





R
IV
16



V I D A
DE CHRISTO
SEÑOR NUESTRO.

Compuesto por el Padre Maestro Fray Christoual
de Fonseca, de la Orden del glorioso Padre
San Augustin.

*De nuevo corregido y emendado; de muchos errores
que las otras Impresiones padecen; y añadido de
tablas muy copiosas para Predicadores.*

DIRIGIDO A DON IVAN DE MENDOÇA
y de Guzman Conde de Orgaz, Prestamero mayor de
Vizcaya, y Mayordomo del Principe
nuestro Señor.

*De la
don*



EN BARCELONA, M.D. XCVII.

En la Empronta de Iayme Cendrad.

A Costa de Raphael Vines Librero.





Aprouaciones.

POR comission y mandado de nuestro Padre Maestro fray Pedro Manrique asistente de nuestro padre reuerendissimo, visitador general de las prouincias de España, Prouincial en esta prouincia de Castilla, y Vicario general de las Indias. Yo fray Alonso de Quiros he visto vn libro q̃ se intitula vida de Christo, compuesto por el Padre Maestro fray Christoual de Fonseca, y no he hallado en el cosa q̃ sea contra nuestra santa fe Catholica, antes es libro muy Catholico y de mucha piedad; y su doctrina de mucho prouecho, asi para los que profesan la Escritura, como para los predicadores Euangelicos, porque contiene muchas consideraciones muy graues, sacadas de las diuinas letras: Y el autor muestra en el mucha erudicion y lección. Y por ser asi verdad lo firmo de mi nombre. Fecha en el conueto de nuestro Padre san Augustin, de Toledo, a doze dias del mes de Enero de mil y quinientos y nouenta y seys años.

Fray Alonso de Quiros.

POR comission y mandato del Illustrissimo y muy Reuerendissimo Señor Don Ioan Dymas Loris Obispo desta Ciudad de Barcelona, he visto y examinado este libro llamado. Vida de Christo en lengua uulgar, que compuso el muy Reuerendo Padre Maestro fray Christoual de Fonseca de la orden de San Augustin; y hallo que es digno de nuestro loor y estima, no solo por el seruicio y aumento de que trata, sino porque lo trata con doctrina muy Catholica y uerdadera, y porque va acompañado con grandissima utilidad y prouecho para todos los fieles Christianos. Fecha en nuestro Conuento de San Ioseph de Barcelona a ueynae y nueue de Abril de 1597.

Fray Alonso de los Angeles
Prouincial.

NOS Ioannes Dimas Loris Dei & Sanctæ Sedis Apostolicæ gratiæ Episcopus Barcinone, &c. Visa approbatione supradicta huius libri, iam alias impressi, cui titulus est, Vida de Christo, en lengua vulgar, editi a Reuerendo fratre Christophoro de Fonseca Ordinis Sancti Augustini, concedimus licentiam Imprimendi & diuulgandi eum in nostra Diocesi. Dat. Barcinone in Palatio nostro Die quarto Augusti 1597.

1. Epif. Barcin.



O R quanto por parte de vos fray Iuan de Cuenca Procurador general de la orden de San Augustin nos fue hecha relación, que el padre maestro fray Christoual de Fonteca, de la dicha orden, auia impueto vn libro, intitulado la vida de Christo en Romance, y nos suplicastes diéssimos licencia para le imprimir, y privilegio por veynte años, o como la nuestra merced fuesse. Lo qual visto por los del nuestro Consejo, y como por su mandado se hizieron las diligencias, que la pregmática por nos vltimamente fecha sobre la impresiõ de los libros, dispõse: fue acordado que deuamos inandar dar esta nuestra cedula en la dicha razon, y nos quimõslo por bien. Por la qual os damos licencia y facultad, para que por tiempo de diez años primeros, siguientes, contados desde el dia de la fecha desta nuestra cedula, vos, o la persona que vuestro poder tuuiere, y no otra alguna, podays imprimir y vender el dicho libro; de que de sũlo se haze mención, por su original que en el nuestro Consejo se vio, que va rubricado y firmado de Pedro Capata del Marmol nuestro escriuano de Camara, de los que en el nuestro consejo residen, y con que antes que se venda lo traygays ante ellos, juntamente con su original, para que se vea si la dicha impresiõ esta conforme a el, y traygays fee en publica forma, como por corrector por nos nombrado se vio y corrigio la dicha impresiõ con su original. Y mandamos al impresor que así imprimiere el dicho libro no imprima el principio y primer pliego, ni entriegue mas de vn solo libro con el original al Autor y persona, a cuya costa lo imprimiere, ni a otra persona alguna, para el efecto de la dicha correccion y tasa, hasta q̃ antes y primero el dicho libro, este corregido y tassado por los del nuestro Consejo, y estando hecho, y no de otra manera, podays imprimir el dicho principio y primer pliego, y segundamente ponga esta nuestra cedula, y la aprobacion que del dicho libro se hizo por nuestro mandado, y la tasa y erratas, so pena de caer en las penas contenidas en las leyes, y Pragmaticas de estos Reynos que sobre ello disponen. Y mandamos que durante el dicho tiempo de diez años, persona alguna sin vuestra licencia, no pueda imprimir ni veder el dicho libro, so pena que el que lo imprimiere y vendiere, ay a perdido y pierda todos y qualesquier libros, moldes, y aparejos, que del dicho libro tuuiere: y mas incurra en pena de cinquenta mil maravedis. La qual pena, sea la tercia parte para la nuestra Camara, y la otra tercia parte para el juez que lo sentenciare; y la otra tercia parte para la persona que lo denunciare. Y mandamos a los del nuestro Consejo, Presidentes, y Oydores de las nuestras Audiencias, Alcaldes, Alguaziles de la nuestra Casa y Corte y Chancillerias. Y a todos los Corregidores, Asistentes, Gouernadores, Alcaldes mayores, y ordinarios, y otros jueces e justicias qualesquier de todas las Ciudades, villas y lugares de estos nuestros Reynos, y señorios, a los que agora son, como a los que seran de aqui adelante, que guarden y cumplan esta nuestra cedula, y contra su tenor y forma no vayan, ni paslen, ni consientan yr, ni passir por alguna manera, so pena de la nuestra merced, y de diez mil maravedis para la nuestra Camara. Dada en Aeca, a treze dias del mes de Abril, de mil y quinientos y nouenta y leys años,

TO EL REY.

Por mandado del Rey nuestro Señor:
Don Luyse de Salazar.

A DON IVAN DE MENDOÇA, Y de Guzman Còde de Orgaz, Prestamero mayor de Vizcaya, y Mayordomo del Principe Nuestro Señor.



DE las querellas, y de sabrimientos cõ que passamos la uida, ninguna es mas ordinaria, ni mas triste, que un mal galardõ despues de largos seruicios. Vase un moço a la guerra, ofreciendosele al pensamiento alguna buena uentura, gasta en essa ocupacion los treynta años mejores de su uida, al cabo hallase cõ dos arcabuzas, diez heridas, uiejo, pobre, medio manco. Que despechada, que amarga, y que llorosa uida passa Entra el cauallero en palacio, paraciendole buen camino para medrar, passa la uida colgado de una esperança trampa, y de un embeleco uano, hecho camaleon, no solamente de su amo, sino de otros, que nunca lo soñarõ sus abuelos, comiendo las mas uexes cõ çoçobra, y durmiendo cõ rebato, quãdo no se cata se halla uiejo, repitiendo aquella antigua Theologia. O si uuiera yo seruido a Dios lo que he seruido a palacio. Y no es mucho tenga este sentimiento un hombre. Pues siendo la paciencia de Dios tan grande, que sufre, y disimula tãto tiẽ po la innumerable suma de maldades, que se cometẽ en el mundo cada dia, siẽte este agrauio y sin razon, y se querella de la mala paga de sus seruicios Mercedes son todas las que haze Dios al hõbre: y apenas ay en el hombre capacida para recebillas: Mas como siendo señor se humillo al nõbre de sieruo, por subir al sieruo a la hõra de señõr, dales nõbre de seruicios, y dize que le hizimos seruir y trabajar. Mas de que fuesse el sudor, el trabajo y la diligencia en balde, el tiẽpo perdido y mal gastado, asse el cielo con las manos. Pensamiento es este, de que esta arada gran parte de la sagrada Escripura, y que nos muestra la esperiencia a cada passo, y de que yo pudiera hazer un espacioso discurso; mas como el tratarle aqui, no es gana de predicar, sino de contarme entre los querellosos y malpagados, sobra lo dicho para ocasion. Digo, pues señor, que ora sea estrella, si a caso pueden tanto las estrellas, ora mis cosas ayan sido indignas de estimacion y de precio, ora no ay sido culpa mia. Yo señor en mi uida hize seruicio, que no fuesse perdido y algo mas. Esto a sido algunos años la cruz de mis pensamientos, el martirio de mis memorias, la agonía de mis cuydados, el defengaño de mis desçeos, el escarmiento de mis esperanças. De donde se a engendrado en mi pecho un proposito firmisimo de no seruir en mi uida con esperança de paga, sino a Dios. De suerte quel dedicar yo a V. S. este libro, si a caso merece nõbre de seruicio, no es de los que se endereça a recibir nuevas mercedes, sino a pagar las muchas recebidas, a las quales por no auer sido yo agradecido, quiza a querido Dios uiniẽse a ser mal pagado. Dexado, pues este pensamiento, como cosa tã ordinaria y tan com un. Pues de ordinario se enzaña el hombre que fia en el hõbre. V. S. deue a Dios, todo lo que en esta uida bucnamente le puede deuer un hõbre: porque le a dado lo que en esta uida

puede un hombre buénamente deſſear. Vn linage illuſtriſſimo, de quien por parte de los ſeñores de Orgaz, da teſtimonio la antigüedad y uoaleza de don Eſtuan Yllan, a quié la ſanta Ygleſia de Toledo tiene pinta'o en la cübre de la boueda que eſta en las eſpaldas de la capilla mayor, ſobre la capilla de los Reyes. Que io ſupo eſta ciudad cõ que agradecer los grandes bienes que de ſu ualor auia recetidos, ſino cõ hazer perdurable ſu memoria cõ aquella pintura que muſtra ſu eſfuerço y ſu ualencia: Imitãdo a los antiguos Romanos, Griegos, y Macedon os, que a los libertadores y padres de la patria, les hazian eſtatuas honroſas, y ſe las ponian en lugares publicos, para q̃ fueſſen conocidos y reſpetados de los ſiglos uenideros. Fue eſte cauallero uiznieto del ſereniſſimo principe dõ Pedro Paleogolo, hijo tercero de un Emperador de Conſtantinopla, al qual ſus padres dexaron en aquella tierra un grãde eſta'lo, como lo cuenta en ſu Cronica el Arçobispo don Rodrigo. Pero deſpues, quedando un niño pequeño por Emperador, y ſucediendo grandes diſcordias en el Imperio, Conſantino hermano del Emperador muerto, y tio del niño, ſe coronó por Emperador, y mató a ſu ſobrino, y matara a dõ Pedro Paleogolo ſino, huyera. Vinien-do pues, de un reyno en otro reyno, llegó a Caſtilla, eſtando el Rey don Alonſo ſobre Toledo, el qual le hizo la honra que merecia ſu grãdeza, y Ganado a Toledo le rom-go tom-aſſe a ſu cargo la ciudad, y la gouern-aſſe, aſſi en las coſas de la paz como de la guerra. Aceptolo eſte Principe, y uiuio en eſſa ocupaciõ haſta ſu muerte. En la qual ſe mandó lleuar a Conſtantinopla, y enterrar en un monaſterio de monges pri-etos, q̃ el auia edifi-cado. Y un hijo, q̃ auia dexado alla en guarda de un grãde amigo, fue el heredero de ſus eſtados. Tuuo otro hijo, llamado dõ Yllã, q̃ por grãdes ruegos y promeſas del Rey dõ Alonſo, ſe q̃do en eſtos Reynos de Caſtilla. Eſte tuuo por hijo a dõ Perillã: y dõ Perillã a dõ Yllã Perez: todos hõbres ualeroſiſimos, q̃ gouernaron ſiempre eſta ciudad, y alcanzaron del Rey don Alonſo, y de doña Hurraca, y del Rey don Sancho, y del Rey dõ Alonſo que ſe llamo Emperador, grãdes franqu-zas y priuilegios para ella. Luego ſucedio dõ Eſteuã Yllan, a quien llamaron el bueno, como conſta del lctrevo de ſu ſepulchro. Heredando pues de quatro años eſtos Reynos el Rey don Alonſo, hijo de don Sancho el deſſeado, quedando por gouernador el Rey don Hernando de Leon, con orden que no dieſſe el gouierno a ſu ſobrino, haſta que tuuiſſe quinze años: ora fueſſe que el Rey de Leõ carg-aſſe de muchos pechos a Caſtilla, ora que los uezinos tuuiſſen deſſeo de ſu natural ſeñor, ora que los ſeñores tuuiſſen algun recelo de la ambicion del Rey don Hernando, ora que ſe quiſieſſen alçar cõ el niño, y tenerle en ſu poder, el cauallero que llamauã de Fuerte Alme-xir, le hurto en Soria, y le lleuó a Atienza: y alli, y en Segouia, y en otras ciudades, y uillas que ſe declararon por el Rey, uiuio haſta que buuo doze años. Don Hernã Ruyz de Caſtro, tenia a Toledo por el Rey de Leõ, mas era a peſar de muchos: los quales auisãrõ al rey, y al cõde dõ Mãrique, que andaua en ſu cõpañia, que ſi ſe al-legaſe a Toledo ſe la entregariã, porque los pechos y malos tratamiẽtos erã mu-chos. El rey ſe uió cõ dõ Eſteuã Yllan en Maqueda, y diſimuladamẽte ſe uiuio cõ el a Toledo, y entrãdoſe en la torre de S. Roman, que dõ Eſteuã Yllan auia edifica-do, ſe puſierõ uãderas en lo mas alto della, apellidando a grandes uozes al niño por

Rey. Fue grande el rebato de la ciudad, y la guerra de ambas partes: más dō Estenā
 Yllan quedo uistorloso, y entro al alcazar, y prendio a los que le defendiā, mas no a
 dō Gōçalo Ruyz de Castro, que buyo por la parte de Alcatara. El rey mado ahorcar
 a todos los caualleros del alcazar, y a sus mugeres, aunq̃ perdonó despues a las mu
 geres, por ruego de dō Estenā Yllā, al qual dio el gouerno de todo el reyno de Toled
 do, y hizo muchas mercedes. Deshe ualeroso cauallero deçedio dō Gōçalo Ruyz de
 Toledo Notario mayor de Castilla (que es lo que agora llamamos Chaciller mayor,
 titulo de que usan los Arçobispos de Toledo) cuyo ualor y uirtud, uida y muerte,
 hizo esta ciudad fauosa. Residio en la corte del rey dō Alōso el sabio, y en la de
 su hijo el rey dō Sācho, y en la de doña Maria, madre del rey dō Hernādo el quārto.
 Y acōpañandose en el las canas y la prudēcia, madre y hijo le tuuierō por padre,
 siguiēdo su cōsejo en todas las cosas del gouierno destos reynos, que fue grā parte,
 o el todo, para conseruallos en tãta iusticia y paz. Dio a los cōsejeros grāde exēplo
 de uirtud y santidad, no pidiēdo a los reyes un pã que no fuesse para los pobres, o pa
 ra los religiosos: comintandose cō el patrimonio, que de sus padres auia heredado,
 que era la uilla de Orgaz, y otras pōssesiones no muy grādes. Dio liciō a los corte
 sandō, no deteniēdole en las cortes, los deleytes y passatiempos humano: sino el dea
 seo de seruir a Dios, y al rey. Dio muestras de grādisima humildad, mādandose en
 terra en el lugar mas humilde de la Iglesia de S. Thome desta ciudad, que antes
 auia cāficado, pues fue al umbral de la puerta. Y diola de grā prudēcia, no dexādo
 en su testamēto mālā que huuiesse de cūplir sus albaceas despues de su muerte, por
 que todas las auia cūplido en uida. En fin su uida toda fue: administrar iusticia,
 desbazer agravios, socorrer pobres, edificar tēplos, fauorecer religiosos, amparar
 huerfanos, y biudas, y gētes que puēde poco. Fue deuotissimo de Sā Estenā, y de Sā
 Augustin nuestro padre, y obligolos tãto cō los seruicios que los hizo en uida, que
 determinārō de hōrle en su muerte: y auiedo acōpañado su entierro toda la noble
 za desta ciudad, y estādo pēsente a los oficios funerales, que haziā la clerexia y re
 ligiones, aparecieron estos dos santos, y asiendo del ataud, a uista de quinientos te
 stigos con que se autoriō este milagro, sin otra mucha gente que auia de menor
 authoridad, le pāsierō en la sepultura: y diziēdo S. Augustin en uoz alta, que to
 dos la oyeron. Asii honran los Santos en la muerte, a los que los siruen
 en la uida, desaparecieron. Tuuo razon sōn Martin Ruyz de Toledo, unieō
 herelero suyo, de tobur a su casa mas contento, que si le dexara en
 su mayorazgo muchas ciudades, y uillas: que prendas tan grandes de san
 tidad, canonizada del cielo, mas enriquecen de gloria, y de honra un linage, que el
 señorio de las uillas, y ciudales. No era entonces cōsa nueva auer santos en el lin
 age de V. S. que mas de setecientos años antes auia auido un S. Illesonso, corona de
 los perlalos: y un santo Domingo de Guzman gloria de los confesores biē tã gran
 de en un linage, que de mas de obligar a los que deciēden del, a tratar deueras de
 uirtud, y santidad, pone del cielo grandes deçseos y esperanças. Como el captiūo en
 Marruecos que tuuiesse principes, y grandes señores por parientes en España, de
 mas de tener grande atencion a sus hechos, por la mucha nobleza de su linage, tena

dria grande deſſeo de uer a tan honrados parientes, y de gozar de alguna parte de la honra y del bien que gozân. Aſſi los que uiuen en el captiuerio deſta uida, y tien por parientes a los grâdes en el cielo, demas de eſtar obligados aca en la tierra, tienẽ deſſeo natural de entrar a la parte de aq̃l biẽ. Aſſi lo dixo a ſu hijo el ſanto uiejo Tobias: Hijo mio, de ſantos decẽdimos, y el biẽ de que gozã eſperamos.

Pues la nobiliſſima caſa de Mendoza, trẽco q̃ ha eſtendido ſus ramos por tâtas partes del mudo, ocupando la fama de ſus hazañas toda la tierra, y el mar, enriqueziendo de hõra y gloria a nueſtra Eſpaña, q̃ oradores, o poetas podrã celebrar la dignamẽte, aũque reſucitẽ los Tulios, y los Homeros? Y porq̃ todas eſtas coaſas ay ojos, q̃ las miran por mas agenas q̃ proprias, y por diuinas mercedes, q̃ las reparte Dios como quiere, ſin merecimientos proprios, por eſſo aũq̃ le deuemos gracias por ellas, como ſe las dana Platõ, porque le auia hecho hõbre, y no muger, Griego y no Barbaro, y en tiẽpo que pudieſſe tener a Socrates por maẽstro: mas no ſe deue riguroſa alabaça al que las goza y las poſſee. Haziẽdo ſuma de las uirtudes proprias: Quiẽ ay que no aya tenido inuidia a V. S. deſde los primeros años de ſu uida? que mocedad mas rica de todas las buenas prẽdas que ſe puedẽ deſſear en un cauallero moço? Porque dexando a parte la diſpoſicion, y el ſemblãte, lleno de grauedad, de ualor, y buẽ donayre, que ſe lleno tras ſi los ojos generalmente, la condiçioẽ mas generoſa q̃ la ſangre, la diſcrecion, el auifo, que ſon las uerdaderas canas en el hombre: la ocupacioẽ ordinaria de caças, y de cauallõs, exercicio tã conueniente a la profeſſioẽ y eſtado de caualleros y ſeñores, en que V. S. ſe auentaja ſingularmẽte a todos los de ſu tiẽpo? Quien niũio mas lexos de los uicios que comunmente deſdora la gẽte noble, como es, jugar, mêtir, bazer agrauios, ſer amparo de gẽte auieſſa, auenchilladiza, arruſiada, que ſon coſas de que en nueſtros tiẽpos hazẽ galas algunos nobles de Eſpaña, ſaliẽdo en ellos de medida la nobleza, como en un Neron, Commodo, Caligula, y otros Emperadores de Roma?

Llegando deſpues a los mas graues años, en que ſu Mageſtad ſio a V. S. la aſſiſtencia de Seuilla. Quien jamas gouerno con tanta ygualdad? con tanta limpieza? con tan general aplauſo? Quando ſe uio la juſticia tã reſpectada de la gẽte poderoſa? tan temida de la popular, tan amada de grâdes, y de pequeños? Quando ſe uio aquella ciudad tan limpia de ruſianes, y ladrones? quando tan proueyda y ſobrada de todo? En ſin V. S. ſe alço con la gloria de los que gouernaron antes y deſpues aquella inſigne ciudad, de manera que a todos los dexo pobres.

Deſpues que ſu Mageſtad puſo caſa al Principe nueſtro ſeñor, nõbrãdo a V. S. por mayordomo, juntandõſe con el buen natural, y con la mucha uirtud, el deſengaño del tiẽpo, y la experiencia de los años, que bien puede deſſear ſu Principe y ſu Rey, en un criado, que en V. S. no ſe halle? Alomenos mis ojos no echan menos ſino uno, y eſſe es la riqueza, que como es bien de fortuna, huye muchas uezes de los bienes de la naturaleza, y de la gracia, porque como es ſoberuia, no ſufre el mas baxo y mas humilde lugar. Pero mas uale el buẽ nõbre, que las muchas riquezas, como dize Salomõ: y V. S. le tiene tan buenos, q̃ a ſus miſmos enemigos es amable. Para celebrar tan buenas prẽdas, es groſſera mi pluma, y muda mi lengua, quando el mundo no las conoze, Dios las pondra en el lugar que merecen.

PROLOGO

al Lector.



N los libros ninguna cosa ay tan grãde, como la dignidad y alteza del argumento, porque demas de ser prẽda de pẽsamientos hidalgos, en caso que no se auenta el autor, basta auer emprendido vna gran cosa.

In magnis uoluisse satis.

Dixo Propercio. Y quando faltan las fuerças dixo Ouidio, se a de alabar el desseo. *Vt desint uires, tamen es laudanda uoluntas.* Propér. li. 2. ad Mna

Hombres huuo como refiere Aulogelio, q̃ sudarõ en tratar materias bajas, o por mejor dezir, infames. Fauorino encarecio las virtudes de Therpsí-
tes, el hõbre mas vil y mas feo q̃ tuuo Grecia: Y trabajo muchas horas en alabar la quartana. Luciano alabo la mosca tan despacio, que al cabo dize pone fin a su oracion, porq̃ no parezca q̃ haze de vna mosca, vn elefante. Ouidio hizo vn tratado de la pulga. Erasmo otro de los bienes de la necedad, y alabolos cõ grãdissima malicia. Y vn Obispo hizo otro del juego del axedrez. 13.
Entre medicos y Philosophos ay muchos destos empleos: Vno haze vn libro entero de la hortiga, otro de las propiedades de la berga, y es doniayre, q̃ tratando (como dize el Prouerbio) de la sombra del asno, y de la lana de las cabras, se enloberueten, como si trataran de las cosas mas altas, y mas secretas del cielo. Quintiliano las llama ocupaciones vanissimas, porque el trabajo y el sudor que en ellas passan los hombres, es sin fruto, y sin prouecho. Es ambicion de escreuir como dize Iuuenal, y enfermedad incurable. Lib. 22. c. 2. Lib. 26. c. 2. 2. inst. ora. c. 21.

Tene in sanabile multos scribendi cachæthes.

Parecen se mucho a los que tienẽ gracias, o habilidades en cosas muy menudas y muy baxas: que aun que sean singulares, en ser la materia baxa, son Pedro Cri de poquissima codicia y estimacion. Delante de Alexandro Magrio, mostro nito de hovyto tanta destreza en tirar vna aguja, q̃ en cien garuaños enclauaua cien nestas agujas sin errar: Al qual, usando este Principe de su natural prudencia, le cip. mado dar en precio de su destreza vn celemin de garuaños. Y Maximo Tyrio refiere de otro, q̃ hincada vna aguja en vna mesa, embocaua por el ojo a tãtos passos vna pelotilla de proporcionable cantidad. En nuestros tiempos he yo visto muchos, que teniẽdo algunas destas habilidades, no por esso dexan de morir de hambre. A dos cosas pues, a de tener atencion el que tomare la pluma, la vna, a que la materia sea de su cosecha grande: la otra a tratar de las cosas que sabe, y que professa. Thyr. ser. 19. Orat. lib. 2. epist. 1.

Nauta de uentis, de tauris narrat arator.

Enum erat milles uulnera, pastor oues, quod medicorum est.

Promittunt medici, tractant fabrilis fabri.

Al Lector.

Mas medrádas andariá las buenas artes, dize san Hieronymo, si solos sus ártífices fuesſen sus juezes y cenſores. Mas que la mudo acóſtumbra da, a la pluma, gouierne la vadera del capitan, la lança, y el arcabuz del ſoldado, y el que toda la vida ſe paſſeo a la ſombra por lo enladrillado, gouierne la furia de las olas de la mar, el vanco del remero, el aguja de marear del piloto, es confundir los eſtados. Muchos preſumen de ſer generales en todo, y comunmente ſaben muy poco de todo, porque quanto ſe reparte a mas coſas, la atenció de los ſentidos es menor. Daráſe vno a todas las lenguas, y profeſara todas las ſciencias, y las artes liberales, pero ſabra del Chaldeo, como del Griego, y del Hebreo, como del Italiano, y del Ingles, como del Flamenco, y del Fráces, como del Vizcayno: Y ſabra la Philoſophia como la Theologia, y la Medicina como la Arifmetica, y la Geometria como la muſica. De ſuerte, q̃ cátera como tañe, y tañera como canta, y ſiẽpre cátera mal. De ſola vna de las artes dixo Hypocrates: La vida es breue, la arte larga, la eſperiencia engañola: En ſeñal de q̃ es neceſſario darſe vn hõbre gran le prieciã para ſaber algo de vna ſciencia en tan corto tiempo como el de la vida. Otros preſumen hazerſe famosos en ſola vna coſa, y trabajan lo en ella la vida toda.

Nocturna verſante manu, verſante diurna.

No es mucho conſigan el fin de ſu deſſeo.

En eſte libro, el argumẽto es la vida de Chriſto Señor nueſtro, principio y fin de todas las coſas: Las q̃ yo trato en el, ſino ſon las q̃ ſe, ſon alomenos las que profeſſo, pero ſin linaje de preſuncion, que aunque podre tener con raxon poca, es menor la que yo tengo. Vnos diran, le he adornado de coſas que no ſon mias, como la corneja de las fabulas, que ſe viſtio de las plumas de las aues mas hermoſas: Mas pregunto: Quien no compra de la plaça? Zeuſis fue el pintor mas famoſo de ſu tiempo, y para pintar la hermoſura de Elena, a inſtãcia de los de Croto ciudad de Grecia la magna, que la deſſeauan para ponerla en vn templo que reuerenciauan mucho, pidio cinco donzellas de la mayor hermoſura que ſe hallaſſen en toda aquella ciudad, y y hurtado de cada vna las faciones mas ſingulares, y las bellezas mas peregrinas, hizo vna ymagen muda, que huuo opiniones excedia a la natural: Y por ventura, aunque famoſo en el arte, no la ſacara tã bella, ſin ayuda de vezinos. Las abejas hazẽ ſus panales de las flores de los prados, mas en fin ponen algo de ſu caſa, pues hazen lo amargo dulce. Al que ſe paſſea por los jardines agenos, no es coſa vedada coger flores y hazer vn ramillero.

Otros condenaran la licencia que tomo, de quando en quando, trayendo verſos de autores profanos, entre los hechos diuinos, que fue dolencia que tãbien puſieron muchos en nueſtro libro de amor. A lo qual reſpõdio vno.

*Nam ſolet in rebus miſceri uilibus aurum,
Omne tullit pnnctum, qui miſcuit utile dulce,
& grauiã interdum ſunt moderanda iocis.*

Pero

Pero yo remito los a san Basilio, y a san Ambrosio, que trataron en diuersas partes este pensamieto de proposito, y a S. Hieronymo, q̄ pregutado de Rufino, porque ensuziaua sus libros siendo tan santos, con las sentencias de los auctores profanos: Respondo: No te canfaras en preguntar esso, si fueras leydo en la sagrada escriptura, A san Augustin, a san Iuan Chrysostomo, a Origenes: Todos estos doctores sagrados prueuan, que en los mismos libros diuinos, ay alegados muchos versos de poetas y sentencias de Gentiles, las quales dexo yo de traer aqui por no canfar. Verdad es, que las verdades de nuestra fe no se han de prouar con los Senecas, Platonos, Quintilianos, Epanimondas, sino con la sagrada Escripura, Concilios, y santos, pero despues, podra venir el historiador profano, el orador, el poeta, el arte del bien dezir, para que se vea q̄ las costumbres y verdades de nuestra religion son conformes a la razõ natural. La escriptura diuina, y las humanas, no son como la Reyna y las infantas, q̄ son todas de sangre real, sino como la Reyna y las damas: Por esso los Philosophos, el Areopago de Atenas, las costumbres de Egypto, no se hã de poner hõbra a hombro, con Euangelio y prõphetas, sino detras, como criadas, pero bien podran hablar a su tiempo, y hazer su figura, Que en los triũfos de Roma, no solamente yuan los Enperadores, sino los captiuos. En fin esta verdad es tan generalmete vsada y recibida, que el condenarla en materia de fe, seria cosa escandalosa, y en materia de auiso y discrecion, es intolerable necedad. Iosepho aprouando en dos libros la antigüedad del pueblo Iudayco, contra Apion Alexanirino Gramatico: auiendo professado desde su niñez las letras sagradas, vsa de tantos testimonios de Gentiles, que parece reboluo todas las librerias de los Griegos. Philon, a quien llamaron el Platon Iudio, a quiẽ ymito despues Iustino, defendio en vn libro la ignominia de la cruz, contra los Iudios, hermoseandole con innumerables sentencias de Philosophos. Pues Origenes en sus Stromateas, donde compara las sentencias de los doctores Christianos con las de los Philosophos Gẽtiles: Clemente Alexandrino, Eusebio Cesariẽs, Tertuliano, Minutio, Felix, Augustino, Eugubino, en todos estos, es tan peregrina la erudicion de las sentencias humanas, que admira casi mas que el cõnociemiento de las escripturas diuinas.

Ultimamente quiero responder a los que murmuran de la elegancia, y del arte del bien dezir: no porque yo me escriua en la matricula de los que alcançaron esso, que antes huyendo la hinchazõ y soberuia en las palabras.

Ampulas & sequi pedalia uerba.

Dize Oracio, he procurado seguir vna llaneza no barbara, acordandome del verso del Poeta.

Ornari res ipsa negat contenta doceri.

Sino porque ay hombres que con vn zelo aparente, aunq̄ no santo: Como el que quiere caçar fieras se viste de sus pellejos, assi el que quiere caçar necies

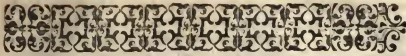
Basil. ho.
ad adolef.
cetes hõ.
de Christi
nati. Amb.
li. 3. d̄ sile.
ad grat.
Augustũ.
D. Hic. 2.
tom. epist.
ad Dama-
sum Papã.
& de opti-
mo genere
interpretã
di, & hõ.
de filio pro
digo
Aug. sup.
illud. Luc.
8. exiit
qui semi-
nat.
Orig. hõ.
2. in Exod.

Al Lector.

necios groseros viste se de su groseria y necesidad , y condena la elegancia: Pero yerra, porque los santos, que son los espejos en que nos hemos de mirar, y las reglas con que hemos de niuelar nuestras acciones, escriuieron con tanta gala, que los Tulios, y los Demostenes no los hizieron ventaja. Y en sant Cypriano y en sant Hieronymo y en otros muchos santos se hallaran clausulas que juzgadas por las leyes de Retorica , por la demasia de la eloquencia, casi parecen viciosas. Pinta vn mal pintor vn caualllo, y como no le parece, pone vn retulo que dize (caualllo) Pinta vna columna , y como parece leño, pone (columna) Este no pinta para los auisados, sino para los necios. Mas vn famoso pintor pinta vna yegua , que haze relinchar al caualllo natural, quando la mira, pinta vnas vuas, que se abaten los paxaros a picallas, pinta vn lienço, que engaña al mas dieltro de aquel arte. Pregunto: A qual de los dos dareys el voto? A la fe, lo que importa es pintar bien: Que tema el conde del leon pintado de vuestra mano, y que huya la liebre del galgo como si estuuiera viuo, que si esta mal pintado, yo os aseguro , que no huya por mas retulos que tenga. Reparti esta obra en tres tomos: En este primero tratado de los mysterios principales de Christo Señor nuestro. En el segundo tratara de los milagros. En el tercero de la doctrina;

Lo que falta aora es la salud y la vida , la gracia
y el fauor del cielo, para ocupalla
en su seruicio,

(2).



VIDA DE CHRIS- TO SEÑOR NUESTRO.

CAPITULO PRIMERO QUE la verdadera sabiduria es conocer a Christo Señor nuestro.

S. Aug. h.
a. ca. 3.



AN: Augustin N. P. fue a buscar los adeuinos de Men-
en el libro que hizo de sis, y Platō, siēdo en Athenas mac-
orden dize, que siem- stro, y en el mundo tā famoso por
pre el ingenio del hō- ser discipulo de Architas Tarenti-
bre ha sido inclinado no, peregrino, con gran trabajo y
pensar, y saber aquellas cosas de cu- asan, la parte de Italia, q̄ antigua-
yo conocimiento y meditacion re- mente llamaron Grecia, y passō en
sulta poco prouecho para su alma: Egipto, por aprender de los Sacer-
y teniendo por accessorio el cono- dotes de aquel Reyno, a quien dize
cer a Dios, y a si mismo, q̄ es la su- Aristoteles, deuemos la noticia de
ma dela verdadera sabiduria, se des- las sciencias Mathematicas, en las
uanece y consume con adquirir no- quales fueron eminentissimos por
ticias de cielos y de elementos, y cō los grandes premios q̄ les dauan las
escudriñar secretos de la naturale- republicas, por aquesta occupaciō.
za, ocupacion tan miserable y tan De Francia y de España, fuerō mu-
triste, q̄ solamente sirue de menof- chos varones nobles a Roma, y no
cabar la vida. S. Hieronymo en la los lleuo desseo de ver ciudad tā fa-
Epistola a Paulino dize, que la me- mosa, sino de oyr a Tito Liūio, te-
jor parte de los Filosofos antiguos nido entonces por fuēte de la elo-
dexaron sus tierras, sus mugeres y quencia, y tuuōse por milagro q̄ los
haziēdas, por yr a buscar sabios por q̄ yuā por curiosidad a Roma, bus-
el mundo de quiē aprendiessen co- cassen cosa q̄ no fuesse Roma. Apo-
sas nueuas no sabidas. Pythagoras lonio llamado en su tiēpo el Mag-
no, atra-

Ecclef. I.

Cap. I. Quela verdadera sabiduria

Hor. li. 2.
Sermon.
Vale. li. 1.
no, atrauelo el mōte Caucaſo, Perſas, Albanos, Scitas, Maſajetas, y toda la India Oriental, haſta llegar a Bracimanos, por ſer diſcipulo del Philoſofo Hiarca, que aſſentado en vn trono de oro enſeñaua grandes ſecrētōs morales y naturales: y deſde alli con deſſeo de ver los Gignoſtiſtas en Etiopia, y la famoſiſſima meſa d̄l ſol, paſo Elamitas, Medos, Caldeos, Babylonios, Partos, Siros, Phenices, Araues, Paleſtinos, Alexandrinos, Etiopes, que parece la vida corta para t̄n larga peregrinacion. A Euclides Magarico acoſo tanto eſte deſſeo, que eſt̄do m̄adado por decreto de los Athenienſes, que ningun vezino de Magaris (q̄ era vna ciudad vezina) ſo pena dela muerte entraſſe en Athenas: ſe veſtia en habito de muger, y ſaliendo a la tarde de ſu ciudad eneraua de noche en Athenas, por oyr a So crates q̄ entonces enſeñaua en ſus eſcuelas. Eſte deſſeo ſaco a Democrito los ojos, deſpues de auer peregrinado la Perſia haſta el mar Bermejo, por cōſultar los Sabios d̄ Caldea: y deſpues de auer dado ſus riquezas todas, que fueron tantas, como cuenta Aulogellio y Ciceron q̄ ſu padre dio de comer a todo el exercito de Xerxes, q̄ era vn millon de guerreros, al cabo ſe ſaco los ojos, pareciendole ſin ellos cernia mejores y mas altos penſamientos. Y echōſe de ver en Didimo Obiſpo de Alexandria el proueclio deſta diligencia, pues ciego, tuuo por diſcipulos a San Ieronymo, y a S. Gregorio Nazianceno, que era ſu ſa-

ber tan auenentado, que los q̄ en las otras eſcuelas eran m̄eſtros, en la ſuya eran diſcipulos. El Emperador Gordiano tuuo t̄to mayor codicia de eſtudiar y de ſaber q̄ de aterrorizar riquezas, que alcançando a penas dineros para ſus gallos, juro ſetēta y dos mil tomos de libros en vna ſala que tēnia para ſu eſtudio. Alexandro Magno, deſpues q̄ Aristoteles le declaro la Iliada de Homero, ſiēpre la truxo conſigo como la eſpada, y a la noche la ponia, con la daga debaxo de la almohada, y llamauala el aliuio de la guerra. En quien mas aſombra eſte deſſeo fue en San Pablo, pues ſiendo vaſo eſcogido y m̄eſtro de las gentes, diciendo de ſi que tiene en ſu pecho a Chriſto, y que habla por ſu boca deſpues de hauer medido a pies a Damasco, y a la Arabia, vino a Ierusalem, como nota ſan Ieronymo, para ſer inſtruydo de S. Pedro como de Summo Pontifice, y Vicario de Chriſto en la tierra, antes q̄ ſe partiēſſe a predicar a las gentes. Aū en las mugeres hizo preſa eſte deſſeo, cō eſtar dadas por inhábiles, caſi de la miſma naturaleza para las letras y para las armas, Non legū iura, neq. arma, dixo Lucano, y Bartulo les prohibe el eſtablecer leyes, y el poeta Conſtantinopolitano.

Moris erat ſeptis tenebris arcere put= Et mollē iuris exonerare animū (llas. Nec uel cōcilio reb^{us} ue admitere agē= Sed tātū lanis eſſe putare ſatis. (dis Cō todo eſſo dize Eygino de Agnociques donzella noble, q̄ en habito de hombre (dexando el regalo de,

Plu. in vi= ta Alex.

2. Cor. 13.

In Prolo. Galeato.

Luca. l. 8. l. 1. in fine ff. de reb.

Geli. l. 10.
cap. 17.
Cicc. li. 5.
de fruct.

la casa de sus padros) fue a oyr y aprender de Crohilo. Y Laercio cuēta de otras dos, llamadas Lathemia y Axiotlica, que en el mismo traje oyeron la doctrina de Platon en sus escuelas. No me admiro de estos casos, por auer sucedido pocos años ha otro como ellos en vn colegio muy religioso de España, y porque no tienen numero los que por curiosidad han arado las tierras, sulcado los mares, gastado las vidas. Y porque mi condicion no suffre tan prolixas digresiones, bastan por agora los dichos, pues se contento con menos el glorioso San Ieronymo, tratando en su Prologo Galea to, este mismo pensamiento. En fin muchos trabajan en conocer el curso de las estrellas, como los Caldeos y Babilonios, a quien segun Diodoro Siculo deuemos la inuencion de la Astrologia, y lo mejor de la Altronomia, muchos en saber secretos de la naturaleza: por que la Elfanta se empreña solamente dos veces: por que el aue Fenix es sola en el mundo, como se abraza en su fuego, y resuscita: el secreto de las abejas, vnos se dan a vna sciencia, otros a otra, muchos a hazer Anotomia de los deleytes desta vida, como Salomon, y en tan copiosa vendimia, jamas apagan la sed, pero a la sciencia de conocer a Dios y a si mismos pocos. Sentenciando Dios a Cain le dixo. *Vagus & profugus eris super terram*, en que parece no solamente le desterro del Parayso terrenal, como a su padre, sino del conocimiento de Dios, y de si mis-

mo, y asi viuio muy lexos de conocer en Dios su misericordia, y en si su miseria, bulcando nueuas como didades, para desmentir sus melancolias, ya agora ay innumerables Caynes, q̄ con ignorancia y descuydo de Dios, y de si mismos, reueluen cielos, y tierra, y sin estar sentenciados por la culpa de Cayn, se cōdenā a su pena. Pues casto, dize, la Sabiduria, que la grādeza de tu ingenio, y la porfia de tus vigilias, y iudores, te ayā hecho acabado en todas las sciencias, q̄ los hijos de los hōbres hā sabido, sino conocieres a Dios, y a ti mismo, no seras mejor, ni mas auentajado, que el Idiota, q̄ no sabe el A.B. C. por que con las prendas del ingenio, y de la Sabiduria, pareceraste bien a ti, y pagaraste de ti mismo, que al fin la sciencia hincha, y de suaneca: mas a Dios en quien consiste la verdadera felicidad y ventura, no le pareceras biē. Por esso no se pago para la conquista del Mundo, de los Sabios que auia en el, porque la que el mundo llama sabiduria, es necedad para Dios. La verdadera sabiduria ha de manar de aquella fuente diuina, en quē estan depositados los tesoros del saber, lo demas todo es ignorancia y ceguedad. Y no trato aqui de la sabiduria de la carne, a quien Santiago llama terrena, carnal, diabolica: terrena por la particular traça, y abilidad que ay en algunos para los intereses y ganancias de la tierra, carnal por la que ay en otros para los contentos de la carne, diabolica por la q̄ ay en otros para ex-

Eccles. 1.

Genes. 4.

Iacob. 4.

Cap. I. Que la verdadera sabiduria

Ad Ro. 8. cutar los pñfamiētos del demonio. Porq̃ a esta S. Pablo la llama muerte como a la prudencia del espíritu vida y paz. Y Platō en vn Dialogo procura persuadir al hombre con muchas razones, huya esta ocupaciō como dañosísima: por q̃ robados los sentidos en este empleoy exercicio se estrañan y disgustā de todo lo q̃ no es tierra. Y como Dios no es olor, ni sabor, ni color, ni cuerpo, el hōbre dado a los sentidos y curtido en el estudio de las cosas d̃ la tierra, viene a tener en las cosas d̃ Dios y del cielo: no solo disgusto y desabrimiento, sino ignorancia, torpeza, y ceguedad: q̃ es lo q̃ dize Sā Pablo a los de Corinto. El hōbre animal no percibe las cosas d̃ Dios, el q̃ en vna conuersacion mundana es vn torpe, y en tratos y coneratos hiende el cabello en el ayre, passando al elemento del espíritu, es vn bruto y vn saluaje. Y como al que examinassedes en Griego, o en Hebreo, no conociendo las letras: responderia, no se desto, porque nunca lo estudio, así aunque el sensual en las cosas de la tierra sea muy prudente, sera muy torpe en las del cielo. No trato sino de las sciencias humanas, que en quanto tales, son disposicion para la sabiduria diuina, y luzes participadas de quien Dios se haze autor en los libros de los Reyes. *Deus scientiarum dominus est.* Y Salomon se gloria, en el lib. dela Sabiduria de q̃ le ha enseñado Dios la disposicion de la tierra, las virtudes de los elementos, el principio, fin, y medio de los tiempos, las fuer-

gas de los vientos, las propriedades de los arboles y plantas: mas aūque todo lo que ay que saber, pueda recogerse en vn pecho humano, sin conocimiento de Dios: quando no fuesse muerte, seria ignorancia y vanidad. Esta verdad tiene Dios firmada en mil partes de su Escripura. San Pablo escriuiendo a los de Corinto, dize: *Vbi sapiēs, ubi scriba, ubi inquisitor, nonne stultā fecit De⁹ sapientiā?* &c. Haze alarde de los sabios, de los Iudios, y gentiles, y llamalos inquisidores, por el hypo q̃ tienen de escudriñar y saber cada dia verdades nuevas: y dize ya estā dados por necios todos ellos. Lo mismo dize en el capitulo tercero de la misma Epistola: y escriuiendo a los Colosenses, llama vana la philosophia de los Philosophos. Y Dauid en vn Psalmos dize: que son vanos los pensamientos de los hombres, sus sylogismos y discursos. Y Baruch tratando de la verdadera sabiduria dize: que no la alcançarō los mercaderes y negociantes de la tierra, que suelen hender los cabellos en el ayre, ni los Poetas y autores profanos que se dieron a fabulas y a fictions, ni los Philosophos que se dieron a veridades, porq̃ solo aquel sabe a quien tu enseñas Señor. Por esto dize Sanctiago: que el que quisiere saber, lo pida a Dios. Como lo hizo Salomon, y San Pablo para los de Efeso. En fin como toda la perfecciō y riqueza de parte de la voluntad, es amar a Dios, y a la criatura por Dios, y fuera deste blanco, esta mal empleado el amor,

1. Cor. 1.

1. Cor. 3.

Psalm. 99.

Baruc. 3.

Iacob. 1.

Sap. 7.

Ad Eph. 1.

Cant. 4.

Ecclef. 2.

mór, así todo el bien del hombre de parte del entendimiento es conocer a Dios, y así mismo. Llagamente el corazón Espoſa mia con vn ojo de tu rostro, y con vn cabello de tu cabeza. Por los ojos (aquí Galeno llama miembros diuinos, se entiende el conocimiento: Por los cabellos, la afición. Dize pues el Espoſo, que le enamora vn ojo de su Espoſa, por que los conocimientos son dos: vno del alma, otro del cuerpo: vno de las cosas de la tierra, otro de las del cielo: el vno le regala, y el otro le offende: y por los mismos passos camina el deſseo y la afición. Por eſſo a Polifemo crueliſſimo Tyranno de Cicilia, le fingieron los Poetas, que tenia ſolo vn ojo en la frente, porque teniendo grande ingenio para hazerle ſeñor y poderoso en la tierra, no reconoció el poder del cielo. En Tobias y en su hijo ſe representaron al viuó eſtos dos conocimientos: como noto San Auguſtin nuestro padre: el hijo adeftraua al Padre, que de la viſta corporal viuia ciego: el padre alumbraua al hijo, que en los negocios del alma tenia la viſta mas corta: dandole auíſos ſaludables, y ſanctiſſimos conſejos. El hijo daua la mano a su padre para que anduieſſe ſeguro por la tierra: el padre ſe la daua al hijo, para que atinaſſe el camino del Cielo. El hijo librau a al padre de los peligros temporales: el padre al hijo de los eternos. Salomon dize: que el hombre ſabio tiene los ojos en la cabeza: pero que el neſcio anda en tinie

blas. No ay hombre, ni aué, ni pece, ni animal que tenga ojos en los pies, ni fuera de la cabeza, como noto San Gregorio Niſeno. Y así la diferencia es, que el neſcio pone los ojos en los pies, que ſon las cosas deſta vida, y el ſabio en Christo, que es su cabeza. Nouerim te, et nouerim me, dixo ſan Auguſtin en la confeſſion que hizo en los primeros dias de su Chriſtianismo, y despues de aquella innumerable ſumma de noticias que alcanço ſin maeltro: aquel ingenio tã raro, despues de tantos libros eſcriptos, tantas queſtiones reſueltas, tantas diſcultades declaradas, tantas heregias deſtruydas, ſe boluio al mismo principio, pareciendole que todo lo demás era menos: y que eſta verdad ſola en caſo de ſaber, era neceſaria al hombre abſolutamente: y au que en el deſtierró deſta vida, no veamos a Dios ſino en eſpejo, como dize ſan Pablo, ſe veen las cosas inuiſibiles de la Mageſtad diuina, y aunque todas las cosas fuera de Dios ſon eſtampas ſuyas, cada vna mas, o menos, ſegun que mas, o menos ſe le auezina. El eſpejo mas claro, y la eſtampa mas natural que mas viuamente nos le representa, y mas naturalmente nos le retrata, es Chriſto Señor nuestro. Dexo a parte la diuinidad, ſegun la qual es vna miſma cosa con el Padre, la humanidad ſola es imagen tan propia y tã perfecta de Dios, que por ninguna criatura por ſi, ni por todas ellas juntas, los rayos del ſol de juſticia paſſan, tan claros a nuestros

Niſe. ho. 9
super. Eca
cleſiaſt.

2. Cor. 13.

Cap. I. Que la verdadera sabiduria

ojos, ni todo lo demas del viuier-
so nos dize tanto de Dios como e-
lla sola. Así lo dixo el Señor a san
Felipe: El que me vee a mi, vee a
mi Padre. Esta imagen no la pudo
gozar siempre la Iglesia, por que
como era Christo Señor nuestro
immortal en quanto Dios, era mór-
tal en quanto hombre, y al cabo
auia de morir. Verdad es que por
reparar esta ausencia se quedo en
el Sacramento del altar: pero ay no
le diuísan sino solos los ojos de la
Fe, y quedaremos muy a escuras si-
no nos dexara otro segundo retra-
ro, que es su vida, su muerte, sus mi-
lagros, y su Doctrina. Este es el ar-
gumento deste libro: cuyo humil-
de pensamiento, y deuota confide-
racion, nos dara mas noticia de
Dios que toda la humana sabidur-
ia. San Pablo escriuiendo a los de
Corinto, dize, que no sabe mas que
a Christo crucificado, juzgando lo
que sabe demas desto por cosa so-
brada y accessoria. Es lo mismo que
dixo vn Sabio.

*Hoc est nescire, sine Christo plurima
scire.*

*§. Christum bene scis, satis est si ce-
tera nescis.*

L. i. c. 4. Mas elegantemente lo dixo san
Augustin en sus Confesiones, a-
donde pone quatro diferencias de
Sabios: Vuos, que auiedo alcan-
gado grandissima noticia de las co-
sas criadas, tienen ignorancia de
quien las crió, como vn Aristote-
les, vn Seneca, vn Socrates, y vn
Platon. Otros que saben esto y es-
fotero: pero desuancidos con sus

penfamientos, no glorifican a Dios
como a Magestad immensa y infi-
nita, como los Philosophos (de quien
san Pablo haze mencion, escriuién-
do a los de Corinto). Otros que ma-
nifestando su rudeza, y su ignorán-
cia en las escuelas de la humana sa-
biduria, en las del cielo son Cathe-
draticos y Maestros. Otros q lo go-
zan todo. Los dos linages postreros
de Sabios (dize San Augustin) que
son los dichosos, aunque no mis di-
chosos los que fueron Sabios en la
tierra: los de mas desdichadissimos.
Desdichado dize es el hombre, que
sabiendolo todo, no conoce al que
lo hizo todo, como el que goza del
fructo de vn arbol, es mas dichofo
que el que sabe medir a baras su al-
tura y su latitud, y contar los ra-
mos y las hojas: así el que goza del
fruto de los cielos, de la tierra, de la
mar, de los elementos, en fin de lo
visible y inuisible, que es Christo
Señor nuestro, es mas dichofo que
el que mide la altura del cielo, la an-
chura de la tierra, la hondura del
Mar, sabe el numero de las estre-
llas, el motuimiento de los orbes ce-
lestiales, las bueltas y rebueltas de
los Setentriones, negligente en co-
nocer al que lo hizo todo, en nu-
mero peso y medida. En el Apoca-
lipfi de San Iuan, dize Christo Se-
ñor nuestro de sí mismo: *Ego sum
Alpha, & Omega*. que son la primera y
postrera letra del A. B. C. Griego,
en señal que es el principio y el fin
de los diuinos, a donde esta atefora
da la Sabiduria celestial. Algunos
dizen a qui, que juntando los es-
treños

2. Cor. 6.

6, Cor. 2.

Apoc. 1.

tremos es cosa ordinaria; entender el medio la Escritura. San Pablo escriuiendo a los Hebreos, dize: Que el que entra de nuevo en la escuela de Dios, ha de creer que es, y q̄ es remunerador, donde juntãdo los estremos, entendio tambien los medios: contiene a saber, que es Criador, Gouernador, Conseruador, Señor de todas las cosas. Moyses dize al principio de su Historia, que Dios nuestro Señor crio el cielo y la tierra. Donde adierte San Augustin, que entiende en el cielo todo lo inuisible, y en la tierra todo lo visible: assi pues diziendo que es principio y fin, entiende San Iuan el medio, por que se puso en medio de Dios, y de los hombres, y del Cielo y de la tierra, haciendo pazes entre estos dos Reynos que estauan desauenidos. Pero confessando esto, hemos tambien de confessar, que es el principio y el fin de todas las cosas, por que es la fuente de todas ellas, y el fin donde se endereçan todas. Y assi dixo Salomon, las auia hecho todas por si mismo, y puso en todas ellas vn apetito de si mismo. Sã Pablo le llama fin de la ley. Y declara assi el verso del Psalmo treynta y nueue. *In capite libri scriptũ est de me.* Como si dixera: Soy el blanco, y el fin de la sagrada Escritura. Y como es imposible entender vn libro no sauiedo sus primeras letras. Y quãdo se dize, o se haze alguna cosa, si no se sabe el fin donde va a parar, tiene suspensos y deslumbrados a los presentes, assi el que tratare las letras diuinas, y no tuviere noticia de Christo Señor Nuestro, podra leer y desuauecerse las noches y los dias, mas entendera poco, onada, y succederale lo que a el Eunuco de la Reyna de Candacia, que leyendo vn passo de Esaias, le parecio Algarabia: hasta que recibio el bautismo, y le dio luz el que la da a los cielos y a la tierra. Donde se deue notar que Christo Señor nuestro, no solamente es blanco del Evangelio, sino de toda la Escritura reuelada, y no ay renglon en toda ella que se enderece a otro fin, sino a que Christo sea conocido y reuerenciado. Ya que se entienda que en el sol esta depositado nuestro bien salud y vida. Y assi no pudieron entenderse cabalmente los mysterios del testamẽto viejo, hasta q̄ llego el tiempo de la nueva ley y de la gracia, como no se entienden los borrones, rasguños, o sombras del pintor, hasta que le ponen las facciones a la ymagen, y le dan colores y perfection. Esto es lo que dixo Christo Señor nuestro: No vine a destruyr la ley, sino a ponerla en su punẽto, y allegarla a su fin y vltima perfeccion, y a darla colores, luz y vida. Porque todas las cosas de entonces eran sombras y figuras de las verdades de agora, y como andamos del edificio soberano de la nueva ley. Y como acabando el edificio, cessan los andamios; y acabada la ymagen cessan los borrones, y venida la verdad, cessan las sombras: assi venido Christo, cessan todas sus figuras: que es lo que

Cap. I Quella verdadera fabiduria

Mat. 11. dixo san Matheo, *Lex et Prophetæ usq; ad Ioannē*, q̄ fue el precursor del Señor. Esto no es destruir la ley, si no acabarla de dar fer y vida: como dize San Pablo. Y como no es posible alcançar el myſterio de la figura, sin tener noticia de la verdad figurada: así no erá poſible en tender el teſtamento viejo; ſin tener conocimiento de Chriſto; que es lo que dixo el miſmo Señor a los Phariſeos: Si creyeraſes a Moyses, a mi me creyeraſes, porque de ninguno otro trata en ſus libros ſi no es de mi.

Joan. 9. Estos ſin duda eran los deſſeos que manifeſto algunas vezes la Eſpoſa. Suene, dize, Eſpoſo mio tu voz en mis orejas, merezca yo Señor oyr ya tu voz. Vozes oygo de Profetas y Doctores, mas no me en ſeñan como querria, todas ſon eni- gmas y obſcuridades las que me di- zen, y pues me teneys prometido os he de ver con mis ojos, y que a- ueys de ſer mi preceptor y Mac- tro, oygan os mis orejas Señor. Y quiſa quifo dezir tambien eſto la Eſpoſa, en las palabras del capit. 1. donde dize: Beſeme mi eſpoſo con el beſo de ſu boca: como ſe eſpoſo mio q̄ vueſtra boca diſtila miel, y que vertio el cielo tanta gracia en vueſtros labios, no ay coſa que aſi deſſee como ovros, y no aura para mi beſo tã dulce como vna palabra vueſtra: porque aunque las que me dizen los Profetas conozco que lo ſon, y que vos ſe las reuelays: pero la dulçura del dezir no la tienen co- mo vos. Demas deſto, hablan oſcu-

ramente, y con poca claridad, por- que haſta aqui vino Chriſto ſeñor nueſtro, no huuo de la ſagrada Eſ- criptura cabal luz y claridad. Para las naciones barbaras q̄ uiuieron ſiẽ pre con ignorancia de Chriſto, era noche. muy ciega, para el pueblo Hebreo era obſcura, y qual, y qual alcançaua los penſamientos y tra- ças de Dios, en caſo de remediar el mundo. Ora fueſſe porq̄ los Profe- tas teniã orden y auſo del cielo de eſcurecer y encubrir ſus Profecias.

A Daniel le dixo Dios: Profeta, cierra eſte libro, y ſellale haſta ſu tiẽ po. Ya Eſaias: que las viſiones de ſu profecia ſerian como coſas eſcrip- tas en vn libro ſellado, que no ay ojos que las vean. Ora porque echa ſe Dios vn velo ſobre el coraçõ de los Iudios por ſu obſtinacion y du- rezza que los cegaua, de fuerte q̄ te- niendo ojos no veyan. Aſi lo dize S. Pablo a los de Corinto: Y en ſe- ñal deſto Moyses, no ſolamẽte fue tartamudo, ſignificando que haſta Chriſto Señor nueſtro la ley no auia de hablar claramente, ni ſe auia de entender los myſterios della, pe- ro cubrio ſu roſtro con velo que e- ra figura del que los Iudios tenian en el coraçõ. Ora fueſſe eſſo y eſ- ſotros: en fin ellos recibierõ el libro cerrado, y no ſe abrio, haſta que lle- go el Cordero, que trae las llaues colgadas de la cinta, y tiene poder tati ſupremo, que quãdo abre nadie cierra, quando cierra nadie abre. Entõces ſe conuirtieron muchos, y le reconocieron por Dios viuo y verdadero, y en ſeñal deſto ſe rõpio

Eſai. 6.

Danie. 12.
Eſa. c. 8. et
cap. 29.

2. Cor. 3.

Eſai. 30.
Erunt ocu-
li tui in idẽ
tes præcep-
torem.

por

por medio el velo del templo. Y quedo el Sãcto sanctõrũ descubier to, quando murio Christo Señor nuestro, q̃ fue dezir, quedauã ya cla ros los secretos de la Escripura y sus figuras cumplidas, como el sol quando coxe delante de si vn nublado escuro y negro, y en villiẽdole con sus rayos, le buelue tan lu zido y tan dorado, q̃ parece nueuo sol: así el sol de justicia esclarecio aquella nuue escura, y lobrega de la vieja ley, y la dexo clara luzida, y hermosa. Y si los Iudios tropieçã en elia, es porque tienẽ ciego el en tẽdimiẽto y endurecida la volũtad. A san Pablo, despues de su cõuer siõ se le cayeron las escamas de los ojos, q̃ le impediã el ver: de manera q̃ abiertos los ojos no veyã: así su cedio a muchos de los Iudios en la muerte del Señor. Y quando los de nãas que viuen ciegos y porfian en su error le conosciẽren, y confessa ren por tal, verã que los que tenian por embaymientos y mentiras, son verdades manifestas, y las rinieblas son luz, porque sin Chri sto no se puede saber verdad, que importe, ni gozar bien que lo sea.

Libr. 3. de Virgini bus. Sãt Ambrosio en Christo dize: Todo lo sãbes, y todo lo tienes, pa ra tus llagas es medico: para tu en fermedad, salud: para tus fuegos, fuente de agua fria: para tus culpas justicia para tus flaquezas, fuerça: para tus tinieblas, luz: para tu po breçã, thesoro: para tu hãbre, hartu ra: para tus tristezas, alegria: para tus cuytas, cõsuelo: para tus temo res cõfiãça: para tu soledad, cõpa-

nãia: para tu desãfiossego quietud: para tu muerte, vida: para el cielo, camino cierto y seguro. En fin haz summa de lo que desseas saber, y de lo que puedes dessear que a theso rado esta todo en la vida y en la muerte de Christo Señor nuestro. Es mesa celestial de todos manja res: parayso de todos deleytes: y huerta de todas frutas: vergel de to das las flores: plaça de todas cosas: thesoro de todos bienes. Por esto la vida de los Sanctos mas deuotos fue siẽpre vna continua oracion y meditaciõ de aq̃sta hystoria sagra da, y siẽpre se passeauã con el pẽsa miẽto de vnos mysterios en otros, haziẽdo espaciosas y duotas oracio nes en aq̃llos aquiẽ mas los inclina uan los affectos desu alma. Y como vnos coraçones sean inclinados a cõpalsiõ y blãdura. Otros a amor: otros a temor, otros a esperança, a vnos regalaua y enternecia el pẽsa miẽto de Dios niõo nacido a la me dia noche, a las furias de vn inuierno desamparado, y desierto de los regalos humanos, a otros castigaua el amor q̃ puso a Dios en vna cruz roto, y deshecho, a otros atemoriçã ua el imaginalle juez inexorable, y feueroso: otros esforçauan su esperãça cõsiderãdole liberali ssi mo remunerador de tã pequeños seruicios. Serm. 47.

S. Bernardo dize q̃ desde los prime ros años desu edad, hizo vn mano jo de los dolores y amarguras dela vida y dela muerte de Christo y se le puso en los pechos, para poder d zir cõ la esposa, *faciulus Mirrhe dilectus meus mihi, inter ubera mea*

A 5 como-

Cap. II. De la verdad.

commorabitur. Y no dize se le puso en el pecho de la suerte que suelen traer las damas el ramillete de flores, o las pomas de olor: sino como se escribe de S. Cecilia, que traya el Euangelio de Christo, continuamente en el pecho, conviene a saber rebo- uiendo en su pecho cada hora, con grande feruor, y espíritu, los myste- rios del Euangelio, a quié tenia mas deuoció, Tábíe pudiera dezir, que passeandose por los hechos de la vi- da del Señor, como por vn vergel, lleno de flores hermosas, hizo vn manojo de sus virtudes diuinas, y se le puso en el pecho, conociendo con S. Iuán en vna de sus Epistolas, q̄ nos conuiene seguir el camino q̄ el anduuo, los passos q̄ dio, las obras q̄ hizo, porq̄ su vida es aráz el dela nuestra, pues no solamente vino al mūdo por Redēptor, sino por Mae- stro, y mientras viuió nos dio exē- plo de dōde sacassemos, como d̄ vn dechado, esso es lo q̄ dixo al cabo ya de su vida, *exēplū meū, dedi uobis ut quemadmodū ego feci ita, & nos faciatis.*

Cap. II. De la uerdad de la Religion Christiana.

NOtoria locura seria poner dolencia en vn testamēto otorgado ante quatro escriuanos fidelissimos, aprouado cō innumerable suma de testigos tan graues, que ninguno por descarado que fuesse, pudiesse poner en ellos tacha, o excepcion incomparable mēte es mayor ponerla en el testa- mēto de Christo Señor nuestro,

fundamēto de nuestra Christiana Religion, porq̄ demas de auerle o- torgado delāte de quatro Choro- nistas fidelissimos, cuya pluma fue boca del Espiritu sanēto, los testi- gos son tan graues, los testimonios tā fuertes, q̄ sola la luz natural, cla- ra, no escurecida cō culpas, casi eui- dentemente deuiera ser creyble su verdad. Esso quiso dezir el Profeta en el Psal. 92. *Testimonia tua credi- bilia facta sunt nimis*, es sobradissi- ma, como si dixera la prouança de tu fe, porq̄ entre mil testigos q̄ cō- fiessan a voces ser del cielo y de Dios, pondre aqui ocho tā irrefra- gables, q̄ todo el mundo no pueda cō razon recusar solo vno dellos.

El primero sea la voz vniuersal de los Profetas, porq̄ ni hizo Chri- sto Señor nuestro cosa en el mun- do, aunq̄ fuesse muy menuda, ni hi- zo el mūdo cosa cō el q̄ los 'ojos de la profecia mil siglos antes no la viessen, y las voces de los profetas no la profetizassen. Estaua profeti- zado el tiēpo en la profecia de Ia- cob, *non auferetur sceptrū de Iuda, nec dux de femore eius donec ueniat qui mittendus est, & ipse erit expe- ctatio gentiū.* Echo el sanēto viejo

Psal. 92

Gene. 4

*Hebr. non
recedet
sceptrum,*

a la hora de su muerte la bendició a cada vno de sus hijos, y profeti- zo la vētura de q̄ auia de gozar su posteridad, y quādo llego a Iudas, dixo: no saldra de vuestro linage y casa la vara y sceptrō. Quiso dezir la suprema potestad de regir, y de juzgar, hasta q̄ vēga el Mesias: lo qual vera cūplido manifestamēte quié se acordare, q̄ en tiēpo de Ro-

boan

boâ se diuidio en dos Reynos aq̃l
pueblo, el vno de Iuda, adô de acudierô el tribu de Iuda, y el de Bēja
min, el otro el de Israel, adô de se acogierô los diez tribus, el qual mas
de quētiētos años antes q̃ Christo
 Cap. 7. *U* viniesse, fue destruydo de Salmana
 8. 4. *reg.* sar, Rey delos Asirios, y tã acaba
do, q̃ nunca se hizo del mas mēciô,
como cōsta del 4. libro d̃ los Reyes
y asî quedo solo el tribu de Iuda,
hasta la venida de Christo Señor
nuestro, y aunq̃ le acompaño el de
Bējamin, ora sea por no auer segui
do a Roboâ el tribu entero, ora por
la excelēcia y dignidad del tribu d̃
 9. *Reg.* 12. Iuda, se dize en el 3. de los Reyes,
q̃ solo el tribu de Iuda siguió la ca
sa de Dauid. Cōtra esta verdad ha
ze dificultad grande el Reyno de
Herodes, q̃ fue 31. años antes de la
venida de Christo Señor nuestro, y
es cosa notoria no auer sido Iudio
de naciô, sino Idumeo de parte de
madre y del padre Arabe, el qual
no solamēte quito a los Iudios la
suprema potēstad de regir y de juz
gar, sino el senado de los setēta va
rones q̃ llamauā Zanedrin degollâ
dolos a todos en vn dia,, siendo de
tãta autoridâ q̃ no tenia apelaciô
ni en la declaraciô de las escriptu
ras, ni en las sentencias delos pley
tos, sino fuesse causa de persona
real. Desta dificultad esta clara la
respuesta, aduirtiendo q̃ Herodes
fue Rey tyrano a quē no vino el
Reyno por derecho, si no por inju
sta possessiô, y q̃ no se le pudo vsur
par a los Iudios q̃ por derecho di
uino erâ los verdaderos señores, de

fuerte q̃ passasse asî el verdadero
dominio y propiedad. Y pues no
perdieron este derecho los Iudios,
en los captiueros y destierro q̃ pas
sarô, no le deuîa perder en la serui
dûbre de Herodes. Pero en el año,
31. de su reynado, desseado agrada
r a este tyranno, y redimir por este
medio sus bexaciones, malos trata
miētos y muertes, de comû cōsenti
miēto cōcedierô en Herodes el dñe
cho del Reyno, y le recibierô y ju
rarô por su Rey. Y como gozauan
por priuilegio diuino este señorio
pudierô muy biē hazer del, libre y
voluntaria donacion. En este año
vino Christo Señor nuestro, q̃ era
el 42. de Octauiano, y asî se cum
plio rigurosamente la profecia de
Iacob del tiempo de su venida.

Lo mismo estaua profetizado
en el cap. 9. de Daniel, estando el
Profeta en Babylonia desseossi
mo de la libertad de su pueblo, y
mucho mas d̃ la libertad espiritual
del mûdo, le consolo el Angel san
te Gabriel, diziēdo, setenta semanas
ha dado Dios de plaço a tus desseos
el fin de los quales, lo sera tãbiē de
la preuaricacion, y del pecado, y el
principio de la justicia sempiterna
y cumplida esta vision y profecia,
se vngira el sancto d̃ los sanctos y
morira Christo. Todos los catholi
cos y los Hebreos mas antiguos, cō
uienen q̃ estas semanas no podîa
ser de dias: porq̃ el plaço fuera tan
corto, que se passara antes d̃ la vna
libertad y de la otra, tãpoco podîa
ser de semanas y de meses, porque
estas semanas no se leē en la Escrip

Philô. li. 2.
Breniarif.

Ioseph. li.
17. Antiq.
cap. 2.

D. Tho. q.
38. art. 2.

Cap. II. De la verdad.

Gene. 26.
Leuit. 25.

tura, sino solas las de años. Como consta del Genesis, y del Leuitico: pero ay grande baraja en el año, si ha de ser lunar, que es de trecientos cinquenta y quatro dias, o solar, que es de 365. y vn quádrante. Y en los años que cada hebdomada tenia, aunque para la confusion de los Iudios, q̄ hasta oy esperan su Mesias importa esta diferēcia muy poco. Y aunque aya variedad grande en el cōtar de los años en los autores Griegos, Hebreos, y Latinos, y en el principio de donde han de començar no lo puede auer en el fin, porque el mismo texto dize claramente se cumplira en la muerte de Christo Señor nuestro, aunque lo mas cierto es que el principio destas setenta y nueue hebdomadas empeço del año veynte de Artaxerxes, que fue quando se dio publica licencia de tornar a edificar a Hierusalem. Lo mismo esta profetizado en la estatua de Nabuchodonosor: e por aquellos quatro metales profetiza Daniel quatro imperios. El primero de los Babilonios, q̄ fue cabeza de oro, y así le pudieron llamar siglo dorado. El segundo de los Persas menos bueno, significado por el pecho de plata. El tercero de Alexandro. El quarto de los Romanos, que fue de hierro señorio riguroso, que puso el mudo a sus pies. Tras esto vio Daniel vnâ chiua que se desliza de vn mōte, y derribaua por el suelo oro, plata, bronze, lierro. Este era Christo Señor nuestro. Tambiē estaua profetizada la madre Virgen por

Esai. 7.

Esayas. La ciudad de Belen, donde nacio por Micheas. La condicion del tiempo: nacera. Dize Dauid cō el la iusticia, y tan grande abundancia de paz, q̄ dize Esayas haria de los cuchillos rejas, de las lâças hoces. Lo mismo profetiza Micheas, y Zacharias. Esta paz mouio a Octauiano a empadronar el mundo circūstancia tãbien del nascimiento del Señor profetizada por Ageo Profeta: *Adhuc modicū, & ego mouebo coelū, terrā, mare.* Quando viereis q̄ sacudo el cielo, y parece caen de alla quadrillas de Angeles, y q̄ inquieto la tierra, y la mar, y q̄ van los caminos y los mares llenos, &c. Los milagros, que veran los ciegos, hablaran los mudos, saltaran los cojos, como Gamos ligeros. Los sermones que auia de predicar, y que auia de tener por oyentes a los pobres capriuos, amargos de co-
raçon. La condicion, no sera triste ni alborotado, sino tan manso, que le llevaran como oueja al mataue-ro. La muerte y los milagros que en ella acacieron, todo lo qual profetizaron los Profetas, como si es-
cruieran cosas passadas, y no co-
sas por venir, como consta de los Psalms, de Esayas, de Hieremias, de Zacharias, de Amos. La gloria de su sepulchro. El descender a los infiernos. La libertad de los justos que alli morauan. Su Resurreccion y Ascensio, venida del Espiritu sancto. El reprobar a los Iudios, y llamar a las gentes, y por q̄ seria prolixo discurso, y escusa-
do juntar aqui todas las profecias

Miche. 5.

Ps. Esa. 1.

Augi. 2.

Esai. 35.

Ps. 27. 43.

68. Esai.

58. H. ere.

11. Amos.

9. Zacha.

12. 13.

Esai. 11.

Eccle. 24.

Zacha. 9.

Psalm. 3.

Psalm. 67.

Miche. 2.

Esai. 49.

Hierem. 9.

que

que de la Concepcion del Señor, de su nacimiento, de su conuersacion de sus milagros, de su vida, y de su muerte, escriuieron los Profetas, quise las deseara lea a Isidoro, en el libro q̃ intitula *contra Iudeos*, donde hallara las mas. Aora cōtente se con la profecia del Baptista, hōbre diuino Angel humano, mōstruo del cielo, nueuo milagro en la tierra, anunciado como Dios, del mismo Angel que anuncio a Dios, reputado en el suelo por Dios, en cuyas manos puso su honra Dios, alabado tā encarecidamēte d̃ Dios, autorizado por mas que Profeta, por Angel, por santissimo d̃ Dios de los santos de la Sinagoga, de Mahoma, de su Alcorā, de amigos, de enemigos, este desde q̃ nasce hasta q̃ muere no haze otra cosa sino dar testimonio de Christo Señor nuestro, preguntado de parte de Hierusalem, quien era, respondio: No soy Christo, sino vna boz que da testimonio de Christo. Llamase boz, porque de pies a cabeça era boz, y desde que nascio hasta que murio fue boz, que sin dar bozes, domaua la dureza del coraçon, y la suma delo que esta voz dize y haze, es dar testimonio de Christo: aparejad, dize el camino a vuestro Rey y Señor, entre las manos traeyes al que buscays, cabe cuyo valor soy yo tampoco, que no merezco tocalle a la correa del çapato. Y no solamente dio tan illustres testimonios de palabra, sino señalándole con el dedo, veys alli al cordero de Dios, q̃ quita los pecados del mun-

do, que es blason de solo Dios.

El segundo testigo desta verdad sea la innumerable suma de Martyres, que por Christo Señor nuestro abandonaron sus vidas, haçiendas, honras, contentos, sin q̃ aya nasciō, ni tierra, estado, tiempo, ni edad, q̃ no se glorie de muchos, Monarcas, Emperadores, Reyes, Principes, Señores, Iudios, Griegos, Romanos, Barbaros de en medio del paganismo, capitanes, soldados, ricos, pobres, moços, viejos, biudas, cassadas, donzellas, y niñas de eterna edad. De los quales vemos aserrados, apados, atenazados, crucificados, desollados, y despues arrastrados, sobre caxcos de tejas agudas, assados, fritos, peynados cō peynes de hierro encendido, despedaçados de los dientes de las fieras, vntados con miel y atados en los muladares por manjar delas abissas y moxças, recibiendo plomo ardiente por las quencas de los ojos, y cal viua por la boca, en fin entregandose de su voluntad a mil tormentos fieros, y espantosos, quedando los cuerpos las mas vōzes a los buytres, y a los grajos, bolaron las almas a recibir la corona viendo muchos de los presentes prendas ciertas de su gloria. Y para que salga a luz la fuerza desta razon. Hemos de notar, q̃ ser Martyr por Christo, es dar testimonio de su verdad, porque la presenta en la prouança de quien es, y en la executoria de su diuinidad, y dando la vida, atestigua que no ay verdad mayor, y q̃ no puede hazer mas que morir por ella: pues
todo

Cap. II. De la verdad.

todo lo mas es menos. Y fuera de que el presentalle Dios en su causa arguye el valor del Martyr, que no presenta el Rey en casos graues gente de poca importancia, ello se dize que entre tanta muchedumbre de Martyres, aura auido muchos en la Iglesia de sesto y de peso y de prudencia notoria. Pues si vn hombre que no es loco, ni desesperado, que no suele gastar vn real sin mucho consejo, es tan manirrotto, que echa a vna mano la hazienda, vida y honra por Christo, presumir se deue, que aquella suerte espera mucha ganancia. Pues san Hieronimo dize en la Epistola a Eliodoro, que despues de auer rebuelto los anales de los Pontifices, hallo tan gran numero de Martyres, que podria la Iglesia celebrar fiesta a tres mil dellos cada dia fuera de las Kalendas de Henero, que por ser dia solenissimo, era caso vedado hazer en el justicia, por auer tenido en este dia principio aquella ciudad, pues los que han padecido de los tiempos, de san Ieronimo aca, y fuera del Imperio Romano, que zeros ay que los pueda sumar? No se si es esta la mayor gloria de la religion Christiana, porq̃ no se podra alabar el Iudayismo todo, despues q̃ nego a Christo Señor nuestro, ni la seta de Mahoma, ni el paganismo y gentilidad, de auer tenido vn hombre illustre en sanctidad y milagros q̃ de su bella gracia aya ofrecido la vida por la verdad de su seta: pero nuestra Religio Christiana tiene innumerables legiones de testigos, ante cuyos sepulcros sanan los enfermos, resuscitan los muertos, huyē los demonios, temē los exercitos armados. Esta es la causa, porque dize san Augustin. nuestro padre, que se deue reuerencia y veneracion a nuestra Fe, por martyryb. que tantos y tā illustres testigos la firmaron con su sangre, y la juraron con su muerte. Y Laetan. Firmiano en el libro de sus diuinas instituciones, dize: Los ladrones de cuerpos robustos, los saltadores de caminos, curridos en mala ventura desde su mocedad, puestos en los potros, no pueden sufrir los tormentos, gimen, vocea, y sedan por vécidos el dolor: pero en nuestra Christiana Religio, las dōzellas tiernas, y los niños peq̃ños, vécē tormentos fierisimos cō tanto denuedo, que ni aun el fuego encendido de muchos cobdos en alto, no les pue de sacar vn gemido del pecho: y hablo de las mugeres flacas, y de los niños: q̃ aū Lorenço rosas le parecian las alquas viuas. Y tanta paciencia, y tan inuencible constancia, sin Dios, sin esperança cierta de otra mejor vida, sin ser justa la causa, por la qual mueren, no es creyble. Esto parece que dize el libro de la Sabiduria: Qui autem labibrys Sap. 12. et increpacionibus non sunt correpti, dignū Dei iudiciū experti sūt. In his enim que patiebantur moleste ferebāt, in quibus patietes indignabatur. Quiere dezir, atormentauan a vn Gentil, y no podia sufrir por sus Dioses los tormentos, las burlas, y los escarnios, y assi affrentaua a los Dioses

Hieron. ad
Eliodori.

Laet. li. 5.

Dioses, y deshonraua se así, y probaua con sus raias e impaciencias que no eran Dioses verdaderos, de fuerte que como la impaciencia allí probaua que eran Dioses de burlas: así la pasciencia de los Martyres prueua que Christo es Dios de veras, por ver esta prenda a su parecer diuina, confiesa Iustino martyr, que se conuirtio a Christo Señor nuestro, siendo Philosopho en la Gētilidad. Esto parece que dize aquel verso del Psalmo setēta. *Deo subiecta est anima mea, quoniam ab ipso paciencia mea.* Por esto le confieso por mi Dios, porque me da sufrimiento, que antes que le cōfessase por Señor, y le siruiese, no sabia que era sufrir: y si alguno se asombrare; que vn cuerpo flaco tenga tan grande valor, y tã estrāños azeros: sepa que la razon desta paciencia, y desta constancia inuēcible de los Mareyres, es tenerlos Dios particularmente de su mano. Amos vio a Dios sobre vnos muros: Diamantinos, y en las manos vn Diamante, segun trallada san Ieronimo de los setenta Interpretes. Todo el vniuerso esta en las manos de Dios, allí los cielos hermosos, las estrellas erraticas y fijas el orden de los elementos, la armonia de las causas, la altura de los montes, la hondura de los valles, &c. Pero más singularmente se dice estar el justo, y el Martyr en las manos de Dios: por esto dize que estan en sus manos como Diamante, que tal piedra cōuiene para tal mano, y tal mano para tal piedra.

Y entre otras muchas propiedades q̄ tiene el Diamante, vna es ser tã dura q̄ nada le haze mella. Esta es la cōdiciō del Martyr: y así en su generolifica pintauā antiguamēte vn brasero lleno de asquas encēdidas, y fuelles d̄ todas partes, y vna letra q̄ dezia: *Semper adamas.* Es la cōdiciō del martyr, que ni los alagos, ni las amenazas le hazen, ni deshaze.

El tercero testigo de la verdad de la Religion Christiana, sea la victoria de todos sus perseguidores, que entre tan furiosos y tan prolixos imperus de enemigos tan poderosos, que atizandoles el infierno bramauan contra ella, estãdo desierta de todo valor humano; aya quedado victoriosa, y puesto a sus enemigos a sus pies, y poderosa probança es de su verdad, Zorobabel sentencio en el tercero de Esdras: que d̄ las cosas mas fuertes, la mas fuerte es la verdad. *Super omnia vincit veritas.* Y si la verdad de Dios infinitamente poderosa, no fuera la vida y la rayz de nuestra Fe, sin duda se acabara en agraz; mas como el asegur del tyrano no puede tocar ala rayz, es fuerça que sea perpetua y perdurable. Esto dixó por S. Iuan el Señor a sus Discipulos. Yo soy vid, vosotros sarmientos. Que se aya acabado la doctrina de vn Zinglio, vn Sabelio, de vn Macedonio, y mañana se acabe la de vn Luthero, y la de vn Mahoma, es caso forçoso, porque teniēdo la rayz en la tierra, vn dia y otro llegara el golpe dela justicia diuina, o humana, y cortando la rayz se han

Psal. 70.

Esdr. 3. 23

se han de secar los sarmientos. Más como la ravyz, y la vida de la Religión Christiana es la diuinidad, no puede llegar alla la espada del enemigo, y viene a parar todo el daño en los sarmientos y como quando podá la parra por vno nacen cientos: así por vn Santo, a quien quitauan la vida los tyranos, se conuertian luego mil. De aqui nace el hauer sido en su prouecho y medra el desseo rauioso que tuuieró de acabarla, los Neronos, Domicianos, Trajanos, Antoninos, Seueros, Dioclecianos, Maximianos, Adrianos, Valerianos, Claudios, Aurelianos, Decios, Decianos, Licinios, Maxécios, y los demas emperadores Romanos, y las crueldades de los Reyes, Persas, y de los Vbandalos en Africa, y de algunos Emperadores Griegos, q como Idolatras mataba, quemaua, dessollaua, desquartizauan Santos, mas siempre quedaua victoriosa la Fe, medrada, probada, como oro passado por el crisol, quedando admirada la naturaleza, pasmados los demonios, de la constancia, y del espiritu inuencible de los muertos inuidiosos, los viuos de su gloria. Quien dixera que muerto Christo Señor nuestro con tanta deshonor no auia de fenecer la Iglesia, y q muerto el pastor no se auia de menoscabar el ganado: pues antes fue al contrario, porque crecio como espuma. Origenes lo aduierde sobre la muerte de Ioseph, Governador de Egypto, q en aq̃l Reyno fue el amparo de toda la gente Hebræa. Quié dixera que muer-

to Ioseph, no se auia de menoscabar, o acabar del todo, gente tan aborrecida, y maltratada: pues no fue así, antes con las persecuciones y malos tratamientos, y muertes, crecieron sobre las arenas de la mar. Pues como muerto Ioseph (dize Germinar Origenes) crecieron los Hebreos *tesrepleue rūt terrā.* muertos Christo crecieron los fieles en numero, riquezas, horas, y virtudes, y las persecuciones, y muertes eran ocasió de q se multiplicassen cada dia: Esta propiedad es peregrina de la Iglesia señalo el Eiposo en los Cántares, comparádola a la Palma: cuya naturaleza es (segun refiere Aulogelio, y tomolo de Aristoteles, y de Plutarcho) no rendirse a la grandeza del peso, ni véerse con la demasiada carga, sino que quanto mas la inclinan, tanto con mas fuerza se leuanta. Sant Augustin nuestro padre llamaua a la sangre vertida de los Martyres, semētera: Y sant Gregorio Nacianceno la compara al arbor fabuloso q imaginaron los antiguos, q quanto mas le cortauan de sus ramas, tanto mayor y mas hermoso, se hazia, mas flores, y frutos daua, pelean lo siempre contra las hachas y asegures de los villanos, que le maltratauan. Zacharias la compara a la piedra, en que exercitauan las fuerças los moços mas robustos en la tierra de Palestina. Dize sant Hieronymo, q en los lugares mas principales auia costūbre, de q estuuiesse en medio de la plaça vna piedra grande redóda, donde exercitaua sus fuer-

*Germinar
tesrepleue
rūt terrā.*

Cant. c. 7.

*Aulio ge-
lio li. 6. c.
16.*

*Augu. ser.
de Martia-
ribus.*

Zach. 12.

*Hierony.
Zach. 12.*

ças la gēte moça, y el q̄ mas la leuā-
taua del suelo, esse lleuaua la pal-
ma. En estas prueuas, vno perdia
los dedos, otro la mano, otro q̄daua
quebrātado por el cuerpo, muchos
quedauan lisiados, y la piedra siem-
pre se quedaua sana. A esta llama-
ron *Lapis oneris*, pues assi dize Za-
charias: Pōdre la Iglesia en medio
del mundo, dōde prueuen sus fuer-
ças los tirannos: y quedando mu-
chos dellos maltratados y muertos,
vnos a manos delos rayos del Cie-
lo, otros delos temblores y terremo-
tos de la tierra, otros de los tormē-
tos que ellos mismos inuentaron;
para dar muerte a los justos: mi
Iglesia ha de q̄lar sana y sin daño.

El quarto testigo, sea la conuer-
siō del imperio Romano: q̄ siendo
Roma la señora del mūdo, y la Re-
publica mas florida en letras y ar-
mas q̄ el mūdo a reconocido hasta
agora, q̄ cō las alas de su poder pa-
recia tocar al cielo: pues en la tier-
ra no le quedaua nada por subje-
ctar. Y para señalar este blason tā
soberuio, mando empadronar todo
el mundo. Que esta republica tan
altiuā, sin violēcia de armas, sin elo-
quencia de Oradores, sin codicia
de tesoros quebrātasse sus Idolos,
destruyesse sus tōplos, desamparase
sus leyes, las ceremonias y ritos
que auian mamado en la leche in-
memoriabilmente sus padres y sus
abuelos, pusiessse su libertad a los
pies d̄ quatro pobres descalços, rin-
diessse su voluntad y entendimien-
to al aranzel estrechissimo dela fe,
que echaua por el suelo quanto lu-

zia en sus ojos, pusiessse los estan-
dartes de la Religio Christiana en
los mas altos de sus omenāges, si-
guiesse tan constantemente su van-
do, que la que primero era lago de
sangre Christiana, aya derramado
la suya tantas vezes por Christo
Señor nuestro, grande prenda es q̄
diuiso los rayos de la verdad diui-
na. Esta conuersion auia propheti-
zado *Efays*. Humillara, dixe, la ciu-
dad famosa, y pondrala debaxo los
pies de vn pobre. Este es el argu-
mento con q̄ S. Augustin nuestro
padra triūpha de todos los infieles
y haze gran mofa dellos. Pusose;
dize el imperio Romano, y todo
el mūdo, Philosophos, Oradores, Sa-
bios, ricos y poderosos, cō rauia in-
mortal a destruyr nuestra fe, y vi-
nieron despues a rendir de su gra-
do las armas avnos pobres peca-
dores. Pregunto, dize: o esta mudāça
nacio de los milagros, o no, si delos
milagros porq̄ era cerrar los ojos a
su luz y claridad, luego nacio de
Dios, q̄ es author delos milagros y
marauillas, sino nacio de los mila-
gros concedeys, otro milagro ma-
yor, que recibir sin milagro la sabi-
duria y poder de Roma y del mun-
do, y venerar vna Religio q̄ antes
aborrencia, y desamparar las tradi-
ciones de sus antepassados: fuerça
es de la diestra de Dios. Propheti-
zado auia David, que los Reyes de
la tierra auia debamar como to-
ros cōtra Christo Señor nuestro:
pero q̄ los auia de desmenuçar co-
mo si fuerā de barro y q̄ le auia de
dar por heredad y mayorazgo su

Esa. 26.

Psal. 2.

Cap. II. De la verdad

Padre las gentes: lo qual se cūplio tolo en esta cōuersiō. Demas desso fue tallo perdurable del poder de Dios confundir lo mas fuerte, y lo mas poderoso del mūdo, cō lo mas fragil y mas flaco que ay en el. Esto dixo a los suyos Christo Señor nuestro, quando les embio a cōquistar el mundo, Mira q̄ osembio como corderos entre lobos. Pues los corderos han de hazer guerra a los lobos, y alcançar victoria dellos? Este es el blasō del poder de Dios. Este argumento sigue S. Pablo en la primera Epistola q̄ escriue a los de Corinto: pero no se ha de entender de la fuerte que ha sucedido a muchos Principes de la tierra: los quales con muy pequeño numero de soldados que en sus principios tunicaron, alcançaron prosperissimas victorias, y en saucharon por el mundo sus señorios: así subio Roma a ser señora del mundo, y la casa Othomana, de quien agora tiembla la tierra. La victoria de Christo nuestro Señor, y de los suyos, fue sin comparacion mas gloriosa, porque ni el Cielo le hauiade hazer promessa de que gozasse primero algun Principe del suelo, ni todas las prosperidades y venturas de la tierra podian responder a las promessas del Cielo. Y así andan ciegos los Iudios en esperar Reyno temporal de su Mesias, victorias y prosperidades terrenas, porque las condiciones de los bienes que con su venida nos prometen las profezias, son tan diuinas que no pueden conuenir a

nūgun bien temporal.

El quinto testigo sea el fin miserable de la Synagoga, y el captiuierio tā largo de los Iudios. Vn Ratūno dotissimo, llamado Moyes, en vna carta que escriue a vn Iudio llamado Samuel, y en el a todo el Iudayismo, prueua galanamente esta verdad. Bien sabeys, dize, que el templo de los Iudios en su tiempo fue el mas illustre q̄ ha reconocido el mundo, y que fue su republica mayorazgo de Dios en la tierra, y q̄ gozo de titulos tan famosos, y de innumerables fauores, que acudio Dios a sus batallas: y desde q̄ murio el Señor a manos de vuestros abuelos, vemos aquel reyno de cabeza hecho pies, desterrado, despreciado sobre todas las naciones, sin templo, sin Sacerdote, sin Rey, sin juez, sin tierra, sin ciudad, vna sola aldea no posee en toda Asia, Africa, y Europa, dende entonces se cayo la corona de vuestra cabeza, se escurecio la gloria de vuestro linage: pregunto de donde pudo venir a tal desprecio, vn pueblo tan noble y tñ amado de Dios? ora Iudios verdad es que Dios os castigo por algun espacio de tiempo las muertes que distes a sus Profetas, y las Idolatrias que cōtra su diuina Magestad cometistes, pero despues os perdonō, y os sacō cō poderosa mano de los captiuierios en q̄ os auia puesto: y de la seruidūbre de los tyranos, a quiā os auia entregado: puso os debaxo del duro yugo de los Egypcios, sacōos por medio del mar cō muerte de sus mayorazgos, con perdida

1. Cor. 1.

perdida de sus riq̃zas, multiplicãdo milagros, hafta poneros en tierra de promission: fuystes esclauos del rey de Babilonia: pero despues del setẽta años boluistes a vuestras tierras: reedificastes vuestro tẽplo y ciudad: fue asperissima la sujeciõ de Antiocho: pero restituyeron os vuestra libertad y sacerdocio los famosos Machabeos: en fin siẽpre a estos aq̃otes y captiueros precediã pecados publicos, ora fuesen de idolatrias, ora de muertes de Profetas: y cõ todo esto os daua Dios varones ilustres q̃ os predicassen, que os diessen esperanças, q̃ auia de acabarse sus iras y vuestros destierros: y todas eran señaes, de que aũ no estauades despedidos dela beneuolencia diuina, ni defauciados de su misericordia. En remuneracion de bienes tamanos, quitastes la vida al Sãcto delos santos. Al Mesias deseado, al profetizado, al prometido: y doliẽdose cielo y tierra, y elementos, hasta las piedras de su muerte le juzgastes por tã justamente muerto: q̃ afirmando Pilatos su innocencia muchas vezes, dixistes sea a nuestra cuenta su sangre. Y desto ay tanta euidencia enel mũdo, que vuestros historiadores lo concedẽ, y vosotros mismos no lo negays: por esto ha cargado el cielo la mano en vuestros dolores, y la saña y furor diuino os acusa y os persigue, quitãdo os tẽplo, tierra, Profetas, milagros, sacrificios, sacerdotes, y ha mil y quinientos años que dura vuestra miseria y captiuidad. Los años passados trata-

stes de aplacar la ira de Dios, con ayunos tã estrechos y tã largos q̃ duraron todo vn año: llorauan los niños de hambre: los viejos de saq̃za, y todos pedia al cielo vn Profecta, o alguna seña, o prẽda de libertad: mas parecime q̃ os afiligiastes en vano, y q̃ no llueue el cielo sobre vosotros, sino señaes de ira y de indignacion diuina: y por imitar al cielo os aburre la tierra, y os desprecia como la escoria del mũdo: sola la Iglesia Romana como piadosa para confusion vuestra os ampara, y os da tierra en q̃ viuays, y teniendo memoria dela doctrina de su esposo, aunq̃ enemigos obtinados os regala, y se apiada de vuestra ceguedad. Y el dia q̃ le quitastes la vida entre sus solennes oraciones, le suplica quite la niebla y obscuridad de vuestros coraçones: a la qual como ingratisimos maldezis cada dia en vuestro Talmud, y resistiendo al Espiritu Sãcto, se guys la impiedad y error de vuestros abuelos, blasphemãdo en vuestros rincones la virtud del ciclo, la sabiduria de Dios, al Saluador del mũdo. Este vuestro lamẽtable destierro auia profetizado Oseas. *Abiciet eos Dñs, eoquod nõ audierũt euẽ, et erũt uagi in nacionibus.* Echãrlos a mal el seño, y andarã peregrinãdo entre las naciones. Y Daniel despues d setẽta semanas, sera muerto Christo, y no sera mas su pueblo, porq̃ le nego, y le quito la vida: antes vendra por el vna perpetua calamidad. Pues d vuestro sacerdocio, tẽplo, sacrificios, que en balde

Yoseph. li.
de anti. li.
15. ca. 18.

Oseas. ca. 1.
9. v. c. 3.
Dan. c. 9.

esperays, os hã d̃ ser rellituydos, el vltimo de vuestros Prophetas profetizo vuestro miserable fin, la muerte dela Sinagoga, el sacrificio dela Eucharistia, hasta aqui s̃o p̃alabras d̃ Rabi Moyfes, q̃ por ser Iud̃o, es buen testigo contra Iudios.

Burg. in Acabo con lo q̃ dize el Burgẽse: q̃
scrut. d. 3. no solo los plazos q̃ pusieron los
1 p. 2. Profetas declarados catholicamen
te por los santos, sino todos los q̃
hã puesto los Talmudistas, y entre
ellos los tomays, q̃ eran tenidos en
grãde veneracion: todos son passa-
dos, y hasta venir a confessar q̃ ya
no auia que esperar Mefsias ni Rẽ-
demptor, ni salud, sino fuesse por
medio de la penitencia, de suerte q̃
el fin miserable delos Iudios es tes-
tigo de su dureza, y de la verdad
de nuestra religion.

El sexto testigo sea el destierro d̃ la Idolatria, y del culto delos d̃mo-
nios. Este testigo solo conuẽcera a
qualquiera entendimiento que no
sea terco y villano, y persuadira ca-
si euidentemẽte, q̃ de nuestra Reli-
gion, no puede ser autor el espiri-
tu maligno, sino el de Dios, porq̃
el culto delos idolos y dioses falsos
auia echado en el mũdo tantas ray-
zes, que los Profetas antiguos con
su espiritu, milagros, promesas, a-
menasas, temores, no fueron po-
derosos a desterralle de vn solo lu-
gar de la Gentilidad. Sola la fe de
Christo Señor nuestro, predicada
por sus Apostoles, limpio el mun-
do de estos errores, y a Satanas que
tantos años antes possesya en paz
su fortaleza, le de p̃ojo de sus tem-

plos, de sus aras, de sus sacrificios,
de sus imagines, cayẽdo las manos
dellas, y haziendose menuzos a la
presencia y oracion delos santos, y
saliendo dellas los demonios dan-
do aullidos por los ayres. Esta obra
mas que grande estaua referuada
al Hijo de Dios, y era vna de las
empresas de su venida. Asĩ la te-
nia profetizada Esayas en el capi-
tulo. 21. de su profecia, dõde dize:
que por orden de Dios tenia pue-
rta atalayay q̃ auisassen, y vio ve-
nir vn carro de dos caualleros, el
vno sentado sobre vn asno, y el
otro sobre vn camello, estaualo mi-
rando la centinela con mucha atẽ-
cion, y no podia pensar q̃ significas-
sen juntos y vnidos a vn carro vn
asno y vn camello, q̃ son entre si
tan desiguales. Era estampa de la
humanidad y diuinidad, que vni-
das en vna persona, trayan el carro
que obra nuestra redempcion, y
como era nũdo tan ciego que aun-
que os quemeyas las pestañas no le
podreys entender: el Profeta ha-
zia la guardia y daua voces, q̃ di-
re, que soy atalaya del Señor. Res-
pondiole el cauallero, *Cecidit Baby-
lõ, & omnia sculptilia Deorũ.* Ya se
acabo la tirania de Satanas, ya ceso
su imperio y su monarchia. Lo
mismo profetizo Hieremias en el
capitulo. 51. San Iuan Apocaly-
psi. 24. en scñal de lo qual, llegan-
do niño el Señor a Egypto, cayeron
todos los Idolos delos tem-
plos en el suelo: que es lo que dixo
San Iuan. **Aparecio el Hijo de ruit.**

Esai 21.

Joan. 3. 18

hoc appa-

Dice

Dios en la tierra para sacar a luz los engaños del demonio, y deshazerle sus lazos, y sus mareas: no pudiera la fabiduria criada, ni otro poder q̄ el de Dios, deshazer tan grandes engaños, destruyr tan antiguos errores, echar por tierra el reyno de Satanas, poner en los pechos humanos el de Dios, su Fe, Esperança, y Charidad, sin ningun linage de violēcia, cō sola su dotrina predicada y cōfirmada, cō tātās maravillas y milagros. Los Pharisēos viēdo el imperio cō q̄ Christo Señor nuestro lāgaua los dmonios dexando libres los q̄ tenian captiuos, mudos, y fordos, dixerō vna famosā blasfemia, en virtud de Belzebud haze obras tales. Christo Señor nuestro les prueua cō cinco razones, q̄ el principe dlos demonios no puede tener paz ni aliāça cō el. Y la q̄ haze a nuestro proposito, es yo destruyo su hōra, su reyno, la reuerēcia q̄ el mūdo le haze, como cosa diuina, el culto y veneraciō que tieue vsurpada a Dios tiranamēte: luego no podemos ser amigos, pues si la fe Christiana acabo este hecho en tanto daño del infierno, y del demonio, no puede tener en ella parte el infierno, ni el dmonio. Verdad es q̄ si por imposible escapara este hecho de las manos de Dios, por fuerça auia de dar en las manos del demonio, porq̄ las cosas q̄ Christo Señor nuestro hizo en su vida, y las q̄ sus discipulos hizierō despues de su muerte, ningunos braços humanos las acabarā no siēdo fauorecidos de alguna causa

mas poderosa y mayor. Y así, o hemos de dezir q̄ fueron cosas falsas, o verdaderas, si falsas, que las hizo el demonio, que es padre de la falsedad y de la mentira: si verdaderas, que las hizo Dios, que es la misma verdad, pues siendo euidente negocio que el demonio no puso en ella sus manos, queda aueriguado que los obro Dios: pues no dira vn ciego que se hauia de destruyr el demonio, a si mismo, echar por el suelo su poder, el seruicio y culto que le dauan las gentes, luego siguese, que Christo es luz y verdad de Dios.

El septimo testigo la sanctidad y pureza de las leyes de Christo Señor nuestro, la noticia, luz, y claridad que nos da de nuestra verdad y felicidad. Hazed espacioso examen de todas las leyes que el mundo ha visto hasta aora, ninguna hallareys del todo limpia, pura, sancta, y absolutamente necessaria para alcanzar el summo bien y la verdadera felicidad. Los Philosophos antiguos curiosos inquisidores de la virtud quisieron aueriguar con grande estudio y trabajo, con innumerables disputas y barajas, en que estaua el vltimo fin de la vida humana, y su bienauenturança, y fue la mas graue question q̄ jamas disputaron: porque de sacar en limpio nuestro fin, cuelga todo nuestro bien. Sabian muchos entōces que el hombre era el fin de todas las cosas, y qué por el hauia Dios estendido los Cielos, esparcido los ayres, fundado la tierra, enancha-

do el mar, hermoſeado el ſol, la luna, y las eſtrellas, variado los tiẽpos, leuando los mōtes, derribado los vailles, produzido las fuẽtes, y los rios, engendrado las flores y frutos, domſticado las fieras, en fin la naturaleza y arte, todo por el hōbre, y parciales recio calo, q̃ no tu uieſſe el hombre vn ſin altíſimo, y parece acudierō a Dios cō eſta diſcultrad en aq̃l Plāmo. Por vêtura crieſte Señor el hōbre en vano. *Nū quid nunc conſtituiſti omnes filios hominū?* Como moſtruo del mūdo, como abortiuo dela naturaleza? Pero deſpues de auer eſcrito libros de *ſignibus*, y auer multiplicado pareceres y tã varios, q̃ era prouerbio en Athenas, mas faciles juntar todos los reloxeſ de Athenas, que las opìniones dela bienauêturança: Al fin ſe quedarō todos ayunos deſta verdad tan neceſſaria: pero la doctrina d̃ Chriſto Señor nueſtro la hizo tã notoria, q̃ ſabē aora de coro los niñōs, lo q̃ los ſabios entōces no alcãçaron. Lo primero reuelo Chriſto Señor nueſtro q̃ en eſta vida mortal no podia el hōbre alcãçar el ſūmo biẽ: porq̃ en toda ella no ay bien q̃ cabal ſea: verdad q̃ no ha menefter mas prueua q̃ la experiẽcia coſtoſa de cada dia, y la confeſiō de todos quãtos oy en el mūdo viuẽ: aunque lea vn Polierates en riq̃zas y vêtura. Lo ſegūdo reuelo, q̃ el ſūmo biẽ eſtaua en la viſiō clara de Dios, y q̃ los cuerpos entrarian a la parte deſta gloria, reſormados por la reſurreccion delos borrones de la naturaleza. Prometio a los arrepentidos

indulgencia de ſus culpas, eſtendiō las lēyes de la charidad a los enemigos, y no enſeño coſa que primero no la puſieſſe por obra. Y porque como dize ſan Pedro en vna Epiſtola, eſtamos obligados a dar razō de la fe q̃ profeſſamos a qualquiera que la pida, quiſo ſe examinaſſen ſus obras, ſus palabras, y ſu ley. En el principio del mundo, la primera coſa que hizo, fue la luz, como ſi dixera: mirad la claridad con que procedo: al principio dela nueva ley, deſafio a ſus enemigos, y les dixo: quien de voſotros me arguyera de pecado, examina mis obras y mis palabras. Y en el Plāmo. 1. al q̃ pienſa en ſu ley de dia y de noche llama bienauenturado, porq̃ ſabe q̃ ſus palabras ſon limpias y puras. Si Mahoma manda q̃ no ſe diſpute ſu lēy, ſera porque no puede perſeuerar la mentira ſin violencia y tirania: pero la verdad es tan poderoſa, que aunq̃ ſe conjure cōtra ella todo el mundo ha de quedar victorioſa, bien puede ſer arguyda y acorſada: pero no conuẽcida. Y es grãdiſſima alabança de nueſtra ley y de ſu ſanctidad, q̃ el miſmo Mahoma aduerſario ſuyo remite al Euangelio de Chriſto Señor nueſtro, a todos aquellos que deſſean verdadero conocimiento de Dios, pureza de vida, virtudes heroycas: y preguntando porque no le profeſſa, pues tãto le abona, reſponde: que Chriſto Señor nueſtro en ſu ley quiſo a los hombres tan perfectos que parecieſſen a los Angeles del Cielo, y como eſto era alpero y difficultoſo

Psalm. 88.

En las fuerças de la naturaleza humana, auiedo piedad de su flaqueza, embiome o mi Dios, dize Mahoma, para que por caminos menos asperos llevasse a los hombres al cielo. Y fue traça del demonio, que no pudiendo poner otra dolencia al Euangelio, le puso esta de q̄ era ley estrecha y dificultosa: y q̄ pudiendo alcançar los hombres la bienauerturança por el camino mas llano, apacible, anchuroso de Mahoma, era necesidad yr por riscos. Y no negamos que la ley de Christo Señor nuestro es dificultosa a la carne y a los sentidos: que la virtud, aun los Philosophos antiguos Gentiles, dixeron tenia por blanco lo aspero y dificultoso, pero al espíritu favorecido de la gracia diuina, confortado con el exemplo de tantos santos, es carga ligera y yugo suave. San Chrysostomo en vn Sermon de la Cruz. La soberuia Romana, dize, y los animos ferozes delos Gentiles, mas se capeiaron con la santidad de nuestra ley, y con el exemplo de los Santos, que con la grãdeza de los milagros: y si aora en las obras de los Christianos resplandeciera la sanctidad de su ley, no erã necessarios milagros para conuertir el mundo, sino que quando el mundo nos mira, lo que mas le desaficiona es nuestra vida ruin y trato malo, que el Christiano santo delos enemigos mismos es reuerenciado. Trajano embio vna prouision avn Virrey suyo que passasse a cuchillo todos los que aueriguasse ser Christianos: a los qual respondio.

Recibi vuestra prouision, y fiado de vuestra prudencia, me atreui a no executar la tã presto, hasta auisaros q̄ los q̄ mandays matar, es gente q̄ tiene por ley no robar, no matar, no adulterar, no hazer agrauio, amar a los enemigos, y hazerlos bien: quẽ ay q̄ no d̄ esta ley por buena? El octauo testigo sea la luz y claridad delos milagros de la Religion Christiana, testimonio tan claro, y tã notorio de tã grãde autoridad, q̄ no puede auer rãõ aũ aparẽte q̄ le recuse ni tache. Sabemos q̄ Dios es primera verdad, bõdad, immensa e infinita, y q̄ no puede ser testigo de la falsedad y mentira: ni autor de maldad: pues si Christo Señor nuestro afirmando que era hijo suyo, mintiera, si fuera mago y encantador, vsurpador de la honra diuina, no autorizara la primera verdad, y la sũma bõdad tã grã maldad ni tã famosa mẽtira, cõ milagros y estranezas tã fuera delos limites del poder Angelico y humano. Y caso q̄ viera alguna sospecha delas maravillas q̄ hizo en su vida, se acabaua con la vida la sospecha, mas en las d̄ su muerte, quẽ puede poner dolencia? Estaua mill leguas Dios vivo, y viendo la turbaciõ dela naturaleza cõ sola la luz natural, infirio discretamente, o muere Dios, o todo lo criado. Y en la Epistola 72 a Policarpo obispo de Iliernia, dize, q̄ Apolosofanes Philosopho hizo la misma cõsequecia. Y el Ceturio, aunq̄ desgarrado, dixo: sin duda era Hijo de Dios. Demas desto, sino lo fuera, predicãdole sus discipulos,

oportu, haui de darles Dios poder para q̄ inuocado el nōbre de Christo Señor nuestro sanassen enfermedades, lāçassen demonios, refucitasen muertos, a: ūbrassen ciegos, auia de autorizar fallā doctrina tan en perjuizio de todo el linaje humano? Este argumēto repitio muchas vezes Christo Señor nuestro a los Iudios incredulos, sino creyēs q̄ soy el q̄ digo, mirad a mis obras q̄ ellas darā testimonio de quiē soy, Y otra vez: sino uuiērā visto obras de mis manos, q̄ nadie jamas las hizo, tuuiera escusa de su incredulidad, pero no la tienē. Dudān algunos si la Religio Christiana es verdadera y tiene Dios por autor, como no ay en ella agora los milagros que solia? Sā Chrysostomo respon- de, q̄ como la nueva plāta miētras tierna, y no biē arraygada en la tierra, a menester ser cultuada cō mas regalo, pero despues q̄ echo rayzes y le hizo arbol y lleuo fruto, puede passar cō el ordinario rocio del cielo: y como al niño pequeño le es nē- cessaria la leche, q̄ al grāde, aunq̄ le deleyte no le importa: así la Fe recibiēda en la Gētilidad. La Iglesia quādo era niña, tenia mas necesidad de regalos y fauores: pero despues q̄ echo rayzes en los pechos humanos, despues q̄ los testimonios de las escripturas, la sāgre derramada de tātos Martyres, el exēplo de varones santissimos, e illustissimos, los dones dī Espiritu Sāto, los milagros y maravillas la hizierō robusta, pedir agora de nuevo milagros, no fuera otra cosa q̄ boluerla a los

pañales y ala cuna, y tratār como a niña, y quitar d̄ los milagros la admiraciō y el espāto q̄ trae siēpre vinculado, y tratar a los fieles como a flacos y dudosos en la fe. Los milagros dize S. Pablo a los d̄ Corinto, no sō pa los fieles, sino pa los infieles, porq̄ los ciertos y persuadidos d̄ vna verdad no hā menester milagros pa creerla. Quāto mas, q̄ aunq̄ no multiplica Dios tātos milagros agora como solia, por auer cessado en parte la necesidad, no saltarā hasta la fin dīl mūdo las gracias y dones q̄ refiere S. Pablo a los de Corineo, al si pa cōseruar la gloria dela fe, como pa fortalecer a los flacos y a los nuevos en ella. Demas desto, en los sepulcros d̄ los Sātos, y en sus tēplos adōde se adoran sus imagines haze Dios milagros cada dia, como lo dira Guadalupe, Mō serrate, Loreto, la Caridad, el sāto Crucifixo d̄ Burgos, en fin es gloria esta dīla Religio Christiana, de que no gozo jamas ningū Moro ni Iudio. Y si en la Gētilidad hizo Dios algū milagro, fue adōde tenia ignorācia inuēcible de su fe, y fauoreciēdo alguna verdad o virtud, como padre della, pero las demas setas q̄ oy viuē no le alcançan ni le hā alcançado, porq̄ *Nō est alia natio tam grandis. &c.* Solos los milagros que ha hecho Dios por la seña preciosa de su Cruz en todas las naciones del mundo, Moros, Iudios, y Barbaros infieles, de que estan llenas las historias, eran poderosos a persuadir nuestra Fe. Sā Augustin en vna Epistola a Bonifacio refiere q̄ vn grā Principe q̄

1. Cor. 4.

Cori. 3.

Ioan. 5.
Ioan. 10.

Chrysost.
homil. 89.
de operis
imperfec-
tis.

yaci-

vacilá lo en la Fe, descauá lluar al cabo las dudas que della se le ofrecian: y vna madre sancta que tenia, rogauale acudiesse con todas a San Augustin nuestro padre, como a oraculo de aquel tiempo. Conuenido de estos ruegos, escriuióle vna carta, y la suma della es, q se aquí junta lo en vn banquete algunos amigos, y que despues de auer tratado cosas varias de lance en lance, vinieron a tratar de la Religion Christiana: y lo q se aueriguó della de mayor dificultad: era no auer probado Christo Señor nuestro suficiente a su diuinidad, porque si hizo milagros, otros muchos los hizieron, Eliseo, Elias, Moyses, Josue, y para que le tuuiesen en mas que hombre, auia de hazer mas que los hombres. San Augustin le responde, yo te concedo que Christo Señor nuestro hizo lo que todos, q indigna cosa fuera no hazer el Señor, lo que auian hecho los sieruos: mas tambien te auiso, que hizo cosas que ellos no las hizierón, y el solo las pudo hazer. Y fuera de que ninguno fue el prometido, y profetizado, quien nació en el mundo con tanto ruydo? quien traxo los Reyes de los fines de la tierra? quien nació de madre virgen? quien resucitó a si mismo? quien puso su cuerpo glorioso, y resplandeciente como el Sol? y sino hizo Christo Señor nuestro milagros mayores, fue por no quitar el merecimiento de la Fe, que si hiziera euídencia de su diuinidad, dudaramos si era hombre, y conuino mostrar lo vno, y lo

otro: y si esto no bastá, dize S^a Agustin, por probança firme, y verdadera de nuestra Christiana Religion, no se yo q basté, lo que creo es, que el es Dios mio, y Señor mio, y que de su parte nada falta, de mi parte esta la falta.

Vn Hereje famoso en odio de la Religion Christiana, afirmó, que el gran Turco tenia mas bondad, y sabiduria que todos los Principes Christianos, y que el orden de su Republica, era mas prudete, y mejor: yo confieso que en muchos Principes Christianos aúra faltas, y que parecen mas Principes profanos que Euangelicos. Y si por testimonio de Mahoma qualquier Christiano ha de parecer Angel del cielo, el principe en quien puso Dios mayores obligaciones, mas q Angel huuiera de parecer. Mas tambien creo, que quando las faltas de muchos sean muchas, y grandes, no parecerán a las culpas q los Turcos ya desprecian con el vso. Que Principe Christiano ay tan fiero, y tan cruel, que tenga por bizarria y gñiléza quitar la vida a sus hermanos, y a todos los que puedén tener color al derecho de sus Reynos? y es cosa ordinaria entre ellos, de q la naturaleza humana offendia, y querellofa pide cada dia vengança al cielo, y maravillariame yo que su Alcorán les condenasse por peca lo esta fuerça, pues Mahoma la vso con ocho hermanos q tenia, y con todos sus parientes, y por enseñorearse de la casa de Meca les, quitó a todos las vidas.

Cap. II. De la Verdad

Lo segundo, que principe ay en el Chryltianismo tan tyrano, que solo el quiera ser libre, y señor, y que todos sus vassallos sean esclauos sin libertad, sin dominio de hacienda, que aunque aya allegado grãdes riquezas el padre en el discurso dela vida, no puede dexar vn pan a sus hijos por juro de heredad, sino que hã de quedar pobres a la merced del señor.

Lo tercero, que principe Chriftiano ay tan esclauo de las torpezas carnales, que para hartar su auererosa, y furzia sed, tẽga tantas esclauas cõcubinas, sin reconocer vna que por algun rito, o ceremonia se pueda llamar muger, y como el par to dizen sigue el vientre, vienen a ser todos espuios siervos por su nacimiento, hijos de fornicacion.

Lo quarto, la inuẽcion de los Eunuchos hazãa de Mahoma para guardas y porteros de las concubinas, vno algun Neron, o Sardana-palo que la hiziesse jamas? que siglos vieron estos monstruos tã agenos de la verguença, y del empa-cho humano, tan en perjuyzio de los fueros de la naturaleza, y de su propagacion?

Lo quinto, que Barbaro ay en el mundo que no se auerguence del vicio de sodoma, que castigo Dios con fuego del cielo? Los Gentiles que adorauan Idolos le aborrecian y condenan, y esta tan lexos de auergonçarse desta verguença, el Principe Otomano que quando sale con pompa, despues de vna lar

ga procession de concubinas, llenã coches de muchachos afeminados, alheñados, afeytados, peynados, olo-rosos, de que la naturaleza deue de quedar corrida, y asfẽtada, y no se como el sol no esconde sus rayos, o Dios no los embia del cielo, y les quita la vida.

Lo sexto, si atẽdeys a la justicia, no ha de auer mas ley que su voluntad, asì lo quiero, asì lo mando, para los vassallos ay aquella parte de justicia que llaman conctiua, que fuerça a pagar las deudas, y la que llaman punitiua, que castiga ladrones, y homicidas, y la que ampara a cada vno en su casa y haziẽda, sin la qual ninguna nacion Bar- bara viuio: pero la parte que llaman legal, que trae cõfigo amistad entre vezinos, y ciudadanos, vrba- nidad, y trato amigable no la ay. Por descargo de hurtos, o homici- dios, y trayciones, ay hospitales, y limosnas para los pobres, que to- das estas culpas ensenõ Mahoma; se limpiauan con obras de piedad, sin otro algun linage de satisfaciõ. Estas razones consideradas como deuen, ponen la verdad de nuestra Religio tan fuera de toda questio, y duda, que atan, y conuençẽ qual- quier infidelidad por maliciosa que sea.

Cap. III. De la unidad, y Trinidad de Dios, y de la generacion eterna.

DOS verdades Catholicas confessa de Dios nuestra Religion Christiana, cõ- viene

viene a saber, que es vno, y trino, la vna mas clara que el Sol, la otra escura por el cabo. Supuesta la euidencia de que ay Dios, pues cōfiessa esta verdad el Barbaro mas saluage del Paganismo, y de la Gētilidad, las bestias del campo, las aues del cielo, los peces del mar, en fin todas las criaturas vniuersalmente. Y si como refiere David, el tonto dixo: no ay Dios, dixolo en su coraçon, que si lo manifestara por la boca se leuantaran contra el las piedras, como dize la Sabiduria, pecara contra los insensatos todo el orbe. Y si lo dixo en su coraçon, y esta publico, esse es argumento euidente de q̄ ay Dios, que es solo el que puede reuelar lo secreto, y escondido del humano coraçon: aunque San Iuan Damasceno, y Crigenes no creen aya hombre en el mundo que tenga pensamiento tan loco: y así les parece haze David alli vna descripcion de vn hombre perdido, y desalmado, que propone en su coraçon de viuir tan sin Dios, como si no lo huuiesse. Como aquellos que dixeron por Malachias: *Vanus est qui seruit Deo, & quod emolumentum attulimus, quia custodiimus precepta Domini, & ambulamus tristes.* Hizieren cuenta con Dios, y hallaron que a su parecer auian sacado poco prouecho de auerle seruido, y dixeron: necesidad es seruirle mas, y viuir tristes, De oy mas no mas Dios: y como los que en el libro de la Sabiduria, despues de auer hecho algunos dis-

curfos necios, se resoluieron en dezir: el cielo que hemos de gozar, son los bienes de la tierra, mientras durare la vida, y no ay para el hombre mas cielo, ni mas bienauenturança, demonos priessa a gozarla, y no aya prado ni frescura que nuestra luxuria no marchite; esto podemos entender sintieron Epicuro, Luciano, Protogenes, y otros muchos, quando dixeron: no ay Dios. Y es error harto desatinado, y perdido: porque sentir deue- ras que no le ay, vn hombre de discurso, y de razon, no se como pueda ser, pues todas las criaturas dizen a voces, *Ipsē fecit nos.* Y como tiene la espada, o el arnes grauado el me fecit con el nombre del maestro que le lizo, así todo el vniuerso en comun, y cada criatura en particular tiene escripto en la frente cō letras Goticas: *Opera manuū tuarum.* San Augustin Psal. 92 sobre este Psalmo dize, que todas las criaturas del mundo visible, y inuisible son voces, que dizen estas palabras: *Ipse fecit nos, & non ipsi nos.* Y que para esso fueron todas hechas, y criadas, y que el Sol esta dirigiendo a los que le adoran por Dios, yo no soy Dios, pues padrezco eclipses, la Luna, yo no soy Dios, pues me mudo cada hora, el vniuerso, yo no soy Dios, pues padrezco mil lenguas: de fuer- te q̄ todo lo q̄ adorays os desenga- ña, y auisa, y Trismegistro q̄ el vni- uerso es vn libro abierto, cuyas le- tras, y ringlones, puntos, y tilas, dizen Dios ay. Y Plinio dize, que

Psal. 92

Trism. l.
3. Intrinā
do.
Lib. 9. c. 2

Cap. III. De la Vnidad, y Trinidad.

Lact. li. 1.
de ueritate,
et fide
religionis
cap. 6.

vn mosquito lo es, porq̃ tener vn animal tan pequeño sentidos, y organos diuinctos, vista, gusto, olfato, oydo, tacto, cabeça, pies, alas, trõpa, q̃ con ser tan delicada, traspassa el cuerõ de vn buey, dize que fue artifice soberano el q̃ le hizo. Lactancio Firmiano en el libro q̃ llamo de la verdad de nuestra Religion, dize, que no aura hombre en el mundo tan bruto que considerãdo la grãdeza, y hermosura del cielo, la muchedumbre, y variedad de las criaturas de la tierra: no diga esta hazienda nõ es mostrenca ni valdia, dueño tiene que la gouierna y la rige. Y en el capitulo 1. trae la comparacion de vn palacio edificado en vnas montañas muy desliertas, y muy solas de bellissimos edificios, las portadas sumptuosas, lastorres muy altas, las quadras de artificiosas labores, y pinturas, los techos de oro, y de plata, sotanos, entresuelos, y retretes, patios, galerias, vergeles, estanques, baños, y fuentes, que villano auria tan torpe que entrando en casa tan bella, y hallado, melas pueltas con variedad de manjares, no dixesse, no se riacio alsicsta casa, dueño tiene rico, y prospero: pues que si sintiesse passos en los techos de alla riba, o oyesse algun gran ruydo (alsi dize Lactancio) no aura hombre q̃ puesto en medio del mundo, tendiendo los ojos por edificio tan soberano, no diga que tiene dueño de riqueza, y de poder infinito: pues que si alcança la traça, y disposicion de lo edifica lo, la tierra don-

de estan los quartos baxos minada con quatro senos, aposentos de las animas a quiẽ alcança menos del fauor, y del alegria del sol, los entresuelos, y retretes de en medio, posadas de los que viuen entre temor y esperança: los quartos mas altos, donde corre siempre la marca de la gloria; pues que si oye sonar vn trueno, o venir vna tempestad de graniço. San Gregorio Nazianzeno trae la comparacion de la musica que haze vna vihuela bien templada, ninguno la oyra por muy rudo que sea que no diga no se toca ella, sin duda ay musico que la tañe. Quien considerare la trauaçon que tienen entre si todas las cosas, la consonancia, y armonia, le parecera vna musica tan suaue, de cuerdas tan varias, que diga no se haze ella, autor ay desta maravilla. Theophilato Antioqueno trae la cõparacion del nauio, que con sus pertrechos, y gauias las velas hinchadas nauega por alta mar, y endereça su viaje al puerto mas vezino: Quien aura que considere su camino, su ligereça, sus passos tan concertados, que no diga, gente lleua q̃ le gouierna, y le rige, aunque no vca Piloto, soldado, ni marinero. San Iuan Damasceno en la historia de Varlahan y Iosapha, dize, la casa parece sin morador, la naue sin Piloto, el exercito sin capitan; el cuerpo sin el alma: y auia se de estar la machina del mundo en vn ser tantos mil años, que ni el cielo se enuejece, ni la tierra se cansa, ni las fuentes se secã, ni los rios parã, ni la

Greg. li. 2.
Theo.

Theophilo
li. 1. Arit.

Theophilo
Antio. lib.
1. de Arit.

S. Ioa. Da
masc. 17.

ni la mar crece, ni el tiempo se mu-
da: que todo parece salio oy nueuo
flamante de las manos de Dios, si-
no vüera Dios que lo rigera, y go-
uernara. Philõ trae la comparaciõ
de las pinturas, o estatuas, que el q̃
las mira naturalmente, dize, o que
buena mano. Sã Augustin nuestro
Padre, en sus cõfessiones hecho el
fello. Dudare yo, dize, si viuo, o no
viuo, pero no si ay Dios, que aunq̃
no se vea con los ojos de carne, se
manifiesta en las cosas visibiles, y
no se puede poner en duda.

Y no solamente es verdad mas clara que el sol, luna, y estrellas, sino necessarissima: el pobre contra las tiranias del rico, el perseguido que poco puede cōtra los agravios del poderoso: no tienen otro cōsue lo, sino dezir Dios ay. El acosado de trabajos, y desuenturas para no desesperar del remedio de sus males, no tiene otro aliuio sino pēsar Dios ay. El perdido, y desalmado no tiene otro freno que le haga parar en la carrera de sus apetitos sino Dios ay: el justo no tiene mayores espuelas para passar por el fuego, y por agua, para trepar por mōtes, y breñas, que Dios ay: de suerte que no ay paraque cansarnos en prouar esta verdad, pues toda la naturaleza lo confieffa.

En lo que huuo contienda entre las naciones Barbaras, es en la confesion de vn Dios: porq̃ antes del diluuió (aunque huuo culpas tan graues, que bastaró a anegar el mūdo) no tuuo lugar la muchedūbre de Dioses. Y da por razon Lactā-

cio Firmiano en los libros de sus diuinas instituciones, que la Idolatria entro en el mundo por ignorancia, y por necesidad: y mientras la lengua fue vna, por auer muchos maestros que enseñauā la verdad: y porque los pecados de aquel tiempo fueron mas antojos de la voluntad que errores del entendimiento: no tuuo lugar entre las gentes tan gran ceguera. Despues como en el edificio de la torre de Babel, succediesse la confusion de las lēguas, y se repartiessen por el mūdo los delinquentes, y se juntassen muchas compañías de moços de poco saber y experiēcia, y no tuuiessen a Noe, ni a otros sabios q̄ los enseñassen, diēron en errores intolerables. Acudio el demonio, no queriendo perder la ocasiō por su soberuia, y por el hipo que siempre le dura de ser semejante a Dios, y de verse adorado como el, y por vengarse de Dios, y del hōbre (de quien se queja, se juntaron en su daño) y haziendo embaymientos de cosas al parecer milagrosas, introduxo en el mundo la muchedumbre de Dioses. El caso donde tuuo principio este error cuenta el libro de la Sabiduria. Vn hombre, dize, muy rico tenia vn hijo successor en sus riquezas, y estado, a quien amaua sobre todas las cosas desta vida. Fulgencio, en el libro de sus antiguiedades, dize, que era Egypcio, y se llama Siraphanes, a deshora murio el hijo, suerte que sucede a cada passo por los hijos amados, con demasiada, el desconsuelo, y las rimas del padre

Lat. libr.
c. 9.

Sic. Aug.
li. 2. de ci-
uit. Dei. c.
24.
Euseb. de
prædest.
Evang.

Fulget. c.

Cap. III. De la Vnidad, y Trinidad

padre fueron tantas, que para reparo de su mal hizo vn reparo muy parecido a su hijo, no atendiendo que el remedio mejor de los trabajos es oluido. A este retrato pusieron por nombre Idolo de Idodimin, que en Griego quiere dezir recordacion de dolor, o Simulacro de dolor, de donde se deribo este nombre Idolatria, que es el seruicio hecho al Idolo. Toda la familia de su casa por hazer lisonja a su Señor, començaron a hazer al Idolo reuerencias, y a vsar cō el de cortesias, y crianças, y despues a ofrecerle sacrificios, y poco a poco se fue estendiendo este error por los vezinos, y estraños, hablado, y respondiēdo el demonio desde el Idolo, con que se vino a perder poco menos que el mundo todo. Lo que sucedio a Sirophanes con su hijo, cuenta Coro auer sucedido a Nino con su padre, fue este Nino hijo de Bello, primero Rey de los Asyrios, nieto de Nembroth, descendiente de Cham, y tuuo tan excessiuo amor con su padre, que a penas le vio muerto, quando hizo sacar muy al natural su retrato, y poniendole en vna grã sala de sus palacios, le hazia tanta reuerencia como si estuuiera viuo. Los criados, y vassallos siguieron en esto los passos de su Señor, los facinorosos incendiarios, homicidas, començaron a ampararse de la sombra del retrato, de que el Rey recibio lisonja grande: y mudo se guardasse la inmunidad del lugar como si fuera sagrado. Acudio luego

el demonio hablando, y respondiēdo a lo que le preguntauan, pareciolo al Rey cosa conueniente, y deuia, ordenarle sacrificios, y sacerdotes, de suerte que el que viuo era tenido por hombre, muerto fue adorado como Dios, y llamaronle el Dios Belo. Recibiole toda la Asia, hasta Libia, que era el señorio de Nino: y como eran las lenguas diferentes, los Babylonos le llamaron Bel: como consta de la Prophecia de Daniel, los Iudios

Dan. 14.
n. 22.
13. Reg. 19.
4. Reg. 10
1. Reg. 1.
27. 17.
Psal. 105.

Otros huuo que adoraron por Dios

Dioses a las cosas del mundo mas grandes, y mas altas, como el Sol, Luna, y Estrellas: muchas aguas, vientos poderolos, pareciendoles tenían poder supremo sobre la naturaleza. Santo Iñomas dize, que acontecio a los hombres lo que a los rusticos que van a la Corte cō desseo de ver al Rey: y entrando por palacio no veen Principe acompañado, y luzido, que no piensen que es el Rey: así miraron al Sol, a la Luna, al mar: y hombre huuo tan vano, que desbasto vn tronco, y hizo del vna figura, y hermosa, y hablo con ella, y hizola votos, y promessas. Desta gente Ioca se haze mencion en el capitulo treze, y catorze de la Sabiduria. Vino a crescer la ignorancia, y el numero de los Dioses, de manera, que casi no huuo cosa de q̄ no tuuiesen los hombres necesidad a quien no consagrasen su ara, hasta la ortaliza de la huerta. Y así dixo el otro Poeta. *O sanctas gentes quibus hæc nascuntur in hortis numina.* Eusebio refiere, que Esiodo puso en la tierra treynta mil dioses: nuestro Padre Sã Augustin dize, que los Romanos ponian doze dioses, y doze diosas para las mießes. Los Indios Orientales ponian treynta para los tomados del vino, en fin la ignorancia, la lisonja, y la soberuia vinieron a multiplicar tantos dioses, que no cabian en el mundo.

La razon natural los da por locos a todos, y prueua que ay vn solo Dios, que gouierña cielo, y tier-

ra, cuya prouidencia es tan inmensa, que no ay gusano de quien no tenga tan particular cuydado como si del solo le tuuiera. Ciceron en su libro de Natura Deorum, dize, que si vuiera la muchedumbre de Dioses que fingieron antiguamente los Poetas de los Gentiles, andando siempre en banquetes, y en deshonestidades, y cogiendo la nata de los bienes de la tierra, para los hijos que les nacia cada hora, ya no huuiera honra en el mundo, ni dignidad que les dar. Y refiere que Protagoras hazia la misma mofa, y escarnio de Poetas, y de Philosophos, con que los puso tan amargos, y desabridos, que le quemaron sus obras, y le quitaran la vida, si por buena diligencia no se escapara de sus manos. Sã Augustin en sus libros de Ciudad de Dios, refiere auer hecho Socrates vn libro del poder, y de la vnidad de Dios, por el qual fue preso en Athenas, y murio en la carcel con vn vaso de veneno, que le hizieron beuer. Y viendo su muerte ya vezina, protestaua que moria muy de grado por la confesion de vn solo Dios Señor y Redemptor nuestro, a quien siempre auia procurado seruir en quanto la humana flaqueza le auia permitido: y que tenia por menos mal perder la vida, que dexar engañados a sus ciudadanos, en cosa tan importante. Lo que mas es de poderar que Mahoma, con poner gran parte del mundo en grauissimos errores, y manifestas mentiras, no oso poner

Cic. l. 2.

Aug. l. 2.
cap. 24.

mas

Cap. III. De la Vnidad, y Trinidad

Apoca. 13

Ad The.
2. cap. 2.

mas de vn Dios, porque tuuo miedo de no ser creydo en todo lo demas de su Alcoran. Y el Antechristo, aunque pondra sus imagines para que las adore el mundo todo, que así entiende Ruperto, y otros muchos Doctores, aquello del Apocalipsi: *Bestia que ascendit de mari, proponet suam imaginē cunctis gentibus adorandam*. Y aunque San Pablo escriuiendo a los de Tesalia, dize, que se entronizara sobre todo aquello que se llamare Dios: y que sentado en el tēplo se dexara adorar como Dios: con todo esso no consintira que en el cielo, ni en la tierra, sea tenido, o adorado otro alguno por Dios, por no admitir tan cōtra la razon natural muchos Dioses. En fin el demonio sembro este error en el mundo estādo lleno de ignorācias, y de tinieblas palpables. Y tēgo por verdad cierta, que ad huiere llegado la luz del Euāgelio, no se vera otra vez jamas. Lo vno, porq̃ Christo Señor nuestro promulgo contra el demonio sentēcia irreuocable, desterrando le, y despojādole de su tyrana posesiōn. Adonde se dio tāmien cōtra la Idolatria sentēcia de muerte, prophetizada (como dize Burgesse) en la estatua de Nabuchdonosor, a quien hizo vna china pedaços, y poluo. Lo otro, porque la esperiēcia nos lo muestra en los Moros, y Iudios, y en todos los q̃ han apostatado de la Religio Christiana, que nunca han venido a ceguera tā grande como admitir muchos Dioses. San Pablo escriuiendo

do a los de Efeso, juzga por vnā misma cosa el admitir muchos Dioses, y el decir q̃ no ay Dios. Auia des, dize, viuido en este siglo sin Dios, antes hemos adorado muchos, todo es vno, porque el que es Dios verdadero, no entra en doze na con otros: y concediendo en muchos partes de diuinidad, negaylla a Dios verdadero.

Aristoteles prueua esta verdad del orden de las causas eficientes, porque si se miran con atēciō todas las cosas criadas, verase claramente que ninguna es causa de si misma, sino como ay grados en todas ellas, y en el estado seglar vamos subiendo desde el esclauo hasta el Rey, en el ecclesiastico desde el sacristan al Papa, entre los Angeles desde la infima hasta la suprema Iherarchia, en los ciclos, y elementos desde la tierra, que es el cētro de lo criado vamos trepando, al agua, al ayre, al fuego, al cielo, y luego de cielo en cielo hasta el supremo cielo: así en las causas, o hemos de proceder de causa en causa infinitamēte, o hemos de llegar a vna que sea causa vniuersal de las demas: a quiē inuoco este Filosofo a la hora de su muerte, diziēdo: *Causa causarum miserere mei*. Tambien prueua, que la muchedūbre de los Principes, es de mucho perjuizio para el gouierno de las republicas: y despues de vna prolixa probança, acaba con los versos de Homero.

Multos esse duces, aut quidq; proderit isto:

Rex

Rex unus princeps unusqui publicus tractet.

Sant Cirilo en vn tratado que hizo contra los Idolos, muestra con varios exemplos de la naturaleza, y con muchas Historias de Gentiles, las muchas ciudades que se han destruydo, las muchas Republicas que se han acabado, los lloros, y las tragedias que han sucedido en el mundo por auer muchas cabeças, nunca vna ciudad estiuo en paz con dos señores, vn exercito con dos Capitanes, vn Reyno con dos Reyes, ni el cielo, ni la tierra lo estuuiera con dos Dioses, en el cuerpo no ay mas que vna cabeça, en la guerra vn Capitan, en el Nauio vn Piloto, en la ciudad vn Corregidor, en el Reyno vn Rey, en la Iglesia vn Summo Pontifice, en el mundo vn Sol, en el cielo, y en la tierra vn Dios. En la casa de Adam no se pudieró sufrir Cain, y Abel: en el vientre de su madre lucharon Iacob, y Esau: hermanos eran Romulo y Remo: parientes Cesar y Pompeyo, pero no cupieron juntos en el señorio de Roma. Alejandro embio a dezir a Dario que le offrecia gran parte de sus tierras, que en el cielo no auia mas de vn Sol, y que no auia de auer mas de vn señor en el mundo. Demas desto, como la vnidad dize perfeccion, y la razon natural ponga en Dios todas las perfecciones posibles, ha de confessar tambien que es vno: y aun los Theologos no admiten que Dios sea muchas perfecciones formalmente, sino vna

perfeccion sola simplicissima, que es eminentemente: las demas Sant Basilio dize en vna palabra quanto se puede dezir, que desta verdad (Dios es vno) nadie pide demonstracion, porque seria pedir-la, de que el Sol luze mas que las Estrellas en vn dia claro, y sereno. De fuerte que queda por cosa notoria la vnidad de Dios, porque, aunque ay muchos, aun de los fieles, que en el iuyzio pratico introduzen muchos Dioses, y tienen las Idolos a quien adoran, vno las riquezas, otros las honras, otros los deleytes, amandose assi como a vltimo fin: pero en el iuyzio especulatiuo vno es Dios. Y es grandissimo consuelo para el hombre entender que no tiene mas de vn Dios a quien seruir, y agradar: porque si remaramos con la miseria de adorar la innumerable summa de Dioses que los Gentiles adorauan en la tierra, quien los tuuiera contentos? Aun solo vno que tenemos le offendemos, y negamos cada hora, que fuera seruir a tantos? Por esso la Escripura nos repite tantas vezes, que nuestro Dios es vno y solo. En el Deuteronomio en muchas partes, y en los Psalmos, y Prophetas, a donde no solamente dexa por verdad de fe que Dios es vno, y assi nos auisa, y amonesta que pases solo vno, y en seruir a vno tenemos menos trabajo que tenia los Paganos en seruir a treynta mil, le reuerenciamos, y glorificamos como a Señor nuestro. y Dios nuestro. Sant Athanasio trata

*Bas. lib. 1.
contra Cre
nomium.*

*Quod est
Idolorum,
seruitus,
quorum De
ueter est,
se ipsos
amantes.*

*Audi Isra
el De⁹ tu⁹
unus est.
Videte q
ego sim so
lus, quis
de⁹ prater
Deum no
strum: ego
primus &*

Cap. III. De la Vnidad, y Trinidad

novissim
Et nō alio
Deus prae
ter me.

da en vn Sermón contra Atrianos aquellas palabras del Deuteronomio: Mirad que yo soy solo, y que no ay otro Dios: sino yo. Si vna mañana, dize, despues de auer salido el Sol muy claro, y resplandeciente, aliesse vn necio de vn leño, y le pintasse, y dorasse, y dixesse, veys aqui el autor de la luz que alumbra al día: y oyendolo el Sol diessse voces, yo solo soy la luz, y no ay otra luz en el mundo sino yo, no solamente condenaria al leño, y al que lo hizo, sino a todos aquellos que no hazen al Sol, y a su luz la honra, y aplauso que se deue: así en estas palabras no solamente da Dios por vanos a los dioses, y a quien los hizo, y adora, sino a quien no le da la honra, la reuerencia, y la veneracion que se le deue.

Hasta aqui hemos nauegado tierra a tierra, lleuando por piloto a la razon natural, cuya destreza bastaua para nauegacion tan sin peligro, auendonos aora de engolfar en alta mar: conuiene a saber, a tratar de la Trinidad de Dios: donde las olas son altas, la nauegacion peligrosa, conuiene dar el timon a la Fe, y el gouierno del viage, porque es empreza desigual a las fuerzas naturales. Y es la razon manifesta, porque en las cosas naturales, siempre ha de auer proporcion entre el objeto, y la potencia: que si el objeto es excelsiuo y muy distante, no le puede percibir la potencia natural, quierò dezir: que el Sol no se puede ver de hito en hi-

to, sin que escandalize, y deslumbré la vista de nuestros ojos, y mucho menos se podria ver otra luz que mayor fuesse, porque excede con demasia grande aquel thesoro de luz a la virtud de los ojos. Y vn grito grande, y vn golpe de campana, o respuesta de pieça gruesa enfordece, por la desigualdad que ay de la facultad del oydo al sonido q se oye. Y así dize Aristoteles: que la potencia se lastima y se hie de la demasia del objeto. Y Plinio en su natural historia, dize: que los que viuen en aquellas partes de Egipto, que llaman Catadupe, donde está las cataratas del Nilo, que son vuos profundísimos saltos, q haze aquel poderoso rio, despenandose de vnas altísimas sierras, son sordos communmente, por el incóparable ruydo. Y Aristoteles dize, que aunque no ay cosa de su cosecha mas clara, y conoçible que la Magestad de Dios, y los Angeles, a quien el llama substancias separadas: porque lo que tiene mas de entidad, tiene mas de inteligibilidad; con todo esto no se pueden conoçer como son: porq los ojos de nuestro entendimieto se han con ellas, como los ojos de la lechuça con el Sol. De la misma suerte hemos de filosofar de la distancia del objeto: por esso no vemos vn môte; aunq altísimo a cien leguas. Pues si la demasia y la distancia grande en las cosas naturales, estorua el conoçimiento, y la noticia: el exceso, y la distancia infinita de las sobrenaturales, y diuinas, q hara: no di-

S. de Ani-
ma. text.
68.
Pli. l. 3. c. 9

go respeto de nuestro entendimie^{nto}, sino de nuestros sentidos, que son potencias incomparablemente inferiores: porq̃ ninguna cosa puede llegar a nuestro entendimiento, que no vaya registrada por el aduana de nuestros sentidos. Y est^o Dios tan lexos deſſo, que aun los entendimientos de los bienauenturados quedarian ciegos cabe el, sino los ayudasse Dios, y los confortasse cō aquellos antojos, o por mejor dezir ojos de la lumbre de la gloria, a cuya medida se da la noticia de la bienauenturança. Por esto se determino Dios de fauorecer la flaqueza de nuestro entendimiento, con habito sobrenatural de fe infusa: con el qual eleuado creyese lo que Dios le reuchasse, aunque del todo excedieſſe su capacidad, y fueras.

Aſi el primer paſſo (y ſirua del primer auiso para alcãçar algo deſta verdad que Dios es trino) es dar el iuyzio, y la razõ sus manos atadas a la Fe, y reconocer humildemente que aqui no valen razones, discrecion, letras, grandeza de ingenio, sino que ſola la Fe es el norte que nos ha de guiar, y el oraculo que nos ha de responder. Porque ſi la prudencia humana no ſe detiene con el freno de la Fe, deſpeñaraſe: y ſi los ojos de la razon no ſe ponen eſte capirote bolaran tras la mëtira, y vanidad. Pithagoras tuuo tanta autoridad con ſus diſcipulos, que en ſu eſcuela no auia mas razon del maẽstro lo dize. Y tomo eſte medio para que ſus

eſtudiantes aprouecharſen, pareciendole que el que huuiere de ſaber, conuiene primero crea: no es mucho tenga tãta autoridad Dios con ſu Igleſia en las coſas de la Fe, donde ay mas neceſſidad de creer para ſaber, que en los generales de Pithagoras, ſegun lo que dixo Eſayas: ſino creyeredes, no entenderes.

Y deueſe notar para mayor claridad de lo que vamos diziendo, que el eſtado deſta vida es eſtado de niñez: no ſolamente por la humildad, ſimplicidad, y poca preſumpcion, que deue tener el hombre, ſino por la ignorancia que padece: y aſi nos llama niños muchas vezes la Eſcriptura. A ſus Diſcipulos, dixo Chriſto Señor nueſtro, quando tratauan de ventajas: ſino fueredes como eſte niño, no entrarẽs en el Reyno de los cielos. Y en otra parte les auiso. Y eſſen ſenziellos como palamos. Y Sant Pablo amoneſtaua a los de Corinto, fueſſen niños en la malicia. Dauid lo dixo elegantemente en vn Pſalmo *ſi nõ humiliter ſentiebam, ſed exaltaui animã meã ſicut ablaſti at^{us} ſup ma trẽ ſuã, ita retributio in anima mea.* Auia manifeſtado a Dios en los verſos primeros la humildad de ſu coraçon, la modeſtia de ſus ojos, la poca altiuez de ſus penſamiẽtos, y hizo luego vna plegaria, Señor ſi no he reuerenciado con humildad los miſterios de vueſtra Igleſia: ſi no he cogido las alas del entendimiento en ſu conſideracion, y conſeſſado que es muy corto el

Oportet
discipulis
credere.

1. Cor. 14.

Sic Aug.

juyzio humano para escudriñarlos, que deue llegar medroso a mirarlos dende cerca, venga sobre mi el castigo que vendria sobre vn niño, que necesitado de la leche de los pechos de su madre, comiesse pã con corteza. Ora pues como sería locura del niño no teniendo dientes ni muelas, ni calor natural para digerir mas que leche querierle asentar con los hermanos mayores a la mesa, y comer pan con corteza: assi lo es; que el hombre en el estado desta vida quiera comer lo que los bienauenturados al penas pueden dixerir, como el niño en vez de medrar desmedraria cõ mñar tan desigual a sus fuerças: assi el hombre en vez de mejorarle en peora, y en lugar de saber mas sabe menos: mejor es que nos guie sola la Fe en este destierrro lleno de tinieblas; mientras que llega la luz de la gloria: donde dicen los bienauenturados las palabras del Pãlmo: Cõmo lo creyimos en la tierra, assi lo hallamos por verdad en el cielo. Entõces nos sentaremos a la mesa cõ los hermanos mayores, y se hartaran nuestras esperanças, que es lo que dixo Sant Pablo escriuiendo a los de Epheso: *Donec occurramus in uirum perfectum*. Adonde dice Sant Chrylostomo, por la perfeccion de la edad, entiende la entera noticia de Christo Señor nuestro, y por el mismo caso de toda la Sanctissima Trinidad, segũ lo que dixo el Señor a Sãt Phelipe, el que me ve a mi, ve a mi Padre, porque ver perfectamente la essencia sin

las personas, o vna persona sin otra no es posible. Mas aora en la niñez elta nos muy lexxos desto. Sãt Augustin N. P. declara a este proposito en sentido mltico el casamiento de Iacob cõ las dos hijas de Laban, Rachel era hermosa por el cabo: pero esteril. Lia era fea, y enferma de los ojos, pero fecunda: Iacob preso de la hermosura de Rachel siruio siete años por casar con ella, mas la noche de la boda por engaño le pusieron a la fea, que xandose de su suegro, a la mañana le respondió. No es costumbre de nuestra tierra casar primero las hijas menores que las mayores. Labã dice S. Augustin, quiere dezir blãcura, o cola que blãquea, por quẽ es significado conuenientemente Dios, que justifica nuestras almas, y las limpia de sus culpas. Tiene dos hijas, la vna Lia, q quiere dezir trabajadora, q es enferma de los ojos, por quẽ es significada la Fe. De ojos enfermos por el conocimiento obscuro, trabajadora; porq el estado desta vida es de trabajo. La otra Rachel, q quiere dezir vista de Principes, por quẽ es significado el conocimiento claro que tienen los bienauenturados en el cielo. Iacob que es el entendimiento humano queria casar luego con Rachel, y ver las verdades diuinas claramente, mas es fuerça casarse primero Lia, y ver las con los anteojos de la Fe. Y aunque en esso ay trabajo, tambien ay merecimiento, porque Lia es fecunda, y pare hijos de buenas obras cada dia

Gen. 49.

Aug. li. 2.
cõtra Faustum. c. 53.
tit. 6.

Psal. 47.
Sic audiui
mus, sic uidi-
mus.

Ad Eph. 4.

de que no goza Rachel, por que en el cielo no ay sino ver, y gozar. Y si alguno se queixare, sepa que es costumbre muy antigua de la tierra de Dios Señor nuestro, que ninguno goze de la vista hermosa de su lucna cara, si primero no tuuiera Fe. Los Angeles la tuuieron antes de su gloria, de los mysterios mas principales, y nuestros primeros padres en el Parayso, y despues ninguno se salvo sin Fe. Moyses pidio a Dios, le mostrasse su cara, pareciéndole que la mucha amistad, lo allanaria todo: fuele respóddido, que veria las espaldas por fauor particular, que fue reuelarle lo que auia de hazer Dios en talo de remediar al hombre, conuiene a saber, encarnar, y morir. No ay vermas de Dios en esta vida, y aun esso por vn resquicio. Y hizo dello Pregmatica, y ley, no me vera el hombre viuendo. Afsi quantas vezes veyan los Santos del Testamento viejo algũ Angel que baruntauan ser Dios, se dauan luego por muertos, y en la Transfiguraciõ lo poco que descubrio Christo Señor nuestro de diuinidad, dio con los Apostoles en tierra, como muertos, y Jacob despues de auer luchado con el Angel, dixo: por admiracion, a Dios he visto cara a cara, y no he perdido la vida. Porque en esta vida no hemos de ver a Dios sino por espejos, y por enigmas, como dize San Pablo. San

to viejo se haze mencion de humo. El monte dõ le dio la ley estaua lleno de humo. La caia que vio Elayas estaua llena de humo. Y en la çarça siẽdo verde, sin duda auiria mucho humo. Y trae las palabras del Psalmo ciẽto y quarta y tres, Toca los mōtes y humearan. Y da por razon este glorioso Doctor, que el fuego tiene dos partes, vna clara, y otra escura, y como Dios es fuego, verificase de lo que dize San Pablo. *Ex parte cognoscimus, et ex parte prophetamus*: que quiere dezir, cosas ven de Dios los ojos de la razon, y cosas sola la Fe. Y aunque es verdad que en la venida de Christo Señor y Redemptor nuestro cesso el humo, y que los pastores en su nascimiento no vieron monte ni çarça humeando, sino vna gran luz muy clara, como la tenia prophetizada I sayas, y en su Transfiguraciõ aparecio en nube clara, y a San Pablo le rodeo vna luz del todo clara, no es porque en la nueva ley del todo cessasse la escuridad. Porque aunque cessaron las sombras, y las figuras, y el humo: no cessaron las parabolasy la niebla de la Fe, y el reuozarle Dios en la tierra, que aunque San Pablo dize que se ha Dios manifestado, no es tãto, que se dexede llamar Dios escondido: de fuerte que aunque la luz de la nueva ley fue mas grandey en seña desto nota San Hieronymo, hablo Dios a Moyses, y Aaron a la puerta del Tabernaculo, porque sola la Iglesia de la nueva ley auia de en-

Psal. 143.

Trãge mōtes, et for migabunt.

Deus non ster ignis consumēs est.

Esai. 2.

Pau. 1. ad Tim. 3.

Introduxit merex in cubiculum suum.

Hier. to. 3. Hieronymo escriuiendo a Damasceno Papa, dize: que todas las vezes que aparecio Dios en el Testamē-

Cap. III. De la Vnidad y Trinidad.

trár alla dentro, descubriendole mi-
serias mas secretos, al fin ha de a-
uer grande diferencia deste estado
al de la gloria. Va disponiéndolo Dios
los entendimientos humanos poco
a poco, porq̃ los ojos acostumbra-
dos a tinieblas, como no pueden su-
frir de vn golpe la luz del Sol, es
necesario primero ponerlos en só-
bra, en arboles, en montes, y leuan-
tarlos al ciclo poco a poco. Pero en
esta vida siempre ha de auer tinie-
blas, y escuridid. Sant Pablo dize
que viue Dios rodeado de vna luz
inaccesible. Dauid dize que viue
vestido della, y en otra parte dize,

*Lucem habet
bitat in ac-
cesib^o ami^o
ctus lumi-
ne sunt
vestimēto
tenebras
lactibulū
eius cali-
go sub pe-
dibus ei^o.*

Esai. 6.

que esta luz es escuridad, y tinie-
blas: pues si es escuridad como luz,
cesib^o ami^o y si es luz como escuridad, sera luz
ctus lumi- para Dios, y escuridad para vos, o
ne sunt sera luz, y escuridad: porque se en-
vestimēto tiende della algo, y no puede ser
tenebras entendida como es, por ser inacces-
lactibulū sible. Hasta Plutarcho en la vi-
eius cali- la de Catō dize, que en las cosas diui-
go sub pe- nas ay tantas escuridades, que no
dibus ei^o. ay entendimiento que no tenga dos
dedos de orin. Los antiguos pinta-
uan a Dios en piedras de marmol
negro, en señal desta escuridad.
Por esso los Angeles dezian tapa-
dos los ojos: Sanctus, Sanctus, San-
ctus. Porque para tratar de las co-
sas de Dios, no ha de auer otros
ojos sino los de la Fe. Platō a quē
llamarō diuino, porque se dió mas
que otro al estudio de las cosas di-
uinas, confesso ser imposible su
conocimiento a las fuerças natura-
les. Y Aristoteles dize que lo infi-
nito no se puede conocer, porque

como la vista de los ojos ha menē-
star blanco en que pare, y se deter-
mine, así la del entendimiento. Eze-
chiel entre otras visiones dize, q̃ le
dio por guia Dios vn varō de dis-
posicion maravillosa, que le lleuo
al Sancta Sanctorum, de donde sa-
lia vn rio, quedando la buelta cer-
caua el templo al rededor, la guia
echo la sonda, y entrandose por el
agua me dixo que le siguiesse, y al
principio me lleo a los touillos, y
luego a las rodillas, luego a la cin-
ta, hasta que perdi pie, y me pare-
cio que crecieron las aguas mil cob-
dos sobre mi cabeza. Asíome la
guia, y sacome a la ribera, auiendo
me auisado cargasse el juyzio en
todo lo que me mostrasse. Porque
no serian sueños ni fantasmas, sino
misterios altísimos. Los Sanctos
conuienen que estas aguas son la
Aqua pro
sagrada Escripura, que suele ser
fundata uer
llamada por este nōbre en muchos
ba ab ore
lugares della, sale del Sancta San-
uiri. Pro-
ctorū. Que aunque Dios la inspira, uer. 17.
y la reuelā, la Iglesia la propone, y
Fluent. de
la en seña, y auisa quales libros he-
Vētre ei^o
mos de tener por reuelados quales
Flamina
no, al Euangēlio creo, dize Sant
tenebrosa
Augustin, porque la Iglesia me lo
aqua in-
propone, el varon de extrema da
nubibus
hermosura q̃ guiaua, es Christo Se
acris.
ñor nuestro, q̃ nos mete en este rio
Grego. ex
ciudalo de los misterios de la Fe, ponit de
pero lleva la sonda en la mano, y doctri-
na
mide, y tantea lo q̃ cada vno puede
Apostolo
lleuar, halla en el rio diferentes hō-
rum.
durās hasta perder el pie, y no po-
S. Aug. cō
derse vadear, que es la variedad de
tra Mandi
los mysterios, vnos claros q̃ la ra-

zō natural los alcāça, y entre los cla-
ros vnos mas y otros menos, otros
profundos vnos mas, y otros me-
nos, hasta llegar dōde las aguas su-
bē sobre la cabeça. Que ay Dios, y
q̄ es vno sabio, bueno, liberalíssi-
mo, que los mandamientos del De-
calago eran de equidad, y de justi-
cia, que estauā ya grauados en el
alma, que las almas son immortales,
a penas da el agua al tobillo: que
haze Dios tanta amistad a los hom-
bres que habla con ellos como vn
amigo suele hablar cō otro, ya su-
be el agua mas alta, porque Aristo-
teles cōcede entre el Rey, y su vasi-
llo alguna manera de amistad aū-
que la desigualdad es grande, pero
entre Dios, y el hombre dize que
no la puede auer, sino como la ay,
entre los hōbres, y las cosas inani-
madas q̄ no podemos tratar, comer,
ni viuir con ellas. Que despues de
sta vida ay premio, y castigo, ya da
el agua a la cintura, pero la lumbre
natural de muchos Philosophos la
vadeo, y dieron euidentes prendas
deso cō simbolicas ficciones como
con la sed de Tātal, y la piedra de
Typhis, y con los rios infernales,
y la barca de Caron. Por otra par-
te con los campos eliseos tan apa-
cibles, y frescos. Que trate Dios a
sus amigos con asperceza, y regale, y
prosper a sus enemigos ya sube el
agua mas alta. Y al passar Dauid
por este vado se le començaron a
resbalar los pies. Que Dios es vno,
y que es trino, que ay padre, y que
ay hijo, y que siendo distintas per-
sonas viuen en vna essencia con

vna misma vida, y que el vno en-
gendre al otro; y que amandose
reciprocamente, produzgan otra
persona tercera ygal en todo a
los dos de quien procede, ya va el
aguar altíssima, no se puede va-
dear.

Por esto offrecian los antiguos
aues sin lenguas, en señal que aque-
lla magestad infinita se ha de ve-
nerar mas con el silencio que con
la lengua, pues contado lo que se
puede dezir queda insuficientemē-
te alabada. Y Symonides pregun-
tado que era Dios, dize Ciceron, q̄
pidio de plaço dos dias, luego qua-
tro, luego ocho, y así fue dobla-
do plaços, hallando cada dia dobla-
da dificultad. Pregunta Gregorio
Niseno sobre el fuego de la çarça;
Porque aparecio Dios a Moyses al
principio en vna çarça de fuego, y
despues quādo estaua ya mas apro-
uechado, y le trauaui Dios como
mas amigo, le aparecio en vna nie-
bla. Responde el Sancto biena-
uenturado que quanto vno entra
mas en las grādezas de Dios Señor
nuestro, tanto mas le parecen in-
comprehenribles. Quando los Sa-
cerdotes Egypcios salian de sus tē-
plos al pueblo que los esperaua aca-
fuera, hazian señal poniendo el
dedo en la boca, para significar
que las cosas de los Dioles eran
inefables, tambien cantauan por
loores diuinos, ciertas consonan-
cias de voces informes, pronun-
ciando solas las letras vocales, co-
mo en las finales de los tonos en
los libros de cāto se suele poner el

Li. 2. Mag
i orū. Mo.
1 ap. 21.

Mei autē
penē, moti
sunt pedes

Cice. li. de
natu. Deo
rum.

San. 2. quā
2. 2. 2. 2. 2.
2. 2. 2. 2. 2.

Cap. III De la Vnidad, y Trinidad.

seculorum, si significo que a Dios no auia termino con que le nombrar. Y quiza quiso dezir esto San Pablo: quando despues de auerse pasado por el tercero cielo, dixo, he oydo cosas que no es licito dezirlas: no porque le huuiessen puesto entredicho alla arriba, sino por que ay cosas diuinas que no es bien las traten las lenguas humanas. Al lugar donde Moyses puso la silla de Dios, hecho vn velo por adelante, en señal, de que la reuerencia, y el silencio, es la mayor alabanza de su grandeza. El trono que vio Esayas, estaua cubierto con humo, y con las alas de los Seraphines. Y Elias quando sintio venir a Dios Señor nuestro, se cubrio el rostro. Todo esto dize, que para Dios en esta vida no ha de auer ojos, ni lengua, que es lo que dize el Psalmo. *Decet himnus Deus in Sion: adonde dize otra letra, Tibi silentium laus.*

De lo dicho quiero inferir otro ratio, y es de San Augustin, y del Maestro de las sentencias, q̄ de las cosas diuinas hemos de hablar con gran temor, y recato, con gran tierno y humildad, hasta los Philosophos nos dieron licion en esto. Ciceron dize, q̄ del poder de los Dioses se ha de hablar poco, y con miedo. Seneca refiere vn dicho de Aristoteles, que nunca el hombre deue estar mas compuesto y vergonzoso que quando habla de Dios. San Cipriano dize; que fue sentencia de los sabios antiguos ser peligrosa cosa hablar de Dios aun verda-

des. Sā Augustin, que es la materia donde el hombre yerra con mayor peligro: busca la verdad con mayor trabajo, acierta con mayor prouecho. La gerosolima de la Fe dize mucho, fue vna donzella vestida de blanco, vna vihuela en las manos, vn viejo q̄ la lleuaua del brazo, dexando aora de moralizar las demas cosas que no vienen a proposito: la vestidura era blanca, porq̄ todos los demas colores encubren manchas y poluo, sino es este, que no seays vn Alexandro en dar, passe, aunque es contra la liberalidad: que no seays tan tēplado como Aristoteles, vna ya con Dios: que no tengays tanta paciencia como vn Iob, no es mucho: pero que en la Fe tengays vn si es, no es, vna tosecilla que os este treue el aliento, vn pensamiento acobardado, no se puede dissimular. Por esto dixo San Pablo, q̄ era infiel el que dudaua en la Fe.

Adriano Iunio trae vna Emblema, a quien pone por titulo *Diui na scrutari temerarium*. Pinta vna palma Griega, que es cierta especie de palma, de quien haze mencion Dioscorides, y llamala Teofrastro Balamus. Esta lleva vn fruto que si se come verde mata la sed, y refresca mas que el agua, aunque muy fresca, y si se come maduro, embriaga al hombre, y le turba los sentidos, como lo afirma Solino. Hugo Heterionio, Theologo antiquissimo, dize que es simbolo de los misterios mas altos de la Fe, que si se comen verdes, quiere decir, si se contenta el hombre con la

noti-

Aug. 1. de Trin. c. 3.

Ad. 5. S. 3.

Audi. ar
chan. 1.
Ec.

Exod.

Isay. 6.

Aug. 1. de Trin. c. 2.
Mag. 1.
sent. d. 2.

Cice. li. 2.
do natura.
Deorum.
Seneca.

Ciprian.
de Trin.

noticia que se compeadece en esta vida, dōle to lo esta por malurar, quitan la sed y refreſcā: pero si los quiere comer maduros, perdera el juyzio. Y así quēta Clemēte Alexandrino, q̄ en los sacrificios desta tierra yua delante el cōtor cantando loores diuinos; y luego el sacerdote con vn relox en la vna mano, y vna palma en la otra, y querian significar, q̄ el que en las cosas diuinas anduuiesse hecho vn relox muy concertado, este lleuaria la palma. Gregorio Niceno cōpara al escudriñador de los misterios diuinos al que esta en vna roca, puesta muy dentro en la mar, donde combaten de dia y de noche las olas, que si no desuia los ojos de aquel pielagó que parece inmēso, se le desuiente la cabeça. Es lo que dize Iob, a medio dia palparan las tinieblas, como si fuesse media noche, muy lobrega y muy escura. Quisieron hazer de lo escuro claro, por esso se les boluera lo claro escuro: succediēdoles lo que a Icaro, que bolando locamente se le quemaron las alas. Y lo que a la mariposa, llegando se muy cerca de la lumbré de la vela. Y lo q̄ al q̄ se echa a nado en vn pielago profundo, sin saber muy bien nadar: porq̄ el escudriñador de la Magēstad, ha de quedar oprimido de su gloria. La qual, como dize Iob vēce nuestra sciēcia y nuestra sabiduria, como el sol vēce la fuerça de nuestra vista. Y si porfiays a mirarle de hito en hito, parece embia vnas faetas, q̄ son sus rayos q̄ vengan, vue-

lto atreuimiento y presumpcion; y os fuerça abaxey los ojos, pues si el sol material goza de esta magestad y señorio, q̄ hara el sol de justicia, cabe quien es escuro aquelte sol? Por esto la luna mientras mas vezina al sol, menos luz tiene. El Esposo dize, q̄ los ojos de su Esposa le hazen bolar y remōtarle, dōnde no puede ser visto: lo qual se deue entender de los ojos de la curiosidad. Y es lo mismo que dize sant Augustin: miētras el hombre sube sus penſamiētos mas altos para escudriñar las cosas de Dios, mas lejos dellos esta Dios. Veys desde lexos vna torre, pareçeos os altissima, llegays os mas cerca, parece os mas alta, y nuētras mas os llegays, pareçeos mucho mas alta. Los della torre de Babel hizierō tamino para el cielo, mas nūca estuuiērō mas lejos del cielo, q̄ quādo llegaron a estar mas vezinos de su altura. A Moyses solo dixo Dios mas claro: Andaua en Arauia la dñesta, en el desierto de Pharā, y determino subir a las cūbres del mōte Sinay, y a lo mas alto y subido dellas, que llama la escriptura Horeb: alli le aparecio el Señor en vna llama de fuego, q̄ ardía en medio de vna çarça, era Moyses de ochenta años, y mirando el caso estañō y marauilloſo, q̄ ardiēse la çarça y no se quemasse, aunque era mas milagrolo el mysterio, significado por ella, que era Dios y hombre, el Verbo y la carne, que padece, y no padece, que muere y no muere, q̄ viua, y no viue, esto es quemarse y no quemarse.

Clemēs ad
uers^o Gra
cos.

Greg. Nī.
sermo. 60.
de beatit.

Iob. c. 5.

Iob. c. 36.

Cant. 4.

Accedit ho
mo ad cor
altū, et ex
altabitur
Deus.

Exod. 3.

C. 5.

se.

se, arder y no arder: Dixo Moyſes, quiero yr y ver eſta viſion grãde, no dio credito a los ojos dende le-
xos, y quiſo deſde mas cerca y me-
jor ſatisfazerſe, q̃ no ſe hã depubli-
car luego las viſiones ſin examinar
muy de eſpacio el como dellas. Co-
mo Moyſes ſe fue acercãdo, diole
Dios vna voz deſde la çarça: Moy-
ſes, Moyſes, tratale como a hõbre
muy conocido, y la repeticiõ ſeña-
la peligro de ſu perſona, que no ſu-
fre dilaciõ, Moyſes, ſi como yo te
conozco me conocieras, no te alle-
garas tan de rondon a eſcudriñar
mis obras y mis ſecretos, no te lle-
gues mas, quitate los çapatos de
los pies, ſabe que la tierra en que
eſtas es ſancta. Dizen algunos, que
el quitar los çapatos pertenece a la
reuerẽcia del lugar, porq̃ los anti-
guos no entrauã calçados en los lu-
gares ſagrados de la oraciõ y ſacrifi-
cios. Otros dicen, q̃ es repeticiõ de
las primeras palabras, porq̃ calçar
los çapatos es caminar, como con-
ſta del capitulo. 12. deſte miſmo li-
bro: y deſcalçarlos, ſera eſtarſe que-
do, y no paſſar adelante: y aſi le qui-
ſo auifar no tomãſſe trabajo ã buſ-
car el porque, el como, de los ſe-
cretos de Dios, no te entres de golpe
en ſus myſterios, ſino con grã tem-
por y reuerencia, como lo ſuelen
hazer los q̃ andan entre çarças, eſ-
pinas, y cambrones, los pies deſcal-
ços. Y dize, q̃ deſcalce los pies, porq̃
con dos pies caminamos a Dios, q̃
ſon entendimiento y voluntad, y
conuicne deſcalçarlos de los affe-
ctos de la çarça, çoſas temporales, y deſ-

nudarlos de todas las çoſas ſenſi-
bles. Y aſi dize, quitate los çapa-
tos, como ſi dixera, pienſas q̃ con
poco trabajo, y muy de preſto ſe
pueden entender los ſecretos de
Dios, pues caminas tã de priẽſſa, y
engañaſte el coraçon, porq̃ prime-
ro es neceſſario q̃ dexes el pellejo,
el calçãdo de la mortalidad, el çapa-
to del alma, q̃ es el cuerpo, q̃ los çap-
atos de pieles de animales muer-
tos ſe hazen. Y demas deſto, el en-
tendimiento y la voluntad, q̃ ſon
los pies en eſta vida eſtan medidos
con limitada capacidad, y no alcã-
gan tantos puntos, quãtos ſon ne-
ceſſario para alcãçar los ſecretos de
Dios: en la muerte, es forçado el en-
tendimiento con la lumbrẽ de la
gloria, podra ver lo q̃ deſças, pero
aora perdona, y ſabe que ſoy Dios
de Abrahã, y Dios de Iſaac, y Dios
de Iacob. Cubrioſe Moyſes el ro-
ſtro, y no oſaua mirar a la çarça, en
oyendo dezir era Dios: porque
deſpues de ſaber, que Dios eſta en-
cerrado en los trabajos de nueſtra
naturaleza, no ay mas que ſaber.
Como puede ſer el Verbo diuino
carne, el eterno, temporal, el inmẽ-
ſo eſtrechado y medido: no ay ſa-
ber como cubrio ſu roſtro Moy-
ſes, como diziendo ſu culpa, que
ſiempre la curioſidad es culpable y
peligroſa.

Con auifos tan Chriſtianos y tã
ſanctos ſignificados, en lo q̃ hizo
Moyſes quãdo ſe deſcalço los çap-
atos para llegar ala çarça. Y en lo
q̃ hizo Abrahã, dexãdo aſna y cria-
dos a la alda de la cõbre, para ſubir
alla

alla arriba a sacrificar su hijo, oláremos tratar del mysterio soberano de tres personas diuinas en vna essencia. Para lo qual se ha de suponer primero, q̄ vna verdad se puede saber por vno de tres caminos, o por experiencia de los sentidos, o por sciencia y discursos de razon, o por relacion y testimonio de alguna persona de credito que haze fe. Estos tres caminos tienen sus grados, porque la esperiencia, es algo corta de vista, y para saber mucho vn hombre por experiencias, ha menester viuir mas años que vna corneja. La razon tiene mas claros los ojos, y así corrige a vezes el engaño de los sentidos, que como cortos de vista, tienen lo negro por blanco. La fe tiene mas ojos que vn Lince, pues se estiende a lo ausente, y a lo passado, y a lo inuisible. Por los dos primeros caminos, aunque sabemos que ay Dios, y que es vno, sabio, y liberal, no se puede alcançar que es trino: pero sabemoslo por el testimonio, y por las buenas, como sabemos que ay Fládes, y que ay Romá, y tenemos fe humana desta verdad, porq̄ los testigos que nos las han dicho, son de credito y de fe: así tenemos fe diuina de las verdades diuinas, por que los testigos que nos las han dicho son de credito y de fe. El mas abonado testigo es el hijo de Dios, que en fin ninguno auia andado el camino del cielo, ni visto a Dios, si no el, y ello se dize, que nadie puede dar mejor noticia del Padre q̄

el Hijo, que siempre viuio en su seno. Pues el Hijo que es tan verdadero y tã santo como el Padre, mândo a sus discipulos baptizassen las gentes en el nõbre del Padre, y del Hijo, y del Espiritu santo, q̄ es la forma del baptismo, donde quedo expresado el mysterio de la santissima Trinidad, porq̄ conuenia tuuiesse el Christiano del noticia ala entrada de la fe. Y nota sint Ambrosio que dixo en el nombre, del *Patris*, numero singular, para significar la Trinidad de las personas en la vni- *Vnigenia* dad de la essencia. El segũdo testigo sean los Angeles. Elays dize, q̄ *Esaias. 6.* vio a Dios sentado en vn trono altissimo, y que las cosas que tenia debaxo de si hinchian el templo: y vnos Seraphines con seys alas, con las vnascubrian los pies, con las otras el rostro, con las otras bolauan: y mirandose vnos a otros, dezian a grãdes voces: Sancto, Sancto, Sancto, Dios de los exercitos, llena esta la tierra de tu gloria. Tẽblarõ de las voces los vmbrales del templo, y la casa se lleno de humo. El estar Dios en trono altissimo, es dezir, q̄ es inaccessible su Magestad y grãdeza. El estar lleno el templo de las cosas q̄ tenia debaxo de si: como dize la letra Hebrea, de las simbrias y extremos de su vestidura, dize la inmensidad de Dios, q̄ no ay lugar en el mundo visibleno inuisible, q̄ no este lleno de Dios. Cõ todo esto, si preguntays a Esaias si vio a Dios, respondera q̄ no, por q̄ la casa estaua llena de humo: pero que oyõ dezir a gẽte de mucho credito

Cap. II. De la vniuersal y Trinidad.

Apoc. 4.

credito (que era vnō Seraphines) q̄ Dios era trino en personas, y vno en essencia. Otra vision vio como esta san Iuā en su Apocalypsi, vna silla de grāde magestad en el cielo; y aunq̄ da algunas señales del q̄e esta assentado en ella, no las puede dar todas, porque cubria vna nube gloriosa como pauellon aq̄l lugar: mas dize, que oyo dezir a quatro animales mysteriosos sin cessar, *Sāctus, Sanctus, Sāctus, Dominus Deus omnipotens*, q̄ es lo mismo que dezian los Seraphines. Verdad es que estos testimonios no nos los propone immediatamēte el hijo de Dios ni los Angeles del cielo, sino que llegan a nosotros, por relacion de los Historiadores diuinos, y de la Iglesia. Y así vienen a parar estas verdades a las manos de la fe, cuya certeza es tan grande, que aunque el mismo hijo de Dios, y todos los Angeles del cielo las reuelaran inmediatamente a cada vno de los q̄ viuen en la tierra, talo que fueran mas claras; no pudierā ser mas ciertas. Y así quanto a esto, no ay que hazer differencia, de q̄ refiera San Iuan ser tres los q̄ dan testimonio en el cielo: aunque es verdād que no auia visto, o de que la diga el hijo de Dios, o los Angeles que la han visto.

Otros testimonios ay en la Escritura, que aunque mas escuramente, nos dicen esta verdad. Moyses comiença su historia. En el principio crió Dios el cielo y la tierra, y el Espiritu Sācto andaua sobre las aguas. Adonde san Ambrosio, y

sancto Thomas dize, hizo mención de las tres personas diuinas. En la palabra Dios señala al Padre: en el nombre de principio al Hijo; y en su propio nōbre al Espiritu Sācto. En el Hebreo en vez de la palabra Dios, ay *Eloin*, q̄ quiere dezir, luezes del número plural, y la palabra *creauit*, del número singular. San Iulio en su Examerō no talo mismo sobre aq̄llas palabras que dixo Dios en el Genesis *Facia mus hominem ad imaginem et similitudinem nostram*: las quales no pueden ser palabras dichas a los Angeles, pues ellos no pusieron mano en la creacion. Otros muchos lugares traen aqui los Doctores Ecclesiasticos y posituios, que me ha parecido dexar por hallarse a cada passo.

Tambien traen algunas razones; supu. to que este mysterio, aunq̄ es sobre la razon natural, no es cōtra ella, la principal es, no es posible que Dios este solo, siēdo summo bien, porque el bien de suyo es comunicatiuo, y quanto mayor es el bien, tanto mas se comunica. Pues como Dios sea infinito, y la capacidad de las criaturas tā limitada, que en todas ellas no puede caber vna sola perfectiō de Dios, siguiēse que auia de produzir persona de infinita capacidad, a quien comunicasse infinito bien: y esta era fuerça, fuesse tan grande como el mismo Dios. Antigua costumbre fue suya hablar por cifras en la tierra, y descando saber porque las y la Dios en la pintura de sus gran-

D. Tho. 1.
par. q. 34.
art. 5.

grandezas, y porque no estãde
 mas la mano, sin duda es, porque
 no ay campo en la vida: y a si fue-
 ra de su Hijo, donde se declaro
 Dios quanto pudo, todo lo demas
 es cifra, y mil mundos que criara
 fueran cifra, y no descubrieran ni
 manifestaran claramente todo el
 bien que puede comunicar: y assi
 conuenia comunicasse el Padre a
 otra persona su misma diuinidad,
 que fuesse imagen clarissima de su
 essencia. Este es el Hijo tan eterno
 como el Padre: como si el Sol fue-
 ra eterno, lo fuera su resplandor:
 engendrole, entendiendose a si
 mismo, que harto mal fuera, que
 el que conoce todas las cosas no
 se conociera a si. Y como vuestro
 entendimiento (que es gran pin-
 tor) haze de todo lo que entiende
 retratos dentro de si, no es mucho
 que se vea en Dios lo que os suce-
 de a vos a cada passo. Y que enti-
 diendose a si el Padre eterno, pin-
 tasse dentro de si vna imagen seme-
 jante del todo a su naturaleza. Y
 como esta imagen, aunque en vos
 sea accideyte, en Dios aya de ser sub-
 stancia, y substancia infinita, por-
 que de otra suerte no seria imagẽ
 perfectissima de Dios, y siendo sub-
 stancia infinita, necessariamente
 aya de ser Dios, siguese q̃ ay Dios
 q̃ procede de Dios, pues la perso-
 na de quien procede llama la se Pa-
 dre, y ala q̃ procede Hijo, y ala pro-
 ducion generacion. Demas desto,
 ninguna perfeccion ay en las cau-
 sas inferiores, q̃ no este mas eminẽ-
 temẽte en Dios, luego la virtud ge-

neratua q̃ se halla en las criaturas
 mas noble, mas perfectamẽte ha de
 estar en Dios, q̃ es lo q̃ dixõ Esai-
 as: seria bueno el que da hijos a
 otros, fuesse elteril, y no tuuiesse
 hijo? Aora pues q̃ tal Padre tenga
 Hijo tan bueno como su Padre, y
 que el Padre no ame al Hijo, y el
 Hijo al Padre, no puede ser, porq̃
 alli es natural el amor. Pues esse a-
 mor cõ q̃ el Padre ama al Hijo, y el
 Hijo al Padre, esse es el Espiritu Sã-
 cto q̃ procede naturalmente de los
 dos, y como el entendimiento in-
 finito del Padre engendra Dios, assi
 la voluntad del Padre y del Hijo
 produzẽ Dios, no distincto en es-
 sencia, porque es vna, sino en per-
 sonas, y assi se excluye del ser diui-
 no la soledad, q̃ es cosa agna de la
 bienauenturança perfecta: la qual,
 como dize Aristoteles, no se halla
 sin compaõia, y la compaõia, como
 nota sãcto Thomas, para hazer biẽ
 auenturados, es necessario no sea
 de diferente natura: y si Dios
 no tuuiera en su compaõia mas q̃
 Angeles, y hombres, y las demas
 criaturas inferiores, tã solo se que-
 dara como lo estaua Adam con las
 aues y las bestias sino criara a la
 muger, q̃ era de su misma especie: y
 assi esta verdad Dios trino y vno,
 no es como Dios encarnado, Dios
 sacramentado, Dios muerto, que
 son verdades sobrenaturales, que
 pudieran no ser, pues q̃ fuerõ vo-
 luntarias: pero Dios trino y vno es
 tan natural y necessaria, tan clari-
 en si y manifesta, q̃ dizen los biẽ-
 auenturados a vna voz: posible
 que

Cap. III. De la vnidad y Trinidad

que nos hiziesse dificultad esta verdad en la tierra.

Tambien traen los doctores algunos exemplos y comparaciones. Amos Obispo Cretense, en vna Oracion eloquentissima que hizo deste mysterio: trae la comparacion del espejo en que se mira vna persona de grãde hermosura, y produze vna semejãça perfectissima: la qual ofrecida a los ojos, esta combidando a ser amada, porque todo lo hermoso es amable.

Adonde se veen tres cosas, la persona que se mira, y la imagen, y el amor, assi mirandose el Padre eterno en el espejo clarissimo de su essencia, produze vna imãge perfectissima, que es el Hijo: el qual siendo de hermosura infinita, no puede no ser amado de su Padre. Y como la imagen si tuuiesse vida amara a quien la formo, y si fuera infinita, le amara con amor infinito: assi el Hijo ama y es amado con amor infinito: y este amor reciproco produze otra tercera persona,

que es el Espiritu Sãcto. Sãt Athanasio en vn Sermon de la Virgẽ, trae el exemplo del sello, que quando se señala en la cera, no queda mas auentajado ni mas rico, en razon y ser de sello: y quando se deshaze la cera sellada nada pierde: al si el hijo es sello del Padre, en el se criarõ todas las cosas, y en el se cõseruã, ni en la creaciõ dellas gano, ni en su destruyciõ perderia: como el Sol q̃ comunica su luz alas estrellas: pero si ellas se cayessen, no perderia el Sol su luz: assi Dios ni por

auer hecho el mundo es mas rico, ni por deshazerle seria mas pobre. Esto es lo que dizẽ los Theologos que las Ideas de todas las cosas estã en Dios, y del ser q̃ alli tienen, toman el ser q̃ en si recibẽ. Sant Augustin nuestro padre trae el exemplo de la beuida hecha de vino, y de agua, y de miel, que es vna substancia hecha de tres cosas, y no ay parte por pequeña que sea que no tenga de todas tres, porque no sucede en este licor lo q̃ en el agua y azeyte, que cada cosa se esta por si. Sant Gregorio Nazianzeno trae el exemplo del alma, que de mas de estar en todo el cuerpo, y en cada parte del cuerpo, siendo vna tiene memoria, entendimiento, y voluntad. Sant Cypriano en el Symbolo de los sagrados Apostoles para la generacion del hijo, trae la comparacion del Verbo, que se forma en nuestro entendimiento, y de la fuente, y del rio que sale de ella. Y Sant Athanasio trae el exemplo del Rey y de su retrato, que si fuesse viuo y perfectissimo, quien viesse al retrato, veria al Rey, y quien viesse al Rey veria al retrato, y quien adorasse al vno, adoraria al otro. Sant Iuan en su Apocalypsi vio vna filla, y en ella assentado vno, semejante a piedra Sardis. Todos los que tratã de piedras, dizẽ que la piedra Sardis siendo de vna mesma substancia, tiene tres colores differẽtes: assi siendo vna la essencia diuina, son tres distintas personas. Sãt Pablo a los Hebreos trae la comparacion

Aug. li. 9.
c. 4. d. Tq̃.

Gre. Nac.
ad euag. tri.
de Trin.
tate.

Ciprianus

Athanas.
Epistola d.
Decretis
Concilij
Nicens.

Apoc. 4.

Amos ora.
de Triuit.

Ath. ser.
Virginis.

de la

de la luz, llamando al Hijo resplá-
dor de la gloria, porque como la
luz produce estos dos efectos, que
son resplandor y calor: así la luz
eterna, que es el Padre, produce
al resplandor, que es el Hijo, y de
la luz y el resplandor procede el
calor, que es el Espíritu Santo, y
como no puede auer luz sin res-
plandor y calor, así no puede auer
Padre sin Hijo, y sin Espíritu San-
cto. Lo último, imagina q̄ ay aquí
vn hombre que enseña sciencia a
otro, y los dos a vn tercero: la sci-
cia de todos tres es vna, aunq̄ no
en numero, sino en especie, solo dif-
fiere en que el primero de ningun-
o la recibio, el segū lo del prime-
ro, el tercero de ambos a dos: así
es la sciencia diuina, que es vna en
las tres diuinas personas: no sola-
mente especie, sino numero, y el Pa-
dre de ninguno la recibe, el Hijo
del Padre, el Espíritu Santo de am-
bos a dos. Rycardo de Sancto Vi-
ctor dize, que la experiencia de lo
q̄ passa en la naturaleza humana,
nos haze menos dificultoso lo q̄
concellamos de la diuina, porq̄ aca-
se halla a cada passo muchas sub-
stancias en vnidad de supuesto, no
es mucho aya alla muchas personas
en vnidad de su substancia. Otros
ay que traen comparaciones mas
baxas y mas groseras, como tres
dedos de la mano, o tres dobleces
de vn lienço, Sant Vicente en vn
Sermon, dize, que de siete secretos
marauillosos, que se hallan en este
mysterio figurados en aquel libro
que vio Sant Iuan sellado con sie-

te sellos, de ninguno dexaua de ha-
llar exemplo en las cosas natura-
les, allí los pone el sancto varon,
muy a la larga, podra verlos quien
quisiere. Parece a lo q̄ dize S. Au-
gustin, y refierelo sancto Thomas,
q̄ en qualquiera criatura ay rastro
dela sanctissima Trinidad. Phidias
famosissimo entallador, a quien la
antigüedad sin competencia nin-
guna dio la palma de aquel Arte,
de quiē dize Quintiliano, que na-
cio para hazer imagines de dioses,
mas que de hombres: hizo vna esta-
tua de Marfil de la diosa Miner-
ua, por otro nōbre llamada Palas,
de veynte y seys codos en alto, en la
cimera pinto la batalla de las Ama-
zonas, y de los Gigātes, y en el cal-
zado, la batalla de los Centauros,
y de los Lapitas, gente que viuia
en vnos montes de Thesalia, que
segū Virgilio, fueron los primeros
q̄ echaron frenos a los cauallos: y
porq̄ segū ley de los Athenienses,
ningū pintor ni entallador, podia
escriuir su nombre, ni poner sus ar-
mas en la imāge que hazia. Tomo
otro medio este artifice discreto pa-
ra eternizar su fama, y fue, retratar
se en el escudo tan al natural, que
qualquiera que le via, dezia, este es
Phidias: esso hizo Dios, en todas las
cosas q̄ hizo, imprimio vn rostro
tā natural, no solamente en el hōbre
a quien crio a su imāge y semeja-
ça, sino en la menor de sus criatu-
ras se retrato de manera, q̄ por qual-
quiera dellas podemos tener algu-
na noticia de su criador, no solame-
te en quanto vno, sino en quanto

Aug. li. 6.
de Trin.
D. Tho. 1.
par. ques.
45. art. 7.

Richar. li.
3. de Trin.
cap. 9.

Vinc. ser.
de Trinit.

Cap III. De la vñidad y Trinidad

D. Tho. i.
part. q. 31.
articul. 5.

trino, porq̃ en todas las criaturas
ay peso, numero y medida. Cõ to-
do esto dize S. Thomas, q̃ es muy
mal hecho, prouar asq̃te mysterio
cõ argumẽtos tan flacos, y q̃ es ha-
zer injuria a la fe: por dos razones,
porque si n̄do de cosas innisibles,
q̃ del todo excedẽ el saber humano
es sin razõ quererlas medir con
medidas tan cortas: la otra, porque
los infieles viendo que prouamos
cosas tan grandes con argumentos
tan peq̃uños, mosan de nuesta
fe. Y asi el argumento mejor de la
grandez del mysterio, es cõfessar
que no la alcançan las fuerças de los
ingenios humanos. Por esto apare-
cio Dios a S. Augustin orilla de la
mar en figura de niño, quãdo etcri-
ua esta materia, haziẽdo sembran-
te de querer passar la mar con vna
conchuela a vn oyo q̃ tenia hecho
ala orilla enel arena, quitolẽ dezir
que amaynase las velas de sus peña-
miẽtos, y no pẽfusse hazer facil lo
imposible. Por esto dize despues
en vn Sermõ a los hermanos del
yermo. *Intelligamus dum possumus,
dum non possumus credamus.* En-
tendamos mientras pudieremos,
mientras no pudieremos crea-
mos. El que nauega cree que ha
de llegar a buẽn puerto, el que
siembra que ha de coger, el solta-
do que ha de vencer, el estudian-
te que ha de llegar a Letrado, el
casado que ha de tener hijos y
buena vida, el mercader ganancias.
Pues si los caminos de la vida ordi-
naria estriuan en fe, no es mucho q̃
los de la vida eterna comiençẽ de

ay. Que Adã por querẽr ver, que-
do ciego, y dexo a sus hijos ciegos.
Pero dira alguno, (dize Sãt Augu-
stin) como tẽgo de creer lo q̃ no le-
he de ser Christiano sin saber co-
mo lo soy? Respõ. le el glorioso do-
ctor, quando no sepas mas de q̃ no
lo sabes, sabes mas q̃ todas las na-
ciones idolatras y paganas, porq̃ el
Gentil dize, q̃ conoce a tu Dios,
y preguntado qual es, se ñala al Sol,
o a la Luna, o a la mar, y tu sabes q̃
ninguno de aquellos son dioses.
Pues si liana conoçer a sus dioses,
tener por tal quien no lo es, mas
saber es, saber q̃ todos aquellos no
son dioses, y pregunta lo qual es
mi Dios, respõ. der yo no lo se, solo
se que no es Dios el que tu tienes
por Dios. David dize, que el pan
que comia de dia y de noche eran
las lagrimas de sus ojos. Porque
si el preguntaua a los gentiles por
sus dioses, se ñakuanle los cõ el
dedo, y si a el le preguntaua por el
suyõ no les sabia respõ. der, porq̃ a-
doraua al dios no conoçido. Como
dixo Sant Pablo a los de Athenas.
Pero ya que no se compadezca cõ
la fe, la euidencia de lo que cree-
mos, basta tener tales principios
que hagan euidencia, que es crey-
ble quanto propone la fe. Sãt Au-
gustin dize en los libros de la ciu-
dad de Dios, parecete pagano que
es increyble, e imposible lo que el
Euangelio ensenã si se cree por to-
do el mundo, claro esta q̃ no es in-
creyble, y si sucede a cada passo, cla-
ro esta q̃ no es imposible, quanto
mas q̃ si hallamos con trabajo las
cosas

*Fuerũt mi
hi lacrimæ
meæ panes
dieci et non
decem.
Psal. 41.*

cosas que traemos entre las manos, he el cielo? ¿pudieras responder, yo no es mucho que tengan dificultad las cosas soberanas de Dios. Dime, porque el rayo no hiere al Laurel? ni passa las espaldas del becerro marino? Por que en llegando el sedal a vn pescadillo dicho Timpedo se, entoipecce el braço del pescador? Comò detiene vn nauio gruelso vn pescadillo llamado Equines? Porque la comadreja para salir a pelear con la serpiente le harta de ruda? Porque el Elefante tiene tanto miedo a vn ratoncillo? Y vn leon a vn gallin? Quien sabra la razon de otras mil proprietas de yeruas, y de animales, de q̄ esta lleno Aristoteles, Plinio, y Herodiano Eliano? Pues sino alcanças las cosas q̄ traes entre los pies y manos como quieres entender al q̄ es mejor q̄ los cielos, pues los tiene por su trono, y a la tierra por tapete de sus pies? Esdras estaua vna vez agonizando de ver la prosperidad de los Babylonios, y la miseria del pueblo de Dios: apareciole vn Angel, llamado Vriel, y dixole, yo te la curre dessa melancolia si me respondieres a tres preguntas: quantas arbores tendra el fuego: quantas baras tendra el ayre: y si aura alguna traca para que buelua atras el dia de ayer? Respondio el Propheta, no ha nacido quien puede satisfazer a lo que dizes. No tienes razon dixo el Angel, por que si yo te preguntara que cosas ay debaxo de las aguas de la mar, o quantas venas de agua tienen los senos de la tierra, o que entradas y salidas tie-

ne el cielo? ¿pudieras responder, yo no he entrado en la mar, ni passado los senos de la tierra, ni subido al cielo, pero pregunto te cosas q̄ cada Credo las vees con los ojos, y las tocas con las manos, si estas no sabes, como sabras las mas secretas de Dios? Apra pues yo te quiero proponer otro caso de menos dificultad. Sabras que passando me por vn bosque entraron los arboles en consejo, y dixeron vamos a la Mar, y hagamos la guerra, y hechemos la de su lugar, y planteemos en el nueuas plantas con que se estienda nuestra jurisdiccion. Las ondas de la Mar entraron tambien en consejo, y dixeron, estendamos nos por los bosques, y hagamos vn nueuo Mar, pero salioles vano su pensamiento, por que vino fuego del cielo y quemó los bosques, y puso Dios arenas y peñas por freno a la Mar. Dime si te hizieran luez desta causa, a qual de las partes te inclinaras? Respondio el Propheta, tan vanas me parecen las ondas de la Mar, como los arboles de la tierra. Bien has juzgado dixo el Angel, y dela misma manera auías de juzgar en la causa q̄ te aflige: por que como ha dado Dios a los arboles la tierra, y las ondas a la Mar, asi ha concedido a los que viuen en la tierra la noticia de las cosas de la tierra, y a los q̄ viuen en el cielo el conocimiento de las cosas del cielo. Otra cosa muy parecida a esta le succedio a Iob, tratando de la poca razon q̄ Dios tenia en cargar la mano tanto en

Eccles. 11. no Eliano? Pues sino alcanças las cosas q̄ traes entre los pies y manos como quieres entender al q̄ es mejor q̄ los cielos, pues los tiene por su trono, y a la tierra por tapete de sus pies?

Esdras. lib. 4. ca. 4. Esdras estaua vna vez agonizando de ver la prosperidad de los Babylonios, y la miseria del pueblo de Dios: apareciole vn Angel, llamado Vriel, y dixole, yo te la curre dessa melancolia si me respondieres a tres preguntas: quantas arbores tendra el fuego: quantas baras tendra el ayre: y si aura alguna traca para que buelua atras el dia de ayer?

Cap. IIII. de la perdicion del

sus dolores, vino Dios a hazer le captiuo, y dexole tan corrido, que propuso de no hablar mas palabra en este caso. Quanto mas que cono- cido Christo Señor nuestro, q̄ nos da sobrada luz. En la ley vieja fue- se Dios dādo a conocer poco a po- co, no de escaso, sino por q̄ se entē- diesse lo mucho que Adā auia per- dido. Abraham descubrio algo en los tres Angeles, fue noticia muy escura, porq̄ aunque le represento la distinció de las personas, callo los nombres. A Moyses descubrio mas claramente la vnidad de la essencia pero quedose escura la Trinidad de las personas. A David le descu- brio esto y effotro, y en sus Psalms no solo haze mencion de la vnidad de la essencia, sino de la Trinidad de las personas, nombrādo por sus nōbres al Padre, y al Hijo, y al Es- piritu saneto. En el Psalmo. 2. dize, que ay Hijo, *Filius meus es tu*. De donde se sigue, que ay Padre. Y en el Psal. 3. dize q̄ ay Hijo y Espiri- tu santo, *Verbo Domini celi firmati sunt, et spiritu oris eius.* etc. Pala- bra q̄ cria cielos, no puede ser sino Dios, y Espiritu q̄ los adorna y her- mosca, no puede ser sino Dios: mas con todo esto era la noticia corta, por ser para pocos, y escura, porq̄ todas erā traças, y erā sombras co- mo dexamos ya dicho, vino pues Christo Señor nuestro, y todas las tres personas diuinas dātestimonio de si mismas, como dize S. Iuan. El Padre da testimonio del Hijo, dā- dole virtud para hazer milagros: y declarādole por tal desde el cielo

voz clara y manifesta, q̄ dixo. *Hic est Filius meus dilectus.* El Hijo da te- stimonio del Padre, en vida y en muerte, y despues resuscitado: di- ziendo, q̄ su padre le embio, y q̄ las obras q̄ haze son de su Padre que esta en el cielo. Y del Spiritusanto, prometiendo de embialle, para q̄ cō- suele a los suyos, y los alūbre. El Espiritu santo da testimonio del Padre, y del Hijo en llevar adelan- te la doctrina del Hijo, y en cūplir sus palabras y promesas. Y así dize S. Pablo, *Qui predestinatus est Fi- lius Dei declarans*, quiere dezir, *per Spiritu sanctificationis*, declarole el Espiritu santo por hijo de qui era poniendo en execuciō sus palabras. De todas tres personas dio Christo Señor nuestro testimonio, mādādo a sus discipulos baptizassen en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espiritu saneto Amen.

Cap. IIII. De la perdicion del mun- do, y de su remedio.

Nte todos los siglos deter- mino Dios (mouido de su bondad) leuantar a la natu- raleza humana sobre todas las cria- turas, juntandola a si mismo con estrechissimo nudo, y reuelando a los Angeles del cielo, la auian de tener por Señora. Viendo por vna parte Lucifer su hermosura exte- rna, por otra parte al hombre tan inferior, no quiso sufrir el verse a- uetajado y preferido, y mas q̄ quē- era menos. Y dixo, perdonatame la Magestad de Dios, que la natura- leza

leza Angelica no ha de servir a la humana, de su necido y soberbio con los bienes mal gozados, pareciendole podia competir con Dios, fue derribado del lugar en que estaba al mas baxo y mas contrario del que pretendia, y de vn solo alcançe, fue puesto en eterno embargo, y quedo enemigo de Dios, y imbiديو del hombre y de su bien. Y no atreviendose a Dios, que aunq es valiente por sí, le cabe Dios es vn araña a fesso todos sus rigos contra el hombre: viole en el Parayso enriquezido de bienes, y temeroso no le trasladasse Dios a los eternos, como auia determinado, reparo en q le vedaua la fruta del arbol, so pena de muerte. Y teniendo por indispensable la determinacion diuina, pareciole que si pudiesse enganar al hombre, le dexaria incapaz de todo bien. Siruióse en este menester de vna serpiente animal (que segun algunos) andaua entóces de recho como los hombres, y tenia el rostro hermoso como muger. Y poniendo por obra sus penlamientos, y sucediéndole como deseaua, tuuo al hombre por perdido a remate, y por deshecho el consejo de Dios. Presto se defengaño el demonio d su penlamiento, y fue entendiendo poco a poco, no estauan los hombres del todo defauciados de la misericordia Diuina: así por la merced grãde q hazia a algunos dellos, como por los muchos que se escapaua de sus vias, quando acabauan la vida, como experimento en Abel, que fue el primer hombre en quie

probo los filos de su guadaña la muerte: acabado a traycion la quarta parte del mundo, que tenia al parecer mas esperanças de vida. Persuadióse en fin, que las buenas obras tenian su premio con Dios, y diose priessia tan grande en introducir las malas, que suera de qual, o qual en quien viuia y temor y conocimiento de Dios, todo lo demas del mundo vino a ser generalmente tyrania, brutalidad, y torpeza. Mostróse Dios como arrepentido de auernos criado, y a gotas de agua del cielo (castigo conueniente al fuego de la tierra) anegó el mundo, dexado solas ocho almas viuas: las quales aunque quedaron algun tiempo temerosas, no quedaron escarmetadas, por q poco despues se vino a estragar el mundo con Idolatrias y abominaciones, mas que de antes: tuuo necesidad Dios d apartar pueblo de quien fuesse seruido y reuerenciado: el qual fue siempre mal en peor, hasta q llego su perdicion apũto, q o los auia de acabar del todo la justicia de Dios, o remediar de tantos males su piedad y misericordia. Muchos Profetas pintaro el estado deste pueblo, y le lloraron con lagrimas de sus ojos. Hieremias nunca acauaua de llorarle, y dia vuo, que por todos los estados de la ciudad sancta de Hierusalem busco vn hombre que tratasse de verdad y d justicia, y no le pudo hallar, y no era mucho no le hallase el Profeta, pues los ojos d Dios no le hallarõ. La misma diligencia hizo Ezechiel. Y Micheas encarece la esterilidad

Hierem. 5.

Ezech. 22.
Mich. 7.

Cap. III. De la perdicion del

Esa. 59.

terilidad d los justos, debaxo d me-
tha foras de higos tempranos, y de
viña vindimiada, adonde por mila-
gro se suele hallar rebusco. Y Da-
uid en muchos Psalm. se querella d
la falta de los buenos, y dize, no se
halla vno si quiera. Lo mismo dize
Esaías en el capít. 59. y en otros mu-
chos repite los vicios y pecados de
aquella republica, los bienes q por
vna parte Dios le ha hecho, los a-
çotes y castigos que por otra le ha
embiado, y dize, que dé todos salia
mas estragada y perdida, porque el
mal les causa daño, y el bien desfe-
peracion. Y dando voces al cielo y
a la tierra, les requiere seā testigos
de la ingratitud de aquella gente, y
de su brutalidad, pues los animales
brutos reconocen el bien que reci-
ben, y sienten el braço y el açote, y
no lo siente su pueblo. En fin los
Prophetas mayores y menores de-
sentrañando se por los pulpitos, ga-
staron en su ocupaciō lo mas de sus
profecias, y perdieron las vidas en
la demanda. Tuuieron al pueblo d
Dios por térrido d amenazas muy
açadas, y de reprehēssiones amargas
y defabridas: las quales fueron in-
numerables, porque las culpas lo
eran. Y si en el pueblo de Dios y en
la ciudad santa de Hierusalē, adon-
de florecia sabiduria y Religion a
quien Dios amparaua con su som-
bra, estaua tā hollada la virtud q se-
ria en lo demas del mundo, adōnde
a penas se sabia si auia Dios. Dira
alguno antes q Dios criasse el mū-
do vio su daño y perdicion, por q
primero q tuuiesse ser las criaturas

en si mismas le tuuieron en el espe-
jo clarissimo de su essencia: pues
mundo que auia de ser tan malo y
tan perdido, paraque le crió? Res-
pondo, que no fuera prudēcia dig-
na de Dios, hazer vn mundo q se
auia de perder, si del todo le desfe-
perara de remedio, mas con esperā-
ça cierta q auia de ser reparada su
perdicion con mayor gloria, q fue
la afrenta del daño, por venturosa
se puede tener su culpa, y así la
llama la Iglesia.

Christo señor nuestro fué el fru-
to del mundo, y de todas sus cria-
turas, como lo trata doctissimamente
el Maestro Fr. Luys de Leon en el
libro de los nombres de Christos, y
como todo lo q ay en el arbol sea
rayz, o tronco, o ramos, o hojas, no
fuera nū auia para q fuesse, sino pa-
ra el fruto, y por esto juzgo Chri-
sto. Señor nuestro por válida la hi-
guera sin fruto, y mando q la cor-
tassen, aunq pudiera seruir de som-
bra a algun caluroso, o de nidos a
las aues: así saltando Christo, no
huiera cielos ni tierras, noches ni
dias, ni elementos. Por Hieremias
to dize Dios a mi parecer bien cla-
ro: Yo dize, hize pacto con la no-
che y con el dia, que se auia de su-
ceder continuamēte, sin que jamas
quebrasse el hilo y la suceció, guar-
de la inuolablemente, y no auia de
guardar el pacto que hize con mi
siervo Dauid? Como si dixera, el a-
uer noches y dias, fue por vn hijo
que prometí de su linaje a Dauid:
el qual es el fin, porq los he criado,
y quian de ser en balde las noches
y los

Nombre
Pimpollo.

Hiere. 33.

Athanas.
oraci. 3. cō
tra Arian.

*Ad Coll. 3.
Eccle. 24.*

y los dias! Esta es la razon por que san Pablo, y el autor del Ecclesiastico llama a Christo Señor nuestro primogenito de todas las criaturas: lo qual es cosa llana se ha de entender en quanto hombre, porque como nota san Athanasio, en quanto Dios, no se llama primogenito, sino vnigenito, que quiere dezir vni co hijo de Dios: segun la qual filiacion no puede tener hermano, respecto de quien se llame primogenito, mas en orden a las criaturas muy bien se puede llamar así, no solamente porque sea hermano mayor de todos, predestinado y querido antes q̃ todas, sino por que todas le han engendrado y producido, en este sentido q̃ todas ellas le tienen por blanco y fin, y fueron ordenadas y dispuestas de la prouidencia diuina para que diessen este fruto. Y como dize san Pablo, q̃ todas las cosas del testamēto viejo eran sombras de Christo Señor nuestro, pudiera dezir que lo eran todas las cosas criadas. Sombras se llaman, o las q̃ causan los cuerpos puestos ante alguna luz, o los rasguños que haze el pintor de la ymagen formada en su entendimiento, de la vna manera y de la otra se puede dezir Christo Señor nuestro conuenientemente cuerpo y verdad, y todas las criaturas sombras suyas. O por que puesto ante la luz del entendimiento diuino, caufo todas estas sombras de criaturas. O por que todas eran rasguños de sus Ideas. Y así si no uiera de auer Christo, nada uiera fuera de Dios, de suerte q̃ au-

*Ad Coll. 2.
Ad Heb. 1.*

que el mundo se aya perdido tan por el cabo con remedio tan venturoso y tan rico, se puede tener por dichosa perdicion. De aqui se sigue vna verdad que dize Salomon en sus Prouerbios, *uniuersa propter se metipsum operatus est dominus.* De todas sus obras tuuo por fin principal a si mismo, aunq̃ pretendio dar cabo de la culpa, despojar el infierno, destruir a la muerte y al demonio, y sacar al mundo a la vergüenza, y poner al hōbre en la posesiō de las sillas celestiales: son menos principales fines, q̃ el vltimo fin fue por si mismo. Si da firmeza a la tierra con maravilloso artificio, q̃ sin tener a do arrimarse ella misma en su pesadumbre se sustenta: siesta su prouidencia diuina hecha centinela de nuestras necesidades en fin en todas las obras de Dios, el blanco en q̃ mas pone los ojos: es su gloria. Donde menos se pudiera presumir de Dios este desseo fue en su muerte, por ofrecerse a la deshonor mayor que padecio jamas hōbre. Con todo esso diō vna voz a su padre ya q̃ la vio muy vezina. Padre mio ya me viene la hora, que pot. auer se contado el tiempo que ha q̃ la espero por horas ha sido tan larga de esperar, quanto corta de sufrir. *clarifica me pater:* hazed illustre mi nombre, que ha de quedar de la Cruz tan apuertas q̃ sca blanco para muchos. Oyo luego vna voz del cielo q̃ le aseguro de su desseo. Pues Señor aora honra? No pretende Dios con sus obras otra cosa. Instituye el Señor el sacramē

Prouc. 16.

Cap. III. De la perdicion del

to, del altar que fue el milagro mayor que jamas hizo, y añade. *hoc facite in meâ commemoracionem.* Celebre la Iglesia este sacrificio en mi memoria, parece que es gana de sacar gloria: essa pretêde en todas sus obras Dios.

Dudâ los Teologos si viniera Christo al mûdo no auiedo pecado Adâ y aunque a muchos les parecia que viniera impasible, siêpre tuue por la mas llana Theologia que no viniera, porque fuera de que nadie se be sin reuelacion lo q Dios hiziera entonces, aora la Escripura da por causa principal de su venida la redemcion del linaje humano, y la Yglesia cõfiessa en el credo, q por nuestra salud descendio del cielo, y encarno en las entrañas virginales. Y obra tan grande y excelente con q se afamo tanto la misericordia de Dios, y las entrañas de su amor, no venia bien se hiziese por ocasion menos grande q la redempcion del hombre. S. Agustín lo dize sobre el psalmo 36. hombre si tu no te deshaziéras de Dios, no se hiziera Dios hombre. San Leon Papa en vn sermon, dize si el hombre no perdiera la gracia ni el criador se hiziera criatura, ni lo eterno temporal. Y en mis ojos esfuerça mucho esta opiniõ el auer encarnado Dios, quando los peccados del mundo estauan mas en la cûbre: y el auer nacido de padres peccadores: pudiendo nacer de justos. Y como dize Philon a otra ocasion, las razones verdaderas solo Dios las sabe, las congruentes y verisimiles q prueban esta doctrina, estas son, en

sin quanto la tengo por mas cierrâ con tanta mayor osadia digo dicho la culpa.

Y porque la ignorancia de tanto bien, fuera para el mundo ocasion de mas males, y de mayor perdicion, q en fin diferente es el estado y condicion de vn hombre perdido, de la de vn desesperado, y porq su certeza y seguridad podia solicitar en el coraçon humano, a repentimiento y penitencia de sus culpas, amor y agradescimiento a tan buen Dios, desde Abel justo hasta el Baptista, en todas las edades del siglo, jamas dexo la misericordia diuina de auisar al linaje humano, no solamente por occultas inspiraciones, sino por Patriarchas, Iuezes, Sacerdotes, Reyes, Prophetas de su venida, multiplicando auisos, reuelaciones, oraculos, figuras, promessas y Prophecias que diessen la maõ a la Fee, y encendiessen el desseo de las almas. Y assi lo que nosotros alcançamos por posseesion, gozaron ellos por esperança, y por Fee. Por esto toco ligeramente Moyses, en la generacion de Can y de la set hijos de Noe, y hablo muy despacio de Seth, deduciendo su genealogia hasta Abraham nombrando a hijos, y a nietos por sus nombres, y luego la de Isaac y la de Iacob, tocando de passo la de Ismael, y Essau y aun estas dexara del todo, si no fuera por mostrar, q Dios que auia hecho tan cierta la promesa de Ismael, lo seria mucho mas en la bendicion de Isaac. Y como fue se prometida al tribu de Iuda la gloria desta generaciõ, dexada a pa-

Saluâ facere quod perierat.
Luc. 19.

Philon li.
de Carlo.

te las familias de los onze Tribus, quenta sola la familia de Judas, digo la que por Phares vino deducida hasta David. Esta es la razon por que en aquellos que era mas viva figura de Christo se detenia mas Moyses, como parecio en Abraham, que con el sacrificio de su hijo llego a representar la redempcion, mas por el cabo. Y en Noe, que con la fabrica del arca, fue figura no menos clara, de nuestra salud, en la qual no quiero pasar en silencio, lo que dize Sant Augustin, declarando unas palabras eicuras, que tiene Sant Pedro en el tercer capitulo de su primera Epistola, cuya dificultad confiesa auerle tenido al principio casi anegado. *Hic qui in carcere erant spiritibus ueniens predicauit: qui increduli fuerant aliquando, quando expestabant. Dei patientiam, in diebus* Noe, Va hablando de Christo Señor nuestro, y dize Sant Augustin que en el tiempo de Noe, aparecio en espiritu, y predico a los hombres aqui en la Escritura suele llamar el spiritus, o a los hombres, que son el spiritus en la carcel deste cuerpo, y dize que aparecio en espiritu, ora llame el spiritus a la persona del hijo, que apareciesse en forma humana aparente, como dize Sant Leon Papa, y Sant Clemente, y el Concilio Sirmienfe, que aparecio, en el testamento viejo, a los Patriarchas y prophetas, ora en espiritu, quiera decir, que aparecio en espiritu a Noe, y a los varones Santos de aquella edad, reuelandoles interiormente, predicasen al Mundo su peligro: de

fuerte que el mismo Christo Señor nuestro, ora por si, ora por sus ministros se hizo en aquel tiempo predicador de los hombres; mas como estauan en la carcel de sus horrores no dieron credito al predicador, pero sumiendo, a la de ser mucho mayor el sufrimiento diuino: hasta que enojado Dios los anego con las aguas del diluuió. Dudan aqui algunos, por que Noe no intercedio por el mundo en el diluuió, como Moyses por el pueblo de Israel las vezes que Dios quiso destruyrle, al vno reuelo Dios el general castigo que queria hazer en el Mundo: al otro en la gente Hebrea: y en fin yda mucho de vn Mundo a vna parte del, y pulose Moyses como vn muro fuerte contra Dios: Señor, o perdona a este pueblo, o borradme del libro de la vida, ora aya querido dezir del libro de sus capitanes y juezes, ora por yperbole del libro de la predestinacion, en fin hizo a Dios vna manera de fuerza: pero Noe entrose en su Arca, y cerrola muy bién por dentro, y Dios se la cerro por desuera, y no le acordo al mundo. Y sin duda no fue porq Noe abortciesse al mundo, aunq abortrecia sus culpas, que aunque no fue tan famoso en el amor del proximo como Moyses: no se puede dezir le defamaua, mas era menos mal se anegasse vn mundo tan perdido, quedando saluos los padres y abuelos de quien auia de nacer Christo Señor nuestro, que perderse vn pueblo, de que no solamente auia esperanças ciertas, sino promessas muy

Aug. Epi.
99. ad Eno
dium.

1. 104. 4.
Omnis spi
ritus qui
non credit
Iesu Chris.
id est om
nis ho
mo.

Leo Epi.
13. ad Pul
che. Cle
mens. li. 5.
constit.
Apost. ca.
29. Conci.
firmien.
cano. 13. et
14.

ca. 23

ca. 11

Cap. IIII. de la perdicion del

claras, repetidas a Abraham. Y como a Moyses le daua por vna parte tanta priessa el amor de aquella gente, de quien era caudillo y capitán, por otra echaua de ver, se quebraua el hilo de la promesa del cielo, y del bien todo de la tierra, acudido a Dios, Señor por vuestra honra os esta mal.

Este mismo fin tuuo Dios en el coger para su venida el tiempo mas perdido y estragado, y el no hazer asco de padres tan pecadores: que solos tres dize el autor del Ecclesia

Cap. 49.

stico (que fueron Dauid, Ezechias, y Iosias) no cometieron pecado, ni desampararon la ley del Altissimo. Adonde de passo se deue ponderar q borra el Espiritu de Dios al Rey Dauid de la matricula de los pecadores, porque peccados llorados no los quiere dar por cometidos. Si algun estoruo pudiera tener el cumplimiento de las personas de Dios, y de sus misericordias, era el ser tantos y tan grandes los pecados y pecadores y estaua tan lexos desto, que los que mejor sienten de Dios afirman, q si la prouidencia diuina no tuuiera determinado tiempo cierto para su venida, el mas conueniente fuera aquel en q el mundo la merecia menos y que quando la naturaleza humana, estuuiera mas braua, mas siluestre, y campestina, acudiera mas conuenientemente la misericordia de Dios. Por esso san Pablo escriuendo a los Romanos, dize, q entre los Iudios huuo muchos incredulos, idolatras, renegados, pero que no fue esso parte para q Dios

no cumplierse su verdad y su promesa, porque es Dios mas verdadero que el hombre mentiroso, y era razon quando se tratasse dello, se hallasse siempre su nombre victorioso, y su fama sin nota y sin achaque. El lugar mas claro de toda la escriptura es el Psalmo. 88. q comieça. *Misericordias Domini in eternum cantabo.* Cuyo argumento principal es contar las promesas q Dios hizo a Dauid y a su linaje, la misericordia y verdad con que las cumplio, agradeciendole tanto bien como mucho mal. Y por que la gente Hebrea acosada con los aqotes q Dios les imbiaua por sus culpas cada dia, pudiera poner en duda la certeza de las promesas diuinas, ya parece que nos trata Dios como a gente estrañia y aborrecida, no tenemos para q espera aquellas misericordias suyas. Dize Dauid, estoy tan lexos de pensar de Dios esso, que antes pregona re por los siglos, que ha de yr siempre adelante su misericordia y su verdad. Vna vez Señor jurastes y prometistes a vuestro siervo Dauid de levantar su linaje del polvo de la tierra, y multiplicarle sobre las estrellas del cielo: y viendo quan a raya cumplia vuestras promesas, los cielos confessaran vuestras maravillas Señor. Y por que pudiera vno dezir, si las desuergueças de los hijos de Dauid fueron muchas, impondran por ventura los rios de vuestra misericordia? Responde, si sus hijos echaren por el suelo mi ley, si profanaré mi testameto, sino guardaré mis justicias, cargare yo la ma

Psal. 88.

Ad Rō. 8.

no de mi furor y mi saña sobre sus maldades, multiplicare aqotes, como en capriuos remeros, salua siẽpre mi misericordia, y mi verdad. Donde se deue aduertir, que este nombre misericordia, es nombre de Dios encarnado, como consta de muchos lugares de la Escripura. Auia yo de profanar el pacto, que vna vez hize, y las palabras q salieron de mi boca auian de quedar por falsas y mentirosas? Vna vez lo jure, y jurelo por mi sanctidad. *Si Dauid mentiar*, auia yo de mentir a Dauid? Si Dauid fuere adultero y homicida, castigarele yo: pero su linage ha de durar eternamente, de suerte q por aqui quedaron mas cõfirmados nuestros deseos y esperanças.

Por esto, auiendo hecho promessa de todos los demas bienes de baxo de condicion, ora sean naturales, ora sobrenaturales y diuinos, deste la hizo absoluta. Pedro Galatino, y Ruperto aduerten, que quando Dios prometia bienes particulares siempre ponía condiciõ, y quando no la expresaua, se auia siempre de entender. Esta verdad se vee en Esaias biẽ claramente en el capitulo primero, y en el capitulo cinquenta, y en el capitulo diez y nueue del Exodo, y en el Psalmo ochenta. *Si non fuerit tibi Deus recens*. Y Achior Principe de los Amonitas se la dixo a Olofernes general de Nabuchodonosor, viniendo cõ vn exercito poderoso sobre Bethulia, espantandose mucho que no se le rindiess

aquella gente, como todos los demas que hasta alli auia topado, haz inquilicion, dixo el Principe, del estado en que esta esta gente con su Dios, porque si le tienen enojado nuestros lon, el mismo nos los pondra en nuestras manos, si le tienen contento, suya es la victoria: porque siempre pelea por ellos, y les tiene prometido todos los bienes del suelo. Por esto amenazando Micheas al principio de su propheta al pueblo de Israel y de Iuda con vn grandissimo aqote, añade, *In scelere Iacob omne istud*, Castigos, dize, son ya merecidos, en fin ello es cierto que nuestra perdiciõ nace de nosotros mismos, y el bien nos viene de Dios. Y pareceme se pudiera poner otra regla vniuersal mas que la de Galatino, y de Ruperto, que hablando generalmente, siempre promete Dios bienes, porque su coraçon franco, liberal, y generoso no lleva males de su coleccion, y si los llueue sobre nosotros, cõ nuestras culpas le ponemos los aqotes en las manos, y por escusarlos nos amenaza con ellos cada dia. Pero de su venida hizo promessa absoluta, como dize sant Pablo a los Romanos, para que fuesse firme y segura, y escogiendo la casa de Abraham por suya, adonde auia de nacer y viuir en quanto hombre, y por sular conosciendo, no tomo achaque de nuestros deservicios, ni aguardo a merecimientos. Y porque el nacimiento del Baptista se endereçaua a este bien, aunque le desmerecio la incredulidad

1. Petri. 5.
Psa. 50. Se
cundum
magnam
misericor
diam tuã.

Galat. lib.
7. ca. 1. de
Ruper.
uict. uerbi
cap. 24.

Iudich. 7.

*vt sub lege firma
esset promissio.*
Ad Rõ. 4.

Cap. III. De la perdicion del

de su padre Zacharias, castigo al viejo dexandole mudo: mas pario á sant Iuan Elisabeth, aunque vieja y esteril, como estaua prometido. Y si el Baptista quando era ya de treynta años, o mas dio voces por toda la Region del famoso rio Iordan, que aparejassen los caminos al Señor: estos aliños y disposiciones no eran tanto para la ayuda de Dios al mundo, que ya auia años, auia venido, y sin pedir condicion, sino para que le recibiesen cō el alma dignamente, y se aprouechassen de sus milagros, y doctrina.

Las primeras buenas nuevas y el primer auiso deste biē dio la misma persona del Hijo de Dios, que aunque es doctrina recebida comúnmente, que era Angel el que aparecia, y hablaua en persona de Dios a los padres del viejo testamento; tambien tienen muchos sanctos q̄ algunas vezes era el mismo Dios:

Aug. Eug. y así lo afirma Augustino Eugubino y trae en su fauor a Sant Hypolito, y a Eusebio Cesariense; y *in eo som-* *tu expositi-* *one Psa.* dize, que quando Dios formó a *Domine p* Adam y quando le sentencio, dan *usq̄ me.* dōle penitencia de su culpa, era el *Euseb. lib.* Verbo en cuerpo humano aparente, como en sayandose entonces en *Euang. c. 5* lo que auia de ser despues. Y así *per totum.* haze fácil el sentido de aquellas palabras que dixo Dios en el principio del Genesis. Hagamos al hombre a nuestra imagen y semejança: como si dixera, este traxe de que me he vestido aora, ha de ser la forma, y la figura del hombre. Y sant

Augustin nuestro padre dize, que aparecio a Adam y Eva en el Parayso en forma humana. Y la razón que le mueue, son los actos humanos que allí hizo, el venir, el pasarse, el hablar, el yrse. Sant Ambrosio dize, que el que aparecio a Abraham, y le prometio que su linaje creceria sobre las arenas de la mar, era el Hijo disfrazado como hombre. Y sant Dionisio dize, que era el mismo el que hablo a Moyses desde la çarça: y el que tucho con Iacob. Y no es pequeño argumento en fauor desta verdad, que en los mas destos lugares en vez de Señor, ponen los Hebreos el nombre inesfable Ieoua. Passaua entre Dios y la naturaliza entonces, lo que sucede entre desposados en aulencia que hasta que llega el dia de las bodas, se entretienen con cartas y con retratos: así los sacrificios que Dios ordenaua, las prophcias y figuras, eran las cartas: el aparecer en figura humana eran los retratos, en que parece también lo descaua el mismo Dios, pues acudia tantas vezes a estos en trecentos años. Mas con su venida cesó todo. Porque como dize sant Pedro Grisologo: dulce es la carta miētras llega el que la embio; necessaria es la obligacion, mas hasta que pague el deudor, apascibles son las flores, pero mientras llega el fructo, todo esto dūro hasta Christo, y así paro.

Las figuras tambien fueron auisos de aqueste bien, porq̄ eran como ynos espejos grandes, en que estauan

Ambof. ad Col. c. 4. r.

Dionis. de diu. nom. lib. 2. c. 4.

Ser. de Incarn.

Aug. supe. Genes.

estauā representados al vino los mysterios de la nueualey. Y porq̄ seria muy proliza ocupacion el hazer mencion de todas, o de las mas, traere solas dos, o tres. La de la çarça, que vio Moyles, es famosa en la Escripura, y así dixo el Propheta, quiero yr a ver esta vision grande que arda la çarça y no se queme, gran milagro. Cosas ay que se conseruan en el fuego, como Salamandra. Y sant Augustin en sus libros de la Ciudad de Dios, tratan do como el fuego del infierno, por el infinito poder de Dios quema los cuerpos de los condenados sin boluerlos en ceniza. Trae algunos exemplos de cosas naturales que se conseruan en el fuego para inferir de alli quanto mejor puede Dios conseruar aquellos cuerpos miserables sobrenaturalmente, y prueua que no todo lo que arde se consume, como el monte Etna, y otro que ay en Licia, y otro en Etiopia. Y en el capitulo segundo dize, que ay en Arcadia vna piedra llamada Abestlin, que encendida, vna vez, jamas se apaga. Y cierto linage de lino ay que ardiendo toda la noche en el candil, queda tan blaco y entero como antes. Sō propriiedades ocultas de la naturaleza, como dize Plinio: pero no son milagros mas que vna çarça encendida no se queme, es vision grande y peregrina: porque ninguna cosa ay mas dispuesta para el fuego que las çarças y cambornes. Y así se haze mencion en algunos lugares de la Escripura de

este fuego por su presteza y velocidad. Sant Gregorio dize, que esta vision es figura de la vnion de la persona diuina, con la naturaleza humana, q̄ juntando Dios a si nuestra naturaleza no la acabe, y la cōsuma, gran milagro. Que siendo su Magestad infinita, y la humanidad limitada, no la agote su presencia, gran milagro: q̄ la paja liuiana este firme contra la furia del viento, y que toda la agua del mar no conuierta en si vna gota de otro licor, gran milagro. Pero mucho mayor es que la naturaleza humana este junto a la diuina. Si el rustico acá en la tierra se pudiesse junto a la Magestad Real, serian pocos los de su guarda para echalle a cozes y a puntillazos: pero que siendo nuestra naturaleza tan rustica, y tan siluestre, este tan cerca de Dios, y que los Angeles de su guarda que son millares de millares la respete, y la adoren, gran milagro.

Tambiē es figura celebre la escala de Iacob: hallose el pobre moço al anochecer en vn campo desierto y solo, sin cama y sin cenā: echose a dormir, haziendo de vnas piedras cabecera: Empero Dios que siēte cuyda del amparo del iusto, a como la cabeça por vna vērana del cielo, para mirar a Iacob, es la prouidencia particular que tiene de sus amigos quando estan en necesidad, q̄ a Dios imaginamos le en medio del cielo, y alli esta su trono Real, y su doiel, y su silla: echole vna escala, por la qual subian Angeles, y descendia, S. Augustin y otros muchos santos

Aug. li. 21

cap. 4.

*Egredia-
tur ignis
de Ranio.
Lud. 9.*

Cap. IIII. De la perdicion del

Ioan. 1.

Sanctos dicen, que es figura de Christo Señor nuestro: la cumbre era la diuinidad: la parte inferior, la humanidad. El mismo Señor parece que declaro a Nathanael este mysterio. Vereys, dize, el cielo abierto, Angeles que suben y descenden sobre el hijo del hombre. Soy (como si dixera) la verdad de aquella escala. Y dize el texto: que tomo la piedra que le auia seruido de almohada, y leuantola por padron; y por señal de la sanctidad del lugar, donde se deue notar: que quando Iacob se hecho a dormir; dize el texto, que puso muchas piedras por cabecera: y despues de auer recordado, puso por padron vna sola: sobre lo qual cita Galatino vna tradicion Hebrea, que quando se acosto puso por cabecera piedras, diziendo si quando despertare, estas piedras fueren vna: persuadiré yo, que se pueden juntar dos naturalezas diuina, y humana, en entidad de persona. San Fulgencio haze mysterio de que hiziesse de piedras la cabecera, pudiendola hazer del fardel, de la ropa que lleuaua, y dize que con el miedo que lleuaua de la muerte, entendiendole que su hermano le seguia, la congoxa le arrojó los pensamientos al Mesias, como al reparo de sus miedos y temores, y acordandose que auia de ser piedra angular del edificio espiritual de la Iglesia, tomo con deuocion vna piedra, como quien dize: sobre esta quiero morir. Y como entre sueños le reuelasse Dios mas claramente el my-

sterio de la piedra, leuantosse muy alegre y puso la por padron, y vngiola como figura de Christo, piedra vngida con olio sancto. A la hora de su muerte gozo Iacob deste regalo tambien. Entrandole a visitar su hijo Ioseph, dize sant Pablo a los Hebreos, que echo la bendicion a sus hijos, y adoro la cumbre de la bara. Sant Theodoro dize, que como era Virrey, y Adelantado de Egipto, y lleuasse el sceptro del officio en la mano, beso el sancto viejo el estremo de la bara, en que se cumplimiento lo que auia prophetizado Ioseph en su niñez, que el Sol, y la Luna, y las estrellas le auian de adorar, por quien entienden los sanctos, el padre, y la madre, y los hermanos. Iuntando con este lugar el del Genesis, que dize: adoro Iacob al Señor, boluiéndose a la cabecera de la cama. Viene, sant Augustin nuestro padre a barruntar vn gran mysterio: porque la Escripura no auia de llamar a Ioseph en nombre de su padre: y así quiza viene bien aqui la prophesia de Elays en el capitulo onze, donde dize, que saldra vna bara de la rayz de Iesse, y brotara della vna flor. La qual de clara sant Iuan Chrysostomo, sant Ambrosio, y sant Augustin de la Virgen sanctissima, bara del linage de Iesse, o de Isay por otro nombre, figurada en la de Aaron, que dio fructo milagroso sin el humor de la tierra, y de Christo su Hijo Señor nuestro, que es la flor del campo, y la azucena de los valles, que

Ad Heb. 11

Gene. 47

Aug. scr. 3
de tēpore
Chris. Hō.
16. sup.
Psal. 22.
Amb. c. 9.
de Institū.
Virginis.

que tanto alaua la Esposa en sus Cantares. De suerte que adorar la cumbre de la bara, y adorar la flor, y a Christo Señor nuestro todo es vno. Con esto partio el sancto viejo contento de aquesta vida, adorando el bien de lexos que dende cerca no pudo gozar, como el que nauegando muere a la vista de su tierra.

Las prophcias tambien fueron muchas que siruieron de auisar al mundo de entretenerle, y de confirmarle en las esperanças de este bien: de las quales dire solas tres, o quatro, por escusar prolixidad. Queriendo Esayas persuadir al incredulo Rey Acab, le auia Dios de librar de los poderosos Reyes, que venian contra el, le dize, que para señal de que Dios quiere y puede librarle, pida algun milagro, o de lo mas profundo de la tierra, o de lo mas alto del cielo, Acab como Idolatra, o por no dargloria a Dios. como dize otra letra, o por hazer burla de sus ministros, no vino en este partido: enojado el Propheta, como zeloso de la honra de Dios, dize, o Reyes de la casa de David, aunque poco parecidos a su Fe, que no os basta ser pesados a los hombres, sino q si fuesse posible querriades dar pena a Dios, pues mandando os yo, que aunque no querays confessareys su poder, y sin pedirle señales, os ha de dar vna digna de su omnipotencia: conuiene asaber, que concibira vna Virgen, y parira vn Hijo, que se llamara por nombre Emanuel. Dexádo a parte

las cegueras de los Rabinos, que entienden por esta Virgen a la muger de Acab, y a la de Esayas, y otros de satinos mayores. Deuese notar que son ordinarios los trástitos en los libros de los Prophetas, quierode dezir, que tratando muchas vezes de los negocios del viejo testamento, saltan a los del nueuo, y hablando ya de Salomon, ya de Dauid, ya del Cordero que se auia de sacrificar, pasan a la persona del Saluador: porque como todas aquellas cosas eran figuras, y sombras suyas, no es mucho dexássen a ratos lo mas por lo menos, y pues se concede a Virgilio, que tratando del hijo del otro Consul, buelua su lenguaje a Augusto Cesar, y que de las cosas de los tyrannos, pasase a las del Imperio de Romano es mucho se le conceda a Esayas tratandodel socorro oportuno del pueblo de Dios, passar al socorro mas necessario y oportuno de todas las criaturas vniuersalmente, que fue la Encarnacion del Hijo de Dios. Pues tratando deste socorro, dize, que concibira vna Virgen, y parira vn Hijo, cuyo nóbre sea Dios hombre. Que conciba y para vna Virgen, gran milagro: y que Dios se haga hombre, gran milagro: que echando al hombre del Parayso por la culpa, aora no le deseché de si, y que junte a su persona, a que destierro de su arboleda, gran milagro: que el que auia dicho no mas amistad con el hombre, porque es carne, júte su diuinidad a la carne, y que el grande Eliseo ajuste su gran-

grandeza con la pequenez del mo-
guelo ya difunto, gran milagro.
Que en el Arca de Noe se vean
juntos el Cordero, y el Leon, el a-
guila, y la paloma, y que coman a
vna mela, y que se vea el pece adó
de corrian los gamos, y el gamo dó
de se assomaua la ballena, mucho
era: aunque la necesidad enfrena
la fiereza: haze amistades entre los
mas enemigos: pero que cessando
el diluuió de la tierra, se junten ma-
dre y virgen, diuinidad, y humani-
dad, abite Dios el suelo, y el hom-
bre píse el cielo, y haga trono de
Angeles, gran milagro.

El milmo Propheta en el capi-
tulo treynta y tres, dize, quien ha
de creer nuestras palabras? a quien
Esai. 33. ha hecho Dios reuelació de su bra-
go? *Ascendet sicut uirgultū corū eo-
rum sicut radix de terra sitienti?* La
reuelacion, dize, q̄ Dios ha hecho
de su Hijo a los demas Prophetas,
y a mi es tan soberana, que a penas
aura en el mūdo quien la crea: por
que siendo la misma fuerça del bra-
go de Dios, sus principios muestrā
tanta flaqueza, como vna bara del-
gada, que tiene su rayz en vna tier-
ra sedienta y calurosa: es concebi-
do en Nazaret, lugar pobre: nasce
de vna madre pobre, desposada cō
vn carpintero pobre: la vida que
pāssa, es pobre: los Discipulos que
elcoge pobres: estos son los princi-
pios, pero los fines son gloriosos, se-
ra grande, llamado Hijo del Altis-
simo: tendra la silla de Dauid, el rey
no de la casa de Israel para siēpre,
Imperio sin termino y sin fin, co-

mo en el inuierno el sarmiento del
gado que se va arrimando a vna
pared, o tendiendo por vn enca-
ñado parece feo, y alqueroso, y
a no conocerle, no se esperarā del
fructo que fuera hermoso: mas en
la primavera vestido de hojas en-
riquecido de pampanos y racimos,
es de grande hermosura y recrea-
cion. Asī Christo Señor nuestro
que dize de si: Yo soy vid verda-
dera: en sus principios parecia co-
sa despreciada a los ojos de la car-
nē, mas en la primavera de sus mi-
lagros, y de su resurreccion era cō-
tento el mirarle.

Hieremias en el capitulo treyn-
ta, y vno, dize: *Nonum faciet Do-
minus super terram, femina cir-
cundabit uirum.* Vna nouedad grā-
de ha de hazer Dios sobre la tier-
ra, no en el Cielo, como quando
se paro el Sol, no en el ayre, como
quando llouio fuego: no en el a-
gua, como quando diuidio el mar:
no debaxo de la tierra, como quā-
do trago a los pecadores: sino so-
bre la tierra: y sera tan nueua y mi-
lagrosa, que enuejezca todas las
que Dios ha hecho: y harā de aquí
a que el mundo se acabe: que no
se pueda comparar con ella, la mu-
ger del justo buelta en estatua de
tal, ni los rios en sangre, ni la bara
en culebra, ni el agua en vino, ni
el tullido en sano, ni el ciego en
lince, ni el muerto en uiuo. Esta no-
uedad es, que vna donzella rodea-
ra a vn varon, y siendo Virgen se
vera preñada, vistiēdo con el bro-
cado de sus entrañas vn hombre

Hier. 31.

Esai. 65.

per-

Dan. ca. 7.

perfecto, que del primer instante de su concepcion lo sea con tanto saber y gloria, como tiene abra en el cielo. Por esso se llama cachorrillo de leona, de quien dize Plinio, esta en el vientre de su madre tan perfecto, como despues de nacido. Daniel le vio con canas, niño y con canas, porque siçpre fue varon. Elays lo estendio mas, y dixo que harian cielos nuevos, y tierra nueva de tanta riqueza y valor, q perderiamos la memoria de los pasados. Y aunque algunos declaran este lugar del juyzio vniuersal: quando le mejorará estas cosas para quedar perdurablemente mejoradas. Pero sant Cyrilo y la glossa ordinaria le entienden de la venida del Hijo de Dios. Va en su nõbre prometiendo alli el Propheta algunas cosas que ha de cumplir a su pueblo el dia que viniere al mundo. Y porque a caso no pareciessen a muchos dificultosas, o impossibles acude, sabed que tengo de hazer vn mundo nuevo, vna tierra mejor que la que pisays, vnos cielos mejores que los q vey, vn sol, y vna luna de mayor luz que las que os alumbran en las noches y en los dias. Y alegorizãdo vn grande autor por menudo las cosas deste vniuerso, dize, q los cielos son los Apostoles: los dos polos sobre que se rodea toda esta machina, la diuinidad y humanidad de Christo Señor nuestro: los elementos, los Sacramentos de la Iglesia, los montes, los perlados, los valles, los Principes y los Reyes: los llanos,

los pueblos: el mar, las Escripturas: las estrellas, los Doctores, las nubes, los Prophetas: los truenos; los milagros: las guerras, las persecuciones de los tyrannos: las de fenlas y municiones, la abundancia de la palabra de Dios: los vientos diferentes, los dones del Espiritu santo, los tiempos, la varieda de los estados de Martyres, de Confessores, de Virgines, el dia, la gracia, la noche, el pecado, los planetas, los hombres, las fieras, los demonios, las viuoras, y serpientes; nuestros apetitos, el varon, el espiritu, la hembra, la carne, la Luna, la Virgen, el Sol, Christo Señor nuestro, todas estas cosas tienen entre si cõueniente proporcion. En fin sant Pablo, escriuiendo a los Romanos dize, que por los Prophetas hizo promessa de su hijo. Y vn Euangelista, dize, que todos los Prophetas dan testimonio del.

Dexo muchos Vatinios que dixerõ de la venida de Christo, y de los misterios de la Iglesia algunos adeuinos, que tuuo la gentilidad como Orphea Griego, Zoroastes Persa, Mercurio Trismegistro de quien dizen algunos fue Ietro suegro de Moyse, y las antiguas Sibillas como lo refiere sant Augustin nuestro Padre en sus libros de la ciudad de Dios, y Laetancio Firmiano, y Iustino Martyr, y Clemente Alexandrino, y Eusebio Cesariense, en la vida de Cõstantino, donde prouea euidentemete q los versos de las Sibillas no pudieron ser compuestos por algun Propheta, o

amigo

cap. 10. 11.

*Aug. li. 18.
de Ciu. Dei
c. 22. Lañ.
li. 4. diuin;
insti. c. 18.*

amigo de Dios, y atribuydas a ellas falsamente: antes con prouidencia diuina, vinieron a manos del Romano orador, algunos tiempos antes que Christo naciesse, y el los interpreto en su libro segundo de, *Diuinatione Deorum*, donde dize, q̄ constaua de aquellos vaticinios, q̄ en aquella era auia de nacer vn Rey, a quien los Romanos auian de recebir con gran gozo y reuerencia, si quisiessen ser libres, y saluos de sus males y peligros.

Con estos auisos, y otros muchos de que estan llenas las escrituras, y con el desseo de ver cō sus ojos, tanto bien, y con el pesar de ver en el mundo tanto mal: tod a la vida de los sanctos del viejo testamento, no era otra cosa, sino vna ansia perpetua de Christo encarnado. Por esso le llama el Prophe-

Gene. 49. ta Ageo, el desseedo, y el Patriarcha Iacob, la esperança de las gentes, porque de ninguna otra cosa

Aperiatur
terra &
geminet
nubes pluāt
Iustum, mi
te quē mis
surus est
ueni Domi
nenolli tar
dare.

colgauan sus desseos, y esperanças. Y como vna esperança prolixa, y vn desseo quando es muy grande atormenta vn coraçon: dauales tan grande priessa el que tenian de este bien: que ya se le pedian al Cielo, y a las nuues, y a Dios, ya le llamauan a el mismo. Y quando no hizieramos aqui alardes sino de los suspiros de Dauid, y de las vezes q̄ en este caso manifesto sus desseos, bastara por encarecimiento de los de entonces. Robado de la esperança, y del desseo deste dia, hizo el P̄salmo ochenta y ocho, y alcabo agonizando con el pensamiento

Psal. 88.
Quod ex-

de su tardança, se boluio a Dios y le dixo, Señor a donde estan las misericordias antiguas que prometistes a vuestro sieruo Dauid tan liberalmente, tened atenció a la moza, y al escarnio que padecieron de las gentes enemigas vuestros sieruos, de que no me ha cabido a mi la menor parte, y he callado, y he sufrido, dandome en los ojos cada dia con que nunca acabays de venir. Y encareciendo en otro P̄salmo quan lexos auia viuido de dar a sus enemigos mal por mal, dize si tal hize, si tal pense, perligamō mi enemigo, y muera yo infamemente a sus manos, y pareciendo era poco el dezir esto añadio, buelualle en poluo mi gloria, como si dixera, no ha sido otro el blanco de mis desseos, y esperanças, la ocañō de mis lagrimas y suspiros: la gloria de que me precio, sino el Mesias pedido y desseedo de las gentes, este es el escudo de mis armas, el blason de mi linage, pues si se aueriguare contra mi vna flaqueza tan grande, buelua seme en poluo aquesta gloria. Y en el P̄salmo diez y seys, dixo, no se veria harto hasta que la viesse con los ojos, que aunque los mas declaran este verso de la bienauenturança, y muchos de la gloria de la Resurrecció. No faltan Doctores graues que le declaren de la encarnacion. En el P̄salmo setenta y vno, considerando a Christo ya venido, acabo cō aquellas palabras, que hā parecido a muchos tan dificultosas, *Defecerūt laudes Dauid*, ya no tiene mas Dauid,

*prouaue-
runt com-
mutationē
Christi tui
(Alias).
Tarditatē
Christi tui
Psal. 7.
Gloriam
meam in-
pulcrem.
deducat.*

*Satiabor
cū aparuit
gloria tua.*

*Hieron. cō
plete sunt
laudes Da-
uid.*

que pedis, ni desear, a esto se en-
decauan sus ruegos, sus oracio-
nes, y plegarias, pues que las ve-
ya otorgadas, y cumplidas, este ya
depedir y de rogar. Elyas me pa-
rece lo encarecio por el cabo, quan-
do en el capitulo sesenta y quatro
entro de rondon, diciendo: Señor,
oxala rompiesedes los cielos, y vi-
niessedes, venid, si quiera se hunda
todo, si quiera abrasays los mon-
tes, y la grandeza del fuego los ha-
ga agua. Como si dixera: Señor, o-
tra vez venistes a dar la ley al mó-
re Synay, asombriendo el mundo
con truenos, con relampagos, y hu-
mo, oxala vengays aora si quiera
le destruyays. Hizo alusión a la Ma-
gestad con que vino entonces, que
parece se ardia el monte, y dize, ve-
nid si quiera abraisays, y derritays
los montes todos, para que vuestro
nombre sea temido y celebra-
do. Vna razon alega entre otras
muchas el author del Ecclesiastico
para inclinar a Dios a esta mer-
ced tan deseada: Señor, dize, ha-
zed misericordia de vuestro pue-
blo, y usad con el desta clemencia
y piedad, no os la pido por justi-
cia, que os la merece, ni la deveys
a sus obras, sino por merced, que es
de Reyes hazer mercedes tan gran-
des, y quando todas las demas ra-
zones cessen: mueua os el inconnu-
niente grande que se sigue, de no
hazer con vuestro pueblo esta gra-
deza y liberalidad, pues quedarian
vuestros Prophetas tenidos por in-
fieles y por falsos, en que tambien
os va a vos vn gran pedaço de ho-

ra, porque ellos os han fiado a vos,
y a los reyes dado palabra a e-
llos, no solamente tienen empeña-
das las tuyas, sino hechas publicas
obligaciones, y escrupulas, q den-
de Abet todos los Sanctos del Te-
stamento: vuestro seruian de fra-
dores, otros seruian de escribanos.
Y si Abraham con el sacrificio de
su hijo: y Moyses leuantando en el
ayre la serpiente, representaron, y
prometieron, que vuestra vida, y
vuestra muerte, auia de ser pedia-
go de la salud humana, y reparo
contra la pçonçia, y contra el di-
huio de la culpa. Vuestros Pro-
phetas, como historiadores, y co-
romistas vuestros lo escriuieron en
mil partes, y para que queden por
legales y fieles, hazed en este caso
lo que hizistes con Aarón: cuya
bata hecho grumos, flores, y fruto,
los grumos son todas las figuras de
la vieja ley, que estan preñadas de
vos: las flores: los mysterios de vuestro
Nacimiento, Circuncision: y
los demas de vuestra vida, el fru-
cto de vuestra muerte, y vuestra
Resurreccion. El bienaventurado
sante Pablo en la carta que escri-
uió a los Hebreos, dize, que todos
los Padres del viejo Testamento
murieron con este pio, y no lleva-
ron otras ansias desta vida, sino
el no auer visto con los ojos al
Messias: que tanto deseauan: Pe-
ro que muriendo con fe de que a-
uia de venir, ya que no gozaron
deste bien en la vida, le saludaron
desde texos en la muerte. Como
si el que náuega para su tierra des-
seada,

E scada,

Eccle. 36.

Ad Heb. 11

seada, en dando voces la chusma
tierra, tierra, se le rompiesse el na-
uio, y saluárase a su tierra, ya que
no puede gozalla. Y como el cap-
tiuio en Argel, o Berberia: que con-
inmortal del consuelo mira a Espa-
ña, y la salud. Y como Daniel en
Babylonia, que tres vezes cada dia
se alomaua a vn ventana, mani-
festan lo el desseo que tenia de Je-
rusalem su patria amada. Y como
dixo Christo Señor nuestro. Abra-
ham desseo mucho ver mi dia, vio-
le y gozose con el, lo pudiera dezir
de todos los Sanctos de aquel
tiempo, cuya continua oracion era
las palabras del Píalmo, *Cito anti-*
cipet nos misericordia tua. En nom-
bre de todos dezia la Esposa: Oxa
la Esposo mio te viessé ya hecho
hombre y hermano mio a los pe-
chos de tu madre, de fuerte que pu-
diessé darte vn beso: y tomarte yo
en mis brazos, nadie haria burla de
mi. Ya auia dicho lo del beso al
principio de aquel libro, que es el
ansia de oyr la doctrina de su boca.
Y en lo que dize, nadie haria burla
della, o alude, a la mofa que hi-
zo el demonio de nuestros prime-
ros padres, despues que comieron
la manzana con el apetito de ser
dioses, y quedaron hechos bestias:
o a la que eoca Dauid en el Píal-
mo ochenta y ocho, que las gentes
enemigas, hazian a los Sanctos ca-
hiriedoles lo que cañaua su Dios.

De aqui nace la ansia de aque-
llos Sanctos viejos que morian pe-
regrinando fuera de la tierra de
promission, de que sus hijos y nie-

tos lleuassen sus huesos a los sepul-
cros de aquella tierra bendita. Iac-
cob viendo la muerte vezina. Ila-
mo a su hijo Ioseph que era prin-
cipe de Egipto, y dixole, si he ha-
llado gracia en tus ojos, si te pare-
ce que me la deues hazer, si me a-
mas y me quieres como a padre, ju-
ra que haras conmigo este benefi-
cio de no dar a mis huesos en E-
gipto sepultura, sino en aquella
tierra sancta, donde estan enterra-
dos mis mayores. Lo mismo hizo
Ioseph, dando a los suyos las bue-
nas nuevas de su libertad, los pidio
entarecidamente no dexassen sus
huesos en Egipto, sino q los lle-
uassen consigo. Parece importaua
poco que sus huesos se boluies-
sen ceniza en la tierra de Egipto, o de
Israel, sino que aquellas ansias era
señales del desseo abraçado co que
morian de ver a Dios encarnado.
Y ya que no le podian ver sus o-
jos, consolauanse con esperar y
creer auia de pisar sus huesos con
las plantas de sus pies. Esta ventu-
ra tuuo Adam. pues no solamente
tuuo sepultura en la tierra de pro-
mision, sino en el mismo lugar
donde fue crucificado Christo Se-
ñor nuestro. Asi lo dize Orige-
nes Theophilato, sant Ambrosio,
S. Epiphanio, despues de auer viui-
do siete horas en el Parayso, y nue-
uecientos años de terrado y pere-
grino, pediria Dios que muerto a
lo menos gozasse de su presencia.

El estado de aquel tiempo no pue-
de dexar de encarecer este desseo,
porque lo primero se llama noche

Gene. 49.

Gene. 50.

Psal. 78.

Cont. 8.

Ca. 1. Of-
cub-tur
me osculo
oris sui.

Ori. Hom.
831. super
Mat. Am.
bros. lib. 5.
Epif. li. 1.
contra he-
res. Ratio
normum, &
li. 5. heres.
ult.

en

en muchos lugares de la Escrip-
tura, como la nueva ley se llama dia.
Llamase tiempo de culpa, como el
de la nueva ley se llama de gracia.
Llamase estado de enfermos, y de
doliētes, de presos, y encarcelados,
en mazmorras, y carceles escuras, y
la noche, y la culpa tienen lo pri-
mero annexa la escuridad, y caso
que venga a ser muy clara, respeto
del dia, es escura: así entonces es-
taua el mundo lleno de tinieblas
palpables. Aun en Athenas, cuyas
letras eran famosas en la tierra, di-
ze sant Pablo en los Actos de los

del alegría: así la gracia alegre a
vn justo, y no sabreys de que anda
alegre. Ni mas, ni menos al peca-
dor vereysle triste, y no sabreys la
ocalion. No vuotosa en el mun-
do que separasse la tristeza de
Cayn, aunque Dios procuro con-
solarle. Al Rey Antiocho, el pen-
samiento solo de sus culpas le vi-
no a poner tan triste, que le acabo
la tristeza: Et ecce perero tristitia
Magna. A Iudas de desespero su tray-
cion, y su pecado. Y cada dia ay
Caynes, Antiochos, y Iudas de-
esperados. Y aunque este Balta-
sar a la cabecera de bāquetes y pas-
satiempos alegres, tiene el alma en
vna noche de tristeza y de pesar.
La razon desto es, porque la culpa
es ceguedad, y es dolencia, y es car-
cel, y prision de la vida, pues sin
luz, sin salud, sin libertad, quien
ha de tener contento? Que alegría
puedo tener, dixo Tobias el vie-
jo, no viendo la luz del Sol? Pues a
los enfermos y encarcelados les pa-
rece la noche vn siglo, y miran por
los resquicios de las puertas y ven-
tanasy estan atentos a los relo-
xes con ansias de ver el dia. Con
este tormento viuia el mundo en
aquel tiempo, no es mucho que los
justos desseassen que amaneciesse
aquel dia que auia de ser alegría
de los tristes, libertad de los capti-
uos, y presos, salud d los enfermos,
luz de los ciegos, biē vniuersal de
todos.

Actos. 7.

Esaias. 59.

Psa. Lumē

oculorum

meorū,

et

ipsum non

est mecum

Zach. 10.

relaraña del entendimiento. David
se quexa le auia quitado hasta la
luz de los ojos. Iob tratando de los
Demonios, dize, que hazen sus ca-
sas en las tinieblas, porque la culpa
siempre queria viuir cubierta del
manto de la escuridad, y tapada cō
la capa de la noche. Lo segundo, la
noche y la culpa trae consigo tri-
steza y melancolia, como la gracia
trae plazer. Zacharias dize aalegra-
rase tu coraçon como de vino; de
tal manera alegría el vino vn co-
raçon, que no se parece la causa

Genes. 4.

Figura

Scr. 2. sua

Quien pusiera los ojos con atē-
cion en lagrimas tan sangrientas, per. Cant.
en sospiros tan abrasados, desheos, Bernard,
E a y espe-

Cap. III. De la perdición del

y esporasas tan del alma, jurara que auia de ser mucho mayor et gozo y el alegría que auia de tener el pueblo de Israel, con la presencia de Christo, que la congoja, que hasta allí auia dado, la esperanza y el desesporo es caso que pasó

Ber. super Missus est Ber. super missus est. Y sancto Bernado dice: que caía vez que bienaven et queda confuso y compungido, y a penas puede en frenar las lagrimas de los ojos, que quando Dios mouido de su misericordia; y con dolido de la miseria de su pueblo

se vino a entrar por sus puertas, le dieron con ellas en los ojos; y en vez de agradecerle tan soberana merced, le aborrecieron de fuerte que le quitaron la vida. A cosado Dauid de vna gran sed, desseo con grandes ansias un poco de agua de la fuente de Bethulia. Tres valentísimos soldados rompieron por un escuadron de enemigos por traerla quando la truuu en sus manos, ni la estimo, ni la quiso, así fuerón los Judios con la fuente de agua viua: pidieronla con sospiros, y después daua en las plaças voces, si alguno tiene sed, venga y beua, y a penas auia un hombre que quisiessse beber della. Sancto Augustin los compara al frenetico, que da voces por su madre, o por su hermano, y quando se le ponen delante; testira lo que tiene en las manos. Hieronimus dice, lo hizo así la casa de Israel y la casa de Iuda, tenían al cielo tratado con peticiones y ruegos, pidiendo su Mesiás, quando vino, negauerunt Dominum, et dixerunt non

estisse. Doxoso tal de Principes y de Mesiás, este auia de ser el que auia de libertar a Israel con poderosa mano, y sacarle de la seruidumbre de todos sus enemigos, y alcanzar victorias grandes de todos ellos. Probarón bien aquí los Judios que era Dios vna de las cosas que en auerfencia, y desde los textos se deslecan; se alabau y se engrandecen, mas desde cerca y pocos las quieren en casa. *Cap. V. De la conueniencia de la encarnación, y remedio del linage humano.*

R Or la culpa quedaron las cosas entre el linage humano, demonio, y Dios tan amarañadas y rebueltas, que fue necesaria infinita sabiduria para repararlas conuenientemente. Por que de parte de Dios auia los decretos contrarios al parecer, el vno de en salgar al hombre sobre todas las criaturas: el otro, de que si pecasse, muriese en el cuerpo y en el alma. Y entre determinaciones tan conerarias no parece se podia hallar medio que bueno fuesse: de parte del hombre auia culpa, para la qual era forçoso el castigo para que cumpliesse Dios con su justicia, muerte para cumplir con su palabra, vida y remedio para cumplir con el primer decreto, de juntar consigo al hombre, y subirle hasta Dios. De parte del Demonio huuo soberuia contra Dios inuidia contra los hombres, y tanta astucia, y enga-

August.

Hierem.

Aug. 2.

Aug. 2.

Aug. 2.

engaño, que quiso competir con el consejo diuino, y con la infinita sabiduria, y conuenia por la soberbia abatille: por la inuidia enfalçar al inuidiado, que es el mayor tormento del inuidioso: por la astucia que ella fuesse su laço y perdicion, y q̃ el pecado y la muerte que puso en el hombre, solicitando su mal fuesse ocasion de su bien, y que hiziesse Dios esto, no usando de su absoluto poder, ni destruyendo el orden suauo de sus leyes.

A todas estas cosas tan rebeltas y encontradas, acudio la sabiduria de Dios, suauo y conuenientemente encarnando, y muriendo, luego conuino que encarnasse, y que muriesse. Sant Bernar̃do introduce a la misericordia, a la verdad y a la justicia cada vna por su parte en pleyto delante del tribunal de Dios, la misericordia, solicitaua las entrañas diuinas, alegando las miserias humanas. Señor aora es tiempo, que esta el hombre tan perdido y miserable, que sola la riqueza de vuestra clemencia y piedad puede remediar su daño. Contra esto salia la justicia. Señor vos pusistes ley de que muriesse el hombre si pecase, cumplasse vuestra palabra, y vaya adelante vuestra justicia, si quiera nūca aya hombres, bueno seria q̃ no vudiesse en Dios justicia. Salia la misericordia, de que auia de seruir la misericordia en Dios: yo me doy por acabada si ha de ser lo que quiere la justicia. Si ha de ser lo que quiere la misericordia, dezia la justicia, no ay pa-

ra que aya justicia en Dios. La verdad estaua como perplexa, por verse tan prendada de la justicia, como de la misericordia: porque si determino Dios de honrar al hombre, tambien determino de castigarle. En contienda tan reñida, qualquier juez quedara perplexo, fino el que sentencio, porque parecia imposible la concordia deste pleyto entre estas virtudes celestiales y diuinas: pero la sabiduria de Dios tomo la pluma en la mano, y escriuió: la misericordia pide la vida del hombre: la justicia pide su muerte: la verdad lo pide todo, y cada vna pide yqual derecho y razon: assi dando lo que a cada vna se deue, digo que vn hombre muera, y que esta muerte de alos demas hombres vida: y porque no bastara a hazer esto, otro que la muerte de Dios, conuiene q̃ encarne Dios, y que inuera.

Fue tan alta esta traca que dio el consejo diuino, en caso de la salud del linaje humano, que no vuo cosa en el cielo ni en la tierra a quẽ no viniesse bien, porque comenzando de los atributos de Dios, cada vno parece que se alça con la gloria deste hecho, como si a su importancia sola se hiziera, que esta conueniencia sola puede auer de parte de Dios, como nota sant Iuan Damasceno, y sancto Thomas, como Damasc. li. 3. uiene a saher, manifestarse su bondad, su sabiduria, su justicia, su omnipotencia, su honra, y gloria, con mas excelencias, y ventajas que en ninguna de todas sus obras: que

Bern. Ser.
de Annũt.

Cap.V.De la conueniencia.

prouecho,o interes,siendo acto puro, y perfectissimo, de nada se le puede seguir,porque como su bien no puede menoscabarse, assi no puede crecer.

Lo primero, ningun medio mas conueniente para la satisfacion de su justicia. No se mostro Dios tan seuero en ningun de los castigos que ha hecho: no en el de los Angeles, aunque a sombra ver criaturas tan hermosas, subitamente bueltas tan espantosas y feas, y gente tan noble condenados a remo tan duro y desapiadado eternamente: no en el diluuió, aunque seria caso lastimoso, las voces, y los gemidos de vn mundo se anegaua: no en el de Sodoma: o el de Datan, y Abiron, aunque quemarse las gentes viuas, o abrirse la tierra y tragar se las el infierno, parece el mayor rigor de justicia: pero no lo es, porque no se manifiesta tanto la justicia en el castigo del culpado, aunque mas fiero, como el del inocente, aunque sea menos: porque, que ahorquen al esclauo si lo deue no es mucho: pero que ahorquen al Rey por la culpa del esclauo, parece rigor, y aun demasia de justicia: pues que sera al Criador por la criatura? Mas digo, que si la justicia diuina condenara a la horca, o al cuchillo a todos quantos hombres ha tenido el mundo, y los que tendra hasta que se acabe, y de la muerte los trasladara al infierno, no quedara tan satisfecha y tan pagada, como encarnando Dios y muriendo. Así le parece a

Sant Iuan Damasceno, y no es, y perbole, sino vna verdad muy llana, porque todo el infierno, y sus tormentos perdurables, no es paga ygual a la vida y a la muerte de Christo Señor nuestro: con la qual como era Dios el que pagaua, hizo a la justicia entera satisfacion de todo lo que se le deuia, y aun mas. Pero en el infierno jamas se acaba de pagar vn solo pecado. Y esto quiso dezir el Padre de familias, quando mando echar al otro en las tinieblas exteriores, hasta q̄ acabasse de pagar el postrer quadrante, y como por mucho que pague, siempre le queda mas que pagar, nunca saldra del calabozo. Acañata vn hombre a otro, dize la justicia ha de pagar, pues saquenle a la verguença, no paga cō esso, porque le queda mas que pagar: den le quinientos açotes, no satisface con esso, porque le queda mas que satisfacer: echen le a galeras, no satisface con esso: quiten le la vida, pago del todo, porq̄ no le queda mas que pagar, pues con la muerte se acaba todo: pero como en el infierno, no ay muerte, nunca acaban de pagar: mas en Christo Señor nuestro vuo muerte, y así viene a ser mas seuera justicia la desta muerte que la de todo el infierno.

Por la culpa entro la muerte, y siendo la culpa vniuersalmente de todos, la muerte auia de venir por todos, o auiamos de dar vna vida que valiesse tanto como la vida de todos, con morir todos quedaua agrauiada la justicia, segun lo que

Damas. li.
1. cap. 5.

Matth. 5.

dize

Ber. ser. de
denunc.

dize sant Bernardo, porque de parte del desseo, quedaua el hombre a detter la vida a Dios: q̄ por officerles el demonio, serian Dioses, fueron intobedientes a Dios, pues todas las vidas de los hombre juntas, ni aun las de otros muchos mūdōs que Dios criara, no montarān la vida de Dios. Sant Athanasio, tratando este pensamiento, trae la comparacion de vna gota de tinta, echada en el mar, esta tan lexos de teñir el mar, que antes se refuelue en agua, pues todas las vidas de los hombres son vna gota de tinta cabe el mar immenso de la vida de Dios. Y no es mucho que saut Athanasio las llame gota de tinta. Pues Seneca dixo que era vn punto, y menos que punto de lo que en esta vida adoramos. Y la gota de tinta y el punto al fin son algo. Pero la Escripura dize, que todas las gēres cabe Dios son nada, y dar lo que es nada, por satisfacion a la justicia, que pedia con algun derecho la vida de Dios era dexalla agrauiadissima.

Athanas.
Seneca.

En fin fue tal la justicia, que cō siderādola ligetamente parecia injusticia, y mirada con profunda consideracion es seuerissima justicia, y si sepuede dezir mas que justicia, y en su respecto quantas ha hecho Dios: se pueden tener por blandas: porque, que las manos que pecaron, estas penen ello se dize, si la pena es eterna, tambien lo es la offensa de parte del offendido, pero que pque el hombre, y pene Dios? quien es Dios, y quien es el

hombre? Nō ay vida para dezir grandezas de Dios, ni tiempo para dezir miserias del hombre, y que no se de por pagada la justicia de Dios con menos, de que encarne, y muera Dios? O pladosi simio y terrible Dios, y más justitiero os mostrays redimiendo al hombre, que si nunca le redemierades, tratandō le con clemencia os mostrays mas riguroso, que si para siēpre le condenarades, lo que el mundo llama hecho sanioso de vuestra misericordia, no se porque no se aya de atribuyr a vuestra justicia, pues queriendo os mostrar justo si es lito alsi hablar, os aueys mostrado mas que justo, y si no fuerades Dios me parecerades injusto. Per donadme Señor, que aunque desseo de vuestra gloria, y honra, no se como hablar de tan peregrino modo de justicia, sino casi dziendo excessos y demasias de vōs. Digo Señor que parece mayor sin duda la pena de la sentencia que la culpa, y mucho mas lo que se da al offendido, que lo q̄ deue el culpado. Porque, que tiette que ver culpa de esclauo; cō pena de hijo, quanto mas de Dios? Pues donde ay desigualdad entre la pena y la culpa, como puede auer justicia? Con razō hazia querella deste caso lohen nōbre de Christo Señor nuestro: Oxala, dize, se pusiera en vna balança mi culpa, y en otra mi pena, q̄ sin duda pesara mas la balança de la pena, que pesara toda la arena del mar. Alsi que Señor hizi stes con vuestro Hijo yn linage de

1ob. 6.

Cap. V. De la conueniencia.

justicia q̄ ahazerle otto q̄ vos, qual quicra se arrojava a dezir que era injusticia: pero como en vos no puede auer castro desso. Dize sant Ad Rom. 3 Pablo, que le hizistes para afamar vuestra justicia, *ad ostentationem iustitiae suae*. Y David dize lo mismo Psalm. 70 en vn Psalmos: *iustitiam tuam usque in altissima que fecisti magnalia*, porque fue el hecho mas famoso de vuestra justicia.

No fue menos conueniente a la misericordia, a la bondad, a la liberalidad de Dios, pues en ninguna cosa resplandecieron tanto, como en este hecho: la mayor honra que se puede dar a vno, es tenerle, no por fuerte, grande, sabio, sino por bueno, liberal, misericordioso: que aunque aquello es mucho, esto es mas. Pues preguntó, porque tu pagano infiel dizes que Dios no encarno, no nacio, no murio, o por que no supo, o porque no quiso, o porque no pudo, en qualquiera de estas cosas que tigas le deshonras, en la vna de poco saber, en la otra de poco fuerte, en la otra de poco bueno, misericordioso, y liberal: que clara cosa es que tengo yo a vno por mas buetto, y mas piadoso, creyendo que murio por mi, que si creyera lo contrario, luego aunque fuesse yerro, mejor seria tenerle por mas bueno de lo que es, que no tenerle por menos: pues como en Dios no podemos poner tanta bondad, que el no tenga mas y mas, quando creyereimos que encarno, q̄ nacio, que murio, mas le honramos, porque le tenemos por mas

bueno, mas liberal, y mas misericordioso.

Demas desso, agrauiara se la misericordia de Dios, de q̄ se le diese menos, que se le dio a la justicia, y no venia bien con el blason de que Dios se precia mas, que es de misericordioso, porque aunque es infinitamente justo no le llama sant Pablo rico de justicias, sino de misericordias, que es argumeto de las mas de sus Epistolas. Y los Sanctos quando le querian agradar mas, no le llamauan justo, ni le alegaua sus justicias, sino sus misericordias. Y David da el principado a todas las obras de Dios a la misericordia. Y per omnia al encarnar Dios, y morir: y a lo q̄ da nombre la sagrada Escripura de misericordias antiguas y fieles, *Esai. ut faceret opus suum*. Esayas obra de Dios por excelencia.

Demas desso, siendo Dios sumamente bueno, liberal, misericordioso, conueniale (como dize santo Thomas) vna comunicacion summa, vna fräqueza summa, vna misericordia summa, q̄ fuesse mas que el criar el mundo, q̄ el perdonar culpas, que el hazer hijos por gracia, de esclauos, y de enemigos, y subirlos, hasta participar del ser de Dios, mas que el glorificar Angeles y hombres, aunque no parece auia mas q̄ dessear: pues no se puede imaginar misericordia mayor q̄ el encarnar y morir, luego couiene a la misericordia de Dios q̄ encarne Dios, y q̄ muera. En este sentido, dize Sant Augustin, que la encarnacion fue la mayor gracia que

Vbi sunt misericordiae, &c.

Misericordia eius super omnia opera eius. Esai. ut faceret opus suum.

D. Tho. q. 1. arti. 1. de Incarnat.

August. li. 10. de Ciu.

Dios cap. 29.

Hierony. Dios hizo y pudo hazer. Y **S. Hieronymo**, q̄ la liberalidad por excelencia, q̄ aca llamamos magnificencia, es virtud solamente de Dios en alguna manera, porque dio quanto pudo sin esperança de commodidad, o de interes, hecho, que nadie hizo jamas.

Demas deffo, el venir Dios es biẽ tan soberano y tan diuino, que no pudo ser merecido del mundo, rico de virtudes y de bienes, quanto mas lleno de miserias y de males. Y caso que la justicia disimulara el calligo, no se conuidara a hazer-
nos tanto bien que no fuera ya justicia. Luego fue la misericordia, a quien se le deue el hecho. Afsi lo dize el Canteico de Zacharias, Per

S. Pau. A-
paruit be-
nignitas et
humanitas
Psal. Mife
ricordia
domini in
cælo: mife
ricordia
Dñi plena
est terra.

uiscera misericordie Dei nostri. Y **S. Pablo** dize, que aparecio la piedad y la clemencia de Dios en la tierra, que aunque antes era Dios misericordioso era lo mas en el Cielo, que en la tierra, como dize David. Pero con este hecho mostrose mas la misericordia en la tierra, que en el cielo, pues por su misericordia nos saluo, haziendose hombre, q̄ fue mas que beatificar los Angeles y los hombres: y mas la justicia en el cielo q̄ en la tierra, por que la vfo con su hijo.

Vinole tambien al poder de Dios q̄ todas quantas cosas hasta entõces auia hecho, parece se añublaron y enuejecieron, y cesso, no solamente la admiraciõ y el espãro q̄ causaua su pensamiento, sino su memoria, por q̄ aunque en el poder de Dios no aya mas y menos, q̄ lo que es in-

finito no sufre desigualdad, y para criar vna hoimiga aplica Dios la misma virtud q̄ para criar vn Angel de los supremos. Cõ todo esso, segũ la mayor perfecciõ de las cosas criadas, en el modo de criarlas, sole mos cõcebir de Dios mayor poder, y aun la sagrada Escriptura no esta agena deste lenguaje, porq̄ vn as cosas atribuye a vn dedo de los de Dios, como las plagas de Egipto, aunq̄ estrañas y prodigiosas: y como el lançar los demonios, hazaña q̄ dixo Christo Señor nuestro la hazia con el dedo de Dios. Preguntando Tertuliano q̄ dedo es este de Dios. Responde, q̄ dedo de Dios es lo menos q̄ podemos imaginar en Dios. David tratãdo desta machina hermosissima del cielo, la atribuye a los dedos de la mano de Dios. Y **Esaias** dize, q̄ todo el peso d̄ la tierra esta sobre tres dedos d̄ Dios. Los antiguos deiziã fabulosamente, q̄ los gigantes sustentauan el cielo cõ los hombros, y que gemian y sudauan con el peso, mas era fabula, la verdad es que tres dedos de Dios Señor nuestro, tienen el mundo como si fuesse vna paja, y quiza se fundo en este lugar la pintura de Dios Padre, con vn mundo sobré tres dedos. En los Prouerbios tratãdo la sabiduria diuina desí misma, dize que se hallo al disponer de los cielos, al dar firmeza a la tierra al poner leyes al Mar, al traçar los rios y fuentes, y a todo esto le da nombre de juego y pasatiempo, como si dixera eran todas estas cosas jugeres de Dios, que le costarõ

Digitus
dei est hic
si indigito
dei ejcio
demonio.
Tertu. cõ-
tra Magia
num.
Psa. 8. 0=
pera digi=
torum tuo
rum,

Esai. 14.

Cap.V. De la conueniencia

menos que suele costar el hazer en señal que auia de tirar la barra briqueños al oficial que los haze. La misma facilidad nos representa Moyſes al principio de su historia, tratando de la creacion del mūdo, pues dize no costará a Dios las mas de las cosas criadas, mas de vn *Fiat*. Mas quando llego al hombre, por las ventajas y por la mayor dignidad y perfeccion, no dixo *Fiat*, sino, *Faciāmus hominē*. m. Repa-

S. Grego.
Iob. 10.

ro aqui Sant Gregorio y muchos sančtos pareciendoles, que el hombre no auia sido criado por vna palabra sola, sino que entro en consejo Dios, tras el qual se siguió el formar al hombre, y demas deſſo es obra que la atribuye no a los dedos de Dios, sino a sus manos. Tus manos (dize) Señor me hizieron; que a nuestro modo de entender, tiene mas fuerça que los dedos Grandissima admiracion y espanto cauio el artificio del hombre, y mirado de los pies a la cabeça, dize Dauid, que no ha menester ver mas para viuir admirado, de lo mucho que Dios sabe, por que aunque el cuerpo era de lodo, tocado el lodo de las manos de Dios se haze oro. El alma trae la nobleza de los espíritus celestiales y de Dios, mas aunque los materiales fuerā sin comparacion mas ricos, no llegaron al primor del artificio; del qual se puede dezir mejor que de la casa del Sol. *Materiam superabat opus*. mucho se auia mosta lo el poder de Dios en Adam, pero como no hecho el resto: perdióse por la culpa. Y determinado de hazer de nuevo Adam,

en señal que auia de tirar la barra el poder de Dios quanto pudiesse, no le atribuye la Escripura, a las manos de Dios, sino a las fuerças de sus braços, *Fecit potentia in brachio suo*: Tomo abraços este negocio y salio con el.

Vno de los nombres de Christo Señor nuestro en la sagrada Escrip *Esa. c. 52.*
tura, es brazo de Dios, y fuera deste *Is. c. 53.*
lugar alegado el cantico de la Virgen, le llaman así los demas Prophetas muchas vezes. Dauid en el *Psal. 70.*
Psalmo. 70. en persona de la Iglesia dize, no me desampares Señor en mi vejez, hasta que publique tu brazo a los siglos venideros, y es nombre conuenientísimo, no solamente por auer acabado Christo Señor nuestro con su vida, y con su muerte, y con la predicación de sus Apostoles, cosas referuadas a solo el poder de Dios, sino porque su encarnacion fue la obra de mayor poder de quantas hizo jamas, y como a las obras menores que Dios hizo, llamo el Espiritu Santo dedos de Dios: así a esta que es la mayor llama brazo suyo, que es la parte del cuerpo donde esta la mayor fuerça. Tres cosas dize Salomon, le fueron dificultosas, mas la quarta le parecio del todo imposible de entender: la primera el camino que haze el Aguila, que es la reyna de las aues, quando va hēdiendo el ayre: la segunda, el que haze el Nauio por medio de las aguas del mar: la tercera el que haze la culebra pasando sobre vna peña pelada, todos son caminos que dexan tan pocos

cos rastros de si, q̄ a penas abra ojos q̄ deuisen si fueron, o si no fueron: mas el q̄ le parecio se perdia de vista del todo a los ojos de su pensamiento, era el camino del varon, en la adolescencia, o juventud. Otra lección dize, *adolescensula*, q̄ quiere dezir en la Virgen, o dōzella, y parece se deue leer así, porque fuera de que varon y adolescencia no se compadecen, en el Hebreo esta la misma palabra q̄ tiene Esaias en el capit. 7. quando dixo: *Ecce Virgo concipiet, & pariet*. Y la imposibilidad q̄ halla Salomon, esta mas llana, en que vn varon haga camino por vna donzella. Por esso en senti do parabolico declara Nicolao de Lyra de Christo Señor nuestro estas dificultades: por el camio del aguila en el cielo, entiendo el que hizo en su gloriosa Ascension, que es mas delgado y sotil, que el del aguila quando sube hazia el sol: por el de la culebra en la piedra, el q̄ hizo en su Resurreccion, dexādo me nos rastro en la piedra del sepulchro, aunque sellada, que dexa vna lagartija quando atrauiesse vna pe ña por el del nauio en la mar, el q̄ hizo en su vida con su conuersa ción. Todas estas cosas se le hizierō difficultosas de entender a Salomō mas no tāto q̄ cōfiesse del todo ignorancia y ceguedad. Mas el passar vn varō por las entrañas virgina les, como lo era Christo Señor nue stro desde su concepcion, siendo Virgē su madre, en el parto, y antes del parto, y despues del parto, esso del todo le dexo ciego. No fue

Nicolao de Lyra el primero q̄ de claró de Christo Señor nuestro este lugar, q̄ Galetino dize q̄ es senti do d vn Hebreo antiguo llamado Raby Metliacados, y aū q̄ comu mente dā aqui los doctores vn senti do mas ordinario y comū, no es in cōuiniente dezir, q̄ el Espiritu sū to pretendio el vno y el otro. Demas de esso si vlando Dios de sus armas destruyera al demonio, al pecado, a la muerte, no fuera gran valentia, q̄ no es mucho se auenta jasse la omnipotencia de Dios al po der de vna criatura, pero q̄ vestido de nuestras flaquezas, sin armas of fensiuas y defēsiuas, atado de pies y manos, puesto en las d̄ enemigos tan crueles, q̄ lo menos era morir, viniessē a triūfar de todos, fue altis simo linaje de virtud y fortalezay así el mas poderoso se mostro mas flaco q̄ fuerte, y mayores cosas acabo muerto q̄ viuo. Mucho auia mani festado Dios su poder, haziedo a los Egypcios guerra con mosquitos, y desēbaraçādo la tierra de promiss iō a los hijos de Israel, d̄ Amorreo y d̄ Gebusco, q̄ la habitaua, no embiando delante ossos, tygres, ni leones, sino moscas. A Iob dixo, te nia guardados contra sus enemi gos para el dia de la guerra, no cu lebrinas ni basiliscos con q̄ pudie ra tirar rayos y globos de fuego, Iob. 33. sino troxes de nieue y de granizo, que el sol las derriete, y el ayre las deshaze. Y Esaias amenazādo a Iuda, dize, que dara Dios vn siluoa las moscas que estan a las siete boc cas del Nilo, por quien entiendo a los

Gal. c. 7.

Esay. 7.

Cap.V. De la conueniencia

los Egypciós, gente flaca y cobarde y de poco exercicio en las armas, y q̃ se sentaran en las vegas y riberas y se comeran las frutas. Y en nuestros dias vimos, con la frialdad y grainizo de los moros de Granada, humillar los penachos y los brios de la bigarria Española, y con las moscas muerta del Albaycin, y Alpujarra quitar la vida a nuestras aguilas y leones, siēdo esclauos huydos, pared en medio de la casa de su señor. Pero mucho mas le mostro en traer los Reyes de los fines de la tierra, a que le adorassen niño, en los braços de vna donzella tan pobre. En que muerto se arrodillassen sus enemigos, y hiriendo sus pechos, confessassen sus culpas arrepentidos. En que doze corderos q̃ fueron sus Apostoles, alcançassen victoria de tantos millones de lobos en el Mundo: que es el argumento de la primera epistola que escriue Sant Pablo a los de Corinto.

La sabiduria resplandecio en este hecho, mas que en la creacion y en el gouierno del mundo, porque la justicia pedia castigo a vozes, y la misericordia a gran priessa perdon. Y hallo traça la sabiduria comò se matassen dos pajaros con vna piedra, y ambas a dos virtudes quedassen satisfechas y pagadas, y aun se les diessse mas de lo que se les deuia: por que siendo en Dios la culpa castiga la y perdonada, quedo tan satisfecha la justicia, que pi diendo fuesse castigado el hombre que peco, se le concedio mas, y fue

castigado Dios que no pudo pecar: y dando priessa por la pena del infierno, le fue otorgada otra mayor, conuiene a saber la muerte de Christo Señor nuestro, que aunq̃ no padecio tanto como vn condenado: mucho menos en persona infinita, era sin comparacion mucho mas. La misericordia pedia perdon general, y dieron le mucho mas con la vida de Christo Señor nuestro, y con su muerte, por que si le concedieran solamente el perdon que desseaua, despues de perdonado el hombre, hiziera vn pecado, y quedara tan perdido como antes: y conuenia que la satisfacion se estendiesse a los pecados passados, presentes, y por venir, para q̃ todas las vezes que el hombre cayesse, se pudiesse leuantar. Y demas dello, no quedasse tã flaco y tan sin fuerças para tornar a caer, sino q̃ cõ la gracia merecida por esta satisfacion, pudiesse escular mejor nueuas ofensas, fue traça digna del consejo de Dios.

Demas dello, la satisfaciõ rigurosa no la podia hazer tan conuenientemente hombre de la tierra, ni Angel del cielo, ni Dios a solas, porque el hombre y el Angel eran pobres, no tenian caudal para pagar, Dios no deuia: la Sabiduria dio traça, q̃ se juntasse hombre y Dios, por que como Dios pagasse lo que no podia pagar como hombre, y co *Emitte Ag* mo hombre lo que no deuia como nũ *Domini* Dios. Por esso pedia *Elaia* vn *cor-* ne *domina* dero, que fuesse Señor de la tierra. *tormenta* Cordero que fuesse sacrificado, *Se-* *re.*

por porque tuuiesse valor el sacrificio. Al Pontifice summo que tenia por nombre Iesus, vestido de veltiduras asquerosas: llama Zacharias tizon sacado del fuego, el tizóni todo es fuego, ni todo es palo: así Christo Señor nuestro hombre y Dios. Y dize Sant Leon Papa, juntaronse para nuestro remedio, el poder y la flaqueza, la magestad y humildad, Dios y hōbre, porque por vna parte pudiesse morir, por otra resucitar.

Demas desso, el proporcionarse Dios, el medirle, y conmensurarse con el hombre, el hazer aquella alquintia de las dos naturalezas diuina y humana, de suerte que subiesse tantos quilates el lodo de nuestra humanidad, que se le comunicassen las propiedades de Dios, y que baxasse tanto sin baxarse ni mudarse el bro de la diuinidad, que se le comunicassen las propiedades del hombre, pues dezimos Dios hōbre, y hombre y Dios: y que siendo la encarnacion obra estraña y maravillosa, y de las que por ser in diuinas pertenecen a todas las tres personas, venga a encarnar solo el Hijo, demañera que el Hijo solo sea hombre, y no el Espiritu santo, ni el Padre, siendo el principio desta hazaña comun a todas las tres personas, es traza sola de la sabiduria de Dios.

Demas desso, auindose el pecado puesto de pies en el mundo, por astucia y por engaño del demonio, conuenia que esse pecado fuesse su lazo y su perdicion, y que co-

mo adquirio por el, derecho contra el hombre, por el perdiessse toda monarchia, no solamente sacando de la culpa, la sabiduria de Dios ocasion de tanto bien, como se suele hazer de la viuora triaca, sino tornando imagen de pecador, y viniendo con ella al pecado, al demonio, y a la muerte. Arrojosle la muerte a comer aquel bocado, mas era tan grande que no le pudo tragar, y reuento como el dragon de Daniel, quedando muerta la muerte.

La abeja, dize Sant Basilio, si pica en cosa muerta viue, si en cosa viu muere. La muerte siada de las victorias q̄ auia alcãgado de los mortales, pico a la vida y murio. Tambien el pecado se atreuio a quẽ no estaua alistado en su padron, y como quien entra en jurisdiccion agena, fue condenado de pecado. Y por el mismo caso el demonio fue despojado de su possesion. Esto es lo q̄ dixo S. Pablo a los Romanos, de

Ad Rō. 7.

peccato damnauit peccatum. Adonde vñ segũ Theofilato de vna fiction de perlonas, por vna figura q̄ llama prosopopeya, dãdo a las cosas inanimadas lo q̄ conuiene a las gẽtes, como lo hazen a cada passō los prophetas hablãdo cō cielos, tierra, piedras, montes, y collados. Imagine mos pues, que el pecado es vna persona aborrecible y perjudicial a todos, vn tacaño muy taimado, que procura con todas sus fuerças destruyr el linaje humano, q̄ le acosa con sed, con hambres, y muelres, pero vñ de su derecho. Esta persona fingida trata a Christo Señor nuestro

stro

Cap.V. De la conueniencia

stro por el mismo arancel que a los demas, y no auiedo comido del cobire, quiere que pague el escote, y no siendo de los encartados en su lista, le empadrona, fue condenado de pecado. Vio Dios al Mundo, auiale de recibir de rodillas, y ofrezcérle todo su caudal y bien, en vez dello le cargó de todo mal: viene a dar consuelo, danle tormento: viene a dar vida, danle muerte: qué hizo esto? el pecado, pues muera el pecado. Donde no ay culpa, no ay pena ni justa condenación: y así no la vuo contra el pecado hasta que se atreuio a Christo Señor nuestro entonces peco el pecado, y fue condenado por justicia, como si el vicio encontrasse a la virtud, y la maltratasse, de suerte que quedasse mal herida y lastimada, quexase la virtud, como la muger a quien el marido maltrata sin culpa fuya: y como el preso a quien sentencia el Corregidor contra justicia, sale a juyzio el vicio y desponjanle de todo el derecho que tiene contra la virtud, como al marido le quitan la muger, y al Corregidor la bara. Sant Ambrosio entiende por el pecado al demonio, y dize que fue condenado de pecado, y desposeydo del señorio y jurisdiccion que poseya, por que no se contento con lo que se le deuia de derechos, sino que quito a Christo la vida. Así le succedio al hombre que le bastaua, y apetescio el ser de Dios, pues quitenle lo que tiene, y echenle del parayso: que es lo mismo que suele hazer el Rey con el traydor. Otro sentido

se da aqui no ageno de nuestro proposito, suele la Escritura llamar pecado al sacrificio que se haze por el pecado. Y en esse sentido dize Oseas, que los Sacerdotes comen los pecados del pueblo, quiere dezir las offrendas de los sacrificios. Y escriuiendo Sant Pablo a los de Corinto, llama a Christo Señor nuestro pecado, y a los de Galacia, le llama maldiccion. Y la razon que puede auer para llamarse pecado, el sacrificio hecho por el pecado, es porque es cosa ordinaria vsurpar el efecto, el nombre de la causa, y al reues: así si quando vemos alguna letra, dezimos, que buena mano: y al honrado por sus obras, dezimos, que buenas obras: la cuchillada que tiene el otro por la cara, que fue aquello? su lengua: y el que esta acabando de vna escocada, si le preguntays, que es esto, respondera mis pecados. Como Christo Señor nuestro, y el sacrificio de su muerte se ocasiono del pecado, no es mucho se llame pecado: al hijo de adulterio soleys llamar mi pecado, y si por aquel hijo alcançassedes perdón de todos vuestros pecados, podriades muy bien dezir, que el pecado hauiya quitado al peccado. Tambien el precio de qualquier cosa suele tomar el nombre de la misma cosa: vendeys vna casa en cien ducados, y dezis, esta es mi casa: pues como Christo Señor nuestro era el precio de nuestro pecado, llamase pecado, y con esse pecado se borro el otro pecado. No tiene pues de que gloriarse el demonio con el pecado, que si

Osee. 4.
Pecata populi comederunt.

1. Cor. 5.
Factus pro nobis maledictio.

le parecio estar seguro por el pecado tambien se perdio por el, porq̃ le pefco la fabiduria de Dios, con el anuelo y el cebo, que el hizo tiro al linaje humano.

El amor dize, q̃ este hecho es el mayor diuſ triuſphos y ſus glorias, y ſale entre todos los tributos diuinos veſtido de carneſi, con el perdō en la mano, grauada en el vna letra, q̃ dize, *Sic De⁹ dilexit mūdū*. la mayor fuerça del amor es crecer cō los deſuios y deſamores; como el fuego de alquitrā con el agua. Eſſe fue el blaſō dī amor de Dios. Quādo llego al colmo la malicia, dize Eſaias, le fue perdonada al hombre la culpa, y recibio la mano de Dios doblados bienes por todos ſus males, no viera amor en la tierra a quē no clara tāta agua y tāto cebo d culpas, pero es grāde el fuego del pecho de Dios. Daniel eſtaua en la leonera de Babylonía. 6. dias auia, ſin comer, mas hābrieto q̃ medroſo quādo llego Abacu por el ayre cō la meriēda de ſus ſegadores, fue tan grande el eſpanto q̃ recibio, de que la Mageſtad de Dios occupalle ſu memoria, y puſieſſe ſu cuydado en remediar ſu hābre, q̃ dixo con admiraciō *recordatus es mei Deus*. Va lame Dios q̃ tenga Dios entrañas tan piadoſas, q̃ ſe acuerde de vn olvidado en vna leonera, q̃ de vn guſano como yo ſe acuerde Dios? Mirad de q̃ ſe admira vn ſancto, a ora Propheta, no aueys paſſado mil tráces de muerte por Dios y por ſu amor, no eſtays en la leonera por el zelo de ſu hōra, y por la cōfeſſiō d

ſu Fe. Verdad es: mas cō todo eſſo tanto amor a vn hōbrezillo, tanto cuydado a quē no eſpāta? q̃ es poſſible Señor q̃ os acordastes de mi? Pues ſi de vn beneficio ligero ſe eſpāta tāto Daniel, q̃ no ſabe ſino eſpātarſe d encareciera el beneficio d la encarnaciō y de la redēpciō, q̃ dixerā? Es poſſible q̃ ſe acorda Dios del hōbre olvidado en la leonera del inferno, no por el zelo de la hōrā de Dios, ni por la cōfeſſiō de ſu Fe, ſino por q̃ quifo alçarſe con la honra diuina, y dio mas credito y mas ſe al demonio q̃ a Dios? Es poſſible q̃ ſe acordalle Dios del hōbre, pieloſo de pecados, goſſo de abominaciones, frāgua y ſentina de maldades? del hōbre q̃ tan olvidado eſtaua de ſu juſticia, q̃ en tā poco tenia ſu miſericordia? no os marauilleys q̃ ſon hazañas de amor. S. Pablo a los Romanos haze vn muy largo cathalogo de los pecados del hōbre, *Rplc⁹, omni iniquitate, malitia, fornicatione, auaritia, nequitia, inuidia, homicidijs, contēptione, dolo, malignitate, ſuſurrone, detractōe, Deo odibiles, cōtumelioſos, ſuperboſ, elatoſ, inuēctores malorū, parentib⁹ nō obedientes, inſpiētes, incōpoſitos, ſine affectione abſq. federe, ſine miſericordia*. Pues del hōbre, q̃ es eſte padron y matricula de pecados os acordays? adulterador de la naturaleza deſterrado del cielo, vezino del inferno, Sol eſcurecido, Luna eclypſada, eſtrela cayda del parayſo de la innocencia, fuego que abraſa, ayre tenebroſo, agua ſalobre del mar, lodo de la calle: cieno del char-

Eſai. 40.

Danic. 6.

psal. 8.

co, valera del muladar: presciste
teney memoria y no hazeys algo
de jactar con vos mismos don triu-
phos del amor.
David en el Psalmo. 8. con vna
galana epteterna pregunta exage-
rado y declara preguntado, la rizo
q tiene de ponderar, quien es el ho-
bre (dize) para q os acordays del o
el hijo del hombre, para q le visitays?
Los Hebreos tienē tres nombres q
significan al hombre. El vno respo-
de a lo que el Español dize varon,
los otros dos como Sant Hierony-
mo en sus tradiciones Hebreas,
son impuestos para significar los
defectos del hombre de parte del
cuerpo, y de parte del alma, por los
del alma, se llama Enos, que quiere
dezir, olvidadizo y descuydado,
porque la culpa ay en el alma igno-
rancia y ceguedad de parte del en-
tendimiento, de prauacion de parte
de la voluntad debilitacion, de par-
te del libre aluedrio flaqueza: y to-
do lo dize Enos, que significa olui-
dadizo, por esso el primero que se
llamo Enos, començo a inuocar a
Dios, como Symbolo de las men-
guas en que estaua: por los del cuer-
po se llamo Adam, que quiere de-
zir fragil, quebradizo, mortal, pues
dize David. Quien es el hombre,
para que te acuerdes del? alli esta
Enos por la figura Antitesis opo-
sicion de contrarios, como si dixe-
ra del. olvidadizo te acuerdas? a-
quien te bluida no le oluidas, aquiē
te ofende no ofendes? a quien te
desconoce conoces? o el hijo del
hombre que le visitas? o el hijo de

Adam dize el Hebreo, al todo, a la
corrupcion, a la fragilidad, al ale-
ue, al traydor, siendo vos quien lo-
ys y el quien es? son hazanas del a-
mor.

En el lib. de los juezes se cuenta, q Judic. 4.
Salon callo en el valle de Sorecha
vna muger llamada Dalida, q quie-
re dezir pobreza, q demas de ser pa-
gana, pobre, y d ruyn trato y biva-
da, le fue traydora y aleuola mu-
chas vezes. Valame Dios saltaran
mugeres en Israel to quē calara Sa-
lon, ricas, hermosas, honestas, fieles,
y hijas de sus amigos, sin buscar v-
na infiel hija de sus enemigos, ver-
dad es, pero calo por amorē, con la
pobre y desleal, y dexo por ella las
ricas, las honestas, las leales dū tier-
ra, las hijas de sus amigos, q todo lo
atrauaua vn grande amor. Pues
no os marauilleys dexassi Dios nue-
ue coros de los Angeles del cielo, y
cos, hermosos, leales, amigos, y de su
tierra, y calasse cō la naturaleza hu-
mana, pobre, fea, salua, cāpescina,
ingrata, aleuola, de mala viuieda y
trato: que son hazanas d amor. Mu-
cho passo Sanfon por los amores
de Dalida, pero no tienen que ver
con los amores de Dios nuestro Se-
ñor y Redemptor. Quando le vie-
redes a la media noche aparecer en
el Mundo, niño desnudo, y elado,
reboçado, y escondido, sabed que
son traças y ocupaciones de amor.
Quando le vieredes mofado, y es-
cupido, amarrado a vna columna, rō-
to, y deshecho en la Cruz: no os a-
fombrey, q son victorias de amor,
que el regaço de su amiga le qui-

o. p. 12. 3.

o. p. 12. 3.

to los cabellos y las fuerzas. Si le Dalida a Sanson, que le huuo de
vierondes colgado de mi voluntad: descubrir su coraçon: y quedando
que si yo le quiero, me quieres: si le flaco el q antes era tan fuerte, fue
amo, me ama: si le siruo, me sirve, preso y ciego, y vino a morir de sa-
si le obedezco, me obedesce: y si le piadadamente. Pues las trayciones
vierondes que si le offendo; no me que hauian de poner escarmiento
offende: si le oluido, no me olui- en el pecho de Sanson, vinieron a
da, si le desamo, no me aborresce, ser llaué bon que se abriesse, y oca-
no os marauilleys que le trae cap- siones con que se manifestasse? No
tiuo, y aprisionado el amor. Gran- os marauilleys que son hazañas de
des trayciones hizo Dalida a San- amor. Lo mismo le succedio a
son, muchos tiros vsaron con el Dios, tantas altuofias, vino a co-
los Philisteos sus enemigos: pero meter su Esposa; que quando ya
de todo salieron las manos en la no huuo tal, a que el humano li-
cabeça: ya le encierran en la ciu- naje no se huuiesse atreuido, entõ-
dad de Gaza: ya le atan las manos ces manifesto su coraçon por el ca-
con cañamos y con sogas: ya le bo, el fuerte y verdadero Sanson,
enredan los cabellos en vn clauo y gusto de ser preso y maniatado,
fixo, y clauado en la tierra: pero y de quedar ciego y muerto: y sino
de todo salierõ las manos en la ca- buelue por su honra y por su atri-
beça. Así le succedio a Dios con guo, valor, sabed q gusta de yr pre-
nuestra naturaçta, que le hizo lo en el triupho del amor, y q nin-
mil trayciones, y los hombres sus guna otra cosa le truidiera sino a-
parientes vsaron con el mil tiros, mos, como diximos en el capitulo
pero de todos salieron con las ma- nuestro libro de amor.
nos en la cabeça. En la ley natu- El aguila tiene tanto amor a sus hi-
ral le hizieron tiro con sus bruta- juelos, q bolando en las alturas se
lidades y torpezas: hizo se Dios abato y se arroja tras la caça, y co-
mortezino ciento y veynte años, giendo el aue, o el conejo, le echa
mas salieron del diluulo las manos las vñas y mata su hambre y la age
en la cabeça. Poco despues le hi- na, poniendo en este cuidado el
zieron otro tiro en la torre de Ba- amor. Viuiendo Dios en las alturas
bel, mas baxaron de alla arriba las del cielo, no porque tuuiesse ham-
manos en la cabeça: porque la tor- bre, q no la pudo tener, siendo har-
re que tocasse el cielo de Dios; so- tura de todos, pero tuuola del bien
lamente se ha uia de edificar en su ageno, no vino a echar las vñas en
sancta humanidad. Otro le hizierõ nosotros, sino a que las echasse el
los d Sodomá y Gomorra, Acana, mundo en el, y le sacasse la sangre:
Seboin, y Segnor: pero salierõ del hizierõ en el pressa los perros y los
fuego, las manos en la cabeça. Al ca Leones, para que comiésemos los
cabo tantas trayciones multiplico hambrientos. Ningun hombre ni

Cap. V. De la conueniencia

animal se puso a tanto peligro por remediar su propia necesidad, como Dios por remediar la nuestra: si fuera necesaria la muerte de vn gallo, y pudiendo hablar, dixera, corrían me y matar me fuera denfía de amor. Mas hizo Dios por nosotros, y mas acabo el amor, por que no ay victoria ni triumpho que no se otorgue al amor. Aristotas se cretaron de Ptholomeo Philadelpho refiere, q Salomon tenia vn anillo precioso en la materia y en el arte, en medio de la piedra estauan granadas dos coronas trabadas, vna de oro muy fino, toda sembrada de estrellas, otra de espinas agudas, y en el medio vna letra q dezian *Victoria amoris* al rededor destas coronas: estauan seys letras Latinas. *A. C. F. R. I. C.* Escripitas en tres circulos redondos, y auie muchos del Rey de Israel tuieron grand deseo de saber este secreto, nunca le alcançaro, hasta q vino la Reyna Saba, a qui el Rey declaro estas y otras muchas cosas maravillosas y ocultas. Havia tres cosas en el anillo, a qui respondian tres Letreros todos de vnas mismas letras, o por mejor dezir vnó leydo de tres maneras: Corona de oro, y Corona de espinas, y la trauazó de ambas a dos entre si. Segun la Corona de oro dize la letra.

Aurea corona Fortissimus Regnat in Caelis.

Segun la Corona de espinas, dize: *Aspera Corona Filius Redemptor inferiora Calcauit.*

Segun la trauazón de ambas a dos entre si, dize: *Amoris cognita Fortitudo Regaliu Insigniarum Copulatio.*

Como si dixera, en estas tres cosas se encierran los triumphos y victorias del amor, q nunca el amor alcanza tan gran victoria, como alcanza aqui de Dios: pues no se contento con dar al hombre este mundo en que naciesse, el cielo en q se espaciaffe, la gracia para q fuesse su amigo, la gloria en que le gozasse, sino que le quiso entregar su persona, y juntar en ella dos naturalezas, infinitamente distantes, cō tan estrecho nudo, que se aparta el cuerpo y el alma, y la sangre: pero la diuidenidad no se aparta: y deshecho por quarenta horas el nudo del alma y cuerpo, nunca se pudo deshazer el de la gracia: para q se entienda quanto mas amo Dios al hombre, que el hombre a si mismo, que la alma al cuerpo, que el cuerpo a su propia sangre.

Celebra la antigüedad amigos y amistades mas q grandes: al que se condeno voluntariamente a vn destierro prolixo y desapiadado; por hazer a su amigo compañía: al que viendo pelear a su amigo con las olas del mar, se lanço en el fin espertaca de vida, por serle amigo en la muerte: al q siendo rico y gentil hombre, se calo con la hija feysima de su amigo, que auia venido a pobreza y necesidad: al q viendo a su amigo en la boca de vn Leon, enuistio cō el, cō deseo de escapar le de las vnas de la bestia, hasta que star.

dar todos tres despedaçados y mitch
tos. Adamon, y Pithias Pithagori-
cos, que teniendo Dionisio tyrano
condenado a muerte a vno de-
llos, y siéndole cōcedido cierto pla-
zo para disponer de sus cosas y ha-
zienda, quedando en rehenes el o-
tro, boluio al dia y pūto señalado,
caso que admiro tanto al tyrano,
que perdonado al delinquēte, ro-
go a ambos a dos le recibiesse por
su amigo. La reyna Elio, muger de
Dario, hizo acatamiento de Rey a
Ephēstion, amigo del grāde Alexā-
dro, defengañada, quedo con em-
pacho y con verguença, quitose lá
el Emperador, diuiziendo, tambiē,
es este Alexādro. Todas estas amisti-
des son aborrecimientos, respecto
de la de Dios, viēdo al hōbre destier-
rado del cielo, quiso vuir treynta
y tres años en la tierra como estrā-
ño y peregrino. Viēdole anegar en
el mar de las culpas, se lanço en el
mar de las penas por librarle. Siēdo
tan hermoso y rico, se casó con la
hija sea del linaje humano, q̄ auia
venido a pobreza y necesidad.
Viēdo al hōbre en la boca del leō
rabioso, enuistio con el, y le quitó
la vida. Hizo mas q̄ el Pithagori-
co, no boluiedo el dia y pūto seña-
lado, sino muriendo por su amigo,
no fiendolo del tyrano. Y si el otro
Rey mortal dio su nombre cō frā-
quez a Ephēstion amigo suyo, es
ayré, respecto de lo q̄ haze Dios,
pues cōmunica sus nombres y pro-
priedades al hombre, de suerte que
se llame Dios, y que lo sea. No ha-
uindo Rey, Principe ni señor, des-

de el principio del mundo, que aya
dado a otro su dignidad quanto
quier que sea priuado. Lo que mas
hizo Pharaon con Ioseph, fue ha-
zerle Adelantado, la honra de rey
para mi, pero Dios a Moyses, auia
le hecho Dios de Pharaon, y al ju-
sto Hijo de Dios por gracia y por
adopcion, y parociendole poco pa-
ra lo que quiere al hombre, le haze
Dios verdadero. Y si el dō y la mer-
ced es argumēto de amor, Dios da
tanto, que no es posible dar mas.
Viendo que en las demas cosas An-
geles, cielos, elementos, y animales,
arboles, plātas, y flores, sūctes, rios,
prados, y mōtes, oro, perlas oriēta-
les, Fe, Esperança, y Charidad, no
igualaua el don al dador, quiso dar
vna dadiua tan buena, q̄ fuesse su
misma persona, y viniessen a ser
vna misma cosa la merced, y el que
la haze dādose a si mismo a dē ve-
ras al hōbre, q̄ nō se aproueche tā-
to del Sol q̄ mira, del pan q̄ come,
de la ropa q̄ viste, de la casa que le
ampara y le defiēde del padre q̄ le
hizo, del hijo que engendro, de la
muger que adora, ni aun del esclauo
comprado a dineros, orgaño
en bucha guerra, como de su Haze-
dor, todas son hazañas y triūphos
del amor, con que si fuera possi-
ble, vfanarse y desuanece se, per-
diera sin dūda a sēso.

Todos los atributos diuinos traē
entre si al parecer vna celestial cō-
tencia, sobre alçar se cada vno con
la gloria deste hecho, porq̄ todos
juntos resplādecierō en el mas que
en ninguno d los mas famosos ho-

Cap. V. De la conueniència

chos de Dios. Mucho se auia mostrado el poder, en la creació de todas las cosas la sabiduria, en la traza y artificio marauilloso: la prouidencia, en la suaué disposiciō: la justicia, en los castigos seueros q̄ auia hecho: la paciēcia y longatimidad, en esperar y sufrir la misericordia, en perdonar culpas desuergōnadas y atreuidas: el amor en los regalos y fauores que hizo al hōbre, aunque mal agradecido: pero aqui se mostraron todos juntos quanto pudieron mostrarse, y cō vna cōmpetēcia diuinatiro cada vno la baxa, poniēdo todas sus fuerças. Los Philosophos que estudiaua antes por el libro d̄ las criaturas, conociā algo de la grādeza: del poder de la sabiduria, menos de la bonidad, de la misericordia, de la justicia: però todo era poco, pues muchos hizieron su prouidencia, mas aquí respaldē cent tanto sus perfecciones, que no solamēte los sabios, sino los rudos y simples alcāçamucha de la grādeza, poder, sabiduria, justicia, y misericordia, amor, prouidencia, y de todas las perfecciones de Dios, por que todas hizieron grā ruido. Del relox en el espacio que ay hasta la hora, menease sola vna rueda, mas en llegādo la hora, todas las ruedas andā, y cō mas priessa y velocidad q̄ andaua sola la vna. Así en el espacio q̄ estuuu Dios: retraydo alla en el cielo, o por mejor dezir en la infinitad y grādeza, sonaa allí la justicia, allí el amor, aculla la misericordia, pero en llegādo la hora, todos los atributos alierō en qua

drilla, como gēte emboscada, y desfeosa de mostrarse.

Otras conueniencias ay grandes de parte de la intencion de Dios, porque de ninguna cosa ha mostrado tāta codicia desde el principio del mundo, como del amor del hombre: y todas quantas cosas ha hecho, han sido cifras deste desseo. Por esso le dixo al Doctor, que el mandato maximo de la ley, erramar a Dios de todo coraçō. Pues no pudo escoger medio más cōueniente para alcāçar este fin, q̄ el encamar y morir: porq̄ el amor cō solo el amor se gana; y cō solo amor se vence, es cosa tan noble el amor q̄ a nadie se subiecta, sino al amor, y no puede imaginarse obra de mayor amor. Sāto Thomas dize, que no fue posible mostrarse mas eficazmente vn amor. Y S. Dionysio dize, que el amor quanto es mayor, tanto mayor ynion haze, y como no es pōssible nudo mayor, ni mas estrecho q̄ el q̄ hizo Dios de las dos naturalezas: no es pōssible mostrarle mayor amor. De dōdelse infiere (y tratalo sanx Augustin nuestro padre elegantemente en el Manual) que no ay cosa que así nos incline al diuino amor. Y porque ay vn capítulo en nuestro libro de amor, donde se trata a la larga esta virtud, quise aqui señalarla solamente.

La misma intencion tuuo Dios en tomar nuestra imagen y semejança. Aristoteles pone dos linages de semejança entre los hombres, vna oculta, que es enouararse las

D. Tho. cōtra gentes c. 54.
Dion. c. 4.
de di. no.

Aristo. 8.
Ethi.

sangres, como dize el Italiano, que sin laber el, porque de diez q jueguen, os aficionareys a vno dellos. Otra manifesta, q nace de los exercicios, estudios, trato, cõpañia, y cõuerfacion, y quãdo esta legũda cae sobre la primera, confirma maxime el amor, pues pa ganar Dios del todo el coraçõ del hõbre, no se contẽto con q el hõbre fuesse criado a la imãgẽ y semejaça de Dios, sino que quiso hazerle a la imãgẽ y semejança del hõbre, y q sobre esto cayesse, el comer vn pã y viuir en vna casa, tratar y conuersar cõ el hõbre, como vezino, que asĩ lo dize Baruc, Sant Augustin nuestro padre, y sant Bernardo, añaadẽ, que desleando Dios parecerse del todo a los hombre, porque ellos erã feos, se hizo feo: Ay tierras q lleuan feos; otras que lleuan hermosos, pero ninguna guãdo tan inuiolablemente esta condicion como la tierra y el cielo, porq alla todos son hermosos, aca feos. Christo Señor nuestro como era el mayorazgo de alla, era hermoso por el cabo, mas porq los feos de la tierra le amassen, afeose como ellos. Dauid enel Psalmo. 44. habla d Christo hermoso, y dize, q no tiene el linage humano cosa que le llegue. Y Elayas habla del mismo feo, y dize, que no tiene el linage humano hõbre qã desfigurado. Y cõuienen los sant Pablo, diziendo, que el vno le vio enel seno del Padre hermoso como Dios: el otro en la cruz feo como esclauo, porq como era Dios, gozaua de su hermosura, no

por via de robo, o de preumpciõ, como pretendio el Angel gozar de la luya: pero quiso remediar al hombre perdido, y por ganarle, no solamente se hizo hombre, sino el mas feo de los hombres.

Demas desso, la intencion de Dios no es destruyr al culpado, sino a la culpa, q aunque aborrece al pecado, no puede negar se, le van los ojos tras el pecador. Esto es lo que dize Dios en el libro de la Sabiduria. *Odio est impius, et impietas eius.* Adonde la copulatiua declara, como en otros muchos lugares de la Escripura, quãdo dize Dios aborrece al pecador, quiere dezir al pecado: porq firmado tiene en otra parte, q no quiere q muera el pecador, sino que se cõuierda y viua, pues siendo toda la ojeriza cõtra la culpa, y haziendola Dios guerra, como lo dize Esayas: no son menses espadas materiales, lanças, escopetas, tiros, porq no pelea cõ estas armas la verdad contra la mètira, la limpieza cõtra la dshonestidad, la virtud cõtra la maldad, la inocencia cõtra la culpa: y como la verdad alcançaria victoria dela mètira haziendo de su vando al mètiroso, y la limpieza al deshonesto, dexãdole libre de la deshonestidad: asĩ Dios triũpha de la culpa, conuertiendo a su seruicio al pecador, y dexãdole libre del pecado, y para esto ningun medio mejor q el encarnar y morir.

Demas desso, la verdad nõs lo predica, y la experiẽcia nos lo enseña cada hora, que el exẽplo del Priũ-

Ad Phil. 1
Nõ rupinã
arbitratus
est semetipsum
Non simũ
uiuorum.

Sapi. c. 42

Esai. 32

Baruc. 3.
Aug. in ma
nua. c. 26
Psal. 103.
Ber. ferm.
a. in Cãt.

Psal. 44.
Speciosus
forma.
Esai. 53. Et
nõ erat ei
aspectus.

Cap.V. De la conueniència

cipe tiene mas fuerça q̃ sus leyes y decretos, y cōuenia como nos auia dado leyes, nos diessse exemplo por su persona de las virtudes que en el hombre desseaua, q̃ pudiera dezir el hombre, Señor mandays me que sea humilde, y estimays vos en tanto vuestra honra, que dezis, *gloriam meam alteri non dabo*, y a Lucifer que os quiso tocar en ella le derribastes del Cielo con toda su compañía: mandays me que perdone injurias, y teneys por nombre Dios de venganças, y nadie os la haze que no os la pague: gustays de que yo sea pobre, siendo vos tãrico, que todo es vuestro: gustays

Psal. 94. de que llore, gozando vos de eterna gloria, y de infinita alegría:

Psal. 49. que sea manso, y llamays os leon, Señor, o hazed lo que mandays, o manda lo q̃ hazeys? En el libro de

Iudic. 3. los Iuezes se cuenta, que estando los hijos de Israel en la seruidumbre de Eglon, Rey de Moab, dieron voz al Cielo, y dioles vn capitán que los librasse, llamado Aod, a quien la Escripura da nombre de Saluador, que jugaua la espada con ambas manos, con tanta destreza, como si fuera la derecha cada vna. Vnos Principes ay en el mundo que desfiendẽ a sus vassallos con vna mano de la violencia de sus enemigos: pero con la otra los martyrizan, y viuen los subditos libres de los estraños, pero no de la tyrania de su propio señor. Y como dixo Christo Señor

Mat. 23. nuestro de los Phariseos, ponen sobre los ombros de sus inferiores

cargas grauissimas, sin tocarlas con el dedo. Otros ha hauido en todo grandes, que amparan a los suyos, no solamente con dos manos, como Aod, sino con muchas, vn Alexãdro, vn Iulio Cesar, que aunque señores de grandes Reynos, eran arriscados por sus personas: de suerte que eran Reyes, Capitanes, Soldados, todo junto: eran los primeros en la honra, los primeros en el trabajo, en dar el asalto: en rōper el esquadron, en pasar los Alpes, cubiertos de mucha nieue, en beuer el agua turbia, en comer la carne de los cauallos, y aũ los cueros: y no solo los exortauan con razones, mas poniendoles delante el interes de los despojos: la crueldad del enemigo, que no queria rescate, sino sangre: sino cō su exemplo. Christo Señor nuestro como hauia de ser el espejo en que todos los estados se mirassen, aunque Rey de los Reyes, y señor de los señores, conuenia que hecho hombre fuesse el primero en los ayunos, en la oracion, en la humildad, en el perdonar injurias, en el ponerse cōtra su enemigo, y no se contentasse con exortar a los suyos con el premio de la virtud, y del Cielo, sino con su exemplo, y que pudiesse dezir: si te aconsejo pobreza, naci pobre, y muerdo pobre: si te mando ayunar, ayune quarenta dias en vn desierto: si orar, ore sudando gotas de sangre, pegado mi rostro con la tierra: si dar limosna, yo la di de la pobreza de mi Colegio: si predicar verda-

des con peligro de la vida , yo las predique de fuerte, que por el exēplo conuiene que encarne Dios, y que muera.

Todas las conueniencias y razones dichas corren de parte de Dios. Tratando este argumento de parte del hombre, es la conclusion mas clara, porque quien puede poner en duda que le este bien al hombre subir a ser cabeça de los Angeles, a ser capaz de tãtas perfecciones de infinito merecimiento, en fin subir, como dize sant Augustin nuestro padre , adonde no se puede mas subir , que es a Dios. Y aunque esta honra es sola de aquella singular naturaleza y humanidad de Christo Señor nuestro, quien negara que cabe a la naturaleza vniuersal, y a todo el linaje humano grande honra. Por esso despues de hauer criado todas las cosas a cada vna en particular, y a todas en general, dixo, que erã buenas , mas al hombre no lo dixo, porque le faltaua la mayor honra y perfeccion , que era juntarle Dios consigo. A todas las criaturas puso Dios desde sus primeros principios en el termino y ser, que hauian de ser siempre que fuesen: a la piedra la hizo piedra , y nunca ha de ser mas que piedra, y a todas las demas: pero al hombre referuole la hōra suprema que le hauia de dar para despues: y por esto no le alaba, ni se paga del, hasta q̄ venga vn hombre a quiẽ diga: este me agrada del todo. *In quo mihi bene complacui.*

Lo segundo, hauia Dios criado al hombre a su imagen y semejança, y estãdo en el Parayso profpero de los bienes de la gracia , y de la naturaleza , jugo a vna mano su riqueza toda , la honra y la gloria de que gozaua , perdiola, y quedo hecho vna bestia , y como dize Dauid, borro aquella estampa diuina, y de bellissima quedo tan fea, que no ay carboncs mas negros que su cara. Echole Dios del Parayso al cãpo con los animales: y puso a la puerta vn Angel cō vna espada de fuego q̄ defendiese la entrada: boluiendo Adam los ojos a sus primeros palacios , que no se lo vedo Dios, como a la nauager de Loth , el boluerlos a Sodomã , echo de ver su mudança y su trueco miserable, el biẽ perdido, el mal ganado, aunq̄ Dios le auia ya puesto el coraçon biẽ amargo, diziẽdo por Ironia, no mirays y que medrado esta Adam, sin duda parece a Dios? Aora Señor, esta imãge tan estragada y perdida, quiẽ podra repararla tambien como el artifice q̄ la hizo, y como la mano que la pinto? Quien podra remedar vn sayo tambien como el fastre que le corto? Hauia criado Dios al hōbre a la imãge de su essencia, que es el Hijo, como dize sant Pablo, no venia biẽ que le remediaran las manos del Angel , q̄ ninguna cosa se reforma conuenientemēte, sino en el molde q̄ primero se formo. Fue- ra desso, no venia biẽ que el hombre quedasse a dener a los Angeles vn beneficio tã grãde, porque co-

*Psal. 4. 2.
Hieremias
Treno. 4.
De ingrata
super
carboncs.*

*Ecce Adã
sicut vnus
ex nobis
fuit est.*

*Paul. ad
He. 1. Qui
cũ sit splẽ
dor patris;*

Cap.V. De la conueniencia

mo no ayá fílo menor merced el redimirnos Dios q̄ el criarnos, antes es cosa muy llana auer sido mas coltola, pues nos crio cō vna palabra, y nos redimio con cinco mil açotes, y treynra y tres años de Cruz no era cosa decente estuuiel se el hombre en mayor obligacion a los Angeles que a Dios.

Lo tercero, las espuelas que mas hazen correr al hombre por el camino dela virtud, es la honra, estas son las alas con que mas buela, y quitada la honra, no ay en la tierra premio que conuenga a la virtud. El Colegio de suyo alegre, en opoñiéndose a la dignidad se haze graue, reposado, seucro, porq̄ es cuerdo, y sabe q̄ aquella honra requiere aq̄lla grauedad y mesura. Valerio Maximo quenta de vn Romano, que viéndose sacerdote principal de los idolos, fue muy casto, siẽdo antes deshonesto, liuiano y perdido. En fin la honra preside a todas las ventajas, pues la honra mayor q̄ tendrá jamas el hombre, fue hazerse Dios hōbre, y el Angel se tuuo por deshōrado de q̄ no se hiziesse Angel: y no pudiẽdo sufrir en el hombre tanta honra, se vino a perder d̄ inuidia, y no la tuuo de que el hombre fuesse mas noble q̄ todos los animales, ni de que Dios le criasse a su imagen y semejança, q̄ mas perfecta imagen era el Angel, sino de auerle hecho Dios hōra: y pues q̄ la desseo el Angel hasta perderse, en mucho la deue estimar el hōbre, y pues el Angel malo no se quiso sujetar a Dios por

verse hecho hombre, pareciendole se subiectaua al hombre: no es razon tenga tan poca honra el hombre, q̄ se subiecte al mal Angel, y no se subiecte a Dios. El Ecclesiastes dize, q̄ vio vn mal grande debaxo del Sol, vn hombre tan profeso de los bienes desta vida, q̄ no podia desear mas: y juntamente tã mezquino, q̄ los mira y no los come, como el ratō al queso en la ratonera: ay muchos destos en el mūdo, que cortãdoles Dios la ventura a la medida del desseo, adorã las riquezas, y no las gozan, hasta que vienen a parar en su muerte en manos de los estraños. Y tẽdra el otro auariento el cofre lleno de esudos y no se enciende lumbre en su casa, sino las Pasquas, los esclauos le maldizen, los parientes le murmuran, los hijos le roban, y le dessean ya ver muerto, los pobres huyẽ de su puerta, la hambre de su casa refresca la memoria de Tantalos: y en su comparacion el rico auariento es vn Alexandro, q̄ aunque era duro con Lazaro tratabale bien a si. Con Dios encarnado goza el hōbre de la mayor honra y riqueza, q̄ podia desear, pues le tiene en el cielo, en la tierra, en el pecho: seria caso triste, q̄ en medio de tãtas riquezas, muriessse de hãbre el alma, y estando el agua a la boca muriessse de sed, y preciassse mas vn poco de sangre deriuada de los Godos, que el parentesco de Dios. Seneca dize, si pensamos que los cuerpos celestiales fueron hechos por nuestra causa, muy pagados viuimos

Ecclesiast.
cap. 4.

de nosotros. Atino este Philosopho cō sola la luz natural muchas verdades difficultosas, mas como le faltaua la Fe, desatino en otras muchas, porque los cielos, y todo lo que en ellos ay, se hizo para seruicio del hombre: y mouiendose qual en vn mes, qual en vn año, qual en doze, qual en treynta, qual en siete mil, como la octaua Esphera, qual en setecientos, y nouenta, como la nouena, qual en docientas, y quatro horas, como el primer mobile, hazen en la tierra effectos maravillosos. Y no ay cosa que no este subiecta a su mouimiento, sino es nuestra volūtad: y el vndecimo cielo que es el de los bienauenturados. En fin todos sirven al hombre. Pero a Seneca acombroke la grandeza del cielo, la luz y hermosura del Sol, la infinitad de las estrellas: y pareciõle sobrada tanta casa para el hombre: pues si tuuiera Fe el Philosopho, y supiera que no solamente se hizo el cielo para el hombre, sino que Dios q̄ pudo tomar cuerpo del cielo, no quiso sino vestrlo de la humanidad del hōbre, dixora tenia razon de estar muy vfasio el hombre, viendo su naturaleza tan honrada en la persona de Dios, y q̄ tenia grande obligacion a conseruar tanta honra. Sale a vn auto de Inquisicion vn cauallero muy noble, y vn hōbre vil desechado, causa gran lastima el noble, porq̄ afficta la nobkza del hermano, del tio, del sobrino, del pariente, que quiza le esta mirando: en el cadahalso del mundo causa gran lastima ver

vn hombre emparçado con Dios, con el Sanbenito de la culpa, si en los bienauenturados cupiera afficta se affrentaran de nuestra vida, y la misma humanidad de Christo, por ser de nuestra naturaleza; que por esso se llama nuestro hermano, y podiamos confundir aqueste nombre. Topays a vna Gitana, el color abrasado, el cabello negro, las manos llenas de crietas, los pies abiertos, vn Gitanillo detras, otro de la mano, otro al pecho, que parece la charidad, embaydora palabarrera, diaceos la buena ventura, aunque la suya es bien mala; que soys querido, q̄ os atreys de casar treynta vezes, que os viene vn Peru de las Indias: soys tan vano, que aunque es mentira notoria, os holgays de oyrlo, y os soñays ya con las barbas de oro, ya con el contento de las bodas: pues otra mejor ventura os dire yo, *Fidelis sermo, et omni acceptione dignus*. Que la podeys recibir los brazos abiertos, y las rodillas por el suelo, y es, que vuestra naturaleza tiene tanta autoridad, prosperidad, y riqueza, que si soñaredes vn hombre gouernado el mundo, mandando a los Angeles, justificando las almas, atemorizando el infierno, no seran sueños sino realidades.

Lo quarto conuenia para poner en el pecho del hombre vn grande aborrecimiento de la culpa; no ay cosa q̄ assi la haga aborrecible, como ver la costa de su remedio: lo qual manifesto Dios en este hecho, porq̄ el encarnar, y morir, no fue-

Cap.V. De la conueniencia.

ron gastos que los hizo Dios por los Angeles del cielo, ni por otra criatura que por el hombre, y por reparar su culpa. Lleuando Christo Señor nuestro el peso dela cruz tan desigual a sus fuerzas:reparando algunas mugeres piadosas en caso tan lamentable,derramauan muchas lagrimas de lastima,y piedad,y dixoles el Señor:hijas de Hierusalem no lloreys mis daños,sino los vuestros, que seran mucho mayores,porque si enel leño verde veys encendido tal fuego,el seco como ardera? Como si dixera,mas os auia de poner mi figura escarmiento, que piedad, y compasion: porque si por pecados agenos me veo asi, como os vereys por los vuestros? No ay animo tan fiero a quien la pena no acobarde, y escarmiente, el ladrón que roba haciendas,escala casas,quita vidas,aunque le prediquen las noches, y los dias, no le enfrena tanto como ver al otro tan gran ladrón como el yr por las calles desnudo,gimiendo con el reuénque, y al otro con dos barras de foga arrastrando,y dōde a vn poco, verle colgado en la horca: pues si por pecados agenos carga la mano tan pesadamente el Padre en el castigo de su Hijo natural, que sera del esclauo trauiesso,ingrato,y aleuoso? Quando los Griegos tratáro venir cōtra Troya para vengar el robo que hizo Paris de Elena, consultaron sobre el caso sus Dioses falsos: los quales respondieron, que aquella empresa era tan grande,que para salir cō

ella conuenia se derramasse la sangre de vna Infanta,y fuesse muerta, y sacrificada en su seruicio, y assi sacrificaron a Ephigenia, hija del Rey Agamenon. Mucho mas fuerte es que Troya el reyno del pecado, y dela muerte: y assi auisaron los oraculos del cielo conuenia para destruyrle la sãgre,y muerte de Dios. Sant Pablo lo afirma assi en la Epistola a los Hebreos ca. si por todo el capitulo nono. *Ad substitutionem peccati per hostiam suã.* San Iuan Damasceno dize,que hablando rigurosamente, mas seuera se muestra la justicia de Dios en el castigo de la muerte de su Hijo, que en los tormentos de los condenados, porque los del infierno jamas pagaran cabalmēte lo que deuen,y en la muerte de Christo sobbraron dineros. El condenado en el infierno deue vna vida, y no qualquier vida,sino la de Dios,por que es tanta la malicia de la culpa, que quitara a Dios la vida si fuera capaz de muerte. Y en este sentido dize Sant Pablo, que crucificamos a Christo segūda vez, y como el alma por ser inmortal,no puede perder la vida, aunque padezca todos los tormentos del infierno,no acabara de pagar: y assi mando echar el otro Rey al sieruo malo en las tinieblas exteriores, hasta que pagasse el postre quadrante,que fue darle carcel perdurable, y si deuia vida de valor infinito, por ser la offensa contra persona infinita, pago cō vida de Dios, y assi dize este Doctor, quedo la justicia diuina

Ad Heb. 9.

mas satisfecha, y mas pagada que lo está oy en el infierno. Pues mancha que para limpiar la fue menester sangre de Dios, culpa para cuyo perdon fue menester muerte de Dios, llagas que para sanarlas fue menester aquel balfamo precioso, muy aborrecida ha de quedar, y mucho escarmiento ha de poner en el alma, y cada vno puede dezir cō Hieremias. *Ego uir uidens paupertatem meā in uirga indignacionis eius.* De la indignacion de Dios faco yo mi pobreza, y desventura, porque si a vn hijo solo que tiene, por ser fiador de mis culpas castiga con tanta seueridad, como me tratara a mi siendo tan graues las mias?

Lo quinto conuenia para la firmeza de nuestra Fe, porque como dize Sant Augustin, con el cimien to de su presencia, quedo mas fundada, y fortalecida, que aun que los ojos de carne no pueden ver la diuinidad de Dios, vieron effectos, que son tan de Dios, que quedaron poco menos ciertos que si le vieran. Y así dize Sant Iuan, que lo que dize de Christo, que fue así, y que lo oyo, y que lo vio, y lo toco con sus manos, y que así lo predica, y da testimonio dello, aun que no por esso cessa el merecimiento de la Fe, y no es menor que el de la confesion de la Sanctissima Trinidad, por que como alli confessamos tres personas en vna naturaleza, así en la Encarnacion confessamos tres naturalezas, diuinidad, alma, y cuerpo, en vna persona dos operaciones, dos volunta-

des, dos entendimientos: en quanto hombre tuuo ser en tiēpo: en quanto Dios eternamente del Padre: en quanto hombre nacio de Madre, en quanto Dios la crió: en quanto hombre tuuo hambre, en quanto Dios es la hazienda de todos: en quanto hombre murio, en quanto Dios no pudo morir, porque es vida por essencia: y auiedo mayor distancia del criador a la criatura, que del alegría a la tristeza, de la luz a las tinieblas, de la muerte a la vida, del Polo Artico al Antartico, la Fe los junta, y añuda, y abaxa el altísimo cedro de la diuinidad, hasta tocar en la tierra de nuestra naturaleza.

Lo sexto conuenia para la medra y seguridad de nuestra esperança, porque no ay cosa que así la auide, que así la ayude, y leuante, como ver tan grande misericordia de Dios. Pecador de que tiembles, de que dudas? Bueluete a tu Dios, que te recibira los brazos abiertos, vino del cielo por ti, ha te de desear aora? dio te su vida, ha te de desear la muerte? dio te su sangre, ha te de negar su hacienda? Quien da lo mas. no puede negar lo menos, mas es auerte dado sin merecer la gracia, que con merecimientos la gloria. Murio por boluete a su casa, ha te de dar con las puertas en los ojos? Amate, y estimarte en mas que a todas las criaturas que crió para tu seruicio, y ha te aora de despreciar, y aborrecer? Ha dicho, que estará sin ti solo en el cielo, y ha de halyr tu compañía? Bien conoza

Conozco yo las entrañas de Dios; puede dezir el pecador, però mis pecados sin quento, la poca penitencia de mi vida me acouarda. Consuelate con que el Hijo de Dios hizo mucha. Vn suspiro, vna lagrima de vna alma verdaderamente arrepentida, basta para que te reciba Dios, y te perdone. Vna lagrima sola por tantas culpas como las mias? Vna sola con penitencia verdadera, bastara, porque ha pagado Dios por ti. Si por cada culpa pidiera Dios te dieras otro tanto de dolor interior como tuuiste de plazer, no fuera mucho faltaras en satisfacion tan rigurosa, no auiedo guarisino que lume tus culpas: mas como Dios ha pagado por ti de ante mano con su vida, y con su muerte, no con sola la Fe de que murio, como dize el hereje, sino con amor y sentimiento verdadero de la culpa, arrepentimiento de auerla cometido, proposito de no boluer mas alla, puedes tener esperança segura. San Iuan en su Epistola Canonica, dize: hijuelos mios, escriuo estas cosas para que no pequéis, però si a cada alguno cayere no desmaye, pues tiene en el cielo patron, y abogado tan propicio, no solamente para nuestras culpas, sino para todas las del mundo. Quando vn cauallero ha hecho vna traycion, espera que el Rey le ha de perdonar, porque el de la camara es su hermano, el Presidente su amigo, el priuado su pariente: estando tan cerca del Rey su señoria, no es mucho alcançar perdon. Esto dize San Iuan, alla

tienes hermano, pariente, intercesor, y abogado, auiedo de por medio tantas prendas, quien no espera?

San Chrysostomo sobre aquellas palabras de San Pablo a los de Corintho, que las promessas de Dios en lo por venir, son tan ciertas, como si pagara de contado: dize, que Dios tiene hechas muchas promessas, ratificadas con palabra, juramento, y escriptura, que son todas las firmas que puede tener vna obligacion, y que las promessas eran de cosas grauissimas, difficultosas, y de gran peso, conuene saber, que daria Dios su Hijo para que encarnasse, muriessse, y resucitasse, las de mas aunque importantissimas, no tanto. Dize pues este Doctor, si vn hombre de authoridad os huuiesse dado palabra, hecho cedula, y juramento de daros seys mil ducados en seys tercios, y huuiesse cùplido los cinco fiel, y rigurosamente, sin duda esperariades el vltimo con esperança segura: pues de lo que Dios ha prometido desde el principio del mundo, ya vemos cumplido lo mas difficultoso, y de mas peso, que fue darnos a su Hijo, adonde faltara si pudiera Dios saltar: lo que queda por cumplir es lo menos, que es la gloria, auianos de negar lo menos auiendo dado lo mas? Este es el argumento de San Pablo. *Proprio Filio sub non peperit, &c.* Al hijo querido, al heredero por quien hizo los siglos. *Quomodo cum illo omnia non nobis donabit?*

Lo septimo conuenia para reparo de

1. Cor. 1.

Quot

quot au-

tem sunt

promissio-

nes.

1. Ioan. 2.

1. Cor. 1.

ro de todas nuestras miserias, y necesidades. San Pablo dize, que fue nuestra sabiduria, y así conuenia para nuestra ignorancia, y ceguedad. Que lleno de errores estaua el mundo, y que ciegos andauan los hombres, particularmente en atinar con su vltimo fin, y bienauenturança, con el camino que les auia de guardar, multiplicando pareceres desesperados, y perdidos. Christo Señor nuestro era la luz que nos auia de alumbrar, y así dize vino al mundo a dar testimonio de la verdad, y a ser nuestro Doctor y Maestro, cómo estaua prophetizado. Que diferente cosa es oyr vna verdad de la boca del maestro que de los repetidores. En fin como gente ciega teniamos necesidad de la lumbre dela doctrina, que nos enseñasse el camino del cielo como flaca, quien nos enseñasse a caminar por el, pues es tan aspero, y montuoso: como enferma, quien nos curasse nuestras dolencias: como pobre, quien diesse merecimientos y riquezas: y finalmente como gente cercada de peligros, auiamos menester vn abogado fiel, y vn mediano con el Padre. Estas y otras muchas necesidades padece nuestra naturaleza, y a todas ellas acudio el sancto de los sanctos, porque el alumbro nuestra ceguedad, esforço nuestra flaqueza, enriquecio nuestra pobreza, y aboga delante del Padre por nuestras necesidades.

Tercero linage de conueniencia dan aqui los Doctores Escolasticos

de parte de la perfeccion del vniuerso: la qual no parece estuiera tan cabal, ni tan cumplida sin este bien, como lo prueua Sancto Thomas D. Tho. 3. mas en su tercera parte. p. q. 50.

Demas desso, en todas las substancias criadas, se halla vna naturaleza en vna persona, en la substancia diuina vna naturaleza en muchas personas: faltaua el orden tercero, que vna persona fuesse supueste de muchas naturalezas. Como alega Sant Leon Papa, que fue cosa conueniente huuiesse vna generacion en que naciesse vn hombre de muger, sin obra de varón, porque las otras tres, ya se auia visto en los siglos passados, conuiene a saber, sin obra de varon ni de muger, como la de Adam, de varon sin muger como la de Eua de varon sin muger, como la comun de todos.

Demas desso, a todas las criaturas vniuersalmente le siguió honra, y dignidad, porque como en el hombre esten todas como en pequeño mundo, subiendo el hombre a tanta alteza, todos suben, como noto muy biẽ Cayetano. Esto parece dixó Sant Pablo a los de Epheso, en aquellas palabras algo oscuras, *omnia in se restaurata esse a Christo*, como por la culpa se auia perdido, y estragado toda criatura en el hombre, q̃ en la Escripura se llama toda criatura: y así lo aduertien Sant Gregorio, y Sant Iuan Damasceno, por la excelencia, y dignidad que deste mysterio se les sigue: todas reparan sus daños. Por esso los Prophetas las combidan a todas generalmen-

D. Tho. 3. p. q. 50. art. 1.

Ad Eph. 1

Greg. 6.

Mora. c. 7

or. 8.

Damas. li.

2. cap. 12.

Esai. 45.

te.

Ioan. B.

Erunt omnes docibiles De erunt oculi tui uidentes preceptorem.

Cap.V. De la conueniencia.

re. Y san Iuan atribuye aqueste biẽ al amor de todo el mundo. Y el nõ brẽ *economia*, que asĩ llaman los Griegos este mysterio, que quiere dezir, vniuersal disposicion, es cõueniẽtĩsimo, pues con su encarnacion acudio Dios al prouecho y honra de todo el vniuerso. Sãr Augustin nuestro padre, y Sãcto Thomas, dizen, que este mysterio es vn abyssmo q̃ no tiene suelo, y q̃ qualquier entendimiento puede sacar mas y mas razones cada dia.

Han celebrado los Sãctos este mylterio con encarecimientos tan altos, y alabanças tan diuinas, que de la conueniencia parece han hecho algunos neccsidad, particularmente Sant Anselmo, sobre aquellas palabras de Sant Matheo. *Pater si possibile est, passe este caliz de mi: dize, que aquella disposiciõ no fue posible, salua la justicia diuina: mas aunque es asĩ verdad, que si todos los Angeles hizieran sermones, y escriuieran libros, no podian declarar la menor parte deste mysterio: poco digo, si cielo, y tierra, elementos, Angeles, y formas apartadas de materia, fuesen partibles, y diuididas en las mas pequeñas partes, y se conuirtiesen en lenguas, y cada vna le encareciesse cõ las mas altas palabras que puede concebir el entendimiento del Seraphin mas subido, no nos dexaria al cabo declarado del todo vna tilde de su grãdeza: con todo esso hemos de confesar, nos pudo Dios remediar por otros muchos caminos sin hazer agrauio a su justicia. Asĩ lo sien-*

ten los Doctores generalmẽte, y en particular Sant Augustin en muchas partes.

Duda Sãcto Thomas, porq̃ en carno el Hijo solo, y no otra persona de las diuinas, y como esta verdad dependa de la voluntad diuina, no la puede conuencer razõ humana, ni de las definiciones de los Concilios que nos la definen de fe, puede auer mas que congruencias: Sant Iuan Damasceno dize, que auiendo de ser hijo del hombre la persona encarnada, conuenia fuese tambien hijo de Dios, para que las nombradas fuesen vnas, y el nombre de hijo no se pudiesse verificar del Padrẽ, ni del Espiritu Sãcto. Sant Augustin nuestro Padrẽ dize, que como el Hijo fue el dechado de dondẽ se sacaron en la creaciõ las cosas todas, cõuino que se reformassen por la misma traça, que se criaron: porque ninguna cosa se reforma biẽ sino en el molde que a los principios se hizo, como queda dicho arriba: y asĩ declaran las palabras de Sant Iuã, *Pater meus usque modo operatur, et ego operor?* Fuera de que venia bien que el hijo natural hõrasse a los hijos adoptiuos, y los hiziesse semejantes a si mismo, vengando en esso la injuria que se auia hecho a su Padrẽ. Sant Bernardo dize, que el hombre auia pecado contra el Hijo particularmente, a quien se atribuye la sabiduria, que el cebo que los puso el demonio, fue, sabreys como Dios es el bien, y el mal, y asĩ el hijo que se auia de dar por offendido,

Aug. l. 13.
de Tri. c.

s. l. 11. ca.

13. et 18.
li. de Agone Christi

cap. 11.

Dam. q. 1.

4. cap. 4.

Aug. tra. 2.

17. in loq.

Ber. do. 1.

Aduent.

Ansel. l. de Incar. mostro por el cabo el amor apare-
ciendo encarnado. Sant Anselmo
dize, que la persona diuina encarna-
da, auia de ser medianera entre
los hombres, y Dios, y este officio
de abogado, era mas conueniente a
la persona del Hijo con el Padre,
que al Padre con el Hijo: y siendo
persona como media entre el Espi-
ritu Sancto, y el Padre, que si el Pa-
dre le engendra, el produze con el
Padre al Espiritu Sancto, venia biẽ
que fuesse medianero, como dize
S. Pablo entre los hombres, y Dios.

Otra question tratan los Esco-
lasticos que no viene mal aqui si
fuera mas conueniente venir Dios
antes, o venir despues: mas al prin-
cipio del mundo, o mas vezino a su
fin: y aunque la conueniencia de su
venida, al tiempo que vino la Ma-
gestad de Dios a la tierra, esta sus-
ficientemente probada con la au-
thoridad de Dios, que dispone to-
das las cosas en numero, peso, y me-
dida: con todo esso multiplican ra-
zones. Lo primero dize Sancto Tho-
mas, no viniera bien su venida an-
tes de la culpa, porque la medica-
na no se ha de dar a los sanos, y a
los que tienen salud, pues no tienẽ
necesidad de medico: luego des-
pues de la culpa tampoco viniera
bien a su amor: porque arrojarle
luego tras el hõbre perdido, pare-
ciera impetu de amor, y los moui-
mientos en sus principios furiosos,
desmayan siempre en el fin, como
no son naturales: pero que el tiem-
po que triuifa de todas las cosas no
gastasse los azeros del amor de Dios

sino que al cabo de tantos siglos,
y edades se mostrasse mas podero-
so, y mas fuerte, gran blason es del
amor.

Menos bien venia a la Fe, y a la
veneraciõ q̃ al mysterio se le deue.
Al qual, como dize Sant Augustin
conuenia precediesse muchas fi-
guras, y prophcias, muchos tiem-
pos, y esperanças, para q̃ fuesse crey-
do mas facilmente, y recebido con
mas desseo, y aficion, y vna cosa tã
grande, y tan antigua sin estas dis-
posiciones, oliera a fabula; y a in-
uenciõ, aun prophetizada por Pro-
phetas, pedida por Patriarchas, pre-
dicada por Angeles, por Pastores, y
por Reyes, por Euãgelistas, y Apo-
stoles, no falta en el mundo a quiẽ
parezca locura: que fuera sino dis-
pusiera Dios el pecho humano:

De parte de la culpa tampoco no
venia biẽ, porq̃ siẽdo remedio, auia
de ser quando el mal fuesse mayor,
como nota Theophilato, sobre la
Epistola a los Hebreos, y tray de
Gregorio Niseno, la comparacion
del medico que dexa salir primero
todo el mal, y va esperando sazõ
para q̃ aproueche la medicina: assi
Dios (dize Gregorio Niseno) no
vino tras la culpa de Cain, ni tras
la dureza de los Egypcios, ni tras la
soberuia de los Assyrios, ni tras la
muerte cruel de muchos inocẽtes,
sino quãdo auia llegado a lo sũmo
la maldad, y no auia linage de cul-
pa, a que los hõbres no se vuis-
sen atreuido, para que la enfermedad se
curasse de rayz, entõces vino Dios
a curalla,

Aug. tr. de.
32. in loa.

Greg. Nis.
ora. cathe.
mag. c. 29.

3. p. q. 1.
art. 5.
Matth. 9.

Greg. ho.

8. in Ios.

Atha. epi.

ad Antioch.

Tom. 1.

Cyrilus.

Alex. epi.

ad Oriēt.

Aug. cōt.

Mar. c. 23

tarde del mundo. Y Origenes en vna homilia sobre Iosue, y Sant Atanasio en vna Epistola, y Sant Cyrilo Alexandrino en otra Epistola que escriue a los Orientales, dicen, que era lenguaje ordinario entre los padres antiguos. Y Sant Augustin nuestro padre los llama vejez del mundo. Y Sār Pablo tie po llenos, porque se cumplirō en ellos todas las prophēcias, y figura. De fuerte que encarno. Dios en el tiempo que mas cōuenia, que fue el de mayor prouecho, y de mas necesidad.

Cap. VI. De la Concepcion de la Virgen Santissima.

N

O ay cosa raras vezes repetida, como auer hecho. Dios yn hombre llamado Adam, que fue la sepa, y el tronco de nuestra generacion, tan perfecto, y acabado en el alma, y en el cuerpo, que no auia mas que pedir y desear, porque en el cuerpo tenia gentileza, hermosura, sabiduria, discreciō, salud perdurable sin achaques, inmortalidad, y los sentidos subjectos a la razon, que era causa anduuiesse este relox con certadissimo: en el alma de parte del entendimiento tenia luz, y no qualquiera, porque aunque no era la que esperamos en la gloria, adon de veremos a Dios nuestro Señor cara a cara, no era la noticia tan baxa, y tan ratera como la de aora, cō que vemos a Dios por tela de cedaço, y por las cosas visibiles: no cono cia a Dios Adam por essencia, da-

do caso que muchos afirman le conocio así, de camino, en aquel sueño perfecto, y diuino que durmio, quando de sus costillas saco Dios nuestro Señor a la muger, pronosticando quan costosa auia de ser para el hombre, pues al primer gulto dexo vna costilla menos. Pero tampoco le conocio en los efectos sensibiles solamente, sino en los intelligibles, que es aque lla noticia que los Theologos llaman noticia de semejança, media entre la enigmatica, y facial. Diole pues luz, grande en el entendimiento, rectitud en la volūtad, libertad en el aluedrio, gracia, y justicia original en el alma, mandandole so pena dela vida la guardasse. Dio le la gouernacion, y tenencia del mundo, con prouision particular: que todo le obedeciesse. Que esso dize en aquellas palabras, que pre cedieron a la creacion del hombre, hagamosle la nuestra imagen, y semejança, para que presida a las criaturas, y para que en esso nōs parezca. Palabras que declaran grandemente la dignidad del hombre, porque se ve en ellas q Dios no le hizo a bulto, echando el iuyzio a monoton, sino con consejo grande, y segun el modelo que tenia antes traçado en su entendimiento, y no para seruir, sino para mandar: Y aunque poco despues dize que le puso en el parayso, no se entiēde que esta obra auia de ser de trabajo, y pesadumbre, sino de grandissimo deleyte, y recreacion, como vos le recibis de

Cap. VI. De la Concepcion

passaros por vuestro vergel, y tomar vn almocafre en las manos. En medio desta prosperidad, y riqueza el demonio que le tenia grãdes ganas, por verle mejorado en tercio, y quinto en las promessas de Dios, mostrandole el señuelo de la falsa diuinidad, le trastorno el juyzio de suerte, q̃ se oluido del Criador por su muger, q̃ ya le auia costado vna costilla, y entõces le costó el alma, haziendose tornadizo y esclauo de Satanas, perdiẽdo por su pecado la iusticia original, que estaua obligado a guardar, so pena de la vida, y de la vida del alma. Esta trãsgressiõ, que en el fue culpa actual, fue original en nosotros por ser hijos de traydor, y porque todos pecamos en Adam, como en cabeça. Y porque el demonio temeroso no fuesen los hijos menos aborrecibles que su padre, y cumpliesse Dios en alguno dellos el fauor que tenia prometido al linaje humano, daño en Adã la naturaleza, imprimiendo en ella la ponçoña, y la semilla del mal, no imprimiendo qualidad, como dixerõ algunos, sino empõçoñando por sujestion la misma naturaleza, y incitandole a pecar, como fuele ingerirse vna rama, o vna pepita en el arbol, para q̃ no naciesse hombre, q̃ no quedasse perdido. De suerte q̃ el fue traydor, y nosotros quedamos todos traydores. Y así al salir del parayso, hecho Dios a marido, y muger vn sambenito, que dura, y durara hasta q̃ el mundo se acabare. Este es el pecado original, q̃ en

Adã fue voluntario explicitamẽte, y en nosotros, en quanto somos miembros suyos, como si el Rey diel se a mi padre vna fuerça, y el se la entregasse a los Moros, cometeria aleue, y sus hijos quedariamos por traydores, porq̃ el padre tiene las vezes del hijo, q̃ es pedaço d̃ su padre, y como los procuradores tienẽ las vezes de su ciudad: así Adã tenia las vezes, y el poder de toda la naturaleza humana. Dira algunos: pues el pecado original viene por propagacion, y mi padre quando a mi me engendro no le tuuo, q̃ importa le aya tenido Adam, mi cõtenabuelo? digo q̃ el pecado de vuestro padre, era de la naturaleza, y la limpieza es de la gracia, porque aunq̃ por el baptismo se le perdono la obligaciõ de la pena, quedole el desordẽ, y desconcierto de las potencias inferiores, cõ las superiores: y de la razon con Dios, y siẽdo vos engẽdrado naturalmẽte, aueys de salir con lo q̃ os es natural. Siẽbra el labrador el trigo muy ahechado, y muy limpio, nace despues con pajas, arillas, tamo, y neguilla, porque la limpieza no la tenia de la naturaleza, sino del arte, y diligencia: así la limpieza de la culpa en vuestro padre: no es natural, sino diuina. Es pues la question, si siendo la Virgen descendiente de padres traydores, ha de entrar en la matricula de los traydores, y siendo arca de la reconciliaciõ, entre Dios, y el hombre, ha de ser de madera podrida, siendo la tapa de serin incorruptible,

En los años passados (aunque no tan passados, q̃ no tēgamos de ellos memoria algunos de los presentes) tratar de la concepcion de la Virgē sanctissima, o predicar vn sermon desta verdad, era reñir vna question a espada y capa, no con herejes, enemigos, ni cō necios porfiados, sino con los mas famosos en letras, y en religion de nuestros tiēpos, siervos de Dios y amigos nuestros, ellos con zelo de la Escritura, nosotros con zelo de la Escritura, y de la hōra de la Virgē y de su hijo. Crecieron las contiēdas y barajas: demanera q̃ fue menester q̃ el Papa Sixto. 4. pusiesse el balton en medio con vna estraugate que confirma el Concilio Tridentino, y despues el Papa Pio. V. con vn proprio motu, y nos pusiesse en paz, dando a cada vna de las partes licēcia, para prouar con razones su opinion, y no cō injurias, q̃ por injuria juzga la Iglesia el atreuerse a dezir que la contraria opinion es temeridad, o error.

A nosotros siguiendo nuestra deuocion, nos parece que este negocio de la hidalguia y nobleza de la Virgen, toca a todos, al padre, porque es su hija, al hijo, por que es su madre, al Espiritu Sancto, por que es su Esposa, a los Angeles, porque es su Reyna y Señora, a los hombres porque es su abogada, intercesora, y medianera contra las yras de Dios, a los demonios, porque si tuuo pecado Original, fue su capriua y pechera, y es cosa pesada y dura pagassen pecho, los pechos q̃

auian de dar leche a Dios. Pleyto pues y por nobleza de la Virgen tan soberana, y tan diuina, y que toca a quantos son, y seran en el cielo y en la tierra, razon es que se auerigue.

Del linaje humano, no puede auer testigos sin sospecha, o excepcion, porque como la Concepcion de la Virgen sanctissima, fue el principio de nuestra salud y bien, que con ella començo a asomar el norte de nuestras esperanças y desseos, y a brotar la vara de la rayz de Iesse, que auia de llevar la flor, donde el Espiritu sancto auia de repolar, a texer la purpura, de que se auia de vestir el rey: a edificar el templo para Dios en la tierra, sin comparacion mas rico, y mas milagroso, que el que le edifico Salomon, aunq̃ fue tenido por marauilla del mūdo. Todos cōfessará de rodillas esta concepcion por prospera y milagrosa, y diran q̃ no lo puede ser mas. Y los q̃ vuieren dado su parecer en contrario, no es mucho, q̃ en causa propia le retratē, pues la Iglesia, los da a manos llenas licencia. Aun si en Dios y en sus Angeles, pudiera haber dolencia, como gente interesada, se pudiera recular. De fuerte q̃ solamente al demonio tenemos por contrario en este pleyto, que todos los demas, son muy amigos. Y así toda la dificultad viene a parar en que sea cosa posible, que la Virgē aya sido preseruada del pecado original, y santificada en el mismo instante de su Concepcion, por que si lo es, no viene bien, la niegue

Cap. VI. De la Concepcion.

Dios este bien, siendo su hijo; ni los hombres que son tan sus devotos y siervos. Esta posibilidad muchos doctores Escolasticos no la disputan, por que la suponen como clara y manifesta, porque si la ley, q̄ Dios puso al primer hombre fuera voluntad suya absoluta y determinada, de que pecando Adam, pecassen todos sus descendientes, demanera que fuesen concebidos en pecado indispensablemente, repugnara este decreto immudable, al preservar a la Virgē de la culpa original: pero la ley no reza esso, sino q̄ los hijos de Adā, pecādo su padre pecassen: quiero dezir perdiessen el derecho q̄ tenía a la justicia original y a la gracia. Y así en quāto hijos yo cōfieso q̄ por fuerza auia de ser enemigos. Y esso es lo que dize S. Pablo que todos pecaron en Adā y se deve conceder, que tambien peccó la Virgen en este sentido, en quanto hija, y q̄ de parte de su concepcion estuuo en essa obligacion y deuda, mas no por esso se priuo Dios de su libertad, para poderle apear de quien quisiere, estoruardo no les tocasse de muchas leguas la culpa. Y q̄ sea esta la intencion al pacto y de la ley diuina, veese euidentemēte, en que por ella todos los hijos de Adā quedaron condenados a la muerte; y puede con todo esso preservar della Dios a quien quisiere, como lo confiesa Sancto

cto Propheta Hieremias, y al Baptista. Y no hay en el Mundo Rey que haga leyes de muerte, que no pueda dar despues a vn delinquente la vida. Y Dios Señor nuestro pronuncio contra Adam, y contra Eua la sentençia de sus penas, con el mismo tenor de palabras que puso la ley primera. De donde parece, quedo tan indispensable en deriuarse en los descendientes la pena, como la culpa: mas pues vemos preservada la Virgen de muchas penas, como son los dolores de su parto, boluerse el cuerpo en ceniza: q̄ son priuilegios recibidos de la Iglesia: Bien podemos confessar la por preservada de culpa.

Aueriguado ya q̄ el caso es mas q̄ posible, nos queda aora de probar, que pues Dios pudo, lo quiso, ora la preservaciō preceda a la santificaciō, como quisiere algunos doctores escolasticos, ora en el mismo momento de su concepcion la aya Dios preservado y santificado jūtamēte, q̄ esso nos importa poco.

Dexemos a parte la innumerable suma de doctores santos, y no santos, escolasticos, positivos, y huerfildades, y religiones, q̄ en todos los tiēpos y edades, desde la Iglesia primitiua, hasta agora hā seguido esta opinion, cuyo numero va creciendo: demanera que ninguno se desuia de su voto y profesiō, sea el primer fundamento, no auer lugar en la sagrada Escripura, que niegue este priuilegio a la Virgen santissima, porque si se le negara, ora fuera general, ora particularmente

hablando

Gen. 29.

Cathe. li. de peccato orig. c. ul. & lib. de conceptio n: ad Synod. luma Trid. p. r. c. 1. Cor. dub. in question.

D. Thom. Thomas: Tambien auiamos de notar todos hijos de yra: y por priuilegio Sanctifico Dios algunos en el vientre de su Madre, como al san-

1. 2. q. 82. art. 3. & 1. ad. 1.

Sess. 5.

hablando, no declarar el Concilio Tridentino, que en la edificación del pecado original, no se comprehende la Virgen, que esto define el Concilio, que juzga enseñar la sagrada Escritura. Y Sixto Quarto en su estraugante determina, que nuestra opinion no es cōtra la Fe, de dōde se sigue en llana consequēcia, que no es contra la sagrada Escrip-
 Ad Ro. 5. tura. Y así quando Sāt Pablo a los Romanos dize, que todos pecaron en Adam, no se ha de entender en perjuizio de la limpieza de la Reyna del cielo, porque como di-

de la alabanza, es la calidad de quē la dize, porque como el agua toma el sabor, y olor de los arcaduces por donde passa, y el licor de la baxija en que le echa: así las palabras de la boca que las dize. Por esto estan condenadas las propias alabanzas, y loores, porque nadie huele tanto a lisonjero, y mētiroso, como el hōbre en causa propia, q̄ el amor siēpre es ciego, y despenado, y el proprio lo es mucho mas, y aunq̄ las lisonjas, y mentiras, generalmēte son aborrescidas, lo q̄ voy aora a dezir no es, sino q̄ las verdades se desdoran en boca del pecador, por esto le dixo Dios. Para que predicas mis
 Psal. 49. justicias, y tomas mi testamento en tu boca? pues desta parte tienen las palabras del Esposo tã suprema calidad, q̄ no puede ser mayor, y auēdo hecho vna bellissima descripción de las gracias, y hermosuras q̄ tiene su Esposa, de los pies a la cabeça, dize, hablando generalmente. *Tota pulchra est amica mea.* No ay vn sino en toda vos.

Dos hermosuras ay en el hōbre; segun dos substancias de que es cōpuesto. Conuicne a siber cuerpo, y alma, ambas las tuuo la Virgen por el cabo, porque en la corporal fue vn milagro, y por tal la juzgō Sāt Dionysio, vna vez que la vieron, y contemplaron sus ojos. Y Ricardo de Sancto Victor, dize, que era de semblante angelico, y diuino, y coligese manifestamente, de que ninguna criatura huuo tan parecida a su hijo, que fue el modelo, y la estampa de la perfectiō humana, por

Ester. 4.

nō est ho- ter, que era figura desta diuina Seno qui nō ñora, la ley no se hizo por ella, sino
 2. Para. 6 do de pecados actuales, habla la sa-
 in multis grada Escritura muchas vezes vni
 offendim⁹ uersalmente, quedando siempre sal
 omnes. ua la innocencia, y sanctidad de la
 Iacobi 3. Virgen. Y así lo confiesa la Igle
 Ecclesiast. sia toda, luego lo mismo ha de ser
 graue in- tratado del pecado original, de fuer
 gū sup fi- te que en toda la sagrada Escrip-
 lios Adā, ra, no tenemos cosa notoria en nue
 7. c. stro disfaor.

Iob 14. ne

mo mūdus El segundo fundamento, sea los
 asorde. fauores que nos dā las sagradas Es-
 cripturas, que son mas que las es-
 trellas del cielo, y aunque los mas
 son en sentido espirital, enel qual
 no haze el Theologo argumento, q̄
 conuença: pero fauorecido de la au-
 toridad de la Iglesia, y de los San-
 ctos mucho ayuda.

Cant. 4.

su Esposo (*Tota pulchra est amica mea, & macula non est in te*) El oro

Psal. 49.

Ricar. in
 Canti. c.
 26. Antō.
 4. p. ti. 15.
 c. 10. §. 2.
 Nice l. 2.
 cap. 23.

Cap.VI. De la Concepcion.

que los demas hijos diuirtienſe en la aſimilacion , que en fin el padre y la madre , ſon diferentes principios,y el hijo ſaca del vno los ojos, y del otro el color , y los cabellos, pero Chriſto Señor nueſtro, en todo ſalio a ſu madre. De donde ſe infiere q̄ deſpues del hijo , fue la criatura mas bella que ſe conocio jamas. Fuera de que gran parte de la hermoſura, nace de la buena complexiõ, y como la de la Virgen fue tã buena, que aſſirman graues Doctores, nunca auer tenido enfermedad ni dolencia: ſiguieſe auer corrido las parejas complexion , y hermoſura , y no en valde la ſagrada Eſcriptura celebra la hermoſura de Eſter: de Rachel, de Abigail, de Iudith, y de otras mugeres Sãctas que gran figura de la Virgen Sãctiſſima, juzgando en otra ocaſion por engañosa ala gracia, y por vana a la belleza corporal.

Iuntamente con eſſo era tanta la Mageſtad d̄ ſu roſtro, la ſeueridad, la honeſtidad, la meſura de ſu ſemblãte, que no vno jamas antojos liuianos; ni ojos trabielloſos; que en ſu preſencia lo fueſſen: aſſi lo enſeña

penſamientos mas oſados, y atreuidos, de venir contra la ſancta Ciudad, dize que la vida ſola de aquella torre inexpugnable, amparada, y defendida con tanta variedad de armas , los acobardaua , y detenia: Mugeres ha auido en la tierra de tan peregrina honeſtidad, que con ſolo ſu ſemblante componian al hombre mas deſcompueſto, y acobardauan al hombre mas oſado , y atreuido. La nieue es fria en tã ſupremo grado , que con ſolo mirarla, parece que en friã: aſſi ay mugeres de roſtro tan graue , y tan honeſto , que ſõlo el mirarlas , apaga los carbonẽs encẽdidos, como otras encienden los carbonẽs frios, y elados.

Mas aunque fue grande la hermoſura del cuerpo no tiene q̄ ver con la del alma , porq̄ ſi Eua como madre vniuerſal de la naturaleza ſe aũtajo en la hermoſura natural. La Virgen como madre vniuerſal de la gracia , ſe auia de aũtajar a todas las puras criaturas en la hermoſura ſobrenatural, por eſſo Dauid hizo menos caſo de ſu belleza exterior, y dixo. Toda la gloria de la hija del Rey eſta alla dentro. Eſta ventaja ſe manifieſta claramente, en lo que paſſa en los predicamentos de las coſas, que la mas perfecta contiene todas ſus inferiores, y algo mas , como en los numeros el numero mayor contiene todos los inferiores, y vno mas, el de ſeys contiene cinco, y vno mas , &c. En el hombre es el exemplo clariſſimo, porque como es la mas perfe-

Pro. 31.

D. Tho. in Sãcto Thomas, y grauiſſimos Theo. 3. d. 3. q. 1. logos. Aora fueſſe gracia ſola, aora art. 2. q. 1. modestia natural, ayudada dela gracia. Eſſo es lo que dize el Eſpoſo en ad. 3. Ambro. de otra parte. *Natus tuus ſicut turris myſt. Vir. Dauid que reſpicit contra Damascũ.* 6. ap. 7.

En Hieruſalema la torre de Dauid deſcubrio grã parte de la tierra de Arauia , y en particular a Damasco, ciudad de enemigos mas fuerte, y mas vezina , y quando genian

Ps. 44.

Aa de todas las criaturas corporales, contiene todas sus perfecciones. Conuiene a saber el calor del fuego, el frio del agua, la pesadumbre de la tierra, la futilidad del ayre, el ser corporal de las piedras, el vivir de las plantas, el sentir de los animales, cada cosa destas esta en el hombre en grado mas perfecto, y demas de esto tiene el discurrir, y entender. Lo mismo sucede en los Angeles, que el superior tiene la perfeccion de los inferiores en grado mas perfecto, y algo mas, pues como en el predicamento de la hermosura espiritual, la Virgē es mas hermosa que ninguna de las puras criaturas, qualquier facion, o qualquier gracia, y donayre, que hermosarse alguna dellas, se ha de poner en la Virgen en grado mas perfecto, y algo mas. La fe de Abraham en grado mas heroico en la Virgen, y algo mas. La obediencia de Iaac en grado mas eroico en la Virgen, y algo mas. Y asy podemos discurrir por las virtudes de los santos del viejo, y del nueuo Testamento, no olvidando el grado heroico, porque de ay resulta su belleza soberana. La hermosura de vna muger, no consiste solamente en tener lindas faciones, frente, cejas, ojos, boca, nariz, dientes, y mejillas, sino que tēgan entre si estas partes, y proporción, porque desahonradas harian vn rostro de muy hermosas faciones, pero todo juto feo, como se ve cada dia. El amor que la Virgen tuuo a su hijo, biē se dexa entender, que dexa atras todos los demas amores de la tierra, y aun del cielo, fuera del diuino amor: pues si cabe este amor passelmos la fe del Patriarcha Abraham, y a era gran desproporcion, como la del rostro grande, que tiene ojos muy pequeños, de suerte que hemos de confesar el grado heroico, y algo mas. La sanctificacion del Baptista en grado mas heroico, y algo mas. No se puede entender que mas, sino es la preservación de la culpa, luego bien dixo su Esposo. *Tota pulchra amica mea, et macula non est in te.* En las Republicas suele auer vnos hombres ancianos memoriosos, grandes becerros de linages, y de saltas, de q̄ ordinariamente el vulgo esta muy ayuno, y acaesce estar vn hombre en bonissima opiniō, y salir vno destos, pues a fe que tropeçauan sus abuelos en lo enladrillado, quando vn viejo destos abona vn linaje es calificadissimo el abono. Dios es grāde registro de culpas, diuina vna mota, dōde ninguno la viera. Desso le nota Dauid, suplicandole no entre en iuyzio cō su fieruo, porque ninguno no saldra justificado de su presencia, porque la vida mas loable como dize Sant Augustin N.P. sino disimula Dios, y haze del q̄ no ve, en el iuyzio diuino, ha de ser sucia, y asquerosa. Y S. Pablo dize, q̄ no se tiene por justo, aunque sus ojos no diuisen mǎchas en su conciencia, porque los ojos de Dios las puedē hechar de ver, como vn pintor famoso ve saltas en vna imāgē, que no las deuiaua el q̄ no fa-

Aug. li. 12.
 Retract.
 cap. 9.

Cap.VI.Dela Concepcion.

bía del arte , pues los ojos de Dios despues de auer mirado a su madre muy despacio,de los pies a la cabeza,no hallaron falta en ella,quíe se la ofara poner.

Cant. c. 7

El segundo sea del mismo Esposo. *Ortus conclusus foror mea.* Soys Esposa mia,vergel cerrado, y guardado,no ay cosa en el cielo ni en la tierra q̄ no tenga su officio,y ocupacion , de la luerte que en la casa de vn señor,si es auilado todos viuen ocupados: así en esta casa del mudo visible,y inuisible,no se halla vna criatura ociosa,ni valdia, los Angeles no lo está,ni los orbes celestiales,ni en la Iglesia sus ministros, porq̄ vnos son Apostoles, otros Doctores, otros Prophetas. Desde este principio, infiere S. Pablo, q̄ ay infierno, porq̄ en vna cosa grande ha de auer de todo, vasos para la mesa, y vasos para la cozina, y ha de auer carcel, y cepos, atahonas y mazmorras. Desde repartimieto nos cupo a nosotros ser heredad, y a su madre ser vergel, en la casa de Dios ambas a dos possesiones dan fruto, y dan recreacion: pero diferentemente, porq̄ el fruto del jardin es mas precioso, y la recreación mas grãde. El Hijo de Dios no tuuo en este mundo dia de contento, pero si le tuuo en este vergel le tuuo. *Qui creauit me requieuit in tabernaculo meo.* Las demas heredades comúnmente dan vn fruto, las viñas vuas, las oliuas azeyrunas, y quãdo aya alguna variedad de árboles, o de flores es muy poca: mas en el vergel, no ay planta, yerua, ni flor, en

el mundo, que si puede no la tenga allí su dueño, para su contento y recreacion. Así Dios en las heredades de sus Sanctos, puso plantas, yeruas, flores, a vnos dize Sant Pablo repartio don de sabiduria, a otros de doctrina, pero en la Virgē hizo vn ramillete de todas las flores que tenia el mundo, las heredades estan desamparadas, y desiertas, de cercas, y de reparos, a los despechos del çierço, de la niebla, y del granizo, a los robos de todos los caminantes, y quando viene su dueño a vendimiallas, no halla en los árboles fructas, ni en las cepas vuas. El vergel esta cerrado, y defendido de paredes, y de guardas. Así a los demas, tiene los Dios a los despechos dela tyrania, a los malos tratamientos del tiempo, y de la fortuna, del mundo demonio, y carne, el mundo los roba la hazienda con juegos, y vanidades, la carne, las fuerças de la iuuentud, y mocedad, la fortuna, los pensamientos, y los cuidados, el tiempo la salud, y vida, el demonio el alma: de suerte que quando viene Dios todo lo halla vendimiado, y aunque de los mas sanctos no alcançan sus enemigos tan lametables victorias, alcançan algunas por lo menos. Pero la Virgen es vergel q̄ tiene por muros a Dios. *Saluator ponetur in ea, murus.* Ante murale, pone al saluador por su muro, y ante muro, cõ tales muros no auia menester mas guarda: mas cõ todo esso guardã sesenta hõbres el lecho de Salomõ de los mas fuertes de Isracl por los tiempos

Ecl. c. 16

mores

mores nocturnos. Estos temores
 erā del pecado original, porq̃ el na-
 cimiento es de dia, y la Cōcepciō de
 noche, perezca el dia en q̃ naci, y la
 noche en que me concibio mi ma-
 dre, dixo Iob: pero con tales muros
 y centinelas, no tiene la Virgē de
 que temer. Las demas heredades ja
 mas estā cultivadas y limpias, que
 de quando en quando no brote la
 mala yerua: pero en el jardin es el
 cuydado tan grande, que aun no
 se le da lugar para que afoeme. En
 los demas sanctos jamas dexara de
 auer vna hortiga si quiera. Sāt Au-
 gustin dize, que si se hiziera alar-
 de de todos los sanctos, qualquiera
 dellos dixera las palabras de S. Iuā,
 si dixeremos que no tenemos pe-
 cados, mētimos. Las heredades, ca-
 so q̃ esten cercadas y tengan puer-
 ta, que algunas ay que lo estan, y q̃
 la tienen, andā rodādo las llaves,
 y qualquiera puede abrir: mas el
 vergel solo le abre el Señor, o el
 vergelero: así para los demas, aun-
 que cerrados y recogidos, ay a ca-
 da passo llaves, y quando a vna cer-
 radura no viene la llave de la am-
 bicion, vendrá la de la codicia, o de
 la murmuracion, o presumpcion, o
 deleyte, o cōuersasiō, juego, en fin
 quando cerreys el alma a las cul-
 pas graues, no la podeys cerrar ge-
 neralmente a las ligeras: pero la Vir-
 gen como es vergel cerrado, y tie-
 ne la llave Dios, y la trae colgada
 de la cinta, no es posible auer lla-
 ue de culpa por muy ligera q̃ sea:
 quanto mas de la original, que es
 muy graue.

El tercero sea del Psalm. *Flumi-
 nis impetus letificat ciuitatem Dei:
 sanctificauit tabernaculum suum ab-
 sistimus.* De^o in melio eius non cōmo-
 uebitur: adiuuabit eā De^o mane dilu-
 culo. Llamase la Virgen ciudad de
 Dios: lo primero, porque el la hi-
 zo y la edifico como Roma, porq̃
 la edificaron Romulo y Remo, a
 Hierusalem otros dos Ieus y Salē,
 y son sin quento las Ciudades que
 han tomado el nombre de quē las
 edifico, como de dueño y señor su-
 yo, que el artifice, o aluāñir, no po-
 dia poner su nombre dentro del ca-
 dificio por ley del imperio Roma-
 no. Esta es la cosa y cosa que dize
 Dauid en otro Psalm, que vn hō-
 bre edificasse esta ciudad dēde sus
 cimientos, y que el que la edifico
 nasciese en ella, como puedo ser de
 aqui le nace a la Virgen gloria so-
 bre todas las puras criaturas, porq̃
 edificandola Dios, ello se dize auia
 de ser a su traza, y que no se haui-
 a de poner en ella a su disgusto vn
 ladrillo. Lo segundo, por la presen-
 cia real que donde esta el Rey esta
 la Corte, no solamente por la pre-
 sencia de los nueue meses, y por la
 compaña de tantos años, sino por
 que a nadie estuu Dios tan pre-
 sente, ni hizo tantos regalos y fa-
 uores. Esto dize, *Fluminis impetus
 letificat ciuitatem.* La auenida de la
 gracia, sobre quanta se ha derrama-
 do en pura criatura: que fue parte
 para que Dios la quitasse toda ra-
 zon de tristeza, porque no ay tri-
 steza donde no ay pecado, por esso
 la comparo Dauid al cielo, porque

Psal. 45.

Psal. 56.

Cap. XL. De la Concepción

psal. 96.
Sicut. letā
tiū omniū
habitatō
est in te.
Rupe. 1. p.
ser. 4. art.
2. cap. 2.

como en el cielo no ay pensamiēto de pelar, como no ay rastro de culpa. Así la Virgen en esse caso es vn cielo: por esso la llamo Rupto cielo y asiento de Dios. A Capharnaū llamo Christo Señor nuestro su ciudad, porque aunque nacio en Bethlehē, y viuio en Nazareth, en Capharnaū, hizo mayores y mas milagros. Así respecto de la Virgen, todas las demas son chozas, cortijos, aldeas, villas, de poca grādeza y nōbradia, fuera de q. ninguna hūto tā leal, q. muchas leuantaron pehō contra su Rey: otras, caso que no le leuantassen tuuieron de labrimientos. Cō los pecados mortales se va Dios de su ciudad, con los veniales le estan bullēdo los pies, pues en esta ciudad estuuo Dios tādē asietō, tan perpetuo morador, tā sin ocasion de salir della que: *In medio eius non cōmouebitur.* Lo vltimo, dize, q. mandrugo Dios a socorrer su ciudad, y a enfrenar la furia de la culpa, que aunque fue grande su auēida, y furiosas sus corrientes, mas poderosas fueron las de la gracia, porq. sacō Dios el braço de sus destrozās, y anduuo con ambas manos diligēte, con la vna infundiēdo el alma, con la otra desuuiando el pecado; con la vna criando la naturaleza: con la otra enriqueciendola de gracia.

Apoc. 12.

El quarto sea de sant Iuan. *Mulier amicta sole, & luna sub pedibus eius,* cō ser la nube vna cosa tā grossa, engendrada de los vapores gruesos de la tierra: la luz es tan

poderosa, que de negra la buelue luzidissima, y la horla toda de oro, y la matiza de varios y finisimos colores. Que suera si cayera tanta luz sobre vna gran hermosura. Pues a la Virgē lerenissima, criādola Dios tan hermosa, la vistio luego del sol, vestido que jamas admitio ecclypse ni escuridad. La luna se ecclypsa y pierde su claridad, porq. acacce caminādo por el primero cielo, y el sol por el quarto, ponerse la tierra en medio, pero la Virgē no puede, porq. tiene la hiera debaxo de los pies, y lō q. en los demas sanctos es libreza, a la Virgē sirue de calçado y de chapines: y aunque en los demas ay mudanças y escuridades q. trae consigo la luna, el mato de la Virgen no la suffre, q. es de sol. Y como dize san Bernardo, es marauilloso pensamiēto, considerat a la Virgen vestida del sol, y al sol vestido de la Virgen, y q. vna donzella tā tierna vega rodeada del sol, y tēga tāta marca del cielo, y le haga el Espiritu Sancto tāta sombra, q. le sufra tan familiar y vezino, sin que sus rayos la acaben y la confundā, grā milagro: pero mayor milagro es vestirla el sol de pecho tan regalado y de tā blādas entrañas, sin que sus rayos las quemen y las abrasen. Moyses vio vna vision grande en la tierra, vna garça con gran fuego que ardia y no se quemaua: en competēcia aparecio otra vision grande en el cielo, vna muger rodeada del sol, que en el fuego de sus rayos ardia, y no se quemaua: que el fuego rode

Serm. sup.
mulier. amicta sole.

Exod. 13.

dec

dee a la çarça, y no la quemé, ni abraça, gran milagro: pero mucho mayor es, que la çarça rodee al fuego, sin recebir de sus llamas algun perjuizio, o lesion: q̄ el sol se embista en la nube, y la dexé tan lucida q̄ parezca al mismo sol, gr̄a maravilla: pero mucho mayor es q̄ la nube vista al sol, y le cubra, de manera, q̄ mirado parezca la misma nube; q̄ el hombre se vista de Dios, y se transforme en su imagen, de manera, que sea tenido por Dios, gr̄a maravilla: pero mucho mayor es que Dios se vista del hōbre, de manera que sea tenido por el más vil de los hombres, que la Virgen siendo de acá de la tierra, tēga por vestido al sol, y a la luna por chapines, y sobre la cabeça vna corona de estrellas, en señal que es Reyna de todo lo de alla arriba, gran maravilla: pero mucho mayor es, que Dios siendo fūyo el cielo, tēga sobre su cabeça vna coronā de espinas.

Como quiera que esto sea, se infiere deste lugar quā parecidos viene a ser Madre y Hijo, como estaua figurado desde que al principio del mūdo dio al primero hombre, Dios, compañera, que tanto le pareciese. Christo hermoso por el cabo Maria por el cabo hermosa, Christo Dios, Maria madre de Dios, Christo rey coronado, Maria Reyna coronada, Christo el mayor de los Angeles y de los hōbres, Maria la mayor de los Angeles y de los hōbres, Christo fuéte de gracia, Maria el arcaduz, por esso la llama cue-

llo en los Càracs, Christo vestido de luz, Maria vestida de sol, la vna luz inacessible, la otra rāhien. En la Sabiduria se dize, q̄ el jubon de Dios es de justicia. Y eſayas dize, que es de justicia el cōñidor con se cōñe. Y la Virgen dize anda vestida de los mismos vestidos de Dios. *Exultate spiritus meus in Deo meo, quia induit me uestimento salutis.* Adonde dize la letra Hebrea, como nota S. Hieronymo, *Vestimento Iesu*, anda vañado mi espíritu de alegría de Dios: porque me vistio su Magestad diuina de los vestidos de Iesu: y declara luego, que estos vestidos eran de justicia, *Indumento iustitie circumdedit me:* luego como el vestido de Christo es de innocēcia y de pureza de vida: assi el de la Virgen. Y como Christo no puede pecar por naturaleza: assi la Virgen no puede pecar por gracia. Por esso dize S. Iuā luego, q̄ esta muger tan resplandeciente y tan hermosa auia de parir vn hijo, que hauiā de mādā todas las gentes, y que el Dragon que cayó del cielo, y traxo tras si la tercera parte de las estrellas, esperaua el parto: pēlādo tragarle el hijo, pero no pudo offēder al hijo ni a la madre, porque el hijo se subio al trono de Dios, como era Dios por naturaleza, y a la madre le fué dada las de gracia con que bolasse al desierto, por quē entiende la vida perfecta.

Bié se pudiera amontonar en este fundamēto gran parte de la Escripura, q̄ en sentido espiritual,

segun

Sapientia. 5.

Eſai. 11.

1. 2. 3.

1. 2. 3.

1. 2. 3.

1. 2. 3.

1. 2. 3.

¶ *uer. cō*
ceptio. §.
10. 12. ¶
11.

deuocio; es argumento que me cō
uence y me captiua. En fin la costu
bre de la Iglesia es tan poderosa, q
no se yo que porfia puede preuale
cer cōtra ella. Thomas de Argēti
na, General de la orden de S. Au
gustin nuestro padre, cō este argu
mento solo defendio en su tiempo
la Concepcion de la Virgen, ha
ziendo de los demas menos caso.
Sant Pablo en Corinto desta razō
se valio, en vna baraja que tuuo cō
vna gente pleytista, y porfiada, so
bre si la muger auia de entrar en la
Iglesia destocada, y en cabello, y
despues de auer dado sus razones,
ceirio la puerta con esta a todos los
argumentos: si con todo esto dize,
huyere alguno tan amigo de pley
to, y de contienda, sepa que no ay
tal costumbre en la Iglesia de Dios.
Desta razon vla Sancto Thomas
contra los Anabaptistas, sobre si se
auian de Baptizar los niños de los
Iudios contra la voluntad de sus
padres De grande authoridad, di
ze, es la costumbre de la Iglesia;
y pues que no lo acostumbra, nō
se deve de hazer. Y Sant Augu
stin en el libro que hizo del cur
dado q se deve tener de los muer
tos, dize, que para probar el purga
torio, es medio poderosissima la co
stumbre que ay en la Iglesia de
offerer sacrificios, y preces por
ellos.

¶ El quarto fundamento sea; no las
revelaciones, y milagros hechos en
favor de aquesta fiesta, aunque son
muchos: no los Concilios, y decre
tos de Pontífices, aunque segū ha

blau en fauor nuestro, son bastan
tes argumentos: no los dichos de
los Sanctos, aunq son mas q las are
nas: no el parecer d Mahoma, y sus
doctores, q afirman en su Alcorā
entre los hombres auer auido mu
chos perfectos, mas en el linaje de
las mugeres, sola vna, q fue la Ma
dre de Iesu: la qual fue mas pura, y
mas limpia que todos quantos na
cieron. No la autoridad de los Tal
muistas, y Rabinos, que como re
fiere Galatino, quiniētos años an
tes de la Encarnaciō, dixeron, que
auia de nacer de todo genero de
culpa la Madre de su Mesias. No
el voto de grauisimos Doctores,
discipulos de Sancto Thomas, que
en aqueste caso solo desampararō
a su Maestro, excusandose por mil
uinas en la blasfemia q entre otras
muchas dixo Luthero cōtra Chri
sto Señor nuestro, y contra su Ma
dre, que yo no vi fuestas en la Igle
sia que elaborre cielle rano; como
ta del sanctissimo Sacramento de
la Eucharistia, y de la Cōcepciō de
la Virgen, q como se suplaui siem
pre el demonio espiritu mētiroso,
de su mentira podemos sacar argu
mento para nuestra verdad. Dexa
dos todos estos argumentos, y va
zons, aunq son grandes, sin duda
sea el quarto fundamento la razō d
Sān Anielmo, que para mi tiēne la
fuerça polibla, Dios pudo, y con
uinō, luego hizolo. Quiē negara
q Dios pudo, y q a ninguno agrau
auia en preleruar a su Madre, lue
go hizolo: porq los priuilegios de
la Virgē no se hā d medir cō leyes
ordi

Paul. 1.
Corin. 10.

D. Th. 2. 2
q. 10. arti.
12.

Galat. l. 7
cap. 2.

Cathar. 1.
p. Opus. de
cōcc. Vir.
F. Pet. Do
re Doc. Pa
rifiē. in li.
Gallico in
scripto,
Imago uir
tutis.

Cap.VI.Dela Concepcion.

Aug. de
A. Jomp.
cap. 4.

ordinarias, sino con la omnipotencia misma de Dios, como no aya en el preuilegio indecencia, ni repugnancia en la Escripura. Esta razón haze Sant Augustin N. P. contra Sant Hieronymo, sobre el auer la librado de corrupcion, q̄ es otra ley general cōtra los hijos de Adā: y fue tan poderosa, que aunque el bienauenturado Sant Hieronymo estaua medroso, preualecio la razón, y quien aora la negare, sería mas q̄ temerario.

Y supuesto q̄ de parte de la Escripura no ay repugnancia, como queda declarado, ningun entendimiento puede reparar en mas de si conuiene, o no conuiene, y no ay cosa en el cielo ni en la tierra al parecer a quien no conuenga.

Comencemos de Christo Señor nuestro, en quanto Dios le conuiene, en el sentido que se puede dezir conuenir a Dios alguna cosa, que Dios ni pierde, ni gana con el bien, ni con el mal de sus criaturas: mas dezimos que le cōuiene lo que descubre, y manifesta algo de sus atributos. Y en esse sentido dize la sagrada Escripura, crio todas las cosas por si mismo, porque la manifestaron. Sabemos pues que quando Dios da vn officio, prouee el caudal necessario para el. Los Reyes de la tierra son pobrissimos, proueen la dignidad, pero no la suficiencia: haran os Virrey, pero el peso, y el peso, y la prudencia que requiere, si Dios os la nego, no os la podra dar el Rey, por esso en los consejos de los Re-

yes, se proueen muchas vezes las personas, quedan loles officios deslamparados, y desiertos, y otras vezes a cinco grados de suficiencia prouee veynte de dignidad, y que dan los quinze vazios: el mundo es como ropavejero, q̄ os vendiera vn vestido si os viene biẽ, sino tãbiẽ: mas Dios es official primo, q̄ corta el officio a la medida de la capacidad, y merecimiento, o da el merecimiento a la medida dela dignidad. Para embiar a Moysen al Rey Pharaon, le hizo Dios suyo, q̄ hiziesse, y deshiziesse en la naturaleza como Dios: todo esso era menester para remar con vn Turcazo tan duro. Es lo mismo que dixo S. Pablo. *Idoneos non fecit noui testamēti ministros.* Dio nos caudal de Apóstoles, y de ministros de la nueva ley, don de lenguas, desprecio del mundo, osadia para parecer en los tribunales de los Reyes.

Cabe este principio cōuiene cōfessar otro, que el officio, y dignidad de madre, es tan grãde, que no puede ser mayor. Sancto Thomas en su primera parte, dize, q̄ la humanidad de Christo en quanto esta vnida a Dios, y la bienauenturança en quãto es gozo de Dios, y la Virgẽ en quãto Madre de Dios, tienẽ cierta infinitad de parte del bien infinito, con quien tienẽ relación: de fuerte que no puede auer cosa mejor que ellas, como no puede auer cosa mejor que Dios: y assi podra Dios hazer mejores cieles, elemētos, Seraphines mas abradados, Angeles mas hermosos, pero mejor

D. Tho. q̄
25. art. 6.
ad 43

mejor madre, no es posible, porq̃ si fuera posible mejor madre, fuera posible mejor hijo. De aqui se siguen dos cosas, la primera, que ser madre de Dios, es mas que ser Virgen, Martyr, Confessor, Apostol, Euangelista, Angel, y aũ fundidos estos officios, no hizierã vno tan honroso, como el de madre de Dios.

La segunda, que el caudal y la suficiencia, no solamente ha de repõder a la dignidad de madre, mas toca a la prouidencia de Dios cuidar della, desde el pũto que la cria, pues la criaua para esso, y pũes tuuo cuydado fuesen las piedras del tẽplo material, labradas por todas partes desde sus cimiẽtos, cosa que no sucedio en ningun otro edificio, y que el arca en que auia de estar la bara, el manã, las tablas de la ley, fuesse de madera incorruptible dorada por dedentro y por defuera, raxon es cuydasse Dios de la primera piedra del templo viuio de sus tesoros y riquezas, y del arca que auia de ser sagrario de su poder. De la madre de Sãõn cuydo Dios no tocasse acosa suzia, porque auia de ser madre del Nazareo. Y de Anna la madre de Samuel: y de Elizabeth la madre del Baptista: y de la tierra de promission muchos tiempos antes que los Hebreos la gozasen, para que la hallassen hecha vn jardin y vn parayso, y nõ sola la tierra, sino el mismo pueblo escogio tan temprano, y le enriquecio de faouores, porque auia de pacer del Christo y su Madre: y ha

uia se de olvidar della? En fin presente tã rico no auia de ser en plano que oliesse mal, porque de vna bar Altifmançana suzia, por mucho que la limpieys, tendreys asco, y con el vares quãdo so que tuuo xaraues, o purga days separabat arcadas. Sante Andres Apostol (cossilios Adã mo refiere Abdias Babylonio) dixox, que como el primer Adam fue formado de la tierra, antes q̃ fuese se maldita: asì el segundo Adam auia sido formado de la tierra virginal, que siẽpre auia sido bendita.

Lo segundo le conuenia en quãto Criador, es language de la Escripura, y de los Sanctos, llamar a nuestra redempcion segunda creacion: asì le llama Esaias, y sant Iuã en su Apocalipsi, y como en la primera creacion diuidio el artifice soberano luego la luz de las tinieblas, y dio tal naturaleza, y condicion a cada vna destas cosas, q̃ nõ se le pudiesen hallar jũtas, y succedio asì, porque quando dos cosas se pueden juntar naturalmente, vna vez, o otra las hemos de hallar juntas, que la violencia no puede ser perdurable. Mas pues la luz y las tinieblas no se han visto juntas desde el principio del mundo: bien se sigue que no lo pueden estar. El Sabio dize, que hizo Dios en todas las cosas tan vniversalmente vn linage de contrariedad que no ay cosa que no tenga su alguazil que la persiga. En esta oposicion cupo a la luz traer discordia con las tinieblas, y a la Virgen con la culpa, que aunque la Virgẽ no es luz por essencia, viue tan ro-

Cap. XL De la Concepcion

deada de la luz, que se queda casi los cuerpos humanos sean tan diffe-
 con la misma repugnancia. De do- rentes y tan varios por la diuersa
 de se sigue que si Dios permitiera teplança de los humores, vnos tri-
 pecado original en la Virgen, pu- stes, otros alegres, vnos inclinados
 siera tregua entre la luz y las tinie- a ira otros a paz, vnos a humildad,
 blas y entre la culpa y la gracia, y otros a soberbia, vnos a honestidad
 entre la enemistad que prometio y vergueça, otros a libertad del dolo
 seria perdurable, quando dixo: *In- Virgen fue el mejor q̄ halla enõ
 micitias ponam, &c.* cea tuuo el mudo. Lo vno, porque
 Demas dello, como en las Igle- la materia de q̄ Dios la formo fue
 fias suele ser dia solenissimo, en el la sangre mas pura, mas limpia y
 q̄ se celebra la memoria de su fun- mas delgada, y mas agena de to lo
 dacion, assi lo es en el q̄ celebra la affecto brutal q̄ auia puesto en las
 Iglesia el dia en que Dios fundio el venas de ninguna criatura, era la
 templo viuo de la Virgen sanctis- flor de la sangre por auerla Dios a-
 sima, formado el cuerpo, crian lo el pura lo y santifica lo, q̄ todas aque-
 alma, e in fundiẽdo la gracia. Dize llas santificaciones, y limpieças de
 sanct Augustin en vn sermon, quã la ley de Moyses: el comer de este
 to mas alto quiere hazer el artifice mājor, y no de aquel, los ayunos, la
 vn edificio, tanto mas hondo descu uatorios, y otras ceremonias del Le-
 bre su fundamento. Quando Dios uitico, to lo se endereça a sacar en
 traço el templo de Salomon, no fo la Virgẽ vna sangre purissima. Co-
 lo quiso que los cimientos fuesen mo en el arte del distilar acontee,
 profundos, sino que la primera pie q̄ despues de muchas distilaciones
 dra fuesse labrada, y que ninguna queda mas puro el licor. Lo otro
 vuiesse tosca en el edificio. Y pen- por el artifice, q̄ siẽpre los effectos
 sar que aquella traça fue a calo, o se asemejan a sus causas: y aunq̄ los
 por solo aq̄ edificio material adõ- padres de la Virgen fuerõ los que
 de importaua poco, que las piedras la engendraron, pero en la edad
 fuessen toscas, o labradas en los ci- que ellos estauan, el Espiritu san-
 mientos, es engaño, que no era sino cto fue el principal author: como
 por hazer vna figura que se pare- diremos mas largamente despues.
 ciessse del todo al templo viuo de la Y assi parecio a los padres en ser
 Virgen santissimas, en quẽ la pri- mortal, y al Espiritu sancto en la
 mera piedra auia de ser labrada cõ pureza. Lo tercero, por el fin que
 la gracia y preservada de culpa. Y era sacar de alli el cuerpo de Chri-
 como la figura nunca llega a lo si- sto Señor nuestro, que es lo q̄ dize
 gurado, si aquel edificio fue vn in- el *Psalmo* quarẽta y quatro. *Mirra
 lagro aca en la tierra, este segundo & gutta, & casta a uestimentis tuis
 fue admirable para el cielo. Lo pri- & adomibus eburneis.* Alaua el olor
 mero en lo q̄ toca al cuerpo, como de las vestiduras de Christo Señor
 nuestro

nuestro, por quien entiēde su santissima humanidad, y dize q̄ huelē a todas las especies aromaticas de la tierra, y da luego la razō, no puede, dize, no ser grande la fragancia y el olor, porq̄ el cofre en que han estado encerradas, era de marfil, lle no de preciosísimos olores, por quien entiende las entrañas Virginales. De aqui se sigue la excelencia del alma, que siempre ygualla Dios al cuerpo, y al alma, por hazer nudo, y trauaçō suauē, y natural: porque aūque las almas son de vna especie, tienē tāta mayor perfección quāto son criadas para formas de mejores cuerpos, y la perfección desyqual haria cōpañia tan violēta, que el cuerpo seria carcel, y mazmorra para el alma, y el alma verdugo para el cuerpo. Y como vemos en los animales, que el animal de la concha tiene mas perfecto sentido que la del pece: y la de la culebra, q̄ la del gualano, y la del topo: así el anin a del hōbre en razō de forma tiene tanto mayor perfección quanto informa mejor cuerpo. Siēdo pues el cuerpo de la Virgen el mejor de todas las puras criaturas, bien se sigue que el alma ha de ser la mejor: de lo vno, y de lo otro se sigue la grādcza d̄ la gracia, no porq̄ la de Dios al hombre a medida de los naturales, sino porq̄ los mejora, y los enriquece, y quāto mas bien dispuesto esta el sujeto, tāto mayor merced recibe. Hermosa, dize el Esposo, eres Esposamia como la Luna, y escogida como el Sol, parece que siendo Sol,

no tenia necesidad de ser Luna, ni de q̄ le Esposo se lo llamasse: mas llamala Sol, y Luna, en señal de q̄ por ser Luna es Sol. La Luna no tiene de su cosecha luz, sino la recibe del Sol, mas esta de su parte tan dispuesta, q̄ tocada de los rayos del Sol, parece vn Sol. Lo mismo dize el Esposo, tratādo de la hermosura de su Esposa, q̄ haremos de nuestra hermana, la pequēnuela, si murus est, si fuere muro fuerte, edificaremos sobre el omenages de plata, por quē entiēde la gracia, q̄ se sobrepone a la naturaleza, cō q̄ queda lo que es fuerte, mas fuerte, lo rico mas rico, lo hermoso mas hermoso: pues si en lo natural es la Virgē tā fuerte, tā rica, tā hermosa, en lo sobrenatural q̄ mucho la hiziesse Dios tan rica que la preferuasse de todo linage de culpa?

Lo tercero cōuenia a Christo Señor nuestro, en quāto a Hijo, por que deue el hijo al nombre de madre, honra, cuydado, y amor, todo lo abraça el mandamiēto de hōrar el hijo a su padre. Si yo soy vuestro Padre, dixo por Malachias, q̄ es de la honra? Adonde no sólamente dixo respecto, y reuerencia, sino cuydado, y amor: pues q̄ hijo vuiere, q̄ viendo venir al enemigo cōtra su madre, no la amparara, y defendiera? Vosotros, dize Dios, siēdo malos, soys liberales con vuestros hijos, y los hazeys muchos bienes: y auia Dios de andare escafo cō su Madre? Y así dize Hipolito autor graue, que teniendo atenció Dios al decreto que auia promul-

Cant. 2.

Malach. 1.

Cant. 6.

H gado

Cap. VI. De la Concepcion

gado de hórar el hijo a sus padres. *Omnen gratiam, & honorem matri impendit.* No quedo honra ni gracia que no la diese.

Prov. 17.

Demas de esso Salomon en sus Prouerbios dize, que el padre es honra del hijo, y pudiera dezir tambien que era deshónra del hijo, porque como el bueno le honra, así el malo le deshónra, luego la mancha de la culpa original en la madre por fuerça a desflorar el hijo. Sant Augustin lo dixo bien claro en el libro de *natura, & gratia.*

D. An. to.

7. c. 35. cõ.

Pelagian.

Adonde concluye cõtra Pelagio, que no ay hombre que carezca de pecado, ni aun los niños, como afirma Iob de solo vn dia. Saco dize de esta regla general, a la Virgen por la honra del Señor, no pareció pudo saluar Sant Augustin la hõra del hijo, puniendo pecado original en la madre. Por esso se muestra tan ofendido deste lenguaje que no quiere admitir, aunque se ponga en question. En tratando de pecados, ni aũ disputá no quiero de la madre, por la honra de su hijo. Luego segun la opinion de Sant Augustin nuestro padre, no se puede tratar esta question.

Iob. 14.

Tres linajes ay de illustres, vnos que nacen illustres, otros que por sus hazañas alcançan este renombre, otros a quien el Rey haze merced, que comunmente se llaman caualleros pados. La Virgen fue noble en todos tres linages de nobleza. Lo primero nacio noble del Tribu de Daud, que era el mejor de los Tribus. Lo segundo, quan-

do le faltara esso, lo fuerá por sus hazañas, y virtudes, que es la verdadera nobleza. El que me glorificare dize Dios, yo le glorificare, y el que me despreciare, yo le hare vil infame. Lo tercero, hizola Dios noble sobre todas las criaturas, escogien la por madre, que es el oceano de todas sus alabanças, porque si la q mereys alabar de prudentissima, y de sapietissima, llamada Madre de Dios, que Dios no auia de escoger madre menos sabia, y menos prudente, si de limpia de pecado, &c.

Lo quarto, le conuiene en quanto esposo enamoradissimo de la Virgẽ, q aunq todas las almas son esposas suyas, la Virgen sola es la mas querida. Por esso dize en los Cãtares que tiene sesenta Reynas, mas como la Virgen es Reyna de todas ellas dize: *Vna est coluba mea.* ^{l. 3. r. ff. d.} &c. Aqui viene bien vna ley q comienza. *l. Princeps.* En que se declara, que la persona del Emperador, no esta subiecta a las leyes, ni hablan con el Rey los decretos, y pragmáticas, y que aunque la Emperatriz, y la Reyna de su cosecha no viua libre desta obligacion, pero q el Emperador la cõcede los mismos priuilegios que el goza: pues si las leyes humanas son tan corteses, y comedidas, que no sufren aya entre el Rey, y la Reyna honra partida, y si vn Rey de Naypes es tan liberal con su esposa, el Rey q trae orlado en el muslo, como dize Sant Iuan. *Rex Regum, & dominus dominantium.* Que ha de hazer con-

l. 3. r. ff. d.

Apoc. 1.

la Virgen, ella lo dixo. *Fecit mihi magna qui potens est, & sanctum nomen eius.* Hizo conmigo cosas grandes, y no es mucho pues es poderoso, y porque ay esposos ingratos, dize tambien que era Sancto. De suerte que por poderoso podra lo que quisiere, y por Sancto, honrara a esposa tan leal, y tan querida. Tambien a las personas Reales nunca les hazen los Reyes mercedes con pensión, quanto mas a la esposa, a los demas merced de naturalza, pero pensión de culpa: gracia, pero pensión de poder perderla, o de resfriarse en los veniales: madre, pero pensión de no ser virgen: virgen, pero no hijos: vida, pero con dudola muerte: gloria en el alma pero con corrupción de cuerpo: mas a Maria toda sin pensión, no queremos pieças apensionadas aunque sean de mucha estima, no penitencia ni confesión de pecados, ni sanctificación dellos, sino preservación. Fue lo que sucedio en la fabrica del tabernaculo, hizo dar Moy ses vn pregon para q acudiesen todos a offercer, fueron tantas las joyas, y las riquezas, q fue menester pregonar segunda vez, no traygays mas que ya sobra.

Demas desso, siempre acompaña al esposo la libertad, y la franqueza, y mucho mas si de su cosecha es frasco. Pues esso dize la Esposa por Eſayas, no os asombre ver la corona de mi cabeza, y las riquezas inestimables de mis galas, y atavios, que son dadiuas de esposo,

y joyas de desposada.

Lo quinto le conuiene en quanto Redemptor, para lo qual se deve notar que ay tres linages de redempcion, minima, mediana, maxima: Christo Señor nuestro, como dize Sant Pablo, fue vniversal Redemptor de todos, pero mas principalmente tuuo effecto en los fieles, y asi se ha de dar a los infieles el menor grado: porque aunque respecto de la infidelidad, tuuo la redempcion suficiencia de merecimiento, no consiguió el effecto que deseaua: los fieles se deve el segundo grado: a la Virgen el supremo. Parte desta doctrina es de Sant Augustin N.P. en el libro de *uera innocentia*, donde dize, que ay dos linages de medicinas, la vna conserua la salud: la otra reparar la enfermedad. Y sobre las palabras del Psalmos: *Eruisti animam meam ex inferno inferiori.* Dize q ay dos modos de redempcion: el vno dando la mano al cuydado, el otro preueniendole que no cayga. La misma doctrina trae S. Dionysio en el libro de los nobres diuinos. Prueua estos doctores sagrados se deve llamar esta rigurosa redempcion de las palabras del Psalmos. *Qui redimisti seruum tuum de gladio maligno:* que alli se ha de hacer puto. Compuso este Psalmos el Real Propheta David en memoria de la merced soberana q Dios nuestro Señor le hizo, en librarse del Gigante, y en dar destreza a sus manos, y a sus dedos, para quitar la vida a aquella bestia tan grande, cuyo cuchillo, y fuerças

Aug. de vera innoc.
Psal. 85.

Psal. 85.

Dio. de di. nomi. c. 8.

Eſai. 16.

Cap. VI. De la Concepcion.

yua naturalmente condenado, y di-
ze, le redimio de la muerte. Donde
se ha de reparar, que non solamen-
te es redempció rigurosa, sino mas
noble, y mas alta: como preservar
a vn amigo de la muerte, que al pa-
recer tiene cierta, es biẽ mas alto, q̃
despues de auer quedado muerto,
y vencido en el campo a manos de
su enemigo, darle d̃ nuevo la vida:
porq̃ el enemigo pierde la gloria
del vecimiẽto, y el triumpho de la
victoria, y el amigo queda libre de
la affrenta. A s̃i preservar a Dauid
de la muerte, saliendo con el jayan
a hazer campo, fue biẽ mas alto, q̃
si muerto ya a sus manos, y venci-
do, le refucitara Dios: porque pri-
uo, no solamente al gigante, sino a
todo Filistin de la gloria que alcã-
çara de Dauid, y de Saul, y del Rey
rio de Israel: y libro a Dauid, y a
Saul, y al Reyno todo de perdura-
ble deshõra. Los predicadores vñan
aquí de muchas comparaciones, v-
nos traen la comparacion de la red-
dima de tinta, o de vinagre, q̃ cayo
sobre la mãsa, y antes que la aui-
nagrasse, o que la tiñesse toda, co-
gio el ama algun pedaço, esto para
vna ahojaldre que se almuerze mi
marido: otros traen la comparaciõ
de la mançanã, q̃ antes q̃ tocase al
lodo la cogistes por ventura, o por
buena diligẽcia: mas auĩq̃ son mu-
chas, y en materias varias, todas mi-
rã a este fin q̃ el preservar de algũ
daño a vna persona, es mas alto li-
naje d̃ redimirla, q̃ repararle ya he-
cho. Pues desta suerte fue la redem-
ciõ de la Virgen, a no otros nos re-

dimio por el camino ordinario, to-
mãdonos la sangre despues de es-
tar mal heridos, boluiendonos a la
vida, despues de auerla perdido. A
la sombra de vn arbol la perdimos
que alli cometio nuestra madre la
traycion, y a la sombra de otro ar-
bol la venimos a cobrar: mas a su
madre hizo la puẽte de plata. Y no
auiendo duda en que la muerte de
Christo Señor nuestro pueda me-
recer esso, y mas, conuenia fuesse la
Virgen singularmente redemida;
pues en todos sus priuilegios, y gra-
cias fue tã sola, y singular. Bernar-
dino Senẽse en vn sermõ dize, q̃ vi-
no Dios en carne mortal, mas por
la redẽpciõ de la Virgẽ q̃ por la de
todo el linaje humano, y a s̃i la lla-
ma primogenita del Redemptor.

Demas desso, es lenguaje de mu-
chos Sãctos q̃ la Virgẽ destruyo el
pecado original, y el imperio del
demonio: y como en figura desso
corto Iudith la cabeça al barbaro
capitã, y a s̃i declarã aq̃llo del Ge-
nesis. *Ipsa conteret caput tuum.* Y no
conuenia q̃ la q̃ auia de destruyr
el pecado estuuiesse en su lista, y su
padron. De este linage vñ S. Chry-
sostomo, y sant Hieronymo, y Sãt
Augustin, y S. Epiphanio, y Lorẽ
colustiniano la llama matadora d̃
pecado: y Sãt Bruno en vn sermon
de la natiuidad de la Virgen, aco-
modãdo aquellas palabras de Iob.
*Nũquid illudes ei aut ligabis eũ ana-
t. Virg. illis tuis.* Adonde trata del demo-
nio, cõ nõbre de Leuiatan, dize, q̃
la Virgen fue la que le mãiata. Y
su Hijo dize, q̃ ella fue la q̃ le que-
branto

Bern. Sen.

Ser. 15. c. 3.

Chry. ho. 6.

Hiero. cõt.

Aug. ser. 33.

cap. 33.

Aug. ser. 33.

de San.

Bru. ser. d̃

nat. Virg.

Iob. 40.

Euse. cōc.
2. de beata
Virg.

branto la ofadia : en fin la Virgen conceden los Theologos ayudo ala Redempcion, con vn modo singular poſible a pura criatura. Eſſo quiere dezir, *ipſa conterere caput tuū*, ella dize, Quedo vſanísimo el demonio de auer alcançado victoria de la muger, pues muger os ha de vencer. Caietano dize, q̄ se entiē de de los triūfos q̄ han alcançado los martyres del demonio : como ſi dixera, muy vſano quedays moſado de vna muger, pues niñas muy pequēas a de auer q̄ hagā moſa d̄ vos. Otros lo entiēdē de la penitēcia de Eua, quedays muy glorioſo aora, pues ella ara penitēcia y os d̄xara muy burlado. Pues ſiquaquier Sāto le ha de quebrar la cabeza, q̄ haſa la virgē ſanctiſſima? Iob dize, q̄ no ay fuerça cōparable cō la ſuya, pues ſi es tan grande ſu fuerça, quiē la ha de poder vēcer? Vna muger q̄ trae en ſu cōpañia exercitos poderoſos, *quid uidebis in ſumanite, niſi choroſ caſtrorū*, aunq̄ el traje es d̄ paſtora, la gracia y la hermoſura, no es menos la fortaleza: y aſi eſta ſeguro q̄ ella le quebrara los caſcos de la cabeza, pues para eſſo no hay coſa mas contraria q̄ la culpa, luego en quāto redēptor, conuenia a Chriſto Señor nueſtro no la tuuie ſe ſu madre.

Lo ſexto conuenia a la virgē ſanctiſſima, porque quien negara auer ſido grandísima perfeccion, no ha- uer tenido jamas eſſe achaque ni eſa mancha, y auer ſido ſiempre virgen en el alma, como conſeſſamos auer lo ſido en el cuerpo: principal

mente que como eſto ſegundo es diſcultoſo de entender, aſi lo pri- mero es facil ſiendo hija y ſiendo eſpoſa. Eſtando preſente vna mu- gercita al milagro del endemonia- do, dixo en alta vez, bienauentura do el viētre donde anduuiſte, y los pechos que mamaſte. Reſpondiola el Señor, *Quinimo, beati qui audiūt uerbum Dei*, no la enmendo, ſino añadio a lo que auia dicho, porque eſta conjuncion en el Griego no niega ni aſirma, ſino inſiere lomas cierto, bien eſta, eſſo dize el Señor, pero ſi tu quieres ſaber qual es el camino mas cierto de la bienauen- turança: bienauenturados los q̄ oyen la palabra de Dios y la guardā: Adonde oſo dezir Sant Auguſtin, que era mas bienauenturada la vir- gen, concibiendo a Dios en el alma eſpiritualmente, que concibiē- dolo milagroſamente en el cuerpo. Lo miſmo dixo Sant Hieronymo, y S. Iuſtino martyr, la joya maſpre- cioſa en los ojos de la Virgen, fue ſu virginidad, no ſolamente la del alma ſino la del cuerpo, la vna ſe pierde concibiendo, la otra ſiendo concebida: y ſi a la virgen le dieran a elcoger qual deſtas dos puērezas quieria mas, ſin duda elcogiera la del alma, que bien pudiera no ſer Virgen ſin culpa ſiendo caſa; y ſer amiga de Dios y eſpoſa ſuya, q. Theo. q. mas tener culpa original no puede ſin ſer enemiga. Demas deſſo, ma- yor mal es el pecado original, que la corrupcion de la carne: luego pa- ra la Virgen mayor bien es ſer pre- ſeruada de el ſpa que comida de la

D. Aug. li.
de B. Vir.
c. 3. epiſt.
38. idem
luſti. Mar
tyr.

Cord. li. 1.
q. Theo. q.
49. cc. fin.

original, luego con el fuera Madre menos idonena. Tambien dize Santo Thomas, que donde no ay ciencia ni reuelacion de la causa, hemos de hazer argumento de los efectos, los de el pecado original: vnos son culpa, o inclinan a culpa: o saben a culpa, o huelen a culpa, o otros son puramente penales, sin resabio de culpa, ni indecencia de culpa: los primeros no los tuuo la virgen, vn solo venial ligerissimo no tuuo, ni vn primero mouimiento, ni su cuerpo fue comido, de gusanos, por que la muerte no es efecto indecente de la culpa (pues el hombre de su cosecha es mortal) sino la corrupcion. Y esso dixo sant Pablo en aquellas palabras que escriuió a los de Corinto, *Regnauit mors ab Adam*, donde pudiera dezir (y parece que bastara) todos mueren desde Adam, no dixo sino reyno la muerte, por sacar a Christo, y a su Madre, que aunque murieron, no reyno la muerte en ellos que el reynar dize muerte con triumpho de corrupcion: y assi lleuo su marraca la muerte. *Vbi est mors victoria tua.* Muerte errado has el tiro. De suerte que no auiedo en la Virgen efecto que huela a culpa, ni que tuuiesse indecencia de culpa, no huuo causa, por que como dize Sant Augustin nuestro Padre, no ay pecado que assi llame a otro pecado como el original. Y es tan infalible esta dependencia y trauaçon en sus ojos que le parece impolsible auer sido concebido en peccado, el que en los años de discrecion no cometiesse pecado: y por esso haze desta verdad vna regla vniuersal. Quando las manchas del paño comiençan desde la lana, o desde el telar, principalmente si son malinas, por mas que las lauen y las jabonen por tiempo reuiuen y resuscitan. Quando en vna vasija (principalmente si es de barro) echan ponçõña al principio, siempre queda sospechosa. Quando en vna fuente ha beuido algun dragon, por mas vnicornios que le hechan, siempre queda mal segura. Quando el hombre no es hidalgo de solar, aunque compra la limpieza por dineros, se le queda la mala sangre en las venas, que en ocasiones suele salir fementida y desleal. Quando los cimientos son muy flacos, no puede ser el edificio muy firme. Mas en la Virgen santissima no ay rastro destos efectos; luego no ay causa: los demas que no tienen consigo resabio, ni indecencia, ni fealdad, tuuo los la madre, como los tuuo el hijo, como lo trata Sant Iuan Damasceno largamente, y conuenia assi, siendo la carne de la Madre, y la del Hijo to da vna, como la de Adam y Eua: pero auer sido captiua era baldon. A Sarra dixo el Rey Abimelech: acor daos a do quiera que llegaredes, q os tuue prela, y que estuuiestes captiua, como si el Turco nos huuiesse vencido en campal batalla, y nos huuiesse tenido por esclauos, aunq cobrasemos libertad, podria dezir: acordaos que aueys sido mis esclauos. Y al Rey Francisco de Fran-

*Tractatu
de Assum.
Virg.*

Cap. VI. De la Concepcion

cia pudo dezir el Emperador Carlos. V. de gloriosa memoria, acordaos q̄ auçys sido mi captiuo: pues si pudiera dezir esso el demonio a nuestra Reyna y Señora, bien se si gue q̄ conuenia auer sido preservada del pecado original.

Lo septimo viene bien al suelo, porq̄ pudiesse tener el linaje humano este pñ honor, de auer adiuinado sin reuelació esta prerogatiua de la Virgen. Y como dixo el otro Romano a Tiberio Cesar por lisonja, si las demas naciones dieron dioses a Roma, nosotros les daremos Césares: así se nos dio el cielo las demas fiestas, de esta alomenos el suelo se lleua la gloria.

Demas desso, la Virgen no solamente es madre de Dios, Reyna y Señora nuestra, sino abogada e intercessora. Y el que vna vez fue traydor, nunca intercede conuenientemente por traydores. Sant Iuan, y sant Pablo en sus Epistolas dan tambien nombre a Christo Señor nuestro de intercessor, y de abogado, y anexan siempre dos condiciones al officio: la vna clemencia y piedad, y para que la tuuiesse de linaje humano, se curtio primero en sus miserias, la otra pureza, innocencia, impecabilidad, q̄ no tenga necesidad, dize Sant Pablo, de offerecer a Dios Señor nuestro por si sacrificio. Estas dos condiciones tuuo la Virgen Santissima: la misericordia fue tanta, que se alço con nombre de madre de misericordia. La pureza Sant Anselmo dize, q̄ no se puede entēder ma-

yor q̄ la de la Virgē, despues de la de Dios: y así no tuuo necesidad de offerecer por si sacrificio: que si en la oracion del pater noster, que rezaua muchas vezes, dezia, *dimitte nobis debita nostra*, no es porque dudasse si algunas de sus acciones erā seruicios, o deseruicios de Dios, como algunos pensaron y dixeron; por que era tan Señora de todas ellas, que conocia perfectamente, y consideraua las circunstancias que cada vna auia de tener para ser buena, y ninguna hizo que no viesse claramente ser muy en seruicio de su Hijo: sino por que perdonasse Dios al hombre, a quien ella tenia debaxo de su amparo y de su sombra.

Demas desso, de dos puertas se haze mencion en la Escripura, vna de justicia, otra de misericordia: la de justicia es Christo, por la qual entran los que no tuuieron culpa. Dauid allego a esta puerta muy confiado y dixo con osadia: *Aperite mihi portas iustitie*, puertas de justicia abrios, mas luego se arrepiñtio de ser tan osado y arreuido: por que reparo en que aquella puerta era para los justos, q̄ nunca tuuieron culpa. Y así boluiendose del umbral dixo. *Hæc porta Domini iusti intrabunt per eam*, no puedo yo entrar por aqui, que soy pecador. La puerta de misericordia es la virgē santissima, por esta entrā los pecadores. Y es cosa que admira, que no hay pecador por mas perdido q̄ sea, que no tenga confiança de entrar en el cielo por esta puerta, yo

Ansel. de
Cōce. Vir
ca. 18.

Ad Tim. 7

Qui non
possit cō-
pati.

no

no se quien se lo diz: Pero anoche
era vn salteador con dos, o tres
muertes hechas, y otras tantas ha-
ziendas robadas, y por muy canla-
do y muy medrolo que este, no de-
xará de iacar sus cuétras, y de rezar
el Rosario de la Virgen. Y la otra,
perdida multiplicará torpeças to-
dos los dias de la semana, y por res-
pecto de la Virgen, no tratara des-
lo el Sabado, aunque perezca de
hambre. En estas dos puertas, dize
la Iglesia, tiene guardado todo lo
bueno de la vna y de la otra edad.
in portis nostris, &c. Siendo pues
la Virgen la puerta, de quien fian
y por donde entran los mayores
pecadores, no viene bien el ser pe-
cadora.

Demas desso, Dios siempre gu-
sto de yqualar la sangre a los esta-
dos: si pecco Eua, pecco Adam: por-
que qual quedará la muger, si co-
miendo ella no comiera el hom-
bre? Y si ay vn Ioseph Virgẽ que
dexa la capa en las manos de su
ama, como en los cuernos del toro,
aya muger que dexe la vida: y si en
el paraylo ay vn continente, aya
vn casado, y si se gloriaren los hó-
bres que tienen vn hombre impe-
cable por naturaleza, alaben se las
mugeres que tienen vna muger
impeccable por gracia.

Lo octauo conuenia al cielo,
cuya Reyna y Señora era, que no
es razon dar a los Angeles (que
siempre fueron innocentes, y no
tuuierõ pecado) Reyna que le aya
tenido, no es bueno para Rey de
nobles vn villano, ni para mandar

hidalgos vn mal nacido. Propheti-
zando Eiayas las miserias que auia
de venir sobre su pueblo, por la
muerte de Christo Señor nuestro,
dize que vendrá a tanta desuente-
ra, que no auria quien quisiessse ser
Rey de tan triste Reyno: y que ro-
gado alguno que lo fuesse, respon-
deria, no soy medico, ni tengo ve-
stidos, ni pan en casa: toma la parte
por el todo, por la figura sinedo-
che, no es mi prosperidad, ni mi ri-
q̃za tanta q̃ pueda reparar tantos da-
ños, como os esperá, no es conueniẽ-
te Rey, el que no puede mas que
sus vassallos, son indecencias que
en buena razon no se admiten. El
casado dos vezes, o el que ha sen-
tencia lo a muerte, no le parece a la
Iglesia competente para sacerdot-
te: ni a Dios le parecio conuenien-
te Dauid para que le edificasse, tẽ-
plo, porque auia derramado tanta
sangre: ni la Virgen fuera conue-
niente Reyna de los Angeles, sino
los venciera en todo linage de pu-
reza y santidad.

Demas desso es language de los
Santos) como se puede ver en
Theophilato, Anselmo, y otros
muchos) dezir que la pureza de la
Virgen, dexa atras la de los An-
geles del cielo. Sant Vicente Fer-
rer dize, que en el mismo instante
que fue concebida, celebraron los
Angeles en el cielo la conception,
y no es encarecimiento en mis o-
jos, pues conceden los Theologos,
que dende los primeros instantes
que Dios los crio la conocieron y
adoraron: Y calo que que este to-

Esa. 3:

*Th. li. 3. in
cāt. Anf. d
conc. Vir.
c. 18. 1ac.
in liturg.*

*Vinc. tius
sermon. de
Natiuit.
D. Thom.
3. p. q. 30.
ar. 2. ad. 3.*

có el. Aora, pues la medida no pue-
de tener doléncia, ni error, antes en-
cierra en su essencia y gualdad, in-
mutabilidad, y firmeza. Desciendé
los leñadores del monte, y ora sea
por su defendado, ora por esperar
el pasolento de sus jumentillos, ora
por todo, vienen juzgando al man-
dron, descubre vn tronco de arbol
pequeñuelo, y dizen al tronco, fir-
meles de hito y de medida, porque
esta fixo, firme, e inmutable, pero
despues que han descendido a lo lla-
no, y se acabaron los troncos, lleuá
vna piedra en la mano, y arrojanla
y aquella sigue de hito: mas como
es inuible, acaece dar en ella con
sus piedras, y mouerla del lugar:
bueluen a jugar la mano, porque
la medida ha de ser per durablemē-
te vna. Luego si la Virgen es me-
diça, siépre ha de ser vna, y no ha
de auer en ella achaqué, ni dolen-
cia de culpa actual, ni original.

Lo vltimo viene bien a la per-
fesion, de la gloria y a la hermosu-
ra de aquel reyno, porque demas
de ser Magestad y grandeza de la
q̃ es Reyna de aquella ciudad glo-
riosa, cōuenia resplandeciesen alli
todos los grados d̃ las gr̃cias, de las
misericordias de Dios. Con estas ra-
zones queda nuestra deuoc̃on tã
fundada, que como dize sant An-
selmo, no se como puede ser verda-
dero deuoto, y seruidor de la Vir-
gen, quié no celebra su concepció.
Que este en vuestra mano hazer a
la Virgen este seruicio, que os cō-
uide la Iglesia y os conceda indul-
gencias, que os obligue la piedad y

el amor de la Virgen, y las merce-
des recebidas de su mano, q̃ suelen
lleuar se tras si la voluntad mas du-
ra y el entendimiento mas villano:
que no sea contra la Fe, contra la
Escriptura, contra la Iglesia, cōtra
los Concilios, cōtra los decretos de
los Pontifices, contra la autoridad
de los Sanctos, ni contra buena ra-
zon. que con estas circunſtancia, y
condiciones se pudiera conceder
esta gracia al que passara por la ca-
lle, y no la concedays a la Virgen?
a mi a dureza me huele, y abltina-
cion, y no puedo creer que S. Ber-
nardo, ni sancto Thomas, ni otro
algun doctor piadoso en nueſtros
tiempos, dexaran de seguir la de-
uoc̃on de la Iglesia Romana.

Capit. VII. Del Nacimiento de la
Virgen Santissima, de su linage,
y de su nombre.

EN los edificios grandes lo
que mas principalmente
dessean los artifices, es la
luz, porque sin luz, aunque el edi-
ficio sea tan rico, como el templo
de Salomon, o de Diana, que fue-
ron tenidos por marauillas del mū-
do, no serian de prouecho. Y aun-
que fuesse tan hermoso y tan ale-
gre como el cielo, no causaria de-
leyte, ni recreació: que vn hombre
rodeado de escuridad y tenieblas,
que alegría puede tener como di-
xo el ciego Tobias. Las casas sobre
gas situé de mazmorras, de calaboz-
os y cepos. Y al Reyno de los da-
nados:

Cap. VII. Del Nacimiento.

ñados, llamamos lugar de tinieblas y al de los bienaventurados, llamamos Reyno de luz, al qual desea la Iglesia arriben sus fieles, quando mueren, y así suplica a su Esposo los alumbré con la luz perdurable de que gozan los sanctos en el cielo. Quando el artifice soberano edificó este palacio del mundo, la primera palabra q̄ dixo, fue, *fiat lux*, palabra digna de ser la primera de aquella boca diuina. Todas las cosas estauan entonces tan confusas, y tan ciegas, que no viera vista tã de lince que las diuifara, porque el manto escurísimo de las tinieblas las cubria, y fue necesario para hazer aquel caos y confusión que Dios dixesse. *Fiat lux*. No auia Dios hablado otra palabra, sino la que hablo en su eternidad, de la qual dize Iob, q̄ nõ la repite Dios, porque con ella comunica todo el tesoro de su entendimiento, y voluntad.

La segunda, aunque respecto del tiempo es la primera, fue criar la luz, con que vistió de riqueza al mundo todo. Estragado el mundo, y viejo, quiso Dios edificar vn nuevo mundo, en que vuisse sus noches y sus dias, su invierno y su verano, su muerte y su vida, en fin todo lo que vuo en el primero: por esso diximos arriba era lenguaje de la escriptura, y de los sanctos, llamar a nuestra Redempcion, segunda creacion, por repararnos la sabiduria de Dios por los mismos pasos que nos auia criado, y como en la primera creacion, la primera

cosa de que trato Dios, fue de dar al mundo luz, de la qual hizo después el Sol, al quarto dia, así en la segunda creacion, la primera cosa de que trato, fue de la luz, y en el arca de Noe, como figura de la Iglesia, traxo luego la ventana por donde le entrasse luz. En la primera parece pudiera ahorrar trabajo, y criar desde luego el Sol, mas quiso que precediesse la luz, y que cierta manera tuuiesse en ella el Sol madre, en señal, de que en la segunda creacion el Sol de justicia, auia de nacer de la luz de la Virgen santísima, que era la que auia de dar al mundo las mas ciertas y mas vezinas esperanças de su bien. Por esso se compara a la mañana hermosa, y a la alua del dia, porque como el alua, quando rompe huiſa q̄ viene el Sol: así el nacimiento de la Virgen lleno el mundo de auisos, y de esperanças. Y como el enfermo espera que entre el rayo de la luz por la ventana, y quando le ve alomar, parece que se alienta: bendito sea Dios que ha amanecido, así el mundo enfermo, quando esclareció la mañana de la Virgen se vaño de contento y de alegría. En el capitulo pasado dudamos, como siendo contra reglas de liberalidad el dilatar el beneficio y la merced. (No digas, dize el Sabio a tu amigo, vete agora, y buelute aca de pues.) Detuvo Dios tanto la venida de su hijo, y a las razones que allí se dieron se puede añadir otra razon, que viene a nuestro proposito, y fue que hasta que na-

Apoc. 37.
Esaias. 63
Ecce ego
creo celos
nouve.

Ioan Ecce
noua facio
omnia.

cio.

cio la Virgen no auia paño en el mundo, de que Dios conuenientemente se vistiesse: a la mira estaua, si entre las hijas de Adam auia alguna que le lleuasse los ojos, que, el que quiere salir a las fiestas muy galan, no contentandose con las galas de la tierra: espera que lleguen las telas de Florencia, y de Milan. Salomon para el edificio de su templo, no le contento cō qualesquier materiales: y espero que llegassen los cedros del Libano, el oro de Ophir, y el marfil de la India: así Dios espero para madre vna donzella que pudiesse de oro los siglos venideros, estando pues reservado nuestro bien para el dia que naciesse esta Señora, cien mil vezes dichoso, sea tal dia. Platon quenta de la monarchia de los Persas, que celebraron con grande solemnidad el dia del nacimiento de su principe heredero. Y Herodoto padre de la hystoria añade, que no solamente vsauan esso los Reyes, y los grandes de aquel Reyno, sino todos generalmente, ora fuessen ricos, ora pobres. La misma costumbre, segun Theodoretto, auia entre los Caldeos, y Porfirio Platonico dize, q los discipulos de Platon hazia cada año gran fiesta, al dia en que nacio su maestro. Y el bienauenturado Doctor Sant Augustin nuestro padre, dize, que esse dia comidaua siempre a sus amigos a comer, y a disputar. Hasta el Satyrico da el para bien de aqueste dia a su amigo Machrino, y dize, le cuente con piedra blanca.

Huc Machrine diem numera metior. ri lapillo.

Qui tibi labentes aponit candidus annos.

Alude a la costumbre que vsauan entonces los hombres, de mas quenta y mas razō, que era hechar en vn cantaro vna piedra blanca, quando les sucedia vn dia prospero, o acaescimiento venturoso. Y quando venia vn dia triste, o vn tra bajo grande, hechauan piedra negra, y al cabo del año, hazian summa de los alegres, y delos tristes sucesos. Herodes festejando esse dia, con vn solemne vanquete que hizo a los Principes y Tribunos de su Reyno, se mostro tan liberal cō la hijuela de su amiga Herodias, porque baylo con donayre, que le offrecio la mitad de su Reyno. Pero todos estos dias y los demas que han solennizado los poderosos del mundo, con gastos tan excessiuos, que bastaran a remediar la hambre, y desnudez de muchos pobres, no son dignos de fiesta, ni de alegrías, sino de lagrimas y de lamentaciones.

Muchos Philosophos vuo que juzgaron por la mayor vettura del hombre, no nacer, o morir luego en naciendo, como refiere Cicero en el fin del primero libro de sus Tusculanas. Y Plutarco en vna Epistola que escriue a su muger cō solandola de la muerte de su hija, donde trae la fabula de Sileno, en la qual ensēa que para el hombre auia dos veturas. La primera y mas principal no nacer: la segun la morir presto.

Cicero. 2. de legibus.

Porfirio in uita Platonis.

Aug. li. 2. de uis. Deum.

Cicero. in Tuscul.

Cap. VII. Del Nacimiento

Platon. in
axioco.

presto. Y Plató dize, que a los que los Dioses amaron menos, dieron mas larga vida, y que por esso Agamedes, y Triphonio auiendo editado vn templo famoso a Apollo Pito, en premio de su seruicio, hechándose vna noche a dormir amanecieron muertos a la mañana. Lo mismo cuenta succedio a dos sacerdotes, en premio de auer hecho a su madre vn seruicio piadosissimo que estando impedida y vieja la llevaban en vn carretoncillo al templo de la Diosa Diana. Esto parece confirma el Sabio en su Ecclesiastes, juzgando por mas vetulosos a los muertos que a los viuos, y por mas que todos al que nunca nacio dōdize Eugubino, era sentēcia general de los Sabios de aquel tiempo. De aqui nacio q̄ muchos Philosophos, como refiere Solino, y Pomponio Mela, llorauan los nacimientos de los hombres, y festejauan sus muertes. Y lo que es mas Christo Señor nuestro lloro en la Resurrección de Lázaro. Y dize Ruperto Abad, y el Concilio Tolédano tercero, que la causa de sus lagrimas, fue verle obligado cō las lagrimas de la Magdalena a boluer a su hermano a vida tan miserable. Y a Saul desconsolado le aparecio Samuel, y la primera palabra q̄ le dixo, fue, Porq̄ me has inquietado, por muy breue espacio de tiempo que le obligan a boluer al mundo, se queixa, y se offende resuscitando en sola sombra, como dize Iustino martyr en sus questiones Ortodoxas, porque boluer vn hombre a la

vida, despues que goza del descanso dela muerte, ni aun por sombra, no se puede sufrir. Espantale mucho sant Gregorio en sus Morales que estando tan acolado Iob delos desastres de hijos, de hazienda de muger, de enfermedad, de importunacion, y pesadumbre de amigos q̄ fueron golpes tan fieros que otro tomara vna foga, que rebentando de dolor, y deseando se desfogasse aquel horno de su pecho: no desplegasse la boca, para hechar vn pese a tal contra Dios, como su muger le aconsejaua: ni cōtra los ladrones q̄ no le auia dexado vna rodilla cō que limpiarse la podre de llagas tā alquerosas, y luzias, que no le pudieron sufrir en su ciudad, siendo hombre q̄ le auia hecho tanto bien: ni contra los embaxadores que le trayan las nueuas de sus males, que como eran demonios se las dieron, de manera q̄ a otro que Iob desesperara: sino solamente cōtra el dia en q̄ auia nacido. Perezca, dize, el dia en que naci, y la noche en que mis padres me engendraron. Pluguiera a Dios que la partera me ahogara entre las manos, y nunca viera la luz, buelvia se noche aquel dia, y no amanezca jamas, aborrese del numero de los dias, y no aya del en el mundo mas memoria, no le illustre mas la luz del Sol, que adorna, y hermosea los dias: lastinieblas, las nuues, y las sombras, le escurezcan, y los calores de los caniculares le abrasen, para que sea a todos aborrecible. Que quiere dezir esto, dize, sant Gregorio, porque

Greg. li. 4

Eugubi. in
per. hunc
locum.
Soli. c. 15.
Pomp. lib.
1. c. 2.

Iodica. 34

dezir

dezir que es desgarto, no se sufre, que es palabra ociosa, o necia, tampoco, porq̃ no peço Iob en sus palabras: ni dixo cosa necia, en todas ellas. La verdad es, dize este sancto doctor, que miro con atencion de donde le vino el daño, y entendio que el primer hombre auia abierto la puerta a las miserias humanas: y q̃ nacer en el mundo, despues de aquel descócierto, no era para mas que padecer, y penar, pues si para esto, dize, nace el hombre, y sale a gozar de la luz de esta vida, mala ya el dia en q̃ naci, y mal S. Iuan vézi a quié ganan las albricias. Y vos muger que hablays como vna necia, en quien se me representa otra muger que fue ocasion de estos daños, bien teneys porque callar, hasta q̃ venga otra muger que repare vuestra culpa. Este lugar se tiene por dificultoso comunmente por no su- poner dos cosas en que há y di- ficultad. La primera que es la maldic- cion que se hace sobre el dia que por si bue- nos, sino sobre los males de que viene acompanya lo: porque a los males podemoslos considerar como penas nuestras, o: como agotes de D^o, como agotes de quemos adora- do, como a penas nuestras bié po- demos maldezillos. Y así Iob en vna parte dezia, sea el nombre de Dios bendito, en otra pereza el dia en que naci: y el dia se puede con- siderar vestido de nuestras penas, y así bié podemos maldezille, como podemos aborrecer al enemigo ve- stido de culpas, y de pecados. Hie- remias lo hizo así, con despecho de

predicador celoso, viendo lo poco que aprouechaua su doctrina, mal- dize, dize, sea el dia en que naci, y el paje que fue a pedir las albricias a mi padre, de que le auia nacido vn hijo varon. Y Matathias viendo los daños de su republica, y gen- te lloro el dia en que auia nacido. Y Dauid hizo plegarias lamenta- bles, sobre los montes de Gelboe, donde se auia derramado la sangre de las Aguilas, y Leones de Israel. La segunda que puede licita- mente vn hombre desear por bue- nos respectos, no auer nacido, pues consta de la Escriptura diuina, que lo desee Hieremias, y Matathias, y de las letras humanas innume- rables Philosophos, y otros mu- chos, que aunque no alcançaron nombres de Philosophos, le mere- cieron de discretos, y auisados, y co- mo puede vn hombre desear en caso la muerte, como Iob aquí, y sant Pablo acosado de las miserias del cuerpo, y Helias perseguido de Jezabel, y Dauid desoloso de ver a Dios: así puede vn hombre muy bie si desear no auer nacido. Y por qué en las razones puede auer du- da, quiero poner aquí algunas que hagan a mi proposito.

Lo primero, dexando a parte los prosperos, o desastrados acaci- mientos naturales, las venturas, o desventuras que de las rejas abaxo nos suceden, de las quales es la lla- me el punto del nacimiento del ho- bre: por esso los Iudiciarios lo mi- ran con tan atenta y diligente con- sideracion, arguyendo de allí las

1. Mac. 2.

1. Reg. 1.

Hierem. 2.

1. Mac. 2.

Hierem. 2.

malas,

Cap. VII. Del Nascimiento.

malas, o buenas influencias de los cielos, a quien estan sujetos gran parte delas cosas inferiores. Si a cerca de lo sobrenatural reparamos en nuestro nascimiento, hallaremos q. las influencias de el cielo nos son contrarias, y tristes, y que todos nos podemos tener por desastrados, y por hombres sin ventura, pues nacemos enemigos de Dios, y hijos de yra tan enojeriza de todas las criaturas, q. si nos dexasse Dios nos comería a bocados: pues nacer vn hombre así, mejor fuera no nacer? Por esso nacemos todos llorando, y sobran las razones de llorar, y de desear no auer nacido: pero la Virgen Santissima que nace amiga de Dios, tan querida y tan amada, que ha de ser esposa suya y madre suya, nazca muy enora buena. No llore el dia en q. naciere, pues ha de enjugar las lagrimas que en este valle de lagrimas de ver la ya nacida, saca delos pechos humanos la esperanza y el desseo. Sea tan alegre este dia, que no solamente haga en el fiestas el mundo, sino el cielo, y los Angeles, el mismo Dios se muestre mas franco, y mas liberal en este dia. Sea tan bendito y dichoso que nunca jamas se vea mal diño, ni desgracia en este dia. No se ponga el Sol, ni se acabe su luz, ni se escurezca, ni de lugar a la noche, nuues, sombras, y tinieblas, huyan del los fuegos caniculares que importunamente abrassan algunos dias, y sopla mansamete vn ayrecillo suauete que declare la ventura deste dia.

Lo segundo los deimas, no solamente nace para trabajo en esta vida, sino ponen en trabajo a Dios con sus culpas y pecados. Hizisteme seruir en tus pecados, dize Dios a su pueblo y paffe trabajo siguiendote en tus maldades. Es tan grande la distancia que ay desde Dios a la culpa, que si algun camino pudiera cansar a Dios, este solo le cansara. Si te siguiera en tus pecas no fuera trabajo para mi. Bien sabes las vezes que tuuiste sed, y te di a beuer, haziendo brotassen fuentes de agua mas dulce que miel, bien sabes las vezes que tuuiste hambre, y te puse la mesa en el desierto, no mercediendolo tu poca Fe, bien sabes que en quarenta años te di vn passaporte y prouision, qual no la gozo ninguna nacion del mundo, pues te obedecian las criaturas todas, y no te empecia el fuego, ni el ayre, ni el agua, ni la tierra, todo esto era para mi regalo: pero cō tus culpas grande trabajo me diste. Pues que nazca vn hombre para padecer trabajo (y esto importara poco,) pero para darle a Dios: mas vale nunca nacer, mas la Virge santissima q. nace para regalo de Dios, nazca muy enora buena: Si tuuio Dios en la tierra algun descasso, en los brazos de su madre le tuuo quando nascio, y en su compañía quando grande, y como en el cielo le tiene a la diestra de su padre: así en la tierra le tiene en los brazos de su madre. Por esso la llama huerto de su recreacion, porq. como vos cansado de los negocios os vays a desfadar

Esula. 43.

enfadar

enfadar al vergel: el aliuio de los trabajos de la vida de Christo Señor nuestro, era retirarse con su Madre.

Lo tercero todos quantos salen a la luz de aquesta vida, jentran en vna guerra sin tregua, con enemigos poderosos y crueles, y aunque el trabajo de la guerra es tenido por muy grande, no es el mayor de la vida, porque sin comparacion es mayor la duda de la victoria. Este es el clauo q. mas atrauessado trae en las entrañas el hombre y el penfamiento con q. mas agoniza mientras viue no sabe si ha de quedar vencido, o victorioso, si ha de triu-phar de sus enemigos, o se ha de quedar en su prision, adonde muera, viuiendo en destierro precisso y perdutable del cielo, ardiendo en llamas que jamás se apagaran, por ser Dios el que las sopla, y los demonios quien las atiza. Penfamiēto es este que al salir el alma de la carcel deste cuerpo, hizo temblar a muchos Sanctos, y recelar y temer el trance tan terrible de la muerte, por ser tan dudosa la victoria, que si se mira bien la Escripura, y la doctrina de los doctores sagrados, aun de los que vamos en la nauecilla de la Religion Christiana, son pocos los que se saluan, comparados con los que se condenan. Pues para nacer vn hombre en esse peli-gro y auentura, mas le vale no nacer, porque aunque absolutamente es mejor ser: pero ser para penar en esta vida y en la otra, mucho mejor es no ser, como lo dixo Christo

Señor nuestro del discipulo traydor. Pero la Virgen santissima enora buena nacio, pues de las entrañas de su madre sale triumphando de todos los enemigos, y el fruto de las suyas los ha de quebrar a todos los caxcos de la cabeza. No tiene que agonizar con la guerra de la vida: ni con la duda de la victoria en la muerte, porq. la crio Dios para esposa y madre suya, y no la osara mirar el infierno todo junto. *Phat. epif.*

Lo quarto, Ciceron dize que el hombre no nacio para si solo, sino *tatarent.* parte para su patria, parte para sus amigos, parte para sus parientes, *offi. c. 1.* parte para los necessitados, de su ayuda y su fauor, y el que piensa, que nacio para si solo, no importa ra no nacer: pero la que nacia para espejo de los justos, abogada de los pecadores, gloria de los hombres, Reyna de los Angeles, enofabuena nacio.

Lo quinto, muchos de los que viuen en el mundo no sabreys para que nacieron, porque sino es para crecer el numero de los hombres o para comer los regalos de la tierra (como dixo el otro poeta) no hallareys en su nacimiento raltro de prouecho, ni de bien. En el libro de la Sabiduria, dixerón vnos perdidos, demonos priessa a gozar de los bienes desta vida, antes q. marchite el tiempo nuestra mocedad, pues no nacemos para mas. Pues si el hombre no nace para mas que esso, mejor fuera no nacer. Pero la Virgen Santissima enora buena nacio: pues tantos bienes vinieron al mundo

Cap.VII. Del Nacimiento.

Hebre. 10. al mundo de que naciesse. En tiempo del Rey Asuero, cuyo imperio se estendio por todas las tierras de los Persas, y los Medos, y por todas las islas del mar. Aman priuado suyo cobro tanto aborrecimiento al pueblo de Dios, por que Mardocheo Iudio no le adora ua como los demas del Reyno, que despacho vna prouision, para que en vn dia fuessen degollados los Iudios todos, y confiscadas sus haciendas, sin q̄ hōbre de todos ellos quedasse con vida. Mas proueyo la misericordia de Dios, que de aquel linaje naciesse vna niña tā rica en gracia, discreciō, y hermosura, que pagādose della el Rey subio a la alteza de Reyna, y reparo los daños que para aquel pueblo tenia aparejados su enemigo. Eise bien nos vino por la Virgē santissima. Tenia el demonio encarrado al mundo todo en su lista, y su padron, mas proueyo la misericordia diuina q̄ naciesse del linaje humano, vna niña tā rica de hermosura, y gracia, que pagandose della los ojos de Dios, y y subien sola a la alteza de Reyna del cielo, reparase los daños que nos tenia aparejados nuestro enemigo. Con la prosperidad deste suceso, dixo Mardocheo, este es sin duda el sueño que yo soñe antes que acaeciesen estas cosas, que aun que entonces le tuue por sueño, agora hallo que fue prophesia y reuelacion, entre sueños, oy grandes bozes de gēte afligirla y triste que suplicaua a Dios nuestro Señor la fauoreciesse y ayudasse, y vi vna

fuentecilla pequeña que poco a poco fue creciendo y que lleugo a ser fuente muy grande, y despues rio, y aun mar, luz, y Sol, que alegro el mundo, ya condenado a la muerte. Todo era figura de esta promessa del Cielo y del bien que con su nacimiento vino al mundo.

En tiempo del Rey Acab no llo- **1. Reg. 18.**
uio el cielo en tres años, fue tā grā de la hābre de Israel que se cayan las gentes y las bestias de su estado. Tras vna nuuecilla que aparecio en el Cielo, fue tanta el agua que cayo, que parece que se venia to lo abaxo, de donde se siguió la fertilidad, y la hartura de Israel: mayor era la esterilidad y la hambre de la tierra, y mas años auia que no daua rocio el cielo, quando asomo la nuuecilla de la Virgen sanctissima, tras quien se vino acia abaxo; no solamente el cielo, sino Dios, y lleno de misericordias y de mercedes del mundo.

Vno de los mayores males del pecado, es tener la entrada muy facil y dificultosa la salida, por esso se compara conuenientemente a la puerta de golpe, que la cerrays tras vos con grande facilidad: pero sino teneys llauē, saltareys con grande trabajo, así por la culpa cerrays ligeramente la puerta al bien del alma, mas para abrila es menester ayuda de el mismo Dios: y ninguno otero en el cielo, ni en la tierra tiene llauē que haga a esta cerradura. Tambien se compara a la muerte del hombre desesperado, que esta,

en sus manos matarse: pero bolverle a la vida a solo Dios es posible, que es Señor de la muerte y de la vida, de la sepultura y del infierno. O la de vn poço sin suelo, o de vn castillo encantado, que podreys caer en el poço, o entrar en el castillo: pero no podreys salir. No es menos conueniente comparacion la del Laberintho de Créta, porque demas de tener por guarda vna bestia fierissima, que llamauan Minotauro, a cuyas manos moria todos los que entrauan dentro: las calles, los caminos, los enredos eran tan amarañados y rebueltos, que quanto era facil la entrada, era dificultosa la salida. Hasta que Theseo Rey de los Athenienses, conrado entre los Hercules por sus hazañas, acabo esta auentura, y dandole Ariadne hija de Minoy vn hilo de oro, que atasse al cerrojo de la puerta, para acertarla despues mato a la bestia, y dexo menos dificultosa la salida. Laberintho mucho mas ciego, y escuro, mas enredado, y rebuelto, era el del estado de la culpa, como notamos al principio del capitulo pasado, y bestia mas fiera le guardaua, que era el demonio, a quien llama la escriptura Leon, sierpe, dragon, culebra, enroscada, Leuiatan, y Vehemoth, por quien entiende la vallena, y elephante: y amontona tantos nombres para significar que ay en el lo malo de todas las bestias fieras. Pero con vn hilo de oro, que hizo la Virgen de sus purissimas entrañas, que fue la humanidad de

Iesu Christo Señor nuestro, para quien estauan guardadas todas las buenas venturas, vencio la bestia, destruyo el Reyno de el pecado, y dexo menos dificultosa la salida. Busco Salomon vna muger fuerte, y despues de auerla hallado prueua que lo sea, porque emprendio cosas fuertes, y descendiendo en particular a sus hazañas, dize: *Digiti eius apprehenderunt fufum.* El empleo de sus manos era la rueca y el husso. Quié quiera pensara, auia de salir con la valentia de vna Pantafila Reyna de las Amazonas, que peleando por su persona defendio su Reyno tanto tiempo de muchos enemigos poderosos: o con las hazañas de vna Cenobia Reyna de Asia, que muerto su marido hizo officio de capitan de dozientos mil hombres, y vencio al Rey de los Persas, y dio en que entender a todos los Emperadores de Roma muchos años: o con el pecho no domado de vna Semiramis, Reyna de los Asirios, que edifico los muros de Babylonia, que fueron vna de las marauillas del mundo, y ensancho las tierras de su Reyno, destruyendo los vezinos, capitaneando vn exercito de quatrocientos mil hombres por la tierra, y de tres mil galeras, y nauios por la mar, como refiere Valerio: o con el valor, y prudencia de vna Delbora, que puso en oluido los capitanes mas valerosos de Israel: o con la osadia de Iudith que descabço al barbaro Capitan, y puso en huyda to-

Valer. lib.
9. c. 13.

do el exercito de Nabucodonosor, dexando libre a su pueblo, y sale con que hilo. Pero en esso sin duda haze mencion del valor inestimable de la Virgen sanctissima, que escurecio la fortaleza de todas las mugeres fuertes, borro la memoria de la flaqueza de las flacas, pues co el hilado purissimo de sus entrañas, vino a quedar el demonio maniatado, destruydo su reyno, cuyas fuerças eran tan grandes, que no auia poder en la tierra (como dize Job) que se le pudiesse comparar. En fin son tantos los bienes que vinieron al mundo con el nacimiento de la Virgen que todas las criaturas dizen enora buena nacio.

Lo segundo que en este capitulo propusimos de tratar, que es su linage. Es de Fe, que se deriuo de Abraham, y de Iacob, y del tribu de Iuda, y de la familia de Dauid, por

stro no aya tenido padre en la tierra, ha le de couenir todo por la parte de su madre.

De los padres, y abuelos de la Virgen, fuera de los que expresa la Escriptura y de Anna, y Ioachin que fueron los mas vezinos, en quien conuienen grauissimos hytoridores y sanctos, como son Nicephoro, Epiphanio, Damasceno, Andreas, Hierosolimitano, Gregorio Nisseno, y lo que es mas la opinion comun de toda la Iglesia, de los demas ay tantas hytorias, y tan varias, que el tiempo, y la muchedumbre y variedad de opiniones, no han dexado cosa cierta. Beda en vna apologia que hizo en fauor de los hijos y nietos de la gloriosa sancta Anna, dize, que su padre se llamo Eltolano, y su madre Emerencia, y que fueron naturales de Bethlem, de la casa de Dauid; ellos tuuieron dos hijas Hilmeria, o Ismara, la qual caso con Aprano, del linaje sacerdotal, y tuuo vn hijo llamado Eliud, y vna hija llamada Eliabeth, muger de Zacharias, y madre del bienauenturado sancto Iuan Baptista, y Anna que caso con Ioachin, en Scephoro, que estava dos leguas de la ciudad de Nazareth, de donde era natural, y de el mismo linage que su muger y sus suegros, siendo Ioachin de treynta años, y Anna de veynte, de los quales nacio la mejor hija que ha visto ni veta el mundo, que fue la Virgen sanctissima. Sant Matheo solamente dixo, que Iacob era padre de Ioseph, y passo en silencio los demas,

Niceph. li. 1.
c. 7. li. 2. c. 6.
3. Epif. 78
79. Dam.
lib. 4. c. 15
Andreas &
dormition.
Deiparæ.
Gre. Niss.
de Natia.
Virg.

Gen. 18. que de la Escriptura consta q. Christo
22. 28. 49. lto Señor nuestro fue prometido
2. Reg. 7. a Abraham, y a Iacob en el Genesis,
Psalm. 131. y despues a Dauid en el libro de los
ad Rom. 1. Reyes, y en los Psalmos. Y sancto Pa-
ad Hebr. 7. blo, y los Euangelistas le llamã hi-
Matth. 1. jo de Dauid, y era verdad tan no-
Marc. 12. toria entre todos los Hebreos, que
Luc. 20. su Mefsias auia de ser deste linage
Ioan. 7. y q. el auia de tener el imperio vni-
uersal de todo el mundo, que se es-
tendio la fama hasta la Gẽtilidad,
y desperto la soberrania de Vespasiano,
y de Domiciano: como refiere
Euseb. li. 3.
hist. c. 31.
Eusebio en sus hytorias, y tratara
de acabar del todo las gẽtes que en
algun grado fuesen parientes de
Dauid. Y como Christo Señor nue-

stro no aya tenido padre en la tierra, ha le de couenir todo por la parte de su madre.

demas, porque quando la grandeza de vna persona es soberana, trata la como a inefable y diuina la escritura, esta es la honra que hizo sant Pablo a Melchisedech, llamandole hombre sin padre, y sin madre, y sin linage, sin principio, y sin fin, es pintalle caydo del cielo: y tiene vn olor de diuinidad, en fin semejante al hijo de Dios. Esta misma grandeza parece de la escritura al Propheta Elias entre los demas Prophetas, porque no le hallamos padre, ni nombre de linage, ni nacimiento, y despues fue arrebatado en vn carro de fuego por los ayres: y claro esta que tuuieron estos santos padres, y madres, y abuelos, y sant Epifanio los refiere: mas trata los la Escritura, como personas, mas que humanas, pues mas honra se deue en esse caso a la Virgen, como mas vezina a Dios: y assi no es mucho calle la Escritura sus padres, sus abuelos, su nacimiento, su vida, y su muerte. Esayas tratado de Christo Señor nuestro, dixo quicóntara su generaci? Es palabra tan preñada, que vnos la declaran de la generacion eterna, otros de la temporal, otros de la espiritual: aunque si se pesan las palabras que preceden y que se siguen, todas son del sacrificio de su muerte. Y aunque esta dificultad se puede reducir al texto de sant Mattheo dificultosissimo en contar esta generacion, me parece que sido la Virgen la mas vezina a su hijo se puede tratar como inefable: y que pudo dezir tambien por ella el Propheta, *Genera-*

tionem eius quis enarrabit?

Tienese por negocio cierto ha- uer sido su concepcion milagrosa, porque como cuenta Nicephoro, sant Ephifanio, sant Iuan Damasceno, y sant Gregorio Niceno en los lugares alegados, la gloriosa santa Anna era vieja y esteril, y Ioachin diez años mas viejo, y las oraciones fueron de tanto feruor y perseverancia, y las limosnas tan grandes, que se deue atribuyr a ellas aquella generacion, porque vna vieja y esteril, concebir de vn viejo sin milagro, nunca acontecio jamas. Y demas dello, como dize sant Iuan Damasceno, para el mila-

Orat. 1. de Nat. Vir.

gro mayor de los milagros, que era venir Dios al mundo, y encarnar en las entrañas de Maria, conuenia se hallasse el camino con milagros, y que la gracia ayudasse, y preuiniese a la naturaleza, y que los padres de la Virgen alcançasen por limosna, y oracion, lo que les negaua la esterilidad y vejez, y que no fuesse mas auentajada en esto la otra matrona mas antigua, llamada Anna madre del Propheta Samuel, pues no lo fue en el fruto de su vientre. Tambien me parece cosa sin duda, el auer sido reuelado a sus padres este nacimiento venturoso, que si lo fue el de Isaac, y el de el Baptista, no viene bien, no lo aya sido el de la Reyna del cielo: assi le parece a vn libro que anda en nombre de sant Hieronymo del Nacimiento de la Virgen, y a sant Epifanio, y a Gregorio Niseno.

Epipha. de tradit. & memorial.

Esaya. 33.

Cap. VII. Del Nascimiento

Estelimage cuenta sant Lucas en el tercero capitulo de su hystoria Euangelica, y sant Mattheo en el primero, cantase el dia del Nacimiento de la Virgen, y comienza.

Liber generationis Iesu Christi.

DE las letras diuinas, el primer lugar se deue al Euangelio por innumerables ventajas que haze a las demas. De los Euangelios el primero es el de sant Mattheo, y del Euangelio de sant Mattheo las primeras palabras son estas. Libro de la generacion de Iesu Christo. En ningun otro dia se puede dar mas conuenientemēte principio al Euangelio, que quiere dezir buena nueva, porque no auia recebido el mundo nueva cā alegre, desde que Dios le auia criado, y desde que anocheçio el dia de la culpa, no auia amanecido hasta este dia el de gracia.

La pereza y descuydo de los hombres sepultarō infinitas cosas grandes en la tierra del oluido, y tornando ocasion de la injuria de los tiempos, que todo lo acaba y desparece, se perdio la memoria de acacimientos y casos dignos de eterna memoria. Esto quisieron significar los antiguos, pintando a la puerta de Platon (como refiere Plutarco) vn cabestrero haziendo fogas de escarto, y vn animal muy bruto echado a su lado, que poco a poco se yua comiendo todas las fogas que el

cabestrero hazia. Afsi el tiempo va texiendolo suceßos de casos varios, mas el oluido que tiene siempre a su lado se las va comiendo todas sin dexar dellas rastro, memoria, ni señal. Por reparar este daño, que fue tan en perjuizio de la vida humana, con el qual forçosamente auian de ser los hombres ingratos a las mercedes de Dios, pues el peor linage de ingratitud es el oluido. Despues de muchas traças y conlejos, que aueriguo la experiencia ser vanos y sin prouecho, pues nada durā debaxo del Sol, dieron en la inuencion de los libros, que como dize Aristoteles, y Cicero en su libro de oratore, son socorro de memoria, testigos del tiempo, maestros de la vida, luz de verdades, registros de la antigüedad, vida de la muerte, memorias del oluido, y sirven de llevar el pensamieto de gentes en gente, y de prouincia en prouincia. Filo en su libro de Somnis, dize, que es tan breue la vida del hombre, que por mucho que trabaje ha de ser muy corta la noticia que alcançare de las cosas, y como los padres no la pueden infundir a sus hijos, ni se puede comprar a dinero, como dize Salomō en sus Prouerbios, y como la ignorancia humana tuuiesse necesidad de luz y de maestros, como dize sant Augustin nuestro padre en el prologo de su inquiridion, para passar la vida biduria de la vna parte del mundo a la otra, y del tiempo presente al por venir, y desterrar del mūdo la ignorancia, fue necessaria la inuencion

*Arist. li. i.
Periar.*

Prouer. 7.

ció de las letras y de los libros, que fue de las primeras que los hombres inuentaron: y aunque Plinio **Plin. lib. 7** quiere hazer autor desta inuenci^o **c. 56. Ari-** Me a Cadmilesio, es cosa muy incierta **flor. 2. Me** quien lo aya si lo. A quien quiera **tha. 2. Pl** que lea, dize Aristoteles, le deue- **ton. in Ti-** mos muchas gracias, pues nos dexo **meo. Quin** ti. li. 12. c. reneado para no ser siempre niños **11.** que por tal juzga Platon, al que no sabe mas que las cosas de su tiempo. Y Quintiliano dize, que es nuestra edad la mas venturosa de los tiempos, pues para instrucci^o della tanto trabajaron los passados dando voces tan sonoras, que las oymos los presentes.

Nom. 9. ad Duda tant Chrysostomo en vna **popu. An-** homilia, porque desde el principio **chio. tom. 5** del mundo Dios no dio libros a las gentes, que las confirmassen en su fe manifestassen su voluntad, y las ensenassen el camino del cielo, por que sabemos, que el primero que tomo la pluma en la mano fue Moyses, y que Orfeo y Homero, y otros Philolophos que escriuieron, fueron sin duda despues, como lo prueua muy de espacio sant Cyrilo Alexandrino contra Iuliano: pues antes del diluui^o no se lee huuielle libros ni escriptura, sino fueron vnos charateres que se hallaron escriptos en vna columna, despues que se secaron las aguas, y se descubrio la tierra. A esto resp^onde el glorioso Doctor, que Dios de sus estudios sacó tres libros, como vn Sabio desseando eternizar su nombre, y estender su fama, y aprouchar a los ausentes, y veni-

deros, saca a luz sus estudios, y escriue libros: assi Dios nuestro Señor publico sus estudios, y escriuio tres libros, dexo aparte aquel libro diuino, en que expreso todos los tesoros de su sabiduria, que como su manifestacion fue de las puertas a dentro de la Santissima Trinidad, no tuuo necesidad de letras, ni de escripturas, como en los demas, a donde fueron cosas, para que pudiessimos gozar de sus palabras, y penfamientos. El primero fue el vniverso, con que proueyo Dios tan bastantemente a la necesidad que el mundo tenia de libros en sus principios que fueran cosa sobrada por entonces: por que si los huuiera en tiempo que la lengua era vna, gozara dellos el rico solamente que los pudiera comprar: y quando las lenguas eran muchas, estuui^{er}an en Hebreo, gozara dellos solo el Hebreo, y todos estos inconuenientes cessaron en la lengua natural, con tener vn libro natural, tan barato que todos le gozassen y tan claro, que todos le entendiesse: este puso Dios delante de los ojos humanos, para maestro que los ensenasse, para testimonio de su grandeza, y para manifestaci^o de su Iglesia: de quie dize el bienauenturado sant Augustin nuestro padre, que las criaturas todas nos dan leccion. Iob **Iob. 12.** dize, que preguntemos a las bestias, y ellas nos ensenaran: y el Sabio embia al pereoso a la escuela de la hormiga para que aprenda. Y Dauid dize, que de los cielos, y

Cap.VII. Del Nacimiento.

de toda esta machina y niuestral, hizo Dios vn mapa, en que estampo su grandeza, su gloria, su magnificencia, y magestad, tan clara, y manifestamente, que ni aun las tinieblas dela noche no añublan su luz y claridad: porque tan claramente

Nox nocti indicat scientiam. dize quien es Dios la noche como el dia mas claro y mas sereno. En fin no ay lengua tan barbara, ni nacion tan saluaje y campesina, que no le entienda y le lea: porque no ay A.B.C. tan facil en ninguna de las lenguas del mundo, como el de la cartilla delas obras de Dios. Que no ha de pregonar la hermosura del cielo? pues auiedo tantos millares de años q̃ Dios le hizo, parece se acabo ayer, y que esta nuevo flamante acabado de criar? Por esso dize sant Gregorio, declarando aquel lugar de sant Pablo. *Ad Rom. 1.*

Roman. 1. qui cum Deū cognouissent, que los Philosophos q̃ leyerō este libro, y no dieron a Dios la honra que se deuia a su Magestad diuina son inescusables, porque alegan ignorancia, y se llaman a engano, dō de no le puede auer, y así refiere sant Pablo. Dieron despues en errores tan torpes y tan brutales, que en vn hombre de razon no puede ser escusables. Sant Iuan Chrysostomo haze muchas homilias deste argumento, y en el capitulo tercero diximos lo que basta para dexar aueriguado, que en la ley natural con este libro fueron escusados libros. Pero rodando los tiempos la poluareda de las culpas, cego de manera los entendimientos huma-

nos, que teniendo los hombres ojos, no vean: y vnos determinaron de enclauarlos en la tierra, y no mirar mas al cielo: a otros acaecio lo que dize Esayas, tratando de la ceguedad de los Iudios, que las profhecias auian de ser para ellos, como vn libro sellado, que si se le days al que sabe letras, dize, que no le puede abrir, y si al que no las sabe, responde, que no sabe leer, y viene se a enamorar de la enquadernacion rica, y galana, sin saber lo que tiene escripto dentro.

Deremino pues Dios de hazer libro nueuo, desseando le hiziesse el hombre de su vida y desus obras y escriuio por su propia mano lo mas importante del, dexando lo de mas a su amigo Moyses, para que como fiel coronista, lo escriuiesse. Començo del nacimiento de todas las criaturas, y como el hombre era el Principe y Señor dellas: diole por titulo, libro de la generacion de Adam, que es costumbre de las escripturas diuinas, y humanas, tomar apellido de la cosa mas famosa que ay en ellas, o de algo que sea argumento de toda la hystoria, como se vee claramente en el Exodo y el Deuteronomio. A sant Iuan Chrysostomo le parece que generacion aqui no diga genealogia, si no hazanas, y hechos, como dize el Genesis de Noe, que fue justo en su generacion, de suerte que el titulo viene a ser libro de las hazanas de Adam. Hystoria que parece ra al que la leyere bien triste, y bié lamentable, pues esta toda sembrada de

Esaia. 28.

Genes. 6.

Chryso. 5. tom. 5. 9. 10. 11. 22.

Apoc. 5.

Ezech. 2.

Zach. 4. 5.

da de mil tragedias, defaltres, defuenturas, trayaciones, fuerças, y muertes. Este es el libro que vieron Sant Iuan, Zacharias, y Ezechiel en sus prophecias escripto por dentro y por defuera, porque sin el sentido historial tiene otros muchos sentidos. Por esso las tablas de la ley, estauan escriptas por vna parte y por otra: y la summa del libro era *lamētationes, carmē* & *u* la mētaciones nascidas de miserias y defuenturas, *carmen*, endechas tristes, *u*, amenazas de penas eternas y tēporales: de suerte que si de lo q̄ reza el libro, se ha de calificar nuestro bien, o nuestro mal, no solamēte no quedo el hombre mejorado cō este libro, sino mas eltragado y perdido.

Por reparar tāto daño hizo Dios el tercer libro que es el de oy, donde se dio a conocer, de manera q̄ le pudo ver el hombre con los ojos. Cumpliose a Iob el desseo q̄ tenia, de q̄ Dios escriuiesse vn libro claro, porque los demas para ingenios rudos tienen mil algarauias. Ponele por titulo Sant Matheo libro de la generacion de Iesu Christo, ora quiera dezir historia del nacimiento, vida y muerte de Christo de sus obras y palabras, como diximos arriba, que de todo trata el Euangelio: ora quiera dezir catalogo de los progenitores de Christo, como en el Capitulo Quinto y Sexto del Genesis: ora quiera dezir titulo, o Escripura publica, que el hombre tiene de alguna hacienda, o heredad, como en el Ca-

pitulo veynte y cinco de Hieremias: ora diga esso y essotros, en este libro, tiene el hombre todo lo que puede dessear.

S. Augustin refiere, que puesierō en duda vnos herejes, porq̄ Christo Señor nuestro no auia dexado al mūdo escripto algū libro de su mano: estādo en su pecho encerrados los tesoros de la sabiduria de Dios, y responde q̄ estaua tan lexos de ser grādeza de Christo Señor nuestro que aun los Philosophos, a quien la Gentilidad tuuo por oraculos: no hizierō de esso authoridad, como Socrates que dexo solo vn comentario breue sobre las fabulas de Hyfopo, y Pitagoras Famio, teniēdo por cosa mas grande dexar impresa su sabiduria en los libros viuos de los pechos de sus discipulos; en quien siempre dura el amor de sus maestros, que en los muertos, q̄ no bueluen por la honra de quien los hizo. Y el Baptista con ser tan importante el testimonio que auia de dar al mundo del Señor, no trato de escriuirle, sino de persuadirle al pueblo de Israel. Y si Dios en el testamento viejo dio ley escripta en piedras, fue por que los coraçones humanos eran mas duros que piedras: que con los mayores amigos, como Noe, Abraham, Isaac, nūca hablo por escripto. Y si en la nueua ley fuera el hombre el que deuia, no huuiera necesidad deste libro, por que la gracia del Espiritu santo escriuiera en nuestros coraçones, lo que dexo en el escripto. Y así Christo Señor nuestro a sus

Cap.VII.Del Nacim'ento

amigos no los hablo por escripto, antes en vez de las letras les prometio el Espiritu Sancto, y les dixo, el os enseñara todo lo necessario a vuestra salud, como lo tenia prometido por el Propheta Hieremias. Pondre, dize mi ley en vuestras entrañas, y escriuirela en vuestros corazones. Hasta sant Pablo escriuiendo a los de Corintho, se corre de que tenga necesidad de escriuirles epistolas, porque vuestras almas, dize, son epistolas de Christo, no escriptas con tinta de agallas, sino cō el Espiritu de Dios viuo, no en las tablas de piedra, sino en vuestros corazones. De suerte que la dureza del pecho humano ha introduzido libros en el mūdo, y essa ha sido la ocasion q̃ Dios diessse tanta priessa en el testamento viejo a sus Prophetas, diziendo les a cada passo escriue. En el Deuteronomio dize, que escriuan sus palabras en el umbral de la puerta, que las tengan atadas a los dedos como memorias, y las traygan siempre delante de los ojos. Y en el testamento nuevo dize en su Apocalipsi a sant Iuan: tras cada ringlon escriue, mas como dize Sant Gregorio Prologo in 106, Gregorio, essa razon no obligaua a Christo Señor nuestro a escriuir libros por su mano, que los Reyes de la tierra tienen sus secretarios y choronistas, que escriuen sus vidas por relaciones humanas, y el Rey del cielo tiene sus Prophetas y Euangelistas q̃ escriuen su vida, sus milagros y su ley, por reuelacion diuina.

Lo q̃ mas espantea en este libro a quien sabe la condicion de su dueño, es ver esta lista y padron de reyes y Patriarchas que hazen el linaje de Christo Señor nuestro y d̃ su madre, el mas illustre q̃ el mūdo a conocido hasta agora. Parece cosa profana, valiēdo Señor con vos tã poco la carne y sangre, q̃ a los discipulos paraientes que os pidieron fillas, los condenastes por necios? y auisado en vn sermō que llegauā vuestros hermanos, respondistes, q̃ vuestros hermanos eran los q̃ oyau la palabra de Dios y la guardauan? y lo q̃ es mas alabando vna vejecita a vuestra madre, por aueros traydo en sus entrañas, dixistes q̃ era mas bienauentura la por aueros cōcebido en el alma que en el cuerpo. Y quādo S. Iuā dio las buenas nuevas de la herencia que nos espera en el cielo, no llamo a la nobleza humana, sino a la diuina, no a los hijos de la carne, sino a los hijos de Dios. Y sant Pablo escriue a su discipulo Thimotheo, que tratar de genealogias y linajes es locura. En fin la Fe nos enseña q̃ las animas no son de casta, sino que Dios las cria. Pues q̃ quiere dezir agora este arbol entr. texido de tan illustres varones? parece que autoriza y fauorece las salas de los linajes, los escudos de las armas sustentados en medalles y besticōs, defendi los d̃ leones, ossos, saluajes, auiendolos cōdena lo por vanidad, no solamente los Historiadores profanos, sino poetas fabulosos.

Las razones son tantas, vnas que corren

Ioann. 1.
Qui non
ex sanguin
nibus, neq̃
ex uolunt
tate cat
nis.

corren de parte de Christo Señor nuestro, otras de parte de su madre q̄ sera fuerza dexar algunas, escusando vna prolixidad larga.

Para la primera hemos de suponer lo primero q̄ todo el caudal humano no nos da derecho para pedir a Dios el cielo, porque es bien tan alto y tan diuino, que el precio y valor d̄ toda la naturaleza es baxissimo para merecerle. Por esso com̄ para Esaias todas nuestras justicias a los paños suzios de vna muger al querola.

Lo segundo se ha de suponer, q̄ la deuda en que estan los hijos a los padres, es tã desigual a los seruicios q̄ siẽpre quedan en deuda, por mas seruicial y agradecido que ande vn hijo, ha de quedar a deuer a Dios, y a los padres; y a los maestros (dize Aristoteles) no se puede pagar cabalmente.

Lo tercero se ha de notar, que no admitio Dios en su linaje tanto este padron por la parte que era de Reyes, quanto por la parte q̄ era d̄ pecadores; y veete en q̄ por vn bueno ay diez malos: y como dize Sãt Hieronymo, no quio q̄ se hiziesse mencion de algunas mugeres santas, como d̄ Rebecca, Sarra, Rachael, y hizola de otras reprehendidas en la Escriptura. Juntando estas cosas todas, hallaremos que nos dio en aquesta lista Dios grandissimo derecho para el cielo, y que se puso en esta ña obligacion: por q̄ si el cielo es bien tamaño q̄ no se puede merecer, los hijos deuẽ a sus padres lo q̄ no pueden pagar, y si la tierra es

muy pobre comparada con el cielo no ay hijo rico comparado con su padre, pues siempre queda a deuer, y si el hombre deuẽ a Dios como hijo lo que no puede pagar, Dios deuẽ tambien al hombre como hijo, no deuda que no la pueda pagar porque es muy rico, que aun el ser el hombre su padre, le quedo a deuer el hombre, mas alomenos obligose en quanto hijo, quanto se pudo obligar.

Demas desso, auiedo escogido padres pecadores a quien ha de fauorecer por ley humana y diuina; que siempre guarda Dios la ley que pone, y no aceptado personas, que es vno de los blafones de Dios, no solamente perdiera el asco de pecadores, pero nã aura peccador q̄ arrepentito no llegue enere sus parientes. De donde se sigue que este libro no solamente es catalogo de los progenitores de Christo Señor nuestro y de su madre, sino titulo y escriptura publica de la heredad, q̄ por la Fe y obediencia ha de alcanzar el hombre en la otra vida: porque aunque sea aquel bien, thesor tan rico, que no puede ser merecido del hombre, el titulo y obligacion que hizo Dios al hombre por auerse hecho hombre suple esta desigualdad.

La segunda razon es de sant Iuã ^{Hom. 2. su} Chrisostomo entre mil condiciones perdidas q̄ tuuo la naciõ de los Iudios, vna fue la incõstancia de la voluntad, la variedad de los antojos, no ha auido en el mundo desuerguença tan rota como tuuo el Iudayismo ^{per Mat.}

Cap.VII. Del Nacimiento.

Judayfmo en este caso. Yaunque la mostraron generalmente, mas en particular desde que salieron de Egipto, hasta que Dios les embio el alcote de las codornices, que no huuo ocasion aúque ligera en que no llorasē por las cebollas de Egipto, arrepentidos de su libertad, hasta que para acabar con sus antojos acabo con muchas vidas, y hizo vna gran matança, mandando se pusiese este epitafio encima de las sepulturas: *Sepulchra concupiscentie, sepulcros de antojos y de deseos.* Pero a quien se le antoja de hazer vn bezerro de oro, y adorarle, que no se le antojara? Esta misma incóstancia tuuieron en desear gouernadores. Desde Abraham a Dauid el gouierno de sacerdotes fue suauisimo: por que ni pagauan pecho, ni recebian agrauio, ni se les hizo tyrannia. Residencia publica dio Samuel, y todos dixeron a voces, eran testigos de su innocencia: y aun según algunos Hebreos, el cielo la autorizo con vna señal sensible. Y con ser la descortesia y desatato mas de Dios que de Samuel, como lo dixo el mismo Dios por Offcas, y con ponerlos el Profeta delante de los ojos vn aranzel de las tyrannias y malos tratamientos que auia de vsar con ellos el Rey que desseaua, todo esto no fue parte para q̃ no gritassen por Rey. Viuimos vltrajados de nuestros enemigos, vn Profeta que ha de hazer sino rezar, queremos rey. Acude Dios a su antojo, y dales Reyes, que los trataron como ellos mere-

ciã, hasta la Transmigració de Babilonia, que por delcuydo del rey fueron captiuos y presos, y passaron las mayores desuenturas q̃ jamas passaron gentes. Luego començo el gouierno de los Sacerdotes (como nota sant Hieronymo y Iosefo) q̃ los Machabeos fueron Sacerdotes, y Duques: lo qual se vino despues a estragar con symonias descaradas, porq̃ no ay cosa q̃ así estrague vna republica, como la variedad del gouierno, y la muchedumbre de los gouernadores. Como la mudança de las influencias, dizen los medicos, q̃ es enfermissima, oy frio, mañana calora si oy vn gouernador blado, mañana riguroso: oy guerrero, mañana filosofo: oy profeta, mañana rey: essotto duque y sacerdote. Biē lo prueua las desuēturas de Roma por andar de reyes en Cósules, Dictadores, Triumviratos Emperadores. En fin como ñ ninguna cosa se precie Dios tãto como de acudir al tiēpo de mayor necesidad, que entonces es la venida del Medico mas oportuna, quando el enfermo esta mas peligroſo, quando aquel pueblo estaua tan caydo como le pinta este padron, acudio la misericordia de Dios a leuantarle. Y porq̃ se auia perdido aquella Republica por el gouierno de Juezes, ñ reyes, de sacerdotes, para que no le quedasse memoria de aq̃lla passada, como de las cebollas de Egipto, vino Christo juez, rey y sacerdote. Ninguno auia sido rey, y sacerdote juntamente, y vn Rey que lo quiso ser le castigo la justicia diuina, con le-

Hir. Soph.
I. Ioseph.
lib. 3.

Offe. c. 9.

2. Parali.
26.

pra miserable, por q̄ no conuenia anduuiessen juntas la corona y la tiara, el cetro de juez, y la vestidura sacerdotal; y así nunca la vistio Moyses, sino Aarón: pero Christo Señor nuestro conuenia q̄ fuesse rico, para q̄ no impulsiesse pechos: santo, para que interceda por pecadores: justo y sabio en quie no quepa pasión, ni ignorancia, ni malicia. Pero es cosa de admiración y de espanto, q̄ siendo los Iudios en todas las cosas mudables y antojadizos, en no recibir a Dios, han sido tan tercos y tã villanos, q̄ hasta oy persevera su obstinacion y dureza. Y desengañando los cielo, tierra, elementos, prophecias, tiempos, y edades, y sobre todo las desuenturas y miserias que padecen, adoran en su esperanza, siendo desesperacion. Quiso pues la Magestad Diuina q̄ sus historiadores escriuan este linaje con particularissimas circunstancias, contra el Iudio porfiado. Mostrando quan inesfables son sus promessas, y quan ciertas sus palabras, y que si auia de decindir de Abraham, y de Dauid, y nacer de vna donzella se vea que ya esta todo cumplido.

La tercera razon, sea por la Virgen santissima, que cosas hay q̄ no siendo honra para Dios, lo pueden ser para su madre. El tũso no es hõra para el Rey, y lo es para el Duque, el habito, o la encomienda, no es hõra para el Duque, y lo es para el cauallero. La nobleza humana no puede ser honra para el ser diuino, porque Dios es la fuente de la

nobleza, y el que da y quita coronas y ceptros a los Reyes y Emperadores. Mas honra es para la Virgẽ q̄ sea del linaje Real, porque aunq̄ de los bienes de naturaleza, no ay alabanza ni baldon, como dize Aristoteles, nadie se puede alabar, de tener al Rey por padre, ni afrietarse de ser hijo de el pastor, por q̄ si estuuiera en nuestra mano escoger padre, nadie le escogeria vil, y aun quiza por esso no quiso Dios huuiesse entre los hombres diferentes species, como entre los animales, y en vna sola no quiso huuiesse la variedad que en las plantas y animales, donde muchos son caltizos, y de buen padre, y buena madre, comunmente es bueno el hijo: como parece en los perros y cauallos: pero en los hombres de Padres y abuelos mas robustos que vn Milon, suele salir vn hijo de alcorza: Desuerte que la nobleza no es vicio propriamente ni virtud: mas no podemos negar que la virtud sobre la nobleza, es como esmalte en el oro: que no en valde la Iglesia en las vidas de los sanctos zuuo siẽpre gran cuydado de su nobleza; como de circunstancia importantissima. Y así de los sanctos nobles siempre se lee, *nobili genere natus*. Porq̄, que vn S. Luys Rey de Francia sentasse a su mesa pobres, no comiendo a la mesa de los Reyes, sino no reyes, ello se dize, q̄ era virtud rara, y pocas vezes oydas. Y q̄ fuese vna santa Ysabel hija de rey, y que vna vejecuela diessse con ella en vn lodo, y q̄ lo lleuassse con humildad

Cap.VII. Del Nacimiento.

L. 1. c. 1.

mildad y paciencia. Y que Placilla, muger del Emperador Theodosio el mayor, como cuenta la historia Ecclesiastica fuesse a los hospitales a servir de enfermera por su persona, haziendo las camas a los pobres: dandoles de comer, limpiandoles las llagas, claro esta que en tanta grandeza, parece aquella virtud mas heroyca y mas diuina, que si fueran mugeres particulares. Pues como en la Virgen santissima, no solamente ayamos de poner las virtudes de los sanctos, sino todas las circunstancias: importa mucho, como dize S. Augustin mi padre, sea de linaje real. Fuera de que entradas tan reales, coraçon tan generoso, tã franco, tan liberal, que con tã larga mano premia ligeros seruiçios, no se pudiera hallar en persona menos noble.

Aug. li. 1.
de cõf. E=
man. 2. c. 2.

Demas de esso como determino Dios no la faltasse virtud ni circũstancia que pudiesse hermosealla, asì quiso no la faltassen los martyrios espirituales q̃ pudiesen enriquezella, no conuiniò que manos tyranas la tocasen, y de esso tuuo particularissimo cuydado, porque enemigos que hizieron tan grãde estrago en el hijo, bien pusieran las manos en la madre, sino se las atara la prouidẽcia diuina. Que si sufrio en si tã fiera carniceria, ya sabemos que fueron altissimos los fines, y si la su frio en sus amigos vuo tambien razones grandes: pero la Virgen en el ayre no quiso que latocasse. Mas no le perdono los martyrios

del alma mas crueles. Sant Bernar- do haze vn Cathalogo de martyrios que no fueron inuentados de tyranos, que vn moço sano y robusto gentil hombre, rico y auisado, en medio de los fuegos de la mocedad, que es vna olla que siẽpre yerue, trayga los apetitos tan auasallados y rendidos, y tã captiuos los ojos q̃ no los dexe mirar, martyrio. Que la dama moça, rica, hermosa y discreta, siendo su canton el terreo de toda la vizarria de la ciudad, su calle mas passeada que la plaça, su ventana mas reuerenciada q̃ vn altar, trayga tan enfrenado el pensamiento que jamas le admita de cosa que no sea Sancta, Martyrio. Que vn nombre trayga mucho tiẽpo las manos en la massa de gran suma de hacienda y dinero ageno, y que jamas se le pegue vn solo marauidi, martyrio. Que este vna muger calada con vn turcazo de con- dicion que juega lo que no tiene, y viniendo al amanecer la hecha a cozes de la cama, y que lo lleue en paciencia, martyrio. Que deys a vn yerno vuestra hija y seys mil ducados, que os han costado, seys mil gotas de sudor, y aun de sangre, y que acabo de seys meses los aya jugado todos, martyrio. Mas ninguno llega ha hauerse visto vn hombre por si, o por sus padres, y abuelos en la cumbre de la prosperidad, y verse derribado en vn abismo de miseria, no ay cosa que asì Martyrize vn coraçon, que asì le derribe y desespere, como ayer olanda y purpura, oy sayal y desnudeza

ayer

Mier. 3.

Ayer regaloy hartura, oy hambre y necesidad. Este golpe hizo perder pie a la muger de Iob, ayer seruida como Reyna, oy pidiendo pan, de puerta en puerta, mejor es desesperar y morir. Esta miseria lloro Hieremias en sus tronos de los hijos de Sion captiuos en Babylonia, *Filij Sion incliti amici auro primo*, O illustres de Sion, que ayer passeaue des las calles de Hierusalé, vestidos de brocados de tres altos, y oy en las de Babylonia no se haze mas caso de vosotros que de vna teja quebrada, o de vn caxco de vna olla: sacerdotes del templo, que ayer con vuestras sobrepellices mas blancas que los copos de la nieue, dexauades atras la leche y el Marfil, y con los ornamentos bordados de oro: mirauales con desprecio al Saphyro, y no ay carbon mas negro que vuestra cara. Entonces quando asomauades por la plaza os reuerenciaban todos, agora no hay quien os conozca ni os mire. Que regalados viuiades y que gordos, y agora trayes pegado el cuero a los huesos, y el cuerpo como vna tabla. En que camas tan blandas dormiades: y agora buscays vna caualleriza en que ampararos del frio. Que messas tan abundosas gozastes: y agora es la hambre tan rauiosa que se caen los hombres muertos por las calles, y las mugeres piadosas quitan las vidas a sus hijos, para re parar la hambre. Mejor suerte fue la de aquellos, a quien el cuchillo enemigo quito la vida, por que la muerte breue menos enojosa es

que la prolixa, quando con la memoria del bien pasado, atormenta el mal presente. Este Martyrio passo la Virgen Santissima en la pobreza de su vida, quando vio a su hijo nacido, y le reclino en vn pesebre, y no tuuo cuna en que abrigalle, ni paños con que cubrille. Y en el camino de Egipto, entre gente tan Barbará como la de aquel Reyno, y quando boluio a su tierra, nuerto Herodes, passo muchas necesidades y menguas: Al pie de la Cruz teniêdo su hijo sed, no tuuo vn jarro de agua que le dar, quando le descendieron de la Cruz, y se le pusieron en sus brazos, dize sancto Anselmo, que se quito la toca para vendalle las llagas. Quien duda, sino que en muchas ocasiones se le vendrian a las mientes las prosperidades de sus padres. O riquezas de Dauid, grandezas de Salomôn, casas del Monte Libano, messas que se admirauan las Reynas venidas de los fines de la Tierra, que ayays venido a parar a tan estraña pobreza? Pues para que conste al mundo deste Martyrio, quiso Dios se escriuiesse este padron tan illustre, tan rico, y tan generoso, y que viniesse a parar en Maria, y en Ioseph Esposo suyo.

Ansel. di. d.
logo & pas.
Chr. D. n.

Filij Dauid, Filij Abraham.

Estos dos varones se ponen como principes y cabeças deste linaje, como quien tratando de la Monarchia Romana, pusiessse a Romulo, y a Octauiano que fueron los mas famosos de aquel Imperio

perio, por poner el vno las primeras piedras, y por subille el otro ala cūbre mas alta de hōra y de prosperidad: así Abrahā puso las primeras piedras del pueblo Hebreo, y Dauid le subio al mayor punto de hōra q gozo reyno jamas, hazien- do tributarios a todos sus enemi- gos. En el vno resplādece la Fe, en el otro la penitencia, en ambos la misericordia, y los juyzios de la sa- biduria de Dios tan peregrinos a los ojos de la carne.

Primerο Dauid y luego Abra- ham, por que esse lugar os dara Dios que merecieren vuestras o- bras, y en su casa no ay paraque a- legar años de antigüedad; sino de el spiritu, deuocion y buen serui- cio. Però direys a essa cuenta, pri- mero hauia de ser Abraham, por- que Dauid no fue vn hombre en quien atesorο Dios mercedes hasta tubirle desde la majada al Reyno: y en cambio de todas ellas, le ven- dio por vna mugercasada, y des- seado emborrachar al marido, y no pudiendo vencer cō tan infame me- dio su valor, añadiendo yerro a yer- ro, dio orden como quitarle la vida offreciendo por gozar deste deslco, y por quitar la sospecha a otros mu- chos a la muerte? No fue el que por soberuia conto el pueblo y fue ocasion de que muriesse con pesti- lencia tanta gente? No fue el que hizo a Miphiboseh vna sin razō tan grande, como quitarle sus ren- tas siendo hijo de Ionatas a quiē rā- ro deuia, y darlas a Syba el traydor? Verdad es todo esso, pero fue su pe-

nitencia tan grande y tā poderosa, q aunque vino mucho mas tarde a la viña, dexo atras a Abraham, y a otros muchos Patriarchas y profe- tas, que auia venido primero. Co- mo S. Pablo, y la Magdalena dexa- ron atras mil Santos. Desde el puto que Dios criο todas las cosas, puso a cada vna en el lugar, estado, y ter- mino, que auia de ser siempre que fuesse. Desde la piedra mas toska, hasta el sol, q es la criatura mas be- lla. Mas al hombre como le criaua para el cielo, puso en las manos de su libre aluedrio que fuesse lo que quisiessse, y q de si mismo con el fa- uor de la gracia procediesse su ex- celencia: y que ya q no pudo por si criarse, pudiesse enriquezerse y glo- rificarse: ora sea por el camino de la innocencia, ora de la penitencia: Guzando pues desta ventura Da- uid, aunque pecador, en la matrícula de Dios vino a ser primero que Abraham.

Lo segūdo, hijo de Dauid era nō bre prophetizado dīl Mesiās, porq aquellas palabras cō que le recibie- rō en Hierusa lem el dia de su triū- pho, *Osana filio Dauid, Benedictus, &c.* del Mesiās fuerō desde su pri- mera instituciō, aun q en los trium- phos de otros reyes se vsurparon injustamēte. Y cōfessando en Chri- sto este officio y dignidad, era len- guaje ordinario de muchos, llamar le hijo de Dauid: como se vio en los ciegos q le pidieron vista en la Ca- nanea q le suplico librasse a su hi- ja del tormēto del demonio: en los niños q aclamandole con alabāças diuinas

Mat. 12.

15. 17. 22.

Psal. 137.

Gene. 18.

C. 19.

divinas desde los brazos de sus madres causaron en sus enemigos grãdissima con fusión. Demas desto, la nacion Hebræa era mas aficionada a Dauid, ora fuesse porque la promessa de su Mefsias era mas fresca en Dauid que en Abraham, ora lica porque desde Dauid començo la fama de su valer a estenderle por el mundo por esso primero a Dauid.

.Reg. 22

Lo tercero, porq̃ Christo Señor nuestro fue mucho mas parecido a Dauid. S. Lucas dixo auia de Reynar en la casa de Jacob, y sentarse en la silla de Dauid. Y tratando el Historiador diuino en el libro primero de los Reyes, de los principios deste Reyno, dize, que se juntaron con Dauid los perseguidos, y desterrados, ora fuesse por deudas, ora por desastres, y que hallándose acostados de su desuñtura, se acogieron a su sombra, y a su amparo, y le reconocieron por Principe, y por señor. Y en el libro de los Machabeos dixo Mathatias que la piedad, y la misericordia fue el principio de su reyno: pues, como el reyno de Dauid rauo por fundamento el consolar afligidos, y remediar desconsolados: así el Reyno de Christo Señor nuestro. Y esso es lo que dixo a Pilatos, mi Reyno no es deste mundo, porque los Reynos del mundo son tan crueles, y tyranos, que si os deshazeys en lagrimas no os quitan las galeras, y los açotes a que os condenarõ. Mas en el Reyno de Christo vna lagrima de arrepentimiento, y penitencia, os libara delas galeras perdurables del

infierno. No viera peccador que no temiera, oyendo el nombre de Dios: le solo oyr su voz Adam se turbo en el parayso, y se escondio, que al malhechor siempre le turba la justicia. Pues para borrar este miedo del pecho del peccador, y para ponelle confianza, se llama hijo de Dauid, adultero, y homicida, injusto, y soberuio, quien no ha de esperar clemencia, de quien blasona de hijo de vn tâ grãde peccador.

Filijs Abraham.

Comiença este linage de Abraham, que es padre de todos los creyentes, porque no solamẽte los justos, sino los peccadores q̃ no han perdido la Fe, son del cuerpo de la Iglesia. Por esso la cõpara Sãt. Matheo a la red del pescador, que coge de todos peces; y adize Virgines, cinco locas, y cinco auisilas. Y en el Genesis, dixo Dios a Abraham: multiplicaria su linage como las estrellas del cielo, y como las arenas del mar, en que descubrio las condiciones del peccador, y del justo, porque la arena es tierra esteril, y sin fruto, y qualquier ligero viento se la lleva, y con el rocio del cielo, y con el agua (que la buena tierra se humedece, y fertiliza) se endurece, y se empeora: propiedades conuinientissimas al peccador. Porque Ezechiel dize, que no tiene el mundo cosa tan sin prouecho. Y Dauid dize, q̃ es poluo puesto a la furia del viento, y Esaïas, que con los regalos del cielo, se endurece, y empeora, y que dirã a Dios los ma-

Ma. 23. 25.

Gen. 16.

Ezech. 15.

Psal. 1.

Esaï. 6.

Cap. VII. Del Nacimiento

los en el infierno, porq̃ nos endureciste el coraçõ. La estrella estase fixa en el cielo, dõde no llegã peregrinas impressiões de elementos, y desde el cielo resplandece, comunicando al mundo su luz, y su claridad: y si algunas vezes se empaña, o se escurece, o se escõde, o se retira, sale a deshora con nueuos rayos de luz: propriidades conuenientissimas al iusto, porque tiene firmeza en el cielo de la Iglesia, que los ciegos de las aduersidades no le mueuen. Por esso nõ le comparo al necio, que edifico su casa sobre el arena, y se la derribo la tempestad, sino al hombre prudente, y auisado, que la edifico sobre vna roca tan fuerte, que ni las aguas, ni los viẽtos, no pudieron empecella. Demas de esso, la luz de sus buenas obras resplandece como estrella, y si alguna vez se eclypsa, que aun en las luzes mas puras acacce, buelue cõ muchas ventajas a su antiguo resplandor.

Iudas autem genuit Phares, & Zairam de Thamar.

AQui se deue notar vna cosa digna de consideracion, paraq̃ los q̃ se llaman illustres, y biẽ nacidos, no se ensoberuezcán: y los humildes por sangre, y por nacimiento, no se melancolizen ni desespereñ: y cada vno estime, y precie la verdadera nobleza, que es la virtud. No ay en el mundo noble tan noble que de leños, o de cerca, no tenga en su linaje de que afrentarse, ni

baxo tan baxo, que no tenga de que poderse glorior. Desmenuza quarto por quarto el linaje mas limpio que el mundo ha conocido hasta agora, y a pocas açadonadas hallareys agua. Que arbol, o q̃ sala de linajes puede llegar a este padrõ, pues examina vn Ezechias Rey Sãcto, y descendiente de tãtos Reyes predecesores del linaje de Iuda, hallareys lo primero vn incesto feissimo, entre Iudas, y Thamar, que eran suegro, y nuera. Lo segundo vn quarto de Raab, muger Cananea por nacion, idolatra por ley, ramera por officio, o mesonera, como quieren algunos, porque la palabra meretrix todo lo significa. Y es cosa probable que calando con Salomon, que era del mas principal Tribu, no auia de ser ramera, ni los exploradores auian de posar en casa de vna ramera, y la Parafrasis Caldayca la llama mesonera: q̃ fue la que escondio las espías que Iosue auia embiado a reconocer la tierra de Hierico, y buscandolos el Rey para quitarles la vida los escaipo por vna ventana de su casa que salia fuera del muro. Lo tercero otro quarto de Ruht, pagana, y Mohabita de nacion: pues que mas razas puede tener vn linaje, y q̃ mas manchas vn paño, que no es tenido por suzio. De fuerte que dixo muy bien Platon, que no ay açada sin cetro, ni cetro sin açada. Y Sant Pablo a los Philipenses despues de auer dicho, se podia gloriar de su linaje, tanto como el q̃ mas, añaide, que cuydar de otra cosa q̃ de Chri

Iosue. 2.

Ad Ph. 1.

sto es

No es perdida , y vanidad. Vna de las cosas a que compara el Espiritu Sacho a la Virgē, es al Sol, de dōde se puede sacar otra razon, fuera de la que queda dicha arriba : porque callo S. Matheo en este padron las mugeres sanctas: y hizo menciō de las pecadoras ? porque cabe el Sol cubrenle las faltas de las vnas, y no se parecen las otras. Quien quisie- re alabar a Sarra, a Rabeca, a Rachel, no sea cabe Maria: porq̃ con el Sol, no se parecen las estrellas: podralo hazer tratando de la noche del vie- jo testamento, donde estas eran los luceros: pero con la luz del Sol to- do se anubla, y desaparece.

Dauid autem genuit Salomonem, ex ea que fuit Vrie.

BIen pudiera dezir de Bersabe, como auia dicho de Thamar, de Raab, de Ruhe, mas no quiso si- no despertar la memoria de Vrias muerto, para que fiado del secreto, nadie se atreua a la muerte, ni a la offensa de su hermano, porque quā- do no lo sepan los hombres, las piedras lo sabē, y lo diran. Que as- segurado viuia Dauid, de que no se sabia su pecado, quando le publi- co Dios delante de todo el Reyno y del mundo. Que secreta le pare- cia a Cayn estaua su traycion, quā- do le dixo Dios, la sangre de tu her- mano da bozes desde la tierra. Que contentos gózaua el Rey Acab, y la maldita Iezabel de la viña de Naboth, como si huuieran hecho vn grande seruicio a Dios, auien- dole quitado la vida por blasphe-

mo contra Dios, y contra el Rey, quando llega Elias descubriendo a bozes su falso testimonio, y su mal- dad. No auian tenido los viejos de Babylonia por testigos de sus des- feos vergōcosos, y de sus falsos em- bustes, mas que a los arboles, y a las fuentes de vn vergel, y quando pé- sauan auia de quedar perdurable- mente encubierta su maldad, y la muerte de Sufaña, sale vn niño dā- do bozes, hijos de Israel, como su- fris esta injusticia ? Que en fin se ha de cumplir la palabra que Dios tiene dada en este caso por el Pro- pheta Naum, y por S. Matheo, que no ha de auer culpa secreta que no se diga en la plaça.

Naū. c. 3.

Matth. 10.

Ioram genuit Oziam.

IOram no engēdro a Ozias, sino a Ochozias, y Ochocias a Ama- sias, Amasias a Azarias, que por otro nombre se llamo Ozias, de fuerte que passo el Euāgelista tres Reyes, y la razón es, porque Ocho- cias calo con hija de la maldita Ie- zabel, y castigole Dios como noto Sār Hieronymo con borrar su su- cession del linage sagrado, hasta la tercera generacion. En el testamen- to viejo a la que paria hija le po- nia la ley entredicho doblado, y di- ze Sant Augustin nuestro padre, q̃ porque en la primera offensa tuuo la muger doblada culpa, por esso se le ponía doblada pena. Donde se deue ponderar, a cabo de quanto viene Dios a castigar a las muge- res por ser ocasiō de mal a sus mari-

74 Reg. 2.

dos, pues no solamente llega el castigo hasta la tercera, y quarta generacion, sino a mil generaciones, porque es tan poderosa la persuasion de la muger, para el bien, o para el mal, que se puede tener por causa principal de daño, o del provecho del marido. Pues como Iezabel fue en este caso tan perversa, para escarmiento del mundo, no solamente quiso Dios se la comiesesen los perros, sino tambien que no huviesse memoria en tan illustre padron de los que emparentasen con ella, hasta la tercera generacion: Es exemplo tan peregrino, y tan raro, q̄ puede poner escarmiento a las mugeres, para que entiendan que quanto son poderosas para el mal, sera mayor su castigo.

Iacob autem genuit Iesse.

Tom. 4. d. **S**ant Augustin nuestro padre, aduerte que vn mismo maestro que fue el Espiritu Sancto con dos plumas, la vna de Sant Matheo, la otra de Sant Lucas. Quenta diferentemente este padron: Sant Matheo derribandose de abuelo en abuelo, desde Abraham vino a parar en Ioseph Esposo de la Virge: Sant Lucas trepando, de padre en padre, vino a subir hasta Adam, y hasta Dios. Yes el mysterio que en la redempcion humana vuo dos cosas asidas con vn nudo tan estrecho que no parece posible desahirsse, y desenlazarle. La vna baxar Dios a hazerse hombre: la otra subir el hombre a ser Dios. El vn cas-

mino quenta Sant Matheo humillandose a Dios hasta hijo de Maria: El otro quenta S. Lucas en salcando al hombre hasta ponelle cō Dios, que es lo que dixo Sant Pablo. *Cum diues esset egenus factus est, ut illius inopia diuites esse possent.* Siendo rico Dios se hizo pobre, para hazerlos de pobres ricos, siendo hermoso se hizo feo, para hazernos de feos hermosos, siendo fuerte se hizo flaco, para hazernos de flacos fuertes. Quando dos balanças estan desiguales por ser desigual el peso, el remedio que ay es cargar la mas alta con otro tanto peso como tiene la mas baxa, y asi viene la vna a baxar, la otra a subir, pues imaginad a Dios en el cielo gozando del thesoro infinito de sus bienes, al hombre en el cieno de la tierra brumado con el peso de sus males, que desiguales balanças, no ay otro remedio, sino poner en Dios todas las penas del hombre, y subira el hombre hasta la gloria de Dios: En el capitulo quinto de los Cantares alaba la Esposa al Esposo, desde la cabeza hasta los pies, su cabeza, dize, es vn pedaço de oro, sus mexillas, su boca, sus dientes, sus piernas, &c. En el capitulo seprimo el Esposo alaba a su Esposa, desde la punta del pie, hasta los cabellos de la cabeza. *oreffus tui in calcamentis.* El calçando, y el donayre del andar, no le tiene tal el mundo, hasta los cabellos q̄ los compara a la purpura de q̄ se visten los Reyes. Y es el mysterio que la Magellan, la grandeza, la bondad, la hermosura del Esposo.

Esposo. manifestasse en descendir de la cabeça a los pies: Conuiene a saber dela alteza de Dios, a la baxeza del hombre, mas la gloria de la Esposa, y toda su hermolura en su bir de los pies a la cabeça. Cõuiene a saber de la baxeza humana a la grandeza diuina. Y como baxando Dios hasta la muerte, tomo sobre si el peso de nuestras culpas. Sãt Matheo q̃ sigue este intẽto, pone mas pecadores, y todas las pecadoras del linaje deribando a Christo nuestro Señor por Salomon pecador, y hijo de Bersabe, con quien tropeço Dauid, y como boluiendo al cielo despues de resucitado nos dexo libres, y limpios dellas: Sant Lucas q̃ sigue este intento, pone menos pecadores, y ninguna pecadora, y no roma en la boca a Salomon, sino a Natam, por cuyo medio perdono Dios el pecado de Dauid.

Lo segundo se ha de notar, que subiendo Sant Lucas desde Maria, de qua natus est Iesus, de abuelo en abuelo, no para hasta Adã, y hasta Dios, porq̃ todo quanto ha hecho Dios desde el principio del mũdo, depende de auerse hecho Dios hombre, por esso la Iglesia passando por otros articulos de nuestra Fe mas a priessa, en este se detiene, y le canta muy despacio, y se postra, y se atrodilla, porque es el fin de auer criado Dios el mundo, y de auerle sufrido hasta agora. Por esso perdono a Adam, y disimulo, con tanto Rey idolatra, como tiene este padron, porque estaua como preñado de Maria, de quien auia de nacer,

Iesus, y como mandata la ley q̃ a la muger preñada, no le den tormento: asi sufrio a la Synagoga, hasta q̃ lacasse a luz aqueste parto diuino. Y como el boticario cuyda de las yeruas que tienen alguna virtud hasta que aca el licor. Y como el aluañir haze vnas cimbrias en los grandes edificios, y como el fastre para assentar la guarnición echa primero vn hiluan: pero despues echa a mal las yeruas, las cimbrias, y los hiluanes. Por esso dixo no saldrã el cetro del linage de Iuda, hasta q̃ viniessẽ el desleado, pero despues de venido Reyne Herodes, presida Pilatos, vendase el Pontificado a quien mas diere por el, destruya Tiro la ciudad Sancta, y no dexẽ piedra sobre piedra, quede sugete por sierua, y por esclaua de todas las naciones de el mũdo, sin tener en la tierra vn palmo de tierra q̃ se pueda dezir suyo. Antes muy bien los defendia Dios de vn Pharaon, de vn Nabucodonosor, y de otros Reyes tyranos, el mismo hizo muchas vezes officio de capitã, tanto que el libro de los Reyes, se llama de las batallas de Dios. De suerte que Maria, y Iesus es el blãco de todas sus hazañas.

Finge Homero que Iupiter auia hecho vna cadena tã larga, que llegaua desde el cielo hasta el suelo, como dize la escriptura de la escala de Iacob, y que auiso a los Dioses, y a los hombres rrasen della, para ver si la podriã traer aca abajo. Anse desuanecido muchos en comentar esta fabula, vnos dize q̃ esta ca-

dena, y sus eslauciones es el conocimiento de Dios, y que por mucho que tire la razon natural desde aca abajo, al cabo alcançara muy poco, si Dios no se lo reuelá. Otros q̄ es la influéncia del Sol, y de los cielos, y q̄ ay tan natural trauazon, y dependencia entre las causas, que parece que las inferiores tiran de las superiores. Pero que sabemos si Homero tuuo algun rastro de lo que vamos diciendo. Y si fue traça de Dios, que muchos de los Gentiles barruntassen por alguna via algo de aqueste mystério, para que tuuiessem calientes las orejas, y los pechos dispuestos, quando llegasse la noticia mas clara, o la reuelacion. Y así me ha parecido este padrô a la cadena de Homero, que sube desde Maria hasta Dios, y baxa desde Dios hasta Maria, y aunque los Reyes, y Patriarchas que con suspiros, y lagrimas tirauan de la cadena con alguna fuerça, inclinárô algo a Dios, pero el renate, y el friol de la cadena, q̄ es Maria, puso en esso tãta fuerça, que si la pudiera recibir Dios, sola Maria le derribara del cielo, porq̄ ella, y su Hijo, son el blanco de las hazañas de Dios. Esta es la ocasion de andar Dios al reues en este caso, de lo que siépre suele el mundo. Porq̄ en los linajes nobles, los antepassados mas famosos, sôn honra de los linajes, y los successores los mirã, como a dechado de la authoridad, y del valor q̄ poseen; pero aqui la Virgē, y su hijo es la hõra de este linaje. Antiguamente fueron tan fauorecidos

de Dios Abraham, Isaac, Iacob, y Dauid, q̄ por su respecto hizo Dios grandes mercedes a gente deste linaje. Mas la Virgē esta tan lexos de recebir merced por ellos, q̄ antes se la haze a todos, y a ella se deuê el auer librado Dios a Abrahã de tan notorios peligros, el auerle dando victoria de los Reyes sus enemigos, el auer multiplicado su posteridad sobre las estrellas del cielo, y sobre las arenas del mar, el auerle enriquecido, y prosperado, y auerle hecho su nombre famoso en el mûdo, y esso quiere dezir, *in semine tuo benedicentur omnes gentes*. A ella se deuê la felicidad de Dauid, la gloria de Salomon: y la mayor y mas prospera de sus fortunas, fue tener la por successora.

Iosephui rum Maria.

HAze el Euãgelista vna descripcion galanilsima de lo que es mundo, Emperadores, Reyes, Monarchas, Principes, y señores, reynados, riquezas, linajes, honras, estados, y señorios: vna estampa natural de la volubilidad de la fortuna, de sus altibajos, baybenes, desordenes, desconciertos, &c. tan desuariados, y locos: Sãt Pablo dize, que toda criatura esta sujeta a mudança, y a nueuas alteraciones cada hora, y q̄ el desseo que tiene de verse en vn estado inmutable le haze gemir, y passar dolores como d̄ parto. Y es vna verdad tan clara que se puede verificar con poco trabajo de todas las criaturas generalmente, porque dexando a parte el hõ-

*Recordan
bor fede-
ris mei nō
faciã pro
pter Dan-
uid.*

Ad Ro. 8.

bre,

Bre, cuyas mudanças no son compa-
rables, la tierra ya padece terremotos,
temblores temerosos, dando en
el suelo con edificios muy fuertes,
tragandose a ratos grandes, y po-
pulosas ciudades, ya por bocas, y
volcanes despiden humos, y llamas,
cenizas, y a vezes piedras arrojadas
por el ayre, con mas furia que fue-
len embiar las pelotas, las culebri-
nas, la mar padece crecientes, y mē-
guantes, tormentas, y tempestades,
parte por la contrariedad de los
vientos furiosos, parte por los ba-
xios, y por las cuevas muy secretas
de sus abismos, y senos que sorben
cada dia naues, riquezas, y gentes.
Pues el desafosiego de los viētos,
la turbacion de las nuues, y de to-
das las demas cosas, que se conju-
ran en vna espantosa tempestad;
agua, granizo, piedra, truenos, ra-
yos: pues la velocidad de los come-
tas, los ecclipses del Sol, los moui-
mientos de la Luna, la conjuncion
de algunas Estrellas, quiē lo podra
referir? Pues si vamos a las ciuda-
des cercadas de fuertes muros, en
quiē quisieran eternizarse sus due-
ños: que ciudad ha auido mas fa-
mosa en muchedumbre de gente q̃
Niniue, en armas que Cartago, en
leyes que Lacedemonia, en letras
que Athenas, en Piramides, que
Menphis, pues de todas no se ven
oy mas que vnas ruynas, que sir-
uē de nidos a los murcielagos. Así
se acabo Troya, Thebas, y otras mu-
chas ciudades celebradas de la an-
tiguēdad, y subidas a las nubes.
Pues si vamos a los Imperios que

parecen mas durables; que al fin
son grādes las fuerças de los Reyes,
y de los Emperadores, como lo di-
finio Zorobabel delante del Rey
Dario, que Imperio ha durado en
el mūdo hasta agora? Los Assyrios
reynaron mil, y quinientos años, y
fueron vencidos de los Medos, los
Medos duzientos años, y fueron
vēcidos de los Persas: los Persas se
enseñorearon de to la Asia, y de
gran parte de la Europa, y antes de
trezientos años se acabo toda su
gloria. Los Athenienses florecierō
en letras, y armas setēta y dos años,
fueron vencidos por los Lacede-
monios. Los Lacedemonios gana-
ron el Peloponeso, y gran parte de
la Grecia, y fueron vencidos en
breue tiempo por los Thebanos.
Los Thebanos, por los Lacedemo-
nios, los Lacedemonios, fueron se-
ñores de la mayor parte del mun-
do, pero muy poco duro su gloria.
Vn tiempo florecio Lydia, luego
Creta, luego lo restante de Grecia;
pero en todas hemos visto infeli-
ces fines, si en algun reyno auia de
hechar la fortuna clauo a su rueda;
era en el de Israel, por ser Reyno
de Dios, particularmente adonde
tuuo su casa, y su hogar, pero en
este caso a todos los hizo yguals.
Imaginad a Abraham peregrino,
desterrado de su tierra, que en lle-
gando a la Corte del Rey Abime-
lech, comiença a crecer como es-
puma, y llega su prosperida a ven-
cer a Reyes, y quitarles los despo-
jos, y dura aquella bonança hasta
sus nietos, y a deshora da bayben, y

Cap. VII. Del Nacimiento

viene a parar en Iese, padre de Dauid, tan pobre que vino a dezir Saul por baldon, quien es aora el hijo de Iese: que por otro nombre se llamaua Isay. Y para encarecer Elayas de quã humildes principios auia de leuantarse aquel linaje hasta dar en las estrellas, dize, *Egredietur Virga de radice iesse*. Con esta pobreza, y humildad: passo algunos dias Isay, y su hijo Dauid guardaua cabras, quãdo da la fortuna a su rueda vn puntapie, y vierades a Dauid volar por cima las nubes. Su cede luego la gloria de Salomõn, q̃ dexo atras los Reyes mas venturosos que los ojos humanos auian visto. Sopla aquel viento fauorablemente algunos dias, y a deshora viene a parar toda aquella Magestad y grandeza en Ioseph, carpintero, que es el postrero deste padron. O mundo, o Imperios, o señorios, o riquezas, si se reparasse en vuestra poca firmeza, y seguridad, que pocos enamorados tendriades? Bien clarõ espejo desta verdad es la estatuã de Nabucodonosor, que por la flaqueza de los pies que eran de tierra, vino a boluerse en polvo, el oro, la plata, el bronze, el hierro. A Ezechiel mando Dios hiziesse vna descripcion, en vn latrillo, de la ciudad de Hierusalem, donde nota Sant Hieronimo, q̃ estauan los Iudios tan cõfiado en la fortaleza de su ciudad, que la juzgauã por perdurable. Y assi dezian, no es piedra durissima la hija de Sion? Pues para bortalles del pecho aquellas cõfianças locas, dize al Propheta la

phite en vn latrillo por cozer, que vn poco d'agua le deshaze El mismo desengaño les embio Dios por Hieremias en el cap. 7. tenian tã sobana opinion de la grandeza y hermosura de su templo que les parecia, no auia de desamparalle Dios, por muchas ocasiones que le diesse, y assi dezian: *Templum domini, templum domini, tẽplum domini est*, subese Hieremias al pulpito, y dizeles. Mira quẽ os engaña vuestro pensamiento pensays que aunque fuera mayor la riqueza de mi casa la auia yo de sufrir, ruiendola cõ vuestros malos tratos hecha cueua de ladrones? y d'osa Sifo cuydad a dõ le yo tuue mi morada antiguamente, y escarmentad en su miserable fin. Era vna ciudad del Tribu de Benjamin, donde estubo el alta casi trezientos años, de suerte que nada dura debaxo de el Sol. Si subiere hasta el cielo tu soberuia, dize Iob, y topare con la cabeça en las nubes ha de parar en el muladar, y ha de ser como sueño q̃ buela, y se desaparece. A donde estan los principes de las gẽtes (dize Baruch) que tanto ruydo hizieron en el mundo?

Hiere. 7.

Hiere. c. 7.
26.

Iob. 20.

Baruc. c. 3.

Virum Marie de qua natus est Iesus.

V Leimamente se puede considerar aqui la fuerça del poder de Dios, que de padres, y abuelos tan perdidos, salga tanta virtud, y sanctidad, y de tan asquerosos, y suzios artaduzes, agua tan dulce, y tã sabrosa: que de la madera salga carcoma, del hierro orin, del paño polilla,

Ma, del monte leña, de la vid viñas,
de la higuera higos, del pecador pe-
cados, no es cosa nueva: pero q las
espinas lleuen uvas, los abrojos hi-
gos, y que de la pōçōna salga tria-
ca, y de la ruda agua de olor, y de
tantas ydolatrias, y abominaciones
Maria, y Iesus, que es lo mejor del
cielo, y del suelo, esso es fuerza del
poder de Dios: que de el barro hi-
zo ojos para el ciego, del agua vi-
no para las bodas, de la piedra faco
agua en el desierto, con la pasta de
los higos fano la postema de Eze-
chias, que era añadir leña al fuego,
y a Esayas que tenia los labios su-
zios se los purifico con vn tizon,
medio con que otra lengua queda-
ra abrasada para siempre, y a los
mordidos de las serpientes, curó cō
vna serpiente, cuya figura pōr fuer-
ça les auia de ser aborrecible. El
Philosopho dize, que el Sol, y el
hombre, engendran todas las co-
sas, y si tenemos atencion al orden
que Dios tuuo en criarlos, veremos
qūo crio las plantas al terçero dia,
y el Sol al quarto: donde notā Sā
Basilio, que quando Dios quiere
poca necesidad tiene del Sol, que
esso que dize el labrador; quando
Dios quiere, con viento contrario
flucue.

De qua natus est Iesus.

Todos los comentadores deste
Euangelio cō ocasion destas pa-
labras tratan de la dignidad, y del
officio de ser la Virgen madre de
Iesus: pero yo que en algo q iero
guardar orden de historia lo dexa-

re para su tiempo, y lugar, solo da-
re vna cosa estraña, y grande en
mis ojos, y es, que la primera pa-
labra que dize de la Virgen el Euā-
gelistā es. *De qua natus est Iesus*, dā-
do la nombre de Madre de Dios,
en el mismo dia que la Iglesia so-
lemniza su nacimiento. Que pare-
ce quiso Dios, que la primera co-
sa que supiessemos della, fuesse ser
su Madre: paraque jamas forma-
semos pensamiēto de la Reyna del
cielo, ni opinion menos grande q
la que se deue a la dignidad de ma-
draque es la mayor que gozo nin-
guna pura criatura. Suelen dezir,
que ni predicador, ni corregidor,
fue biē recibido en su propria tier-
ra, que es lo que dixo Christo. Se-
ñor nuestro predicando en Naza-
rēth, que era su patria, delante de
sus parientes. *Nemo Propheta accep-
tus in patria sua*. La razón es, por-
que como los conocieron mucha-
chos embueltos en las mantillas, y r
venir al escuela, con la cartilla en
la mano: quando veen al vno en el
pulpito, al otro cō la vara, estiman
lo que vieron, y no lo que veen,
durando siempre aquella pequeña
reputación, que en los primeros
años tuuierō. Por esso es bien ven-
ga el corregidor, y el predicador de
fuera, paraque desde la primera
vez que le vean, le teman, y le res-
peten, y dure siempre el respectos
que ordinaria cosa es, la primera
imagen, que se pinta en vn alma
dura siempre. Pues quiere Dios,
que la primera cosa que sepamos, q
que oyamos de la Virgen, sea que

Cap. VII. Del Nacimiento

es su madre, paraque desde el dia que entra en el mudo, concibamos vna reuerencia tan profunda, vn acatamiento tan humilde como se deue a su madre, y que quando la imaginemos de quatro, de seys, de ocho, de diez, y de doze años, no nos parezca, qual alguna que pafsa por estos años, fino vna niña, que nasce en el mundo para madre de Dios, y fue concebida para esto.

D. Hier. l. Del nóbre de la Virgen Santíssi-
8 nat. uir. ma, que fue lo tercero que en este
Gene. 17. capitulo prometimos de tratar, di-
Luc. 1. ze S. Hieronymo, fue reuelado diui-
Amb. ibi. nalmente, como fue reuelado el de
 Isaac, Abraham, y el de el Baptis-
 ta, Zacharias, y tábien como no-
 ta Sant Ambrosio a Elizabeth, que
 no era cosa decente negasse Dios a
 su Madre, y a su Esposa alguna
 prenda de amor que vuisse con-
 cedido a otras de sus hijos a dopti-
 uos, Maria es nombre Hebreo an-
 tiquissimo, entre los Hebreos fa-
 moso, desde Maria hermana de
 Moyses, Aaron, y figura de la Vir-
 gen Santísima, en la vida, y en el
 nombre, aquella fue hermana del
 summo sacerdote, y del legislador,
 esta madre de Christo summo sacer-
 dote, y legislador, y Sant Ambro-
 sio la llama hermana: aquella tuuo
 el spiritu de Prophecia, en el testa-
 mento viejo, esta le tuuo en el nue-
 uo: assi la llama Esayas, y Ruperto,
 Prophetissa de los Prophetas, y ma-
 stro de los maestros: aquella con
 instrumentos musicos dio gracias a
 Dios por la libertad de su pueblo,

y combido su exemplo a las demas
 a diuinas alabanças: Esta viendo la
 libertad del mundo, ya vezina, en-
 tono aquel cantico suauissimo en
 casa de Zacharias, combidando al
 mundo a alabanças celestiales. Y
 porque fuese en todo semejáte la
 figura, dize S. Ambrosio, y Grego-
 rio Nileno, q fue la primera Vir-
 gen que tuuo el mundo, que como
 a las cosas grandes del nuevo te-
 stamento quiso Dios precediesse
 sombras, y figuras, que dispusies-
 sen los pechos humanos: y assi en
 aquella Maria prefiguro otra Ma-
 ria, incomparable, y bendita entre
 todas las mugeres. Maria, segun S.
 Bernardo, y Beda, es lo mismo que
 Estrella de la mar, y quadrle con-
 uenientissimamente el nombre de
 Estrella, porque como la Estrella
 despidе los rayos de su luz sin da-
 ño, y sin lesion suya: assi la Virgen
 pario a su hijo sin daño, y sin le-
 sion suya. Y como el rayo de la luz
 no menoscaba la claridad de la Es-
 trella: assi Christo Señor nuestro
 no menoscabo la integridad de su
 Madre. Y no solamente es Estrella
 que luze en el cielo, que alumbra a
 la tierra, y que peneira su luz ha-
 sta el infierno: fino Estrella de las
 Estrellas (como dize Beda) cõ cuya
 luz guiados caminamos a nuestra
 patria, que es el cielo, y como qui-
 tando las luzes de las Estrellas, y
 nortes, no seria posible nauegar los
 mares: assi faltando la luz de Ma-
 ria, del mar ancho, y espacioso deste
 mudo, qdaria hecho vna escurissi-
 ma noche, vna sóbra de la muerte,

D. Amb. l.
exort. ad
Virg.
Gre. Nif.
l. 1 uir. c. 6

D. Ber ser
mo. de na-
tiuit. uirg.
Beda ho-
mi. in an-
tiatione.

Amb. c. 2.
Lu. 1. c. 1.
81.
Esai. c. 8.
Rup. l. 1. d.
glo. 7. b.
nore. 7. l.
1. com. in
cantica.

vnas tinieblas palpables y padecian los tristes y miserables nauergantes innumerables naufragios, foruidos vnas vezes de las Sirtes, y Caribdes, y de los baxios del mar, otros comidos de las Sirenas, que con boz dulce, y suauie tienen entrañas tan fieras, que despedaçañ las gentes.

Hiero. lib. Segun la propiedad de la lengua Siriana, como notan **sant Hiero.** **lib.** **ronymo** y **sant Iuan Damasceno**, cuyo vso era frequente entre los **Dama. lib.** **Hebreos**, y en el **Euangelio** le ha-

llamos muchas vezes, es lo mismo que Señora. Anna dize **sant Iuan Damasceno**, que quiere dezir gracia, pario a Maria, que es lo mismo que Señora. Y con razon es tenuta por Señora del mundo, la que traxo en sus entrañas al que crio todas las cosas que ay en el. Al nombre de Saray, que quiere dezir Señora mia: mando Dios le quitassen vna letra, para que quedasse absolutamente Señora: porque pario a Isaac, q quiere dezir risa, en cuya posteridad auian de ser benditas todas las gentes, la verdad de todo esto dize **sant Pablo** se cumplio en la Virgen y en su Hijo, y assi la pueden llamar con mucha mayor razon absolutamente Señora.

Otros dizen que Maria es nombre Caldeo, que quiere dezir perfeccion, porque todas las virtudes, y perfecciones de las criaturas vinieron a parar a Maria. Desta grandeza de la Virgen auia dado Dios olor desde el principio del mundo, quando recogio todas las aguas

a vn lugar, y las puso por nombre Maria, que solo en el acento se diferencia de aqueste diuino nombre y es lo que dize el **Genesis**, *Congregationes aquarum uocauit Maria.*

Este nombre soberano es la reliquia que nos ha quedado en la tierra de la Virgen Santissima. De muchos sanctos del cielo gozamos y reuerenciamos reliquias en la tierra: y las tenemos como en prendas y rehenes de la intercession y fauor, y dela buena amistad que con Dios, y con su Madre nos hazen. De vno tenemos vn brazo de qual la cabeza, de qual el dedo Christo Señor nuestro por prenda de ser nuestro abogado con el Padre, no se contento con dexarnos su Cruz, sus clauos, sus vestiduras por reliquias, sino que nos dexo su cuerpo todo: pero de la Virgen solo tenemos el nombre: porque el deuoto de **sant Pedro**, vaya a Roma, el de **Sanctiago** a Galicia, el de **sant Ilesonso** a Zamora, el de **sant Iuan Baptista** a Leon, el de **Christo** Señor nuestro a sus Iglesias: pero los deuotos, y sieruos de la Virgen sanctissima, no han menester cansarse en buscar sus Reliquias, porque a do quiera las pueden gozar. De los **Agnus Dei** nos valemos contra los truenos y tempestades: del panecillo de **sant Nicolas** contra las calenturas: de la deuocion de **sancta Apolonía**, cõtra los dolores de las muelas: de **sant Blas**, contra los males de la garganta: pero este nombre sanctissimo es general

Ad Gal. 3.

Cap. VII. Del Nacimiento

ral amparo contra todos los peligros y aflicciones humanas. Quien da de ojos, que luego no diga, valgame sancta Maria? Quien se ahoga, quien se quema, quien esti en el potro de los tormentos, quié cae en manos de ladrones, quien pleytea, quien camina, quien nanega con tempestad y peligro que no le acoja a este puerto tan benaicto, y tan seguro? Y lo que causa mayor admiracion, es, que hasta la Mora de Africa, y la Turca de Constantinopla, quando las acosan los dolores del parto, no se les cae de la boca Maria, porque sabé q Mahoma tuuo respeco y mesura a aqueste nombre, y reconocio su riqueza, y su valor. Y no es mucho que despues que la Virgen dio de si olor en el mundo, fuesse reuerenciado su nombre de la Morisma, y de la Gentilidad, pues muchos siglos antes que naciesse, era celebrada entre naciones barbaras, de las

Li. 8. orac. Sybilas,, Eritrea, y Cumea, de quié tomo Virgilio los versos, que tantas vezes repite el grande Emperador Coustantino, y del oraculo de Apollo tan famoso en el paganismó, del qual refiere Simon Metastafte, que auiendo los Argonautas edificado, vn famosísimo templo, y preguntando al oraculo a quien conuendria consagrar cosa tan grande y tan rica: Respondio vnos versos que los Gentiles preciaron tanto, (principalmente su principe llamado Iason) que los escriuieron cō letras de bronce en vnos marmoles de la portada: los qua

les dezian en summa professassen virtud, porque Dios, que era Señor en el cielo, auia de venir a serlo en la tierra, naciédo de vna Virgen llamada la Maria, cuyo auia de ser aquel edificio y templo.

Y Procupio Martyr en su prision y martyrio, que fue en tiempo de Diocleciano, repetia muchas vezes la respuesta de Apollo, confundiendo con ella a Lucio Flauiano, y a todos los Gentiles que estauan presentes, la qual tiene Cedreno en su hy storia en ocho versos en lengua Griega, que muchos han tra duzido despues en Latin, los dos vltimos son.

Huius quam Maria nomē manet alma.

Agnosce templum proprium tibi ritē dicatum.

Cap. VIII. Como la Virgen Santísima fue ofrecida y presentada en el templo de Hierusalem.

Mucho tiempo auian viuido Anna y Ioachin como queta Nicephoro: en venturosa compañía, aunque no muy alegre en los postreros años: porque la falta de los hijos que comúnmente se tenia por affrenta, y maldicion, los traya tristes. Y como no tuuiesse del todo muerta su esperança con la memoria de la otra matrona antigua madre de Samuel llamada Anna, y de Helcana su marido: quien despues de vna penosa y prolixa esterilidad, y de

muchos

Nicephoro
ex Enochio
lib. 2. c. 3.

Gre. Nice.
de Christi
natiuit.

Metastaf.
4. tomo.

muchos ayunos, vetos, y oraciones dio el cielo vn hijo tan sancto, como Samuel: multiplicaron oraciones, y plegarias esforçandolas con votos, y promesas de que si Dios les quitasse aquel baldon, dandoles el fruto de bendicion que descau le consagrarian a su seruicio en el templo. Procediendo pues por los mismos pasos que los padres de Samuel, como la Fe y deuociõ era mayor, assi la bendicion fue mas copiosa, y mucho mayor la gracia: y tuuieron por hija a Maria, thesoro de bendicion, y de gracia. Pues como a Samuel luego que le destetaron le lleuaron sus padres al templo, offreciendole perdurablemente a Dios, y a su seruicio, assi a la Virgẽ sanctissima a los tres años de su edad la offrecieron sus padres en el templo, consagranola perdurablemente a Dios, y a su seruicio: porque aunque podian redimir los padres los primogenitos q̃ offrecian, como consta del Levitico, no estauan obligados a redimirlos que muy bien se los podian dexar alli, como se quedo Samuel: y aunque la ley no obligaua a que se offreciesen hijas, libertad les quedaua a los padres para poderlo hazer: y assi la dexaron sus padres en el templo, para que Dios hiziesse della lo q̃ su Magestad mas se seruiesse. Parece traça del cielo que muriesen sus padres a los onze años de su edad, en señal de quẽ no tenia necesidad de padres en la tierra la que ya estaua a cargo del cuydado de Dios, debaxo de su

sombra y de su amparo. Sicut Ambrasio haze, que auia en el templo de Hierusalem lugar acomodado, y decente en que viuiñ las Virgines consagradas: y coligese claramente de muchos lugares de la sagrada escriptura, dõde se haze mençio de mugeres q̃ teniã alli su vivienda y su morada. Y Ioseph en su hystoria refiere que auia en el templo muchas celdas, y aposentos apartados, que podian seruir deste menester: y aunque habla del templo de Salomon, lo mismo se puede entender del reedificado despues, pues fue a la traça del primero. A qui passo la Virgẽ la vida en altissimas contemplaciones, y en tan raros, y peregrinos exercicios de sanctidad y virtud, que los sacerdotes la mirauã como a cosa diuina: y no era mucho se le trasluziesse algo de los regalos del cielo: pues sanct Buenauentura, y sanct Hieronymo refieren, y sanct Gregorio Nicomediense, y Cedreno lo afirman, que los Angeles del cielo la seruian, y le trauian de comer, cosa grande siendola, pero muy crevble, pues gozodesse fauor sanct Pablo primer leuuita en el yermo tantos años: quanto mas que a quien tan robada viuia siempre de las ocupaciones del espiritu y del alma, no era mucho acudiesse el cielo con lo necesario para el cuerpo, porque ni aun por muy pequeño espacio desistiesse de tanto bien. Aqui dizen grauissimos, y sanctissimos doctores, pioliõ la Virgen la venida de Dios al mundo, cõ ansias tã viuas,

Ambr. n.º.
2. de Vir.

2. Mac. 3.
Exod. 38.
4. Reg. 1.
Luc. 2. 10.
seph. lib. 3.
cap. 3.

Buenauent.
li. de medi.
uitæ Chri.
c. 3. Greg.
N. c. ho. de
obla. uirg.
in templ.
Ced. in cõ
peditio. his;

Leuit. 27.

con

Cap.VIII.Como la Virgen?

con sospiros tan encarecidos, con oraciones tan abrasadas. y tan continuas, que si se pudiera merecer, aquel amor la mereciera.

Fue esta offrenda, y sacrificio por el cabo agradable a los ojos de Dios, no solamente, porque sus padres le presentassen en ella el mayor presente que le podia hazer el suelo, ni el cielo, ni solamente por ver entrar por el templo la que esperaba desde antes que criasse el mundo para templo de su humanidad santissima, sino porque la misma Virgen le ofrecio en este dia los primeros años de su vida, los mas floridos frutos de su edad, resignando su volúntad en la de Dios, y haziendo voto absoluto y perdurable de pureza virginal.

Encarecelo primero el gusto de este seruicio, el ser siempre tan agradable la niñez, que por marauilla se vera niño que no tenga ganadas las mas de las voluntades, acudiendo en esto con prouidencia particularissima la naturaleza a la edad mas necesitada y menesterosa del fauor ageno, quié ay que en vn niño muy hermoso no ponga los ojos amorosamente? y no digo yo en vn niño que por las esperanzas que tiene de llegar a hombre agradecido, no es mucho se le fie en tretanto vna buena voluntad, mas en vn animal quando pequeño a vn arbolito tierno miramos có afición. En fin puso Dios en los pechos humanos vna natural cortesía, para có estas criaturas que vienē de nuevo al mūdo: de la qual ay dos razones

manifestas, la vna su grāde necesidad, porque como la niñez tiene por hermanas y cópañeras a la ignorancia y flaqueza, q̄ de suyo son tan pobres y mendigas, forçosamente ha de remar con pobreza, y desear, y pedir el ayuda y fauor. La segunda es la innocencia q̄ aquella edad trae consigo, que demas de ser de suyo tan amable, es enel mundo tan rara, que no puede no ser gran de su precio y su estimacion. Pues si los innocētes q̄ mañana lo dexā de ser, porque como el niño va creciendo, se le va pegando la malicia, son por aquel rato amados naturalmente, y tienen en su fauor el amor de todo el mūdo y no ay entrañas tan de azero que no se les inclinen y aficionē. Vna niña q̄ salio del mūdo con la misma innocencia que entro en el, a quien no aficionarara? Sant Iuan Chrysostomo en vna homilia que escriue a los de Antiochia encareciēdo lo q̄ puede cóu Dios la innocēcia de la vida, y lo q̄ importa para inclinar las entrañas diuinas a misericordia y piedad, dize, q̄ quādo Dios cargaua la mano en los acores de su pueblo, y a los Prophetas les faleauā justos q̄ poner por intercessores y mediantes ante la Magestad diuina, poniā niños, y bestias, de los quales a los vnos la edad, a los otros la naturaleza auia negado la malicia, para q̄ con su innocencia desenojassen a Dios. Esse fin tuuo el Rey de Niniue en aquella penitencia publica q̄ hizo aquella ciudad, mādādo q̄ no diessen de comer a las bestias, ni de

Hom. 3. ad
populum.
Antiochi,

mamar a los niños, para que las lagrimas de los vnos, y los bramidos de los otros templassen el rigor de la sentencia q̄ auia pregonado Ionas. Y Ioel al principio de su profecia, amenazado a Hierusalẽ con el castigo postrero que Dios sobre ella embio, dize, q̄ gemirã los animales, y bramará los toros, y como la tierra muy seca, y muy sediente abre boca por mil partes, q̄ dà al cielo voces lastimosas por el agua: así las bestias alçarán las cabeças al cielo, quexandose tristemente de que se ayan secado las fuẽtes. Esto pues es lo que encarece el valor deste seruicio, y desto offrenda: q̄ puesto caso que en la Virgen saltaran otras prendas, y esperanças q̄ la hazen tan amable, y tan querida, no le podia saltar la innocencia mayor que jamas se offrecio al cielo.

Lo segundo encarece el gusto deste seruicio, por ser el exemplo primero en que estriua la sagrada instituciõ dela clausura de las monjas, donde se han acogido como a sagrado tantas esposas queridas, y regaladas de Dios, que siguiendo los passos de la Virgen Sãctissima, han passado la vida en contemplaciones, y penitencias tan desiguales a sus años, y a sus fuerças, que pudieran poner inuidia (si alla la pudiera auer) en los Angeles del cielo. Y no era caso posible que exemplo tan alto, y tan soberano fuese menos poderoso, y q̄ principios tan admirables de vida tan sagrada, y tan diuina dexassen de llevar tras si la flor, y la hermosura de las dõzellas

del mundo. *Adducentur Regi Virgines post eam proxime eius afferentur tibi, afferentur in letitia, & exultatione, adducentur in templum Regis.* Parece que estaua Dauid contemplado con los ojos del alma aqueste hecho: y quedado admirado, q̄ vnã niña antes que conozca al mundo, le dexe por Dios, y por su amor, dize, innumerables han de ser las virgines que hã de recebir a Dios por su esposo, y consagrarle a su seruicio despues della, innumerables los templos, y monasterios que se hã de edificar en su nombre, innumerables los señorios, y riquezas que se hã de despreciar por seguir aqueste exemplo de vida. Vey la alegría, y el contento con que la Virgen se recoge, y se retira, y como voluntariamente se encarcela, pues millares de donzellas en el mejor de sus años, han de dexar las casas, y regalos de sus padres, el mundo, y sus esperanças, y se han de encerrar tras vnã redes con grandissimo contento, y alegría.

Los que dieron principio a las cosas grandes del mundo, siempre gozaron de mas gloria, que los que las siguieron hasta ponerlas en su punto, y perfeccion: Por esso son tan celebra los los inuentores de las artes liberales, y mecanicas. Los fundadores de las ciudades, estados, y señorios, las cabeças de los linajes, los padres de las Religiones. Quando el pueblo de Dios estando a la Ribera del Mar Bermejo, vio venir sobre si todo el poder del Rey Pharaon, ruuose

Psal. 44.

Exod. 14.

por

Cap. VIII. Como la Virgen

por acabado, y por muerto, y dezia. do pues la Virgen Sanctissima, no abozes no auia sepultura en Egipto, animoles Moyfes, y dixoles: es- perad vn poco, y vereys las marauillas de Dios, y hiriendo con la vara las aguas del mar, diuidiolas: y acudiendo vn viento fugio. o. seco el abismo, y la tierra delcubierra, quedando las aguas hechas montes altisimos de la vna, y dela otra parte, con todo esto era grande el miedo, y la cobardia que tenia Israel, en entrar por aquel valle, que jamas auia pisado pies humano: ha- sta q. Aminadab Principe del Tri- bu de Iuda embistio el primero co- sus carros, con la Fe que tuuo, de q. Dios que auia diuido lo las aguas, las detendria hasta que el pueblo estuiesse de la otra parte. Que es lo que dixo Sant Pablo. *Fide transierunt mare.* Aunque algunos Do- ctores Hebreos dicen, que el me- smo Dios, les hizo la guia, y dixo, entrad sin miedo tras mi: En fin Aminadab fue el primero, y su de- terminaciõ, y osadia se lleuo tras si todo el pueblo de Israel: y assi se le deue principalmente la gloria de aquel hecho, y a esso alude la Es- po- sa quando dize en los Cantares, *anima mea turbauit me*, o como dize la letra Hebrea. *Posuit me currus Aminadab.* El desseo e ncedido de mi alma, me ha hecho el carro de Ami- nodab, la primera quiere dezir en el amor, y seruicio de mi Esposo, porque buelo, y dexo de andar, tan- to que tienen necesidad mis com- pañeras de dezirme, bolue, o dete- neos, para q. os podamos ver. Aui-
do pues la Virgen Sanctissima, no solamente dado principio a vida tan Sancta, sino llegandola a su ma- yor perfeccion, grande gloria se le deue.

Demas de esso, como dize San- cto Thomas en su primera parte, q. la pena de Arrio, aun no es acaba- da, porque ca la dia van brorando nueuos daños de aquella heregia, y malda.d, de que fue principio Ar- rio, y al palo de las culpas hasta el dia del iuyzio ha de crecer: su tor- mento accidental: assi por auer si- do la Virgen Sanctissima princi- pio de vn linaje de seruicio a los ojos de Dios tan agradable: como va brorando el fructo, y el proue- cho ca la dia, y poblandose nuevos monasterios, y multiplican lose los pobla-los, de Esposas, y Virgines de Christo, hasta el dia del iuyzio yra creciendo su gloria acciden- tal.

Dira alguno que antes de la Vir- gen vuo donzellas recogidas, y en- cerradas, como consta de las Virgi- nes vestales consagradas a la salia Dio- sa, y en el mesmo Templo de Hierusalẽ vuo otras virgines mas antiguas, porque esta costumbre se vsaua muchos años antes q. la Vir- gen naciesse, y se presentasse, como lo afirma Origenes, y Cyrilo, Ale- xãdrino: y Maria hermana de Moy- ses, afirma Sant Ambrosio, que fue Virgen, y Gregorio Niseno lo pro- cura prouar de la Escripura. Y la hija de Iepte, dicen algunos q. vo- to virginidad, cõsagrandose a Dios perdurablemente, y declaran assi

Reuertea
re reuerte
re, Sun ta
mitis ut
intuea
mur te.
Cant. 6.
D. Tho. 1.
p. q. 9. 4. 5.

Cant. 4.

Cyri. Ale.
tract. 26.
in Mat. li.
aduersus
Ant. c. 27
Gre. Nif.
de virg.
cap. 7:

cl lu-

Vat. abul.
Iud. II.

el lugar de los jueces, q̄ dize auer-
la sacrificado su padre, que no la
auia de sacrificar, quitandola la vi-
da, como si fuera carnero, o cabrío,
fino con sacrificio acomodado, y
conuiniente a persona humana. A
esto respõdo. Lo primero vna ver-
dad en mis ojos cierta: la primera
que en la clausura, y recogimiento
hizo a Dios voto de virginad per-
durable, fue la Virgen Sanctísima,
en el voto ninguno ay que pō
ga duda, el auerle hecho en el reco-
gimiento del templo consta, porq̄
es sentencia comun de los Theolo-
gos, que le hizo antes de sus despo-
sorios, como se sigue claramẽte, de
la doctrina que arriba hemos di-
cho, y hasta que el consejo de los
sacerdotes, mas por moriuos huma-
nos que diuinos, la diero a Ioseph
por esposa, no puso sus pies fuera
del templo, y aũ despues de despo-
sada, y preñada del Saluador, dize

Orig. tra.
26. in Ma.

Origenes, passaua lo mas del tiẽpo
en aquel recogimiẽto, dõde se auia
criado desde niña. Y reprehendiẽ-
dolo algunos Sacerdotes, y quiriẽ-
dolo efforuar, porque era cosa pro-
hibida estãr las caladas en el lugar
consagrado, para solas las dõzellas:
fue defendida de Zacharias, padre
de S. Iuan Baptista, a quien por es-
piritu diuino, fue reuelada la pure-
za virginal, y la preñez, y parto, sin
manzilla.

Lo segundo, digo que fue tan al-
ta, y tan diuina la perfectiõ, y exce-
lencia de la Virgen, que quando
otras muchas vuieran sido prime-
ras: a ella sola entre todas las criatu

ras se le deuiera la palma, y la coro-
na, y caso que no lo fuera en tiẽpo,
lo fuera en la dignidad. Por esso
la llama la Iglesia Virgẽ de las vir-
gines, y la propone por exemplo; y
por dechado desta virtud tan rara
y tan peregrina: y las monjas reco-
gidas, y encerradas la deuen tener
particularmẽte por princesa, y rey-
na suya, y fuera de que este parecer
es muy conforme a la doctrina de
los Sãctos, y Doctores, la razon es
muy clara: porq̄ el proposito, y el
animo que tuuo la Virgen en este
voto, fue tanto mas efficaz, y mas
fuerte, quanto procedia de mayor
amor, y assi fue la virginidad mas
alta, y mas diuina.

Lo tercero, digo que el exemplo
de las virgines vestales, no ay para
que nos embarace, por ser de la gẽ-
tilidad, fuera de que cierto tiempo
salian, y se casauan, como las del
templo de Hierusalem: assi lo refie-
re Alexãdro en el libro de sus dias
geniales, y S. Ambrosio en el libro
de las virgines, y caso que la herma-
na de Moyses aya sido virgen, co-
mo dessea S. Ambrosio, y Gregorio
Niseno, ninguno ay que haga men-
cion de auer hecho voto de virgi-
nidad. Antes Iosepho en el libro
de sus antigüedades, dize, que Hur
fue su marido, y que tuuo vn hijo
que se llamaua Besebel. Y de la hi-
ja de Iepte el parecer de los mas
sãctos, que su padre la sacrifico,
quitandola la vida, porque tenia
prometido que la primera cosa que
viessen sus ojos, boluiendo de la
guerra victorioso, la sacrificaria a

Alex. c. 5.
dierũ ge-
nialium.

Amb. diu.
gi. li. 2.

Ioseph. l. 3
c. 2. & 6.

Cap. VIII. Consola Virgen.

Dios, y fue su hija, que le salio a recibir con otras amigas suyas. Y aun Cayetano en el lugar de los juezes, no solamente cree que la matos, sino que la ofrecio en olocauito, lo qual declara el Abulense, que despues de auerla muerto la quemos, y hecha cenizas la ofrecio al Señor.

De lo dicho se sigue la tercera razon, porque esta ofrenda fue sabrosissima a Dios, pues en el templo le hizo la virgen voto de virginidad, virtud que tanto agrado a sus ojos desde el principio del mundo, desde entonces mostro Dios a esta virtud el amor q̄ la tenia, pues siendo cosa forçosa el multiplicarse los hombres, porque la tierra se prouasse: y teniendo precepto desta multiplicacion, se conseruauan en continencia virginal por sesenta, por ochenta, y por cien años. En tiempo de Abraham, q̄ el mundo estaua ya suficientemente multiplicado, començauan los hombres a tener hijos de sesenta años, y en todo el capitulo quinto del Genesis, donde se cuentan las generaciones de los hombres, el que de menos años tuuo hijos, fue de sesenta. Aunque rodando los tiempos, se vino a estragar este bien, de suerte, que refiere S. Hieronymo auer engendrado Salomon a Achaz, hijos de diez a onze años: y de su tiempo cuenta de vn muchacho que auia criado vna dueña por amor de Dios, que tuuo en ella vn hijo, siendo de diez años, Y S. Gregorio en sus Dialogos refiere que de nueue años suce-

dio a otro el mesmo caso cō el amado *glo. 136. num. 39.* que le auia criado. Pero antes que el mundo se estragasse, guardauan muchos hombres mas años de continencia virginal, que agora tienen de vida, conociendo q̄ era dō diuino que agradaua tanto a Dios. Adam engendro a Cayn quinze años despues de auerle Dios criado, como nota S. Augustin, y S. Iuan Chrysostomo, y pudiera engendrarle luego: *de ciuit. c. 15. ho. 18.* pues le crio Dios en la edad mas florida: Conuiene a saber, de treynta años, como lo prouea S. Augustin, *Aug. li. 6. aūque a Cayetano le parece que de 14. gene. ad lit. cap. 13.*

Viniendo Dios al mundo, dio mayores prendas del amor que tiene a esta virtud, porque no se contento con escoger madre Virgen, precursor virgen, amado suyo, y hijo de su Madre Virgen, El esposo de su Madre Virgen, sino que el signo q̄ precediesse a su nacimiento, quiso que fuese el de Virgo, como lo no *Alb. Mag. 11. Alberto Magna, y Sixto Senen li. q. apel. su. No porque este sujeto a las estre speculum. llas, el que es mas alto que ellas, y q̄ Six. Se. li. el cielo, sino porque quando esten- 6. not. 10.* dio, como pauenon el cielo, dispuso asì las estrellas. Quando llegaron los Saduceos a preguntar a Christo Señor nuestro, cuya muger auia de ser en la otra vida aquella que auia tenido siete hermanos por maridos, respondio en la otra vida, no ay bodas, ni casamientos, porque han de ser allí los hombres Angeles de Dios: fue vna descripcion de la vida Virginal, y el mayor encaucimiento que se puede dezir de ella.

Calet. ind. 10.

Abul. q. 51

Lyr. Gen. 11.

Hier. Epi. ad Vitalē 10m. 5.

Tyr. sq. in l. Nubialē

lla, porque es vida de Angeles del cielo, la que viue la Virgen en la tierra.

Lo quarto, fue sabrosísimo este presente por ser en los mas tiernos años de su vida: y conuiene para toda la doctrina deste capitulo, no se nos aya olvidado vn priuilegio de la Virgen, que pusimos en el capitulo de su Concepcion, concedido generalmente de todos, conuiene saber el uso de la razon, que si en Sant Iuan Baptista madrugó tanto que vino a mostrar exteriormente el conocimiento q̄ dētro de las entrañas de su madre recibia de la presencia de Christo Señor nuestro: no es mucho se cōceda a la Virgē esto y mas, y que no dilate la Virgen el consagrar su alma, y cuerpo al seruicio de su Esposo, para los mayores años de su edad, sino que a penas aya dexado los pechos de su madre, quando le haga sacrificio solēne de si misma. Esto es lo que enamora a Dios, porque aunque es verdad, que es de tan buena condicion, que recibe los sacrificios tardios, y paga con grande liberalidad y franqueza los que van a trabajar a su viña, al poner del sol, quiē negara se le van los ojos, y los desseos tras los frutos mas tēpranos, y tras los que madrugan con el sol, a tomar el açada en su seruicio. Este deseo manifesto Dios por Hieremias, debaxo de metaphora de higos tēpranos a quien los naturales tienē por mas dulces, y sabrosos, dōde se queixa q̄ de ordinario le sucede andar en su pueblo al rebāseo, como

suele el que busca vuās en viña, ya vendimiada, porque lo que se vfa en el mundo, es dar al mudo al demonio, y a la carne la harina, y acudir a Dios con los saluados: y aun ellos ha de buscar Dios. El mismo desseo manifesto en la ley de los primogenitos, mandando se los ofreciessen todos, en señal de que dessea las primicias de todas las cosas, como Señor vniuersal de todas ellas. Del mismo gusto dio prenda Christo Señor nuestro, por S. Matheo, en la baraja q̄ tuuo el colegio Apostolico, sobre qual de los doze auia de ser el mayor, dōde reprehēdiēdoles el Señor, con obras, y con palabras, puso vn niño en medio dellos, y dize S. Marcos que le abraço. Y al moço q̄ le dixo auia guardado los mandamientos desde su iuuentun, dize vn Euāgelista, que se le aficiono, que son argumentos claros, de lo q̄ le agrada la niñez, y mocedad, empleada en su seruicio. En fin quien jamas planto heredad que gustasse de la fruta marchita, manoseada, y sacada ya a la plaza: mas que de la fresca rezien cogida del arbol, y cō su flor? Hasta el cordero q̄ se le auia de ofrecer quiso Dios fuesse de solo vn año, y sin mancha, y sin lesion, sobre lo qual dize Hugo de S. Viçtor, en la edad Lib. 3. de que los cabellos estan rubios, los ojos claros, la tez de marfil, el rostro hermoso, la salud entera; e cuerpo cō fuerças, la edad robusta, los sentidos sanos, la vista aguda, el oydo prōprio, el andar ligero, el gusto alegre, hazese a Dios vn sacrificio

Hiere. 7.
pre quo
quas ficus
desinavit
animam

Cap.VIII. Comula Virgen.

cio agradable, no coxo ni manco, tuerto, ciego, ni alqueroso: Pero quando la cabeça esta ya calua, la tez con rugas, el cuerpo sin fuerzas, la salud acabada, las orejas sordas, los ojos ciegos, los pies gotosos, las manos galas, esto no es ofrecelle cordero de vn año, limpio, y sin mancilla, sino vn animal viejo, manchado, alqueroso, rebolcado en el cieno de los vicios. Y aun que el exēplo de la Virgen, en parte pone mas espanto, y desesperacion, que consuelo, y confianza: esto no es generalmēte, porque si su innocencia, y su pureza de vida, os desanima, y desmaya, por la differēcia grande que ay de la Virgen a vos, el exēplo de ofrecerse en tierra es poderoso es, para persuadirlos a vos no aguardays a quando viejo: pues tanta parte de camino tiene andada: vuestra necesidad: q̄ si el que nō tiene negocios así manduga: mucho puede mouer al que los tiene.

1. Reg. 1. Lo quinto q̄ haze este sacrificio agradable es, el ser el proposito perdurable, Anna la madre de Samuel, dize de su hijo. *Ecce ego accōmodauī eū domino cunctis diebus quibus fuerit accōmodatus domino.* Ofrecile, dize a Dios, parece auia de dezir, todos los dias de su vida, y no dize sino todos los dias q̄ estuuiere ofrecido al Señor, entendiendo que el tiempo de su consagracion, y de su vida, todo es vno, el q̄ pretendiere perseverar menos en el seruicio de Dios poca ganancia saca del sacrificio. Vno de los mayo-

res prouechos que se facan de considerar la inconstancia del mundo, el maltratamiento que haze a los q̄ le siruen, el premio triste con que remunera sus seruicios, es ver lo poco que hazemos en sacrificarnos a Dios, pues no es mas que lo que auiamos de dar al mundo con riesgo, y con peligro notorio, darlo cō seguridad a Dios, el qual es tã bueno, que recibe por seruicio nuestro, lo que de su naturaleza es merced suya. De suerte q̄ lo que luze, y aproueche, es, ofrecerlo para siempre: porque la antigua conuersaciō con Dios entre grandes prouechos que trae consigo, vno es, hazer motiuos de amor, los que antes erā de espanto. La primera vez que Santo Pedro entro en la barca con Christo Señor nuestro, postrado a sus pies le pide se desuie del, porque es hombre pecador: pero despues que frequento la conuersacion, y continuo su seruicio: al agua le echo por conuersarle, y tratarle, porque auia echado de ver que las mismas que le pareciēron razones de huyrle, lo eran y mucho mas poderosas para buscarle. Mandaua Dios q̄ el que tuuiesse esclauo le libertasse a los siete años, y si por el amor de la casa no quisiessse libertad la trocasse por seruicio: pero q̄ no tuuiesse señal de captiuerio sino de amor. Este es el prouecho que haze el perseverar vn alma en el seruicio de Dios, que aunque a palos la echē de casa, nunca querra salir de ella.

Sobre todo ofrecio aqui la Virgen

gen su voluntad, y su amor, que es el sacrificio de que Dios mas gusta y el que da valor a todo lo que se ofrece. Como el mundo yua teniéndose mayor noticia y conocimiento de las obligaciones en que estaua a su Criador, le yua Dios pidiendo sacrificios de mayor precio. Al principio despues del mundo criado, se contentaua con hieruas, y cō semillas. Despues de auer librado a Noe, y a los luyos de las aguas, pide encienfos odoriferos, y humo. Quando liberto al pueblo del captiuerio de Egypto, pide sangre de animales, quando redimio el mundo con la muerte de su Hijo, pide nuestra voluntad, y nuestro amor. Parece q̄ no vnięa cosa en la tierra que se pudiera ofrecer en recōpenſa de bien tan grande, porque era poco la hazienda, la libertad, la honra, y vida, y no pide ſino el amor. Y es la cosa de que tiene mas codicia, como declaramos largamente en nuestro libro de amor. Pues este amor haze a la Virgen conſagrarse con tanta priessa que no ay priessas adonde falta el amor; y si de amor nacen las priessas bien se ve de que nace nuestro vagar, nuestros passos tan desmaſalados y tan floxos: porque el alma que mas ama, mas corre. Age Do mine, dize ſant Auguſtini nuestro padre, despierta, enciende, abraſa, amemos, y correremos, *Viam mandatorum tuorum cucurri cum dilataſti cor meum*. Dilatar en el Hebreo es enamorar, y dize. Señor quando me enciendes el pecho, y me ena-

moras el alma, dexo de correr, y buelo. En ſin ninguna cosa que ſe puede deſſear en eſte hecho dexo de hallarſe en el, y aſi pueden ceſſar los eſpantos y alegrias que en la caſa de Abraham cauſo el ver deſtetao a Iſaac, pues quanto para mayor bien ſe endereçaua la infancia de Maria, tanto mayor ha de ſer el alegria y el plazer. Calleſe la dedicacion de Samuel, de Sanſon y de la hija de Iepte, pues ay tan grande diſtancia entre la madre y los miniſtros del hijo, no ſe haga memoria del templo paſſado, pues le haze tantas ventajas el preſente que dexando a tras los humos aromaticos, los tymiamas y holocaustos, embia de ſi tales olores, que tocando el pecho del padre, ſaca de ſu ſeno al hijo, y le trae a la tierra, me reciendo deſde oy cō ſus ſeruicios, ſino la obra, alomenos la breuedad del remediar Dios al mundo, las paredes del templo ſe eſtremecen, el arca ſe paſma, la vara ſe humilla, las tablas de la ley reconocen omena-je, el Mana ſe deſuanece, los Angeles del propiciatorio encojen ſus alas: no es mucho, pues va Dios ciſfrando ſu grandeza, haſta recoger ſe en el alma de vna niņa, que eſcoge por templo ſuyo. Ofrece oy la tierra al cielo, dones diuinos, y ſoberanos, al Padre Hija, al Hijo Madre, al Eſpiritu ſancto eſpoſa, a los Angeles Reyna, al cielo Emperatriz, a los hombres abogada, auiedo pues hecho la tierra al cielo tan gran ſeruicio, no es mucho eſpere grandes mercedes.

Cap. IX. De los desposorios de la Virgen sanctissima, y las excelencias de su esposo Santo Joseph.

Despues de auer passado la Virgen Sanctissima treze años en el tēplo, cauando cō su sanctidad, y virtud, espanto, y admiracion, no solamēte en los sacerdotes, y en las virgines que alli tenia por compañeras, sino en los Angeles (si es licito así hablar) que la visitauan, y seruia. Entrados los catorze años de su edad, como refiere Nicephoro, Gregorio Euodio. li. Nifeno, Sant Iuā Damasceno, y el 2. his. c. 3. Abulense, edad conuenientissima Gre. Nif. en la muger para concebir, principalmente en la virgen, cuya cōple Chri. nat. xiō y disposicion de cuerpo era la S. lo. Da= mejor q̄ la naturaleza (aunq̄ la humana. l. 4. q̄ uiesse ayudado la gracia) auia sacafide. c. 15. do hasta entōces de sus manos: fue Abul. mar. le notificada por ordē del sumo Sacerdote, la ley, y costumbre del tēplo, como lo quenta Ludolpho de Saxonia Cartuxano, q̄ era boluerse las donzellas en llegando aquella edad a la casa de sus padres, para que ellos de su mano las escogiesse espōso. La Virgen Sanctissima respondió, q̄ en ella cessaua la execuciō de aquella ley, porq̄ sus padres, que ya erā muertos, la auia cōsagrado perdurablemente al seruicio del tēplo: y demas desso, ella auia hecho a Dios voto perpetuo de pureza virginal. Viose el sumo Sacerdote en grāde angustia, y perplexidad viē-

do por vna parte en la Escritura la fuerça q̄ trae cōsigo las promessas, y los votos hechos y consagrados a Dios, pareciendole por otra parte, q̄ el voto de cōtinēcia perpetua, era cosa muy nueua en aquel pueblo, por las generales esperanças y deseos q̄ todos tenian de ver nacido al Mesias: no teniendo atēciō a q̄ (segū la profecia de Esayas) auia de ser Virgē su Madre. Entrado pues en cōsejo sobre el caso, a todos los Sacerdotes les parecio tã graue, que era razon se consultasse Dios. Hizolo así el sumo Sacerdote, estando los demas en oracion; y a deshora salio dī propiciatorio vna voz, q̄ oyendola todos dixo, hauia la Virgen de ser desposada con vn varon del linaje de David, q̄ trayēdo vna vara en la mano floreciese, segun la Prophecia de Esayas, Egredietur uirga de radice Iesse, et flos de radice cuius ascendet. Hizose luego diligencia, de que se juntaesen en el templo todos los de aquella familia que a la sazón estauan por casar, con varas en las manos, y entre todas florecio la de Ioseph; Y añade Ludolpho de Saxonia, cuya doctrina es la dicha, que vino vna paloma volando por el ayre, y se sento sobre la flor que auia brotado la vara: con señas tan milagrosas fue luego Ioseph a clamado por Esposo de la Virgē, y celebrados estos diuinos desposorios, que fueron los mejores que gozo el cielo: aunq̄ entren alla los del Parayso, de quien fue Dios el cura, y ca-

Vouete, et Reddite Deo nota uestra. Psal. 77.

Esa. c. i.

Val. Mag. li. 7. c. 5.

Sant

Epi. Hier.

78.

Niceph. l.

hist. c. 7.

Abu. Pa-

rad. i. c. 8.

Or. Para-

dox. 2. c.

37. Gerfó

ser. 3. nat.

dñi. Cedr.

in comp.

historia.

Sant Ioseph (dize Sant Epiphania, Nizephoro, Abuléf, Gerlon, Cedreno) que era entonces de ochēta años: lo qual fauorece la pintura ordinaria, que vemos en toda la Iglesia, q̄ por ser immemorial haze mas graue argumento, fuera de que muchos dizen que: a los treze años de la edad de Christo Señor nuestro ya era muerto Sāt Ioseph: de donde se puede sacar barruntos, que la vejez era muy grande. Con todo esso es mas probable, que Sāt Ioseph era de edad conueniente para ser esposo de la Virgen Santissima: aunque de las Historias no tenemos cosa cierta: porque aunque para sombra, y amparo de la

limpieza virginal, parecieran bien las canas, y la vejez, las canas a quiē se deue ruerencia (como dize el Espiritu Sancto en el libro de la Sabiduria) no son los cabellos blancos de la cabeça, sino la prudencia, y la virtud: y la vejez mas venerable, no es la que cuenta muchos años, sino la que puede contar muchos seruicios, y buenas obras. Los viejos de Sufaña quedaron por muchos deshonestos, y viciosos, y a Daniel llamo todo el pueblo viejo. Y para que conseruasse Ioseph el thesoro de su limpieza, mas necessario era el fauor del cielo, que la mucha edad: antes la demasiada vejez pareciera mas impotencia natural, que obra de la virtud, y sacrificio de la voluntad. Y si el Patriarcha Ioseph, Principe de Egypto, que segun Sant Bernardo, fue figura de nuestro Ioseph, guardo en lo

mejor de sus años tanta limpieza, y tanta lealtad a su Señor con mas razon se deue esso prelmir, y fiar de Sant Ioseph Esposo de la Virgen Santissima.

En fin caso que Sant Ioseph no fuesse moço, aunq̄ lo dize la Glosa ordinaria, y Nicolao de Lyta, aplicádole la Prophécia de Eſayas. *habituū iuuenis cum Virgine*: la buena razon no lleua que fuesse viejo, sino de mediana edad. Lo primeto, porq̄ la desigualdad entre los casados, etae muy grandes, inconuenientes, y la de los años si es tan grãde, como la que ay de treze a ochenta, los causa mucho mayores.

Lo segundo, si la edad de Sant Ioseph no era para tener hijos, mal se pudiera saluar la fama, y el buen nombre de la Virgen de las sospechas humanas. Lo tercero, vn hombre de ochenta años, como auia de tener fuerças para caminos, y peregrinaciones tan largas, y para sustentar su familia del trabajo de sus manos. Lo quarto conuienen los Doctores en q̄ despues de sus desposorios, hizo voto de castidad, y no venia bien la hiziessse de ochēta años; quanto mas, q̄ en aquel pueblo era cosa muy nueua estar vn hombre a tal hora por casar: y así Sāt Lucas le llama varon, *ad uirginē desponsatum uirō*, q̄ es lo mejor delas edades del hombre: y si le pintan viejo, esso se deue atribuyr a la decécia, o a que quēta como era tan Sancto, con los trabajos, y penitencias del cuerpo, y las afflicciones del alma;

Eſai. 62.

c. 1. d. T. C.

c. 2. d. p. q.

c. 3. d. T. C.

c. 4. d. T. C.

c. 5. d. T. C.

c. 6. d. T. C.

c. 7. d. T. C.

c. 8. d. T. C.

c. 9. d. T. C.

c. 10. d. T. C.

c. 11. d. T. C.

c. 12. d. T. C.

c. 13. d. T. C.

c. 14. d. T. C.

c. 15. d. T. C.

c. 16. d. T. C.

c. 17. d. T. C.

c. 18. d. T. C.

c. 19. d. T. C.

c. 20. d. T. C.

parecia demas años que tenia.

De su muerte sabemos que al tie-
po q̄ Christo Señor nuestro murio,
no era viuo S. Ioseph, y essa fue la
ocasion de encomendar a S. Iuã a su
Madre, porque no quedasse sin hi-
jo, y sin esposo: mas si llego a go-
zar de los milagros, y de la doctri-
na del Señor no ay cosa cierta. Sãt
Matheo en el cap. i. de su historia,
despues destos desposorios, quẽta,
las primeras señas de la preñez mi-
lagrosa, los rezelos de Ioseph, los
desengaños de vn Angel q̄ le desha-
ze las dudas, y le serena el pecho
desaflosgado, y inquieto: de todo
diremos algo para cumplir con el
argumento del capitulo.

Cum esset desponsata.

A Ver auido entró la Virgen, y
Ioseph, verdadero, y proprio
matrimonio, q̄ los Doctores llaman
rato, y no consumado es Fe y fue-
ra de q̄ lo dize S. Matheo por pala-
bras expresas, y Sant Lucas en el
capitulo primero, y segundo de su
Euangelio, ay razones manifestas
de que conuenia assi. Lo primero;
Christo Señor nuestro fue llama-
do hijo de Ioseph, porq̄ tenia a la
Virge por verdadera esposa suya,
y la sospecha sola, y barrutos de q̄
no lo era, bastara a engẽdrar entre
la gente de Christo Señor nuestro
presumpcion, de hijo bastardo, y
mal auido, pensamiento del todo
indigno de tal Madre, y de tal Hi-
jo. Antes para borrar imaginaciõ rã
fea de los pechos humanos, quiso q̄

su Madre fuesse desposada, como
dize S. Augustin, y Sant Ambro-
sio, permitiendopuiesse antes en
duda algunos su cõceptiõ milagro-
sa, que la honestidad de su Madre.
Lo segundo, para que hiziesse som-
bra, y cõpañia en casa, y fuera de-
lla, particularmente en los caminos
y peregrinaciones, era vn varon ne-
cessario a vna niña, d catorze años,
sola sin padre, y madre: luego mas
conueniente cosa era fuesse su es-
poso y marido: porque si esso de-
rogara a la integridad de su esposa,
fuera inconueniente manifestlo: pe-
ro supuesto que se puede cõtraer,
essencial, y verdadero matrimo-
nio, sin daño de la pureza virgi-
nal, como lo prueua Sancto Tho-
mas en su tercera parte; sin duda
conuenia mas que la Virgen fuesse
desposada.

Lo tercero conuenia que la Vir-
gen fuesse espejo, no solamente de
las donzellas, sino de las casadas, y
viudas, y que como tuuo la suma
perfection del estado virginal, assi
la tuuiesse del estado conugal, siẽ-
do exemplo a las casadas, del amor,
obediencia, y subjection que deue
a sus maridos, y a las viudas de to-
das las virtudes que la viudez trae
configo.

Lo quarto, lo q̄ es mas admirable
en los ojos del mudo, y mas diuino,
ello se deue a la Virgen: y aunq̄ el
ser Virgen es cosa tan grande, q̄ co-
mo dize Sãt Ambrosio puede des-
fearse en pechos nobles, y en ani-
mos generosos, pero mandar se no
puede: Mas virgen, y desposada vi-
uen

Aug. l. 1. 37
cõt. Faust.
c. 8. 4. lib.
de cõsensu
Euãg. c. 2.
Ambr. de
insti. uirg.
C. C. 6.
Luc. 1.

D. Tho. 3.
p. q. 29.
art. 1.

D. Tho. 3.
p. q. 29. 4.
1. 2.
DD. in 4.
el. 29.
Luc. 1. 2.
Math. 1.

Libr. de
Virg.

Hier. c. 1.

viendo muchos años de vna puer-
ta adentro con su esposo, hermosa
como vna luna , y limpia como los
rayos del Sol, quiẽ lo oyo dezir ja-
mas hasta la Virgen Sanctissima?
Hieremias en sus lametaciones en-
tre las desuenturas de su pueblo,
perdiã de gente, captiuierõ de fie-
les, falta de sacrificios, llora por grã
desuentura que eran sus virgines
alqueros: s. que aunque guardauan
integridad en sus cuerpos, tenian
muy fuzias las almas. La hija de
Iepte viendo atajadas las esperan-
ças, y desleos de sus bodas, dixo,
pues no las he de gozar, dexen me
llorar mi virginidad por los mon-
tes con mis amigas, y compañeras.
Es caso triste que gozan las virgi-
nes vna vida, que es retrato de la
que viuen los Angeles en el cielo,
y que la llorẽ? Vnas ay en casa de
sus padres que deslean verse en las
suyas, y a penas son hijas quando
quierẽ verse madres. Y quando se
dilata este desleio, no ay rincon que
no sea testigo d sus lagrimas. Otras
ay que viuendo cerrada la puer-
ta a la esperança, y al desleio, lloran
la fazon del calamiento, ya perdi-
da, como las mugeres que vio Eze-
chiel en el templo llorãdo la muer-
te de Adonis, que llama la Escrip-
tura abominaciõ. Todas son hijas
de Iepte, que juzgan por suerte tri-
ste el estado de la virgẽ que no lle-
ga al gozo de despolada, pero la
Virgen Sanctissima es despolada,
y es virgen, y tiene por tanto mas
d. hosa suerte el ser virgẽ q despo-
lada, q si los desposorios vuierã de

ser con daño desu virginal pur-
za, los aborreciera. Con este exẽplo
emprendierõ despues muchos este
hecho tan peregrino, y tan raro, co-
mo cuenta Fulgoso, y Sabelico de
Henrrico primero Emperador, y
de Augusta, su muger, y de Valẽ-
riano, y Cecilia, Antiocheno, y Ba-
silisa Martyres, de Eduardo, y Edi-
thea Reyes de Bretaña, de Eduar-
do, y su muger Reyes de Inglaterra,
de Elcearo, y Delphina, Condes
de Francia, y de don Alonso Rey
de Aragon, por sobrenombre el ca-
sto, y de otros muchos que refiere
Sante Augustin nuestro padre. Al-
guno podra dudar como la Virgen
dio el si en estos desposorios, sin
alegar por impedimento el voro
de su limpieza, como le allego a S.
Gabriel, quando la anuncio la Cõ-
cepcion de su Hijo, y dudara cuer-
damente, mas sin duda, quando la
Virgen dio su consentimiento, ya
tenia reuelacion, y sabia que era
traça de la voluntad diuina, aun-
que no alcançaua las razones des-
te hecho, ni las causas por q ue-
ria Dios se desposasse: que si supie-
ra entonces la dauã Dios, en guar-
da a Ioseph para Madre de su Hi-
jo, no se turbara despues de la em-
baxada del Angel, ni gattara tan-
tas palabras en demandas, y respue-
stas. Demas de esso, diole la reuela-
cion prendas tan seguras (como di-
ze S. Augustin nuestro padre) de q
Ioseph viuiedo en su cõpañia auia
de eltar tan lexos de ser estoruo a
su virginal pureza, q antes le auia
de ser defenla, y amparo contra las

Ful. l. 4. c.
3. Sabel.
s. c. 5.

Aug. li. de
bono cõiu.
c. 23.

Cap. IX. De los desposorios.

violencias que se ofreciẽ en el discursõ de la vida a las donzellas. De suerte q̃ vino a seruir Ioseph de lo que siruio el Cherubin a la puerta del parayso con la espada de finada, para que no entrasse Adã, ni cosa suya.

Mater Iesu Maria Ioseph.

VNo de los titulos de la diuina Sabiduria es, *omnia prospitẽs*: todo lo sabe, y todo lo mira, y no ay cosa q̃ no alcãce, porque como su ser es eterno, e infinito, asĩ su vista es cierta, e infinita, y asĩ todo lo vee, y todo lo entiẽde, lo passado lo presente, lo por venir, lo possible, lo imaginable: de dõde se sigue que qualquiera palabra de su boca, es tan mirada, y tã puesta en su lugar que no puede mejorarse. Con este fundamento se nos puede traslucir del orden destas palabras, gran parte de la sãnctidad, y excelencia del glorioso Sant Ioseph, porque si los puntos, y las tildes de la Escripura (como dize S. Hieronymo) tienen mysterio, tambien es razon le tẽga el ordẽ cõ q̃ el Espiritu Sãcto puso y traço sus palabras. Y quiza atendiẽdo a la breuedad y llaneza que los Euãgelistas professan, con solo el ordẽ que puso en esta Trinidad de personas, Iesus, Maria, Ioseph: se escuso S. Matheo de los procesos, y historias q̃ se pudieran hazer de su valor, y grãdeza. Subios pues a la cumbre del altissimo nombre de Iesus, y aduertid, que puesto alli estays en lo mas alto del cielo, y q̃

despues de su alteza no ay alcẽza mas alta a que subir: porque en llegando a Iesus, se llega al principio lin principio, y al fin sin fin, en fin a Dios, que es la cosa mayor que puede pintar el pensamiẽto. Y luego venios derribando, poco a poco de su cumbre hazia abaxo; y la primera criatura con quien topareys, sera su madre: que aunque de Dios a las criaturas ay lenguas infinitas, el monte cuya cima llega mas cerca del cielo, es la Virgẽ, porque los cimiẽtos de esse monte estauan sobre los otros montes de la Iglesia, y despues de auer descansado ay vn poco, de camino tan largo, baxa mas, y la segunda criatura cõ quien topareys, sera su Esposo: que aunque de la Virgen a los demas Sãctos ay grã trecho, por hazerles la ventaja que el Sol haze a las estrellas, mas el orden que pone el Euangelista es, Iesus, Maria, y Ioseph, y luego los demas Sãctos. Y no quiero fundar esta verdad en solo el orden, que aũque no le tuuieran las palabras, se vuieran asĩ las personas en el hecho, porque Iesu Christo que es Dios, es hijo de la Virgen, q̃ es su madre, y Ioseph es Esposo de la Madre de Dios hijo; y como entre el Hijo, y la Madre, no cabe otro Sãcto alguno: asĩ entre la Virgen, y su Esposo, no cabe otro Sãcto alguno: y como auiedo de tener Dios Madre, conuino la mejorasse entre las demas criaturas, de suerte que entre todas mereciesse la dignidad de ser Madre: asĩ auiedo Dios de dar Esposo a su Madre,

Madre, conuenia ya q̄ no le fuesse yguar, fuesse alomenos despues de la Virgē el mejor, de fuerte que se honrallē Dios en quanto hombre, de dezir, este es Esposo de mi Madre. **Y** no es mucho haga Dios con su Madre lo q̄ hizierades vos, sino dezidme, si os diera Dios cuydado de darle esposo que tal se le dierades, no ay duda sino q̄ para la mayor de las mugeres, buscarades el mayor entre los hombres. Quenta ValerioMaximo que hizieron los Romanos vna imagē bellissima de la Diosa Cibelles madre de todos los dioses. Miētras la edificauā vn templo famoso, entraron en votos sobre dōde la pondrian, y resoluieron se que fuesse en casa de Publio Scipion, por ser hōbre de mas notorias virtudes de todos los de su república, y ciudad: pūes lo que hizó Roma para Cibelles, no es mucho lo haga Dios para su madre.

Mas para que se descubra mas su sanctidad, y virtud, cōuiene tratemos primero de sus officios, y dignidades. La primera y principal dignidad de S̄r Ioseph, es ser Esposo de la Virgen S̄ctissima, y della se puedē inferir en Christiana, y piadosa consequēcia todas las alabanzas deste Sancto como las de su Esposa dela dignidad de ser Madre de tal Hijo: porq̄ el nōbre de Esposo todo lo dize. **Y** esta fue la ocasion q̄ los Euangelistas hablaron tan en cifra de S. Ioseph, alargandose mas cō otros sanctos, fuera de q̄ los demas son luzes tēpladas, *Sic luceat lux uestra corā hominibz, ut uideāt*

opera uestra bona. Pero Ioseph uiuio tan vezino del Sol, tã empapado en su luz, y claridad: q̄ como no se puede ver el Sol, ni lo que estā muy cerca de sus rayos: asì no se puede ver Ioseph: mas ca so q̄ se pueda ver, todo se dize en este nombre de esposo: **Y** auindosele por fuerça de cōceder todos los priuilegios, essenciones, inmunidades, grandezas, que se deuen a esposo de vna Emperatriz, y de vna Reyna: q̄ se le podrā negar? (Alabaua vna vez S. Gregorio Nazianzeno a esposo de su hermana Gorgonia, muger de notorias, y grauissimas prendas: **Y** dixo en medio de la oracion, que reys que en vna palabra sola os encarezca quien era? marido de Gorgonia era, con esto se parecio al varon sancto lo auia dicho todo, y q̄ no le quedaua cosa por dezir. A mī me parece que dixo poco, porq̄ auia que Gorgonia sea mucho, en comparacion de la Virgen es no nada. Quiē en vna palabra dixo todo lo que en este caso se puede dezir, fūe S. Matheo, llamādo a Ioseph Esposo de Mariā, porq̄ no ay mas q̄ de dezir. **(No acaba de alabar el author del Ecclesiastico al hōbre q̄ casandose topa con vna buena muger. Mulieris bonae beatus uir.** Dicho so es y bienaueturado el hombre que halla vna muger buena, en ella halla toda la v̄tura junta, q̄ se puede hallar en el suelo, viuira doblados años, desde entonces comiēça a ser bienauenturado: porque la muger es todo el ser de la casa, el regalo, el oluido de las penas, la honra, y la

Gre. Naz.
oratio. 11.

Eccle. 26

del.

Cap. IX. De los desposorios

deshonra, la muerte, y la vida: por
ello dixo Aristoteles, no podia ha-
uer caual bienauenturança en esta
vida sin muger buena. Pues el q̄ to-
po có la mejor muger q̄ Dios crió
q̄ tal sera su ventura? *Quando sede-
rit cum senatoribus terræ.* Que hōra,
le hā de hazer los grādes de la cor-
te celestial? q̄ lugar le hā de dar los
tronos, y las dominaciones, no le hā
de mirar como a su principe, y se-
ñor? claro esta q̄ ha de gozar alla
de preuilegios de esposo. *Porq̄* o-
tros casamientos se deshazen en la
muerte mas este no pudo, quiero
dezir q̄ otros casamientos como se
ordenā a hijos, y a deleytes corpora-
les, y a passatiempos humanos, q̄ los
acaba la muerte: acabāse có la muer-
te, y a veces antes q̄ llegue la muer-
te, es acabado el deleyte, y el amor:
mas como el lazo deste casamiento
era mas de las almas, q̄ de los cuer-
pos, no le pudo deshazer la muer-
te: y así gozara Ioseph dela gloria
desu desposado despues de la muer-
te, alla en el cielo.

Vna de las condiciones mas ne-
cessarias en los casamientos es, que
los nouios en quanto fuere possi-
ble tengan ygualdad en todo lina-
je de bienes, ora sean de gracia, ora
de naturaleza, ora de fortuna: esta
sentencia firmo Dios en el princi-
pio del mūdo criado los dos prime-
ros casados tan semejātes, que des-
pues aca no ha auido par tā ygual.
Despues aca la dixo Cleobolo vno
de los siete sabios de Grecia, y Oui-
dio la refirio en vna de sus Episto-
las, trayendo la comparaciō de los

nouillos, o bucies, desiguales a quiē
viene el yugo tan mal que los ator-
menta, y mata. Y si le puede sufrir
alguna ventaja, es sano consejo, sea
de parte del marido, cuya pruden-
cia esta mas obligada a disimular,
y a sufrir, el libro de los Cātares di-
ze del Esposo, q̄ es blanco, y colo-
rado, y escogido entre millares, pe-
ro de la Esposa dize, que aunq̄ her-
mosa era morena, en señal de q̄ si
ha de auer alguna falta, de parte de
la esposa la ha de auer: en fin la ex-
periēcia auisa cada hora de los in-
conuenientes q̄ causa entre los ca-
sados la desigualdad, como se trata
mas largamēte en nuestro libro de
amor. Cōuenia pues fuesse Ioseph
Esposo desu madre, no porq̄ fuesse
ygual a su grandeza, sino por mē-
nos desigual, porq̄ sino la casara có
vno de los supremos espiritus del
cielo no se hallara mas conuenien-
te marido, porq̄ como nadie lle-
go a la Virgen de mil leguas, en razon
de muger, de madre, en tener tal hi-
jo, en fin en lo natural, ni en lo so-
brenatural: así no era biē la llega-
se en tener tal Esposo.

Demas desto como el lazo del ma-
trimonio, y del amor haze de dos
almas vna, es tā poderoso el exem-
plo entre casados, q̄ fuera possible
q̄ si la Virgen se desposara có hō-
bre no tal, desmereciera por el mu-
cho de lo q̄ por si merecia, y quan-
to aficionaua al Señor la limpieza,
y sanctidad de la Virgē, la imperfe-
ctiō de otro esposo le desaficiona-
ra. Por esso Dios que fue el princi-
pal autor destos desposorios, esco-
gio

Cant. 6.

glo tal esposo para su madre, como la tenia escogida a ella, desde antes que criasse el mundo. Y quiza pone por effo el Euangelista a Iesus entre la palabra de Esposa; y de Ioseph, paraq se entiēda q el tercer de estos nonios fue Iesus, y que si se la dio por esposa, fue porq la tenia escogida por madre. Y to que auia de assegurar despues el Angel, quādo la Virgē dixesse, como puede ser esso Angel de Dios, que tengo hecho voto de no conocer varon, ya quedaua assegurado desde aqui. Estando Iesus en medio de Maria, y de Ioseph, y auiedo se la fiado por esposa, para quedar se despues con ella para su madre. Como el albaacea que aficionado a vna pieça del difunto la remata en vn grande amor suyo, que a no lo ser, se le podia alçar con ella. El lugar de los Cantares. *Qui pascitur inter lilia*. Declara Ruperto de Dios Hijo; q se puso en medio d dos açucenas blācas, de la Virgē, y de Ioseph, no solamente porque viuió, y cōuerfo mit echos años con ellos, sino porque siēdo el medianeto de sus desposorios asseguró la limpieça de los desposiros dos, que fue mas pura, y mas blanca que la de las açucenas.

Esta excelencia se sigue otra no menor, que es auer gozado del nombre y de la estimacion de padre de Christo Señor nuestro: así le llama S. Lucas, y Sant Matheo, y Sant Iuan. Y adiuerte Sant Augustin nuestro padre, que aūquetuuo esta opinion con aquellos solamente que tuuieron ignorancia, de la

diuinidad de Christo, y de su concepcion milagrosa, que el nombre todos se le llamaró a boca llena, no solamente los Euágelistas, sino la Virgen Sâctissima. Lo qual es grâ de argumento de q̃ le dió esse nóbre por orden del cielo, porque la Virgẽ y los Euágelistas no se pueden dezir que hablaron a caso, siendo sus lenguas plumas del Espíritu sancto. Y si como dize Sâc Bernardo los nombres puestos con prudẽcia, y sabiduria declaran la diuinidad, y grandeza de cuyos son: sobetana merced hizo el padre eterno a Ioseph en darle su nombre, y parte de su cuydado paternal. Y digo que le dio parte de su cuydado, y de todo lo demas que dize este nóbre de padre, exceptando la gheheracion carnal, porq̃ no venia bien a la riqueza, liberalidad y magnificencia de Dios, darle el nombre solo, desierdo de todo el biẽ que trae consigo: como quien llama al negro blanco. Que si los Reyes de la tierra gozan de tanta grãdeza, que on llamando a vno Duque, quedẽ Duque, Obispo, Marques, o Cõde, indigna cosas de dezir, que no alcança esso el Rey de los Reyes, y el Señor de los señores. Y quando Christo Señor nuestro en la Cruz llamo al Euangelista, hijo de su madre, ni ninguno ay tan descortes que se atreua a dezir que le dio el nombre desnudo de toda aquella ventura, que trae consigo el ser hijo de tal madre. Porque aunque no quedasse hijo por naturaleza, que era cosa imposible, quedo tan singu-

Ber. ho. 2
in Missus
est.

၁၂၂၂
၁၂၂၃

1. The first part of the book is a general introduction to the study of the history of the world, from the beginning of time to the present day. It covers the major events and figures of world history, and discusses the different ways in which historians have interpreted the past.

1. 10. 1911.

Cont. c. 5.

422.

LUC. 12.

Matth. 12

1044. 6.

Aug. 1. 2. d

СѢД. ЕНІІЗ.

lar hijo por gracia, con vn linaje de filiación tan inefable, que no solamente es llamado hijo de la Virgen, sino que de allí adelante se ocupa en todos los seruicios, y regalos que vn hijo deue a su madre. Pues mas alta, y mas diuina nombradía es padre de Christo, que hijo de la Virgen: y así aūque no quede padre por naturaleza, que esto era cosa imposible: al menos por gracia, quedo tā singular padre en la tierra, con vn linaje de paternidad tā inefable, que no solamente es llamado padre de Christo, tenido por tal, sino que siempre tuuo el amor, la solitud, y cuydado de Padre, y lo que es mas, la authoridad. Y Christo nuestro Señor le tenia respecto de hijo, y le reconocia obediencia, como a padre. Sant Bernar- do dize, que Ioseph es el seruo fiel, a quien puso Dios de su mano, para que tuuiesse cuydado de su familia, y que se puede dezir de lo que dixo la sagrada Escripura, del otro antiguo Ioseph. *Cōstituit eum dominum domus sue, & principē omnium possessionis sue.* La misma doctrina tiene S. Iuan Damasceno, Yreneo, Ruperto, Andreas Hierosolimitano.

Sant Augustin nuestro padre da otra razon de llamarse S. Ioseph padre de Cristo Señor nuestro, cōuiene a saber, auerle adoptado por hijo, que qualquiera por muy extraño que sea, viene a ser hijo por adopcion, y aunque Sant Ioseph no tenia parte en Christo Señor nuestro, adoptole, y quedo padre

legal: y si tuuiera vn mayōrazgo, Christo le heredara, y le sacara por pleyto en qualquiera Chancilleria. Y puede ser ayuda a esta razon, diziendo que el mismo Señor escogio a Ioseph, por su padre legal; y le constituyo por hijo suyo en la tierra, como quien en ella no tenia padre: demas de la election eterna que del tenia hecha antes que criara el mundo para esposo de su madre, y padre suyo: por la qual quiso el Señor parecer hijo suyo, y le erit tan semejante como si Ioseph le engendrara, de la suerte que los demas padres a sus hijos. Para lo qual se deue notar la diferencia que ay entre los padres de los hombres, y de los brutos animales, que los brutos dan a sus hijos: todo el ser que reciben, ora sea de parte de la materia, ora de la forma: mas no el hombre, porque recibe de Dios el alma, que es la forma racional, y si vn hombre se pudiesse a dezir a Dios, coricedame vuestra Magestad que yo engendre del todo a mi hijo, como el bruto, soy por ventura mas desmazelado padre, que vn animal? Seria muy necio, porque caso que Dios se lo concediesse, engendriaria vn animal bruto, mas perfecto que los demas, tēdria cogitativa, si lo gozaria particularidades, y quiza hablaria: mas no tendria entendimiento, ni libre aluedrio, ni capacidad de Dios. Desta manera fueran todos los hombres, segun la opinion del comentador: pero en la generacion humana, quando llega el punto de infundirse

Ber. ho. 3.
circa fin.

D. Io. Dā.
oratione 3
Rup. li. 3.
Anuntiat.
Aug. l. de
Euaḡ.

dirse el alma, dize Dios, hombre viene a ser de Ioseph. Demas de eso no pases adelante, que yo he de hazer lo demas, como si tu solo lo fiesieras. Yo hare vn cuerpo semejante al tuyo, formado de vna anima con la capacidad de Dios, que se llama hijo tuyos y así viene a parecer el hijo a su padre, porque infunde Dios el alma como si los padres solos la infundieran. Pues esto que haze Dios en las demas generaciones humanas, de hazer parecido el hijo a sus padres, pudo muy bien Dios hazer con su hijo respecto de Ioseph: y lo hizo. Yo se que a ser tu parte en la generacion de mi hijo, fuera semejante ati, y te pareciera, pues sea desta manera, que todo quanto auias de tener en el quanto padre lo quiero yo suplir, y así le parecio en el gesto, y condicion, y en todo lo demas que sueló parecer los hijos a los padres.

Tambien se le deue a Ioseph el apellido de padre, por razó del matrimonio, porque como dize Sant Pablo, la muger no tiene señorio sobre su cuerpo, porque esso toca al dominio del varon, y así viene a ser Ioseph por virtud del matrimonio, señor del cuerpo virginal de su Esposa. De dō de se sigue que el fruto que diere ha de ser suyo, que como dize en la instituta, *De regum diuisione*, lo que nace, o se edifica en solar ageno, pertenece al dueño del solar. Si en mi huerto naciesse vna fuente por milagro, seria mia, y si se edificasse vn palomar seria mio, y así el fruto de la tierra virginal por esta razó

La tercera excelencia que se le sigue de ser Sant Ioseph el esposo de la Virgen es auer sido en alguna manera cabeça y superior de la Virgē y de Christo Señor nuestro, en quanto hombre, porque Sant Pablo dize, que la cabeça d la muger es el varon, y sant Pedro en su Epistola Canonica amonesta a las mugeres, sean obedientes a sus maridos, siguiendo el exemplo de Sarra que obedecia a Abraham, y le llamaua

Señor suyo. Y la Virgen sin duda respecto a sant Ioseph, como a marido, y cabeça de su casa. Dios desde el principio del mundo notifico a Eua esta ley en persona de todas las mugeres. Y S. Augustin nuestro padre, aunque dize que la Virgen fue essenta, y libre della, el mismo declara luego, que se entiende, la essencion, quanto al vso de la copula carnal, la qual essencion se ha de entender tambien, como nota sancto Thomas, quanto al conocimiento de los mysterios diuinos, y quanto a los priuilegios de la gracia. En todas las demas cosas tocava el gouierno de aquella familia, y casa a Sant Ioseph: y así se fue hecha

1. Cor. 11

1. Can. c. 3

Gene. 18

Aug. ser. 3

Asum. c. 4

6. In suo
solo uer.
ex diuerso

regum diuisione, lo que nace, o se edifica en solar ageno, pertenece al dueño del solar. Si en mi huerto naciesse vna fuente por milagro, seria mia, y si se edificasse vn palomar seria mio, y así el fruto de la tierra virginal por esta razó

reclusa

Cap. IX. De los desposorios

Matth. 1.
uocabis no
men eius
Iesum.

reuelacion de la huyda de Egipto, y de la buelta; del Nombre de Iesus que auia de llamar al niño, y Señor nuestro, el qual aunque por razones de su diuinidad a ninguno erã sugeto propiamente, y caso que de derecho lo fuesse de su humanidad, era essento por su grandeza: pero quiso de hecho obedecellos, y honrarlos como padres, que es lo que el Euangelista dize, *et erat subditus illis*. De donde parre, se le deue a Ioseph el señorio de todas las cosas: por la razon que el otro Emperador Griego probaua que vn hijo suyo llamado Diosante; de hasta seys años mandaua el Reyno de Grecia. Mi hijo dize, manda a mi muger, mi muger me manda a mi; y yo mando el Reyno de Grecia, luego el niño manda a Grecia. Por esta razon, el cielo, y la tierra manda Ioseph: porque todas las cosas obedecen al Hijo como a Señor verdadero, el Hijo a la Madre, la Madre a Ioseph, luego Ioseph es Señor de todo.

Del officio de la honra, del estado, que hemos dicho en que Dios Señor nuestro puso a Ioseph, se sigue auer auido entre Madre, y Hijo, y Esposo, vn laço de amor estrechissimo, y vn nudo de perfectissima amistad, porque toca a la sanctidad, y virtud de qualquier desposada, amar a su esposo mucho, y deslealle todo bien, principalmente en el alma, y no era posible faltasse esse amor en el espejo

de toda la virtud, y sanctidad, que era la Virgen.

Lo segundo, sant Ioseph passo grandes trabajos en el seruicio de su Esposa, ansí en los caminos, y peregrinaciones, como en la quietud y sosiego, en ydando de su regalo con grandissimo amor, y voluntad, pues la mas agradecida de las mugeres, no teniendo otra moneda con que pagar a su Esposo tantos seruicios: claro esta le auia de pagar con amor.

Lo tercero, la semejança de las costumbres, la continua familiaridad, y conuersacion, el trato ordinario de sus buenas condiciones, sin que se atreuiesse jamas enfado ni pesadumbre, eran grandes incentiuos de beneuolencia, y amor. De donde se sigue, fue grandissimo el amor, que tuuo la Virgen a su Esposo, y tanto mas corren en Christo Señor nuestro estas razones, quanto las ventajas que haze el Hijo a la Madre son mayores.

De lo dicho se sigue ser la dignidad, officio de Sant Ioseph, de gran magestad y grandeza, pero si sea mayor que la del precursor, Apostoles, Euangelistas, es negocio muy dudoso. Por vna parte parece la dignidad de Ioseph mas vezina a la persona de Chaito Señor nuestro, mas conueniente para los exercicios de la vida actiua, y contemplatiua, que todos los officios de los Sanctos de la Iglesia, exceptando solamente el de la Madre de Dios, porq̃ a nadie

en el mundo pudo dezir con mas verdad Christo Señor nuestro, tu-
ne hambre, y disteme de comer, tu-
ue sed, y disteme de beuer, vestiste
me estando desnudo, como a su ma-
dre y a Ioseph, que empleauan las
obras de amor, y de piedad en la
misma persona de Christo Señor
nuestro, que por hazernos ricos
quiso ser pobre en la tierra. Porq̃
aunque es de grande merecimien-
to vsar estas misericordias con los
pobres que son estampas de Chri-
sto, diferēte cosa es vsarlas con su
misma persona como crucificar a
Christo, fue el pecado mas graue
en su genero, por la dignidad de la
persona: así los seruicios que reci-
bio viuiendo fueron de supremo
merecimiento y valor. Pues para la
vida contemplatiua, que estado se
puede imaginar mas conueniente,
porque parte la profesión q̃ hizo
de pureza virginal, parte la compa-
ñia y conuersacion de la Virgen,
parte la familiaridad de Christo
Señor nuestro, y la ordinaria oca-
sion de oyr mysterios de aquella
boca diuina, y de mirar en aquel
semblante soberano, leuantaria los
pensamientos de Ioseph, a contem-
placiones tan altas, que no tuuiesse
mas que desear, y como aquel esta-
do sea mas perfecto que junta con
mas perfeccion estas dos vidas: pa-
rece que el de Ioseph y su digni-
dad y oficio se puede preferir a to-
dos los santos del cielo.

Matth. 3.

Por otra parte dize S. Anselmo,
y santo Thomas q̃ la dignidad A-
postolica es mayor que todas, aun

que entre alli la del precursor, y de
clarā así muchos las palabras que
sant Pablo escriuio a los Romanos
nos autē primitias Spiritus habētes.
Lo mejor de los officios y ministe-
rios. Y la razon es grande, porque
en lo que toca a la vida actiua el
oficio Apostolico se endereça a en-
gendrar a Christo en el pecho de
los fieles, y multiplicar hijos epis-
tuales: y en lo q̃ toca a la vida con-
templatiua los mysterios de la ley
de Gracia, tienē el supremo grado,
de la perfeccion y dignidad, y es co-
sa cierta que el grado primero y
mas principal que Christo Señor
nuestro instituyo en ella, fue el de
los Apostoles, segun lo que sant
Pablo escriue a los Corinthios. *pos-
uit Deus in Ecclesia primum Apo-
stolos,* por esso los llama sant Iuan
en su epistola fundamentos de la
Iglesia.

Paul. 8. ad
Rom.

1. Cor. 12.
Apoc. 21.
Ad Eph. 2.

Para la resolucion desta duda cō-
uiene suponer que ay dos linages
de gracia, vna la vnion hypostati-
ca que es la suprema de las gracias,
otra la justificante, que de pecado-
res haze justos. Lo segundo que de
los officios de la Iglesia, vnos per-
tencen a la vnion hypostatica, cō-
mo madre de Christo, Esposo de su
madre, otros a la gracia justifican-
te, como Apostol, Propheta, Do-
ctor, y todos los demas que quenta
sant Pablo, escriuiēdo a los de Co-
rintho, y como el ser espolo de la
Virgen es el grado infimo del vi-
linage de gracia: así el ser Apo-
stol es el supremo del otro: pero
por ser estos dos officios de ordi-

1. Cor. 12.

Cap. IX. De los desposorios

nario differētes, y diuersos, no puede auer entre ellos comparacion, sino es que digamos, q̄ la vnion hypostatica es de superior ordē, y de mayor perfeccion. De donde se sigue, que el infimo grado del, que es el q̄ ocupa Ioseph, excede al supremo de la gracia justificante, que es el de Apostol. Y así quādo sancto Thomas dixo, que el officio del Apostol era el mayor del nueuo testamento, tuuo atēcion a que el de Ioseph propriamente, ni pertenece al nueuo testamēto, ni al viejo, sino al autor de ambos a dos.

Ioseph autem cū esset iustus noluit eā traducere, sed uoluit occulte dimittere eam.

DEspues de auer tomado esta resolucion en lo que toca a su officio, y dignidad, podemos tratar de su sanctidad, y puede inferir de muchos principios en muy clara consequencia. Lo primero, Dios q̄ da el officio da siempre la suficiencia, y sanctidad necesaria para el, como lo enseña Sancto Thomas sobre la Epistola a los Romanos. Ha de anunciar los Prophetas a Christo Señor nuestro? pues tēgan mas clara fe. Ha de sufrir Moyses las peñadūbres de tārā gēte? pues sea mas māslo q̄ todos. Ha de salir Iob al campo cō el demonio? pues sea mas paciente, y mas sufrido, q̄ quantos tiene la tierra. Han de predicar los Apostoles a Christo? pues tengan mas gracia q̄ los demas Sanctos de la Iglesia. Ha de predicar Sant Pablo

a las gentes? pues tenga mas eloquencia que los demas predicadores. Ha de ser Pedro Vicario vniuersal? pues descubra mas firmeza de amor que todos sus compañeros. Ha de ser la Virgen Madre de Dios? pues tēga mas gracia y mas priuilegios q̄ todos los Sanctos juntos. Siēdo pues altísimo el officio en q̄ Dios puso a Ioseph, conuenia no fuesse menos grande su Sanctidad, y virtud.

Lo segundo, antes de sus desposorios era tan justo, y tan Sāto, que por su gran opiniō fūe tenido por esposo, idoneo, y conueniente de la Virgen, no solamente en el iuyzio humano, sino en el diuino: y auiedo guardado la pureza virginal, la consagro a Dios como su esposa, en cuya compañía fue creciendo de virtud en virtud, haziendo vna vida tan celestial, y diuina que dize Ruperto, que por sola la compañía de aquellos dos desposados, en cuyo amor conjugal presidia el Espíritu Sāto, y por aquella via, y conuersacion que en la tierra hazia vn cielo: pudo muy biē dezir Sant Pablo de Christo Señor nuestro, *secundus homo de caelo celestis*, despues de nacido Christo quien duda que fue sin comparacion mayor el augmento de su gracia, y sanctidad: lo vno, porque el conocimiento de tāto bien, la presencia y familiaridad le serian moriuos para exercicios de charidad mas frequentes, y mas abrasados. Lo otro, porque el exemplo de Christo, puesto continuamente ante los ojos, era poderoso a mouer

Rup. l. 1. q̄ gloria, & honore filij hominis

D. Th. c. 8
k. 8. 5.

mouer qualquiera pecho, aunque fuera menos sancto, fuera de que el Señor le favoreceria singularissimamente: porque si dio su palabra que vn jarro de agua fria, dado en su nombre no quedaria sin premio, y sin gualardon, tantos seruicios y obras de charidad, como hizo Ioseph, no en su nombre, sino a su misma persona, claro es las auia de pagar con larguissimas mercedes. Demas de esso, la Virgen con ruegos, y oraciones las pediria para su Esposo cada hora, que el amor siempre trae esos cuydados. Que Esposo tuuo jamas el mundo que amasse como la Virgē, que no desseasse a su esposo todo el bien, y la ventura, y se le solicitasse? Sant Gregorio Nazianzeno en vna oracion que hizo en alabanza de su hermana Gorgonia, encarece mucho este desseo. Y si a penas se alcanca bien alguno de la magestad diuina, sino es por la intercession, y deuocion de la Virgen, que bien no aura alcanzado Ioseph, siendo tan querido, y tan amado? Lo tercero encarece su sanctidad, y virtud, el hecho que cuenta el Euangelista, *cum esset iustus noluit eam trahere*, luego que conocio su preñez, trance tan riguroso, y tan fiero, que qualquiera otro sin reuelacion diuina perdiera pie, y fue tanta la modestia, y la mesura, el folsiego, y la quietud que mostro, que dize Sant Iuan Chrysostomo, que no puede creer, sino que como Christo Señor nuestro en las entrañas de su Madre sanctifico al Baptista: assi preuino

con tanta gracia a Ioseph, que pudiesse sufrir con animo prudente, y varonil el peso de vn caso tan espantoso en sus ojos, y que con este fauor pudo mostrarle ta Philosopho como se mostro el glorioso sancto, y trae la comparacion del Sol, que antes de nacido alumbraba, y alegra al mundo. Y en la homilia octaua encarece su obediencia con elegantissimas palabras, y pondera que en cosa tan escura, y tan perplexa, no hablasse vna palabra sola, sufriendo grandissimas tentaciones, recordandolas en el pecho con vn silencio perdurable. Ruperto compará su obediencia, y su Fe con la de Abraham, y David: y dize, que hasta alli fue Ioseph justo, de alli adelante justissimo: aunque no todos conuenien en la razón desta justicia, porque vnos dizen, q viendo la euidentia de la preñez, se persuadio el Inst. No adulterio, y la injuria, y el agravio: *uella 12.* q es el q mas pesadamēte disimula vn hōbre de hōra, como nos lo dize la experiēcia cada hora, y las historias humanas, y diuinasy persuadido de la afreeta anduuo muy justo, en no acusarla, ni de scubirla, ni infamarla, ni hazer con sus parientes si quiera vna querella en secreto, ni mostrar vn ceño en el semblante: pero quisola dexar, por no cōsentir en la culpa. Porque como dize el Sabio en los Prouerbios, el *Prou. 4.* que cōsiente el adulterio, necio es, y sin sabiduria, es vn tronco: porq para vn marido auilado, no tiene el mundo mayor tornēto ni ay vicio, mas injurioso ala naturaleza, ni

Rup. li. 1.
de gloria
sily homi

Naz. ora.

14.

Hom. 4. in
Matth.

Cap. IX. De los desposorios

mas vedado por leyes diuinas, ni mas castigados en las republicas humanas, con tan general aplauso de todos, que el adulterio d la muger. Los Hebreos la apedreauan, y los Griegos la quemauan, y la sacauan los ojos: los Lacedemonios la enterauan viua: en fin como dize Iustiano, los animales sin razon aborrecen este vicio. Segun lo Materno escribe de vn Leon q degollo vna Leona por auerla hallado rebuelta con vn tygre. Eliano dize de vn auizilla llamada en Latin Porfirio, y en Castellano Calamó, que ama tanto la pureza y lealtad de los ca-
lados, que criandose en casa como golondrina, si ve a la muger quebrantar la Fe que deue al marido, en entrando se ahorca dando indicio de la traycion q le ha hecho su muger. De fuerte que sufrir Ioseph lo q no sufre vn animal bruto, fue argumento de grandissima justicia y santidad. Sant Pedro Crisologo entre muchas cosas q trata elegantemente en este sermón, repara en quediga el sancto Evangelista que andauo justo, pues parece mas hecho de piedad que de justicia. Y responde que para con Dios no ay piedad sin justicia, ni justicia sin piedad: porq todas las virtudes tienen entre si necessaria trauaçon, y assi se puede llamar hecho de justicia, le amor de piedad, de liberalidad, y de grãdeza, en fin tan grande q hõbre de las prendas de la sangre y de la hõra de Ioseph no le hizo denle el principio del mundo: como se puede rastrear del

capitulo de los zelos q yo puse en nuestro libro de amor. Desta opinion son sant Iuan Chrysostomo, sant Gregorio, sant Augustin, Iustino Martyr, y sant Ambrosio. A otros Doctores les parece, q jamas en el pecho de Ioseph cayo lospocha, ni penamiẽto de mal, porque si la euidencia de la preñez le daua prieta, mayor se la daua la vida inculpable de la Virgen: y si se hazian guerra los ojos, mayor se la hazia la experiencia larga q tenia de sus virtudes, los rayos de santidad que vertian aquellos ojos purissimos, la innocencia angelical: y agonizãdo algunos dias con penamientos contrarios, suspendia el iuyzio robado de vn linage de admiracion, y de espanto: y dexanlo a Dios, le quito yr dõde gentes no le viesen: pareciendole cosa mas possible concebir vna muger sin varõ, que poder pecar su esposa. Deste parecer es sant Hieronymo, y el autor del imperfecto.

A otros les parece estuuotanto lexos Ioseph de presumir mal de la Virgen, que conocio la conception milagroia, antes que el Angel se la reuelasse: y que esto quiere dezir: *inuenta est in utero habens de Spiritu sancto*, y que el deseo de dextarla fue humildad, y que se tuuo por indigno de viuir tan cerca de cosa tan sancta, y tan diuina, y le parecio oia dia y atreuimiẽto peligroso, y assi quiso retirarse: como el Centurion no se tauo por digno de que Christo Señor nuestro entrasse en su casa, y S. Pedro

Chrysost. 26 Greg. epist. 54. Augu. ser. 16. de uerbis Domini. Ius. ser. 14. de nat. Dialog. cõtra Trif. S. Ambro. de iust. uir, cap. 5.

Hiero. ho. 1. in Mat.

Luc. 7. Luc. 5. Luc. 1.

Pror. 4. Crisolog. ser. 145.

de tenerle tan vezino, que le dixo, Señor apartaos de mi, y sancta Isabel de que la madre de su Señor la visitasse. Y como Dauid tubo por osadia loca lleuar el arca del testamento a su casa, y Oza murio atrebatadamente por lleuar a enderearla: assi Ioseph temia la Magstad de la presencia diuina. A esta doctrina fauorece lo que dize el Ecclesiastico, que el bien, o el mal del coraçon sale al rostro, y cada vno trae en el escripto lo q le queda en el pecho. Sant Estuan parecia vn Angel del cielo, Cayn traya vna cara de ahorrado, pues si qualquier bien, o qualquier mal haze esse effecto, q haria Dios en las entrañas de Maria? Deste parecer son Origenes, sant Basilio Theophilato, sant Bernardo, el qual dize, que no es sentenciã suya, sino de los padres antiguos d la Iglesia, y si fuerã tan cierta como piadosa, quedaua mas alauada la santidad de Ioseph: porque si asombro a Moyses, la çarça rodeada de fuego, y a sant Iuan la muger vestida del Sol, mayor espanto auia de causar en Ioseph el Sol vestido de vna muger, y el fuego rodeado de vnas espinas, y çarças. Pero desfauorecela mucho el Euangelio, porque si Ioseph supiera ya, que era la preñez diuina, no viniera bien despues el desengaño del Angel: Ioseph hijo de Dauid no temas de viuir co tu esposa Maria: porq lo que ves en sus entrañas es del Spiritu santo. Ni fuera hecho de tãta santidad, como pòdera el Euãgelio, no acusarla. Ni se pue-

de entender de donde pudiesse rastrear esso sant Ioseph. Y quãdo el Euangelista dize *innatus est in utero habens de Spiritu sancto*, no quiere dezir conbio Ioseph ser del Spiritu sancto, sino q conocio q Maria que auia concebido del Spiritu sancto, estaua preñada: estas son las razones que sacan en limpio la santidad del glorioso sant Ioseph.

Haziendo cõparacion de la santidad deste sancto glorioso con la de los otros sanctos, como arriba la hizimos de su oficio, vnos mouidos con deuocion le suben sobre todos los Apostoles, y sobre los coros de Angeles del cielo, y les parece que el orden que tienẽ los nombres de Iesus, Maria, Ioseph en este Euangelio, esse tienen sus sillas en la gloria. Y que como la humanidad de Christo Señor nuestro en tãto tuuo mayor gracia en quãto fue mäs vezina al Verbo encarnado, y que como la Virgen por la misma razõ ha de ocupar el segũ lo lugar assi a Ioseph se le deue el tercero, por ser el q despues de la Madre mas cerca anduuo del Hijo, y le trató con mas familiaridad.

A otros les parece temeridad, y error ygnalarle con los Apostoles fundados en la autoridad de sancto Thomas, q declarãdo aquellas palabras que escriue sant Pablo a los de Epheso, *secundum diuitias gratie eius que sepe abundant in nobis*: y las q escriue a los Romanos, *nos ipsi primitias spiritus habentes*, dize q es temeridad y error cõparar cõ los Apostoles alguno de los sanctos de la

Ad Eph. 1.
Ad Rom. 8

Eccies. 13.
cor homi-
nis immu-
tat faciẽ
illius.

Orig. hõ. 1.
ex uarijs.
Basilius.
hom. de hu-
mana Chr.
gener.
Theophi.
Matt. 1. 5.
Ber. ho. 2.
in missus.

15

y lo-

Tobias: 12 y Ioseph es vno destos cortelanos; que siempre le hallareys, dando la camisa al Rey, siruiendole, y regalándole. Yo soy, dixo Sãt Raphael, vno de los siete q̃ siempre estan en el acatamiento del Señor, y por siete entiẽde millares de millares, por q̃ millia milliũ ministrabãt ei, y esti ma S. Raphael ser vno dellos, pues el ser solo que sera? De suerte que se puede dezir con mucha probabilidad, que el mismo grado que le dimos en el oficio, se le deue en la gracia, y en la gloria.

Pues si le queremos comparar cõ los demas, el mas venturoso no alcanço tanta ventura: al Baptista se le dio la cabeça, al Euangelista el pecho a Pedro el coraçõ, a la Magdalena los pies, a vrios las manos, a otros los ojos, a todos las palabras de su boca: a Ioseph se lo dio todo, ojos, manos, pecho, boca, coraçon, pies, y cabeça.

Demas desto, la grãdeza de todos no passa del ser hijos de Dios por adopcion, hermanos de Christo, q̃ es el hijo natural, y el mayorazgo entre todos: pero Ioseph passa adelante, y alcança del Espiritu sancto nombre de padre de Christo, y aun que no tenga de padre mas de lo q̃ dexamos ya dicho, mas hõra es esta que si fuera padre de todos los santos del cielo: y que si todos fuerã sus hijos. Que de ponderaciones se han hecho, y que de encarecimientos se hã dicho sobre que vna vez durmio el Euangelista en el pecho del Señor: y fueron sin quento las q̃ durmio el Señor sobre el pecho

de Ioseph. Que alauada es Martha en la Elcriptura, por auerle hospedado? Y que de años espero Simcõ por verle? y entomandole en los brazos, le parecio que no auia mas gozar: y le pidio soltasse el alma de la carcel deste cuerpo. Bienauenturados los ojos que veen lo que vortros vey, dixo Christo Señor nuestro. Ioseph no le perdio de vista las noches, ni los dias, traxole muchos años en brazos, siruióle, y regalóle, haziendo oficio de Marta juntamẽte, y de Maria: Si por el pesebre q̃ le abrigo en su niñez, y por la cruz que le sustentó en su muerte, hizo Dios tantos milagros q̃ no hara por Ioseph? Mucho mas dichoso fue este santo q̃ el hombre del Euangelio q̃ hallo en el campo vn thesoro, porque aquel hallo vn thesoro parecido al cielo: pero Ioseph hallo el mismo thesoro del cielo. Aquel vendio quanto tenia por auer a las manos el thesoro: Ioseph se dio a si mismo y todo su caudal por seruirle, y regalarle. El otro campo era este: il este fertilissimo, por esso le llamo el esposo montõ d trigo, El otro cercadõ d espinas; este de lirios, y rosas. No deueys Ioseph santissimo, sino el quinto al Rey, porq̃ toda la industria es del Espiritu sancto. Venturoso fue Ioseph Abarimata, en dar su sepulchro para el cuerpo de Christo Señor nuestro, mas vêturoso estuu Ioseph, en dar las entrañas d su esposa para sagrario de las riq̃zas del cielo. El otro por tres dias, este por nueue meses. El otro nuevo, este

Cap. IX. De los desposorios

nuevo. El otro en huerto, este en non habet. Vno es en el mundo, y huerto, hortus conclusus soror mea. no ay otro como el, por ello quando muere, no pone Dios otro en su lugar, porque no tiene segundodo. De los priuilegios particulares Gerson dize, que fue sanctificado en el vientre de su madre. Sant Augustin que nunca pecco mortalmente, sant Hieronymo, que fue Virgen como el Euangelista sant Iuã: y con la opinion probable de que los sanctos q̄ resuscitaron cō Christo y entraron en la ciudad sancta de Hierusalem, no tornaron a morir, podemos dezir, sin miedo esta en cuerpo, y alma en el cielo. Todos los Sanctos tienen en la Iglesia sus armas y su diuina señalada, por donde son conocidos en los templos, Sant Pedro las llaves, Sant Pablo la espada, Sancta Cathalina las nauias, Sant Lorenzo las Parrillas, Sant Ioseph tiene por diuina el Niño, y la Madre, que siempre los vereys juntos.

Ioseph autem cum esset iustus noluit eam traducere.

VNa de las grandezas deste sancto, es auerle llamado el Euangelio justo por excelencia las animas de los justos, dize el libro dela Sabiduria, que estan en las manos de Dios: porque aunque todas las cosas cuelgan vniuersalmente de sus manos: y por esso dize Elaysas, *sup. 3.* que tres dedos suyos tienen en peso la tierra, pero mas particularmente estan los hombres, y mas particular-

Eccles. 4. Ecclesiastico, *Vnus est & secundum*

cularmente los justos, porque los mira con mas apacibles ojos, y los ampara con mas singular cuydad: en fin, como el diamante en el dedo, assi estan las animas y las vidas de los justos en las manos de Dios, mucho es, mas esta ventaja tiene la vida del bendito Ioseph, q no solamente esta en las manos de Dios: pero el mismo Dios huelga de estar en sus manos.

Lo segundo nos dize, que como fuese justo, no quiso disfamar a su esposa, ni affrentarla, publicando, q la preñez no era suya: esso quiere dezir aqui, *traducere*: y la palabra Griega *Paradigmatise*, significa affrentar y deshórar. Suetonio Tráquilo, llama a los que sacan a la verguenga *traductos*: donde nos lee el glorioso Ioseph vna lecion importantissima de juyzios y de sospechas. Lo primero nos dize, quã dixerete cosa es, caer vna sospecha en el pecho de vn justo, o en el pecho de vn pecador, este publica lo dudoso por cierto, por verdadero lo falso, aquel calla, y disimula, y escusa quanto puede, aun lo que ven sus ojos, porque la caridad de nadie sospecha mal. No huiera marido, que siendo los zelos tã ciegos y tã furiosos, no mostrara si quiera vn ceño, o tendiera, como dezis el capote, pero a Ioseph, ni se le turba el color, ni muda el rostro, ni lo descubre en secreto al mas amigo, por q es muy tierna, y delicada la hõra de vna muger, y la fama muy parlara, y fuera el caso passando en secreto de pecho en pecho, y de vn

amigo a otro amigo, hasta llegar a ser publico. Plutarco cuẽta de Paulo Emilio, que repudio a su muger, pero jamas se le pudo sacar del pecho el porque, importunado muchos dias de sus amigos. al cabo les mostro vn çapato nueuo q traya, y les dixo este çapato a vuestro parecer esta muy justo y bien hecho, pero yo solo siento en la parte que me aprieta y me lastima. De donde se sigue la prudencia y el silencio con que se deve proceder en casos secretos de honras, y principalmente entre casados, dõ de los bienes son comunes. El derecho presume biẽ de cada vno, si nõ se le prueua lo contrario, y de las sospechas, vnas son liuianas q estriban en ocasiones ligeras, y estas son mas culpables: porque el coraçõ del hõbre es inescrutable, y solo Dios le conoce, como dize Hieremias, y el que le escudriña, vsurpa el oficio a Dios: otras son violentas, y tienen se por menos culpables. por fundarse en mas razon: pero por mucha que aya es mas sano consejo quedar vn hombre corto, que ser arrojado, y siẽpre se tiene por malos mal, absolver al cul pado, que culpar al inocente, el hombre inclinado a sospechas siempre escoge lo peor, que es indicio de las tinieblas de su alma, porque los ojos llenos de luz no veen el lugar escuro. Los hijos de Israel, no van a los Egypcios, mas los Egypcios muy biẽ veyã a los hijos de Israel. A sant Bernardino compañero de sant Francisco, le salia vnos rayos

Hiere. 17.

resplandecientes de los ojos, en señal de que de nadie sospechaba mal. Los hijos buenos de Noe no tuvieron ojos para ver los alcós de su padre: pero Can tuvo ojos para verlos, y boca para publicarlos, y escarnecellos. En la Cena dixo Christo nuestro Redemptor, y Señor, que vno le auia de vèder, pero ninguno vuo de los onze que sospechasse de Iudas, y con darles señas ciertas, y auisarles, que el que metia la mano en su plato, esse auia de ser el traydor, no vuo ojos que lo mirassen. Y Iuan que estaua tan cerca que al parecer no le podia perder de vista, se durmio sobre su seno, porque en el pecho del bueno el malo es bueno.

Lo segundo nos enseña que tégamos siempre por sospechosos nuestros iuyzios en los negocios agenos, porque despues de nuestra mala inclinacion q̄ muchas vezes hecha las cosas a la peor parte, por la mayor parte, no juzgamos lo que es, sino lo que parece, y por esso nos auiso Christo Señor nuestro, no quisiésemos juzgar por la cara, por quien se entienden las señales exteriores: porq̄ el parecer humano es peso salío, y causa falsos iuyzios. La capa de Ioseph en las manos, y las lagrimas en los ojos de su ama: y los testimonios, y juramentos de dos hombres tan ancianos, y tan graues, que eran iuzes de Babilonia: euidentes argumentos para recian de aleuofia, y traycion. Pero con mayor verdad lo pudieran fer de vna grandissima innocen-

cia, y fidelidad. Este es el camino de los iuyzios humanos. Hurta Rachel los idolos a su padre, piénsa Laban que Iacob los ha hurtado. Los dos Tribus que estauan de la otra parte del Iordá, por estar lexos del templo edifican vn altar por deuocion, para encomendarle a Dios, piensan los demas Tribus q̄ es cisma. Haze ausencia Sanson de su esposa por visitar a sus padres, piénsa el suegro que es delamor de su hija, y dala nueuo marido. Arrodiase Naamá a pedir merced a Hester, piensa Asuero que es desfachato, y traycion, viene Christo por la mar a quitar el temor, y el espanto de los luyos, y pareceles fantasma. Estan llenos de Espiritu Sacto los discipulos el dia de Pentecostes, y piensan los de Hierusalem q̄ estan borrachos. Y Heli penso lo mesmo de Anna, la madre de Samuel. Pica la Biuora a Sant Pablo, quando salto del nauio en la Isla de Malta, y piensan los nauegantes que era algun desfuellacaras, y homicida. Embia Dauid sus Embaxadores a consolar al Rey Hanon, y dizé los de la corte espías son estas. Lleua Dios a Dauid a quitar el asrēta de su pueblo, y dize su hermano Eliab este siempre fue soberuio, y la soberuia le trae. Sale Hieremias de Hierusalē para yr a Benjamin, dize la guarda de la ciudad, al campo de los Caldeos se passa Hieremias. Gusta Christo de las lagrimas de la Magdalena, piénsa el Phariseo q̄ no es Propheta. No come, ni beue S. Iuan piensan q̄ es tragos: come, y beue

Iosue. 24

Iud. 5

2. Reg. 16

beue Iesu Christo, dizẽ que es gloton: nanda Ioseph que preñan a sus hermanos, piensan lo haze por el dinero: pues si tan falsos son los juyzios humanos, mucho mejor es dexallos, como hizo Ioseph, viẽdo a su esposa preñada.

Voluit o culte dimittere eam.

LOsojos piden a la razon la cõdene, la vida inculpable la defiende, y la asegura, Ioseph no alcãga el mysterio, la reuelaciõ no llega, mientras tarda: arde Ioseph, la Virgen lo entiende, y calla.

Aqui ay dos dudas: la primera, porque dilatò tanto Dios el auisar a este Sancto, pudiendo hazer la reuelacion al principio. A lo qual se responde, que como la duda de Sancto Thomas fue de tan grande importancia para prueua del articulo de la Resurreccion, que dize Sant Gregorio, q̃ hizo mas prouecho que la credulidad de la Magdalenatassi para prueua del articulo de la virginidad de la Reyna del cielo, fue de grande importancia la duda de Sant Ioseph: porque es argumento que no solamẽte satisfira al Catholico, sino que conuencera al hereje, que pone dõfencia en ella: porque si su marido dudò, y se satisfizo, y perdiendo el escãdalo, se hizo testigo, y dio testimonio de esta verdad, q̃ lugar le ha de quedar a vn loco para arguyr la, y no creerla.

Lo segundo, porq̃ es cõlicion de Dios aculir a los vltimos trances,

quando cuelga de vn hilo la esperanza, por dos razones: la vna, porq̃ veamos quien somos: la otra, porq̃ veamos quiẽ es. Ya le daua el agua a la gargata a Ioseph, ya estaua como aburrido, y determinado de dexar sus blanquillas, y su casa, y lo que mas es, su esposa, *misericordia Dei quasi nubes pluuie in tempore siccitatis*, la letra Griega dize, *quam speciosa*, en vna sequedad muy dilatada, despues de muchas processiones, de muchas carnes abiertas, de muchos suspiros, y lagrimas vertidas, que hermosa vista es la de vna nube muy cargada de agua cõ que se remoja la tierra, reuerdecen los prados, alcan la cabeza los animales, alegranse los hombres, y aun que parezca tarde, no lo es, porq̃ tiene Dios nuestro Señor cassado el quanto, y el quando de nuestro mal, y acude al tiempo del menester.

La segunda duda es, porque la Virgen no le auisaua. Lo primero es grande el secreto q̃ quiere Dios: tenga el hombre de los fauores diuinos, por esto llamo a su Esposa huerto cerrado, y sellado. Sant Pablo callo catorze años el auer sido arrebatado al tercer cielo, y quando rompio el silẽcio de lo que auia callado hasta entonces, se escusa, y dize a los de Corintho: he sido necio, y aueysme forçado a serlo.

Lo segundo, fio la Virgen Santissima q̃ Dios (cuya Madre era) proueeria al tiempo de la necesidad, que quando respondio al Angel, *quoniam uirum nõ cognosco*, no solo

Eccl. 37.

rez: lo

Cap. IX. De los desposorios

rezelo su virginidad, sino lo que sintiera su esposo viendola preñada. Y a esto dixo el Angel, no temas Maria, que el Espíritu Santo acudira a lo vno, y a lo otro: estando pues cuydadofísimos, y tristísimos proueyo Dios.

fo a pensar: en esta ocasión Ioseph se puso a pensar, y apareciole el Angel entrelucños, porque se auia hechado a dormir sobre ello, que con el sueño se dixeran mil indigestiones, y mil crudezas, de penfamientos, particularmente en casos de pesadumbre.

Hec autem illo cogitante.

Apparuit Angelus ei, Ioseph filij David.

Pro. 4. *Alpebra tue precedant gressus tuos.* Dize Salomón en sus Pro-

uerbios, para no dar de ojos, andar con ellos, como van las manos delante de los ojos: así han de andar los ojos delante de los pies, por andar a oscuras ay tantos descalabrados en honra, hacienda, salud del alma, y de el cuerpo. *Cogitauit uias meas, et conuertit pedes meos in testimonia tua.*

Psal. 118.

El acertar el camino nacio de ponerme a pensar como el que llega a vna encrucijada, dize S. Ambrosio, repara, y hecha su cuenta, y el hazerla bien es causa que no se pierda: así el que piensa bien por donde ha de yr, no permite Dios se pierda. Como la traça de qualquier obra, primero se pone en borrón, por que sería malo de emendar vn lienço de pared gruesa: así en el borrón del pensamieto, se ha de poner primero lo que se deue hazer. Por esto

Eccl. 33.

dixo el Ecclesiastico, hijo obra tus cosas con consejo, y no te arrepentiras, y no dexes de pensar por parecerte que el negocio esta muy claro, que suele salir escuro. En esto se ve quan para en vno eran Ioseph y Maria, en la embaxada del Angel, la Virgen se pu-

NO solo ampara Dios a los suyos de los daños que al parecer los esperan, y amenazán, sino de las sospechas de merecerlos. No solamente los escusa de la culpa, sino del olor: por esto boluio por la Magdalena contra el Phariséo, y contra Iudas, y por S. Pablo, de quien estaua sospechoso Ananias. Es lo que dize el Psalmo. *In Prophetis meis nollite malignari*, no malicieys sus obras, palabras, ni penfamientos.

Hijo de Dauid, acordaos cuyo hijo soys, y que fue hombre Dauid, que passo sin razon muchos agravios en caso de muger. Bien sabeys que le auian prometido a Merob, y se la dió despues al Amalechita, pues si sufrio esto Dauid, siendo el Amalechita menos hombre: no es mucho que vos deys lugar a la preñez del Espíritu Santo. Acordaos de la promessa que se hizo a vuestro padre Dauid, que el Mesias auia de salir del fruto de su vientre. Donde nota Sant Yreneo, discipulo de Sant Policarpo le auiso Dios en el tenor de las palabras de

1re. li. cõt. hereses, c.

la

la pureza virginal: como si dixera de el fruto de un vientre de tu linage, ha de salir el que ha de heredar tu silla. Y del mismo language vsa en el segundo de los Reyes, y si se viera de atrauesar varon en esta preñez diuina, de otra manera hablara. Por esso dize hijo de Dauid, para que teneyas zelos siendo hijo de Dauid, a quien auiso Dios tan temprano deste caso.

Noli timere accipere Mariam con-
iugem tuam.

DEstas palabras faco Cayetano, que a este tiempo, aunque huuielle entre Ioseph y la Virgen la perfection esencial del matrimonio, no auia la accidental que nace de alguna solemnidad, o publica ceremonia. Y por este respecto le parecia que no viuian juntos en una casa, deste parecer es el Abulente sobre sant Matheo. La contraria sententia es de sant Chrysostomo, Gregorio Nisseno, Epiphonio, sancto Thomas, y la razon de sant

D. Th. ho. Ambrosio es llana, nasce dexa lo que no ha recebido, pues Ioseph quisio dexar a la Virgen, ya la auia recebido, en su casa: y la de sancto Chrys. nat. heres. 78. Thomas, porque quedara mal recordar la fama de la Virgen, siendo la preñez fuera de la casa de su libro. 2. in Espolio. Demas de esso es cosa muy llegada a razon, que Ioseph acompaño a la Virgen en la visita de Elisabeth, y sino viuieran juntos en su casa, no venia bien viuiesse juntos en la agena. Y assi sant Iuá Chrysostomo, y sant Ambrosio

exponen la palabra, *accipere id est retinere.*

Apparuit in somnis.

Siempre le apareció entre sueños que mas venturoso es el justo durmiendo que velando el peccador. Demas de esso tienen los oydos tan hechos a las bozes de Dios, que entre sueños que les hable le entienden: como los de la frontera, que suele la centinela entre sueños, oyr y responder al que visita, y le pregunta quié viue. Es lo que dixo la Esposa, yo duermo, pero mi coraçon vela, y lo del Psalmo, *paratum cor meum Deus, paratum cor meum.* Como mis cuidados son todos de vos, que de mi no se cosa, ni del mundo, entre sueños reconozco vuestra voz, y todo esse cuidado y atencion es minister para oyr la voz de Dios, porque la tiene delgadissima, y con poco ruido de aca abaxo, no se oye lo de alla arriba. Y assi nota sant Gregorio, que en Egipto nunca Moysen oyo la voz de Dios, porque auia mucho ruido del mundo, hasta que salio al desierto. Por esso, Audi

filia et uide inclina aurem
tuam obliuiscere populum tuum.

Cap. X. De la Anunciacion de la Virgen Santissima, y de la Encarnacion de su hijo.



V Y bien pudiera Dios obrar el Sacramento de la encarnacion en las entrañas

Psalm. 16

Greg. li. 6:
23. cap. 2.

mañas virginales, sin auisar a la Virgen Santissima de su determinacion, que caso que diera en esso, quien le pudiera yr a la mano, mas para proceder mas. suauemente, que es suauē el trato, y la condicion de Dios nuestro Señor: conuenia precediesse el auiso y reuelacion. Lo primero porque la Virgen se dispusiesse para recibir tan soberana merced, exercitandose en actos de Fe, de obediēcia, de humildad, de amor, de piedad, de magnanimidad, de prudencia, que todas estas virtudes resplandecen en el colloquio, que passo entre la Virgen, y el Angel. En fin como dize sant Leon Papa, cōuenia que la Virgen concibiesse primero a Dios en el alma, que en el cuerpo, porque aunque tenia la Virgen Fe, de que Dios auia de encarnar, nunca supo. quien auia de ser su madre., hasta que sant Gabriel le vino con la embaxada. Como lo notará sant Ambrosio, y sant Augustin, y las palabras de santa Isabel lo dizen manifestamente, *Beata que credidisti, &c.* De suerte q̄ creyo el mysterio entonces, en lo que tocava a si, como lo tenia creydo, antes en lo que tocava a Dios, y sino teniendo auiso del consejo, y de la eleccion diuina, sintiera en sus entrañas corporalmente efectos de la presençia de Dios, fueran grandes los espantos que recibiera, fuera de q̄ la mayor merced y beneficio q̄ recibio el suelo conuenia se recibiesse con summa reuerencia, y religion.

Lo segundo a ninguna persona con vno de razon, repartio Dios su gracia sin consentimēto suyo, quanto mas la gracia de madre de Dios nuestro Señor, que es la mayor de las gracias del pue de la de su hijo. Fuera de que la Virgen sanctissima, como noto el bienauenturado sancto Thomas, represento en este hecho, la periona de todo el linage humano, y dio el fin en el matrimonio que en la encarnacion se auia de celebrar entre Dios y nuestra naturaleza. Sant Lucas en el primero capitulo de su hystoria refiere esta embaxada, que fue la mas graue y de las circunstancias mas altas, que el mundo vio, ni vera. Alsi de parte de quiē la embia, como de parte de quien la trae, como de la parte a quien viene, como del hecho, q̄ fue tan solo, y tan sin exemplo, que vna vez se vio en el mundo, y no se vera segunda vez cola q̄ le parezca, ni allegue. Intro dūzē quatro personas las mejores del cielo, y del suelo, del cielo Dios, y vn Angel de las supremas Hierarchias, del suelo dos deiposados, los mejores que el mundo ha conoçido, hasta aora, ni conoçera jamas. La Magestad con que el Euangelista comienza es gran tissima, quēta el hecho el lugar, el tiempo, la ciudad, el embaxador, la perona a quien se embia, despertando con tan particulares circunstancias la atencion de todo el mundo, y manifestando la grandeza del mysterio. Quando sant Iuan trato de la generacion

Qui crea-
uit te sine
te nō iusti-
ficauit te
sine te.

Serm. 2. de
nat. domi.

Amb. li. 2.
in Luc. Au-
gust. li. de
statu. uir-
c. 4.

heracion diuina, no vfo de preambulos, que difpufiefen los pechos humanos a la Fe de aquellos myfterios, porque dezir, que Dioses Dios, y que tiene hijo Dios, tan poderofa y tan rico como el padre, no afombra: pero que incline fus ojos Dios, y que defcienda hafta poner los pies en la fombra dela Cruz, y que el hombre fuba hafta yzualarle con Dios, effo afombra. Ninguna cofa ay tan alta como Dios, y ninguna cofa tan baxa como el lodo de que fue formado el hombre: pero con tanta humildad baxo Dios al lodo del hombre, cartas y embaxadores, para que Ezechias le auifafe del milagro, portentoso, porque auia oydo dezir auia fucedido a instancia, y petition fuya. Parece pulso los ojos el Rey en el Sol de iufticia, de quien fe deriba la luz del Sol material, y no le parecio cofa tan estraña que moftrafe fu Mageftad, y grandeza soberana, fiendo inmenfa y infinita mas, y mas, como que holuiendo atras, pafafe las nueve lineas y caros de los Sanctos Angeles, y llegaffe a la decima de los hombres, humittandose a fer hombre.

70 In mense autem sexto,

Esai. 30.

ze con verdad auerlo hecho el hombre: y todo lo que padecio el hombre, se dize con verdad auerlo padecido Dios. En la profecia de Esayas se dize , que prometiendo Dios vida victoriosa, y hijos al sancto Rey Ezechias, que por morir sin ellos moria desconsolado, pareciendole se quebraua en el hilo del linage, de quien auia de nacer el deseado de las gentes le dio por señal de la certeza de su promessa, vna de dos marauillas, o que passasse el Sol adelante diez lineas, o que boluiesse atras otras diez, escogio lo segundo el sancto Rey por mas dificultoso, y violo con sus ojos en vn reloj de Sol que en su palacio tenia, porq̃ lo cumplio luego Dios. Fue caso tan espantoso en el mundo, que el Rey de Babilonia, embio desde Caldea sus

Aug. li. 22
c. ult. 
lib. sup. Ge
nes. ca. 23.

Cap. I. De la Anunciacion

uidad de Babylonia. La quinta; ha hora, Christo Señor nuestro, vino
sta Christo Señor nuestro. La sexta en la sexta edad, y en sexto mes, y
ta, basta la fin del mundo. Y segun aunque no se sabe la hora cierta,
la quinta de los Romanos, con la ay coniecturas probables que a la
qual conuiene Eusebio, Epifanio, sexta hora, murio al sexto dia, y en
Beda, Clemente, Alexádrino, Ire la sexta hora, que venia bien repa-
ned, Tertuliano, fue a los quareñ- rase Dios el mundo por el orden q
ta y dos años del Imperio de Osta le auia criado, para que el remedio,
uiano Augusto César, al princi- como dize sant Bernardo, fuesse
pio. Qual aya sido el dia, y el mes, por los inifimos passos, que el daño
aunque vn herege dixo a los quin y la perdicion.

ze dias del mes de Deziembre; es En la circunstancia del tiempo
parecer temerario, y contra la tra- suele de scubrir y manifestar la
dicion vniversal de la Iglesia La- criptura gran parte de los secretos
tina, y contra su vfo, y costumbre, que los mysterios de q trata, traen
que celebra el nacimiento del Se- configo. Pésamiçto es de sant Au-
ñora veynte y cinco dias del mes gustin, y de sant Gregorio, sobre
de Deziembre: de donde se sigue, aquellas palabras de S. Iuan, *hiems*
que auiendo estado nueue meses *erat*. Parece que no haze, y ni des-
justos Christo Señor nuestro en haze al caso de lo que alli succedio
las entrañas virginales, fue su En ser inuierno, o ser verano: pero si
carnacion á los veynte y cinco dias se mira al intento del Espiritu de
del mes de Março. Y esse llama el Dios, quiso nos dezir, que aunque
Euangelista el sexto mes, respectó era fiesta de la renouacion del tē-
de la preñez de sancta Ysabel su plo, quando con el calor de la de-
prima, y vino a ser el mismo dia en uocion auian de heruir los pechos
que fue formado el hombre, como de la gente Ecclesiastica, estauan
lo nota sant Augustin, y otros mu más elados que vn inuierno. Quan-
chos sanctos. do sant Pedro nego a Christo Se-
ñor nuestro, auia también sant Iuā,
que hazia frio, y que Pedro se esta
ua calentando, y siendo ya prima-

In mense autem sexto.

Augustin. in Gen. Sant Augustin, dize, que el nu-
mero de seys dize perfeccion,
y que si dize la Escripura q crio
Dios el mundo en seys dias, no es
porque tuuiesse necesidad de es-
pacio de tiempo para criarle, sino
por significar la perfeccion de las
cosas criadas, y así el hombre fue
criado al sexto dia, peço a la sexta

uera, y la tierra de Palestina tan ca-
liente (demas de ser colá nueua) pa-
rece muy accessoria: y no lo es, por
que nos dize también que el pecho
de sant Pedro estaua elado, y que
tenia el alma fria, en el amor de su
Maestro. Quando Abraham salio
a recebir a los tres Angeles, pon-
dera la Escripura que en medio
del

*Bern. ho. 2.
Misus est.*

Io an. 10.

del calor del dia , en que de passo, quiso tambien significar, el feruor grande de la caridad del santo viejo, que el fuego grande del dia no le apaga el fuego grãde del pecho. Asi aora señala el Euangelista la sazõ del tiempo, el mes sexto, que viene a ser el de Março, passadas las asperezas y rigores del inuierno, el encogimiento, y melancolia de todas las cosas , quando el cielo descubre su rostro hermoso, el ayre sopla con suauidad, los prados se visten de alegria , y los campos de esperança , los arboles brotan flores , en señal de las ojas, y del fruto , quando la sangre crece, las enfermedades se reparan , la salud se cobra y se remoçan las esperanças de la vida. Entonces viene la alegria verdadera de todas las cosas, y como otra primavera las mejora, tiempla los rigores y las señas de su padre, descubre su rostro, y muestra nos le sereno, destierra las nieblas del inuierno, y remoçando los pechos enuejecidos en culpas , los viste de flores, y de esperanças, que prometen grades frutos: embia ayres apacibles , y suaues, que soplen nuevos amores, y pensamientos, destierra las tristezas antiguas de las almas. Es vn Março, y vn Abril , y vna primavera florida con la frescura del cielo.

Missus est Angelus Gabriel.

DE qual ordẽ, o hierarchia de los Angeles aya sido sant Gabriel, es cosa muy incierta y muy dudosa , porque de mas de que general-

mente hablando, el conocimiento de los Angeles es dificultoso. Lo vno por ser cosa tã remota de nuestros sentidos, gente con quien tenemos tan poco trato y conuersacion, que si no es de oydas , quien ay que sepa en la tierra , que cosa es vn Angel del cielo? sino es sant Pablo, despues de auer se passado por el. Lo otro por ser el Angel tanto mayor que nuestro entendimiento: en particular de sant Gabriel no se haze mencion en todos los libros de la Escripura , sino es en la Prophecia de Daniel, y en el primero capitulo de sant Lucas: pero hablando por coniecturas , y barruntos, como en esta materia se puede hablar, sant Gabriel es el supremo de las hierrarchias que cuydan de la salut , y de los negocios humanos. Asi le parece a sant Bernardo, y ay para creello dos razones poderosas. La vna ser sant Gabriel vna de las tres personas que entendieron en nuestro rescate y libertad: que aunque es verdad que en lo que toca a la paga nadie pudo blãca de su bolsa, sino Dios: pero en lo que es aliãarla entendieron Dios y su Madre , y Gabriel: porque como dize Beda, parece nos quiso Dios remediar por los passos que nos perdimos, y como en lo natural hizo contraposition de todas las cosas , criandolas entre si, contrapuestas tan generalmente , que no ay mosca q̃ no tenga su alguazil que la persiga: asi en la reformacion de la gracia, hizo otra contraposition: hizo el mal, no porque

*Dan. ca. 8.
¶ 9.*

*S. Bernar.
homi. 1. de
Annunt.*

*Beda hom.
de Annun.*

Cap. X. De la Anunciacion

Amos. 1. el le hiziesse, que no pudo hazerle ni pensarle, sino porque permitiéndole, se dize que le hizo. Y aun la Escripura vsa deste language, y dize, que no ay mal en la ciudad que no le aya hecho el Señor. Y luego al mal contrapuso el bien, y a mucho mal mucho bien, y a dolorosa llaga, dulce medicina: pues mirando lo que vuo en nuestra perdicion, hallaremos vn hombre desobediente, vna muger atreuida, vna fruta mortal, vn arbol de perdicion, vn precepto no guardado, vn demonio, que engaña, y reparando esse daño por los passos que nos uino, a vn hombre desobediente, venga vn Dios hombre obedientísimo, a vn vencido, vn victorioso, vno muere y da muerte, otro muere y da vida, vno muere, porque quiere viuir: otro viue, porque quiere morir, a vn manjar de muerte, vn manjar de vida, a vn arbol de perdicion, ocasion de nuestro mal, otro arbol de quien estubo pendiente nuestro bien, a vna muger atreuida, que no se turba de hablar con vn demonio, vna muger turbada de hablar con vn Angel del cielo, a vn Angel que miente, y q̄ engaña, prometiendo a nuestros primeros padres, que seran como dioses vn Angel que trae por nueuas que haze Dios de veras, lo que el demonio le prometio de burlar. Siendo pues la mayor cosa que vieron jamas los siglos, assi de parte de Dios, como de parte del hombre: razon es venga el Angel mayor de los que siruen de embaxa-

dores a Dios, y tienen a cargo los negocios de los hombres.

La segunda razon por el secreto sabemos de sant Dionisio q̄ los Angeles tienen entre si su orden y concierto, y que vnos reuelan a otros los mysterios que la Magestad diuina les descubre. Que si el Rey tiene su consejo de estado para las cosas maximas del Reyno, essa traça de la Corte del cielo se deribo a las Cortes de los Reyes de la tierra. Dios guarda mucho su authoridad y grandeza, y aunque todos los ciudadanos de alla arriba gozã de la vista de su essencia, no todos son del secreto de las cosas maximas de Dios. Los que alcançaron esta suerte, se las van reuelando a su tiempo a los demas. Y ansi dize Zacharias, que estando desconsolado por ver a Hierusalem destruyda, le aparecio vn Angel con vna plomada, y vna regla, y vnos cordeles, y que otro Angel le salio de traues y le dixo corre, y auisa. Y aquel muchacho: *abſque muro habitabitur Hierusalē.* El mysterio pues mayor de los mysterios, de quien guardo mayor secreto Dios, del qual siendo figura Eliseo, cerro la puerta tras si, es el de su encarnaciõ. S. Pablo dize que no se alcanço ninguno de los principes deste siglo, ni el Platon a quien llamaron diuino, ni Aristoteles que le conocio, como author de la naturaleza, ni Socrates que murio por la confesion de vn Dios, no le conocieron encarnado: pero esto no es mucha que mas es no auerle conocido

Dionys. de
Celesti
hierch. c. 5.

Zach. 2.

Ad Ephē.
cap. 3.

muchos de los Angeles del cielo. Así declaran graues autores lo q̄ escriue sant Pablo, a los de Ephēso, *ut innotescat principibus & potestatibus multi formis gracia Dei*: que la Iglesia tuuo por discipulos en este caso a los Angeles. Y venia biē fuesse auētajado el hōbre en la noticia de este mysterio: pues principalmente se endereçaua a su bien. Sāt Hieronymo declara el lugar de los Cantares, *Quis est ista qui uenit de Edō*, de los Angeles inferiores, q̄ en la Asceſsion deſſe auā los alūbrassen los superiores. Y sant Dionisio dize, q̄ son palabras de los superiores que quāto a las noticias singulares, no conocian el mysterio, porque aunque es doctrina recebida que en los primeros inflātes de su creacion, les propuso Dios a todos a su Hijo encarnado, para q̄ le adorassen: y vieron en la essencia diuina, era el mayorazgo de Dios, cabeza de los Angeles y de los hombres: pero quien auia de ser en particular, no se lo reuelo Dios: como el Rey que pusiessse casa de grandezā y Magestad para vn Hijo no manifestto generalmente: bien se comapadece, que no le conozcā los pajes y los criados. Por esso dize sant Pablo, le manifestto a los siglos, que estauan como ociosos y baldios, sin aquel por quien los auia criado. Y S. Gabriel los alūbro a todos de todo lo que deſſe auan, porque fue el primero que recibio immediatamēte de Dios este secreto, y vino despachado con el a la Virgen Sātissima.

Otra razō de grādeza se puede sacar de la turbacion de la Virgen, porque aunque estaua acostūbrada ver Angeles, y a conuerſarlos, quiza no le auia visto de etā gran dezā y Magestad: y como la corteſia fue tan diferente de la que los demas solian vſar, turbosē. Ayuda tambien a esso el llamarle los Sātos Archāgel, y principe de los Angeles: así le llama Ireneo, S. Ambrosio, sant Augustin, y S. Gregorio. Vna cosa desauorece mucho nuestro pēlamiēto, y es, ver a sant Gabriel ocupado en otras embaxadas menos graues: porq̄ sant Gabriel fue el que vino a cōſolara Daniel, quando estaua melancolico con la vision de aquel carnero espātoſo, q̄ era figura del Antechristo, y cō las setēta hebdomadas que auia de tener de plaço la venida del Señor: y el que anūcio a Zacharias el nacimiento de su hijo: y el que aparecio a Ioseph entre sueños, auisando le de cosas que coduenian al seruiçio del Hijo y de la Madre: porque como dize S. Dionisio por los ministerios se distinguen las Hierarchias de los Angeles, y los superiores se ocupā en las cosas supremas, los inferiores en las demas: y si conuino que fuesse el Angel mas alto al negocio mas alto que Dios hizo; no viene biē se ocupe en las demas embaxadas. Pero no ay para que nos embarace esta dificultad, porq̄ caso que sea el mismo Angel sant Gabriel el que nombrā todas estas hyſtorias sagradas, que aunque no es cosa cierta, ſiente lo así S. Hieronymo.

Irene. li. 2.
con. heres.
c. 25. Amb.
li. 1. de Spi
ritu sancto.
c. 7. Aug.
ser. 14. de
nat. Greg.
hom. 3. 4.
in Euang.
Dan. 8.
Matthi. 1.
c. 24

Cap. IX. De los despojaríos

Hic. Dan. 8.º y 9.º. ronymo, sant Ireneo, sant Ambrosio, y sant Bernardo, todas las demas embaxadas en que vemos ocupado a sant Gabriel, se ordenan al mysterio de la Encarnacion, de quien ya tenia cuydado este Principe del cielo, y así le puso nombre conueniente a su cuydado, Vna homilia, que ay en el Concilio Ephesino, dize, que Gabriel es lo mismo que *Deus homo*, ethimologia bien acomodada al mysterio de la redempcion, porque tan rigurosamente la podia hazer hombre a solas, ni Dios a solas, fue necesario

Hier. Dñ. 8.º de no. Hieronymo, sant Bernardo, Eusebio Emiseno, mi. Hebrai da otra ethimologia, conuiene a saber fortitudo Dei, y no es menos a in Misus comodada, porq̃ en este hecho fue est Euseb. don de la fortaleza de Dios, mo homil. in stro el valor de sus brazos, como Missuscst. queda dicho arriba en el capitulo quinto de las conueniencias deste mysterio.

Missus est Angelus Gabriel.

Dize alguno de tres Angeles q̃ haze mencion la Escripura, sant Miguel, q̃ quiere dezir, quien como Dios, Sāt Raphael, que quiere dezir medicina de Dios, Sāt Gabriel, que quiere dezir, fortaleza de Dios, ninguno parece conuenia menos, porq̃ si el hijo de Dios vino al mundo a deshazer los lazos del demonio, y a prēderle y manjatarle: que así lo dize sant Iuan. Esto mejor parece lo hiziera sant Miguel, pues fue el que le hecho del

cielo, diziendo a vōzes, quien como Dios: y si vino a sanar enfermedades, y cegueras (que así lo dize Esayas) mas parece conuenia sant Raphael, que al enfermo, lo que mas le conuiene es la medicina, cō todo esto se dio a sant Gabriel la empresa, y conuino así, porque lo mas que hizo Dios en este caso, fue vencerse a si mismo y humillar su Magestad: y para vencer a Dios menester es la fortaleza de Dios. Demas desso, aunque vino Dios a vencer el demonio y a despojar el infierno, no quiso dar cabo de esto con armas tan desiguales, como son las del Criador, contra vna criatura suya, que muy poca gloria fuera essa para Dios, y así determino de vestirse de flaqueza, y q̃ la misma flaqueza, le destruyesse y despojasse de su Reyno y señorio, castigo conueniente de vn soberbio, y para esso menester era la fortaleza de Dios. La Escripura particularmēte en el libro de Iob, dize grā des encarecimētos de la fuerza del demonio, y de la flaqa del hōbre, y es cosa marauillosa q̃ para vēcer al fuerte venga Dios flaco, y para vencer al flaco venga fuerte con grande poder y Magestad. *Cum potestate magna et maiestate*, dize Sāt Matheo que vendra el dia del juyzio: como. Dauid. que contra vn Gigante tan fuerte salio al campo desarmado, y contra vn pastor tan flaco como Nabal, salio armado, y acompañado de gente. La razon es, que en el flaco quiso Dios vēgar vna defuerguēça atreuida, y para

Esai. 61.

para confusión fuya vendra con Magestad y pompa diuina, rodeado de exercitos poderosos, castigo conueniente a vn desuergonçado, que Nabal se atreuiesse a Dauid, auiendo visto que sin armas quito la vida al jayan, fue desuerguença muy grande, pero mucho mayor fue atreuerse a Dios el hombre, auiendo visto q̄ sin armas auia vencido al demonio, y despojado el in fierno: mas dexando esta razón que no haze a nuestro proposito: como mostro mas fortaleza Dauid en v̄cer sin armas al Gigante, que con armas al pastor: así Dios mostro mayor fortaleza en vencer sin armas al demonio, q̄ en destruir al hombre cō poder y magestad, y así fue menester la fortaleza de Dios. Y si alguno dixere que para este hecho escogio Dios la flaqueza de la tierra, *infirma mundi elegit*, dize sant Pablo. Respondo, que escogio la flaqueza de la tierra, pero que la visita de la fortaleza del cielo: todo lo puedo, dize sant Pablo, no por la fuerza de mis brazos, sino por la fuerza de los brazos de Dios, y así fue menester la fortaleza de Dios.

Antiguamente se temia la venida de vn Angel mas que la de vn rayo del cielo, el que vino sobre los Asirios, que tenian cercada a Samaria, mato en vna noche ciento, y ochenta mil hombres. El que vino sobre el exercito de Dauid, que traya la pestilencio por espada, mato en tres dias setenta mil hombres de Israel. Los que vinieron sobre Sodoma, abrasaron aquellas cinco

ciudades, y no hasta dezir q̄ aquellos eran pecadores, que Zacharias era saneto, y de hablar con vn Angel quedo mudo. Y así no es esso fino que quando el señor de la casa quiere a vno bien, hasta los perros, y gatos de casa le quieren bien: al priuado del Rey todo el mundo le respeta: quando Dios estaua biẽ con el pueblo de Israel, todas las criaturas le seruian, el fuego, el ayre, el agua, el arena, las çarças, y las guijas eran corteles con su vestido y calçado, el cielo les dio Manna, la tierra vino, trigo, hazeyte, sus mismos enemigos les dieron joyas, en fin de todo sacauan bien como lo tenia Prophetizado el Prophetã Ioel, y Zacharias, pero estãdo Dios mal con ellos, todo se les boluio en mal. En pecando Adam, se puso vn Cherubin a la puerta del parayso con vna espada de fuego, dando voces, ladrones afuera, a fuera, mas desenojado Dios y enamorado del hombre, dexa el Cherubin la espada y viene alegre, y de paz, y aun se enamora del hombre, y aũ quiza Prophetizando estos amores, llamo a sant Gabriel, Daniel, Angel, hombre, como se suele llamar fray, le al deuoto de los frayles.

Missus est Angelus.

Dios le embio, siendo el offendido y el fue el primero que puso las pazes en platica, porque si aguardara que el hombre le pidiera su amistad, Dios se estuuiera en su cielo, y el hombre en su desuena-

Cap. X. De la Anunciacion

cura. Pusieron vna vez dos Reyes vezinos suyos al Rey Achaz grãdes temores saliendo contra el de sus tierras con exercitos poderosissimos, Elaysas assegurole el ayunda de Dios y su fauor, y para quitarle del todo el miedo, dixole, pide a

Esai. 4. 7.

Dios vna señal, ora sea de lo alto del cielo, ora de lo profundo del infierno, con la qual quedes assegurado de las promessas diuinas: respondió el maldito Rey, no pedire tal a Dios, aun combidado, y estando en aprieto, y necesidad, no qui fo pedir señal del cielo: mira que aliño para pedir que viniera Dios del cielo. Y así donde nuestra vulgata lee, *non petam, non tentabo Dominum*. Dize otra letra, *non postulo bo neque laudabo Dominum*, no dare esta gloria a Dios. Enojose el Propheta de la soberuia del Rey, y entrando en colera, dixo, poco es ya en mis ojos: seays molestos a los hõbrespues lo soy al mismo Dios. Y dize aqui sant Hieronymo, que ser molestos a los hombres, era perseguir a los Prophetas, segũ lo que dixo despues el Señor a quien de los Prophetas no persiguiẽro vuestros padres: pues si a los Prophetas, que eran mensajeros desta gracia quitauan la vida, si aguardara Dios a que le rogaran, &c. Y por el

Esai. 4. 3.

misimo Propheta se quexa Dios, de que auriendole puesto su pueblo con sus culpas en trabajo, nunca el le tomo en cosa de su seruicio, *Non me inuocasti Iacob*. Pueblo ingrato, los animales mas fieros, los dragones y auestruces, me llaman en sus

trabajos, y los polluelos de las aues desamparados de la crueldad de sus padres, y que no tome esse trabajo Iacob, ni quiera cansarse en esso Israel? Fuera de esso quando me ofresiste en sacrificio vn camero? quando compraste vn peute para ponerle en mi altar? quando lle go a mis narices el humo de tus ensienfos? Donoso aliño para merecer bien tan diuino y soberano, como venir Dios del cielo.

Item en la parabola de la viña, cuyos arrendadores maltrataron a los criados, y mataron al heredero, le haze Dios cargo y le pone acusacion de la ingratitud mayor, que jamas se vio en el mundo. Y por Ieremias le arguye de barbaro, y de saluaje, mas que los Gentiles de Setin, y que los Alarabes de Cedar. Y por Elaysas, de mas bruto y desconocido que el buey, y que la bestia que conoce el pesebre, del que le da de comer, y hazen estos Prophetas testigos al cielo, y a la tierra, de este caso. Y en el Cantico de Moyses, y en el cap. 16. del Prophe ta Ezechiel, le arguye de travdor y de alcuoso, como nadie lo fue jamas. Y si la ingratitud desmerece los bienes menores: mal pudo merecer pueblo tan ingrato tanto bien *uidi Dominũ, & aporiatu s est. quia non est uir*. Pagnino traslada, *admiratus est*, admirose Dios, y otra letra dize, *stupuit*, pasmose, y el texto Griego diize, quedo perplexo, por que si alguna cosa pudiera causar perplexidad en Dios, era verse por vna parte determinado de reparar

Hierem. 2.

Esai. 2.

Esai. 59.

la

la cayda del linage humano, por otra parte verle tan lleno de culpas, que no vuisse solo vn hōbre que con su virtud, y iusticia, le pudiesse inclinar a hazer esta misericordia. Et *saluabit sibi brachium suum*, parece que auia de dezir: pues no ay en el mundo vn hombre, que a mi no me sea traydor, destruyre este mūdo, y hare otro que me sirua, y no dize sino saluarale mi braço solo, sin que de parte del hombre aya rastro de merecimiento que le obligue. Y en el cap. 46. *Audite me duro corde qui longe estis a iustitia, dabo in Syon salutem, et in Israel gloriam.* Coraçones duros oy dme (dize Dios), la mala gana que mostrays, y el mal rostro que hazeys, a vuestro remedio no ha de ser parte para q̃ yo no os le de, porque soy yo mas bueno, que vosotros malos: y si vuestra malicia sube por cima de las nubes, mi misericordia dexara baxar a las nubes y a los cielos, yo os curare vuestras llagas, y dare salud a Ierusalem, y gloria a Israel: y quando vuestra iusticia esta mas lejos de merecer este bien, se dara mas preciosa mi misericordia, y no direys mas viua el Señor que nos saco de la tierra de Egipto, sino que nos saco de la tierra de Aquilon, que es el viento que corre en la seruidumbre del demonio. En vn capitulo de nuestro libro de amor pobre q̃ el amor de Dios suele crecer con las ocasiones que el amor del hombre suele menguar y acabar se, donde se podra ver a la larga quan leños estaua el mūdo de me-

recer este bien, pues a vn de pedirle se desleñaua y corria. Quando Christo Señor nuestro repartio a los Apostoles el mundo, y los hizo Virreyes, y Vicedioses en el, les dixo, *euntes*, aunque os he puesto en las manos todo el biē, y la riqueza del cielo, para que las repartays liberalmente, y no era mucho os vniieran a buscar de los fines de la tierra, mas para que se vea, cuyos discipulos soy, no aguardays a que ellos vengan, sino yd a sus tierras, y entraos por las puertas de sus casas y ofreceldes mi amistad. Ya Dios auia declarado por Oseas, estas sus buenas entrañas, quando le mando fuesse y amasse a vna mugera adultera y fornicaria, y se casasse cō ella: y en dezir que la amasse, le dixo hiziesse todas las diligēcias q̃ suele hazer vn hombre quando dessea ser amado. Pues Señor vn hōbre de mi autoridad y profesiō ha de andar agora en estos passos? Es representacion de lo que Dios haze con vn alma, q̃ andando perdida con mil amadores, la ronda la calle y se la pacifica, la tira chinas a la ventana, la ruega, y la diize dulçuras, y si le admite se casa con ella: pues tanto trabajo para vna ramera q̃ suele dar dineros encima a los q̃ tratan cō ella? Es la desuerguēça, o frenesi del coraçō humano, q̃ comprando tan caro el amor de las criaturas, aun rogado no estima el amor de Dios. Y este es el amor de Dios, q̃ ni mira en puntos, ni repara en achaques, ni se resfria cō desdēnes, el pūdonor humano

Oseas. 2.

Cap. X. De la Anunciacion

calça mil puntos, si que do carga- do, si ha de dar su braço a torcer, si ha de rogar, si ha de ser el primero: pero Dios de los desuios parece, q̄ le enamora, *Vulnerasti me foror mea in uno oculorum tuorum, et in uno crine colli tui*: no es menester me muestres tus ojos muy amorosos y blandos para enamorarme dellos, que vn solo ojo desdenoso, y enojado me captiua: no es menester que descubras la madeja de cabellos que quitan la gloria al oro, solo vn cabello que contra tu voluntad alcançan a ver mis ojos, basta por grillos y por cadenas: por esso siendo el offendido, trata primero de pazes.

Missus est Angelus Gabriel.

EL se offrece y se combida en señal de que su venida es pura y absolutamente gracia, sin que se atrauiesse rastro de riguroso merecimiento, que bien tamaño no es posible merecerse, que si la gracia no se merece (como dize sant Pablo) monos se merecera la fuente original de la gracia, que es Christo Señor nuestro, de quien se deribo la gracia a los justos de la tierra, y a los Angeles del cielo. El premio mas soberano a que se pueden estender las obras humanas de sanidad y de gracia, es a la gloria, que nos espera, y nos llama, y aun en esso parece ay desigualdad, por ser aquel bien eterno, y nuestros trabajos breues: pero el encarnar Dios es cosa mas soberana y mas diuina.

En fin lo que Christo Señor nuestro no merecio siendo cabeça, no viene bien q̄ lo merezcan los pies. Por esso todas las vezes que la Escripura trata de la venida de Dios es en sazón de culpas graues del hombre, sin hazer jamas mencion de cosa que parezca justicia, o merecimiento. Como se trato mas largamente en el capitulo treynta y vno de nuestro libro de amor.

Y aunque las promesas y el pacto y el juramēto de Dios, de quē haze mencion muchas vezes la Escripura, y las figuras y prophecias de quien el testamento viejo esta sembrado, hazen en cierta manera, de parte de Dios algun linaje de deudas: y las obras de gracia ayudan de las promesas diuinas haze algun linaje de merecimiento, mas no puede ser el riguroso, que los Theologos llamā de condigno por que entre quien merece, y el premio merecido, ha de auer ygual y cōdigna proporcion, y todo el valor de vna criatura, no puede llegar a esso, pues siēpre ha de ser finito y limitado, y la encarnacion es premio de valor infinito. De dō de se sigue, que no puede auer propria y verdadera razon de justicia: En otro linaje de merecimiento, q̄ llaman de congruo, que ni da al hombre derecho riguroso, ni pone en Dios obligacion, ni el hombre le puede pedir por justicia, ni la merced que le haze Dios dexa de ser pura gracia. Disputan los Doctores Escolasticos esta question, con mas escuridad de la q̄ requiere el caso.

el caso. Mas la resolution de sancto Thomas, es, que supuelto que Dios tenia ya predeterminada eternamente su encarnacion y las circunstancias della (que en esso no puede imaginarse razon de merecimiento) porque dezir que merecio la Virgē la escogiesse Dios en su eternidad por Madre suya, el Baptista por su precursor, Abraham, y Daud por sus padres. el pueblo de Israel por su pueblo. diziendo Dios en el Deuteronomio, que no le auia escogido por sus julticias, es ignoracia: de suerte, que supuesta la eterna determinacion de la voluntad diuina, los suspiros, las lagrimas, los deseos, las buenas obras de los padres antiguos, nacidas de la gracia, merecieron la encarnacion, y las circunstancias della de congruo, como si les dixera Dios, vuestras ansias y oraciones, vuestras virtudes, y buenas obras, ni otras mucho mayores que hagays, no me ponen a mi en deuda, y obligacion de hazer lo que pedis, porque es bien tan soberano, q̄ la naturaleza toda, aunque la ayude la gracia no le puede merecer pero yo me quiero obligar por ellas a hazeros este bien, como si le merecieran. En este sentido merecio Abraham que Christo Señor nuestro descendiesse de su linage: y assi le dixo Dios, porque obedeciste mi voz, seran benditas en ti todas las gentes, y Simeon merecio verle antes que muriesse, y assi se lo auia el Espiritu sancto assegurado. Y sancto Ambrosio dize, que

Ana profetissa merecio con su sanctidad ser predicatora. Y las oraciones y deseos de Daniel, merecieron que no se dilataste su venida, mas que las setenta Hebdomadas, no porque los ruegos de Daniel la acelerassen, ni pudiesen alterar el decreto eterno que Dios tenia hecho en este caso: sino porque dispuso su sabiduria infinita, las cosas de manera, que las oraciones, y ruegos de los Prophetas y Patriarchas fuessem medios y congruencias para que no se dilataste por mas espacio este fin.

Dan. 9:

Ad ciuitatem Galilee, cui nomen Nazareth.

VNO de los ritulos que dio el Propheta Esayas al Verbo diuino fue escondido, y quiso se esconder tanto, que aun el lugar que escogio para nacer fue tan baxo y escondido, que por pensamiento no le passaua al mundo que en Nazareth pudiesse auer algun bien. Por esso quando sancto Felipe dio a Nathanael las nuevas de Christo Señor nuestro, que era el prometido en la ley y en los Prophetas, respondio con admiracion, y espanto, es posible que de Nazareth pueda venir cosa buena? De suerte que de donde menos se piensa de alli quiso venir Dios: Y aun en esto quiso ser Dios escondido. Mas aunque lugar escondido y pobre, si pobre se puede llamar donde pusieron los pies todas las riquezas del cielo, ninguno mas

Esa. 45:

Joan. 1:

Genes. 22.

Luc. 24.

Ad Virginem desponsatam uiro.

VN Angel del cielo a otro Angel de la tierra, vn Angel por naturaleza a otro por gracia, vno q̄ lo era, a otro que lo parecía: y aunque hablando generalmente, es mejor ser Angel que parecerlo, no ay regla tan general, que no padezca excepcion, y la Virgen pareciendo Angel es mejor que si lo fuera. Y aun sant Bernardo se atreue a dezir, que generalmente vale mas parecer Angel que serlo, como vale mas ser bueno, que parecerlo: y assi dize, que queria mas ser Angel por gracia, que Angel por naturaleza: porque para ser Angel por naturaleza, basta tenerla, mas para llegar a parecer Angel por gracia, es menester muy grãde riqueza de gracia. No se pudiera hallar en lo criado mas conueniente embaxador para vna Virgen que vn Angel, ni pudiera vn Angel traer embaxada mas conuenientemente que a vna Virgen: porq̄ se hallan muy biẽ los Angeles cõ la pureza virginal: y la pureza virginal: cõ los Angeles: porq̄ los Angeles son muy asq̄rosos, muy amigos de limpieza y santidad: y la pureza virginal muy recatada, de nadie se asegura en la tierra, sino de los Angeles del cielo. En medio del tropel de vuestros pẽsamientos, y de la liuidad de vuestras conuersaciones, no os marauilleys que ho os visiten los Angeles q̄ la luz con las tinieblas tienen muy poco q̄ ver. Aun virgẽ era Eua, y estaua en el parayso,

y la primera visita que tuuo fue d vn demonio, mira que sera de vos?

Es cosa de admiracion, que a desto tomo Salomõ el dezir mal de mugeres, parece q̄ se comia las manos tras dello, y q̄ se bañaua en agua rosada, pues a penas e scriuio libro donde no las pusiẽsse del todo solo el capi. 25. del Ecclesiastico, es mas que quãto dixo el dialogo de Aleto y Fileno: pero si se mirabiẽ, no es marauilla, porq̄ hablaua como hõbre muy lastimado: y fuera de sus propios daños, via los generales, y comunes, y que vna mugerau li lo vnica ocacion de todos. Y como era antes q̄ Dios se hiziesse hombre, y no auia precedido la cabal satisfacciõ que auia hecho otra muger, parece que tuuo menos refpecto a las mugeres, q̄ quiza si fuera aora pudiera ser que hablara de otra suerte, viendo que el linaje de las mugeres tiene de su vando esta Princesa del cielo, q̄ vale mas q̄ el resto de todo el mundo y perdona ra muchas faltas que tuuieran las demas, por ser muger la que dio el medio para el remedio del hõbre. Dio Eua a su marido vna fruta, que le hizo mal prouecho, quedo afetzado el linaje delas mugeres: y por que no se dixesse que de tal modo tal dado, sale la Virgẽ Santissima, y da en recompensa, no fruta, sino fruto, no de arbol, sino de sus entrañas para quitar la acedia, y templar la dentera que aquellas mãganar verdes nos causaron, y quedaron tan acreditadas las mugeres q̄ vno de los supremos Angeles del

Aug. Sup.
Missus est
cielo

Cap. X. De la Anunciacion

cielo viene por embaxador a vna donzella. Y aũ sant Augustin nuestro Padre dize q̃ dificulto la venida como indigno de tan alta empresa: no como el Angel que engañó a Eua, ni como el que solicitó el pecho de Dios, para que probase a Iob, que ellos son Angeles intrusos, este es mandado y embiado.

Cui nomen erat Ioseph de domo Dauid.

PARA calificar la santidad de Ioseph, dize, que es de la casa de Dauid, que ay linages en el mundo en que se va heredando el bien, y deribando de padres a hijos, y de hijos a nietos, de manera que a penas hallareys vn trauiesso, parece que Dios los ha hechado a todos su bendicion, como lo tiene prometido en el Psalmo, *Generatio rectorũ benedicetur.* Es vna hechura venturosa, que no sale hueuo guero. Abraham cria a Loth sobrino suyo, en apartandose los dos, que no les cabia aquel pedaço de tierra, si Abraham sale al camino a los peregrinos, tambien Loth, si Abraham hospeda a los Angeles, y los regala: tambien Loth en fin merecio tã buen sobrino, criado de tan buen tio, que los Angeles le librasen del fuego de Sodoma. Otros linages ay generalmente perdidos, en quien apenas se halla vn hijo bueno, que como la bondad se hereda en los vnos, la maldad se hereda en los otros: y si la criança y el exemplo es poderoso en los buenos, tambiẽ es poderoso en los malos, que siem-

pre el mal se nos pega, mas que el bien. Y si acaecẽ, que el mal padre venga a tener vn buen hijo, esto es milagro. Como dize la Escripura, que fue milagro grande el que succedio en el castigo de Core, q̃ forbiendose la tierra al padre, no se sorbiesse los hijos: porque el camino ordinario es, de ruin padre, ruin hijo. Y si Core fue Cismatico, fue grã milagro que no lo fuesen sus hijos, porque communmente se ocupan en el empleo de sus Padres. Quando el padre tañe el hijo, bayla, la hija le ayuda, la madre mira, y se rie, y quando el padre juega el hijo trae naypes, la madre tantos, la hija pide barato. Hieremias pin-

Nũm. 26.

Hierem. 8.

Filij Sani-

torũ su-

mus Thob.

Esa. 48.

Augu. li. i.

de ciuit. c.

30.

porque

Psal. 11.

porque aquellos pensamientos los dauan grandeza de animo , y osadia , porque quando vno desdize del valor de sus padres, no se tiene por su hijo: así lo dixo Dido de Eneas.

Non te diua parēs generis, neq; Dardanūs author

Ezech. 16. Y Christo Señor nuestro llamo hijos del diablo a los Iudios, y Ezechiel les dixo q̄ su padre era Amoreo, y su madre era Cathea, y su generació de la tierra de Canaam: de la manera q̄ soley desir a vn mal Christiano, parece que tuuiste el padre Moro de aliende, la madre de Berueria, y que naciste en Marruecos: pero Ioseph era de la casa de Dauid, no solamente, porque decēdjā de su linaje, sino porque heredó la sanctidad de su vida.

Et nomen Virginis Maria.

POné el Euangelista las circunstancias del mysterio singularissimamente, el mes, el nombre del Angel, y dize que no se vino, sino que le embia Dios, el lugar que fue Nazareth de Galilea, a vna Virgē desposada con vn varon llamado Ioseph, de la casa de Dauid, el nōbre de la Virgen, la gracia, y la discreció, el hijo que auia de parir, el padre que auia de tener, q̄ auia de ser hijo del altísimo, el artifice de su cuerpo, que auia de ser el Espiritu Sancto, el Reyno que auia de gozar, que seria el de Dauid, la perpetuidad, que no auia de tener fin: y pretendió el espíritu de Dios en estas particularidades, no solamente

la verdad de la historia, sino que se tralluciese algo de la Magestad, y grandeza del mysterio, porque la calidad delas personas dizē mucho, y estos nombres son vnos velos tan ricos, que descubren mucho de lo encubierto, que nunca imagen, ni cama de baxo precio se cubrio con cortinas muy preciosas. Salomō las tenia en el sitial, y en la cama labradas de pedreria, y recamadas de oro; con artificio admirable, y el arca estaua guarnecida por defuera con planchas de oro muy fino. En el Exodo mandaua Dios, no entrasse el sacerdote en el Sancta Sanctorum, sino vna vez en el año, y que entonces estuuiese sobre vn busete dorado, vn brafero con pastillas, para que el humo siruiese tambien de velo, todo se endereçaua a que se concibiesse del sanctuario gran Magestad y grãdeza. De esso sirue aora el dezirnos quien embia esta embajada, quiē la trae, a quiē viene lo que contiene, que es la Encarnacion del hijo, en fin la redempcion del linaje humano, y las paces entre el cielo, y suelo. Todas son circunstancias grauisimas, no lo puede dexar de ser el caso.

A alguno le parecera que no dize grandeza, el nombre de Nazareth, y el de Ioseph, y Maria, siendo vna donzella pobre, y conocida por pobre: y Ioseph vn official pobre, vezinos de vna aldea pobre, porque aunque la calidad era mucha, y la sangre Real, todo lo sepulta la pobreza. Y no se si seria cosa arrojada dezir que auia muy pocos

Exod. 36.

Cap. X. De la Anunciacion

pocos q̄ los conociesſen en el mundo, por ſer tan pobres, que a los ricos danlos a conocer, las caſas, las torres, los jardines, las r̄etas, los criados, pero al pobre quiẽ le conoce? Fuera de que el recogimiento de la Virgen era tan grande, que el Sol la deſſeaua, y apenas la conocia. Loth en Sodoma deſſeando defender a los Angeles del torpe deſſeo de ſus vezinos, dixo por encarecimiento, dos hijas t̄go hermoſas, y por caſar, pudiera dezir ay eſt̄a mis hijas, ya ſabeys que ſon hermoſas, y por caſar, pero ſu clauſura era de ſuerte q̄ no ſolamente los ciudanos, pero los vezinos no ſabīa ſi los tenia. En fin caſo que pocos del mundo conocieſſen a la Virgen, y a ſu Eſpoſo. El Eūgelista muestra q̄ tenia dellos el cielo particulariſſima noticia. Y ſi aca los conocian por pobres, alla por ricos: ſi aca por pequeños alla por grandes. Y ſi el mundo no conoce a los pobres, el cielo no conoce a los ricos. A Lazaro el pobre cubierto de llagas, y de andrajos, ſabe el nombre el hiſtorador diuino, y no ſabe el de un ricazo auariento, que a poder de comer ſe penſaua eternizar. Por eſſo pone el Euangelista tan por menu de eſtos nombres.

Et ingreſſus Angelus ad eam dixit.

*Alb. ſup.
huc locū.*

A Alberto Magno le parece que v̄dria acompānadiſſimo, por que ſi quando anuncio eſte bien a los paſtores, le acompānaron luego mil quadrillas ceſtiales, anunciandole a la que auia de ſer Rey-

na, y ſeñora ſuya, no auia de apare- cer ſolo? T̄biẽ inſieren deſtas pala- bras algunos ſan̄ctos auer apareci- do Sant Gabriel a la Virgẽ S̄an̄ctiſ- ſima en figura humana, porque el entrar, y el ſalir ſon āctos huma- nos. Y por la miſma razon es de pa- recer S. Auguſtin nueſtro padre, q̄ Dios aparecio a nueſtros primeros padres en el parayſo deſpues de ſu culpa en figura humana, porque ſe paſſeo, y hablo. Demas de eſſo el dialogo q̄ vuo entre la Virgen, y el Angel ſin duda fue de bozes ſenſi- bles, porque de la Virgen ningun- no lo duda, y ella auia de reſp̄der de la manera que la hablauan, que ſino baſtara hablar cō el penſamiẽ- to ſolo. Y como nora S̄an̄cto Tho- mas, de ninguna ſuerte podia apa- recer el Angel mas ſuaue ni mas ac̄omodadamente a nueſtra natura leza q̄ representando en carne apa- rente, al S̄eñor que venia a tomar la verdadera. Deſte parecer ſon S̄an̄c Ambroſio, Eufebio Emiſeno, Ori- genes, S. Pedro Griſologo, S. Hiero- nymo, y Sant Auguſtin.

Tambiẽ es coſa muy creyble que la Virgẽ vieſſe al Angel en ſu eſſen- ſencia, porq̄ aunque el eſtado deſta vida, de ley ordinaria no lo ſufre, pero quiẽ negara q̄ lo puede Dios hazer? Mas es ver a Dios, y ſe lo ceden muchos a S. Pablo y a Moy- ſes. Quanto mas que el ver animas y Angeles en ſu eſſencia, muchos ſan̄ctos, y ſan̄ctas lo han alcan̄ado en la tierra, y aſi no es coſa gran- de de dezirlo aqui de la Virgẽ S̄an̄ctiſ- ſima: Deſte parecer es Sant Atha- naſio,

Sang

*Ambroſio. l. 1.
d offis. c. 8
Eufeb. bo.
in Miſſus
eſt.
Orig. bo.
4. in Luc.
Griſo. ſer.
140.
Hier. to. 1.
epiſt. 7. ad
Letam.
Auguſt. ſer.
14. d nat:
Athanaſio.
qq. antio,
q. 12.*

Sant Ambrosio dize , no la halla a la puerta, no a la ventana , no en la calle, sino en lo mas secreto de su casa, y ello dize el *ingressus*. Por que pureza virginal, y puerta, calle, o ventana, no viene bien. Desde niña se crio en el templo recogida hasta que se desposó con el glorioso S^t Joseph. Y despues de desposada conseruo aquella costumbre san^ta , que aunque enuejzca el hombre, siempre le dura la costumbre, que conseruo quando moço, como lo dize el Sabio en sus Prouerbios. La dondella recogida, es casada recogida , y la donzella libre, es casada libre. Ningun peligro corria la Virgen fuera de su encerramiento, antes hiziera mil bienes, mas fue traça de Dios , para dexar ex^oplo de su madre a las mugeres. Aunque el General de las Galeras vea que su Capitana va bi^en pertrechada de todo lo necessario , muchas vezes se retira al puerto , por el peligro de las demas. La naue de la Virg^e S^actissima libremente podia nauegar por el mar de aquella vida, pero recogida Dios, porq^e las demas se recogiesen. En el Exodo mandaua Dios , se presentassen los h^ombres en el t^emplo tres vezes en el año, pero no puso mandamiento a las mugeres, ora fuesse teni^edo at^eci^o a su clausura, ora porque no se manda lo que apetece a la inclinacion natural, y por esso no m^ado q^e el padre amasse a su hijo. Las aues siluestres q^e no se dexan tratar son comúnmente mas vellas, q^e las que se crien en casa, porq^e estas c^o el halo-

go, y tratami^eto vien^e a perder las plumas. Las mugeres solitarias parecidas a las aues c^ape^sinas comúnmente tienen mas hermosas almas q^e las comunes, porq^e estas c^o el trato, y conuersaci^on suelen perder la hermosura de la virtud, y la fama. La fruta de los arboles de los vergeles cercados, suele llegar a saz^on, q^e los q^e estan en los caminos muy pocas vezes se logran. El rio quando va mas ancho, y mas crecido, va de ordinario mas turbio, y cenagoso, derriba las tapias, destruye las huertas, los arboles, y ortalizas , quando va mas recogido, va mas claro.

No falta quien diga fue este Angel el que libro al pueblo de Israel del captiuerio de Egipto, y el que aparecio en persona de Dios a Moyses en la çarça, q^e ardia, y no se quemaua, y el que dio la ley en la cumbre del monte Sinai , y el q^e libro a Loth del fuego de Sodom^a , y el q^e templo las llamas furiosas del horno de Babylonia , y el que libro a Daniel de la leonera, que por ser todas figuras deste mysterio , es cosa probable auerselas encomendado Dios. Y el ocupalle en cosas t^a grandes, y dificultosas, no er^a darle señal, como se la dio a Moyses en la vara , a Gedeon en el vellocino , a Ezechias boluiendo diez lineas el relox del Sol atras , y como se la ofrecio al Rey Acas del cielo, o del infierno, que el Angel no tenia necesidad de señales , para creer lo q^e Dios le reuelaua, ni para obedecer ni seruir, pero c^o todo esso este negocio, era de tanta grandeza, v

difficultad que escogió Dios para el Angel preuinido de todos los in-
conuiniētes q̄ pudiera hallar qual-
quier entendimiento criado. Porq̄
si dixera, Señor quien os mete en
cuydados agenos, goza de vuestro
cielo, y alla se lo ayan, sabe por ex-
periencia Gabriel que no lleva es-
so el pecho de Dios, ni sus entra-
ñas. Porque si a los gemidos, y vo-
zes que dio su pueblo en Egipto,
le hizo venir a priessa a ponerle en
libertad, no es mucho que a los ge-
midos del mundo, captiuo de la ty-
rania del demonio, le embie a po-
nerle en libertad. Y si dixere muy
mal se emplea tanto amor, en hom-
bre tan inclinado a ydolatrias, y
trayciones, bien sabe Gabriel q̄ en
persona mia, les dio ley quādo ado-
rarō vn bezerro, que fue la mayor
traycion, y la idolatria mas infame
que jamas cometio gēte. Y si dixere
que la naturaleza humana esta
muy suzia, y muy asquerosa para
juntarla conmigo, en vnidad de su
puesto, bien sabe Gabriel, q̄ yo no
hago asco de pecados, y que Sodo-
ma estaua mas asquerosa, que todo
el resto del mundo, y que si hallara
diez justos: perdonara la ciudad. Y
si dixere por tan pocos como os hā
de conocer tan desiguales tormen-
tos, por tres niños entro Gabriel en
medio de las llamas, y por Daniel
en la leonera, de fuerte que no vuo
inconueniente en que el Angel no
estuuiesse preuenido, y dispuesto
con experiencias de calos prticu-
lares.

Aue gratia plena.

A Rodillado ante la Virgen San-
ctissima, q̄ fue la primera vez
que la naturaleza Angelica vso cō
la humana de cortesias, por que an-
tes tenian nos por gente rultica, y
grossera, que en fin entre todas las
criaturas que Dios auia criado, nin-
guna auia pisado los cielos, sinō
ellos: ninguna de tan noble, y de tā
alto linage: ninguna tā enriqueci-
da de gracia, y de dotes naturales:
pero el dia q̄ trato Dios de huma-
narse, no solo se humanan ellos, pe-
ro arrodillanse a la naturaleza hu-
mana: hincan las rodillas por el fue-
lo a vna niña de treze años. Que es
esto Gabriel, aueys tropeçado por
ventura, donde se hizo las cejas el
primero hombre, que no sabiendo
estimar se en lo que era, fue compa-
rado a las bestias? Esta tā lexos de-
sto S. Gabriel, que tiene por gran
merced el verse arrodillado, y de-
uiera de auer hecho muchos, y grā-
des seruicios a la Magestad diuina,
pues la recibio tan grāde como ser
Embaxador de su Reyna, y su Se-
ñora. Es verdad q̄ excede Gabriel
a Maria en no tener cuerpo, y si las
cosas fueran por su camino ordina-
rio, por sola essa ventaja se la hizie-
ra en otras mil cosas, que por no te-
ner cuerpo, se ahorran de mil pen-
dencias cō la carne cada dia: por no
tener cuerpo, son sus pēsamientos
mas limpios, y mas puros, mas abra-
sados, y encendidos en el amor diui-
no: por no tener cuerpo, si ruen cō
mayor presteza, porque el cuerpo
corruptible agraua al alma, y cap-
tiua los sentidos: pero alla van le-
y es

Yes dōde quierē Reyes, mas quiero la gracia de Maria con cuerpo, que la de Gabriel sin el: como vale mas el vaso de plata que el de oro, si en el de plata poneys tantas piedras preciosas, tantos esmaltes, y labores que el arte dexa atras a la materia, aunque sea de plata, y oro: asi el Angel aunque sea de oro muy fino, vale menos que la Virgen: quando su naturaleza se vio jamas llena de gracia? Qual Angel se vio bendito entre todos los Angeles? qual pudo llamar a Dios Hijo? qual vio festejados sus pensamientos, y especranças? En fin el Angel mas supremo que tiene el cielo, en el primero instante de su creacion se dispuso para merecer el aumento de la gracia. Y en el segundo merecio toda la que oy goza, y possce. De suerte: que el espacio que le dieron para merecer con la Fe, Esperança, y Charidad, y con las demas virtudes, fue breuissimo. Y caso que ninguno de los Sãctos aya llegado al grado de gracia que el Angel supremo goza: mucho mayor la tuuo la Virgen dēde el primer instante de su sanctificacion. Pues si encima desso se ponen los merecimientos, las medras, y las ganancias, que fueron continuas, y sin cessar, no habra guarismo que pueda fumar las ventajas que haze la Virgen al mejor Angel del cielo. Asi no es mucho que Gabriel se arrōdille: antes reconociendo tan manifestas ventajas, como si entonces echara de ver el yerro que hizieron sus compañeros, en no

adorar la humanidad de Christo Señor nuestro, y quan justamente fueron derribados de aquel lugar tan dichoso, no solamente adoro entonces al Hijo, sino aora adora a la Madre, y postrado por el suelo, la dize *gratia plena*.

Otra razon particular ay desta nueva cortesia, y es la pureza virginal, mas pura, y mas limpia que se auia visto en la tierra, que al que goza deste bien en la tierra, siempre le tuuieron respeto los espiritus del cielo: A Abraham, a Tobias, a los padres de Sanson, y a otros muchos, a quien aparecieron Angeles en el testamento viejo; poca cortesia les hizieron, antes se postrauan los hombres, y los Angeles se lo sufrian: pero a San Iuan Euangelista que se arroxo a adorarle, no se lo sufrio el Angel por ser virgen. Iacob de quarenta años de edad partio a buscar muger a Mesopotamia, y cogiendole la noche en vn campo despoblado, echo se a dormir, poniendo por cabecera vnas piedras, mas los Angeles echaron luego vna escala por vna ventana del cielo, y descendieron a visitar, y a regalar al que tenia condiciō de Angel en la tierra, y valierō mas los gustos que passo durmiendo en vna noche, que quantos el mūdano passa en vna vida: despues quando boluio con dos mugeres, y hijos, antes que llegasse a aquel lugar (dize la Escripura) q̄ vio desde lexos los exercitos de Dios que le guardauā, y defendian: que los mismos Angeles q̄ a la yda estuuieron

añ de paz ala venida le recibierō d guerra: y vno q̄ salio del esquadro fue para luchar con el ha'ta dexar le coxo, y la lastima lo. Ioseph su hijo acuso a sus herimnos delante su padre de vn pecado muy graue, q̄ aun que no dize mas la Escripura, sin duda deuiera de ser de torpeza: y en esto, y en dexar la capa en las manos a la mala hēbra de su ama, mostro el aficio q̄ tenia a aquella virtud: y a si vio al sol, la luna, y estrellas q̄ le adorauan de rodillas: q̄ ajunta tan rara, y tan peregrina, como es inocencia, y virginidad, el sol, la luna, y estrellas, y los Angeles del cielo es razon que la respeten, y adoren.

Aue Gratia plena.

AVE es palabra d̄ salutaciō, vñ ordinaria, pero dicha a la Virgen, fue mysteriosa, por el nōbre de Eua al reues, que es lo q̄ ca la Iglesia, *mutans nomen Eua*, en señal de q̄ en todo fue cōtraria la Virgen Sctissima a nuestra primera madre. Eua cierra el cielo, Maria le abre: Eua condena, Maria salua: Eua da en fornicidad, y muerte, Maria salud, y vida: Eua fue madre de miseria, Maria de misericordia: Eua fue maldita, Maria bēlita entre todas las mugeres.

S. Athanasio dize, que *gratia plena*, es sobrenōbre que le dio el cielo, como alcañt el bēto por sobre el nombre el bueno, el Africano a si a Maria la llama en el cielo la llena de gracia. O tros le tienē por segundo nombre, que los hombres famo-

fos en el mundo siempre gozā de su honra, de llamarse de dos nombres, vno hereda lo de sus padres, o puesto a contemplacion de algun Sācto: otro ganado por sus hazañas, como el Cid, y como el grā Capitā: A si la Virgen tenía dos nōbres, vno le dio su linaje, otro su virtud, y santidad, vno el cielo, otro el suelo: que nō cabia en buena razon que traygan al Baptista del cielo el nombre, y al Euangelista, y a San Pedro, y que se quedara la Virgē cō el q̄ le dieron sus padres: por esto la llama Maria, que esse nombre auian fese puesto aca, y los ojos del Angel nō viā en ella cosa de carne, y de sangre: porq̄ los dones de naturaleza eran tan altos, y tan diuinos, que parece se auiā subido a la gracia. Y a si el Cortesano del cielo, le trae el nombre de alla: Para lo qual se deue notar, que entre nosotros es necessaria la diferencia de los nombres, para la viuenda, y trato, humano, porq̄ lo demas todo fuera confusiō: aun con otros muchos. A los pasays inmeso trabajo en vuestra casa, porque quando llamays ninguno respōde, y aul que en diuersas naciones son algunos nōbres muy comunes, en Italia los Oracios, en Portugal los Manueles, en Aragon los Iaymos, y en las montañas los Toribais, y a doquiera los Ioannes, y los Pedros: cō todo esto ha de auer algū linaje de diferencia por donde nos entēdas: mas porq̄ aca las noticias son muy cortas, y sō necessarias señales muy singulares para tratar, y conocer: pe-

ro en el cielo como por vna parte no ay falta dello, por otra no ay mas de vn linaje q es el de los hijos de Dios, *qui nō ex sanguinibus* (dixio S. Iuan) *sed ex Deo nati sunt*: no ha de auer mas de vn nombre; y esse le ha de dar la gracia. Esto es lo que dixio Christo Señor nuestro a sus discipulos, alegraos de que vuestros nombres estan escriptos en el cielo: no os alegrays tanto de lançar demonios, de alumbrar ciegos, de sanar enfermos, porque aunque essas son gracias, no son poderolas para daros alla nombre. Y es lo que prometio por el propheta Oseas al pueblo de los Gentiles, *et dicam nō populo meo populus meus es tu*. Boluere a mi gracia al pueblo Idolatra haziendo cō el nueua amistad, y seguirase de ay, que el pueblo q no tenia nombre de mio, le tenga de aqui adelante: pues en essa alcuña o nombradia le cabe a la Virgen el llanarse *gratia plena*.

Verdad es, que parece se haze poco seruicio en darle este nombre, porque a San Estuā se le da la Escripura, y a los Apostoles, y a Santa Isabel lleno de gracia: la presençia de Christo Señor nuestro: mas en todo esto se deue notar q la vida de la gracia es como la de la naturaleza, q aunq la vida es general a todos los animales en particular, rāto mejor es la vida, quanto esta en mejor subiecto, mejor es la vida de vn Elphāte que la de vna lagartija, y la de vn aguilā, que la de vn guorariō, y la del hombre, que todas las demas vidas: asi la vida de la gracia

tanto es mejor, quanto esta en mejor subiecto. No quiero dezir, que la gracia se da a medida de los naturales que cada vno tiene, aunque lo dixio de los Angeles vn graue Doctor: sino que siempre que Dios da vn oficio, da gracia suficiente para el: v pues dio a la Virgen dignidad a Madre; q es la mayor q en este genero le pudo dar: y hāla de dar gracia como a Madre, a los demas como a criados, al Propheta como a Propheta, al Apostol, como a Apostol, a la Virgē como a Reyna. A los criados señalāles partido, a la Reyna todos es suyo. Y assi q S. Estuā se llama lleno de gracia, no tiene q ver con la gracia de la Virgē, que diferente cosa es rebosar vn bāso de agua, o rebosar vna mar, aū que mejor exemplo es a mi ver el de la gloria, y mejor se puede philosophar de lo que passa alla arriba, q de lo q vemos acá baxo, q en fin la gracia mas parēte es a la gloria que con la naturaleza. Sabemos pues que en la bienauenturança todos los vasos estan llenos, es vn bocado, que comido, dizē todos no buas. Hasta alli no ay de esso lleno, ni gozo lleno: pero entōpces se verifica tal almente lo que dizē los Psalmos. *Aper: os tuum, et implebo illud. Satiator eū aperuerit gloria tua*: y assi el alma menos gloriosa esta llena, y la mas gloriosa esta llena, mas no por esso se siene q gozan de gloria yqual: assi hamos de philosophar de la gracia. S. Estuā se llama lleno de gracia, los Apostoles llenos de gracia, la Virgen llena

Dfe. 2.

Dfe. 2.º
Psal. 163.

ber. ser. d.
uat. uir.

de gracia, y Christo lleno de gracia. Porque como dize San Bernardo de quatro maneras se dize, vno lleno de gracia, o como principio, y fuente de donde tuuieron origen las gracias todas, y asi conuiene a Christo Señor nuestro solamente, que es lo q̄ dize S. Iuan, *de plenitudine eius omnes accipimus*. La segunda plenitud es, de balsa, o de canal principal, de la qual se deribam las gracias a los rios, y asi conuiene a la Virgē, porq̄ no viene a los Sāctos a darame d̄ gracia q̄ no pāsse por las manos de Maria. Y esso quiso significar Salomō quando la llamo cuello en los Cantares, porq̄ como de la cabeça al cuerpo natural no pāsfa cosa sino por el cuello: así al cuerpo místico dela Iglesia no pāsfa cosa sino por la Virgen. La tercera plenitud es de abundācia que se deriua dela canal a los rios, y desta manera fueron los Apostoles, y S. Esteuan, y otros Sāctos grandes que los ygulan. La quarta de suficiencia, esta tienen todos los Sāctos, cada vno segū su capacidad, y estan contentos con ella, aunque vno tēga mas, otro menos: De suerte que a todos les basta, a la Virgē le sobra, Christo Señor nuestro no es posible tener mas. Alberto Magno, y Sācto Thomas, dizen, que la Virgē tuuo tres plenitudes de gracia; la vna de suficiencia desde el primero instante de su sanctificaciō: la otra de abundancia: con la venida de Dios a sus entrañas: la otra de excelencia singular de todo el discurso de la vida. Y Emiseno dize, q̄

antes q̄ concibiesse a Dios estaua llena de gracia, despues de auerle concebido, y auer descendido el Espiritu Sācto a su alma con tāta riqueza de virtudes, q̄ abundācia de gracia gozara? S. Gregorio Papa dize, que quando la Virgē concibio a su Hijo, ya era el monte mas alto q̄ tenia el cielo: Por esso el Esposo la comparo al Carmelo, q̄ es el monte mas alto de los montes. Y la Iglesia en vna oracion dize, q̄ Dios la tenia dispuesta, y preparada para morada digna de su Hijo, de suerte q̄ la disposiciō fue primero. Y si al Angel mas supremo le prēgātara entōces paraq̄ podia estar dispuesta la Virgē cō tāta gracia, sin reuelaciō no lo supiera: por q̄ qualquier otro empleo q̄ se hiziera de la disposiciō del cuerpo, y alma de la Virgē, fuera de engendrar a Dios, era menos de lo que la Virgē merecia, y quedara la disposiciō ociosa, y vazia: no porq̄ mereciesse el ser Madre de Dios, mas que en el sentido q̄ arriba dexamos dicho, q̄ supuesto q̄ alguna criatura lo auia de ser, la Virgen lo merecia, y supuesto q̄ Dios auia de ser hombre, ninguna criatura mas conueniente para su Madre: y como qualquiera otro hijo fuera menos digno: del que la Virgen merecia: así qualquiera otra madre fuera menos digna de la que cōuenia a Dios: y como se tiene por inconueniente que se de vn vacio en la naturaleza, y por escusarle tre para vn mōte: azia el cielo: así fuera inconueniente q̄ aquella disposiciō de la Virgen quedara vazia, y

sc. hom. in
Missus est
in ser. 4.
do. 4. adu.

Grego. 1.
Regum. 1.

Albert. in
pref. sup.
Mat. h.
Thom. in
opus. 60.
art. 3.

Emiseno

por escusarle conuiene que baxe el cielo.

Aue Gratia plena.

+ **A**lguno podrá dudar si la Virgē estaua llena de gracia quando concibio a su Hijo, y rebosaua de gracia, como fue posible caber mas gracia? Y sino huuiéramos ya declarado este lenguaje, fuera dificultosa la respuesta: pero satisfechos del entendiéto desta verdad, de fuerte q̄ ya no ay paraque nos embarace: si de las cosas de la naturaleza pudieramos arguyr las de la gracia, halláramos vn exēplo muy facil en vna fuente tan llena que rebosa, que aunque no puede estar mas llena, ni puede caber mas agua, con todo esso se puede llenar segunda vez de luz, y de claridad, y puede bañarla el sol, y enriquecerla de nuevo con sus rayos: así a la Virgē, aunq̄ el Angel la llama *gratia plena*, antes de la cōcepció de su Hijo, bien puede amaneciédo el sol en sus entrañas, llenarlas de claridad, y de luz, y enriquecerlas cō su presençia. Seneca en sus questiones naturales, preguntá, porque la naturaleza, libro algunas fuentes tã claras, y algunos metales tan luzidos, y transparentes, que otros cuerpos se pueden ver en ellos: y responde, q̄ no lo hizo, porq̄ tuuiesse en que mirarse la gracia, y la hermosura humana, sino porq̄ se pudiesse ver la mayor belleza q̄ Dios auia criado, que es el sol: de fuerte que fue en fauor de nuestros ojos, y en seruicio de su luz, paraque ya que la

flaqueza de nuestra vista no pue-
de sufrir aquel golpe immenso de
luz, huuiesse en la tierra cosas en q̄
aquella demasia se templasse, y que
si no le podemos ver de hito en hi-
to, le miremos en vna fuente muy
clara, y si el sol haze merced a la
fuente de ponerla muy hermosa, la
fuente haze seruicio al sol de mani-
festarle al mūdo. Pues como Dios
hizo vn milagro de naturaleza en
la fuente, paraq̄ se pudiesse ver el
sol material q̄ alūbra la tierra: así
hizo otro milagro de gracia en la
Virgen, paraque se pudiesse ver el
sol diuino q̄ alūbra al cielo. La Sa-
biduria la llama espejo sin maculas:
y como el espejo en quiē reuerue-
ra el sol parece que es otro Sol: así
la Virgē tocada de la claridad diui-
na parecia cosa diuina: y si el espe-
jo, y la fuēte hazen al sol grã serui-
cio, la Virgen aunq̄ recibe muy so-
berana merced se le haze grande a
Dios en manifestarle al mūdo. De
fuerte q̄ dize S. Buenauētura, refi-
riendo el parecer de padres anti-
guos de la Iglesia, que respaldacio
mas la gloria, y la magestad d̄ Dios
en sola la Virgē, q̄ en todas las de-
mas obras que Dios ha hecho des-
de el principio del mundo. X

Aue Gratia plena.

DVdan los Theologos, si la gra-
cia de la Virgen, es mayor que
la de todos los Sãctos, y de los An-
geles del cielo, y hablãdo de todos
en particular, no ay contradiccion,
porque es de Fe, que los excedio en
la gracia, y en la gloria, cō desigua-
lissi-

Buenauēt.
opus. d̄ las
dib. virg.
cap. 7.

Senec. qq.
natu. c. 17

D. Tho. 3.
p. q. 37. ar.
tic. 4.

Cap. X. De la Anunciación

Canf. 3.

lissimas ventajas. La duda es si la gracia, y la gloria de la Virgē puesta en vna balança, y la de todos los Sanctos, y de los Angeles que estan escriptos en el Cathalogo de Dios y en el libro de la predestinacion diuina, puesta en otra, sea la de la Virgen mayor, que sea mejor gracia, y mejor gloria, yo no lo dudo, no solamente en razon de gracia, y gloria essencial, sino magistariua, y diuina. Considerad por vna parte la luz del sol, que fertiliza la tierra, y la enriquece, por otra la luz de la luna, planetas, estrellas, fixas en el firmamento, del vno, y del otro pollo: que el sol exceda, y soprepue a cada vna dellas, es cosa llana, pero que jūtas todas estas lumbreras sea mejor la luz del sol, yo no lo dudo, porque caso que ygnalē en cantidad las demas luzes al sol, en qualidad no le puedē ygnalar. Veinte y tres reales, y medio en plata, o cobre, tanto valen como vn doblon: pero siēpre es mejor moneda la del doblon. Como la autoridad de los Virreyes, gouernadores, p̄sidentes, oydores, corregidores, y de todas las demas justicias de sus Réynos, caso que sea ygnal con la del Rey, siēpre ha de ser mayor la de la persona Real. Asy digo de la gracia, y de la gloria de los Sanctos, y de los Angeles del cielo, caso que ygnale en la cantidad con la de la Virgen Sāctissima, en la calidad no puede. Por esso la comparo Salomon a la fuente de los huertos, que tenia en su casa de plazer, en medio de sus jardines, y arboledas, dōde se miran

como en espejo todos los arboles plantados al rededor, y aunq mirado cada vno en su tronco, y rayz tenia mucha hermosura, y magestad, pero mirados en la fuente todos juntos, causauan vna vista mas hermosa, porq̄ erā marauillosos los laços, y las labores, q̄ hazian trauados vnos con otros, y el mouimiento q̄ dētro del agua representauan, les daua vna vida, y vna gloria de mucho mayor deleyte, q̄ cada vno en si tenia. Este requiebro dixo el Espiritu Sācto a la Virgē Sāctissima su Esposa. Soys dize Esposa ~~la~~ la fuente de los huertos, porq̄ aunq las virtudes de todos los Sanctos, y de los Angeles del cielo, tiēne en cada vno dellos mucha grandeza, y hermosura; y puede enamorar qualesquier ojos. Pero jūtas todas, y miradas en la fuente de la gracia q̄ soys vos, son la mas hermosa vista que fuera de si vio Dios, por los lazos, y labores soberanas, y diuinas, y por la vida, y la gracia q̄ cobra jūtas en vos. Por esso la llama S. Hieronymo huerto de deleytes, dōde planto Dios los linajes de flores, y de olores, de virtudes, todos juntos. San Iuan Damasceno la llamo abismo de gracia. San Epifanio, mar espiritual. San Buenauentura, dize que como a la mar van a parar todas las aguas: asy a la Virgen todas las gracias, y las virtudes. Andreas Cretēse, thesoro de la gracia, y sanctidad. De todos estos nōbres hago yo vn argumento grande, el bien junto, mucho mejor es que repartido, luego la gracia, y la gloria

Dam. ora.

2. d. assum.

Epi. ora. d.

laud. uirg.

And. Cre.

ora. de nat.

tin. uirg.

Bon. opus.

de laudib.

uirg. c. 7.

de la

de la Virgen, mejor es que todas las demas. Y que el bien junto sea mejor q̄ repartido, prueuolo, porque nunca muchos bienes particulares, caulan tan grande admiración como vn bien que escifia de todos ellos. Por esto todos los Angeles, y Sanctos no causarā tan grande admiración con su viltā, como sola la Virgen Santissima. Y así la llama San Ignacio prodigio celestial. Y San Anselmo, dize, que su gracia afombra, y su alteza admira. Y San Chrysostomo dize, q̄ toda su vida fue vn milagro. S. Pedro Crisologo dize, que ninguno sabe quan grande es Dios, sino le afombra la grandeza de la Virgen.

Mas dificultosa cosa es determinar si la gracia, y gloria de la Virgen es mayor, aunq̄ de otros años a esta parte, la escuela de los Theólogos parece que ya va perdiendo el miedo q̄ tenia en este caso, y mouida con muchas razones, y autoridades de Sanctos, o la dezir, que si de todas las gracias de los hombres, y de los Angeles juntos, fundidas en vn crisol, facassemos vna gracia muy intensa, no llegaria a la de la Virgen Santissima. Esta conclusión parece que prueua claramēte el leguaje de los Sanctos, q̄ da a la gracia de la Virgē vn no se que de inmensidad. S. Epifanio, y San Buenaventura la llaman inmensa. S. Anselmo dize, que ninguno de los Angeles ni de los hombres puede penetrar la grandeza del amor que Dios la tuuo, y que al que se pone a considerar la inmensidad de su gracia, y

de su gloria, el entendimiento le desfallece, y la lengua se le culle. San Bernardo dize, que es inesfable el priuilegio de sus merecimientos, y q̄ el conocimiento de sus perfecciones es caso, reservado a solo Dios. San Ilesonso dize, que como fuerō inesfables sus pensamientos, e incomparables sus obras; así es incomprehensible su gloria. Pedro Damiano dize, que entre las animas de los justos, y entre los coros de los Angeles excede, y sobrepua a los merecimientos de cada vno, y a los de todos, como la luz del sol excede a la luz de las Estrellas, donde parece que puso nuestra conclusión expresia.

Las razones no son menos grandes supuestos dos fundamentos. El primero que la Virgen merecia en todos los hechos de su vida, porque no tuuo acto indiferente, que acto singular indiferente, no se puede admitir en tan grande perfectiō, por que como tenia entero señorio de sus acciones, ninguna dellas podia huyr la determinación de su voluntad, la qual siēpre fue santissima, y ocupada en exercicios heroicos, de la vida actiua, y de la vida contemplatiua. Que como nota S. Thomas son los dos empleos que abraça vn perfectissimo estado.

El segundo, que el merecimiento de la Virgen, y el aumento de su gracia, fue siēpre continuo. Esta conclusión es de Alberto Magno en el libro que hizo de la Virgē, donde dize q̄ fue especial priuilegio suyo, merecer en todo tiempo, y

Ber. ser. 11

11 def. ser. 2.

d. 1. sumo

Pet. Dam.

ser. 8. d. 1. 1. 1.

Th. 2. 2. q. 1.

184. ar. 6.

3. p. art. 1.

ad. 2.

Ign. c. 1. p. 1.

ad Ioan. 8.

ex uir. c. 3.

Chry. ser.

d. nat. uir.

S. Pe. Cri.

ser. 140.

Epi. or. de

Laud. Vir.

Bon. in ep.

Mar. c. 5.

apruueala Sant Antonino. Y Canisio, lize, que su vi la fue vna continua contemplacion. Puedese entender esta verdad por el tiempo que velaua, y assi es certissima, porque la Virgen no podia tener obras ni penfamientos malos, ni indiferentes, ni ociosos, ni baldios: porque ya fueran culpables, luego auia de ser meritorios. Puedese tambien entender del tiempo que dormia, y assi solamente es cosa piadosa, y probable. Deste parecer es Bernardino Senense en vn Sermon, donde dize, que nunca el sueño robaua la atencion tanto a la Virgen, que no pudiesse pensar en Dios libremente, y que deste priuilegio gozaron muchos Sanctos, por algun espacio de tiempo en esta vida. Y en otro Sermon dize, que la contemplación de la Virge quando dormia, era mas alta que la de qualquiera otra persona quando veleua. Y Ruperto declara elegantemente de la Virgen, lo que la Esposa dize de si en los Cantares, yo duermo, pero mi coraçon vela, por quien en la Escripura se entiede el alma muchas vezes. donde entre otras cosas dize, muchas animas justas no solo duermẽ en esta vida, methaforicamente, por descuydo de las cosas terrenales, y velan por contẽplacion de las diuinas: pero tambien como sucedio a Iacob, duerme verdaderamente el cuerpo, y vela verdaderamente el alma. Pero vos, o cielo de Dios, velando, y durmiendo, de la vna manera, y de la otra, os auentajays a todos los mortales. Y Sant Augu-

stin nuestro padre contra Iuliano, tratando del estado de la innocencia, dize, tan dichosos eran los sueños de los que dormian, coma las vigiliass de los que velauan. Pues si qualquiera gracia de aquel estado, no se ha de negar a la Viagen, tan dichosa ha de ser durmiendo como velando. Demas de esso es cosa probable que la Virgen tuuo sciencia infusa, o toda, o la mayor parte del espacio de su vida, y por ella pudo obrar la voluntad, captiuos cõ el sueño los sentidos. En fin los Angeles desde el primer instante que se conuirtieron a Dios, jamas cessaron de amalle, que es don que pertenece a la perfeccion de la charidad: luego deusefe a la Virgen Santissima, Y caso que por el sueño, por la imbecilidad de la naturaleza humana, hiziesse pausa su merecimiento, y et augmẽto de su gracia, fue tan breue que moralmente se puede llamar cõtinuo. Porque parte por la bonissima cõplexion, parte por la grandissima templança, tenia muy poca necesidad de sueño. Y assi se passaua las nõches enteras de rodillas, de lo qual fueron hechas muchas reuelaciones a hombres Sãctos, como refiere S. Buenauertura, y Canisio en los lugares arriba alegados.

Supuesto lo dicho, hago esta razon assi, los actos de charidad que hizo la Virgen en el espacio de su vida, fueron tan innumerables, que quisa se pueden comparar con el numero de los predestinados, y en cada acto merçio mas que el su-

premo

Bern. ser.
S. 1. ar. 1.

Ruper. in
Cant.

In speculo

primo Angel en el acto con que merecio su gloria: luego el merecimiento de la Virgen es sin comparaci6n mayor que el de todos los justos, que estan escritos en la matricula de Dios. Porque caso que el numero de los predestinados sea mucho mayor, como se puede creer: el merecimiento del Angel supremo es tan grande: que el de muchos inferiores juntos podra ser que no le yguale, y asi se puede reparar muy bien la primera desigualdad con la segunda.

Demas de esto a la dignidad de Madre de Dios por ser infinita, ninguna gracia ay que le sobre: aunque digamos ser incomparablemente mayor que la de toda la Iglesia, de aca baxo, y de alla arriba. Y esto es lo que quiso dezir Sant Anselmo en vnas palabras oscuras, deciendo cosa dize es, que la Virgen goze de vna pureza tan grande q̄ despues de Dios no se puede entender mayor, y tuuo atencion a la infinitad que trae consigo el ser madre: Porque si de todos los oficios, y dignidades de los Santos se hiziera sola vna, no llegara a la dignidad de Madre. Y siendo la dignidad mayor no es mucho que la gracia sea mayor.

Gratia plena.

Tambi6n se puede entender *gratia plena*, de todas las gracias q̄ los Theologos llaman *gratis datas*, dadas graciosamente, de quie Sant Pablo haze suma, escriuiendo a los de Corinto. Y pueden se reducir a

conocimiento, a palabras, a obras. En el primer genero de gracias que pertenecen a la noticia, y conocimiento, comunmente conceden los Santos, auer tenido la Virgē el espíritu de propheta, y veese claramente en el Canto de *Magnificat anima mea Dominum*. S. Ambrosio dize, q̄ quanto la perso era mas alta, tanto fue la Propheta mas copiosa. Y Sant Basilio, Sant Cyrilo, Sant Gregorio Nazianzeno, Sant Epifanio, Sant Gregorio Niseno, y Eusebio, declaran de la Virgē, la auctoridad del capitulo octauo de Esayas. *Accessi ad prophetisam*, &c. Y S. Hiero nymo, y S. Augustin dize, que nadie puede poner en duda el auer sido Propheta, y Ruperto la llama Propheta de los Prophetas, no solo lamete porque en senlo los Prophetas, sino porq̄ prophetizaron della los Prophetas. Demas de esto es cosa cierta auer tenido la Virgen innumerables reuelaciones: lo vno ex ueteri porq̄ essa merced la hizo Dios siempre, a los mayores amigos, y principalmente a los que professaron pureza virginal, como consta de las historias de los Santos: lo otro, por que S. Hieronymo, y San Ambrosio dicen, q̄ en el tēplo antes de sus desposorios era su trato ordinario con los Angeles del cielo, como queda dicho en el capitulo desu presentaci6n. S. Anselmo dize, q̄ en esta embajada, fuera de la reuelaci6n principal, de q̄ auia de ser madre de Dios hijo, la reuelo el Angel su predestinaci6n, y la gloria q̄ auia de gozar, sobre todos los Angeles, y santos,

Am. l. m. 13
Cyril. li. 2
in Esai. 5.
Naz. ora. 42.
Epif. her. 78.
Gre. Nif. l. de testi. 1.
ex ueteri tes. con 1u deos. ca. de Nata. Chris. Euse. li. 7. d demost. c. 6.
Hier. in Esai. 8.
Augu. 17.
de Ciui. c. ult.
Rupert. in Cant. Ansel. l. d excel. mir.

q̄na maior
sub Deo ne
queat in
telligi.

1. Cor. 13.

Cap. X. De la Anunciacion

Pero todo esso fue poco respeto de lo q̄ le enseñó el Espíritu Santo, q̄ era su maestro principal de los mysterios diuinos, principalmente despues de auer encargado Dios en sus entrañas. Y como el v̄so de la razon le auia amanecido tã temprano, y fue siempre creciendo, y aprouechando con la leccion continua de los libros, y meditacion de las diuinas escripturas: y con la experiencia, vino se a ateforar en su pecho vn thesoro de ciencia, y sabiduria. En fin como noto S. Anselmo, Christo es virtud de Dios, y sabiduria de Dios, en el qual estã los thesoros de la sabiduria de Dios, y de la ciencia de Dios, y Christo esta en Maria, luego los thesoros de la ciencia, y la sabiduria de Dios, estã en Maria. Por esso la dexo Christo Señor nuestro, despues de su Ascension, como por libreria viua de la Iglesia, y como oraculo, que respondiesse a las dudas, y questiones que huuiessse entre los fieles: y assi en su tiempo no tuuieron los Apostoles necesidad de juntar Concilio, para resoluerse en las cosas que dudauã: porque en la Virgen estaua la resolucion de todas. Y San Ignacio en vna carta que escriue a San Iuan Euangelista, refiere que era grande el concurso de los pueblos que acudian a ver, y a oyr ala Reyna del cielo. Pero luego despues de su muerte jũtarõ los Apostoles Concilio, como se cuenta en los Actos.

Tambiẽ hemos de cõceder a la Virgen en alguna manera el don, q̄ el Espíritu Santo concedio a los

historiadores sagrados, para escribir las historias diuinas, porq̄ aunq̄ la Virgẽ no aya dexado cosa escrita (q̄ vna carta para S. Ignacio, q̄ se llama suya, ay m̄ y grã duda que lo sea) mas la Virgen dixo por su boca, parte de la diuina escriptura, y como al historiador diuino le dicto el Espíritu Santo las palabras: assi a la Virgẽ le dicto el Espíritu Santo las palabras, como cõsta en el Cãticõ d̄ Magnificat, en el qual S. Lucas escriuió cõ su pluma las mismas palabras q̄ la Virgẽ dixo por su boca: Tambiẽ gozo del don q̄ llama S. Pablo, *discretio spirituum*: distinguir, ó discernir los espiritus. Lo q̄ es diuisar p̄samiẽtos agenos, es blason de solo Dios, que penetra el pecho, y el coraçon: mas q̄ alguna vez por especial reuelacion, se cõcediesse a la Virgen, como se cõcedio a otros muchos Santos: y que la Virgen conosciessse, que sus propios pensamientos eran todos gouernados, y regidos particularissimamente por el Espíritu Santo, es cosa cierta: como tambien lo es el no poder ser tentada interiormente, por el conacierto, y el orden que tenian sus potencias, superiores, y inferiores. Pero si fue tentada, como Christo Señor nuestro al demonio, o por aparentes reuelaciones, que es cosa de mucha duda, por este don, y por la prudencia infusa, pudo juzgar con certidumbre infalible, y discernir el espíritu bueno del malo: y assi dize San Iuã Damasceno, que el Espíritu Santo le dicto las palabras q̄ respondió a San Gabriel.

Dam. ora.

1. d̄ asunt.

Alb. in ma
riali.
Ant. 4. p.
tit. 15. §. 8
Atha. ser.
d. Deipar.

Ast. 8. c.
19.

F. ad Thi. 2

Rupert. in
Cant.

En el segundo genero de gracias que pertenece a las palabras, concedió Alberto Magno, y San Antonio a la Virgen Santissima, el dō de lenguas, que el Espiritu Santo dio a los Apostoles el dia de Pentecostes. Y viene bien cō lo q̄ dize S. Atanasio, que la Virgen fue rica en todas las gracias generalmente. Haze muy llana esta verdad lo q̄ se refiere en los Actos de los Apostoles, que al principio della Iglesia este don no se daua a solos los predicadores, sino a todos los fieles. Y aunque la Virgen no auia de peregrinar por naciones estrañas, las naciones estrañas auia de venir a ella a oyrla, y a adorarla como vinieron los Reyes: y auia de ser madre de todos, enseñandolos, y confirmandolos en la Fe. Y aūq̄n S. Pablo dize q̄ no es cosa dicita q̄ las mugeres enseñen, esso se ha de entender en publicos sermones, como dize Cayetano. Y aun esso puede auer razones particulares, para cōceder lo a vna muger, como se lee de la Magdalena. Y aun Ruperto porfia que la Virgen predico publicamēte algunas vezes: no se la verdad q̄ tenga.

En el tercero genero de gracias que pertenece a las obras, aunque no cōsta que la Virgen hiziesse milagros antes de la Ascension, sino era por manos de su hijo, como parece del milagro de las bodas, que dixo a los criados, hazed lo que mi hijo os dixeret despues de la Ascension, sin duda hizo muchos milagros, y dio a muchos enfermos sa-

lud. Así le parece a Alberto Magno, a S. Antonino, a Ruperto, a San Atanasio. Y San Iuan Damasceno la llama abismo de los milagros. 1. d. Nati. Andreas Cretense, authora de los milagros, En fin quien tantos haze despues de muerte, quē duda, sino que haria muchos viua? Simon Metastates dize, que su sepulchro fue ilustrissimo con la luz, y resplandor de los milagros.

Gratia plena.

Vltimamente se ha de notar, q̄ esta alabanza del Angel, no se ha de entender solamente de la gracia, que los Theologos llaman gratia faciente, ni solamente de las gracias gratis datas, y de las que se reduzen a ellas, sino principalmente de vna gratiosidad, y de vn donayre, y de vn agrado, medio sobrenatural, y diuino, cō q̄ la Virgē robo al cielo, y al suelo, los ojos, y el aficō: como ha tenido el mundo mugeres tan raras, y peregrinas, que demas de ser vn milagro de hermosura, tienen vn no se que tan gracioso, y agradable, que para encarcerarle cōfessays, que lo menos que les dio naturalcza es ser hermosas por el cabo: así en la Virgen Sāquissima, demas de la hermosura del cuerpo, y del alma, en que fue sola, y sin exemplo entre todas las mugeres, hemos de confesar vn no se que casi inefable, con que se lleuó tras sí los ojos, y las lenguas de los hombres, de los Angeles, y de Dios. La glosa interlineal, sobre el capitulo doze, de la carta que escribe

Vbi supra.
Dam. ser.
1. d. Nati.
Virg.
Andre. d.
asum. uir.
Metast. de
uita, c.
dormitō.
Deipar.

X

San

Sant Pablo a los Hebreos, dize, que Moyses nacio con este don tan poderoso, y tan fuerte, que no solamente enamoro a la Infanta, hija del Rey Pharaon, y gano el coraçon, y la voluntad del Rey: mas aũ sus milimos padres (como refiere Nicolao de Lyra) prendieron barruntos, de que aquel niño nacio con virtud de Dios tan particular, que los auia de libertar del captiue-rio en que uiuian. Tambié la tuuo Daniel con el Presidente a quien el Rey auia dado cuydado de los Eunucos, y de los otros niños sus compañeros, y vino a tenerle tanta afición, que dexaua de hazer lo que le mandaua el Rey, por dar cõ-
Dan. 2. tento a vn muchacho. Pues cõ Nabuchodonosor, y con Baltasar su hijo, lo que no quiso no pudo. De
2. Esd. 2. la misma gracia gozo Esdras en el captiuerio de Persia, con el Rey Artagerges, y con sus Principes, y Consejeros: y asì da el Propheta gracias por esta merced a Dios. Y Hieremias con Nabuzardan, Capitan general de Babylonia: y Tobias cõ Salmanasar Rey de los Asirios. Y aũ a los hijos de Israel cõcedio en su captiuidad este bien la misericordia diuina, para templar el rigor de su justicia, segun lo q se
Psal. 103. dize en el Psalmo ciento y cinco: *Dedit eis gratiam in conspectu omnium qui ceperant eos.* Dioles vn li-naje de agrado para con todas las gentes que los tenian por captiuos, que lo que no hizieron por sus ve-zinos y ciudadanos por sus parien-tes, y amigos, ni aun por sus hijos,

hizieron por sus esclauos, y asì lo tenia Dios prometido en tres, o qua-tro lugares del Exodo: lo qual fue parte para que los Egypcios pre-stassen a los hijos d Israel las joyas mas preciosas de sus casas: pues si a los vassallos se cõcede aqueste biẽ, no es mucho se le cõceda a la Rey-na, y que Sant Gabriel la diga *grat-tia plena.*

Dominus tecum.

Antiguamente se saludauan cõ esta palabra. *Dominus tecum virorum fortissime.* Dixo el Angel a Gedeõ (y asì le parece a Cayetano) **Iud. 6.** q como palabra de salutaciõ mani-fiesta el biẽ q el Angel dessea ven-ga a la Virgẽ Sãctissima. Aunq me-jor es q sea palabra de afirmacion, que da la razõ de la primera, como la tercera, la da de la segunda, q son las palabras de la embajada, que las demas la Iglesia mouida por el Es-piritu Sãcto las aãadio.

Todo el bien del hombre consis-te en tener a Dios consigo, esta es la suma de la felicidad, y de la ven-tura, y quien este bien tiene, ni pue-de temer mal, ni puede desfeiar mas bien, y a quien falta este bien, no es possible sucederle mayor mal. Dauid en vn Psalmo, despues de **Psal. 147** auer hecho alarde de vna grã suma de bienes, que a ratos gozã los ma-los en esta vida, dize en persona del vulgo inuidioso, y necio, bien-auenturado el pueblo que goza de tãta felicidad. Pero yo Señor que se ya por experiẽcia, que no ay biẽ en esta vida comparable con el mal de

Be no teneros a vos: digo que bienauenturado el pueblo que os tiene por Dios suyo, y Señor suyo. Quando el Angel dixo a Gedeon, *Dominus tecum*: Respondio el valeroso Capitan, si el Señor es con nosotros, como llueuē sobre nosotros tantos males? auia siete años que los trayan los Madianitas destrozados, y deshechos, y apareciale a Gedeon cosa dura, si hiziesse Dios a sus enemigos verdugos del pueblo, que le tenia por Dios suyo, y Señor suyo: y así como quexándose de Dios dize, *si Deus nobiscum, &c.* Y es el mysterio, que suele Dios tēplar en el hombre el bien, y al que en esta vida esta sin Dios, hartale de los bienes inferiores, *de absconditis tuis adimpletus est uēter eorum*. Porque es tan grande el mal de no tener a Dios que a no cegalle, y entretēnalle la honra, el deleyte, la prosperidad, el dinero, fuera poco desesperarse; y el tener a Dios es tan soberano bien, que aunque llueuan sobre el hombre desastres, y desuenturas, es el hombre rico, prospero, y venturoso, y goza de la posible felicidad. Sālon miētras tuuo a Dios consigo, q̄ hizo de multiplicar hazañas, ya desquixara el leō, ya mata trezientos de sus enemigos, ya mil, ya saca de sus quicios las puertas de Gaza, para que la vna le sirua de lança, la otra de paues, ya rōpe las maromas, y los niēruos cruidos, y los laços cō q̄ le atauan las manos; pero en perdiendo los cabellos, donde estaua vinculado el fauor diuino, quando se leuāto, y di-

xo hare lo que suelo, no pūdo, que sin Dios no puede el hombre sino perderse: Pharaon sospechando, q̄ las señales de Moyses erā por la magia natural, o supersticiosa, llama sus encantadores: y si Moyses haze sierpes, tābien ellos: si Moyses buelue el agua en sangre, tāmbiē ellos: pero Moyses conuirtio la sierpe en vara, y la sangre en agua, y ellos no lo pudieron hazer, porque sierpes, y sangre, abominaciones, y pecados bien los haze el hombre sin Dios: pero agua, y vara, q̄ son aliuios de la vida, solo Moyses cō Dios lo ha de hazer.

Sā Augustin dize en persona del Archangel, el Señor es cōtigo mas q̄ conmigo, y parece se alargo mucho el Sācto Doctōr: porque despues dixo Christo Señor nuestro, que el menor del cielo era mayor q̄ el Baptista, no es mucho que vno de los mayores principes de alla arriba, sea mayor que la Virgen aca baxo: pero caso que hable alli Christo Señor nuestro del menor de la Iglesia triumphante, y que por la possession sea mayor el menor de los bienauenturados de alla riba, q̄ el mayor de los peregrinos de aca baxo: ay esperanças que valen mas q̄ la possession, y el gozo, como ser Principe de España con esperança de Rey, mas vale q̄ el Duque q̄ goza del estado. Demas dello dixo bien Sā Augustin nuestro padre, porq̄ alli esta Dios mas, donde obra mas maravillas, por esso llama al cielo trono de su Magestad, y gloria, y a la tierra el tapete de sus pies:

Aug. hom.
in iohannis
c. 1.

Pues

Cap. X. De la Anunciacion

Pues el Señor es contigo mas q̄ cōnigo, porq̄ aunque es cosa grande beatificar vn espíritu: mayor es encerrarse en sus entrañas, y hazer cielo de su pecho, beatificando alli el anima de su hijo. Tambien esta mas contigo q̄ cōmigo por la vniō que hizo el amor, entre la naturaleza diuina, y humana, jūtandolas cōñudo tan estrecho, que ya no se podra Dios enojar con ella mas, sin que le enoje consigo.

Benedicta tu.

A Iael la dixerón en el libro de los juezes, bēdita entre las mugeres, y a Iudith el Sacerdote, y todo el pueblo de Betulia: a la vna, porque quito la vida a Sisara: y a la otra a Holofernes la cabeça: pero las razones que ay para que el Angel llame a la Virgen bendita, a penas se pueden reducir a suma. Todos pecaron en Adam, y quedaron hijos de ira, la Virgē fue preservada desse daño, luego bendita. El senecio, y el pensamiento del hombre siēpre fue inclinado a mal, el de la Virgen siēpre fue inclinado a biē, luego bendita. Ninguna se escapó hasta oy de todos los pecados veniales, la Virgen no pudo tener solo vno dellos, luego bēdita. Ninguna pario jamas sin daño de su virginal pureza, la Virgē lo fue en el parto, antes, y despues del parto, luego bendita. Todas las mugeres conciben por obra de varon, la Virgē por obra del Espíritu Sācto, luego bendita. Por la fruta que comio Eva quedamos todos malditos, por

el fruto de la Virgē nos vino la bēdicion, luego bendita. Vuestro Hijo es medianero con Dios, vos con vuestro Hijo, el Hijo serena cō sus llagas las iras del Padre, vos cō vuestros pechos las de vuestro Hijo, luego bendita. En en el testamento viejo se tuuo por bendicion la machedūbre de hijos, y en el fruto de vuestro vientre se bendixeron las gentes, y quedastes por madre dellas, como otra Eva, luego bendita. En el testamento nuevo se tuuo por bēdiciō la virginidad, en la qual no tuuistes ygual en el mundo, luego bendita. Todos echan bendiciones a la donzella vergonçosa, a la casada honesta, a la monja deuota, a la viuda recogida: en casa de vuestros padres dexastes exemplo a las donzellas, en la clausura del templo, a las monjas, en la compaña de vuestro esposo, a las casadas, despues de muerte a las viudas, luego bendita.

Que cum audisset turbata est.

V Nos señālā por causa desta turbaciō la vista del Angel, poderosa para turbar al mas sācto, no solamente por la discrecia de la naturaleza, ni por verse, ni tratarle raras vezes, aunq̄ esso baltā por causa de vna turbacion, y de vn miedo: Que si passays por vna epeñura de vn monte, y veys vn oso, o vn leō, luego temey, y os turbays, y quāto la fiera fuessē menos conocida, seria mayor el espanto. Ni solamente por ser el Angel de superior naturaleza, cuya vista de ordinario de-

bilita

billita las fuerças, y turba los sentidos corporales, que por esso siépre turbá, y espátá las cosas de la otra vida. Y quando este mismo Angel apareció a Zacharias, ya Daniel, fue e i gráde la turbació, y el miedo, que los ocupo el sentido, q Daniel confessa de si, que se le mudo el color, y le faltaió las fuerças, y se le marchito el coraçõ en el pecho. En fin no solamente por esso, sino porque auia vna falsa opiniõ en los siglos de entonces, fundada en no se que lugar de Escripura, mal entẽ lido, q el apárecer Dios en forma visible, o algũ Angel, por quie Dios ordinariamõte hablaua, era cierto pronostico de la muerte. Pidiẽdo Moy ses a Dios q le mostrasse su cara, le respondiõ, no la podras ver por aora. Ora viesse despues la diuinidad, ora no la viesse, q es questió muy batijada, pero entonces no la vio. Y da por razõ el texto; no me vera hombre viuendo. De aqui cundio vna opiniõ, no se vec Dios en esta vida mortal, y si se ve, es su vista mortal, como la del Basileico. Por esso temio Gedeõ, quãdo vio al Angel debajo dla encinã, y los padres de Sãfon, y Moyses, como refiere Sã Pablo a los Hebreos, y Iacob quedo admirado de auer visto a Dios, ca-
ra a cara, sin peligro: así q siendo la vista del Angel por tantas razones causa de turbacion, y de miedo, no es mucho que la Virgen tema, y que se turbe.

No les parece biẽ esta manera de dezir a los demas deuotos de la Virgen, porq suponen q el trato, y co-

municacion, y la vista de los Angeles del cielo, le era tan ordinaria, y familiar, que no era posible causar temor, o turbaciõ alguna. A S. Ambrosio le parece que nacio la turbacion, de aparecerle el Angel en figura humana, de vn mãcebo hermoso, y gentil hõbre. Y así preguntado la causa desta turbaciõ respõde: Apareciõle Gabriel de otra manera q solia, y era para ella la vista de vn varõ tan nueua, y tã peregrina, q le causo miedo, y turbacion, q no le le causara la vista de muchos Angeles del cielo. Deste parecer es S. Hieronymo, temio, dize, y turbose, porq vio lo q nũca solia ver. El texto Griego fauorece mucho este pẽsamiento, porq dize, *que cõmudisset turbata est.* Eusebio, Emiseno, añade q las palabras dela embajada fuerõ tãbiẽ grande parte, porque parecian muy blandas, suauces, y amorosas, de fuerte que la turbo la vista, y el mensaje, como noto biẽ S. Iuã Damasceno. A Origenes, y a S. Iuã Chrysostomo les parece q el nueuo respecto del Angel, y la majestad dela embajada la turbo, porq jamas los Angeles vian de esta costia. Y como nota Sanctõ Thomas, ninguna cosa turba tãto a vna persona verdaderamente humilde, como darle honra, o alabança muy desigual al pẽsamiento, o presumpcion q de si tiene. Y así dize S. Bernardo, q se puso turbata, pero no perturbada, el turbarse, fue de verguença, el no perturbar se, de fortaleza, el callar de prudente.

En fin ora aya sido alguna de las causas,

Amb. li. 2.
in Luc.

Hier. Ep. 7.
ad Let.

Euseb. ho.
in Missus
est.

Dam. ser.
d ora uir.
Orig. ho.
4. in Luc.

Ber. ho. 3.

Cap. X. De la Anunciacion

casas, ora todas juntas, la Virgen en seña a las donzellas, quan bien parecen en la presencia del varon, vergonçosas, temerosas, y turbadas. Dama en latin quiere dezir la cieba, y tiene grandissima semejança con la Dama en Romance, porque como a la cieba vna hoja del arbol la turba, y la pone temerosa: Así a la Dama qualquier cosa ligera la turba, y la pone temerosa. Por esso dize San Ambrosio, que es condicion de las virgines temblar, y temer la presencia del varo. Este miedo les nace de la experiencia del dafno, es notorio, y manifestado, en que tambien se parecẽ las ciebas, y las damas que como ay mil caçadores que trahenochan, ma lrujan, pasan serenos, frios, y soles, por caçar las pobres ciebas, y por esso dixo el poeta, *imbelles Dame quid nisi preda sumus*: Así ay muchos mas q trahenochan, y madrugan, pasan soles, y serenos, arman laços, tienden redes, por caçar las pobres damas: Como nos lo dizẽ los robos, los engaños, las trayciones, las guerras, las muertes, las destrucciones, y perdidas de linages, de ciudades, y de Reynos, q hã sucedido en el mudo, por esta ocasion. Aunq ya por nuestros pecados esta tan apuertas la verguença, que ni es menester hazer fuerças, ni trayciones, ni armar loços, ni ay muger q se turbe por cosas que le digays, antes tiene por desgracia el atajar se, y turbar se. Pienan los padres que la hija no sabe que cosa es boda ni casamiento, y quando la quiere dar noticia de aquel estado,

para ver si se inclina a recebirle, suele tener escala la casa, menoscabada la honra de su linaje, perdi el alma, y la libertad.

Et cogitabat quis esset ista saluatio.

A primera prenda de la Virge Sanctissima fue callar, que es la mayor de auiso, y de prudencia, q en vna muger se puede desfechar. Y como dixo el otro Philosopho al moço, habla, y te conoceremos: así se le puede dezir a la muger, calla, y os conoceremos. Dõ del cielo dize el Ecclesiastico, q es la muger callada, y penfatiua. S. Pablo quantas vezes habla de mugeres trata del silencio, en la Iglesia, dize callen, en su casa pregũte a sus maridos, y aprendan con silencio. Y en el testamento viejo, las mas vezes que la Escritura habla de la virtud de vna muger alaba su silencio. Quando baldono a Sarra, muger de Tobias el moço vna criada de las suyas, põdera que no respondio palabra, y q se subio a vn oratorio suyo, y manifestõ a Dios su sentimiento. La misma ponderacion haze para manifestar la sanctidad de Susana acusada falsamente de los dos viejos, juezes de Babylonia: Por esso desparto Dios la lengua de Daniel, que entonces era muchacho, para que la defendiesse. Todos perseguian a la Magdalena, despues de su conuersiõ, el Fariseo, el dicipulo, la hermana, y siẽpre callaua. Por esso Christo la ampara de todos, y la defiende, y lo mismo sucedio a la adultera:

Ecclesiastico 26

Thren. 3.

La segunda fue pensar, q̄ santo y pensatiuo todo es vno, no ay hōbre perdido que piense, ni santo q̄ su vida no sea pensamiento dilata do. Por esso en las religiones nin guna hora mas necessaria q̄ la hora de la contemplacion, *Sedebit solitari-
us & tacebit & leuabit se supra se.* El hombre solo y pensatiuo, desnudasse da la pesadumbre del cuerpo, y buela, sobre las plumas de los viētos, y desambarrado de si mismo, no dexa rincon en el cielo ni en el infierno que no ande, y de mirarlo todo muy de espacio, le nace el escoger lo que le esta bien, y procurallo. Y si generalmente es necesario el pensar en los trances y ocasiones en que se auentura el alma, que sera? Por esso piensa la Virgen, no descree, que fuera incredulidad, ni cree luego que fuera ligereza, sino piensa. Estaua tan acostumbrada a pensar, que luego se recogio a su coraçon, pareciendole extraño y nuevo language, en que dio auiso a todas las donzellas piēsen mucho las palabras del varon: sabia que auia vna manera de saludar con lisonja, como el mundo, Manos befa hōbre que dessea ver cortadas: otra con engaño como el demonio transfigurado en Angel de luz: otra de afició amorosa y halagueña como la carne, y piensa.

*Ne timeas Maria inuenisti gratiam
apud Deum.*

EL Angel como de tanto auiso y discreció, y de tan aguda vista diuiso la turbacion, y las razo-

nes que la Virgen podia tener para turbarse, y acudio con el reparo. Porque como notaron Origines y san Ambrosio, y santo Thomas, quando la reuelacion es verdadera y de Angel bueno, aunque al principio cause turbación, luego se quita el animo turbado, y se conforta: pero quando son ilusiones de Angeles malos, siēpre se q̄da turbado y inquieto. Pareciole al Angel q̄ se podia turbar demas de las causas sobredichas quiza de que no la vuisse llamado su nombre, y dizele, Señora biē os conozco, y se que os llamay s Maria. Y porque no os marauilleys de la nueva cortesia que os he hecho, ni de la honra tan desigual a vuestra presumpcion, ni del traje humano de que vengo vestido: Sabed que aueys hallado gracia delante de Dios, de madre suya, y de Reyna mia, la cortesia deuo os la yo como a Reyna, y el traje es la librea de que se ha de vestir en vuestras entrañas Dios. Parece que la quiso dezir de passo, auiendo os Señora hallado tan rico thesoro, y siendo de sangre Real, no podeys dexar de ser liberalissima. Que el que lo suda, y lo afaña, y despues de auer passado muchos años el trabajo de la mar, o de la guerra, trae vn arcabuzazo y vn brazo menos de mil nudos a la bolsa, no es mucho: pero el moço noble que ha heredado vn grā estado no puede dexar de ser franco y generoso, porque parece se halla en la calle el biē. A si vos Señora mia hallastes en Dios la mayor gracia, y

*Ori. hom.
in Luc.
Ambr. li. 1
in Luc.
D. Tho. 3.
p. q. 3.*

Cap. X. De la Anunciacion

así os reuelo que parireys vn hijo y le llamareys Iesus, sera grande, y llamado hijo del altísimo, y dale el Señor la silla de Dauid, y reynara en la casa de Iacob eternamente.

Quomodo fiet istud quoniam uirum non cognosco?

ES natural el apetito que tiene nuestro entendimiento de saber el como de Dios, como podra Dios ser hombre, como podra ser la Virgen madre, mas no lo puede saber, si Dios no se lo reuela. Sabemos que el propiciatorio tenia dos codos y medio de longitud, y codo y medio de latitud: pero no tenia medida su profundidad, porq̃ de las obras de Dios entendemos los fines a que las encamina, los motivos que tuuo para hazerlas, pero el como las haze, no se alcanza: por que la profundidad de su sabiduria, no tiene suelo ni medida. Elicio, para resuscitar al niño cerrado tras si la puerta, porque no se puede saber como se conmensure vn hombre con vn niño, y se ajuste de manera, que sea todo vno, niño y hombre, y hombre y niño. Mucho mas dificultoso es el como del hombre y Dios. Como siendo la essencia diuina vna, y las personas tres, vna sola persona ha de tener dos naturalezas? Como se ha de formar en vn momento, y organizar vn cuerpo de vn niño, de suerte q̃ luego le puedan llamar varon? Como vna misma alma ha de ser bienauenturada y gloriosa, y iutamēte ha de padecer, y penar? como ha de

parir vna Virgen sin q̃ aya nouedades en su entereza virginal? Sō hechos de Dios, a puerta cerrada, en q̃ los mas agudos entendimientos han de cōfessar su ignoracia: y los mas altos Cherubines han de encoger las alas. Por esso la escuela de los Theologos conuiene, en que no se puede prouar con razón natural, ser la encarnaciō posible, ni la puede alcanzar euidentemente el conocimiento natural, ora sea de los Angeles, ora sea de los hombres, sin reuelacion diuina. Así lo dizen por palabras expresas, san Ambrosio, y casi todos los Santos: y la Escripura casi manifestamēte. San Pablo llama a este mysterio, riquezas de Christo Señor nuestro inuestigables, Sacramento, y sabiduria escōdida de los siglos, Esayas, dize, *generationem eius quis enarrabit: q̃ aunq̃ muchos lo declarā de la generaciō diuina*, san Leon Papa, y san Iuan Chrysostomo de la generaciō humana. Y quando Esayas llama a Dios escōdido, segū S. Ieronimo, Eusebio Emiseno, y san Ambrosio por el mysterio de la encarnacion le da esse nōbre. Y el Concilio Toledano segundo congregado en el quarto año del Rey Bamba, dize, q̃ este mysterio, ni se puede cōuēcer con razon, ni mostrar cō exemplo: Porq̃ si se conuenciera con razon, no fuera admirable, y si se manifestara con exemplo no fuera singular. Y que así hemos de confessar q̃ Dios pudo hazer, lo que la razón humana no puede inuestigar. Y tomo el Concilio estas palabras de

Amb. li. i. de fide c. 5.

1. Eph. 3. L. Cor. 2.

Leon Papa Epist. 10. c. 11. Chrys. bo. de S. Ioan Bap. tō. 3.

Aug. epist.
3. ad Bolu.

vna epistola q̄ san Augustin nuestro padre escriuió a Bulusiano: De suerte que en este caso se ha de dar la razon por vencida, y por captiuo el entendimiento, vna por vna, rindiendose a la jurisdiccion de la Fe, despues bien podra valer se de todas las razones y exemplos que quisiere, y así trae san Athanasio el exemplo del anima espiritual, y del cuerpo material, y dize, que como el anima y el cuerpo hazen vn hombre, así Dios y hombre hazen vn Christo. Y san Theodoro trae el exemplo del exercito, que siendo vno el supuesto tiene dos naturalezas, y el del hierro hecho fuego, que tiene propiedad de fuego y de hierro juntamente. Y aunque estos exemplos y otros muchos no declarará el mysterio cabalmēte: pero supuesta la Fe puede muy biē la razon natural valer se dellos, como se vale para la probaçā deste mysterio, de razones sacadas de otros mysterios. Porq̄ si en el mysterio de la Trinidad ay en muchos supuestos vna naturaleza, sola: bien podra el poder diuino juntar muchas naturalezas en vn supuesto diuino solo. Y si en el Sacramento del altar haze q̄ el accidente este sin sujeto, bien podra hazer que la substācia este en ageno sujeto. Pero sin la Fe siempre quedaremos ciegos.

Athana. in
symbolo.

Theodor.
dialog. 2.

Vna epistola q̄ san Augustin nuestro padre escriuió a Bulusiano: De suerte que en este caso se ha de dar la razon por vencida, y por captiuo el entendimiento, vna por vna, rindiendose a la jurisdiccion de la Fe, despues bien podra valer se de todas las razones y exemplos que quisiere, y así trae san Athanasio el exemplo del anima espiritual, y del cuerpo material, y dize, que como el anima y el cuerpo hazen vn hombre, así Dios y hombre hazen vn Christo. Y san Theodoro trae el exemplo del exercito, que siendo vno el supuesto tiene dos naturalezas, y el del hierro hecho fuego, que tiene propiedad de fuego y de hierro juntamente. Y aunque estos exemplos y otros muchos no declarará el mysterio cabalmēte: pero supuesta la Fe puede muy biē la razon natural valer se dellos, como se vale para la probaçā deste mysterio, de razones sacadas de otros mysterios. Porq̄ si en el mysterio de la Trinidad ay en muchos supuestos vna naturaleza, sola: bien podra el poder diuino juntar muchas naturalezas en vn supuesto diuino solo. Y si en el Sacramento del altar haze q̄ el accidente este sin sujeto, bien podra hazer que la substācia este en ageno sujeto. Pero sin la Fe siempre quedaremos ciegos.

Virtus altissimi obumbrabit tibi.

LA sombra cōforta la vista, por que templando la demasia de la luz, haze alguna proporciō entre la potēcia, y el objeto: Pues Virgen santissima, aunq̄ este mysterio

deslumbra y encandila, el Espiritu santo os hara sombra, confortando la razon humana con la Fe. Lo segundo la sombra refresca en el tiempo caluroso, por esso en los caniculares se buscan tanto las sombras: Virgen santissima mostrays recato en la guarda de vuestra virginidad, no temays que el Espiritu santo aura sombra a vuestra carne bendita, y no la tocara de mil leguas el calor, que traen consigo las concepciones humanas. Tambien podeys reparar en que los rayos del Sol tan vezinos no os abraſen, no temays que el Espiritu santo os hara sombra y con su soplo suaue y regalado, templara el fuego que abraſa los Cherubines, para que le pueda sufrir vn pecho de carne tierna. Lo tercero, la sombra es imagen de la cosa, porque la retrata y representa, dōde la Escritura dize hagamos al hōbre a nuestra imagen, dize otra letra a nuestra sombra. Y como la primera sombra se turbo por el pecado, quiso Dios hazer otra sombra q̄ no pudiesse turbarse: Virgen santissima reparays en el como puede ser esso, porque no cōprehendays el poder de Dios, pues el Espiritu santo os hara vna sombra suya, que sera vuestro hijo y vereys en el vn retrato natural de su padre, y viendo en el al mismo Dios, conocereys que todo lo puede Dios. En fin si quereys saber el como el Espiritu santo acudira a poner la mano en este negocio, y la virtud del altissimo os hara sombra de suerte que los rayos del Sol

Cap. X. De la Anunciacion

diuino, no os abrasen, ni os confu-
man, y dara fuerza a vuestras en-
trañas, para que engendré vn cuer-
po, tan santo que sea llamado hijo
de Dios. Y aunque vuestra prima
Elisabeth os lo ha encubierto, y o-
s quiero reuelar otro milagro q̃
Dios ha hecho con ella. Sabed que
aunque vieja y esteril esta preña-
da de vn hijo, y este mes es el sexto
de su preñez, y no os a sombre lo q̃
oys, porque no ay cosa imposible
a los brazos de Dios. X

Ecce ancilla Domini fiat mihi secundum uerbum tuum.

QVando Esayas dixo a Acáz, q̃
para mayor seguridad de la li-
bertad que Dios le prometia, pi-
diessse la prenda que quisiessse, que
fue darle vna cedula en blanco, pa-
ra que la hinchese a la medida de
sus deseos: Respondio el desuen-
turado, no se vera Dios en esse es-
pejo, mejor es morir que rogar. En
cierta manera auia puesto Dios en
manos de Acáz el remedio del mū-
do, pues no le costaua mas que pe-
dirle, y dixo, *non petam*: pero a la
Virgen le piden el sí de madre, y
ella le da de sierua y de criada. No
es mucho: pues. va mucho de vn
Rey maldito a vna Reyna bendita
a quien Dios auia enriquecido de
gracia para este sí: y bendita sobre
todas las mugeres para este sí: pre-
seruada de toda culpa para este sí:
a quien auia hecho la mas sancta,
la mas limpia, la mas pura, la mas sa-
bia, en fin la mejor pura criatura,
del cielo y del suelo para este sí. Y

si alguno preguntare para que pi-
dio Dios a la Virgeu este sí, pues
pudiera sin esperar su cōsentimien-
to, encarnar en sus entrañas, creo
fue la razon mas poderosa que se
escriuiesse en el libro de caxa de
Dios, y en las quētas del rescate del
mundo, que todos son deudores de
la Virgē sanctissima. Es cosa cierta
que ninguno desde el Seraphin
mas glorioso, hasta el hombre mas
desuenturado: dexa de deuer al my-
sterio de la encarnacion: porque co-
mo dize san Pablo por su sangre
se pacificarō los del cielo, y los del
suelo, y no puedē leuantar se a ma-
yores los Angeles, pues tienen en
el libro de las quantas de Christo
su partida, tan clara y manifesta: q̃
no la podra negar. Pues de los hō-
bres quien no deue, la Virgē deue
y deue mas, porq̃ recibio mas, todo
quanto tiene deue. Tanto que di-
ze san Bernardino en vn Sermon,
que vino Dios al mundo por redi-
mir a la Virgen mas que por todos
los demas. Pero si deue ha de auer,
pues tuuo pecho para adeudarse
tanto, que no es menester menor
animo para recibir mucho, que pa-
ra dar mucho, quien entre todas las
mugeres fuera para dar el sí, cō las
circunstancias q̃ la Virgen le dio?
Por esso dixo santa Isabel, biena-
uenturada y dichosa donzella, que
ni la nouedad del caso, ni la estra-
ñeza del mysterio, (que fue el mas
nuevo y mas estraño que vieron
los siglos) ni el conocimiento de su
baxeza, fue parte para menoscabar
su cōfiança. Prometenle a Abrahā

vn hijo, y riele Sarra por verse vieja: prometéle a Zacharias, y duda, y todo era treynta años mas, o menos de edad, prometienle a vna niña de catorze años, q̄ ha de concebir por hijo a Dios, y q̄ esta concepcion ha de ser luego, y que solo el Espiritu sancto ha de poner en ella sus manos, y siendo la muger mas auisada que el mudo auia conocido, ni conocera jamas, da su Fe y consentimiento, y esta cierta que Dios que la escogia por su madre, saldria a las costas y a los gastos de este hechō. Y así dize sant Bernár dino que merecio mas la Virgen en este acto de Fe y de obediencia, con que dio el si a la embaxada del Angel, y a la concepcion de Dios, que todos los Santos con todos sus merecimientos, porque por lo menos, merecio de congruo la dignidad de ser madre, a quien se deue mayor gracia, y mas soberana gloria. Y trae las palabras del sabio, muchas hijas han allegado riquezas, pero vos a todas las aueys dexado atras. Así que todos deuen a la Virgen, ora sean Angeles, ora hombres: y Metodio añade en vn sermō de la Virgen que la deue el mismo Dios.

No falta quien diga se le reprentarōn aqui los dolores, amarguras, y deshonoras, q̄ despues le Prophetizo Simeō, auia d̄ passar por su hijo, y vuiera muy pocas esteriles que admitieran hijo, con tan grā de contrapeso de afrentas, y de tormentos, estando en su libertad: pero era tanto el desseo que la Virgē

tenia del remedio del mundo, que con qualquiera partido que se le propusiera, respōdiera. Ecce anēlla Domini fiat mihi secundum uerbum.

Dudan aqui muchos Sanctos, y es caso de mucha cōsideracion; por que el Angel que tan cortes andauo en la salutacion, lo fue tambien a la despedida, que no hablasse vna palabra sola, y sin duda es la rāzon, porque en el instante que acabo de dezir la Virgen estas palabras aparecio Dios en sus entrañas. Así le parece a sant Iuan Damasceno, a sant Augustin Rupert, Eutimio, y es sentencia comun de los Theologos, y estando la presencia de Dios tan vezina, no venia bien hablasse el Angel. Antes mostrando nueuo respectō y modestia, así de la nueua Reyna; como de la presencia de su antiguo Rey y Señor, encogio sus alas, y acudio a su ministerio. En este instante cōceden authores graues que vio la Virgen la essencia diuina claramente y a Dios vnido con nuestra humanidad, como q̄da dicho arriba, priuilegio de que gozo muchas vezes en esta vida, y ningun tiempo pudo ser mas oportuno para recibir este bien.

Offrentenle el ser madre, y ella ofrece el ser esclaua, no ay piedra de toque, que auerigüe tan particularmente los quilates del valor humano, como la honra, y dignidad. Poned a vn hombre en honra y miradle a las manos, que presto dira lo que es.

Ser. 15. de
Laudibus.
Virg.

Met. ser.
de purifi.

Dama. li. 3
de file c. 2
Aug. ser. 2
de Anunt.
Rup. li. 1.
d operibus
Spiri. san.
c. 9. Euth.
Luc. 1.

Cap. IX. De los desposorios

Entre la innumerable suma de virtudes que en esta palabra resplandecieron, ninguna salio tanto al parecer como la humildad, ella fue la q̄ lleuo mas los ojos a Dios, la que mas inclino a la Magestad diuina, la que tiro de todos sus atributos con tan poderola fuerça, que los derribo del cielo, y hizo vn nueuo cielo de las entrañas virginales. O humildad dize sant Augustin nuestro Padre, que fuyste la escala por donde descendio Dios, diste a los muertos vida a los captiuos liberaste a los enfermos salud, abriste la puerta del Parayso, y lo que auia perdido la soberuia de Eua, todo lo reparo la humildad de Maria. Y no es mucho fuesse tan hermosa la humildad a los ojos de Dios en el pecho de Maria, donde tanta variedad de virtudes la acompañan: pues vn alma mas humillada que humilde, y muy cargada de culpas, le suele enamorar tanto, q̄ no tiene manos para castigarlas, por la compañía de la humildad. Así se escapó Achab humillado de los asperos y duros aq̄otes con que le amenaço Eſayas. Y Dauid del cargo que le hizo Natan. Y el Publicano a quien los nublados de sus culpas no dexauā alçar los ojos al cielo, humillado, y escōdido en vn rincón salio del templo mas medrado, que el Fariseo soberuio, subido al altar mayor: que no tiene condición Dios para despreciar el corazón humillado. Pues si en compañía de peccados es la humildad tan hermosa que los encubre y despa-

rece en compañía de virtudes tan heroicas, q̄ hara? Quando vna muger es tan hermosa, q̄ quebrado el color, atericiados los ojos, remado con vna etica mortal, destocada, y descompuesta se lleua los ojos de quantos la miran, si sanasse y cobrasse su antigua color y hermosura, que seria? Pues si la humildad en compañía de las sin razones tan tiranas de Acab, y de sus idolatrias, y del homicidio y adulterio d̄ Dauid, y de las culpas del Publicano, así agrada y enamora a la Magestad de Dios? Que mucho que en el pecho de la Virgē le aficionen de manera que baxe tras ella al suelo? aqui viene en razon de hyſtoria.

Verbum caro factum est, et habitauit in nobis.

Con este hecho parece que se embejecieron y añublaron todos los hechos de Dios, porque sin duda fue el mayo d̄ todos ellos. Si vn Angel se juntara en vnidad de su puelto cō vna hormiga, nunca acabara el mundo de palmarle, y es in finita la desigualdad del caso. Vemos en este punto alterados el cielo, y la tierra, la gracia y la naturaleza, porque aunque Dios auia hecho al principio el cielo tan hermoso, los Angeles y los hombres, y tanta muchedumbre de criaturas, ni se auia hecho cielo, ni Angel, ni hombre, ni otra criatura, siempre se estaua quedo, y retirado en la infinitud de su gloria: pero agora el mismo que cria esta alma, y engendra esta carne se viste della. Mue-

strase el Padre liberalissimo, dando su hijo, el hijo enamoradoissimo emprendiendo vna hazaña tã nueua, y tan sola en lo criado, el Espiritu sancto artifice soberano deste hecho, la Virgen madre cõ el hijo, hija con el padre, esposa cõ el Espiritu sancto, el cielo con mucha gloria, la tierra con honra, y provecho. Lo que la rudeza humana ha alcanzado de mysterio tan diuino es poco, y para dezirlo conueniene suponer, que el hijo de Dios se dize palabra. Y no fue el primer inventor deste language, Sant Iuan, que Elayas, y Daud le auia vsado. Y como ay dos generos de palabras, de boca y de coraçon, mas se dize el hijo de Dios palabra, por la semejança que tiene con la del entendimiento, ^{la} con la palabra q̃ dezimos con la boca. A lsi le parece a sant Augustin nuestro padre, aunque Theofilato y Erasmo son de contrario parecer. Palabra mental llamamos, rio la substancia del entendimiento, ni la especie inteligible, que es su forma, como la especie visible es la forma de las niñas de los ojos, ni el acto del entender, sino la noticia perfecta y acabada, y a semejança de la palabra se dize el hijo de Dios palabra. Lo primero, porque asì como aquella idea y noticia perfecta, se produce del entendimiento sin daño suyo, sin passion, sin corrupcion: asì el hijo es engendrado del padre sin daño suyo. Lo segundo, porq̃ como es perfectissima imagen y semejança del entendimiento de que procede: asì

el hijo lo es del padre. Lo tercero, como todo lo que sabe el entendimiento, lo sabe mediante aquella semejança espiritual, y se habla a si mismo, y se respõde: Asì el padre allí lo vee, y lo mira todo como en vn espejo limpissimo: allí se vee a si y a todas las criaturas, y se habla a si mismo y se responde. Lo quarto, como el entendimiento no puede estar ocioso, ni valdior: asì es imposible padre sin hijo, como no es posible hijo sin padre. Lo quinto, como aquel concepto se viste de sonido, y de voz, y la palabra mental por la vocal, y sensible manifiesta los pensamientos de su dueño, y sus entrañas: Asì el Verbo diuino vistiendo de carne, manifiesto los pensamientos y las entrañas del padre. Però difiere la palabra humana de la diuina. Lo primero que la humana, y la angelica, no es tã antigua: como el entendimiento de quien procede, porque aunque muchos Angeles nacieron entendiẽdo, pero muchas cosas entendieron despues, que no entendia antes. En Dios esso no se sufre, porque fuera mudable y menos sabio antes, que despues. Lo segundo la palabra humana es accident, no tiene por si existencia, ni haze por si supuesto, o persona, esta pegada con el entendimiento, como la blancura con la pared: pero la palabra diuina es substancia, que tiene por si existencia, y haze por si supuesto, y persona. Por esso dixo sant Iuan, *Verbum erat apud Deum, et staue cerca d̃ Dios en el pecho de*

Psalm. 32.

*Esa. 9. mis
sit uerbum
suum.*

*Aug. 15. de
Trinit.*

Cap. X. De la Anunciacion

Dios: el asiento donde esta la cosa es donde esta su substancia, el del Verbo Diuino es el coraçon de Dios. Lo tercero la palabra del entendimiento humano es flaquissima, y aunque el entendimiento puede imaginar todas las cosas imaginables, y como el pintor en vna tabla rasa puede pintar lo q̄ quisiere: assi el entendimiento puede pintar en si mismo lo posible y lo imaginable, otros cielos, otros mundos, &c. Pero la palabra diuina es eficaz y poderola infinitamente. Imaginad vn pensamiento de tanta fuerza, que quanto pensasse todo lo sacasse a luz: sin duda seria pensamiento infinitamente poderoso, pues esso haze la palabra Diuina, que el dezir en ella es hazer. Y assi dixo sant Iuã, *omnia per ipsum facta sunt*. Lo quarto difiere en que el entendimiento criado mendeja sus noticias de diuersos principios y especies, como los Angeles, y los hombres: pero el entendimiento diuino por sola su essencia lo entiende todo. Lo quinto las palabras humanas siuen de manifestar lo que tiene en el pecho cada vno: pero son insuficientes y cortas, por esso para declararse son menester mil palabras, y muchas vezes es el pensamiento tan escuro, q̄ no puede explicarle, y vsan de mil rodeos de palabras: y aunq̄ los mas auisados y prudentes dicen en pocas palabras mas que los necios en muchas: por esso dezis, que el otro es muy auisado, porque tiene vnas palabras tan preñadas. Y a Home-

ro celebraron los antiguos, porque llamo sepulcro al cuerpo, y a Demostenes, porque dixo tenia la manana dedos de oro: con todo esso el que mas dize, dize poco: pero Dios en vna palabra sola dixo quanto pudo dezir, y con ella sola hizo todo quanto veyes esparcido por la grandeza del cielo y del suelo. Assi le dize el Hijo de Dios palabra absoluta, y por excelencia, *et uerbum bonum*. Quando estays muy lleno de comida en el aliento sale el olor de todas las cosas que aueys comido: assi Dios echo vna palabra de su pecho oliendo al tesoro infinito de todos sus bienes. Y como quando vos dezis vna sentencia muy graue y muy auisada, quedays muy pagado della, y dezis bien dixes: assi Dios hablo vna palabra que no era posible ser mejor, y dize bien dixes, pues he declarado en ella toda mi grandeza y magestad, y todos mis atributos.

De esta palabra dize sant Iuã en su Euangelio. Lo primero que es eterna, *In principio erat uerbum*, en el punto que comenzaron a ser las criaturas, no començo esta palabra, que ya era antes que Dios la sacasse del abyssmo del no ser: antes que la virtud de su voluntad huuiesse de no nada producido el cielo Impireo, y poblado le de aq̄llos exercitos soberanos que le miran antes que començasse a mouerse el primer mobile, y el tiempo que es la cuenta de su mouimiento, y la medida de las cosas que se corrompen y en-

Psalm. 44.

y engendran: antes que la variedad y hermosura de las criaturas q gozamos, vistsse este circulo sensible en que viuimos: antes q la tierra fuesse descubierta y diuidida de las aguas, y recibiesse fecundidad y virtud para produzir las plantas, yeruas, y flores: antes que el hombre recibiesse tan alto ser como el que tiene. En el principio que es el Padre, fuente y origen, como dize sant Augustin, de toda la diuinidad, ya era el Verbo: y dende aquel punto desu eternidad, era sin mezcla, ni olor de no ser, era sin dexar de ser, y sin dexar de auer sido, y sin dexar de auer de ser. Era acto puro simplicissimo sin mezcla de potencialidad. Era aquella perdurable fuente del ser: de dōde se deriba el que tenemos: era aquel pie-lago infinito de infinita perfeció, donde se encierran y caben las perfecciones de todas las criaturas, o como en ellas estan, o por otra manera mas subida. Era el que dixo a

Exod. 3. Moyses: preguntandole quien era, yo soy el que soy por essencia, sin mēdigar de nadie mi ser, el que comunico a los que son el ser q tienen, el que tengo mi ser todo junto, que las cosas repartidas en tres diferencias de tiempo, y de duracion tienen su ser tan vezino al no ser, que mas es lo que no son, que lo que son, porque lo pasado ya passo, y no se tiene, lo por venir no es venido, ni se sabe quien lo vera: de fuerte que solo queda por nuestro vn punto de lo presente, que a penas le podemos percebir: pero el

Verbo en el principio ya era, si en el principio comēçara, dixera sant Iuan, que en el principio fue hecho: pero si en el principio ya era, precedio a todo principio de duracion, y esso es ser eterno, porque todas las cosas tuuieron principio. Pues imagina el principio primero en que començo la cosa que fue primero, en aquel punto ya era el Verbo, luego eterno: assi lo prueua sant Athanasio en vn sermō contra los Arianos, sant Basilio, sant Hilario, y sant Augustin en muchos lugares.

Lo segundo dize sant Iuan, que el Verbo diuino es persona distinta del Padre en aquellas palabras *Verbum erat apud Deum*, porque no se dize en buen language, que vos estays cerca de vos mismo, assi lo prueba sant Basilio, y Tertuliano, en sus comentarios contra Sabello que niega la Trinidad de las tres personas.

Lo tercero dize, que esta palabra era Dios, no podia el Enangelista parar sino a do paro, auiendo dicho que era palabra de Dios, y por el mismo caso de la misma substancia, porque alla no ay accidentes, y que era eterna, y distinta de la persona del Padre, luego Dios. Adonde de passo señala otras dos verdades diuinas. La vna, q es vn mismo Dios con el Padre, que mas de vn Dios no puede ser. La otra, que procede del. Sant Ambrosio, *Ambr. lib. dize que en estas tres palabras disti de fide c. s.* nio tres verdades de Fe, y excluyo sant Iuan tres famosas heregias,

*Basil. hic
Hilar. 2. de
Tri. Aug.
pluribus
locis.*

Cap. X. De la Anunciacion

que el Verbo diuino era eterno, contra Ario que era persona distinta del Padre, contra Sabelio, q̄ era Dios, contra Fotino.

Y no pudo passar de ay el Euāgelista, porque dezir lo q̄ es Dios, no es posible, ya dexamos esso atras como cosa disfinida: y así todo lo que se puede dezir se dize, en dezir que el Verbo diuino es Dios: porque dezir que es resplandor de su Padre, los tesoros de la gloria, las riquezas de la diuinidad, los mayores bienes que Dios tiene, ni el entendimiento de los hombres, ni de los Angeles, lo puede comprehēder. Y subio de vn golpe el bue- lo todo lo que podia subir, para q̄ se viesse lo que venia abaxar Dios juntando así nuestra carne: por- que como no puede ser cosa mas alta, ni mas diuina que el Verbo: así no ay cosa mas baxa, ni mas vil que nuestra carne, quien dize carne, dize flaqueza, fragilidad, cor- rupcion, miseria, enfermedad, ham- bre, necesidad, mortalidad, en fin no ay cosa que el mundo estime en

de Dios, que solo Dios la alcanza y solo pudo hazerla. Que subiesse tā to el hombre, q̄ le le comunicassen las propiedades de Dios, y que se baxasse tanto Dios, que se le comu- nicassen las propiedades del hōbre, no es posible subir mas, ni baxar mas. Sant Iuan Chrylostomo dize, que estas palabras dan la razon de lo que el Euangelista auia dicho primero, conuiene a saber, dioles poder para que pudiesen ser hijos de Dios. Y porque pudiera asom- brar al mundo, que de la baxeza de esclauos subiesse los hombres al nombre de hijos, y de los hierros, a los brocados, y de la caualleria a sentarse a la mesa, cosa q̄ desde el tiempo de Elays estaua prophe- tizada auia de ser dificultosa de creer, *quis creder auditui nostro*: dize aora, no os a sombre, porq̄ sabe que Dios se abaxo hasta ser hombre: y así no es mucho suba el hombre hasta Dios, que si Dios decendiendo al suelo, no es mucho suba el hombre hasta el cielo, y así la conjuncion no es copulatiua sino coufal, como la vñs frequentemente sant Iuan, y los demas Euangelistas.

Chrysoſto
hom. 10.

Es panta lo que el Euangelista abraço en tan breues palabras, el Hijo de Dios hecho hombre por Espiritu sancto en las entrañas de la Virgen Maria es la suma de todos los mysterios de nuestra Fe: porq̄ si es Hijo, Padre tiene, pues son relatiuos, si por Espiritu santo, ya ay tres personas, pues sino pue- de auer mas de vn Dios, como lo prucua la razon natural, luego son

Genes. 6. poco que el Espiritu sancto no la
Psalin. 77 declare por este nombre de carne:
Or 78. E- como parece en muchos lugares de
sai. 4. Sa- la Escripura.

pien. 7. Pues aqui puede ver el hombre
Math. 16. lo que deue a Dios, que siendo lo
Or 26. que es esta palabra, que no puede
Marc. 14. ser mas, pues es Dios: *Verbum caro*
Ioan. 13. *factum est*. No pudo haber mayor
ad Rom. 6. baxa de su grãdeza, ni pudo subir
Or 8. al hombre mas de lo que le subio.
1. Cor. 15. Es vna alquimia hecha del lodo del
hombre, y del oro de la diuinidad

tres personas y solo vn Dios: ya queda aparte la vnidad y trinidad de Dios: pues si es Hijo de Virgē, luego Virgē y Madre, luego Dios y hombre: de ay se infieren en euidente consecuencia todos los altibaxos de Dios: porq̃ si Dios, luego eterno, incomprehensible, infinito, todo poderoso, si hōbre, luego flaco, luego sentira el frio, la hambre, el cantancio, luego podra morir en quanto hombre sin agrauio del ser de Dios: Como se corta el arbol en quien da el Sol sin que el Sol reciba daño. Plinio en el libro de su natural hystoria, auiendo de tratar de las cosas naturales, entra alombrandose, y dize, este mundo, que por otro nombre algunos llamaron cielo, que ni nacio, ni jamas ha de morir, muchos han querido reducir a su fin su inmensidad y grandeza, y medirle con su ingenio, y despues de auer hilado grādes telas de pensamientos han queriolo sacar a la plaça sus secretos: pero es temeridad y furor: dixo dos mēti-
ras junto a vna verdad aparente, conuiene a saber, que el mundo no tenia principio, ni tenia fin, son mentiras: lo vltimo que era furor querer medir los hombres, el mundo con el compas de su ingenio: parece lo dize Salomon en su Ecclesiastes: quien abra que quente las arenas de la mar, las gotas de agua que caē del cielo, los dias del siglo, quien abra que mide la anchura de la tierra, la profundidad del abismo? pues estas cosas que parecen impossibles, ha podido tanto la in-

dustria humana, que las ha alcanzado por su diligencia, y el Astro-
olgo con vn compas en su aposento mide los mouimientos del cielo, y la anchura de la tierra, y lo retrata en vna quartilla de papel. Pero mucho mas espanta el Euāgelista sant Iuan, que aya andado tan gran cosmografo, que cifre la Magestad y la grandeza de Dios, y todos los myterios de Dios, en dos palabras: y lo que no cabe en el cielo, y en la tierra, lo retrate en vu papel, para que lo podays tener en vuestra memoria, y puesto ante vuestros ojos, sepays quien es vuestro Dios.

Dos ingenios de dos artifices celebró la antigüedad con honra y fama: el vno hizo el Coloso de Rodas, que fue vna de las mirauillas del mundo, de quien vino a tomar nombre toda la isla, y así creen algunos que los de Rodas fueron los Colosenses, a quien escriuió sant Pablo, fue vna estatua de tan estraña grandeza, que siendo de perfecta etió perfecta y acabada, se via por la mar, a setenta y a cien leguas vn farol encendido, que de noche tenia en las manos. El otro recogio con grandísimo artificio todas las Iliadas de Homero en el hueco de vna caxcara de nuez, siendo los pliegos de papel innumerables: fueron estas dos industrias entre si tan comparables, que muchos dieron la palma a este artifice postrero. Mas comparado con el Euangelista, no merece honra, ni fama, porque en solas dos palabras sumo,

Plin. lib. 1.

6. 1.

Eccles. 1.

4. 5.

fumo, lo que los cielos de los cielos no caben.

Sant Augustin nuestro Padre, dize, si la palabra es hecha carne, quien la hizo? y responde que solo el Hijo que lo encarnado y hecho carne, pero la vnion de las dos naturalezas diuina y humana, en vna persona, todas las tres personas la hizieron: porque el vestir de carne al Hijo, es obra de toda la Trinidad: como quando vn señor estrena vn vestido, ayuda el fastre, el camarero, el señor, tres vistē, mas solo vno queda vestido. Y atribuyese al Espiritu sancto: lo primero, porque el hecho fue de amor, y el Espiritu sancto es el amor del Padre, y del Hijo. Lo segūdo, porque fue pura gracia, sin que precediesse merecimiento, como dize sant Augustin en su inquiridion: y el repartir de las gracias es efecto del Espiritu sancto, como lo dize sant Pablo a los de Corintho, *Diuisio- nes gratiarum sunt, idem autem Spi- ritus.*

En el lugar en que se celebrārō estos desposorios de Dios con nuestra naturaleza, que fue la casa pobre que la Virgen tenia en Nazareth, y el oratorio en que ordinariamente oraua, que sin duda fue la misma en que auia nacido, y en que auian viuido sus padres tanta Anna, y Ioachin, y donde se crió Christo Señor nuestro, por lo menos hasta la huyda de Egypto, dize Beda, que se Edifico despues vna Iglesia sumptuosissima: la qual honro Dios con famosissimos mi-

lagros, y de los mayores fuerō trasladarla Dios por manos de los Angeles toda entera, como estaua, de Nazareth a Ilirico, y despues a Italia, donde ha sido tenida en suma veneracion, y visitada de toda la Christiandad, donde hasta oy perseuera, y se llama la Iglesia de Loreto: Afamandola y enriqueziēdola Dios por la intercesion de su Madre con nueuos milagros cada dia. Desta casa y lugar nota sant Hieronymo, que se llamo Christo Señor nuestro Nazareno, y no importa que la ciudad de Nazareth estuuiesse en Galilea, prouincia q̄ no era del Tribu de Iuda, de dō de Christo y la Virgen descendian, porque despues que boluieron los diez Tribus del captiuerio de Babilonia, indiferentemente ocuparon aquella tierra: como lo noto el Tostado sobre sant Matheo, y tuuieron en ella casas, posesiones y heredades.

Acabemos este capitulo con lo que nota sancto Thomas, que supuelto que la Virgen, fue verdaderamente Madre de Christo, como la Fe lo contiēta, fue necessario pusiesse de su casa, lo que es necesario pongan las demas madres en la concepcion de sus hijos, conuiene a saber, la sangre mas pura de sus entrañas, como lo afirma Aristoteles, y fue la de la Virgē, purissima, como queda dicho arriba. Auer sido Christo Señor nuestro concebido de la substancia de la Virgen Santissima, es Fe, como lo prucuan los Theologos, de la Es-

Hier. li. de
locis Hæa
braicis.

Abul. Mat.
th. 2. q. 88.

S. Th. 3. p.
q. 31. ar. 5.

Arist. 1. de
gener. c. 2.
lib. 2. c. 4.

Aug. c. 4.
tom. 3.

1. Cor. 12.

Beda. li. de
locis san-
ctis. c. 16.

criptura de los Concilios, y Santos: y de ay se infiere auer sido concebido de la sangre de sus entrañas: porque si el cuerpo fuera formado de vna costilla de la Virgen, no fuera verdaderamente Madre, como Adán no lo fue de Eua. Y así mismo hemos de confesar que fue formado el cuerpo de Christo Señor nuestro por virtud del Espíritu santo, en el lugar destinado de la naturaleza para la humana generacion, y que en la Virgen no faltó cosa necesaria que la eltorue el ser verdaderamente Madre.

Cap. XI. De la uisitacion que hizo la Virgen a santa Isabel su prima, y del nacimiento del Baptista.



Nflamada ya la carga que vio en el monte Moyles, y el verdor de su virginal pureza. Recebido ya el rocío del cielo en el vellecino de Gedeon. Cumplida la prophesia de Esayas, que vna Virgen auia de parir vn Hijo, que se llamasse Emanuel, q quiere dezir Dios con nosotros. Y la nouedad que auia prometido Jeremias, auia de hazer Dios sobre la tierra, que vna hembra el tuuiesse preñada, no de vn niño, que esso cada dia acaece, sino de vn varon perfecto. Auiendo ya el Señor entrado por la puerta cerrada que vio Ezechiel, y comenzado a andar el camino que del todo perdio de vista Salomon. Hecho ya carne el Verbo, como

dize san Iuan: y embiado el Hijo de Dios al mundo hecho de mujer, como dize san Pablo, para que redimiesse al hombre de la seruidumbre de la ley, conociendo que la Virgen era ya Madre de Dios, sucediendo a vn fiat, que dixo no la luz corporal que sucedio a otro fiat en el principio del mundo, sino el mismo Criador della. Despedido ya el celestial Paranimpho, quedose la Virge en vna contemplacion profundissima, puestas las rodillas en el suelo, y quica el rostro, como lo hizo su Hijo la noche que sudo sangre. Y auiendo ya dado gracias por la Redempcion del linage humano, se acordo de las palabras del Angel, que su prima Elisabeth estaua preñada, y leuantandose de la oració se puso en camino, y fue a las montañas de Iudea a visitarla. Fue vna visita de dos madres milagrosas, y de dos hijos extraños: de las madres, la vna niña, la otra vieja: la vna virgen, la otra esteril: la vna recién preñada, la otra cerca de parida: la vna Madre de Dios, la otra de vn hombre tenido por Dios: de los niños, el vno nunca lo fus en la prudencia y juyzio, pues le tuuo de varo, desde que fue concebido: el otro lo fue seys meses y no mas, pues tuuo vfo de razon desde que fue visitado, y no le perdio jamas. Estando pues las madres estrechamente abrazadas, se saludaron los hijos, no con palabras, sino con señas, que son la segunda lengua: Y quedando el Baptista desde aquella hora Profeta,

Ioan. i.

Galat. 4.

Luc. 1.

Genes. 1.

Exod. 3.

Iud. 6.

Esai. 7.

Irene. 3.

Ezec. 44

Prou. 30.

Cap. XI. De la visitacion que hizo

pheta, libre de culpa: enriquecido, confirmado en la gracia, con priuilegio, rodado de criado y de amigo perdurable, siendo el primer enfermo q̄ sano el medico celestial, mostro al mundo el desso que traya Dios de sanarle de sus dolencias y de sus enfermedades. Puso a S. Iuā este fauor tan alegre y tan contero que a no estar preso en la carcel general, que por aquel tiempo tiene la naturaleza para los niños, mostrandose a los pies de la Virgen santissima besara la tierra que pisaua cō sus plantas: mas en el cepo, con grillos y cadenas hizo semblante de desso, y voluntad.

Abijt in montana.

NO la lleua la incredulidad, que si no vee, no cree, como S. Thomas: no la lleua la curiosidad de marauilla tan grande, q̄ mayores marauillas le auian sucedido a ella, sino el desso de seruirle, y regalarla y el alegria que recibio cō las nueuas de su preñez, cō que cessaua la affrenta de su Esterilidad antigua. Sale de Nazareth, de donde nos vino el tesoro de todos los bienes, aū que Nathanael no creya nos podia venir de alli bien: y no sale a fuera de Reyna acōpañada de damas, no la espera la carroça de pias blancas remendadas, ni la litera bordada: en fin de todo lo q̄ es mundo va muy sola, pero acompaña la Dios escondido en sus entrañas, que era el mejor passaporte, y la prouision mas ancha y mas copiosa que jamas lleuo criatura. Y en lo de fuera la acōpañaua su esposo, que aunque dela

Esriptura no consta, es cosa cierta, haria esta jornada la Virgen, de manera que no offendiesse los ojos humanos, la nouedad de ver sola belleza tan soberana.

El caminor dize el Euāgelista q̄ eran montañas, y esto basta sin pararnos aora a hazer description de Palestina, y a dezir como passando el arroyo de Betsan, y dexando a la mano derecha grandes y populosas ciudades, Cafarnaum, Naim, Tiberias, Bethania, passo las montañas, atrauésando aldeas, indignas de nombre y fama, y de que se pongan en mappa: Y lleugo a la casa de Zacharias que estaua dos leguas de Hierusalem. Mas como donde esta el Rey, esta la corte, y vemos por cerca del Pardo, y del Escorial, en lugares y casas viles, aposentados cortesanos y señores: assi estando la corte en aquellas montañas, estauan por aquellos valles legiones de Angeles que sin tener necesidad de camas, ni de comidas, acompañauan a su Criador. Vfanarianse las sierras, inclinaríanse los cedros y los pinos, offrecerian las fuentes su agua clara, y los arboles sus frutas, alegrarianse los animales, y las aues, los caminantes y pastores que encontrassen tal ventura, aunque no por esso dexaria la Virgen de cansarse, que aunque pudieran los Angeles llevarla en palmas, no quiso su Hijo reseruarla deste trabajo, porque fuesse abogada e intercessora de los cansados, y afligidos: y como su Hijo se canso para poner confianza en nuestro pecho

de que tendria piedad de nuestro canfancio, así quiso que se canfase su Madre.

Abijt in montana.

LO primero nos enseña este lugar la diferencia que ay de los grandes que Dios haze, a los que el mundo sube y encarama: los vnos se ensoberuecen mas: los otros se humillan mas, quanto es mas alta la dignidad y la honra. Quien es el Señor, dixo vn Rey soberuio, para que yo le respecte, y le obedezca? Quien soy yo, dixo otro Rey, humilde, y la casa de mi padre que merezca tanto bien? Ambos eran Reyes, pero al vno puso Dios de su mano la corona: al otro diofela el mundo, que la humildad siempre halla razones para humillarse, como la soberuia para ensoberuecerse. Hablare, dixo Abrahā, a mi Señor, como sea poluo y ceniza. Gen. de on algo particular causa y razón de su familia, para no ser juez y capitan. San Pablo el auer perseguido a la Iglesia para no merecer nombre de Apostol. En fin el arbol cargado de fruta, humilla siempre sus ramas, el flustre y montaraz quiere amenazar al cielo. Abigail quiere la el Rey por muger, y responde sobra me a mi ser esclaua de su casa, y lauar los pies a los criados que le sirven. A la Virgen subela Dios al sumo posible titulo q̄ en caso de madre pudo tener, y sin mirar a los puntos q̄ se miran en el mundo, se parte a visitar a su prima Elisabet. Humillase pues el espiritual, y no presume, pues hemos visto oy

amarrados al bāco de la galera por torpeças y errores, los q̄ ayer vendian al mundo, espiritu y deuociō. Humillase el predicador famoso, y el Maestro en Theologia, pues es mas lo que no sabe, aunque llegue a saber mucho. Humillase el cauallero, pues las honras y las rētas son mercedes al quizar. Humillase el mercader, y no pretenda ygualdad cō los nobles dela tierra, pues tienē por deudos Duques, y los suyos sō ducados. Humillase el oficial, pues que lo es, y no liga q̄ no deue nada al Rey, pues que le deuen sus Reynos y toda la Christiandad.

Abijt in montana.

MAnifesto en este hecho la Virgen santissima su misericordia y piedad entre las demas virtudes, señalando la obligacion de las personas publicas a quē obliga el oficio muchas vezes, a dexar su quietud, por acudir a las necesidades ajenas. Esso quiere dezir publica, que de nadie es particular, ni aun de si misma. Christo Señor nuestro llamo al que preside a la comunidad ministro, y aun oy tienē esse nombre los perlados de algunas Religiones, y san Pablo le llama esclauo, con vna. S. y vn clauo en el rostro, y vna letra q̄ dize, de todos. Y da la razon a los de Corintho: porq̄ como el amo es señor de las obras del esclauo, de suerte que si trabaja, para su señor trabaja, si duerme, si engorda, si viue, si muere: así nosotros q̄ somos esclauos vuestros, si passamos tribulaciones

Math. 10.

Marc. 9.

1. Cor. 15.

Exo. 1. 5.

2. Reg. 7.

Genes. 18.

Isa. 1. 6.

1. Cor. 15.

1. Reg. 25.

Cap. XI. De la visitacion hizo

AdThes. 1

y angustias y si tenemos consuelos todo es para vuestro bien. Y a los de Thelalia trae la comparacion del ama que cria vn niño, que come por el niño, y se sangra por el niño. Y si el nombre de Christiano dize san Iuan Chrysostomo, que es nombre de oficio, que esta obligado a acudir a la necesidad agena: el oficio de la persona publica a q̄ obligara? Crio Dios el vniuerso de cosas tan diferentes y tan varias, que para que durasse, conuino huuiesse en todas ellas vn vinculo y trabazon y vna dependencia reciproca y perdurable. Como dize Aristoteles en sus Metheoros, que estas espheras elementales inferiores, andan siempre cosidas con las superiores celestiales: porq̄ el fuego tiene tan precisa necesidad del cielo, el ayre del fuego, el agua del ayre la tierra de todos los elementos: que si vna esphera destas fuesse con otra cruel, pereceria el mundo todo. Y dessa trabazon nace el subir lo pesado a pesar de su natural inclinacion, con arrebatada presteza, y el descẽdir lo ligero. De suerte que todas las criaturas vniuersalmente estan mirandose vnas a otras, con obligacion de acudir a la agena necesidad, para que ninguna padezca mengua en su ser. Pues esta hermandad amorosa que puso Dios en el mundo natural: quiso que fuesse vn borron de lo que dessea aya en el mundo moral. Y como alli acuden las criaturas a socorrerse: y en esso esta su conseruacion y su biẽ todo: asì quiere que

los hombres acudan a las miserias, y necesidades agenas, y en esto osta su bien todo. El libro de la Sabiduria dize, que los justos luzirã como el Sol, y que andaran ligeros como suele la centella en vn cañaueral. Iob dize, que el hombre nacio para trabajo, como el aue para bolar. Donde dize la letra Hebrea, el fin del hombre es eer como centella. Es cosa de ver, quando vn cañaueral esta muy seco, hecho vna hiesca del grande Sol del verano, que no ay rincocillo en el, que no este suspirando por ser fuego. Y esta tan en la vltima disposicion de fuego, que si a caso se emprende vna cõtella, salta, corre, buela, abraza. Dize pues el Espiritu de Dios en estos lugares declarando el vno con el otro, que el fin del hombre es ser centella en vn cañaueral seco, acudiendo cõ presteza a las menguas agenas, pues nacio para trabajo, como el aue para bolar: y el que galtare asì la vida sera vn sol. Essas son las prietas que lleuã a la Virgen a visitar a su prima Elisabeth, que jamas la verdadera santidad esta ociosa, ni esconde el talento debaxo de la tierra, como el sieruo pereçoso. En el capitulo siete de los Cantares, introduze Salomon a las hijas de Sion querellosas, de que la Espõsa buela, corre, y las dexa tan atras, que no pueden ver su cara: y que le dan voces todas, Señora bolued aca, porque os podamos mirar. Ponẽse en dos alas como exercito, y passa la Espõsa por medio dellas, y en la primera cosa

Sap. 3.

Iob. 5.

E. 7.

Cant. 7.

cosa

cosa en que pusieron los ojos, fue en el ayre del andar, y todas juntas dixerón, que passos tan hermosos, con que brio, y con que donayre se passea, que bien se huella, sin duda es hija de Rey? En vn caualló en jaeçado, vno mira la riqueza del jaez, otro como toma el freno, otro el color, otro el brio, otro el tallo, pero los que saben mas miran la huella, y los passos: y así dixeron las damas de Hierusalem: señora mas valen vuestros pies q̃ vuestras manos. Por los pies entiendo el Espíritu de Dios, las obras de misericordia y piedad, en las quales se auentajo la Virgen mas que otrá pura criatura: Y de esso la va alauando el Esposo quasi en todo este capitulo. Christo lauando a sus discipulos los pies dixo, el que esta limpio, no ha menester sino la uarle los pies, como si dixera, mirad me a mí que soy la misma limpieza, y me ocupo en lauaros vuestros pies, quando os hallaredes tan limpios que no os den pena, o cuydados vuestros pies, empleaos en los pies agenos, en obras, quiere dezir, de misericordia, y piedad de vuestros proximos. La misma alabanza repite el Esposo en el mismo capitulo, comparando los pechos de la Esposa a dos cabritos. Los pechos son el lugar de la leche con q̃ la madre régala al niño pequeño, y se apiada de su necesidad. Por esso pintan a la piedad rodeada de muchos niños: de donde vienē los pechos a significar la misericordia, y piedad. Y así el language Ca-

stellano dize, pechos duros, o pechos blandos y piadosos, porque es el lugar de la dureza, o piedad. El cabrito tiene dos condiciones, la vna presteza en el saltar, y correr, la otra ser de agudísima vista: pues dize el Esposo es vuestra piedad señora ligerísima en acudir a la necesidad, y a la miseria agena, y no solamēte remediays necesidades publicas, que parece que dá voz, y piden socorros y fauor, sino las secretas: porque teneys tan aguda vista, que veys las que otras no veen. Tambien quiso dezir esso el Esposo en la comparacion de los ojos: Teneys dize, Esposa mia, los ojos como dos piscinas que en la ciudad Hesebon estan a la puerta, que se llama en Hebreo Barrabin, y en Latin, *filia multitudinis*, las piscinas eran dos lagos grandes que estauan a la puerta de aquella ciudad: y para significar que los ojos de la Esposa eran grandes, que el Español llama rasgados, que comúnmente suelen ser serenos, y arguyē animo valeroso y general para todos, que los ojuelos pequeños, y q̃ se mueuen a priessa, quales los suelen tener los que nacen en el signo de Mercurio, demas de ser muchas vezes falsos, son ceuiles, y por pequeños que son, sus dueños los desuiā muchas vezes de los pobres: pero los ojos grandes todo lo veē. Y el nombre de Hesebon conuiene a lo que vamos diciçendo, que quiere dezir, *cogitatio festinans intelligere*, penſamiento que se da priessa a entender que ay penſamientos

Joan. 13.

Cant. 7.

Q

mientos que jamas llegan al hospital, ni a la casa del pobre, aunque sea vezino: pero, los passos y estaciones de los pensamientos virginales, siempre eran de las alabanzas diuinas alas miserias humanas. Y el nombre de la puerta tãbiẽ nos ayuda, que es muchedumbre de hijas: parece que señalo la cosa que mas dificultosamente se remedia, que son muchas hijas con pocos diñeros, y es la misericordia y piedad de la Virgen, de manera que por muchas hijas q̃ tengays os las remediara todas, si le pedis de veras os fauorezca y socorra. Y para dezir os esto, luego que la sube Dios a la dignidad de Madre, va a servir a Elisabeth en las necesidades de su preñez, y d̃ su parto. De fuer te que se puede dezir de san Iuan la propheta de Esayas. *Erunt Regine nutrices tue.*

Esai. 49.

Abijt in montana.

Tambien nos enseña, que no se encierran todos los bienes en las ciudades grãdes populosas, que algo dexa Dios para la aldea pobre edificada entre montañas y riscos. Calle la grandeza de Samaria, los edificios de Naim, la fama de Hierusalem y de su Templo, y todos quantos bienes en ellos se encierran y en el mundo, que en las montañas se juntan oy dos madres y dos hijos, madres milagrosas, y hijos estraños, madres, vna esteril parida, otra Virgen preñada, hijos vno Dios hecho hombre por el hombre: otro hombre hecho Dios por

gracia, y por adopcion, no pueden hazer contrapelo a tanto bien los thesoros del suelo, ni aun del cielo fuera de Dios. No se les niegue a las ciudades grandes el tener en si juntas las grandezas de muchos pueblos, vn rio lleno de naues, palacios, y casas labradas con tanta costura, cercas, torres, baños, templos, muchas r̃etas ecclesiasticas, y legleres, tribunales, señores, letras, armas linages, hermosuras, sedas, brocados y oros, religiones, y religiosos muy santos, que por muchos pierden de su estimaciõ: pero no sabreys si las grandezas son a la medida de los pecados, o los pecados a la medida de las grandezas. Por esto lloro Christo Señor nuestro, sobre Hierusalem, porque como la pinta Esayas, estaua hecha vn veneno de los pies a la cabeça. Y de Capharnaum dixo, que si su prosperidad daua con las alas en el cielo, sus pecados baxauan hasta el infierno. Y Esayas dixo a las naues de Tiro q̃ gimieñen, y a Roma quando estaua prosperisima con las victorias de las mas partes del mundo, la miraua el otro como a fuerza de ladrones, robadores, y de tyranos vno lentos, y de colarios que auian hurtado los bienes, que no eran suyos. En fin los castigos grandes q̃ Dios ha hecho, nũca vinieron sobre pequeñas aldeas, adõde de ordinario no ay el tropel de las culpas que vemos en las Ciudades cada dia. Quando se vieron en el aldea ladrones mejor vestidos q̃ el Conde: rameras con sayas de tela y borda-

Lc. 10.

Esai. 4.

Esai. 23.

duras?

duras?terceras con escuderos?Quãdo se vio el naype tan tyrano, que lleuasse de vn resto,o de vna pinta mil escudos? Quando la soberuia tan por el cielo,q̃ quiera poco menor respecto,y reuerencia q̃ Dios? Quando la deshonestidad tan torpe,y tan temprana, que se comiença por madurar y en agraz, y son viejos de Susaña los muchachos q̃ auian de andar al escuela? En fin las ciudades como dize el Euangelio,son amparo de los pueblos mas pequeños contra las violencias de sus enemigos, mas no lo son contra las yras de Dios.En el aldea esta ra la campana puesta en vn alcornoque viejo, la Iglesia cayendose a pedaços de muy vieja, y recoge en si mas lagrimas y suspiros, que los mas sumptuosos templos.El cura de comer la olla que le guisa su ama,y de caçar con su perro, y su ballesta, estara mas gordo que el Obispo que come el capon de leche: y sera mas delgado en gastar la renta de su beneficio:y el alcalde con vna vara muy gruesa; quiza hara mas justicia, que el que tiene siempre abiertos los Bartulos, y la sones. En fin todas essas cosas halla reys mejores en aldea: hasta los elementos estan mas puros,y limpios, la tierra esta abralada en las calles de la ciudad, de la muchedumbre de gente que la pisa, y que la hue-lla:el ayre esta corrompido de los alientos humanos,q̃ proceden muchas vezes de pechos enfermos, y de dañadas entrañas: el agua esta menos pura por la poca limpieza

de los conduetos,o de las venas de la tierra por do passa, hasta los rayos del Sol no parecen tan limpios en la ciudad,por esso os salis al campo a buscar el Sol. Pues si las cosas que son tan comunes de todo el mundo, se estragan en la ciudad, las que naçen alli y se engendran, y se criañ muy estragadas, y muy perdidas seran? En fin las montañas estan oy mas ricas con las plantas de la Virgen,que estan los mas ricos montes con las venas del oro, y de la plata: y que la cumbre del monte Oreb, con la çarça que ardia,y no se quemaua: y que la del monte Sinay, con toda su Magestad:y las Ciudades, y los Reynos mas famosos las pueden tener inuidia.

In montana,Cum festinatione.

DOS terminos bien diferentes puso juntos el Euangelista por montañas,y apriesa:yr en posta por lo llano no es mucho:pero por riscos,y breñas, son efectos del Espiritu, que a mayores dificultades da mas animo:mas a speros caminos da mas priessa. Quando las olas de su tempesta estauan mas altas y mas furiosas,entonces estaua Iob mas fuerte y mas atreuido: y quando estaua en el muladar hecho vn venino de podre,caminaua mas apriesa por el camino del cielo,

Y deuse notar,que quien haze este camino es Christo Señor nuestro,y es su Madre,la Virgē va como litera, figurada en la que hizo

Cap. XI. De la visitacion que hizo

Salomon precíofísima, y en el arca de la confederacion dorada por dedentro, y por defuera, como la Custodia de oro, o plata que lleua el Santísimo Sacramento: en si encerrado: aunque ay mucha diferencia, porque la Virgen es Custodia viua, que lleuando en si los thesoros de Dios; ella también haze el camino: y así ay mysterios en que vaya el Hijo, y en q̄ vaya la Madre.

Lo primero tratandó de los del Hijo para la reparacion del hombre: ya hemos dicho de la suerte q̄ fue necesario q̄ encarnasse Dios: mas porque no pareciesse impetu de amor y caso de menos consejo, detuouose (segū la verdad Hebrea) tres mil y nueuecientos y setenta años. Y despues que Daniel vestido de cilicio, cubierta de ceniza la cabeça, affligido su carne con ayunos, hizo vna larguísima oracion, le respondieron por gran regalo: que esperasse setenta semanas, que no siendo de dias como las nuestras sino de años, hazián quatrocientos y nouenta. Mas porque no p̄fasse alguno procedia esta tardança de descuydo, y dixesse cō el loco, que se passeaua Dios hematico por los polos de su cielo, cumplido el tiempo ordenado de su sabiduria, comenzó con tanta priessa a tratar de nuestra salud que quedaron iguales antre si la tardança del consejo, y la priessa del socorro: y se inostro claramente q̄ le cōuiene también el nombre que le da Esay as en el capitulo octauo, de *acclera*. cito

predare, como el que le da en el capitulo quinto de cōsejero. Y es mucho mejor exemplo que el de Fabio, y Alexandro, porque si el vno señoreo el mundo, no dexando cosas q̄ oy para mañana: y el otro (como dixo Enio) reparo su patria, esparado vn dia y otro dia: el Señor hizo ambas cosas, pues dilato su venida hasta el tiempo conueniente, y venido vn dia despues de su concepció va por las mōtañas apriesa.

Cum festinatione.

DE todas las cosas que sabemos de Dios, con que es su Magestad digna, aunque insuficientemēte alabada, dos son las que mas generalmente le alaban y engrandecen. Conuiene a saber vsar a tiempos de justicia, y a tiempos de misericordia. Estos son los dos quicios que tienen al mundo en pie, los dos polos de donde cuelga todo el gouierno del cielo, en el suelo. Porque si solo la misericordia mandara, y en sola su sala se despacharan los pleytos, quien enfrenara los brios de la naturaleza, o repara los apetitos del corazón? Eso dixo Dauid en vn Psalmo. *Propter quid irritauit impius Deum?* Que ocasion pudo tener el peccador, para hazer a Dios cocos, y para irritar su ira? hizo quenta que Dios no le auia de pedir quenta de sus males, y con este pensamiento escupio al cielo. Pues si mādara sola la justicia, quiē amaneciera viuo mañana? Por cierto yo no se quiē, sino fuera los que se escaparan, o por niños, o por neçios, que es lo que

Esai. 5.

Daniel. 9.

Psalm. 9.

Esai. 6.

Psal. 119. que dixo Dauid en otro Psalmo. Señor si acecharedes nuestras maldades, *Quis sustin ebit*, no dize si las vieredes, que claro esta q̃ las vee, sino si las acecharedes como el lobo a la oueja, el gato al raton, el cazador a la auccilla, de suerte que si la misericordia manda, el mudo es perdido, si la justicia acabado, templo Dios aqueste azeyte y vinagre y anda a vezes justicia, y misericordia: pero ay esta diferencia, que como la misericordia es mas natural en Dios, para vsar de misericordia buela Dios, mas para hazer justicia trae vn quintal de plomo en cada pie.

De lo primero que es la priessa a Esayas dixo Dios que tomasse vn libro grande, y que escriuiesse con estilo de hombre. Libro grande, porque para escriuir cosa tan grande, es menester que sea grãde, y pues es para consuelo del hombre, escriuiesse en estilo de hõbre: para que el hombre le entienda, y lo que has de escreuir es, que vna profetisa, parira vn hijo, y llamale cito *predare festina spolia dtrae*. Todos son nombres de priessa, como si dixera, a quien le da tanta priessa, llamale priessa. Como los capitanes mas brauos, a quien alguna hazaña fuele poner nueuo nombre, como ha quedado hasta oy en España, el nombre de los Machucos. A los quales se quierẽ parecer los rufianes sanfarrones, que se llaman Tripa en brazo, Fuertes vellos, Iuan del Guante. A si dize Esayas llamase priessa, y da luego

la razon porque antes que sepa hablar las primeras palabras que fueren dezir los niños, a su padre y a su madre, aura quitado sus fuerças a Damasco, y a Samaria sus despojos, en presençia del Rey de los Asirios. Ora sea porque antes que este niño naciesse fueron destruydos Damasco y Samaria, no tanto por la fuerça del exercito contrario, quãto por virtud del niño que auia de nacer, que libro su pueblo del Rey de los Asirios: ora por Damasco, y por Samaria se entiẽda el infierno, que en la Escripura se llama Egypto, Babylonía, Damasco, ciudades y reynos de gentes perdidas: como el cielo se llama Hierusalem por estar alli la verdadera Religion y culto diuino. Ora por las fuerças de Damasco y despojos de Samaria se entiendan los Reyes de Oriente, como dize sant Iuan Chrysostomo, y por el Rey de los Asirios Herodes, como dize Teruliano, en el sentido que llamo el mismo Propheta a los Principes de Hierusalem, Principes de Sodoma: en fin el Propheta le llama a priessa. Semejante es mi querido, dize la Espõsa, a la cabra montesina, y al hijuelo de los ciervos que atrauiesse los valles y los montes, para encarecer la ligereça con que core, y la priessa cõ que viene: basta, compararle a la cabra, que es animal ligerisimo, mas para señalar el fin y el blanco de su venida, aña de la comparacion del ceruatillo, de quien dizen los naturales, persigue los animales por los conõs,

Chri. ho. 5 in Matth. Tert. li. 3. cõtra Martionem & dialog. contra Triphonem.

Cent. 2.

Cap. XI. De la visita aacion que hizo

y los pisa, y parea, y muchas vezes se los traga, sin que le ofenda su ponçoña. Pues esta ojeriza, y esta priessa dize la Espoſa, trae mi querido contra el demonio, y contra la ponçoña del pecado: y es vna cabra montes, y vn ciervo tã ligero, que buela y no corre. Mas Señor; si venis contra el pecado, para que os vays a los montes? son ellos los passos del pecador, ellos son sus caminos, y carreras, los montes de la soberuia, los valles de la auaricia, las cañadas de la torpeza: y como es tã graue el peso de la culpa, que notiene hombros para suſtirle el pecador, y como camina de noche sin saber por donde va: y como el demonio le va dando empellones, despeñaſe tan deſapoderadamente de breña en breña, y de pecado en pecado: q̃ para alcançarle conuiene bolar, y no correr. Por eſſo dize Dauid, se diſpuſo Dios como gigante para dar vna carrera del cielo al ſuelo, porque el pecador no ſe le fueſſe por pies. Y Eſayas dize: Subira el Señor ſobre vna nube ligera, y caerã de ſus aras todos los Idolos de Egypto. La nube es la humanidad aſſiſſima de Chriſto Señor nueſtro: nube, porque alli ſe eclypſo el Sol, ligera, porque demas de no tener peso de pecado, fue grande la priessa q̃ ſe dio a derribar los Idolos del mundo, a quien la Eſcriptura llama Egypto. Por eſſo, puſo Dios ſu propiciatorio encima de onças, y Cherubines: las onças ſon animales velosissimas, los Cherubines buelan mas ligeros que los vie-

tos: porque para perdonar culpas, es tan grãde la priessa, q̃ ſe da Dios, que como vna onça corre, y como vn Cherubin buela. Propuſe (dize Dauid) de cõfeſſar mi pecado, *remiſiſti impietatem peccati mei*, a penas lo auia propueſto, quãdo eſtaua perdonado, y como al hijo prodigo no le dexo dezir ſu padre las razones q̃ traya penſadas: porque le preuino con abraços tan dulces, que manifeſtaron el perdõ y la piedad. Aſſi dize Dauid antes q̃ yo hize conſeſſion de miſ culpas, me preuino ſu miſericordia y me perdonõ ſu clemencia: porque en perdonar culpas, da ſe Dios muy grande de priessa. En Egypto luego q̃ los hijos de Iſrael dixerõ, *iniuſte agitur contra populum tuum*. Donde S. Hieronymo traduce, *in peccatũ populi tui*, el mal tratamiento que hazen a tu pueblo, es ocaſiõ de que peque, y perdiendo la paciẽcia que es blaſfemego acudio a ſu libertad: antes alegauan açores, y tareas, deſiguales a ſus fuerças, y diſſimulaua Dios, porque a Dios no le peſa que viuas aſſigido, antes te embia la aſſiẽcion muchas vezes, por ſeſcalon del cielo: mas ſi con ella te pones en ocaſiõ de pecar, acude a quitarla a priessa. Y como dize el Pſalmo, no conſiente que los peccadores eſtiendan la vara de ſu crueldad y tirania contra los juſtos, con demaſta, porque los juſtos deſeſperados y vencidos, nõ vengãn a ſer complices de ſu maldad. Quando Ezechiel en el capitulo primero de ſu propheta, hizo vna deſcriciõ

Pſal. 17.

Pſalm. 31.

Exod. 5.

Pſalm. 18.

Eſal. 1. 9.

Ezech. 1.

cion

cion de la gloria de Dios, puso quatro animales Mylterios, todos llenos de alas, y vn carro con vnas ruedas estrañas, en medio de cada rueda auia otra rueda, y en cada rueda espiritu de vida. Todo es perifrasis de la velocidad y de la priesa de los passos de Dios: porque la carroça en que camina lleva animales que buelan, y las ruedas tienen espiritu de vida, y quando se quebrare vna rueda, no es menester parar a reparalla, porque lleva dentro de si otra rueda.

De lo segundo que es la sfera con que procede Dios en su justicia esta llena la escriptura, porque mirando desde el primero delinquente de la tierra, que auia con su culpa estragado, y perdido vn mundo entero, espanta el espacio con que vino Dios a castigarle, y las circunstancias que pregonan, la mala gana que traya, el yr contra el ayre como que le detenía, después de medio dia tiempo pesado, los passos tan espaciados, como si llevara pies de plomo, el hazer tantas preguntas, el esperar sus respuestas, que si vn lacayo os huuiera a vos agnado vn cavallo, no le dierades lugar para excusarse. Pues en el castigo de Sodoma que de rodeos hizo, que de medios intento, vasse por casa de Abraham, tiene alli la sista, dale cuenta del caso y sale le a mil partidos. Oseas prophetizando la destruyçion de Israel dize: *Ero eis quasi tinea, & quasi putredo domui Iuda.* Sere para mi pue-

blo como polilla en el paño, y como carcoma en el madero. Son vnas enfermedades que imperceptiblemente, van carcomiendo estas cosas como la calentura lenta, al que se va haciendo ethico. Así fue Dios poco a poco gastando, y consumiendole su pueblo, permitiendole vnas vezes mulriessen sus Reyes, muertes violentas y tristes: entregandolos otras vezes a la seruidumbre y captiuerio de los tyrannos enemigos, hasta dexarle vltimamente destruydo y asolado: como suele acabar de mucho tiempo dexar la carcoma al madero, y al paño la polilla: Porque es cosa que haze Dios de mala gana. Por esso le vio San Iuan con vna espada en la boca, que desnudar espada, hazelo arregañadientes Dios. Y aun Dauid no concede que la desnuda Dios, sino los pecadores. *Gladium euaginauerunt peccatores.* Los pecadores se la sacaron de la cinta, y se la pusieron en la mano. Porque la vida esta en su voluntad, y la yra en su indignacion. La yra es a pesar suyo, indignasse con el agote; y con el castigo, como si le diera vn mal de coraçon. Quando se vio obligado a castigar al hombre en el diluuió, dixo, *Penitet me fecisse hominem.* Y otras muchas vezes ha hecho significacion de este sentimiento doloroso en la Escripura, y como lo violento dura poco, así le dura poco la yra. Por esso traduze San Hieronymo. *Ad momētū ira ipsius,*

Gen. 3.

Gen. 18.

Osea 5.

Apo. 2.

Psalm. 56.

Genes. 6.

Cap. XI. De la visitacion que hizo

-sus iras y sus enojos de vn momē-
to: sus mercedes de por vida. Para
visitar las maldades de los morado-
res de la tierra, dize Esayas. *Egre-*
dietur dominus de loco sancto suo. Es
tomada la metaphora de los elemē-
tos, que quando caminan hazia su
centro, su misma inclinacion los
lleua ligerissimos, mas quando sa-
len de su lugar natural van despa-
cios: asi como la ira en Dios es vio-
lenta, va de espacio: y deuese ad-
uertir que ay esta diferencia entre
la indignacion, y la ira, que la in-
dignacion es enojo recocado, y guar-
dado mucho tiempo, pero la ira es
mouimiento, que se passa muy de
presto: pues dize Dauid es también
acondicionado Dios, tiene vn pe-
cho tan noble, que la ira esta en su
indignacion, tan presto se le passa
la indignacion como la ira: Pero la
vida nace de la voluntad, y esta es
perdurable en hazer bien. Esayas
lo dixo asi por las mismas pala-
bras. *In momento indignationi abs-*
condi faciem meam a te, & in mis-
ericordijs sempiternis congregabo te.
Las misericordias eternas, y las iras
de vn momento. Y en el capitulo
61. dize, *predicare annum placabile*
domino, & diem ultionis Deo nostro.
Donde da a la justicia vn dia a la
misericordia vn año. Y aũ da, a en-
tender el Propheta que no haria
Dios justicia, sino fuera mouido d
misericordia. *Vt faceret opus suum,*
por hazer misericordia que es obra
propria suya. *Cui proprium est mi-*
sereri semper & parcere. Vsa de la
accedia de la justicia, que es obra pe-

regrina de su condiciõ. Parece que
Hieremias siere lo mismo, despues
de auer referido en sus trenos vn
castigo muy feuro de la mano de
Dios. Añade pues no lo hizo de co-
raçon, ni por tener aborridos a los
hombres, sino por amalos y que-
rellos, quando el Angel saca a Loth
y a su muger y hijos de Sodoma.
Dudan los santos, porque los no-
tifico que no boluiesse los ojos al
fuego, y a la ciudad, y de muchas
razones la que viene aqui apropo-
sito es, que no quiso Dios le vies-
sen hazer justicia por ser cosa agra-
ua de la nobleza de Dios, y como si
recibiera empacho de que le vies-
sen en aquel empleo, y ocupacion,
mado al Angel hiziessse vn reque-
rimiento a los libres no boluiesse
a mirar la justicia que hazia en los
sentenciados. Imagina vna señora
de su cosecha muy noble q̄ prouo-
cada cõ demasias insufribles, y ex-
cesos no tolerables enuiste cõ vna
esclaua, y ella mesma por su perso-
na la pringa: estaua la puerta por
cerrar, por descuydo de los criados,
entra de visita el cauallero, como
se corre la señora por la honra, y
nobleza que professa de que la ha-
llẽ empleada en ocupaciõ tã baxa,
asi Dios. Esta fue la ocasion por-
que hizo muchos castigos de no-
ble, como quando mato en vna no-
che ciento, y ochenta mil hombres
del blasfemo Senacherib: Porque
con las tinieblas y escuridad de la
noche no aya ojos que le vean ha-
zer justicia, fuera de que se va tan
de espacio en los castigos que alle-

Thren. 3.
Non enim
humilia-
uit. &c.

Genes. 5.

ga siépre de noche. Hasta los Gentiles alcançaron esta condicion de Dios de que se yua de espacio en el castigo, y por esso ponian al Dios Saturno cō vnos grillos a los pies. En seys dias crio todo el mundo, y en siete destruyo a Hircico. En fin el se va tan de espacio quando va a hazer justicia que llega siépre de noche, *ad uesperam de morabitur fletus &c.*

Cum festinatione.

GRande mal es hazer asiento en la culpa, como si fuesse casa de por vida, o estado de los que acaba la muerte. Quantos en el mundo rondan sin ser justicias? muchos. Quantos venden al fiado con ganancia illicita que si uuiessen de restituyr lo que deuen quedarian como la córnea de las fabulas atauia da con plumas ajenas? muchos. Quantos sin ser Flos sanctorum tratan de vidas ajenas, y haziendo se bezertos de los linages, y calepinos de todas lenguas, a nadie perdonan, como la muerte? muchos. Quantos coraçones obstinados llenos de rancor hasta los ojos? Quántos Faraones mas duros que los peñascos, que si los pregunta Moyses quando quieren se acabe su mala vida, no saben dezir oy, sino mañana? muchos. Quantos juezes que despues d'auer nauegado los treyn ta años por ambicion y pretenciō, y auer sentenciado con pasiō muchas causas de vida y de muerte, se han retirado a vna choça a morir como Hilarion? pocos. Quantos mercaderes, despues de auer resti-

tuyda la hazienda mal ganada contentos con vna ropa de burel, se han retirado a vna hermita? pocos. Quantos viejos auiendo sido toda la vida sensuales a la vejez, dexan el carear, y muestran que no les queda el gusto en las encias? pocos. Quantos en medio de los fuegos de sus mocedades echan grillos y espolas a sus desseos, y los mal logran, y hazen estar a raya? pocos. Pues para que todos entien dan el peligro de su estado, la espada que esta desnuda sobre su cabeza, el fuego que arde debaxo de sus pies, y la priessa que se deuen dar a dexar la culpa propria, miren cō que ligeros passos va Dios a quitar la agena, santificando a san Iuan, que la priessa del medico, señal es de peligro del enfermo. San Iudas en la Epistola Canonica, compará este peligro al que corre vn hombre echado en vn fuego grande, que para escapar lo es menelster mucha priessa. Y Zacharias compará vn pecador escapado de las vnas del Demonio al tizon sacado del fuego: y Amos a la oueja uedida comida del lobo. Todos son peligros, cuyo reparo requiere muy grande priessa, por ello camina a priessa.

Iudas. Epist. Can. 11.

Zachar. 3.

Amos. 3.

Cum festinatione.

DE parte de la Virgen tambien ay particulares cōsideraciones de esta priessa: lo primero muestra se la humildad de la Virgen santissima, que en mil cosas se echa de ver: como la soberbia en la arrogancia de las palabras, en la demasia de

Cap. XI. De la visitacion hizo

Neque cla-
ti sunt ocu-
limi.

Extollen-
tiā oculo-
rum ne de-
daris mihi
Oculi su-
blimes hu-
miliabun-
tur. Esai. 3
composito
gradu in-
cedebant.

Amos. 6.
incedebāt.
pōpācīte.

los vestidos en la procession de los criados, y mas particularmente en la altieuz de los ojos, que la Escritura llama soberuia, y en la grauedad de los passos. Eſayas haze cargo a las hijas de Sion, que dauan vnos passos muy medidos, y compuestos, hollandose cō mucha gala, y loçania. Y Amos dize de los poderolos de su pueblo, que los dauan muy hinchados y muy graues. Y Dauid haze plegaria, que su pie no sea soberuio. En fin quando vieredes vn hombre que se passea, como geometra, y quando va mirando al cielo, como astrologo, pensa que no haze mucho sino peca de soberuio, y de liuiano. Los Iudiciarios por las señales exteriores argüyen la condicion interior, por que los que son de naturaleza de luna, son mas blancos, y hermosos, el rostro redondo, los ojos desiguales flematicos, y de mala memoria: los que son de naturaleza de mercurio, son de mediana estatura, la frente ancha, los ojos pequeños, la nariz afilada, la barba negra, inclinados a la arismetica: de suerte, que por lo exterior del cuerpo, descubren lo interior del alma: así la Escripura descubre vn coraçon soberuio por la pafa y por la pompa: y la humildad de la Virgen por la priessa, y esto dize, *Cum festinatione.*

Cum festinatione.

A Priessa porque las mugeres santas, quando andan fuera de su recogimiento, van de priessa huyendo de las ocasiones q̄ ay por calles,

y caminos, retrayendose como a su grado a su rincō. No oy velo delgado dísimo que tan presto se rompa, ni vidrio que tan presto se quiebre como la opiniō de vna muger, por que, ni el velo se rompe, ni el vidrio se quiebra por el dicho de las gentes, pero la opinion, vna mala lengua la acaba y la destruye. Esposo mio, dezidme donde passays la siesta con vuestro ganodo, dize la Esposa: porq̄ yo no vaguee por los rebaños de otros pastores: tuuo por inconueniente el vaguear: pero mas lo encarece el Hebreo. Ne coopera *sim circas greges sodalium tuorum.* Andare reboçada, de rebaño en rebaño, como si dixera tendránme por alguna ramera, porque el andar vna muger perdida, y sola, dize algo desso, y el andar reboçada lo dize todo: y era traje ordinario delas rameras de aquel tiempo. Por esso Iudas tropeço con su nuera Thamar, porque la topo sola en vna encrucjada de vn camino, y reboçada. Quando quiso Dios sacar de Egipto a Israel, dixo a Moyses, di al pueblo todo que el hombre pida prestadas de su amigo las pieças de plata y de oro que tuuiere, y la muger de su vezina. Donde pondera Nicolao de Lyra, que las mugeres a nadie conocian, sino a sus vezinas, y caso que conociesſen a sus vezinos, no quiere Dios que los pidan, porque pedir vna muger a vn hombre no es cosa descende, ni salira otra casa, sino a la de la vezina. Plutarcho dize, que vna de las leyes de los Egyp-

Cant. 14

Genes. 38

Exod. 11

cios;

cios, era que las mugeres anduies-
sen descalças, por que tuuies-
sen verguença de salir de su casa. Esta
es la causa, porque camina la Vir-
gen tan de priessa, y el Euangeli-
sta se conforma con esta priessa en
sus palabras: pues auiedo treyn-
ta y cinco léguas desde Nazareth
hasta la casa de Zacharias, no dize
mas de que sale la Virgen, y que
camina a priessa, y entra en la casa
de Elisabeth.

Cum festinatione.

Este es esmalte de todas las vir-
tudes de la Virgen santissima,
jamás auer hecho a Dios seruicio,
que no fuesse muy a priessa, y es lo
mismo que dezir que nunca vuo
seruicio, cuyo esmalte no fuesse vn
amor abraçatissimo, que es el au-
tor de las priessas. Por esso se llama
fuego en la Escripura, que es el
elemento de mas acelerada actiui-
dad. En el Leuitico mandaua Dios
que no le ofreciesse sacrificio sin
sal, por quien entiende el amor. Por
que qualquier seruicio es defabrid-
do sin amor, que el amor es la sal
y el gusto de todos los seruicios, y
el que da tanto valor a vn jarro de
agua fria, que nos dan por el vn
cielo. Y si a cosas tan baxas así las
sube de precio el amor: tan altos
seruicios como los de la Virgen, y
con tanto amor, &c. Y aunque las
preñas las se suelen hallar embara-
çadas, y impeditas, y no saben dar
paso de vn lugar. Pero quando las
preñeces son de Dios no embara-
çan, antes ayudan: Y así quando

vn alma ha concebido a Dios se ha
lla mucho mas suelta para las obras
de virtud y santidad. A los Apo-
stoles que araron el mundo, llama
la Escripura nubes: y de los que
esperan en Dios dize, que tomaran
plumas como de aguilas, y bolara
sin cansarse. Los animales de Eze-
chiel, aunque algunos eran pesa-
dos y graues yuan bolando.

Qualquiera podra hechar de ver
de lo dicho, lo poco que gusta Dios
de vn linage de Christianos que
ay en el mundo, tan floxos, que ni
son carne, ni pescado, que parece
que rezan por costumbre, que oyen
missa por costumbre, que acuden a
todas las demas obras de Christian-
dad por costumbre, por esso dixo
Dios por san Iuan al Obispo de
Loadicea, oxala fueras frio, o ca-
liente, pero eres tibio, y tibiezas
no las lleua mi estomago, ni mi gu-
sto. Por la frialdad es significado
en la Escripura, el estado de la
culpa, y por el calor el de la gracia
y charidad, porque como el frio es
enemigo de la vida del cuerpo: así
el pecado es enemigo de la vida
del alma: y como el calor es amigo
de la vida del cuerpo: así la gra-
cia y charidad son la misma vida
del alma. Pues dize Dios, que quie-
re mas a este Obispo frio del to-
do, que se tuuiera por pecador ma-
nifiesto, como el Fariseo, porque
conociendo su culpa vn dia, o otro
la aborreciera, que no tibio, quiere
dezir, con la falsa presuncion de
justo: porque así viue en peñi-
grosissima seguridad. Y es opinion

Apoc. 3.

Malac. 3.

Leuit. 22.

Hier. 6. sic
frigida se-
cit, malin-
cia sua.
Luc. 11. ig-
nem ueni
mittere.

Cap. XI. De la uisitacion que hizo

de san Augustin mi padre, que es mas dificultosa la enmienda de vn tibio, que a su parecer haze vna vida mediana: que la conuerció de vn pecador manifesto. Por esso permite Dios que el tibio cayga en graues culpas para que se conuierta mas presto: como al que trae roto el sayo se le soleys rōper mas, para que le cosa luego, o haga otro sayo nuevo. Hauiale embiado presentado a san Hieronymo la santa Virgen Eustochia, por las gracias de vn sermō, vn pucherico quisa do con mucha pimieta, y sin miel, vnas palomas, y vn canastillo de cereças: y despues de auer dicho sobre las demas cosas, el glorioso doctor sanctissimos penlamientos, dize, embiás me vn canastillo con cereças, que es lo que se offrece, y lo que no se offrece, el canastillo se offrece, y las cereças no se offrecen, porque ni son bien coloradas, ni bien blancas, en que me auisas, que el Christiano no ha de ser entreuelado, ni viuir entre dos aguas, y assi me pareció el canastillo al que vio Hieremias a la puerta del templo, con dos maneras de higos los vnos buenos, buenos: los otros malos, malos: los buenos buenos eran los que estauan bien maduros: los los malos malos eran los que ni biē estauan maduros, ni por madurar del todo: donde juzga por mejor suerte la del higo por madurar, que la del medio maduro: que parece lo mismo que dize Dios por san Iuā, que le enfada menos el pecador frio que tibio. De donde hago ar-

gumento; que el tibio trae consigo, no se q̄ olor de reprobacion, y que es mala señal que auendosi Dios dado tanta priessa en tu salud, acudas con tanta tibieza y floxedad a su seruicio. Philon pondera la presteza con que Abel offrecio sus sacrificios, y la floxedad y pereza de Cain, despues de tantos dias, que parece le mouia ya mas la vergüenza que el amor. Micheas haze memoria de muchos sacrificios q̄ pueden dar gusto a Dios, y todos los cifra y suma en que ande el hombre solícito en su presencia. Y Salomō dize, que el hombre diligente estara delante del Rey, y que el Rey se pagara de su presteza: que el criado perezoso por auisado que sea no puede agradar a su señor. Como el humo a los ojos, y el vinagre a los dientes: assi dize es el fieruo floxo para el gusto de su amo, por esso el ser diligente es condicion de los justos, y prenda de su predestacion. El reprobado para derramar la sangre aiena, y para vender la como Iudas, es vn viento, para el bien no ay plomo tã pesado. Pues si es hombre que gobierna, querra que sus subditos caminen muy a priessa, que mueran y reuienten estando en la cama de su regalo, y ociosidad. Hieremias los compara al cauallō, que en la guerra enuiste los enemigos con impetu tan furioso, que ni el esquadron de los piqueros, que le reciba en los hierros de las lanças, ni la muchedumbre de las espadas desnudas no le enfrenan, ni detienen. Pecadores ay que

Hier. lect.
1. epif. 10.

Hierem. 24.

Phil. li. de
Caino, et
Abello.

Miche. 6.

Prou. 29.

Hierem. 1.

que se arrojan a los vicios con impetu tan furioso, que ni la espada de la yra de Dios desnuda, ni el infierno abierto no les pone miedo ni temor. Y en el capitulo segundo los compara el mismo Profeta al asno siluestre, que quando anda en zelos, si le da el viento de su compañera arranca vna carrera tan desahoderadamente, que nadie se le pondra delante que no le haga pedaços. Porque como dize Iob deste animal, es tan libre que a nadie tiene respeto en el cielo, ni en la tierra. Así ay pecadores que se imaginan tan libres, que aun el cielo les parece no les puede poner ley: y así corren por el camino del vicio sin embaraço, y sin freno. El correo que va muy a priesa muda cauallos a priesa: así ay pecadores que van al infierno a priesa, y en vn dia mudan dos, o tres linages de pecados, y como si fuesen en competencia a ganar la joya a los demas en el infierno, así caminan a priesa: Aristoteles, dando a sus discipulos reglas de bien viuir, dize, *in ultione graui pedis, in benefaciendo delphinus*. Es el delphin ligerissimo mas que el aue que buela (dize Plinio) y mas que la saeta, y contraponie al delphin otro animal torpissimo que llama *grauis pedis*, que se mueue quatro, o sey dedos cada dia, o como dize Suetonio vn cobdo, no dexandose en todo el dia de menear: pues dize el Philosopho en hazer bien ha de ser vn hombre delphin, en hazer mal *grauis pedis*. Aora ay pecadores que son co

mo delphines en el mal, y *grauis pedis* en el bien.

Et intrauit in domum Zacharie.

Con el mismo espiritu llega a la casa de Zacharias que salio de la suya, que es condicion de los santos perseverar en el bien, y mejorar se cada dia.

Quarenta y cinco años ha (dixó Caleb a Iosue pidiendole parte de la tierra de promission) q̄ vine por espia, y explorador, y oy tengo cūplidos ochenta, y cinco de edad, y me hallo tan entero, y tan robusto como entonces, así para la guerra, como para los trabajos de la paz. Que venturoso seria el viejo, que en los casos del espiritu pudiesse dezir esto cō verdad: los buenos principios no aseguran que buenos los tuuo Iudas. Abraham no quiso hazer fiesta el dia que nacio Isaac en su casa, ni el octauo en que se circuncido, sino el dia que le quitó la leche, y començo ya a comer: que nuestras obras en leche tienen tan poca firmeza y seguridad, que no es bien hazerles fiesta. La estatua de Nabuchodonosor, por quien eran significados cinco imperios, començo en cabeza de oro, y vino a parar en pies de tierra. Y la tierra de promission al principio era vn parayso, y fuesse esterilizando, como si la sembraran de sal; hasta no q̄dar en ella vn ramo verde. Nuestra Iglesia, a los principios fue vn cielo de santidad y virtud, que sobre pellices tan blancas las de los perlados, que habitos tan deuotos

Iosue. 14.

Genes. 27.

Dan. 2.

X

Iob. 6.

Plin. li. 9.
natu. hist.
c. 8.

Cap. XI. De la visitacion que hizo

los de los religiosos, que ayunos tan desapiadados de cinco higos al dia los de los hermitaños, que soledades tan solas las de los monjes, que hiermos tan desamparados los de los Machoritas, que nobleza tan fantala de los caualleros, que por la Fe despreciauan las vidas cada hora, que piedad y misericordia la de los soldados, que llegaua a partir la media capa: que sencillez, y llaneza la de los labradores que son agora los nidos de la malicia: que deuocion la de las gentes, que acudian a media noche a maytines, y comulgauan de ocho a ocho dias. Ya todo lo vemos agostado, q̄ no quedan sino las señales, como ruynas de edificios muy antiguos. Y como Zorobabel lloraua la Magestad y gloria del tiempo pasado podemos agora llorar el trueco miserable de la Iglesia presente, y no assegurararnos con los buenos principios de nuestras obras hasta que veamos el fin. En la orla del vestido del sumo Sacerdote, mandaua Dios se pusiessen campanillas, y granadas, que es fruta coronada, porque hasta el fin no ha de auer corona, ni triunfo, ni ruydo de campanas: que muchas flores salē muy tempranas, y el ciero las hiela, (como dize Iob:) y muchas semillas comiençan a nacer bien, y los rayos del Sol las secan por no tener la tierra humor (como dize sant Lucas) muchos propósitos ay que son

uociones que se desaparecen, como nubes, y se deshazen como los granos de aljofar del rocío de la mañana (como dize Oseas:) y muchos q̄ comiençan a edificar, y al mejor tiempo lo dexan (como dize San Matheo) y san Pablo llama tontos a los de Galacia, por este respeto. Pero la Virgen Santissima, que auia de quedar por exemplo de virtud y santidad con vn mismo espi ritu comiença, y acaba.

Lo segundo, dize que se entro; es señal de amistad quando vno llega a la puerta de su amigo entrasse sin llamas: mas quando no es tan amigo llama: A fsi Dios da golpe a la puerta del pecador, y si le abren entra y cena, haziendo nueua amistad, pero a la puerta de Zacharias como es amigo viejo, entrasse sin llamar.

Et salutauit Elisabeth.

NO solamente tiene la escriptura cuenta con las cosas gr̄ues en que el alma se pierde, o se auentura, sino con las cosas de policia, y de urbanidad, en que esta la decencia y el bien parecer. Entra la Virgen en casa de Zacharias, y como muger saluda a la muger, y no al hombre, aunque pariente y Sacerdote. Los Angeles en casa de Abraham saludaron a Abraham y no a Sarra, y quando Sarra se quexo de Agar su esclaua, respondio Abraham, Agar esta en vuestra mano, debaxo de vuestro dominio y jurisdiccion, vos podeys hazer della lo que bien os pareciere, p̄rque to mar el hōbre palo en la mano, aun-

*Ose. sicut
nubes ma-
tutina.*

2. cor.

Exo. 25.

Iob. 15.

Luc. 9.

psal.

fiat

sicut fenū

sectorum.

Genes. 19.

Genes. 8.

que

que sea para la esclaua de casa, es indecencia. Lo segundo no dize el Euangelio las palabras de la salutacion: mas sin duda serã, *Pax uobis, o pax huic domini*. Las vnas dixo Christo Señor nuestro, las otras en seño a sus discipulos, para quando uuiessen de entrar en qualquier casa. Y como dize S. Augustin, Christo nuestro Señor primero fue maestro de su madre, que hijo suyo, y assi no es mucho enseñase a su Madre agora lo q̃ a sus Discipulos en seño despues. Y si a ellos les dixo no soys vosotros los que hablays, sino el Espiritu santo q̃ habla por vuestra boca, y si el Baptista habla por la boca de su Madre, no era mucho Christo Señor nuestro hablasse por la boca de la Virgen: y como la paloma que traya el ramo en la boca anuncio paz: assi la Virgen, que traya en sus entrañas el Principe dela paz, entrado en casa de Zacharias, dixo *pax uobis*. Quiẽ persuadiera en estos tiempos a dos mugeres tan nobles que se saludaran con estas palabras, o cõ las que saludo el Angel a Gedeon, y a la Virgen, que fueron, *Dominus tecũ*. Entre mil abusos profanos que ha tomado de la Gentilidad el Christianismo, es el de beso las manos: el qual parece que tuuo origen de la ceremonia con que adorauan las gentes antiguamente al Sol y a la Luna por sus Dioses, estendiendo la mano azia ellos, y luego en cogiendo la y adorandola: assi lo refiere Aulo Gelio. Y mostrãdo Iob quan innõcente estaua de esta cul-

pa, entre otras muchas plegarias, dize, si jamas bese mi mano con mi boca, si jamas di al Sol la hõra que se deue a solo Dios, &c. Con todo esso, es tan general el aplauso que se haze a vn beso las manos, la posesion que ha tomado en todo linage de gentes, que se dize con tiempo y sin tiempo, con ocasion, y sin ella: acacceraos estornudar, y dira vn necio, beso a vuestra merced las manos.

Et factum est ut audiuit salutationem Marię Elisabeth.

NO le faltaua mas a esta tasa de que viniessse Dios y su Madre a santificar el hijo aũ por nacer, por que el padre santo, la madre santa, la casa santa. Ay hombres ricos, y venturosos, que de donde no pienen se les viene la hõra, y dẽtre los pies les nace el bien, y sin saber como se les multiplica y les crece como espuma. Otros ay que remã de noche y de dia, y nunca alcançan vn pan. Es lo que dixo Christo Señor nuestro en la Parabola de los talentos por san Mattheo, o de las minas por S. Lucas, a vno da Dios mucho bien, y vsa dello muy bien, a otros da Dios poco bien, y vsa dello muy mal, al tiempo de la cuenta, quitale el bien al sieruo ingrato y desaprouechado, y daselo al sieruo fiel, y diligente. O Señor que tiene mucho bien, sobrele, y rebose de bien, y muera de hambre el sieruo ruyn.

Mas ello se dize, que viniẽdo tal Hijo y tal Madre a la casa de Elisabeth, la auian de dexar riquissima de

Joan. 17.

Luc. 10.

Mat. 25.

Luc. 9.

Cap. XI. De la visitacion que hizo

de bienes, claro estaua, porque si los Reyes de la tierra hazen franquezas y liberalidades por donde quiera que passan, y a do quier q se hospeda: y no digo yo los Reyes, que Helias, y Heliseo hizieron a sus huéspedes mil bienes y el Arca en casa de Obededon y los Angeles en la casa de Abraham, y Loth: pues tal Rey y tal Reyna, y la primera vez que son huéspedes, y en casa de tal prima, que de preuilegios rodados concederan.

Exultauit infans in utero eius.

LO primero fue sanctificar a S. Iuan con su gracia copiosissima, mas porq digamos de vna vez los priuilegios todos, y excelencias de san Iuan, que antes, y despues Dios le otorgo, sea el primero el auerle prophetizado los Prophetas, grandeza de que gozaron muy pocos: porque despues de Dios y de su Madre y de su Iglesia, quien en particular ha sido prophetizado? Iustino martyr en el dialogo contra Triphon, dize, que lo fue San Iuan en aqllas palabras de Esayas, *uox clamatis in deserto parate uiam domino.* Y en las de Malachias, *Ecce ego mitto Angelum meum, qui preparabit uiam ante faciem meam.* Y au- que antes podian ser estas Prophecias oscuras, o dudosas: despues de la venida de Dios no lo puedē ser, porque fuera que el discurso mismo de la hystoria manifesta que el prophetizado en ellas es precur- sor del Mesias: y como dize Iustino vna de las señales mas ciertas q

se dieron a los Iudios para cono- cer a su Mesias era que auia de ve- nir delante vn pregonero, que a- briesse las orejas y los ojos de los hombres, para que pudiesen oyrlle y conocerle. El mismo san Iuan de claro la prophesia de Esayas de si mismo, quando los Leuitas y Sacer- dotes le preguntarō quien era, Soy dize, vna voz que clama por estas soledades, como lo dixo Esayas. Y Christo nuestro Señor declaro de san Iuan la Prophecia de Mala- chias, diziendo este es de quien es- ta escripto. *Ecce ego mitto Angelum meum &c.* Demas dello el oficio de san Iuan, y el empleo de su vida, lo prueua euidentemente, porque lo primero fue vna voz que clamaua en el desierto, por quien segun san Cyrilo se entienda a la letra el de- sierto que estaua mas vezino del Iordan, y metaphoricamēte la Igle- sia, a quien Esayas llama dezierto, porq lo era en la noticia de Dios. Y la razō de llamarse san Iuā voz (dize san Epifanio) es porque co- mo la voz no es palabra, mas por la grande vezindad que tiene con ella dispone las orejas, para que la perciban: asi san Iuan no era pala- bra, ni era luz, como lo adierte el Euangelista, mas por la grande ve- zindad que tuuo con ella dispuso los pechos humanos, para que la recibies- sen: y no es menester buscar conueniencias, pues todo san Iuan fue voz, no solamente, porque de- de las entrañas de su madre comen- so a predicar a Christo Señor nue- stro por si, brincado en el vientre, que

Ioan. 10.

Matth. 3.

*Cyril. ibi.
Hier. ibi.*

Esai. 35.

*Epi. heres.
69.*

2. Reg. 6.

que esso es *exultare*, que en el pueblo Hebreo era genero de adoración y reconocimiento de diuinidad: y por esso dançaron los Idolatras delante del Bezerrro, y Dauid delante del arca: Y por sus padres participando del espíritu de Prophecia del Hijo, y entonando alabanzas diuinas del Señor, y de su Madre: sino porque de pies a cabeça era vna voz, que sin hablar predicaua con su vestido, cama, comida, exercicios de vida actiua, y contem platiua.

Orig. tom.
5. in Ioan.
Beda, Mar
ci. l.

No le conuiene menos el ser Angel, no por naturaleza, sino por ofi- cicio, como dize Origenes, porque el officio del Angel segun San Dio nysio es inflamarnos en nuestras tiezras, y alumbraarnos en nuestras ignorancias. Por esso los llama Dauid en vn Psalmo llamas de fuego. Y San Iuan Damasceno dize, que son vnos espejos limpißimos, que trayendo rayos de la diuina essen- cia, y juntandose con nuestro en- tendimiento, causan fuego de deu- ción en el alma. Este es el officio de San Iuan, que con la fuerza de las palabras, y con la aspereza de la vi- da, encendia los coraçones mas frios: y ponía miedo de infierno a los pe- chos mas elados de las gētes tan es- tragadas, y perdidas, que el mismo las llama biboras, en el trato, y cõ- dicion, y se espanta que en tan ma- la casta huuiesse emienda, y escar- miento. Demas de esso la Ribera del Iordan, estaua hecha vna pla- ça, y vn mercado de gentes de to- dos estados, que acudian a pregun-

tar que harian para saluarse, y a to- dos los alumbraua, y daua reglas de bien viuir, predicando particular- mente contra los Saduceos, la im- mortalidad del alma, que sin espe- rança de otra vida, quiẽ hara en esta penitencia.

Tambien es ofiçio de Angel ser- menajero de Dios, esso quiere de- zir el nombre de Angel. Y el Psal- mo, *qui facis Angelos tuos spiritus*: Hazes a tus spiritus mensajeros. Por esso el Euangelista le llama,

Luc. 10.

missus a deo, como a Sã Gabriel, por que aunque era hombre por natu- raleza, era Angel por officio. Tam- biẽ le prophetizo su padre Zacha- rias, *tu puer Prophetæ altissimi voca- beris preibis ante faciem domini*, que en la Escripura, *facies*, es nombre

Luc. 1.

de Christo Señor nuestro, y segun San Cyrilo, Teruliano, San Augu- stin, y S. Hieronymo, le prophetizo Dauid llamãdole en vn Psalmo ca- dela de Christo Señor nuestro. Y no es mucho le llamasse asì Dauid, pues el mismo Señor le llama asì. *Erat lucerna ardens, et lucēs*. Y fue-

Ciril. l. in

Ioan. c. 7.

Terc. li. 1.

Iud. c. 9.

Augu. 8.

Hier. sup.

Psalm.

conuenientissimo medio, que vna cà dela viniessse delate del sol, porque si vn niño q̃ ha estado en vna grã- de escuridad, vee de repẽte vn gol- pe grande de luz, queda deslumbra- do, y ciego: y es necessario que algu- na luz mas templada le vaya tem- plando, y dispuniendo: y como el linaje humano auia estado tantos años en tan escuras tinieblas si vie- ta al sol de repente, quedara ciego: y conuino que la luz de San Iuan, le dispusiesse, y templasse. De fuer-

Chrys. ho.

27. in pre

s. 4.

R

te que

Cap. XI. De las excelencias

re que queda bien claro auer sido San Iuan prophetizado de los Prophetas, honra de que gozaron muy pocos. Por esta razon dize S. Iuan Chrysostomo, que le llama el Señor mas que Propheta, porque los demas prophetizan de Christo, pero nadie prophetizo dellos: pero S. Iuan gozo de todo.

El segundo preuilegio sea, ser su conception annunciada por Angel, excelencia de que tambien gozaron muy pocos. Porque en el testamento nuevo, quise fino Christo Señor nuestro, y en el viejo solo Esayas, y Sanfon, que demas de su propria grandeza eran figura de Christo Señor nuestro. Y no solamente gozo como ellos desta grandeza, sino que le hizo Dios merced de yqualalle consigo en este caso, siendo anunciado del mismo Angel, que lo fue el hijo de Dios. Yañ parece que fue la anunciacion de San Iuan con mas sagradas ceremonias, pues no solamente fue en el templo, sino en lo mas sancto del, como les parece a San Bernardo, a Beda, a Euthimio, y a Sante Augustin, en fiesta de encienso, y de sancta Sanctorum, por lo qual creen que Zacharias era sumo sacerdote. Hizo la tambien mas famosa el caso espantoso de quedar el padre mudo, el qual permitio Dios. Lo primero, porque las grandezas del Baptista, con solo el silencio se podian alabar, como alabamos a Dios. Lo segundo mudo, porque se engendraua la boz que auia de enmudecer a la ley, y a los Prophetas, en el sentido

que da los santos a las palabras de Christo, la ley, y los Prophetas, ha esta San Iuan, y assi le llaman silencio de los Prophetas.

Lo tercero mudo, porque es bien que calle mucho, el que ha de hablar bien vn dia. Si callaua cinco años, el Pitagorico para hablar en sus simbolos, no es mucho calle el sumo sacerdote algunos dias, para hablar bien mysterios tan altos, y tan diuinos, como en su cantico dixo despues. Lo quarto mudo, porque no ha nacido el hijo que ha de ser vos general el dia de su circuncision. Y pues Christo Señor nuestro se mostro mudo, particularmente con Herodes, que le auia muerto la voz, y no le quiso hablar, y en el discurso de su Pasion callo tanto, que se admiro el Presidente Pilatos, de que a el no le hablasse: no es mucho que Zacharias este mudo, pues no ha nacido la voz. Lo quinto mudo, que es grande merced de Dios a ratos no tener lengua, como lo seria para el blasphemio, y para el que reuela el secreto q̄ tenia obligacion de callar. A Euripides, dixo vno por baldon que le oia mal la boca, y respondiolo, no te espantes, que se han podrido muchos secretos dentro della. Y Zenon dixo a vn parlero, pareceme se te ha pasado las orejas a la boca. Y al Baptista a quien Dios le acelero el uso de la razon, no le acelero el de la lengua. Lo sexto mudo, por tratar aquella casa como casa de su amigo, adonde tiempla Dios con pesar la demasia del plazer, porque no se

desua-

Genes. 15.

Luc. 11.

Luc. 11.

Bern. ser. de preuile.

Bed. lu. 1.

Euthi. 1.1.

Aug. tra.

29. in 10a.

Matt. 26.

desuanezca

El tercero preuilegio fue santificarle con su gracia copiosissima, de suerte q̄ ninguno de los pecadores, fue santificado con mas gracia. Y esso quiso dezir Christo Señor nuestro en aquella alabanza que hizo de San Iuan tan diferentemente comentada de los Sanctos, entre los nacidos de las mugeres ninguno se leuanto mayor, donde quedaron exceptados Christo nuestro Señor, y su Madre, de quien no se dize conuenientemente leuantarse: pues no pudieron caer, el Hijo por naturaleza, la Madre por gracia. Sã Ambrosio, y S. Hieronymo, entien den de S. Iuan las palabras de Hieremias *Antequã exires de uulua san tificauit te.* Y San Pedro Crisologo en vn sermón dize, bienauenturado Iuan, en quien preuino al llanto la alegría, al mal el bien, el cielo a la tierra: Dicho so que prophetizo lo por venir, antes que viesse lo presente, y hallo el thesoro de la gracia, antes que le supiesse buscar, y a penas tenia espíritu humano, quando ya gozaua del diuino, y a penas tenia vida de hombre, quando gozaua por gracia de la de Dios. El sol quando mas vezino, haze mas poderosos efectos, y assi en S. Iuan por la cercanía del sol, esta ya la fruta madura, quando en otros, no ay aũ flores. Pareciolo disparate a Plinio, en su natural historia, que las estrellas del cielo, tuuiesse relacion cõ las cosas inferiores y que los hombres tuuiesse sus estrellas, de suerte que las muy claras fuesen de los

muy afortunados, y los nõ tanto de los menos, y las muy pobres de luz de los muy pobres de dicha, y de uirtura. La razon que le mouio, es parecerle que el cielo no tiene tanta vezindad cõ nosotros que nos favorezca tanto, el resplandor de sus luzes, ni que cosas tan preciosas andẽ al passo de nuestros successos. Fue vn hombre Plinio de los que en el mundo han estimado al hombre en menos, tanto que mofo diuersas vezes de la naturaleza humana, hasta dezir q̄ no se vfanase el hombre pues el humo de vna vela, o de vn candil le solia quitar la vida. Y assi dize es de fatino pensar que cuyda de nosotros el cielo: pero engañose, porque la postura sola del hombre, tan diferente de todos los animales, que siempre mirã al suelo: dize a voces que tenemos alla algo, y estamos tan lexos de q̄ el cielo nõ desprecie, que estoy por dezir, que le hazemos merced. Verdad es que esta muy bien condenada, la necedad de los que nos quieren obligar tanto al cielo, que casi dan jurisdiccion a los Planetas sobre la libertad del aluedrio: Auiẽdo dicho Dios por Hieremias, *A signis cœli nolite metuerẽ*, que *timent gentes* Donde condena la astrologia judiciaria en esta parte: pero dezir que el cielo no nos mira, y no respeta, y que no guarda sus reglas de cortesia, a este, y aquel, no se puede defender. Suctonio Tranquilo en la vida de Neron hallo mysterio, en que naciesse al mismo pũto que el sol: y dize parece que qui-

Amb. ser. 6.

Hier. 161.

Petr. Cri.

ser. 88.

Hier. 161.

L. 2. c. 8.

so el sol que se tocassen sus rayos, benigno, que corrige su malicia: antes que la tierra le tocasse, y que Péro quando el Planeta es pro- quisso ganar las albricias del que pero, y entra en casa fauorable, es nacia para Emperador del mundo, pronostico cierto de felicidad, y de o pretenderle por suyo, como el- ventura. Ora pues, el Planeta que mayor de los Planetas del cielo: preside al nacimiento del glorioso harlo mejor empleado estara este San Iuan es, el sol de iusticia, la pensamiento en el caso del glorio- casa en que esta son las entrañas so San Iuan, que no se contentó el virginales, no es mucho que ciu- sol de iusticia con la ordinaria ve- dadanos, y parientes digan: *Quis* Luc. 12. locidad, ni con esperarle al salir- *putas iste erit?* Quien sera, mas quie- de las entrañas de su Madre; sino- sera? Y que el Ego immortal com- que da priessa a la mañana herma- peli lo de la fuerza de la gracia, la de la Virgen que escluzca la: responda. *Magnus coram Domino,* casa de Elisabeth, y tres meses an- *natus, et manus eius in ipso est.* Ari- Arist. 1. r. tes que nazca, le preuiene, y co- *stoteles, Aniceta, Hypocrates di-* & hist. ani. mo si vuiera pleyto entre el cielo, zen, que el niño esta hecho vn cap. 8. y la tierra sobre este niño: preten- ouillo en el vientre de su Madre, Anic. fen. diendole el cielo, porque de alla le buelta la cara a las espaldas, las pal- 21. tract. embiaron, la tierra porque tiene mas sobre las rodillas. Mas en lle- 1. cap. 2. §. en ella paldres el cielo por Angel, gando el rayo, de el sol, se boluio fetus. la tierra por hombre: el cielo: por el glorioso San Iuan, y le adoro Hipoc. 1. §. luz; la tierra por voz: anticipasse a rodillado: como se menea la agu- nat. pueri. el sol; y bañandole con sus rayos, oja del reloj, en tocandole el rayo le adjudica por suyo, y toma del del sol, aunque esta debaxo del vi- possessión: Quando los Astrolò- drio: así San Iuan aunque tenia delante gelosias, y cristales, bol- nen atencion al Planeta que Rey- uio la cara. Es opinion probable de na; y a la casa donde esta; porque Saneto Thomas, que en llegando sucede vnaz veces el Planeta ter- al niño el vfo de la razon, esta obli prospero, y por la casa que le niza- gado á boluerse a Dios, y amar- lea ser: importuno, y de laichado. le sobre todas las cosas: y en señal El sol en el signo de Leo es fue- que a San Iuan le atia llegado se go que abraza el mundo, y vereys boluio a Dios, y le adoro, y le amo carleando los perros; desaladas las sobre todas las cosas que tenia el aues, ffoxas las bestias, lacios los muñido. El quarto preuilegio, fue dar- sa vna primavera apacible, que vi- le noticia: de si mismo, de que era ste los arboles de hoja, los campos- verdadero Dios, y hombre, con- de flores. Otras vezes sucede ser- cebido por el Espiritu Saneto en el Planeta malebolo, y el signo tan las entrañas Virginales, el Mefsias pro-

Amb. ser.
63.

Hiere. sup
illud ante-
quæ exires
de uulua.

Sup. Ioan.

Hier. epi.
151. adal.
Matth. 2.

prometido, en q̄ se encierran todos los mysterios de nuestra Fe: así lo siente San Ambrosio, y S. Hieronymo. Y si en el Baptismo dixo San Iuan. Ego nesciebam eum, no quiso dezir que no le conocia por Dios, y por Messias, sino que no le conocia de vista, porque con prouidencia particularissima, lo auia ordenado así Dios, que jamas se huiesse visto ni tratado, para que el testimonio que diessé de Christo Señor nuestro a su tiempo, careciesse de toda sospecha: así lo declara San Iuã Chrysostomo, Theophilato, Ruperto, Eutimio contra vnos herejes, que dixerón se auian criado, y viuido juntos, y conuersado siempre familiarmente desde niños. Y si embio a preguntar con sus discipulos a Christo Señor nuestro, si era el que auia de venir, ya sabemos que no fue dudar, como noto San Hieronymo, sino dar ocasion para que sus Discipulos oquassén confirmados en la Fe, y libres de su ignorancia, con los milagros que hizo el Señor en presencia de todos.

El quinto priuilegio, que después de su sanctificacïon, hasta el dia de su nacimiento, fue creciendo en gracia, y santidad, exercitandose en la estrechura del vientre en actos de Fe, Charidad, y Religion, mouiendole, y ayudandole a tan sanctos exercicios la presencia de Christo Señor nuestro, y de su Madre la Virgen Santissima. De suerte que lo que dixo San Lucas de

San Iuan en el desierto, que crecia y se mejoraua en el espiritu, desde la hora de su sanctificacïon se puede verificar.

El sexto, amontonar en su nacimiento milagros que atronaron la atencion de todos los que estuuiéron presentes; y si le diera Dios entonces el vso de la lengua, como le auia dado el de la razon, pensara el mundo que hablaua algun Angel en San Iuan. Es comun parecer de los Sanctos, que desde su niñez se fue al desierto, aunque no todos conuienen en la edad, y quicça fue, como lo quenta Calixto Nicephoro, y Cedreno, que Sancta Ysabel por huyr de Herodes, se retiro a las montañas mas escondidas; y que a los quarenta dias que auia viuido escondida en vna cueua, (donde vuo despues vna Iglesia muy deuota edificada, de quien haze mencion Beda, en su libro de los lugares Sanctos) murio la madre, quedando solo el niño de año, y medio, a beneficio de los Angeles del cielo, que le acabaron de criar: y despues prosiguió allí aquella vida tan aspera, y tan sola. San Iuan Chrysostomo, y San Pedro Martyr Arçobispo Alexandrino, dicen, que Zacharias su padre fue Martyrizado de Herodes, porque no quiso descubrir a dōde estaua Sancta Ysabel, y su hijo. Y deste Zacharias se ha de entender lo q̄ dixo Christo Señor nuestro,

ut ueniat super uos omnis sanguis iustus, a sanguine Abel iusti, usque ad sanguinem Zacharie filium Barachie,

Nice. li. 2.
c. 1.
Cedr. in
comp. hist.

Chrys. hoc
d nat. bap.
Pct. Mar.
Can. 13. de
penit.

Matth. 13.

Cap. XI. De las excelencias

ebia quem occidistis inter templum, et altare, para que venga sobre vosotros toda la sangre inocente que se ha vertido, y derramado del de Abel justo, hasta la sangre de Zacharias, hijo de Barachias, muerto por vuestras manos entre el templo, y el altar, que como era sacerdote estaua en el templo, y alli le martyrizaron los sayones. Y es cosa clara, que este Zacharias, de quien hablo aqui el Señor, no puede ser hijo de Ioiada, como le parece al glorioso San Hieronymo, porque puso los dos extremos de justos, muertos a manos tiranas; y comenzando desde Abel, que fue el primero, paro en Zacharias, que era el ultimo, y Ioiada, y su hijo, fueron mucho antes, pues fueron despues del aserrados, y muertos los Prophetas, Elayas, Hieremias; y los valerosos Machabeos que padecieron en tiempo del tyrano Rey Antiocho: aũque a S. Basilio le parece que fue Zacharias apedreado por otra razon, como se dira en el capitulo del nacimiento de Christo Señor nuestro, tratando del articulo de la integridad de la Virgē Santissima su Madre. Y Origenes en vna homilia dize, que vn niño nacido, y concebido tan maravillosamente, no venia bien fuesse criado en el regalo de la casa de sus padres, sino en el desierto, dōde el ayre es mas puro, y el cielo mas claro, y donde los Angeles le cōuersassen familiarmente, y el llamasse a Dios, y Dios le respondiesse, y hablasse cō el, como solia hablar con Moyses

a nigo suyo, pues no era menos a nigo.

El septimo, sea la vida mas rara, y mas singular que en el mundo se ha visto hasta agora, porque si se miran las obras de mortificacion, y penitencia, donde podremos hallar exemplo que le alegue? Porque la comida eran langostas, y miel siluestre, como dize S. Matheo ora langostas sean vnas rayzes de arboles, como le parece al Tolstado, ora sean estas anezillas que comunmente llamamos langostas: como le parece a San Hieronymo, y a San Ambrosio, que quiza dende entonces las comenzaron a comer algunas gentes a deuocion de San Iuan. Aunque Plinio dize, que los Parthos vezinos a la Syria las comian. Y Francisco de Barros historiador Portugues, dize, que quando en la India Oriental, los Portugueses tomaron la ciudad de Dabul, hallaron muchos vasos de langostas en conserua, que comia la gente comarcana al mar vermejo. En fin como quiera que sea, la comida era de suerte, que dize el Tolstado, que mas conuenientemente se dize, que San Iuan ayunaua, que no que comia. Y que por esto, Christo Señor nuestro dixo, *Lu. 4.* que San Iuan no comia, porque su comer era tan poco, que antes era no comer. Donde se ha de ponderar, q̃ le llamo Christo Señor nuestro no comer, respecto de lo que el comia, que era la misma templança. Y assi San Iuan pego a sus discipulo: esta virtud del ayuno en grado

Matth. 3.

Abul. 9. 25

c. 3. i Mat.

Hier. li. 2.

cōtra los

uen. et

Ambrosio

sup

huc locū.

Orig. ho.
11. in Luc.

Lu. 4.

Matth. 9.

do tan heroyco, que ellos mismos se alabaron della. Y aun le parece a San Hieronymo, que no fue sin refabio de soberuia, quiriendo poner en los dicipulos del Señor, nota de comedores. Lo qual los Phariseos como gēte descara da, estrellaron en la cara a Christo Señor nuestro (como quenta San Matheo) li-
ziendo, porque no ayunan tus dicipulos, como los dicipulos de San Iuan? Donde se deve notar, que si los dicipulos del Señor no ayunauan, eran los ayunos voluntarios, y no los comunes del pueblo, que esso fuera mal exemplo. San Basilio dize, que la vida de S. Iuan era vn perdurable ayuno. Y S. Ambrosio, que porque su continencia passaua la raya de la posibilidad, y del sufrimiento humano, no fue llamado hombre, sino Angel.

El vestido era vn saco de cerdas asperissimas, y vn ceñidor por encima de lo mismo que le apretaua, de fuerte que venia a ser el vestido vn silicio de los pies a la cabeza: assi lo dize Paulino en vna Epistola a Seuero, y San Anselmo, y otros muchos Santos. Y claramente se colige la grande aspereza de su traje, de las palabras que Christo Señor nuestro dixo por San Matheo a las companias: Salistes, dize, a ver algun hombre vestido de blanduras: Vnos ay que comen mal, y visten bien por la honra: otros que comen bien, y por esso visten mal: pero San Iuan viste como come, y come como viste.

Pues la cama no fue mejor. San

Basilio dize, que jamas tuuo cama, y Origenes, aun no le quiere dar choga, en que albergasse, sino que donde le cogia la noche, lazia cama de la tierra, y cabecera de vna piedra, o de vn tronco, y contra los despechos del cielo le amparaua en los huecos de los alcornoques viejos, y en las cuevas siluestres, y en las quiebras de las peñas, haziendo compania a las viuoras, y sierpes. Esta es la suma de sus comidas, y traxe, y de los gastos que hizo de los bienes desta vida. En fin si la penitencia fuera vna persona viua, y tuuiera entendimiento, y voluntad, y quisiera dexar al mundo su estampay su retrato, se vistiera como San Iuā. Es sentencia de Socrates, como refiere Neophonte, que quanto vno passa co menos en esta vida, tanto es mas semejante a Dios: por esso tuuo Alexandro inuidia a Diogenes Cinico, tiniendo-
se la a el los passados, y presentes, como a hombre en quien hizieron mayorazgo naturaleza, y fortuna. Siendo pues el Baptista el que de todos los Santos del cielo passo co menos en la tierra, de ninguno otro dixera Socrates se parecia tato a Dios.

De penitencia tan espantosa, y de vida tan aspera, y tan sola, arguyen los Santos, auer sido su contemplacion tan soberana, y tan diuina, que por ella merecio ser llamado en la tierra Angel del cielo. Cosa llana es, q no fuera posible passar tantos años en ta grande soledad, sino le entretuuieran altissi-

Matib. 11

Basil. cōtio
1. de ieiun.
Amb. li. de
Ecccl. c. 3.

Matib. 13

Socrat. de
factis, &
dist.

Cap. VI. De las excelencias

Amb. ser.
4 nat. bap.

mos penſamientos de Dios, gustos de gloria, fauores del cielo, regalos de los Angeles, que a tiẽpos le venian a vilitar. Allí dize S. Ambrosio, que tuuo por maestro al Espiritu Sancto, que interiormẽte le alũbro de los mysterios diuinos, tratãdole como a hombre, fino como a Angel. Y que como la voz es la cosa mas vezina de la palabra: asĩ S. Iuan como mas vezino a Dios, auia dẽ ser mejorado. Lo misino casi dize S. Iuan Chrysostomo en vn sermõ, por lo qual le llaman los Sanctos Principe, y exemplar de la vida monastica, cuyo fin es la ordinaria contenplacion. San Chrysostomo le llama principe de los monjes. San Hieronymo principe de los Anachoritas, todos conuienen en que fue el primero que descubrio el camino de la penitencia, y el primero que dio bateria con ella a los muros del cielo: pues en su boca se hallo la primera vez esta palabra Reyno de los cielos: y como el que va en la gaudia es el primero que dize tierra, tierra: asĩ como mas empiñado en virtud, fue el primero que dixo cielo, cielo.

Chrys. ho.
12. in Ioã.
Chrys. ho.
in Matth.
Hier. epi.
22. ad Euz.
Feb.

La octaua excelencia sea auer derramado Dios vna aficion del Baptista, sobre los pechos humanos tan vniuersalmente, que le ha hecho el Sancto mas querido q̃ tiene el cielo: y fuera de la Virgen Santissima, ningun Santo ha tenido el mundo que mas deuotos, y amigos tenga en la tierra. De los Santos, vnõs son mas reuerenciados en vnas Prouincias, gozã de mas solemn

fiestas, tienen mas sumptuosos templos, y gente mas deuota, y abogada: pero a S. Iuan en toda la Christianidad le hazẽ fiesta como a grãde. Que ciudad ay o q̃ pueblo mediano dõ le no tẽga su tẽplo, o por lo menos su hermita? en todas partes tiene amigos, y deuotos, hasta dẽ los Moros es estimado, y querido. Y Mahoma q̃ no tuuo ley ni amistad con sus hermanos, pues los quitõ la vida a todos, la tuuo grande a S. Iuan, y le dexõ por cabeça de los veynte, y quatro mil santos que celebra su alcoran, y no ay Turco, Iudio, Moro, ni Alaraue, q̃ la mañana de S. Iuan no enrame la puerta de su casa, y enjaece sus cauallõs: hasta las aues parece que se leuantan mas alegres aquel dia.

La razon de auer sembrado Dios esta aficion en los coraçones de los hõbres, es la que dize el Euãgelista: *Hic uenit in testimonium, ut testimonium perhiberet de lumine, ut omnes crederent per illum.* Vino, dize al mundo, para que dando testimonio de la luz, todos creyesen por el. Vnos creyeron por S. Pedro, otros por San Pablo, otros por Santiago, &c. por S. Iuan todos. Pedro gano a Roma, Santiago a España, el Baptista al mundo. Y como el otro dixõ de Alexandro, que sus hazañas no se auian de contar por ciudades conquistadas, fino por Prouincias; y por Reynos, pues gano mas que otro puede peregrinar: y lo que no se puede dezir por muchas palabras, se dize por sola vna, gano vn mundo: asĩ las hazañas del glorio-

Ioan. 1.

so San Iuan no se pueden dezir por muchas palabras, mas por junto se puede dezir, gano vn mundo y esto es, *ut omnes crederent per illum.*

Chryso.

5. ex uar.

in attio.

Dan. l. 4.

q. 5. c. 16

Cir. l. 2. in

Ioan. c. 2.

Orig. to.

32. in loa.

San Chrysostomo, San Iuá Damasceno, San Cyrilo, Origenes, le llaman Apostol general de todo el mundo, fundados en las palabras q̄ dize del el Euāgelio, fue vn hōbre embiado de Dios, porq̄ embiado, y Apostol todo es vno. Aunque el Baptista fue embiado del Padre, paraq̄ diessse testimonio de su Hijo, y los Apostoles fueron embiados del Hijo, paraque manifestassen su nombre, y no quiero dezir que el Baptista sea Apostol, tratandole la dignidad Apostolica, que pertenece al nueuo testamento, sino que le llamā asì por ser testigo, y predicator de Christo, embiado para esto especialmente del Padre. Y San Ambrosio dize, que quando el Señor le llamo mas q̄ Propheta, quiso dezir q̄ era Apostol. Aora pues no ay cosa en el mundo que tanto disponga la Fe, y credulidad humana como la aficion, que el amor todo lo cree: como dize Sā Pablo, por esto es importantissima (paraque la doctrina de los maestros sea biē recibida) la aficion de los dicipulos, y si los dicipulos no acaban de encajarse, la deuda en que estan a sus maestros, esto no nace tanto de la deuda quanto del amor, que se captiua tanto con el bien, que recibe, q̄ le parece que no es posible pagalle: por esto yguale Platon los maestros a los padres, y a los Dioses. Y

Alexandro como refiere Tambo, dixo, que deuia mas a Aristoteles que a Philipo su Padre. Y Masco que asì le llamaua la Reyna Saba, ofrecio grandes dones al Rey Salomon, por auerle tenido por maestro de muchos secretos. Y Nabuchodonosor hizo grandes mercedes a Daniel, porque le dio señas con espiritu prophetico, declarando los sueños, que eran juntamente reuelaciones del Hijo de Dios, por los quales le vino a conocer en el horno de los tres niños, como cuenta Sā Hipolito Obispo. Y San Pablo escriuió vn libro a San Dionysio Arcopagita, de alabças de Gamaliel, de quien auia sido dicipulo, como cuenta Diageraldo. Todas son deudas en que pone la aficion a los dicipulos respecto de sus maestros, pues si San Iuan ha de ser el maestro general de todos, porquien ha de creer todos, biē es le tengan aficion todos, y que en su nacimiento se alegren todos, no solo los parientes, y vezinos, sino los ciudadanos, y queden como colgadas las esperanças de todos, diziendo, *Quis putas iste erit.* Por esto dicen San Pedro Crisologo, y San Augustin, q̄ este niño no era tātō de Zacharias, y de Sancta Ysabel, como de todos, porque quando el Angel se le anunció, dixo a Zacharias, oydo ha el Señor tu oracion, y ha dado a tus ruegos buen despacho, y tu muger parira vn hijo: suponer oraciones, y ruegos de parte de Zacharias, y que estas fuesen pidiendo hijo, que les quitasse la afrenta de la esterilidad,

August. q.
Euāg. l. 2.
c. 5.

Cap. XI. De las excelencias

no viene biñ, porque fuera de que ya parece se auia passado la fazon de estos desleos, y peticiones, por ser marido, y muger tã viejos, Zacharias era sacerdote, y en las oraciones publicas del tēplo, donde era intercessor, y medianero, teniendo a su cargo los negocios comunes, no auia de cuydar de si solo. Philon en el libro de la vida de Moyſes dize, que el sacerdote representado en el templo, representaua la persona de todo el vniuerso, el alba azul, dezia el ayre, la grana de poluo, el fuego, las flores entretexidas, la tierra, las granadas del remate, el agua, los esmeraldas que lleuaua en los hombros, el cielo. De suerte que no basta que Zacharias ruegue, sino que si sus ruegos han de ser de buen sacerdote, sean por cosa tan general, que no solamente toque a todo el pueblo, sino al mūdo: luego quando el Angel le dize oydo ha Dios tu oracion, y tu muger parira vn hijo, pues Dios le concede lo que pide, y la oracion es por todos, el hijo no es tanto de Zacharias, como de todos. Y así no es mucho que en su nacimiento se alegren todos: como la vista es sentido general con que anda el pie, y obrã las manos: así, de los demas Sanctos vnos pies, otros manos. San Iuan vista que alumbra a todos.

La nona excelencia, de la afición general se siguió ser el Santo mas alabado que tuuo ni tendra el mundo. Es opinion mas prouechosa, que se gantan mejor los sermo-

nes en reformar las costumbres que en las alabanzas de los Sanctos, cuyas feitiuiades se solemnizã. Que en fin aunque las virtus les agenas combiñan a las proprias, es vn mōtuo tan general, que nueue menos. Y así leyendo en Doctores, y en Sanctos muchos sermones del Baptista, he deseado topar, quien poniendo silencio en sus grandezas, se buelua a reñir los vicios: y confiesse que no le he topado hasta agora, sino que su valor le lleua las bocas de todos, y que dizen, y no acaban. El primer pregonero de las alabanzas del Baptista, fue el Archangel San Gabriel, que auiedo visto en el espejo clarissimo de la essencia diuina sus grandezas, las anuncio a su padre Zacharias, a vn antes que lo fuesse de su hijo, y por que dudo quedo mudo nueue meses, que ni aun en duda, no quiere Dios que se pongan las grandezas de San Iuan.

El segundo Sermon de San Iuã hizo su padre Zacharias, tomo la pluma en su mano para escreuir su nombre, y a penas acabo de escreuir Iuan es su nombre, que quiere *Matth. 16* dezir gracia de Dios, quando sin tiendo libre la lengua, como si el nombre se le despertara, le arrebataron las alabanzas de San Iuan, y començo a prophetizar, y a dezir, *tu puer, &c.* El tercero hizo Christo Señor nuestro, que jamas abrio la boca para hablar de San Iuan, que no le subiesse sobre los cielos, que a los Apostoles algunas vezes hablo con vn linaje de acedia, a *Luc. 12* Pedro

Pedro ya le llama aduersario, ya le nota de poca Fe, ya le dize que le ha de negar, a otros demas a vnos llama necios, a otros tacha de ambiciosos, mas al Baptista, con la menor ocasion haze del sermones altissimos. Y quando Herodes le descabeça pone mar, y tierra en medio, y haze sentimiento, y se retira. El quarto linaje de gentes que predico estas grandezas, fueron los Euangelistas, y esta fue excelencia grande de San Juan, no tener necesidad sus alabanzas de mendigarle de historias/estrñas, y peregrinas, pues nacen de los quatro rios del parayso de la gloria, que començaron su Euangelio de las grandezas de este precursor diuino, y callando tanto las alabanzas de la Virgen, por poner los ojos precisamente en solo lo necesario para nuestra saluacion, al Baptista subieron hasta las nubes. Y aunque como nota el Tostado, no las escribieron como historiadores suyos, que solo lo fueron de Dios hōbre, pero escriuieronlas como cosas muy vezinas a su intento principal. Quinto Curcio, entre los hechos de Alexandro trato los de Lisimaco. Lucano entre las hazañas de Iulio Cesar, trato las del Capitan Scua. Grande gloria fue para los dos capitanes ponerlos cabe dos soles del mundo: pero mayor gloria es que hagan los Coronistas lagrados, mencion tan particular de vna criatura entre las grandezas de su Criador. San Gabriel reuelo a la Virgen la mayor grandeza que

Dios hizo. San Lucas la quēta, que fue inclinar sus atributos diuinos a sus entrañas, y vestirse de su carne: y dize luego, *Ecce Elisabeth cognata tua*, no fue dar señal a la que no dudaua, sino amontonar milagros, y contar cabe la Concepcion del Hijo de Dios, la Concepcion de San Juan. Pero mayor ponderacion es la del Euangelista San Juan, que auiendo llegado como aguilas de vn buelo a mirar al sol de hito en hito: estando octupado en Dios, y metido hasta los ojos en su diuinidad, queriendo descansar en el mōte mas alto, y mas vezino (como dize Plinio, q̄ descansa el aguilas despues de hecha la presa) pasando los trāces de la diuina generacion, vino a parar al Baptista, diziēdo, *Fuit homo*. Dōde se deue notar, que los ojos que acaban de mirar al sol de hito en hito, no vē las cosas pequeñas, sino algun monte muy alto, de incomparable grādeza. San Pablo en el tercero cielo a si mismo no se vió, y dixo, yo no se si estauē en cuerpo, o sin el: pero el Euāgelista a penas ha desuiado los ojos de aquella luz inacessible, y sacado la cabeça de la inmensidad de Dios, quando dize, *Fuit homo*. Y si las alabanzas toman valor de la persona q̄ alaba, como el agua suele tomar el sabor de los arca/duces, por donde passa, y el de la balsa en que se echa: grande alabanza es de San Juan auer tenido tā grandes historiadores. Quando Alexcio de Aquiles, dādo vna grande voz, dixo, o valeroso mace-

Luc. 1.

Ios. 13

2. Cor. 12.

Abu. q. 19
sup. Matt.
cap. 13.

Cap. XI. De las excellencias

bo, grande enuidia tengo a tu vètu-
ra, pues tuuiste en vida por amigo
a Patroclo, y en muerte por histo-
riador a Homero. Mucho mayor
ventura tuuo en aqueſſo San Iuã,
y todo el mū. lo le puede tener in-
uidia.

Siendo pues el texto tan enca-
recido, no es mucho ayan tomado
los Santos, y los Doctores ocasion
de eſcriuir muchas rezmas de pa-
pel de las excellencias de San Iuan,
y aunque le hazen ſeruicio como
aficionados, y diſcretos, todo ſe le
deue a ſu grandeza. Tenia Pindaro
vn grande amigo que en qualque-
ra ocaſiõ dezia grandes bienes del:
y dixole vn dia, mucho me deues,
pues dõde quiera que me hallo en-
carezco tus verſos, y tus virtudes:
reſpondiõle, bien te pago en viuir
de manera que no mientas, en coſa
de las que digas. Eſta merced hizo
San Iuan a ſus deuotos, auiendo
ſido ſu vida tan ceſtial, y tan diui-
na, que no han dicho coſa del en q̃
ayan quedado mētiſoſos. Vna ſola
mentira dixerõ del, de que fuele
vn hombre quedar tiznado perpe-
tuamente, y fue para el Baptiſta la
mayor honra, que hombre a goza-
do jamas, mirandole dende enton-
ces con no ſe que olor de Dios, la
mentira fue tenerle por Mexias, y
por Chriſto, y no fue penſamiento
de ſus dicipulos ſolos, que como aſi-
cionadiſſimos a ſu maẽſtro, podian
ſoñar montes de oro, ſino de Hero-
des, y de ſu corte, y del cabildo de
Hieruſalem, donde ſe encerrauan
las letras de aquel Reyno, y la reli-

gion del mūdo: Y aſi embiaron a
los Sacerdotes, y Leuitas por emba-
ja lores a San Iuã, para que ſupieſ-
ſon del ſi era el Mexias. Y aunque
eſta embajala pudo tener mucho
de malicia, a S. Auguſtin, y a Orige-
nes, y a San Cyrilo, y a S. Gregorio
les parece q̃ tuuo mas de ignorãcia,
y no es mucho, pues dize San Lu-
cas que todo el pueblo pẽſaua que
era Chriſto. Plinio en el libro de ſu
natural hiſtoria, quenta de Zeuxis
famoſiſſimo pintor, que pinto vn
muchacho con vn plato de vuas en
las manos, tan naturalmēte contra-
hechas, que ſe abatieron las aues a
comellas, aunque ſe echo de ver
no auia ſalido tã natural el mucha-
cho, pues no le temieron las aues:
Aſi hizo Dios retrato ſuyo en el
Baptiſta tan parecido a ſi meſmo, q̃
ſe engañaron los ignorãtes del mū-
do, y le tuuieron por Dios. Entran-
do Alexãdro Magno a viſitar a la
muger, y hijas de Dario, todas ſe
arroſillarõ a Epheſtion, criodo del
Rey, que yua adelante, dixo Ale-
xandro, grandeza es del Rey tener
criados que parezcã Reyes: mayor
grandeza es de Dios, tener vn cria-
do que parezca a Dios. Pero acu-
dio la prouidẽcia de Dios para q̃ no
crecieſſen las ſoſpechas, de manera
q̃ echaffen rayzes los daños, y aun
el meſmo Baptiſta los atajo quan-
to pudo. Ya ſiſtraço Dios, que braſ-
ſen las olas deſtos penſamientos en
la cabeça de San Iuã, y que ſe la
cortaſſen en el cepo, ſin que paſſaſ-
ſe otro linage de martyrio, como le
paſſarõ muchos amigos de Dios. Y

Aug. tr. 9.
in Ioan.
Orig. to. 1
Ciril. l. 9.
c. 7.
Gre. ho. 7.
in Euang.
Lu. 3.
Plin. l. 35.
c. 10.

Chry. ho. fue el mysterio manifestar que San
12. n. Mat. Iuan no era cabeça, y que Christo
Dam. ora. Señor nuestro le lleuaua esso de vñ
de Transf. taja. Y esta es vna de las mayores
Domini. glorias de San Iuan. San Iuan Da-
 masceno, dize, que quando en el
 baptismo de Christo Señor nue-
 stro, se oyo aquella boz del cielo,
Luc. 32. este es mi Hijo amado, *in quo mihi*
bene compla nit, de quí yo me agra-
 de, acudio luego el Espíritu Sancto
 bolando en figura de paloma, y se
 sentó sobre la cabeça de Christo,
 fue prouidencia de Dios particula-
 rísima, sin la qual toda la gēte que
 estaua en la ribera del Iordan, en-
 tendiera que la voz auia sido por
 el Baptista, y q̄ le declaraua el cie-
 lo por hijo de Dios y todos sin fal-
 tar vno se arrodillaran, y le adora-
 ran por Dios. Donde se deuē notar
 otra cosa no de menor grandeza, y
 magestan, para el Baptista, que en
 este baptismo toda la Trinidad dio
 testimonio de Christo Señor nue-
 stro, el Padre declarandole por Hi-
 jo, el Espíritu Sancto sentandose
 sobre su cabeça, y authorizando es-
 ta verdad. Auiedo pues de ser tres
 personas, porque las obras que los
 theologos llamā *ad extra*, son de to-
 da la Trinidad, faltaua el Hijo, pues
 que el Hijo de testimonio de si no
 se sufre, porque dira el Manicheo,
 que no le quiere creer, y el Fariseo,
 que si da testimonio de si mismo, q̄
 el testimonio es ninguno, pues que
 remedio, que supla San Iuan este
 vazío, y haga officio de la segunda
 persona, y de testifonio del verbo,
 y diga q̄ es Hijo de Dios, que qui-

ta los pecados del mundo. Esto hizo
 S. Iuan, diziendo, *Eccē Agnūs Dei,*
etc. Pues quien suple el vazío de
 Dios, no es mucho tenza olor de
 Dios. S. Augustin en vn sermō, y
 S. Gregorio en vna honulia dize, q̄
 de la sanctidad de S. Iuā, no ay pō-
 deraciō comparable, como auer al-
 cança lo por su sanctidad, y virtud,
 opiniō, y credito de Dios en la tier-
 ra. Mas porque el Iudaismo anda-
 ua ciego, y estauā muy acabadas en
 el las letras, y la virtud: y Hérodes
 auia destruydo al Zanedrim, que
 en la declaracion de la Escripura
 era el supremo Consejo. Es mayor
 ponderaciō en mis ojos la q̄ dixo
 el Euāgelista al principio d̄ su Euā-
 gelio, *non erat ille lux*, adonde no
 quiere dezir que no era luz, que los
 Apostoles son luz, y el Baptista era
 luz; pero auiso q̄ no era aquēlla luz,
 de donde se deribauan las demas lu-
 zes. Y es argumento de grādissima
 sanctidad; y virtud, ser necessario
 auisar q̄ no era el Baptista aquēlla
 luz, porque nunca negamos a vñō,
 sino lo que por alguna razon pare-
 ce pertenecerle. Grāde encarcimie-
 to fue el que dixo Christo Señor
 nuestro, entre los naciōdos de mu-
 geres, ninguno mayor q̄ S. Iuā. Y su
 bēle mas de pūto las exposiciones
 de los Sātos: porq̄ S. Augustin, San
 Epiphānio, S. Chrysostomo, Euthi-
 mio, y Teophilato, dize, q̄ desta
 regla general se faco Christo Señor
 nuestro a si mismo, en las palabras
 siguientes, *qui minor est in celo, ma-
 ior est in illo.* Y llamase el menor en
 el ciclo de la Iglesia, porq̄ lo era en

Augu. ser.
13. d. Sātis.
Grego. ho.
7. in Euā.

Iodn. 1.

Aug. li. 2.
aduer. leg.
et pro. c. 5
Epif. here
si. 26.
Euthi. et
Theof. su.
hūc locum

Cap. XI. De las excelencias

la edad, y estimacion. Y como dicen los Turistas, la excepcion siempre confirma la regla general, y sacandose Christo Señor nuestro a si lo lo queda el Baptista mayor q̄ todos los demas Santos: pero siempre ha de quedar la Virgē Sātissima fuera de la regla general: ora sea porque en la excepcion del Hijo, es exceptada la Madre, como cosa tan vezinajora la comparacion sea entre varones solamente como suena. San

Amb. ser. Ambrosio dize, qualquiera que nacio de muger es inferior a San Iuā: y dize de muger, y no de virgē: por que no puede tener comparaciō el siervo con el Señor. Y San Augustin dize, que el que es mas q̄ S. Iuā no es hombre solamēte, sino Dios. Casi del mismo lenguaje vñan en sermones del Baptista, S. Bernardo, San Maximo, San Pedro Crisologo, Euthimio, Emiseno, Laurencio Iustiniano, entre los quales Sā Cyrilo dize vn hyperbole: S. Iuan (dize) no es mayor entre los nacidos de las mugeres en tiempo, sino en alteza de santidad, y virtud. En la qual llevo al termino q̄ la naturaleza humana puede llegar. De suerte que por voto de estos Sātos, ningun Sāto del cielo haze vñtaja a Sā Iuan, y San Iuā se la haze a todos.

Nicr. Ma Cōtra esta doctrina ay lo primero, q̄ de todas las palabras de Christo Señor nuestro, no se sigue q̄ Sā Iuan es el mayor: porque aūque le ygualo a todos los nacidos de mugeres, no le antepuso. Así lo dize San Hieronymo sobre S. Matheo, **Aug. ser.** y S. Augustin es a ratos deste mis-

mo parecer: pero aunque las palabras desnudas, se declaran conuenientemente, en sentido negativo, que ninguno es mayor que S. Iuan si se miran bien las que preceden, y se sigue, como queda dicho arriba, no solamente dicen que ninguno es mayor que San Iuā, sino que Sā Iuan es mayor que todos: fuera de que con aquel modo de hablar significamos de ordinario q̄ ninguno es mas docto, ni mas sabio.

Lo segundo ay cōtra esta doctrina, q̄ muchos refierē estas palabras, a la primera Sanctificacion de San Iuā, de suerte q̄ el sentido della sea, ninguno se leuanto de la culpa original, con mas gracia, ni mayores priuilegios, y dones del Espiritu Sāto: pero despues en el discurso de la vida pudo auer, quien se auētajasse mas. Pero a esto se respōde facilmente, que la palabra, *surrexit*, aqui, ni en otros muchos lugares de la sagrada Escripura, no dize lo q̄ suena en la Gramatica, sino lo q̄ dize S. Lucas entre los nacidos de mugeres, ninguno ay mayor que San Iuā. Y así referir estas palabras a la primera sanctificacion de S. Iuan, no es sentido literal.

Lo tercero ay cōtra esta doctrina, que la palabra, *surrexit*, habla de los passados, y no de los por venir: y confirmalo S. Lucas, segun el qual no dixo Christo Señor nuestro, q̄ el Baptista era absolutamēte mayor, sino mayor Propheta, en señal de q̄ la cōparacion era respecto de los Prophetas, y Patriarchas, y de todos los Santos passados: y di-

22. de Jan
l. 2. aduer,
leg.

Ciril. lib.
the 4. c. 4

Nicr. Ma
th. 11.

xo Profeta, ora sea porque los mas Santos lo fueron, ora porq̃ en este nombre en el testamento viejo se entendia todo hombre Santo. Y esta es la razon que prueua mas claramente, que por las palabras de Christo Señor nuestro, no se puede preferir San Iuan a los Santos del nuevo testamento, q̃ aũ esclaua por venir aũ que por sentirlo tãtos generalmente: y por ser las razones de su santidad tã poderosas, no me parece encarecimiento despeñado. Solo puede auer contra esto, que el officio de los Apostoles, que son fundamẽtos, y principes de la Iglesia, es mayor, como lo afirma Santo Thomas, y San Anselmo, que en fin ellos diẽron testimonio de Christo en todo el mundo, y San Iuan en solo el pueblo de los Iudios. Y Dios de ordinario y guala, y empareja la gracia con el officio: pero el mismo S. Thomas, y S. Anselmo, dicen que los Apostoles son superiores en el officio, mas no en el merecimiento: porque en esto no es forzosa la ygualdad, que Sã Pedro era mayor que todos en officio, y no es tan aueriguado que lo fuesse en la sãctidad, y virtud.

Mas caso q̃ no queramos preferir al Baptista a todos los demas Santos del vno, y del otro testamento, en la sãctidad, y virtud (no porq̃ sea iuyzio arrojado sino incierto) alomenos le hemos de dar essa vctaja, por los priuilegios, excepciones, y prerrogatiuas, en q̃ fue solo en el mundo, sin que aya auido segundo que pueda seruir de exemplo,

Y si alguno preguntare como puede ateforarse tanta riqueza en vna alma, y cuerpo humano? Es buena la cõparacion de la redoma, que teniendo el cuello muy pequeño, tiene dentro vn Christo grãde, vn Sã Iuan, vna Magdalena, vna nuestra Señora, vn Caluario, vn pastor, muchas ouejas, y cabras: pues como pudieron entrar cosas tã grandes por cuello tan pequeño? Señor esto fue que antes que estuuiessẽ hecha la redoma, yua el artifice soplando el vidrio, y juntamente puniendo estas figuras: asì aun estando S. Iuan en las entrañas de su madre, soplo el artifice soberano, y enriquecio aquella alma, y a aquel cuerpo de las riquezas de la gracia.

Exultauit infans in utero eius.

Muchos lamentan la miseria humana, y acusan a la naturaleza con querellas importunas, pareciendoles auer sido mas cruel, y auara con el hõbre, que cõ los brutos animales. Vno haze querella de que vistiendo, y amparando a los demas con reparos, para defenderse de los despechos del cielo, y de los enemigos de la tierra, y proveyendo a los vnos de cueros, y pielles duras, a otros de cuernos, a otros de vñas, y a otros de dientes, que les sirven de armas defensiuas, y ofensiuas, y a los que son de naturaleza tobardes, como los ciervos, y liebres, de ligereza con que huyan, y escapen de los peligros: al hombre crio desnudo, y de lamparado, que de vn gato que le arañe na-

D. Th. &
Anselm.
Matth. 2.

tiene

Cap. XI. De las excelencias

tiene con que defenderse. Otro se queixa della, q̄ conociendo los brutos el remedio de sus daños, q̄ los ciegos conocen la yerua llamada Diótamo con que despiden las flechas enheruoladas, los jaulies la yedra, los elephantes, el camaleon, yerba parecida al animal deste nombre en mudar colores, las golondrinas, la celidonia, las perdizes, el laurel, solo el hombre nace tonto. Otro se lamenta, y llora, que el animal en naciendo anda, y come, y el anadoncillo se echa en el estãque del agua, y que el hombre tiene necesidad, que le enseñen a andar en muchos meses, y que le nazcan dientes para comer. Pero si se mira bien, son querellas muy injustas, porque con nadie anduuo tan franca la naturaleza, como con el hombre, pues en vez de todos los bienes, en que aumento a los animales, dio al hombre la razon, que es el mayor de los bienes naturales. Porque si me days vn Leon muy vestido de guadejas, y muy armado con vnas, yo os dare vn hombre muy vestido de martas, contra el frio, y con vn arcabuz en las manos contra el Lcō. Si los brutos saben remedio para sus males, la razon escrue cada dia libros: y si el animal se en naciendo anda, y come, y se hecha al agua, quando en esso anduuiera corta la naturaleza, entrara la gracia, y nos mostrara vn hombre, antes que nazca, sabio, corés, y comedido, que dexa la postura natural, y buelue el rostro a su Señor, y estado los niños en el vi-

tre de cabeza hechos ouillo se pone de pies, y le adora, y esso es: *exultauit*.

Exultauit infans:

Todos lloran en naciendo, ora aquellas lagrimas procedan de salir de vn lugar caluroso al ayre frio, como dize Marcial, ora sean pronosticos de las miserias humanas, que el hombre comienza a experimentar, como dize Platon. Los Gentiles como quenta San Augustin en los libros de la ciudad de Dios, en naciendo el niño le ponian en la tierra, para que le recibiese, como madre comun de todos, y no le leuantauan hasta que comẽçaua a llorar, y entre los Dioses que multiplicauan, cuya providencia tenia cuydado del hombre, desde que nacia hasta que moria, al vno llamauan Vaticano de Vaggiere, que quiere dezir llorar, porque tenia cargo del llanto de los niños que nacia, no es mucho que todos llorẽ, pues nacẽ enemigos de Dios, y hijos de ira, en ogeriza de las criaturas todas, sujetos a tã estrañas miserias. En fin pecado, y tristeza todo es vno, por esso dezia Dauid, *redde mihi letitiam*, donde llama alegria a la gracia que dessea, y del tiempo de la culpa, dize que andaua siempre muy triste, *tota die contristatus ingreditur*. Pero San Ioan a quien en las entrañas de su madre preuino la gracia de Dios, y le hizo amigo suyo, y que no le espera la tierra como madre, sino los brazos de Maria, y que no nace en ogeriza de las

Plato. in
axiocho.

Augu. lib.
4. c. 6.

Psal. 50.

Psal. 4.

cria.

criaturas , sino para bien , y honra de todas ellas, esta tan lexos de llo-
rar que antes que nazca se alegra,
y se regocija.

Et exultauit.

EL estado de aquel tiempo era
estado de tristeza, por ser esta-
do de desseo y de esperança; que vn
desseo dilatado a quien no allige, y
vna esperança prolija , a quien no
atormente. Y como toda la vida de
los Patriarchas y Prophetas eran
suspiros y lagrimas por el Mefsias
deseado, hasta verle con sus ojos,
no tenian hora de plazer, ni de ale-
gria. Pues viendo san Iuan cumpli-
dos tantos desseos, no era mucho se
alegrasse. Abraham vio la sombra
de este dia y alegrose, *uidit, & ga-
uissus est.* Pues si visto este bien en
figura y tan de lexos dio conten-
to? la verdad y desde cerca que ha-
ra? Donde se puede ponderar la a-
gudeza de la vista de san Iua, pues
detras de tantas telas vio vna cola
tan pequeña, Aristoteles dize, que
a los quarenta dias quando al niño
se le infunde el anima racional, no
es mayor que vna hormiga. Y Ma-
crobio, dize, que es como vna aue-
ja: y son tan de linçe los ojos de la
Fe de san Iuan , que penetran las
entrañas de la madre, y vee al hijo:
aunque pequeño.

*Et repleta Espiritu Sancto Elisa-
beth.*

DE recudida quedo santa Isabel
llena de Espiritu santo: como
el calor que passando por el ayre
calienta la tierra: y de recudida ca-
lienta el mismo ayre por donde

passo. Que como del Espiritu de
Moyse, repartio Dios entre seten-
ta varones: assi el Espiritu de san
Iuan alcanço a sus padres: fue tan
grande que vuo para si y para to-
dos. Y como san Iuan se vio obli-
gado a dar gracias a Dios por tan-
to bien, y no tenia el vso de la len-
gua , aunque tenia el de la razon,
hizo lo que el mercader en las fe-
rias, que quando le falta caudal pa-
ra comprar todo lo que desea , da
luego lo que tiene , y toma pre-
stado lo demas. Assi san Iuan dio
lo que pudo, boluiendo el rostro a
Christo Señor nuestro, que natu-
ralmente tienen los niños alli las
espaldas, como dixo Aristoteles. Y
como la aguja del relox tocada del
Sol Señala al norte: assi tocado del
rayo del Sol de iustici, señalo a
Christo Señor nuestro, dando prin-
cipio al officio de precursor, para
que estaua predestinado eternamen-
te , y señalando en las entrañas de
su madre quando, niño, aquí quã-
do grande señalo con el dedo , di-
ziendo. *Eccce Agnus Dei.* Y como
no tenia vso de lengua, aunque se-
nia el de la razon tomo para ha-
zer este officio prestada la lengua de
su madre, y hazela pregonera, que
ello dize, *Exclamauit,* y Propheti-
zo todo linage de Prophetia, en
presente, passapo y por venir.
Benedictus inter mulieres, & bene-

dixit fructus.

A Iael llamaron benedita, porq̃
dio vn bazo de leche a Sisara, *Iudic. 4.*
con que se quedo dormido, mejor
muerce este nombre la Virgen san-
tissima

Judith. 1.

tiſſima, por auer dado leche a Dios, *ubere d' celo pleno*. Tãbiẽ diẽrõ este nõbre a Iudith por auer quitado la cabeça a Olofernes, mejor le parece la Virgẽ por auer q̃brado los caſeos al demonio. Abigail por auer cõ su humildad aplacado las iras d' Dauid, mejor se deue a la Virgẽ q̃ aplaco las iras de Dios, *Respexit hu militatõ: &c.* En mi baxeza quifo dezir alli, y no dixo, el Angel quãdo la ſaludo, bẽdito el fructo d' tus entrañas, porq̃ aũ no le auia cõcebi do: pero agora S. Iſabel llamale bẽdito, y no como ala madre entre las mugeres, ſino abſolutamẽte, ſin cõparaciõ bẽdito. Quãdo Dios caſtigo a Adã maldixo a la ſerpiente y a la tierra, pero no al hõbre, porq̃ ſu naturaleza auia de ſer bẽdita en Chriſto, y como el fruto no ſe dize bendito por el arbol, ſino el arbol por el fruto: aſi la Virgẽ bendita por ſu Hijo que es bendito, ſegun la naturaleza diuina, y humana, aunque diferentemente.

Vnde hoc mihi.

Ruth. 2.

Como Ruth dixo a Booz de dõ de merezco yo tanto biẽ q̃ haſſe gracia en tus ojos. Y como S. Pedro ſe hallõ indigno de la preſencia de Chriſto Señor nueſtro, y dixo, Señor mirad que ſoy hõbre pecador, deſuias de mi. Y como a el Centuriõ le parecio que no merecia el, que Chriſto Señor nueſtro fueſſe a ſu caſa: aſi ſanta Iſabel cõ la preſencia del Sol, y de la Luna, echo de ver mas ſu indignidad. Ay dos lineas de humildad, vna villana, a la qual vienen los hombres a

palos, y a malos tratamientos, eſtos no ſe pueden llamar humildes propriamente: ſino humillados. Otra humildad noble q̃ nace del conoſcimiento de Dios, y de ſi miſmo, ſi vos conoceys lo q̃ es Dios, y lo q̃ ſoy vos cabe Dios, no podreys nõ ſer humilde. El cauallero en ſu aldea eſtimãſſe en algo, pero ſi va ala Corte donde ſe vnden otros muchos, muy mejores y mas ricos, echa de ver que no es nada. El que eſta lexos de Dios, pienſa que es algo: pero ſi mira a Dios hecha de ver que es nada, y que delante de Dios aſiſten otros mucho mejores, que ſe tienen por nada.

Aunque hablaron muchos en daño de las mugeres, tenidos por ſabios en el mundo, otros muchos vuo que defendieron valeroſamẽte ſu partido. Tratando en particular del ſecreto dixo Catõ Conſorino, como refiere Plutarco, que auiendo hecho eſpacioſo examen de ſu vida hallaua que deuia hazer penitẽcia de tres coſas. Y la primera de auer ſiado ſecretos de ſu muger. Pero cõtra vn dicho arroja do de Catõ ay ciẽ mil dichos, y hechos de hõbres muy graues del mudo. El Rey Nino jamas hizo coſa ſin cõſejo de ſu muger Semiramis, como quenta Diodoro Siculo: ni el Rey Ciro ſin Aſpaſia: ni Auguſtino Ceſſar ſin Liuiã, como cuentan Seneca y Eliciano. Iuſtiniano mãdo eſcriuir en el derecho imperial, que en el gouierno del imperio le auia importado mucho el parecer de ſu muger. La hiſtoria Triparti

Li. d' uiris
illuſtribusDiod. li. 3.
Eliano
in hiſt.

ta en

Ari. 1. pol.

c. 7.

Plutar. in
comparat.M. Barro
in cā. Mi

ner.

Tacito de
moribus

Germ.

tā encarece mucho el prouecho, q̄ el Emperador Theodosio recibia de la compañía de su muger, para alcançar nombre de tan grā Christiano. Aristoteles y Plutarco refieren que eran admitidas las mugeres a publico consistorio, para el buē gouierno dela republica: Marco Barron afirma se vso lo mismo en Atenas. Cornelio Tacito entre los Alemanes, Pollioro entre los Fránces, y Platon mando en su libro de republica, que se diessse parte de los officios a las mugeres que fuesen tales.

Mas para q̄ nos casamos? el secreto mayor q̄ vuo en el mūdo, y de la cosa mayor fue el de la Encarnació del hijo de Dios, porq̄ muchos Angeles no le alcançarō, y los Propheetas, y san Pablo le llaman escondido de los siglos, y cerrado con llaves y fello, y lo que no alcançaron los siglos, ni los Angeles del cielo: esso reuelo Dios a dos mugeres, y estan tratando del caso: que quādo la muger es cuerda y sabia, ningun negocio tan graue puede auer, que no se lo deua fiar. *Mulier sensata et tacita*, dize la Sabiduria, sabia y callada todo es vno.

*Et beata quæ credidisti, quoniam per
ficientur in te.*

Bienauenturada eres, dize, porq̄ creyste, porquē la noticia de la Fe, es principio de la bienauenturāça, q̄ nos espera. Y porq̄ los mismos actos de Fe quādo procedē de charidad la merecen. Y porq̄ como la vista clara de Dios, es la bienauenturança del cielo: así la noticia de

la fe, es la bienauenturāça de la tierra, q̄ es lo que dixo Christo Señor nuestro por S. Iuā. *Hæc est uita æterna, ut cognoscant, &c.* En fin el principio de nuestro biē todo es creer, de alli viene el amar, y el obrar, y el merecer, a quien de justicia se deue la bienauenturança, y por esso los que creen se llaman bienauenturados. Donde se vee la ventaja q̄ haze la noticia de la fe, a la de las sciēcias humanas, pues todas ellas iūtas nō haran lo que ella sola, que es beatificar al hombre. Porello dixo el Espíritu Santo a su Espoſa la Iglesia, que erā mejores sus pechos que el vino, porque el vino quando se beue veese de que color es, pero el niño quando mama nō ve la leche que mama. Las sciēcias humanas, son como el vino, porque las vemos: si vn Philosopho me dixere, q̄ no se da vacio en la naturaleza, no le creere, sino me lo prueua. Y si la Fe me dixere, que Dios es Trino y vno, aunque no la vea lo creere, porque es lo que recibo de los pechos de la Iglesia. Lo segundo, siete, o ocho cosas auia dicho el Angel ala Virgen santíssima, y vna sola se ha uia cumplido, que era el auer concebido a su Hijo, todas las demas quedauā por cumplir. Dixole, parirás vn Hijo, esso se cumplio en el Nacimiento de Christo Señor nuestro: llamaras le Iesus, cumplioſe en su Circuncisión: dixole que seria grande, cumplioſe quando predico y hizo milagros: Pues dezian los pueblos, *Propheta magnus, surre*

Cap. XI. De las excelencias.

xit in nobis: dixole le llamariã hijo del altísimo, así le llamo san Pedro, Martha, el Cōturion, el demonio: dixole le daria Dios la filla de Dauid, cumpliõse en su resurreccion donde le dio el Padre el señõrio vniuersal sobre todas las cosas: Dixole reynaria en la casa de Iacob eternalmente, cumpliõse en su Ascension, subiendole al cielo y sentandose a la diestra de el Padre: dixole que su Reyno no tẽdria fin: porque Reynara por todos los siglos de los siglos. Amen.

Cap. XII. Del Nacimiento de Christo Señor nuestro.

A mucha abundancia, y variedad de las cosas, principalmente marauillosas: y grandes, suelen hazer pobre al ingenio mas rico. Porque llamãdo le todas ygalmente, y combidandole con su grandeza, y hermosura, le dexan tan indeterminable, y tan perplexo, que no sabe a qual responder primero. San Gregorio Nazianzeno tratando este pensamiento en vnã oracion que haze del amor y piedad, que deuemos a los pobres, trae la comparacion del prado lleno de diuersas flores, cada vna por si, tan olorosa, y tan bella, que no dexa lugar al iuyzio humano para hazer eleccion, y escoger la mas hermosa. El mismo exẽplo corre en vn torneo de caualleros, cada vno por si tan diestro y tan valeroso, de armas tan ricas, y tan luzidas, de cauallo tã ligero, de pa-

ramentos, y jaezes tan costosos; que todos se lleuassen ygalmente los ojos, y el aficion de los presentes, sin conceder en algunos particulares ventajas. Lo mismo passa en la tienda de vn mercader rico, o de vn platero, o vidriero Veneciano, que tuuiesse muchas pieças, cada vna de tan alto primor, y de tan singular artificio, que el q̃ llegasse cõ desseo de cõprar, despues d auerlas mirado con cuydado y atencion, se embaraçasse, de suerte que no supiesse dezir qual es mejor, porque mirada por si cada vna, le parece la mejor. Ouidio en sus fastos trae el exemplo del que se vee en vna montaña muy espessa, rodeado de caminos y veredas, sin saber qual le conuenga seguir.

Vt stat in incerto qua sit sibi nescit eundum.

Cum uidit ex omni parte uiator iter: Sic quia posse datur diuersas reddere causas.

Quo ferar ignoro, copia que ipsa nocet.

Y ansi en el libro de sus transformaciones infiere la conclusiõ, que pusimos al principio, y dize, *inopẽ me copia facit.* Ansi me sucede a mi con las grandezas de Dios nacido. Vee en vn campo florido de mysterios diuinos, y soberanos, tan llenos d hermosura y de amor, que no se determinar me, qual de ellos mas me enamore. Veo los atributos de Dios, vestidos de nueua grãdeza y magestad, que cõ vn linage de competencia celestial y diuina, cada vno pretende la gloria de aquẽste

oratio. de amor. pen

aqueste hecho con tanta ygualdad de justicia que no se yo quien se atreua a sentenciar esta causa. Veo a Dios que como caudelofo mercader ha puesto en el portal de Belem vn apador y vna tienda de joyas y de prelias tan preciosas, q̃ todas las riquezas de la tierra caben ellas fueran basura. Veo los caminos de todo lo criado bañados de contento y de alegría: si miro al cielo veo quadrillas de Angeles, que hendiendo los ayres, vien en cantando mil glorias. Si a los montes, veo descendir los pastores por los valles, dando capatetas de alegría cada vno con su presente. Si a Belem veo que aunque es ciudad muy pequeña en edificios, ha escurecido la gloria de Roma, de Babilonia, y de Ninie, y de todas las ciudades famosas que tuuo el mundo. Si al portal bien puede retirarse, y esconderse la Magestad del templo de Hierusalem, la soberuia del Capitolio Romano, la alteza de la torre de Daud, que ponía espanto a Damasco, las Piramides de Menphis, que amenazauan el cielo. Si al peñebre, inuidia le puede tener el trono de Salomon, la silla del Rey A suero, los escaños de oro y piedras en que se sientan los Reyes, quando gozan de su gloria, y magestad, si al niño, parece q̃ veo las entrañas de Dios vertidas y deramadas, veo al Sol eclypsado, a Adam salido del Parayso, veo al fortissimo Leon de Iuda hecho vn mansissimo cordero, a Sanfon en el regaço de Dalida, que le ha des-

cubierto ya su coraçon, en señal del grande amor que la tenia, veo al Rey Salomon con la corona que le coronó su madre en el dia de sus desposorios, y de la alegría de su coraçon, veo al verdadero Dios de amor, los cabellos rubios, los ojos vendados, el aljaua al hombro, poderoso para enamorar qualquier coraçon elado: veo al mar Oceano recogido en vn vaso muy pequeño: veo llorando el alegría, elado el fuego, hambrieta la hartura, mudo al que dio lenguas a los que mejor hablaron. Si a la madre: veo vna Virgen desposada y parida: veo a su elposo presente, y no teniendo parte en el infante nacido, esta mas alegre y mas contento, que si fuera hijo suyo: veo que la madre es Esposa de su Hijo, y Hija de su Padre, y que siendo criatura, pare a su mismo criador, y que si Dios puede dezir este es mi Hijo, tambien puede ella dezir yo le engendré y le parí: veo vn parto sin dolor, mas limpio que las estrellas, y que el Sol quando sale del gremio de la mañana. Pues en campo tan rico, tan abundoso, y fertil, mejor podrá yo dezir que el poeta fabuloso la sobra me haze falta, y la abundancia me tiene pobre.

Oy se cumple la Prophecia de Esayas. *Eccē noua facio omnia.* Lo *Esai. 43:* primera quanto vez oy la Fe, con su vista mas aguda que de lince, son cosas nuevas nunca vistas, ni oydas, en el mundo. Nueuo parto, sin afcos, y sin dolores, *quis audiuit tale, aut uidit huic simile:* nueuo

Cap. XII. Del Nacimiento

hijo, pues siendo niño, es varon, y descendiendo de Adá, nace sin culpa: nuevo hombre, pues es Dios, y nuevo Rey, pues nace Rey, y no tiene fin su reyno, nuevo guerrero, pues antes q̄ sabe pronunciar, el nombre de su padre y de su madre derriba las fuerças d̄ Damasco: nueva guerra, pues ha de pelear sin armas, nueva victoria, pues la ha de alcançar, perdiendo la vida: nueva paz, porq̄ sera perdurable: nueva muerte, por que nos dara la vida: nuevo testamento, pues se dexa a si mismo en pan y vino, para que sus hijos coman: nuevos consejos, pues tiene por felicidad las lagrimas, y pobreza: nuevo premio, pues ni ojo le vio, ni oydo le oyo, ni jamas cayo en el pensamiento humano, todo es nuevo: pero lo que causa mas admiracion y espanto, es q̄ quepa parte desta nouedad a Dios: porq̄ aun que su naturaleza, y condicion no admira mudança, ni nouedad por encerrar intrinsecamente vna invariable immutabilidad, por la nueva vestidura (que assi llama san Pablo a la humanidad, de que se viste el Verbo diuino) se dize salir vestido de nuevo. No porque la vnion no sea mas estrecha sin comparaciõ, q̄ la q̄ ay entre la ropa y el cuerpo, q̄ esta es extrinseca accidental, de que no resulta vna sola persona, porq̄ la ropa tiene aparte su ser: sino por que como se cubre el cuerpo con la ropa: assi el Verbo con la humanidad, resultando de las dos naturalezas, vn supuestro, de donde nacen grandes nouedades. Era cosa

antigua en Dios tres personas vnidas a vna naturaleza, mas aqui ay dos naturalezas vnidas a vna persona. En Dios, es cosa antigua, por ser distintas las personas, tener operaciones, o affecciones tan diferentes, q̄ las q̄ se dan a vna se niegan a otra: El Padre engendra, el Hijo no: el Hijo es engendrado, el Padre no: el Padre y el Hijo espiran, el Espiritu sancto no: mas aqui por la vnion de las dos naturalezas en vna persona, no ay obra tan propia de la vna naturaleza, que no se atribuya a la otra: y assi lo que haze Dios se predica del hombre, lo que haze, o padece el hombre se verifica de Dios. Por esso se dize con propiedad Dios encarnado, nacido, circuncidado, y este hombre es Dios todo poderoso, immenso, &c.

Dira alguno que es el traje muy comun para causar tan grande nouedad, pues como dize san Pablo, es vestidura de seruo, mas esso es lo que causa nouedad admirable, pues siendo Rey de gloria, y tiniendo a la luz por vestidura, vino como jornalero. Quando echo Dios a Adam del parayso, diole ropas conuenientes al trabajo que le esperaba, porque auia de cauar la tierra, y sudar el pã, para que lo comiesse: assi viniendo la Sabiduria del cielo a trabajar a la tierra: como lo auia pedido Salomen, *mitte illam ut me cum labore*, embialda de la silla de vuestra grandeza, para q̄ trabaje conmigo, que sentada en silla d̄ gloria, no es posible padecer:

con-

conuenia se vistiese de ropas conuenientes al trabajo. Quando se ha de mouer vna piedra pesadísima, juntanse muchos y ponen se ropas ordinarias, y trabajau y sudar, y quedā las ropas rotas. La redempcion era piedra, que no fuera posible mouerla fuerças criadas, vino Dios, y vistiose ropas de trabajador: trabajo, y sudó vestido dellas, pero quedaron rotas y despedaçadas.

Lo segundo, todas las cosas desto dia fueron nueuas, porq̃ cabe ellas se enuejecieron quātas Dios auia hecho hasta entonces, y cesso la admiracion y el espanto que solia causar su pēsamiento, y su cōsideracion. *Ne memineritis priorū, & anti*

Esa. 33. & quā ne intueamini. Pondreys, dize 45. *Leuit.* Elaya, en oluido las marauillas pas 26. *Eccle.* sadas, y apenas tēdreys ya memoria 36. *Apoc.* dellas, porq̃ sera tā grāde el espāto 12. *Hic. 13* delas presentes q̃ no se podra dezir lo pasado fue mejor. Y por Hieremias dize, *arca testamēti nō accēdet super cor*, nacido Christo no os acor dareys de Moyse, ni de su vara, ni del arca del testamēto, ni del Māna q̃ esta en ella, ni de los demas milagros de la vieja ley. Quien se ha de marauillar de q̃ la çarça arda y no se queme, de q̃ la vara de Aarō flo rezca sin humor, y sin rocio, de q̃ el Sol buelua diez lineas atras, como en tiēpo de Ezechias, de q̃ Elias se cōmēlure y se yguale cō el hijo de la viuda Sareptana, y Elisco cō el de la Sunamitis: viēdo a Dios, aquíē la Esçriptura llama fuego cōsumidor, en los braços de vna dōzella, q̃ aunq̃ la abraça en amor, no la que-

ma, ni cōsumie: a la vara de Iesse en vna tierra tā seca, no solamente cō flor, sino con hojas y fructozal Sol de justicia retroceder azia atras, y passando las nueue hierrarchias de los Angeles immortales, llegar a la decima del hōbre mortal, y poner los pies en la sombra de la muerte: al gigante, a quien no caben los cie los y gualado con vn niño.

Lo tercero, todas las cosas que Dios ha criado dende el principio del mundo, se pueden ya llamar nueuas, porque salen oy todas vestidas y adornadas de librea nueua: q̃ como estan todas en el hombre, como en pequeño mundo, subiendo el hombre a tan nueua hōra y dignidad todas suben. Como todas, dize san Iuan Chrysostomo, auian caydo de su ser natural, por el pecado del combre, q̃ sin duda es mayor la baxeza de la culpa, que la que tiene en su ser, la mas baxa, y la mas vil de las criaturas, por estar mas lexos del ser Diuino, de donde se deriua todo el ser, y por esso llama san Iuā al pecado *nihil*, segun la exposicion de san Augustina: si reparada la cayda del hōbre con tan sobradas ventajas, no solamente se reparan todos sus daños, sino suben a mayor honra y dignidad, y se pueden llamar nueuas. Esso es lo que dixo el Profeta Elayas, yo criare vnos cielos nuevos, y vnas tierras nueuas: lo qual no se ha de entender quanto a la substancia de los cielos, ni de la tierra, que de essa parte perdurables han de ser, sino quan-

Chry. ser. de Ascens.

Esa. 46.

Cap. XII. Del Nacimiento

to a sus calidades por la nucia excelencia y dignidad.

Saliendo pues todas las criaturas nuevas, no es mucho quisiessen dar prendas de su nuncio; señalándose en este día con nuncios y peregrinos a nacimientos. San Hieronymo en el Epitaphio de S. Paula refiere, que en Roma trago la tierra viuos aquella mañana a los que estauan en el templo de la paz. Y San Buenauentura dize que se hūdio todo el templo, que por los oraculos de sus Idolos creyan los Romanos auia de ser perdurable, en señal de que era nacido el Principe de la verdadera paz. Tambien dize que murieron subitamente todos los delinquentes en el pecado

Buenau. de
quinq; scf
ciuitati-
bus lesu.

D. Tho. 9.
36. arti. 3.
ad 3.
Plin. li. 2.
c. 31.

nesando, Santo Thomas en su tercera parte refiere, que aparecieron tres soles, y que poco a poco se fueron boluendo a vno: cosa de que Plinio hizo mencio. Y Treculpho hystoriador antiguo y graue, quēta que en Roma mano vna fuente de azeyte, desde la casa Ementiria, hasta el Tiber todo el dia, y q̄ florecierō aquella noche las viñas de Engadi, y diēro hojas y fruto, por prenda que auia salido de madre la misericordia de Dios y los siglos auian da to el fruto que se esperaba. Don Lucas de Tuy dize, que en coronicas antiguas de España; hallo que al punto de la media noche, aparecio en el cielo vna nube tā luzida, que hizo de la noche dia muy claro. Celio Rodiginio dize, que los soplos y la tēplēca del ayre y las influēcias del cielo fuerō mas

Celio Ro-
diginio. li.
6. c. 6.

prosperas y suaues este dia, y los resplāndores, y la luz de las estrellas mas clara: en fin todas las criaturas deziā a voces, auia nacido el verdadero Señor de todas ellas.

Estos son (dize S. Augustin nue. S. August.
stro padre en vn sermō) los testimo- Sermon. 20.
nios q̄ dūtes Señor mio en salie- de natiui,
do de las entrañas de vuestra Madre, de q̄ erades vniuersal Señor d̄ todo, antes q̄ las hondas del mar se os allanassen y endureciesen, como si fueran cristalo enlōlado de azulejos, antes q̄ los viētos mas furiosos, os obedeciesen, antes que los muertos por vuestro mandado falliesen viuos d̄ las sepulturas, antes que el sol muriēdo vos se pasmasse en el cielo, antes q̄ la tierra tēblasse: antes q̄ el cielo tubiendo vos os abriessse las puertas, *ad huc in manibus matris portabaris, & Dominus orbis, cognoscebaris*, quādo vuestra Madre os sustentaua en sus palmas, os reconocia las criaturas todas por Señor. Y Suydas refiere, que auiendo Octauiano Augusto Cesar puesto fin a las guerras, assi ciuiles como estrangeras, y estando tōdo el mūdo en paz, offrecio vñ dōlōne sacrificio a Apolo Delphico, de cien bueyes, y de otros animales, y consultando al oraculo sobre quien le auia de suceder en el imperio, no le quiso responder. Torno de nueuo el Emperador al sacrificio, y respondia, mal grado suyo le dixo.

Me puer Hæbreus Deus Deos ipse gubernas,
Cedere se te iubet tristē que reddere
sub chorum.

Alis

Alis ergo de hinc tacitis abscedite nostris.

Oyendo esto el Emperador, se boluio a Roma, y edifico en la plaza del Capitolio vn templo sumptuoso, con vn titulo en el altar, que dezia: *Ara primogeniti Dei.* Innocencio Papa dize, que mostro al Emperador la Sibylla Delphica en el sol, vna Virgen cō vn niño en los brazos, y le dixo, q̄ aquel era el Dios a quien auia de adorar.

Tras vn caso tã nueuo, y tan fin segūdo, que sera solo en los siglos, y que no solamente es en si nueuo, sino q̄ viste todas las cosas de nueuo. Muy bien haze el Propheta en sus Psalmos de combidarlas a todas a cãtates nueuos, a hymnos, Psalmos, y alabangas nueuas: y assi dize muchas vezes, *Cantate Domina canticum nouum.* Y quedando todas ricas, prósperas, y venturosas con tanto bien, podemos darles a todas el parabien. A la Virgen se deuẽ principalmente, por tener mas parte en Dios nacido que ninguna de las criaturas. Lo primero, porque el amor, la humildad, la hermosura, y la gracia, los desseos, y penfamientos de la Virgen, inclino mas el pecho de Dios que todas ellas: por esso le llama la Escripura hijo de Vnicornio, a quien el Griego dize Rinoceronte: de quien cuenta San Isidoro, que es tan fuerte, que pelea con vn Elefante, y que le vence, y tan ligero, y astuto, que no ay traças, ardides, ni diligẽcias de mōteros con que poderle caçar, sola la vista de vna dōzella muy hermosa

le enamora, y le captiua, y dexado la ferocidad se pone en sus manos mas manso, y mas amoroso que vncordero. Es natural semejaça de lo que le passo a Dios, cuyo apellido, y renombre solia ser Dios de ventuagãas, cuya Magestad venia a sombrado con truenos, llamas, y humo. Todas las diligẽcias de Prophetas, de Patriarcas, y de Sanctos, no fueron poderosas en el testamẽto viejo, para enlaçarle en los laços de la carne, la Virgen soberana, con su gracia, con sus lagrimas, y suspiros, penfamientos, y desseos abraçados le amanso, y le humano, y le tiene oy en sus brazos. Esso quiso decir el Esposo en los Cantares, comparando los cabellos de la Esposa a la purpura. *Comẽ capitis tui sicut purpura Regis iuncta a canalibus.* Donde segun la letra Hebrea, y la version de San Hieronymo, y de los Setenta podemos leer, *Comẽ capitis tui sicut purpura Rex ligatus in canalibus.* Son Esposa mia vuestros cabellos (dize el Esposo). vna purpura, porq̄ el cabello negro, o rubio, era tenido por mas precioso, como agora. Son vuestros cabellos, tã hermosos, que Dios esta preso en ellos, hã sido poderosos para enlaçarle, y prenderle, todo el mū lo no lo fue: ta para esso sino vos. Ya dexamos dicho arriba, que por los cabellos se catienden los penfamientos, los desseos, y aficiones, a quien llama aqui canales, y rios: porque vna madexa grande de cabellos arrojada por los hombros, haze vnas hondas, vnas aguas, vnos escuros, y claros q̄ se pa

Cant. 7.

Psal. 28.

1^aid. lib.

Ethim. c. 2.

rece a los rios. Dize pues, son Espo-
sa mia, vuestros pensamientos tan
hermosos, que estando Dios en su
cielo le enamoraron y truxeron a
la tierra, son como la purpura que
tiene color de fuego, y parece pulie-
ron fuego al mismo trono de Dios,
hazen entre si mil lazos y enredo-
se Dios en ellos. Lo segundo se le
deue el parabien, porq̃ ningū hijo
de los que el mūdo ha conocido, ni
conocera jamas, es tan de su madre
como Christo de la Virgen; porq̃
fuera de la que pone Dios en los
demas hijos, entia a la parte el pa-
dre natural, mas este no tiene pa-
dre en la tierra; sino solamente ma-
dre: y asy como a quien tiene mas
parte, se le deue primero y princi-
palmente el parabien.

Tria la Virgē se deue a todo el
linage humano, porq̃ con este
niño le nacio vn thesoro riquissi-
mo de bienes, y el vniuersal reme-
dio de sus males. Estaua el hombre
tan pobre, y tan adeudado, que au-
que se vendiera el y su linage to-
do, no pudiera pagar vn solo mara-
nedis: y como siēpre anduuo Dios
codicioso de traçar amistad con el
hombre: aprouechandose dela oca-
sion de verle tan empeñado, junto
se Dios codicioso con el hōbre trā-
poso, y da caudal Dios al hombre
con que paguelo que deue, y con
las obras quiede tan rico que se de-
sempeñe, quantas vezes se empeña
re: mirad si se le deue el parabien.
Naciole a Sarra vn hijo, siendo ya
vieja y esteril, y como los hijos de
los viejos son naturalmente mas

queridos, y mas aquel que auia si-
do tan deseado, cauio tanta ale-
gria en la casa de Abraham, que
le pusieron por nombre Isaac, que
quiere dezir risa, hijo que nos trae
a todos hechos vna boca de risa,
llamele risa, *risum fecit mihi Deus*,
ha nacido vn hijo al mundo, con
quien le vino la honra, la liber-
tad, la riqueza el contento, y ale-
gria. *uenerunt nobis pariter, omnia
bona cum illo*. Mirad si se le deue
el para bien. Demas de esso, aun-
que todas las criaturas queden de
este hecho honradas, solo el hom-
bre queda Dios, y asy despues
de la Virgen se le deue el para
bien.

Despues del hombre se deue ge-
neralmente a las criaturas, por el
tai resumidas todas ellas en el hō-
bre, como en pequeño mundo: que
si mi prima se casa con el Rey, por
que se enamoro della? que ella no
le merecia, sube de punto mi hon-
ra, por la parte que tiene mia: asy
del posandose con Dios la natura-
leza humana, crece la honra de las
demas naturalezas que estan ciffra-
das en ellas: de la piedra, porque el
hombre tiene su ser, de la planta,
porque tiene su vida, del bruto,
porque tiene su sentido, de el An-
gel, porque tiene su entendimien-
to. De fuerte que es dia de alegria
vniuersal, y se puede dar el para
bien a las criaturas todas de vna en
vna, a los mares, a los rios, a las fue-
tes, a los prados, a los montes, a los
valles, a las plantas, a las flores, a las
auces, a los peces, a los brutos anima-
les, a

les, a todos los elemētos, y a los cie-
los estrellados.

Exit edictum a Cesare Augusto.

LA hystoria quenta san Lucas
en el capitulo segūdo de su E-
uāgelio, y dize se publico vna pres-
cripta y prouision real de Octa-
uiano Cesar, donde mandaua que
se empa tronasse el mundo: hecha a
los tres mil y nuevecientos y ochē-
ta años de la creacion del mundo, a
los sietecientos y cinquenta y dos,
de la fundaciō de Roma, a los qua-
renta y dos; del imperio y señorio
de Octauiano Augusto Cesar, des-
pues de auer vencido a Marco An-
tonio, y a la Reyna Cleopatra su
amiga, despues de auer entrado
triumphando por Roma con tan
gloriosos despojos; despues de au-
er recebido el nombre de padre
de la patria, de perpetuo dictador,
y de Augusto, que quiere dezir
sagrado. En vñ del qual se trato
en el Senado de llamarle Romulo,
como al primero fundador de Ro-
ma: confessando no deuia menos
aquella ciudad a Octauiano, por
auerla ilustrado con sus hazanas,
que al que la edifico dende sus ci-
mientos: mas parecioles mas sobe-
rano nombre Augusto, por ser el
que gozaua Iupiter en el cielo, co-
mo dixo Ouidio.

*Hic socium summo cum Ioue nomē
habet.*

*Sancta uocant Augusta, patres Au-
gusta que uocant.*

*Templa Sacerdotum rite dicata ma-
nu.*

*Huius et Auguriam dependet origi-
ne uerbi.*

Et quodcūque sus Iupiter augez ope.
Despues de auer cerrado las puer-
tas del tēplo del Dios Iano, quien
en tiempo de guerra offrecian los
Romanos sacrificio, y desde el prin-
cipio de aquella ciudad no se auia
visto cerradas las puertas de aquel
templo, sino dos vezes, la vna en
tiempo de Numa Pompilio, la otra
vēcida, y asolada la ciudad de Car-
thago. Y agora que como dize O-
rosio hyltoriorador Tarragonense,
auia Octauiano sujeta la tierra,
dende Oriente a Occidente, y del
Medio dia al Septentrion, y toda
la redondez del mar Oceano, durā
do de aquella vez la paz vniuersal
casi doze años. De suerte que quā-
do vinieron a abrir las puertas de
aquel templo que llamauan de las
guerras, las hallaron podridas de la
carcoma y orin.

Tambien aduerten Paulo Oro-
sio y Lucio Floro, que se firmo, y
despacho esta prouision en la ciu-
dad de Tarragona, despues de auer
vencido Octauiano por su perso-
na a Cantabria, y a todas las demas
ciudades de nuestra España. Y an-
si al pie del edito original, que como
nota Gerundenſe, estuuo muchos
años guardado, en los archiuios de
los Anales Romanos, estaua escrito
datū Tarragone, de aqui se sigue cla-
ramente el tiempo en que Christo
nuestro Señor nacio: Conuiene a
saber a los quarenta, y dos años del
imperio de Octauiano Augusto
Cesar, segū la quēta de los Roma-
nos.

*Sic Geru-
dēsis li. 1.
to. 1. verū
Hispan.*

*Orosio, li.
6. cap. 27.
Florus li.
4. ca. 2. de
gestis Ro-
manorum.*

Cap. XII. Del Nacimiento

Ter. l. cõ.
iud. c. 8.
Alex. l. 1.
stroma.
Iren. li. 3.
c. 23.
Epiph. in
Anorato.
C. l. d. p. d.
C. her. 51.
C. 58.
Beda li. de
beti.
Aug. 4. de
ciui. c. 1.
Chry. bo.
in Luc.
Sophron.
epi. sinod.
sex. sinod.
actio. 11.

nos. Y así probamos que su encarnación fue a los quarenta, y vno deste mesmo Emperador, como lo sienten San Epifanio, Clemente Alexandrino, Beda, San Ireneo, y Tertuliano. Fuera de que la razón es manifesta, porque entre la encarnación, y nacimiento vno nueue meses enteros, que lo que refiere S. Epifanio, de vnos que dixerõ auer nacido Christo Señor nuestro al septimo mes despues de auer encarnado, y de otros q dixerõ al noneno, y diez, y siete dias, es notoriamente falso, como consta de la tradición Ecclesiastica. Y así lo aduier te S. Augustin, y Sã Chrysostomó, y Sophronio: y si algunos autores dixerõ q vno nueue meses, y cinco, o seys dias, es porque contauan los meses yguales de a treynta dias: mas contandolos desiguales como los quenta el vso común, que haze duzientos y sesenta y seys dias, vienen a salir nueue meses cabales. Y así la Iglesia pone esos mismos meses, y dias, desde la Anunciación de la Virgen, hasta el nacimiento de su Hijo. Y continuó así como nota San Iuan Damasceno, porque este tiempo es el natural, y legitimo del naciemien del hombre, y en las cosas que no trahen consigo indecencia quiso Dios guardar el ordẽ comun, y natural.

En el capitulo de la encarnación probamos que fue Christo Señor nuestro concebido a veynte, y cinco de Março, como lo afirman Sã

Aug. ser.
13. de nat.

Anastasio, y Sã Augustin-nuestro padre, San Iuan Chrysostomo, y la

tradición Ecclesiastica. De donde se sigue que el dia de su nacimiento fue a veynte, y cinco del mes de Diziembre, como lo nota San Augustin: y así celebra la Iglesia esta fiesta en este dia, desde el tiempo de los Apostoles. Como afirma Clemente Alexandrino, y otros muchos graues authores, aunque vno hereses que dixerõ auer nacido, vnos a los veynte de Abril, otros a los veynte y cinco de Mayo, los quales confuta S. Hieronymo sobre Ezechiel.

Cle. Alex.
apostro. c.
13.

Hiero. c. 12

Del dia en que el Señor nacio, no ay cosa del todo cierta, pero el parecer mas probable es auer sido Domingo. Lo primero, por auerlo sentido así authores muy graues, y con ellos la Santa Synodo Constantinopolitana. Lo segundo, porque es cosa muy probable auer muerto Christo Señor nuestro en el dia q encarno: así lo dice San Athanasio: y encarno el dia que fue criado el hombre, y el hombre fue criado el sexto dia, como nota Gaudécio, y así murio el sexto dia. De donde se sigue, q vino a nacer el Domingo, porque si el dia vigesimo quinto de Março es Viernes, quien biere contare, verá que el dia vigesimo quinto de Diziembre ha de ser Domingo.

Sexto. c. 8

Ath. q. 17

De la hora en que Christo Señor nuestro nacio, tambien ay varios dichos de Santos, y de Doctores, lo cierto es que fue despues de las doce de la noche: al principio del dia natural. Y sin la tradición de la Iglesia, el Euangelio de San Lu-

Luc. 2.
cas

Sap.c.8.

cas,dize que al tiempo que la Virgen pario, los pastores velauan sobre su ganado, y la Iglesia acomoda las palabras del libro de la Sabiduria a esta hora, *dum medium silentium tenebant omnia, & nox in suo cursu medium iter haberet*, quando todas las cosas estauan en silencio, y en vna forda quietud, y quando la noche llegaua al medio de su jornada, la palabra todo poderosa de Dios vino del cielo a la tierra. Y Platina en la vida de Telesforo Papa refiere, que este sumo Pontifice instituyo, se celebrasse aquel dia la primera Misa, passada la media noche: fiendo de parecer auia sido aquella la hora del nacimiento glorioso de Christo Señor nuestro.

Dira alguno, que tiene que ver Cesar con Christo, el Euangelio de S. Lucas con la pregarica de Octauiano? San Pablo dize que no tiene que ver la luz con las tinieblas, la limpieza con la fuziedad: y Christo Señor nuestro dixo, q su Rey no no era deste mundo. Y llegando a preguntar, si pagauan el tributo a Cesar, respondió, diessen a Cesar lo que era de Cesar, y a Dios lo que era de Dios.

Lo primero digo, que es costumbre de algunos historiadores humanos, y diuinos: al principio de sus historias, o quando quieren contar algunas cosas grandes, hazer mencion de los Principes, y Reyes q en aquel tiempo gouernã: lo vno, por que a la verdad nunca se duelen testigos: lo otro, porque siruan a la historia de claridad, y de luz. Así lo

hizo Esayas al principio de su propheta: *Viso Esaiæ quã uidit super Iudam, & Hierusalẽ, in diebus Ozie, Ioatham, Achab, & Ezechie, Regum Iuda.* Y San Lucas para contar la predicaciõ del Baptista, haze aquel exordio tan hinchado, *anno quinto decimo Imperij Tiberij Cesaris.*

Lo segundo, quiere Dios que todas las cosas criadas le siruã sin faltar vna, pues las crio para si, y para seruicio suyo, *omnia propter semetipsum operatus est Dominus.* Y dexando a parte las cosas naturales, q con obediencia inuiolable, y cõ presteza infalible, acudẽ a su seruicio: los cielos con influencias, y mouimientos continuos: la tierra, y los demas elementos, con los tributos, y pechos, que les impuso: los justos le siruen de amigos en quien manifiesta su liberalidad, y largueza: los pecadores conuertidos de vasos en quien derrama su misericordia: los malos de labrar las coronas a los buenos: los demonios, y dañados de pregonetos de su justicia: los nombres de los Emperadores, y de los Cesares del mundo, como cosa famosa, y conocida le siruen de dar mayor luz, y claridad a su escriptura. De fuerte, que como dize Salomõ en sus Prouerbios, todas las cosas hizo Dios para si mismo, hasta los galeotes que reman en el infierno. Comõ los reloxes del sol en los Conuentos, o Palacios principales, que siruen de señalar las horas, como las columnas en los caminos en tiempo de muchas nieues, señalan los passos mas seguros, y como los

Esai.1.

Prou.16.

Prou.c.16.

regi-

Cap. XII. Del Nacimiento

registros de vuestras horas señalan los Psalmos y deuociones q̄ teneys obligacion, o costumbre de rezar. Así Augusto Cesar, y su nombre, su imperio, y su prouision siruē de señalar el tiempo en que Christo nuestro Señor nacio.

Lo tercero en la hystoria de su nacimiento haze cabeza de Cesar, y manda que paguen las alcaualas a Cesar, y auiendo de hazer Pontifice se vino a la ciudad que tenia el nombre de Cesar, y estando en la Cruz le quitan della por mandado de Cesar: por dezirnos desde luego lo que auia despues. Que estos Cesares auian de ser los capitanes de la Fe, y los defensores del Euan gelio, y auian de tener por blason en sus estandartes la Cruz, en que Christo nuestro Señor enclauo la vida, y que vltima tiempo que pu siesen por su seruicio los Imperios y las vidads. Así lo tiene prophe tizado Esayas. *Ecce ego leuabo ad gentes manum meam.* Hare, dize, en tre las gentes milagros tā estraños y espantosos por manos de mis Ap ostoples, que traerā los padres a los hijos en brazos, y a las hijas sobre sus hombros, a ponerlos a sus pies, para que hagan sobre ellos la se ñal de mi Cruz. Y los Reyes y las Reynas, no solamente ampararan, y mirará por mi Iglesia, como sue le mirar el ama por el niño a quien da el pecho, sino puestos en tierra los ojos, la adoraran y besaran el poluo de los pies descalços de vn Pedro, y de vn Pablo: y no le pare cera mucho a vn Constantino, y

Carlo Magno, porque conoceran, que poseen por mi sus Reynos y Señorios, y que estā muy bien em pleados en mi seruicio. San Iuan vio vna muger que tenia por man to el Sol, en la cabeza doce estre llas, y dize que estaua preñada de vn hijo q̄ auia de gouernar todas las gentes y que vn Dragon her mejo le esperaua abierta la boca pa ra tragarle, pero que le dieron dos alas, con que bolo al desierto. Por esta muger se entiende la Iglesia, perseguida del Dragon, que es el Demonio, pero dióle Dios dos alas de aguilá, por quien entiende los dos Imperios, el Griego, y el Ro mano, con las quales amparada y defendida bolo al desierto, por quien en la escriptura se entiende la gentilidad.

Vt describeretur uniuersus orbis.

V Na lista, y Padron de todo el orbe. Esta dicen algunas se ha zia solamente de los hombres, pre sentandose al gouernador, escriuiā el nombre de cada vno, y pagauan cierta moneda, para gastos del Im perio, de quien dixo el Señor, pa gad a Cesar lo que es de Cesar. Se gū otros calificauā, tābiē las haziē das y los censos, de donde los deste oficio se llaman censores.

El fin que pudo tener este echo de parte del Emperador, o fue va lidad, o desseo de sacar gloria de los millares de millares de gentes que estauan a su omenage y seño rio, que fue vno de los pecados de Daud, por lo qual le mato Dios en tres dias setenta mil hombres de su

2. Reg. 23. su Reyno, para q̄ deshizielle la rue-
da de su presumpciō: o fue zelo de
que las alcaualas, y los pechos, se re-
partiesen cō justa distribucion: o
fue codicia de acrecentar sus rētas,
y sus thesoros: y esto seria lo mas
cierto: porq̄ el mūdo siēpre ha sido
vno, y las inuēciones y traças, q̄ ay
oy para sacar dineros, siempre las
huuo y las abra, y crecerā cada dia,
y para nada en el mūdo han vsado
los hombres de ētas mañas, como
lō diximos en nuestro librō de a-
mor. Pero sea esso, o sea el otro, el
hecho era duro, y la carga grauissi-
ma, pues auia de yr todos a las ciu-
dades, ora por la tierra, ora por la
mar, los que erā de aliende el mar.
Echose bien de ver q̄ este imperio
era de hierro, porq̄, como el hierro
doma todas las cosas: así el Imperio
Romano domo el mūdo, como
lo tiene prophetizado Daniel, en
la estatua de oro, de plata, de brōce
y de hierro: quatro metales, q̄ signi-
ficauan quatro imperios, el prime-
ro el de los Asirios, q̄ llamorō siglo
de oro: el segundo de los Medos, y
Persas, menos bueno: el tercero de
Alexandro: el quarto de Roma, y
quiza fue consejo de algun preten-
diente, q̄ como aora acuden al Rey
que multiplique pechos, q̄ ponga
estāco en mil cosas a titulo, de que
los gastos son grēdes, las costas mu-
chas, hasta dezir, que el cuerpo es
de la tierra, el alma de Dios, la ha-
zienda del Rey: así acudirian a Ce-
sar, señor para los presidios del im-
perio, teneyz que sustētar mucho,
para que la renta responda a vue-

stra grandeza, lo que se puede ha-
zer, es empadronar el mundo.

¶ Departe de Dios fue lo segundo
seruirle de Cesar, como d̄ instrumē-
to de su volūtad, q̄ es p̄samiēto de
q̄ esta arada la Escripura. Para de-
struyr a Samaria por los cimiētos,
y hazer della vn mōton de piedras,
como se suele hazer en las viñas, o
heredades pedregosas, como lo te-
nia prophetizado Micheas, *ponam
Samariā quasi acerbū lapidū.* Tomo
por instrumēto de su vltima vo-
lūtad, como nota san Hieronymo,
las manos d̄ Ful Rey d̄ los Asirios,
y el espíritu de Teglath Phalsar,
Rey de Asur, como se quēta en el
quarto de los Reyes. Cōtra Babylo-
nia, tomo por instrumēto el Rey d̄
los Medos, como lo dize Hieremias.
Cōtra Salomō, al hijo de Elia-
da, llamado Razin, como se quēta
en el tercero de los Reyes. Cōtra
Iorā, el espíritu d̄ Philistin y d̄ los
Arabes, como se refiere en el Para-
lipomenon. A Tito y Vespasiano
cōtra Hierusalē. A Amā priuado d̄l
Rey Asuero, tomo por instrumēto
contra si mismo, y le hizo leuantar
horea en su prōpria casa, de q̄ que-
dasse ahorcado, por auer encartado
al pueblo de los Iudios. Por esso la
Escripura atribuye a Dios estos
sucessos, como la horca del delin-
quente se atribuye al juez, sin ha-
zer caso del verdugo. Ezechiel le
llama nauaja, Hieremias, y Esayas
martillo y vara. Y Totyla Rey de
los Hunos, elcufandose de la cruel-
dad, q̄ vsaua cō Roma, respondio,
que era açote de Dios. El grā Ta-
borlan

4. Reg. 17

Hier. 21.

3. Reg. 14.

2. Para. 21

Ezec. 12.

Hier. 10.

Esai. 10.

Dan. 2.

Cap. XI. Del Nacimiento

- borlan en otra ocasion semejante, dixo, que no era hōbre sino ira de Dios. Y Tito Emperador (como Filostr. de vita apol. quēta Philostrato) dixo, auia dado sus manos a Dios sañudo, contra Hierusalem, y por esso hazia rātas crueldades. El Rey de Babylonia en esta misma ciudad auia sido antes vn demonio, pues quemó el tēplo, prophano los altares, abraço las mesas, hecho por el suelo el arca, los sacramentos, el fuego santo, los panes de la proposicion, violó donze llas, afrentó casadas, profanó el oro y la plata, lleuo como esclauos a los nobles de aquel Reyno, hizo crueldades, cometió sacrilegios nunca oydos, hasta entōnces: pero Hieremias que era testigo de vista, no tenia por author destas cosas al Barbaro pagano, sino a Dios, por cuya voluntad se hazia esta iusticia: *Repulit dominus altare suum, maledixit sanctificationi sue.* Dios, dize, es el q ha echado maldicion a la ciudad de su sanctificaciō. Y assi todas las lagrimas del Propheta a nadie miran sino a Dios. El qual como dize Iob, muda los coraçones de los principes, y los engaña, y los dexa andar a tiento, como ciegos desatinados, como hombres tomados del vino.
- Qui inmutat cor principum & decipit eos.* Y por Elayas dize, guiare a los ciegos por donde no sabē, y hare que piensen los caminos que no piensan. No sabia Senacherib Rey de los Asirios, que era vara del furor, y de la indignacion diuina, como dize Elayas. *ve Asur uirga furoris mei.* Ni Nabuchodonosor, que era porquero, y verdugo suyo, como dize Ezechiel, *muro muro cingate ad occidendum.* Ni el soldado de quien se quenta en el 3. de los Reyes que tiro la saeta a su auentura, no supo que Dios la endereçaua contra el Rey Achab, para quitarle la vida. Ni los hermanos de Ioseph, quando lo vendierō a los mercaderes Madianitas, no adivinaron que era traça de Dios, para hazerle principe de Egypto. Y quādo Alexandro diuidio el caudaloso rio de Egypto, en siete arroyos; no diuiso: que aliñaua Dios camino a su Euangelio para que en su tiempo, pudiesse passar el Apostol sin descalçarse, con la presteza que le pedia su desseo: como lo dize Esayas. *Esai. ix.* Asia ora en el naciēmto de Christo, estaua prometido por las prophcias en Belē, Ioseph estaua muy apartado, la Virgen vezina al parto, pues salga vn edicto de Augusto Cesar, &c. que obligue a Ioseph a partirse de Nazareth a Belē, y cūplase lo que estaua prometido, sin que sepa el Emperador, que sirue de instrumento de la voluntad diuina.
- Lo segundo, quiso dexar aueriguado que contando todos los hōbres vno a vno, ninguno uiera en el mundo, que pudiera remediarle, si Dios no le remediará, porque no solamēte estauan todos en la matricula de Cesar, sino de pecado, *omnes enim peccauerunt, & egēt gloria Dei,* tienen necesidad de que Dios saque gloria de su remedio, no los puede otro remediar, que no intercede

Ezech. 12

3. Reg. 22

Esai. ix.

Iob. 12.

Esai. 12.

Esai. 10.

Ad Rom. 3

cede conuenientemente vn delinquente por otro, y auendosi perdido el mundo por culpas propias era forçoso le reparasse innocencia agena, *talis enim decebat ut esset Pōtifex, &c.* como lo diximos largamēte en el capitulo de la conueniencia de la encarnación.

Lo tercero quiere se trasiegue la tierra, y se empadrone, y no solo la tierra, sino el cielo. Espera vn poco, dize Dios por Agco Propheta, y mouere el cielo, y trasfajare la tierra, y vendra el deseado de las gentes, &c. Porque para sacar al hombre de culpa no aura cosa que Dios no mueua, ni trabajo que no tome, ni pesadumbre que huya. Eliseo para resuscitar al niño le rodea siete veces, al justo da Dios la mano siete vezes, y le leuanta del cieno en que auia caydo, como lo dize el

Prov. 24.

osue 6.

ma, reboluio todos los trastes, y baratijas de casa: así Dios reboluio el mundo de arriba abajo. Lo que mas assombra es, que trabajo tã espacioso, y tan largo no buelua a Dios menos codicioso del remedio del hombre, ni menos aficionado. No ay pastor tan perdido por su ganado, que si se le remonta vna oveja, o vn nouillo le siga mas de hasta cansarse mucho. Y vezes ay, que antes de esso dexa la res, y la aburre, si quiera se la coman lobos. No ay caçador tan aficionado a la caça que siga el corço diez dias con sus noches, pero Dios despues de quatro mil años que sigue al peccador por remedialle, al cabo trasiega el mundo.

Lo quarto quiere se empadrone el mundo, porque quando vna cosa vale poco, muy poca cuenta se tiene con ella, quando el trigo vale barato rodando andã las llaues del pan por casa, pero quando el precio sube tiene cuenta con ellas: antes que Dios emparentasse con el hombre, muy poca cuenta se hazia del hombre, mataua Dios hombres a millares: pero despues que Dios se hizo hombre quiere se tenga gran cuenta con el hombre, y que se haga vna lista general de todos sin que falte vno. Al pueblo de Israel llamo Dios, *peculium meum*, el vocablo Hebreo dize, vna cosa muy amada, y así le mado a Moyses le contasse su pueblo vna vez a la salida de Egypto, otra quando idolatrarõ (como vn pastor q̃ queta su rebaño despues de la rixa del

Exo.

Exo. 12.

T. lobo).

Cap. XII. Del Nacimiento

Exod. 30.

1550.) otra vez despues de la fabrica del tabernaculo, como lo cuenta Nicólaos de Lyra, pero agora como trata Dios de ensanchar sus trojes, y de tener, no solamente su casa, y su hogar en Israel, sino en todo el mundo, pues riace para todo el mundo, quiere se empadrone el mundo.

Vniuersus orbis.

NO era posible ser tan grande el imperio Romano, porque ni auia nacido Colon, que fue el primero que descubrio el nuevo mundo, ni se auia hallado las Indias Occidentales, ni se gouernaua los Antipodas por las leyes de Roma, ni los Godos, ni los Hunos, ni los Armenios, como lo adierte san Ambrosio, y san Antonio. Pues como empadrona Octauiano todo el mundo. Respondo lo primero, que es lenguaje Hyperbolico, y que por la figura sinedoche, se toma el todo por la parte, como el que vfo S. Iuan en nombre de los Phariseos, *Eccē mundus totus post eum uadit*: lleuase tras si todo el mundo, y communmente soley's dezir toda la ciudad esta en el toro, y no estan alla los frayles, ni las monjas, ni otras gentes que quedan agnardar las ca-
las por miedo de los ladrones.

Lo segúdo dize Cayetano, que era esse el tenor de la prouision, y que Octauiano, ora fuesse de soberuio, ora por pretender la conquista del mundo generalmente, gozaua de titulo tan arrogante, y tan hinchado. Es ingenio de hom-

bres vanos, blasonar no solamente de lo que poseen, sino de lo que dessean, y de aquello que les falta. Tendra vn cicudero desuaneado paje y medio, q̄ no le podra tener en pie de hambre, entrarele vna vitita y dara muy grandes voces, pages sillas, por Dios Señor que son al comer ciento y que agora no ay quien ponga vna silla en esta casa, es vanidad y mentira, heredada del demonio, que en la postrera tentacion hizo a Christo Señor nuestro vna braua cosmografia de todo el mundo, y le dixo todo es mio, y todo te lo dare, y no era de todo el mundo vn palmo de tierra suyo. No ay ambicioso en el mundo por rico, y poderoso que sea, como dize Esayas q̄ no se sueñe mas rico, fuerte, y mas poderoso, y que su verdad no quede muchas leguas atras de su pensamiento. Brauo se mostraua

Esai. 161.

Goliath, quando salia a vitrajar los capitanes y soldados de Israel, por que la disposicion y altura de su cuerpo, era de seys codos y medio, la atadura fiera y espantosa, la cota pesaua cinco mil siclos, q̄ si son onças, como la vulgata traduze, en el segundo de los Reyes, hablan-
do de otro valiente Philisteo, ha-
zen veynte y tres arrobas, que es cosa quasi increyble, y el hie-
rro de la lança seys cientos siclos, que hazen dos arrobas y media, pues las botas de hierro, y la gola, y la celada, que le cubria los hombros, de grande peso seria: el hasta de la lança era tan gorda como vn rollo de texedores; siendo pues las ar-

2. Reg. 21.

mas

mastan pesadas, la fuerza auia de ser desigual: pero mas braua y mas fiera era su imaginacion y pensamiento. Atendiendo a esso dixo el Author del Ecclesiastico, que Daud con la honda, hauia derribado la vñania de Goliath, para significar, que aunque la fuerza era de Gigante, era mayor la locura de su pensamiento. Por esso dixo el Propheta en vn Psalmo. *Decidant a cogitationibus suis*, no dize caygan de la cumbre de su ser, que essa es muy baxa, pues es poluo, y su gloria henó, sino de la cumbre de sus pensamientos vanos: pues son tan vanos los de algunos, que se fucñan Dioses, como Nabuchodonosor, de quien dize Daniel, le fueron cortadas las alas, y que boluio a andar sobre sus pies, que fue derriballe Dios de las humaredas de sus locos pensamientos. A estos inconuenientes y daños, y a otros muchos, trae a los hombres a raeros la mucha prosperidad, como lo diximos en el capitulo de la codicia de la honra de nuestro libro de amor.

Dan. 7.

Vniuersus orbis.

VNA de las circunstancias, de las operaciones morales, es el tiempo, que aunque no siempre ella sola, las haze buenas, o malas del todo: es circunstancia las mas vezes de mas, o menos malicia, o mas, o menos bondad, y que por lo menos califica qualquiera cosa que se haze, porque todas las cosas, co-

mo dixo el Sabio tienen su tiempo y sazón. Morando el pueblo de Israel en los terminos de Moab, combidaronle los Mohabitas al sacrificio de Belfegor, a quien adorauan por Dios suyo, quedaron tan pagados del banquete y de la fiesta que los Mohabitas les hizieron, que muchos del pueblo de Israel, entraron con Moab, a la parte de la idolatria: fue caso que irrito tan estrañamente la ira de Dios y ensendio de fuerte la saña, y el furor diuino, que mando a Moyses que ahorcasse los principales de linquentes contra el Sol, y que todos sus amigos desnudasen sus espadas, y se hiziesen verdugos de los culpados, al tiempo que se executaua esta carniceria, Zambri vn Israelita descarado, sin temor de Dios, ni de sus ministros, que tenian ya quitadas las vidas a veynte, y quatro mil hombres, lleuado de vña torpeza brutal, entro se en la casa publica de las rameras Mohabitas. Fue tan grande la colera de Phinees, hijo de Eleazar, que entrandose tras el, arranco del puñal, y cosio a los dos fornicarios con la tierra. A tan buen tiempo fue este zelo que aplaco la ira de Dios, y mando luego q cesasse la matança. El castigo de Adam fue despues de medio dia, buen tiempo, que pleytos aueriguados despues de comer, no pueden tener muy malos sucesos, si si maltrugara Dios como en Egypto, quando al romper del alua anego los carros, y los cauallos de Pharaon fuera muy

Nume. 25.

Psal. 105.

cipe de la paz. En tomádo Dauid la possessiõ del Reyno, pregonõ paz:
 2. Reg. 9. *putas ne remansit aliquis de domo Saul, ut faciam cum eo misericordiã.*
 Ay alguno de la casa de Saul con quiẽ yo pueda vsar d̃ misericordia y hazer paz. Era figura desta paz, los Angeles en su nacimiẽto cãtan motetes de paz, atado de pies y manos pone entre Herodes y Pilatos paz, en resucitando da a sus Discipulos paz, porq̃ es la paloma annunciadora de la paz. Dios cõ los hombres, los Angeles con los hõbres, y los hõbres cõ los hõbres, andauã d̃s uanecidos, y entre todos pone paz.

Osca. 2.

Como lo tenia prometido por Oseas, yo dize hare paz cõ las aues, cõ los peces, con las fieras, quiso dezir, hare paz generalmẽte con todos, y hare pedazos el arco, para q̃ todos puedã dormir seguros y descuydados. Los Egypcios significauan la paz en vn arco quebrado. Y la historia Ecclesiastica refiere, q̃ muerto Ansa tirãno fierisimo perseguidor de la Iglesia, aparecio en Cõstantinopla vn angel al Emperador en tresueños, cõ vn arco quebrado, en seña de q̃ era acabada la guerra, y comẽçaua la paz. Entre reynos tan desauenidos, como esta el cielo y la tierra, quien bastara a poner paz? Alexandro la puso entre Macedonios y Persas, siẽdo Rey destos dos Reynos, vistiedose del traje Persico, siẽdo por naturaleza Macedonio, y ordenãdo q̃ las donzellas de Persia casassen con los Soldados moços, que hauian venido de Macedonia, y abriendolas fronteras

de ambos Reynos, se hizieron todas las cosas comunes, los tratos, las mercaderias, el language, y con esse medio vinieron a tener paz. Y en nuestros dias hemos visto en Reynos desauenidos, casar el Principe del vn Reyno con la Infanta del otro, y ver en España a cada paso el traje y el language, y mercaderias de Francia, y con esse medio tener paz. Así Dios casose con nuestra naturaleza, y vistiose de nuestro traje, y viniendo a celebrar estas bodas, traxose el Cielo tras si: Viose en el suelo lo que jamas se hauia visto, y quãdo boluio a su Reyno lleuose tras si la tierra, y quedaron francas las fronteras, y todo el mundo tan en paz, que quantos viuian en el, se escriuen en vna lista, sin disension ni baraja, y esso es, *Vniuersus orbis.*

Et ibant omnes.

Es tanta, quan puntualmẽte son obedecidas las leyes y las pragmáticas de los Reyes de la tierra, y quã menospreciados son los mãdamientos de Dios. La ley es vn fiscal y acusador, q̃ apertibe y emplaza al pecador, es vna moniciõ canonica, que le auisa, vn requerimieto q̃ le amonesta, es el libro de las partidas, y el arancel por donde le hã de sentenciar. En el Deuteronomio acabado de recibir el libro de la ley mãdo Dios a los Leuitas le pusiesen a vn cabo del arca del Testamento. *Vt sit tibi contra te in testimonium.* que condena al que la quebrãta. De suerte que sirue de freno a

ues, mas al imperio de Dios esta en frenada esta bestia. No con muro de ladrillo cozido, como el que Semiramis puso a su ciudad, sino de arena: y en llegando a la raya, buelue en espuma su colera y su braveza. Finalmente de los brutos animales tiene muchos enemistad entre si, el lobo el cordero, el galgo la liebre, el pardo el leon: pero en el arca son amigos, porque así lo manda Dios, para decir al hombre que respete los mandamientos de Dios, y que ponga la boca donde Dios pone sus pies. Mas estan ingrato y vil, que pondra sobre su cabeza la prouision de Ostauiano, y debaxo de sus pies los mandamientos de Dios. Espanta mas este caso, reparando en la desigualdad de las leyes, y de los legisladores, porque Dios mandanos cosas ligeras, y amenaza con penas graues, que no pueden no ser graues, siendo eternas. Los principes de la tierra mandan nos cosas graues, y amenazan con penas ligeras. Lo vno y lo otro prueua bien san Iuan Chrysostomo en vn sermon los principes de la tierra, dize, primero quieren se cumpla a la letra lo que mandan, por graue que sea, despues si les parece hazen mercedes: pero Dios primero nos obliga con mercedes grandes, y despues nos manda cosas ligeras, para que captiuos con la grandeza de los beneficios, y con la facilidad de los mandamientos, sin que cosa nos estorue los pongamos por la obra. A Adam, despues de auerle criado

del poluo de la tierra, dadole vniuerial señorio sobre todas las cosas, solamente le manda que esto coma la fruta de vn arbol del parayso, que sobrandole tantas, era vna cosa muy facil. A Noe despues de auerle amparado del diluuió de las aguas, de la furia de los vientos, y de vna muerte tan general, y espantosa, despues de auerle dado licencia general, que comiesse, no solamente de los frutos de la tierra, como a Adam, sino de aues, animales, y peces: solamente le veda las aues, o animales ahogados en su sangre, que aunque Dios no se lo mandara se auia de hazer así. Des

despues del lauar los pies, y dela institucion del santissimo sacramento, de auer comulgado a los suyos, ordenandoles sacerdotes, solamente les manda se amen vnos a otros, q para aliuio de la vida, lo auian de hazer así. Por esso dixo la Esposa, tenia su Esposo los labios de carmesi, o de escarlata, labios amorosos, y suaves. La Synagoga tenia abierta la boca para mandar, y sus preceptos eran como haz de leña defatado. Por esso dixo san Pablo, con tener tan rezios hombros, Neque nos neque patres nostri portare potuimus. No huuo quien los pudiesse sufrir: los mandamientos de los Principes, son tyranos muchas vezes. Acab pidio a Naboth la viña, que era todo su regalo, y su caudal, y porque no se la dio, vino a enfermar de coraje. Saul mando a la Phitonisa, que le sacasse dela otra vida el anima d Samuel, para scriuirse d

Gen. 3.

Ioh. 8.

Cant. 4.

1. Reg. 21.

1. Reg. 28.

Chry. ho.
18. super.
Gen.

Gen. 1.

cabeça, pero Dios sabe muy bien traer al agua a su molino, & *diuifio nes aquarum*, dixo el Sabio, así en camina Dios el coraçon del Principe y del Rey. Como el hortelano encamina el agua a donde quiere, y la lleva a las heras de su huerto, que mas neçessidad tienē della: así encamina Dios el coraçon del Rey, y quādo tuuiere neçessidad de vos, hara que vos mismo le pidays lo q̄ el desleao que es grande el embaraço para el fin q̄ se pretende, q̄aya en el mundo tyrannos, gente tan mala y tan perdida, que vengan tā malos años, guerras, hambres, pestilencias: engañays os, que lo que os parece rodeo, es atajo, y lo que juzgays por eltoruo, es ayuda: porque el Espiritu de Dios, anda sobre todas las cosas, como al principio del mundo andaua sobre las aguas. El es el que las gouierña, como pueden ser malos los suçessos? Por esso *psal. 136. subditus esto Domino & ora cum*, el Hebreo dize, *tace Domino, & expecta cum*, calla vos y espera, verçey lo que haze Dios, y quando viçredes el fin, direys con admiracion y con espanto, valga me Dios quien dixera que venian aqui aparar los caminos de Dios. La comparacion del grande jugador de alxedrez, que se obliga a dar mate en casa señalada, y las tretas por donde comiença, parecen al que sabe poco disparates: así la prouidencia rebuelue el mundo, para que nazca Christo en Belen: si os parece a vos locura sabey poco.

No nos dize el Euangelio, que

lleuauan aliuio de bestia, ni otro regalo, sino Ioseph, y Maria, y Dios en sus entrañas, aunque las andas, y las sillas, las literas, y los coches, los carros triumphales, de que a tiempos han vñados los poderosos y regalados del mundo, las azemilas cargadas de regalo y prouision, en solo el camino de la Princesa del cielo estuuieran bien empleadas. Y siruiendo a muchos de los Principes y ricos de la tierra, se hallan estas cosas como tyranizadas y corridas, de verse en poder de tan indignos, y tan injustos poseedores, y gimen como si pasassen dolores de vn parto rezio, de se cosas d̄ que llegue el dia en q̄ reuele Dios sus hijos, para que quedē libres de seruidumbre tan tyrana.

Ascendit cum Maria Ioseph.

EL mejor par que tuuo jamas el suelo, ni aun el cielo, porq̄ fuera de Dios, que tambien hazia esta jornada, q̄ dos personas del cielo, ni del suelo pueden ser comparables con la Virgen y su esposo? Y así fue en mis ojos la mayor de las glorias del imperio Romano teuer a Ioseph, y a Maria por vassallos y pecheros, no tiene q̄ hazer el auer tenido varones tan famosos, que abandonauan acada passo las vidas por su patria, ni auer domado las naciones mas barbaras y mas fieras, ni auer alcançado de sus enemigos esclarecidas victorias y soberanos triumphos, ni el blason mas arrogante que temido, de *parecere*

Cap.XII. Del Nacimiento

subiectis, & debellare superbos, ni el señorio vniuersal de todo el orbe, que todo esto se añubla y se escurece, en tener en su lista y su padrón por vassallos, y subyctos a la Virgen: y a su Esposo.

Con ser Ioseph y Maria el mejor para q̄ tenia todo el mūdo, erā los mas pobres del, y los primeros q̄ obedecieron el mandamiento de Octauiano, q̄ el primero para quiē se hizo la ley es el pobre, el primero q̄ la guarda es el pobre, el primero en quien se executa es el pobre. Esayas haze cargo a los ricos de Israel, de q̄ trayā manos, ojos, dedos, boca, llenos de sangre de pobres, y que no auia hōbre q̄ boluiesse por su justicia, *non est qui inuocet iustitiam*, o como los setenta interpretes trasladan, *qui legē proferat pro iustitia*, q̄ para el rico no ay ley, ni ay justicia: porque como dize el Salmo, mas puede la contradiccion del rico, que la justicia del pobre. Y como los peces grandes se comen a los pequeños, y vna ballena abre la boca, y se traga vn millon de sardinas sin que aya para ella justicia, asy si el pobre tiene vna viña, los perros del rico se la comē, si tiene vn trigo, los ganados del rico le destruyen: si tiene tres blancas los ricos se las tyranizan, hasta las hijas de los pobres roban los ricos, y no ay para ellos justicia. Muchos ricos no yuā a Belem ni a otras ciudades, de dōde deriuauan su linage, y no auria para ellos pena, porque cohecharian los ministros de Octauiano: pero Ioseph y la Virgen su esposa,

luego se pusieron en camino.

Lo segundo se ha de notar, que la ley no era mas que para las cabeças de las casas, sino que dexando a parte la prouidencia diuina, que lo ordenaua todo, era tãto el amor que su Esposa tenia a Ioseph, y el que Ioseph tenia a su Esposa, que ni el se atreuio a dar vn passo sin ella: ni ella a tener vna hora de ausencia sin el, y asy se consertaron de yr juntos, porque para los que tanto se amā, no ay partida en que no se les pta primero el alma, ni ausencia que no sea muerte: todo el mundo esta lleno de los daños que haze vna partida, y de los males de vna ausencia entre los que tanto se aman, y por escusar algunos diria Ioseph, vamonos juntos Esposa mia.

Salen pues de su pobre casilla, y comiençan a caminar: que seria ver a la Virgen vna niña de treze acatorze años (que no tenia mas quando pario a su Hijo, y Señor nuestro) como vna mañana hermosa, matifada con los arboles del cansancio del camino, y con el peso de la preñez, aunq̄ esto no le deuia de dar pena, por ler todo suyo quanto traya en sus entrañas: que ay cargas que no dan pena. El jugo de los mandamientos de Dios, y de su ley, es para el justo: como el peso de las plumas a las aues, q̄ antes las ayudan a volar: qualquier parte de vn elemento, dentro de sus propios terminos, y de su jurisdiccion no pesa vn cantaro d'agua, dentro del agua no pesa, pero sacado

*Esai. 19.
Manus ue
stre sang.
ple. sunt.*

Eccle. 3.

do fuera, ha menester buenos brazos. Vna espuerta de tierra en la misma tierra, y vn brazo de carne a la propia carne: no pesa, pero la tierra puesta en el ayre, y el brazo de hierro puesto en vn cuerpo de carne brumara: así el peso de la preñez de la Virgen, aunq̃ era peso q̃ tenia en peso todo el mudo, no pesaua, como lo dize san Augustin nuestro padre en vn sermón, y san Hieronymo escriuiendo a S. Marcella. Cansariase la Virgen por ser tierna y delicada, y poco acostumbrada a aquel trabajo y del cansancio le saldrian a las mejillas vnos colores de rosas y clauellinas, q̃ harian fea ala hermosura humana. O su Esposo la animaria, Esposa mia el camino es trabajoso, pero todo es llegar a la ciudad, alli tenemos parietes que se alegraran con nuestra llegada, y q̃ repararan con sus regalos nuestro cansancio, somos conocidos por gente del linage de Daud, por fuerza nos haran hora. Llegan a la ciudad, andan de casa en casa de los parietes y amigos, en ninguna huuo quien los acogiesse: llegan al meson, tãpoco les dan posada, ora sea, porq̃ no tienen con q̃ pagarla, ora porq̃ los mesones estuuiessen tan llenos, q̃ no quedasse lugar. Pensamiento es este por vna parte de la mayor crueldad, por otra de la mayor mancilla, q̃ ha cabido jamas en mi pecho: dexo a parte el venir alli Dios, q̃ esso sin reuelaciõ muy pocos lo adiuuinarã: pero q̃ vna dõzella mas hermosa q̃ el Sol, no halle vn rincõ de vn aposento

donde aluergarse en todas las casas de vna ciudad, y q̃ aya entrañas tã generalmẽte duras en todos los ciudadanos, q̃ ninguno se apiade de la necesidad y calancio que traya. O Daud si viuo fueras, poco fuera echar fuego a la ciudad: y no tauio yo tanto con la crueldad de los mesoneros, que ellos ya tienen hechos callos en esse trato de no hazer biẽ ninguno a gẽte de poco traje: tienẽ sus letreros en las puertas, que dicen, no se da aqui posada sino a caualleros: y llegara vn frayle en vna mula muy gorda, y saldra el ventero de su venta tenerle el estribo, apeese vuestra paternidad: y llegara otro con vn cayado en la mano, y le dira, padre passa adelante, q̃ no ay posada, y si llegara a Belem vn principe dela Synagoga hallara posada, aunq̃ se desembaraçara el meson: pero llega el Principe del cielo, y no la halla, porque viene en traje pobre: así que a los mesoneros yo no los culpo, que ellos mismos se estan culpados. Pero que en el resto dela ciudad no huuiesse vna muger piadosa, que lleuasse a la Virgen a su casa: no digo yo que fuesse Reyna del cielo, pues baltara la hermosura celestial en vna mora de aliende: porque dezir que no la vieron, no lo creo, ipues estaua la ciudad tã llena de huéspedes que suelen hazer de la noche dia: y san Ioseph por la necesidad de su esposa, importunaria a mil gentes, y que en ninguna hallasse piedad: O Princesa del cielo, quien se hallara alli con su casilla para hospedarla.

Augu. ser.
11. de nat.
et ser. ad
fratres in
Her. mo.
Hieron. ad
Marcellã
Vbert. lib.
1. c. 20.

Cap. XII. Del Nacimiento

hospedaros. El que cierra las orejas a las voces de los pobres, dize la Escripura, que clamara, y no sera oydo, y es justo iuyzio de Dios, q̃ al que se haze fardo al pobre, se le haga fardo el cielo: y que no le oygala tierra. Pero vos Virgen santissima, que clamores de pobres no oyistes? q̃ lagrimas no enjugastes? y que no aya quien se apiade de vos, y que no halleyis posada, hallando la en vuestro pecho Dios? Mayor fue en mis ojos la fatiga de la Virgen de verse andar de puerta en puerta, que todo el cansancio que auia pasado en el camino. Fueles al cabo forçoso acogerse a vn portalejo, o mesoncillo, hecho a manera de cueua, que estaua en las barbacanas de Belen, como dize S. Hieronymo y Origenes, labrada por la naturaleza, y no por arte, cō prouidencia diuina, porque aunque los demas edificios se aruynassen y cayessen, quedasse siempre en pie el lugar donde nacio Dios: no nos dize el Euangelio si era comun, o de dueño particular, pero es cosa mas probable que fue en algun albergue comun, adonde los pobres y peregrinos se deuián de acoger, para repararse de las injurias del cielo. Señor esse es el triunfo con que entrays en el mundo? Essa es la magestad con que venis. Y vos Virgen santissima, esse es el abrigo, y el regalo que teneys al Hijo, con quien ha de nacer nuestro biẽ todo? Parece que veo a la Virgen sollicita y congojada, no de si, ni de su necesidad, sino de ver que

se llegaua la hora en que auia de ver nacido el heredero de Dios, sin tener con que ampararle de los rigores del yelo. Pero leuando a Dios sus penfamientos, diria, sabed Esposo mio, que el que traygo en mis entrañas traça esto: el escogio Madre pobre, ciudad pobre, lugar tan estrecho, y pobre, porque con esta pobreza ha de hazer a los hombres ricos, y ganarnos con esta estrechura; los palacios anchissimos del cielo. Aquí dize santo Thomas se manifesto Dios a la Virgen, y a su Esposo por reuelacion de Fe, para disponer en sus pechos la reuerencia y veneracion que se deue a su grandeza, y quiza se estendio la reuelacion a todas las circunstancias del nacimiento glorioso, a la integridad del parto, y ala estrechura del lugar que seria grandissimo consuelo en medio de tanta pobreza, ver que Dios lo traçaua todo así, y que essa era la voluntad diuina.

Factum est autem.

Todas las cosas estauán en vn profundo silencio, y en vniuersal quietud, la noche llegaua al medio de su jornada, la Luna, y las estrellas dauan de si nueva claridad, y pestañeando con desusadas centellas, dezian a vozes, ser la mas dicha noche, y la mas venturosa hora que auian gozado los siglos. Quando los rayos del sol de justicia, escodido en el cielo de las entrañas virginales, en vistiéndose en la hermosa mañana de la Virgē santissima, siendo principio de media noche. Rõpen el alua del dia del Euangelio

lio y nueua ley acabandose la noche de la vieja. No quedo tan hermosa Iudit, a quien Dios acrecento la hermosura, quando enueleso al Barbaro capitán, y le corto la cabeza. No parecia tan hermosa Hester, quando por su hermosura alcanço del Rey Asuero la libertad de su gente. No queda tan hermosa la nube al poner del Sol bordada de oro, ni la Luna en la noche mas clara y mas serena: ni los luzeros de la mañana, antes del romper del alua, ni el Sol a medio dia, como se puso la Virgen con los accidentes del Sol de justicia que nacia, y siendo hermosissima de suyo, quedo tanto mas hermosa que la misma hermosura, dezia a vezes ser el parto mas dichoso y mas alegre que jamas se vio en el mundo. Las vigilijs de otros partos suelen ser voces dolorosas, y gemidos lamentables, porque el tormento suele ser ordinariamente grande, y pierden las paridas el color, la verdura y loçania, quedando por algũ tiempo marchitas descoloridas, y lacias: mas las vigilijs deste parto, fueron regalos del cielo, con que se afinaron los colores de aquel rostro soberano. Y llego a su punto aquella hermosura mas que humana. No eran menos los accidentes del alma, los fauores del espiritu, que entonces experimento la Virgen con desiguales ventajas, lo que despues dixo en su cantico. *Exultauit spiritus meus in Dco salutari meo.* Atrodillada pues a vn rincón del portal pobre, robada de vna con-

templacion altissima, de mysterio tan nueuo y tã peregrino que auia de poner el panto a los Angeles del cielo, considerando que se llegaua la hora, en que se auia de cumplir el desseo que tenia Dios de verse hombre, y el desseo que tenian los hombres de ver su Dios: alçando las manos y los ojos al cielo, diria, Padre eterno llegado es el punto de vuestra misericordia y piedad, pedido, y esperado con tantas lagrimas, y suspiros, veys aqui Señor vuestra esclaua que aunque me hazeys Mmadre de vuestro Hijo, yo en ser sierua suya y vuestra, pongo todo mi contento, mas pues os aueys querido seruir de mi baxeza, y hazer tanta merced a mi poco merecimiento y poquedad: suplicoos Señor, si con vos yo valgo algo, se aproueche el mundo de tan soberano bien, dalde ojos con que le vea, y gracia con que le reciba, con que le sirua y adore. Bolueria-se a su Hijo, talid ya hijo de mis entrañas a esta luz, que ha tanto tiempo que os llama y os espera. *Aperiat tur terra, & germinet Salvatoreme.* Vean os mis ojos Esposo mio, produzga la tierra de mi vientre el Saluador deseado: creo sin duda q̃ en el mismo trance del parto fueron tantos los regalos del alma, las dulçuras, los deleytes, los fauores, las llamas del amor, que tuuo necesidad la Virgen santissima de que el Espiritu tanto la hiziesse particularmente sombra, y templasse con su marca, y con su soplo suauo, el fuego de accidentes tan diuinos, de que.

Cap. XII. Del Nacimiento

que fuera posible sin esta ayuda de costa, no ser capaz vn pecho humano. La Esposa en los Cantares, dize, que esta enferma de vna dolencia dulce y regalada, q̄ no puedē no ser dulces las dolēcias del amor: y sintiendose vencida de las fuerzas del amor, que es cosa q̄ acaesce quando es muy grāde el amor, sentir la persona que ama algun desmayo de amor, pide la fauorezcā y ayuden, y la tray gan ramilletes de flores y d̄ rosas, y pomos d̄ aguas de olor, que son cosas que reparan los espiritus vitales: así la Virgen sanctissima, viendose vencida de las llamas del amor, pediria al Espiritu

Sancto fauor.

Peperit Filium suum primum genitum.

Quē pudiera dar vna voz tã poderoso, q̄ sonara en lo mas alto del cielo, y que atronara al infierno, y se oyera desde el vno al otro polo, para cōbidar a todas las criaturas, de alla arriba, y de aca abajo, a ver el caso mas espantoso, que verā jamas los siglos. Mas que digo, no es necessaria mi voz, que ya se d̄spuebla el cielo, y se haze Bethlem cielo, por la presencia de Dios, y por la muchedumbre de los Angeles del cielo. Que quādo vn Rey entra de nueuo en vn reyno: siēpre le siguē muchissimos cortesanos, y de esto anda inquieta y desallossegada la tierra: turbado y triste el infierno cō grandes barruntos de su perdicion: q̄ rasgados tendria los ojos por vn grā rato la Virgen y su Esposo, mirando aq̄l pedazo de oro, y

aquella perla desalssida de aquella concha diuina, creyendo el Esposo q̄ debaxo de aquel velo estaua Dios: y la Esposa penetrādo quiza con los ojos la pared de carne tierna, y viendo claramente la misma diuinidad.

Desde este punto quedo la Virgē propia y verdadera madre de Dios, que para que vna sea verdaderamente madre de vn hijo, no ha menester mas que concebirle y parirle, y la Virgen concibio y pario a Dios, pues concibio vn hombre que en la misma Concepcion era Dios: que no concibio primero la carne de Christo, vniendose despues la diuinidad cō la carne concebida, como nota sant Gregorio, sino q̄ en vn mismo instante el Verbo diuino fue concebido y hecho carne, luego verdaderamente es madre de Dios. Demas de esto, como la Fe, y toda la Theologia concede, este lenguaje Dios muerto, así ha de conceder Dios cōcebido, Dios nacido, Dios Hijo de la Virgen, por la comunicaciō que los Theologos llaman de los Idiomas. Y aunq̄ es verdad que el nombre de Madre, rigurosamente se le deue desde el punto de su concepcion: y así sancta Ysabel la llamo Madre d̄ su señor. Vnde hoc mihi, ut ueniat mater Dñi mei ad me: pero despues d̄ su parto, quien podra ponerlo en duda? Por esto la Escripura ordinariamente jura el cōcebir, y el parir dela Virgē sanctissima. En fin esta verdad esta tã aueriguada en la Iglesia, cō tantas authoridades de Escripura,

diffi-

Cant. 2.

Fulcite me
floribus.
Græci inter-
gretes.
unguenta.
Hebrei. la
guna. alij.
fructa de
sarten.

Greg. li. 9.
regist. epia
sto. 61.

Concipiet;
et pariet.

disiniciones de concilios, testimonios de Santos y de Doctores, que es cosa sobrada canfarnos, en baldonar a quatro herejes de fuergonçados que la niegan.

La dignidad deste nóbre, y deste oficio dize san Augustin nuestro padre, ni ay pecho que la pueda cõcebir, ni lengua que la pueda declarar: porque dexa atras todo lo que no es Dios hombre, como dize san Bernardo, casi todos los Santos dixeron encarecimientos tan estraños de la Virgen, que parecerian demasia, y lo fuerã, sino gozara de la dignidad de Madre: la qual por traer consigo no se que linage de infinidad, no ay encarecimientos que excedan, ni que le sobré: y assi acomoda san Buenauentura a la Virgen las palabras del Ecclesiastes: todos los rios entran en la mar y no por esso rebosa: porque todas las gracias de los demas Santos se hallan en Maria, y no por esso exceden la dignidad de ser Madre de tal Hijo. Y Origenes en vn Sermon dize, que los Santos infieren desta dignidad que la Virgen goza de todos los priuilegios y gracias que Dios tiene repartidas por todos los demas Santos, como de vn principio se infieren en manifesta consequencia muchas conclusiones, vna causa contiene muchos effectos y como las rosas, y las yeruas, y las plantas, y quanto la tierra produce dizen los Philosophos, que virtualmente estan en el Sol, y en la Luna, y por estas dos planetas significan la preñez de to

das las cosas criadas, porque la Luna como madre de la colã produci da le da sustento con su humedad, y el Sol como padre con su calor: assi en la dignidad de Madre se encierran todas las perfectiones y virtudes que en vna pura criatura se pueden desear.

Dudan los Doctores, porque hablan tan poco los hystoriadores diuinos de la Virgen Santissima, auiendo dicho tãto de vn Baptista, y de si mismos, y san Lucas de los hechos de los Apostoles. Vnos dizen que el campo de las grandezas de la Virgen es inmenso, y que le quisieron dexar franco, para que cada vno pudiesse dezir sin tassa, y que si ellos dexaran escriptas algunas de sus gracias y virtudes, pareciera queria poner termino don de no le ay, y que auia cabo en lo que no tiene cabo. Otros que muchos authores callan cosas, porque las supponen. Moyse no alaba a la luz, sino supone su alabança. Tampoco hablo del mouimiento del cielo, ni del tiempo de la creacion del agua y del ayre, ni de los Angeles, como lo noto san Chrysostomo, y no fue por la razon que dize san Theodoreto, conuiene a saber, por no dar ocasion de idolatrar a los Iudios, incliuados a este vicio; que despues trato del Cherubin, que estaua a la puerta del parayso, con el cuchillo en la mano y de los Angeles que hospedo Abraham, y de los q abraçaron a Sodoma, y mayor peligro fuera no Mostrar que eran criaturas, como las demas

S. Aug. in
tio libr. de
assump. scr.
de assump.
de nat.
uir. hom. 2
in missus
est.

Eccles. 1.

Buenauen.
in speculo
Marie. c.
5. 6. 7.

Theod. c. 1.

Cap. XII. Del Nacimiento

demas hechas por las manos de Dios. Otros que las cosas mas que grandes ninguno las alaba tan grãdemente, como el silencio, como diximos en el capitulo de la vnidad, y trinidad de Dios: porque si las grandezas de la Virgen pudieran ser dichas de alguna lengua, o escritas de alguna pluma, sin duda fueran menores. Este linage de alabanza engrandece a Dios, aunque insuficientemente: que las cosas soberanas no las ha de tratar la rudeza de la lengua, pues por fuerza las ha de hazer agrauio el ruydo delas palabras. En el nacimiento del Baptista quedo el sacerdote mudo, que era quien podia predicar sus grandezas, porque quando son tan diuinas la lengua muda las alaba mejor, que la despierta, aunque sea muy afisada. Deste artificio vso Timantes pintor Griego famosissimo cõpetidor de Parrasio en el sacrificio que los Griegos hizieron de la infanta Esigenia hija del Rey Agamenon en las arcas de Diana, porque les diessse ventura y victoria contra Troya: pinto muchos principes enlutados y tristissimos, a los parientes mas tristes a los hermanos mas tristes: quando llego al padre, determino de cubrille con vn velo que dixesse lo que no podio dezir la destreza del pinzel. Tambien refiere Plinio, q̃ pinto vn Gigante, de los q̃ en la tierra de Cicilia, auia junto al môte Ethna con solo vn ojo en la frente, y como no pudiesse auer quadro que cupiesse grãdeza tan desigual: pin-

tole en vna tabla pequena, y muchos Satyros al rededor, que con vnas varas grandes le estauan mi-diẽdo los dedos menores de las manos, dexando a la imaginacion, y pensamiẽto lo que no se podia manifestar con el arte. Eſso hizieron los coronistas diuinos con la pryncessa del cielo, viẽdo que el pinzel de la pluma y de la lengua era tosco para el estremo de sus gracias y virtudes, y su grandeza muy desigual, con el arte del dezir, dexarlo a la imaginacion y al pensamiẽto, y quiza se puede estender a esso lo que dixo Esayas. *Generationem eius quis enarrabit*, que aunque se entiende conuenientemente de la generacion eterna, y de la temporal, por la vniõ inefable de las dos naturalezas si se miran bien las palabras que preceden y se figuẽ que hablan todas de la muerte voluntaria de Christo Señor nuestro: es el sentido mas llano de la generacion espiritual, de la posteridad innumerable, y de la muchedumbre de hijos a quien auia de dar vida con su muerte. Y aunque se puede reduzir esta dificultad que encarece aqui el Propheta, a las que trae consigo la genealogia de Christo Señor nuestro: pues del texto de san Matheo cõsta ser tan grandes, que dizen algunos auer prohibido san Pablo por esta sola ocasion, las questioness de las genealogias, con todo esso me parece se puede dezir tambien de la Virgen santissima, que no se puede entender, ser la generaciõ tan sola del hijo, que no
entre

entre à la parte la madre, y así como la cosa mas vezina a Christo se puede tēbien llamar inefable. Que no solamente seria el sol inuisible, respeto de nuestros ojos, sino la cosa q̄ le fuesse tan vezina que estuuiesse amparada, y cubierta con sus rayos, por esso Ruperto compara las virtudes de la Virgen, a las estrellas del firmamento, que por estar altísimas, y porque parece despidē de sí centellas continuamente perturbā la vista de nuestros ojos: mas las de los otros Santos, dize, que son como los planetas que demas de ocupar cada vno su cielo, en señal de que cada Santo tiene su virtud en que es solo, y singular. Por la qual dize la Iglesia de cada vno, *non est inuentus similis illi*, dexase ver, y mirar, de hito en hito: pero la Virgē santísima demas de ser sola y singular, generalmente todas sus gracias, y virtudes, estan altísimas, y despiden de sí rayos que no sedexā mirar, pareciendose en esto al sol.

Otros dize q̄ la sabiduria de Dios. q̄ es el Hijo, como la mano en alabar a su Madre, en el libro de los Cātares, y q̄ allí la pinto de los pies a la cabeça, puniendo la pluma en la mano a Salomon, y q̄ auindose hecho su Chronista particularmēte el mismo Dios, era cosa sobrada tratasse de esso el historiador diuino. Rupert dize grandes cosas deste pensamiento, como diremos después. La mejor razón es, que en llamarle madre de Dios lo dixerō todos, porque deste principio se infie

re todo. Si a Abraham que fue su quarentan abuelo, hizo promessas tan illustres, que fuesse como dize San Pablo, heredero de vn mundo enterora la Virgen, que fue su madre que le engendro, y le pario de sus entrañas: mas le ha de hazer. Y tratando de Christo en la Epistola a los Hebreos, dize, q̄ le hizo Dios tanto mejor que los Angeles, quāto le dio mejor nombre, porque a ninguno d todos ellos dixo, tu eres mi Hijo, pues si las madres han de responder al nombre, sola la Virgen santísima goza de nombre de madre, y a ella sola puede dezir Dios, tu eres mi madre. En fin como en hazer se Dios hombre, para el bien del hombre, prometio gran bien al hombre: (que medios tan peregrinos, no se pueden tomar para fines ordinarios, y comunes,) así tratando Dios con la Virgen tan extraordinariamente, y siendo tan sola en el tratamiento, no puede tener compañía en las mercedes. Y declarase el tratamiento, y comunicació de lo que dize Pedro Damiano, que estando Dios en todas las cosas de tres maneras, por essencia, potēcia, y presencia, en la Virgē quiso estar de vna quarta manera especialissima haziendose vna misma cosa cō su carne, de suerte que se pudiesse dezir que la carne de Dios, y la carne de la Virgen fuesse toda vna. Porq̄ como en la fabrica del cuerpo de Christo Señor nuestro, pudiesse la Virgē parte d su substancia, de la qual siendo artifice el Espiritu

Ad Ro. 4.

Ad Hebr. cap. 1.

Pet. Dam. d nat. virg.

Psal. laudate dñm de cælis.

Rupert. in Cant.

Sato, vino a formarse el cuerpo di-
vino, y a aumentarse despues con la
fingre, y cō la leche virginal: Pare-
ce q̄ la misma carne de la Virgen,
fue vnida hipostaticamente con el
Verbo. Y así dize S. Augustin nue-
stro padre, que la carne de Christo
es carne de la Virgē, y añade q̄ aū-
q̄ despues de la gloria de la Resur-
reccion quedo mas magnificada, siē
pre fue la misma: que quiza aquella
parte que Christo tomo de la su-
stancia virginal, la cōseruo por to-
da la vida, no acabandola de resol-
uer, el calor natural: ora sea por ra-
zon Phisica, o natural (aūque aqui
es dificultosa) ora por especial pro-
uidencia del mismo Señor que así
lo quiso. Auiēdo pues Dios hecho
a la Virgen tan vna cosa consigo,
gran parte de si mismo le ha de dar
y reparar.

Demas de esso dize Methodio, el
q̄ establecio ley de honrar a su pa-
dre, y a su madre, no solamente cō-
uenia que la guardasse, sino que ex-
cediesse a todos los demas en su ob-
seruancia. De suerte que no puede
Dios siendo justo, sabio, immuta-
ble, no hazer a su madre grandissi-
mas honras, y mercedes. De donde
se le sigue derecho a la madre para
pedirselas por justicia a su hijo, y
por solo ser madre le tiene a los bie-
nes, y riquezas de su hijo. Fuera de
que Dios prouee differentissima-
mente, sus officios, y dignidades, q̄
los Reyes de la tierra, como lo de-
xamos dicho mas largamente en el
capitulo de la concepciō de la Vir-
gen Santissima, porque el Rey pro-

uce el officio: pero no la suficiēcia:
bien puede el Rey cō vna merced,
y otra subir a vn priuado del pol-
uio de la tierra, y hazerle grā señor:
mas no le podra dar animo grande,
coraçon generoso, franqueza, libe-
ralidad, porque no cortan de vestir
a la medida de cada vno, daran os el
officio, ora os venga, ora no os vē-
ga. Por esso a cinco grados de suffi-
ciencia, dan a ratos veynte de dig-
nidad, quedandose los quinze va-
zios, y desamparados: pero Dios quā-
do da la dignidad prouee la suficiē-
cia, y auiendo dado a la Virgē dig-
nidad de madre, que es mas que to-
das las dignidades que tiene repa-
tidas en el cielo, y en la tierra, fue-
ra de la dignidad de su hijo natu-
ral, q̄ es el mayorrazgo de Dios, y el
vniuersal heredero, por quien lu-
zo antiguamente los siglos, &c. En
fin entra en el numero de las cosas
q̄ Dios no puede hazer mejores, biē
puede Dios hazer mayores cielos,
tierras, elemētos, mas abrasados Se-
raphines, mejor madre no puede.
Porque pudiera hazer mejor hijo,
de suerte que esta dignidad contie-
ne en si eminentemente los demas
bienes de gracia que en la Virgen
se pueden desear.

Et pannis eum involuit.

Lo primero, se sigue de aqui q̄ D. Tho. 3.
este niño no nacio con los ascos p. q. 35. 42.
que los demas nacen ordinariamen- tic. 3.
te: pues no tuuo necesidad su ma-
dre de limpiarle, sino de emboluer-
le: Así le parece a San Hieronymo *Hiero con*
contra Eluidio, y a Santo Thomas, *tra El nid,*

los quales afirman así mismo, que no vuo seruicio de criada, ni diligēcia de partera, porque no era menester. Y aunque Cayetano dixo que los Angeles como criados, harian allí todos los seruicios necessarios: pero dōde ninguno era necessario, mejor es no poner ayuda ni fauor de criatura, sino de sola la Virgen, porque el Señor nacio tan limpio como vna rosa, y así lo quedo su madre, y esso nota el Euangelio, diciendo q̄ era hijo suyo, porque en los demas tienen los padres su parte, pero este todo era suyo. Quādo la Esposa daua las señas de su Esposo a las hijas de Hierusalē, la primera fue q̄ tenia la cabeça de oro preciosissimo. El Hebreo dize, *aurum aurum*, porque ay vn oro puro por arte, otro por naturaleza. Y hizo alusiō a la Esposa de dos linajes de oro, la cabeça significa la naturaleza de Christo Señor nuestro, porq̄ como de la cabeça nacen todos los sentidos: así de la naturaleza, todas las fuerças, y facultades. La naturaleza diuina, y humana, cada vna era oro, pero la diuina era oro por naturaleza, la humana por graia. En fin como suele salir el sol del gremio de la mañana, como suelē pasar sus rayos por vna vidriera, sin rōperla ni enfuziarla, como suele salir el oro a ratos de las venas de la tierra, tan puro q̄ no ha menester crysol, como sale de la potencia intellectiua, el penfamiēto, la flor del pimpollo, o rama, como salē las perlas limpias de las cōchas de la mar: tan limpio nacio este infante desta

hermosa dōzella. Así les parece, a San Epifanio, y San Cypriano, y a Gregorio Nazianzeno, y S. Augustin nuestro padre, que dize, es necesidad tratar de afcos de la Madre que pario hijo sin ayuda de algun padre.

Lo segundo, se sigue q̄ fue parto sin dolor, pues a penas le ha parido quando tiene valor para emboluerle, aunque esso se estaua dicho, confessando que era hijo de Dios, concebido por Espiritu Santo, que el parto ha de responder a la concepcion: con todo esso se sigue, de lo q̄ agora dize el Euangelio, que le emboluio en los pañales. Por esso haze la Iglesia fiesta a este parto diuino, que haziendola a su concepciō, Natiuidad, Presentacion, agrauiara se parto tã celestial, de que no se le hiziera la misma hōra. Y llama se la fiesta esperança del parto, por que la tenia la Virgen saciatissima de q̄ auia de ser sin exemplo. Esta diferencia ay entre el mal, y el biē, que el mal se teme, el biē se espera, y cō toda la propiedad que hablo Virgilio, no la guardo quando dixo de Dido, que sola ella podia esperar tan gran dolor. *Sola Dido poterat tantum sperare dolorem.* La escriptura quando quiere ponderar algun dolor, le cōpara al del parto: Y San Basilio dize, que este nombre dolor es analogo, y que principalmente se entiēde por el del parto, y segū lariamente por los demas dolores: y por ser tã fiero trae nueue meses de vigilia, en los quales se se pesan las valcas, las desganadas

Cap. XII. Del Nacimiento

Vn preñado, se temera con mucha razon el fin. Pero la Virgen como estava libre de esso, no teme, sino espera. Quando Dios dixo a Eva, por maldicion pariria sus hijos cō dolor, y auia lacado a la Virgē de suerte que no fue tanto excepciō, quanto no comprehenderla la ley. Las demas paridas, despues de los dolores del parto, viēdo el infante nacido reciben tanta alegria, que se olvidan del aprieto en que se vieron, y del tormento que passaron, pero la Virgē antes del parto, y en el parto, y despues del parto, siempre goza de razones de alegria, y de cōtento. Que las demas paridas lloren, y giman con la fiera del dolor, y del tormento, no es mucho, q̄ somos como viuoreznos, que ponemos a nuestras madres en trances manifestos de su muerte. Rachel tuuo el parto tan recio que acabo la vida en el, y al tiempo que se le arrancaua el alma, dixo, llamē a mi hijo Benjamin, que quiere dezir hijo de dolor. Que hijos concebidos con deleyte de carne, atormentē al nacer a la carne, como noto Sā Iuā Damasceno, y dexasen a sus madres, lacias, y marchitas, no es mucho: pero hijo concebido por obra de Espiritu Santo: mas alegre, y mas hermosa ha de dexar a su madre. Porque, *primus homo de terra terrenus*, dize San Pablo, si algun linage de nacimiento podia parecerse en algo al de Christo Señor nuestro, era el de Adam, que al fin le formaron las mismas manos de Dios, y en parayso de deleyte s, pero nacido en

riqueza, y prosperidad, le llama *terreno*, y a Christo nacido en pobreza le llama celestial, luego desiguales son las ventajas, que tenia este nacimiento a los demas. A si les parece a Sā Gregorio Nazianzeno, y Niseno, y a S Iuan Damasceno, el qual acomoda este parto diuino a las palabras de Esayas. *Antequā parturiret peperit*, dōde los setēta trasladan, *antequam ueniat dolor parturientium efugit, & peperit masculū*. Parturire, es propriamēte el tormento del parir, que es natural en la parida, por esso, *cūm parit tristitiā habet*: pero aqui antes llego el parto q̄ el dolor. Lo mismo dize Sā Augustin, Sā Bernardo, y la razon se lo dize, que pudiendo escusar el hijo a la madre tan ligeramente de esse daño, era bien lo hiziesse, fuera de que el dolor del parto natural procede de la dilacion violenta de las vias, y quedan las demas paridas, como descerrajadas, y en la Virgē no vuo cosa q̄ oliesse a esso, como luego se dira.

Lo tercero, confiesa la Fe, que la Reyna del cielo quedo Virgen en la concepcion, Virgen en el parto, y despues del parto, y como dize S. Augustin nuestro padre estuuu tã lexos de menoscabarse la integridad del cuerpo santisimo, q̄ crecio como crecio la verguença, la castidad, y todas las virtudes generalmente: así crecio su integridad, y quedo mas firme, y mas fuerte, mas amparada, y defendida.

Acerca del primero punto de su concepcion, vuo herejes que dixerōn

Gre. Naz.
tragedia &
Christo.
Damasc. li.
4. fid. c. 11

Aug. ser. 4
Ber. ho. 3.
in missus
est.

Aug. ser.
15. de tem
pore.

Damasc. li.
4. fid. ca.
11.

2. Cor. 15

ron que la Virgē santísima, auia concebido de Ioseph, co no lo refie
Clemēs li.
6. cōst. 6. re Clemente Alexandrino, y san
Eph. b. er. Epifanio. Pero articulo de Fe, es q
14. concibio sin varō por obra del Es-
 piritu santo. Esta verda. l esta ex-
 pressa en el capitulo primero de S.
 Matheo, y en el capitulo siete del Pro-
 pheta Esayas, y fuera destas autho-
 ri lades ay otras muchas, que prue-
 uan y confirman esta verda. En la
 promessa que hizo Dios a Dauid,
Aug. Psa.
131. *de fructu uētris tui ponā super sedē*
tua. Donde pondera san Augustin
 nuestro padre, q̄ dixo del fructo de
 tu vientre, porque la concepciō de
 Christo Señor nuestro, auia de ser
 de sola hembra, sin que se atraue-
Orig. ho. 8
in Leuit. sse obra de varō. Y Origenes, y
Bern. ser. otros muchos Doctores y Santos,
 notarō, que en la ley q̄ puso Dios
de purific. en el Leuitico que se abstuuiesse la
 muger ochēta dias si pariesse hija,
 y quarenta si pariesse hijo, aṇadio
 cō prouidēcia particular, *mulier si*
suscepit semin., si cōcibiessse por la
 via comū y ordinaria, q̄ suelen las
 mugeres cōcebir, prophetizādo en
 estas palabras que auia de auer vna
 q̄ concibiessse solamēte por obra de
 Espiritu santo. Esto es lo que dixo
Can. 2. el Esposo, como el lilio entre las es-
 pinas: asi es mi amiga entre las hi-
 jas de Adam, q̄ en medio de vn cā-
 po quaxa lo, de espinas, nazca vn li-
 lio, y vna rosa de grāde olor, y her-
 mosura, no nace ello de parte de la
 tierra, sino de influencia particula-
 rissima del cielo, que fauorecio cō
 fauor singularissīmo aquel pedazi

co de tierra. La tierra de las hijas d
 Adam y de la Virgen, to la es vna:
 pero aquella regola Adam con el
 sudor de su rostro, y tierra cultiua-
 da y beneficiada con sudor de vn
 rostro temeroso y auergōça lo, nō
 es mucho produzga espinas: Pero
 tierra donde no tocan manos de
 hombres, sino solo el cielo en me-
 dio delas espinas brotara vn lilio y
 vna flor. Y que la toque solo el ro-
 cio del cielo, Esayas lo dize, *Rorate*
celi desuper, cielos lloued de alla
 arriba y embiē nos las nubes al ju-
 sto, abra se la tierra, y produzga al
 Saluador. De todo lo q̄ haze aqui
 mēciō el Propheta es cielos, nubes,
 rocio, agua, tierra: pero bendita, no
 tocada de manos de hombres, con
 reja, o cō arado, o aṇadon. Por esto
 se llama Christo Señor nuestro
 flor del cāpo, y azuzena de los va-
 lles, no de huerto, o de jardin, q̄ se
 escarua, o se cultiua, sino del cāpo
 que le beneficia solo el cielo. Y de-
 uese notar que la comparo al lilio,
 y a la azuzena, simbolo de la inte-
 gridad, porque es flor quemano sea-
 da huela mal: pero mientras no se
 toca es de suauissīmo olor, y asi di-
 xo que su vientre estaua rodeado
 de lilios. Esayas trae la cōparacion
 del pimpollo, y de la rayz, que bro-
 ta de la tierra seca, porque como el
 pimpollo se engēdra de solo el ar-
 bol, sin q̄ le ayude otra cosa: sino
 la influencia del cielo: asi Christo
 Señor nuestro fue engendrado de
 la Virgē sin otra ayuda q̄ del Espi-
 ritu santo, como lo nota Origenes.
 Y llamasē tierra seca el viētre vir-

Esai. c. 4.

Esai. c. 32

Orig. ho.
17. in. ge-
ne.

Cap. XII. Del Nacimiento

Hiero. sup ginal, como lo noto San Hierony-
hunc. locū. nio, porq̃ no la humedecio humor

Aug. ps. 21 Euthim. terreno, donde aqui la traslado de
tierra, in uia, en vez de tierra *sitiēti*,
que dize mas claramente: la pure-
za virginal. Por esso llamo David
en vn Psalmo a Christo Señor nue-
stro, gusano, segū la exposicion de
San Augustin nuestro padre, y de
Euthimio, porque como el gusano
nace de la tierra, que es su madre,
sin ayuntamiento de varō, por sola
la influencia celestial: assi Christo
Señor nuestro nacio de la tierra de
Maria, que es su Madre, por sola
virtud del cielo, y no se desprecio
del apellido de gusano, porque cō
el se entēdiessē la integridad, y pu-
reza de su Madre. Tambien cōpa-
ra David esta cōcepcion diuina, al
vellon de la lana humedecido del
rocio que cae del cielo, porque co-
mo las gotas del rocio entran en la
lana sin daño, y sin lesion, y en la
tierra sin diuidirla, ni romperla: assi
entro el verbo diuino en las entra-
ñas virginales sin daño de su inte-
gridad. Y en el Psalmo 109. donde
dize, *ex utero ante Luciferum genui*
te, dize otra letra, *ex utero aurora*
tibi ros generationis tuae, como el va-
por leuātado dē la tierra por la fuer-
ça dē los rayos del sol, viene a la ma-
ñana hecho rocio, q̃ fertiliza los cā-
pos: assi de la sangte purissima dela
Virgen eleuada por virtud del Sol
diuino, se formo el cuerpo santissi-
mo del Señor, q̃ fertilizo el mun-
do con su gracia. Y como dize Plin-
nio, el rocio no cae con los calores
del dia, ni con el rigor del yelo, ni

con la furia del viento, sino con la
serenidad, y mās edumbre de la no-
che: assi demas de nacer Christo Se-
ñor nuestro en la paz general del
mundo, fue para las entrañas virgi-
nales vn rocio. Lactancio Firmia-
nio, S. Augustin nuestro padre y S.
Basilio, dizen, que dispuso Dios q̃
muchos animales naciessen de hē-
bra sin ayuntamiento de varon (co-
mo escriue de los Bueitres Orio-
pollo, y otros autores muy graues)
por disponer nuestros pechos, para
la Fe desta verdad, que vna Virgē
cōcibio sin varō, por obra dē Espi-
tu Sāto. Y S. Gregorio sobre aque-
llas palabras de S. Lucas, *nō erit im-*
possibile apud Deū omne uerbum, dize,
q̃ ser Rebecca, y Sarra, y Santa Ysa-
bel, esteriles, no fue a caso, sino my-
sterio, por enfanchar los pechos hu-
manos para la credulidad de su na-
cimiento, por auer de ser de Virgē.
Como el q̃ quiere dar vn salto muy
grāde, da otros pequeños primero.
Y viene con esto lo que dixo San
Augustin, que a Santa Isabel, no le
nego Dios el parto, sino dilato se lo
por este fin. Esta verdad prueuā los
Santos con otras muchas figuras
del testamento viejo, y exēplos de
las cosas naturales: no es mucho los
dexe quien tanto codicia la breue-
dad, quien desseare ver mas cosas
deste pensamiento, lea al Maestro
Fray Luys de Leon, en el capitulo
primero de sus nombres de Chri-
sto.

En el segūto punto, q̃ la Reyna
del cielo quedo Virgen en el parto
erro Iouiniano, como lo refiere Sā

August

Aug. li. de
here. c. 28
C. l. cōtra
Iouinianū.
Amb. epi.
81.
Illephō. de
Virg. c. 1.

Augustin, y S. Ille-
fonso, pareciēdole q̄ nacer Christo
Señor nuestro, dexando a su Ma-
dre Virgen, era dar en el error de
los Manicheos, que creyeron auer
sido phantasma, y no auer tenido
cuerpo verdadero. Lo contrario di-
ze expressamente Esayas, y S. Ma-
theo. *Ecce Virgo cōcipiet, & pariet.*
y si deste testimonio no se cōuēce
suficientemente, que pario Virgē,
así lo dixo Iasenio en su concor-
dia, tampoco se conuencera q̄ con-
cibio Virgen, contra lo que queda
definido, en el parrapho pasado, y
contra el parecer de todos los Do-
ctores Griegos, y Latinos, q̄ prue-
uan con este testimonio, la integri-
dad de la Virgen Sanctísima, en la
concepcion, y en el parto. Los Ra-
binos Hebreos, dizen, que este lu-
gar del Propheta Esayas, no se en-
tiēde de Christo: lo vno porque ni
alli se llama Emanuel, ni vencio al
Rey de los Asirios, ni despojo a
Damasco, ni a Samaria siēdo niño,
ni se dize en el que ha de ser Vir-
gen la parida, porque el Hebreo en
vez de Virgē, dize, alma, q̄ signi-
fica muger moça de poca edad, mas
no virgen, por esso acomodan la
prophecia a Ezechias, y a su madre:
pero es locura, porque Ezechias, co-
mo nota S. Hieronymo auia nueue
años, quando Esayas prophetizó
esta verdad, y la palabra, alma, en
los demas lugares de la Escritura,
significa virgen: en el Genesis se
llama Rebeca alma, antes q̄ se des-
posasse, y el interprete Latino tra-
lada virgen, algunos dizen, que al-

ma sin aspiracion significa la Vir-
gen que tiene ya edad para casada,
y cō aspiracion como esta en el He-
breo, la que persevera siempre en
el estado de Virginidad, fuera de
esso, los setenta interpretes, y la pa-
rafrasis Caldayca trasladan Virgē,
y ninguna otra en el mundo, pario
virgē, y si el parto no fuera de vir-
gen, no era señal milagroso, ni dig-
na de la omnipotencia de Dios, que
millares de mugeres moças paren
cada hora de sus maridos. Y supue-
sto que es lenguaje metaphorico,
quien vécio al Rey de los Asirios?
quien quito la fuerça a Damasco, y
los despojos a Samaria, sino Chri-
sto Señor nuestro? por quiē se en-
tiende la fuerça del demonio, y los
despojos del infierno, y quien otro
es Emanuel, sino Christo, que quie-
re dezir, *nobiscum Deus?*

Esta verdad cōfirmā muchas difi-
niciones de la Iglesia, muchas figu-
ras del testamēto viejo, muchos te-
stimonios de sibilas, muchas histo-
rias de Gentiles, y si alguno dixere
que no es cosa imaginable salir vn
hijo de las entrañas de su madre,
sin causar en su madre algun lina-
je de nouedad? Respondo q̄ menos
imaginable es, salir agua de vna pie-
dra, estando se entera, y sana, como
dize S. Ambrosio: y salir Christo
del sēpulchro estando la losa pue-
sta, y entrar en el cenaculo a sus di-
cipulos, estando las puertas cerra-
das, como dize Cyrilo. San Ambro-
sio refiere este milagro del nacimie-
to, al de la Resurreccion de Christo
Señor nuestro. Y Sophronio, dize, Virg. c. 9,

Epist. 81;
Amb.

Cyril. ho.
cōt. Nest.
Amb. li. 6.
de instit.

Cap. XII. Del Nacimiento

Sophron. que fue vno de los milagros maxi-
Epiſt. 11. mos del poder infinito de Dios. Y
Aſ. 6. cō- ſi nueſtra imaginacion no alcança,
ci. Ephes. como pueda ſer, creamos, que el co-
 mo es incomprehenſible, y inefa-
 ble, y el milagro no tiene exemplo,
 porque como dize el Concilio To-
 ledano vndecimo, ſi el penſamien-
 to le alcançara, no fuera admirable,
 y ſi tuuiera exemplo no fuera ſin-
 gular, por eſſo es mejor conſeſar, q̃
 Dios en eſte caſo pudo hazer, lo q̃
 la raxon humana no puede inueli-
 gar. El Eſpoſo en los Cantares, di-
 ze, vna es mi paloma: vna es a ſu
 madre, vna a ſu engendradora, qui-
 ſo dezir, q̃ era el aue Fenix de los
 ſiglos: Los muſicos mas dieltros, do-
 blan las cuerdas en los inſtrumētos
 muchas vezes, pero la prima jamás
 ha de ſer mas que vna: y aſi en la
 Igleſia de Dios, de todas las cōſas
 hallareys muchedūbre, de Patriar-
 chas, Prophetas, Apoſtoles, Euan-
 gelistas, Martyres, Virgines, Viu-
 das, Conſeſores, Hermitaños, Ana-
 choritas, que hazē muſica celeſtial:
 pero Madre, y Virgen ſola vna.
 Tuuo el Rey Salomon ſetecientas
 mugeres, q̃ ſe tratauan como Rey-
 nas, y trezientas amigas, que tam-
 bien eran ſus mugeres; aunque ſe
 llamauan concubinas, porque eran
 deſiguales, y inferiores, y las bodas
Cant. c. 6. no ſe celebrauā cō ceremonias ſolem-
 nes, ni los hijos erān herederos, co-
 mo ſe dize en el Géneſis de los hi-
 jos de Cetura, tercera muger de A-
 braham: mas en particular haze mē-
 cion la Eſcriptura de la hija de Fa-
 raon, a quien deuia de amar cō mas

abraſado amor, y de las donzella^s
 moças que ſeruiā, dize en los Can-
 tares que no auia numero: aſi ſon
 muchas las eſpoſas, las amigas, las
 criadas, del verdadero Salomon, no
 ay numero delas animas juſtas, que
 le ſiruen, y le aman, pero la que
 mas le enamora es vna. En la elec-
 cion de Aaron, mādō Dios tomaſe
 ſen los doze Tribus, doze varas, y
 que las puſieſſen dentro del Taber-
 naculo, y que la que florecieſſe, eſta
 dize, quiero yo para mi, floreſcio la
 de Aaron, y fue ſola la eſcogida, y
 figura de la Virgen Santíſſima, eſ-
 cogida para Madre, por la flor de la
 virginidad, en que ſe quebrantarō
 los fueros de la naturaleza, como
 dize San Bernardo, porque el arbol
 en dādo el fruto pierde la flor: pero
 la Virgen de tal manera dio fruto
 que ſe quedo cō ſu flor. Verdad es
 que ſe tuuo en la antigüedad por
 coſa tan impoſſible, que trayā por
 hyperbole de coſas impoſſibles, an-
 tes parira vna Virgen, y el templo
 de la paz, de que arriba diximos, ſe
 hundio, al tiempo que nacio Chri-
 ſto nueſtro Señor. Teniale los Ro-
 manos por eterno, y perdurable,
 porque les auia dicho vn oraculo
 duraria haſta que parieſſe vna Vir-
 gen, pareciendoles era coſa que ja-
 mas en el mūdo ſe veria. Y Romu-
 lo fundador de Roma, como quen-
 ta Martyno Polono, Arçobispo Cō-
 ſtantinopolitano, leuanto vna eſta-
 tua, deſſeando perpetuar en ella ſu
 memoria, y puſo al pie vn letrero q̃
 dezia, durara haſta que vna Virgē
 para, y fue aſi, que cayo la miſma
 noche

NUM. 17.

Ber. ſer. 8
 Nat. Dñi.

Basil. hom.
de hum.
Christ. ge-
nerat.
Gre. Nis-
ser. de na-
tini. domi.
Theophil.
Matt. 2. c.
50.

noche con el templo de la paz. Entre los Hebreos le tuuo por blasphemia, y por locura. Y Sã Basilio, y Theophilato, y Gregorio Niseno dizen, que apedrearõ a Zacharias padre del Baptista, entre el templo y el altar, porque predico esta verdad publicamente. Y aunque a San Hieronymo le parece cosa apocri-fa, mas probable es el parecer de Sã Basilio, y assi le refiere como tradicion de los mayores. Y contando el como passo la historia, dize, q̃ auia costumbre entre los Hebreos q̃ en el templo, las casadas se sentassen a vna parte, y las biudas a otra, y las Virgines a otra, y que como la Virgẽ se asentasse en el lugar de las casadas, Zacharias, que desde la circuncision de su hijo el Baptista, auia quedado Profeta, conociendo la encarnacion del Hijo de Dios, y la pureza virginal de su Madre, fue donde estaua la Virgen cõ su Hijo en los brazos, y sacandola del lugar de las casadas, la passo al de las donzellas, y predico q̃ auia parido Virgen, y que se auia cumplido en ella la prophetia de Esayas. *Ecce uirgo concipiet, et pariet filium.* Y como los Iudios supiesen que en cõplido de aquella señal, auian de ser destruydas todas las ciudades de Iudea, como en el mismo capitulo de Esayas estaua prophetizado, y assi lo pusieron despues por obra Tito, y Vespasiano, y Adriano: Emperadores Romanos: en vez de dar credito a Zacharias, le apedrearõ por blasphemio, entre el templo, y el altar.

Tres cosas dixo Salomon le era

dificultosa, y que la quarta perdia del todo de vista el rostro del Azuil, quando buela por el ayre: el que dexa el nauio, quando yende las aguas de la mar: el q̃ dexa la culebra quando passa por vna peña pelada. Todos son caminos que se diuisan muy mal, aunque sea de los mas agudos ojos: pero el mas delgado, y sutil es el camino del voron en la donzella: que aunque se lee alli a ratos. *Vi. am uiri in adolefcentia.* El Hebreo dize alma, q̃ es lo mismo que Virgen, y assi le parece a Nicolas de Lyra, y a Iansenio, y a Galatino, que se ha de leer, y San Ambrosio dize q̃ to- lo este lugar se ha de entender de Christo: de suerte que es verdad dificultosa: pero cierta.

En el tercero punto que la Reyna del cielo quedo Virgen, despues del parto, y cõseruo su Virginidad perdurablemente. Erro Eluidio, como refiere San Hieronymo, aunque a Origenes le parece, que vuo otros herejes mas antiguos, que dixeron auer tenido la Virgen otros hijos de Ioseph, despues de Christo Señor nuestro, mas lo cõtrario es de Fe, y a si lo prueua la authoridad de Ezechiel. *Porta hæc clausa erit, et uir non transibit per eam, quando dominus Deus Israel ingressus est per eam.* Bolui a la parte de Oriente (dize el Profeta) y vi vna puerta cerrada, y dixome Dios, esta puerta estaua cerrada, y no passara hõbre por ella, porque passo por ella el Dios de Israel, que aunque es lenguaje metaphorico, debaxo de la

Gal. li. 5.
Amb. li. de
Salomone

Lib. cõtra
Eluidio.
Orig. ho.
7. in Luc.

Cap. XII. Del Nacimiento

metaphora se entiende a la letra la Virgen Santísima, así le parece a San Hieronymo, a S. Augustin, a San Ambrosio, a S. Iuan Damasceno, y a San Iuan Chrysostomo. La puerta adonde cayo Dagō cerrarō los Philisteos, para siēpre, en reuerēcia de su idolo, no es mucho que en reuerencia del principe del cielo, se cierre perdurablemente una puerta por donde passō en la tierra. Demas de esso si la Virgē tuuiera otros hijos no le dexara al Euan gelista por hijo a la hora d'su muerte, que es argumento que tocan S. Ambrosio, San Hieronymo y S. Epifanio.

Lo segundo prueua esta verdad la tradicion de la Iglesia, el consentimiento general de los S.atos, el lenguaje de los Concilios, q por Anthonomasia la llamā la Virgē, y así dize San Epiphanio, quien osō tomar jamas en su boca, el nombre de Maria, que no le acompañasse con el de Virgen?

Lo tercero las razones de Santo Thomas son muy grādes, la primera de parte de Christo Señor nuestro, porque conuenia fuesse vnigenito d'su Madre, como lo era de su Padre: y no ay para que nos detenga el nombre de primogenito, que le dio San Lucas, pareciendo que haze algun linaje de relacion a otros hijos, pues en la Escripura el primero que nace se llama primogenito: no porque le sucede otro, sino porque no le precede. Deste lenguaje v.ia la Escripura en el Exodo, quando matō los primogenitos

de Egypto, y en los Numeros quando matō se los sacrificassen todos, en memoria, y agradecimiento desta merced. Y nota San Cirilo, que aunque Christo Señor nuestro fue hijo de siempre Virgen, le puede conuenir bien el nombre de primogenito, por tener el mayorazgo en tre muchos hermanos, como dize San Pablo.

La segunda razón corre de parte del Espiritu S.ato, porq la que fue sagrario suyo, no conuenia se enciasse con humano ayuntamiento.

La tercera de parte de la Virgen, porque fuera señal de animo ingrato, y poco continente, auiendo sido talamo de Dios, templo de Dios, y cielo de Dios, hazer se estrado del hombre.

La quarta de parte de Ioseph: por q demas de parecer poca lealtad, y temerosa osadia, sabiendo que auia muerto Oza, por solō tocar el arca, q era figura de la Virgen, no diera buena cuenta de la limpieza, y castidad q estaua prophetizada tantos años antes en el otro Patriarcha Ioseph, como dize San Bernardo.

La quinta porque conuenia no solamente, que Christo Señor nuestro guardasse perfectissimamente el consejo de la virginidad, sino su madre, porq auia de ser el deposito, y sagrario de lo bueno de todos los estados generalmēte, hagase alarde de todos, ora sea el de la innocēcia, ora el de la gracia, ora el de la gloria, dexado a parte el de la vniō hy postatica, q no tiene exemplo en el cielo, ni en la tierra, y aū en esse na-

dice

Hier. dia-
logo. 2. cō
tra Pelag.
Aug. ser. 2
C. 24. de
natiui.
Amb. epi.
81.
Damasc. li.
4. c. 15.
Chrys. ho.
de Ioan
Bap. fo. 3.
Amb. luc.
1. C. epist.
79.

Hier. cōtr.
Eluidio.
Epiph. an.
(ser. 79.)

D. Tho. 3.
q. 28. ar.
tic. 1.

Exod. 12.

Luc. 2.

dice tan vezino como la Virgen: pero de todos los demas se le ha de dar lo mejor, no solamente todas las virtudes, gracias, y priuilegios, sino lo mejor dellos: de suerte q se pudiesen hórar de verse puestos en ella, que es lo q dixo Santa Ifabel, *perfi ciantur in te, que dicta sunt tibi a domino.* Tédran en ti mas honra, mas ventaja, y perfeccion. De donde se sigue que no solamente conuenia tuuiesse virtud de perdurable virginidad, sino que fuese tan soberana, y tan diuina, que en qualquier otro sancto que se pudiese hiziessse desproporció, como vna pluma de tres mil ducados en vna gorra muy vieja, vna piedra de diez mil en vna capa rayda, no viene bien, que ellas son joyas de Rey: assi la Virginitad de la Virgen a sola la Virgē venia bien, porque tal virginidad, dize bien có tal limpieza, y tal limpieza con tal parto, y tal parto con tal hijo, &c.

Pannis eum inuoluit.

PAños tan pobres, jamas llegaró a ser tan venturosos, y ricos, ni aú los mas venturosos, y mas ricos: no falta quien diga auerse quitado la Virgen sus tocas para hazer dellas paños, que era tanta la pobreza de aquellos dos despolados, que aunque los tuuiera preuenidos, y aliñados, la volúdad, y el desseo, no dio lugar para esso la poca posibilidad. Que dire yo de los gastos que hazen los nacimientos, no digo yo de los hijos de los ricos, y poderosos del mundo, sino de los pobres

oficiales: que dire yo del abuso de las galas, y preciosos atauios, que tiene n las gentes pobres: pues Dios no vino solamente al mundo por Redemptor, sino por maestro, y en puniõdo los pies en el suelo se vióto de paños pobres, siendo suyo el oro, y la plata, y toda la riqueza de la tierra: no nosotros nos engañamos, o el se engaña, el no puede que es suma sabiduria, luego engañados viuimos. Vna de las prophecias de Christo fue, que eligiria lo bueno, y reprobaria lo malo, y pudiendolē vestir de vestiduras celestiales, y gloriosas, escogio paños tan pobres, tristeza, y confusió auia de ser para los vanos, que en sus trajes, y galas hazen ruedas mas locas, y mas hinchadas que los paoues, pues vienen muy mal, como dize San Bernardo, espinas en la cabeza, y Manduras en los pies. El tercero sermon que predico Esayas, fue contra las galas de las mugeres, y como era cortesano, parece que andaua a mirar los cofres de todas las damas de Hierusalē, pues no dexó buxeria q no dixesse en el pulpito, amenazandolas con la pena q auia de responder a cada vna: en las quales consideradas con atencion, echo de ver que el mundo siempre fue vno, porque sin duda son las mismas que vsan las mugeres de España en estos tiempos: y parece que con los ojos del alma, estuuõ mirando sus atauios, y sus trajes, y los meneos, y el donayre del andar, los passos tan cópuestos, y concertados, el guisar del oio,

Esai. 2.

Esai. 3.

hizo

Cap XII. Del Necimie to.

la zo vna descripcion del mundo q
llama la Escripura mugeril, de sus
collares, cadenas, garganeillas, mani
llas, mitras, copetes llenos de flores
artificiosas, y argenteria, que el He
breo llama, *ornatus tramentos*, porq
tiemblan sin ayre, mas que las ojas
del arbol, palamanos, y broches de
oro, pomas de ambar, buj. tas de ala
galia, que el Hebreo llama, *domus
anime*, casas de vida, porque la re
parā a los desmayados, zercillos de
perlas, anillos de piedras, y cama
feos, faldellines, matellinas, valqui
ñas, espejos, vnos grādes para casa,
otros pequeños para la manga, al
fileres, guzmanes, prendedores, ca
misas delgadissimas, cō puños, y ca
beçones desfilados, cintas de seda,
mantos de soplillo, o de gaza, y aun
que dixo mucho, mas es lo que se
dexo, que vn mundo no se puede
reduzir a suma, y asì vin a tomar
la parte por el todo, por la figura
sinedoche. Y llama la Escripura mū
do, la muchedumbre de las galas de
las mugeres, conuenientiēssimamen
des el fato res: porque en vna muger atauada,
riolcin au se ve vn mūdo, mira los chapines,
res, et ann vereys a Valencia, el oro de la fal
da, y valquiñas, vereys a Milan,
mas, muta la seda, vereys a Florēcia, el agnus,
oria, pa- y las reliquias, vereys a Roma, las
bola lin- buxerias, y brinquiños de vidrio,
camina. vereys a Venecia, las perlas, y los
corales, vereys a las Indias Occidē
tales, los olores, vereys a las Orien
tales, los lienços, vereys a Flandes, y
a Inglaterra, de suerte, que es vn
mapa del mundo, donde, se veen re
sumidas las mayores partes del. Y

pon: luego el Propheta la pena, pa
raque della se arguya la culpa, y di
ze: las desnudara Dios, como a la
corneja de las fabulas, y mandara a
los sastres, y oficiales del infierno,
las vistan al vso de alla. Alabando
Christo Señor nuestro al Baptista
delante de mucha gente, dixo quā
do salistes a verle al desierto, pen
sastes que salistes a ver algun hom
bre vestido de sedas, y de blāduras,
los que se visten asì, en las casas de
los Reyes viuen, y no en la casa de
Dios. Dauid tratando los hijos age
nos, como aca llamamos a los Mo
ros, o a los Turcos, dize, que sus hi
jos andan compuestos como alta
res, y sus hijas como mayas. Por
San Matheo los compara Christo
Señor nuestro a las sepulturas por
defuera muy ricas, por dedentro he
diondas: que es lo que auia dicho
Abacuch, veysle cubierto de oro, y
de plata, pues no tiene alieto ni el
pitu de vida, que quando las an
das estā cubiertas cō paño de seda,
es señal q ay cuerpo muerto. Amos
llora a los poderosos de Sion, que
duermē en camas de marfil, lo qual
es de ordinario causa q no se apia
den del pobre. Dōde Hieremias di
ze, tus alas estan llenas de la sangre
de los pobres, dize el Hebreo tu ve
stidura preciosa, porq los Hebreos
trayan vnas vestiduras largas, con
vnas bueltas guarnecidas, y aque
llas llama alas, quiriendo significar
que la costa de sus vestiduras salia
de las costillas de los pobres. Al ri
co le processaron que se vestia de
purpura, y biūso, y de esso vino a
ser

Torques,
manilia,
armillas,
murenulas
mitras,
discrimi
nalia, pe
rischeli
des el fato
riolcin au
res, et ann
los, orge
mas, muta
oria, pa
bola lin
camina.

Psal. 143.
Matth. 23

Amos. 6.

Hiere. 2.

- Sopho. 1.** ser crudo con los pobres. Sophonias lloro los que andan vestidos de trages peregrinos, que es cosa de que suele hazer gala la mas dama, y mas galan. San Pablo auisa a las mugeres de Corinto, que en la Iglesia se cubran la cabeza, por los Angeles, por quien se entiende los sacerdotes, porque no empañen el espejo en que Dios se mira, y si es se riesgo corrian los ministros de Dios, los del demonio que haran? Y en la Epistola que escriuió a Timotheo les amonesta, abeminē los rizos de los cabelles, y anden siempre en traje honesto, que el que no lo es, es señal de soberbio corazón, como dixo Héster, quando quiso entrar al Rey Assuero a pedir la libertad de su pueblo, o se endereça a engañar gentes. Thamar dexo el hábito de bruda para engañar a su suegro, Iudith para engañar a Osofernes. En los Proverbios pinta Salomon vna muger en hábito de ramera, y dize, que su fin, y su desseo era enlaçar los ojos que la mirassen. Pues dende la Cathedra del pesebre nos lee nuestro maestro, y doctor, vna lición de altissima theologia, que el traje que le enamoira, es el pobre, por esso se viste de paños pobres. Vna vez sola en el discurso de su vida admitio vestido rico, y fue quando le tuuo Herodes por loco, haziendo mysterio del caño, porque conuiniedo a solo Dios las vestiduras preciosas, como se dize en el capitulo quarto de Iob, q̄ al hombre pellejos de animales le sobrá, de que al principio le vistio
- Dios, no se puede vestir dellas sino vn loco.
- Lo segundo encomienda se mucho la pobreza, pues todo quanto ay en Dios la publica, y la pregonan los pañales pobres, el pesebre pobre, el no darle posada en el meson por pobre, los padres, que ha guardado que se passasse la riqueza de David, la gloria de Salomon, y las pōpas, y prosperidades de sus abuelos, hasta que vino a parar en vna dōzella pobre, y en vn carpintero pobre, los primeros combidados de su nacimiento que fueron pastores pobres, los dicipulos pobres, el titulo predicador de pobres, que otros Prophetas predicaron a Reyes, la despena pobre, pues andaua buscado higos, y sus dicipulos desgranando espigas, la bolta pobre, que no se hallarō en ella dos reales para pagar a Cesar. Las zorras dixo vna vez, tienē sus aluergues en que ampararse, y o no tēgo casa, ni tejado. Nacio sin cama, viuió sin cama, murio sin cama, sino fue la de la cruz, hasta la mortaja vno de ser agena, y la si pultura agena, por morir, y enterrarse como pobre. Todo el discurso de su vida, y de su muerte, esta lleno de fauores, y de regalos de pobres, el cielo vinculo a los pobres bienauenturados los pobres de espíritu, la perfección Euāgelica a los pobres, si quieres sei perfecto, dixo a vn moço, vde tus possessions, y da las a los pobres *Paresti in dulcedi* *ne tua pauperi Deus.* Parece q̄ desde el cielo esta mirando el buen gusto, el buen bocado, y dize este sea para el po-

Cap. XII. Del Nacimiento

Luc. 14.

Deut. 15.
in pauperē
respiciunt
Tibi dere-
lictus est
pauper.

Exod. 22.

Deut. 15.

2. Eph. 4.

el pobre. Por esso las bodas se hinchieron de pobres, el juyzio vniuerfal a los pobres, y vosotros q̄ dexastes todas las cosas, fereys juezes accessores conmigo, y juzgareys a los q̄ os desdenaron, y aborrecierō, de su sangre quiso se cōprasse vn campo para sepultura de los pobres, los ojos se le van tras los pobres, el rico no los mira, el poderoso los da del pie, el Señor los ampara y los recoge.

Pues el cuydado de que no les falte. En el Exodo mandaua a los señores de las tierras, viñas, y oliuares, que de siete en siete anos quedasse el fruto libre para los pobres. En el Deuteronomio dixo a su pueblo, nunca te saltaran pobres en la tierra que viuieres, por tanto mira que te mado que abras la mano cō ellos, mado dize, porque la lymosna en casos es mandamiento. San Pablo a los de Epheso, dize, el que era ladron no lo sea, sino trabaje para que pueda remediar la necesidad del pobre: a esto se endereçaua la promessa que hizo a los caritativos que tienen piedad con los pobres. Bienauenturado dize en vn Psalmo, el que cuyda del pobre, y del mendigo, porque en el dia malo, que es en la muerte, tēdra su fauor seguro, y estando Dios a su lado al infierno puede tener en poco: y si enfermase, el mesmo Dios le hara la cama, y se la mullira. Pues las amenazas cōtra quien los tocara en el hilo dē la ropa, toda la sagrada Escripura esta llena de auisos, y requerimientos, hechos en fauor dēl tra-

tamiento del pobre. Sobre tres, y sobre quatro pecados no le cōuertire a mimisericordia, dize Amos, porq̄ vendio al justo por dineros, el numero de siete, esta alli por numero excessiuo: como los siete demonios de Maria Magdalena, y los otros siete con que amenaçaua Christo Señor nuestro al endemoniado sordo, ciego, y mudo: q̄ el numero de tres, asi en las diuinas letras, como en las humanas, dize mucho, y el numero de quatro, puesto sobre tres, dize excessō, y auia entre los Hebreos hōbres tan crueles, y auarientos, que vendian sus propios hijos por dineros, siendo inocetes, y libres: pues dize Dios, excessō de pecados en pecho desapiadado, y cruel que vende su propia sangre, nunca le perdonare.

San Augustin dize, q̄ todos los bienes repartio Dios a dōs linajes de gētes, a los pobres: cuyo es el cielo, y a los ricos cuya es la tierra, y desleoso de q̄ todos se saluassen, traço, q̄ los ricos reciban aqui a los pobres, y repartan cō ellos de sus bienes: y que los pobres reciban alla a los ricos, y repartan con ellos de su cielo. Este es el argumento de la parabola dēl mayordomo, q̄ temeroso, o por mejor dezir, cierto, de que le auian de quitar el oficio, llamo a todos los deudores de su amo, y hizo con ellos nueuas escripturas, y obligaciones, quitado al vno veynte, y al otro cinquenta, para que despidido le recibiesse en sus casas, y le diessen de comer, y no le fuesse forçado traer vna açada, o vn bordō, y pedir

Cap. 71

Aug. d. 44.
Euang.

Luc. 16.

pedir de puerta en puerta.

En fin en pobreza quiso Dios le cūtaſſen los Angeles mil glorias, como cosa en q̄ estaua su cōrēto. Duda los Theologos como el demonio no conocio q̄ la Virge pario Virgē. A S. Thomas le parece q̄ le cego Dios en el negocio de nuestra Redēpció, porq̄ no estoruallē la muerte de su Hijo, y por esso quiso q̄ la Virgē fuesse desposada, porq̄ se le pudiesse encubrir mas conueniētemēte. Otros dizē, q̄ era tā pobre la Virgē, q̄ no cargo el iuyzio Sathanas en conocer della esso ni essotro, q̄ es tā grāde su soberuia, q̄ aunq̄ en el parto vio algunas prēdas d̄ grādeza, y magestad, de dōde pudo tener algunos barrūtos, nunca pudo persuadirse estuuiessē Dios rebuelto en tanta pobreza, y necesidad.

Si preguntare alguno las causas porq̄ hizo Dios tā desiguales fauores a la pobreza, la primera sea, andar en esta vida los pobres tā corridos, y afretados, el ser el menosprecio del mūdo, el blāco de las risas, y de las mōſas de todos, si vna dōzella es pobre, aunq̄ sea mas auisada q̄ las mūlas; y sepa mas de Dios que las Sibilas, aunq̄ sea mas hermosa q̄ Elena, mas casta q̄ Lucrecia, no aura quien la pida por muger. Tā bien real es el d̄l pobre, como el del rico, tā bien tiene sus castillos, y leones, y sus columnas sobre aguas: mas cō todo esso siēpre ha de lleuar lo peor, y no ha de lleuar el pobre por vn real lo que lleua el rico por treynta maravedis. Dira el pobre vn buen dicho, hara vn Epigrama discreto,

dira el rico vna necesidad, y otro epigrama lleno dellas, y alauianse los versos del rico, aunq̄ sean peores q̄ los de Tulio, y no aura quien abra la boca para alabar al pobre. No ay hombre tā triste q̄ no goze alguna vez de vn buē dia: los mal calados no siēpre riñen: los galeotes no siēpre reman: los captiuos, y encarcelados no siempre muerē de hābre: pero Salomō dize, q̄ todos los dias del pobre son malos, el dia de Nauidad come mal, el de S. Iuā peor, siēpre el vestido es malo, la comida mala, el aposento malo. La casa mas vil, y mas cāſada q̄ tiene el mūdo, es vn necio, la escriptura lo dize en mil partes, y Seneca en vna epistola (aunque vſando de la modestia philosophica) humilde cosa dize es la nēcessidad, y subjeta a mil defectos, con todo esso es mas despreciado vn pobre, q̄ vn necio. Salomon dize, que los hermanos del pobre se abortecen: pero no dize que abortecē al rico por necio que sea, pues estado tan desfauorecido en la tierra, porque no se aburra, y de desespere, muy biē es que le fauorezca assi el cielo.

Lo segundo, quiere Dios persuadir al mūdo no ponga los ojos en lo q̄ el desprecia, ni desprecie lo q̄ el estima, ni tēga por locura lo q̄ es sabiduria de Dios, porque lo que el tiene por sabiduria, esso es para Dios locura. Lo tercero, quiere Dios ser amado por si solo, y si viniera al mūdo cō magestad y grādeza, pudiera ser amara el hombre lo que tray a, y no lo q̄ era, como se

Ec. l. 10.
Dives lo
quintus est.

Omnes
dies paup̄
ris mali.
Prou. 15.

Epist. 63.

Prou. 29.

Quod stult
ū est Dei.

Cap. XII. Del Nacimiento.

aman los principes de la tierra: assi fue Dios amado del hōbre en el parayso, que apeteçio el ser de Dios, y del Angel en el cielo, quādo dixo, fere semeiante al altisimo: pues viene aora vestido de pōbreza, paraq sea sin sospecha el amor.

Pannis cum inuoluit.

EN el estado de la innocencia, aū que el hōbre andaua desnudo, no le auergōçaua su desnudez: mas por la culpa quedo corrido, y auergōçado, y proueyole Dios de pieles con q cubriessse sus llagas, y su verguença, y desde entonces siruio el vestido, de señal de pecador, y de culpado, como sirue el sanbenito, en el castigado por la Sāta Inquisicion, y el argolla en el esclauo borracho, o fugitiuo, o la campanilla, o falta de orejas en el ladrón. El hijo de Dios no tenia pecado que era la misma innocēcia, y como la serpiente de metal, solo tenia el parecer, y no el ueneno: mas ofreciose a pagar todos sus daños, como fiador del delinquente, y a penas vuo puesto los pies en el suelo, quando la justicia diuina le trato como a culpado por las manos de su madre, esso es el vestirle, y emboluerle. Como Rebeca vistio a su hijo Iacob, el regalado, y querido de las vestiduras de Esau, el mōtaraz, porq alcāçasse la bendicion de su padre: assi la Virgē porque su hijo alcāçasse la bendiciō de su padre, para todos sus hermanos (que assi llama la Escripura a los que tienen su Fe, y professan su seruicio) vistiole nuestros vestidos, que qualquiera que le viera

dixera, pecador es. Quando la ira de Saul, andaua en los alcances de Dauid, escapole Michol por vna ventana, y pulso en la cama vna mu saraña, vestida como Dauid, paraq quādo los soldados llegassen a pēderle o matarle fuesse el blanco de sus sañas, y furora: assi andādo la ira de Dios en los alcances del hōbre, que le tenia enojado, y ofendido grauemente, la Virgen santissima, por escapar al culpado, hizo de sus entrañas vn retrato, paraq quando llegassen los ministros de la justicia diuina, fuesse el blanco de sus iras. Y como la Sāta Inquisiciō suele quemar la estatua del delinquente huydor: assi la justicia diuina, auiedo escapado el hombre por gran ventura, executa la sentençia en su retrato, que es el hijo de la Virgen, y esso es el vestirle, y emboluerle. Señor, diria la Virgen, para tocar vuestras carnes, criad en mi vn nueuo pecho, nuevas manos, con esta salua se daria priessa a emboluerle, q el frio grāde de la noche, y la piedad natural le daria priessa. No le diria las dulçuras, y demasias, q otras madres, suelen dezir a sus hijos, cō el demāsiao amor, haziendolos ya principes, ya reyes, no auiedo sido sus padres, ni aū Señores. Porq demas dela discrecion, y prudencia natural de la Virgen, de quien pudieron aprender los señores de la tierra, la fe y quiza la vista clara de la Magestad diuina, pondria en su pecho tanto respectō, y recato, y tã grande reuerencia, que solamente diria las razones, q sufriende la presencia

Nūm. 21.

Genes. 27.

*1. Petri. 1.
Esaí. 52.*

Esaí. 40.

Cant. 5.

sencia de Dios, y el regalo y blandura de su amor. Repararia en mirar aquel rostro diuino, espejo en quien se desseen mirar los Angeles, los pies a quien Esayas llama por excelencia, hermosos, no tanto por passearse sobre las nubes, y sobre las plumas de los viētos, quanto por los passos y caminos de nuestra Redempcion, las manos, cuyos tres dedos tienē en peso el peso de todo el mundo, llenas de Iacintos, como dize la Esposa, por las marauillas grandes que auian de hazer en el mundo, quando soltasse las riendas a su poder y a todo haria su deuida adoracion.

Lo tercero arriba dexamos dicho, que ay grande varaja entre los doctores, sobre si viniera Dios al mundo, si Adam no pecara, pareciendoles a los vnos, que tanto gasto no se auia de hazer sin grande enfermedad y dolencia: a los otros que la gloria de Dios humanado, y la honra illustre del linage humano era suficiente razon de su venida. Pero en vna cosa no ay varaja, ni question, porque todos conuienen en ella generalmente, y es que sino vuiera pecado, no viniera pasible, ni sujeto a nuestras penas, Sā Bernardo alegoriza galanamente la hystoria de Ionas a este proposito, quando viēdo el cielo, y el mar alterado, dixo a los marineros, si por mi se ha leuantado esta tempestad, arrojadme a la furia dlas olas: dize que auia Dios criado dos criaturas nobles capaces de razon y de bienauēturança: Conuiene a sab er

el Angel, y el hombre, y que el vno proponiendole al hijo de Dios encarnado, para que le adorasse y tuuiesse por Señor, no le quiso obedecer, antes pretendio su alteza, *similis ero altissimo*, dixo Lucifer: el otro pretendio su sabiduria que tā bien se atribuye al hijo, que por offrecerle el demonio, tendria sciencia de bien y de mal como Dios, se abalanzo a la mançana: pues como lo vio turbado todo, perdidos todos los hombres, y grā parte de los Angeles: para que se vea lo que yo amo a mi padre, y para que mi padre recupere lo que en alguna manera tiene perdido por mi, pues *propter me orta est tempestas*, echadme en la mar de las penas deste mundo, y esso es vestirle su madre, y emboluerle y reclinarle en el peñebre. Sino huuiera esta tempestad, por ventura viniera, pero en saluo, en la galera de la gloria, con remos de immortalidad, y con arreos de bienauenturança: pero ya que se alçero la mar, echose a las olas de sus penas, que es el mayor remedio para sollejarle.

Et reclinauit eum in precepio.

SAN Hieronymo dize, que el diuersorio donde Christo Señor nuestro nacio, era vna cueua labrada en vna peña, no del arte, sino de la misma naturaleza, traçada para esse fin de la prouidēcia diuina, para q̄ aunq̄ los demas edificios se arruynassen y cayessen, siēpre quedasse en pie aquel bendito lugar. Lo mismo le parec e a Origenes, y a Niceforo. Y dize san Bernardo

*Hier. Epi.
17. C. 18.*

*Orig. 1. cōtra Celsū
Niceph. li. 1. hist. c. 4.*

Bern. ser.
3. de nati.

en vn sermón deste día, q̄ escogió el Rey de los Reyes posada tan humilde, en vez de palacios reales, para cōdenar la vanidad y la locura del hōbre, que haze casas en el mūdo, como si fuera inmortal. Los Patriarchas del testamento viejo viuián a quinientos años, y pareciendoles edad curta, y vida breue, la passauan en choças, y en casillas de adoues y de barro, que se cayán a otro día. Ahora que el mas venturoso y bienlogrado a penas viue setenta años, edifican casas, que suele acabarse del todo vn linage, y quedarse los edificios en pie.

Pet. Chrys.
serm. 121.

San Pedro Chrisologo dize, q̄ esta coueçuela, ora fuesse comun, ora de dueño particular, estaua en las barbacanas de Belem, o en sus arriabales, y no dentro dela ciudad, porque conuenia que naciesse en el camino el q̄ venia a ser guia en el camino del cielo, para que los que le buscassen no le pudiesen errar.

San Gregorio dize, que como por el ser diuino era natural del cielo, en la tierra se auia de auer como peregrino, y nacer, no solamente fuera de la casa de sus padres, sino en el arrabal, y en el camino, principalmente viniendo a ser cabeça de gēte q̄ en esta vida se auia de tratar como peregrinos no cuydado de echar en ella rayzes, ni de edificar casas, pues basta para vn caminante vna venta, o vn meson. Cayetano dize, que si la Virgē pariera en su casa, visitada de parrientas y de amigas, y de otras gē-

tes de la vezindad, no pudiera encubrirse su pureza virginal, y quiza corriera el mismo riesgo dentro de la ciudad de Belem: porque en qualquier casa que entrara se le aficionarán las piedras, y la procuraran seruir en su parto los pechos mas duros y desapiadados: fuera de que las fiestas de los pastores, y la adoracion de los Reyes conuenia fuesse sin admiracion y sin espanto general de todos, y sin publica manifestacion. Y como la sabiduria diuina disponga suauemēte las cosas todas, para las mayores que sucedieron en el mundo era bien escogiesse lugar acomodado y conueniente.

En este lugar, que san Lucas llama diuerforio, auia vn pesebre con heno, en que estaua comiendo vn buey y vn asno, ora fuesse de piedra, como le parece a san Chrysostomo, ora de madera, como se dize comunmente, aunq̄ es cosa muy facil de aueriguar, pues le tiene oy Roma en suma veneracion, como reliquia tan preciosa en el templo de santa Maria la mayor. Este pesebre parecio a la Virgen era buena comodidad para seruir de cuna, y de cama a su hijo bendito: ora fuesse por el abrigo del Hijo, ora porque su Madre pudiesse mejor de rodillas adorarle, ora tambien por que la ternura, y delicadeza de la Virgen no siempre bastasse a tenerle en sus brazos, y despues de auerle dado sus pechos virginales: y mil besos, en las mexillas diuinas: y despues de auerle embuelto, y dicho

Chrys. ho.
1. in Luc.

Chrys. ho.
in Lucam
Esaí. 2.
Esaí. 35.

mis regalos y dulzuras, le puso sobre el heno del pesebre, para que se cumpliesse, como dize sant Iuan Chrysothomo, la prophesia de Esayas, que el bucy conocio su poseedor, y el asno el pesebre de su Señor: y lo que en otra parte dize la Escripura: *homines & iumenta saluabitis Domine.* Esta razón trata muy a la larga Gregorio Niceno, el manjar de las bestias, dize, es heno, y el manjar del hombre es pan, pues vino del Cielo el pan, y puso en vn pesebre entre el heno, para que si soys hombre llegueys a comer del pan, y si soys bestia por vuestros gustos y apetitos, llegando a comer del heno, podays alcançar del pan. De donde se sigue, que Christo Señor nuestro, no solamente estubo entre el heno, sino en medio de dos animales, que es lo que tenia prophetizado Abacuch, segun la traslacion de los setenta interpretes: Señor confidere, dize tus obras y pascime. *In medio duorum animalium cognosceris,* serays hallado y conocido en medio de dos animales. Esta declaració y leció aprueba la Iglesia en el officio de la natiuidad del Señor, y en el officio de la Circuncision, y es parecer de S. Augustin nuestro padre en vna oracion que haze contra los Iudios y Paganos, y de otros muchos Santos.

Aug. c. 13.
orat cōtra
Iudcos.

Alguno desseara saber qual fue el primer lugar que Christo Señor nuestro ocupó, o tocó su santissimo cuerpo, luego que salio de las entrañas virginales: porque si dezi-

mos q̄ fue la tierra, o suelo de aquella cueua vécurosa, pues alli no huuo comadre que le recibiesse en sus braços, parece caso muy duro, aunque exemplo grande de humildad: si dezimos que fueron los mismos braços virginales, no parece cosa de tanta decencia y comodidad: por esso Cayetano vino a dezir, q̄ los Angeles le rescibirian en sus palmas, y le pondrian en los braços de la Madre, y la Madre en el pecho, y que conuenia asy para la dignidad del Hijo, y para el gozo de su Madre. De las circunstancias del tiempo, del lugar, del abrigo de este nascimiento diuino, quicra inferir lo que despues predico Christo Señor nuestro: ay de vosotros ricos que teneys aqui vuestras consolaciones, porque quien se atreuera a subir a las quadras atadas de los ricos, y abrir las cortinas de tela, y persuadir a los que duermen en las camas doradas, y en los colchones blandos y mullidos q̄ decidan a vn portal desabrigoado a dormir en vn pesebre, y a pasar alli la noche, no combida Dios a estos con su heno, y en su cama, y cō su cuna: a vn pobre zillo q̄ duet me en vn hospital, en el suelo, o en vna tabla de vna frutera en la plaza, a esse si, porque mal por mal, en el portal con que Christo le cōbiada ay heno, y ay pesebre, a esos cōbida, y a esos da buenas pasquas, y a esos dize, venid os a mi los trabajados y cargados, que yo os recreare. Vn cãfado menester ha vna cama, vn desnudo menester a vn ve-

s. p. q. 32.
art. 3.

Luc. 6.

Cap. XII. Del Nacimiento

stido, vn hambriento, menester ha
 mesa: vos ni cama, ni mesa, ni vesti-
 do: muy engañado viue el que as-
 si juzga, y así piensa: porque el
 cansado en el suelo duro duerme,
 ni busca cobertores de seda, ni al-
 mohadas regaladas, y el hambrien-
 to que quiera come, y el sediento
 qualquier agua beue, y el desau-
 do que quiera, se viste: que el que
 pide glorias, ni esta cansado, ni
 hambriento, ni desnudo: pues hay
 de vosotros ricos, que teneyd aquí
 vuestras palcas, y q̄ estas de Dios
 desnudo, ni son para vosotros, ni
 las quereys. Sino preguntad a vno
 poco aficionado a la pobreza de
 Christo, que cosa son buenas pas-
 cas, respondera, q̄ ante todas co-
 sas tener salud, y que comer, algu-
 nas galas que sacar para la fiesta, re-
 gozios y plazer con los presen-
 tes, de los ausentes buenas nuevas:
 ninguno goza destas cosas que no
 diga el mudo que goza de buenas
 palcas: pero estas palcas yo no
 veo en que se diferencien de las
 palcas de los moros, mas parecen
 de moros que de Christianos: que
 el Christiano haui de mirar que
 nace iu Dios desnudo, y si dixere
 que para el fuera vctura, gozar de
 aquella ocasion, goze de la q̄ Dios
 le dexo, vistiendo al pobre desnu-
 do, que es estampa de Christo Se-
 ñor nuestro, y repare en que no ha
 de solenizar vn Christiano las pe-
 nas del pesebre con profanidades y
 demasias, que no viene bien (como
 dixo Vrias del arca) estar Dios ro-
 deado de miserias, y el Christiano

de regalos y plazerés. Quando Adá
 salio del Parayso, a do quiera q̄ mi-
 rava, via vna representació de tri-
 steza, porque era muy otra la vista
 del bié quedexaua, que la del mal
 que via, a do quiera que assentaue
 el pie, se espinaue: porque ya auia
 produzido sus fructos la maldició.
 Nuestro segundo Adá sale oy del
 segundo parayso de las entrañas
 virginales, y no ha puesto el pie en
 el suelo, quando el frío, y las demas
 espinas y abrojos que sembro Adá
 le lastiman. Quiso caminar el segú-
 do Adam por los passos que el pri-
 mero: que es lo que dixo la Esposa
 veyd le a mi Esposo venir por los
 montes y los valles, pues quien le
 fuerça a venir por tan asperos ca-
 minos? son ellos los passos del pri-
 mer Adam, y vienele buscando mi
 Esposo, como el pastor a la oueja.
 Y como Adam dexando el lugar
 honroso en que Dios le auia cria-
 do, se hizo bestia, y lleuó hasta el
 pesebre, viene Dios hasta el pese-
 bre. Si era grande la dificultad y
 la distancia que auia para subir des-
 de vn pesebre hasta el cielo: ya esta
 esso reparado, porque el cielo baxo
 hasta el pesebre. Y si hasta aquí e-
 ra menester subir, ahora sera mene-
 ster baxar. Demas desso, pusosse en
 el pesebre para hazerle manjar del
 hombre, que como bestia estava
 atado al pesebre. Pues bramara el
 buey, dize Iob, quando tuuiere el
 pesebre lleno? si el pesebre es co-
 mo este, y el heno como el que ve-
 mos, que mucho que el buey, ni aú
 los Angeles del Cielo no deseen

mas regalos? El demonio tiene millones para sus bestias, pero todos vazios, es grandissima la hambre q padecen, pero el que llegare a este pefebre diuino, terna salud y har- tura.

Pastores erant in regione illa custo- diendo uigilias noctis.

Los Pastores fueron los prime- ros, a quien los Angeles dieron las buenas nueuas, y aqui en pidie- ró las primeras albricias, hora fue- se por ser pobres, (a quien dize Sã- tiago, escogio Dios en este mun- do para si, para grãdes de su corte, y para priuados de su casa, de quiẽ haze cabeza en sus fiestas y ale- grias; y por esso el Rey Dauid, pi- diendo a Dios fauor, no le alego q era Rey, sino que era pobre y mẽ- digo) hora sea por ser la gente mas sana y mas sencilla, y de mas buenas entrañas, hora para confundir la humana sabiduria, y la soberuia de los poderosos, escondiendoles este biẽ, y reuelandole a los peque- ñuelos, hora sea esso y essotro: en fin los Pastores fueron los prime- ros a quiẽ dio parte Dios de su ve- nida, y quiza fue tambien parte, el estar empleados en sus officios, ve- lando sus ouejas, ocupacion que pocos deuiã de professar en la re- publica Hebrea, segun estaua per- dida. Y es cosa que lleva tras si los ojos de Dios, el ocuparse cada vno en el exercicio de su estado y vo- cacion: A Pedro, y a Andres esco- gido por sus Apostoles, quãdo esta- uan echando el lance de sus redes en el mar: a Moyfes por caudillo

de su pueblo, quando amenazaua su ganado a lo mas espesso del de- sierto: a Eliseo por su Propheta, quando estaua harãdo con sus cõ- pañeros: a Gedeon por gouerna- dor y capitan quando estaua lim- piando el trigo en la hera: a Saul vngio por Rey, quãdo andaua bus- cando las asnas de su padre: a Da- uid, quando andaua tras las ouejas: que en esto esta la ventura y bue- na suerte, y el hombre que dexa su officio y busca los agenos, se pue- de tener por perdido. Nadab, y Abyu, hijos de Aaron, offrecieron fuego ageno, y salio del Altar fue- go que los dexo cõsumidos y abra- lados: las armas de Saul mejores erã que las de vn pastor, que no traya mas que vna honda y vn cayado, y piedras en el currõ, mas no por el- so eran de mas prouecho para Da- uid. Soys casado, no viuays como hermitaño, tã robado de la contẽ- placion, que os descuydeys de lo tẽ poral, que quiẽ echa la capa al om- bro, a mēster tener cuydado del perro y del gato de su casa, y acu- dir a la necelsidad de su muger y de sus hijos: y el q se descuyda de esso, por peor le tiene sant Pablo q al iniel: soys religioso, no os emba- raceys en cuydados temporales, y ocupaciones de siglo. En fin si que reys que Dios os haga merced, per- seuerad en la vocaciõ y estado que Dios os puso.

Et Angelus Domini stetit iusta illos:

Ecce Euangelizo uobis.

EL primero predicador de Chri- sto Señor nuestro, fue Angel, y segun

Iacob. 2.

Psal. 87.

Num. 26.

1. ad Tim.

Cap. XII. Del Nacimiento

segun algunos, sant Gabriel, a quié estaua encargado lo que tocava a este mysterio, que para declararle, bien era menester légua de Angel, y language del cielo: porq̃ la légua del hombre es torpe, y el language grosero, aun las voces sensibiles, y nuestra poca capacidad, harian al Angel predicador menos digno: q̃ alla como sin ruydo de palabras d̃i cubren los coraçones ardiédo, con que manifestan qual es la bondad que les abraza: y como Dios se les muestra todo, y ellos no puedē esconder nada, declaran mejor sus pechos. Por esso llama sant Iuā al cielo, oro limpio, semejante al vidrio, o al chrystal: porque aquellos espiritus celestiales, demas de amarse, se traslucen.

Apoc. 21.

La suma del sermō fue darles las nuevas mas alegres que el mundo auia gozado jamas, y pedirles albricias, mas no llega al caudal humano a poder darlas, sino se da a si mismo por albricias, como se da Dios por dadia y por merced.

Descubrese de mil partes la grādeza deste gozo, lo primero d̃ auer tātos mil años que se esperaua, y se pedia con lagrimas y suspiros: y si de qualquiera bien esperado con ansias y con deseos, quando llega, es grande el gozo, del bien mayor esperado dende que el mundo nacio, cō las mayores ansias y deseos que jamas se espero bien, grande hauia de ser el gozo: Lo segūdo, de parte de nuestro merecimēto tan corto, que no fue posible merecerle, no fue jornal de nuestros iudo-

res, ni premio d̃ nuestras lagrimas, ni galardón deuido a las obras de nuestra justicia, sino gracia y merced que hizo Dios al mundo, por si mismo, y por su misericordia. Lo tercero, de parte de nuestros cortos pensamientos, que jamas entro en la imaginacion del hombre: quando mucho podia entrar: que pues era gran Señor, y clemētissimo, nos podia perdonar libremente, pero hazerle pagado con todo rigor de justicia, quien lo pensara jamas? lo que podíamos presumir era, que Dios por ser tan bueno, hauia de tener pensamientos y obras buenas, de paz, de amor, de indulgencia, de liberalidad, y de franqueza. Y asī lo dixo por Esays: mis pensamientos son de paz: pero la traça de remediar al hombre, fue pensamiento de pecho abrasado de amor. Por esso le llamo David con-
sejo terrible, y Esays, admirable, q̃ alli adiectiuo es de consiliario, y viene de Manhu nombre Hebreo, que quiere dezir cosa ardua, difficultosa, o imposible: pero mas es, no ser imaginable, como dize san Pablo, y Esayas, de la gloria q̃ nos espera. Lo quarto, d̃ parte de la grādeza del dō, hauia de ser gozo infinito, porque el don es infinito, y si de parte del amor, no quiso Dios darnos menos, de parte del poder no pudo Dios darnos mas. Lo quinto, por ser gozo vniuersal para todo el mūdo, los demas gozos siēpre sō aguados: porque vno lloro, otro rre: vno esta triste, otro alegre: el capitán entra triumphado, los prisioneros

Ego deleo iniquitates propter me.

Psal. 65.
Esal. 2.

Nō exop-
ribus no-
stris.

fioneros lamentando: Dios enfalca al humilde, abaxa al soberbio: sube a Ester, abaxa a la Reyna Vastis: sube a Mardocheo, abaxa a Aman. Son alcaduces de noria, vnos llenos, otros vacios, vnos baxan, otros suben. De suerte que la prosperidad de vno, es aduersidad del otro: como dize Aristoteles de la generacion y corrupcion delas cosas naturales: pero este gozo es vniversal para todo el mundo, solo el infierno le llora: de suerte q̄ de mil partes es incomparable el gozo.

Hoc vobis signum inuenietis infantem pannis inuolutum, positum in praecipio.

PVes si es libertador del mundo, y le ha de sacar de poder ageno, y ha de quitar los despojos al tyrano, q̄ tiene pacifica possession, con grande poder vendrá, luego toparemos con los esquadrones de gentes, con las azemilas y carros de su thesoro, luego oyremos los pifanos, y las caxas, veremos tremolar las vanderas. No les da el Angel ninguna dessas señales, sino otras bien

Osca. c. 4. diferentes. La primera, que hallaran vn niño, &c. Antes que Dios *Mich. 6.* qui est iste hizielle paz con el hombre, se quise poner con el a iuyzio, *iuditium* *Esa. 50.* Domino cum habitatoribus terra, y le dixo, pueblo mio, en que te ofendi? o en que te he sido molesto? respondeme, muéstrame el libro de *tres uestri* repudio que te di, para que viuas inuenerút fuera de mi compañía y de mi casa *super me.* *sa. 2.* o dime, que maldad hallaron en *Treno. 2.*

mi tus padres? Pudiera el hombre lo primero hazer querella de lo q̄ dize Esayas: Señor verdaderamente soys Dios escōdido: porque aunque me aueys hablado muchas vezes, nunca os veo. Buscastes me en el parayso, y distes me penitencia de mis culpas: aunque para verme no era menester buscarme, que todo esta presente a vuestros ojos, yo ha cinco mil años que os busco, y nunca os hallo, porque Señor me escondays el rostro como a enemigo? Moyses con ser tan amigo os pidio esta merced, y respondistes, que no podia ver vuestra cara, do donde vienen a dezir las otras naciones que adora Israel vn Dios no conocido. Y Dauid trae las lagrimas en los ojos de noche y de dia, *Vbi est* porque le preguntauan que es de este tu Dios, y no sabia responder. Sea la segunda querella el tener vuestra silla tan alta, que nadie la puede diuísar. Esayas os vio en vn trono altísimo, y cubiertos cabeza y pies, cō alas de Seraphines: como puede el hisopo tratar con la cumbre del cedro? ni el esparto con los pinos, que amenaza a las nubes? de donde nace no poderos alabar el ingenio humano, como dessea por dexar infinitas leguas atras vuestras alabanças, a todos sus pensamientos, y así viendo que es trabajo perdido querer alabaros por el cabo, como dize el Ecclesiastico, toma por mejor consejo alabaros con silencio, como dize Abacuch, *Dominus in templo sancto suo sileat coram tanto Deo omnis terra.*

Ego scio
Efraim
Israel non
est abscon
ditus a me
Osca. 5.

Psal. 41.
Vbi est
Deus Deus
tuus.

Esa. 6:

Eccle. 43:

Abacuc. 2.

Cap. XII. Del Nacimiento

Iob. 9. qui
fecit os ho-
minis.

La tercera querella Señor, siẽ-
do vos tan fuerte quien se ofara to-
mar con vos, y siendo tan sabio,
quien ofara responderos? No quie-
ro contienda, dize Iob, con fuerças
tan desiguales, que me cogera de-
baxo la inmensidad de su peso, quiẽ
podra respõderle vna palabra por
mil? quiẽ dio la boca al hombre pa-
ra que hablasse.

La quarta Señor, auiedo he-
cho vuestra yra tantos estragos?
quien osara llegarle a vos? quien
conoce el poder de vuestra yra?
pues quando vos la embiays a que
os vengue, y satisfaga, se traga los
hombres viuos, como si fueran ari-
stas, aun viniendo de paz era mor-
tal vuestra vista, y el que os via,
luego le tenia por muerto, y quan-
do venistes a dar la ley, no podian
sufrir los hombres vuestra voz, y
dauan a Moyses voces que no los
hablasse Dios.

La quinta sea de parte de la Gẽ-
tilidad, Señor dexays me desierta
y desamparada: y aunque soys Se-
ñor vnuerſal en todo, en sola Iu-
dea soys conocido, y alli teneys
vuestra casa, vuestro palacio, y ho-
gar: y esse pueblo teneys por vuestro,
y acudis a sus menesteres con
particularissima prouidẽcia y cuy-
dado: a todas estas querellas, respõ-
de con esta seña, hallareys vn in-
fante, no te quexes ya de Dios es-
condido, porque el que te hablaua
sin ser visto, ves me aqui me pue-
des ver, yo soy el que hablo a Mo-
yses y a los Prophetas, y el que te
busque por el parayso: que aũque

el Sol esconde a ratos sus rayos, des-
pues sale muy hermoso, y muy lo-
zano: y aunq̃ Dauid puso entredicho
a su hijo, que no le viesse sus
ojos, despues intercediendo Ioab
vino a gozar de la presencia de su
padre: y aunq̃ el Esposo huyo por
que no le abria la Esposa, despues
se dexo hallar, jurando la Esposa
de nunca jamas dexarle. Lo segun-
do, no tiene porque quexarse de la
alteza de su trono, pues se ha hu-
millado a vn peleebrẽ: y el Gigan-
te a quien no cabia los cielos se ha
hecho niño pequeño, y el cedro se
ha ygualado con el hisopo, y el pi-
no con el esparto: y Eliseo con el
niño. Lo tercero no tiene Iob por
que temer su fortaleza, ni rezelar-
se de su sabiduria, que ya esta can-
sado de luchar la noche toda de la
ley vieja, con el valiente Iacob: ya
esta Sanſon sin fuerça en el rega-
zo de Dalida, bien pueden llegar
sin miedo los Philisteos: ya el Leõ
del tribu de Iuda no es tan brauo
como le pintan, y no esta menos es-
condida su sabiduria que su fortale-
za, porque la lengua velocissima
mas que la pluma del escriuano
muy diestro, esta mas impedida, y
mas muda que la de Hieremias y
Moyses. Lo quarto no tiene por-
que quexarse de sus yras, que ya
esta hecho vn cordero, y vn niño,
aunque se enoje y se embotije, con
que quiera le acallaran y le defen-
daran, *ira in indignatione eius*, dize
Danid. Donde trallada S. Hierony-
mo, *ad momentum ira ipsius*: no le
duran las iras vn momento. Lo
quinto

Qui loque
batur, ecce
adsum,

Ad Eph.3.

quinto, la Gentilidad pierda tambien su querella, pues oy nace para todos, y desde el trono del pebre: llama a todos, amigos, y enemigos que vn infante no sabe diferenciar personas, ni distinguir entre el Griego y el Iudio, y como no cabe en su pecho enemistad, acaba las pñencias antiguas de los dos pueblos; que se dezian el vno al otro sus nombres, *legem mādatorum decretis euacuans*, vaziendo (como dice san Pablo a los de Epheso) lo q era ceremonias, y judicial del pueblo Iudayco, que eran leyes y mandamientos pelados: y quitando los errores falsos al Pueblo Gentilico, hizo de dos pueblos vno para offrecerle a su Padre, *ut offerret eos in uno corpore Deo*, y atodo esto responde esta palabra infante.

La segunda señal que os doy es, que le hallareys embuelto, es diuina de la Fe ser cosa embuelta y escura: por esso el que cree ha de captiuar el entendimiento, y poner el juyzio las manos atadas a la obediencia de la Fe. Democrito estudio entre Persas, y Caldeos, y quando al parecer del mundo auia llegado a la tumbra de la fabiduria humana, fuese a Athenas, y sacose los ojos: y dio por razon, que el auia aprendido muchas cosas, pero que alli le conuenia aprenderlas con mayor perfeccion, no por su luz, sino por otra mayor, que era la de los Philosophos Athenienses. Quando quiso Dios mostrar a Moyses lo que auia de hazer en caso de redimir al hombre: pùsole en vn lu-

gar muy escuro, y auisole mirasse por vn resquicio: mas no se le dexo franco, sino que al passar puso la mano, porque para los mysterios de Dios no ha de auer ojos, ni luz, ni razón, sola la Fe ha de ser los ojos y los autojos del alma. Quando Nicodemus vino vna noche, desseo de que Christo Señor nuestro, le informasse en los mysterios del cielo, respondiolo el Señor, con vna proposicion fundamental, conuiene que vn hòbre nazca de nueuo: palmose el maestro de la ley, y dixo todo confuso y asombrado, *quomo o possunt hec fieri*, porque la consideracion de los mysterios diuinos, es confusion y ceguedad de entendimientos humanos.

La tercera señal es diuina muestra, hallareys le, dize, reclinado en vn pebre, quiso el hombre subir a lo mas alto de la naturaleza racional, y baxo a lo mas baxo de la naturaleza brutal, semejante a las bestias mas torpes y mas brutales. Buscava Dios al hombre, Señor no le hallareys sino en el pebre de su apetito sensual, comiendo de lo vedado: pues mi venida es por el hombre, quiero nacer a donde viue el hombre, y ponerme en vn pebre. Ya esta Dios como le descaua Esayas, el mas baxo de los hombres: *nouissimum uirorum*: Ensoberueciose Adam, codicio las riquezas de Dios: viene Dios por contrariar passos, tan abatido a curar su soberbia, tan pobre a reparar su codicia. San Augustin dize, que estaua en vn pebre, como en vn pulpito

Aug. ser.
de natiuit.
Domini.

Cap. XII. Del Nacimiento

predicando con las obras vn altissimo sermon: que parece que a la entrada y a la salida del mundo, quiso hazer el officio mas de espacio. Al principio de la vida propuso los puntos de su sermon, el menosprecio del mudo, la pobreza, la humildad, la obediencia, el fuego encendido de su amor. Al cabo hizo vn epilogo, y vna suma de todo lo que auia predicado con obras, y con palabras: si auia predicado paciencia, alli parecia oueja que lleuan al matadero: si humildad, alli se humilla hasta la Cruz: si desseo de nuestro bien, alli la lengua aaleada, dixo, *sitio*, y no era la sed tanto por agua, quanto por nuestra salud: si cuydado y reuerencia de los padres, alli dixo a su madre ves ay a tu hijo, si grande comedimiento con los amigos: alli dixo, amigo ves ay tu Madre: si cielos a los arrepentidos, al ladrón dixo, oy seras conmigo en el parayso.

Facta est cum Angelo multitudo caelestis.

• **L** Vego se junto muchedumbre de Angeles, con el que auia llegado primero a dar las buenas nuevas, y todos juntos haziendo vna capilla celestial, entonaró con consonancias diuinas, vn motete q̄ dezia. *Gloria in excelsis Deo, & in terra pax hominibus bone uoluntatis.* Discreto repartimiento en fin de Angeles, a Dios se le de la gloria, pues es suya, a los hombres la paz: por quien se entien de todo bien. Por Esayas dize Dios, que a nadie dara su gloria, pues Señor que nos

dareys, *pacem meam do uobis*, mi paz os doy, pues tome el hombre lo que le dan, y dexe lo que no es suyo, q̄ es camino cierto para perder el hombre lo que es suyo, querer gozar de lo ageno: offrecele Dios la paz, el codicia honra, pierde paz y honra: porque el ambicioso de hora no es posible tener paz. Si se ha de violar las leyes, por reynar se han de violar, dixo vn tyrano ambicioso, y no podia ser esta voz, sino dela ambicion, y soberuia, a quié parece cosa tolerable, echar por el suelo las leyes humanas y las diuinas por mandar. En diziendo Christo Señor nuestro, vno de los que cenar conmigo ha de verderme y entregarme, pone el Euangelista dos cosas: la primera el rum, rum que uo en el colegio Apostolico, sobre quien era el traydor: la segunda la baraja y la conuirtida sobre qual auia de ser mayor. Donde san Augustin, haziendo argumento de la vna culpa a la otra, dize que qualquiera que trato alli de ambicio, se hizo sospechoso de la traycion y de la veta: porque el ambicioso vendera a Dios por gozar de su desseo. Y es de advertir, q̄ en tocandoles el pensamiento ambicioso, luego uo pleyto y baraja: porq̄ entre ambiciosos, no es posible no auer pleytos, porq̄ les desafosiega y atormenta perdurablemente vna carcoma, y los roe vn gusano las entrañas, y qualquier ocasion cilla muy ligera los abraza. Como a Naaman el no quitarle la gorra Mardocheo. Moyse en Egypto sacudio el polvo con la vara, y leuaron

taronse mosquitos, no ay animale-
 jos en toda la naturaleza que así
 molesten y desaloseguen las gen-
 tes: libreos Dios de que se leuante
 el poluo, o por dezir lo mas claro,
 de que vos os leuáteis, mas que el
 poluo, de donde Dios os crio, o pē-
 teys de vos mas que del poluo, que
 dentre las manos y dentre los pies
 naceran mosquitos que os acaben
 la vida. Dios crio al hōbre a su ima-
 gen y semejança, y es caso extraño,
 que el soberuio ambicioso, como si
 fuera mas que Dios no sufre que
 nadie le parezca. Las lumbreras del
 cielo diuiden entre si el dia, y la no-
 che, los dias y los años, y alumbran
 la tierra, y la fertilizan siendo cuer-
 pos tan luzidos, y hermosos: el am-
 bicioso no quiere partir con nadie
 sino comerle todo, y así no es
 posible tener paz.

Transseamus usque ad Bethlem.

A Penas viuerō recebido las bue-
 nas nuevas quando de las vnas
 majadas a las otras se combidarō a
 voces, caminemos a Belem. No les
 auia dicho el Angel q̄ el Saluador
 auia nacido en Belem, mas entēdie-
 ron lo así los pastores: ora fuesse
 porque a no auer nacido en la ciu-
 dad mas vezina, el Angel los auisa
 razora porq̄ presumiessen q̄ si Belē
 no fuera la ciudad vëturosa, a quiē
 venia tãto biē, tãpoco ellos gozarā
 dessa vëtura: ora porq̄ delas cosas q̄
 tocauan al Messias auia muchas, q̄
 no solamēte los letrados las sabiā,
 sino la gēte mas comū y mas grosse-
 ra, por estar en la, elscriptura muy cla-
 ras, como nacer d̄l tribu d̄ Iuda, del

linaje d̄ Dauid en la ciudad d̄ Belē.
Videamus hoc verbū quod factū est.

V *Erbum* en la elscriptura tiene va-
 rias significaciones, aqui signi-
 fica mysterio, o cosa marauillola, y
 mas que grande: en los libros de los
 reyes es muy vñda y frequēte esta
 acepciō a dōde refiriēdo el Hysto-
 riador diuino las hazañas de los
 principes de Israel, y de Iuda es su
 ordinario lēguage, *scripta sunt in*
libro uerborū Regū Iuda et Israel.
 Deste lēguage vñ Dauid, quando
 la fama del Philisteo, y el ruydo d̄
 la guerra le hizo dexar las cabras,
 y las ouejas, topole en el cāpo Eliab
 q̄ era su hermano el mayor, y repre-
 hēdiōle, q̄ tiene vn rapaz q̄ dexar
 el ganado por venir a ver la guerra
 toda tu vida fuyste soberuio: escu-
 sandole Dauid, dixo, *nunquid non*
uerbum est? como si dixera, q̄ mu-
 cho q̄ por vn caso tã extraño como
 ver aq̄lla bestia q̄ tiene acobarda-
 do a todo vn reyno, dexe el hōbre
 el ganado, aū q̄ se pierda. Deste mis-
 mo lēguage vñ despues pregūta-
 do al Amalechita por el caso lamē-
 table de los mōtes de Gelboe, adō-
 de murio Saul, y toda la flor del
 reyno, *indica mihi uerbū quod factū*
est? pues así dizē aora los pastores
 vamos a ver este caso tã extraño, y
 espãroso, no cuydeys aora del gana-
 do, aunque se lo comā lobos. Porq̄
 si queremos dezir que entēdieron
 aqui por esta palabra *uerbum*, la se-
 gunda persona diuina q̄ es el Hijo;
 destruye este pensamiento, la pala-
 bra q̄ se sigue, *quod factū est*: porq̄
 el verbo no es hecho sino engēdra-
 do.

1. Reg. 17.

2. Reg. 2.

Cap. XII. Del Nacimiento

do. Sino es que digamos, que ignorando como rudos el modo de la producion del verbo, en vez de engendrado, dixeron hecho: o que se dexaron en el tintero (como Bizcaynos cortos) Otra palabra que puso san Iuan, contando este mismo caso en el capitulo primero de su hystoria, donde dixo, *Verbū caro factum est*, porque como es articulo de Fe, que el Verbo no es hecho, sino engendrado, tambien es articulo de Fe que el Verbo fue hecho carne. Como el hombre tiene dos linages de palabras, vno espiritual, con el qual se entiende el todo a si mismo, y se pregunta, y responde, que son sus conceptos y sus imaginaciones: el otro corporal, q̄ son los mismos conceptos vestidos de voces corporales y sensibles: assi el Padre eterno, entendiendose a si mismo, formo vna palabra, que es su Hijo: mas como no podia ser conocido por ella vistiola, y pudo ser ver: y assi dizē los pastores vamos le a ver. Las voces son vestiduras de las imaginaciones, pero son a ratos falsas: son Iacob vestido del traje de Esau: lo qual sucede, quando las voces nos dizen otra cosa de lo que queda en el alma. Otras vezes son oscuras y no nos entienden las personas que no nos oyen, y conuiene vestir las de vestiduras mas claras y manifestas. El Padre eterno no fue posible nos dexasse cosa contraria a sus pensamientos, mas por sus prophetas nos dixo muchas cosas: conuiene a saber, que tenia Hijo, y dio tambien noticia de

la tercera persona, que es el Espiritu santo: mas eran voces oscuras: pues para aclararse mas, viltio a su Hijo de carne, y dixo en el claramente quanto se puede dezir: declaronos sus atributos diuinos, su omnipotencia, su sabiduria, su misericordia, su justicia, su amor, su magnificencia: en fin reuelonos como amigos los secretos d̄ su pecho: pues auiedo se hecho lo oscuro claro, lo inuisible, visible, dizē los pastores, vamos, y veamos lo que no se vio jamas. O pastores cien mil vezes venturosos, a que de Santos se les puso el Sol de la vida entre el gozo, y el desseo de tanto bien como aora veen vuestros ojos? que de Patriarchas y Prophetas partierō de aquesta vida, con ansias de no auer visto lo que aora veen vuestros ojos? q̄ de Principes y Reyes vinieron a morir tristes de esperar y de no ver lo que aora veen vuestros ojos? que de justos edificaron sepulchros en aquella tierra santa, porque sintiessen sus huesos en la muerte siendo pisados de aquellas diuinas plantas, el fauor de la presencia que aora veē vuestros ojos? A los que gozaron de la presencia diuina, dixo Christo Señor nuestro: bienauenturados los ojos que veen lo q̄ veen los vuestros, y fueron en esta ventura los primeros vuestros ojos. En sombras le vierō muchos Santos desde lexos, y fue tan extraño el gozo que no cupieron de gozo, y veen aora la verdad desde cerca vuestros ojos? Que de gentes auia entonces en Belem, y en el

en el reyno de Iudea, que pudierā ser llamados a gozar de tanto bien y no le gozan sino vnos pobres pastores, si el Angel combidara, a los galanes y damas, tardaran mucho en vestirse y componerse, por esso no combi la, sino a vnos pobres pastores, si combidara a la gente regada detuuielos el frio, y la inclinencia del tiempo, por esso no llama el Angel sino a vnos pobres pastores: si combidara a los ricos, no quisiertā dexar de noche sus casas: por miedo de los ladrones, por esso no combida sino a vnos pobres pastores: si combidaran a letrados, repararan si era Angel bueno, o Angel malo, acudieran a los libros, juntarā claustrōs, como al tiempo de los Magos los iutarō Herodes y Pharisēos, por esso no combida sino a vnos simples pastores, no tenian q̄ vestirse porque vestidos dormian, ni camas que dexar, porque era el suelo su cama, no tienen temor al al frio, ni a los despechos del cielo, porque son gente curtida en esta malauentura, no se recelan de que los roben ladrones sus casas, ni sus dineros, porque no tienen otra hacienda sino sus pobres ouejas, estas encomiendan a los perros que las guarden de los lobos, no dudan si las nuevas son falsas, o verdaderas, si es engaño, o ilusion, que el Angel que los auisa los asegura, y los quita el recelo y el temor, y así dize el Euangelio.

Venerunt festinantes.

COn gran priessa como si vinieran sobreapuesta a qual llega-

ua antes al portal: con essa priessa hemos de bulicar a Dios. Corramos con paciencia, dize san Pablo, puestos los ojos en el premio que nos espera, y en Iesu Christo nuestro Remunerador que nos llama: como los que corren en competencia que vno solo ha de llevar la corona, con la priessa que lleuandonos otro vetaja, no nos vuiesse d̄ quedar el speranza demas cielo, así auiamos de tratar este negocio del cielo. La vida es breue, dixo vn me dico a sus discipulos, el arte larga, la experiencia engañosa, como si dixera, pues la vida es tan breue, y a y tanto que trabajar para saber, dad os priessa.

Inuenerunt Mariam & Ioseph, & infantem positum in praesepio.

HAllarō, dize a Ioseph y a Maria, y como las nuevas eran de vn infante miraron mas, y vieron a le en el pebre. Quando vinieron los Reyes, lo primero con quien toparon sus ojos, fue con el niño. Y así dize san Mattheo, hallaron al niño con Maria su madre: mas los pastores primero toparon con Maria y con Ioseph que con el niño: q̄ quisa quando llegaron los Reyes, la Virgē tenia en brazos a su Hijo, y quando llegaron los pastores le auia cubierto con heno en el pebre por el frio de la noche. Fuera dello, como los pastores eran naturales y vezinos, y tenia conociemto de Fe, no les molto luego su cara, mas a los Reyes como eran estranos y tenian menos noticia y menos conosciemto luego se les descubrio,

Ad Heb. 12
1. Cor. 9

Cap. XII. Del Nacimiento

cubrió por quitarles la ocaſion de idolatrar en ſu Madre. En fin los Reyes hallaron al niño, y los paſtores hallaron al niño: que al cabo el que le busca le halla. Y después de auer ceuado los ojos del cuerpo en aquel pedaço de oro, rebuelto en tanta pobreza, y los del alma alumbra- dos de la Fe en los theſoros ſecretos que cubria el velo precioſo, ſe boluieron pregonando tantas grãdezas, que dexauã admirados a quantos los eſcuchauã, mas dela Virgen dize el Euangelista, que, *Conſeruabat omnia uerba hæc conſerens in corde ſuo.*

LA Virgen tambien ſe admira- ua, como ſe dize en eſte miſmo capitulo, no por la ignoracia, o nouedad de las coſas q̃ deſde ſu anũciacion la ſabia por reuelacion del Angel, y el Eſperitu ſanto ſe la a- nia ya enſeñado, ſino porque la bõlúa, y reboluã en ſu coraçon, y con el penſamiento la rumiaua: y las obras de Dios quanto mas ſe cõſideran, mas ſe conocen, y quanto mas ſe conocen mas ſe admiran. La noticia y peſamiẽto ſon dos coſas q̃ ſe deſpiertan y ayudan grãdemẽte, el continuo peſamiẽto cauſa no- ticia mayor, y la noticia mayor cõ- bida a ordinario penſamiento: y lo vno y lo otro cauſa admiracion y eſpanto. El eſpanto a vn alma reſ- peto de la ſabiduria de Dios, la ha- ze humilde, reſpeto de ſu bõdad la ha- ze agradecida, y dize cada momẽto, que bueno es Dios: Aorã no ay Chriſtianos aquiẽ el eſpanto robe, porq̃ no ay aquiẽ robe el penſamiẽ-

to. Como vna carta llena de nueuã- ales, y de acacimientos grãdes, no cauſaria admiracion ſi ſe eſtu- uieſſe cerrada y ſellada: aſi los my- ſterios de nueſtra Fe, ſi el peſamiẽto no los abre, y la cõſideraciõ no los rebuelue, no cauſan admiraciõ. No ay elementõ mas fuerte, ni mas actiuo q̃ el fuego, mas tã cubierto puede eſtar, que no nos cauſe calor eſcaruemos el fuego de las grande- zas de Dios cõſiderandolas leuã- tara luego llama, porq̃ no ay fue- lles q̃ aſi ſople y enciẽdã, aqueſte fuego, *cõcaluit cor meum intra me, & in meditatione mea exardeſcet* *igla. Psal. 38.* niſ, puſeme a penſar, y encendiõſe me el pecho como vn horno, y le- uãto vna gran llama. Y no ſolamẽte la meditacion mueue el alma, y la deſpierta, ſino tambien la ha- ze robuſta, y fuerte, para dar proſpe- riſſimos frutos de virtudes, y obras ſantas. Por eſſo deſpués de auer di- cho Dauid, q̃ es bienauenturado el hombre q̃ pienſa en la ley de Dios de dia y de noche: le comparã al ar- bõl q̃ eſta plantado a las corrientes de las aguas, que da frutos copioſi- ſimos: porq̃ la meditacion cõtinua es como las aguas que acuden con humedad y ſuſtento al tronco y a las rayzes. Porque como la vida del cuerpo ha menefter manjar corpo- ral, porq̃ el calor natural no ſe con- ſuma: aſi la vida del alma ha mene- ſter manjar eſpiritual, para q̃ el ca- lor de la charidad no ſe acabe y ſe conſuma. Con la liciõ de las ſagra- das Eſcripturas, con ſermones, con ſejos y cõuerſaciones ſantas, ſe ha-
lla

Ha a queste manjar, mas con la meditación se come, y se digere. Y como el manjar aunque se llegue a la boca, sino se desmenuça, y le parte con los dientes, y se digere con el calor del estomago, es cosa sin fruto y sin prouecho: así no aprovecha lo que se lee y se oye, si la consideración no lo parte y desmenuça. En señal dello condenaua la ley vieja por inmundos los animales q̄ no rumiauan, y no era licito comerlos ni sacrificarlos, así el hombre q̄ no piensa, ni es bueno para cotruido ni para sacrificado. En los Prouerbios dize Salomón que el hombre sabio detiene en la boca el thesoro de la sabiduría, y que el necio se le erraga, quiere dezir que el sabio le considera, y le desmenuça: y así la Virgen; *conseruabat omnia uerba hec conferens in corde suo.*

Proue. 11.

Cap. X. l. 1. De la Circuncisión de Christo Señor nuestro.

RAssados los ocho dias del nacimiento diuino, en que el cielo, y el suelo auia hecho grandes fiestas y alegrías, y todas las criaturas alborozadas, y cō la nueva prosperidad: auia dado señales de su cōtēto amānēcio el día octauo, ilustrado desde el principio del mūdo, cō maravillosos acontecimientos. Auiedo tenido la Virgen y su Esposo reuelacion de q̄ la voluntad de su hijo era circūcidarse: que quiza quando el Angel auiso que le llamassen Iesus, reuelo la voluntad que tenia de sujetarse a la

ley: y por esso dize san Epiphānio que de la circuncisiō de los demas eran autores sus padres: pero Christo Señor nuestro fue autor de su circuncisiō, como lo fue de su encarnaciō, y concepciō, y de su diuino nombre. Reparando los desposados benditos, en que la posada era muy pobre para gētes combidas, q̄ los viniessen a honrar, se determinariā en que el santo Ioseph llevasse al niño a la Synagoga, de aquella ciudad, y presentandole a algun sacerdote, pusiessen por obra la diuina volūtat: aunque no falta quien diga, que el mismo Ioseph, fue el ministro de aquella circuncisiō, ni quien diga q̄ lo fue la Virgen santísima: Alegando en su fauor a S. Bernardo, y a vn libro pequeño de incierto autor que ay entre las obras de san Hieronymo. Fa uorece tambien esta opinion el de zix Nicephoro que fue en Belem; y san Epiphānio q̄ fue en la misma cueua donde Christo Señor nuestro auia nacido: y el no tener aql sacramento determinado ministros como se colige, de q̄ Sephora circūcido a su hijo en el desierto. Aunq̄ a san Hieronymo, y a san Athanasio les parece no obligaua allí la ley, porque se dio segū san Pablo, para q̄ distinguiesse aquel pueblo d las gētes, y en el desierto aql pueblo vitio solo. Despues en el libro de Josue, mado Dios se circūcidasse con nauajas de piedra: aunq̄ a Nicolao de Lyra le parece bastaua qualquier cuchillo: y el vocablo Hebreo significa, piedra, o nauaja.

Ber. de La-
mēt. uirg.
Hier. to. 4
Nicep. li. 1
c. 12. Epif.
li. 1. c. ult.

Ad Rō. 4.

Epiph. li. 1
here. 30.

San

hijos, como se dize en el Genesis, *circumcidetis carnem preputij, ut sit in signum foederis inter me, & uos*. Otras significaciones particulares q̄ este hecho traya consigo, no erã tã inseparables, q̄ no se pudiesse hallar sin ellas: por esso no solamente fue licita la circuncision, despues de Christo nacido, sino mucho tiempo despues de muerto, hasta la suficiente promulgacion, como cõta de S. Pablo q̄ circuncido a Timotheo, sin que huuiesse en aquel hecho mentira ni falsedad. Dexando esto por notorio, podemos agora buscar las razones deste hecho, q̄ los Philosophos admirados de ver los efetos de la naturaleza, comenzaron a philosophar, buscando sus principios, y sus causas, no es mucho q̄ viendo a Dios niño señalado como esclauo, viniendo a dar libertad: con sanbenito de culpa: a la fuente de la gracia: circuncidado como a pecador, el que santifica las almas pecadoras: Admirados, busquemos las razones, y las causas de tã prodigioso efeto. S. Augustin, S. Epifanio, Sã Cypriano, Sã Gregorio Emiseno: traen algunas, de las tales por no repetir palabras desseo yo dezir la suma. La primera, auiedo Christo Señor nuestro de Epif. li. 1. rematar quẽtas cõ la antigua, y leheresi. 30. gal circuncisiõ, q̄ en fin erã cosa tan pesada, por ser en edad tan tierna, q̄ muchos niños enfermauan, y moriã: y auiedo de sepultarla, siendo su remate, y finiquito: quiso muriessse en sus manos, por sepultarla con hõra: honrandola como a bue-

na, que en fin auia si lo buena, como dize Gregorio Emiseno. En q̄ parece le sucedio lo que fingen los Poetas de Hercules, abraçado con Anteon, a quien hazian hijo de la tierra, que leuantandole en alto cõ aquel abraço, le quito la vida: A ssi Christo Señor nuestro, tanto subio a la circuncision, recibiedola en su carne, que la hizo espirar, y morir entre sus brazos. Si con vn cuchillo agudo cortamos cosas muy blandas, siempre se quedara agudo: pero si damos en vna piedra, mellase, y embotase: hasta Christo ceauase la circuncision en carne pecadora, y siempre se estaua aguda: pero en dãdo en la piedra, que era Christo, no quedo mas de prouecho, como queda declarado.

La segunda, auiedose de manifestar la luz, dize S. Augustin cõuenia se recogiesse la sombra, y auiedo de comenzar la verdad, era fuerça cessasse la figura. Estaua Christo Señor nuestro en la ley de Moyses, como escondido cõ ritos, y ceremonias, con sombras, y cõ figuras, y para descubrirse, auia de romper, y acabar los velos, y las cortinas, q̄ erã censo al quitar. A ssi lo auia significado Dios en el Deuteronomio, mandando a su Propheta Moyses, que en passando el rio Iordã, edificasse vn altar de piedra tosca por labrar, y le encalasse por cima, y escribiesse al fresco sobre la cal las palabras de la ley. Sin duda tuuierã mas firmeza aquellas letras, grauadas en la misma piedra tosca: pero hizose assi, cõ acuerdo delibera-

Cap. XIII. De la Circuncision

do en señal de que Christo Señor nuestro era fin, y remate de la ley, y estaua encubierto con todas sus ceremonias, y ritos: y quando llegasse su presencia desfeada, se auian todos de acabary como ley al quitar no quiso q̄ se escriuiesse en piedra perdurable, sino en la cal, q̄ quãdo durasse algunos años al fin auia de perecer, y acabarse, dexando deseu bierta la piedra, que esta Christo.

La tercera es de San Epiphanyo, quiso Christo Señor nuestro quitar al Iudayismo la ocasion q̄ pudie ra tener de no recebirle, ni adorarle, que en fin los incircuncisos eran gente tan aborrecida de aquel pueblo, que no podian acabar consigo oyrllos si quiera vna palabra sola. Como lo mostro Dauid hablando del Philisto: quiẽ es este incircunciso q̄ osa poner lengua en la gẽte de Dios viuo? Y a los Gentiles llamãro los Hebreos incircuncisos por baldon. Esta dize San Iuan Chrysostomo que fue la ocasiõ porque Sã Pablo hizo circuncidar a Thimotheo, porq̄ si vn predicador es aborrecido, que prouecho ha de hazer con su doctrina? Adõde pudo tambien entrar el escãdalo que sin duda fuera grande: porq̄ como el parto auia sido manifesto, y el milagro de la concepcion ocultrissimo, si la circuncision se passara entre ringlones, fuera cosa escandalosa. Y quien se hizo pechero, pagando el tributo a Cesar sin deuerle, por no escandalizar al que estaua ignorante de su franqueza, no es mucho se sujetasse a la ley, estando tan libre della:

dõde se deue notar quã pura, y quã limpia de poluo, y de paja quiere Dios la virtud, pues no consiente tenga de vicio, ni el olor, ni la aparençia. Eslo quiso significar S. Pedro de Loth, quãdo dixo era justo *auditũ, et aspectũ*, donde no solamente hablo de los oydos, y de los ojos propios, sino de los agenos es fer vno justo, no solamente con Dios, sino parecerlo a los hombres.

La quarta, el amor, y el desseo q̄ trae de nuestra redempcion, pues tan presto la comieça. O Señor, y que temprano days prendas del amor que os trae el mundo? San Bernar^{Bern. serm.} dize, que en esta fiesta ay q̄ 13. amar, que admirar, y que imitar: q̄ amar, porque todo es vna quenta, y como vino al mũdo por amor, nacio por amor, y padecio por amor; asì fue circuncidado por amor. Todo tuuo vn principio, que fue las entrañas de su misericordia, *per uiscera misericordie Dei nostri*, y por essas mismas entrañas dio todos los passos desta vida. Y del hecho de oy se puede prender argumento cierto dello: que quando el sol amanece de color de sangre, todo aquel dia es de grã fuego. A penas ha ocho dias que salio nuestro sol de justicia, con llauia de lagrimas en los ojos, oy aparece matizado de sangre, lo que resta de la vida todo sera fuego de amor, *pauper sum ego, et in laboribus iuuentute mea*. Dize el Propheta en persona de Christo Señor nuestro: Pobre soy, y curtido en trabajos desde mi mocedad, bien pudiera dezir desde

niñez, pero tratanos como a ruy-
nes pagadores, de quien soleys de-
zir, si quiera en pajas quando vno
paga mal soleysle perdonar la mi-
tad de la deuda por asegurar la otra
mitad. Tã obligados estamos a agra-
decir, y feruir los trabajos de la ni-
ñez de Christo Señor nuestro, co-
mo los de la mocedad, mas somos
tã ruynes pagadores, que se dexo la
mitad: y dize que padecio desde la
juuentud, auiendo comenzado a pa-
decir, desde el punto que puso los
pies en el mundo. Penfamiento es
este que dexa auergonçados a to-
dos los q̃ ofrecē a Dios gota, canas,
y vejez: auiendo ofrecido al mudo
la fuerza, y la hermosura, y lo me-
jor de su cuerpo, y de su alma: y aũ
plega a Dios le siruā entonces, por
que la culpa repetida tiene grã pa-
rentesco con la mala costumbre, y
la mala costumbre es pronóstico
grande de mal fin. Así lo dize Sa-
lomō en sus Prouerbios, tratādo de
vna muger mal vezada, su casa, di-
ze, esta inclinada a la muerte, y sus
passos van derechos al infierno. Y
fundase esta doctrina, en q̃ la mala
costũbre comũmente se llama otra
naturaleza, ora sea por la dificultad
que ay en sacarla de quaxo cō to-
das sus rayzes, que es punto que
encarecen mucho los Prophetas en
diuerfos lugares, ora sea porq̃ cor-
rompe la naturaleza, y se apodera-
con tyrania del vfo de la libertad, y
haze al hōbre su esclauo. Por esso
es lenguaie ordinario de la Escrip-
tura, llamar corrompidos a los mal
acostumbrados: así los llamo en el

Genesis, quādo anego Dios el mūdo, en los Psalms, en el Ecclesiasti-
co, y San Pablo en sus Epistolas: y
por el mismo respecto Hieremias 1. Ad Thi-
los llama viles, porq̃ no ay cosa mas
vil, ni mas baxa q̃ vn hombre ren-
dido a vna costũbre suzia, y asque-
rosa: como aquellos de quien dize
S. Pablo, que dixerón a la torpeza,
tomadnos alla que vuestros somos:
captiuierón tan tyrano, que aunque
muchas vezes desfean libertad, la
mala costũbre los abassalla, y tyra-
niza. Como el alcon en el alcando-
ra, que querria a ratos bolar, y no
le dexan las piguelas, de essa suerte
se les passa la mocedad, y llega la ve-
jez, y a vezes la muerte, y nũca lle-
ga la emienda de la vida, y vereys
a vn viejo hecho tierra, que va y
viene a las ocasiones de sus daños
como solia quando moço. Y como
el cantaro, dize S. Basilio, siempre
va, y viene a la fuente, hasta q̃ vna
vez se quiebra: así ay hōbres que
de los braços de la amiga, los pasan
a la sepultura, y al infierno. Y quā-
do no tienen fuerças para feruir a
la deshonestidad, como el q̃ ha per-
dido en el garito quanto tiene, sin
quedarle que perder, se queda con
los naypes en la mano barajando, y
con esso se consuela, y entretiene:
así el viejo que ha perdido quāto
tiene en los años passados de su vi-
da, y no tiene q̃ jugar, varaja, pasa-
sea, parla, desuaria, refiriendo cosas
de su mocedad, y muchas vezes mē-
tiras intolerables, y no repara, en
escandalizar, y destruir a la vejez
con palabras, como lo hizo quando

Prou. 1.

Aristot. de
memo. &
remim. ca.
2. & 7.
Ethi. c. 10

Cap. III/X. De la Circuncision

moço con las obras. Por esso la mayor ventura que puede tener vn hombre, es començar temprano a ponerse en buenas costumbres. Y no sería trabajo dificultoso puniéndolos en la sangre vertida, de vn niño nacido de ocho dias solos, que a quien el fuego desta sangre no ablanda, y no enternece, menos le ablādara despues de elada la suya con la edad, y con los años. Si en medio de vn grāde fuego viesedes vn coraçō mas elado que la nieue, parece que perderiades la esperança de verle encendido, y abrasado: Mas cō todo esso no ay porque desesperar. Marfilio Ficino tuuo por opinion que vn viejo chupando sangre de vn niño, cobra nuevas fuerças, y se remoça como el aguilā: procuralo prouar con muchas razones: mas la verdad q̄ esto tenga quedase a los medicos, que yo de otra verdad mas cierta quiero auisar al pecador, y es, q̄ por muy encanecido que este en pecados, si se quiere remoçar, y cobrar nuevos ateros, reciba vna gota de la sangre deste Niño, con disposicion de arrepētido, y penitēte, y renouara sus canas, y su vejez, como el aguilā, *renouabitur ut Aquile iuuentus* tal.

Declarase mas el amor, en el moço que tuuo de libranos de la ley, porque fue como dize Sā Bernardo: Puniendo sus manos inocentes en las esposas, y los pies en los grillos de los delinquentes, para que ellos quedassen libres. Passō el primo heredero por la Carcel, donde la justicia rigurosa de su padre tenía muchos presos condenados, y oyendo los gemidos entro a visitarlos, y apiadosse tanto de su miseria, que metio sus reales manos, y pies en las cadenas de los presos, porq̄ ellos saliesse a libertad. No se puede ponderar mas el amor. Que otra cosa era la ley, sino vna cadena de gente pressa, y captiua, y vino el hijo de Dios, y para romperla puso sus manos en ella, *ut eos qui sub lege erant redimeret*. Quien vee a otro caydo debaxo de algun gran peso, si pretende leuantarle, ha menester tomar sobre sus braços el peso, para que el otro salga arrastrando. Esso hizo el hijo de Dios este dia, vio su pueblo rēdido, a la pesadumbre grande de la ley, y por librarle cargose della, para que aliuado saliese el pueblo de su afflicion, y congoxa. No se puede ponderar mas el amor.

De donde podemos inferir vna cōclusion aueriguada, que le deuenos mas por el como nos liberto, q̄ por auernos libertador: y para su declaracion se deue suponer, que todas las cosas que tienen ser, tienen dos rostros, con que pueden ser miradas: el vno el ser de la cosa: el otro el como della, que por otro nombre llamamos la substancia, y accidente, y son estos dōs rostros muchas vezes entre si tan cōparables, q̄te vale mas el como, que el que dela cosa. En las cosas artificiales es clarissimo el exemplo: porque vn anillo puede tener tan costosos ornates, y labores, que valgā mas las

Marfilio Ficino
sanit tuos
da c. 11.

mānos que lo que pesa. Que es lo q̄ dixo Ouidio, pintando la casa del sol, *materia superabat opus*, que el arte dexaua atras la materia de que estaua fabricada. Y lo que se puede dezir del artificio, y cōpostura del hombre, donde resplandecio tanto la sabiduria de Dios. No es menos claro el exemplo en las cosas morales, pues auētajo Christo Señor nuestro el cornadillo de la vieja, a las limosnas gruēssas que offrecieron en el templo los ricos de Hierusalem. Y el padre de las familias mandó pagar primero a los jornaleros, que auia ydo a la viña al poner del sol: donde vino a valer mas el cornado que el doblon: y las pocas açadonadas de los que fueron muy tarde, que los que auian lleuado el peso del dia, y del sol. Passandonos de las cosas de aca abaxo, a las supremas que Dios hizo, mas cāmpea el poder de Dios en el como crio el mundo, que en el mundo criado, porque pudiera criar toda la hermosura de alla arriba, la firmeza de los cielos, la muchedumbre de luzes, y Planetas, la numerosidad de las estrellas, en tres meses, la tierra, y la mar, cō la variedad de peces, y de animales, de arboledas, y de fuentes, en otros tres, el ayre cō la diuersidad de las aues, los thesoros del granizo, del agua, y de la nieue, de los truenos, y los rayos, que tiene Dios en deposito para hazer guerra a sus enemigos, y la region del fuego en otros tres, el infierno cō sus fenos en otros tres, de fuerte q̄ en vn año quedara todo criado:

mas no quiso sino criarlo todo jūto, *creauit omnia simul*, para q̄ se mostrasse mas su poder, en el como lo crio, que en auerlo criado.

El hazerle Dios hombre fue hecho que enuejecio quāto Dios ha sta entōces auia hecho: mas ya que el amor de nuestra naturaleza le inclino a cosa tan no pensada, pudiera no nacer de madre, sino criar vn alma, y vn cuerpo immortal impassible, glorioso, que si Adam por el estado de la inocēcia, y los santos por el de la gloria fueron, y son impassibles, y gozan algunos de cuerpos immortales, gloriosos, mejor venia esso a la innocēcia de Christo, y a la gloria de su alma: mas no quiso sino nacer en pobreza, viuir en trabajos, morir con dolor, de fuerte que si nos pusieramos a quantas con Dios, le deuiamos mas, por el como quiso ser hombre, q̄ por auerlo fido, porque aunque es mucho, Dios y carne, Dios y huesos: pero mucho mas es Dios y sangre, Dios y muerte.

Para redemirnos pudiera vsar de mil modos de sabiduria diuina, que fuerā poco costosos, no quiso, sino hazerle pecado, quanto a la pena, q̄ es lo que dize S. Pablo, *eum qui non nouerat peccatū, pro nobis peccatum fecit*, hizo Dios, dize, a su Hijo pecado, y llamale conuenientemente pecado por exageracion, como a lo blanquissimo llamamos la misma blancura: A lsi de todos los pecados presentes, passados, y por venir, hizo Dios en su hijo vna imagen de tan grāde pecador, que le llama pe-

Cap. XIII. De la Circuncision

eado, y no pecador, y el tratamiēto
 no fue de pecador, sino de pecado,
 por que si fuera de pecador, blanda
 fuera la vengança, y el castigo: por
 que aunque Dios aborrece al peca-
 do quanto puede, sin duda se le vā
 los ojos tras el pecador, y si disimu-
 la, y haze del que no vee, y si le da
 bienes desta vida, sabiendo que ha
 de hazer dellos armas para ofender
 le, como la madre que con amor de
 madre, da al hijo terciario, el jar-
 ro de agua fria, aunque sabe que le
 ha de crecer la calétura, no lo haze
 por fauorecer al pecado, sino por el
 amor q̄ tiene al pecador. Pero ima-
 gina que el pecado es cosa que tie-
 ne ser, q̄ es vn môstruo con vna ca-
 beça d̄ soberuia, y vnos ojos d̄ auar-
 ricia, y vna boca de gula, cōpuesto
 en fin de todos los siete pecados
 mortales: Si la ira de Dios le cogies-
 se por si, sin estar asido al pecador,
 como le trataria? Pues esto dize Sā
 Pablo, cargo la mano en los dolores
 de su hijo, como si cogiera al peca-
 do por si solo, sin cōpañia del peca-
 dor, que al pecador contrito, y hu-
 millado nunca dexo Dios de oyrle,
 pero imagina a Christo Señor nue-
 stro atraueſſado, y roto en la cruz,
 que da voces, Dios mio, Dios mio,
 y que el Padre no le oye, fue tratar
 le como a pecado, para q̄ se mostrase
 mas el amor, y misericordia de
 Dios en el como nos redimio, que
 en auernos redimido.

Lo misino sucedio en librarnos
 de la ley en protestaciō de la Fe, y
 esperança que tenian del Mefsias,
 circuncidaū los padres a sus hijos,
 a los ocho dias, Sacramento donde
 se perdonaua la culpa original, y se
 les daua la gracia: y como en Chri-
 sto no auia culpa ni vazio, en q̄ cu-
 piese mas gracia, estaua desobligado
 de la ley, y para acabar con ella;
 bastaua predicar su fin, y nuestra li-
 bertad, no quiso sino sujetarse a e-
 lla, porque quedassemos libres. Y
 como el ama que se sangra, no por
 si, sino por la criatura que trae a
 sus pechos: assi quiso passar por los
 filos del cuchillo, sangrāndose por
 la salud de sus criaturas. Los mer-
 caderes de la tierra mercan varato,
 y venden caro, porque buscan el
 prouecho proprio, mas este merca-
 der diuino compra caro, y vède ba-
 rato, porque busca el prouecho age-
 no. Y no paro ay su amor, sino que
 tomo nōbre de maldito, por dexar-
 nos benditos, como dize San Pa- Ad Gal. 13
 blo, *Christus de maledicto legis rede-*
mit nos, factus pro nobis maledictum,
 dize q̄ nos libro de la maldiciō de la
 ley, porq̄ cō tener 366. preceptos, q̄
 eran todos cargas del alma, en el re-
 mate dezia, maldito sea el hombre,
 que no guardare todo lo que esta
 escrito en el libro de la ley. Y de-
 mas de esso los Leuitas leyan vna
 carta de descomunion, maldito sea
 el hombre que adorare dioses age-
 nos, maldito el que no honrare a su
 padre, y a su madre, y respondia to-
 do el pueblo amen. Y dize que to-
 mo nombre de maldito, porq̄ esta
 escrito en el Deuteronomio, mal- Deut. 24
 dito sea el que muriere en la cruz.
 Dira alguno q̄ esta maldiciō no cō-
 prehēdia, sino a los culpados, y que
 fuera

Fuera de q̄ Christo Señor nuestro no lo era, ni lo podía ser, a muchos cōstaua de su innocēcia: verdad es, pero todo esso no era parte para quitarle el nōbre de maldito. Porq̄ si yo veo ahorcar vn hōbre, por sentēcia de tres, o quatro Chācillerias, como he de entēder muere sin culpa: Pues Christo Señor nuestro an duuo de Pilatos a Herodes, de Herodes a Pilatos, a los Pontífices Anas, y Cayphas: que era como inquisicion suprema, y sale de todos condenado: sin reuelacion, o noticia de quien era, quien le ha de dar por innocente? Todo el Iudaismo lo da par maldito, y por bien muerto, y esperā su Melsias verdadero, q̄ deshaga los embaimientos del Christo de los Christianos. De fuerte q̄ le deuemos mas, por el como nos libertó de la ley, q̄ por auernos libertado. Todo fue exēssō de amor, como si vn señor enojado con su esclauo, el hijo le amasse tãto, q̄ se vistiese el habito del esclauo. La circuncision era remedio de la culpa original, y diuisa del pueblo Hebreo, por ser remedio d̄ la culpa, venia a ser marca, y señal del pecador, habito, y vestido suyo: y fue tã grã de el amor del Hijo de Dios, q̄ se vistió desta ropa, fue hazaña de amor. Porq̄ q̄ noble se vistió jamas de habito de vn traydor? O q̄ hijo de algo por amor tomó el sanbenito d̄ vn recōciliado? Declarase esto mas, porq̄ todo quanto vos hazeys es vuestro, porq̄ soys dueños de vuestras obras, mas quando hazeys vn pecado es al rēes, porq̄ os hazeys

fieruo suyo, como dize S. Pablo el que haze pecado, fieruo es del pecado, luego os pone de su hierro, y vna S. y vn clauo en el rostro. Esta señal se puso oy el Señor, por librarnos de la ley.

La quinta razon, que tambien es de San Bernardo, es darnos exēplo de vna profundissima humildad; porque aūque toda la vida fue vn modelo viuuo de aquesta virtud, pero por ventura nunca tanto se humillo como en este hecho, porque si en la encarnacion se hizo hōbre; aqui tomo imagen de pecador hecho hombre; no salto quiē le conociese, donde dize Abacuch. *in medio annorum notum facies*, dize otra letra, *in medio duarum uitarum cognosceris*, Que segun Eusebio Celsariense, quiere dezir, q̄ aunque mas se reboçasse, auian de ser conocidas las dos vidas, y las dos naturalezas: Así festejaron su Nacimiento los Angeles con motes diuinos, y celestiales, los pastores con presentes; los Reyes arrastrado sus purpuras; En el baptismo, aunque parecio pecador, pues le laban como a hōbre menos limpio: Pero rompieronse los cielos, y la paloma se puso sobre su cabeça, en señal de su inocencia; y oyóse la voz del Padre q̄ dezia: Este es mi hijo. En la cruz parecio maldito, y mal hechor, pero todas las criaturas le reconocē por Dios; y Athenas le leuanto altares; y le consagro aras, cō vn titulo que dezia, *ignoto Deo*, como lo refiere Antígono en su cōronica Ecclesiastica. Y, Martin Polono, Arçobispo

Abacuc. 3.

Antig. l. 4.

Constantinopolitano, dize que vió do la escuela de los Philosophos Athenienses aquel ecclýpse espátofo, buscaron la causa de nouedad tan rara, y tan peregrina, y no saltándola se resolueron todos en que aquel dia auia padecido el author de la naturaleza, y decretaron se le consagrasen aras. En fin jamas dexo de dar prós de lo que era: mas aqui así le humillo el fumo ser, q̄ casi no vuo resquicio por donde se trasluciesen, los rayos de su diuinidad, no pudo llegar. Dios a mayor humildad, porque el morir no esta tan lexos de Dios como el pecar; la mas alta cosa del mundo visible, y inuisible, es Dios, la mas baxa es el pecador, a esso no pudo llegar Dios: Pero lleugo a parecerlo, sin q̄ vniésse vos de padre, como en el baptismo, ni paloma, ni pastores, ni Angeles, ni Reyes, ni Elemētos, ni sepulcros, ni piedras que reparasen su deshonra, porque si le pusieron nóbre de Iesus, a muchos se le auia puesto. Esto pondera Dauid a manera de querella, en el Psalmo 89. despues de auer enarecido la gloria de Christo, harele dize mayorazgo mio, *excelsus pre regibus terre*, luego parece que le huelue los ojos, y le ve circuncidado. Y dize por cierto Señor que viene bié esso cō vuestras promessas. *Repulisti, despectisti Christum tuum*, haueysle Señor menospreciado, y desechado, haueysle escurecido su luz, y su respládor, ecclýpado la pureza, cō la ceremonia de los pecadores, haueysle vanado de verguensa, y cō-

fusion, queda corrido, y auergonzado, y los Angeles lo deuian de quedar, alomenos el Euāgelista dio prendas de esso, pues tuuo exēplo de dezir, *Circuncisus est*. San Hieronymo lee. *Qui iocere fecisti mūditi eius*, y otra letra dize. *Retrocedere fecisti eum a mūditiē, & puritate*. Señor fuystes ocasion de que passasse, y aū de que boluiesse atras la Fe, que todos tenian de su limpieza, y puridad.

La sexta razon, sea auer querido Christo Señor nuestro dexar vn exēplo de singularísima obediencia, y de puntual cumplimiento de la ley. Cōuenia que el fuesse el mas obseruante, y puntual, para que no le pudiesen acusar de la culpa que reprehendio con tanta seueridad a los Phariseos, que imponian cargas pesadas a sus inferiores, y no las tocauan con el dedo. *Tu mandasti mā data tua custodiri nimis*. Sā Ambrosio pondera aquel *nimis*, si Dios pudo mā dar alguna demasia en la obseruancia de sus leyes la mando. De aqui vino a dezir Santiago, que el que quebranta vn mandamiento, queda por reo en los demas: y no quiere dezir que el transgressor de vno lo es de todos, que mil viuen captiuos de vn amor torpe, y aborrecē el hurtar, el mētir, y otros pecados tenidos por viles, y por infames, *Reus* en la Escripura es aquel, contra quien ay derecho para poderle poner demanda en iuyzio. *Reus est morti*, dixeron de Christo los Iudios, mirādo nuestras leyes, y sus culpas, derecho tenemos para

Iacob 2

pedir

pedir en tu tribunal que le condenes a muerte: así dize Santiago, el que quebranta vn mandamiento, queua en los demas tan indiciado, y sospechoso, que le pueden hazer cargo en el iuyzio de Dios, de la transgression de todos: porque la fuerza de guardarlos todos, y cada vno es el amor, y quien no ama para quebrantar vno, tambien dexara de amar para quebrantarlos todos, porq̃ ya es enemigo de Dios, y si le dexa d̃ ofender en todos, no es por amistad, que no la puede tener el enemigo, sino por otros respestos que no los agradece Dios. Si el esclauo de su carne dixere, q̃ dexa por Dios el hurtar, miente, q̃ si hallasse en el hurto el zebo del deleyte, que halla en el amor torpe hurtaria. Y pues Dios no le pone freno en la torpeza de su amor, tã poco se le pone en lo demas. Así quãdo adora iõ el bezerro, quebro Moyse ambas tablas de la ley, la del amor de Dios, y la del amor del proximo, porque en todo queda el pecador por sospechoso, y por reo, como el que descree vn articulo en parte los descrea todos. Pero Christo Señor nuestro tuuo amor para el cumplimiento general de todos, y de cada vno en particular. Y así adierte Santo Thomas, que padeciendo el Señor cumplio todos los preceptos: los morales, que consisten en amor de Dios, y del proximo, porque muriendo por la obediencia de su padre, mostro al mundo lo que le amaua, y dando la vida por el hombre no le pudo mo-

strar mayor amor: los ceremoniales, porque la muerte de Christo fue el cumplimiento de todos, y todos eran sombras, y figuras desta verdad: Vn cordero se ofrecia por la mañana, y otro se ofrecia al poner del sol, eran figura deste diuino Cordero q̃ se auia de ofrecer vna vez, en la mañana de su niñez, y otra vez a la tarde de su muerte. Cumplio tambien los judiciales, pagando a cada vno lo que era suyo, que es lo que dixo en vn Psalmo, *Quæ non rapui tunc exolueam*, pague lo que no auia hurtado con mi muerte, dãdo a todos lo que se les deuia. En fin el cumplimiento de la ley, y los mandamientos della, sin que faltasse vna jota, y vna tilde, como lo auia dicho por San Mattheo. Y aũ que tomo figura de pecador, no la quiso tomar de transgressor de la ley, sino cumplirla rigurosa, y cabalmente.

La septima, despues de enojado Dios con el hombre, todo quantq̃ le mandaua erã entretenimientos, hasta que llegasse la sangre de Christo, que auia de desenojarle, si quiso se derramasse la sangre de Abel; se circuncidasse Abraham. Si mado a Moyse tantos sacrificios de bezeros, y cabrones, todo era por entretener su hambre, y por engañar su sed, y aquel grande apetito que tenia de topar vna sangre que le hartasse. Si gustaua de la sangre de los animales muertos, y de sus sacrificios, era porq̃ en todos ellos hallaua vn enlayo, el sacrificio d̃ oyese: so quiso dezir por Dauid en aque-

Cap. XIII. De la Circuncision

Psal. 39.

llas palabras: *Misericordiam uolo, nō sacrificium*. Aūque mas sacerdotēs anden hechos carniceros, otra sangre me ha de hartar, de mayor misericordia. Pues dize Dauid al padre en persona de su hijo: Señor pues vos lo quereys yo tãbiẽ, si con sola mi sangre aueys de desenojarnos, vey la aqui, desde oy la comiẽgo a dar, para que os desenojeys, *sacrificium, & oblationem nolluisti corpus autem adaptaſti mihi*. Pues no gustays de otros sacrificios, sino del mio, y para que yo pudieſſe pagar mediltes cuerpo, yo lo acepto, y como ienço a desembollar, como en ſeñal de la paga, que he de hazer en la cruz, donde vaziare el talegon de mis tesoros: de suerte que oy se ſeñala el precio de la compra y redempcion. Y como en las ventas, y compras ordinarias, dando vna fortija, o doblõ, en ſeñal de que la cosa comprada queda por vuestra, y vos no podeys dexar de comprarla, ni el que la vende ſalirſe a fuera, aunque no se haga la paga hasta las eſcrituras: aſi en la circuncision se ſeñalo el precio, y se dio la ſeñal, y se hizo la compra: pero no se acabo de pagar hasta la cruz. No porque la ſeñal no fueſſe de valor infinito, ſino porque fue decreto del cielo, que en la cruz, y no en otra parte se dieſſe finiquito al demonio como diremos deſpues.

La octaua razon ſea quando entre dos personas ay algun contrato, o venta en que ay ſeñal de por medio, al tiempo de la paga, o finiquito, buelueſe la ſeñal al que la

dio: aſi llamo Dios a Abraham ſe do de nouenta, y nueue años, y Sarra de nouenta, Abraham, hagamos vos y yo vn contrato de aliança, y de amiſtad, yo ſere Dios vuestro, y me llamare Dios de Abraham, y vos amigo mio. Señor yo ſoy el q̄ gano en eſſo, pues ha de auer ſeñal entre los das. Pues Señor dadmela vos. No tienes razon que yo no puedo faltar, tu eres hijo de Adã, faltaras a cada paſſo, como lo hizo tu padre: pero yo ſoy Dios, y no me puedo mudar. Pues Señor que ſeñal quereys que de, circuncidate tu, y todos tus deſcendientes. *Hoc pactum inter me, & tẽ*. Hasta quando? hasta que venga yo, y te buelua la ſeñal, y hagamos finiquito. Oy haze eſſo Chriſto Señor nuestro, buelue a Abraham la ſeñal de la circuncision, y dize, acabado es el cõtrato. A lo qual ſe puede aņadir quifo Chriſto Señor nuestro moſtrar era decendiente de Abraham, ſegun la carne, y que eſta carne no era ceſtial, ni glorioſa, impaſſible, immortal, ni como la de Adam en el eſtado de la innocencia, que no ſentia calor ni frio, ſino que viene ſujeto a las penas de la culpa.

La vltima razon ſea de San Baſilio, quifo con ſu circuncision acabar la circuncision antigua, intimado otra mas general, y mas alta, de que la paſſada auia ſido ſombra. Y Euſebio Emiſeno dize, que los Iudios atendian principalmente a circuncidar vna parte del cuerpo, porque como ciegos no alcança-

ron la significacion de aquel sacramento. Pero los Christianos alumbrados con mayor luz no tratan, sino de la circuncision general, de las demasias de sus sentidos, principalmente del alma, y del coraçon. Y así si dize San Pablo en la epistola a los Colossenses, y q̃ en Christo quedamos, circuncidados, no quanto a la carne, sino quanto al espíritu. Por q̃ como la hacha del leñador quando derriba el pino, da en vna parte y haze la sombra en otra: así el golpe de la circuncision, dio en Christo Señor nuestro, mas señálonos la sombra. De donde se sigue, que aunque de la ley se acabo lo ceremonial, y legal, que eran accídētes, quedo la sustancia, y añadióse la vida de la ley, que era la gracia, y espíritu, y así quedo mejorada. El aguila quando se encarama hazia la región del fuego, no pretēde abrase, ni morirle, sino reñocarse, porque abatiēdose a las aguas, despide las plumas viejas, y brotándole nuevos cañones, y plumas, se halla moça, y briosa: así Christo leuādo la circuncision hasta la alteza de Dios, no quiere destruirla, ni acabarla, sino mejorarla, labrandola en la fuente de su sangre, instituyendo el sacramento del baptismo en su lugar.

El historiador deste caso fue Sũ Lucas, tan breue en las palabras como rico en los mystērios, en que parece quiso seguir los pasos de la naturaleza, que a las cosas muy pequeñas enriquecio de virtudes, recompensando la pequenez de su

cantidad con la grãdeza de su valor, que si reparamos en las criaturas menores que Dios hizo, hallaremos en las mas, singularisimos gustos. Vn silguero nos roba la visita con la variedad, y hermosura de sus colores, vn ruy señor nos deleyta los aydos, con la suauidad, y dulçura de su canto, y entre las yeruas las mas pequeñas dexan atras a los arboles mas altos, como se vee en vn jazmin, o violeta, en vn grano de mostaça, cuya virtudes tan abrasadora, y fuerte que hizo della parabolā el Señor. Pues de las piedras preciosas, que son las menores de la tierra, quēn no se admira, que en cuerpos tan pequeños, aya tã grãde virtud, y hermosura vn diamante, cuyos rayos imitan al sol, y mejoran nuestra vista, vna esmeralda que compite con la verdura de los prados, y los vence en la luz, y resplandor, y repara los daños de la peste, y del veneno, vn rubi, que con su roxo calor remeda la purpura de los Reyes, y con sus llamas estendidas vence el color de las brasas encendidas. Pues si entramos en las entrañas del mar veremos que vn pececillo pequeño que llaman Remora, haze parar vn nauio, aunque sea grande, y le tiene firme, y quedo, aunque nauegue viento en popa tendidas todas sus velas. Consideracion que dexa a sombrado a San Basilio, como lo quenta el mismo en vna homilia de su Exameron. Y Salomon en sus Proverbios, dixo, que quatro cosas muy pequeñas eran mas sa-

Pli. li. 33.
cap. 1.

Basi. ho. 7.

Prov. 30.

bias

In primis
natura
sua re-
condit.

Cap. XIII. De la Circuncision.

bias que las mas grandes: liebres, hormigas, langostas, salamanquesas. Y Christo nuestro Señor, queriendo reparar la soberuia de su escuela, los puso delante vn niño, impossibilitando la entrada en el cielo al q̃ no fuesse pequeño: de suerte que a hecho Dios grandes cosas en fauor de las cosas pequeñas, y las concedio grandes preuilegios, y virtudes, con que nos lleuan tras si con vna fuerça gustosa, y con vna violencia apacible, y el Coronista diuino que tiene esse mismo espiritu, haziendo deste mysterio vn Euangelio tan breue, y vna suma tan pequeña: cifro en ella cosas grandes, como el vergelero, que en vn jardin muy pequeño, procura poner variedad, y muchedumbre de flores, para que suplan la cortedad del lugar.

Postquam impleti sunt dies octo.

COmiença el historiador diuino a medir a Dios los dias, y los meses, y los años. Nacido de vn dia, circuncidado a los ocho, presentado a los quarenta, perdido a los doze años, baptizado a los treynta años, muerto a los treynta, y tres. Y supuesto que se hizo hombre no espanta que se los quenten, y se sume en la vna. Porque no ay cosa mas anexa a la vida humana q̃ la breuedad, pues los años mas largos son tan breues, que los no venidos se pueden dar por passados. Y si la vida de Dios hombre fue tan breue, y aunq̃ no muriera en la cruz, en lo mejor de sus años, fuera breue, porq̃ mueren

do d̃ viejo, como dize S. Augustin; no pudiera no ser breue. Grande es el frenesi de los hombres q̃ se sueñan inmortales, q̃ viuen tan olvidados de su fin como si fueran eternos. En el Psalmo 55. d̃ole nuestra vulgata dize, *mihi meā annūtiāui tibi*, dize otra letra *fugas meas*, nuestra vida no es correr, sino huyr en el oluido desta breuedad, y priciosa esta nuestro daño, y perdicion. En el cap. 47. trata Esayas a la letra las calamidades, y miserias que auian de venir sobre Babylonia por su soberuia, y crueldad, y haze en todo el capitulo vna suma dellas lamentables, y dize, que llouieron sobre ella todos estos males, porq̃ no se acordó de su fin. Y Hieremias dize de Hierusalem, que tenia muy fias sus aficiones, a quien llama pies, como las llama Dauid en vn Psalmo, porq̃ como los pies lleuan al hombre: así lleuā sus aficiones al alma:

Ps. 35. 67.

Que es lo que dixo S. Augustin, q̃ illo feror el amor le lleuaua adonde quiera q̃ quocūque feror. Y da el Propheta por vnica razón deste daño el oluido de su fin. Por Ezechiel mando Dios hazer en su pueblo vna general matança, de la qual se escaparon los señalados en la frente con el Tao, que es postrera letra del A.B.C. Hebreo, que aunque algunos dizen que tiene figura de cruz, y pudo ser q̃ quando Ezechiel escriuiesse su propheta tuuiesse aquella figura, y que despues ayan mudado los Hebreos algunos de sus caracteres, y aunque S. Hieronymo dize, que los Samaritanos viauan entōces, en vez del

Tao,

Tao, vna letra que parecia cruz, lo que haze a nuestro proposito es, pue por esta letra entienden los Hebreos el fin, por ser fin de su A. B. C. como la Omega lo es del A. B. C. Griego, y quier Dios que les que truxeren esta señal en la frente, que es traer su fin ante los ojos. Esos vivan, y los que viuen del todo olvidados de la brevedad de su vida, y de su muerte, esos mueran. Pues porque no pretenden ignorancia, ni se puedan llamar a engaño, los auisa Dios con la cuenta de sus dias: *Post quam impleti sunt dies octo.*

Vt circumcideretur puer, vocatum est, &c.

P Affose el Euangelista al nōbre que le pusieron, sin hazer mencion, de q̄ le circuncidaron, porq̄ lo supone como cosa en q̄ no ay duda: así lo entienden S. Ambrosio, y otros muchos grandísimos authores. Y si se mira bien en el texto Griego, se echa de ver mas claramente, porque ay vna conjuncion copulatiua: *Post quam impleti sunt dies octo, ut circumcideretur puer, & vocatum est, &c.* De suerte que supone q̄ le circuncidaron, y dize distintamente q̄ le pusieron nombre, porq̄ esta imposicion fue cosa mas nueva, y mas singular, que la circuncision, que era cosa comun, y general para todos.

Llamole niño, aunque le pudieran dar otros mil titulos: lo primero por condenar la vanidad del mundo, q̄ pone grande cuydado en po-

ner nōbres famosos: q̄ Dios es fiel, y verdadero, el mundo injusto, y mentiroso, miente en los nombres que pone en los titulos que da, en los ofrecimíentos que haze: Llama generoso al ceuil, mezuino, y desuenturado: serenísimo al que peli gra con vn sereno, poderoso al que de flaco, no puede tenerse en pie, illustre al q̄ deslustra, y escurece su linaje. En fin crece la vanidad quãto la virtud va a menos: y lo q̄ mas espanta, es q̄ aun en los sepulchros de los muertos se hallan tantas mētiras, y se ve vn hombre armado, con su estoque, y cō su malla, y vn epitafio tan vano, que da ocasion a los viuos que desentierren los muertos.

Lo segundo, llamale niño para despertar la aficion de nuestro pecho, porque no ay pecho tan duro que no se aficione a vn niño si es hermoso. Quãdo la hija de Pharaō vio a Moyses en la cestilla, en re- Exod. 2. parado en su gracia, y hermosura, luego se le enternecieron las entrañas, y fue creciendo el amor hasta adoptarle por hijo. Ora Señor a vos gitana, y el Hebreo: vos Señora, y el esclauo: vos Reyna de tã grã Reyno, el tã pobre, q̄ os mueue? La hermosura de vn niño. Antiguamente era Dios Iayan, la guarda q̄ traya delante eran truenos, y relámpagos, y humo, sus leyes eran muchas, y muy duras, su vista espantosa, no es mucho q̄ pusiesse en nuestros pechos temor: mas agora que viene niño, q̄ su ley es sola vna, y tan suave q̄ es de amor, que la vi-

Cap. XIII. De la Circuncision

Esta es tã alegre que da vida , que su guarda es vna donzella tan tierna, que mucho que encienda nuestros pechos en amor? Que triste caso seria que la cara de Moyſes, quando niñõ, enternecieſſe el pecho de vna gitana , y la cara de Dios niñõ no aficionaſſe los pechos de los Chriſtianos. Esta es la cauſa porque los myſterios de Dios niñõ traen vn no ſe que conſigo: que aunque los celebra la Igleſia en el rigor del invierno, ſe ſolenizan con mas contento, y alegria.

Lo tercero niñõ, porque con eſta palabra ſe reſponde a todas las dificultades que ſe pueden offerrecer. Tres coſas dize Salomõ ſe le hizieron difficultoſas, o como dize el Hebreo: marauilloſas: mas la quarta le parecio mucho mas. Otras tres ay en eſte Euãgelio q̃ parecen impoſſibles, mas la quarta lo parece mucho mas. La primera, como es poſſible q̃ quẽtẽ a Dios los dias, no es eterno, y ſin principio, y ſin fin: y por eſſo aparecio a Daniel, y a Sã Iuan con barba cana, y le dixo, *ego ſum alfa, & omega*. Lo ſegundo como es poſſible Dios herido, y Dios ſangriento, no es gloria por eſſencia, dõde no puede llegar el aq̃ote, ni la pena, como dize Dauid, ni le puedẽ hazer daño todas las culpas humanas, como dize Iob. Lo tercero, no es inmenſo q̃ hinche el cielo, y los lugares imaginarios fuera del cielo, la tierra, el mar, y los lugares imaginarios de aliende el mar, por que en el cielo, y en la tierra, y en el mar, hallareys ſin: pero no le ha-

llareys en ſu inmenſidad, y grãdeza: pues como la Virgẽ le cõprehẽde en ſus braçõs? Lo quarto, el nõbre de cada vno ſupone conocimieto, por eſſo Adam puſo nõbre cõueniente a todas las coſas, porq̃ conciencia inſuſa las conocia cabalmẽte, mas a Dios quien le conoce? Aũ para el conocimiento de los Angeles ſomos ciegos, y ſus nõbres ſon para no ſotros algarauia. Iacob preguntõ a vno como ſe llamaua, y reſpondio con vn linaje de grandeza, y mageſtad, para que preguntas mi nombre ſiendo admirable. Sã Auguſtin en ſu libro de doctrina Chriſtiana, ſe puſo vna vez a dar mil nombres a Dios altiſſimos, y al cabo de todos ellos dixo, he dicho algo, o he me tornado loco? *Diximus re aliquid, aut inſenſum?* Y aun el nombre de inefable dize S. Auguſtin q̃ le viene corto a Dios, y q̃ no hinche todos los vazios de Dios; porq̃ no ſeria Dios inefable, ſi con eſte nõbre pudieſſe ſer declarados por eſſo dize S. Dionyſio q̃ no tiene nombre, y San gregorio en ſus morales, dize, q̃ todo quãto ſe predica de Dios, por el miſmo caſo que ſe pudo dezir, es inſuficiente, y me nos digno, porque ſi la imaginaciõ mas delgada no puede concebir vn penſamiento q̃ ygual con la grãdeza de Dios, como le podra dezir la rudeza de la lẽgua? A todas eſtas dificultades reſpõde el Euãgelista cõ eſta palabra niñõ, no le quẽtã los dias como Dios, ni le circuncidan, ni le tienen en ſus braçõs, ni le ponen nombre, como a Dios, ſino

*Pſ. l. 144
Magnitudo
dinis eius
nõ eſt finis*

Genef. 33.

*Aug. li de
doc. Chri.*

*Dion. l. 1.
de diui. no
min. c. 1.*

*Pſal. 90.
Iob. 9.*

como

como a niño : como el fuego en el hierro desciende azia baxo , no en quanto fuego, sino en quanto hierro: así todas estas cosas se predicán de Dios, no en quánto Dios, sino en quanto niño.

Lo quarto, se llama niño , para mostrar la largueza có que nos dara sus bienes. Es pensamiento de grandísimo consuelo, que aunque Christo Señor nuestro tomo innumerables nombres, vnas vezes de cosas naturales, otras de racionales, vnas de cosas altas, otras de cosas baxas, que ya se llama Emperador, ya padre de compañías , ya luzero, ya piedra , &c. quando ha de tratar de los bienes inestimables q̄ trae encerrados en su sangre, quiere tomar nombre de niño, para que el hombre entienda q̄ estan en manos de vn niño , y que los repartira có la largueza que vn niño. Nadie del mundo fia a vn niño vna joya muy preciosa, porque es tan franco, y tã liberal que la dara por que quiera : Pues esso te asegura Dios en el nombre de niño, que te dara sus riquezas por que quiera, por vna lagrima derramada por tus culpas, por vn suspiro salido del corazón. *Excute de pulvere captiua filia Sion, gratis uenundati estis, & sine argēto redimimini.* Hija de Siō, captiua de tus pecados , sacude el polvo de tus miserias , y rompe las cadenas de tu cuello, alegrate, y regozijate, buenas nuevas, que si te vendiste de valde , de valde has de ser redemida, no te ha de costar tu libertad vn solo maravedi. Dize

que se vendio de valde, porque todo el mundo es precio baxísimo para lo que vale vn alma, y dize, quedara redemida de valde, porq̄ aunque le costara muy caro a Dios, a ella le saldria casi de valde. *Pro nihilo saluos facies nos.* Es tan grande la costa de Dios, que es no nada lo que os vendra a costar a vos. En fin todo el biē q̄ desceays esta en las manos de vn niño, que có muy poca habilidad , y trabajo se le puedeys quitar de las manos. Esta es la suma de toda la Theologia de la venida de Dios al mundo, del derramar su sangre, instituyr sacramētos, embiar al Espiritu Santo : esso predica la Iglesia, el Euangelio , la gracia, las promessas de los Prophetas, la predicacion de los Apostoles que ay en Dios liberalissima voluntad de hazerte bien , de repartirte de sus thesoros. Todos los sedientos dize Esayas, acudid a las aguas, y los que no teneys dineros daos mas priessa , que sin ellos podreys comprar leche, y vino. Para que gastays vuestra hacienda en manjares que os dexan muertos de hambre ? Hazed conmigo amistad gozareys de las misericordias de Dauid fieles. Dize tres cosas en suma. La primera el valor , y precio de sus bienes, comparandolos al vino, y a la leche, y a la grosura, que son las cosas de mas gusto de la tierra, aunque el deleyte de aquellos bienes , de mas de alcançarle Dios en ellos es mayor: Porque en compañía de la virtud, anda la libertad, la paz, el sosiego , y otros mil bie-

Psal. 52.

Esa. 52.

Esa. 52.

Cap. XIII. Dela Circuncision.

ues, que no alcança el que a lora la bestia, que es el demonio, o su imagen, que es el vicio. La segū la, caio que los bienes desta vida fueran de algun valor, fueran de poca colicia, por ser tan caducos, y tan breues: pero yo, dize Dios, *faciam uobis unum pactum sempiternum*, q̄ es, hazer aliança perdurable, como cō ta lel cap. 15. del Genesis, del 14. de Hebreas. Quando los Hebreos hazia algun concierto, en q̄ obligauā hazien la, y vida: partian vn animal por medio, con vn destal, como ha ziendo plegaria, q̄ fuesse tan miserablemente despedaçado, quien fallasse a lo concertado, y prometido. Tito Liui dize, que tuuieron esta misma costūbre los Romanos. Hare pues dize Dios, cōtigo vn pacto eterno. Por esso los bienes de Dios aunq̄ estan fundados en misericordia, tienen su fuerça en justicia: y por esso jūto el Propheta aquellas dos palabras misericordias fieles, porq̄ las misericordias d̄ aca abaxo son misericordias infieles, como algunes rotos, que al mejor tiempo se hallā vazios: y los tratos de aca abaxo son tratos de hijos de Adam, tampoco firme en sus tratos, que a siete horas quebró los tratos q̄ tenia hechos cō Dios: pero los tratos de Dios, y los bienes que te esperā, ni la hambre, ni la sed, ni el cuchillo del tyrano, ni los Angeles, ni los hombres, ni el tiempo, ni la fortuna, ni el infierno, seran parte para que hagan trayciō, ni falsedad. La tercera, cō ser estos bienes tales no te costara la millesima parte que

el puntillo de la honra, que el cielo del deleyte, que el desseo de la vengança, y q̄ el menor de los contentos que el mundo te puede dar, porque ni te ha de costar oro, ni plata, ora seas rico, ora pobre, antes combida primero a los pobres. basta vn cornuto, basta vn jarro de agua fria, basta vn dolor de tus culpas verdadero. Y para que tēgamos desta verdad firme esperança, y segura, dize que estā en manos de vn niño, y le dio nōbre de niño, y esso quiere dezir puer.

Vocatum est nomen eius Iesus.

Dize que le pusieron por nombre Iesus, despues de auerle circuncidado. Ora uiesse mandamiento como lo parece, a Sā Cypriano, ora fuesse costumbre nacida de la ley de la circuncision. En la qual aunque no hizo Dios mencion de la imposicion del nombre, parece ceremonia necessarissima para la uienda humana. Y assi todas las naciones la usaron, y celebraron con grāde solēnidad. Los Atheniēses a los diez dias despues del niño nacido, como refiere Suydas. Los Romanos a los ocho dias a las hebras, y a los diez a los varones. Y entre los Hebreos, siendo celebre el dia de la circūciō. por fuerça lo auia de ser el dia del nōbre, pues era todo vno, como se colige del capitulo primero y segundo de San Lucas, donde quenta la circūciō, y nōbre del Baptista. De donde colige Theophilato q̄ la circuncision siēpre precedia al nombre, lo vno,

Cypr. l de
cardinal.
Christi
operibus
Genes. 17,

por

porque era razon precediessé la se-
ñal diuina ala humana: lo otro, por
que no se juzgaua, el hombre por
digno de nombre, entre la razon
humana, no estando consagrado a
la Magestad diuina. Esta costum-
bre loable quiso guardar Christo
nuestro Señor: así por no diferen-
ciarle de su gente, en las cosas ho-
nestas, como por mostrarle hom-
bre verdadero, que teniendo nom-
bre, segun la naturaleza y persona
diuina, conuenia tuuiesse nombre
segun la humana, como lo trata lar-
gamente San Augustin en vn ser-
mon. Este nombre le impuso el pa-
dre en el cielo, y san Gabriel le tru-
xo a la tierra, como consta de san
Matheo, y de san Lucas, y conue-
nia fuesse Dios el autor d esso, por
que la imposicion del nombre, trae
configo no se que linage de supe-
rioridad, y siendo inferior en esto
la authoridad humana, era bien se
atrauesasse la diuina. Demas de es-
so, nombre que le viniera bien no
se le podia poner, sino el que le co-
nociera bien, y la dignidad de Chri-
sto nadie la conoce cabalméte, sino
el Padre; fuera de q dar Dios nó-
bre es señal de especialissima bene-
uolencia, y de grandeza singula-
rissima, como parece en Abraham,
Isac, san Iuan Baptista, y San Pe-
dro. De suerte que vino de Dios
por instrumento del Angel, al pe-
cho de la Virgen santissima, y al
de Ioseph, a quien tocaba la impo-
sicion deste nombre, a la Virgen
como madre verdadera a su Esposo,
como Padre legal y putatiuo,

que de los Padres ordinariamen-
te es esta jurisdiccion. Y por esso
quando Zacharias estaua mudo a-
cudieron los pariente a preguntár
a santa Isabel si queria llamar a su
hijo como se llamaua su padre, y
ella dixo que Iuan era su nombre.

Vocatum est nomen eius Iesus.

Este nombre de Iesus es el pro-
prio y natural nombre de Chri-
sto, porque los demas que le dio la
Escritura no se pueden dezir pro-
pios, sino comunes, o metaphori-
cos. Porque se dizen del por algu-
na semejança, que tiene con otras
cosas, de las quales se dizen los mis-
mos nombres. Y para prouar que
es nombre proprio de Christo, y
conuenientissimo a Christo, y re-
trato natural de Christo, que abra-
ça todo lo que se dize de Christo,
bastaua auerle dado la sabiduria
diuina. De los nombres metapho-
ricos, como pastor, Esposo, puerta,
camino, junta muchos, san Hiero-
nimo y san Cipriano: pero todos
se comprehenden debaxo de este
nombre Iesus. Los comunes ap-
pellatiuos, tambien son muchos,
entre los quales entra este nom-
bre de Christo, que quiere dezir
vngido. Y segun San Hierony-
mo, es nombre de dignidad co-
muna a Reyes, y sacerdotes, por-
que se vngian con olio sagrado, y
de ay passo a significar los ju-
stos, vngidos con la gracia Diui-
na, y por Antonomasia a Chri-
sto, que es el justo de los justos,

Hierony.
Ezech. 46
Cipria. li.
2. ad Qui-
rinum.

Hierony.
Matth. 16

August. de
tempore.
serm. 40.

Matth. 1.
Luc. 1. 2.

Cap. XIII. De la Circuncision

Nicep. li. 1. cap. 4. Rey y Sacerdote, hombre y Dios, como lo dize Nicephoro en su historia. En esta cuenta entra la lista de nombrés, que haze el Propheta Esayas en el capitulo nono de su prophesia, que segun san Hieronymo son todos nombres de Christo Señor nuestro. El primero es admirable, porque su vida y su muerte fue toda vna admiracion. La Virgen santissima y su Esposo andauan siempre admirados, a los doze años los Doctores admirados, a los treynta sus enemigos admirados, preguntauan donde aprendio este Theologia? Los que le yuan a prender se que dauan admirados, los pueblos y las compañías admiradas, los Angeles admirados, quien es este que viene del mundo.

El segundo consejero, no solamente porque lo es del padre, como sabiduria eterna, y porque en la fabrica del mundo vso de su traxa y de su consejo, sino porque también es doctor y maestro de los hombres.

Platon in Cratillo. Naci. li. 4. Theolog. El tercero Dios, nombre, que segun san Hieronymo no dize diuinidad, sino sola prouidencia. Y segun Platon, y san Gregorio Nazianzeno, se deriba de vna palabra Griega que significa disponer, y discurrir, porque Dios dispone y toca todas las cosas mas intimamente que sus proprias formas.

El quarto fuerte, no es como los otros Deoses que tienen ojos y no veyen, orejas y no oyen, pies y no andan. Desde el pefebre hasta tem-

blar las columnas del infierno, y los temblores que da de frio acobardan los Demonios, y las lagrimas ponen en llanto a Sathanas.

El quinto, padre del siglo futuro, en que muestra su eternidad, Clemente Alexandrino llama padre sempiterno, Aristoteles, padre de los tiempos.

El vltimo, Principe de paz que quiere dezir de todo bien. Estos, y otros muchos nombres (pues solo del capitulo catorce del Exodo coligen los Hebreos setenta y dos) Todos son nombres comunes: pero este nombre de Iesus es nombre proprio impuesto para significar su propria persona. Galatino, dize, que de tal manera es proprio de Christo Señor nuestro, que ninguno del mundo le tuuo antes, ni despues, porque aunque en el testamento viejo vuo algunos que gozaron de nombres semejante, como Iesus Naue, Iesus, Sidrach, Iesus Socedech: no era el mismo nombre, ni escripto con las mismas letras, porque ellos se llamaron Iehosua, que quiere dezir Dios saluara: Pero Christo Señor nuestro, se llamo Iesua, que quiere dezir Saluador. Y parece fauorecer este pensamiento el Propheta Esayas, prophetizando de Christo Señor nuestro que se llamaria vn nombre nuevo puesto de la boca de Dios. Pero caso que aquellos varones gozassen del mismo nombre, como les parece a muchos Padres antiguos ninguno

Alex. lib. 1. d. Christia
ni pedugo

Gal. li. 3.
de arcant.
Cap. 20.

Esai. 61

gozo

gozo de su gloria, q̄ es ser Saluador del mundo, sino Christo, fueron ellos sombra y figura suya: por que si el otro Iesus fue vñedor de los enemigos, y valiente Capitã de las batallas de Dios, y puso en posesiõ a los hijos de Israel en la tierra prometida. Sõbra fue de Christo Señor nuestro, que destruyda la tyrannia de Sathanas, despojado el infierno, dio la posesiõ del Cielo a los hijos herederos. Y si Iesus hijo de Socedech reparo el templo caydo, y profanado en tiempo de Zorobabel: sombra fue de Christo Señor nuestro, que de las paredes viejas de la Synagoga, leuanto el edificio soberano de la Iglesia. Y si Iesus Sidrach fue insigne Ecclesiastico, y grande predicador, sombra fue de Christo Señor nuestro, que hauia de ser maestro de las gentes, y traerlas al conocimiento de la verdad, destruydas las tinieblas de la mentira. En fin eran siervos, y como siervos se pueden llamar Dios saluara: pero Christo Señor nuestro, llamase Iesus, que quiere dezir Saluador. Huuieronse los tres cõ Christo Señor nuestro, como los q̄ traen armas a vn Principe que entra en campo, q̄ de los mas principales y valientes, vno le lleva la lãça, el otro el yelmo, el otro el escudo: y en llegando a la estacada, entreganle las armas, y hazen se a fuera. A ssi Iosue le trae la lãça y el bastõ de capitan, el hijo de Sidrach el yelmo de la sabiduria: el hijo de Socedech, el escudo del sacerdocio: mas luego entro en el mû

do, que fue el palẽque del combate, le entregaron las armas, y se hizieron a fuera.

Vocatum est nomen eius Iesus.

PAssando a la Ethimologia deste dulcissimo nõbre, autores graues le deriuau del nombre de Dios Ieoua: que los Hebreos tenian por tan diuino y sacrosancto, que no podian pronunciarle. Vnos dicen, que por la religion y respetto que a Dios se deu: y porque era antigua tradicion, que el que se atreuiesse a pronunciarle, estaua precito para particularissimos tormentos del infierno. Otros, que porque de suyo era inexplicable, por ser todas sus letras vocales, y por esso le nombrauan por circunloquios y rodeos. Otros, porque la pronunciaciõ y el sonido de aquellas letras, era el mesmo que haze el mudo, que trabaja por hablar y no puede, o el que no osando hablar, significa su affecto con vn sonido confuso, que los Latinos llaman interjeccion. Que quiso Dios darnos por su nombre el sonido que haze en la boca vn mudo, hora sea natural, hora sea voluntario, para que se entienda, que no cabe Dios en nuestro entendimiento, ni en nuestra lengua, y cõfiesse que el verdadero nombrarle y alabarle es nuestro silencio, cõfessandonos por mudos, como dix

*Tibi silentium laus
Deus in
Sion.*

Cap. XIII. De la Circuncision

Gen. 33. esso es lo que dixo a Jacob: para que me preguntas mi nombre, siendo admirable: como si dixera, mis riquezas y thesoros pueden admirar: pero nombrarse no pueden.

Dion. lib. 1. c. 1. Por esso dixo sant Dionysio, que de Dios ni auia nombre ni sciencia, ni opinion. La razon es, porque el nombre declara la naturaleza de la cosa, y entonces la conocemos quando sabemos su nombre. Dauid encareciendo la sabiduria de Dios, dize, que llama por sus nombres a las estrellas, como el señor a sus pajes. Y entre los Gentiles era verdad recebida, como lo prueua bien vn Doctór de nuestros tiempos, que solo Dios acertaua a poner nombres, y Adam conceden los Theologos, que fue el mas sabio del mundo, porque puso nombre a todas las cosas que auia en el. Pues siendo la naturaleza de Dios tan poco conocida, quien la podra poner nombre? Queda pues aueriguado que Dios no tiene nombre que podamos pronunciar, sino aq̃l nombre inefable que responde a nuestra mudetz.

Pero como Dios, q̃ antes era inuisible, no porque mataua su vista sino porq̃ era inaccesible su luz, vistiendo de nuestra carne, y templando los rayos de su claridad, se hizo visible, y mostrando cara humana y hermosa, se hizo conuersable. Asi añadiendo al nōbre inefable dos letras, se hizo de clara pronunciacion, aconteciendo en el nōbre lo mismo que acontecio a cu-
yo es.

Quien quisiere otra deriuacion mas llana, el Angel la reuelo al Eposo de la Virge, auisándole pudiese al niño por nōbre Iesus, porque auia de saluar a su pueblo d̃ sus pecados. Donde dize S. Hieronymo, q̃ en el Hebreo lo mismo es Iesus q̃ Saluador, y q̃ el Euangelista señalo la Ethimologia del nōbre, deriuandola de la palabra saluar: y asi todas las vezes que en el viejo Testamēto se promete el Mesias debajo de este nombre Iesus, los Septenta, y sant Hieronymo traduzen Saluador, como se vee en el capitulo. 61. de Esayas, y en el capitulo. 7. de Micheas.

Vocatum est nomen eius Iesus.

Multiplican los Sanctos muchas conueniencias y causas de este dulcissimo nombre, que satisfacen y sobran al que desseare saber porque se le puso el Padre, y porque le escogio el Hijo. La primera sea, porque ningun nombre tan honroso, ni afamado, no solamente por publicar el mismo nōbre, la hazaña mas famosa que vieron jamas los siglos, sino por auerle ganado con su trabajo y sudor. Cosa natural es estimar mas nuestras cosas, por ser hijas de nuestra industria, y ser mas glorioso el nōbre adquirido con la sangre de las venas, que el heredado de nuestros padres y abuelos. De esta verdad tienen mil exemplos las escripturas humanas. Plutarco cuenta de Agatocles, por su nacimiento hijo de vn hollero, y por su valentia y prudēcia militar Emperador: q̃ en
fus

sus apărădores ponía basijas de barro, y decía a la gēte moça, q̄ le parecía de buenas esperanças, de este barro, he venido por mis braços a gozar de tanto oro.

Vocatum est nomen eius Iesus.

Si alguno preguntare como vino Christo Señor nuestro el nōbre de Saluador, antes que saluasse el mundo: respondo, que en puniēdo los pies en el mundo, se le deuia aqueſte nombre, por la determina da voluntad con que se offrecio a su Padre: pero no quiso tomarle hasta derramar su sangre en su circuncion y merecerle, no solamēte con la voluntad, sino dando se ñal tan rica, que podía paſſar por paga, pues la menor gota de ſangre derramada, ſobra para dar ſalud al mundo, y a mil mundos, y para ſer Saluador. Entre Romanos y Hebreos, huuo muchos que ſe llamaron libertadores de ſu patria, y deramaron ſangre muy a priēſſa: pero fue de ſus vezinos. En los libros de los Reyes, y en el Paraly pomenō ſe ponen los nombres de los Hebreos, que fuerō por todos treyn ta y ſiete. Vn Vananias que dio la muerte a aquellos dos hombres tan valientes, que llama la eſcriptura leones, y a vn leon verdadero en tiempo de muchas nieues, y al gigante Egypciano, que traya vna laça como vn pino. Vn Dauid que por ſu mano mato ochocientos Filisteos de vna vez, ſin deſcāſar. Vn Seniama, que defendio vn pedaço de tierra de vn exercito muy grāde, quedando el ſuelo ſembrado de

gente muerta. Los Lacedemonios en el Conſistorio donde ſe ſentaua el Senado a tratar del bien comun, tenían pintados los hombres ſamoſos, que en pro de la republi ca auian hecho coſas memorables. El primer lienço era de los Reyes; el vno tenía por renombre defen ſor de la patria, amparo de biudas, ſocorro de pobres, deſenſa de inno centes, cuchillo de culpados. Otro padre de la religion, premio de las letras. En el ſegundo lienço eſtaua los Capitanes ſamoſos, vno q̄ ga teaua por las lanças hasta el muro, donde ponía ſu vandera. Otro que cortandole la mano aſia cō la otra el eſtandarte. guardando muerta la fidelidad que guardo viua. Otro, q̄ ſe ponía por paues contra el exercito enemigo, quedando atraueſa da con mil hierros. Eſtos eran los Hercules valeroſos, libertadores de ſus patrias, cuya valētia era deſer ramar la ſangre agena: pero Christo Señor nueſtro, derrama ſu propia ſangre para ponerſe por nombre Ieſus.

Dira alguno mayor valentia pa rece derramar la ſangre agena, y el mundo por mas eſforçados tiene a los que ſin daño ſuyo, triumphan de ſus enemigos: y nunca fue teni da por glorioſa la victoria, con coſta de propia ſangre, quando es mucha. Y ſiendo eſte el hecho dō de ſe moſtraron los braços de Dios mas fuertes, la victoria hauia de ſer la mayor. No es mucho deſſee vn hombre ſatisfaciō deſta duda, pues los Angeles la deſſearon, el dia de

Cap. XIII. Dela Circuncision

la Ascension del Señor: Elays dizze, que preguntaron, quien es este que viene del mundo tan resplandeciente y brauo, que viene echãdo chispas por esta regiõ del ayre? Yo soy responde el Señor, el que he conquistado el mundo, triumphado de mis enemigos. *Quare ergo rubrum est uestimentum tuum?*

Esa. 63. Pues como se compadece quedando por fuerte y por victorioso, que trayays salpicada la ropa y-vermeja de la sangre, que parece la sacays de algun lagar? Bien dezis: pero no os afombrey de este color de mis ropas, porque sabe que yo pise el lagar solo, puseme a la demanda, y no huuo quien me ayudasse, ni se pusiessse a mi lado, y fue tanto el furor y la saña con que acometi al peligro, que del estrago que hize de mis enemigos he quedado en-sangrẽtado. Desuerte, que si sangre vey en mi y en mis ropas, no es mia, sino fuya. Y caso que sea mia, mas parte tienen en ella q yo: pues sus pecados tienen mis ropas teñidas y ensangrentadas. Y así nadie presume de mi menos, sino mas: pues teniẽdo sus pecados a mi quẽta me puse en el peligro, y los saque a libertad y con auer derramado tanta sangrẽ, quedo tan cõtẽto y descansado, que no solamente por ellos, sino por otro mundo, y por otros mil que huuiera me quedara aliento para entrar de nueuo en capõ. Desuerte que si estoy teñido, de mi voluntad lo estoy: pues tome del hombre carne, que se pudiesse teñir, y en sangrẽtar, y si to-

da via no os parece viene biẽ, triũpho y victõria cõ muerte del triũphador. Sabe que es nueuo linage de guerra, de victõria y triumpho. Halta aqui no se conõcia en el mũdo otra victõria, sino la que se saca de injuriar y offender al enemigõ; de aqui adelante la victõria se ha de sacar de sufrir y padescer. Y esse alcançara victõrias mas illustres y famosas, que suffriere mas tormentos por Dios, y por su seruicio: Y yo por el amor y obediencia de mi padre pascie muerte: pero salgo triumphador.

Vocatum est nomen eius Iesus.

LO segũdo, llamase Saluador del effceto, q es costũbre muy vsada en la sagrada Escripura. De dos hijos q pario juntos Rebeca al nacer, echo el menor al otro vna çancadilla, pusieronle por nombre Iacob, que quiere dezir el que arma çancadilla. Despues quando venia prospero de Meopotamia, llegando al rio Iaboch, que passa por entre Aman, y Gerar la a ledaño dela tierra de Promisiõ. Luchõ vn Angel cõ el la noche toda, al cabo tocole vn niẽrro del muslo: vnos dicen que la cadera: otros, q la choquezuela de la rodilla, y secosele al momẽto: q si Dios no toca nuestra carne, y la marchita y la seca, por mas luchas que tengays con el demonio, por mas victõrias que alcãceys, siempre se ha de quedar verde y poco mortificada: cõ todo esso andyuo el coxo tan valiente, q le rogo el Angel le dexasse: no te dexare, dixo Iacob, sino me das bien-

bendicion: en fin ambos luchan, y ambos conocen ventajas, y ambos ruegan, el Angel que le dexee, y Iacob que le bendiga. Entendio Iacob con espiritu diuino que el Hijo de Dios hecho hombre, que en esta figura luchaua, auia de parecer inferior a su posteridad, y descendientes: pues auia de ser preso, agotado, y muerto, y assi le detiene como a hombre, y le pide la bendicion como a Dios: que los inferiores no bendizē a los superiores, como dize san Pablo escriuiendo a los Hebreos. Quedo Iacob bendito y coxo, vna pierna sana otra enferma: sano y bendito en lo q̄ creyeron: coxo, y enfermo, en los que no creyeron. Pero no te llames mas Iacob, ni hombre que echa çancadilla, sino Israel, q̄ quiere dezir Principe que señorea con Dios: porque si has vencido a Dios, como dize Oseas, mejor vécera los hombres. De suerte que del effcto le vino a poner el nombre. Son innumerables los exemplos que podriamos traer de los effctos que han dado nombre a sus causas. Siendo pues Christo Señor nuestro solo el que puede dar salud al mundo enfermo, porque si Dios no, quien le pudiera lauar trayendo la mancha del nacimiento y de la generacion? *Non ne tu qui solus es* dixo Iob, bien se le due el nombre de Saluador. Aca ay muchos que sacan manchas por muy antiguas que sean, mas la mancha de la culpa solo Dios. Aunque te labes, dize Hieremias con el salitre y multipli-

ques el çumo de la yerua Barith; que en Castilla llaman xabonera, es querer blanquear a vn negro. San Pedro dize, que es perder tiempo buscar en otro nõbre salud, pues no nos le ha dado el cielo. En el testamento viejo vuo muchos Saluadores; Ioseph gozo deste nombre, porque por su prouidencia, guardando el pan en Egipto en troxes, y silos, por espacio de siete años, saluo aquel Reyno de muerte. Moyses mereció este nombre, pues saluo al pueblo de Dios de la tyrania de Pharaon, que era mas pesada que la muerte. Muchos Prophetas le merecieron por el bien que hizieron al mundo de alumbrarle, estando ciegos en tinieblas escurisimas de errores, y de culpas. Y los otros tres de quiē queda dicho arriba que se llantarō Iesus, que fueron hombres famosos. Abdias llama a los Apostoles Saluadores. Mas por su propia virtud Saluador de almas y cuerpos, ninguno lo fue sino Christo Señor nuestro. Y assi no ay otro nõbre de quien podamos fiar nuestra salud.

Muchos nombres ay que prometen y no cumplen, como son los de los padres que tienen de obligados a sus hijos de la deuda natural, de los hijos que parece entraron en esta vida, para echar della a sus padres, de los hermanos que son otros Caynes, y otros Romulos en quitar la vida a sus hermanos, de los amigos que son mas falsos que Iudas, y q̄ Iob, q̄ con vn beso de paz

Afor. 4.

1. 2. 3. 4.

A Heb. 7.

Hierem. 2.

Cap. XIII. De la Circuncision

dan la muerte a sus amigos, de los maridos que vñen a sus mugeres, y quando les parece las aculan de traydoras, de las mugeres que son Dalidas. En fin no ay nombre de los q̄ prometen mucho, como prueua Micheas muy de espacio, en quien siar: porque en vez del bien que prometen dan el mal que no se espera. Pero este nombre santissimo promete y cumple, dize y haze, y si dize mucho haze mucho: y si saluar el mundo es el mayor hecho de los braços de Dios: esso de clara este nombre, y no ay nombre que mas nos declare lo q̄ es Dios. San Pablo escriuiendo a los Romanos. *Qui cum sit splendor gloriæ & figura substantiæ eius, portans omnia Verbum uirtutis sue, purgationem peccatorum faciens.* Aunque os digan dize el Apostol, que es resplandor de la gloria de Dios, figura de su substantia, retrato de todo lo q̄ ay que dezir en Dios, y que tiene su mano el peso de todo el mundo, y que todas las cosas se bolucian nada si tō su braço fuerte y poderoso no las mātuuiesse: Con todo esso no os diria nada de Dios, sino os dixesse que es el que limpia pecados y iustifica las almas y las sana, que es el mayor de los effectos de Dios. Y deste effecto le conuiene el nombre de Saluador.

Vocatum est nomen eius Iesus.

LO tercero se llama Saluador del officio, como el demonio tentador, porque su vida y su muerte fue toda traça para saluar. Dos co-

sas hazen a vn hombre eminenté en su officio. La primera el desseo, y el aficion, que son los pies con que se mucuen las almas, y se mejoran, y aumentan cada dia. Este tuuo Christo Señor nuestro en grado tan supremo que se oluidaua de si por la salud agena. Y porque lo digamos en vna palabra sola, cosas acabo con el, esta aficion, y desseo, que muchos las tuuieron por locura, y pensaron auia perdido el juyzio. La segunda es la resolucion en el arte, en esta fue tan soberano artifice y tan diuino, cogiendo a cada vno la vena de su conuersion, q̄ si por algun camino se auia de conuertir, dexandole salua la libertad de su aluedrio, auia d̄ ser por aquel que Christo Señor nuestro le guaua. Al sensual combidaua con deleytes, o que agua te dare dixo a la Samaritana. Al auaro con tesoros, vende tu hazienda, dixo al moço codicioso, y tendras vn tesoro alla en el cielo. A los niños por amor y por regalos. San Marcos cuenta que abraço vn niño, y por san Matheo auiso dexassen llegar los niños a su presencia. A los moços cō anchura y libertad, guarda los mādamiētos dixo a vno, que para los fuegos de vna iuuentud, ninguna cosa es mas triste que estrechuras. A los varones con honra, que es lo que en aquella edad mas se apetece y estima, sentareys os, dixo a los Apostoles, en doze sillas, como juezes accessores. A los pobres con cōsuelo, que es lo que han menester mas: Bienauenturados los pobres,

*Marci. 3.
quoniā in
furore uer-
sus est.*

per-

*Micheas
nolite fide
re marito.*

Ad Rō. 1.

porque suyo es el Reyno de los cie-
los. A los colericos y ayrados, dan-
doles cordel y sogá, por esso hurta-
ua el cuerpo a los Phariseos. A los
necios, quitandoles las ocasiones d'
escandolo, que es mal consejo efí-
cádalizar a vn necio. A los Reyes,
que eran Astrologos, y considera-
uan los mouimientos del cielo, y
aspectos de los planetas, con estre-
llas.

Demas de esso viuio tan defem-
baraçado de los demas, y tan roba-
do de sola esta ocupacion, que mô-
stro bien que solo este era su ofi-
cio. Vna vez le suplicaron dos her-
manos los compusiesse, que estauã
defauçenidos, sobre la partija de su
hazienda, y respondió, quien me
hizo a mi vuestro juez, no vine yo
a ser alcalde de contiendas tan deui-
les, ni a componer pleytos de auar-
rientos codiciosos, ni a tratos de la
comodidad de sus haziendas, sino
de su saluacion. Demas de esso co-
mo el medico y çurujano, no han
de tener asco de las lagas, por muy
podridas que esten, así este medico
del cielo, nunca tuuo asco de cul-
pas, por grauissimas que fuesen. El
mal olor de vna vida tan profana,
como la de la Magdalena, cauio
grande asco al Phariseo, y comen-
ço a dar arcadas, y a murmurar de
Christo Señor nuestro: pero este
medico diuino se dexo tocar pies,
y manos, y cabeça. En la Resurre-
ccion de Lazaro, su misma hermana
no pudo sufrir el mal olor, y a
Christo Señor nuestro, no le huele
mal vna sepultura abierta, vn muc-

to de quatro dias, porque dède que
nacio trae aquello por oficio. En
fin de pies a cabeça que le mireys
le hallareys, que es Saluador, si mi-
rays a sus palabras, vereys que son
palabras de vida, los ojos sanan las
almas, de la saliuá de la boca haze
lodo, y da ojos a los ciegos, el estre-
mo de la ropa sano a la muger san-
guinaria, y generalmente sus mi-
lagros tuuieron este blanco, y este
fin, sin el qual no hiziera solo v-
no. El demonio se le pidio, y có ser
para reparar su propria hambre, no
le hizo: los Phariseos se le pidieró,
Herodes, y Pilatos: pero no le vie-
ron de sus ojos. Otras vezes los
hazia fin que nadie los supiesse, y
salian los demonios auallando de los
cuerpos de muchos hombres, y di-
ziendo, *quid tibi & nobis. Iesu Na-*
zareno.

Vocatum est nomen eius Iesus.
LO quarto, se suelen poner los
nombres de algunos sucessos q'
acaecē, o de algunas propriédades
que traen consigo las personas, o
las cosas, o que se dessean en ellas.
El primer hombre se llamo Adam,
porque fue formado de tierra, que
esso quiere dezir Adama. El hijo
mayor de Isaac nacio bermejo, y pu-
sieronle de esso el nombre, y llama-
ronle Esáu, id est *rufus*. Tres nom-
bres tuuo Abraham, como lo noto
san Augustin: nuestro padre: en
Caldea se llamo Hilan, que quiere
dezir excelso: en la tierra de Canã
se llamo Abam, que quiere dezir
padre illustre: despues Abraham,
que significa padre de mucha gen-

Luc. 4:

Luc. 12.

Luc. 7.

August. su
per Gene.

res: porque auia de tener por hijo al Saluador. Micheas quiere dezir humildad: Abdias siervo de Dios: Zacharias: el q̄ se acuerda de Dios. Y entre los Latinos ay la misma costumbre, como lo noto san Basilio. Y de ay se originaron los nombres de Pio, Calto, Iusto, Bueno. Y entre los Gentiles alaua mucho Sócrates a Demodoto en vn dialogo de Platon, de que auia puesto a su hijo illustre nombre, conuiene a saber Theages, q̄ quiere dezir guia- do de Dios. El arbol del parayso se llamo de bien y de mal, porque en probando su fruta supo el hombre bien y mal. El libro de los Numeros cuenta, que entre los hijos de Israel caminando a la tierra de promission, huuo vn gran ruydo y vna murmuración y que ella, ocasionada del trabajo que passaua: no dixé la Escritura en particular que trabajo. Rabbi Salomon dice, que porque caminaron en vn dia la jornada de tres dias. Nicolao de Lyra, porque caminaron tres no- ches y tres dias sin descansar. Ambrosio, que porque la nube que los guiava vna de priessa, y los lle- uaua arrastrando. La mejor razon es, que murmuraron por ser vul- go, que no a menester achaque pa- ra murmurar vna bestia de tantas lenguas y cabeças. A deshora em- bia Dios fuego que abraço la pos- trera parte de la gente, dice Moy- ses llamase este lugar incensio, por que encendio Dios aquí su fue- go. Caminando por Arabia la des- sierta, tenian por mantenimiento

el Manna, antojoseles vna en sala- da de cohombros y pepinos, y de los puerros que comian alla en E- gypto, y despues las codornices: embiales Dios vna plaga, vnos di- zen que de fuego, otros que era vn linage de pestilencia, con que se- les podrían las cabeças. Ponon por nombre al lugar, *sepulchra concu- piscentie*, de antojos, y desseos. En el testamento nuevo, tambien ay nombres impuestos de los succes- sos, a san Pedro llamo Christo Se- ñor nuestro piedra, porque sobre su firmeza auia de fundar su Igle- sia, a san Pedro, y a san Iuan Boa- nerges; que quiere dezir hijos de trueno, porque su doctrina, y mi- lagros auian de sonar en el mundo como vn trueno: Así a Christo Saluador, porque con el auia de ve- niral mundo la salud.

Vocatum est nomen eius Iesus.

LO quinto dice san Bernardo en vn sermo, que le puso el Pa- dre este nombre, porque encierra en si todos los nombres de Christo Señor nuestro, ora le conuengian por parte de la naturaleza diuina, ora de la naturaleza humana: por- que si se llamo Adonay, que quie- re dezir Señor, que nos viene a dar el cielo, Señorío que señalo Chri- sto Señor nuestro a los Phariseos, citando el Psalmo, *Dixit Dominus Domino meo*, y a sus Discipulos vo- sorros me llamays Maestro y Señor y dezis bien, pues lo foy. Esto se encierra en el nōbre de Iesus, q̄ quie- re dezir Saluador: por q̄ no pudien- donos

Numc. 11.

Basilus d
Christi ge
neratione

Numc. 11.

→ m. I

Ber. ser. 3.
huius diei,

Ioan. 3.

donos saluar otro que Dios, cuyo es el señorio vniuersal de todas las cosas. Siguese, que el que quiere de ser Saluador nuestro, ha de ser nuestro Señor. Y si se llamo Saday, quiere dezir rico de bienes: esto le encierra en el nombre de Iesus, por que quien ha de ser Saluador del mundo, todos han de tener necesidad de sus riquezas, y el no la ha de tener de coia agena: y así dize san Pablo que es rico para quantos le pidierē: Y el mismo Señor dixó, le auia puesto el Padre en sus manos todas las cosas. Y si se llamo Ieoua, que quiere dezir el que tiene el ser de luyo, esto se encierra en Iesus: porque para la salud vniuersal, no baltaua que Christo tuuiera ser humano, sino diuino: Y esto significa, quando dixo a los Phariseos: antes q Abraham fuesse, era yo. Y si lo llama admirable, y conlejero, esto se encierra en Iesus: porque el saluar el mundo fue el conlejo mas admirable, que salió jamas del pecho de Dios. En fin como la bienauenturança encierra los bienes todos: así este nombre bendito encierra los nombres todos. Los rios en sus madres lleuan mucha loçania y magestad, van dando bueltas, y en las tablas gruellas hazen hondas, y en los raudales gran ruydo. La hinchazón con que corre vn Nilo por las vegas de vn Egypto, fertilizando la tierra, sin que tenga necesidad de agua del cielo, y vn Danuio que fue sefenta rios nauegables, mas en llegando a la mar todos pierden su ser,

y su grandeza, sin que ella crezca, ni mengue. Así los nobres de Dios, la magestad con que corrio vn omnipotente en la creacion, sacando a luz tantas cosas y tan nueuas. La grandeza de vn Saday, prosperando, y enriqueciendo a los hijos de Israel, de tantos bienes y de victorias tan famosas. El temor que ponía vn Hikoi anegando el mundo, y abrafando las cinco ciudades, y mandado a la tierra tragasse a Dantan y Abiron: pero este nombre de Iesus es el que se los sobre todo: alli para la omnipotencia, la riqueza, la iusticia.

Con esto se satisface a vna cuestión que haze san Augustin, y Laetancio Firmiano, y Tertuliano, como auiendo prometido Dios por Elayas de llamarse Emanuel, como por nombre Iesus. Respondo, que con tomar este santissimo nombre: cumplio lo que tenia prometido por el Profeta: porque no tenia prometido de tomar la voz maternal de Emanuel, sino lo significado por ella, conuiene a saber, Dios con nosotros: lo qual se cumplio en la encarnacion del Hijo de Dios. Ya Dios encarnado ningun nombre le manifestaba como el de Iesus: porq declara la naturaleza diuina: sin la qual no tuuiera caudal Christo Señor nuestro para saluar el mundo, y la naturaleza humana, sin la qual no pudiera padecer ni pagar. Y así quando el Angel dixo a Ioseph le pudiesse por noble Iesus, añadió san Matheo: esto fue porq se cumpliesse la prophecia de Elayas.

Aug. ser. 8
de nat. i. li.
Laetan. li.
4. c. 22.
Tertul. li.
3. contra
Marc. c. 8.
c. 9.

Matth. 1.

Cap. XIII. De la Circuncision

Vocabitur nomen eius Emanuel.

Exod. c. 6.

Con la misma doctrina se satisfaze a otra duda que se puede sacar de las palabras que dixo Dios a Moyses en el Exodo: apareci, dize, a mis amigos Abraham, Isaac, y Jacob, y mostrelles el nombre de todo poderoso, facandoles de grandes peligros, dandoles victorias de sus enemigos. El de Saday, prosperandolos y enriqueciendolos, que Saday quiere dezir rico de bienes: y a Noe y Loth manifeste mi nombre Heloin, anegando en tiempo del vno, el mundo, y del otro, la tierra de Sodoma: pero mi nombre Adonay no se le manifeste. Este nombre pronunciaua el sumo Sacerdote, en vez del nombre inefable, al tiempo que echaua al pueblo la bendicion, como dize Nicolao de Lyra: y quiere dezir el que promete, y cumple, y ora Dios prometieffe alli a Moyses la tierra de promission, ora la libertad del munda, ora lo vno y lo otro, mas y menos, principalmente. Quiso dezir, no vieron con sus ojos la gloria de mis promesas, significada por este nombre Adonay: porque, aunque le viero en figura, no lo gozaron, como dize san Pedro, de los Prophetas que tuuieron reuelacion deste mysterio, mas no para si, pero vos vereys la libertad de Egypto, y en ella la del mundo: y aunque no entrareys en la tierra de promission, vereys la dende lexos, porque mi nombre es Adonay, que haze, y dize, cumple y promete. Mas porque el nombre de Iesus significa esto con mas

ventajas, por esso no le ponen por nombre Adonay, sino Iesus, y esse es el nombre que tiene Dios escondido y encubierto que desempeña todas sus palabras y promessas.

Vocatum est nomen eius Iesus.

NO solamente es este santissimo nombre suma y cifra de todos los nombres de Dios, sino de todos sus beneficios y mercedes, assi le llama Elayas. *Nomen tuum, & memoriale tuum in desiderio anime.* No ay cosa que ra de traylla trayga mi alma, como tu nombre, porque es vn memorial de los bienes que he recebido de tu mano, y de los que espero cada dia y como los beneficios son grillos, y son cadenas, que nunca se auian hallado prisiones para vn coracon, hasta que ellos se hallaron: y en tu nombre hallo tantos que no se pueden contar, andasse mi alma tras el captiua y aprisionada. Por esso en su partida no dexo a su Iglesia mayor bien, de que pidieffe en su nombre, fue vna cedula en blanco poderosa, para satisfacer nuestros desseos, porque en qualquiera necesidad, que se inuocare este nombre, acudira todo el cielo: como aca, quando pedis fauor a vn grande acude el y todos sus amigos y familiares, assi apellidando este santissimo nombre acudira el padre con su poder infinito, el hijo con su sabiduria, el Espiritu santo con bondad y con amor, la Virgen con misericordia, y piedad, los Angeles con inspiraciones, los Sanctos con exemplos de vida

Esai. 26.

1. Pet. c. 1.

vida, la razón con consejo saludable, y oportuno, la voluntad con afición de las cosas celestiales, con enfado y con desprecio de las terrenas y trāsitorias, la memoria con agradecimiento de las misericordias de Dios, la conciencia con proprio conocimiento, con dolor de las culpas passadas, proposito de emendar las por venir. Con esta ayuda de quien podremos temer? Dauid moçuelo y poco experimentado inuocando este nombre derribo aquella torre de carne por el suelo, los Martyres alcançaron victorias increíbles de tiranos, los justos las alcançan del infierno cada dia.

te, que ni aun los rayos del cielo, contra quien no ay cosa fuerte, no la podran empecer.

En este nombre pusieron los justos sus esperanças en todos los siglos y edades. Iacob a la hora de su muerte, dixo: *Salutare tuum expectabo Domine*, auia prophetizado la honra del tribu de Dan, desta caſa dize, nacera vn juez valentissimo, por quien entendio a Sanſon. Mas aunque ſea tan temido de sus enemigos, como vna ſierpe, que mordiendo al cauallito de vna vña, derriba al cauallito y cauallero. Yo en otra mayor valentia ponne mi esperança y mi deſſeo q̃ es en Ieſus que dara ſalud al mundo. Eſayas le da por nombre, toda la deſenſa de vna ciudad, torres, muros, y antemuros. Abacuch, dize, no lleuen fruto las viñas, las oliuas, ni higuerras de los campos: Conjureſe contra mi la eſterilidad, y la hambre, y lo que ſe ſigue de ay, q̃ es la muerte, con todo eſſo me alegrara la eſperança de Ieſus, Dios mio, y Saluador mio. Como fuele en alta mar vna tempeſtad arrebatada y temerosa, robar el color, y los animos, no ſolamente de los nauegantes, ſino de los marineros y pilotos, y dexar los caſi ſin eſperança de vida: mas ſi por ventura ſe vee arder en las entenas, o gaviaſ, o en las puntas de las velas la lumbre de Caſtor, y Polux, que entre ellos llaman Sātelmo, luego cobran eſperança y dā voces de alegría: alſi ſi ſe leuanta re contra voz alguna tempeſtad, arrebatada y temerosa en el mar de aqueſte

Gene. 29.

Eſai. 26.

Abacuc. 3.

Num. 23.

Deut. 4.

Iosue. 2.

Prov. 18.

En el libro de los Numeros, y Deuteronomio, ſeñalo Moyſes ciudades que fueſſen amparo de homicidas, que lo huuiſſen ſido por deſaltre. Y Iosue aña dio otra ciudad, que el principe luceſſor no ha de eſtrechar libertades, y fauores. Por la culpa incurrimos la ira de Dios, y ſe conjuraron contra nosotros dolores, enfermedades, y muertes: y no ſolamente los demonios del infierno, ſino los miſmos hombres que ſe nos dan por amigos ſon nueſtros verdugos, y alguaziles. Acoſados pues cō tantas deſuenturas que van en nueſtros alcançes, cada hora tenemos neceſſidad de vn ſagrado que nos valga y nos deſienda en que pongamos todas nueſtras eſperanças. Eſte es el ſantissimo nombre de Ieſus: eſta es la ciudad fuerte de nueſtro amparo, *curris fortissima nomen Domini, ad eam uenit omnis iuſtus*, tan fuer-

te, que ni aun los rayos del cielo, contra quien no ay cosa fuerte, no la podran empecer.

Cap. XIII. Dela Circuncision

aqueste mundo, y viciades el cielo elcuro, el agua negra, las olas hinchadas, herir el nauio de vuestra casa el viento furioso de la muerte, hasta derribar el mastil: alçad los ojos al cielo, y ponedlos en este nõbre dulcissimo que serena el mar despues de tempestuoso, y vereys mayor bonança que fortuna, el ayre manso, el dia claro, el cielo hermoso, la noche apacible, las estrellas alegres, la Luna reberberando en el agua, y tendidas todas las velas, y reys nauegando viento en popa con grande prosperidad.

Vocatum est nomen eius Iesus.

largamente en el capitulo octauo, y vltimamente los Angeles las dieron a los pastores, amigos buenas nuevas, que os ha nacido el Salvador deseado, y como entre los atributos de Dios su misericordia es la mas afamada, no porque sea menos su justicia, sino porque la misericordia es la moneda que corre mas de Dios al hombre, y assi lellamo san Pablo rico de misericordias, no porque sea pobre de justicia, de sabiduria, ni de poder, sino porque gusta mas de vlar de misericordia, quiso escoger este nõbre por mas misericordioso.

Vocatum est nomen eius Iesus.

DEsta Doctrina podemos sacar otra razon de hauer tomado Dios este dulcissimo nombre entre todos los nombres que ñe conuenien en quanto Dios, y en quanto hombre, y fue querer consolar con el a los desconsolados, y a los tristes, y leuantar las esperanças caydas de los miserables y cuytados, porque auia de ser la fuente de todos sus bienes, y reparo de todos sus males. Por esso daua Dios antiguamente a cada passo buenas nuevas deste nombre, para alivio de las esperanças casi muertas, y de los deseos casi acabados. *Propter Sion nõ tacebo*, no callare dize Dios por el amor que tengo a Sion, hasta que salga a luz el Salvador, y alumbré el mundo, como suele alumbrar vna hacha a vna sala muy escura. Estas buenas nuevas dio en otras muchas partes, como diximos

DE todas estas razones se sigue lo primero el respeto y reuerencia que se deuea este santissimo nombre, que si vn fundador de vn Colegio de muchos que ay en España, quiere que sus colegiales descubran sus cabeças y las baxen, quando oyen dezir su nombre, por tres blancas que les dexo, que era fuerça las dexasse a ellos, o a otros, pues no las auia de llevar a la otra vida: no es mucho se arroddile el cielo y suelo a quien les dio los tesoros infinitos de su sangre. Sã Pablo dize, que porque se humillo obedeciẽdo hasta la muerte de Cruz, por esso le subio Dios a la mayor alteza q̃ ser pudo, y le dio nombre superior a todo nõbre, para que no aya Angel, ni hombre, ni demonio en el cielo, en la tierra, en el infierno, q̃ no se le arroddile y reconozca por Señor. Y esta adoraciõ y reueren-

uerencia no le vino a este santísimo nombre de significar vna persona que es Dios. Pues quando se oye esta voz Dios, no temē los demonios tanto, ni se arro-dillan así los Angeles, ni se humillan así los hombres, sino por significar a Dios sangriento. Dios açoitado, Dios muerto. Y la razon porque el nombre de Dios, ni aun el de la santísima Trinidad, no pone tanta admiracion, ni cauia tan gran espāto, ni inclina a tanta reuerencia, es porque el ser Dios, el ser Padre, el ser Hijo, el ser Elpiritu santo, no le costo nada a Dios, tiene lo de su cosecha, pero este santísimo nombre costole su sangre: y desta parte se hizo admirable a los Angeles, venerable a los hombres, terrible a los demonios, que temen y tiemblā en oyēdo este santísimo nōbre. Así

Sur. to. 7.
dic. 6. Fe-
bruarij.

quenta Surio en la vida de san Amado que arrebatō el demonio vn pagecillo de la presencia deste santo Obispo con desseo de ahogalle, y el muchacho dezia a voces valgame Iesus, y preguntauale el demonio, que Iesus, hasta que acudio el Obispo, y le dixo, di niño Iesus Crucificado, y luego huyo el Demonio quedando probadas dos cosas, la vna que vuo otros que tuuieron este nombre, la otra que el ser temido y reuerenciado, le vino de la muerte y de la Cruz. San Iuan Chrys. ho. Chrysostomo dize, que el Sol tuuo respecto a Iosue, por el nombre, q fue figura deste santísimo nōbre: y que como entonces detuvo las riendas a la velocidad de sus caua-

llos, para que el capitan valeroso alcançasse entera victoria de sus enemigos. Así en su muerte los dio priessa, escondiendo su rostro en las tinieblas por no ver desnudo a su criador, como los buenos hijos de Noe: y que la Luna siēdo llena, se vino a poner debaxo del mismo Sol, y cubrieron el mundo con el manto de la noche, siendo la mitad del dia.

Vocatum est nomen eius Iesus:

QVatro muertes declaran la excelencia deste nombre, y la reuerencia que se le deue. La de san Ignacio martyr, Obispo de Antiochia, a quien no se atreuieron los leones hambrientos, por tener escripto en el coraçon, con letras de oro este dulcísimo nombre. Que si la justicia en Roma se reporta y se detiene a la puerta del Cardenal y el alguazil de corte disimula cō el delinquente que se entra en casa del grande, no es mucho que la justicia de la tierra y aun del cielo, y la furia de las bestias, y del infierno, tenga respecto a este santísimo nombre. La segunda, fue la cabeça cortada de san Pablo, que quedo diziendo por vn gran rato Iesus, y prouo en muerte, y en vida lo que Dios auia dicho a Ananias, que auia de ser vaso escogido para llevar su nombre por el mūdo. Y así dize S. Hieronymo, que los mas nobres de Christo Señor nuestro erā conocidos en Iudea, pero el nombre de Iesus en todo el mūdo. Por esso le llama la Esposa azeyte, que cunde

Iosue. 10.
Chrys. ho.
27. super.
2. capit. ad
Hebreos.

Cap. XIII. De la Circuncision

cunde mas que otros liquores. De san Gabriel cundio al pecho de la Virgē y de su Esposo, de alli al de sus Apostoles, de alli se estendio por todo el mūdo. La tercera muerte fue de Christo Señor nuestro, quando Pilatos le quita la vida en la Cruz, entonces celebra su nombre en tres lenguas, Hebrea, Griega, Latina, y le pone sobre la cabeza del Señor, como al nombre Ieoua se le deuia lugar sobre la cabeza del gran Sacerdote. Y así importunado el Presidente del pueblo de los Iudios, quitasse aquel titulo de la Cruz, respondio, lo escripto, para que se cumpliesse la Prophecia del Psalmo cinquēta y siete. *Ne corrumpas aut disperdas pro tituli inscriptione.* Lo que causa mayor admiracion, es, que el mismo Señor del cielo baxe la cabeza al letrado enseñando al mundo, como Maestro, el respeto que se le deuia, que a quien Dios inclina su cabeza, no es mucho que vos os arroddilleys. La otra muerte fue la de Iacob, de quien dize san Pablo. *Fide Iacob moriens filios Ioseph benedixit, & adorauit fastigium uirga eius.* Murio dize Iacob, con la Fe del Mesias venidero, y echando la bendicion a los hijos de Ioseph, adoro la cūbre del cetro, que como Virrey de Egypto lleuaua el hijo en la mano. San Theodoro dize, que se cumplio aqui el sueño que auia soñado Ioseph, quando muchacho, que el Sol y la Luna le adorauan, por quien entiēde sus padres. San Augustin dize, que es

grande el Sacramento deste hecho: San Chrysostomo, que tuuo reuelacion alli particularmēte de Dios humanado. Otros leuantan mas este pensamiento, y dicen, que la cūbre de la vara era estampa del titulo de la Cruz, y que como Iacob moria con aquel desseo y esperanza de ver a Dios encarnado, y con vn linage de consuelo, de que, ya que no le via con sus ojos, auian de ser sus huesos, y sus cenizas pisadas de aquellas diuinas plantas. Robado deste pensamiento en la cumbre del cetro, se le represento el titulo de la Cruz, cuya primera palabra era Iesus, y arroddillandose cō estañia deuocion le adoro. Este pensamiento es de S. Efrem, y fauorece le mucho el lugar del Genesis, adōde, tratando el hystoriador diuino este caso, dize, que adoro Iacob al Señor, y no se puede dezir que se entienda alli Ioseph; porque ni la Escripura le auia de llamar Señor, ni el Padre auia de adorar al Hijo: y así viene bien que sea Dios encarnado, y su nombre santísimo de Iesus. Añade fuerça a este pensamiento la traslacion de los Serēta, que donde nuestra vulgata dize que adoro Iacob al Señor, dicen ellos adoro la cumbre de la vara: cuya traslacion siguió San Pablo en el lugar alegado. Parece que como aora vn Christiano deuoto al tiempo del espirar dize Iesus, y da su alma: así Iacob en la cumbre de la vara adoro este santísimo nombre, encomendandose en el nōbre del q̄ le auia de saluar, dio su alma.

Lo

Ad Heb. 11

Lo segundo se sigue de la dignidad y excelencia deste santísimo nombre, la grauedad de la culpa del que temerariamente, o le jura, o le blasfema. Y dexado la blasfemia para los demonios, o daños del infierno, que vnos sacando rabia del bien que menosprecian, otros del daño que recibieron, parece que embargã todas las blasfemias de este santísimo nombre, sin dexar aca vna sola: porque aun que del nombre de Dios blasfemẽ algunos medio desesperados: del nombre santísimo de Iesus, quien blasfemo jamas? sino es algun Iudio triste, cansado de esperar a su Messias.

En los juramẽtos precede la culpa, o por hazerle con mala costumbre, o con mentira, o por no cumplir el hombre lo que jura. La mala costumbre arguye lo primero poco respecto y reuerencia, porque como dize san Athanasio, jurar por Dioses hazerle testigo de vuestra verdad: y como seria loca osadia presentar cada passo al Rey de la tierra por testigo en vuestra causa: así la es y muy mayor presentar al Rey del cielo. San Iuan Chrysostomo dize, que en estas ocasiones de testigos no nos atreueamos a ningun hombre principal, porque se les haze injuria, pero que nos atreueamos al Rey de los Reyes, y al Señor de los Señores. Y en otro sermón que haze a los Antiochenos, dize, vn vestido muy precioso no le tracemos cada dió, sino en ocasiones grandes, pues que cosa puede

auer tan preciosa, como este nombre santísimo? y así no se auia de traer sino en ocasiones de la muerte, o de la vida. Lo segundo trae consigo gran peligro, por esso dize el Ecclesiastes, no se acostumbre a jurar tu boca, porque como el siervo preguntado muchas vezes, jamas se escapa de reprehensio, o de castigo: así el que muchas vezes jura, jamas se escapa de culpa. San Iuan Chrysostomo dize en vn sermón, como el que tiene mala costumbre de dar a sus criados golpes, es fuerza que alguna vez se los de al que esta innocente: así el que tiene costumbre de jurar, es fuerza que alguna vez se perjure, y S. Augustin nuestro padre dize, que el que tiene costumbre de jurar, es como el que anda por vna viga, o maroma teniendo las piernas flacas q̃ vna vez, o otra ha de dar consigo abaxo.

De lo segundo, que es jurar con mentira, no quiero dezir otro encarecimiento de la grauedad desta culpa, sino el que dize san Augustin, y refierele el Maestro de las sentencias, menos mal es jurar con verdad por los Dioses falsos, que con mentira por Dios verdadero. Donde tacitamente da a entender, que es peor el perjurio, que la idolatria: porq̃ jurar por los Dioses falsos linage de idolatria: como el que en vna cosa muy graue en que trasse verdad si jurasse por Mahoma, era señal de que creya su Alcoran.

De lo tercero, que es no cumplir el

Chri. hom.
12. in c. 5.
Math. operis imperfesti.

Augu. ser.
28. de uerbis Iacobi
nolite iurare.

Aug. tom.
2. epist. ad Publi. 154.
Mag. sen. in 3. dist. 39.

Athan. de
pas. Dom.

Chri. hom.
4. ad baptizandos.

hom. 9. ad
Antioch.

Cap. XIII. De la Circuncision

plir el juramento. En el capitulo treynta de los Numeros, intima Dios la obligacion que tiene vn hombre de cumplir el juramento que haze, sino es la muger casada contra la voluntad de su marido, o la hija contra la voluntad de sus padres, y otras excepciones que alli se ponen, y de alli se facan, los demas, el que jurare cumpla. Que si se affrenta qualquier hõbre principal, de que no se cumpla el pleyto omenage que se hizo en sus manos: no es mucho se enoge Dios, de que no cumplays el juramento, auindole puesto por testigo, y por fiador. San Augustin en sus libros de la ciudad de Dios trae vn exemplo de Marco Regulo, Emperador Romano, que captiuo de los Cartagenenses, le dieron libertad, y le embiaron a Roma con los Embaxadores de su Republica, tomándole juramento, que quando no persuadiesse al Senado lo que Cartago desseaua, se bolueria a su captiuo y prision: fue a Roma y vio se libre, y pareciendole ser en daño de la Republica, persuadio al Senado lo contrario: y dexando la Monarchia del mundo se boluo a sus enemigos por el juramẽto que auia hecho, sabiendo que lo menos que le esperaba era la muerte, porque les parecio a los Cartagenenses, que siendo Emperador hiziera Roma lo que el mandara: y assi le pusieron en vna jaula muy estrecha, sembrada por dedentro al rede dor de vnas puas muy agudas, de fuerte, que a qualquier parte que

se inclinaua le traspassauan las entrañas, hasta que murio en aquel tormento. San Iuan Chrysostomo trae la comparacion de los muchos, que tiran de vna sogla flaca hasta que la quiebran y dan de espaldas: assi en el juramento que hazeys testigo a Dios, tira Dios, y tirays vos: por la parte q̃ tira Dios, no puede quebrar la sogla: pero si vos la quebrays, no parays hasta el infierno. No tomaras el nombre de Dios en vano, dize la Escripura, *Assumere*, en la Escripura es leuantar en alto, y leuantar en alto vna cosa se suele hazer para dos fines, o para obedecerla, y honrarla, como las prouisiones reales que ponemos sobre nuestra cabeça, o para despeñarla cõ mayor fuerça. Pues dize Dios, no leuantes mi nombre en vano, para arrojarle en el suelo y dar con el mayor golpe.

Vocatum est nomen eius Iesus.

Vltimamente se sigue la aficiõ y deuocion que deuemos a este santissimo nõbre, que si la esposa que mucho quiere a su espõlo, se desueta en guardar el papel que le embio desde la guerra, escripto con la sangre de sus braços, y le pone a la cabecera quando se a cuenta, y en los pechos quando se leuanta, solo porque esta alli el nombre del que la ama: razon es nos aficionemos al nombre de Dios, escripto con la sangre de sus venas, pues la vertio para escriuirle. San Hilario, tratãdo del sudor de Christo

Chrys. ho.
14. del popu-
lũ Ant.

Exod. 20.

Aug. lib. 1.
cap. 15.

sto Señor nuestro, pregunta, para que despues de hauer dicho el Euangelista que sudo sangre, repara en que se leuanto a visitar a los suyos, que tiene que ver, dize este Sancto, tal sudor con tal cuydado: otro se leuantara a arropar, con recelo de vn resfrio: pero Christo Señor nuestro no cuyda, sino de los suyos: porque vio que le auian costado mucho, y no queria ver mal lograda la sangre que hauia vertido por ellos. Como pedía santa Monica a Dios no se perdiessse hijo por quien tantas lagrimas hauia derrainado. Esta costa, y esta sangre hauia de traer ante los ojos el Christiano, y sacar de ella amor y deuocion a este sanctissimo nombre. Y como el cauallero trae la Encomienda en el pecho, en señal del brio, y del denuedo, a que su Religion le obliga, hasta ponerse por ella en peligro de la muerte: assi el Christiano, a quien con el nombre de Iesus armo Dios cauallero, y sieruo suyo, le hauia de traer siempre ante los ojos, y escripto en el coraçon, en señal de q̃ perdera mil vidas en su seruicio. Y como en Portugal las Encomiendas de Christo, assi en el Christianismo se hauian de vsar Encomiendas de Iesus, cõ que anduies- sen los Christianos señalados por Encomendadores suyos. Sant Pablo dize, escriuiendo a los de Corintho, *qui nõ amat Dominũ Iesum, Anathema sit*, las maldiciones todas del Anathema caygan sobre el hombre que no ama a Iesus. Ten-

gase por hombre que no tiene parte en Dios, ni Dios tiene parte en el. Y pues blasona tanto el hombre del escudo de sus armas tan falsas y mentirosas: blasonel el buẽ Christiano del escudo de las suyas, y sepa que el campo de aqueste escudo es el cuerpo diuino de Christo Señor nuestro: el vermellon con que esta pintado, es su sangre y el letrero y blason que esta en medio del escudo, es su dulcissimo nombre: y que essa es la diuina de que se precia sant Pablo, y de la que se deue preciar el Christiano, acordandose que es Christiano, y que se llama Christiano, y que ha de acudir a la obligacion de Christiano.

Antiguamente seponian a los hijos tales nombres, que les truxessen a la memoria la gloria de sus passados, y en ella vies- sen la obligacion que tenia de sudar por la virtud. Adam, como noto san Chrysostomo, puso por nombre a *Christ. hõ.* su hijo Enoch, que quiere dezir el *21. in Gen.* que espera, inuocando el nõbre del Señor. Moyse puso a su hijo Gerfal, que quiere dezir peregrino, como si dixera, acordaos que soy peregrino en Egypto. A otro llamo Heliacer, que quiere dezir libre de cuchillo, porque hauia librado al pueblo de la tyrannia de Pharaon: assi el nõbre de Christiano nos refresca la sangre vertida de Christo Señor nuestro, y nos pone obligacion de imitar la gloria de nuestro padre. Grande afrenta es, dize Boecio, tener el

Cap. XIII. De la Epiphania

Boccio lib. 3. proble=
 m. 4. 5. hombre de parte de su linage nõbre illustre, y ser por sus obras vn perdido. Grande affrenta es la de aquel que ayer se llamo Iuan Gomez, y oy don Suero de Mendoza: pero mucho mayor es que se llame vno Christiano, y haga obras de Gentil. Como el otro, de quien dize S. Iuan en su Apocalypsi, que esta muerto y tiene nombre de vino. Muy contentos viuen algunos con los nombres de Guzmanes, y de Ponces de Leon, siendo verdad que vale mas vn leõ hijo de liebre que vna liebre hija de leon. Que es lo que dixo Iubenal, mas te queria hijo de Therfites, y que pareciefes a Aquiles, que no hijo de Achilles que pareciefes a Therfites, que fue vn hombrezillo el mas vil, mas feo, y mas couarde q̃ tuuo Grecia, a quiẽ Achilles mato de vna puñada, desdeñandose de sacar espada contra tan baxa criatura. No lo digo porque todos hayã de professar guerra, ni traer acuestas las armas, sino porque nadie ha acabado con lo q̃ deue, con solo tener buen nombre, sino gana honra con su persona, o sea en la paz, o en la guerra. Gran soldado fue Dauid, y tuuo vn hijo q̃ se llamo Salomon, y quadrole bien el nombre, q̃ quiere dezir Rey de paz. Entre religiosos y religiosas toman muchos sobrenombres de Angeles y de personas diuinas, plegua a Dios que las obras merezcan tan buenos nombres, y q̃ no les pueda succeder lo que dize Platon, si llegara a los
 Plato. in
 eravillo. pies de Dios vno de los que el mū.

do llama hijos de Dios, compañeros de las estrellas, y le suplicara le pusiera nuevo nombre, que nombres os parece que le diera?

Capitulo. XIII. De la Epiphania de Christo Señor nuestro.

DE innumerables cosas q̃ passauã en el mūdo, en de seruicio de la Magestad diuina, ninguna menoscabaua tanto su grandeza, ni deshazia asy su nombre, como el no ser tenido de todos generalmente por Dios. Por que, aunque Israel le adoraua, y la Gentilidad le conocia por Dios de Israel, no pensaua del cosa mayor que de sus dioses, saluo que le tenian por Dios mas azedo, que quando le enojauan, cargaua mas leuemente la mano en sus acores y castigos, que es lo que dixo Moyse en el Cantico del Deuteronomio: No es, dize, nuestro Dios como los dioses de las gentes que ellos les suffren sus maldades y sus abominaciones: pero nuestro Dios castiga leuemente. Nuestros mismos enemigos s̃o juezes desta verdad: pues nuestro Dios por nuestras culpas nos ha hecho sus esclauos. Esta de su autoridad no podia ser reparada, estando escondido Dios, y no manifestãdose en el mundo, que el thesor escondido, y la sabiduria encubierta, como dize el Sabio, nunca hizieron prouecho, porque aunque nadie ha de blasonar de sus letras, por ser blason, que haze de vn sabio necio,

Cap. 32.

Eccle. 102

cio, ni ha de hazer plaça de sus riquezas, porque es camino ordinario de perderlas, como succedio a Ezechias: pero para que aproueche lo vno y lo otro, se ha de manifestar con discrecion. El sabio alübra al necio en sus ignorancias, el orador persuade la virtud, el medico sana al enfermo, el thesoro leuanta las fortalezas y templos y edifficios sumptuosos, y el que escondio el talento, quedo condenado de la boca de Dios. El nacer Dios en el mundo, es thesoro incomparable, pero de que nos siruiera? sino se manifestara, y como dize la Iglesia, de q̄ siruiera el nacer, sino nos huiera de redimir: así podemos dezir, que aprouechara nacer, sino se hauiä de manifestar? y aunque se auia manifestado a los pastores, esso aprouechara en sola Iudea, y fue ra allí conocido y celebrado su nombre, como siempre lo auia sido, pero no se reparaua el menoscabo de su grãdeza. Conuenia pues dar vn pregõ que le manifestasse a todos, y que publicasse que nacia para todos, para que viniessen todos a reconocerle por verdadero Señor.

Psal. 47. Mons Sion latera Aquilonis ciuitas Regis magni, la ciudad deste gran Rey, ha de ser el monte de Siõ, los lados de Aquilon la Gentilidad: la qual no estaua mas al ciërço, respecto del monte de Sion, q̄ al Oriente, o al Poniente, sino porq̄ la tierra de Promission, que se entiende por Sion, estaua rodeada de Gentiles, y como en naciendo el heredero de vn Reyno, todos le dan el

parabien, primero los de su casa y Corte, luego los de su Reyno, luego los de los Reynos: vezinos: así nacido el heredero vniuersal acuden luego los Angeles, que son los grandes de su casa, y de su Corte, luego los pastores, que era gēte de su Reyno, luego los embaxadores de la Gentilidad, a offrecerle vn casamiento, reconociendole por Señor, y en señal de que lo es de todos, y q̄ nace para todos, jũta estremos de estados Reyes pastores, sabios ignorantes, altos y baxos, Iudios y Gentiles, que es el argumento de las mas Epistolas de S. Pablo. *Diues in omnes qui inuocant illum.* Por esso se llamaua sol, y como el sol material, reparte generalmente sus rayos, a los montes, a los valles, a la mar, a los rios, a los arboles y plantas, a las yeruas y hortalizas: así naciendo Christo Señor nuestro, Sol verdadero de justicia, esparce sus rayos a los Angeles, a los pastores, a los Reyes: y como dize Esayas, llama al justo que esta en Oriente, y llega su luz a la Gentilidad, q̄ viue en los fines de la tierra: y como el Angel que vio S. Iuã en su Apocalypth, vn pie en la tierra, otro en la mar, así dize Christo Señor nuestro. *Extendam calceamentum meum, estēdere hasta Idu-mea mi calçado, por quien entiendo su humanidad, porque como el calçado es lo inferior que ay en el hombre: así lo inferior de Christo es nuestra humanidad.*

San Mattheo cuenta la historia largamente, dize, que como hu-

Cap. XIII. Dela Epiphania

uiesse nacido Iesus en Bethlem , en tiempo del Rey Herodes, luego acudieron los Magos de Oriente, q̄ esta grandeza y magestad trae cōsigo la persona de vn Rey , hazer Corte del lugar donde reside, aunque sea como Bethlem , ciudad muy pobre , porque luego acuden alli los grandes de su casa y de su Corte, los embaxadores de otros Reynos. En fin las fiestas que estos dias ay en Bethlem , no es mas de que esta alli el Rey , y acude toda la Corte.

Ecce Magi.

COmiença el Padre Eterno a poner casa a su Hijo, a señalar le criados , y enriqzerle de rentas, Pone las primeras piedras del edificio sobetano de la Iglesia, y nõbra los primeros oficiales: parece que enamorado del niño, reclinado en el pesebre, le echa los brazos encima, y le dize, Hijo mio pedidme, y dareos yo las gentes por vuestra heredad. Pedidme dize, porque el primero fundamento de la Iglesia es oracion de Christo Señor nuestro, dareos las gentes por vuestra heredad, que bien se teneys en esso el contento. Como vnos gustan de tener su hazienda en oliuares y viñas, otros en tierras, otros en juros, otros en cambios , otros en mercaderias : así desseays vos tener las gentes, y no querays cosa de quantas posee el hombre , sino el hombre. Dauid dixo esta verdad en vnas palabras tan breues, como copiosas, *in me sunt Deus nota tua.* Señor en mi sean resumidos vuestros

desseos, de nadie teneys desseos, sino de mi , porque con el demonio ya ha rematado quētas vuestra justicia, y al Angel le ha dado ya su mayorazgo vuestra misericordia, solo os queda por poner en estado este hijo pequenuelo , en esso poneys agora los ojos , y por esso hazeys gastos que nadie los haria sino vos.

Ecce, en la Escripura dize admiracion y espanto, y hallarase pocas vezes con tantas razones de admiracion y de espanto. Lo primero, que a vn niño en vn pesebre vēgan los pastores de aquella region, y se presenten sus dones, no es mucho: pero que vengan gētes estrañas desde Oriente cargados de thesoros, y le recibā por Rey sayo, y señor suyo, esso espanta. Que vna buxeta de algalia tenga olor tan vehemente, que se estiēda a treynta passos, no es mucho: pero que llegue su fragancia a treynta leguas, esso espanta, y si llegasse a mil leguas seria muy grande el espanto: pues no se pondera biē si la enterrallen en vn establo, entre el estiércol, y fuesse el olor tan grande q̄ arrebatasse a las gentes de los fines de la tierra, no puede passar de ay la admiracion y el espanto. Pues esse es el olor de Christo y de su nombre , de quien dize la Espōsa, que es azeyte derramado, que cunde por todo el mundo: puesto en vn establo arrebatada los Reyes de Oriente , y no es ello lo mas q̄ ha de hazer la fuerça de aqueste olor, que puesto en el caluario, que es el lugar de los justiciados,

Psal. 2.

Psal. 55.

dos, donde es pestilencial la corrupción de los muertos, como piedra yman al hierro se lleuara tras si todas las cosas del mundo.

Psalm. 2.

Lo segundo, dos linages de gentes persiguieron el vando de Christo, hasta ponerle en la Cruz, que fueron ricos y sabios, esso dize el segundo Psalmo de Dauid, que los ricos de la tierra, y los Principes, se hizieron a vna Ecclesiasticos y seglares, contra Dios, y contra Christo su hijo. Estos son los dos estados mas de safuciados y perdidos, sabios ruynes, y seglares poderosos,

Matth. 50

y profanos, de los vnos dixo Christo, q̄ no auia sal para la sal, y el Baptista despues de auer puesto emienda, y dado aranzel de vida a todos los estados, al soldado, al mercader, salen los Phariseos, y dize les dos cosas, que qualquiera las tēdra por prenda de perdicion. La vna fue llamarles hijos de viouoras que suelen quitar la vida a sus padres al tiempo del engendrar, y a sus madres al nacer. La otra, *quis docet uos fugere a uentura ira*, quien podrá en vuestro pecho miedo de la ira de Dios? Christo y S. Iuan fueron los mayores predicadores que tuuo el mundo, el vno Dios por esencia, el otro por oficio y opinión: predicaron a Reyes, y a Sacerdotes, mas ambos murieron en la demanda. El demonio en el parayso terrenal quiso hazer sabios sin Dios, *eritis sicut Discipulos bonum & malum*: y así no admite san Pablo, que el hombre fuesse engañado sino la muger: desde enõnces

quedo infamado la sabiduria del mundo, y las letras diuinas la condenan por momentos: porque fue la primera que salio dela obediencia de su Criador. Pues a los poderosos la Escripura los llama ossos, lobos, leones, porque son mas fieros que estas fieras. Y Salomon dize que tienen espadas por dientes, pues vn lobo rauioso con tales dientes, que hara? En fin ellos fuerõ los que leuantaron terre contra el cielo, queriendo celebrar su nombre contra Dios, y defenderse de sus yras.

Sapho. 3.

Prou. 28.

Prou. 30.

Que los Magos ayan sido poderosos ninguno ay que lo ponga en duda, y q̄ ayan sido sabios y grãdes estrologos, dizelo san Anselmo, S. Ans. Mat. Cypriano, Ruperto, san Isidoro, S. 1 Cyp. ser. Leo Papa. Theuco los llama principes de la Theologia. Y que ayan magis estudiado mal desus letras y sabiduria, dor. lib. de y ayã sido tenidos por hechizeros, passio. dñi y encantadores, dizelo san Aug. Leo Papa, stin, y quica los llama por esso de ser. de Epi monios en sus libros de la ciudad d̄ pha. Aug. Dios, lo mismo tienē Origenes, S. d̄ Ciu. Dei Basilio, san Ignacio, Iustino Mar. c. 9. Origenes, y no le parece mala a santo Tho li. 2. cõtra mas: pnes que el poder y las letras, Celsus. q̄ quando son ruynes son pestilen Basi. hom. cia de las republicas, y espadas en de human. manos de hõbres furiosos, en vez Christ ge. de perder el mundo, vēgã a buscar ner. Igua. vn niño, y pōgã sus tesoros y entē ep̄. 4. ad dimiētos a sus pies, espanta. Y quie Ephesios. re lo Dios asì, para q̄ el sabio no se iust. cõtra glorie de ser sabio, sino en conocer Triph. & a su Dios, como dize Hieremias, in D. Th. 3 p. hoc gloriatur seire & nosse me. q. 37. ar. 3.

Gen. 2.

Cap. XIII. De la Epiphania

Lo tercero, que el hombre que sabe poco, con desseo de saber algo trafegue el mundo, san Hieronymo en su Prologo Galeato haze memoria de muchos que peregrinaron grande parte de la tierra, y dexaron atras pueblos, prouincias, y reynos, como la Reyna Saba por oyr a Salomó: y que el pobre passe los mares, y are las tierras, por ser rico, no es mucho: pero que los sabios atrauiessen prouincias, y reynos: estraños por vn niño que no los puede hablar, y que los ricos tomen esse trabajo por vn pobre, y que el oro y la plata, y la riqueza de Nabuchodonosor se arroddille a la pobreza, y que en vez de buscar thesoros, los trayan desde el Oriente, y que el inuierno de la Gentilidad produzca flores, y el azebuche sea oliua, y la tierra sea estano: que de muchas aguas es espanto.

Lo quarto, que fuesse Christo el pedido, y deseado de aquel pueblo, y que esten a vn passo los que le pedian con lagrimas y sospiros, y que la Gentilidad este muy leuosa, y que la Synagoga no de vn passo, y que la Gentilidad trayga desde el Oriente lo mas granado y mejor. esso espanta. Que teniendo le en medio de si mismos esten tan ciegos que los estraños los adiestren, y con la luz que los guia alumbrén a los que tienen la lumbré, que ellos vienen a buscar desde el Oriente: esso espanta. Que no auiendo querido Ionas yr a Niníue, por ser lugar de Gentiles pareciendole no auia de sacar de allí,

sino deshonra, y baldon, teniendo por mejor huyr y entrar se en los peligros del mar, y ser arrojado en la furia de sus ondas, y passar por el gatzate de vna vallena, por dō de passa la sardina y el pece, y estar en entrañas tan tenebrosas y escuras, y que agora la misma Gentilidad, se venga, y se combide, y trayga dones, y pague parias al niño Rey, y el pueblo qrido se quede fuera, espanta. San Pablo dize le reuelo Dios este mysterio escōdido, como a vno de los Apostoles, que la Gentilidad auia de ser la heredeira, y el Iudayismo desechado. Antes lo auia dicho a Gedeō en cifra, q muchas vezes hablaua assi Dios a sus Prophetas y Capitanes, y era cifrase escurisimas, antes que se declarassen: pero despues quedauan llanas y faciles, como vna carta en Frances, sin interprete es escuras: pero declarada no tiene dificultad, llama Dios a Gedeō despues de muerto Moyfes, para que acaudillasse a su pueblo truxole vn Angel la nueuissima no se creyo Gedeon de ligero, por ser el negocio graue, y auq parece demasia ponerle apruebas con Dios antes que diessse el si, pidio al Angel prendas de seguridad, yo creo dixo el fortissimo capitā, mas pues le quessa a Dios poco, yo pondre esta noche vn vellorcino, y si amaneciére mojado del rocío, quedando seca la tierra de al rededor, quedare seguro, &c. hazelo Dios assi: Pues no me contento con esso dize Gedeon, /sino que lo bueluas al reues, enorabuena. Qui-

so dezir se auian de trocar las fuer-
tes, y que el pueblo Iudayco que
antes estaua lleno de rocío y dones
del cielo, auia de quedar seco y este-
ril, y la Gētilidad, que era la tierra
de alderedor, que estaua seca, y este-
ril, auia de quedar prospera y fauo-
recida. Antes el pueblo Hebreo fue
vellocino lleno de rocío, allí el m̃a-
na conseruado, la vara florida, el ar-
ca del testamento, el templo mas de
oro que dorado, sacrificios, mini-
stros, y sacerdotes, vn sumo Pontifi-
ce tan reuerenciado de tan myste-
riosas vestiduras, tantos Prophetas
que dezian lo por venir, tantos
Reyes, que pusieron al mundo es-
panto, vn David, cuyos principios
fueron mas gloriosos, que los fines
de los mas brauos capitanes, q̃ tuuo
Grecia, ni Roma: vn Salomon que
lleuo el pendon de la ventura y de
la sabiduria, los milagros, el Sol pas-
mado en el cielo, los muertos resus-
citados, el fuego quemado esqua-
drones, pero todo esto fue poco, res-
pecto de otras mercedes, porq̃ fue
tanto el rocío, que tomo Dios car-
ne de su gente, allí encarno, allí na-
cio, allí predico, allí multiplico mi-
lagros, murio resuscito, subio a los
cielos, embio al Espiritu santo. Y
mientras el pueblo Hebreo, desde
Dán a Bersabe gozaua de tanto
bien, estaua el gentílico lleno de
miserias, idolatrias, ignorancias, ty-
ranias, auaricias, y torpezas. Mas
despues que el pueblo Hebreo sa-
lio tan ingrato a la misericordia di-
uina, troco Dios las fuertes, dexan-
dole seco, desamparado, y desierto,
y destruydo de los Principes Ro-
manos, fertilizando la Gentilidad,
la qual recibio el Baptismo y el E-
uangelio, y adonde la idolatria, y
el error tenia mas soberuia, pre-
sumpcion, allí assento Dios la silla
de san Pedro, y la sucesion de los
Pontifices, y el decreto que no pue-
de errar: y el Iudio triste anda se-
ñalado con el dedo con su gorra
amarilla, señal de la muerte de su
alma, y del oro por quien rabia su
auaricia: por esto quedan oy ciegos
Satrapas y letrados de Israel, y vie-
nen los Gentiles y gozan de clari-
dad y de luz.

Iacob enamoradoissimo de la her-
mosura de Rachel, trabajo, y sudo
muchos años por gozarla en paz
y amor, mas al cabo, caso primero
con Lia la fea y la laganosa, y le
pario muchos hijos, siendo los de
Rachel pocos: assi Christo andu-
uo enamoradoissimo de la Synago-
ga, sudo, y trabajo muchos años
por reduzirla a su amor: mas al ca-
bo la Gentilidad fea y ciega le re-
cibio primero por su esposo, y le
pario mas hijos que las estrellas del
cielo, siendo los de la Synagoga
muy pocos. Este es el argumento
de la parabola de la viña, y de los
arrendadores ingratos y desleales,
que no solo no acudieron con el
fruto, mas dieron la muerte al he-
redero: quitosle la viña el dueño, y
diosela a otra gente mas honrada.
Combido el Rey Asuero a la Rey-
na Vasthi a comer, no vino: ven-
ga Ester, y goze de las mercedes q̃
no estima essotra Reyna. Llaman

*Psa. Ethio-
pia praeue-
niens manus
eius Deo.*

Cap. XIII. De la Epiphania

Psalm. 87 Dios a la Synagoga, que vega a su cõbire diuino, *totã die expãti manus meas*, no solamente les dana voces, sino los llamaua con las manos, ha zenle me sordos, siendo mis vezi nos y ciudadanos, pues venga la Gentilidad, y reciba las mercedes, que no estima el Iudayfmo. El hõ bre, de quien quenta san Lucas, te nia aparejada vna gran cena, em bia a llamar a sus amigos, escusan se, y no quieren venir con ligeras ocasiones: pues vengam los ciegos, y los coxos: que es lo que tenia pro phetizado por Esayas, *aducam ce cos*, traere a los ciegos por los cami nos que no saben, y por las vere das que nunca anduieron, y vino el pueblo que viuia en tinieblas a ver vna grande luz: y el que goza uia de grande luz vino a quedar en tinieblas, y el pueblo que no le co nocia, vino a leuirle, y desprecio le el que le conocia, y le llamaua.

Luc. 4. Quando Sanson baxo a Ramatha, salio de vnas breñas, vn Leon, lu cho con el, y dexole muerto, y pas so de largo a la buelta quiso verle, y halla vn panal de miel en su bo ca. Era figura del pueblo Iudayco, con quien peleo Dios tantos dias por reduzirle a su seruicio, y no sa lio con su desseo: y al tiempo que le auia de recebir, y conocer, esta muerto, y con el panal de miel en la boca, conbiene a saber sangre de Christo, sacramẽtos, cielo abierto, y vino a comer la Gẽtilidad lo que no comieron ellos. Este fue el my sterio porque dio Christo gracias a su padre: gracias os doy, dize, Pa dre y Señor del cielo y de la tierra

Esai. 42. que dexaltes ciegos a los Sabios, y alũbrastes a los ciegos: que a los lu dios, en quie estauã las letras y sabi duria, las escripturas, y prophcias, escondistes vuestros mysterios, y los reuelastes a los Gẽtiles, pobres de conocimiento.

Qui ambu lat. in tene bris uidet lucem ma gnã. Lo quinto que venga a offrecer se la Gentilidad por nueva espo sa, y que el alegria, y el contento sea de bodas, y que le offrezca mir rha, prophetizando cõ ella muerte, tormentos, y sepultura, espãta: que el oro deuese a los Reyes, encien so al gra Sacerdore: pero offrecer mir rha al que a penas ha nacido, espã ta: lo que sentiria la Virgen santis sima con esta memoria triste. Estã do Iob en el muladar afligido, vien nen tres amigos suyos a consolar le, y no hallãdo otra causa porque huuiesse Dios cargado la mano en sus dolores, les parecio era algun hypocrita fingido, y trauã aquella disputa que dura quarenta capitu los, arguyendole, vno de arrogancia, otro de injusticia, otro de poca misericordia: y escuchando y callã do siete dias y siete noches, al cabo los pudo muy bien llamar cãfados consoladores. Iob en el muladar, Christo en el pesebre: a Iob vienẽ tres amigos, que llama la Escrip tura Reyes, ora porque lo fues sen, ora por ser poderosos y sabios, a Chri sto vienen otro tres que la Iglesia llama Reyes, ora porque lo fues sen ora por ser poderosos y sabios: a Iob en lugar de consolarle le des consuelan, haziendole de inno cẽ te cul

Lo quinto que venga a offrecer se la Gentilidad por nueva espo sa, y que el alegria, y el contento sea de bodas, y que le offrezca mir rha, prophetizando cõ ella muerte, tormentos, y sepultura, espãta: que el oro deuese a los Reyes, encien so al gra Sacerdore: pero offrecer mir rha al que a penas ha nacido, espã ta: lo que sentiria la Virgen santis sima con esta memoria triste. Estã do Iob en el muladar afligido, vien nen tres amigos suyos a consolar le, y no hallãdo otra causa porque huuiesse Dios cargado la mano en sus dolores, les parecio era algun hypocrita fingido, y trauã aquella disputa que dura quarenta capitu los, arguyendole, vno de arrogancia, otro de injusticia, otro de poca misericordia: y escuchando y callã do siete dias y siete noches, al cabo los pudo muy bien llamar cãfados consoladores. Iob en el muladar, Christo en el pesebre: a Iob vienẽ tres amigos, que llama la Escrip tura Reyes, ora porque lo fues sen, ora por ser poderosos y sabios, a Chri sto vienen otro tres que la Iglesia llama Reyes, ora porque lo fues sen ora por ser poderosos y sabios: a Iob en lugar de consolarle le des consuelan, haziendole de inno cẽ te cul

Lo quinto que venga a offrecer se la Gentilidad por nueva espo sa, y que el alegria, y el contento sea de bodas, y que le offrezca mir rha, prophetizando cõ ella muerte, tormentos, y sepultura, espãta: que el oro deuese a los Reyes, encien so al gra Sacerdore: pero offrecer mir rha al que a penas ha nacido, espã ta: lo que sentiria la Virgen santis sima con esta memoria triste. Estã do Iob en el muladar afligido, vien nen tres amigos suyos a consolar le, y no hallãdo otra causa porque huuiesse Dios cargado la mano en sus dolores, les parecio era algun hypocrita fingido, y trauã aquella disputa que dura quarenta capitu los, arguyendole, vno de arrogancia, otro de injusticia, otro de poca misericordia: y escuchando y callã do siete dias y siete noches, al cabo los pudo muy bien llamar cãfados consoladores. Iob en el muladar, Christo en el pesebre: a Iob vienẽ tres amigos, que llama la Escrip tura Reyes, ora porque lo fues sen, ora por ser poderosos y sabios, a Chri sto vienen otro tres que la Iglesia llama Reyes, ora porque lo fues sen ora por ser poderosos y sabios: a Iob en lugar de consolarle le des consuelan, haziendole de inno cẽ te cul

Iob. 16.

Populus quẽ nõ co gnoui, ser uiait mihi

Quando Sanson baxo a Ramatha, salio de vnas breñas, vn Leon, lu cho con el, y dexole muerto, y pas so de largo a la buelta quiso verle, y halla vn panal de miel en su bo ca. Era figura del pueblo Iudayco, con quien peleo Dios tantos dias por reduzirle a su seruicio, y no sa lio con su desseo: y al tiempo que le auia de recebir, y conocer, esta muerto, y con el panal de miel en la boca, conbiene a saber sangre de Christo, sacramẽtos, cielo abierto, y vino a comer la Gẽtilidad lo que no comieron ellos. Este fue el my sterio porque dio Christo gracias a su padre: gracias os doy, dize, Pa dre y Señor del cielo y de la tierra

te cul

te culpado: no menos ocasion dieron los Magos a la Madre, y al Hijo de tristeza y de dolor, ofrecien-
dole mirrha, que fue dezirles auian de ser tan fieros sus tormentos, que seria menester confortarle con vino mirrhado, para que los pudiesse sufrir.

Ecce Magi.

NO los llama Reyes, porque ser sabios es cosa cierta, pero ser Reyes no lo es, y basta para que no lo ayan sido el no llamarlos el Euāgelista Reyes: pues siendo punto q̄ tocaba a la grandeza, y magestad de Christo Señor nuestro, que vi-
niessen Reyes a adorarle, y a la verdadera relacion de la hystoria, no era bien que callasse esso el hystoriador diuino, teniēdo cuydado de llamar a Herodes Rey, que era vn tyranno. De mas de esso tan poco ruydo auian de hazer tres Reyes estraños en Hierusalē, q̄ no los fali-
essse a recebir el Rey Herodes, ni los hospedasse en sus palacios, ni embiasse con ellos sus caualleros a Belē? Por esso les parece a muchos
padres antiguos, q̄ aunque eran sabios de Persia q̄ andauā siempre al lado de Reyes, segun el vso de la tierra, como se colige del libro de Hester, ellos por sus personas no eran Reyes. Y a este parecer se inclina S. Hieronymo sobre Daniel.

Hierony.

Dani. c. 2.

Aug. de mi-

rabi. Stri.

li. 3. ca. 4.

Tertu. li. 3.

Lo cōtrario le parece a san Augustin, san Cypriano, Tertuliano, san Athanasio, S. Isidoro, S. Chrysostomo, santo Thomas, Theophylato, san Anselmo, Arnoldo Car-

notense, y confirmalo la Iglesia, *contr. Iu-*
que en el oficio desse dia muestra deos. ca. 9.
auerse cumplido la Prophecia de *Theol. de*
Dauid, *Reges Tharsis & Insule mu-*
pass. Dñi.
nera offerent, Reges Arabum, & Sa-
c. 15. Teop.
ba dona alucent, y la de Esayas, am-
Mat. 2. An-
bulabunt gētes in lumine tuo, & Re-
sclm. c. 16.
ges in splendore ortus tui, entonan-
do estas antiphonas mas ha de mil
y quinientos años. Y la declaraciō
de la Iglesia ayudada con la expo-
siciō de san Iuan Chrysostomo, y
de otros muchos es de mucha auto-
ridad. Los dones tambien no pare-
cen indignos de Reyes, pues el Eu-
uangelista les da nombre de tesoro-
ros, y de unos Reynos a otros, quiē
puede mudar tesoros, sino el poder
y la grandeza de vn Rey? De fuer-
te q̄ es opinion mas probable, auer
sido Reyes, aunque san Matheo no
los llama sino Magos, ora sea por-
que el nombre de Sabios le pare-
ciesse mas honroso, ora porque siē-
pre huye el Espiritu de Dios lo
q̄ huele a gloria humana. Por es-
so todos los Euangelistas quantan
las affrentas de Christo Señor nue-
stro, las honras vno solo: que le v-
dio Judas todos quatro, que resu-
cito a Lazaro, San Iuan solo: que
le pusieron entre dos ladrones to-
dos quatro, que le confesso vno de
llos, San Lucas solo: q̄ le perseguie-
rō sus enemigos todos quatro, que
le quisieron hazer Rey, San Iuan
solo: su muerte, y pascion todos
quatro, la adoracion de los Reyes,
San Matheo solo. De fuerte que
quiere Dios su Euangelio, sin
hinchason, sin vanidad, sin arro-
gancia,

Ioan. 6.

Cap. XIII. De la Epiphania

gacia, como nos quiere a nosotros. Fuera de que para Dios mas honra es que la razón se le rinda, la qual reside en los Sabios, que no en los Reyes le busquen y le obedezcan, siendo vassallaje tan justo y tan de uido. Y si el Rey Herodes no los recibio con aparato de Reyes: esso fue soberuia suya y descortesia Romana que despreciaua a las naciones del mundo.

Ab Oriente uenerunt:

O Ra fuessen enseñados de aquella famosa Sybilla Futica, de quien haze mencion Cicerón, en el libro de sus diuinationes, y san Augustin en el libro de la ciudad de Dios, la qual prophetizo clarissimamente en diuersas Prophecias la venida del Hijo de Dios al mundo, de las quales ay vna en el libro que se intitula *chronica chroniconum*, que dize, *in ultima etate humiliabitur Deus, & proles diuina uniet humanitati, iacebit in seno agnus, & puelari officio educabitur*. Y que ella les auisasse, que al tiempo deste milagro, apareceria vna estrella, que la siguiesen y adorassen al Rey nacido, segun la costumbre de su gente, y ninguno entre los Persas baxa las manos al Rey, sino es ofreciendo oro, encienso, y mirra: ora vuisse visto la prophecia de Balan, como le parece a san Hieronymo, y a San Chrysostomo, de quien pedian ser descendientes, que en los Numeros dize, nacera vna estrella de Jacob, &c. Ora que en la captiuidad de Babylonia huuiesen

oydo a los Iudios, y leydo sus Prophecias, ellos vinieron de Oriente.

Vnos dicen, no vinierón de tierras tan remotas como el Oriente, sino de alguna prouincia a que respecto de Belem, cayesse hazia el Oriente, como puede dezir el que viene de Italia a España, que viene de las partes del Oriente, lengua ge de que Balan, en los Numeros, truxome el Rey de los Mohabitas de los montes del Oriente, no porque viniessse de las regiones Orientales, sino porque respecto de donde estaua cayan aquellos montes a la parte del Oriente, que en tan pocos dias no era posible atravesar tantas tierras. En esta manera de dezir ay vn grande inconueniente, y es que las partes que respecto de otras se puede dezir que caen hazia el Oriente, no se llaman Oriente, ni Occidente, y los Magos dixeron, que auian visto la estrella alla en Oriente. De mas de esso es comun consentimiento de los santos auer venido los Magos de tierras muy apartadas, y particularmente san Leon Papa dize, muchas vezes, que vinieron de regiones del Oriente, y es circunstancia que engrandete el mysterio mucho mas.

De suerte que la region fue remota y apartada: pero qual aya sido vnos dicen Persia, quiza, porque la autoridad de los Magos era grande entre los Persas, segun Plinio y Ciceron. A si le parece a san Basilio, Chrysostomo, Theophila-

Chrys. ho.

6. in Mat.

Amb. li. 2.

in Luc.

Lco. ser.

de Epiph.

Plin. li. 10

c. 1. Cic. li.

de diuin.

Basi. hom.

de Chri.

generatio.

Chrys. ho.

6. in Mat.

to y

Cicer. li. 2

Aug. li. 18

de ciuit.

Num. 24.

Orig. ho.
21. innum.
Hier. Da=
niel. 2.
Amb. li. 1.
in Luc. c.
de magis.
Ianse. c. 9.
cōcordie.

Ciril li. 4.
in Esayas
or. 4.
Tert. li. 6.
ca. contra
ino. c. 9.
Cete. sup.
Psalm. 71.

to y Eutimio: otros afirmā que de Mesopotamia, o Caldea, ora porq̃ no menos florecio alli la sciencia de la Astrologia, ora sea porque Balan (cuyos succēsores se dize auer sido los Magos) fuesse Caldeo: Deste parecer es Origenes, S. Hieronymo, san Ambrosio, Ianſenio, y por ventura este parecer no es diferente del primero, por entender que es todo vna cola Persia, y Caldea, y tener por entonces vn mismo Rey: otros dizen que de Arabia la Felix, de tres Arabias que ay, vna que llaman la desierta, por ser inhabitable: otra la Petrea, que no esta muy lexos de Palestina: pero no cae a la parte del Oriente, sino de mediodia, respecto de Iudea: Y siendo la primera desierta, la segunda meridional, sigueſe, que si vinieron de alguna Arabia, fue de la Felix, que puede gozar del nombre por auer salido della las primicias de toda la Gentilidad. Prueuā este parecer las palabras del Psalm. letenta y vno, Reges Arabum, et Saba dona adducēt, y mas abaxo, dabitur ei de auro Arabia. Las quales la Iglesia y muchos santos entienden deste mysterio, como Cirilo, Alexandro, Tertuliano, Hugo Cardenal, Lyra. Y la Prophe. in de Esayas, inundatio camellorum operiet te dromedarij Madiam, et Ephā, omnes de Saba uenient: Donde dize san Hieronymo, que Madiā y Ephā son regiones, que caen detras de la Arabia fertilissimas en Dromedarios y Camellos, y toda la prouincia se llama Saba, de don-

de era Reyna la que vino a gozar de la sabiduria de Salomon. Y por que esta Arabia es tan vezina de Persia, que las diuide solo vn lago, muchas vezes se comprehenden ambas a dos debaxo de vn mismo nombre. De donde puede ser que este parecer y el pasado vengan a ser todo vno. Los dones tambien dan grandes barruntos desta verdad, porque la Arabia es fertilissima de oro, como dize el Psalm. no se tenta y vno, de mirrha, y encienſo, como dize Plinio, y Tertuliano, el qual afirma que los granos de encienſo son lagrimas de los arboles de Arabia.

Preguntara alguno, como pudieron venir de tierras tan remotas en treze dias, como es el comun sentimiento de los santos y tradicion de la Iglesia: respondo que la Arabia esta de Belem espacio de treceietas leguas, para las quales bastauan treze dias, y aun diez, porque como dize Esayas ellos venian en Dromedarios, animales, como dize Aristoteles velocissimos, y Philostrato dize, que caminan cada dia nueue estadios, que hazen quarenta leguas de las nuestras, y asi les basto, y aū les pudo sobrar tiempo.

Hierosolymam dicentes, vbi est qui natus est, etc.

P Erdieron la estrella a la entrada de Hierusalem ciudad de Dios, donde florecio la Religion y las letras, y combidados desta fama preguntan por el Rey recien nacido, mas no los responde Hierusalem, que

Psalm. 71.
Plin. li. 2.
cap. 14. in
apolog. ca.
42.

Arist. li. 9
de hist. ani
mal. c. ult.
Philostr.
de uita a
polonij.

Cap. XIII. De la Epiphania

que no lo sabe: Porque a vezes como el mercader que se sirve como el Conde, deve mas de lo que tiene, y la que se trae honesta lo suele ser mucho menos, que la q̄ anda muy galana: como el marchito, y amarillo, acontesce ser mas torpe y sensual, y como no todas vezes esta Dios a donde suena, y como el que habla mas de Dios a ratos le busca menos, y como los que fabricaron el arca se quedaron fuera della, y se ahogaron en las aguas del diluvio, y como las piedras de los caminos guian a otros y se quedan a la nueue, y como la candela alumbrando se consume: así Hierusalem que blasona mas de Dios, sabe tanto menos que no sabe si es nacido.

Vbi est qui natus est.

BIEN pudiera guiarles la estrella hasta Bethlem, mas quiere Dios se pierda en Hierusalem, donde esta su templo, y sus sacerdotes, y q̄ falte la guia del cielo, donde ay la de sus ministros, porque los reconocan los Reyes, aunque sabios, y sepan que han de ser reuerenciados y obedecidos: aunque ruynes. Como traço la sabiduria diuina, en el mundo de alla arriba, que las cosas inferiores obedezcan a las superiores: así en la republica de aca abaxo, ay grados de autoridad y de honra, y los mas altos son los de los sacerdotes: Son los juezes supremos que tiene Dios para deshazer agrauios, el consejo de estado de Dios: lo que ellos hazen es hecho,

cō vna palabra sola se ha visto quitar la vida, como a Saphira, y a Ananias quando escondieron el dinero: tienen su horca, y su cuchillo, su carcel, y sus verdugos, la carcel es el infierno, y los demonios verdugos. Y san Pablo dize entrego al demonio a vn blasfemo, para que le atormentasse. Malachias dize, que son el deposito de la sciencia, y de las leyes diuinas, y que a ellos hemos de acudir si queremos saber lo que Dios manda, y que lo auemos de recibir de su boca, solamente, aunque sea ruyn. Por esso permite a ratos que acierte el sacer dote errando, como Cayphas, quando dixo, conuiene que vn hombre muera, para que la gente viua. Cō auer deprendido san Pablo en el cielo verdades de suprema infalibilidad y certeza, con todo esso las confirio cō los otros Apostoles sus compañeras, porque como dize el capitulo del derecho, son el Sol del mundo, y si faltassen, no auria luz, todo seria noche escura. Christo en el templo hizovn açote, y enuistio con los que comprauan y vendian, y si preguntays, porq̄ no encomendaua aquel officio a Pedro, respõde san Anacleto en su primera carta decretal, que en caso de Sacerdotes, y en culpas d̄ sacerdotes, solo Christo ha de poner la mano: vn Christo, por officio, otro Christo Dios por essencia, y no ay para que repa rar en quien sea el sacerdote, para honrarle, basta que sea ministro de Dios, *qui dat stulto honor? sicut qui mittit lapidem in acerbum Mercurij.*

1. Cor. 3.
Malac. 2.

Ad Gal. 2.

Pron. 26.

Dize

Dize Salomon los mercaderes suelen contar por piedras, como los jugadores por cántaros, y por lo que ellos son valen muy poco, mas por lo que suponen valen mucho, y tienen estimación y valor: así al sacerdote aunque que necio honrarle, o que es una piedra, verdad es, pero esta piedra es un tanto, y supone por escudo, así al sacerdote, no por el, sino por el oficio, como tenéis respeto al juez descomedido por la vara. Muy poco valia por sí un Amos, un Eliseo, mas por el oficio vienen a valer mucho. Esta es la razón por que en todas las leyes y fiestas que ha tenido el mundo desde sus principios, hubo sacerdotes a quien tuvieran las gentes particular respeto y reuerencia, pareciéndoles que quien tenia aquella dignidad, y andaba mas vezino, y mas allegado a Dios merecia gozar mayores ventajas. San Gregorio Papa confundió al Emperador Mauricio con este argumento, si los Reyes paganos, dize, respetan tanto a los sacerdotes de sus idolos que eran unas piedras, y maderos, porque ha de menospreciar un Emperador Cristiano, a los sacerdotes de Christo. San Antonio en su historia y Sulicio en la vida de S. Martin, cuentan que como este santo Obispo, comiese un día con el Emperador Maximiano, y diessen primero a beber al Obispo que al Emperador, que era punto de honra, en que entonces no auia duda, en beuiendo san Martin dio la tasa a su capellán que tambien comia a la mesa, en se-

ñal de que la dignidad sacerdotal se auia de preferir a la imperial. Y añade este hytoriador, que quantos caualleros cortesanos estauan en la sala alabaron al Obispo de prudente y auisado. Nadie por nada que merece mas honra el menor santo de la gloria que un Rey de acá de la tierra: Pues san Francisco dixo, si encontrara a san Laurencio ya glorioso, y a un sacerdote muy pobre, hiziera primero honor al sacerdote que a san Laurencio, que auia sido leuita solamente. Estando pues en Hierusalem la silla sacerdotal, no es mucho queira Dios pierdan los Reyes la estrella, para que acudan a los sacerdotes, y los reconozcan por el norte y el oraculo de Dios.

Vbi est qui natus est.

A San Leon Papa le parece que esta estrella haze algun linage de relacion a las estrellas que dixo Dios mirasse Abraham, quando le hizo promessa de multiplicar su linage sobre las estrellas, leuanta diez los ojos al cielo, y cuenta esta muchedumbre de estrellas, adonde parece hizo a las estrellas testigos de aquella promessa, y fundó ante las estrellas, como ante un Escriuano fiel el mayorazgo de Abraham, dando su palabra, que sus hijos y herederos, auian de ser mas que las estrellas. Donde parece hizo distinción de dos linages de hijos, unos carnales descendientes de Abraham por Isaac, otros espirituales parecidos a Isaac en la Fe, y en la obediencia: a los

Greg. 2. p.
tit. 10. ca.
11. §. 2.

Cap. XIII. De la Epiphania

vnos dixo Dios multiplicaria, como las arenas de la mar: a los otros como las estrellas del cielo: de suerte que los vnos son de arena, quiere dezir terrenales, los otros de estrellas, conuiene a saber espirituales obedientes: pues para significar dize san Leon que estos Reyes eran del numero de los herederos, sacados de su casa vna estrella, y guia los hasta Hierusalé: pero del pareçe alli, porque ay en Hierusalé testigos mas abonados, y firmes, las Escrituras que se hazen en las fundaciones de los mayorazgos grâdes, guardan se en diuersos lugares, por que si faltaren por algun caso las vnas, queden otras. La fundacion del mayorazgo q̄ hizo Dios a Abraham en Ilac esta en dos partes, en el cielo, q̄ son las estréllas, y en la tierra, que son las escripturas, y como estos Reyes estrâños pretendê ser herederos, era necessario aueriguar si se conforman los testamentos, del primero trata el Psalmo ochenta, y ocho, *Misericordias Domini in eternum catâbos*: Misericordia es titulo del Mefsias, como consta deste mismo Psalmo, y de otros muchos lugares de la Escripura. Pues tratado de aueriguar si fundo Dios aquel mayorazgo, haziedo a Abraham promesa, y si esta Dios obligado a cumplirla al tiempo determinado, y si estos son herederos. Las primeras escripturas que se presentan son los cielos y las estréllas, y estos conieñan de plano que si.

Constituentur celi mirabilia tua.
Que Dios hizo pacto con Abra-

ham que prometio grandes bienes a sus escogidos, en esso nadie ay que pueda poner duda, porque el testigo y la Escripura del cielo es muy fiel, *testis in celo fidelis*, nadie se atreuera a falsear lo que en ella se contiene, porque es testigo muy fiel, no puede auer en ella engaño, traycion, ni mentira, porque aun se esta entero el original.

La segunda fundacion esta en la tierra, pero no tiene menos autoridad, y certeza, q̄ la del cielo, porque la suma, y pura verdad, es autor de ambas a dos escripturas, y assi hallaron los Magos en Hierusalém, lo mismo q̄ despues mostro el estrella. Y quiza por esso quiso Dios se les perdiessse, porque cabe la certeza de la Escripura no son menester estréllas: no ay luz ni milagro, ni reuelacion mas cierta, no es menester buscar otro norte, ni otra guia, ni otro interprete, que nos hable. Y diziendo Micheas, *Et tu Bethlém terra Iuda nequaquam minima est in Iŕc. Ex te enim exiet dux, &c.* Todo lo demas sobra: si lo afirma san Pedro en vna de sus epistolas tratando de la gloria de la transfiguracion, que auian visto el y sus companeros en el monte, no pŕseys, dize, que os predicamos aqui fabulas, o cōsejas, sino lo que vimos por estos ojos. *Vidimus gloriam eius.* Dize san Iuan, mas quando esso no os asegure, y querays mayor firmeza, y seguridad, acudid a los Prophetas, y hallareys lo mismo en sus Prophecias. Reparara alguno

Psal. 88.

Psal. 88.

alguno en que Sant Pedro de mas firmeza a la propheta que al Euangelio: mas pudesse responder que San Pedro hablaua con los Hebreos, que tenían por mas ciertos los Prophetas. Pero mas llana respuesta es, que alli no compara San Pedro el testamento viejo con el nuevo, sino la Escripura cō el sentido de la vista, el qual puede alguna vez engañarse: pero la Escripura no puede. El rizado que ardia en las llamas del infierno, pidio a Abraham embiasse algun muerto a predicar a sus hermanos, y herederos, porque cō ocasiō del mal exemplo, que auia dado, o de las riquezas que auia dexado, no viniessen a parar donde el estava, y se aumentasse su pena, mas respondiōle Abraham, alla tienē a Moyles, y a los Prophetas, porquē entendio la ley, a quē se ha de dar mas credito que a ninguno de los muertos, o que son testigos de vista, los testigos de vista no llegan a la corteza de la ley.

blo dize, que si descendiere vn Angel del cielo a dezir cosas cōtrarias a las que Dios tiene reueladas en la ley, que le tengamos por descomulgado. Yaun Christo Señor nuestro por San Iuan parece nos dio licencia para adelantar este pensamiento: yo conozco, dize, a mi Padre, y vosotros no le conoceys, ni a mi por su Hijo: y si yo dixere que no le conozco, *ero similis uobis mēdax*, mentire como vosotros mentis: de suerte, que si por imposible Dios dixesse otra cosa de lo que ya tiene dicho, no le auemos de creer, tā su prema es la certeza de la Escripura diuina.

Esta certeza nace de tener al Espiritu Sāto por author, porq̄ andaua su mano diuina sobre la mano d'us Coronistas, y la lēgua de los Coronistas era la pluma de Dios. Como Eliseo puso las manos sobre las del Rey de Israel, paraq̄ tirasse contra Siria, de suerte q̄ no tiraua el Rey, sin q̄ tirasse Eliseo: así hablauan, y escriuiā los Coronistas diuinos, por el Espiritu Sāto, como dixo S. Pedro, pareciendo la mano de todos vna mano, como era vno el espiritu. De dōde se sigue que tuuo Dios mas particular cuydado con la pluma de sus Coronistas, q̄ cō su vida: porq̄ en todos los estados se puede cometer culpa, en el officio de Coronista no puede. Y así fue heregia de Lutero, dezir q̄ erro la Escripura en las cosas naturales, y q̄ los Euangelistas no siēpre tuuieron espiritu diuino. Antese esta asistencia d'Espiritu Sāto, es vn milagro en parte

Iodn. 5.

Lingua
mea calamus
scribē;

Psal. 111.

Eloquia domini eloquia casta argenti igne examinata purgatum terra. Sō las palabras d' Dios fidelissimas, son plata acendrada, sin mezcla de falsedad, purgadas de todo lo que es tierra. La palabra del Rey puede saltar, porque oy es, y mañana no, por esso no querays fiar de los principes, q̄ no tienen seguridad de su salud, ni de su vida, caso q̄ viuan, quādo han de cumplir la promesa, les falta la voluntad, y quādo no les falta en todo, falta en parte: pero la palabra de Dios esta libre de estos poluos, y destas pajas: San Pa-

Ad Gal. 1.

Bb

de los

Cap. XIII. De la Epiphania

de los mayores que Dios hizo. Lo vno, porque muchos milagros son breues, y momentaneos, co no sanar vn enfermo, lançar vn demonio, resucitar vn muerto, todas son cosas grandes, q se passan con el tiempo, mas el milagro de la Escriptura es perdurable. Lo otro porq todos los milagros cō la visita ordinaria pierden el admiracion: pero esto de la Escriptura, miētras le mira, y se rebuelue, mayor a admiracion causa, y desta parte admira mas que los demas. Quatro testimnios grādes ay de Christo Señor nuestro. El primero de S. Iuan, vn hombre nacido, y criado, *ut testimonium perhiberet de lumine* El segūdo es el de los milagros, y así dixo el mismo Señor, yo tengo otro testimonio mayor q el de Iuan, conuiene saber, el de mis obras. El tercero el del Padre, quando rōpiēdo los cielos, embio aquella voz: *Hic est Filius meus*, pero mayor es el d la Escriptura: porq aque llos passarō, y este dura. Su resurreccion probó Christo cō mas de quinientos testigos de vista q le viciō cō sus propios ojos, y quedaron cō la Fe deste articulo, no por auerle visto, sino porque creyerō las palabras q dixo, ved, y tocad, q el espiritu no tiene carne, ni huesos: y echo el sello con dezir, *oportebat omnia que scripta sunt de me impleri.*

Vbi est qui natus est Rex.

Q Viso Dios desapareciesse la estrella a los Gentiles, y q notificassen a los Iudios el nacimiēto de su Mesias, paraque se manifestasse

su torpeza, y ceguedad. Diria alguno, q mucho estuuiēse ciegos, pues no los alūbro Dios como a los Reyes: tan alūbrados los tenia, y tā auiliados, q como dize S. Leō Papa, los mismos Iu tios diēro testimonio a los Gentiles del lugar en q auia de nacer Christo Señor nuestro, qui riēdolo Dios así para q quedassen conuenientes de gente dura, y villana. Y como dize S. Augustin, no fue menos ver el sol escurecido en la muerte del Señor, q ver la estrella resplandeciendo en Oriente, pero cerraron los ojos a la luz interior: porque el q es sieruo del pecado no acude a lo que querria, sino a lo q manda su señor. Como la nauger q tiene vn hijo del marido primero, no osa regalarle, aunque lo dessea: y como el subdito que teme al prelado tyrano, no dize ni haze lo q dessea, y es razon.

Vbi est qui natus est Rex.

NO se auia hecho esta pregunta otra vez, desde el principio del mundo, ni se hara mientras durare, porque no ha auido Rey, ni le abra que nazca Rey, ni muera Rey, despues de nacido le juran por Rey, y en muriendo muere su reynado. Dauid lo dixo en vn Psalmo: No temas al hombre quando le vieres muy rico, q quizá amanecera muerto mañana, y no lleuara cōsigo vn solo marauedi. Iob quando se vio en vn muladar, con vna teja en la mano, se consolo con este pensamiento, desnudo me pario mi madre: y desnudo he de boluer a la tierra, no puedo

Leo ser. 2.
de Epiph.

Aug. ser. 4.
Epiph.

psal. 42.

puedo tener pena con razón de auer perdido los bienes q̄ no eran mios. Hurta vn ladrón vna pieça de oro, o plata, si a caso es sentido, sálle los de la casa dâdo voces, al ladrón, sùelta la pieça, y escapa, es señal que no era suya, pues tã presto la dexa. Hazed alarde de todos los bienes humanos, hallareys que no son vuestros, pues muchas vezes os dexan en la vida, y quãdo esso no suceda, es fuerça q̄ los dexeys en la muerte. Alexandro cayo en vn arenal al salir d̄ vna batalla, y boluiêdo muy de espacio a mirar la señal que auia dexado, dixo cō gran sentimiento: es possible que en mi muerte no he d̄ ocupar mas lugar? El Emperador Seuero hizo vn cantaro para sus cenizas, y teniendole en las manos, dixox, tu tendras despues de muerto, al que aora no cabe en el mundo viuo. Saladino esclarecido principe, y valerosissimo capitan, despues de auer cōquiltado las Prouincias del Oriête, mando en su testamento, q̄ quãdo le lleuassen a enterrar, fuesse vno cō vn lança en la mano, y vna mortaja colgado como vanderara, y dixesse a grandes voces: *Restat ex uictore Orientis*, no lleva mas de todas sus victorias, q̄ vna mortaja. La razon es, porque cada vno muere como nace, y como nace desnudo ha de morir desnudo: pero Christo Señor nuestro nace Rey. Antes que naciesse auia dicho, *per me Reges regnant*, por mi reynan los Reyes, yo hago Reyes, y quito Reyes, y doy leyes, y legisladores: y quãdo muere, le pone Pilatos encima la ca-

beça el titulo de Rey: y de la sepultura sale diziendo, *data est mihi omnis potestas*, mio es el señorio del cielo, y del suelo.

Muchas cosas dan a vn hombre calidad, credito, estimacion, honra, y fama, como son, bondad, iusticia, poder, saber, buena suerte en sus empresas, y pretensiones, y quando no se juntan todas, basta qualquiera dellas para hazer a vn hombre famoso, estimado, y acreditado en el mundo. Detos las ellas hallareys a estos venturosos Reyes, dotados, y enriquecidos: mas sobre todo tuieron felicidad, y vêtura en todas las cosas que pretendieron, pues auiedoles lucido tantos azares en perder la estrella, tantos reueses en Herodes, que quiso engañarlos, y burlar dellos, tanta dificultad en caminos, y peregrinaciones, tanta tristeza en no hallar al niño dōde pediauã, que ellos a Hierusalẽ venian encaminados, ningunos destos contrastes los estoruo su buena suerte, hasta boluer a sus tierras, y a sus casas: pero ningun cosa los hizo tan famosos, como el animo, y el denuedo, el pecho, y la osadia cō q̄ entraron en Hierusalẽ, preguntando a voz en grito, *ubi est, &c.* Porq̄ en esta ocasion vieron puestas mil picas a sus pechos, y afeitados mil arcabuzes de peligros, y de muertes, que reynando Herodes preguntar por nuevo Rey de Iudea, era llamarle tyrano, y quien hizo despues vna carniceria de niños tan cruel, y tan sangrienta, mejor la hiziera de los Reyes si a la buelta le viniera a las

manos. Todas estas dificultades rō pieron, y todos estos muros atrauācarō, desdenando las vidas, y teniēdolas en poco, y a todo esso parece que respondē:

vbi est qui natus est Rex.

AY Graue question entre los Theologos, si Christo Señor nuestro en quanto hombre aya sido Rey temporal, y aya tenido vniuersal señorio entre todas lastosas, desde que puso los pies en el mundo. Los Doctores Hebreos reparādo en que algunas prophecias de su Mesias, publican gran prosperidad y gloria, imaginādole por vna parte con gran magestad, y fausto, cubierto de purpuras, y de sedas, perlas, oros, y brocados, rodeado d' enjambrados de acompañamientos, y de criados. Por otra parte viendo las prophecias manifestas de la pobreza de su vida, y d' los tormētos de su muerte: finxieron dos Mesias, como refiere Galatino, el vno pobre, y miserable, que passasse la vida en pobreza, y muriesse con dolor. El otro gloriosissimo, y poderosissimo, que fuesse su jurisdiccion, y señorio de mar a mar, y llegasse a los fines de la tierra, cumpliendose en esso la prophesia de Dauid, *dominabitur a mari usque ad mare, et a flumine usque ad terminos orbis terrarum*, el qual auia de reparar la cayda de su pueblo, y restituyrle en su antiguo patrimonio de la tierra de Promission, poner a sus pies el Imperio de Roma, y los tyranos del mundo, resucitar al q̄ro Mesias, y a

todos los Iudios muertos, gozando el de perdurable vida. Fue ceguedad, y torpeza nacida de su malicia: porq̄, ora sea considerando a Christo Señor nuestro en diuersos tiempos, conuiene a saber, antes y despues de resucitar, ora cōsiderādole quando vino a ser juzgado, y quādo viniere a juzgar, ora segun las dos naturalezas, diuina, y humana, ora segun el alma, y el cuerpo, ora segun el Reyno temporal, y espiritual, puede auer facilissima concordancia, y conueniencia entre todas sus prosperidades, y miserias, y entre las prophecias en q̄ estā prophetizadas. Dexādo pues esta imaginacion por tā perdida como lo fuerō sus dueños: tratando esta question de Christo Señor nuestro, que es el solo, y verdadero Mesias.

Lo primero es, cosa cierta se le deue propria, y regurosamente nō bre de Rey, como se le da a cada paño la sagrada Escripura, el mismo lo confesso a Pilatos: y el ladrō crucificado en la cruz, y mucho tiempo antes estaua prophetizado en la china, que vio Daniel, q̄ desafiado de vn monte, boluio en poluo los metales de la estatua mysteriosa: no porq̄ desde el instante de su cōuersion, priuasse Christo Señor nuestro a todos los Reyes del dominio y propiedad de sus Reynos, como dixerō vnos, ni porque todos los Reyes quedassen desde entōces por vicarios de Christo (como dixerō otros) que antes declarando S. Augustin lo que Christo Señor nuestro respondió a Pilatos, quando le

Daniel. 2.

*S. Aug. tra-
ctat. 113.
sup. Ioan.*

pregun-

*Galati. de
Arcanis
Catho. f.
dei, li. 4.
c. 2. v. 21.*

Psal. 71.

pregunto si era Rey: mi Reyno no es deste mundo dize, que auiso tacitamente a todos los Reyes de la tierra perdiessen el miedo, y temor, que el que venia combidando con Reynos eternos, no auia de quitar los temporales: sino porq̃ en aquellos dias auia de levantar Dios vn Reyno que nunca tuuiesse fin, significado en la china, que crecio hasta ser vn monte grande.

Lo segundo, es cosa cierta, que Christo Señor nuestro no fue Rey de Israel por herencia, ni tuuo derecho a aquel Reyno por el origen, y descendencia de la familia de Dauid: lo vno, porq̃ hazer temporal el Reyno del Mesias, parece error Iudayco: lo otro, porque ya el hilo de la sucesion auia quebrado en Ieconias, como consta en los libros de los Reyes, y de Hieremias, que dize: *Nō erat de semine eius qui sederet super sedem Dauid.* Dōde aduertie S. Hieronymo, se ha de entender del Reyno temporal de Dauid: que del espiritual, el Angel dixo a la Virgen, se sentaria su Hijo sobre la silla de Dauid, y que su Reyno no tendria fin. Demas desto, caso q̃ la Virgen descendiesse de Dauid por Salomō, y por todos los mayorazgos del linaje, viuiendo la madre, ella auia de ser la Reyna, y la señora, quanto mas que es mas probable auer descendido de Dauid por Nathan.

Lo tercero, dize Santo Thomas que Christo Señor nuestro tuuo vniuersal poder, y absoluto señorio sobre todos los Reynos de la

tierra, y que los pudo quitar, y poner a su auedrio: tambien parece lo dize San Iuā en su Apocalypsis, donde le llama principe de los Reyes de la tierra, y dize que trae orlado en el mullō (por quien entiendo su humanidad) este leterero, Rey de los Reyes, y Señor de los Señores.

Lo quarto, parece cosa muy llana, que este Reyno sea mas soberano, y excelente que los Reynos temporales. Y tratando S. Augustin las palabras q̃ Christo Señor nuestro respondio a Pilatos: mi Reyno no es deste mundo, pōdera que no dixo, *Regnum meum non est hic, sino non est hic*: porque era Reyno de diferente orden, y traça que los Reynos de la tierra.

San Bernardo en el libro que es contra Eugenio Papa, pone tres de consuelos deste Imperio, y Señorio vniuersal: el derecho de la creacion, el merecimiento de la Redempcion, y la donacion del Padre: por la creacion, somos criaturas fuyas, quanto al cuerpo, y quanto al alma, que es mas que ser vassallos, mas q̃ hijos: por la Redempcion somos sus siervos, y sus esclauos comprados cō su sangre, y con su vida: así nos llama San Pedro, y San Pablo en sus Epistolas. Donde se sigue que no solamente es Rey, sino Señor: y no con qualquier linaje de señorio, sino cō el que tienen sobre si los siervos, y los esclauos, cuyos sudores, y bienes son hazienda del Señor. Destos dos titulos el primero corre de Christo Señor nuestro en quāto Dios, y

Hier. 1. 1.

2. Reg. 24

D. Tho. de
Regimine
prin. l. 1.
cap. 2.

D. Tho. de
regi. prin.
4. c. 12.

Criador: El segundo de Christo nuestro, y resucitado: pero que aya tenido el mismo señorio del de que nacio, y desde que fue concebido, prueualo el tercero titulo de la donacion del Padre, en señal de esso dize Santo Thomas, quiso se empadronasse el mudo en su naciemiento, y q Octauiano como inferior hiziese esta diligencia en seruicio del q era Emperador verdidero, y que los Reyes Orientales le viniessen a reconocer por Rey, y le diessen la obediencia como diremos despues. Tã bien refiere Paulo Orosio, y Baptista Mantuano, que mudo el Cesar por publico edicto, q ninguno le llamasse señor, estãdo poco antes en soberuio, que pareciendole poco el verle señor del mundo, se quiso hazer adorar por Dios.

Demas de esso, todo lo q tiene oy Christo Señor nuestro a la diestra de su Padre, tuuo de estas entrañas de su Madre, fuera de lo q era incompatible cõ esta vida mortal, los mismos officios, prerogativas, dignidades de doctor, de juez, de cabeça, de redemptor, de pastor, de abogado, de sacerdote, de propheta, luego tambien tuuo dignidad real, como desde entonces fue hijo, y fue heredero,

Demas de esso, concediendole todos el poder espiritual, negarle el corporal, o es porque sean incompatibles, y esso no: porq en la ley de naturaleza Melchisedech era Rey, y Sacerdote, y a los primogenitos venia de derecho, y despues lo fue Moyses, y los Machabeos: o es porq

no la exercito, y esso no basta, pues tãpoco exercito el officio de juez, y nadie se le niega, q muy biẽ puede vno tener el dominio de vna casa, y no el exercicio della: que es lo que dize S. Pablo a los de Galacia, *quanto tempore habes paruulus est, nihil differt a seruo, cum sit Dominus omnium*, el heredero quãdo niño, aũ que es señor, no se diferencia del seruo: o es, porq este señorio fuera impedimẽto para la perfectiõ diuina, que professõ en esta vida: pora que el que se consagra a Dios, ha de desembaraçar de los negocios del siglo, como dize San Pablo: mas aũ que esso sea en nosotros cosa cierta, por nuestra poca capacidã, no puede correr en Christo Señor nuestro esta razon por su infinita virtud, y capacidã.

Vbi est qui natus est Rex.

PARA vnos nace Dios juez, q toda la vida es temores, y sobresaltos, de la muerte, del juyzio, y del infierno. Para otros nace Saluador, que aũq con interes, y ganancia, al fin le aman, para otros nace Rey, quiero dezir, q tiene Dios en ellos posesiõ, como el Rey en su Reyno, que con vna letra es obedecido, y seruido sin interes de sus vassallos. A los pastores dixo Christo Señor nuestro, les auia nacido Christo Señor nuestro Saluador: y en su circuncion le pusieron por nombre Saluador: porq quando nace en nosotros es Saluador: y quãdo se circuncida es Saluador, señalando en lo vno el estado de los niños, y en lo otro

1. ad Tbi. 3

1. c. 12. f.

lo otro

lo otro el de los q van aprouechando, y cercenando las demasias, y licencias de su carne, de los vnos, y de los otros ay muchos: pero de los q le buscan. Rey con peligro de las vidas muy pocos.

Quando los hijos de Israel pidieron a Samuel Rey, hizierō vna descripcion de quatro cosas anexas al officio, y dignidad, q si las reconocemos, y professamos en Christo Señor nuestro, seremos buenos vassallos. La primera, *Rex noster erit super nos*, no hemos de conocer otro Rey, ni otro señor, solo el nos ha de regir, y gouernar, el solo ha de ser el seruido, y respectado, el temido, y el amado como Rey. Esto pedimos en la oracion del padre nuestro, quando dezimos, *sic uoluntas tua*, como no haze su voluntad el vassallo contra la de su Rey, ni el siervo cōtra la de su señor, ni la tie ne: así no queremos voluntad cōtra la vuestra. Este vassallaje pretēdio Dios, como noto S. Augustin en vedar el arbol de en medio del paraíso, q sin duda no fue reseruarle para su mesa, como mas rico, y precioso, sino q reconociese el hombre q tenia Rey, y Señor. La segunda, *Rex noster iudicabit nos*, el nos juzgara como juez nuestro, y como legislador nuestro, y como Rey nuestro. Este es el iuyzio de que se ha de hazer caso, q los demas todos son iuyzios que importā poco. Poco se me da a mi que mis hermanos me juzguē, dize S. Pablo, ni de que el mundo me juzgue, porq son sus iuyzios apasionados, y ciegos: yo

mismo soy malo para juez, y aunq no vea mi cōciēcia cosa q le acuse, con codo ello puedo hazer vn iuyzio disparatado, el iuyzio iusto sin achaque, y sin dolēcia es el de Dios: Quando Pharaon, y sus ministros dauan tareas desiguales a los hijos de Israel, y les quitauā las pajas, dixērō, *uideat Dominus*, todo quanto bien, y quāto mal te pudiere hazer el mūlo, todo es paja, todo quanto puede dezir, todo es paja: lo q importa es, remitirlo a Dios, que es la resolució vltima del bien, o del mal de cada vno. La tercera es, *ingredietur ante nos*, este es el freno de nuestras obras, palabras, y pensamientos, entender que tenemos delante a nuestro Rey, que si la presencia de vn Rey de la tierra os enfrenara, no es mucho os enfrene la presencia del del cielo. Ora comays, dize S. Pablo, ora beuays, ora hagays otra qualquier cosa, todo lo dixo sin sacar nada, siempre ha de estar delante la gloria, y honra de Christo. La quarta, *assumet bella pro nobis*, todos tenemos guerras, pero hazerlas sin Dios, es entregarnos al enemigo. Mucho blasonaua Pedro, mas al cabo mostro lo poco que valen los denuedos, y las determinaciones sin Dios. Quando Dios peleaua por su pueblo, huyā como liebres sus enemigos, mas si tenia enojado a Dios, quedauā sin honras, y sin vidas.

vidimus stellam eius in Oriente.
N O os afondreg el vernos en vuestras tierras, el ponernos de

nuestra voluntad en vuestras manos, siendo enemigos, el auer entrado en Reyno extraño, preguntando á voces por nuevo Rey, tan contrario del que viué, de que ayamos puesto en condición vuestras vidas, en peligro vuestras personas reales: no os alobre lo que aora haze mos, ni lo que hare nos despues, derribando vuestras coronas a los pies de vn niño, y ofreciendo vuestras haciendas al seruicio de vna donzella, que no venimos a caso, ni dexamos nuestros folsiego, y nuestros Reynos con ligeras ocasiones, sabe que alla en Oriente vimos su estrella, q nos abraza las almas en amor de aquel, por quien tenemos en poco perdér las vidas, y es para nosotros gloria, el padecer por su amor. De lo que no hazemos, porley alobrar, rogamos a Dios nos tolque con vn rayo de su luz, y haremos cosas que pongan al mundo estampo, quien vio a San Pablo que andaua apedreando Santos, sale de Hierusalé cargado de prouisiones, veynte varas altas delante, en vn caualllo furioso, aunque no tanto como el, porque si el caualllo tascado el freno, yuá echado espinajos por la boca, su dueño yuá boscado ardenazas, y muertes. Por el Dios de Israel, que tengo de aliofcar, arastrar, del qu arriza, asar, freir, deollar, y que no se ha de auer visto tal justicia, pero en medio del camí no tocole la luz del cielo, y derribado el Dios del caualllo, se puso en las manos del poluo, de donde le auia triado, luego quedo retirado, y mas

manso que vn cordero. Y en la Epistola a los Philipenses haze alarde de sus prendas, que son las que el inu lo estima, y pretia, y las que en razon de mundo puede coliciar vn hombre, que llamays de buenas prendas: si alguno dize, podia blasonar de su nobleza, y valor, era yo, y niñguino mas q yo, porq dexado a parte el oficio de pesquisidor en la Sinagoga tan honroso, y la executoria de hijo dalgó, y preuilegio de cauallero Romano, de que siempre San Pablo andaua cargado como se refiere en los actos de los Apostoles, yo no soy Profelyto, que eran los que se circuncidauan grandes, como agora se llaman Carecumenos, los que le conuiert de moros, o de Iudios, al Christianismo, siendo ya de edad, a los ocho dias me circuncide, no me fui por mi pie a la phila, soy del linaje d Israel, Christiano viejo, como si dixera de solas conócido, del tribu de Benjamin, tribu illustre, y generoso, donde no se hallo tantas traycion, ni aleue, ni figuio la cisma de Ierobba, ni dexto el culto de Dios verdadero. Soy Hebreo, y descendiente de Hebreos, no es mi linaje nuevo, de los que comenzaron ayer, y leuantandose del poluo de la tierra se pone hombro con hombro con cosas illustres, y solatiegas, porque comence desde Abraham, y desde Heber, que fue el queto principio a mi nacion. Y porque todas estas cosas eran mas agenas que suyas proprias, parte de sus progenitores, parte mercedes diuinas que las reparte Dios como su

Ad Phil. 1.

Gene. 15.

magestad quiere sin merecimietos propios, por los quales le deuemos muchas gracias, como se las daua Platō porq̃ le hizo hōbre, y no muger, Griego, y no Barbaro, en tiēpo que pudiera tener a Socrates por maestro, y vos se las podeys dar de que os hizo hombre, y no bestia, Christiano, y no Moro, Iudio, Hebreje, Gētil, que os hizo de aquella gente santa, del linaje real sacerdotal del pueblo, como dize S. Pedro, ganado por su lança, que son beneficios tā puros de Dios, q̃ no se puede atraueçar la paja del poluo de nuestra vanidad, añađe luego en la profesiō, soy Fariseo, cuya Religiō era tenuta por mas graue, y mas santa, q̃ la de los Escos, y Saduceos, y las personas por mas sabias, y acertadas, y en la declaraciō de la Escripura estāua referuada para ellos la vltima resoluciō: por esso el Zanedrim, q̃ era el supremo cōsejo de los Iudios era de Phariseos, como

Ioseph l. 3 lo nota Iosepho, y Celio, y porque
c. 9. l. 8. c. 2 vno puede viuir bien de sus puer-
Cel. lib. 3. tas adetrō, y tener poco zelo de su
c. 9. república: añađe, mi zelo era tanto que perseguia la Iglesia de Dios, y como tyrano andaua desquartizādo Santos, y porque vno puede viuir bien, y tener zelo, y en su officio tener muchos querellōs, y cō ellos mal nombre, y mala fama, dize que viuio en su república, un querellas, que nadie se quexo del: ora Pablo estimays en mucho todo esso quien no lo estimara? Porque limpieza, nobleza, antigüedad de linaje, honra, dignidad, riqueza, sa-

biduria, buena fama, cosas son quē si se pudieran comprar a dinero, o por los ojos de la cara, muchos se quedarā ciegos, si estimaua dize Sā Pablo, y no auia cosa en mis ojos mas preciosa: mas despues q̃ me toco la luz del cielo, y conoci las ventajas q̃ estauan encerradas en la pōbreza de Christo, todo me huele mal, y me parece vafura. Lo mismo le sucedio a Moyses, viuia en la casa de Pharaō cō esperanças de Rey, y tratauale el Reyno como a principe heredero, y a desora dexa los regalos, y deleytes del palacio, y vase a guardar ouejas, estimando en mas el habito de pastor, el quiron, y la hogaza, y la cōteza de queso, q̃ el Reyno de Pharaō: q̃ es esto ille gōle la luz del cielo, y diuiso (como dize S. Pablo) otras riquezas mayores: Daniel, y sus compañeros, captiuos en Babylonia, pudierō gozar de la felicidad humana, porque Daniel era Virrey, y tenia la gouernaciō del Reyno, sus compañeros erā tratados como principes, y los seruian manjares de la mesa del Rey: pero con la luz diuina despreciaron todo esso, y escogierō antes el horno encendido quarēta y nueue codos en alto, q̃ la amistad de vn tyrano: Y entre Virgines, Martyres, Cōfesoress, ha auido muchos, que han puesto debaxo de sus pies las coronas, los Reynos, y señorios, estimandolos en poco, respecto de la esperança de hijos de Dios, y herederos del cielo: y en razōn de trueco, y cambio, han andado discretifimos, porque quando vno suge-

Cap. XIII. De la Epiphania

señor absoluto de todo lo que no es Dios, y quedandose en carnes lo diera todo por Dios, no daua la mi lestima parte de lo que recebia, en el theloro infinito de Dios. Dauid dixo quanto pudo en este caso, por que tenia mas que dexar que San Pablo, y q̄ Moyse, q̄ Daniel, y sus compañeros, que muchos Martyres, Virgines, y Confessores de la Iglesia, Reynos, estados, señorios, reynas, amigas, vassallos, oro, plata, cauallos, pajes, casas de plazer, que no tenia? pues subiendose con el p̄ famiento al cielo dixo, ni aun el cielo quiero sin Dios. Ponderacion auia sido la del Psalmo treynta y siete, quando estando ausente del templo, y de la presencia del arca, encareciendo la pena de aquella ausencia, y teniendo embidia a las golondrinas, que gozauā de aquel bien, dixo, mas querria ser pordiosero de Dios, y estar a la puerta de su templo, con vna muleta, y vnā pierna llagada, pidiendo limosna por su nombre, que ser señor de los palacios infieles, y gozar de sus riquezas: mas aqui tiro la barra quā xo pudo, hagan me señor del cielo, y sin Dios yo no lo quiero. Y que San Pablo dexé las prendas de estima, y de valor, que en el mundo con detrímēto de su alma poseya: Moyse vn reyno tan rico, y tã poderoso: Daniel, y sus compañeros, el estado, y tratamiento de Principes: los Martyres, y Confessores, los aueres, y señorios de la tierra: Dauid su Reyno, y el cielo, si fuera suyo, y el Monarcha de todo, lo

dexé todo por Dios, cosa es grande, y mas que grande: pero no tan grande que no pueda ser mayor, q̄ en fin, posponer los gustos ilicitos desta vida, a los deleytes eternos de la gloria, seruicio es que le hazen a Dios los Santos al principio de su defengaño, porque luego que conocen el oro finisimo de los bienes diuinos les parece oropel, y añ escoria todos los bienes humanos, y no les parece hazaña el trocarlos por Dios, pues a cada cosa dan lo q̄ se le deue: pero que Sā Pablo quiera verse preso, y encadenado, y Moyse escoja verse afligido cō el pueblo de Dios, y que Daniel, y sus compañeros gusten de verse comidos de Leones, quemados, y hechos poluo, y que el confessor, y el Martyr quiera mas quedar deshecho en los tormentos, y Dauid verse pidiēdo a la puerta de la casa de Dios, y de su templo, esto es mas: y que todos saquen gloria del padecer, y penar, esto es mas. Pues todo esto vemos en estos benditos Magos, que siendo Reyes de Persia, señores de tantas tierras, y señorios, todo lo tienen en poco, por el seruicio de vn niño, a quien no solamente ofrecen las personas, las vidas, y las haciendas, puniendose en riesgo manifesto de perder las, sino que sacan gloria del peligro: y entrā preguntando a voces por medio de Hierusalē, donde ha nacido el nuevo Rey, que venimos adorarle. Pero, porque no os asombre nuestra determinaciō, y osadia, sabe que vimos su estrella,

Bien se puede sacar de aqui, que aunque no aya de nacer mas Christo Señor nuestro, ni aya de auer mas Reyes de Persia q̄ le bulquen, ni estrella que los guie, ni Herodes q̄ lo persiga: aũ que todo esto falte, al que bulcare a Dios, no le faltará contradiciones, donde se prueue su animo, y fortaleza: porque luego el demonio toca caja, y leuanta vana dera contra el, y le apellida todo el infierno. Ezechiel iubio vna vez al pulpito cō vn ladrillo en la mano, y dixo, le auia mādado Dios pintarse en el la ciudad santa de Hierusalē, y al rededor della exercitos poderosos por cāpiñas, y por montes, que la cercauan, y cōbatian, alli hazia minas, aculla fosos, por vna parte dauan bateria a los muros, por otra los escalauan, vnos ponian ella dardes en las torres, otros echauan fuego a las casas, otros degollauan enemigos. San Gregorio Papa dize, q̄ este ladrillo es el coraçon del hōbre, mas duro, y mas aspero que vn ladrillo: en el qual la luz del cielo haze vna description de la gloria. Grā cosa es q̄ en cosa tā pequeña quēpa la grandeza del cielo: pero darasse dello, dize Dios, prenda segura, y noticia do los bienes q̄ ay alla: y quando le viertes aficionado, y cō determinacion, y denuedo de seguir aquesta empresa, *ordinabis oblationem*, auisarle, que todas las furias infernales vien en contra el, como contra vassallo reuelado, cōtra quē iūta todo su poder el Rey.

pecador arrepetido, y dize que es: taua el dragon a la mira, abierta la boca, para trazarle al hijo que pariesse, que es el desseio, y deuociō de buscar a Dios de veras: porque lo que mas dessea el demonio, es atajar estos principion, atajar el fuego del espiritu que se comiença a encender, la luz de la estrella que comiença ya a alumbrar, las flores que comiença a reuerdecir, porque la be que si crece, y echa rayzes, son muy pocas sus fuerças contra las de la virtud: pero ay se ha de ver vuestro denuedo, y vuestro animo, en que nada os turbe como a estos Reyes, que ni los desmaya el no hallar al niño en la ciudad metropoli de aquel Tribu, ni el turbarle Herodes, ni el verse entre gente enemiga.

Vidimus stellam in Oriente.

EN Oriente dize, que es condicion del justo amanecerle la luz en casa. De tres cosas seruia la nube que guaua los hijos de Israel, de dia les hazia sombra, templando el calor del sol, y de noche de hacha, que desterraua la escuridad, y tinieblas, y descubria los peligros del camino, y en el tiempo frio reparaua los daños de los elementos: le fuerce q̄ era reparo generalmente cōtra todas las injurias del cielo; y no gozarā solamente desse privilegio, sino de otros mlt, pues ni se les gallaua el vestido, ni se les rōpia el calçado, vñdo d cortesia la tierra q̄ pisaua, y las piedras mas agudas, y las garças pegajosas, en fin en sus caminos no

Heue.

Exch. 4.

Exch. 12.

Exch. 13.

Apocal. 13.

Cap. XIII. De la Epiphania

Hecho tal passaporte ninguna nació del mundo. Pues cō el regalo de la despēsa no tenia que ver la de los Epicuros, o Sardanapalos, q̄ comiã los sēfos de los pajaritos muy pequēños, cōprados a peso de oro: ni la de Cleopatra, que gastaua en vna cena cō su amigo Marco Antonio los dozientos mil ducados. En todos estos fauores significa Dios los regalos q̄ gozã los justos en esta vida, que es pensamiēto q̄ puso inuidia al demonio, y vino a confessar por su boca a Dios, q̄ era grangeria q̄ fuesse su amigo los, pues q̄ tãbiẽto pagaua, *nūquid frustra timet Deū, nonne tu uallasti eum?* soys tã mani-rōto vōs en pagar a los q̄ os siruē, q̄ es necedad no seruiros. En fin al juſto quãdo sale la luz del dia, ya le ha amanecido la luz del cielo, y preueniēdole Dios cō luz, y guardãdole por los camino desta vida, por tãdas vezes dara de ojos. Quãto mäs q̄ si cayere, Dios dize porna la mano debaxo, y cō tan blanda almohada, no sera el golpe mortal. Al contrario el pecador, como toda su vida es noche, escuridad, y tinieblas, q̄ así la llama en mil lugares la Escripura. Y cōmo el q̄ anda en tinieblas no sabe por dō de va, aqui tropieça, allí cae, aculla se quiebra los ojos, allí se haze las narizes, todos sus passos, y sus carinhos son quebrantos, desastres, y desuenturas. Por esso se llama comunmēte noche: porq̄ como en la noche crece el mal, la tristeza, la cōgoxa del enfermo: así son grãdes las tristezas, las cōgoxas, las ansias del pecador.

Lo segundo, vna estrella arrãca de sus casas a Reyes, que salē dellas con tanta dificultad, y los trae al conocimiento de Dios, y tãta luz como tenia Hierusalē de escripturas, de Prophetas, y prophecias, no fue poderosa para que diessen vn passo. Ay tierras tã duras, y tan secas, que aunq̄ se rōpã los cielos cō agua no darã fruto de si: otras tan blandas, y tan fecūdas, que vna sola gota de agua las dispone, y ferriliza. Ay almas tan duras, q̄ aunq̄ Dios llueua estrellas de noche, y de dia, inspiraciones diuinas no las ablãda, ni ferriliza: otras ay tã blãdas, y tã suauēs q̄ cō qualquier inspiraciō, cō qualquier aldauada q̄ Dios de a su puer ta, respōden, Señor a vuestro serui cio estoy, perdona el yerro passado: ay arboles tan corteses, y tã nobles q̄ con qualquier golpe da la fruta, otros ay tan duros como encinas, y alcornoques, q̄ hã menester dos mil palos, así fue Hierusalē que cō tãta luz se quedo a escuras, y con tãta agua del cielo se quedo seca, por ser pueblo duro, que siempre resistia al Espiritu Santo.

De la condiciō desta estrella, dizen San Iuan Chrysostomo, y San Iuan Damaseno, San Basilio, San Augustin, Origenes, S. Leon Papa, q̄ no fue de las fixas del firmamento, aunque pudiera Dios mandar lo a qualquiera dellas, sino vn cuerpo triado de nueuo compuesto de materia elemental, como dize Abulenſe. La luz dize San Ignacio que era mayor que la del Sol, y puede tomar argumento de que en el dia

mas

Leo. Papa más claro no se escurecio su luz, y
ser. 3. de la Iglesia canta en vn hymno de-
Epiph. sta fiesta q̄ la luz desta estrella vē-
Ignac. ad cia a los rayos del sol, aunque es co-
Eph. c. 17. mo la multitud, diēse Dios tanta luz
 a vna estrella, sin necesidad, porq̄
 para luzir al medio dia, bastaua cam-
 minar vezina de la tierra, como se
 vec en vn hacha. Demas de esso si
 luciera como el sol, no fuera mu-
 cho se lleuara tras si las gētes de las
 tierras por donde passaua, aunque
Nices. l. 1. Nicephero dize, que de noche se
biñ. c. 13. subia tā alta como si fuera estrella
 natural, y assi no la conocia, sino el
 Astrologo, y de dia yua tā baxa q̄
 la podian solamente ver las gentes
 mas vezinas: pero es cosa dificulto-
 sa que no se fuesen tras ella. Por
 esso dizē algunos que la vieron en
 Oriente: pero que no la truxeron.
 Y parece dizen esso las palabras del
 Euangelista. *Ecce stella quam uide-
 rant in Oriēte antecedeat eos.* Y las
 palabras de los mismos Reyes, que
 dixerō, vimolla en Oriēte, y pudie-
 rā dezir, vimolla, y traximolla: de-
 ste parecer es Ianenio, y Cayeta-
 no: pero lo contrario parece comū-
 mente a los Santos todos, y la Igle-
 sia lo confirma en vn hymno, *ibant*
Magi quam uiderant stellam sequen-
tes precium, aunque como nota Sā-
 to Thomas, el seguir la estrella los
D. Tho. 3. Magos pudo suceder, o aparecien-
p. q. 30. do sobre Hierusalem, y q̄ la viessen
 los Magos desde Oriente, y la vi-
 niessen siguiendo: o q̄ como prece-
 dia la nube a los hijos de Israel por
 el desierto, assi fuesse siruiendo la
 estrella de guia, y el o postremo es lo

mas cierto. Su mouimiento no era
 intrinseco, o natural, porque como
 nota San Iuan Chrysostomo, vn-
 as vezes era yqual, y vniforme, otras
 se baxaua, otras se subia, otras se pa-
 raua, de dō se le sigue la mouia al-
 gun Angel: aunque no falta quien
 diga, que la misma estrella era An-
 gel, y otros que era el Espiritu Sā-
 to, que como en el Iordan descēdio
 en figura de paloma, y en el cenacu-
 lo en lenguas de fuego, aqui vino
 en figura de estrella.

Audiens autem Herodes Rex.

Reyes le buscan, y Reyes le per-
 siguen, donde se ve que no esta
 el negocio de la saluaciō en los es-
 tados, no en frayle, ni en monja, no
 en clerigo, ni en casado, no en dō-
 zella, ni en beata, no en ser Apo-
 stol, o Angel, porque de todos ay
 en el cielo, y en el infierno, que si
 en algun estado estuuiera vincula-
 da la seguridad de nuestra gloria,
 quien dexara de professarle: aunque
 fuera violentando todas sus incli-
 naciones. Pero si ay Apostol Sāto;
 ay Apostol cōdenado, y si ay Pro-
 phetas Santos, ay Prophetas conde-
 nados y si ay Magos q̄ buscā Chri-
 sto, Herodes ay que le persiga. No
 se hallara estado, sino es el de la
 vnion hipostatica, que es tan solo
 q̄ no tiene exemplo, de quien no se
 verifique lo q̄ dize San Pablo, *om-
 nia conculsit sub peccato:* Porque en
 todos tuuo el demonio su parte,
 por esso se compara la Iglesia a la
 red que coge de todos peces, por-
 que en todos los estados ay de to-
 dos,

Ad Gal. 3.

Cap. XVIII. Dela Epiphania

los, y ca la vno dellas es como tabla de axedrez, que tiene casafas blâcas, y casafas negras, no quiero dezir, que se parte el bien, y el mal, que en fin los estados mas altos son mucho mas peligrosos, y son innumerables los que mueren a manos de la honra, y de la riqueza, como lo prouamos largamente en nuestro libro de amor.

Turbatus est.

ERa Idumeo, y Arabe, y en oyendo dezir, nacimiêto de Rey natural, tan pedidos, y deseado, como si le dieran vna puñalada en el coraçõ: así se quedo muerto, y turbado, que el que posee el estado sin Dios, y mas vn Reyno, qualquiera cosa le turba: turbale la palabra del sermõ, la muerte del vezino, el trueno, la calentura: turbase el esclauo huydo, en oyêdo dezir el nõbre de su señor, el ladrõ quando oye dezir justicia, y no ay aguija de labrador que nõ piense que es vara de alguazil, turbase Satanas con los barrûtos de que Christo es Dios, y anda inquietando a los que duermen, turbase el enfermo quando oye dezir muerte, mortajas, y sepultura, turbase el auezilla quando entre las ramas oye el ruido del gauilan, turbase Herodes en oyendo dezir nuevo Rey: porque vna mala conciêcia toda es temores, y sobresaltos. Abacu la compara al que deguella en secreto al pobre de la mure, que padece mil rebatos, y mil miedos. Esayas al mar tempestuoso, y alterado, que nunca tiene

vn solo momento de sosiego, y de quietud. Dauid al araña que de hazer sus telas anda maganta, y consumida. De Ari Tobolo quenta Josepho, en su libro de Belo Iudayco, que encarcelo a su madre, y hermanos, y dexo libre al menor, llamado Antigono, aunque despues le mato, de miedo de no perder lo que poseya tyraneamente, fue tanta la tristeza que truxo desde aquel dia, que se le pudrieron las entrañas, y vino a vomitar sangre, y eran tan furiosos los sobresaltos del alma, que sacâdo vn pije vn vaso de sangre que auia vomitado, y derramâdole sobre la sangre del muerto, seca ya de muchos dias, vuo tan grânyudo en el palacio, que se quedo muerto el Rey. Anda asombrada vna mala conciencia vna voz grande de basta a matalle, *cunctis diebus suis superbit impiu.* Toda la vida del pecador es soberuia, la palabra Caldeique de dezir blasphemar, como si dixera: Toda la vida del pecador es blasfemia: la palabra Hebrea quiere dezir rebentar, o padecer dolores de parto, como si dixera: la vida del pecador, es vn parto vn dolor, vn tormento que se acaba con la muerte. Como en el infierno padece siempre, y nunca muere, así aca padece hasta que muere. Dauid dixõ, que sus pretêssiones, y sus ratos desleados eran arrepentimiento, y desuentura, *contritio, & infelicitas in uis coru.* Porque en medio de las ocasiones mas alegres, trae atronadas las orejas, asombrada la imaginacion atemorizada la conociencia,

Joseph. li.
1. cap. 3.

Iob. 15.

Erumpere uel parturire.

Hier. 23.
uersu. 19.
uulgata uertit erumpens.
Psal. 13.

Abacuc. 3.
Quasi mare feruens.
Esai. 57.

terre-

Sonit⁹ ter-
roris in
aurib⁹ ei⁹.

terrebit eū tribulatio, & angustia, sis
Rex qui preparatur al prelium. Es-
pantarale la tribulacion represen-
tandosele como phantasma, y ro-
dearale la angustia dize Iob, como
al Rey en la guerra le cerca todo
el exercito: así cercan al pecador
los dolores de la muerte, y del in-
fierno, y los rios caudalosos de sus
culpas: Los Setenta dizen, & dux
profectus cadens. Como el capitan
general al tiempo del romper todo
el golpe de los exercitos, si cae, le
cerca los amigos, y enemigos, vnos
por defenderle, otros por acabar-
le, y da sobre el todo el peso de la
guerra: así cercan las angustias al
pecador. En el Ecclesiastico dize
Dios, que quando coma, comera en
tinieblas, & in cunctis malis. Rodea-
do de todos los males. Y en el Deu-
teronomio dize, que le dara vn ani-
ma consumida, con tristeza, y vn
coraçon lleno de pavor, y espanto,
que siempre tiemble como la hoja
en el arbol, y como la oveja en pre-
sencia del lobo. Esayas dize, formi-
do, fouea, & laqueus super te, tem-
blor, cueua, y laço: el que se viesse
en vn filo lleno de culebras, y de
sapos, atado de pies, y manos, por
fuerça auia de tēblar. En fin la ma-
la conciencia es cosa tan temerosa,
tan amilanada, que quita el valor
del animo, la generosidad del cora-
çon, y la nobleza del pecho: por es-
so con auer sido Herodes en otras
ocasiones valeroso capitan, agora la
mala conciencia le tiene tan conar-
de, que se asombra de vn niño recién
nacido,

Et omnis Hierosolyma cum illo.

Q Vado se da vn golpe en la rayz
todas las ramas, y las hojas tiem-
bli, y aū fuele caerle la fruta turba-
do, el Rey toda la ciudad se turba.
Porque el exemplo de vn Rey, es
tan poderoso, que no solamente se
lleua tras si los suyos, sino toda la
ciudad. Herodes persigue a Chri-
sto desde la cuna, su hijo, y vassa-
llos hasta la cruz: Lucifer truxo
tras si la mitad d las estrellas del cie-
lo, y no tuieron valor, los que esā
puros espíritus para no seguir el
exemplo de vn ingrato, y soberuio
capitan: que haran los que viuē en
caias de varro, y tienen el coraçon
mas mudable que vna luna? Quādo
el rio corre con sosiego, y manse-
dumbre, fuele el ortelano llevar el
agua a donde quiere, y repartirla a
su aluedrio, por su huerita, o su ver-
gel: cō la misma su uidad fuele lle-
uar Dios el coraçon del Rey más,
y bien acondicianado, por los cami-
nos, y veredas que le parece: pero
quando el rio sale de madre, y cre-
ce sobre las puentes, y molinos, y
vañ a las vegas mas vezinas, lleuasse
la huerita, y el vergel, y el ortelano.
Quando crece la ira, y la pasiō del
Rey todo lo atropella, y se lo lleua
tras si. Por esso pide San Pablo que
roguemos por los Reyes, para que
podamos passar vna vida quieta, y
sossegada, porque turbado el Rey,
no puede la ciudad tener sosiego.
Quando se eclipsa algun planeta,
aunque sea la luna, muy pocos lo
echan de ver, sino son los astrolo-
gos.

Decl. 5.

Leu. 26.

Deut. 27.

Esai. 24.

Ad Thi. 2.

Cap. XVIII. De la Epiphania

gospéro si se eclipſa el ſol, es tan grande la turbacion de la gente po-
pular que aunque reſucitaſſe Pericles, y hizieſſe el razonamiento de
Athenas, y contaſſe quanto oyo al
gran Anaxagoras ſu maéſtro, no
baſtaria a quitar el miedo: porque
es mas la fuerſa del exemplo que
de la eloquencia, y del arte del de-
zir. De dóde ſe ſigue que no ay co-
ſa que tanto eſtrague vna republi-
ca como la perdicion del principe
que la máda, y la gouierna. Eſſe fue
el fin que tuuo el demonio, en in-
troduzir en la tierra dioſes falſos,
porque ſu vida auia de ſer eſpejo
de los triſtes, y deſdichados que en
ellos creyeſſen, como lo dize San
Auguſtin en los libros de la ciudad
de Dios. Platon refiere de vn mo-
ço que viendo en vna tabla pinta-
da vna traueſſura de Iupiter, tomo
oſadia de hazer otra, teniendo por
bueno lo que ſu Dios auia hecho:
Por eſſo nunca conſintio que en
ſu ciudad le leyeſſen las historias
de los dioſes, ni los hechos que los
dauan ruynes nombres, como los
robos, adulterios, diſſenſiones. Lu-
ciano introduze a Linipo, dizien-
do que quando era niño oya, a Ho-
mero pintado las guerras, y los amo-
res de los dioſes, y que las tenia en-
tonces por coſas buenas, y ſantas.
Los Prophetas Eſayas, y Hieremias,
llaman a los principes de ſu ciudad
principes de Sodoma, y al pueblo
llaman Gomorra, porque ſiéndolos
principes de Sodoma, de dóde auia
de ſer el pueblo, ſino de Gomorra?
no los podia cóparar a pueblos mas

infames en la tierra, ni mas odioſos
al cielo.

Et omnis Hieroſolyma cum illo.

Turbóſe tola Hieruſalé, no por
que ſe turballe que no era tan-
to el amor que tenia a Herodes, ſi-
no fingio que ſe turbaua, q̄ es con-
dicion de liſonjeros, hazerle cama-
leones, y veſtirſe del color de la co-
ſa que mas ſe les llega, y auezina, a
la turbacion del Rey, ſe turban, a la
alegria ſe alegrā, a la triſteza ſe en-
triſtece. Eſta es la enfermedad mas
peligroſa de los Reyes, y la dolécia
mas mortal de ſus criados, los vnos
no ſufre verdad, los otros no ſaben
dezirla.

Ay algunos tā amigos de comer;
que aũque vean a los ojos el daño
podran morir, pero no ayunar: aſſi
ay algunos tan perdidos por liſon-
jas, que aunque veen el peligro ma-
niſieſto, ſe véce del guſto preſente:
contra la opinion de Iob, a quien
parece q̄ nadie puede guſtar lo que
guſtado da muerte: y contra lo que
dize el Sabio, que el vino rubio, y
dorado, aunque ſe beue con bládu-
ra, y ſuauidad, muerde deſpues co-
mo ſierpe. Son pinturas de la liſon-
ja, que aunque vemos trae a ratos
rebuelta la ponçoña de la muerte,
la queremos, yeſtimamos. Viuimos
tan pagados de noſotros, dize Sene-
ca en vna Epiſtola, que ſomos gra-
tos a los que nos alaban de pruden-
tes, de buenos, de ſantos, parecien-
donos q̄ todo ſe nos deue, y aũque
vemos que es mentira, y que pre-
gonan lo contrario nueſtras obras,

con

Aug. li. 1.
cap. 2.
Plat. li. 2.
rep. c. 2.

Iob. 6.

Prou. 23.

Eſai. 23.
Hier. c. 23

Sene. 63.
Epiſt.

con todo esso gustamos de nuestro daño. Plutarco dize que nunca mata al hombre vn viento furioso, porque luego se cala el sombrero, y se arropa, o se entra en vn aposento, que le ampara y le defiende: lo que le mata es vn ayrecillo blanco suave, porque acaece venir caluroso y sudando, y en soplando la mara luego se desábrocha, y se descubre, y la recibe cō gusto: así el ciego de la injuria por milagro mata al hombre, porque la repara lo mejor que puede, y quando le humille le aprouecha: pero la adulacion recibe con tal gusto que suele quitar la vida. En la plaça de Cesarea de Palestina hazia vna platica Herodes, delante de todo el pueblo, lleuaua sobre si tanto oro, y plata en las bordaduras y recamados, que reuerberando el Sol en los vestidos, relumbraba el Rey, como si fuera otro Sol, quiſo le hazer vna lisonja el vulgo necio, y començo a dezir a voces que sus palabras no eran de hombre, sino de Dios (que el lisongero deſficara al Principe y al Rey, aunque sea Herodes) hizo el Rey grande aplauso a la lisonja, que no direys tanto a vn vano como creera, aunque sea Herodes: pero no se fue alabando, porque ofendido Dios de que vn hombre sufriese voces de Dios, le embio por manos de vn Angel vna plaga de gusanos, que se le comieron viuo. En fin como por mandado de Nabuchodonosor, todos grandes y pequeños al son de la musica, se arrodillauan a su estatua: así

a la voz del lisongero todos adoraran el idolo de su proprio amor, y quieren que les digan la ventura, como la gitana, que la dize buena, aunque la que tiene es mala. San Hieronymo dize, es estrella y hado triste, el lleuarnos las lisonjas de tal suerte el alma, y el coraçon, que aunque a ratos nos cubre el rostro el velo de la verguença, y nos conocemos, y confesamos por indignos, interiormente se esta regalando el alma. El remedio es el que pone el Ecclesiastico, sembrar de espinas las orejas. Para el canto de las Sirenas que pinta homero suauisimo, basta tapar las orejas con pelotillas de cera, y amarrarse a las entenas de las naues, como refiere Seruio de Vlises, y de sus compañeros, declarando los versos de Virgilio.

*Imque adeo scopulos Sirenum ad re
ta subibat.*

*Difficiles quondam: multorumque o-
sibus albos.*

Mas para la adulacion, que es la carroça de la mēta y del engaño con espinas, para que el que llegare se lastime. Esta es la enfermedad de los Principes y Reyes, no sufrir sus orejas verdad, y la de los de su casa, no dezirla, todos dicen vna el Rey, quando desſeā mas su muerte. Y como dize Casiodoro, en palacio, no ay palabra deſabrida, por que el lenguaje de la adulacion es vna miel, a los prōdigos llama liberales, a los auaros guardosos, a los lasciuos cortesanos, a los chocarros afables, a los porfiados constan-

Hieron. ad
Sabin.

Eccles. 28:

Astor. 12.

de hypocrisia y falsedad les començaria a hablar. Principes de los Sacerdotes, por cuyo saber y religio el Reyno de Judea es mas illustre, que por las armas, aunque en ellas aya siempre sido celebrado y glorioso, ya sabeys que han llegado a vuestra ciudad gētes estrañas, preguntando a voces por nueuo Rey, si a mi me pesara de ello, cosa facil me fuera el atajarlos los passos, el no hazerlo os sea pueua y testimonio del contento que yo tengo con vuestra felicidad, si es verdadera: pero no querria siendo falsa, fuesse adorado por Rey el q̄ no lo es, recibire contēto, que este negocio se mire, con el peso y letras que soleys las demas cosas. Y lo que desseo saber particularmente, es en que lugar ha de nacer, segun vuestras prophcias, el Rey que de vuestro linaje esperays. El mas graue en nombre de todos: responderia, poderoso señor, cuya virtud y poder ampara nuestro templo, religion y ceremonias sagradas, en nombre deste sancto Senado digo, que viuimos tan pagados de vuestra Monarchia, que a ninguno ha pasado por pensamiento, antojo de nueuo Rey: y así nos tiene turbados la nouedad destos Persas, pero consuela nos ser gente Barbaria sin Dios. Y si a caso han visto estrella, quiza es el demonio que quiere ser adorado en figura de estrella, o que estas gētes ignorantes adoran a las estrellas, como han adorado al Sol y ala Luna, y pedra ser les aya dicho el demonio algo

del Mesias, para hazerles creer con vna verdad mil mentiras, dexando los mas engañados que han viuido hasta agora: quando el viniere, nosotros lo sabremos los primeros, pues ha de ser de nuestro linage, vuestra Alteza viua descuydado. La ciudad donde ha de nacer, notoria cosa es q̄ es Bethlēm: todos alegaron la prophcia de Micheas. *Et tu Bethlem terra Iuda, nequaquam minima est, in principibus Iuda; ex te enim exiet dux, qui regat populum israel.* No era nada quedar Bethlēm por la Reyna de las ciudades del mundo, quanto mas de la prouincia de Judea. Que si muchos lugares fueron celebrados por auer nacido en ellos hōbres grādes famosos, como Stagira por Aristoteles, principe de la philosophia, Orpina por Plauto, insigne comico, por Cicerō padre de la eloquēcia Romana, por Cayo Mario, que fue siete vezes Consul, Pila, por Alexandro y por Philipo su padre: y muchos pueblos de Grecia competiā por Homero, porque no constādo de qual hauiā sido, cada vno le queria para si, y auieron sobre ello mas que palabras. Naziendo Dios en Bethlēm, que gloria le queda en esse caso a ningun pueblo del mundo? Donde se deue notar, que aunque dixeron verdad, no la dixeron entera, porque callaron las postreiras palabras de la prophcia, conueniene saber. *Egressus eius adiebus eternitatis.* Y quiza fue esto ocasion de todos los daños, que succedieron despues, que si He-

Cap. XIII. De la Epiphania

rodés entendiera que el que venia era Dios, y que su Reyno era eterno, nõ temiera le venia a quitar el Reyno tēporal. Este mal de no dezir verdad entera, començo desde el principio del mundo; y durará hasta que se acabe. Dādo Dios voz a Adam en el Parayso, respondió, Señor oy tú voz, y temi, dixo verdad: pero no entera, porq̃ el temor no nacio d̃la voz, sino d̃ la culpa. Eva respondió q̃ la serpiente la auia engañado, dixo verdad: pero no entera, porq̃ pudiera tãbiẽ d̃zir yo lo quise. De dōde se descubre la rayz de no auer hombre en el mūdo, q̃ confiesse su culpa cauahmēte, porq̃ nos viene de casta, y lo heredamos d̃ nuestros primeros padres, y lo mamamos en la leche. Lo mismo acaecē en las alabāças: vna vez quiso alabar Saul la justicia y nobleza de Dauid, q̃ le auia perdonado dos vezes la vida, quādo Saul le buscaua p̃r quitar sela, y dixole: mas justo eres q̃ yo, quitole la mitad, y mas de lo que le deuia, porq̃ pocos se hallauā en el Reyno como Dauid, y los mas eran mas justos que Saul. Lo mismo acaecē en las reprehēssiones: tenia Heli vnos hijos sacrilegos, sanbenito, y deshonor de los Ecclesiasticos, y dizeles por reprehension, mira q̃ no teneys buena fama: yo no se para quando erā los açotes y los cepos. Hasta de la Escripura han quitado los herejes parte de algunas verdades. Y asĩ refiere Iuliano Martyr, q̃ del Psal-

mo. Los Phariseos quitauā el amor del enemigo, y los pecados del penlamiēto. En fin como la Luna pocas vezes estā llena, y el Arco, q̃ prophetiza serenidad: asĩ las verdades pocas vezes estā llenas. *Saluū me fac Deus, quia diminute sunt ueritates a filiis hominum.* Señor, dize Dauid, librame de vn mundo, donde se han menguado, como Luna las verdades, y hauiendo demasia de ojos, de lenguas, de mentiras, ay gran mengua de verdades: tiene este Psalmo por titulo. *In finē pro Octaua*, q̃ aunque algunos quieren dezir se hauia de cātar a ocho voces, o cō instrumēto de ocho cuerdas, en fin musica en q̃ auia vna octaua: pero graues Doctores dizen que significa la edad octaua, q̃ es la bienauenturança de suerte, q̃ en el Psalmo, donde se quexa Dauid, q̃ no ay en el mundo verdad entera, pone por titulo. *In finem pro Octaua*, como si dixera, este Psalmo os dedico, porque me lleueys al cielo, donde vere la verdad entera.

Vt ego veniens adorem eum.

V Ioseph Herodes con los Reyes en secreto, y supo dellos el tiempo en q̃ la estrella les auia aparecido: y fingiēdo vna grā deuociō y desseo de adorar al Rey nacido, los encargo, q̃ despues q̃ le vuiessen adorado se boluiesse por alli, y le auiaassen del lugar donde quedaua, para q̃ el fuesse yle adorasen las rodillas por el suelo. A su hijo Herodes llamo çorro Christo Señor ñro, y heredolo d̃ su padre, q̃ anduuo aqui el hypocrita mas falso y mas fingido q̃ tenia

Psalm. II.

Psalm. 95. mo. 95. Dicite in gentibus, quia Dñs Regnauit, quitaron esta palabra, a

Hieru-

Hierusalem, aunque muy llena de hypocritas. De tres, o quatro embaymientos y potajes de la hypocresia el mas affrentoso a la Magestad diuina, es este q̄ vso aqui Herodes: que fue tomar por medio la deuoción y el desseo de seruir y adorar a Christo Señor nuestro, para quitarle la vida. Que con las armas que se templaron en el fuego del infierno, q̄ son Soberuia, Gula, Ira, Auaricia, &c. Haga el hombre guerra a Dios; passé: pero que con las mismas armas de Dios, como son ayuno, deuoción, y Religion, venga a affrentar a la magestad de Dios, es cosa de que se offende grauissimamente Dios, es quitar la escapada de la cinta a su contrario, y cortarle las razices. Naboth vasallo del Rey Acab, tenia vna viña en Samaria, cerca de los palacios del Rey, y antojosele al Rey hazer vn vergel en ella: pidiosela a su vasallo, offreciendole dineros, o si le estuuiera mas a cuento otra mejor heredad. Naboth teniendo atenció a que era la herencia y patrimonio de sus padres, respondio, que le perdonaſse el Rey, que el no hauia de enagenar su mayorazgo por ningun interes que el Rey le diessse. La libertad desta respuesta amohino tanto al Rey, que se echo sobre la cama corrido, y buuelto el rostro a la pared, no quiso comer bocado en todo el dia, hasta que entrando la Reyna a verle, y sabiendo la ocasion, dixo por mofa, que donosa magestad de Rey: y tomado la pluma en la mano, despacha vn villedo,

te, sellado con el selló del Rey a los Gouernadores de la ciudad, cuya suma era: pregonareys luego vn ayuno (que deuia de ser ceremonia que se vsaua en casos graues, para que el pueblo suplicasse a Dios le alumbrasse) y dando lugar entre los mas hórados en vuestro Senado a Naboth, saldán de traues dos testigos falsos, q̄ juren auerle oydo blasphemar de Dios y del Rey; y sin admitir descargo le apedrareys la persona, y le confiscareys la hazienda. De suerte que el ayuno, que es la medicina de nuestras llagas, salud de nuestras dolencias, remedio de nuestras culpas, reparo contra la ira de Dios: vino a hazer guerra a Dios, y a seruir de capa al robo de la viña, al perjurio y cohecho de los testigos, a la injusticia y falsedad de los jueces. Y quié vie ra ayunar a aquella gente, pensará que el zelo de la honra de Dios, y desseo de su seruicio. Bien mostro Dios la grauedad de su offesa, pues dio a Elias vna voz, sal al encuentro al Rey Acab que va a tomar la posesion de la viña de Naboth: y dile, que donde lamieron los perros la sangre del muerto, laméran presto la tuya. Guardese el que toma por medio los Sacramentos, la oracion, la deuoció, el jubileo, la Misa, el Sermon, el tēplo de Dios para offenderle, que es agrauio, que de manos a boca le suele castigar Dios. Hauia quatro años que Absalon aliñaua de reuelarse contra su padre, y haziendose encontradizo con todos los que venian con

2. Reg.

Cap. XIII. Dela Epiphania

negocios a palacio los abraçaua, y mostrando grandes deseos de su bien, lloraua su mal despacho, o si estuiera en mi mano este cuydado, que de otra manera se proueyera iusticia: desta suerte, dize la historia sagrada, que solicitaua los pechos de todo Israel: quãdo le parecio era razon conueniente para poner por obra su deseo, dixo al Rey estando en Syria, hize voto de offerir sacrificio a Dios en Hebró si me boluiesse con bien a Hierusalem, pienso partirme mañana a cumplirle, pareciole al Rey deuocion y sanctidad: y dixole, hijo yd en paz. De suerte, que el deseo q̃ tiene de quitar a su padre la vida y el Reyno baptiza con nombre de sacrificio y de voto. A si Herodes desea quitar a Christo Señor nuestro la vida, y dize a los Reyes tiene deseo de adorarle.

Ecce stella quam uiderant in Oriente.

A Pareceles la estrella, porque quatro passos que hauia hasta Bethlem, no pudieran acertar sin luz del cielo, aunque yuan auisados de los Sacerdotes de Hierusalem, y aunque les señalaró el portal con el dedo, aunque estaua en el camino, que nadie le podia errar, con todo esso le erraran si les faltara la guia. Mil gentes estauan en Bethlem, pero solos los pastores aminoraron con el thesoro disfrazado y escondido, porque los alumbro la luz del cielo. Delante de los ojos tiene Agar el poço, y muere de

sed, hasta que el Angel se le muestra. Philippo delate de si el reparo de las faltas, y la hartura del mundo y no la ve, y pregunta de donde compraremos pan, para que coma esta gente. Cercado de esquadrones de Angeles esta el criado de Eliseo, que estaua en su defensa y amparo, y no los via, hasta q̃ Dios le abrio los ojos. Delante de si tiene Isaac a su hijo y no le ve. Que ha de ver el que esta ciego, si Dios no le da los ojos con que vea?

Gaüssi sunt gaudio magno ualde.

Ve tan soberano el contento que con la estrella recibieron, que parece le faltaron al Euangelista palabras congruas con que significarle, y uso de lenguaje menos proprio, como dizelant Aug. *lib. 2. de doctrin. Christi. c. 1.* gustin lo usa muchas vezes la Escripura, por significar con el, lo que no podia significar con propiedad de palabras. La lengua Hebreá en vez de superlatiuos, suele repetir las palabras. Y como dixo Dios a Adam. *Morte morieris*, y Christo Señor nuestro, tratando de la hora de su muerte. *Desiderio desiderauit*. Y Dauid. *Expectans expectauit*: assi el Euangelista, quiriendo subir el contento de los Reyes, al grado superlatiuo, dixo. *Gaüssi sunt gaudio*, mas pareciendole que esta alegria hauia dexado atras a la imaginacion y al pensamiento, y a los grados mas supremos, que con palabras humanas se suelen significar, añadio, *Magno*, y *Ualde*, en señal de que el contento es inefable.

inefable, y que no acaudala la lengua humana palabras con que poderle declarar. Y si para el contento gozado en el destierro no ay palabras: para manifestar el que nos espera en nuestra patria, y ciudad, quien las dara? Por esso dixo Esayas, que es cosa aquella, que ni ojo la vio, ni oydo la oyo, ni jamas cayo en el coraçon del hombre: pero de las cosas que gozamos aca baxo, hemos de rastrear por comparaciones, las que gozaremos alla arriba: porque si la vista de vna estrella, que es vno de los pages de Dios assi alegra: si la fruta cayda del arbol es tan sabrosa. si la migaja de aquella mesa diuina assi hartar: si vna gota de aquella miel haze dulce vn mar de hiel: si vn gusto del cielo dexa gustoso este valle de amarguras de la tierra: si la gota de agua del seno de Abrahã, la yema del dedo del rico mojada en ella, mitiga la furia del tormento del infierno: si vn trabajo padecido por Dios: si vna lagrima derramada por mis culpas assi consuela: si el pensamiento y la esperanca assi entretiene, si llegamos a ver la buena cara de Dios, en quien desfean mirar los Angeles: si cogemos la fruta de aquel arbol de la vida, que esta en medio del parayso: si nos sentamos a aquella mesa diuina: si beuemos de aquella agua de la fuente soberana: si probamos aquel panal de miel que tal sera nuestro gozo y alegria? Por esso dixo Christo. Señ or nuestro nos alegrassemos de que estẽ nuestros nombres

escritos en la matricula de los que han de gozar desta ventura.

Inuenerunt puerum cum Maria.

GViados de la estrella hasta el portal, hallaron alli al Niño en los braços de su Madre: no pondra aqui el Euangelista el contento de los Reyes: porque si para el que recibieron con la estrella no vuo palabras, para este no uiera poder raciones. Mientras la estrella mas se allegaua, mayores eran los rayos de su luz, y mas se yuan ensanchando los pechos reales, y mas se yuan abrasando las almas y alumbrando los entendimientos. Quando llegaron los pastores hallaron al Niño en el pesebre, que a los pobres se les quiso mostrar pobre, pero a los Reyes en los braços de su Madre, queriendoles descubrir su Magestad y su gloria. Porque dexando a parte lo que Dios podia hazer, de lo criado no podia Dios poner a su Hijo en mejor trono. San Augustin trae a este mysterio la historia de la Reyna Saba, que la truxo de los fines de la tierra la fama de Salomon, y el desseo de ver su Magestad y su gloria, vio cosas q̃ la dexaron fuera de si, y robada de si misma vino a dezir, agrauio haze la fama a la grandeza del Rey: Assi la fama de Dios nuestro Señor nacido trae a los Reyes de Oriente, con los ojos corporales poco veen, pues todo llucue pobreza, vn portal pobre, vn Niño pobre, vna Dócella pobre, su Esposo pobre,

*Aug. scr. d
Epiphan.*

Cap. XIII. De la Epiphania

pobre, pero los ojos de la Fe, valgame Dios, lo que veen. Los çahoris por secreto natural, veen los tesoros escondidos en la tierra, el linze tiene la vista agudissima, pero mucho mas que todo esso veen los ojos de la Fe. Alli los reuelo Dios sus secretos, su corte disimulada, abreuia su magestad y grandeza, los Angeles al rededor, encogidas las alas, la Madre Virgen, el Esposo santissimo quedaron tan admirados, que pudieron dezir como mas razon, agrauio haze la fama, la estrella, y las prophecias a la grandeza del Rey. Alla vio a Dios Efayes en vn trono de gran gloria y magestad, cubierta la cabeça con alas de Seraphines, los pies con alas de Seraphines, la casa llena de humo, pero no tiene que ver con este trono. El cielo que es su asiento, y la tierra, q̄ es el tapete de sus pies, no hazen trono tan glorioso como los braços de Maria, fuera del seno del Padre, que es el lugar natural de su magestad y gloria, no podia tener mejor trono que los braços de su Madre. Por esso dize san Augustin, que no sembro Dios el portal de oro de tibar, las paredes de piedras resplandecientes, pudiendo servirse de todo, pues es luyo, por ser cosa ociosa y valdia para los ojos fieles. Quiē auia de quitar los ojos de Dios niño, por mirar lo que tiene por valura? Y quien tinlendo delante las riquezas del cielo, auia de poner los ojos en la escoria de la tierra? Si entrara alli vn san Francisco, y otros mil Santos que esti-

maron la pobreza de Christo por tesoro, y los tesoros del mundo por pobreza: que caso hizieran de las perlas sacadas de las conchas de la mar, y del oro del Arabia? Pues el mismo iuyzio se ha de hazer de los Reyes, porque ilustrandolos Dios el entendimiento, conocieron que los bienes del alma son las riquezas verdaderas, y que la Madre y el Hijo erā sagrarios de los tesoros de Dios, la Madre por gracia, y el Hijo por naturaleza. Y que en el pecho de la Madre no podia Dios poner joyel mas precioso que el del Hijo, ni colgar Agnus Dei mas rico de cuello humano jamas: y que a su Hijo de todo lo criado no le podia dar Dios mejor trono, que los braços de su Madre. Y si junta ra Dios todos los demas bienes que tiene sembrados por el cielo y por el suelo para hazer vn trono de magestad, y de gloria en que estu uiera su hijo, no llegara a los braços de su Madre, porque es el apara dor de Dios, en que puso sus bienes y sus riquezas. En el capitulo ochenta, donde dize, *perficet eam quam plantauit dextera tua*, dize el Hebreo, *perficet abacum*. Y preguntado Rabeno Acados (que fue oraculo de los Hebreos en su tiempo, y tenia por nombre Maestro santo) de Antonio Consul Romano, porque se cōparaua la Madre del Messias al aparador, respōdio que como en los aparadores mostrauan los Reyes y los Principes de la tierra su magestad y grandeza: assi en la Virgen mostro Dios su magestad

Esai. 6.

Aug. ser.
de Epipha.

Galat. lib.
7. cap. 3.

stad y grandeza: porque fue la pura criatura mas principal que Dios crió. Para encarecer vn caso grande, o para alabar vn sujeto peregrino soley dezir, quien fuera vn Ciceron, vn Demostenes, quien se hiziera lengua. San Augustin condena este desseo por ocioso y valdio, y dize, *si omnium nostrorum membra conuerterentur in linguas*, si todos nos hiziésemos lenguas de los pies a la cabeça, no diriamos de la Virgen lo que merece y se le deue. Y así nos acaece lo que al astrologo, que toma la esphera en la mano, y rastrea algo del cielo y de sus mouimientos, mas al cabo queda lexos de lo que es: así de la Virgē algo es dezir con san Ignacio, que es vn monstruo diuino, y vn prodigio nunca oydo: algo es dezir cō san Ephren: que es el mayor milagro de la tierra, pero todo es menos de lo que merece y se le deue.

Et procidentes adorauerunt eum, & aperitis thesauris.

E Chados por tierra besaron los pies al Niño, y las manos a la Madre: y sacando los thesoros le ofrecieron oro, encienso, y mirra, ora cada vno tuuiesse estos tres dones, como le parece a san Anselmo y a Abulense, ora cada vno tuuiesse el suyo, como le parece a san Augustin. En fin el auer sido los Magos treses comun sentencia de los Santos, y auer sido tres los dones, ora de cada vno, ora de todos, en q̄ dize san Augustin, quisieron re-

presentar el mystério de la santissima Trinidad. Ruperto dize, que hizieron confesion de la Fe por las tres partes de la tierra. Asia, Africa, y Europa, y q̄ prestaron voz y caucion por los Constatinos amplificadores del Imperio Romano por los Carlos, y Pepinos del Frances, y por los Reyes de España protectores tan leales de la Iglesia. San Iuan Chrysostomo dize, q̄ la prestaron por toda la Gentilidad generalmente: y que como el labrador coge las espigas mas altas y mas llenas de sus pues, y las lleua a la hermita, o imagen deuota de su lugar, y las cuelga del altar, manifestando en lo poco la voluntad q̄ tiene de offrecer quanto le queda: así la Gētilidad offrecio estas tres espigas, que era lo mejor de sus campiñas, en prenda y en señal de todo quanto le queda. De donde podemos inferir, que no solamente estaua prometida y prophetizada la conuersion de Asia, Africa, y Europa, como dize Ruperto, sino la del nūeuo mundo, que en nuestros dias se començo a conuertir, y se va conuirtiendo cada dia. Por que como consta de la parabola de las bodas, que refiere san Matheo: tres suertes de combida los huuo, y tres vezes fueron llamados. La primera se llamaron los que ya tenia el Padre de las companias combida dos mucho antes por sus siervos, como mas conocidos y obligados: luego llamaron a los que an lauan baldios por las calles y las plaças de la ciuda: luego llamaron a los que

*Chris. ser.
de ascen.*

*Aug. ser. 1
de Epiph.
Ruper. li.
2. in Mat.
Anselm.
Matth. 2.
Abul. q. 8.
in Matth.
Beda in Co
le. Francis.*

Cap. XIII. De la Epiphania

andauan fuera de la ciudad por los caminos y campos, y con estos no usaron de solas cortesias: sino de fuerza, obedeciendo en esto el mandamiento del padre de las compa-
 ñas, que dixo, *compelle eos intrare*. En esta parabola significo Christo Señor nuestro la vocacion general de todas las gentes. Los primeros convidados fueron los Judios, llamados mucho antes por Patriarcas, y Prophetas, pero dize se escusaron, porque no quisieron recibir la Fe de Christo y su Evangelio. Dexados los Judios llamo Dios segunda vez a todos los que andaua baldios por las calles y plazas de la ciudad, por quien entien-
 de el Imperio Romano, cuya jurisdiccion se estendia a las tres partes del mundo, Asia, Africa, y Europa. La tercera vez llamo Dios a los de fuera de la ciudad, por quien entiende de los Judios y gentes del nuevo mundo, y dize que son del campo, porque sus condiciones y sus tratos, eran siluestres, y campesinas, llenas de fiereza, y de crueldad. Y quiza, porque en gente tan saluage auia de hazer poca mella el mandamiento, y cortesia: permitio Dios que se usasse de violencia, cosa hasta entonces no permitida. Que si nos dizen verdades las hystorias de las Indias, el recibir el Evangelio a aquellas gentes, mas fue fuerza que no grado. Marauillosa cosa es, que tierras tan anchas, y tan llenas de muchedumbre de gentes, estuuiesen escondidas tantas edades, y siglos: y mas marauillosa cosa es, que

la vos poderosa del Euangelio, que lle-
 go a los fines de la tierra, no hu-
 uiesse llegado a sus oydos, ni aun
 el rumor y la fama que suele bolar
 sobre las plumas de los vientos: y
 mas marauillosa cosa fuera, que co-
 sas tan grandes, que tanto tocan a
 la medra, y aumento del Euange-
 lio, y al discurso de su hystoria, no
 las tocasse algunos de los Prophe-
 tas, contando otras tan menores.
 Por esso el Maestro Fray Luys de
 Leon declara desta vocacion, lo que
 dize Abdias: *Et transmigratio Hie-
 rusalem que in Bosphoro est, possi-
 debit ciuitates austri*: y la de Esayas: *Esai. 18*
ue terre cimbalo alarum, y dize que
 fueron prophecias desta verdad es-
 curissimas para los interpretes an-
 tiguos, por no tener rastro della, q
 aunque el Burgense dixo, que E-
 sayas prophetizaua alli la conuer-
 sion de vna gente no conocida en
 el mundo, no pudo señalar a los
 Indios, por no auer dellos noticia
 al tiempo que el escriuio. La misma
 doctrina trae el maestro Fray Luys
 de Leon, sobre el capitulo octauo
 de los Cantares, declarando aquellas
 palabras, *quid faciemus sorori nostrae
 quando aloquenda est?* Adonde por
 esta hermana menor, que no tiene
 pechos de doctrina, entiende el nue-
 uo mundo que vltimamente auia
 de ser llamado a las bodas del Es-
 poso celestial. De suerte, que los
 Reyes no solamente prestaron voz
 y caucion por la Gentilidad que se
 auia de conuertir entonces, sino tan
 bien por la de aora.

Todas las vezes que vn Prin-
 cipe

cipe entrá de nuevo en su Reyno, le juran los grandes y los procuradores de las ciudades en nombre de los ausentes. Quando Dios represento la primera vez su Hijo por su mayorazgo y heredero, qui lo que los Angeles le jurassen. Desta jura haze san Pablo mencion, escriuiendo a los Hebreos, *Cum iterum introduxit primogenitum in orbem terrarum, ut adorent eum omnes Angeli Dei.* Propusosele a los Angeles, y Lucifer y sus sequaces no quisieron adorarle, antes quisieron quitarle la vida, si posible fuera, no pudiendo sufrir, que vn hombre fuesse mayor que los Angeles. Y esto significo Christo Señor nuestro, diziendo de Lucifer, *ille homicida erat ab initio*, porque desseo, en quanto fue de su parte matar al mejor del linage de los hombres. Y queriendo los Phariseos despues poner en execucion lo que el demonio no pudo, los llamo el Señor hijos suyos, *vos ex patre diaboli estis, quia desideratis illius uultus implere*, pues como alli le juro la Republica de los Angeles, quiere le jure aqui el linage de los hombres, que se diuidia en dos pueblos, Iudios, y Gentiles, los pastores le jurá por los Iudios, los Reyes por los Gentiles. Beda dice que confessaron a Christo Señor nuestro por Dios, y por Rey: y por hombre mortal. El primero q era viejo y cano, y de cabellos, y barba mas crecida, se llamaua Melchor, este le offrecio oro, confessandole por Rey. El segundo, que era

moço y rubio, y de pocas barbas, le offrecio encienso, confessandole por Dios. El tercero que era de mediana edad algo moreno, le offrecio mirra, confessandole por hombre y por mortal. Otros dizen, q de parte de su Esposa le offrecieron en la mirra la mortificacion q auia de pasar en su muerte: en el encienso el animo y la voluntad. Estos fueron los padres de la Gentilidad, como lo fue Abraham del su lismo, y conuenien en tres cosas: a Abraham le dio vna voz Dios, y le dixo q contasse las estrellas, a estos les hablo por inspiració y luz interior, y por vna estrellita exteriormente: a Abraham le dixo, sal de tu tierra y de la de tus parientes, los Reyes dexan sus casas y sus parientes: Abraham passo mil trabajos y peligros de la vida por la compañía de Sarra, los Reyes por la prolixidad del camino, y por auer de preguntár por nuevo Rey. En estas tres cosas conuenien todos los iustos. Lo primero en ser llamados, que es la vocacion diuina, que si Dios no nos llamara primero, quien le pudiera buscar? Por esso dixo san Pablo, *non est uolentis*. Lo segundo dexan por Dios todo lo que no es el, alomenos con el affecto: porq quien no me quiere a mi mas que a todas las cosas, no es digno de mi. Lo tercero, por los trabajos que ay en este camino, que esta sembrado de abrojos el camino de la virtud. Mas parece señalaren mas los Reyes. Lo primero en que Abraham tuuo mandamiento de dexar su tierra, los Reyes

Ad Heb. 1.

Ioan. 8.

Ad Ro. 9.

Reyes

Cap. XV. De la huyda a Egypto

Reyes salieron de ella libremente, y pudieran sin pecado no salir: a Abraham le señalo Dios tierra, *quam monstrauero tibi*, y puso le premios grandísimos, engrandecere tu nombre, crecера tu prosperidad sobre las estrellas del cielo, echarete mi bendicion, y alcançara a todas las naciones de la tierra, pero a los Reyes no les señala tierra, ni les haze éssas promessas: a Abraham le faca de dentre los Caldeos, y en el capitulo quinze del Genesis dize, *de igne Caldeorum*, saquete del fuego de los Caldeos, porque le echaron en el fuego, y Dios le sacó libre de las llamas, como a los niños de Babylonia, los Reyes salen de sus casas reales, y de sus Reynos: a Abraham le da bienes temporales, *dabo tibi terram hanc*, los Reyes se los dan al Niño y a la Madre, con que passaron el destierro y la peregrinacion de Egypto. Todo esto arguye ser los principios d' nuestra Iglesia, mas hidalgos y mas nobles.

Cap. XV. De la huyda a Egypto que hizo la Virgen santissima cō su Hijo y con su Esposo Joseph.

Despues de auer presentado a su Hijo la Virgē en el templo, dexando templadas las coleras y las sañas del pecho de su padre, se boluio a la ciudad de Nazareth: donde era vezina, y moradora: y asy con la vista de su hijo, cuya hermosura alegra-

ua el cielo y tierra, como con los nuevos fauores y regalos que recibia de su padre, en cuyo seruicio yua siempre aprouechando, passaua sabrosos dias: pero duraronle poco, porque ora fuesse de las alabanzas que Simeon y Ana prophetisa publicamente predicaron, con que se estendio la fama de aqueste niño, por muchas partes del Reyno; ora fuesse de la burla que le hizieron los Magos, ora fuesse esso, y esotro: el pecho de Herodes se hizo vn horno encendido de ansias, y de desseos de acabarle, y auiso Dios con vn Angel a Ioseph en tresueños se partiessse para Egypto, porque Herodes hazia grandes diligencias, para quitarle la vida. San Matheo quenta esta partida a Egypto, luego tras la de los Reyes, nó porque luego sucediessse, sino por seguir su hystoria, porque aunque san Anselmo en alguna manera da a entender que la reuelacion del Angel fue antes de la presentació del templo, y que Ioseph espero tiempo conueniente para huyr, nó se compadece con las palabras del Euangelista san Matheo, que *consurgens accepit puerum, & matrem & secessit*, parece q̄ luego se leuanto de la cama y començo a caminar. Y aunque le parece a Cayetano q̄ la reuelacion fue luego despues de la presentacion del templo, antes que boluiessse a Nazareth, mas verdad parece el auer buuelto a su casa y auer estado en ella algunos dias, aunque es cosa muy incierta quantos ayan sido: asy lo sienten mu-

Anselmo
Mat. 2.

Cayetano
Mat. 1.

mu-

Orig. ho.
18. super.
Luc.

muchos autores graues, y se puede colegir de Origenés en vna homilia sobre san Lucas.

Et ecce Angelus Domini apparuit in somnis Ioseph.

Siempre hablo Dios a Ioseph en tresueños, ora sea por lo que dize Aristoteles, que lo que no se registra en la aduana de los sentidos, no puede passar al Reyno del entendimiento, y quando Dios quiere reuelar al entendimiento cosas grandes aguarda a q̄ esten las guardas dormidas, ora sea porq̄ Ioseph tuuiesse los oydos tan hechos a las voces de Dios, q̄ entresueños que le hable oye, y entiende como los de la frontera, que siendo de guarda, muchas vezes caen vencidos de vn grande sueño, pero con dormir los ojos, parece que vela el coraçõ, pues dormidos responden de ordinario a quien los llama. Esso es lo que dize la Espõsa en nombre de la alma justa, yo duermo: pero mi coraçõ vela, porque es tan grande el cuydado que tengo de mi Espõso y mi Señor, que aunq̄ la fuerça del sueño me cierra los ojos del cuerpo, siempre velâ los del alma, y no aura tocado a la puerta quando le responda y le abra. Tambien lo dixo Daud en vn Psalmo. *Paratum cor meum Deus, paratum cor meum*, tan aparejado esta mi coraçõ a vuestro seruicio, que de solo vos se acuerda, no sabe cosa del mûdo, ni ay para que preguntarsela, aun de sí mismo no sabe. El que no tiene esta disposiciõ en el alma, no oyrâ entresueños las voces de los

Angeles, ni de Dios, ni aũ despier-to: porque es voz delgadissima y en la tauara del mundo no se oye. San Gregorio dize que Moyse en Egypto nũca oyo la voz de Dios, hasta que salio al desierto, alli la oyo, donde estauan todas las cosas en silencio. Elias no vio a Dios en el fuego que abrasaua, ni en el viẽto q̄ arrancaua los arboles de rayz, porque no viene alli Dios, sino en vn sayrecillo muy blando, y muy suauẽ, y como dize Iob, *per somnum in uisione nocturna*, porq̄ es la voz de Dios delgadissima. Como quando soñays de noche que veys vna visiõ, y que os habla, que no os certificays del todo, si es verdad, o fantasia, es menester gran destreça para conocer su voz. Por esso Samuel quando era niõo, y poco experimentado, quando le llamaua Dios, pensaua q̄ la voz era de Heli, y acudia a la cama del viejo a ver si le mandaua algo.

Muchos sueños leemos en la escriptura, que siendo sueños fuerõ juntamente reuelaciones, quando Abimelech tenia tyranizada la muger de Abraham, soño a Dios enojado con semblante de quitarle subitamente la vida. Quando Laban venia en los alcances de su yerno, y de sus hijos tan rabiosos por los idolos que Rachel le auia hurtado, q̄ si Dios no se pusiera de por medio, sin duda hiziera algun malhecho: Soño a Dios la noche antes q̄ con amenazas le dezia: mirad que no me digays palabra dura. Ioseph soña que el Sol, y la Luna, y las

Morab. 13
cap. 2.

Iob. 4.

1. Regũ. 3.

Genes. 10.

Genes. 30.

Cant. 5.

Psalm. 56.

Eltre-

Cap. .I V. De la huyda a Egypto

Gene. 37. estrellas le adorauan, y que las ga-
uillas que sus hermanos hazian
quando segauan, se inclinauan a
la suya, que fue verdad que aun en
sueños no pudieron sufrir los her-
manos: pero vieron la cumplida.
Los dos criados de Pharaon que
estauan presos, en compañía de Jo-
seph, soñaron dos sueños en que
Gene. 40. vno vio su libertad, y su honra re-
parada, y el otro su horca. Pharaõ
vio las siete vacas gordas, y las sie-
te vacas flacas, y las siete espigas
que prophetizauan siete años de
prosperidad, y siete de hambre. En
Gene. 41. el libro de los jucztes, soño el otro
el pan de ceuada, que destruya la
tierra de Madian, para que Gedeon
diessse con mayor osadia la bata-
lla. Nabuchodonosor soño aque-
lla espantosa estatua de oro, plara,
bronce, y hierro, que tenia los pies
de barro, y que vna chinilla defa-
lida de vn monte daua en los pies,
y venian abaxo todos aquellos me-
tales, y se conuertian en humo, pa-
ra deshazer la rueda de sus locuras,
y soberuios pensamientos. Iudas
Dan. 2. Machabeo, soño a Onias, que ro-
gaua por el pueblo, y a Hieremias
que le daua la espada de oro al
tiempo que era mas menester, exor-
tar el exercito a la batalla. Iacob
*Lib. 2. Ma-
ch 4. c. 13.* soño la escala que daua con las pū-
tas en las nuues, y a Dios arrima-
do a ella, Angeles que subian, y ha-
xauan, comunicando mil gustos al
que dormia en el suelo por col-
chion, y vna piedra por almohada,
que no ay que dudar señores, sino
que vale mas el justo durmiendo,

que velando el pecador, y que me-
rece con los trabajos del dia, que
le embie Dios gustos, y regalos a
la noche. Y no es mucho que vos
que gastsays el dia en juegos con
tahures, con rufianes, con muge-
res de mal viuir, y teneys los sue-
ños conformes a las vigiliass, y se os
representa en el naype, el punto
venturoso, o desdichado, el resto
lleno de coronas, y os parece que
andays hecho vn Rodamonte, der-
ramando sangre humana, cortan-
do braços, y piernas: no es mucho
que el justo, que entre dia tiene
sus pensamientos en el cielo, y ha-
bla con Dios, con su Madre, con
los Angeles, con los Santos, y con
las animas justas, a la noche entre-
sueños se le represente la gloria, y
la bienauenturança. En fin el que
es Angel quando vela no es mu-
cho le aparezcan Angeles quando
duerme.

De las historias profanas sabe-
mos tambien algunos sueños, que
juntamente con ser sueños, pudie-
ron ser reuelaciones. Alexandro
Magno soño al sumo Pontifice de
Hierusalen, vestido de Pontifical,
haziendole grandes amenazas, si
ofendia aquella ciudad, que fue oc-
casion que despues entrando en es-
lla, y saliendole el Pontifice a re-
cebir se le mostrasse muy manso. A-
nibal soño que si saqueaua vn tem-
plo, auia de perder el otro ojo, y
quedar ciego de ambos, aunque
era templo profano, pudo ser reue-
lacion para mostrar Dios el respec-
to que a su templo se deuia. Simo-
nides

Eul. li. 1. 5

nides enterro vn muerto que esta ua sin sepultura, y a la noche apareciendole le auiso, no nauegasse por entonces, porque el peligro era grande, dexando Simonides el viaje por el consejo del muerto, desde a pocos dias lleugo auiso se auia perdido la flota, y perecido todos los que yuan en ella: pudo ser reuelacion para mostrar quan piadosa cosa es dar a vn muerto sepultura.

De esta suerte dira algunos: bien podemos creer en sueños: a esto responde Cayetano, que quando a vos entretieueños se os representan cosas conuenientes al reparo y enmienda de vuestra vida, que quando os hablara Dios, o su madre, o algun Angel, o santo deuoto vuestro, o vuestros padres, o hermanos, que vinieran de la otra vida, a auisaros os dixera estas mismas, o otras tales: muy bien podreys creer en sueños: pero quando soñando imaginays felicidades humanas, musicas, danças, seraos, arboledas, rios, fuentes, banquetes, mesas, manjares, passatiempos, y deleytes, riquezas, y hermosuras, y otras cosas que suele ofrecer el demonio, mundo, y carne a los vnos pensamiētos, no se puede creer en sueños. A Ioseph le dize el Angel, durmiendo lo mismo que le dixera velando, cree el sueño y obedece.

Lo segundo pondera el cuydado q̃ tiene Dios de madre y d̃ hijo, y de su hijo no era mucho, porque de qualquiera iusto le tiene, de ma-

nera, que antes prouee del remedio que el demonio trace el daño. No auia Herodes determinado la muerte de los niños innocentes, quando aparece el Angel a Ioseph, poned encobro esse niño, porque le ha de buscar Herodes, con grãdes ansias, para quitarle la vida no ay cuydado de padre, ni de madre, q̃ llegue a este, porque los padres no pueden preuenir a las cosas contingentes, ni a los acontecimientos no pensados. Muy descuydados estauan la Virgen y Ioseph, mirandose en aquel niño, que era espejo de la bienauenturança, mas bien puedē descuydarse, pues estan a cargo de los cuydados de Dios, y viuē a la sombra de su amparo y de sus alas: que seguro puede viuir vn hombre, q̃ esta aquenta deste cuydado? Este es el argumento del Psalmo nouēta, que comienza, *qui habitat in adiutorio altissimi, in protectione Dei celi commorabitur. Dicit Dominus susceptor meus est tu &c.* Tiniedo a Dios por amparo, dize Dauid, al mundo ternas por tuyo, no aura Saul, ni enemigo que te dañe, que con sus espaldas te hara Dios sombra, y con sus alas te cubrira, como pollo defendido de las plumas de la madre, y viuiras rodeado de la misericordia de Dios, como de escudo, si salieres de noche teniendo mil enemigos vas seguro; no tienes de q̃ temer, y si a medio dia te arrojar Saul la lança, o tu enemigo te tirare vna saeta, como a terrero, y quisiere coferte con la pared, viue seguro de la traycion

Cap. XV. De la huyda a Egypto

secreta, y de las redes ocultas, venga el Demonio de dia, o venga de noche, viue seguro, si fueres a la guerra cayran mil a tu mano yzquierda, y diez mil a tu derecha, y todo vn exercito no bastara a derribarte. Pagaran todos lo que deuen, y tu lleuaras el premio de fieruo de Dios y amigo fuyo, si anduuieres desterrado por los montes, y te acostares sobre la mata, donde esta la viuora y la culebra, si la pisares con los pies, no podra abrir la boca para offenderte, en fin teniendo a Dios de tu parte, que criatura se te ha de atreuer que no sea para su daño. El que tiene a Dios por enemigo puede temer alas criaturas, pues todas hã de boluer por la honra de su Señor, vna hormiga te mordera, y vna lagartija te saltara a la cara, por esso quedo tan medroso Cayn, pareciendole, que quien quiera le podia quitar la vida: pero si le tiene por amigo, la piedra se desuiara, para que no cayga, ni tropiece. El mismo argumento es el del Psalmo quarenta y dos, *quare tristis est anima mea*, el justo es vn pedaço de Dios, no tiene de que temer. Que hijo ay que viene dotiene su padre, las troxes llenas de trigo, tema hambre, aunque todos la padezcan. Los Angeles le estiman, los demonios le temen, y como dize el Deuteronomio, si dixeres en tu coraçon, o que son mas, y mas poderosos mis enemigos, no temas, sino acuerdate de lo que Dios vfo con Pharahon, quando salio en los alcances de su pueblo, acompa-

ñado de toda la fuerça de Egypto: diziendo, *persequar & comprehendam illos, euaginato gladium meum interficiet eos manus mea*. No me ha de quedar hombre viuo: y con vn soplo los echo la mar encima, y los dexo hechos manjar de pezes y de vallengas. Los exercitos que vinnieren contra ti, cayran delante tus ojos, vendran por vn camino y yrã huyẽdo por siete. El Psalmo treynta, tiene tambien el mismo argumento, salio Dauid huyendo de su hijo Absalon, que como vn Neron se boluio contra su padre, y dize, *ego dormiui, & somnum cepi esurrexi, quia dominus suscepit me*. Cercado de enemigos que parecia cosa imposible el caparme, digo con seguridad, moços descalçadme, y echo-me en mi cama, y duermo con reposo, y leuantome sin daño: pero aunque yo duermo, Dios que me guarda no duerme. Si durmieres dize en los Prouerbios, *sera tu sueño suauo*, y quando suene vn true no grande, o vna pieça gruessa de artilleria, no despertaras sobre saltado. La misma seguridad trata en el Psalmo decimo. Teniale cercado Saul en la cumbre de vn monte con grande exercito de soldados, si no era volado como pajaro, no parecia cosa posible, el no venir a sus manos y deuieron selo de dezir a sus compañeros, y responde viuo confiado de Dios, y tengo seguro fuyo, y dezisme que buelo como pajaro deste monte, al otro monte? Todo el poder de vn Rey como Saul no fue poderoso, para dar ca-

Exod. 41.

Deut. 28.

Prou.

bo de

bo de vn pobre soldado, como Dauid, porque le amparaua Dios, el qual tiene prometido que sera muro de fuego al rededor de los justos.

Zacha. 2.

Iudith. 3.

Quando embio Nabuchodonosor a Holofernes a conquistar el Occidente, el exercito era tan poderoso, que antes que llegasse a sombro toda la tierra, y las Prouincias de Syria, Mesopotamia, Libia, Cicia, Idumea, embiaron sus embaxadores rindiendose al Rey soberuio. Quando lleuo Olofernes a la tierra de Iudea, espantose, quando le auisaron se apercebia para la defensa, y que estaua puesta en armas, y preguntando que gente era: dixole Achior vn capitan de los hijos de Amon, esta es vna gente, que si esta en amistad, y en gracia de su Dios, todos los exercitos del mundo no bastaran a vencerlos, porque su Dios los ampara y los defiende, y ha hecho en su fauor cosas espantosas con los Reyes de la tierra. Si le tienen ofendido el mismo te los pondra en tus manos, como lo ha hecho otras vezes, pero si los ampara y fauorece quedaremos por mofa y por escarnio del mundo. Sanson con cabellos desbarata vn exercito, con vna quijada arranca las puertas de vna ciudad, dexa burladas las esperanças de sus enemigos. Sin cabellos muele como bestia en vna atahona. De fuerte que el justo puede dormir a sueno suelto, libre de temores, descuydado de peligros, porque aunque duerma vela Dios y embia en

tresuenos vn Angela Ioseph que le diga.

Surge accipe puerū & matrem eius; & fuge in Egyptum.

LEuantaos, y tomad al Niño, y a la madre, y huyd a Egypto: Señor mirad que para passar a vn Reyno tan apartado y remoto sera menester primero apercebir muchas cosas, verdad es si fuera Rey de la tierra, porque es inmenso el embaraço y ruydo que lleua consigo vn Rey: mas como este Niño es Dios, no es menester, sino que os leuanteys, y os partays, q̃ esso es ser Dios, no tener necesidad de cosa alguna. Y en esto se diferēcia Dios de sus criaturas, que ellas tienen mil necesidades, y mil menguas, Dios ninguna. El mayor de los Angeles, no es Dios, porque tiene necesidad de Dios, y cueлга todo su ser del hilo de la voluntad diuina, y con otro fiat, como el que le hizo le podria deshazer, y anichilar. El hombre aca abaxo, tiene necesidad de mas cosas, ha menester que el manjar vaya reparando cada dia lo que el calor natural consume y gasta, y para esso de las influencias del cielo, que el Sol caliente la tierra, que el arado, y el açada la cultiue para que de fruto, que la oueja de su lana, para poder repararse de los frios del inuierno. El bienauenturado alla arriba tiene menos necesidad, porque viue mas vezino al que no tiene ninguna, y tiene en el el remedio de todas: de donde se sigue que el que tiene menos

Augu. ser. 72. de tē- pore. necesidad esta mas cerca de Dios. San Augustin en vn sermō pregunta, que es la causa, que los ricos, athesoran tantas cosas que muchas vezes no saben lo que tienen? Y respon.de los ricos tienen mucho, porque han menester mucho, no solamente por lo que pide la naturaleza, sino el estado, y no solamente el estado, sino los an- tojos, que nacen de nuevo cada dia, que el rico nunca se contenta, con lo que ordinariamente da la tierra donde viue, quiere que le sirua la mar, con riesgo de las vidas que la nauegan, y que venga a su jardín la flor, que produze quinientas leguas de aqui la naturaleza, y el cedro y el jaspe de aliende el mar, y el quadro y la imagen de Ticiano, o Michael Angel, con quien no tiene mas deuocion que por ser rica, y quiere que la industria humana desentrañe la tierra, y saque el rubi, y la esmeralda para que sirua a sus dedos, y no les bastan sus conchas a las perlas, para escaparse del poder de su muger, por ser muger de hombre rico. Es nunca acabar querer contar las necesidades de los ricos, tanto mayor quāto es mayor el estado. Descendid desde el Rey, hasta el labrador que se queda con solas las de la naturaleza, que ni son de oro sus vaxillas, ni para su mesa es menester que el alcon bucle, el montero madrugue, porque con la cezina de las onejas q̄ se mueren se contenta, y la pasqua con matar vn corderillo, no tiene necesidad de vinos

preciosos y regalados, que vnā viñuela que tiene le da vino, y quando se le acaba, vna fuente que nace de vna peña junto a su casa le da agua, no tiene necesidad de pages que sus hijuelos le siruen, ni de palacios sumptuosos, que con su casa pagiza se contēra, no delaynetes q̄ le despierten la gana, que el trabajo y el sudor se la despierta. De suerte q̄ como dize Seneca, la suerte y la condicion del pobre cō muy poco se contenta. Diogenes quebró el vaso en que beuia, viendo beuer a otro con la mano, no auia hechado de ver, dize, que la naturaleza me auia proueydo de vaso; y así acaba san Augustin su sermō, diziendo, que es engaño, llamar rico al hombre, porque ha menester mas cosas, que si alguno merece nōbre de rico es el pobre, aunque hasta el cielo nadie es rico: entonces sera el hōbre rico, quando de na. la tuuiere necesidad, por ventura eres tu rico, porque tienes dineros, heredades, juros, rentas, familia de hijos, y de criados; y el Angel pobre que no tiene cosa destas? Socrates estaua vn dia en vna feria viendo q̄ vnos comprauan cauallos, otros esclauos, otros joyas, algo las manos al cielo, diziendo, semejante soy a Dios, pues no tengo necesidad de cosa destas. Así lo refiere Genofonte y Porfirio, donde se pudo fundar la inuidia, que tuuo Alexandro a Diogenes Cinico, siendo inuidiada su ventura, de todos los venturosos del mundo. Y yo no se si Socrates se

Genofōte
li. 2. de fa-
tis, & di-
tis. phor.
Porfirio
li. d. animā
en-

entendio : pero mucho dixo, porque este myſterio, entonces eſtaua muy eſcondido, y pareciale al mundo, que del trono de los Reyes al de Dios hauia muy poco: por eſſo como a medios dioſes, les dauan honras de Dios, los dedicauan haras, los conſagrauan teniplos, y penſauan que en tener doſes de purpura, coronas, y Reynos ſubieſtos, emxambres de criados arrodillados, palacios quajados de oro, theſoros ſin cuento, eſtaua el parecerſe a Dios. Vna vez hizo vn parlamento Herodes en la plaça de Hieruſalem, ſubido en vn teatro, veſtido de telas y de brocado, y como reſplandeciellen ſus veſtiduras cō los rayos del ſol q̄ daua en ellas en començando ha hablar, dixeron todos a vozes, Dios eſte, eſte engaño cundio tanto por el mūdo, y echo de fuerte rayzes, q̄ fue neceſſario q̄ baxaſſe el Hijo de Dios, y enſeñaſſe que vn niño pobre, nacido en vna cueua de los muros de Bethleem es mas rico que los Reyes. Para perſuadir eſta verdad no eſcoge a Rōma, ni a Hieruſale, ni las purpuras, ni olidas de los ricos, ſino vnas pajuelas pobres, y quiere que ſu madre ofrezca ofrenda de pobres. Parteſe a Egypto de la noche a la mañana, en compaña de Ioseph, como ſi ſalieran del hoſpital vnos pobres: en los tres dias que ſe perdio, dize S. Baſilio, y S. Bernardo, que mendigo como pobre, hizo Colegio de doze pobres: el primer Sermon que hizo, temo por thema, bienaueturados los pobres, porque ſuyo es el Reyno de los cielos. En ſu muerte no hizo teſtamento, ni tuuo que dexar a ſu madre por ſer pobre: las veſtiduras dexo a los pobres, entiertanle en monumento ageno como pobre, dandole mortaja de lymſina, y de piedad como a pobre. Antes de ſu muerte, Cayphas rompio ſus veſtiduras, donde dize Origenes, que como ſummo Sacerdote era figura de Chriſto que hauia de morir deſnudo, y entrar deſnudo en el cielo, en el teſtamento viejo el ſummo Sacerdote traya ſobre ſi grandes riquezas y atauios, pero Chriſto muere pobre, profeſſando la perfeccion Euangelica. Dichosa pobreza, que debaxo de los andrajos deſcubres tan gran theſoro, dichaſa pueſte quilo Dios por compaña, y delde que nacio, haſta que murio, le truxiſte regalandole en tus brazos, a ſuera ricos, que todos los fauores ſon para los pobres. *Audite, haec omnes gentes*, dize Dauid.

Auribus percipitis, qui habitatis orbem: organ me todas las gentes y Psal. 43.

llegue mi voz, del vno al otro Polo. Inclinao in parabolam aurem ueſtram. Deſſeo tan grande atencion, que yo miſmo deſſeo eſcucharle, y deſpues de auer pueſto vna Enigma de riquezas, deſengañando a los que tienen pueſta en ellas ſu eſperança acaba. *Ne timueris cum dines ſanctus fuerit homo.* No deſinayes pobres de ver que os ſalta, el ſayal, y al otro ſebra el brocado, que al ſalir de aqueſta vida, es la puerta tan eſtrecha, que

Cap. XV. De la huyda a Egypto

nio podrá passar el rico vn solo maueredi, aqui puede llegar el Obispo con su litera, el grande con su carroça, la dama con su coche, y el cauallero con su cauallo enjaezado, mas aqui auran de apearse; y no solo dexaran las riquezas, sino la camisa, y aun la carne; que con tanto cuydado han regalado, o que ha hauido muchos ricos en el vno, y en el otro testamento, Reyes deuotos, Papas sanctos, con todo esto ningū rico ha de entrar en el Reyno de los Cielos, porque es Reyno aquel de pobres de espiritu. De suerte, que para entrar alla vn rico primero es necessario se buelua pobre. Iob en el muladar se quito los cabellos dla cabeça, y dixo, desnudo nati, y desnudo he de boluer a la tierra.

*Neque ullas portabit opes a Charon-
tis ad undas.*

*Nudus ad inferna stulte uehere ra-
uites.*

*Ystotum nullo pariter miscetur
umbris.*

*Consule cum maris rapit ingurta se-
des.*

Y quiza es este el sentido de aquella sententia tan escura, que dixo Christo señor nuestro, en disfauor de los ricos, tan imposible cosa es el rico entrar en el Reyno de los

tes que hiziesse el cielo no auia menester hazerle, para ser infinitamente bienauenturado: assi baxando de el Cielo, y haziendose hombre, tuuo las mismas necesidades que todos; mas como pobre escuso las de los ricos.

Fuge in Egyptum.

Sant Iuan dize, que vio descender del Cielo vna ciudad, nueua y sancta, atauia da como suele yr la nouia a desposarse, sus torres, muros, ciudadanos, officios, officiales, en fin vna ciudad, con todo lo que en ella se dessea. Hermosa vista seria verla venir por el ayre, y porque alguno no pensasse, que era como las ciudades del mundo, donde aunque ay algunos sanctos, son los menos, dize, que era sancta, por que ninguna de las de aca encierra tanta sanctidad, que merezca este apellido. Y por la mesma razon la llama nueua, por las leyes, costumbres, trato de vida. En las de aca estimase la honra, adoras el dinero, la rifa, el contento, el plazer, las galas, los banquetes, cosas que para vn ciudadano de alla son vatura, como lo dize sant Pablo: por que lo que alla se estima, es la pobreza, la desnudez, la deshonra, las lagrimas, en fin son cosas tan nueuas, que fueron menester nuevos hombres, que las executassen y creyessen. Hizo Dios cabeça de esta Republica a su Hijo, y quiso fucisse delante con la vadera en la mano, haziendo la salua a todas las miserias desta vida, vna de las qua-
les

Apoc. 21.

Matt. 10.

les es el destierro de su patria, y esto dize, *fuge in Egyptum*.

Cantado de Angeles, adorado de pastores, visitado de Reyes, predicado de Simón y de Anna prophetisa, luego le sigue, *fuge in Egyptum*. Qualquiera preguntara, que necesidad tuuo Christo Señor nuestro de huyr la furia de Herodes, porque dexando a parte el ser Dios, en cuyas manos esta el corazón del Rey, la carniceria de innocentes, no fue general en todo el Reyno de Herodes, sino en Bethlem solamente, y viuiendo la Virgen y su Esposo en Nazareth, ningun peligro corria, y aunq̃ no tema ni huya como Dios, sabiendo lo que hauia de ser, en quanto Dios, pudiera como hombre no huyr ni temer donde nó hauia que temer. Y si dezis Señor que os auays hecho deudor, y que no es mucho que la justicia diuina secute vuestra persona: porque consentis que vuestra madre y su Esposo vayan desterrados a otro Reyno, y gustays de que salgan en vna noche escurissima, en el rigor del inuierno, a los despechos de los frios y de las aguas? que aunque temian vuestro peligro solamente, como lo declaro despues el hecho, pues no murieron las madres, sino los hijos, (aunque si Herodes supiera que huyan, no era mucho acabara tambien con el niño a la madre y al Esposo) pero las congoxas de tal madre y de tal Esposo, son mas mortales que la muerte. Mejor es morir de vn golpe, dize Seneca, q̃ esperar por mo-

mentos a la muerte: pues para que quereys vaya vuestra madre tragando la muerte, con sobrefaltos y temores, boluiendo a acada passo los ojos? El Pesquisidor (podra el Señor responder en casos graues, no solamente prende al delinquente, sino al pariente, y al amigo, y por esso salē mi madre y su Esposo desterrados? Señor los jueces de la tierra no veen, sino lo que parece, por esso echan mano del inocente, y sueltan muchas vezes al culpado: pero vos que lo veys todo; &c.

De muchas razones que dan aqui los sanctos, y muy puestas en razon, vnas literales, otras morales y mysticas: la primera y principal de parte de Christo Señor nuestro fue huyr el peligro de la muerte; porque estaua decretado en el consejo del Cielo, no fuesse en sus ternos años, sino despues de predicando el Euangelio, y en la mas florida edad, y supuesto esta determinacion, era fuerza guardar su vida para ponerla en la Cruz, quando llegasse su hora. Y aunque pudiera quitar al tyranno, Reyno y vida, quiso mas huyr como hombre, que hazer milagros como Dios, porque no conuenia los hiziesse quando niño: y assi el huyr como dize sant Fulgencio, no fue tãto miedo humano, como dispensacion diuina. Y sant Pedro Crisologo, que el huyr fue ardid de guerra y no temor, que no puede temer el fuerte, al flaco que le persigue. Y assi persiguiendole Herodes huye Dios,

Ful. serm.
de Epiph.
Crisol. ser.
10.

no porque el cielo tenga temor a la tierra, ni el Padre eterno tema el daño de su hijo: sino por esperar tiempo y sazón para la muerte: y dize que aunque la prouidēcia diuina, pudiera tener con seguridad en Nazareth al niño: pero la prouidencia humana no pudiera estar segura, porque como Herodes era Rey de la vna prouincia y de la otra, con pequeña diligencia pudiera aueriguar auer parido la Virgē en Bethlem, y auer se despues parido, y siguiendola por el rastro pudiera hallar lo q̄ deseaua. Principalmente, que no solamente Herodes, sino los escriuas y Phariseos, tomaron este cuydado, por hazer lisonja al Rey, como lo nota sant Hieronymo, sobre las palabras de san Mattheo. *Mortui sunt enim qui querebant animam pueri.* Fuera de que no quiso Dios se gouernasse este hecho por las reglas de la sabiduria diuina, sino de la prouidēcia humana, proueyendo a la grauedad del peligro, de la manera que proueyera vna gente prudente y auisada. Demas de esso, aūque Herodes hizo matar a los niños de Bethlē solamente, no se sabe q̄ no hiziesse diligencia en otras partes del Reyno.

La segunda razon principal tota el Euangelista, que el huyr Christo, no fue miedo, sino cumplimiento de la prophēcia de Oseas. *Ex Egypto uocauit filium meum:* porquē sino huyera a Egypto, no le pudiera llamar de Egypto. Vna de las excellencias de la nueva ley,

es hauer sido figura suya todas las cosas de la vieja, como dize sant Pablo a los de Corinto: y escriuiendo a los de Galazia, parece que compara la vieja ley a la caxa, y la nueva a lo que esta dentro en ella. La caxa es maderna, quando mucho afforrada en cuero, o seda: mas lo que esta dentro son perlas, diamantes, oro. Y en la Epistola q̄ escriue a los Hebreos, *Ad Gal. 3. custodiēda mur inclu si.*

Ad Heb. 6. llama a la ley vieja sombra, que es semejança con fusa. Puesquādo dixo Oseas, que Dios llamo a su hijo de Egypto, aunque hablo del pueblo de Israel a la letra, tambien hablo de Christo Señor nuestro. Ioseph vendido de sus hermanos, vino a caer en las carceles de Egypto. *Humiliauerunt in compēdibus pedes eius:* pero leuantole Dios a la hora q̄ merecia, hizole segūda persona de Pharaon, diole prouidencia, porque proueyesse a la grande hambre que en la tierra se esperaba, en esta ocasion se fue Iacob con sus hijos y familia al Reyno de Egypto, que fueron por todos setenta personas, y gozaron de aquella prosperidad: pero corriendolos años, se oluido la memoria de Ioseph, que no ay bien que no sepulte la ingratitud del pecho humano, y vino otro Rey que no conocia a Ioseph, ni sabía si hauiua uiuido en el mundo, y affligio al pueblo Hebreo cō tareas intolerables, de adobes y de ladrillos, para edificar los muros d sus ciudades, y a los que a la noche no cūmpliā, con su tarea, los agotauan cō crue-

lissimos

lissimos açotes, subieron al cielo las voces de los captiuos, y liberto los Dios con mano poderosa, y multiplicando milagros cada hora, los truxo por el desierto quarenta años, hasta ponerlos en la tierra de promission. Toda esta hystoria fue sombra de la entrada y salida que auia de hazer Dios en Egypto. Que el traer la Gentilidad a su seruiçio, y desposarse con ella, fue cosa tan grande y tan milagrosa, que tuuo necesidad de sombra tan larga. Y se pudieron dar por bien sufridas las carceles de Ioseph, los adobes y ladrillos, las tareas y los açotes, los mayorazgos muertos, los Egyptios anegados, los quarenta años de la peregrinaciõ: como quando entra el Rey la primera vez en vn Reyno, son grandes los gastos que hazen las ciudades: así para que entre Dios en Egypto, se dà por bien empleados tantos gastos, y figuras. Y así dize el Euangelista se cumplio lo que estaua de Christo Señor nuestro prophetizado. De donde se sigue se ha de entender la prophesia; o en sentido literal, como le parece a Lyra, admitiendo dos sentidos literales, el vno del pueblo de Israel, el otro de Christo, o en sentido espiritual como le parece a San Iuan Chrysostomo, Theofilato, Origenes, San Hieronymo, dexando por intolerable el parecer que dize no ser prophesia de Christo Señor nuestro. Tambien fue cumplimiento de la prophesia de Elayaz, *ascendit Deus super nubem & ingreditur Egyptu*

& comouebuntur omnia simulacra Egypti a facie eius. Subira Dios sobre vna nuue ligera, y entrara en Egypto, y con su presencia cayrà todos los idolos de aq̃l Reyno, ora por la nuue se entiende su humanidad, como le parece a S. Augustin, *Aug. trat. ora la Virgen santissima que le lle* *34. in Ioã;*
uaua en los braços, como le parece Procopio
a Procopio, que se puede llamar in Esaiam,
 nuue, pues lloio la gracia que fertilizo la tierra, y ligera, porque no tuuo peso de peccado, como noto S. Hieronymo, o porque no cõcibio de varon, como dize san Ambrosio o porque volo sobre todas las cosas de la tierra, como dize Procopio. Y cayrán los idolos, porque los demonios que tenia sujetas las animas de los Egyptios huyeron turbados y temerosos, como le parece a Eusebio, o porque cayessen tambien los idolos de los templos, como le parece a Nicephoro. Y la hystoria Ecclesiastica refiere que quando Hieremias estaua captiuo en Egypto Propheticizo, que quando pariesse vna donzella, cayrian todos los idolos de Egypto; y essa fue la ocasiõ que hizieron luego altar a vna Virgen que tenia vn niño en los braços, y le tuuierõ en grãde veneracion. Tambien dize Rodolpho, que comõ en la muerte de los mayorazgos de Egypto no huia casa sin difunto: así no huio en Egypto templo sin idolo derribado. Y la hystoria escolastica cuenta que Pharaon Rey de Egypto traya en la corona de oro de su cabeça grauada la figura de

Aug. trat. 34. in Ioã;

Procopio in Esaiam,

Hieron. sup. per. Esai. Ambr. de monstr. uirg.

Nicephor. li. 10. hist. c. 31.

Nicephor. li. 10. hist. c. 31.

Rodolph. in vita Christi.

Chrys. ho. 28. in Mat. the. Orig. ho. 17. Hiero. Mat. 2. E sai. 19.

Cap. XV. De la buйда a Egypto

vn idolo llamado Amon, y q̄ Moy
ses criádose niño en su casa le qui-
taua la corona, y pateaua particu-
larmente aquella figura: de que sa-
co Pharaon malos agueros, y man-
do que le mataassen: mas la infanta
hija de Pharaon amandole como a
hijo, dixo que era niñeria: lo qual
dize Rodulpho fue figura, de que
vn niño auia de pisar los idolos de
aquel Reyno, y quitar a Pharaon
el imperio y la corona. Y Calisto
Nizephoro quenta vn milagro de
vn arbol, que estava a la entrada d̄
vna ciudad, llamada Hermipolis, q̄
al tiempo que la Virgen passaua
cerca del se inclino hasta la tierra,
adorando a su criador, del qual hi-
zo tambié mencion Sozomeno en
el libro de su hystoria en el capitu-
lo veynte.

De las razones misticas y mo-
rales la primera sea d̄ parte del ni-
ño, el qual quiso Dios començasse
desde luego a padecer y a penar, q̄
ya que por ser tan niño no pudiese
sentir el peligro de la muerte,
quiso que lo mamasse en la leche.
Para lo qual cõuiene suponer, que
en Christo Señor nuestro vuo qua-
tro generos de noticias, vna diuina
de Dios, otra bienauenturada, otra
infusa, otra de caminante y viador
que crecia con la experiencia. De-
xando la noticia infinita de Dios,
con la bienauenturada via en Dios
todo lo que vee agora, y con la in-
fusa todo lo que tocava a su esta-
do, en que entrauan los pensamien-
tos, y obras de todos los hombres,
porque como era juez y vniuersal

remunerador de seruicios, y desser-
uicios tocava a este oficio conocer
los meritos y de meritos de cada
vno. La vltima noticia fue de la
experiencia, en la qual procedio
como verdadero hombre, conocien-
do aquello que experimentaua, y
no mas, con este genero de noticia,
no supo que cosa era llorar, hasta,
que lloro, ni que cosa era andar ha-
sta que anduuo, lo qual todo cono-
cia con las noticias diuina, infusa, y
bienauenturada. Decendiendo en
particular al caso presente, bien sa-
bia este niño con las tres noticias
primeras, que cosa era peligro de
muerte, y que cosa eran las ansias
y las congoxas que de essos peli-
gros se figuen, y que cosa era muer-
te, tambien como quantos hã muer-
tos, y passado por los peligros y cõ-
goxas de la muerte: pero no lo sa-
bia de experiẽcia, porque en aque-
lla edad no auia visto morir, ni
huyr. De donde se colige, no sen-
tia la pena de aquellos daños, co-
mo el medico que conoce mejor q̄
el enfermo, la calidad de su dolen-
cia, mas no por esso la siente. Así
este niño, aunque sabia el peligro
de su muerte, la descomodidad de
su destierro, y las pesadumbres que
de esso se siguẽ: no por esso sentia
mas que vn niño, q̄ no fuera Dios.
Eran penas que no dauan pena, co-
mo los sapos; y las sabandijas, que
se veen grauadas en vna fuente do-
rada, que os traen para lauarnos las
manos. Pero ya que por ay no las
sentia vn camino que pudo auer d̄
sentirlas no le oluido Christo Se-
ñor

Sozomeno
li. 5. ca. 20

ñor nuestro, que fue beuerlas en la leche virginal: y así pudo dezir mucho mejor, que Hieremias, *ut quid me genuisti mater mea uirum dolorum*, para que me engendrasse madre mía, varon de dolores y de trabajos, parece que no me distes leche, sino vinagre? y que no me paladeastes con miel, como suelen a los otros niños, sino con hiel, y con acibar. Para la críaça de los niños se examinan los pechos de las mugeres, y se pesan las leches, porque saben se mama en la leche el bien, o el mal. El Emperador Tito fue enfermizo, y da por razón Lampadio que mamo leche de vna ama que estaua enferma. Tiberio se embriagaua, y pegose lo vna ama que lo crio. Caligula era tan amigo de sangre humana, que lamia vna espada ensangrentada, y fue la razón que vna ama barbara le vntaua el peçon del pecho con sangre al tiempo que le daua de mamar. Por esto las examinā, y des pues de auer escogido la que mas conuiene la regalan, y sobre todo ponen cuydado grandissimo en q̃ no reciba pena, persuadidos que se auinagra la leche, y que recibe daño la criatura: pues como en la críaça deste niño, que no era menos q̃ hijo de Dios, no se puso esse cuydado? Antes parece que de intento anduuieron dando pesares a su madre: el parto traço Dios la cogiesse en vn portalejo pobre, donde el desamparo y desabrigo del lugar, la daria grandes congoxas: y auiendo de esconder este niño de la ira

de Herodes, como se esconliero a los tres Reyes, con toda la gēte que trayan consigo, pudieran bien esconderse dos niños y vn viejo, a cuyo cargo biuian: mas no quiso Dios que esta Reyna huya, con tan noble compañía, porque no lleuara miedo: sino que vaya sola por caminos tan largos, tan desiertos, y tan solos y con el Sol en los braços, como la muger que vio san Iuan en el Apocalypsi cubierta del Sol y con dolores de parto. No tuuo la Virgen santissima dolores de parto, pero tuuo los de hijo, porque durassen mas tiempo, que los de parto, quando mucho durā quatro, o seys horas: pero los deste hijo duraron treynta y tres años, que no quiso Dios padeciesse solamente con la memoria y el temor de los males venideros, que le auia notificado Simeon: sino que luego de contado estando en la comodidad de la pobre casa de Nazareth, donde pudiera hazer algun regalo a su hijo la mandan dexe la tierra, y se parta entre gente, no solo no conocida, sino enemiga. Dauid huyo de Saul, dize san Pedro Chrysologo, y hallo pared en medio quie le amparasse. Y Elias se topo luego con la muger Sareptana, que le metiesse en su casa: y que la Virgen aya de yr desterrada hasta Egypto, donde aunque entendiesse la lengua: pues tenia don de lenguas su Esposo, no la entendia y la gēte era barbara, cruel, desapiadada: todas son traças de Dios, para q̃ su hijo mame los trabajos en la leche, y desde

Chris. ser.
1502

los pechos de su madre sobre afición a las penas. Leeffe en el libro de Ruth, que Booz, vno de los abuelos de Christo Señor nuestro, piadosísimo, viendo a Ruth andar tras sus segadores, cogiendo las espigas que le quedauan caydas, despues de auerle hecho otros muchos ofrecimientos, la dixo, *intinge bucellam tuam in aceto*, deuierala de ver coner algun pedaço de pã, y dixo la amiga, moja esse pan en vinagre. Quien jamas vio tal comibite, o hizo tal regalo? Pero los Hebreos antiguos, entendieron que Ruth auia de tener vn decendien- te, que el y su madre, comiessen pã en vinagre, o por mejor dezir no comiessen bocado sin vinagre. De donde infirieron muchos Rabinos que su Mefsias auia de començar a padecer desde los pechos de su madre, porque auia de mamar la leche de su madre auinagrada. Aficiono se desde entonces al vinagre, de manera, que despues en la Cruz le dieron las beuidas: la vna fue vino cõ hiel, y no lo quiso: la otra fue de vinagre solo, y beuiola, porque auia mamado la leche azeda de los pechos de su madre.

La segunda razon sea de parte de la Madre, y de su Esposo, a quiẽ Dios quiso labrar dos coronas preciosísimas a la Virgen de Reyna entre los Angeles, y entre los santos del cielo: a Ioseph de grande entre los hijos de Dios. Cielos si conoceyis quien son los caminantes, para quando guardays el fauor de vuestras influencias, nunca a tan

buen tiempo la templança de ayre la bonança del tiempo, los frutos de los arboles, caminan los hijos adoptiuos en el testamento viejo, y lleuan vna nuue como pauellon de dia, para que no los offenda el Sol, y de noche vna columna de fuego para reparo del frio y de las tinieblas, las piedras eran corteses con su calçado, y las çarças con su vestido, hasta el cielo los siruió cõ pan de Angeles, que sabia a todo lo que desleauan, y que camine el Hijo natural y su Madre, y su Esposo, y que no aya nubes, ni fuegos, ni reparos. Padre Eterno mãdad que no haga frio estos dias y estas noches, que camina vuestro Hijo, y ya que no le embiays pan del cielo, mandad se inclinẽ las palmas altísimas, y le regalen con su fructo, y que los pastores acudan con la leche de sus ganados. Siruan le agora como le siruieron en su nacimiento. O Señor que lexos esta deste pensamiento vuestro cuydado, antes creo que de intento guardates para agora las nieues, las heladas, los cierços mas delgados, las tempestades y lluiuas: o Virgẽ santísima y quantas noches passastes en los campos despoblados, no teniendo otro abrigo, sino los huescos de los alcornoques viejos, y de los roblos antiguos: Quantas vezes descaistes el agua fatigada de la sed, y no la tuuistes, el pan acõsada de la hambre, y no le alcançastes. Nadie se maraville trate Dios asì a la Virgen, pues le va labrado vna corona riquísima de merecimientos y de

y de virtudes. Y para que se entienda la riqueza de gracia que atesoro en este camino esta diuina Señora: deuele notar que es lenguaje de la Escritura. Llamar hijos a nuestras obras: se dó le infiere san Agustín mi padre: que a los merecimientos, que se siguen de las obras, se deue nombré de nietos. Y como ay hijos legitimos q son forçosos herejeros y baltardos que no pueden heredar: y naturales que ya q no tienen derecho, pueden venir a tenerle, si se cañasen los padres: así ay obras legítimas hijas de Dios, q se hazē por solo su respecto, a quie de derecho se deue el premio: otras baltardas, como las que se hazē en ofensa de Dios, y estas no pueden legitimarse: otras naturales, como las indiferentes, que de su cosecha, ni son en seruicio, ni en deseruicio de la Magestad diuina. Pero si se caña el alma con Dios por gracia, bien pueden legitimarse, como el comer, el dormir, el acudir a negocios temporales, de luyo, no son obras que procedē de la gracia, ni de la culpa, sino de la necesidad natural: por las quales dixo Aristoteles, que ni merecemos, ni desmerecemos: pero si vn Christiano las ordena al seruicio de Dios, y a su gloria, y a las haze legítimas y merece por ellas. Esta doctrina escriue san Pablo, a los de Corinto, ora comays, ora beuays, ora hagays qualquiera otra cosa hazedla a gloria de Dios. Pues, como: ninguna obra de la Virgen santissima pudiesse ser baltarda, como esta disfinido en el Cō

cilio de Trento, ni pudiesse dexar de ser no solamente legitimada, sino legitima, porque su comer, su dormir, velar, y todos quantos pasos dio en esta vida, todos mirauan a su hijo como a blanco principal, si dormia, no era principalmente por descansar, sino por tener otro día fuerças para seruirle: si comia, si andaua, si descansaua, si hablaua, si pensaua con todo yua atesorando virtud, y merecimiento: Siēdo pues casi infinitas las obras, palabras, pensamientos: no digo yo de vna vida, sino de vna jornada tan larga, y tan trabajosa, bien se sigue que se le yrian añadiendo estrellas por momentos, y que vendria a ser infinita la riqueza desta preciosa corona.

La tercera razon, vna de las ofensas que pasan en el mundo, en mas agrauio y deseruicio de la Magestad diuina, es la idolatria: porq se dan al demonio honras diuinas, deuidas a solo Dios. Y aunq Dios vso de tantas magnificencias, que de franco ya viene a parecer prodigio: pero su honra a nadie la quiso dar. *Gloriam meam alteri non dabo*: ara pues vas a vna tierra llena de abominaciones, de idolos y de idolatrias, alli tiene su templo la cebolla y se adora la hortaliza. Por esso dixo el otro, mostrando de su torpez, o santas gentes, *quibus hæc nascuntur in hortis numina*, alli se inuocan las ybides mantenidas de serpientes, alli el Panteon abominable con tantos idolos, como dias ay en el año, para poder adorar cada

Dirige fili-
os cor. 1.
Psalm. 119.

1. Cor. 10.

Cap. XV. De la huyda a Egypto

Cada dia el fuyo: pues esta prophe-
tizado que este Niño ha de yr a
Egypto, y que en llegando han de
dar en tierra los idolos todos, y que
el arca no ha de consentir que es-
te Dragon a su lado, *fuge in Egy-
ptum.*

La quarta no ay pecador tan
perdido, a quien la misericordia de
Dios no visite, no ay enfermedad
desafuciada, para este medico diui-
no: no me digays que ha sido sal-
teador de por vida, ni que esta en
los postreros trances de la muerte,
porque aunque dize san Augu-
stin nuestro padre, suele la justicia
diuina, castigar feueramente al pe-
cador, que en la vida se ha oluida-
do de Dios, cō olvidar le de si mes-
mo a la hora de la muerte, no quie-
re dezir que mientras viue, cierra
la puerta al remedio, porque aun-
que la vista falte, la lengua se tur-
be, el rostro este hecho tierra, aya
vn quiero si viuo, no viuir como
hasta aqui he viuido, aya vn suspi-
ro salido d las entrañas, aya vn pro-
pitius *esto mihi peccatori*, q̄ no fal-
tara el Iubileo plenissimo de la mi-
sericordia de Dios, que no venga
de cinquenta en cinquenta años,
fino quando le pides, y quando le
has menester. En esta verdad estri-
ba la esperança de los pecadores
mas perdidos, que multiplicando
lieros han atesorado tanta ira,
que casi se juzgan por indignos de
perdon, y como el publicano no
se atreuen a alçar los ojos al cielo.
Y dessea la Dios apoyar tanto, afa-
mando en esso su misericordia in-

finita que no se contenta, con re-
petilla mil vezes, en la Escripura,
fino que la jura para dar si es pos-
sible mayores firmezas a su eipe- *exh.*
rança, *uiuo ego dicit dominus, nolo* *Esfri. 18?*
mortem peccatoris, quien reparare
en la inuchedumbre de los que se
condenan, presumira que yo des-
seo la muerte del pecador, y no vi-
ua yo si tal desseo, por vida mia q̄
se engaña, no tenga yo vida si des-
seo su muerte. Predicaua Dios an-
tiguamente a su pueblo con obras
por sus prophetas, como agora por
palabras, por sus predicadores. Y
dio vna voz a Oseas, ara Prophe- *Ose. 3.*
ta a vn canton de essa ciudad ha-
llareys vna ramera, enamoraos de-
lla, y si os quisiere por Esposo, ca-
saos con ella. Pues Señor vn hom-
bre de mi prophecion, y authori-
dad ha de seruir a vna ramera y ca-
sarse con ella? No repareys en es-
so, que lo mesmo hago yo con mi
pueblo, que siendo ramera en sus
aficiones, y amigandose de nuevo
cada dia, le rondo la calle, y me ca-
so con el. Y desseando hazer a su
pueblo vn grande fiero dio al Pro-
pheta tres hijos, y puso por nom-
bre al primero, *Non populus meus*,
notifica a esse pueblo de mi parte
que no ha de ser mas pueblo mio,
desde oy le despido de mi casa, y
mi seruicio. Ara Señor esse pueblo
queda desesperado del remedio, cer-
rays le para siempre las puertas ala
esperança, como lo estan para los
condenados del infierno? es fiero
y amenaza que de ordinario haze
los que amā? Poco mas abaxo da le
otra

otra voz Ofeas, *Vade dilige mulierem dilectam ab amico*. Enamoraos otra vez, rondad de nuevo la calle, a aquella ramera. Pues Señor esse es el escarmiento? no ay escarmiento donde ay amor. Esse pueblo no estava ya despedido? era fiero, que no se enojan de veras los que ainã con tantas veras. De suerte que los amenazados de Dios, mientras les dura la vida, pan comen. Otro fiero le hizo Dios, por el mismo propheta, en el capitulo onze, *quomodo dabo te Efrain sicut Adã a ponam te, ponam te ut Seboyn*. Toma la metaphora de vn Padre, que quiere mostrar vna gran colera, y laña, a vn hijo suyo trauielo: y dize a este traydor, que le hare, desollarle he, ahorcarle he? y quando el hijo se tiene por perdido, y acabado, vee a su padre mudado, y arrepentido, q̃ esta diziendo entre si, en fin es mi hijo, y aunque falte en el el respeto de hijo, no es bien que faltẽ en mi entrañas d̃ padre: así dize Dios por el Propheta, que castigo hare en este mi pueblo ingrato, embiare sobre el fuego del cielo q̃ le abra-se y le consuma, como lo embie sobre Adama y Seboyn? de quien dice san Ambrosio eran ciudades vezinas de Sodoma, complices en la culpa y en la pena: despues de vn grãde rato q̃ parece ha echado fuego, y espumajos por la boca, dize, al fin soy Dios, y no hombre, *Deus ego sum, nõ homo*, como si dixera no huiera padre que tal hiziera, por el hijo q̃ mas amara, ni madre, aun que muy piadosa: mas son hombres

no es mucho que no les quepa tanta paciencia en el pecho, yo soy Dios, y quando mas enojado, no me puedo olvidar de la piedad y clemencia, porque es en mi natural. San Augustin dize que edificaron los Romanos, vn tẽplo a la virtud, y otro a la honra, con tal artificio que ninguno podia entrar en el tẽplo de la honra, sino passando por el de la virtud, porque no ay honra sin virtud, junto a estos auia otros dos, el vno consagrado ala sciencia, el otro a la confianza, en señal de que jamas los sabios desconfiã. Pues *fuge in Egyptum*, aunque Egypto esta perdido, no por esto ha de viuir desesperado, pues tiene vida y puede alcanzar salud, llega-le el medico que sana todas las enfermedades, aunque seã incurables: y si dexare los idolos sera tan su amiga, como lo es Hierusalem.

La quinta razon de san Leon Papa, no ha de ser todo rigores, en los tiempos passados castigo Dios a Egypto seueramente por sus culpas, vio sus aguas hechas sangre, sus casas llenas de ranas, el ayre lleno de moscas, los ganados heridos, las viñas apedreadas, los arboles desgajados, los mayorazgos muertos, las riquezas robadas, la luz buelta en tinieblas, todo su amparo, y defensa anegada en las aguas de la mar: En fin herida de los pies a la cabeza, pues esto no le enmendo, y muchas vezes aproueche la piedad y la clemencia, donde daña el rigor de la justicia: buelua-se la noche a las tinieblas luz, las enfermedades

S. Aug. li.
5. de ciuit.
Dei ca. 21.

Sic Augu.
ser. de Epi
pha. Chry.
hom. 2.

Ambr de
pen. lib. 1.
c. 4.

medi-

Cap. XV. De la huyda a Egypto

medicina, huye, &c. Desde Egypto començo la idolatria y la supersticion, y conuenia acudir con mayor misericordia a la mayor necesidad: y pues los errores de Egypto, dexaron atras todos los demas errores, vaya Dios en su niñez a Egypto, y dandole esse fauor prophetize q̃ aql Reyno le ha de hazer mas seruicios, y recibir la doctrina del Euangelio cō mas crecidas ventajas, como lo noto Gregorio Nazianzeno. Mucho mas pobre esta aora Egypto que en los tiēpos de Pharaon, y mas dura y fiera hambre padece. Y pues entōces le embio Dios a Ioseph, y tuuo cuydado de proueerle, y remediarle, con mas larga mano conuiene le remedie aora, huye a Egypto.

La vltima, huyo Christo Señor nuestro a Egypto para enseñar a los suyos, que es colasicita huyr en las persecuciones de los tyrannos, porque como dize san Cypriano, el que huye, y ama a Christo, no hiega, sino espera mejor tiempo, y mas oportuna sazón. Origenes dize, los que padecen persecuciones, sufren injurias, no desamparan la Iglesia, sino pelean varonilmente, acordandose que Christo padecio persecuciones. Y san Pedro Chrylologo dize, Christo huyo, no por si, sino por nosotros, huyo para poder despues instituyr los sacramentos, huyo para dezir que en la persecucion, sino es tienpo de morir: o no te hallas valiente para vencer si quiera huyas, que mejor es huyr que no negar. Menos pe-

caron los Apostoles que huyeron; que Pedro que le nego. Por esso manda a Ioseph que huya para dexar authorizado que es honroso en tiempos vna huyda. Eusebio Emiseno dize, que huyendo a Herodes, nos auiso huyessemos al demonio, y a sus amigos, que mejor es morir a las manos del cansancio, del camino, del destierro, del trabajo, que quedar vencidos a manos de nuestros enemigos.

Esto ibi usque dum dicam tibi.

Respuesta general para todas las querelles de la carne, ay gentes en el mundo que no alcançado las razones de los juyzios secretos de Dios, tentados y combatidos con olas furiosas de indiscretos pensamientos agonizan y padecen, pareciendoles viuen agrauiados de la prouidencia diuina, infamandola, por lo menos con blasphemias, imaginaciones, ya que no sea con obras, ni con palabras, no desuian do la ocasion de dar en vna heregia, tiene los Dios respondido en este lugar que les cōuiene lleuar su Cruz, *usque dum dicā tibi*. Dira vno mi vezino y yo comēçamos en vn tiempo vnos tratos y vna vida, a el parece sele buelue los quartos reales, yo tengo tan metida la desuentura en los huesos, que los reales se me bueluen quartos, y como si fuesen dineros de duende, así se me desaparecen entre las manos, el triumpho, y sus hijos viuē prosperos, yo lidio con pobreza, y veo a los mios romeros, esta Cruz

Euseb. ser. de innoc.

Nazianz. or. 135.

Cypr. li. de lapsis. Orig. ho. 3. in diui.

Chrys. ser. 150.

halla

hasta quando ha de durar, *usque dum dicam tibi*, Señor tantos años ha que me echastes en el cepo de vna cama, donde li.lio con dolores fieros, y desesperados, y aunque creo son açotes mercedos por mis culpas, según son desiguales a mis fuerças, no parecen de hijo, sino de esclauo, si son principio de las gáleras del infierno, no viene bien con vueitra misericordia, que comience vn hombre a remar dende esta vida: pero si es labrarme para el cielo, hasta quando ha de durar, *usque dum dicam tibi*. Lloro Daudid, porque se le dilata su destierro: y San Pablo dessea se le acabe el celaje desta vida, y arroßillado pide tres vezes a Dios le libre de la ty

rania de su carne, que le abofetea, y maltrata: Y respõ ñelos que por aora no ha lugar, hasta quando, *usque dum dicam tibi*. Porque tiene Dios en la mano el relox con que se miden las horas, y los momẽtos de nuevas tribulaciones, y de los remedios dellas. Y es caso reseruado a su Magestad diuina, el saber quando conuiene se acabe: si estuuiera en otras manos el relox, no uiera hõbre acõfado de trabajos, que en perdiendo los estribos de la paciencia, no dixeran andaua de suariado: pero no quiso Dios dar essa licẽcia al yuzio humano, ni que conociesse el hombre los tiẽpos, ni los momẽtos, ni las sazõnes mas conuenientes de su bien, y de su mal: porque como ciego se pusiessse en las manos de Dios, y estuuiessse quedo, *usque dum dicam tibi*. Parte Abraham de su ca

sa a sacrificar a su hijo, con pecho determinado de obedecer hasta morir, pero trillissimo. Señoreste sacrificio es vn ensayo, vna representaciõ de otro mysterio mas alto, en que quereys de passo conozca el mundo la fe de Abraham, y la obediẽcia de Isaac, pues auẽys de proueer de carnero q̃ muera en lugar de Isaac, q̃ vos no gultays se derrame la sangie de vn innocente, no martyrizays mas el alma deste buẽ viejo, acuda de presto el Angel: mira que llega ya al monte, es temprano: mira que enciende ya el fuego, es temprano: mira q̃ desnuda ya el cuchillo, es temprano: mira que açca los ojos hechos dos fuẽtes al cielo, es temprano. Hasta quando hã de parecer las burlas veras? *usque dũ dicam tibi*. Yo tẽdre cuydado de auisar! Condenan los viejos deshonestos a Susana, sacanla los ministros a apedrear. Señor vos auẽys de reparar los daños desta acusaciõ falsissima, pues los parece Susana por no ofenderos: hable luego Daniel, y atãjese la verguẽça publica que ha de passar vna muger tan honesta delante de todo vn pueblo, la cõfusiõ, y deshõrra de su marido, y parietes, es temprano. Pues hasta quando quereys dure la congoxa, y aflicciõ, *usque dũ dicam tibi*. Puso Dios a Noe en el arca, q̃ fue el nauio primero q̃ nauego por las aguas, y cerrole por defuera: y aunque al principio le yuala vida en esperar, y sufrir, pero de spues q̃ la tierra auia descubierto su rostro, y la palma auia traydo vn ramo verde, pudierale tomar des

seo

Heu mihi
quia inco-
lat me p-
lõgatus est
Cupio dis-
solui.
Propter q̃
ter domi-
nũ rogauit.

Nõ est ue-
strũ nosse
tempora.

3. Reg. 15.

ne de su mano, no es prenda cierta de su amistad. De suerte q̄ andays injustos en tenerme por hypocrita y por amigo fingido, y en poner doleya, en la lealtad, y en la fe que deuo a Dios, y que le guardo, que en medio desta tempestad de males que os parece me hā venido, por el ausencia de Dios, puede estar conmigo Dios, es forçando la paciencia, y sufrimiento. Por esso nadie conde- ne a su hermano, porque el theso- ro esta a ratos escondido a dōde me nos se piensa: Y las aguas de Siloe, por quien se entiēde la gracia, cor- ren con grande silēcio. Estaua vna vez Elias tan aburrido con la per- secucion tan fiera, y tan tyrana de aquella mala hembra de Iezabel, q̄ baxo Dios a consolarle de lastima que le tuuo, diole vna voz, que ha- zes Elias? que ha de hazer vn hom- bre (respōdio el Propheta) quiē tie- ne el zelo que yo de vuestro serui- cio, y ve con sus ojos lo que veo, Se ñor todos os son traydores, y deslea- les vuestros Profetas muertos, vue- stros altares destruydos, yo quedo solo. Elias muy engañado viues, di- xo Dios, porq̄ sin los culpados de quien me vengara Azael, tēgo yo siete mil que professan mi Fe, y la guardan, y jamas inclinaran sus ro- dillas a Baal: porq̄ tiene Dios mu- chos amigos escondidos, que al tie- po de la necesidad pondrā por su serui- cio las vidas. Estaua el Phari- seo cabe el altar, predicando sus ju- sticias, y dando gracias a Dios por sus virtudes: y el publicano detras de vna pared, cosidos los ojos cō la

tierra, pidiēdo perdon de sus peca- dos: quien dixera q̄ no estaua Dios muy cerca del Phariseo, y lexos dī publicano: pues engañays os, q̄ mu- chas vezes no esta Dios adōde sue- na. Los regalos q̄ hizo Dios a Salo- mon, habla con el dos vezes fami- liarmente, dale sabiduria con q̄ go- uierne sus estados, y cō q̄ philoso- phēe de la vanidad del mūdo, y dis- pute de las cosas de la naturaleza, desde el cedro altissimo hasta el hu- milde hisopo: edifica vn tēplo, haze Dios tan grāde aplauso a aquel ser- uicio, q̄ llena la casa de magestad, y de glōria: su espiritu, y su deuocion fue tan grāde, que daua con las alas en el cielo, su lēgua pluma del Espi- ritu Santo: escriuió escriptura diui- na, cōmo el Euangelio de San Iuā, tras tantos regalos, y fauores, tras mercedes, y beneficios tā grandes q̄ tenemos de su saluaciō? Por lo me- nos muy gran duda, muchos Sāctos dizen se condeho. Valgame Dios, quien dixera que no le auia de ha- zer Dios grande en su Reyno? na- die sabe la parte que le ha de caer de Dios. Vnos soldados de Iudas Machabeo murierō en cierta guer- ra, y tratando de sepultarlos, halla- ronlos en el seno vnos i. lolillos se- cretos en que adorauā: quien dixe- ra que soldados que yuan a la guer- ra de la Fe, tenian idolos secretos y q̄ offreciendo por Dios a la muer- te los cuerpos, tenian dadas al de- monio las almas: no esta Dios a ra- tos adonde sueña. Con el ayre nos parece muchas vezes tañen las cā- panas donde no estā: si Dios sue-
Ee na en

2. Mac. 12

na en algunas gentes, pero es ayre. Quié dixera que no estaua este niño en Bethlé, pues no esta sino en Egipto. Egipto, y Babylonia, erā dos Reynos, dóde estauā atesoradas como en deposito todas las maldades del mundo, y santifico al vno por los Magos, al otro por su presencia, o q̄ es todo idolatria, y perdición: a reparar esso acude Dios.

Psal. 131.

Dauid lo dixo en vn Psalmo, que algunos dizen es de Salomō, o ymos le, dize en Efrata, que quiere dezir Bethlem: pero hallamosle en los campos siluestres, y montuosos, el ruydo, y las voces de la fama, todas pararon en Bethlem: pero la verdad es q̄ esta en las montañas de Egipto, q̄ aunque alli erate a la letra del arca del testamento, era espiritu, y figura de la humanidad de Christo Señor nuestro. En fin el dia del iuyzio muchos tenidos por esclauos, serán admitidos a la suerte de los hijos, y se sentarán con Abraham, Isaac, y Iacob: y muchos tenidos por hijos, serán echados con los esclauos a las tinieblas exteriores. Y sera caso espantoso ver salir así las suertes: mas para aquel dia está reseruados estos espantos. En el Capitulo veynte del Apocalypsi, pinta San Iuan el iuyzio, como dima la tierra, y la mar sus muertes, y dize que abraza el Cordero los libros de cada vno, porque el solo tiene la llauē del libro de mi conciencia. De donde in-

Aug. 4. cin.

Dei. li. 20.

p. 7.

flore S. Augustin mi padre, q̄ hasta aquel dia estaua oculto en el mundo, quiēnes sō hijos de Dios, y quienes esclauos del demonio: entonces

vendra aquel labrador diuino con el viento en la mano, y apartara la paja del trigo, y vendran los Angeles, y apartaran los peces buenos de los malos: sentaranse muy de proposito, y mirado a cada vno dirā, este es el bueno, y este es el malo: pues si los Angeles en esta vida no conocen quien ha de ser heredero, o desheredado, muy medidos hemos de ser en nuestros iuyzios, en casos de virtud, y de santidad, pues lo somos en el conocimiento que es la regla del juzgar. Por esso no queray juzgar antes de tiempo, hasta que venga el Señor que tiene los ojos claros.

Lo segundo se muestra aqui de parte de Ioseph vn exemplo rarissimo de obediencia; porque tenía mil excusas que alegar, para huirar el cuerpo a este camino, y sin atender a alguna, ánothecio, y no amañecio. Antes parece dan a entender las palabras del Euangelio, que el Angel le hablo al sueño primero de la noche, y Iosepho se partio antes que el dia esclareciesse. Por esso dize de noche. Quié dexará de dezir, Señor si es posible, os suplico, excuseys deste trabajo a mi Esposa, porque demas de las congexas de su alma, nuestra pobreza es muy grande, y la jornada muy larga, como podra vna donzella tan tierita andar cinquenta leguas despobladas, y solisimas. Demas de esso estas tres blaquillas que tenemos de hacienda, las pajuelas de nuestra casa, que fue la prenda que nos truxo a Nazareth, despues de auer presen-

Niceph. li.
hist. cap. 8.
cado

tudo al niño en el templo quedaran todas perdidas. Señor quando no querays vfar de vuestro poder infinito, y cegar a Herodes, y a sus ministros, quando buscarẽ este niño: como cegastes en Sodoma, a los que buscava a los Angeles, que en figura de mancebos auian visto entrar en la casa de Loth: y quando no querays amparalle cõ exercitos de Angeles, como a Eliseo, que teniẽdo sobre si a toda Syria, no la temia: yo procurare esconderle adon de ninguno le halle. Muchas mas escusas q̃ estas multiplicara vn hijo deste siglo, como las multiplica cada hora, en quãto le manda Dios, pero Ioseph sin desplegar la boca coge a su Esposa, y al niño, y parte. Mostrose bien descendiente de Abraham, y heredero de sus virtudes, a quien le mando Dios le sacrificasse su hijo, y sin responder palabra madruga a poner por obra el sacrificio: tenia Abraham en las manos mil escusas, y mil replicas. Señor mirad q̃ me aueys hecho promessa, y dado vuestra palabra, de multiplicar mi linaje sobre las estrellas del cielo, y sobre las arenas de la mar, y q̃ aunque es verdad que vos me distes este hijo, me podreys dar otros hijos, aunque mi vejez sea mucha, y la edad de mi muger este acabada: tãbiẽ es cosa nueva querays la muerte de vn moço sancto: a ninguno del mudo mandastes tal hasta agora, ni parece cosa de vuestro guiso, y seruicio, si fuera vn hijo, auiẽsso, fugitiuo, de obediente a sus padres, aborrecido de sus pa-

rientes, pero hijo que todos le adoraran, y le dexã de querer? quien duda que a Abrahã le le representarõ estos incõuenientes, y otros muchos: pero a todo calla, y obedece, y sepultando en Isaac todas las esperanças que tiene, cõcibio otras nueuas esperanças, como dize San Pablo. Lo segundo, esta huyda no solamente fue chrysol, y prueua de la obediencia de Ioseph, sino de su Fe, porque la Fe le dezia, q̃ era hijo de Dios, tã poderoso, y fuerte como su Padre, y que a su voluntad nadie puede resistir, aora vee q̃ teme, y q̃ huye, y que trata de saluarle en Egypto, viniendo a saluar el mudo, fue grã prueua de su Fe.

Erat ibi usque ad obitum Herodis.

Alli passo la vida la Virgẽ hasta la muerte de Herodes, q̃ hasta la muerte dura la crueldad, y la persecucion de vn tyrano, y alli para: como las olas furiosas de la mar quiebran todas en la orilla (que como dize Iob) es la puerta que Dios le puso, y los cerrojos que le echo, y el termino que le señalo, mandãdo le no passasse aquella raya. Los cauallos desbocados d los humanos apettitos llegã hasta la muerte, mas alli parã, y se desaparecẽ. No temas, dize David, al hombre rico, ni a la prosperidad, y soberuia de su casa, porq̃ no le ha de durar mas q̃ la vida. Si edificare vna casa, dize Iob, mas alta q̃ los nidos de las aguilas, no por esso le durara mas su vanidad, y soberuia, *Domine Deus me exaltabo te, quia posuisti ciuitatẽ in tumultu, et*

Iob. 23.

312 *Cap. XV. De la huyda à Egypto.*

Psal. 25.

ut in ruinā. Da gracias a Dios el
 Própheta, por la vltima destruyció
 del pueblo incredulo, y dize, para
 siépre te alabare Señor, q̄ a la ciu-
 dad, cuyas torres querian competir
 con las estrellas, y dexar baxos a
 los cuernos d̄ la luna, la pusiste por
 el suelo, como suele estar vna sepul-
 cula vieja, y vna ruyna muy anti-
 gua. Estaua Herodes como lobo, ce-
 uandose en la sangre de los corderi-
 llos tiernos, mas durole poco el gu-
 sto, poi que descargo el cielo la ma-
 no de su ira, entregandole a los gu-
 sanos el cuerpo, y a los demonios el
 alma: porq̄ la tyrania del cruel alle-
 ga hasta la muerte, pero no passa de
 alli. El inquietar casadas, del liui-
 no, el escādalizar las dōzellas, ino-
 centes, hasta la muerte: el peñarle al
 inuidioso del bien ageno, y de que
 su vezino sea éltimado, hasta la
 muerte. En fin, todos los excessos, y
 demasias del pecho humano, hasta
 la muerte. Por esso no es grāde mal
 tener por enemigo al Rey, aunq̄ sea
 Herodes tā cruel, y tan tyrano, por
 que oy es Rey, y mañana no pare-
 cerni a otro qualquier hombre poi-
 deroso, porq̄ *omnis potentatus uita breuis*, el que mas viue, viue poco.
 Aca nos cōsuela a ratos el pensar q̄
 nuestro enemigo es viejo, porq̄ nos
 parece q̄ se morira mañana: y a essa
 quenta solo vn enemigo ay moço,
 y esse es Dios, q̄ viuira mil siglos, y
 eternidades, que así que le pinta Sā
 Iuan en su Apocalipsi cō barba ca-
 na, y dize q̄ es muy antiguo en los
 dias, esta tan moço que no passa dia
 por el. Este solo es el enemigo espā-

toño, y no ay otra cosa que temer
 sino caer en las manos de su ira, por
 que caso q̄ no se muera vn Hero-
 des, puede huyr a Egypto vn perse-
 guido, donde no alcanza la jurisdic-
 cion de Herodes, pero de Dios quié
 ay que pueda escaparse? Porque si
 se fuere a Egypto, alli tiene ranas,
 moscas, y mosquitos, y otros açores
 y plagas: si se entra en la mar, alli
 tiene cepos de vallengas, y de peces:
 si se esconde en la escuridad, y tinie-
 blas de la muerte, alli tiene verdu-
 gos mas espantosos: si por impossi-
 ble se sube al cielo, o deciendo a los
 senos del infierno, alli tiene algua-
 ziles, su justicia. De suerte que sié-
 do su vida perdurable, y su jurisdic-
 cion inmensa, no tiene vn hombre
 para que huyr, sino tema, como di-
 ze San Pablo, de caer en las manos
 de Dios viuo, que para escaparle de
 Herodes, basta huyr a Egypto, y
 viuir alla vnos dias, hasta que se
 muera Herodes.

*Tūc Herodes uidens quoniam illius
 esset a Magis, &c.*

Estādo el thesoro del cielo, escō-
 dido en Egypto, y viéndose el ty-
 rano burlado de los Reyes, que por
 otro camino se boluieron a su tier-
 ra, fue tan grande su saña, y su fu-
 ror, que por matar a vn niño, deter-
 mino matar a todos los que se ha-
 llaffen en Bethlé, y tres leguas al re-
 dedor. Rodulfo de Saxonia dize, q̄
 le embio a llamar el Cesar, y q̄ pas-
 sado por Sicilia, supo q̄ vnas naues
 de Tharso, q̄ estauan en el puerto,
 aujá passado a los Magos a su tierra,
 y las

y las echo fuego, cūplíndose allí la
 prophesia de Dauid, *in spiritu uehe-*
mēti cōterēs nauēs Tharjis, y luego
 q̄ boluio de Roma despacho verdu-
 gos q̄ pudiesen por obra esta cruel-
 dad, por esso le parece a este author
 era pasado vn año del nacimiento
 de Christo: y haze probable este pa-
 recer, pues no se contento con quit-
 ar las vidas a los de tres, o de qua-
 tro meses, o de vn año, sino a todos
 los de dos años abaxo: embiado vn
 esquadron de soldados desapiada-
 dos, y fieros, que hizieron vn lago
 de sangre inocente aquella ciudad
 bendita: no solo por auer nacido en
 ella la flor del campo, y la açuena
 de los valles, sino por offrecer al cie-
 lo tan ricas flores. Grande trabajo
 cuesta plantar vn vergel hermoso,
 y esperarle a que de flores, pero al
 tiempo q̄ se goza, todo parece muy
 poco. Causa tãto deleyte, y recrea-
 cion, ver tantos arbolitos cortados
 a vna tixera, tantos quadros, tantos
 lazos, tantas figuras, tantos linages
 de yeruas, traydas de diuerfas par-
 tes, que en todos tiempos dah flo-
 res, los narajos enanos, los arrayla-
 nes, lōs encañados, las azechias, y las
 fuentes, que no ay hombre en el
 mūdo regalado, que no goze deste
 bien: pero asì como es grande la re-
 creacion de verle verde, y florido,
 es asì grande la lastima que causa
 verle amanecer vna mañana que-
 mado de vna helada furiosa, siendo
 el hombre arbol al reues, bien se
 podràn los niños llamar arbolitos
 tiernos. Dauid los llama en vn Psal-
 mo plantas nuevas, que cuestan a

sus padres harto mas trabajo que
 las yeruas del jardin, que el esta
 encerrados nueue meses en el vien-
 tre de su madre, otros veynte colga-
 dos de los pechos, otros andando en
 carretoncillos, o gateando por los
 suelos, siempre es a mucha costa del
 cuydado paternal: pero es grandis-
 simo el deleyte que su viita causa
 en començando a florecer, y hazer
 pino, aquella blancura tan blanca,
 lo colorado tan sin mentira, los ca-
 bellos de oro, pues que si la fortu-
 na haze amistad a la naturaleza, y
 los enriquece con varios colores de
 vestidos, medallas, juguetes, borda-
 duras, parecen vnos arbolitos rega-
 lados de vn vergel, asì estaua aque-
 lla ciudad bendita de Bethlem, pe-
 ro la tyrania de Herodes, el inuier-
 no de su pecho, el cierço de sus en-
 trañas la quema, y la destruye, y no
 dexa vna flor verde. Para pondo-
 racion de caso tan cruel, y fiero, ha-
 se de reparar en la llaneza, y bre-
 uedad que vsa siempre la Escrip-
 tura, muchas cosas dize en cifra, de
 que hiziera vn Ciceron oraciones
 muy prolixas, muchas con palabras
 llanas: en que hiziera vn Demostre-
 nes muchos hyperboles, y grandes
 ponderaciones, y no las vsa el espi-
 ritu de Dios: lo vno por dexaser li-
 bertad al pensamiento de la deuo-
 cion Christiana: lo otro porque no
 ha menester arcos de palabras, la
 hermosura de la verdad diuina. La
 eloquencia humana, pusiera al ty-
 rano en vn escaño de oro, el cetro
 en la mano, la corona en la cabeça,
 los ojos encarnicados, el pecho en

condido como vn horno, despachádo prouisiones, amenazando con penas de haziendas, y de muertes. Pintara la carniceria que hizieron los sayones de aquellos inocentes cordelillos, al vno que sacaua al niño de la cama en que dormia, y de vna puñada acabaua sueño, y vida, dexando al infante muerto, y a la madre desmayada: otro sacando dentre los braços de la madre, que a penas tenia enxutas las lagrimas en los ojos de los dolores del parto, al niño rezien nacido: y la madre por defenderle, el sayon por acabarle, antes que se acabasse la lucha, quedaua despedaçado, y deshecho entre los braços: otro le cogia del suelo, y le estrellaua en la pared, o en el poyo mas vezino, dexandole deramados los sesos de la cabeça, y los huesos tiernos quebrantados, y molidos: otro que con el cuchillo cosia al lijo con el pecho de la madre, y saliendo juntamente leche blanca, y sangre roxa matizaua madre, y hijo, juntando estos colores hermosos con el color de la muerte, otro que al niño que se esperaba los brazos abiertos, y el rostro lleno de risa, era tan ingrato, y tan cruel, q de vn reués le cortaua la cabeça. En fin no quedo casa, ni rincón mas escóndido, ni bosque, ni montaña, que no buscassen: como se suelen buscar las fieras que hazen daños, dexando aquella ciudad de la manera de vn prado muy sembrado de amapolas. El llanto general de todos, particularmente de las madres, que amauán mas tiernamente sus hijos, fue tan

grande, que no puede con palabras la rudeza humana encarecerle. Como quando vencido Philipo Rey de Macedonia, Cayo Flaminio, auiendo hecho señal de silencio a la muchedumbre de gentes que estaua presente, sonando el pregon q Roma hazia libres de tributo todas las ciudades, que antes estauan sujetas a Philipo, fueron tan grandes las voces, que se prouo auer caydo muertas muchas aues que passauan bolando por el ayre: assi las voces tristes, y laméntables de Bethlé, fueron tantas, que pudieran derribarlas. Y como en Egypto la noche q murieron los mayoralzgos, no vno casa sin difunto, sin llanto, y lamentacion: assi en Bethlé no huuo casa sin inocente muerto, y sin sangre, derramada, y sin voces de tristeza, y de dolor, que acompañandose todas hazian vn sonido tan confuso, y temeroso, y las palabras tiernas, y lastimosas de las madres enternecián el ayre, y cauian en el cielo compasión. O madre desastrada, diria Rachel, de quien dize el Euangelio, lloraua en nombre de todas, por que estaua alli enterrada, y fue llamada madre de Bethlé, y de todos los que viuian dentro della, que lo viniesses a ser en siglo tan desdichado, tan cruel, y tan injusto, que vengán a morir, y a padecer por justicia los que no tienen edad para cometer delicto. O madres de los siglos passados, que venturosas que fuystes: pues gozastes de tan venturosos tiempos, y tan buenos que se tuvo por crueldad barbara, y fiera

derramar sangre inocente: o hijos de mi tormento, y de mis lagrimas, quantas vezes importune al cielo por hijos, desleando huyr el baldó de las esteriles, con quien aora trocara d buena gana, la suerte, o quíe no uiera tenido hijos, menos mal fuera morir vna muger a manos de su desseo, q de tan fiero dolor. Dios eterno, y niño tierno, por quien la fña de Herodes haze vna crueldad tan fiera, que tiene que ver venir por Saluador de culpados, y consientir que mueran los inocentes? Rey tyrano, mucho mas cruel que Neron, y mas enemigo de la naturaleza humana, buscas a vno, y quitas la vida a tantos? En fin el dolor fue tanto, que dize el Euāgelista q Rachel no quiso ser cōsolada. Empero Rachel hermosa, aunque es grande la razon que teneys de desconsuelo, por el excessiuo amor que teneys a vuestros hijos, y no es mucho q le tengan los coraçones humanos, pues que los tygres le tienē, y quando el caçador en ausencia de los padres roba los hijos pequeños, y toma la posta, y huye, le sigue este animal por el rastro, con tãta velocidad, que si no fuesse por vnos espejos que atrechos le dexa puestos, en que se detiene, mirando cō atencion su figura, se escaparia pocas vezes de sus manos. La gallina que ha sacado los anadonzillos, y desde el caxcaron los ve lançar en el agua, se querria echar tras ellos: y quando se abate el milano a sus pollucos, se enrespa, y se enheriça, y enuiste con el como leona. En el

juyzio que hizo Sã lomõ de las dos madres, antes quiso la verdadera ver a su hijo en manos de la enemiga, que ver vertida su sangre. De suerte, q a la piedad natural de las madres, se pueden bien conceder lagrimas, y desconsuelo: mas pueden se consolar que mueren por el Señor. Mira vestido de paños pobros, et q viste a los ricos de brocados: mira el tiempo en que nace el que dispone los tiempos, pudiendo muy biē passar el sol del Tropico de Capricornio, al del Canero: mira debaxo de que Rey nace el q da a los Reyes los cetros, y las coronas: q huye de vn tyrano, el que hã castigado tantos: que derrama sangre, y lagrimas en la cruz: y haz comparacion de la sangre de los hijos que tu has dado: con la riqueza de los thesoros que has recebido, y te hallaras deudora. Mira que te llaman la persecta viña del Señor, y como el dueño de la viña la puede coger madura, y exprimirla en el lagar, o vendimiarla en agraz, o cortar los pampanos encierne: assi el Señor ha querido cortar tus pampanos verdes, y llevar a tus hijos en agraz. El vergelero de los jardines reales gusta de cortar las flores para hazer ramilletes, porq sabe que agrada a su principe, y señor. Da por biē empleada tu leche; los dolores de tu parto, las pesadumbres de tu preñez, pues de tus flores se hizieron ramilletes para la mesa de Dios. Las flores de las yeruas de los vergeles hermosos, derribadas de los vientos, nunca bueluen a su tronco: di-

*Non cog-
noscet am-
plius locū
suum.*

David, no es mucho que son flores corruptibles, caducas, perecederas, pero las tuyas son flores vivas, que nunca han de perecer, aquellas a la mañana se cortan, a medio día se marchitan, y se secan a la noche: las tuyas estarán frescas eternamente en el cielo. Mira que como de los arboles colorados de la mañana, se pronostica para la tarde grande agua: así de estos arboles de sangre de tus hijos tan vezinos al nacimiento del sol, se pronostica grãde aueñida de sangre entrado el día de la Iglesia. Mira, que si aora ay vn Herodes, entõces habra Nerones, Dioclecianos, Maximianos, y que moriran onze mil Virgines juntas, y la sagrada legion de los Thebeos, y que en la tarde del mundo andara vn Antecristo hecho vn lobo, bañado en sangre de Santos, no te pides, pues ves la purpura sagrada por tus calles, y tus plazas: q̃ no le estimal a Bethlem tener enlangrentados sus terminos, y competir cõ las plazas, y con los campos de Roma. Mira la Gentilidad quan esforcada se muestra en la muerte de sus hijos. A vn Xenefonte, que llegando a la nueua de su hijo el mayorazgo, no dexo el sacrificio de sus idolos, en que a la sazõ estava, quando mucho se quitõ la corona de la cabeça: y en diziendole auia muerto como valiente soldado, luego la tor nõ a tomar. Mira vn Anaxagoras, que al que le truxo la nueua de q̃ su hijo era muerto, dixo, ya yo lo sabia que mi hijo era muerto: pues eran mortales tus hijos, y murieron

muerte gloriosa, hares te has mostrado triste, torna a poner la guirnalda encima de tu cabeça. Mira q̃ no ay paraq̃ viuã el pollo muchos dias, si al cabo se le ha de lleuar el milano: creciendo pudieran pecar tus hijos, y aun viuendo crucificar al Señor: juzgalos por venturosos, pues sus ojos no vieron las vanidades del mundo, pues sus oydos no oyeron las fabulas, a que damos atencion, pues sus narizes no olieron los almizcles, y los ambares, q̃ estragan y corrompen los sentidos, pues su lengua no inficiono la buena fama, ni la authoridad agena, pues su garganta no siruio a la destemplança, ni a la gula, ni sus manos a los robos, ni sus pies a los passos de codicia, y de vengança. Y si ha de ser alivio de la pena, la vengança del tyrano muy bien puedes con solarte, viendo la inuidia que le roe las entrañas, y haze vn infierno de su pecho. Mira q̃ por dar color a su crueldad mata el desuenturado a vn hijo niño q̃ tiene necesidad de q̃ vino a mostrar el Emperador de Roma. Si esto te parece poco, presto vendra aquel dia, en que abrasado de furiosas calenturas, atormentado de dolores inhumanos de la gota, comidas las entrañas de gusanos, acaba aquella alma triste de dar vida a tan mal cuerpo. Demas desso, puede seruir de consuelo a tu tristeza el considerer la honra que se haze a los sepulchros, y reliquias de los Prophetas, lo que se celebra la sangre, y la memoria de los Machabeos famosos, derramada por la ley, y ce

Sic Lacrimas.

remónias, pues no pasará muchos años, sin que esten en grande veneracion estos huesos, y los ponga la Iglesia, en oro, brocado, y seda, y como celebrando las exequias de su Espóso, saldra vestida de luto: así en honra, y authoridad de sus hijos y de su sangre vertida, y en memoria de tu llanto, tambien se pondra de luto. Tambien te puedes consolar, que acabada la redempcion, veras estas almas santas entrar por el cielo triumphando con su Principe, y señor: y dás que entonces no resuciten los cuerpos, y les digan q se esperé hasta el postrero dia, en-tonces veras los miembros despedaçados, y rotos, y los sesos derramados, recogidos por las manos de los Angeles, salir con tantas ventajas, que te correrás de aver mostrado tanto dolor, y pesar. No se para que llo-ran los hombres la cortedad de la vida: para que les tanto labrar casás, coser ropas, poner mesas, multiplicar hiziendas, atesorar dineros, re-parar con el sueño los cansancios de los dias, pues gana tan corta vida, lo que pierde a ratos las canas, y largos años.

Solo nos queda por saber de aque-sta historia, el tiempo que Christo Señor nuestro estubo en Egypto, y dexando a parte la sentencia de Calixto Nicephoro, que dize bol-tio al tercer año de su edad, y la de Epif. li. 1. San Epiphanió, que dize boluio al quarto: el parecer de Iansenio es, q boluio al cabo del quinto año, o al principio del sexto. Su fundamen-to es, porque Christo Señor nue-

stro nacio en el año 32. del Reyno de Herodes, como se colige de Eu-sebio en sus historias, que puso el principio del Reyno de Herodes en la Olimpiada 186. y el nacimien-to de Christo, en la Olimpiada 194. y es sentencia comun, como re-fiere el mismo Eusebio, y Iosepho, que Herodes reyno treynta, y siete años: este parecer se puede atribuyr a Beda, porque aunque dize, que reyno Herodes 36. años, dize tam-bié, que Christo Señor nuestro na-cio al treynta y vno de su reyna-lo. Ammonio Alexandrino, en su ar-monia de los Evangelios diz q, que Christo Señor nuestro estubo siete años en Egypto, y q vino al princi-pio del octauo: y a San Anselmo le parece así, el qual añade, viuiu en vna ciudad llamada Elioposis. Ces-sar Baronio en sus anales, dize, que boluio al principio del año nouen-to de su edad, de suerte que estubo ocho años desterrado, y fundase en que Herodes viuiu hasta el octauo año de la edad de Christo Señor nuestro, como lo afirma Iosepho, y murió despues de la Pasqua solene de los Judios: y la buelta de Egypto fue a los siete de Enero, como cõ-sta de todos los Martyrologios, de donde infiere, que no boluio el Se-ñor hasta el principio del año noueno. Este discurso que a muchos ha parecido probable, supone q Chri-sto Señor nuestro nació a los veyn-te y nueue años del Reyno de He-rodos, y como esso sea cosa incierta, como es incierto, el año en que este reynado començo, queda tambien

Ioseph. li.
ant. 14. c.
26. v. 17.
cap. 10.
Beda li. de
scnetatib:

Anselm:
Matth. 23

Niceph. li.
1. c. 14.
Epif. li. 1.
Panar. to.
1.
Ians. c. 11.
Concor.

Cap. XV. De la huyda à Egypto.

incierra la resolució dela duda principal. La verdad llana es, q̄ Christo Señor nuestro fue a Egypto potos dias despues de su naciímto, antes que Herodes executallé la muerte de los inocétes, y q̄ boluió despues de la muerte de Herodes, de fuente q̄ muriendo Herodes al principio del verano, pudo llegar el Señor a Nazareth a las Kalēdas de Eneto, como dize Beda, y Vluardo: porque algunos años antes de los doze de su edad, viuió en Nazareth, como se colige de S. Lucas, que en el capitulo segundo de su historia dize, yuan sus padres cada año a la fiesta de la Pasqua a Hierusalem.

Boluiédo Ioseph, y su Espósa de Egypto, se fueron a Nazareth, por miedo de Archelao, hijo de Herodes, q̄ reynaua en Galilea, como lo quēta S. Lucas. De dōde se sigue lo que dize S. Augustin, q̄ trayan sin duda desseo, y determinaciō de viuir en Hierusalē, dōde estaua el tēplo, y mudaron parecer, y se boluieron a su tierra: para q̄ se cūpliesse la prophēcia, *quia Nazareus uocabitur*: aunque a Ianſenio le parece no tenia determinacion de viuir en Iudea, sino de yr al tēplo a dar gracias a Dios, y a offrecerle sacrificio por q̄ les auia alçado el destierro, y por las mercedes que les auia hecho en el: pero temio no fuesse el niño conocido, y diessen auiso a Archelao, y assi se vino a Nazareth. Y si alguno dixere como no tenían esse miedo quando subia cada año al tēplo de Hierusalē. Responde San Augustin, que yr va dia, y boluerse entre

tāto cōcurso de gente como ā aquellas fiestas acudia, no era mucho yr sin miedo, y sin peligro.

Tābien se puede dudar, como no temieron la Virgen, y Ioseph de yr a Nazareth, pues como Archelao hijo de Herodes reynaua en Iudea: assi otro hijo suyo llamado Herodes, era Tetrarta de Galilea: porque Herodes su padre distribuyo el rey no a tres hijos, y el Cesar confirmó su testamēto, como lo afirma Ioseph, y respōde a aquesta duda, que temieron menos a Herodes Antipas, que a Archelao, o porque Archelao auia sucedido en el Reyno de su padre, y aunq̄ no gozaua del nōbre de Rey, ni se le auia dado el Emperador de Roma, codiciauale, y podia auer heredaço con el Reyno el aborrecimiento q̄ su padre tuuo al nueno Rey d los Iudios, por quie los Reyes cntraron pregūtando en Hierusalē: o porque Herodes Antipas gouernasse a Galilea con mas suauidad, y paz, y Archelao tuuiesse ya fama de tyrano, y de cruel: y assi fue priuado del reyno, y desterrado, como lo quenta Iosepho en el libro de sus antigüedades, y en el de la guerra Iudayca. Aqui dize Rodolpho de Saxonia, q̄ passo la Virgē la vida algunos años, con su Hijo, y con su Espóso, el Hijo le traya agua de vna fuente que estaua alli en Nazareth, y le cogia algunas yeruas del campo, y la Virgen las guisaua para su Espóso, y para su Hijo, y para si, y Ioseph trabajaua en su officio, como siempre.

Ioseph. li.
17 de anti
quit. c. 12.

Ioseph. 4.
libro. c. ult.
de bello Iu
da. c. 6.

Luc. 2.

Aug. l. 2.
cōf. Enchir.
c. 10.

Cap.

Cap. XVI. De la Purificación de la Virgen Santissima.

Los quarenta dias del nacimiento d' Christo Señor nuestro, después de auerle adorado los Reyes, y los pastores, dexado las demas cosas en q' la Virgen Santissima, y su esposo passaren todo aq' tiempo en la ciudad de Bethlem, al deuoto pensamiento, y a la Christiana consideracion. Dize San Lucas, que presentó la Virgen Santissima a su Hijo en el templo santo de Hierusalén. El entendiéto desta historia supone dos leyes, q' en el testaméto viejo tenia Dios establecidas: la vna en el Exodo, *sanctificamini: ubi omne primogenitum, in memoria d' la hazaña q' portó el hijo en Egypto, a quitar la vida a todos los mayorazgos d' aquel reyno, dando cabo a tu libertad: quando entras en la tierra del Cananeo, y la possayeres, y gozares, como lo tégote, y a tus padres prometido: a pararas para mí el primero hijo que saliere a luz, así de los hombres como de las bestias. Aunque el de los hombres dize en los Numeros poder ser redemido por cinco siglos, q' segun Iosepho era vna moneda que reduzida a la nuestra monta quatro reales.*

La segunda está en el Levítico, q' tocava a todos los hijos, y hijas, y a la limpieza de la madre. La muger, dize q' por camino ordinario: pariere hijo, retirese quarenta dias: y quando se cumplieren los dias de su pu-

rificación, offrezca vn cordero de vn año, y vn palomino, o vna tortola, y si no pudiere offerir cordero, offrezca vn par de tortolas, o palominos, y la que pariere hija, retirese ochenta dias.

Lo primero, se deve notar, q' la primera ley no señala dia cierto para la offrenda del primogenito, pero como en la seg'nda se pone quarenta dias de entredicho para la madre: parece q' aquel dia era conueniente para cumplir con ambas obligaciones. La seg'nda ley, aunque pone dia señalado para la purificación de la madre, no obliga a q' se presente el hijo: y así no siendo primogenito cessaua esta obligació. San Lucas tomo de la seg'nda ley la obligacion de la madre, y de la primera la del hijo: la qual obligaua a los padres a q' ofreciesen sus primogenitos, q' era consagrarlos a Dios, particularmente aplicandole los recibiesse por suyos.

Estar Christo Señor nuestro escluto, y libre de la ley de Moyses, por ser Dios, es verdad notoria, y arriba queda probado: pero si se esenta, o no las palabras de la ley, en effo ay duda, porque mandaua Dios les presentassen el primogenito, q' haze camino para salir de las entrañas de su madre, y no haciendole Christo Señor nuestro le exceptan las palabras de la ley. Así le parece a Beda in Beda, y a Cirilo Hierosolimitano, y a Hermisda Papa, y así exponen las Cirilho q' palabras, *aperire uulnam*. Aunque couer. dñi. a Ruperto Ianfenio, y Abulen se les Hermisda parece que quier dezir el hijo que Papacristo primero saliere a luz de las entrañas.

Exod. 13.

Num. 18.

Leui. 12.

2. Inq. A.

Cap. XVI. De la Purificacion

ñas de su madre: sea esso, o essotro, Christo Señor nuestro estaua desobligado, pero fue su Presentacion conuenientissima por muchos titulos, y así lo prueuan muchas razones que truximos en su circuncisio, que en este misterio tienē mas fuerza, por no aver sombra de culpa. Y sin ellas conuenia que Christo Señor nuestro se nos diese en sacrificio en muchas maneras, y q̄ no solamente nos redimiese, sino que fuese de nosotros redemido, y que en su niñez honrase su casa, y templo: como lo tenia prometido por sus Prophetas. En la reedificacion del templo, los moços estauan vfanissimos con el bien presente, y los viejos muy tristes con la memoria del bien pasado: Dize Dios: Egeo, Propheta, di a Zorobabel, que no desmaye a los moços, ni los enturbie su contento, que yo le doy mi palafra, que sea mucho mayor la gloria del templo presente, q̄ la del pasado, no por el edificio, no por la riqueza, no por las rentas, no por los sacerdotes, no por el oio, y la plata, que yo lo crio, y mio es quanto ay en la mar, y en las entrañas de la tierra, sino porque yēdra el deseado de las gentes: y el dia que le sacare su madre: misa, llenarā el templo de gloria, y valdrā mas los pañales pobres, que los artesones de oro. Oy cumple Dios esta Propheta: *Malach. 3. ueniet ad templum sanctū suum dominator quem uos queritis.*

Tambien la Virgen estaua libre de la segunda ley, no solamente por

ser la misma limpieza, sino por exceptarla, como lo notarō Origenes, y San Bernardo, las palabras de la misma ley, que dize, *mulier si suscepit semē, si concibierte, quicre dezir, por el camino ordinario: aunq̄ otros entienden allí por suscepto semē la preñez, la q̄ estuviere preñada, de fuerre, que quiere dezir lo mismo que proles. Y en esse sentido dixo Abraham a Dios, non dedisti mihi prolem; y Elias dixo: Deus det tibi semē de muliere, hac id est prolem: y Dios maldize al que diere semen suum idolo Moloch, id est prolem: pero, sea esso, lo que fuere, que quādo estas palabras no la exceptaran claramente, la exceptan otras, *manebit in sanguine purificationis sue*. La muger, que queda del parto mal tratada, y si quierosa, restrefe: Mas la q̄ quedo mas limpia que la niue no, patada, y que la rosa no, tocada de otras manos que de la naturaleza, no tiene essa obligaciō. Como puede purificarse la pureza, esclarecerse la luz; blanquearse la blancura, hermosearse la belleza. Tambiē la exceptan las palabras del Euāgelio: *sta: Dies purgacionis Marię, secundum legem Moysi*: Llego, dize, el dia de la purificacion, segun la ley, no segun la Virgen, porque segun ella no podia llegar esse dia, por ser la misma limpieza, pero guardo este precepto por muchas razones, de las quales algunas son comunes a la Madre, y a su Hijo.*

La primera, quiso Dios sujetarse a las leyes de Moyses, y guardar los preceptos que no tenia obligaciō

por

Agci. 2.

Malach. 3

Ad Ro 5.

Trenor. 1.

porque como venia a negociar nuestra salud, auia de venir por los pasos contrarios de nuestra enfermedad: y siendo de sobediencia nuestro daño, la medicina auia de ser sujecion. Ambas a dos cosas dixo S. Pablo en la Epistola a los Romanos: como por la inobediencia de vn hombre quedarō muchos pecadores: ası por la obediencia de otro hombre quedaron iustos. De aquella desobediencia nacio todo nuestro mal, y sola ella fue la puerta, por donde entro el mar de miserias, y desuertas en que viuimos anegados. A este principio reduce Hieremias, tōda nuestra perdicion, *a seculo cōfregisti iugū*, desde el principio del siglo diste corcobos con el yugo hasta hazerle pedazos: rompiste las cadenas, y grillos, y dixiste, libre tengo de viuir, y no tēgo de reconocer otro señor, si no a mis gustos. Vos parateys en mucha mala ventura, como paro el hijo Prodigio. Ay mil gentes que pasan hambre, y desnudez, por no sujetarse a Dios: que no ay suerte mas triste que caer vn hombre en manos de sus deseos, y tener por verdugo a su propia voluntad. Dira alguno, pues si Dios no quiere que yo tenga voluntad, para que me la dio? Diotela para que ganes con ella, lo q̄ sin ella no fuera possible ganar: porque siendo tan tuya, que nadie tiene q̄ ver cō ella: puedes dezir a Dios, Señor tomad la q̄ yo os la doy. Y no es pequeña riqueza tener vn mendigo pobre algo que offerer a Dios: porque aun que todo es de Dios, y de su mano

nos vino, y esta en su mano el hazer lo que quisiere, pero al cabo lo que es mas nuestro, es nuestro libre aluedrio, y nuestra propia voluntad: y el ser el hombre tan esento contra el cielo, y contra Dios, se haze que sea mas suya. Pues como era el enfermo tan libre, vino el medico tan sujeto, que sin tener obligacion, &c.

Lo quinto, quiso guardar este precepto ceremonial para enseñarnos quan importantes eran las ceremonias exteriores, para la cōseruación del alma. El hombre esta compuesto de dos partes, conuiene a saber, de alma, y cuerpo, y cada vna se ha de tratar como deue: la interior cō entereza de conciencia: la exterior cō exercicios que prouoquen a deuocion, y humildad. En los Numeros mandaua Dios q̄ los vasos del tēplo estuuiesen tapados, y que los Levitas, a cuyo cargo estauan, tuuiesen cuydado de cubrirlos, cō vnos velos de color de cielo. Tiene Dios en el hombre su vaxilla, methaphora que vsa San Pablo escriuiendo a los Romanos, y lo exterior della ha de parecer al cielo. A los Angeles que son puros espíritus, pide Dios obras espirituales, que se hazē con el entendimiento, y voluntad: a los hombres que son espíritus encerrados en cuerpos, con las obras del espíritu: q̄ son las principales: pide Dios tambien seruicios, y obras del cuerpo, porque no aya cosa en el hombre, que no pueda seruir de vn puro, y perfecto holocausto, agradable a los ojos de Dios. Hazen nos

Ad Rom. 9

Cap. XVI. De la Purificacion

Las ceremonias dos bienes principal-
mente el primero, es despertar en
nuestros coraçones, deuociõ, y reue-
rencia de las cosas diuinas: porq̃ co-
mo el anima, mientras esta veltida
al cuerpo, recibe todas las cosas por
las puertas de los sentidos, y las cõ-
tixe como se le representã. Para re-
cebir las de Dios mas dignamente,
ayuda mucho la Magestad de las ce-
remõias santas: y mueuen nos a la
veneracion de las cosas celestiales,
como las insignias reales, y la mu-
chedũbre de criados, nos combida,
mas al acatamiento, y reuerencia del
Rey. A este se endereçã las recemo-
nias de las missas pontificales, cõsa-
graciõ de Obispos, oficios de la se-
mana santa, a despertar en nuestros
coraçones vn religioso temor de la
Magestad diuina. Y esse fin tuuo
Dios en dexar los Sacramẽtos deba-
xo de forma visible, paraq̃ la vista
de lo visible despertasse a deuociõ,
y reuerencia de la gracia inuisible.

Lo segũdo cõseruã las virtudes
interiores como los accidentes a la
substãcia, como las hojas del arbol
a la fruta, la margen al libro. Y este
fin tuuo Dios en ordenar tẽplos, y
sacrificios, paraque se cõseruassen
los hombre en la religion, y culto
diuino. Pero deuese advertir q̃ en
este caso, se puede pecar por carta
de mas, y de menos: el Phariseco to-
do es ceremonias, porq̃ dize ama la
medura, y grauedad: el desuergonça
do no tiene ningunas, porq̃ dize,
no es amigo de hipocresias. Los v-
nos parecẽ a Iezabel q̃ toda era a fey
te. Los otros a la ramera q̃ traya es-

crito en la frente madre de fornicaci-
on: todos van errados, y perdidos.
Luego q̃ los ministros del tẽplo dixe-
rõ en solas ceremonias, y en pare-
cer sepulcros blãcos por defuera, y
espantosos por dedẽtro, dio en el
suelo Dios con todo: en seãal que
abhorrecia lo exterior quãdo era sò-
lo. Christo Señor nuestro murio
desnudo en la cruz, y quiso sortea-
sen, y diuidiessẽ los soldados sus ve-
stiduras, para significar q̃ vestiduras
de Christo qualquiera las puede al-
cãsar, aunque sea vn verdugo, y vn
sayon q̃ pone en la cruz a Christo.
Vn rostro amarillo, vn semblante
mortificado, vn cuello torcido, vnos
ojos muy vajos, en fin Satanas se
transfigura en Angel de luz: Pero
nuestro biẽ no esta fino en estar des-
nudos con Christo. Por otra partẽ
no se contento Dios con la Fe, y al
amor q̃ los hijos de Israel le teniã,
paraq̃ el angel no les quitasse las vi-
das, sino q̃ quiso seãal publica en
los hũbrales de sus casas: ni Arrab
en Ierico, le basto el cõcierto he-cho
fino q̃ pusiessẽ seãal publica: ni ba-
sta el amor, y Fe escõdida en vuestro
pecho, sino le manifestays: por
q̃ teneys obligaciõ a Dios, y al pro-
ximo: para Dios basta lo secreto,
pues lo ve, para el proximo es nece-
sario publicallo. Por esto dixo el
Esposo: Põ me Esposa mia por sello
sobre tu coraçon, y põ me sobre tu
braço, quiere dezir sobre tus obras;
para mi bastame el coraçõ, y este te
he pedido siẽpre: mas paraq̃ el mũ-
do conozca q̃ me quieres, põ el sello
de mis armas en tus obras: q̃ el otro
que

Psal. 111.

Exo. 1. 11.

Cant. 8.

q̄ fue echado de las bodas, biẽ podia ser hõbre principal en lo secreto, pero en el traxe no se le parecia. Pues para auisarnos q̄ deue cuydar el hõbre dello, y no delpreciar estos: como lo predico Christo despues, aunque era ceremonia q̄ Christo, y su Madre la pudierã escusar, va al templo, y presentase como lo manda la ley.

La tercera razon, cumplen la ley Madre, y Hijo, para que crezca el thesoro de la Iglesia, que se funda en el articulo de Fe q̄ confessamos en el Credo de la comunión, de los Santos. Como en el cuerpo natural participan todos los miembros del bien de cada vno: así en el cuerpo mistico de la Iglesia, de quiẽ Christos es cabeça, participan todos los fiesos del biẽ comũ. Y para q̄ se entienda mas claramente, liemos de suponer q̄ solo Christo Señor nuestro trato de nuestro rescate, el solo nos redimio, sin q̄ alguna criatura entrasse a la parte de nuestra salud, no vno terceros, porq̄ todos tenian porq̄ callar, y tuuieron necesidad del fauor, y de la gracia de Dios, y nadie la tuuo antes de redemido: pero hecha la redempcion, y restituydos a nuestra libertad, quiso que vnas personas fauoreciessen a otras. Y aunq̄ de la gracia primera solo Dios es el author, y la fuente de las virtudes, y dones: Muchos Santos tuuieron tanta riqueza, q̄ con sus obras pudierõ remediar a otros. Y estas sobras haze el thesoro de la Iglesia. Hazed quẽra q̄ se haze vna puente, y q̄ todos quãtos pasan dã

limosna para ella, ha sido tanta la riqueza que han ofrecido, q̄ se puede hazer de oro: porque passãrõ los Apostoles, Santo Dios lo q̄ ofrecieron: luego tantos Martyres, Confessores, Virgines, vno daua sus parillas, otra su rueda de nauajas, otros sus ayunos, otros sus desiertos, y si vn cornadillo valio tanto, q̄ dexo atas las limosnas de todos los ricos de Hierusalẽ: Tãtas riquezas como sobrauã a los Sãtos q̄ valdrã: Pero deuese notar, q̄ nadie dio a este thesoro, todo lo q̄ merecieron sus obras, sino fue Christo, y su Madre: porque cada vno tuuo necesidad de embouer en si parte de su caudal, pues poco por lo menos venial mere, y deuia, y auia de pagar, y satisfazer: pero todos los merecimientos de Christo, y de su Madre, fuerõ de aq̄ste thesoro: porq̄ Christo Señor nuestro fue bienaueturado des de el instante de su concepciõ, y no tuuo gloria essencial q̄ merecer: su Madre no fue bienaueturada, pero fue cõcebida sin culpa, y nũca la cõmerieron sin ni Madre, ni Hijo, no tuuierõ q̄ pagar, ni porq̄ satisfazer. Y como todas sus obras fueron meritorias, vinieron las a sobrar riquezas infinitas para este thesoro, de q̄ comemos los pobres, y los mẽdigos, q̄ deuemos, y no tenemos caudal para pagar. De suerte que si la Virgẽ y su Rijo se humillarõ, no es por su soberuia, sino por su misericordia: si se purificã, no es por limpiar sus mãzillas, sino porq̄ limpie y o mis pẽ famiẽtos. Sõ en fin sobras para reparar mis mẽguas, y así el texto Griego no

Cap. XVI. De la Purificacion

go no dize purgationis Marie, sino purgationis eorum: así que como no vuo que purgar en el Hijo, no vuo que purgar en la Madre.

Lo quarto, purificose la Virgē Santissima, porque poniendo los ojos en la limpieza de Dios, no ay criatura que se tenga por limpia. Dauid despues de auerle Dios notificado el perdon de su pecado, despues de auer passado tantas noches en vigilijs, despues de auer hecho la cama vn lago de las lagrimas de los ojos, daua voces, Señor lauame mas, *amplius lauame*, porque delâte de vos la limpieza es suziedad. Aũ que te laues con salitre, dize Hieremias, y multipliques la yerua borith, que el Castellano llama jabonera, cabe la blancura diuina, parecera vn carbon. Por esso dize San Iuan en su Apocalipsi, el que es iusto, justifique se mas, y el Santo sanctifiquese mas. Y en el Ecclesiastes se dize, no tenga verguença de justificarse hasta la muerte: quie re dezir, nunca dexe de atheforar nuevos merecimientos, y virtudes. En las riquezas humanas es auaricia afrentosa, y desuergonçada, tener mucho, y querer tener mas, tener las arcas llenas de oro, y plata, y traer las calças descosidas: no poder cerrar las despenfas, ni las troxes, y no encêder lumbré, sino las fiestas, estar tan viejo, que es menester sacarle al sol, y tratar de logros, y de vsuras: mas tener hambre, y sed de la justicia, y no verse harto vn hombre por muy prospero que sea, virtudes. Entre Gramaticos, y Retho-

ricos, ay reglas de bien hablar: Mas may a vno illustre, y muy illustre y ilustrissimo, pero no ay pasar de ay, porque todo lo que se dize encima de esso, se tiene por grosseria. Pero en caso de justicia, de pureza, y santidad, y particularmēte en la Virgen, no vienen bien essas reglas: porque desde el dia que la concibio su Madre, es Santissima, y purissima: pues que le queda que ser mas? Todo aquello, a que se puede estender el pensamiento, sin guardar reglas de Rethorica, o de Gramatica, esso le queda a la Virgen q̄ poder ser: porq̄ si niña fue purissima, y oy se purifica mas, poco sera dezirle esso.

Lo quinto, presenta se el Hijo, y purifica se la Madre, para enseñarnos, q̄ no solamente deuemos huyr del mal, sino tambien de lo que parece bien: que es lo que dixo San Pablo a los de Thesalia, abstencos de toda aparēcia de mal, no fiendo ocasion para que alguno tropieçe. Y escriuiendo a los de Corinthio trata mas de propósito este pensamiento, porque auia entre ellos algunos idolatras, que ofrecian a sus dioses carneros, y terneras, y despues las vendiã publicamēte. Lenãtose con esta ocasiõ vn pleyto muy reñida, sobre si era cosa licita a los Christianos comer de aquellas carnes ofrecidas a los idolos: los sabios dezian que si, porque no auiendo mas de vn Dios, los idolos q̄ no erã sino piedras, y palos, no podian m̃a zillar lo q̄ de suyo era limpio. Auia otros escrupulosos: en fin San Pa-

Thefa. 5.

blo

1^a sal. 50.

Hiere. 2.

Apoc. 22.
Eccel. 3.

blo sentencio en fauor de los mas doctos : pero mando que no se comiessen aquellas carnes por el peligro de los escrupulosos. Sale Christo nuestro a baptizarse al Iordan, empaxase el Baptista de tan profunda humildad, Señor que es esso la limpieza del cielo viene a lauar se de mis manos ? yo soy el que he de ser baptizado y limpio: *sine modo*, dize Christo Señor nuestro. A ra Iuan, no solamente hemos de hazer aquello a que Dios nos obliga, que muchas cosas se han de hazer tambien porque no parescan mal: por el exemplo, por el que diran, por escusar el escandalo. Pues como el Hijo se baptiza: asi se purifica la Madre: y si la madre es espejo sin mázila, el Hijo es vn Sol: mas porque no parezca mal, porq los vezinos no digan parida y no purificada, &c. Donde demos reparar que el mismo Dios haze, caso del que diran de las gentes.

La Madre que come de las carnes de su hija con mas crueldad y con menos hambre que las madres de Hierusalem, y de Samaria se comieron a sus hijos, si murmura la vezindad, suele dezir, digan hija que de Dios dixerón: pero es refran que le aprendió en la escuela del demonio, que Dios por el q diran hizo, y dexo de hazer muchas cosas. En el libro de los numeros se quenta que le vio Moyfes de terminadissimo de acabar los hijos de Israel, hasta quando ha de hazer burla de mi este pueblo descarado, quierole acabar de vna vez

con pestilencia. Acudio Moyfes de presto al vltimo remedio, bueno seria esso Señor, no faltaria quie lleuasse las nueuas a los Gitanos, y dirian con engaño lleuo el Dios d Israel los suyos al desierto, para quitarles las vidas. Amayno Dios, porque repara en el que diran las gentes. Quando le pidieron el tributo de Cesar, pregunto quien lo deue, los hijos, o los vassallos ? esto claro esta, pues mas claro estara, como si dixera q no lo deue el hijo de Dios, pero dirá luego me reuelo cōtra Cesar, atreueo de q ni digas, *ne scandalicemus eos*. Pedro paga.

Matt. 17.

Lo sexto presentose el Hijo y purificose la Madre: porque es cōdicion del Hijo de Dios, y del amigo de Dios hazer mas de lo que deue. El esclauo haze lo que le manda su Señor, y aun para esso es menester a ratos mostrarle las riendas y el argolla: el amigo adeuina el gusto y el regalo de su amigo. Dixo vno a mi no me pide Dios mas, de que guarde sus mandamientos, verdad es, pero si vos andays a raya cō Dios, y regateays el no dar mas de lo que deueys a Dios, perdereys muy presto a Dios, porque vuestra desobediencia desobliga mucho a Dios, que si Dios anduuiera a raya con vos, que fuera de vos? Bien pudiera redemiros cō vna gota de sangre de sus venas, mas quiso que no le quedasse gora, para que vos no le regateys vuestros seruicios, ni alegueys obligaciones. Porque como dixo Dauid en vn Psalmo, el que anduuiere en obligaciones con

Psal. 124:
declinātes
autem in
obligatio-
ne.

FF Dios

Dios presto sera henemigo de Dios. Demas de esso para guardar esse muro es menester vu ante muro, para esse vaso es necessaria vnavafera, para llevar ala cama del carro son menester vnas ruedas, si vos quereys echaros el carro a cuestras, rebentareys. Esta el otro en su clausura, y obediencia exercitandose en ayunos y oraciones, acompañado de buenos, que hasta las paredes le ayudan, y con todo esso cae, y quereys vos andando entre basiliscos y serpientes ponçonoñas, que en casa y fuera de casa teneys armados mis lagos, salir libre y victorioso, guardando sola la ley? Saldreys brumado y perdido.

De esso nace el y el justo, por el camino de los mandamientos de Dios tan ligero como vn viento, el parecerle anchissimo y deleytoso, el juzgar se por hombre que vive sin ley, y q̃a el no le tiene Dios puesta ley, como dize san Pablo, porque como sirue por amor, y el amor es tan hidalgo y tan cortes, no se contenta con hazer lo que le manda, que esso hazelo vn esclauo, sino acudir al gusto y al pensamieto. De fuerte que Dios le puso vna ley de diez mandamientos, y el se pone otra de cortesía y de amor. Y pareciendole poco todo lo q̃ Dios le manda, multiplica seruicio: cada hora, y querria, si posible fuese hazer de toda su vida, vn perdurable y continuado seruicio. Y como Dios es tan franco, y tan liberal, y tenga vn pecho tan remune-

rador, acude con tantos regalos y fauores del cielo, que se le hazen al justo dulcissimos los seruicios, y mientras mas sirue, mas y mas desea seruir. San Bernardo refiere de los monjes del monasterio de Clauual, que tenia en los ayunos, disciplinas, oraciones, y en las demas penitencias que hazian tan grandes gustos de Dios, que engendraron sospechas de tanto bien, pareciendoles, que quien les daua en la vida tanto del cielo, no se le daría en la muerte. Y fue necesario que el santo bienauenturado en presencia de vn Obispo grande amigo suyo, les hiziese vn sermon, y les prouasse, que resistia al Espiritu santo el que ponía dolencia en los consuelos que Dios le embiaua en remuneracion de sus seruicios.

Lo sexto se purifica la misma limpieça para que os purifiquéys vos pues soys la misma suciedad, y entendays que el cielo es ciudad de gente limpia, y que el sucio como dize san Pablo a los de Epheso, no tiene parte en el Reyno de Dios. No os engañe nadie con vanas palabras, q̃ no ha de auer allí ladrillo, que no sea de oro purissimo, Passado por mil crisoles. S. Iuã pinta aquella ciudad soberana en el capitulo segúdo de su Apocalipsi, y dize, que la plaça es de oro tan limpio, y tan puro, como vn cristal los muros piedras preciosas, las puertas de margaritas. Agora poned vos la mano en vuestro seno, y mirad el mal olor de vuestro

Viam matorũ tuo
rõ cuiuari
cum dilata
fi cormeu

Ad Eph. 2

pecho,

pecho, y la torpeza de vuestros pensamientos, y la brutalidad de vuestros sentidos, y considerad de que puede servir allí cosa tan asquerosa y tan sucia, o si os atreveréis a suplicar os admitan en una ciudad tan limpia. Porque si allí hubiera de haver bodegones, cozinan, o cauallerizas, o otras officinas que sirven de sumideros, de la vultura de las republicas: pudierades entrar en algun officio baxo: pero donde no ay sino piedras preciosas y oro, de que podeys vos servir? No quiso el otro admitir por combidado al que no traya vestidura de boda, y podia ser hombre noble, y estar roto por desgracias y quereys vos con vuestras ropas sucias, ser admitido a las bodas celestiales. De esa fuerte, cómo podre yo tener esperança de gozar de tanto bien? purificando vuestra alma, que para esso dexo Dios en su Iglesia los Sacramentos del Baptismo, y de la penitencia, que no ay suciedad que no limpien, ni mancha que no saquen; que aunq sean tus pecados mas vermejos que el gusano, con que se tiñe el carmesí, y mas colorados que la purpura, o la grana, saldrán de aquestos crisoles, mas blancos y mas limpios q la nieve no pisada.

Esai. 1.

La ultima razonica, purificasse la Virgen: por esconder el mysterio de ser madre de tal Hijo, a quien diera los ojos de la cara por saberlo, que es el demonio, porque siempre anduicse entre dos aguas atormentado con perplexidad per

petua. Veela preñada, y veela desposada, veela parir sin dolor, y veela las lagrimas en los ojos de su Hijo. No la vea mancha, y veela buscar limpieza, pudiendola vender a los Angeles del Cielo, aunque sin duda parece que Dios sobre naturalmente le cegaua, porque donde no ay mancha ni suciedad, como podra presumir el demonio que se busca la limpieza, principalmente q aquellas ceremonias a dos fines se endereçauan al culto diuino, y al remedio de proprias necesidades, como ahora offereçey vnos ojos a sancta Luzia, honrays a la Sancta, y remediays vuestros ojos. Y así no estando ciego el demonio, pudiera ver q la Virgen, sanctissima fue a hazer a Dios seruicio, y no a remediar su necesidad, pues no la hauia. Dóde se deve notar, q aúque cumplio la Virgen todo lo q mandaua la ley ceremonialmente, pues ni salio de su casa, ni visito el templo, ni toco cosa sagrada, si bien se mira teniendo a su hijo en los brazos, y emboluiéndole en sus paños, y adorándole como a Dios, y besándole como a hijo, gozoua cosas mas soberanas, q aquellas que le vedaua el entredicho de la ley. Que seos da Virgē sanctissima de nunca entrar en el templo, pues todo quanto ay en el, son sombras, y vuestro Hijo la luz. Otras personas pueden echar menos al templo: y David desterrado, puede tener embidia a las golodrias que tienen allí sus nidos, ya los pobres que piden a las puertas cada dia: pero a vos el templo es

echára menos, y si pudiera hablar, os suplicara que le fuerades a honrar. Tambien guardo la ley para dezir en lo que estima la ley: y para que los Legisladores guarden la ley, y sobre todo por el exemplo: q aunque es parro singular, es lingua para exemplo.

*Tullerunt illum in Hierusalem, ut
sisterent eum Domino.*

✓ **T**odos los demas mysterios que de la Virgen sanctissima celebra la Iglesia, son mercedes que hizo el Hijo a la Madre: en la Concepcion la preferuo de la culpa, y la enriquecio de gracia: en la Anunciacion la escogio por Madre suya: en la Assumpcion, la subió los Angeles al Cielo en cuerpo y alma, y la dio la posesion, como a Reyna de aquel Reyno soberano: pero este es vn seruicio que hizo la Virgen a Dios de la mejor joya que tiene el Cielo y el suelo. Y aunque fue muy agradable el que hizo de si misma quando niña, presentandose en el templo, y consagrando a Dios perpetuamente, cō voto de virginidad perdurable: en fin a de hauer differēcia del Criador a la criatura: y nūca la tierra estando en deuda con Dios, auia tenido caudal para offrecer a Dios cosa con que el pechó de Dios se tuuiesse por pagado: mas ahora el presente de la Virgen vale lo mismo que Dios. Aqui se le deue a la Virgen el titulo de abogada de los hombres, pues pide a Dios aplaque

las iras, y mitigue las sañas que tiene contra ellos: y para que le se otorgue su peticion, le haze vn presente tan diuino, q no puede Dios dezir no le quiero. No le en q entendimiento puede caber, ni que lengua lo pueda manifestar, que aya dado la Virgen a Dios, otro tanto como recibio de Dios: que si Dios la dio su Hijo, la Virgen le dio su Hijo: y si el Hijo que le dio el Padre es Dios, el Hijo que le dio la Madre es Dios. Todo lo que ay debaxo del Cielo, dize Dios en el libro de Iob, mio es, salga alguna Iob. 41 no que diga le deuo algo para que le pague luego: parece que pregona pagos generales Dios a quantos viuen en el mundo, ay alguno que pueda dezir que yo le deuo, porque hasta ahora no se que deua vn cornado, todos me deuen a mi: Aora Señor, muchos muy ricos vienen por deudas a la carcel, mirad que os ha nascido agora vn Hijo, segun la carne, Hijo de nueuo a Dios, como puede ser? No ay Padre y Hijo y Espiritu Sancto, desde que Dios es Dios: por esso digo que le ha nascido vn Hijo, segun la carne, Hijo encarnado no le tuuo Dios; la Virgen le concebio y le pario, y le haze oy presente y donacion deste Hijo, y le qda Dios encargo a la Virgen desde oy: y como la deuda estanta, hypoteca le sus bienes. De suerte, que le que dan desde oy obligados a la Virgen, Dios, los cielos, la tierra, los Angeles, los hōbres. A Dios Señora mia aueys dado hijo, a los cielos Sol,

Sol, a la tierra, cielo a los Angeles, Rey, a los hombres Redemptor. Y caso que no sea deuda, pues no puede de deuer Dios, sino pura cortesia, hauiendo de ser la Magestad diuina tan franca y tan liberal, en remunerar seruicios, y no pudiendo en este caso dar mas de lo que recibe, ni aun tanto, por lo menos cederá lo que la Virgen le pide y le suplica. *X*

Lo segundo, no ay cosa que así haga paces entre los enemistados, como las dadiuas y presentes: desta manera se hizierō amigos Abimelech y Abraham, presentando el vno al otro muchas ouejas y vacas en prenda de amistad y de confederacion. Iacob quando supo que su hermano le salia con quatroziētos hombres al camino, embiolo delante con intencion de aplacalle, vn gran presente; que es el intercessor que mas dificultades vence, y que mas pesares quita. Estauan Dios y el hombre muy reñidos, (no auia como dize Iob) quien los tomasse las manos. *Non est qui valeat ponere manū suam in ambobus.* Mas haziendose Dios hombre, trabarō grande amistad, y así la pregonaron los Angeles en la tierra, y para mayor firmeza ay presentes de por medio: Dios da su Hijo al mundo, y el mundo se le buelue hecho hombre, para que se cūpla lo que dixo Dauid: lo que recibimos Señor de tu mano, esso te boluemos. Pues esso haze oy la Virgen por todo el linaje humano. Y si las entrañas de vn saluaje, como Esau, se

ablandan con vn presente, que aun que grande vale poco, no es mucho se ablandē las entrañas del padre de misericordias, con vn presente, que vale mas que la tierra, y que el Cielo. Yua Dauid con quatrozientos soldados como Leones, llenos de ira y de desseos, de vengança, jurando que no hauia de quedar viuo gato ni perro de la casa del villano de Nabal, sale le al camino la hermosissima y prudentissima Abigail, con vn presente muy grande, y derribada a sus pies dizele: suplico os señor mio no hagays caso de vn necio, que hasta en el nombre lo es, recebid de vuestra esclaua este pequeño seruicio, pues le haze en reconocimiento de que os tiene por señor: fue echarle vn mar de agua sobre el fuego de su colera, y recogiendo las riendas de la ira y del enojo, le echo muchas bendiciones. Estaua Dios enojado con el hombre, porque auriendole puesto en honra no la supo conseruar: y desterrandole del Parayso, y echandole al campo con las bestias, tenia jurado de no dexar hijo suyo con la vida, mas puso se de por medio la Virgen sanctissima, y haziendole vn presente de precio, y de valor infinito, arrodillada en el templo, le dize: suplico os Señor mio no mireys a la locura y a la necedad del hombre. Recebid esta bendicion de mano de vuestra esclaua, pues la haze en señal de que os tiene por Rey suyo, y por Dios suyo: y pues en esta bendicion ha de quedar bendito el hombre, cesse

Iob. 7.

1. Reg. 25.

la maldicion que le echastes, y pue
da mis esta offrenda, inclinando a
vuestra misericordia, que su mal-
dad y locura, prouocãdo a vuestra
justicia. Derritierõse todas las iras
de Dios, como la nieue puesta a los
rayos del Sol, y como la cera puesta
al calor de las brasas encendidas, y
deuierale de echar mil bēdiciones:
bendita seas tu, y benditas tus pala-
bras y razones, que me has aplaca-
do el pecho: y de Dios de vengin-
ças me has hecho. Dios de miseri-
cordias, yo otorgo tu peticion, y
me doy por pagado y satisfecho de
la offrenda. Y no solamente presen-
to al Hijo, sino con el Hijo al hō-
bre, para que se atreua el hombre
a parecer delante de Dios en com-
pañia de su Hijo. Quãdo el esclauo
a huydo, no oia parecer delan-
te de su señor, con el miedo de los
azotes y pringue: pero busca vn pa-
drino, a quien respecte su amo que
le lleue en su compañía, y que le
fie. Despues que el hombre hizo
aquel furto en el Parayso, huyo
de miedo: assi tō confiesla Adam,
Señor oy tu voz y tēm, y el daño
era, que cada día se yua alexando
mas y mis, y no trauaue de buscar
padrino, que le boluiesse: mas fue
tan piadolo el Hijo de Dios que
fue tras el, y echole mano, que es lo
que dixo sant Pablo. *Semen Abra-
he apprehendit*, diu vñ trauanco del
Cielo à la tierra, y agarro del hom-
bre. Quando vio caer despena los a
los Angēlēs, no echo la mano. *Nus-
quam Angelos apprehendit*: mas el hō-
bre quando huya le alcanço, tenços

que os quierō boluer a la casa de
mi padre, y de vuestro amor: assi nõ
es mucho se atreua a boluer el hō-
bre a casa de su señor.

Lo tercero, oy presenta titulos
de Reyna y Señora nuestra, mas
ciertos que les que guarda en sus
archiuos ningun Rey, porque no
presentã papeles ni pargaminos;
con sellos pendientes, sino prueua
con el mismo Dios, que aquel in-
fante es su Hijo: a quien el mismo
Padre ha hecho heredero de los si-
glōs; fuera de otros testigos abona-
dos que alli estauan, como Simeon,
Anna, y Ioseph espolo fuyo. Y siē-
do ley recebida de los Reynos que
la madre sea heredera de su hijo, fi-
viue veynte y quatro horas: la Vir-
gē pide por testimonio que su hi-
jo a viuido quarenta dias, y si le
vale justicia, se ha de llamar Rey-
na y madre, y valital: porque si le
vale de ordnario, al que tiene el
padre Alcalde, no es menos tener
al hijo. Pues sien lo Reyna, y offren-
ciendo vn don tan soberano y diui-
no; que se le puede negar? Voso-
tros tō ser malos, dixo Christo Se-
ñor nuestro, no negays a vuestros
hijos lo q̄ os piden, y ha de negar.
Dios siendo tã bueno lo que le pi-
de su madre? Por esso dixo S. Ber-
nardo, que el que tuuiere a la Vir-
gen por deuota y por amiga, todo
el cielo seria fuyo. Si eres tan gran-
de peccador que no te atreues a alle-
gar a la Magestad de Dios, por no
quedar deshecho como la cera en
el fuego, arrodillate a su madre, q̄
es Reyna de misericordia y de pie-
dad,

dad, y la madre aculira, al hijo, y el hijo al padre: pues el padre no ha de dezir de no al hijo, que le pide, ni el hijo a la madre que le ruega, ni la madre al pecador que le llora. De suerte que tendra muy buen despacho aquel a quien recibiere en tu amparo la Virgen Santissima, y como Dios es tan amigo de viar de misericordia, parece que tomo por achaque para cumplir con su iusticia, que vuisse vna criatura, que juntamente con ser madre fuya, fuesse abogada nuestra. Y echasse le de ver, en q̄ dende el punto, que fue concebida, tuuo Dios cuydado della, como le tienen los Reyes y los Señores de las amas que crian a sus hijos, que de la leche se sigue la salud, las fuerças, la condicion. Y quisolo Dios así, para que se pareciesen el hijo y la madre en el alma, y en el cuerpo. Otras madres suelen ser dechados naturales de sus hijos, y quando no lo sean generalmente, son lo alomenos en parte, y dezis este hijo hurto la boca a su madre, aquel los ojos, el otro la habla y la condiciõ: aqui sucede al reues, q̄ el hijo es dechado de su madre, y al a madre hizo Dios a la traça de su hijo. Y como suele el platero labrar el encaxe a la traça de la piedra: así Christo Señor nuestro, que es la piedra cortada del monte sin mannos, quiriendo Dios engastarle, busco oro tan fino que no tuuiesse vn pensamiento de tierra. Esta es la razon por que se parecen tanto hijo y madre, que si el hijo es el mas hermoso de los hombres, ella es la mas hermosa de las mugeres: si el lleno de gracia, ella llena de gracia: si en el hijo se dessean mirar los Angeles, ella es espejo del cielo: si el hijo es la minima pureza, ella es purissima: si el hijo dice que sus deleytes son viuir con el hombre, ella dice, *in omnibus requiem quesiui*, a todos los estados busque descanso, y solicite contento. Porque es el arbol que vio Nabuchodonosor, que amparaua todas las aues del ayre, y animales dela tierra. De suerte, q̄ aunq̄ la distancia es infinita, la semejança es tan grande, que supueste que Dios auia de hazerle hombre, y ser hijo de muger, la Virgen le podia sacar por pleyto, en qualquier tribunal, que se hiziera iusticia. Y así en los Cantares dixo el Esposo, *oculi tui columbarum*, y la Esposa, *oculi tui sicut columbe*, el vno ojos de palomas, el otro como paloma, no fue repetir la misma comparacion, sino manifestar la semejança.

De aqui se sigue que demas de ser este presente, el que solo pudo, agradar por todas partes a Dios, y por quien se le puede pedir por iusticia nos haga gracia y merced, vuo en el vna circunstancia particularissima: conuene a saber, que en los demas presentes aconete dezirse, y conuenir que se diga, perdone el plato, mas aqui con ser Dios el que recibe el presente no tiene que perdonar. El Sacerdote que ofrece la hostia consagrada,

Cap. XVI. De la Purificacion

grada, suplicã a Dios le embie vno de los Angeles del cielo, que la tome en sus manos, y la presente a su Magestad diuina, que en fin las manos de vn Angel haran muy grandes ventajas a las manos indignas de los hombres: pero aqui no le agradarõ al Padre eterno las manos de los Angeles, ni de los Serafines, al mas estirado dellos, le pudiera mandar, que se cortara las vñas. Mas agradose de las manos de la Virgen, y no solamente gusto del presente sino del plato.

Omne masculinum aperiens vuluam.

LA ley esta en el capitulo treze del Exodo, santificadme dize todo primogenito, pues mate a los mayorazgos de Egypto, que eran las flores del Reyno, en quien sus padres tenian puesto todo su amor y esperança, quiero que se parezca el seruicio a la merced. Y pues el mayorazgo es el que de ordinario se quiere mas, por ser el que cuesta mas, pues descerraja el primero las entrañas de su madre: puesto en manos del sacerdote protesten los padres, que todo quanto les queda esta presto a mi seruicio, pues me da lo que mas luce en sus ojos. De donde se ve que no fue tãto por querer los mayorazgos, que antes le agradaron mas los menores, Abel contra Cayn, Isaac contra Ismael, Efraim contra Manases, Dauid contra Eliab, sino pedir los mejores, y los primeros amigos y cõlenar de punta en blanco la descortesia, que de ordinario vsan los hombres con Dios, ofreciendole de todas las cosas lo peor, de los hijos lo peor: a las hijas feas desde muy niñas las visten como monjas, y los hijos necios los aficionan a frayles, y pueblan los monasterios de la vafura de casa. Para el hijo que se auenta en solturas y libertades, son las caricias, y faouores, y nace muchas vezes de que ha sido el padre trabiefo infernal, y gusta del hijo que se le parece, y aburre al que no tiene aun habilidad ni traça para ser tan perdido como el, y dize que no es para el mundo. A los pollos de los cuervos por nacer blancos los desconocen sus padres, y los dexan a beneficio de Dios y de la naturaleza: assi ay padres que quando no veen a sus hijos negros como cuervos en sus tratos, los aborrecẽ, y los dexan a beneficio de Dios. Maldito sea el hombre, dize la Escripura, q̃ no dexe semilla en Israel, donde san Augustin no enriende los esteriles, que esso no siempre estaua en su mano, sino los que en sus hijos no dexauan semilla, sino estrago de Israel: que ay hombres que dexan hijos que son peñitencias de las republicas, y dan buelcos perdurables en el infierno, por dexallos entronizados hasta el cueruo de la Luna. Y para hazer esso con mayor comosidad meten mōjas a las hijas, y frayles a los hijos necios aun contra su voluntad, y no reparan en que para ningũ empleo del mundo, es menester tanta discrecion, como para la fraylia. Y

que

que el mismo Dios, se enfada de que le traygan necios a su casa. Por esto en esta mesma ley de los mayores, mando que se los ofreciesen todos, así hombres, como animales: pero en llegando al asno no le quiso, porque no ay gente de qué Dios menos se agrade que de necios, y por esto dio a las virgenes necias con las puertas en los ojos. Qualquier linage de gente se puede domesticar de las arrogancias, soberbias, y de los brios orgullosos de vn san Pablo, de las profanidades y passatiempos de vna Magdalena, de las trampas, y codicias de vn Matheo, hizo Dios pomas suauissimas, siendo gente que antes inficionaua los ayres: pero de vn necio no aureys oydo jamas que haga Dios cosa buena. No ay peor tinte en el mundo, que tanto sobre necio: dira bien sobre idiota, sobre

trauieso, sobre loco, como sea loco de ingenio, que el loco de la cabeza que tiene su casa a parte, ni peca, ni merece: pero los locos de ingenio suelen ser de gran provecho, para cosas, y si dan en tantos lo son grandísimos. De suerte que de los hijos damos de ordinario a Dios lo peor.

Del tiempo lo peor, Madrugar el hombre a oyr missa, porque le quede lo mejor del dia para el mundo, y para sus compañeros: dilatara la penitencia de dia en dia, hasta q se aya passado lo mejor de la edad, y de la vida. Phylon en vn tratado que haze de los sacrificios de Abel y de Cayn, pondera mucho las pa-

Lo segundo se deue notar, que auia dos maneras de leyes ceremoniales: Vnas eran puramente ceremoniales, que en la letra no dauan razon de si, sino en el espiritu, como porque se auia de ofrecer mas cordero que cabrito, paloma, que perdiz, tortula que otras aues: Otras no eran del todo ceremoniales y trayan cõlgo lus razones, como el no casarse los parientes: porque como la familiaridad ordinariamẽte es mucha con dezir casaremonos, traen entre las manos ocasion de muchas culpas. La ley de que no tocassen al leproso, tambiẽ trae razon, pues podia inficionar la ciudad. Esta ley de los mayorazgos,

Ff

trae consigo dos razones tan hon-
 rables que parecen necesarias. La pri-
 mera, que fuesen a agradecer a la
 merced que Dios les hizo de liber-
 tarlos de Egipto; y repite la mu-
 chas veces Dios. Lo primero, porq̃
 fue el mayor de los beneficios de
 Dios, no solamente quanto a la gr̃a
 de za, sino quanto a la figura. Quã-
 to a la grandeza, porque aombro
 el mundo, el capar pueblo tan fla-
 co y capriuo d̃ tan poderosa mano:
 diuirlir las olas esp̃atolas de la mar,
 y dexarlas hechas muros de la vna
 y de la otra parte: dar a los vñs
 con ellas la vida, y a los otros la
 muerte: anegando los carros y los
 cauallos de Pharaõ, detener las cor-
 rientes del Iordan, que siempre cor-
 ren. Y por vn calõ imposible dize
 los poetas, que antes bolueran a-
 tras los rios. Pues los regalos del
 desierto a quien no palmãran: en
 fin la grandeza del calõ fue tan
 grande que lleo la fama a toda la
 Gentilidad, y dezian los Sacerdo-
 tes Philistina su pueblo, quando
 tenian el arca capriuã y los embia-
 ua açotes: no querays endurecer
 vuestros coraçones, como hizo E-
 gypto, y Pharaon. Hasta Plinio
 hizo meciõ deste hecho, aunque
 tuuo por encantador a Moyses, co-
 mo refiere Eusebio Cesariense, y
 san Ambrosio. Sin esto fue figu-
 ra de nuestra redempcion, porque
 Egipto significa tinieblas de ig-
 norancia y de error, como dize san
 Augustin mi padre, y Pharaon,
 era figura del Demonio, como
 Moyses de Christo, como lo afir-

ma el glorioso y bienauentura-
 do san Ambrosio, y otros muchos san-
 tos.

Lo segun lo repite Dios este
 beneficio, porque desseaua mucho
 a su pueblo agradecido, y de nada
 se quexa tan generalmente, como
 de su ingratitud: como se puede
 ver casi en todos los Prophetas. Y
 como dize Terencio la commemo-
 racion ordinaria de vn beneficio,
 es vn tacito baldonar la ingratitu-
 tud y el olui lo, assi que la primera
 razon de la ley fue de sacar los agra-
 decidos.

La segunda razõ, porque los
 mayores azõs suelen ser queridos
 tan locamente de sus padres, y prin-
 cipalmente de la madre, como le ha
 costado tanto, quan to se vee ya li-
 bre, ni se acuer la del dolor, ni del
 peligro del parto. Robasse tãto del
 amor del hijo que a penas se acuer
 da de Dios. Pues para templar esta
 demasia de amor, manda Dios que
 le ofrezcan el infante, que le quie-
 re para si. Y en el Levitico manda-
 ua que lleuasse ofrenda, si fuesse
 pobre d̃ dos palominos, o tortolas,
 y que le ofreciesse el vno en ho-
 locausto, y el otro por su pecado,
 palabra tan escura que le ha dado
 mil comentos. Las palabras de la
 ley manifestan que este pecado e-
 ra de la madre, por la qual dize, ori-
 ra el Sacerdote, y quedara limpia, y
 no auiedo pecado en el hijo, que
 le auia limpiado la circuncision, el
 original: auia de ser la madre. Y qui-
 riendo aueriguar q̃ pecado sea este
 de la madre. Responde Abulenſe y
 Caye.

Euse. li. 6.
 de prep. c.
 Aug. Amb.
 li. de bonis
 mortis
 Aug. li. cõ
 tra faustũ
 c. 90. Am-
 brof. lib. de
 spiritu
 sancto. c. 2

Cayetano, que en particular ninguno, sino que se ha de entender por pecados generalmente, de los quales nadie le escapamos como especial ofrenda parece que se condena a especial culpa; a Lyra le parece que esta culpa sea del delyte desordenado del cohebir de los hijos: mas en esso no siempre ay culpa, y quando la yuicra siendo comun al marido y a la mujer; auia de auer otra ofrenda para el marido, y y ambas auian de preceder al parto: pues ay nueve meses en medio de parto, y de conception. Burgenfe dize, que es vna manera de irregularidad legal conrayda de los ascos que el parto dexa a la madre: mas porque parece queda tambien en el hijo, lo mas llano es dezir, que este pecado es el oluido que tuuo de Dios su madre; es el alegría del hijo, que es celosissimo Dios: Esta es la razón porque se malogran tantos mayorazgos en el mundo, y por lo que se aficiona Dios a los hijos segundos, porque son los primeros queridos, tan locamente de sus padres, que olvidan muchas vezes por ellos a Dios, y esso no lo fuesen los celos de Dios, como diximos en nuestro libro de amor.

Lo tercero, se puede considerar la nobleza de Dios, q aunque mandaua le ofreciesse los mayorazgos no era para quedarse con ellos; antes daua libertad a los redimiesse por cinco sicles, que redusidos a nuestra quenta, era cada sicle quatro reales: En el Psalmo 105. se dize q

los idolos cananeos, aquien el pueblo de Dios adoro mucho tiempo, pedian los hijos y la hijas: pero sin rescate, ni redempcion, *immoluerunt filios suos, et filias suas demonijs.* A qui puede llegar la locura del pueblo de Dios, si de Dios puede llamarse tal pueblo, que situ a vnos dioses tan crueles, que quieren que los padres arrabiesse con su espada las entrañas a sus hijos, y que las madres, asen viuas a sus hijas en vnas brasas, que no beuan otra satisfaccion, ni comen otra carne, sino de entrañas, cozida en las lagrimas de la madre que las pario. Vno de estos idolos se llamaua Moloch, era de bronce, tenia los brazos hechos argollas torneadas, el sacrificio que le hazian era poner le en ellos vn niño viuo, y mucho fuego en el hueco del mismo idolo, yuase el cobre encendiendo, y el niño abrasado: y porque los gemidos y las lastimas del niño, no eterneciesse las entrañas de sus padres, hazian los Sacerdotes gran ruydo con atufles, y sonajas. Desta crueldad espantosa usaron los Demonios con sus fieruos; en pago de que los adorauan y seruian: pero Dios es tan noble, y tan piadoso que no quiere tu mayorazgo, sino para boluverte por vn muy pequeño precio, y nunc gusto de que vno solo muriesse; por su gusto y su seruicio, quando mucho tentado al buen viejo de Abraham, llego hasta ver el brazo alçado en el ayre, y aun aquel dennedo solo vino a pagar Dios tambien, que le mostro

alli en vision el dia q̄ auia de quitar a su hijo la vida, por libertar y por beadezir su sangre. Aqui ellā bien empleados los hijos y los demas bienes, pues por ser particularmente suyos, estaran mas defendidos y amparados. O que de hermosuras se huuieran conseruado muchos años, si no se huuieran ofrecido al mundo, que ha tres dias las marchita, y las desflora. O que de saludes uuieran durado, y que de hombres muy recios uuierā conocido, menos medicos, y medicinas, y hospitales, sino se uuieran conflagrado al seruicio de la carne. O que de riquezas se uuieran logrado, sino se uuieran sacrificado en las aras del demonio. O que de mayorazgos, no os uuiera Dios muerto, si se los uuierades ofrecido. Por solo vn año quito Dios a Iob sus bienes, y despues se los boluio doblados. Como tiene las arcas tan llenas siempre buelue lo que le ofrecemos, con logro y con ganancia. Da pues la Virgen cinco siglos, por rescate de lo que no tiene precio, porque no llega a Argel, ni a Marruecos, a rescatar a su hijo, ni a la tienda de algun regaton que vende el gato por liebre, sino a la casa de Dios, dōde dan ciento por vno. *Disolue uincula colli tui, captiua filia Siō.* No quede captiuo triste en las mazmorras del mundo, porque echā Dios vando general, de valde os distes por captiuos, de valde os he de redimir.

Vedaret hostiam par turturum, aut duos pullos columbarum.

LA ley inādaue que ofreciesseñ cordero, pero a los pobres les era permitido ofrecer, o vn par de tortolas, o vn par de palominos, q̄ siempre Dios tuuo particularissimo cuidado de fauorcellos y descargallos. Y assi le deuen tener todos los legisladores. En el capitulo quatorze del Leuitico manda uā que para la limpiezā del leproso ofreciesseñ dos corderos tres celemines de flor de harina, y vna oteja de vn año: pero si fuesse pobre mandaua la ley no diesse mas de vn cordero y vn celemin de harina y dos tortolas, y en el capitulo veynte y siete, tratando de la comutacion de los botos personales, auiedo tassado los precios bien altos, dexo la ley abierta la puerta a los pobres, en los quales quiso fuesse el precio segun su posibilidad. Tambien mando en fauor de los pobres no se cortassen las mieses, muy a rayz, y q̄ no cogiesseñ las epigas caydas. La Virgen dize Abulense ofrecio la ofrenda de pobres, no por pobre, sino por manifestar el amor que ella y su hijo tenian a la pobreza. Verdades que ofreciēdo el cordero verdadero que auia de quitar los pecados del mundo, parece estaua escusada de ofrecer cordero figuratiuo. En fin ora entonces pudiesse por auer recibido los teloros de los Magos, ora no pudiesse por auer los repartido entre los pobres, ella cumplio rigurosamente con la ley, haziendo profesion de pobre, que el presente de los Reyes fuesse grande, o no

Leuit. 27.

Abul. leui. 13. q. 29.

Esai. 53.

lo fuesse, no le mudo la condicion y la suerte.

Et ecce homo erat in Hierusalem cui nomen Simeon.

LA primera alabanza de Simeon es llamarle el Euangelista hombre. Este nombre vnas vezes tiene olor de baxeza y de humildad, por esso llamaua Dios a los Prophetas, quando estauan mas llenos de reuelaciones, por contrapeso dela vanagloria q̄ les podia hazer guerra, *filius hominis*, hijo de otro hombre, A dā hombre fue, mas no hijo de otro hombre, pero tu eres hombre, y hijo de otro hombre, miserable por ti y por tus padres y abuelos heredero de miserias. Y Christo Señor nuestro se llamo hijo del hombre por ser apellido humilde, significando en el nombre que se abaxo hasta nacer de muger. Y en vn Psalmo nos llama dioses Dauid por oficio, y por gracia, pero auisa que moriremos como hombres, pues lo somos por nuestra naturaleza. Otras vezes es nombre de authoridad, y de honra, que en fin quien reparare en la dignidad del hombre, vera que siempre fue grande. San Iuan como definiendo al hombre dixo que temer a Dios, y guardar sus mandamientos, esso es ser hombre, y nace esta desigualdad de q̄ Dios crió a todas las criaturas, en el termino y el ser que auian de ser siempre q̄ fuesen, que el arbol es arbol, y nunca ha de ser mas que arbol, y la piedra, y el Sol, y la Luna, y las estrellas, mas al hombre le crió en via y

en camino para que pudiesse ser lo que quisiesse, y que de si mismo procediesse su ventura, o desventura, su alteza, o su baxeza, y que ya que no pudo por si criarse, pudiesse alomenos enriquezerse. Y assi dize la escritura, le puso Dios el bien y el mal, el fuego y el agua, la muerte y la vida, entre los ojos, y le dexo en las manos de su consejo para que pueda escoger lo que mas gusto le diere. Por ello dize S. Augustin, si amas el cielo, cielo eres, si la tierra, tierra eres, y oso decir que si amas a Dios, eres Dios: porq̄ tenemos poder para ser hijos de Dios, y si Dios nos hiziera essa merced por si solo, no fuera tan grande, como es dar nos fauor para ganarla por nuestros brazos: mas por sus gustos abaxose tanto el hombre, que esta infamado este nombre: y como dize san Iuan Chrysostomo, peor es auerse abatido el hombre, a parecerse a las bestias, que ser bestia, y menos mal fuera auer nacido de bestia, que ser comparado a bestia: porque nacer sin razon no era culpa, pero que naciendo vn hombre con razon viuia sin ella, es torpeza muy culpable. Todo esso repara el hombre que conserua su honra, y guarda su authoridad, y no pierde la memoria de su dignidad y alteza, por esso le crió Dios despues de todas las cosas, entolada, ya de casa de cielos, sol, luna, e estrellas, aues, animales, peces, yeruas, arboles y plantas, para que en abriendo los ojos se estimasse, y tuuiesse por señor: pues lo era de cosas tan

Psalm. 3.

Hoc est omnis homo.

Chrysost. super com paratū est iumentis.

Cap. XVI. De la Purificacion

fastan varias, y tan grandes. Después de auer las criado todas dize Moyses, *formauit hominem dominus*, que como noto San Augustin nuestro padre, fue la primera vez que sellamo Dios Señor, porque antes aunque lo era no se precio deste nombre, hasta que tuuo al hombre criado, en señal de que el hombre era mas q̄ lo demas. Y así queda dicho arriba q̄ tomo Dios la forma del hombre para criarle, como poniendo los ojos en el fin, que tenia para criar las demas cosas. Pequeña cosa es el hombre para preciarle Dios de Señor suyo, pero como le crio a la traça de su grandeza, por ser imagen de cosa infinita, se puede tener por grande, fuera de que le hizo segundo señor del mundo. Hagamos, dize, al hombre a nuestra imagen y semejança, *ut presit*, para que sea mi presidente, y mande como yo mando. De suerte que esta semejança consiste en el dominio, y quedo el hombre desde entonces por Dios segūdo en la tierra. Y esta parece la semejança que da mas grandeza al hombre, aunq̄ el tener en sí la imagen de la santísima Trinidad, Padre, Hijo, y Espiritusanto no es pequeña, la qual es mas perfecta (como dize santo Thomas) en el bienauenturado, que en el justo, y mas en el justo que en el pecador. Y la razon es muy clara, porq̄ los actos del entendimiento, y voluntad, por los quales el hombre es imāge de Dios, son mas semejantes a los de Dios en el bienauenturado, q̄ en el justo

Ang. super gen. ad litteram.

D. Tho. 1. p. q. 93. ar. 3.

y en el justo, q̄ en el pecador. Como si vn retrato del Rey, o del Papa, tuuiese su misma habla y su misma risa, y su misma condicion, mas perfecto seria q̄ aquel q̄ representasse solamēte sus faciones, y su rostro. Pues el pecador es retrato de la santísima Trinidad, pero de solas las faciones, y el justo es retrato mas viuuo, y bienauenturado mucho mas. De aqui les nace a los santos el dezir, que quando peca el hombre anubla y escurece, borra, y afea quanto es de su parte la imagen de Dios: como particularmente lo noto san Ambrosio en su exameron: pero quando la cōserua clara y resplandeciēte, en que se vee como en espejo de cara de Dios, como dixo Thecutes a Dauid, quiē seatreuera a negar la honra, y la dignidad del hombre? Quien es el hombre dize Dauid a Dios, que tienes memoria del, o el hijo del hombre q̄ le visitas Señor? S. Augustin dize, que estas palabras se han de partir quien es el hombre? como si dixera quiē es: vna criatura de quien Dios tiene muy particular memoria, y a quiē Dios tiene cuydado de visitar, que quiere dezir enriquecerle de bienes, esso es el hombre. Eu fin el nombre *uir*, q̄ quiere dezir varon en la Escripura, es nōbre hōroso, de dō de se deriua el nōbre dela virtud, y, ambos a dos se deriuan de *uis*, que quiere dezir fuerza. Y segun Ciceron el nōbre de la virtud antiguamente era nōbre de sola la fortaleza, en señal de q̄ sola la virtud es cabal, y perfecta fortaleza, y el varō es el

Ambr. lib. 6. cap. 7.

es el q̄ absolutamente merece nombre de fuerte. Aca llamamos fuerte al q̄ emprende cosas arduas, mayores q̄ las fuerças ordinarias y comunes, o al que sufre cosas adversas, o al que enfrena los aperitos de las cosas mas sabrosas, a q̄ le lleva por los cabellos su gusto y su inclinació. Y entre estos grados de fuertes, dá al postrero la palma, porque es mas vencerse a si que vencer cosas muy fuertes. Y esto quisieron significar los antiguos, en la fabula de la lucha, de hercules y de Anteon, a quien llamauan hijo de la tierra, cada vez, q̄ Hercules le derribaua se le doblaua las fuerças, por q̄ su madre le acudia con nueuo fauor y aliento: conociendo Hercules de donde le venia el daño leuátrole entre los braços, y sustentándole en alto sin cōsentirle llegársē los pies en el suelo le acabo. Hercules, dize san Fulgencio en su mística Theologia, que es el domador de los monstruos mas fieros, y Anteon es nuestra carne, criada a los gustos y fauores de la tierra, la lucha es la guerra perpetua de la carne, y del espíritu. Pues la destreza del varon ha de ser ahogar a la carne, en la alteza del espíritu, y no dexar la rehazer, ni cobrar brios, gozando los deleytes de la tierra. Plutarcho cuenta de vn Philosopho, que preguntado, por que dexaua crecer mucho la barua: Respondio por acordarme que soy varon. De fuerte que el nombre de varon es nombre honroso. Prouemos agora que el nombre de hombre, y de varon

es todo vno. A Eua puso Dios por nombre virago, y da luego la razon, *quia de uiro sumpta est*: fue formada de varon. De fuerte que a quien poco antes auia llamado el Espíritu Diuino hombre, le llama luego varon. En el Pſalmo quarto, donde nuestra vulgata lee, *filij hominum*: la paraphasis Hebrea dize: hijos de varones, hasta quando aueys de ser de coraçon terco y duro: pues toda esta honra que dize el nombre de hombre da el Euangelista a Simeon, diziendo, *erat homo*.

Y confirmalo con dezir que esperaba la Redempcion de Israel, porque Philon en vn tratado que hizo de las leyes no escriptas, y de los premios y penas dize, que solo aquel llama hombre la escriptura, que espera bienes eternos, que los que no los esperan no son hombres, sino bestias. Al primer hombre que començo a imbocar el nombre de Dios, llamo la Escripura Enoch, que en Caldeo quiere dezir hombre, en señal de que solo aquel es hombre que espera en Dios, y que le pide mercedes. Los años, y la vejez, acreditauan mucho las esperanças de Simeon, y publicauan no ser de bienes de tierra, porque vn hombre quando es muy viejo, ya no espera sino es la vida eterna que le llama y que le espera. El glorioso y bienauenturado santo Thomas dize, que la esperança de las cosas desta vida esta en los m̄chos, porque la poca experiencia los persuade a que esperē proferos

Cap. XVI. De la Purificacion

peros y venturosos successos: pero los viejos comobien acuchillados, y escarmentados de los reueses del mundo, y de los baybenes de la fortuna, esperan poco, y de ay les nace el guardar mucho, porque de ordinario, el q̄ aguarda mucho guarda poco, y el q̄ aguarda poco, guarda mucho.

Alexandro saliendo victorioso de vna guerra, repartio entre sus soldados preciosísimos despojos: diziendole vn capitán, porque no dexaua para si algo, respondió, dixoxo, para mi la Esperança. Era moço: pero Simeon como era viejo, no esperaba, sino ver con sus ojos a Dios, q̄ era el hipo de todos aquellos santos Patriarcas, y Prophetas, como queda dicho arriba. Muchos auia en Hierusalem, en quien estaua muerta esta esperança, ya quien les preguntara si esperauan al Mesías, respondieron. Señor quien le ha de esperar, que ha mil años que viene, y nunca acaba, y quizá ternian puesta su esperança en cosas caducas, y transitorias, pero Simeon esperaba la redempcion de Israel, de fuerte que todos los deseos y esperanças de Simeon se resumian en ver a Dios encarnado y al linage humano redemido, cuyo dado proprio, y piedad agena, que es suma d̄la santidad. Ezechiel vio seys varones que Dios embiaua a destruir la ciudad de Hierusalem, y cada vno traya en la mano vn baso de muerte, en medio dellos venia vno con vn tintero colgado de la cinta, a quien dixo Dios atra-

uiessa la ciudad de parte a parte, y todos los q̄ hā gemido y llorado las abominaciones, q̄ se han cometido en medio della, señálos las frētes con vn Tao, para que despues al tiempo del esttago, tengan las demas cuydado de dexar libres los q̄ vieren señálos, que el que llora el daño ageno bien merece vida propria.

Quando Eliseo vio bolar a Elias por el ayre daua bozes, padre mio carro de Israel, al que le pesa del desamparo de Israel, bien merece recibir el Espiritu doblado. Estas eran las congojas de Simeon y no tenia otro deseo, ni esperança, por esso le llama hōbre la Escripura, q̄ tiene entrañas humanas, compasivas y piadosas, el mūdo llamara hōbre al desfalmado, que tiene dos, o tres vidas a parte, que ha hecho dos, o tres campos, y desafíos, reueruandole la prouidencia diuina de la muerte, para condenarle despues justamente a mayor pena, a estos llama la escriptura ossos, tigres, leones, y bestias fieras: pero a Simeon hombre, señalandole con el dedo, como a cosa singular y peregrina, que esso quiere dezir. Ecce.

La segunda alabança de Simeon, era ser justo, que quiere dezir, vniuersalmente virtuoso. Porque dos partes tiene la iusticia, la vna mira a Dios, la otra al proximo, la que mira a Dios, trae consigo la guarda de sus leyes generalmente, la q̄ mira al proximo trae consigo el hazer a todos bien, y a nadie mal, que es lo que dixo san Pablo a los Ro-

4. Reg. 2.

Ad Rom.

manos

Ezech. 9.

Laft. libr.
acceph.

mānos, nulli quicquam debeamus, sed inuicem diligamus. De donde se sigue que para ser vn hombre justo cabalmente, no basta tener el alma libre, y desembaraçada de los vicios, sino plantada como vn parayso de todas las virtudes, sin faltar vna. Como el labrador(dize) Laftancio Firmiano, con gran cuydado limpia primero la tierra, que la siebra, de yeruas, y de semillas: así el q̄ trata de ser justo, ha de limpiar primero el alma de las malas, y hortigas de los vicios, y luego sembrar las plantas diuinas de las virtudes: Y a esso hizo allusion S. Basilio, quando dixo predicado vn miercoles de ceniza, para q̄ tengo de dar bozes al alma harta, y rellena de manjares, y a las oras sepultadas en vino. Por que Dios nunca reparte su gracia: sino donde halla los vasos vazios. Al moço que desseaua su cōpañia, respondió Christo Señor nuestro, las çorras tienen sus cuevas, y las aues sus nidos, pero el hijo del hombre no tiene donde reclinar la cabeça: donde dize S. Augustin nuestro padre, en tu pecho tienen lugar las çorras, y las aues, por quē entiēda de la codicia, la vanidad, y altríez, como puede aluergarse Dios en el. De suerte que lo primero es limpiar el alma generalmente, no como el Phariseo que la limpiaua de los robos, adulterios, y de otros muchos pecados, y se quedaua con la soberuia, y hinchazon. Y despues sembralla de todas las virtudes, no como el rico limosnero, y deshonesto, de quē dize S. Ambrosio daua

lo menos, y se quedaua con lo mas, pues daua a Dios el dinero, y le negaua el coraçon. O como otros muchos hombres que puedē hazer como el Phariseo alarde de mil virtudes, pero viuē capriuos de vn amor sucio. Porque la virtud q̄ aqui llamamos iusticia, no solamente no admite en su compañía vn adarame de vicio, pero es vna trabaçō de todas las virtudes, tan forçosa, y necessaria, que la vna sin la otra no es posible que se logre. Como en la musica de la viguela, dize Seneca, no basta tocar vna cuerda, ni dos, ni tres, sino q̄ es necessario se toquen todas, para hazer sonora, y perfecta consonancia: así es necessario, que todas las virtudes suenen en la vida virtuosa. Y como qualquier parte del cuerpo si falta, o si es monstruosa causa deformidad, en la perfectiō humana: así la falta de qualquiera virtud causa deformidad en la perfectiō del alma. Y Philon dize, que como vna sola cuerda destemplada destruye la armonia de la musica: así vna sola virtud que falte, o desdiga destruye la consonancia del alma. Machario en vna homilia dize, que las virtudes hazē vna cadena espiritual. De suerte que como en la cadena material vn eslabon traua al otro, y nace de: así vna virtud nace de otra, la oraciō del amor, el amor del gozo, el goze de la mansedumbre, la mansedumbre de la humildad, la humildad de la obediencia, la obediencia de la esperançā, la esperançā de la Fe, la Fe del oydo, el oydo de la sim-

Seneca de
iustis, &
virtutib⁹
Diacon. de
perf. spiri,
c. 24.

Philon. lib:
de tumultu
tia.

Macario
hom. 40.

Cap. XVI. De la Purificacion

placida: como en los vicios, el odio nace de la ira, la ira de la soberuia, la soberuia de la vanagloria, la vanagloria de la poca fe, la poca fe de la dureza, la dureza de la negligencia, la negligencia de la pereza, la pereza del deleyte: y así van haciendo cadena que llega hasta el infierno; como las virtudes que llegã hasta la gloria de Dios.

Por circunſtancia de ſu ſantidad añade el Euangelilla era juſto, y ſanto en Hieruſalem, q̄ era la horca de los Sãtos, el matadero de los Prophetas, la ſepultura de los buenos, y de los juſtos. Porque aunque es coſa grande ſer juſto entre los juſtos, y haze la cõpañia de los juſtos vna muſica ſuauiffima a los ojos d̄ Dios, como lo dize Dauid en el Pſal no 132. Pero ſer juſto en Hieruſalem, donde el Rey era tyrano, los conſejeros camaleones, la juſticia couarde, el ſacerdocio vendible, en fin en ciudad que de los pies a la cabeça eſtaua hecha vna lepra, y vn veneno, como dize Eſayas: no ay ponde racion, ni encarecimiento de palabras q̄ como merece le alabe. Como la roſa, o clauellina q̄ nacieſſe entre los cardos; y eſpinas, o entre las carraſcas, o lós tomillos de los montes, o en la cumbre del riſco, o de la peña pelada, en las furias del inuierno, tiene mayor hermoſura, y damos gracias al cielo que en lugar tã ſilueſtre, y montuoſo, y en tiempo tan frio produjo coſa tã bella: aſi el juſto nacido, y criado entre gente perdida, y pecadora, que ſon como ſaluaes ſilueſtres, y mōtara;

ces, de los deſiertos mas apartados; y ſolos, cuya vida es vn inuierno cerrado, dōde ſon menos fauorables las influencias, y los rayos del ſol diuino, tienen mayor precio, y hermoſura. Deſta virtud alaba el Elpiritu Santo a la Eſpoſa como el lilio entre las eſpinas: aſi es mi amiga entre las hijas de Hieruſalẽ. Y a Iob, *uir erat in terra Huſ*, en tierra de Idolatras, decendientes de Eſau. A Abrahã entre Caldeos. Melchisedech entre Cananeos. A Loth en Sodoma, a quiẽ dize S. Pedro le eſcapo Dios de las injurias, y torpe cõuerſacion de aquella gẽre tã mala. Y al Obiſpo de Pergamo, biẽ ſe dize Chriſto Señor nueſtro pór Sã Iuã, donde viues, y que es guardada mi Fe, y mi nombre, donde Satanas tiene ſu ſilla. Y en el libro de los Números dize que ſucedio vn milagro grande, q̄ pereciẽdo el padre no pereciẽſſen ſus hijos, que ſiendo tan poderoso el exemplo de los padres, y tan pegajoſa ſu compaña, y que viuendo dentro de vnas puer tas padre, y hijos, peque el padre, y no pequen los hijos, gran milagro. A ſus Apoſtoles dixo Chriſto Señor nueſtro: Vosotros ſoyſ luz del mundo, todas las tinieblas del mundo no han de baltar a eſcureceros, mundo es apetito de carne, cõdicia de ojos, ſoberuia d̄ vida, pues como la luz del cielo alumbra los animales ponçoñosos, ſierpes, baſiliſcos, eſcorpiones, y los lugares ſuzios, y aſqueroſos de la tierra, ſin anublar ſe, ni eſcurecerle: aſi aueys de viuir en medio de naciones peruerſas, y

de gen

Cant. 2.

Iob. 1.

2. Petr. 2.

Apoc. 2.

Num. 25.

Matth. 5.

A plãta pedis uſq; ad uericeam capitis. Eſay. 1.

de gentes perdidas del mundo: como dize San Pablo a los Philipenses, como lumbreras del mundo, sin que se os pegue nada de su escuridad, por esto dize que era en Hieru salem justo.

La tercera alabãça es ser temeroso, siempre andan jũtas la santidad, y el temor. Y asì, justo, y temeroso todo es vno, y como de ordinario el mayor pecador es mas con fiado: asì el mas justo es mas temeroso. Vn hõbre muy rico, que le ha estado mucho sudor su hazienda, es rimala, y guardala, y viue con recato, y con temor: el pobre que viste andrajos ni cuida, ni teme: el galan que viste, y calça muy justo, el pol uo le ofende: el picaño que trae çapatos de vaca, traera chinass en los pies, que podrian descalabrar, y no las siente. No se si es esto lo q̃ dize Salomõ en sus Prouerbios: *Septies in die cadit iustus*, siete vezes al dia cae el justo: no porque cayga, sino porq̃ anda tan temeroso que le parece que cae. Y San Augustin entiẽde deste temor, la primera de las bienauenturanças, bienauẽturados los pobres de espiritu de aliẽto, los encogidos, los estrechos de coraçõ, los que con el miedo andan tificos, ahilados, marchitos. En dos temores diuiden comunmente los escolasticos esta virtud, al vno llaman seruil, y al otro llamã filial, y el ef feto comun de ambos a dõs, es cui tar culpas, y ofensas de Dios, aũque son diferentes los respetos. Y asì se puede entender de ambos temores lo del Ecclesiastico: *timor domini*

expellit peccata. Y aunque Santo Thomas lo entiende del filial, mas conuenientemente se entiende del seruil, porque vn poco mas abaxo dize, q̃ el temor de Dios es el principio de la sabiduria, y en otra parte, q̃ el temor de Dios es el principio de amor, y el temor filial ni es principio de sabiduria, ni del amor, sino fruto suyo: y asì crece a los passos del amor; de fuerte q̃ viene mejor, se entiẽda del temor ser uil, de quẽ dize Esaiass: *timore tuo cõcepimus, et parturiuimus spiritum salutis*. Concebimos de ti Señor vn miedo estraño, y passamos bascas como la muger preñada, y dolores tan fieros como de muger parida. Mas desta preñez, y parto nacio vn hijo, qual nos venga siẽpre el bien. Como la muger en aquel trance gime, y llora, y teme vna mala suerte: asì nosotros cõ la angustia del temor, gemimos, y lloramos, pidiẽdo fauor al cielo. Este es el fin q̃ tiene la justicia de Dios, en tener sembradas de amenazas las prophecias, y las historias sagradas, ya vereys la ira de Dios ahogãdo alli a los vnos, abraçando alli a los otros, aculla tra gãdolos la tierra viuos: ya vereys su justicia amenazando cõ la muerte, y jurando que ha de venir quando esten los hombres dormidos, y descuidados, y q̃ ha de dar los passos tan quedos, como el ladron que viene a robar de noche, ya le vereys, amenaçar con el iuyzio, con el agonizar temeroso del mudo, y de todas las criaturas q̃ ay en el: ya cõ el infierno, y la fuerza de los tormẽ

Esay. 29

Prou. 24.

Matth. 5.

Ecclesi.

Cap. XVI. De la Purificación

tos. Esayas en todo el capitulo tercero de su prophesia, amenaza a las reliquias de su pueblo, y dize que despues de la destruyçio de Hierusalem, decédirla en Egipto, y lloueran sobre el castigos muy seueros: y al cabo, como prophetizando q̄ no se auian de enmēdar cō los açotes, dize: *Preparata est ab Heritopheth domus lōga, & lata, & profunda, instrumentum eius ignis:* como si dixera, auēys dado en libertad, en desuerguença, y desprecio de los castigos de Dios, buena posada os espera, bien ancha, larga, y profunda: pa receos podrēys viuir en el fuego abrasados, y con los ardores sempiternos? Este fin tuuo Dios en las amenazas de Niniue, y en las q̄ hizo el Baptista a los Phariseos, y sus Apostoles predicado por el mundo. San Pablo trato vna vez delante de Felix, y Drusilla su muger, de la terribilidad del juyzio, de la seueridad del luēz, del rigor de la quēta, y con la fuerça del dezir, y cō el espanto de las cosas, dize la Escripura: *tremefactus Felix*, fue tan grande el miedo q̄ cōcibio el Presidente, que le ocupo vn temblor todos los miembros del cuerpo; y le palpitaua el coraçon en el pecho. En fin el Concilio de Trento definio, que son los pecadores despertados a penitencia prouēchosissima, con este temor, y anathematizo a quiē le negasse. Y aunque este temor no haze el hecho, que no tiene tantas fuerças, pero dispōne. Como la alena del çapatero, o la seda, dize S. Augustin nuestro padre, no es la q̄ co-

se la pieça con la suela del çapato; sino dispōneasi el temor no es el q̄ iūta el alma con Dios: pero abre el camino a la charidad, y a las demás virtudes, y quedasse fuera como menos perfecto: porque luego que llega la perfecta charidad, echa fuera este temor engendrado, o de fealdad de la culpa, o del pensamiēto de la pena, y esto es lo mas ordinario. Vna vez que vino Dios a reprehender a Elias, passo limpiando el camino vn viēto furioso, que arancaua de quaxo los robles, y las enzinas, luego vn fuego que quebrantaua la dureza de las piedras, y las dexaua molidas hechas ceniza, era todo disponer el camino para Dios. Y assi auifa el texto Sagrado que no venia Dios en el viento, ni en el fuego, pero q̄ vino luego tras esso en vn ayrezillo suave, y en vna marea sabrosa. Por estos mismos passos viene Dios a nuestras almas, sacando de rayz las plātas sembradas del demonio, mundo, y carne, deshaziēdo durezas, cō espantos, y temores: tras esso viene el amor, q̄ es soplo de Dios suauissimo. Y assi David despues de auer dicho, le apretauan los dolores de la muerte, y le a sombrauan los peligros del infierno, dize luego: *Cōuertere anima mea in requiē tuam*. Señor passe ya el ayre furioso, y el fuego q̄ abraça, pasen los temores, y lleguen los regalos del amor.

Desse amor nace el temor filial, que es vn rezelo, y vn recato de no perder el justo lo que mas ama, que es Dios, y así le atribuye la Escrip-

1. Ioan 4.

3. Reg. 19.

Psal. 114.

Cōturba-
uerunt me
dolores
mortis, &
pericula
infernī.

Esai. 30.

Esai. 35.

Acto. 24.

tura

tura los mismos effectos q̄ al amor. Y como el amor deleyta, así dize el Ecclesiastico que deleyta el temor. Este es el toro brauo, que haze retirar a los justos de las plaças del mundo, a las guaridas de Dios. Es don del Espíritu Santo, cō que le pedia David atrauessasse sus carnes: *Cōfige timore tuo carnes meas.* Dōde dize Sā Basilio, que estomada la methaphora de vno que con vn clauo estuuiessse atrauessado, y cosido, que no osá menearse, porque qualquier mouimiento le causá mayor dolor. Cō estos clauos de amor estaua enclauado San Augustin, quando dixo, auets atrauessado Señor mi coraçon con factas. Y este es el clauo que trae el justo atrauessado en el alma, por todo el discurso de su vida: y el que al cabo de ella, queriēdo se le ya arrácar el alma, puso en cōgoxa a Hilarion, y tuuo neçesidad de dezir: de que temes alma mia? al cabo de setenta años de amor, y de buen seruicio temes? Son rezelos del amor, que es temeroso. Este quitaua el sueño a David, que el temor es quita sueños: quando los hombres duermen, y los animales descāsan: entonces velaua yo, y anegado en vn mar de pensamiētos, quedaua turbado, y mudo. Tanta alteracion en coraçon tan generoso, y tã real, y en vn pecho tã brauo, y animoso: *Cogitauit dies antiquos, & annos æternos in mente habuit.* No os marauilleys, como si dixera, que no son perdidas de Reynos, ni victorias alcançadas de las manos enemigas, sino auer pensado los dias antiguos, y traydo a la memoria los años eternos: puseme entre los dos exes, o polos, sobre que se mueue la rueda de mi bien todo, que son dias passados, y tiempos eternos: acuerdome de los dias de mi vida, que por ser ya passados, y no auer sacado dellos sino verguença, los llamo dias: y porque su breuedad ha sido tanta en mis ojos, que aunque huuiieran sido años, me parecieran vn dia: bueluo los ojos a aquellos años eternos, y quedo turbado, y mudo, y sirue este pensamiento de hazada para cabar en mi pecho, ha sta sacar agua de mi conocimiento proprio, y de escoba para barrer mi conciencia, y de vara para sacudir mi espirieū del poluo de vanas aficiones, y de lima para desualtarle; y viendome tantas vezes arrepentido, y lloroso cōfio, *nunquid in æternum proiciet Deus?* ha me de aborrecer Dios eternamente, ño puedo presumir de sus entrañas tanto mal. En fin este tempor es todo el thesoro que vn alma en esta vida puede deffear, y así le da la sagrada Escripura el mismo nombre de Dios, como al amor. Iacob quando le alcanço su suegro Laban, despues de auerle hecho cargo de sus tratos dobles, dixo, y aora siuo me fauoreciera el Dios de Abraham, y el temor de Isaac mi padre, quiça me embiarias desnudo: adonde el Dios de Abraham, y el temor de Isaac todo es vno. Y así poco mas abaxo, donde dize nuesta vulgata, que juro Iacob por el temor de Isaac padre suyo: la paraphra-

Cap. XVI. De la Purificacion

fis Caldea dize, que juro por Dios.
 este temor trae siempre Simeon tã
 delante de los ojos, que le da nom-
 bre el Euangelio de Iusto, y teme-
 roso. Teme el Iusto, no tanto la pe-
 na quanto la culpa: teme el caer de
 la gracia, y de la amistad de Dios,
 porque mientras viue en esta vida,
 no puede auer en esso seguridad.
 Por esso auisa Sã Pablo al que esta
 en pie, se guarde de no caer. Teme,
 porque las justicias mas justas van
 llenas de muchas imperfecciones.
 Iob canonizado de la boca de Dios
 por iusto, y Santo dize, que temia
 sus obras: y si las queremos auerig-
 uar, hallaremos que no son culpas
 mortales, que nunca le acuso deßas
 su conciencia, sino las que queta en
 el capitulo treynta y vno, fui dize,
 ojo al ciego, pie al coxo, cõsuelo a
 la viuda, tutor al huersano, hues-
 ped al peregrino, pan al hambrien-
 to, con todo esso temo, y da la razõ,
 porque muchas vezes viene Dios a
 aborrecer lo que precian mas los
 hombres: y assi añade, si me lauare
 con las aguas de la nieue, y resplan-
 decierẽ como limpißimas, y purissi-
 mas mis justicias: con todo esso me
 señalara Dios mil manchas con el
 dedo: si yo lo huuiera de auer con
 otro hombre como yo, pudiera te-
 ner esperança de satisfazerle cõ ra-
 zones, mas he lo de auer cõ Dios, q̃
 de mil cargos que me haga, no sa-
 bte descargarme de vno sólo. Lo
 mismo dize Sã Pablo a los de Co-
 rintho, no siento en mi cosa que
 me condene, mas no por esso pue-
 do reuere por justificado, y por

seguro: porque los ojos de Dios vñ
 mucho mas que los mios. Como en
 vna imagen vee vn pintor muchas
 faltas que no alcança el que no sa-
 be del arrecaßi en lo que nos pare-
 ce mas limpio, vera muchas notas
 Dios: pues si Santos de vidas tã in-
 culpables assi temen, razon es que
 el pecador, a quien su conciencia
 acusa de grauißimos delictos tema.
 Si el mas blanco que la nieue exa-
 mina su limpieza, y se recata, y re-
 zela, el mas negro que el carbon,
 cuyas obras son tinieblas, en quien
 cõfia? Yo confio, y espero en la mi-
 sericordia de Dios, dira el pecador,
 mas ha de tener atencion a que la
 esperança se ha de fundar en te-
 mor: porque la que no tiene esse
 fundamente, no es esperança, sino
 loca presumpcion, que ha hechado
 a perder a muchos, los que temie-
 ron al Señor, ellos esperaron en el,
 y el fue ayudador, y protector su-
 yo, como Simeon que era iusto, y Psal. 113:
 temeroso.

Puede se añadir a esta alabança
 el ser viejo, porque a las canas, y a
 la virtud jutamẽte, no ay honra q̃
 no se deua. S. Augustin dize en sus
 libros de la ciudad de Dios, que del
 templo de la virtud passauã al de-
 la honra, y si al moço virtuoso se
 deue honra, q̃ sera al viejo que ha
 tantos años: que professã la virtud?
 Pedro Afiano quenta, que en la is-
 la de Gades auia vn templo consa-
 grado a vna Diosa, que llaman Se-
 nestud, a la qual reuerenciauã co-
 mo a maestra de la vida, que reuel-
 ua secretos d la naturaleza, y mor-

rificaua

1. ad Thl.

10.

1ob. 9.

2. Cor. 4.

Aug. lib. 2.
c. 9. de ciui
tat. Dei.

Senectus
enim uene-
rabilis est.
non annorũ
numero
cõputata.

tificaua los brios de la suauidad, y
 dize, que como aora se valē los delin-
 quentes de los templos, así se
 amparauan de los viejos. *Valer. l. 8.*
cap. 3. Maximo dize, q los Romanos mo-
 gos respetauan a los viejos como si
 fueran padres de cada vno: que era
 lo mismo que Dios mando en el
 Leuitico: leuante, y esta en pie de-
 lante del viejo cano. En este Santo
 viejo senecio la Synagoga: del qual
 se hallan oy muchas sentencias en
 el libro del Thalmuth: con las qua-
 les se honran mucho los Iudios, co-
 mo los Griegos cō los versos de las
 Sybilas. Fuerō poquissimos los Iu-
 dios en quien conseruaua Dios la
 doctrina Catholica, y el vltimo fue
 Simeō, como lo fue Platō de la ver-
 dadera philosophia, a quien de ma-
 no en mano auia venido dende Pi-
 tagoras, Ferecides, Filolao, Socrates:
 y despues segū opiniō de muchos,
 fue deprauada de Aristoteles. Do-
 zientos y cinquenta años antes de
 la venida del Señor, fueron los Se-
 tenta interpretes: y vno dellōs fue
 Iesus, aguelo de Iesus Sirach, au-
 thor, segū algunos del Ecclesiasti-
 co. Ciento y ochenta años despues
 florecio vn grā Philosopho Iudio,
 de la seta Peripatetica, llamado Ari-
 stobolo, q escriuió sobre los libros
 de Moyses, a instancia de Tholo-
 meo Filometor, q fue mucho des-
 pues del Tolomeo Philadelpho: en
 estos comēarios dixo grādes cosas
 de Christo Señor nuestro. Luego
 se siguió vn Rabi Simeō estimadis-
 simo. Luego el grā Acados, q en nue-
 stra lengua quiere dezir, maestro san-

to: este dixo cosas tan notorias de
 Señor, que como solemos dezir de
 Esayas, que fue mas Euangelista q
 Prophetas: así Acados dixo cosas tan
 manifestas, que parecen cosas mas
 passadas que por venir. Despues se
 siguió Rabi Nehumim quarenta
 años antes de la venida del Señor:
 el qual escriuió a vn hijo suyo lla-
 mado Hacane, vna carta llena d grā-
 des secretos, y entre ellos le dezia, q
 veria antes q muriessse a Iesu Chri-
 sto Señor nuestro nacido. Luego el
 grā Ionatas, hijo de Vciel, q fue iu-
 tamente con Simeō, dicipulo de su
 padre Hillel. Este Ionatas fue el q
 hizo la translacion de la lengua He-
 breá en Caldeá, q era la mas popu-
 lar, mas facil, y vlada: d todos estos,
 ninguno gozo de tanta ventura co-
 mo Simeon, pues le concedio Dios
 aquella singularissima merced q re-
 cibiesse al Señor en nōbre de todo
 el linage humano, como protura-
 dor suyo, y lleuasse la nueua a los
 padres, q en el limbo le esperauan:

Et ipse responsū accepit a Spiritu Sancto.

A Viale hecho el Espiritu Santo
 vna promessa, q antes que mu-
 rierse serian cumplidos sus deseos,
 y veria en sus brazos a Dios hecho
 hombre. Esta promessa llama el Euā-
 gelista respuesta, porq sin dūda la
 fue de sus ruegos, y oraciones, que
 al cabo de algunas dellas le respō-
 dio: consuelate Simeon, con que no
 veras la muerte, hasta que veas en
 tus manos a la vida. Y como nō ay
 plaço que nō llegue, los de Dios q

Cap. XVI. De la Purificacion

son mas ciertos, llegan quando el hombre menos piensa. Llego pues al santo viejo. aquella mañana vna reuelacion, mensaje cierto del Espiritu Santo, q̄ le persuadio era aquel el dia vñturoso que esperaua: y leuantandose todo lleno de alegria, y de vn alborozo santo, llego al templo, quando la Virgē, y el santo Ioseph entrau in por las puertas, con el niño, bañando de gloria sus techos, y sus paredes, tomandole en sus brazos, y viendo que tenia en ellos el peso del cielo, y del suelo, el thesoro del mundo, el heredero de los siglos, el fruto de las criaturas, el mayorazgo de Dios, la esperança de su pueblo, la lumbré de la Gentilidad, el remedio de todo el linage humano: dixo.

*Nunc dimittis seruum tuum Domine,
secundum uerbum tuum in pace.*

Habla con el Espiritu Sāto que lo auia ilustrado con luz interior el entendimiento, para que diuifasse el bien que tenia en las manos: y lo primero, da le gracias del bien comū, como si a el solo se huiera hecho la merced, que es condiciō de los justos, recebir por suyo el bien de aquellos, por quiē suplian, y ruegan, y procurar la satisfacion, como si ellos solos fueran los obligados. Repara Rufino, y nota cō particular cōsideraciō, y cuydado, el auer los hijos de Israel colgado los instrumentos de los salces de los rios, arboles desaprouechados, esteriles, y sin fruto: juraralo yo dize, que los esteriles de mercecimi-

tos, y de virtudes, auia de colgar los instrumentos de los arboles esteriles, porque como ellos viuia muertos, asī tenian los desseos muertos, y los instrumentos muertos. Si tuuieran los desseos, y esperanças de Simeon, de otra manera sonarā sus instrumentos: porque lo que dize la lengua, es prenda de lo que queda en el alma.

Aora Señor podreys dar licencia al alma, a quien detiene en el cuerpo la esperança, y el desseo, fauorecido, y assegurado de la promesa q̄ ven mis ojos cumplida: si muriera antes de veros, muriera desseoso, y triste: va muero sin tener que desear. Hasta aqui por muy viejo q̄ muriera, pensara yua mal logrado, aora muero lleno de años de seguridad, y de ventura. Todas las cosas tienen su tiēpo: y fazon: tiempo ay de reyr, dize el Sabio, y tiempo de llorar. Y pidiendo a Christo Señor nuestro hiziessse del agua vino, dixo no auia llegado su hora: porque los milagros tambien tienen su fazon, la muerte tambien la tiene. Y quando el Señor lauó a los suyos los pies, dize S. Iuā, q̄ sabia se le llegaua su hora, que era la fazon en q̄ conuenia morir. No ay mal comparable como morir va hombre en mala sazō. Que de faltre puede imagararse mayor, que el que se llora perdurablemente, y nunca se acaba de llorar. La ley vieja no era buena fazon para la muerte, porque a todos espantaua con sus carceles espaciosas, y prolixas. La fazon de la muerte de cada vno, nadie la sabe: por:

porque viene Dios a la media noche, a la hora mas sola, y mas descuydada, como ladron, y trae los çapatos de sombrero, cõ que da vnos passos tan passos, que nadie sabe de cierto, si le ha llegado su hora. A Sã Pablo le estuuiera mal quando persegua a Christo: a San Pedro quando le nego: a la Magdalena en medio de sus profanidades: a Iudas le estuuiera biẽ la muerte temprana: a Salomon, y a Saul, en la priuança de Dios. Generalmẽte hablando, la muerte siẽpre es buena para el bueno, y mala para el malo: ora sea viejo, ora moço. El libro de la sabiduria dize, q̃ si la muerte viniere por el justo, en lo mejor de sus años, q̃ su anima gozara de refrigerio, y de la honra de los viejos, porque las verdaderas canas, y vejez, son el seso, y la prudencia. Y Esayas dize, q̃ los viejos de cien años mueren niños, de dõde se sigue, que ni el moço viejo muere mal logrado, ni el viejo moço biẽ logrado, porque no importa auer sido la vida breue, o larga; sino auer sido buena. Harto

Seneca, *epi.*
49.

larga dize Seneca es qualquier vida si ha sido buena. Como en mas pobre vestido puede estar vn hombre mas perfecto: asì en menos años de vida se hallara mejor vida. La mayor parte del mũdo se queixa de la breuedad de la vida, y en esta querella se funda el dicho de Hipocrates, *uita breuis, ars longa, experimentũ salax*, lo q̃ se viue es poco, lo q̃ ay q̃ saber es mucho, la experiencia es engañosa, quiso inferir, que por fuerça auiamos de saber

poco, pero que xauase sin razõ, por q̃ la verdad es, q̃ no tenemos poco tiẽpo, sino q̃ perdemos mucho. Harto larga es nuestra vida, si la gastafemos biẽ: mas empleadola en ocupaciones vanas, quãdo se va acabãdo echamos de ver, q̃ se ha pasado, lo q̃ a nuestro parecer no se mouia. No es breue nuestra vida: pero hazemosla breue, porq̃ lo que se viue mal, no se viue. No somos pobres de vida, sino prodigos, y como las muchas riquezas en manos del hijo Prodigio fueron pocas: asì los muchos años en el prodigo del tiẽpo; son muy pocos. Dira el otro q̃ ha viuido muchos años, y no mira quãtos le lleuo el cuydado de la muger, de los hijos, y familia, quantos los pleytos, y los negocios, quantos el amor vano; y lasciuo, quãtos las enfermedades, y dolencias, quantos los pesares necios, y las vanas alegrías, quãtos los juegos, y los demas pasatiempos, quãtos la ociosidad. Y si reparalle q̃ los mas hã sido baldios, y sin prouecho, y q̃ le sucede como al q̃ nauegã cõ tẽpestad ordinaria, y al cabo de quinze dias se halla en el puerto de do salio. Y como a el q̃ camina toda la uoche perdido, y a la mañana comiẽça de nueuo la jornada, echara de ver q̃ muere muy mal logrado. A Daniel llamo todo el pueblo viejo, siendo moço; y los viejos quedaron por niños viciosos, y deshonestos. S. Ambrosio di-

Dan. 13.

Ambros.

in exam.

Aristo pro-

blem. 28.

parte. 1.

Cap. XVI. De la Purificaci6n

Hipocr. li.
2. tex. 39.

problemis dize, q̄ en el inuierno ay menos enfermedades q̄ en el verano pero q̄ son mas mortales, porq̄ en el verano qualquier ocasi6n ligera desc6ponte vna salud: mas en el inuierno no bastā las ocasiones ligeras, sino la mucha malicia, o abusi6n del humor. Hipocrates en sus Aphorismos dize, q̄ los viejos enferma menos q̄ los moços, pero q̄ si pre la enfermedad de los viejos, es peligrosa, y mortal: asi en la primavera de la iuuentud, en el verano de la mocedad, y de los años, ay mas enfermedades en el alma, porq̄ vn moço con poca experiencia, y mil engaños, ligera ocasi6n le basta. Pero son mas faciles de curar que en el inuierno de la vejez, porque como la enfermedad nace de humores pestilenciales, y podridos, es casi desfauciada. Por esso dize el Ecclesiastico, aborrece Dios al viejo necio, de suerte que qualquiera ocasi6n de muerte, en rigor es buena para el bueno, y mala para el malo, ora sea moço, ora sea viejo, mas comunmente hablando es buena saz6n la vejez, y trabajosa la mocedad. Para hazer alguna obra buscays la madera que sea vieja, cortada a la menguante de la luna: asi para el edificio del cielo madera vieja, cortada en la menguante de la sensualidad, marchitos ya los brios de la naturaleza, y botos los azeros del coraçon. Por esso pedia Dauid a Dios no le lleuasse en medio de sus dias. Y Ezechias quando le notificaron la sentencia de su muerte, buelto a la pared, començo a allegar a Dios sus seruicios, y su Fe, y la lealtad de su coraçon, y derramar lagrimas de los ojos, hilo a hilo. Y aunque de boluerse a la pared (como noto San Hieronymo) pudo auer dos ocasiones: o el estar azia aquella parte el templo, porq̄ vna de las paredes del templo lo era tambien de los palacios del Rey: o tener empachio de que le viessem llorar, que son vergonçosas las lagrimas en vn Rey: pero de las lagrimas la ocasi6n fue el verse morir en lo mejor d sus dias, y el temer la muerte quando andaua dando traças en su vida. Y echase de ver, en que reparando Dios su desconsuelo, aadi6 quinze años a sus dias. Y no es mucho que vn moço tema la muerte, donde es forçosa la cuenta del gasto, y del recibo, y mas si han sido grandes los gastos, y muy pequeño el caudal, forçosamente se ha de temer el alcáçe. En la parábola que cuenta Sā Matheo del Rey, que se Matth. 6. puso a cuenta con sus criados, entro vno que denia diez mil talentos, y noteniendo de q̄ pagar, mandó el Rey que le vendiessem los hijos, y la muger, que era costumbre de entonces: no tuuo otro remedio el criado, sino arrojarle a los pies del Rey, y pedir plaços, señor esperad vnos dias, q̄ yo sudare, y reuentare. Este es el lagrado, d6de han de acudir los moços, quando los quisiere Dios executar en la vida. Señor si desta vez me lleuays, segū las muchas culpas que he cometido; los pocos seruicios que os he hecho, gran temor tengo a mi pleyto.

si me

si me aueys de condenar, mas valie-
ra no auer nacido, oxala no viera
yo recebido de vuestra mano vn
solo marauedi, Señor q̄ gloria se os
sique de mi perdición: Alabaran os
por v̄tura los condenados del in-
fierno: no viene bien con entrañas
tan piadosas desterrarme de vos pa-
ra siempre? no me criastes para las
galeras eternas, sino para vuestra
bienauenturança: si halta aora no la
he merecido, esperadme algunos
dias, si quiera paraq̄ la penitencia q̄
aora liiziere no sea forçada, no pa-
rezca que confieso mis delitos, quã-
do me aprietan los dolores del tor-
mento, *remite mihi, ut refrigerer
priusquam abea, & amplius non ero.*
Mirad Señor que el camino de la
muerte es por donde todos van, y
nūca bueluē. Auiendose de partir
vn hombre para siēpre, razō es q̄ se
aperciba. Mirad Señor lo que soy
de mi cosecha, y q̄ me concibio mi
madre en pecados, y maldades, y q̄
hasta aqui todo ha sido ignorācias
de la niñez, y delitos de la iuuen-
tud, y que los fuegos de la mocedad
han atropellado a la razón, que los
pocos años traen consigo muchos
engaños, poca experiencia, grande
determinacion, que es ciega, y des-
peñada la iuuentud. Si esto no reci-
bis por escusa, dō de esta vuestra cle-
mencia? la misericordia de q̄ blaso-
nays? la piedad de vuestras entra-
ñas? la paciencia cō que sufris, y dis-
simulays? para tan gr̄a salto mene-
ster es tomar de atras la carrera, pa-
ra tan largo camino, menester es
prouision. Saliendo lepte, capitā

del pueblo de Israel a cierta guer-
ra, hizo voto de sacrificar a Dios la
primera cosa que viesse cō sus ojos
a la buelta, si boluiesse victorioso:
cupo esta suerte tan triste a vna so-
la hija q̄ tenia, q̄ como la fama bue-
la, y el amor no es pereçoso, diose
tal priessa la hija a salir al camino a
recebir a su padre con instrumen-
tos de musica, y de alegria, que fue
la primera cosa que vieron los ojos
del capitā victorioso: fue para el pa-
dre golpe fiero, mas pareciole for-
çoso: y notificando a su hija la sen-
tencia de muerte, bueltas en lagri-
mas, y solloços las canciones de pla-
zer: persuadida la desdichada don-
zella, era sentēcia sin apelaciō, pe-
dia plaço para llorar dos meses por
aquellas soledades con sus amigas
su mocedad mal lograda. El capitā,
aunque valiente, y venturoso, au-
duo poco auisado, porq̄ no estaua
obligado a cumplir el voto, como
lo dice vn capitulo del derecho, pe-
ro la hija anduuo discreta, pues he-
de morir, quiero primero llorar. Es
cosa fiera morir a priessa en medio
de vna mocedad muy temprana, y
muy tierna. Señor dadme plaço, pa-
ra que llore algun dia: Señor no me
trateys como a los Angeles, que son
espíritus fuertes, mirad que mi for-
taleza no es de piedras, ni mi carne
de bronze, no me deys mate aho-
gado, ni me condeneys por vn so-
lo alcance, como los condenastes
a ellos: sino conocieron su culpa, ni
se arrodillaron a vuestros pies, y o
la conozco, y pido misericordia.
Señor plaço. En fin como alcançar

en la

Psal. 118.

*In malis
promissis
reciente fia-
de, in turq̄
pi uoto mu-
ta decretū*

Cap. XVI. De la Purificacion

en la muerte victoria, que es el cabo de la felicidad, y de la ventura, no es obra de la carne, sino del espíritu, y como el espíritu esta mas fuerte, quando la carne mas flaca: por que las fuerças del vno, como dize Sã Pablo, se mejorã cõ la flaqueza del otro. Siguese, que la mejor sazõ del morir es la vejez. Pues como Si meõ no tenia otro aliuio en esta vida, sino la esperança deste bien: y cãfandole todas las demas cosas, le en tretenia este desseo. Aora q̃ lo ve en plido, y se ve cargado de años en el cuerpo, y de bienes en el alma, pare cele buena sazõ para hazer la jornada, que a todos es tã forçosa, y dize, *Nunc dimittis.*

Lo segundo, llama con gran propiedad, prision, y carcel a la vida, porque el cuerpo es cepo, grillos, y esposas del alma. Y esso es lo q̃ dize el Sabio en aquellas palabras tãtas vezes repetidas del libro de la Sabiduria, que el cuerpo q̃ se corrompe agraua el alma: quiere dezir, la aprisiona, y la captiua, porque el entendimiento sigue al sentido: el sentido lo q̃ le deleyta, el apetito lo vedado, y viene a estar siẽpre vna alma embargada, y detenida. Y si preguntare alguno, como siẽdo carcel esta vida se halla el hombre tan biẽ en ella? Lo primero digo, q̃ es gran parte para esso el nacimiento, q̃ el que se cria en vn cortijo entre ouejas, y entre cabras, aunque siẽdo de su cosecha noble, y de nobles pensamiẽtos, suele tener inclinacion a cosas grandes, siempre le lleuã los ojos a la casa dõde nacio. Asì nue-

stra alma criada en el cuerpo, aũt q̃ por ser de nobleza celestial, tiene inclinacion a las cosas del cielo, siempre la lleua el cuerpo los ojos, y los desseos. Por esso dize San Pablo, q̃ el dessear vn hombre la muerte, y el pedir la, es desseo, y voz de la gracia: porque la naturaleza, aunque dessea bienauenturança, y gloria, no la querria con pensión de q̃ el alma se desnudasse del cuerpo. *Nolumus spoliari, sed superuestiri.* aca os quitays vn sayo para ponẽros otro, y vna capa para ponẽros otra. Pues dize S. Pablo, el hombre naturalmente no querria esso, sino q̃ sobre la capa del cuerpo, le echan la capa del cielo. La segunda razõ es el temor de la sentençia. Quando pusieron a Ioseph en la carcel, por el falso testimonio d̃ la muger deshonesta, hallo presos dos criados de Pharaõ, que le contarõ dos sueños, que auian soñado vna noche: declaroselos Ioseph, q̃ dende niõ tuuo ventura en los sueños: y prophetizo al vno su libertad, y al otro su muerte. Persuadidos pues estos presos de la verdad, q̃ de mala gana saldrìa el vno d̃ la carcel, y que desseo tẽdria el otro de salir della. Asì el pecador queria se estar en la carcel, comiendose de piosos, y aunque le abran las puertas de par en par, no faldra della: como el paxarillo muy casado con la xaula. Pero el justo tiene en mil partes declarado su desseo, ya pide a voces le saque de la carcel, ya le alega que es muy largo la prision, ya que no ay cierruo herido que tanto dessee las aguas.

Y aũ

Virtus in
infirmis
te perficit

Sap. c. 9.

Genes. 40

Educ d̃ car
cere. cupio
dissolui.

Heu mihi
quia inco-
latus.
Sicut cer-
uus deside-
rat.

Y aũ que a vezes desseã el justo no morir, como S. Martin, q̃ a la hora de su muerte dezia a Dios, Señor si gustays de q̃ yo viua, no reculo el trabajo. Y S. Pablo, mi viuir es ce- po, y mi morir ganãcia: cõ todo es- so viuo acõsado de dos desseos, de morir por gozarle, y de viuir por seruirle: y son estas cosas entre si tã comparables, y tienen me tã perple- xo, q̃ no se lo q̃ me escoja: con todo es- so quando se llega la hora, y se les notifica la sentençia, partẽ con grã de contento. Y asì dize Simeon: Se- ñor basta el carcelajepassado, ya yo os he seruido hartos años en la tier- ra, desseo dar las buenas nueuas al limbo: *Nunc dimittis*. A sì fue el pri- mero que lleuo nueuas de Dios en- carnado, y nacido, porque el Bap- tista, y el suõrõ testigos de vista: Si- meon dize, ya es nacido, el Baptista, ya esta hombre: Simeon, yo le tuue en mis braços, el Baptista, yo le se- ñale con el dedo: Simeon, yo le vi en el tẽplo, el Baptista, yo le Bapti- ze en el Iordan.

Pues viejo Santo, porq̃ no que- reys la vida, para gozar deste niõo. No me atreuo a ver con mis ojos los tormentos que ha de padecer, los dolores de su Madre, la ingratitud de su pueblo, no quiero sino la muerte, no quiero dexar passar tan buena sazõ de morir. Porque aun que la muerte generalmente es es- pantosa, aora no lo sera para mi, auiedo tenido en mis braços a la vida. Y aunque el cielo tiene las puertas de bronze, y los cerrojos muy fuertes, a este niõo se han de

abrir de par en par. El es el precio que ha de hazer franco el bien que nos llama, y nos espera. Y pues aora le tengo en mis manos, y nunca es- pero verme cõ mayor caudal, muy buena sera la muerte. Vn hombre quando se vee con dineros, busca muy a priesa jueros, porque no se le vayã de entre las manos. Demas de es- so, auiendo se empleado mis ojos en gozar de tanto bien, no es bien que vean otra cosa: cierrẽse luego los ojos que fueron tã venturosos; y partan de aquesta vida con este gusto, y ventura, antes que sucessos tristes la conuiertan en pesares, y tormentos.

Secundum uerbum tuum in pace.

Segũ la palabra, dize, queteney- dada: esta palabra es nuestra ri- queza, y todo nuestro thesorõ: esta allenta al penitente, porque sabe, q̃ en qualquiera hora que gimiere su pecado, se le ha de perdonar Dios, y con los braços abiertos le ha de dar dulces abraços. Cõfiesso Señor, dize David, q̃ peque, y que os offen- *Psal. 50.* di, y hago esta confesiõ, porque: *Ecce enim se que amays verdad, y asì me lo. ueritatem aueys reuelado entre otras cosas. dilexisti.* Por esta piden todõs, asì el rico, *eo: &c.* mo el pobre, lo que han menester, *Tibi soli* porque les aueys dicho pedid, y re- *peccanti.* cibireys. Y si alguna vez se tarda, y haze del q̃ no oye, no es porque se aya oluidado, sino porq̃ quiere os *Psal. 118.* acordeys vos, que no se puede olui- dar, pues tiene dada palabra: *memor esto uerbi tui seruo tuo, in quo mihi sp̃s dedisti, hæc me cõsolata est in hu- mil. tate*

Cap. XVI. De la Purificacion

mitatē med. Señor acordaos q̄ vue-
stra palabra ha puesto en mi pecho
vna esperança segura, q̄ es la q̄ me
cōsuela en qualquier trabajo, y affi-
cion: quien osara pedir perdon, gra-
cia, y gloria, sino fuera por vuestra
palabra? Por esso puso en palabras
la fuerza de los Sacramentos, Bap-
tismo, Cōfirmacion, y Eucharistia,
Penitencia: que fue vn secreto grā
dissimo, porque como son palabras
de Dios, antes saltara el cielo, y la
tierra, que ellas falten, como lo di-
xo por San Matheo.

Lo segūdo dize, saldre deste mun-
do en paz, ya q̄ hasta la muerte to-
do ha sido guerra, tristeza, y melāco-
lia, q̄ viēdo la perdiciō del mūdo, el
maltratamiēto q̄ se hizo a la virtud,
quien puede viuir en paz: aora go-
zarse de paz, y de quietud, y sosie-
go. Es muy parecida la vida de los
malos a la muerte de los buenos: la
vida de los malos es vna alegria dila-
tada, vna risa continua, no sabe a su
casa el pesar. Dauid pintado en vn
Psalmo su felicidad, dize, q̄ son gē-
te q̄ tienē las despēsas, y las arcas lle-
nas, y q̄ andā sus hijos vestidos co-
mo palmitos, y sus hijas parecē vn
altar adornado de riquezas, no ve-
reys en su casa descalabrado vn mu-
chacho, ni cō tiña, viruelas, ni sarā-
piō, ni jamas se les cae vna pared, ni
se les quema la casa, ni se oyen plā-
tos ni gemidos. Y Iob añade a todo
esto, q̄ passan toda la vida cō la gui-
tarra en las manos, y q̄ se alcança el
plazer al plazer: pero el remate es
tristissimo, *in pūcto ad inferos descē-
dunt:* q̄ aun para morir jamas tienē

prolixas en fermedades, sino que les
viene la calamidad repētina. Y assi
dize Dauid, vio el pecador empina-
do como vn cedro, y q̄ no dio mas
de vn passo, y luego boluio los ojos
y se auia desaparecido, como si subi-
tamente se le sorbiera la tierra. Es
tanta la yra de Dios, q̄ atheforan de
dia en dia, q̄ en soltandose la presa
detenida tantos años, se los lleua la
auenida cō impetu tā furioso, q̄ no
dexa rastro dellos. Pero el justo co-
mo toda su vida ha sido vn tormen-
to prolixo, y vna cruz dilatada a la
muerte sale en paz. Christo Señor
nuestro predico vna parabola espā-
tosa desta verlad de Lazaro pobre,
y del gloton rico, y en el pobre pu-
so el cabo de la miseria, y en el rico
de la felicidad, cō tāta breuedad, y
elegancia, q̄ no se puede desfiar ele-
gancia mas breue, ni breuedad mas
copiosa: y por fin de la miseria pu-
so el parayso, y por remate de la fe-
lidad el infierno. Parece a lo q̄ di-
ze Plinio de la Sirena, que miētras
viue canta suauissimamēte, y al aca-
bar muere aullādo: al reues del cis-
ne, q̄ nunca canta hasta la hora del
morir, pero entonces canta suauissi-
mamente. En fin hablādo general-
mente, quando la vida es musica
la muerte es llanto, y quando la vi-
da es alegria, la muerte es tristeza,
y quando la vida es libertad, la
muerte es prision, y captiuerio: y al
reues, quando la vida es captiuerio,
la muerte es libertad: y quando la vi-
da es guerra, la muerte es sabrosa
paz, y en essa muere Simeon.

Psalm. 136

Mat. 24

Psalm. 142

Plin. l. 1. c. 4

49

Iob. 21

Cap. XVII. Que Christo Señor nuestro subiendo con sus padres a la fiesta de la Pasqua, se quedo en Hierusalem: y despues de tres dias le hallarõ con los Doctores disputando.



Despues de auer buuelto la Virgen, y su Esposo de Egipto a viuir a Nazareth, no nos dizen los historiallores sagrados cosa que nuestro Señor hiziesse, ni palabra q̃ hablassee, por auerle puesto el espíritu de Dios silencio en las cosas de su niñez, y tierna edad, y de sus primeros años. Que es lo que dixo la Esposa en los Cantares, dando señas de su Esposo a las demas de Hierusalem: Mi esposo, dize, tiene los cabellos altos como la palma sus hojas, y negros como los cuervos sus plumas. Pintado alli la Esposa a su Esposo de los pies a la cabeça, haze vna galana descripcion de su vida, y de su muerte, de su nacimiento, de su niñez, de su baptismo, de su doctrina, y sermones de sus obras milagrosas, de su muerte, y sepultura, de su Resurrección, y Ascensión. La cabeça, por quien entiendo el nacimiento, porque como la cabeça es principio del movimiento del hombre: assi lo es el nacimiento de su vida: fue de oro, porque desde el dia que nacio Christo en el mundo, comenzaron a correr los siglos de oro. Los ojos, por quien entiendo la claridad, y la luz de su doctrina: dize, q̃ son el paloma sobre los rios caudalosos, o porque començo del rio Iordan,

donde le truxo la borla de maestro la paloma: o porque la paloma, y el agua son symbolos de los dones del Espíritu Santo, que Christo Señor nuestro desde entonces començo a manifestar. Las mexillas, por quien entiendo la mesura, la honestidad, y verguença, la templança de la viuienda, y del trato: dize que son como dos vergelitos de especias aromaticas, donde se ven flores de colores varios, blancas, coloradas, pardas, en q̃ significa todo el bien; q̃ se puede desfiar, en vn semblante; y en vna conuersacion, y trato humano. Los labios, por quien entiendo el modo de sus palabras, y doctrinas, dize q̃ son como lilijs, q̃ està distilando mirra: y no se han de entender qualesquier lilijs, sino vnos que tienen color de purpura, el color publicã alegría, y amor, y la mirra amargura, y quiere dezir, q̃ era de fuerte la suauidad, y dulçura de sus palabras, que no se oluidaua de la suauidad q̃ conuenia a su grãdeza: y q̃ era de fuerte la amargura de la reprehension, q̃ no se oluidaua del amor q̃ le quedaua en el pecho. Las manos, por quien entiendo sus obras, dize q̃ erã de oro, hechas a torno, y llenas de jacintos: porq̃ dexaron muy bajas las fuerças, y el poder, las leyes, y los fueros de la naturaleza: entre las quales, la que asombro mas el mundo, fue su muerte. El vientre, por quien entiendo su sepultura, porque como el vientre es la fragua de la vida: assi los hombres sepultados con Christo, como dize San Pablo, salimos a nuevas vidas.

Dize,

Cap. XVII. Como Christo

Dize, que era de marfil, esmaltado de saphiros, por la nueva hermolura suya, y nuestra, que aun en el sepulchro la tenia aumentadissima. Las piedras que eran symbolo de la Resurreccion, dize, que eran marmoles sobre vasas de oro: porque como no ay cosa que vença a la firmeza de vn marmol, así ni la muerte, ni el infierno, ni todos sus enemigos no pudieron doblar la fortaleza de Christo, antes salio del sepulchro inmortal, y con gloria perdurable, como lo es la hermolura, y resplandor en el oro. La disposicion y gentileza, que es estapa de su Ascension dize, que es como el libano, y el cedro: y como el libano es mas alto que todos los demas montes, y el cedro que todos los demas arboles: Así Christo Señor nuestro subio sobre todas las alturas de los Angeles, y Santos. En fin todo es amable quanto por nosotros hizo. Y así dize la Esposa: *ipse est amor meus*, pues este Esposo del cielo, que llegando a los treynta años de su edad, hizo cosas, que si todas se vueren de escribir no cupiera el mundo los libros. Dize la Esposa que tiene los cabellos, por quien entiende los años primeros de su niñez: porque como los cabellos nacen de la cabeza: así los primeros años suceden luego al nacimiento: y siendo el hombre arbol al reues, los cabellos son como raves que nacen luego del tronco. Dize que son como palmas altissimas, porque quien no ha de perder de vista a Dios en las niñezes de vn niño: y sin esso fueron

negros como cuervo, porque carecieron de la luz, y claridad de la historia, passandolos en silencio los Corristas diuinos, dexandonos los escuros, hasta que llego la edad de doze años, en que el auiso, y discrecion suele comenzar a esclarecer en los niños, y la sabiduria infinita encerrada en aquel pecho diuino, como si padeciera alguna violencia grande, dio vn relampago, y vn trueno, que a sombro a toda Hierusalem.

El como passo este hecho, quenta S. Lucas en el capitulo 2. de su historia, para el qual conuiene suponer, que los Judios tenian dos fiestas continuas, ordinarias, y comunes: la vna era sabado, en que era prohibida qualquiera obra, de trabajo, en memoria de que descansa Dios aquel dia, auiendo ya dado cabo a la creacion de las cosas. La otra al principio de la luna nueva, en memoria de que Dios era el Señor de los tiempos. Sin estas auia otras cinco fiestas en el discurso del año. A la primera llamauan pasqua, y celebrauala a la decima quinta luna del primer mes, en memoria de la libertad de Egipto, que fue el mayor beneficio que los Judios recibieron: no solamente por el hecho, sino por la figura, como dexamos ya dicho. A la segunda llamauan pentecostes, y celebrauase cinquenta dias despues de la pasqua, en memoria de la ley que Dios les dio en el monte Synay, con magestad de truenos, de relampagos, de humos, y de fuegos. La tercera se llamaua la fiesta de las

de las trompetas, y celebrauase al principio del mes de Septiembre, en memoria de la merced que hizo Dios a Abraham, embiandole vn carnero que sacrificasse en vez de su hijo Isaac. La quarta llamauan fiesta de la propiciacion, y celebrauase al decimo dia del mes de Septiembre, porq̃ aquel dia vino Moy ses con la nueua de q̃ la ira de Dios se auia aplacado, y les auia perdonado la idolatria del bezerro. La quinta se llamaua Cenophegia, q̃ quiere dezir de los tabernaculos, y celebrauasse al decimo quarto dia del mes de Septiembre, en memoria de que Dios los auia traydo quarenta años por el desierto, siruiéndolos d̃ despés, y proueedor. Destas cinco festiuidades, las tres eran las mas solenes, conuiene a saber, la Pasqua, Pentecostes, y Cenophegia, y assi durauā siete dias. En estas tres se auian de presentar en el templo, todos los varones, segun el precepto del Exodo en el capitulo treynta y quatro, y caso q̃ algunos viuiessen lexos de Hierusalem, se podian escusar en la fiesta de Pentecostes y Cenophegia, pero la Pasqua, nadie podia, sino era por enfermedad declarada. Las mugeres no estauan obligadas a hazer estos caminos, pero muchas yuan por su deuocion: y alos varones començaua la obligacion a los doze años. Y aunque la Virgen y su Esposo tenian costumbre de no dar vn passo sin su hijo, que era la luz de sus ojos, y auia ydo otras muchas vezes al templo en compañía

de sus padres, esta vez que ya tenia doze años fue por obligacion dela ley. Y acabada la fiesta, boluiendose todos a sus casas, dio traça como quedarse en la casa de su padre, por dar (como dize S. Ambrosio desde los doze años, que es el tiempo en que comiença el juyzio perfecto de la razon humana) indicio y señal cierta de que estaua aparejado; para cumplir todo aquello, a que su padre eterno le embiaua. Y por despertar y disponer los animos delos Iudios, para que despues no pareciesse tan nueua su doctrina, ni pefasssen salir de repēte doctores de entre el cepillo y la cierra de Ioseph, sino que desde niño auia dado prendas de su saber infinito. Y pudo tener oportunidad Christo Señor nuestro para su desseo, por la costumbre general que los hijos de Israel tenian de yr y venir a sus fiestas, porque teniendo atencion a la decencia y honestidad, y a la disposicion que se deue llevar al templo, yuan por si los hombres y las mugeres, sin poder comunicarse, costumbre que si se vsase entre los Christianos, particularmente en las romerias, se atajarian grandes daños. Fue traça digna de su consejo, por que si lo supieran sus padres quifieran selo estoruar, sino los obedeciera, pensara algun ignorante, era alguna libertad, o menosprecio, y para atajar estos inconuenientes, quedose.

Remansit puer Iesus,

ERa tan grande el desseo que tenia de gozar dela casa de su pa-

Hh dre,

*Ambr. li. 2
in Lucam*

Cap. XVII. Como Christo

dire, q̄ acabádose los dias de la fiesta para todos, y boluiendose a sus casas, para Christo Señor nuestro no se acaban. Y quedose deteniendole el desseo, como vn hōbre q̄ allega a vna fuente muy sediento, y beue y beue, y no acaba de beuer: y como el q̄ tiene todo su deleyte, y pasatiempo en vna cosa que se desuia della d̄ muy mala ganata: si era gr̄a de la sed q̄ traya Christo Señor nuestro de alúbrar nuestras tinieblas, y el tēplo era la casa de su plazer, y recreacion, sus jardines, sus arboledas, y fuentes, los miradores de los bosques de su casa, y de los rios, riberas de su pesca, no es mucho q̄ se quede, y q̄ el gusto le detenga. Para Christo Señor nuestro, no es cosa q̄ causa esp̄ito, porq̄ si vna Magdalena, sacaua tan grande gusto, befar los pies de Christo, que por su voluntad se estuuiera gozando de aquel deleyte todos los dias de su vida: y si de Anna la madre de Samuel dize la Escripura que passara en el tēplo todos los dias d̄ su vida: y si Dauid dize en vn Ps̄lmo q̄ no dessea pedir a Dios otra cosa, sino q̄ le dexe gozar de la hermosura del tēplo todos los dias de su vida: si t̄antas fuerças alc̄a este desseo cō los hijos a loptiuos, q̄ hara en el hijo natural? En fin dio prendas de su desseo y de su gusto, y descubrio el peso de su amor y de sus inclinaciones, y dio señal cierta de lo que despues, que los liechos de aquella edad son pronosticos grandes dela vida, y en ellos descubre vn moço, lo que sera despues de hombre, si-

no es que la criança de los padres, y el exemplo de las malas compañías, que son incentiuos poderosos para el bien y para el mal, le mudē y le truequen en otro hombre. De los estudios del moço dize Salomō sacareys qual ha de ser, quando vieja, a vnos nō les podreys quitar el cuchillo de las manos, a otros el libro, a otros los naypes, otros hazē altares, y en aquella edad principalmente, son todos aquellos hechos estampas del coraçō. Que es lo que dize Salomon en sus Prouerbios, *Prou. 27.* que como la fuente clara representa el rostro del que se esta mirando en ella: porque es espejo natural: asì las obras exteriores manifiestan al auilado, y prudente el rostro del coraçō. Deuse entender en los años, que no admittē engaños, ni hypocresias, que quando vn hombre llega a mentir con las palabras y con las obras, solo Dios penetra los secretos de su pecho: pero en los moços sin doblez en las obras del cuerpo se veen las inclinaciones del alma, y con ella los successos de la vida. En saliendo de la mano del caçador elalcon al primero buelo muestra que tal ha de ser despues, lo mismo barruntamos del cavallo, del galgo, y de todos los animales de que nos seruimos por necesidad, o recreacion, y el mismo iuyzio hemos de hazer del hombre. San Gregorio Nazianzeno en la segunda inuectiua que haze contra Iuliano Apostata, dize, que considerando sus obras quando era moço antes de su Apostasia adiui-

adiuinando dellas el desconcierto de sus passiones interiores, dixo exclamando, o q̄ monstruo cria aqui la republica Romana. Y Catō Censorino haziendo juyzio de Iulio Cesar quando muchacho, dixo, veysele desaliñado y malceñido, pues guardaos del, pronosticando no le hauian de hartar la mar ni las harenas. Y corriendo Alexandro Magno vn caualllo de grande ferocidad delâte del Rey Philippo su padre, y dexádole más como vna oueja, siçlo de poco mas de catorze años, dixo el padre, adiuinando lo que hauia de ser despues: pequeño es el Reyno de Macedonia para coraçõ tan grande. Como vna Primavera muy fresca, y vnas flores muy hermosas, nos dá materia de adiuinar, que sera el Verano muy abundoso de fructas: alsí las flores de la juventud nos dan esperança del fructo da la vejez. Iob en el capitulo quinto dize, mire la prosperidad y la abundancia del rico, que parecia hauia echado rayzes muy hondas, y muy firmes en la tierra, y maldixè su hermosura, quiso dezir adiuine que hauia de parar en mal, que me maten, como si dixera, sino viene a parar en mucha malauentura. Casi lo mismo prophetizo Hicremias de Moab: desde niña dize, fue Moab fertil, muy prospera, y abundosa. Essa fue la ocasiõ, q̄ fuef se viciosa su mocedad, y suzia y asquerosa su vejez.

Remansit puer Iesus.

NO se le perdio a la Virgẽ en el destierro de Egypto, y pierdesè

le en la fiesta de Hierusalem, q̄ en los destierros y aduersidades, pocas vezes se pierde Dios: pero en fiestas y plazerès a cada passo se pierde. Vna de las mas ciertas señaes del amor y beneuolencia diuina, es el trabajoy aduersidad. Ionatas quiso experimentar el amor de su padre para cõ Daudid, y dixole, mi padre y yo hemos de yr mañaua a caza, elcondete entre las matas del monte, y yo yre rogando a mi padre te ame, y te fauorezca, como se deue a tus seruicios, y despues de auerme reuelado su pecho, dire a mi paje me trayga vna saeta, que de industria disparare de mi arco, si dixere que la saeta esta deste cabo, bien puedes llegar seguro, que el Rey te quiere y te ama, si dixere que de aquel, guardate y huye, que es seña que te aborrece. Ezzo es lo que passa entre el hombre y Dios, si las saetas de los trabajos q̄ Dios embia aca en la tierra, se passan por alto de tu casa, de tu persona, de tu familia, y hazienda, guarda te que es seña de desamor, que a los amigos siempre los acierta Dios. Daudid dize, trae enclauadas sus saetas en el cuerpo, y en el alma, y Iob, y Hicremias q̄ le puso como blanco en el terrero donde dauan sus saetas: y S. Pablo se gloriãua de traer las señaes de amigo, señaes dadas en su cuerpo, que eran las llagas de Christo. En la ley vieja, como era ley de venganças, eran señaes de la ira de Dios, y no era mucho cantassen en los calligos, la mentaciones, y endechas: pero aora

8. Reg. 18.

Psal. 37.

Iob. 6.
Tribeno. 3.

Ad Gal. 6.

Cap. XVII. Como Christo

es señal tan cierta de la amistad diuina, que si pudiera caber envidia en los Angeles del cielo, desto solamente la tuuieran de los hombres. Sant

Augu. lib. cōtra Faus. Augustin se enoja cōtra el que no tiene por A.B.C. esta doctrina en la escuela de Dios, y dize, no has comenzado a ser Christiano, sino lo

Iob. 7. sabes. Iob pregunta, quē es el hombre que le magnificas y engrandesces y le das tu coraçon? y declarando luego como le ama y le engrandece, dize, por la mañana le visitas, le enriqueces y prosperas, y pruebasle de repēte en el crisol de la aduersidad. De suerte, que con ambas cosas le trata como a hijo, a quien regala y aqota, suelta la rienda y la recoge. De Salomon dize san Gregorio en sus Morales, q̄ vino a tantas idolatrias, porque no le aqoto Dios como a Hijo, que si le diera guerras y trabajos, trayciones, como a su padre, no viniera a tantos daños. En fin si, *extra disciplinam estis*, dize sant Pablo, si viuis libres de los aqotes de Dios, no os tēgays por hijos herederos, sino por adúlteros y esclauos. Y para dar señal desto, en el destierro de Egipto, no se quiso perder Dios: pero pierdese en la fiesta, porque aunque el señalo, para ser particularmente seruido, las offensas son tantas, que se lleva el demonio lo mas y lo mejor dellas: y pudo dezir

Trenor. 1. Psal. 73.

llorando Hieremias, que sus enemigos mofauan de sus Sabba los y fiestas: Y Dauid que en la fiesta haze el demonio sus mangas, arma sus lazos; tienē de sus redes, alcança

tantas victorias, que dixo Dios por Esayas. *Neomenias uestras et sollemnitates uestras odiuit anima mea*, ya doy arcadas con vuestras solennidades: y plega a Dios no lo pueda con razō dezir ahora.

Esai. 1.

Remansit puer Iesus.

NO se perdio en Nazareth los años q̄ alli viuió, y quiso perdersē en Hierusalē: para auisar q̄ en las ciudades grādes se suelen perder los hombres, que se ganarian en el aldea, y en los lugares pequeños. Esayas lloro a Tyro, Christo Señor nuestro a Capharnum, Hieremias anduuo buscando por Hierusalē vn hombre que tratasse de justicia, y se boluio a su casa muy triste y descolado. Las cosas que en los ojos de los hombres son muy grandes, en los de Dios son pequeñas, dize sant Lucas. Y en señal de esto, mando pintasse Ezechiel la ciudad sancta de Hierusalē en vn ladrillo. En la ciudad, dize el Sabio, que vio contradicion, porque alli son los pleytos, las enemistades, las discordias, y las guerras de que vn aldea viue muy libre y segura. De suerte, que no es mucho que se pierda en la ciudad: lo q̄ espantares, que se perdiessē en el tēplo. Y suele succeder esto a los que no se contentā con su estado, y cō su Cruz. Muchos Ecclesiasticos le pierden en el Coro, que quiza no le perdierā en la guerra: muchos religiosos en el monasterio, q̄ quiza no le perdierā en las bodas. Todas fue a pedir misericordia al templo,

Esai. 23.

Hierem. 5.

Luc. 16.

y no

y no la hallo, y hallarala en el pretorio donde estaua Christo maniatado: mas si en el templo se pierde, que lugar aura seguro? no le tiene aquesta vida. O que miserable vida, viene nos Christo a buscar, y nosotros le buscamos en el templo, y para hallarle, nos recogemos al templo, y este es el lugar donde se ha de hallar, y que le vengamos alli a perder, offendiendole en el templo?

Remansit puer Iesus;

HA se de notar, q̄ no era Christo el perdido, que el inmenso no es posible q̄ se pierda, fuera de que nunca el hijo se pierde en la casa de su padre: sino llamase perdido, porque la Virgen le auia perdido, y ella lo estaua sin él. De dos maneras se nos puede perder Dios: vna perdiendo la gracia: otra perdiendo el consuelo, el regalo, y el fauor. La Virgen no pudo perder la gracia: pero perdió los gustos y regalos de la presencia del Hijo: y desta manera, no ay amigo de Dios, tan amigo de Dios, que alguna vez no se le pierda Dios: ni madre de Dios tan Madre de Dios, q̄ alguna vez no se le pierda Dios, ni Hijo de Dios, tan Hijo de Dios, q̄ alguna vez no se le pierda Dios. Los amigos mas regalados le pierden, no sintiendo en sus pechos aquella dulzura que solian, y temerosos de auerle perdido por culpa fuya, se afligen y lloran, y le buscan por mil partes: y no es auerle perdido, sino que Dios a ratos se les esconde: que como dize S. Ber-

nardo, se suele esconder por toda la vida del justo, quando tiene azeros para passar sin regalos y sin gustos, para que despues hallandolos en el Cielo de por junto, le seã tanto mas sabrosos en la muerte; quanto ha sido mayor la esterilidad de la vida. Esto dize Sant Augustin, que es el sentido de aq̄l Verso. *Vt quid Domine recessisti longe despicias in oportunitatibus & in tribulatione.* No quiere dezir q̄ Dios desampara al justo en la necesidad y tribulacion, pues tiene dada en mil partes su palabra de no le desamparar, sino que en algunas sazones se le esconde, como a los tierros y flacos les suele comunicar tantos gustos, que engendran sospechas de tanto bien, pareciendoles q̄ quien les da aca gloria en la tierra, no se la tiene guardada para el cielo: como lo refiere sant Bernardo, de los mojes de Claraua: así a los fuertes que pueden comer pan con corteza, se les desaparece, estãdo presente, como si estuiera ausente, como dize sant Ambrosio. A la Madre tambien se le esconde, como lo cuenta esta historia, que fue vno de los cuchillos de dolor prophetizados por Simeon, que hauia de atraueçar sus entrañas. Hasta entonces no hauia llegado al pecho virginal dolor tan agudo ni tã fiero: porque si le atormentaron mucho los sobresaltos y temores de la huyda de Egipto, las pesadumbres y descomodidades de vn destierro tan prolixo y espacioso: todos estos daños reparaua la presencia de su

Berni. ser. de Circuncisione;

Aug. Ps. 91

Amb. Lu. 1.

Cap. XVII. Como Christo

Hijo, y con tenerle en sus braços, le parecia que gozaua todo el bien posible e imaginable: pero ahora viendo perdido el thesoro de sus bienes, no ay palabras que puedan encarecer el dolor. Quando la madre de Tobias tuuo a su hijo por perdido, dezia lastimas estrañas: o hijo de mis entrañas, o lumbre de nuestros ojos cansados, descanso de nuestra vejez, estando en ti solo nuestros gozos y esperanças, no hauiamos de aburrir tanto nuestras vidas, que te echassemos de vuestra casa a peregrinar, con tu presencia no lenciamos pobreza, trabaxo, ni soledad, porque en qualquier mal que viniesse, no era menester mas que mirarte: consolaua el buen viejo, aunque estaua ciego y triste: pero eran irremediables sus lagrimas: y saliendo por los caminos, encendia el ayre con suspiros, y enternecia las plantas con querellas. Aunque Tobias era sancto, y aunque le amaba su madre tiernamente, gran desigualdad, a y de hijo, a hijo, y de madre a madre, y de vn amor a otro amor. De dōde se sigue, que el dolor de la Virgen sanctissima, tampoco no pudo ser comparable. O Hijo mio y mi bien todo, diria la madre afligida, bien se que teneys a vuestro Padre en el cielo, como teneys a vuestra madre en la tierra, bien se que le quereys mas que a la indigna madre vuestra, si os ha tornado al Cielo de do venistes, o el amor de vuestro Padre, o el poco regalo que os ha hecho vuestra

madre, sepalo yo Hijo mio para aliuo de mi pena, y para que si os he offendido, haga penitencia de mi culpa: pero si toda via os tiene la tierra que no os merece, auisame donde estays, para q̄ os halle, q̄ nadie os podra hallar, si vos no dexays hallaros. Biē veys Señor mio el estrago que haze vuestra ausencia en mis entrañas: y q̄ despues q̄ nacistes, no me he visto sin vos vna hora sola, ni he comido bocado sin teneros en mis braços, sino remedays a priessa mis ansias y mis cōgoxas, esforçad la vida para que yo pueda veros antes que llegue mi muerte. Su Esposo la consolaua, pero es irremediable el desconsuelo.

Tambien se le escōdio al Hijo en el huerto, quando el pensamiento puro de sus penas, le hizo sudar sangre, y teñir las yeruas que pisaba con sus plantas, y quando atrauessado en la Cruz, boluio a su Padre con vn mortal desconsuelo, y dixo Dios mio, Dios mio, porque me desamparaste. En fin della suerte a todos se pierde Dios, ala madre a los hijos adoptiuos, y aun al hijo natural, y por esso toma nombre de perdido, y haze Dios muchas vezes del perdido, lo vno, por ver el cuydado con que le buscays: lo otro, por dar mas gusto despues de hallado: lo otro, porque emprendamos cosas mas dificultosas y mas altas. Como el Aguila, dize en el Deuteronomio, que promoua a bolar a sus hijuelos, batiendo las alas encima dellos para q̄ se arroję y se auetru-

Deuth. 32.

ren: pero no se desuía lexos por so correrlos si estuieran en peligro de caer: así Dios haze del que se remonta y se pierde, para que con las ansias de su ausencia le busquemos atrauancando por muros, fuegos, y aguas, y el contento de hallarle dexa atras al tormento de perderle: mas cuydando de nuestro peligro no se desuía, ni se alexa. Enuistieron los demonios con san Antonio con vna figura infernal, hizo Christo por vn rato del perdido, gustando del denuedo; y del valor de su sieruo, y de las ansias con que le pedia fauor, quando acudio, que siempre acude al tiempo mas oportuno: preguntole el varon santo, buen Iesus adonde estauas? Antonio presente: estaua, pero liize del perdido.

Remansit puer Iesus.

Tambien se llama perdido por que vino a buscar la oueja perdida, y fue grande liberalidad, y franqueza de Dios querer que se perdiesse el siempre hallado, para que se hallasse el siempre perdido: como el ballestero que pierde vn saeta, echa otra por el mismo lugar, para hallar la perdida. Esto es lo que dize la Esposa, veysle viene mi querido, como la cabra montes por los montes y los valles, saltado de breña en breña, parece viene perdido, pues viene por tales passos: mas son estos los passos del pecador, caminos enredados, laberinthos dificultosos, encrucijadas, escuras, por donde viene perdido por dar alcance

a vn perdido. Como vn hombre acosado de trabajos, se suele llamar perdido, y quando le preguntan como esta, responde que esta perdido, y como de vn hombre muy flaco y desfigurado soleys dezir esta fulano perdido: así con los trabajos y fatigas de su vida, y con los tormentos de su muerte, quedo tan desfigurado, que qualquiera que le viere, dira con el Profeta Elías; esta perdido.

Tambien llamamos perdido al demasiadamente enamorado quando le veys hazer excessiuos gastos, dezis luego, esta perdido, si haze diligencias, y sale con inuenciones procurando ser amado, esta perdido, si haze demasias, y cosas que se juzgan por locuras, esta perdido; si viene a caer de su estado, esta perdido. Nadie tan perdido como Dios en este caso, porque los gustos, nadie los hiziera que amara menos que Dios, y las diligencias menos, y sino hizo locuras que no puede Dios hazerlas, basta que quiziesse cosas pareciesen a esto, como lo tratamos en el capitulo de las fuerzas del amor. En fin siendo Señor se hizo sieruo, cayendo, como dize san Pablo de su estado, *exinanuit semetipsum*, pues como hizo esto, esta perdido.

Requirebāt eum inter cognatos, & notos.

BVscandole entre parientes y amigos, que este es el perdedero de los sieruos de Dios. Por esto dixo Christo Señor nuestro, venia a apartar al hijo del padre, y a

Non erat cōspectus.

Matt. 10.

Cap. XVI. Como Christo

a la hija de la madre, y a la nuera de su suegro: y da la razon, porque los mayores enemigos que tiene el hombre en el mundo, son los domesticos y familiares de su casa: porque en ninguna gente halla el hombre tanta contradiccion para qualquiera obra de virtud, como en los parientes, y en los mas amigos, familiares, y alegados de su casa. Christo Señor nuestro no dio parte a su Madre quando se quedo, porque no se lo estoruasse. Donde fundan los Theologos que pueden vn hombre entrar en religio sin licencia de sus padres, sino fuesse siendo tan pobres, q̄ tuuiesse obligacion de sustentarlos. San Pablo en la epistola a los Romanos, tratando del tiempo, que fue muy zeloso de su ley, y de las tradiciones de sus padres, aficionadissimo a su carne, y a su sangre, perdido por su gente y su nacion: como llorando este indiscreto zelo, y esta perdida aficion: y afeando este tiempo mal gastado, dize: vn continuo dolor traygo en el pecho, vn clauo atravesado en el coraçon, que desseasse ser descomulgado y desheredado de Christo, por sustentar la opinion de mi carne y de mi sangre, Donde confiesa, que la carne, y la sangre le hazia guerra, y le tiraua del fayo.

Ad Ro. 9. Y assi escriuiendo a los de Galacia dize, quando Dios me hizo tan soberana merced de llamarme, no to me consejo con mi carne, porque si fuera a tomar parecer de mis parientes, quando les contare que en el camino me auia roçado vna luz, y que Christo me auia hablado, atarame como loco, y dixeran que auia perdido el juyzio. Llego vn moço a Christo Señor nuestro con desseo de seruirle, y dixo: Señor esta determinacion traygo, pero desseo primero hallarme en vn entierro de vn muerto pariente mio, tenendolo por bien, pues es obra de piedad. Estoruoselo el Señor, diziendo, dexa a los muertos que entierren sus muertos, no porque le pesasse al Señor, de que se ocupasse en el entierro de vn muerto, sino porque auia de dar parte de su desseo a sus parientes, y se le auian de estoruar. A Araon mando Dios no se entristeciesse por la muerte de sus hijos: a Ezechiel q̄ no se pusiesse luto por la de su muger, ni mostrasse tristeza en el semblante, porque muger, hijos, y parientes os traeran mas inquieto, que todo el resto del mundo. A Abraham le dixo Dios, sal de tu tierra, y despues de auerse partido, le torno a dar otra voz, sal de tu tierra, porque aun el pensamiento de su tierra le hazia notable daño. Esto es lo que dize Dauid en el Psalmo quarenta y quatro, al alma justa, que dessea q̄ los ojos de Dios se paguen de su hermosura. *Audi filia & uide*, oyeme hija mia, abre los ojos, y inclina tus orejas a mis palabras: las galas mas ricas, y la hermosura mayor que puedes procurar para enamorar a Dios, es olvidar a tu pueblo, y la casa de tu padre: vete a la soledad con tu esposo alli veras los fauores y regalos que te haze. En fin toda la vida de Christo

Matth. i.

sto

sto, esta sembrada de disfauores de la carne, y de la sangre, y de fauores de la virtud.

Factum est autem post triduum inuenerunt eum in medio doctorū interrogantem.

LO primero, siempre le hallareys adóde se trata de les promessa que tiene hecha Dios; palabra que tiene dada, y gusto particular que recibe de estar presente a do quiera que trataren de su nombre dos, o tres. Yuan Cleofas, y vn amigo suyo, discipulos del Señor, huyendo de Hierusalem al castillo de Emaus, tratando de la hystoria tristissima de su muerte, y dize el texto, que yua el Señor de tras dellos disfraçado, aplicando la oreja a sus razones. Antiguamente tenia Dios su trono, y su silla en medio de dos Cherubines, mas aora no la tiene sino en medio de doctores, ellos son el templo de Dios, donde oymos sus respuestas, el norte por donde se gouierna este mar, la escuela de Dios, donde se aprende. Porque como dixo Eunucho de la Reyna d Candacia, como podemos entender si alguno no nos enseña. Por esso los llama luzes del mundo, porque como la luz recibe su ser de la presencia del Sol: así la luz de los doctores de la presencia de Christo Sol de iusticia verdaderos: y entre los grados q̄ puso Dios en la Iglesia, el vno es de los doctores.

In medio Doctorum.

EN medio de los doctores, no vuo estado que Dios no honrasse: y

començando por las bodas, hallareys, que no ay yermo, ni soledad, ni nobleza, ni letras, ni estados bajos, ni altos, donde no este Dios en medio: si le busca el pastor, le halla en su cabaña, el piloto en la popa del nauio, el mercader en sus libros de caxa, el letrado en sus letras, y generalmente todos en sus ocupaciones y exercicios. Y puso siempre en medio en la vida, en la muerte, y despues de resuscitado para auisar a todos sigan el medio en todas sus pretensiones y desseos: quiero dezir vna mediania q̄ conserua los estados, y huyan de los extremos, que como viciosos los destruyen, y los pierden. En caso de riqueza y de pobreza, ya lo auia di-

Prou. 30.

Osc. 4.

finido Salomon, pidiendo a Dios no le hiziesse rico, ni pobre, porq̄ la riqueza es vn abismo de vicios, y la pobreza muchas vezes sepultura de virtudes: que de buenos ingenios ha perdido, que de honestidades ha sepultado, que de buenos desseos, y que de nobles pensamientos ha destruydo? Yo determino, dixola otra por Oseas, de yrme tras mis amadores, que me dan pan y vino que comer, y que beuer, y lana para vestir: Este fue el señuelo de su perdicion. Pues las riquezas, o paran en manos rotas, o caen en manos mezquinas, si rotas, que de vezes hazen vn hijo prodigo que las pierda, vn rico auariento que las consuma: si mezquinas, que mayor marauilla, que tener las presas sin culpa, tener sola vna llaua mas que el pobre, que no las tiene, y em

Luc. 21.

1 Cor. 8.

Cap XVII. Como Christo

baraçarse con ellas sin pronecho, como artilleria enclauada. De fuer te que es lo mejor vna mediania, q̄ repare nuestra necesidad. Pues comidas excessiuas, que de almas hã echado al infierno, que de cuerpos a la sepultura, que de saludes han quebrado, que de fuerças han disminu ydo, los libros diuinos, y los profanos estan llenos de su conde=

Esaï 5. ue qui confur gitis ad e= brietatem. nacion. Y Dios llora por sus Pro phetas a los que madrugan a be uer, y comen hasta vomitar las me sas, pues con el otro estremo de la

Trenor. 4 hambre, que mal comparable pue de auer. Castigo Dios a su pueblo por manos de babylonia con dife= rentes tormentos, pero Hieremias en sus trenos juzga por mas desdi chados a los que murieron a las ma nos de la hambre. Luego lo mejor es poco con temor de Dios, como dixo Salomon en sus Prouerbios.

Prouer. 55 Y san Pablo a Timoteo su Disci= pulo: en caso de contento, o descõ= timore. *Vi* tento, toda la escriptura esta con= stus cum jurada contra los que jamas dexan *sufficien=* la guitarra de la mano, y pisando *tia, magn=* los prados verdes, y arboledas de= que xñs. *1.* leytoslas, ponen guirnalda de rosas

Ad cor. 6. en sus cabeças, y tratan de hazer cielo del suelo. Pues vna tristeza q̄ seca los hueßos, y vna melancolia perpetua como la de Cayn, tambiẽ esta reprobada. De essa manera me jor es seguir el medio, *nihil aliud sub cælo quam letari, & benefacere.*

Eccle. 3. Vna alegria vestida de virtud, y santidad, por esso esta Christo en medio.

In medio doctõrum.

EN medio dõde todos pudießsen gozarle igualmente, pues nace para todos, viue y muere para to= dos, para auisar al principe, al juez, al perlado, al confessor, al pre dicador, que pua Dios esta en me= dio, y no es acceptador de personas que no lo sean ellos: pues son mini stros de Dios. Este es vno de los ti= tulos, y nombres de que mas se pre cia Dios: y reuelosele a san Pedro en aquella sauana mysteriosa que vio descendir del cielo llena de ani males ponçoñosos, y en la voz que le dixo Pedro mata, y come. Luego lle go Cornelio, que era vn sol= dado valiente, pero grande rezador y limosnero, y juntando lo vno cõ lo otro, echo de ver que el myste= rio de aquel caso estaua mas en lo significado que en el hecho, y hi= zo vna discreta conseqüencia, Dios no es acceptador de personas. A

Ezech. 33. Ezechiel dixo vna vez Dios, los hijos de tu pueblo murmuran dela *nõ est equi* desigualdad de mi justicia, dílos q̄ *ponderis.* sus leyes son las desiguales, que v= *uia domini* na ley para el rico, otra para el po= bre: esso no lo mando yo, lo que yo mando es, que si mi amigo pecare, que muera, y si mi enemigo se arre pentiere, y hiziere penitencia que viua. De los mayores agrauios que hizo Cayn a Dios en su pensamien to, quando reparo en que no mira= ua su sacrificio con los ojos que el sacrificio de Abel, fue pensar que lo hazia por parcialidad, o aficõ, como quien dize. ya ha dado Dios en ser amigo de mi hermano, y en ser enemigo mio, no aura quien le mude

A. 10.

Numc. 15. mu de la aficion. En los Numeros, puso Dios vna ley para peregrinos y ciudadanos: y en el Exodo mando offrecer al templo dos reales, ni el pobre menos, ni el rico mas, esso era medio sico.

Exod. 7.

La acepcion de personas dize santo Thomas es vna desigualdad de la justicia distributiva que da a cada vno mas, o menos de lo q merece, o se le deue. Cometese lo primero este vicio en el pacto y reuerencia tratando con tanta desigualdad al rico, y al pobre, como si no fuesen de vna naturaleza, y descendientes de vn padre. Si entran dize Santiago en vuestro conuento vn rico vellido preciosamente, las manos llenas de anillos, y vn pobre desarrapado, luego se os van los ojos tras el rico y le offreceys el conuento, y todo quanto ay en el, y le sacays vna silla en que se siente, del pobre no hazeys caso, y pareciendo os indigno de honra y de cortesía, le dezis que se siente en esse suelo: pero procedey como juezes muy injustos, no dando a cada vno lo que deueys, pensando que al rico se le deue mas que al pobre: pues valen a ratos mas los andrjosos del mas pobre, que la purpura del rico. En los Prouerbios dize Salomon, que ay quien diga al peccador mas perdido, por Dios Señor q soys vn santo. Herodes hizo vna plática en medio de la plaza de Hierusalem, y dixeron los oyentes voz es son estas de Dios. Hablara el rico multiplicando vna, y otra necesidad, y diran que discreto caballero:

Iacob. 2.

Prou. 14.
iniquus es.

Aff. 12.
Eccles. 13.

que cortesano, y prudente, y hablara el pobre, y dira vna discrecion, y otra, porque fuera de su natural, que es muy bueno, la mala ventura le ha hecho letrado, y diranle, quié os mando a vos hablar entre las gentes. En fin co no dize Innocencio tratando de la vileza de la condicion humana, jamas se atiende en el mundo a la calidad de la causa; sino a la riqueza de la persona, no a las leyes. sino al interes, no a lo q dize la razon, sino al aficion, y el antojo, jamas la intencion es tan pura, que no quede vn poco de leuandura, que dañe, y corrompa la mas fa toda. Verdad es q esta igualdad no ha de ser vna en todos generalmente, que el Sol no entra igualmente por las ventanas grandes y pequeñas: assi se ha de tener atencion al merecimiento de cada vno: pero el iuyzio que calificar lo que cada vno merece ha de ser muy recto, y muy igual. Porq como el pintor por la perspectiva haze parecer vnas cosas altas, otras baixas, vnas distantes, otras vezinas, vnas grandes, otras pequeñas: assi la estimacion haze por el aficion q parezcan vnas obras grandes en los vnos, y pequeñas en los otros, vnas ilustres, y claras, otras lobregas, y escuras.

Innoc. de ult. cond. hum.

Lo segudo en la distribucion de las horas, officios, y dignidades, que por milagro le cabe la suerte al pobre. Quando Samuel fue a ungir a David por rey dixo a su padre Isay q hiziesse salir alli a todos sus hijos, y salio el primero Eliab mayor

Cap. XVII. Como Christo

razgo muy bizarro, y bien dispuesto, preguntó Samuel a Dios Señor es este el que escogeys para Rey? Respondióle Dios no le mires al semblante del Rostro, ni a la gentileza del cuerpo, que no son mis ojos como los ojos del hombre: así fue echando a parre Samuel siete hijos de Isay, y preguntando Samuel si eran mas, dixo el padre, vn pequeño lo tengo guardando las ouejas en el campo, parece que tuuo empacho de sacarle entre los demas de sarrapado, y sarnoso, pues esse quiere Dios sea Rey, dize Samuel. Dos Reyes escogio Dios, el uno como le escogiera el sesto li=mano, que fue Saul, que lleuaua a todo Israel, la cabeça de ventaja, y salio Rey desbaratado y perdido, otro a la traça de la prouidencia diuina, y nunca gozo el mundo tan buen Rey. Y para conquistar el mundo, escogio hōbres que la prouidencia humana los calificara por los menos convenientes: que auia en el. Y así dize san Augustin en vn sermō libre os Dios de que en su casa seā preferidos los ricos a los pobres, los nobles a los comunes, auiendo escogido lo flaco, y lo vil del mundo para confundir lo fuerte.

Lo tercero en los iuyzios, en el Paral. 19. Paralipomenon, poniendo Iosaphat juezes en las ciudades de Iudā, el primero auiso que les da es, mirad que hazeys officio de Dios, sonarum. en quien jamas uo injusticia, ni de regulis. accepcion de personas, ni codicia iuris. li. 6. de dones, aqui cifra todas las faltas

de los juezes: por esso los llama dioses la Escripura, y en vn Psalmo, no solo los llama dioses, sino auisa que esta Dios en medio dellos con la vara en la mano sentenciando. Pues imagina vn pleyteante que llega cō vn presente debaxo la capa a Dios, a pedille que fauorezca su causa, que gesto le hara Dios. En fin este es el punto mas conde= nado en los juezes: así de las letras diuinas, como de las humanas, como se puede ver en el Leuitico, en el libro de la Sabiduria, en el d Iob, en san Mattheo, en san Lucas. Por esso Solon, como refiere Laercio, preguntado que cosa era ley, respondió, q̄ era vna tela de haraña, q̄ si cae vna mosca pequeña queda presa y muere: pero si cae vn moscardon grande rompe la tela y vase, y no osa salir a el el alguacil. Lo mismo dixo Valerio Maximo. Y quiza fue esse el caso de la adultera a quiẽ libro el Señor de los que la acusauan, que cogiendo con ella al adultero, como era rico cohecho la justicia y escapose, pero la pobre mugercilla quedo presa, q̄ siempre la loga quiebra por lo mas delgado.

Lo quarto hazen esta desigualdad los confesores con los penitentes, que ay muchos que no confiesan, sino a los ricos, ruegan al mercader, o cauallero: mas si viene el negro, o la moça de fregar, los embia a su cura, o a los conuentos mas pobres, no podemos aqui dar recaudo a los Señores, auiamonos de ocupar agora en negros. Y a las hijas

Psalm. 81.

Leu. 15. 19

Esai. 1. 10

Psalm. 6. 7

2. Iob. 19.

Or. 34.

Mat. 2. 6

9. Luc. 11.

Laertius.

de phorum

Valer. lib.

7. de Ani.

y si en las acusan la rebeldia, si se tardan, y si mudan confessor, hazē agrauio del caso. Para los ricos regalados, no ay penas rigurosas, al pobre le bruman, y viene a cumplir los ayunos doblados, porque ayuna y come mal, trabajando algunas vezes. Hasta la misma absolucion suele estenderse este daño, deteniendosela, y vsando de entereza con el pobre, si deue tres blancas, hasta que pague, y vendra el mercader soruida la hazienda de tres, o quatro, que estan en el hospital, y aura para el absolucion, y cielo. Quando pecco Saul dixo a Samuel, peque yo confieso mi culpa. *Nunc porta peccatum meum, & reuertere meum, & honora me coram populo.* Esto pide muchas vezes el pecador, quando dessea le absuelua el confessor con disposicion contraria, quiere se encargue de su pecado, y que se le eche a cuestras, no porque descargue el confessor al penitente, ni porque el penitente se halle menos cargado, sino por vn contento falso, que recibe, con que se entretiene, que ay hombres, que se contentan cō que se diga, yo confesse con fulano. Y que el confessor honre al penitente passe: pero que le absuelua, no mereciendo absolucion, es echarse a cuestras su pecado. San Ambrosio dize, que el pecado mayor de los sacerdotes es aceptar personas en este sacramento, y sobre sanar la llaga del rico y absoluerle, no mereciendo absolucion.

Lo quinto, los predicadores de

la Fe, que ay muchos que blasonan de predicadores del Rey, y de la Corte, como los mesoneros que ponen a la puerta vnos letreros sanfarrones, aqui posan caualleros, y gente noble, como si huuiera costado menos a Dios la vejecita y el grossero labrador, que el cauallero. El Baptista predicando en las riberras del Iordan, a todos dio reglas de bien viuir, al soldado hambriento, al mercader caudaloso, y en la ciudad al Rey. Christo Señor nuestro tomo por apellido predicador de pobres, y no de ricos. En fin los ministros de Dios han de ser como el Sol, que embia sus rayos igualmente a todas partes: como el centro de donde van las lineas iguales a la circunferencia: como Dios que esta en medio.

In medio Doctorum.

EN medio quiere dezir en el lugar mas principal, y es frasis vsada en la Escripura, porque entre los hombres, al sabio se le deue el mejor y mas honrado lugar. Los ojos del Sabio dize Salomon que han de estar en la cabeza de la república, y los del necio en los pies. Los Discipulos, que yuā a Emaus, dieron a Christo Señor nuestro la cabecera de la mesa, porque les reboluió la media Bliuia, y le tuuieron por sabio. Y quando se guardauan las leyes de la naturaleza, siempre hazian Rey al sabio, porque la alteza de las letras y de la sabiduria, excede a la pureza de la sangre a la nobleza de la genealogia, a la excelencia de las fuerças y valor.

Cice-

1. Reg. 15.

Ambr. super Mal.

Eccles. 2:

Cap. XVII. Como Christo.

Cicero. de natura. Decorum. Ciceron dize que la Sabiduria es lo mejor que ay en Dios. Y lleua grande camino, pues la bienauenturança consiste en el acto del entendimiento, que es saber. *Philon. de mudi offi.* Philon dize, que solo el nombre tiene de hembra, pero que no se hallará en ella regalos, blanduras, couardias, ni flaqueza, por esso a la diosa dela Sabiduria, llamada Minerua, la pintan armada de la cabeça de Iupiter y con vna lança en la mano. Y no es esta la que el mundo llama sciencia, sino la que abraça entendimiento y voluntad, hazer y dezir, obras y palabras, de la qual trata Iob elegantemente; por todo el capitulo veynte, y ocho, y Seneca en la Epistola diez y seys. De donde se colige que el que supiere bien metafísica, sera buen metafísico, y el q su piere bien Theología, sera buen Theólogo, y el otro buen legista, mas por esso solamente no merece nombre de sabio: antiguamente los dierón nombre de philosophos. De quienes dize san Pablo, tienen prela la verdad cōtra justicia, porque la detienen en el entendimiento especulatiuo, y no la dexan llegar al entendimiento pratico. Y aun *Lact. li. 12. & lib. 13.* Lactancio Firmiano, prueua, que no le merecen de philosophos. Y *S. Hierouy. ad uerpot.* S. Hieronymo los reprehende y condena, pero al sabio el mejor, y por esso esta Christo en medio.

guntar, por ser infinita sabiduria: mas pregunta para dezir, al mas sabio que tome consejo, y que pregunte, porque en las cosas de Dios, por mucho que vno sepa puede saber otro mas. Dira vno, he me pelado las cejas estudiando; enora buena, mas no por esso es razon desprecie el parecer ageno. San Augustin, y san Hieronymo consultauan sus Estudios, porque vno alcançalo q otro pierde de vista: y el Baptista embio sus discipulos al Señor, no porque el no fuesse predicador, y maestro sapietissimo, y santissimo, sino porque el que mas sabe gusta de pōner su alma, y la de los suyos en manos que sepan mas. Si para curar vn Señor se juntan vna dozena de medicos, para curar vna alma no es mucho que se consulten algunos, y se busquen los mejores. Donde se toma consejo, alli ay salud, dize Salomon, los que hazē sus cosas con consejo, se gouernan cō sabiduria. Aulo Gelio refiere de Euripides, de Sophocles y Platon, que los tyranos se hazē sabios, preguntando, y tomando consejo de los sabios. Del Rey Asuero dize la Escripura que hazia todas sus cosas con consejo. Y Plutarcho dize, que importa mucho al Principe preguntar y tratar con los Philosophos. Marco Maximo, como refiere Lampridio escriuiendo a Constantino Augusto dize que es mas venturosa la republica que tiene el principe malo, y los cōsejos buenos: que la q tiene al principe bueno, y les consejeros malos: que me

Prov. 12. 13. 24. Gelli. lib. 13. c. 17.

Hecler. 1.

Plutar. tol. 3. opusc.

Interrogantem, & respondentem.

PReguntando, y respondiendo dize el texto que estaua, que aunque no tenia necesidad de pre

nós mal es tener vn malo que muchos. Los prophetas falló perdicieron al Rey Acab, los moços a Ieroboan, los aduladores a Ioas, despues de muerto Ioia da sacerdotre su con sejero, y maestro. Homero quenta de Agamenon Rey de Grecia, que pedia a sus dioses le diessen diez consejeros, como Nestor, que era viejo prudentissimo. Auiale quedado Loth por ordē del Angel en Segor que era vna ciudad pequeña vezina de Sodoma, a la qual perdono Dios por sus plegarias: y an tojosele despues subirle al monte, y encerrarse en vna cueua, mal consejo, porque si el fuego cae de arriba, mas presto llegara al monte que a lo llano, y si coge la puerta de la cueua hara vn horno. No le sucedieron estos daños, porq̃ le ampara ua Dios: mas por no tomar el consejo del Angel sus hijas le embriagaron en la cueua, y durmieron con su padre. En fin Christo Señor nuestro preguntó a Philipe de dōde compraria pan para dar de comer a los que le auian seguido hasta el desierto: Y aora pregunta a los doctores de Hierusalem, no porq̃ tenga necesidad de preguntar, sino para auisaros que preguntays. Demas de esto quiso preguntar por guardar la cara a los maestros, y por tener los respeto, para dezirlos a vos q̃ soys oficial, o leglar de espada y capa, no querays enseñar al Ecclesiastico, q̃ es confundir los estados.

Interrogantem, & respondentem.

P Regunta, y respōde en medio.

de los doctores. Porque tres cosas son muy malas de encubrir diuinos, letras, y amor, de todas dixi mas en nuestro libro de amor: das dos q̃ cotan a Christo Señor nuestro, el amor fue tan grande q̃ san Pablo le llama demasiado, que aun q̃ en el amor no puede auer demasiada, en Christo parece la huuo, pues apenas vo naciido, quando no pudo encubrirse, y vino a dar la sangre de las venas, en preda de la vida; que es el mayor hecho de amor: Pues la sabiduria, aunque pudiera descubrir los tesoros diuinos, que estauan alli encerrados desde las mantillas no quiso hasta la edad q̃ suele venir a los demas niños el seso, hasta entonces padecio viendo las ignorancias del mūdo, teniēdo retirados y escondidos los rayos clarissimos de su luz: pero entōces rebeto saliendo a luz el parto milagroso: y aunq̃ el Euāgelista aora no lo refiere, muy biē pudieron dezir lo q̃ dixeran despues, adōde aprēdio este letras? Dōde dize S. Augustin, nunca las aprēdio, porq̃ siēpre las supo, muchos las aprēden y no las saben, otros ni las saben, ni las aprēden. Christo las supo sin aprender las, y aunque las encubrio hasta entonces, a los doze años dio vn relampago que deslumbro a los doctores, y a toda Hierusalem. Esai. 71. lo tenia prophetizado, *propter Sion non tacebo, & propter Hierusalem non quiescam*, por el amor que tengo a Sion, no callare ni tendre sosiego, por lo q̃ quiero a Hierusalē, hasta que el iusto que espera, salga como

Cap. XVII. Como Christo

como vn resplandor , y hasta que su Saluador se encienda como vn hacha, y le vean las gentes con sus ojos: y los Reyes, por quien entiēde los doctores y los Sabios disputar en medio dellos. Oy se pone esta lampara en el templo, y oy luce aquel resplandor, hasta que la inuidia enemiga creciendo la luz, de fuerte que no la pueda sufrir, la venga a pagar del todo.

Interrogantem, & respondentem.

DE aqui podemos facer vna disculpa, para los que muestran mucha gana de predicar, Christo predico a los doze años, viendo al mundo lleno de tinieblas de ignorancia, su zelo fue bueno, y santo: assi los que predicar la palabra de Dios en todas las ocasiones tendra zelo bueno y santo. Vna vez Hieremias determino de rematar quētas con el pulpito, *factus sum in derisum tota die*, ha llegado a punto este mi oficio, que el dia que predico, no tratā de otra cosa mis oyētes, sino en hazer escarnio y mofar de mi sermō, y propuse de no tomar mas la palabra de Dios en la boca, ni aun tener memoria, ni pēsamiento della: pero despues de asentado en esta determinacion, encendio seme vn fuego en el pecho que me abraua las entrañas y me deshazia los huesos, porque teniēdo zelo de Dios, y auiedo tantos males en el mundo, como puede vn hombre callar? Es lo mismo que auia dicho antes en el capitulo sex-

to, *furor domini plenus sum*, yuā por las calles, topaua a los muchos, haziendo idolillos, imitando a sus padres, a los moços tratando de deshonestidades y torpezas, a los viejos de auaricia, quien ha de sufrir cosas tales, aunque hagan mas burla de mis sermones? he de manifestar la saña, y furor del pecho y dezilles lo que son. Demas de esto el oficio del predicador es ser atalaya: assi le llama Dios por *Ezechiel. Fili hominis speculatorem* de-
Cap. 3. 2
dicte. Hablaua Dios tan familiarmēte con este Propheta que para que no se desuaneciese le llama hijo de hombre, palabras que en la Escritura dize vn grande desprecio, hijo de aleue, del traydor, aūque por tu persona eres poco, no fio yo poco de ti, porq̃ te he hecho atalaya de mi pueblo, y de mi viña: por esto los Prophetas, se llamauan vidētes, que auēys de estar rasgados los ojos, y abiertas las orejas, para lo que os reuelare: y porque es cosa muy facil refualar en las palabras, no digays mas de lo que os dixere, porque el mundo esta tan lleno de mentiras, que si os guiays por sus auisos, vendreys tambien a mentir. O padre que no dezis q̃ el Rey agrauia, y que el oydor aconseja: no lo digo, porque en el arāzel que Dios me da, me manda, que no diga, sino lo que oyre de su boca. Biē se yo que el Rey es hombre, y el oydor, y que el mas bueno pudiera ser mejor: pero todos se pueden emendar con la doctrina general del Euangelio. Y si ay culpas se-
tas

tas no son deste lugar, y el q̄ auisa pareciendole eran menester representaciones mas particulares, sepa q̄ Dios no quiere que yo diga, sino las palabras de su boca. Pero Propheta, si reuelandote yo, que digas al pecador, que enmiende su mala vida, hizieres del q̄ no ves, y del q̄ no oyes, y callares: el morira en su pecado, y yo sacare su anima de tu pellejo, que no podre yo hazer del que no veo? no que soys centinela de Dios, y aueys de acudir a vuestro oficio: pero si dieredes voces, y el pecador no se enmendare, vos saluareys vuestra vida. Que no me va menos que la vida, y vida del alma, pues demos voces hasta acabar con la vida.

Fili quid fecisti nobis sic? ego, & pater tuus dolentes querebamus te.

TOdas estas primeras palabras tienen enfasis, mas para dexar se sentir, que para poderse declarar, en el *fili*, esta rebuelta vna que rella amorosa, llena de ternura, y de piedad, tal hijo a tal madre: esto dize el *nobis*, hijo mio, quien en el mundo os quiere y os adora como yo, y como mi Esposo? que a los de mas hagays esse disfauor, y negueys vuestra presencia passe? pero a nosotros tambien el *sic*, tiene enfasis, y es vn language de que usaron solamente el Euangelista san Iuan y el Euangelista San Lucas, el vno le aprendio de la Virgen, de quien era deuotissimo, el otro de Christo Señor nuestro, de quien fue tan amado, y tan queri-

do, que se quedo con el nombre. Y parece que quando llegauan a misterios tan inefables, que la rudeza humana rendida no podia dar palabras a la pluma, echauan mano de vn *sic*, que dize tanto en comun, que no es posible se diga en particular. Y porque en este caso no puede la eloquencia terrena, ni aun quiza la celestial, declarar con llaneza y distincion de palabras, la suma innumerable de cosas, que la Virgen tenia representadas en el alma: echo mano deste *sic*, y dixo, *quid fecisti nobis sic*.

Dolentes querebamus te.

YA que nos ha dicho que se perdio y como: dizenos agora como le hemos de hallar. A tres cosas dize san Bernardo, se ha de atender para hallarle, y todas le sacan del Euangelio. tiempo, modo, y lugar: del tiempo dize, que post triduum, despues de auerle buscado tres dias alguno le parecera largo tiempo (dize san Bernardo) pero como Dios no se gouierna por nuestros relojes, no es mucho no se dexe hallar al tiempo que nosotros deseamos, porque Dios es la misma eternidad, y esta no puede hallarse, sino se busca con perseuerancia larga, y esso quiso dezir Esayas, en a = *Serm. 2. ad* aquellas palabras tan sentenciosas, *fratres*, como breues, si *queritis querite*: si *Esai. 27.* le buscays buscalde, no os cansays (quiere dezir) que los desleos que se cansan no son desleos. Y assi es mucho de considerar que la Virgen

*Bern. Ser.
s. in canti.*

Cap. XVII. Como Christo

santissima, no hizo caso de los tres es buscarle siempre.

La segunda condicion es dolor del coraçon, este es el sabueso, que mas saca por el raitro a Dios, y que mas atina con su huella. Tres perdidas nos vienen por el pecado, la del alma, la de Dios, la de los merecimientos de la vida, todas tres son incomparables perdidas, y solo el dolor, y lagrimas las puede reparar en esta vida. Y así el llanto del pecador, que las ha perdido se compara a otras tres cosas, la primera al llanto que haze la madre, que llora vn solo hijo que tiene, que es comparacion de Hieremias: la segunda al llanto del dragon: la tercera al llanto del abestruz, que son comparaciones de Micheas. El llanto mas doloroso entre los hombres es el de la madre, que llora al hijo querido, vnico bien de su alma, por lo mucho que tienen las madres de ternura y de piedad. El mas triste en los animales, es el llanto del dragon: y entre las aues el llanto del abestruz: la primera perdida es del alma, mal tan grande, que no ay bien posible, ni imaginable a q̃ se pueda trocar. La monarchia del mundo es poco, todo lo posible, y lo imaginable es poco. Esta nos viene por el pecado, que es vna espada de dos filos, vn cuchillo que diuide a nuestra anima de Dios, que es anima de nuestra anima, y vida de nuestra vida: y desamparada de Dios, no ay cuerpo muerto q̃ quede tan alqueroso, los Angeles se tapá los ojos por no verla, las narices por su mal olor, no esta sino

Iudith. 8.

Hier. 9.

Mich. 1.

Is. 53.

fino para sepultarla , que de cuerpos pintados , como sepulchros , y muy cubiertos de seda ay en el mudo que tienen las almas muertas y podridas: pues temes este daño lo q has d hazer es poner tu alma amor tajada delante de tu Dios, y llorarla como la madre que llora vn hijo solo q era la luz de sus ojos. Diote Dios dos pies, dos manos, dos ojos, dos vidas, pero no te dio mas de vna alma, si essa pierdes, todo lo pierdes, no te queda que perder. Porque essa alma era heredera del cielo, hermana de los Angeles, talamo y tēplo de Dios y esposa suya, agora esta hecha vna sentina de vicios, vn rebolcadero de torpeças. Nadie puede reparar esse daño, sino las lagrimas, y el dolor, pues saca arroyos de sangre de los ojos q corran de noche y de dia. Como la viuda que tenia puestas las esperanças en vn hijo , y le dio vn dolor de cabeça a la noche , y amanecio muerto a la mañana , y pues lloras el cuerpo de quien se aparto el alma, llora el alma de quien se aparta Dios.

La segunda perdida es la de Dios que es la suma de todos los thesoros, y los bienes. El que pierde los hijos no pierde mucho, por mucho que los quiera , ni todos los bienes juntos: pero si pierde a Dios, no le queda que perder. Laban quando venia en los alcances de Iacob, solo este cargo le hizo, no me quexo de que me traygas mi ganado, aunque me has dexado pobre, ni mis hijas y mis nietos, aunque no me los de-

xaste dar los vltimos abraços , pero que me hurtases mis Dioses ? Pues si la perdida de vnos vdolos de metal, q los pudo hurtar su hija: y esconderlos debaxo del aparejo de vn camello, le duele mas que hijas, nietos, ganados: la perdida de Dios que sera ? En el libro de los juezes se cuenta , que se alojaron vnos soldados en casa de vn hombre llamado Micas , que tenia en vn oratorio vnos idolos, concertaronse con vn moço de casa , vente con nosotros a la guerra por muchilero, seras rico , y de buenauentura, como tengo de yr roto , y sin blanca: buen remedio hurta a tu amo los idolos de su oratorio: pareciole buena traça, puso lo por la obra y caminaron. Quando Micas entro a rezar, y hallo sus dioses menos , talio al campo dando gritos como loco , preguntole vno que has ? han me lleuado mis idolos y todo quanto tenia. Donde se ha de ponderar que no le auian lleuado mas que los idolos , pero dize que le lleuaron quanto tenia , porque perdido Dios todo se pierde: pues quando sintieres esta perdida en tu casa, has de llorar como dragon, de quien dize san Hieronymo que es vn animal feroz, que trae guerra ordinaria cō los Elephantes, y ninguna cosa procura tãto como guardar la cabeça, pero si alguna vez el Elephante le alcanza algun golpe con la trompa en la cabeça: y le dexa aturrido y medio muerto, hinche los bosques d siluos dolorosissimos: assi ninguna cosa tanto he-

Indit. xij

Genes. 31.

Cap. XVII. Como Christo.

mos de procurar guardar como a Dios, que es nuestra cabeça, pero si de algun golpe del demonio la perdiésemos, hemos de llorar como dragones, que aunque de los gemidos del dragon en los desiertos solisimos, ninguno tiene piedad, de nuestras lagrimas la tendra el cielo y la tierra.

Ezech. 33. La tercera perdida es del theso-
ro de nuestras buenas obras que como dize Ezechiel, si se sepultan en la tierra del oluido es tan grande el estrago que haze vna culpa, que no dexa en la casa del alma vna estaca en la pared. Abdias la compa-
ra a la viña vendimiada, y a la casa

*Si latro-
nes introi-
sent ad te.* robada de ladrones, mas parecele
corta la comparacion, porque siem-
pre los vendimiadores dexan al-
gun rebusco en la viña, y los ladro-
nes en casa algo que les embaraça,
pero la culpa todo lo atala, y lo de-
struye. Por esso la comparo Esayas

Esay. al cantaro sobre quie cayó vn grã
pedaço de muro, que le dexo tan
quebrantado y molido, que no ay
caxco que pueda servir de traer vna
asqua de lumbré de la casa del
vezino. Y es pensamiento tristis-
simo, que aya vn hombre suda-
do treynta, y quarenta años, por
hazer vna gauilla de buenas obras,
para poder parecer delante del tri-
bunal de Dios, y que por vna cul-
pa vea hundido su biẽ todo y pue-
da dezir con el Propheta, *ergo in-
vanum laboraui*, luego en vano he
ayunado tantos años, en vano he
oydo missas y sermones, en vano
he afligido y atormentado mi car-

ne. Esta perdida se ha de llorar, co-
mo los abestruces desamparados
de sus padres en el desierto: estos
animales estauan prohibidos a los
Iudios, viuen en los desiertos mas
solos, y assi Prophetizaron Esayas **Esai. 24.**
y Hieremias de Babylonia, que se-
ria viuenda de abestruces, y dra-
gones, significando que de ciudad
tan populosa se auia de boluer so-
lissima. Y dize vn Rauino llama-
do Rinhi, que nunca se acuesta so-
bre sus hueuos, sino que los dexa
en el arena soterrados. Y parece lo
dize Iob en el capitulo treynta y **Iob 39. Re**
nueue. Y quando salen los pollos, *liquit oua*
no cuyda de su criança, antes los *sua in ter*
desampara, y los dexa a benefi-
cio de la naturaleza, y acosando-
los la hambre, dan grandissimos
aullidos, pues quando vieres per-
dido el thesoro de tu alma, llo-
ra como los abestruces, que aun-
que sus padres son crueles, y no
tienen lastima, ni piedad de sus
gemidos, Dios la tendra de los
tuyos, y puedes llorar de fuerte
que te buelua doblado el bien per-
dido.

La tercera condicion para ha-
llar a Dios, es buscarle en el tem-
plo, quando le hallo la Virgen, y se
quexo, respondió Christo Señor
nuestro, *quid est quod me quereba-
tis, nesciebatis quod in his que patris
mei sunt oportet me esse?* San Au-
gustin, y Origenes declaran assi este
lugar, para que os cãsaades en
buscarme por otras partes, don-
de auia yo de estar: sino en casa de
mi padre? quien jamas mando pre-
gonar

Leuit. 11.
Deut. 14.

Esai. 24.
Hier. 50.

Iob 39. Re
liquit oua
sua in ter
ra.

Aug. ser. 7.
interradi-
tos. Orig.
hom. 2. in
Luc.

gonar à vn niño sin mirar primero si esta en casa de su padre, De suerte, que tratando del lugar, la primera parte donde se ha de buscar Dios es en el templo, y la segunda en el templo, y la tercera en el templo, y estando aora en el Sacramento del altar, como la Fe nos lo enseña, todas quantas cosas ay en el templo, nos ayudaran a hallarle, a la puerta topamos con los pobres, que son los porteros del cielo, luego el agua bendita, que quita los veniales, porque aũ que ellos no le perdieron, pero entretienen, y diuerten a quien le busca, y refrian el desseo de hallarle, entibian do la diligencia, el cuydado, y son ocasion de nuevas perdidas, porque el que menosprecia cosas pequeñas, poco a poco se atreue a las mayores. Y si en entrando en el templo desuiays estos estoruos, no va tã malo vuestro partido, luego oys el oficio diuino, que ayuda mucho para hallarle, poneys luego los ojos en los sepulchros de vuestros padres y abuelos, que os parece que os llaman, y que os predicã. En fin no boluereys a parte los ojos que no os diga donde hallareys a Dios. Entrad vos en el templo, como en el templo, no como en vuestra casa, o en la de vuestro vezino, q̃ sin duda le hallareys. Todos los bienes desta vida se hallan donde se pierdẽ, la dragma entre los trastes, y baratijas de casa, la oueja perdida en el desierto. Solo Dios no tiene esta condicion, pierdese en el vicio, ha se de hallar en la virtud, que es lo

que dixo el Propheta Esayas, *derelinquat in pius uiam suam, &c.* Esai. 55.

Aqui viene bien tratar si Christo Señor nuestro pidio limosna de puerta en puerta, y si se le pudo dar nombre de mendigo. Y ha se de aduertir que esta questtion se puede tratar generalmente de su vida, o particularmente de particulares tiempos della, como quando se perdio estos tres dias, quando estuuu en Egipto desterrado, quando andaua peregrinando por aquella tierra santa, y predicando de castillo en castillo, y de ciudad en ciudad. Hablãdo generalmente, aunque Christo passo vida pobre, no fue tan pobre, que tuuiesse necesidad de ser mendigo, y de pedir el pedaço de pã de puerta en puerta, porque como dize san Hieronymo hasta los treynta años passo en la pobreza de sus padres, los quales no fueron tan pobres q̃ viuiesen de limosnas, como dizen los herages de nuestros tiempos, y hasta dezirlo ellos para que sea falsedad. Porque Ioseph viuia de su oficio, y los oficiales aunque viuan pobremente, no piden de puerta en puerta, y la virgen santissima fue vnica heredera de sus padres, que como arriba q̃da dicho era gēte de noble, y honesta suerte. Y Calixto Nicephoro dize, que despus del nacimiento boluieron la Virgen, y su Esposo a Nazareth, porq̃ tenia alli su hazẽtilla. Eusebio Emiseno dize que auiendo sido la Virgen heredera de padres nobles, que no podiã dexar de tener posesiones

Hiero. 22.
ad Busoc.

Calisto. li.
1. c. 3.

Emis. ho. 4.
nati. uirg.

Cap. XVII. Como Christo

Epiph. lib.
here. 29.

nes y heredades, porque aunque sus padres vuiessen empeñado el vso dellas, no pudieró enagenar la propiedad, como consta del Leuitico, y en llegando el año del Jubileo todas boluián a sus dueños. San Epiphanio dize que Ioseph tenía casa en Nazareth, luego no podían ser tan pobres la Virgen y Ioseph, que les fuesse forçado mendigar. Demas de esso si por alguna razón era probable el pedir Christo Señor nuestro de puerta en puerta, fuera por ser cosa necesaria, o conueniente, para la cūbre de la perfeccion Euangelica que confesamos en su persona, mas para esso no era necesario, antes Almain dize, que suena mal dezir, que Christo fue mendigo. Y el Papa Iuan vigesimo segūdo en vna extravagante difine, que es error el parecer de aquēllos que dixeron que Christo Señor nuestro, no tuuo

Cū inter
nonullos.
de Verb. si
gnificas.
Iohā. 13.
Iohā. 4.

Deut. 5.

proprio en comun, ni en particular. Y san Iuan dize que Christo Señor nuestro daua limosna, y Iudas traya la bolsa, y quando conuirtio a la Samaritana, embio a sus discipulos a la ciudad, no a pedir, si no a cōprar de comer, y si pidio agua a la Samaritana y dixo a Zachaeo, que queria ser su combidado, no era mendigar, que a los muy ricos les suele acontecer esso. Fuera de que en el Deuteronomio, parece que esta prohibido el mendigar: *indigens, & mendicus, non erit inter uos*. Aunque a algunos les parece que este mandamiento no ponía entredicho de pobres, porque

consta que pedía entōces los pobres, como Lazaro a la puerta del rico auariento, y el coxo que sanaron san Pedro y san Iuan ala puerta del tēplo, y los dos ciegos a quē Christo Señor nuestro dio los ojos sino que era vna exortacion para los ricos, para que diessen con tanta largueza las limosnas, que escusassen el auer pobres mēligos por las calles. Mas caso que esto sea, mueres vuo que seguian a Christo Señor nuestro, que gastauan sus haciendas en su seruicio, y regaló.

Luc. 16.
Act. 3.
Iohā. 9.
Luc. 13.

Hablando particularmente, de estos tres dias, san Bernardo, y san Buenauentura creen probablemente, que los passaua pidiendo por Dios, lo que vuiesse menester, aunque quien passo quarenta dias en el desierto sin comer, no era mucho passasse tres en la casa de su padre, mirando aquellos sacrificios, que eran figura de su muerte. En Egipto les parece tambien a muchos que se veria en ocasiones de pedir por las puertas, y ni mas, ni menos quando an luuo pisando aquella tierra bendita, porque no parece cosa probable que siempre se le offreciessen todas las cosas necesarias, sin pedir las. Porque san Matheo quenta que viniendo de Bethania a Hierusalem tuuo hambre en el camino, y lleo a vna higuera a buscar higos para comer, y si vuiera alli vna casa rica, y piado sa, se puede creer pidiera algun bocado de pan. Demas de esso es cosa muy probable auer los Apostoles mendigando.

Matth. 21

Matth. 10.
Luc. 10.
mendigado, quando yuan sin alforja, y sin dineros predicando por el mundo, porque quando no se comediessen a darles lo necessario, y no siempre se comedirian, sin duda lo auian de pedir, pues es digno el jornalero de su jornal. Y no es mucho creamos esso de Christo Señor nuestro, si quiera para dar exemplo a los suyos. Demas de esso san

Ad Heb. 9.
Psal. 39.
Ast. 1.
Pablo a los Hebreos, entiende de Christo las palabras del Psalmo, *ego autem mendicus sum & pauper.*

Y san Pedro en los Actos de los Apostoles, alegando el Psalmo cixto y ocho, *Persecutus est inopem, & mendicum*, entiende a Christo Señor nuestro, por el pobre y mendigo perseguido de Iudas. Y escriuiendo san Pablo a los de Corinto, donde dize: *egenus pro nobis factus est*, lee san Basilio, *mendicus*,

porque la palabra Griega, significa propriamente medigar. De suerte que en tanta pobreza y en caminos y peregrinaciones tan continuas, y en tierra tan sin piedad, que acabandose de recibir con triumpho tan glorioso, no vuo hombre en toda Hierusalem, que le lleuasse a su casa, no es mucho pidiesse de quando en quando las cosas necesarias a la vida.

Al cabo desta hystoria dize san Lucas dos cosas: la primera q Christo Señor nuestro se boluio con sus padres a Nazareth, y que alli viuio sujeto a su obediencia, como lo trata elegáremete san Hieronymo en vna Epistola. Y no solamente concedē los santos q les fue subje-

Hierony.
Epist. 47.
to, sino que los ayudo en las cosas de su casa, principalmente al sancto Ioseph en el officio de la carpinteria, como lo noto san Basilio y Iustino en el Dialogo contra Trifon. Y asi es cosa muy probable, que despues de muerto Ioseph, se empleo en aquel exercicio, hasta que llegaron los treynta años, para sustentarse a si y a su madre santissima. Y asi por San Marcos dizen los Iudios, no es este el Carpintero Hijo de Maria, pues quando anduuo al estudio, y aprendio las letras que agora predica? Donde dize Cayetano, que conuino se ocupasse aquel tiempo en aquel honesto exercicio, por que no pareciesse ocioso, ni vagabundo, y san Buena Ventura confesado lo mismo.

La segunda dize que crecia en edad, sabiduria, y gracia, con los hombres, y con Dios, lo qual sedue entender, no porque la gracia en si se augmentasse, que siendo infinita no era posible crecer, sino que la yua descubriendo, y manifestando mas de cada dia. Asi lo declara san Gregorio Nazianzeno, san Atanasio, san Cyrilo, san Hieronymo. Donde puede auer vna duda, con el mismo tenor de palabras se dize que crecia Christo en edad, y que crecia en gracia, y sabiduria, en cuerpo, y en edad crecia verdaderamente, y en pronunciar las palabras se mejoraua, porque mejor pronunciaua de dos años que de vno: luego tambien crecia en gracia y sabiduria. Por

Bas. cōst.
Mon. sc. 5
Mar. c. 64

Nazi. orat.
25. in lau.
de Bas. n.
65. et orat.
51. Athan.
orat. 4. cōtra Ariū.
Cirillus in
Ioan. c. 17
Hierony.
Esai. 7.

elo

Cap. XVIII. Del Baptismo

Super il- esso viene a conceder santo Tho-
 lud uocabimur mas, que no solamente crecia en la
 tur Ema- gracia, y en la sabiduria, manifestã
 nuel & dose mas, sino haziendo obras de
 Hiero. 31. gracia y sabiduria mas excelentes,
 D. Thom. y altas. Y assi bien se puede dezir,
 3.p.q.7. que crecia en gracia, y sabiduria,
 47.13. no porque se hiziessse por ellas mas
 justo, ni mas sabio, sino porque cre-
 cia a nuestro modo de entender. Y
 deue advertirse, que tratando en
 este mismo capitulo el Euangeli-
 sta, deste mismo augmento vso de
 diferentes palabras, crecebat, & con-
 fortabatur plenus sapientia, & gra-
 tia. Donde dize que crecia, y que
 medraua en la edad: pero no toca
 en el augmento de la gracia, ni de
 la sabiduria, y fue sin duda, porque
 antes de los doze años, como es la
 edad en que los niños aun no han
 descubierto el vso de la razon, no
 auia comenzado a descubrir al mū-
 do el thesoro de la gracia y sabi-
 duria de su alma.

Capitulo. XVIII. Como el Baptista
 Baptizo a Christo Señor nue-
 stro en las aguas del
 Iordan,

 On tan milagrosas las pro-
 priedades q̄ puso Dios en
 las aguas, q̄ fino fuera por
 la Fe d̄ las hyltorias d̄ grauissimos
 autores, las tuieramos por inuen-
 ciones humanas. Tertuliano en el
 libro de anima, disputando con el
 herege Menandro, haze mencion
 de tres fuentes, que parecen fabu-

losas de la primera, de quien tãbien Plin. lib. 2.
 haze mencion Plinio, Victorio, y cap. 10.
 Seneca, y dizẽ tiene virtud de em- Victor. li.
 briagar como si fuera de vino. 4. de archi-
 Quam quicunque parum moderato test. Sene.
 gustu retraxit. lib. 3. c. 20

Haut aliter titubat quam si mera ni-
 na bibisset.

La segūda esta en la cueua Sim-
 besana, de quien haze tãbien men-
 cion Clemente Alexandrino, y Eu-
 sebio Cesariense, y dizen saca de si
 al q̄ la beue, y le da vn espiritu co-
 mo diuino. La tercera esta en Ar-
 cadia, que gustada quita la vida, y
 assi dize Plinio, que se la quito a
 Alexandro. En fin en dos elemen-
 tos mostro Dios mas sus marauil-
 las, que fuerõ en las aguas, y en la
 tierra. La razon es, porque los hõ-
 bres no podemos viuir en el ayre,
 ni en el fuego, que para el fuego so-
 mos estopa, y para el ayre somos
 plomo. Y es fuerça viuamos en la
 tierra, o en la mar: lo qual es causa
 vnica de que sean estos dos elemē-
 tos las plaças de los prodigios de
 Dios. Esso quiso dezir aquel Angel
 que vio san Iuan en su Apocalipsi
 rodeado de vna nuue, el rostro del
 Sol, el arco del cielo, vn pie en la
 mar, y otro en la tierra. Angel y nu-
 ue, es la diuinidad vestida de nue-
 stra carne, el arco es la señal de las
 pazes q̄ auia hecho con el Padre: el
 rostro del Sol son los resplandores
 de la naturaleza diuina: los pies en
 la tierra y en la mar: es la omnipo-
 tencia, que se manifesta mas en la
 tierra, y en la mar. Y assi el prime-
 ro prodigio q̄ hizo Dios en el mū-
 do a

Clemente?
 Alex. li. 9.
 aduer. gēt.
 Euseb. de
 preparat.
 euang. c. 12

do a sus principios, fue en las aguas mandando se retruxeran de la tierra. Y despues en el diluuió creció su fama en las aguas, y vino a llamarle David, *terribilis in aquis multis*. Mas entre las aguas que Dios hizo mas famosas, ningunas llegan a las del Iordan, rio de la prouincia de Iudea, q̄ por la parte de la Arabia desierta, nace de las rayzes del monte Libano, y por la parte del Antelibano, nace mas arriba de la ciudad de Cesarea de Philipo, de suerte q̄ naciendo de las bocas que la vna se llama Ior, y la otra Dan, juntando sus aguas juntan sus nombres, componiendo el del Iordā. Es rio caudalossimo, como refiere Estrabon, pues nauegan por el naues muy grandes y gruesas, son dulcissimas las aguas, deleytosas sus riberas, muy grandes las arboledas, los bosques, y las montañas vezinas, donde se crián muchas fieras: y sabiendose apenas sus principios, sus fines, quiero dezir aquellas partes por dōde viene a entrar en la mar, siruió de instrumento conueniente a la omnipotēcia de Dios. A la entrada de la tierra de promissio, fueron tan comedidas las aguas con el pueblo de Israel, como auia sido el mar bermejo ala salida de Egypto: *Iordanis conuersus est retrorsum*, venia en aquella sazón caudalossimo. Iosue mando a los sacerdotes entrassen delante con el arca, no uieron puestas sus plantas en las primeras aguas, quando las q̄ yuan azia abaxo, siguieron su camino azia el mar muerto, donde auia te-

nido su asiento Sodoma, las de la parte de arriba treparō vnas sobre otras, hasta hazer mōtes altissimos de agua. Fue grandissimo el temor de las ciudades vezinas, como se cuenta en el libro de Iosue: el qual puso grā cuydado en que hecho tā famolo no se pusiesse en oluido. En tiēpo de Elias se refresco la memoria deste hecho, porq̄ teniendo desseo passasē los hijos de los Prophetas de aquella parte del rio, toco las aguas cō el cabo de la capa, y luego se diuidierō, como en tiēpo de Iosue. Despues q̄ sucedio Eliseo en el espiritu de Elias, tābien celebró estas aguas, cō dos milagros famolos: el vno de Namā Syro: y el otro del hierro q̄ anduuo nadando en ellas, como si fuera vna tabla. De suerte, que siempre fue creciendo la fama de aqueste rio. Llego despues el Baptista a viuir en sus riberas, cōn cuya vida y presençia quedo affamadissimo el Iordā: por q̄ como la vida era de Angel mas q̄ de hōbre, daxauan las gentes de las ciudades vezinas sus casas y sus regalos, por yr a ver aquel mōstruo celestial, q̄ auia aparecido en las riberas del rio. Todas estas maravillas de las aguas erā vigilias de vna fiesta solenissima q̄ el Padre eterno quiso hazer a su Hijo en las aguas del Iordan: baptizādole en ellas por las manos del Baptista cō q̄ se leuantaron a vna virtud tan soberana y tan diuina, q̄ quedarō por materia idonea del Sacramēto del Baptismo. Es pues la hystoria, el Baptista, en cuyas manos auia Dios

Iosue. 24.

4. Reg. 2.

puesto la honra y authoridad de su Hijo para poder mejor hazer su oficio, de manifestar al mundo, instituyo vn baptifmo, que el Euãgelio llama de penitencia, para remission de pecados, no porque perdonasse pecados, ni diesse gracia, ni porq̃ fuesse sacramento de la vieja ni nueva ley, sino porq̃ combidaua a penitencia, y a remission de pecados: porq̃ en aquel baptifmo predicaua san Iuã el Baptifmo de Christo, en q̃ se auia de alcanzar la gracia, y perdonarse la culpa. Y así el Baptifmo de san Iuan no los perdonaua en el hecho, sino en la figura y esperança, siruiendo como de catezifmo del verdadero Baptifmo, q̃ así le llama Rabano. Este Baptifmo no fue inuencion humana, sino voluntad diuina: como cõsta de S. Lucas en el capitulo tercero, dõde dize: *Factum est uerbũ domini.* Que estando san Iuan en el desierto, le lleuó el auiso del cielo, y luego se vino a la region, que estaua mas vezina al rio Iordã, y predico su Baptifmo. Y del capitulo primero de S. Iuã consta mas claramente, pues dize el mismo Baptista, que Dios le embio a Baptizar, y le auiso, que aquel sobre quien viesse descẽdir el Espiritu santo, y reposar sobre su cabeza, Baptizaria el Baptifmo verdadero. Y Christo Señor nuestro pregunto a los Phariseos, si el Baptifmo de san Iuan era del cielo, o de la tierra, porque sabia no auian de negar q̃ era del cielo. Y quiso inferir contra ellos: pues siendo del cielo, y dando testimonio de mi, mal ha-

zeys en no creerle a el y a mi. Y quando le vinieron a preguntar quien era, y respondio, que ni era el Mefsias, ni era Elias, ni era Propheta: dixeron los embaxadores, *quid ergo baptizas?* sin reuelacion diuina os atreueys a vsurpar la autoridad de baptizar, prophetizada de solo el Mefsias: a quienes tacitamente respõdio el Baptista, que no Baptizaua por su propria authoridad: sino por authoridad diuina como precursor del Mefsias que esperauan, *ego uos Baptizo in aqua, &c.* Este Baptifmo no consta de la Escritura auerle hecho san Iuã debaxo de alguna forma de palabras: Aunque santo Thomas dize, Baptizaria inuocando a Christo, y diziendo, *ego baptizo in nomine Christi uenturi.* Duro hasta su prision, como le parece a S. Augustin: porq̃ el solo fue el ministro y no Baptizo ninguno de sus discipulos. Que aunque se quenta en los Actos de los Apostoles, q̃ llegando san Pablo a Epheso, hallo no se que gentes Baptizados con el Baptifmo de san Iuan, no auiendo el Baptista estado en Epheso: No es inconueniente que algunos Iudios Baptizados de su mano se hallassen en Epheso en el tiempo de san Pablo.

Estado pues el Baptista en esta ocupacion a la orilla del Iordan en Bethania, o como le parece a Chrysostomo, y a Theophilato, y Origenes en Betauara, sino es que aya dos Bethanias.

Sale Christo Señor nuestro de Naza-

Reban. de
inst. cleri.
c. 2. Luc. 3.

Tho. 3. p.
q. 38. n. 6.
ad. 5. tra.
4. in loq̃

Sic Be 14
lib. de re-
mis temp.
c. 45.
Ign. 1. cpi.
s. ad Tra-
cianos.
Chris. bo.
10. in Ma.

Nazareth, a los treynta años de su vida, como le parece a Beda, dō de auia, estado siruiendo y obedeciendo a sus padres hasta entonces y vino a Iudea, donde auia de dar principio a su predicacion, que en esto auian de fer auētajados, y preferidos los Iudios. Y estando tā le-xos de tener culpa, como la misma innocencia, o por mejor dezir, siēdo el que auia de quitar las culpas de todo el mundo: se entro el publicano, el soldado, la ramera, que se yua a baptizar, y como pecador arrepentido, pidio a san Iuā el baptismo.

Venit a Nazareth Galilee ad Ioā-nem, ut baptizaretur ab illo.

FVe cosa conuenientissima, que Christo Señor nuestro se baptizasse, por muchas razones, como lo afirma S. Thomas en su tercera parte. La primera, para que con su baptismo quedassen las aguas limpias y santificadas, y con vna fuerza poderosa para reengendrar nuevos hombres. Esta razon es de Gregorio Nazianceno, y de otros muchos santos, y particularmente de S. Augustin nuestro padre, en vn sermō de la Epiphania, dōde da a entender, que recibiendo Christo Señor nro el baptismo de S. Iuan, instruyō el sacramento del baptismo, y santifico las aguas. Y no sea de entender que santifico las aguas imprimiendolas alguna virtud, o propiedad que no tuuiesse, sino dandoles nombre de santas, por to-

car aquella carne santissima. Nō se ha de entender las dexo limpias, por q̄ tuuiesse, hablado moralmente, alguna mēcha, o suziedad, sino por q̄ si quedatū inficionadas en alguna manera, con la maldicion que Dios les echō en el principio del mūdo, aora quedassen santificadas, y benditas: porquē aunque Dios no maldixo a las aguas, maldixo a la tierra que las sustentaua, y de la vezin-dad les pudo caber algun daño: como lo nota san Augustin nuestro padre. Y así se responde a la pregunta que hizo el mismo san Augustin: que virtud tan estaña es esta del agua, que toca el cuerpo, y laua el alma? No os marañilleys, q̄ todas las virtudes que puso Dios en las aguas, fue para disponer los pechos humanos, a la Fe desta virtud. Y si el vnicornio desempaño las aguas emponçoñadas, y en tocandolas con el cuerno, llegan seguros los demas animales a beber, por la virtud secreta que tiene de la naturaleza. Y si la sal del vaso de Elisco hizo fertiles y sabro-

La segunda cōuino que Christo Señor

Aug. li. 3.
de mirab.
ss. c. 5.

4. Reg. 2.

Exod. 15.

Tbo. 3. p.
q. 19. 4. 1.
C. 2. C. 3.
Augu. ser.
in ephiph.
C. infra.
c. 1. C. 2.

Cap XVIII. Del Baptismo

Señor nuestro se baptizasse, por q̄ pusiessse primero por obra, lo que auia de mandar despues tan estre-
 chamēte a sus fieles, que era el bap-
 tismo, pues auia de quedar por
 puerta de la Iglesia, de la gracia, y
 de la gloria. Y así dize san Augu-
 stin nuestro padre, que quiso con
 este baptismo, dar authoridad a su
 baptismo, para que entēdiessen los
 siervos, con quanta alegría auian
 de acudir al baptismo del Señor,
 pues el Señor se humillo a bap-
 tizarse con el baptismo del siervo.
 Que si el mayor recibe d̄l inferior
 lo q̄ es menos, no es mucho que re-
 ciba el inferior del superior, lo que
 es mas: y si el Señor recibe el bap-
 tismo, que no es necessario, ni da
 gracia, por dar exemplo de humil-
 dad, no es mucho reciba el siervo
 el baptismo de Christo por neces-
 sidad. Y san Ambrosio dize, q̄ no
 vuo cosa q̄ así persuadiessse y com-
 bidasse a los pueblos, al baptismo
 de la gracia: como era Christo Se-
 ñor nuestro, recibir el baptismo d̄
 la penitencia. Que si el que no pu-
 do tener culpa, vino al remedio de
 las culpas: el que no puede nacer,
 ni puede viuir sin ellas, no es mu-
 cho busque el remedio d̄ sus males?
 Gregorio Nazianzeno dize, q̄ son
 tres los nascimientos del hombre.
 el vno de la generacion: el otro del
 baptismo: el otro de la resurrección,
 los quales honro Christo, naciēdo,
 recibiendo el baptismo, y resucitā-
 do: aunque el baptismo de Christo
 señor nuestro, no se parecio al nue-
 stro en mas que en la ceremonia

exterior.

La tercera razon es de Nazian-
 zeno, conuino dize, q̄ Christo Se-
 ñor nuestro se baptizasse, antes q̄
 diessse principio a su predicación,
 para dar exemplo a los predicado-
 res del Euāgelio, y enseñarlos, que
 la limpieza del alma, la humildad,
 y subjecion, la edad y los años, han
 de calificar al officio, que es grāde
 la fealdad que haze en el hombre,
 buena doctrina y mala vida. Como
 el que tuuiesse hermosas piernas,
 dize Salomon, pero desiguales, an-
 daria con gran fealdad. Así cau-
 gran fealdad, la desigualdad de la
 vida y la doctrina. Este pecado, se-
 gun san Pablo entra en la matricu-
 la de los inexcusables, *propter quod
 inexcusabilis est, o homo: lo que ha-
 ze inexcusable a vn juez, es que ex-
 xecute el rigor de las leyes con o-
 tros, y que el no sepa que es ley, q̄
 siendo adultero, condene al adulte-
 ro, y siendo ladron, condene al la-
 dron: pues esto haze inexcusable al
 predicador, que reprehenda seuera-
 mente pecadores, y que ande en su
 compañía, y que predique que no
 hurten, y que salga de noche a ca-
 pear: que el que no sabe las leyes,
 e scusa probable tiene dize Sā Pa-
 blo: pero el que las sabe y las pre-
 dica? Pues para persuadir Christo
 Señor nuestro, lo que importa en
 vn predicador la buena vida, sin
 tener necesidad de penitencia, se
 baptiza al principio de su pulpi-
 to, para que la haga el predicador
 antes que comience aqueſse offi-
 cio.*

Greg. orat.
39.

Aug. tra. 5
in 10. lib.
4. de bap-
tis. c. 22.

Ambr. lib.
2. in Lucā.

Gre. Naz.
orat. 40.

Prone. 26

La quarta es de san Augustin, q̄ se baptizo por honrar a su precursor: y no se si es la mayor honra de san Iuan, auer hecho el señor tan grande baxeza, por engrandezerle: pues quiere que a medida de su baxeza luba su honra y reputacion. Por esso no es mucho poner algun linaje de infinitad en S. Iuā, pues la hemos de confesar en la humildad del Señor. Quando se sube vna piedra a vn edificio muy alto, o vna campana a vna torre, no es posible subirla a fuerças de brazos, sino con industria y maña, ponen vna alça prima, o contrapeso, y quanto esto mas baxare, tanto mas subira la piedra, o la campana, pues quanto mas se abaxare la infinitad de Christo, tanto mas subira la grandeza de san Iuan: pues aqui se abaxo mucho mas q̄ quando lauó los pies a sus dicipulos: por que alli los lauó de sus culpas, aqui dio señal que las tenia. En fin subio san Iuā a ser padrino de Dios, y a tenerle por ahijado: y si el Arçobispo que baptiza al Rey, queda con no se que linaje de relacion y de honra, todos los dias de su vida, el que baptiza al mayorazgo de Dios, heredero de los siglos, y haze officio de capellan mayor del Padre eterno, &c. Este hecho deslumbro estrañamente los ojos de Sitanas, pareciendoles, que se llegaua al baptisimo con necesidad de lavarse de sus culpas, y de hazer penitencia como todos los demas. *Ego debeo a te baptizari, & tu uenis &c.*

Legando Christo Señor nuestro entre los demas, san Iuā no le auia visto ni tratado: y fue consejo del cielo, porque el testimonio fuesse libre de toda sospecha: mas por diuina reuelacion conocio luego quien era. Y como a santa Iſabel viendo venir a la Virgen a su casa, el Espiritu santo le auiso que era ya madre de Dios: si auiso a S. Iuan que era Christo el que se le arrodillaua y le pedia su baptismo. Fue tan grande el embaraço: que el Baptista recibio de ver a sus pies a su criador, q̄ postrado en el suelo dezia, Señor yo soy el que tengo necesidad de ser baptizado de vuestras manos, vna vez me baptizastes en el vientre de mi madre, y me lauastes el alma, la uadme aora otra vez de las offensas que he hecho en no aueros seruido, como pudiera y como deuo. Sin duda fue grande la porfia de S. Iuan: que esso dize la palabra *prohibebat*, de preterito imperfecto, q̄ dize cõtinuacion, estoruaua se lo y no acabaua. Señor no solo en quanto Dios, en cuya comparacion ninguno es santo, sino en quanto hombre se enriquezera de las sobras de tu gracia los Angeles, y los hombres: yo reconozco Señor las mercedes que me has hecho desde el vientre de mi madre, las victorias que me has dado del infierno, y q̄ todo el bien que tengo me ha venido de tu mano, comprehendo tanta desigualdad de tu persona a la mia, de tu grandeza a mi poquedad, que yo me juzgo por digno de

Cap. XVIII. Del Baptismo

de que tus manos me toquen; pero si es necesario que este bautismo se haga, y que sea disposicion para recibir el tuyo: yo Señor he de ser el baptizado, pues soy el pecador, y tengo tantas culpas de que hazer penitencia.

Sine modo, sic decet nos implere omnem iustitiam.

ARa Iuan yo no condeno la razon, antes la aprueuo, mas juntamente con ella ay otras mas poderosas, para que por agora se haga lo que yo quiero *sine modo*. Ahora conuiene que vos hagays este officio, despues que a mi me conozca el mundo, cessara vuestra obligacion, y comenzara la mia: ahora conuiene que vos cumplays con lo que estays obligado, y hagays el officio que os encomendo mi Padre, y que yo no dexé de hazer cosa por muy ligera que sea, de las que aprueua la diuina voluntad, ni seruiicio de que se paguen sus ojos. De suerte que en este hecho acordamos a lo que deuemos, y se viene así cumplir toda iusticia todo lo que es justo, quiere dezir a los ojos de Dios. Esta es la causa mas general porque se baptizo Christo Señor nuestro, que en fin los hombres publicos que estan obligados a mas, no solamente han de acudir a las cosas necesarias, sino a las decentes y honestas, para que su exemplo lleue tras

si a los menores.

Baptizatus autem Iesus, confestim ascendit de aqua.

Todos los que se baptizauan, confessauan dentro del agua sus culpas: la qual confesion, aunque no era sacramental ni daua gracia, era distinta del bautismo: y que no fuese confesion general, en que se confessasen los baptiza los generalmente por pecadores, sino especial, manifestando culpas particulares: Es parecer de S. Basilio, Chrysostomo, Tertuliano, porque vna cosa es conocerse vn hombre por pecador generalmente, y esto todos lo hazen y deuen hazer: otra cosa es confessar vn hombre sus pecados. Esta confesion no la pedian san Iuan a los baptizados, sino ellos la hazian de su voluntad, ora naciesse del seruior del animo arrepentido y penitente, ora de la costumbre que auia entonces de hazer aquellas confesiones: pero Christo Señor Nuestro como no tenia culpas que confessar, luego se salio del agua, esto dize *confestim*.

Tambien aquella priessa y ligereza con que Christo Señor nuestro salio de las aguas baptizado, era vn linage de prophezia de la ligereza con que se han de hallar los verdaderos penitentes, despues de auer desechado de sus hombros el peso de sus pecados, que los traya brumados, melancolicos, y tristes.

Tambien se puede referir aquella priessa a la que se dio el cielo a honrarle

honrarle, pues a penas auia salido de las aguas baptizado, quando se abrieron los cielos, y se oyo aquella voz articulada en los ayres: Este es mi hijo querido, y se vio descender el Espiritu sancto en figura d paloma, que son tres milagros cada vno de por si grande y espantoso. Del primero todos los doctores enleñan sin contienda y sin barraxa, que el cielo que esta encima d todos los elementos, no se abrio real y verdaderamente, no porque a los braços de Dios fuesse imposible, sino por que milagrotan nunca viado, no siendo necesario no le auia d hazer Dios, porque como el cielo es incorruptible, si le diuidiera Dios, auia de quedar vazio el espacio de la diuision, y fuera necesario que subieran los elemētos allénarle. Demas desso, si la diuisión se hiziera en el cielo, y no en el ayre, no llegara alla sin nueuo milagro la vista de nuestros ojos. Demas desso, las palabras de la Escripura no nos obliga a que cōcedamos esso: porque en el capitulo primero de Ezechiel, y en el capitulo septimo del Genesis, y en los Actos de los Apostoles, usando del mismo lenguaje en todos estos lugares, dize la Escripura, que se abrieron los cielos, mas no por esso cōceden los interpretes que los cielos queda sen abiertos y diuididos.

Venido pues a aueriguar, como no auriendose diuidido, dize la Escripura *aperiti sunt caeli*. vnos dize que es lengua ge methaphorico, no

por que el cielo pareciesse abierto, ni a los ojos, ni a la imaginacion, sino porque se vio el effecto sensible dela paloma, que descendia del cielo. Y en este sentido dize el Genesis, que abrieron las catiharas del cielo, por la grande agua que cayo del cielo. Y el Propheta Esayas dize, *aperiatur terra & germinet saluatorem* no porque desee ver abierta la tierra, sino ver los mysterios celestiales que esperaba. Este parecer atribuyen algunos a San Hieronymo, a Beda, y a San Chrysostomo. Otros dicen se abrieron los cielos, no por que se diuidiesen, ni por que se mostrassen diuididos a los ojos corporales, sino a sola la imaginacion, o pensamiento. Y a Santo Thomas le parece que Ezechiel vio asi los cielos abiertos, y San Esteuan a Christo assentado a la diestra de su padre. Y Cayetano dize, que san Hieronymo y San Chrysostomo, y Beda se han de declarar asi: porque la vista del entendimiento es de mayor perfeccion que la de los sentidos. Este parecer fauorece el texto de san Matheo que parece dezir que a solo Christo se le abrieron los cielos, y San Marcos no dize que otro sino el los viesse abiertos.

Otros dize q los cielos se abrieron por mudança corporal, de fuerte que no sea lenguaje metaphorico, ni vista imaginaria, sino real y sensible de los ojos de los presentes, por que aquella manifestacion, mas necessaria

Hic. Mat.

3.

Ezech. i.

Beda.

Mar. i.

Chriso. in

hom. 4.

1. p. q. 38.

Cap. XVIII. Del Baptismo

era para nosotros que para Christo: y aun q̄ pudiera Dios hazerla en la imaginacion de cada vno, otro pudo escoger mas facil y mas acomodado, a la muchedumbre de gentes que estaua presente: así no se ha de entender por sola metaphora el abrirse los cielos, sino por mudança real y verdadera, vista sensiblemente de nuestros ojos. Deste parecer son grande argumento las palabras de san Marcos, que dize, vio los cielos abiertos y al Espiritu santo como paloma. Y no viene bien que de dos cosas que pone el Euangelista: juntas, iguales en la dificultad, la vna se entienda por metaphoras, y el mismo argumento se puede hazer de la voz del padre, de suerte que poniendose tres cosas juntas, y cada vna por si distinta, cielos abiertos, el Espiritu sancto en figura de paloma, la voz del padre, viene bien se declarē todas de vna manera, pudiendose hazer sin deñō. Y no ay para que nos embarace el texto de san Matheo, ni de san Marcos, porque diziendo san Marcos que Christo vio los cielos abiertos, no niega que los viesse los demas: y si san Matheo dize *apertisunt ei celi*, teniendo atencion al texto Griego podemos trasladar *super eum*, porque quiza fue encima de su cabeça, y quiza quiere dezir, que se abrieron los cielos en fauor suyo y por causa suya: pero todo esto no es parte, para que los demas no viesse aquel milagro.

Y si alguno preguntare en que

parte del cielo, se pudo hazer esta mudança mas conuenientemente? Respondo que en el ayre a quien la Escriprura llama ordinariamente cielo, porque ningun cuerpo de los superiores era para esto mas apeto, ni mas vezino: y no por que el ayre se diuidiesse del todo, en partes, porque se diera vacio entre las partes diuididas, sino porque condensando las partes al parecer diuididas, y quedando mas luzidas, y resplandecientes, y el ayre de enmedio mas raro y mas sutil, bastaua para que todos jurassen auer visto el cielo abierto.

En el segundo milagro cosa llana es, lo primero que la persona del Espiritu santo, no descendio por algun linaje de mudança suya, sino que fue vn modo nueuo de representarse endereçado a efecto especial de gracia. Lo segundo, que aquella paloma, ora fuesse verdadero animal, ora aparente, fue vista verdaderamente, y no por methaphora de los ojos humanos. Y así dize san Augustin, ninguno jamas dudo de que aquella paloma fuesse vista con los ojos. Lo tercero, que esta paloma no fue vnida hipoteticamente a la persona del Espiritu sancto, como lo nota S. Augustin: y así nos dezimos el Espiritu santo fue hecho paloma, como dezimos que Dios fue hecho carne, o hombre. Ni para sentarse sobre la cabeça de Christo, era cosa necesaria: porque aunq̄ a Dios no es cosa imposible hazer esta vnion cō la naturaleza irracional, parece inde-

Aug. li. 2.
de ca. 6.

cente

cente a su grandeza y Magestad. En lo que hay duda, es, si aquella paloma fue animal verdadero, o aparente, y aunque les parece a algunos que fue verdadero, porque no conuenia que el espíritu de verdad vñase deficiencia, ni engañase al Mundo con cosa fantástica, o aparente: pero San Augustin tratando de proposito esta question, dize, que no era cosa necesaria que la voz del Padre procediese por los organos vitales, que proceden nuestras voces, ni que el fuego que descendio sobre los Apostoles el dia de Pentecostes fuese verdadero fuego, ni que la paloma fuese ave verdadera. San Ambrosio es tambien de esta opinion, en el Libro que hizo de los Sacramentos, donde dize, que la carne de Christo Señor nuestro era carne verdadera: pero que la paloma del Espíritu Santo no era verdadera, sino aparente. Y la razon es llana, porque Christo Señor nuestro tomo carne, no solamente para parecer, sino para obrar: y para esso no bastaua tener semejança de hombre, sino verdadera naturaleza: mas el Espíritu Santo que no auia de hazer mas que assentar se sobre la cabeza de Christo, bastaua tomar semejança de paloma: y esso no era engañar como lo noto S. Augustin porque quando Dios en el testamento viejo tomaua semejança de hombre, no engañaua, ni los Angeles quando fueron huéspedes de Loth, y de Abraham, y San Raphael de Tobias, y quando Christo se mo-

stro a los discípulos que yuan a Emmaus en traje de peregrino, no los engaño por esso, aunque ellos imaginassen que era peregrino verdadero, por que su engaño dellos no se ha de atribuyr a quien con palabras y con obras pretende significar verdad sin intencion de engañar. El texto fauorece mucho esta sentençia, porque nunca la llama paloma absolutamente, sino especie de paloma, o *tanquam, o sicut columba*, y lo que es como tal no es tal. Demas desso, despues que aquella paloma (si fuera animal verdadero) vuiera hecho su officio, o se auia de corromper, o acabar: y para conseruarla tã poco, mejor fuera no criarla: quanto mas, que lo que vna vez Dios cria, conserualo, hasta q̃ por sus causas naturales se corrompe, o auia de permanecer, y acabado su ministerio yrse con las otras palomas de dia, y recogerse de noche al palomar, y esto no parece tan decente.

Del tercero milagro de la voz del cielo, aunque no fue voz formada por organo de vida, como lo nota San Augustin: pero es cosa notoria, q̃ fue verdadero sonido, claro, y sensible, que se percibió de los oydos, y passo al entendimiento, como lo hazen las demas voces: y assi dize S. Augustin, que fue vn sonido muy parecido a la voz humana, y por esso la llaman los Euangelistas voz.

De aqui se sigue, que no solamente la oyo Christo Señor nuestro y San Iuan, sino todos los pre-

Aug. epif.
142. demi
rabil. SS.
lib. 2. c. 5.

Amb. de sa
cris lib. 1.
cap. 5.

Aug. li. 2.
q. in Euā.

Cap. XVIII. Del Baptismo

sententes, porque sin nuelo milagro no hauia de llegar a las orejas de Christo y de San Iuan, no llegando a todos generalinente. Quanto mas que la voz masera por los demas, que por Christo Señor nuestro, y por san Iuan. Y Christo señor nuestro lo dixo así en otra ocasión, que le dio vna voz el cielo. Esta voz dixo no es por mí, sino por vosotros, y es parecer común de todos y en particular de Sancto Thomas.

Alguno le podra persuadir que no oyeron la voz todos los presentes, porque si la oyeran todos se arrodillaran y le adoraran por Dios, aunq̃ para ello sobrara el testimonio de San Iuan. A esto responde Alberto Magno que los presentes oyeron vna voz confusa, mas que no percibieron las palabras, ni el sentido, como quando el Padre le dio otra voz, y le dixo, *Clarificauit*. vnos de los presentes dixerón trueno fue: otros Angel fue que le hablaua, pero lo cierto es, que aun que pudo ser, que los que estauan muy lexos, no percibiesen mas q̃ el sonido, los que estauan en proporciónada distancia, percibieron las palabras y el sentido, distintamente: como dize san Pedro oyeron el y sus compañeros la misma voz y testimonio, el dia de su Tránsfiguración. Y de que no se arrodillasen y recibiesen su Fe puedeauer dos razones, la vna en su fauor porque no sabian que aquella voz era de Dios, la otra en su daño, porque era gente dura, pues tuuie

ron despues otras señales mas evidentes, y siempre cerraron los ojos a la luz.

Tambien se deve notar que para que las palabras de la voz sean verdaderas, se han de atribuyr a la persona del Padre, porque Christo Señor Nuestro no es hijo de toda la Trinidad, sino de sola la primera Persona. Y si preguntare alguno, como puede aquella voz atribuyrse a solo el Padre, siendo effecto de toda la Trinidad, responde San Fulgencio, que el effecto es common de todas las Tres Personas, mas como la paloma fue para representar especialmēte la persona del Espiritu Sancto: así la voz se hizo para representar especialmente al padre hablando y diciendo. *Hic est filius meus*: y aū que san Lucas y san Marcos dize *tu es filius meus dilectus*. Y Sā Matheo, *Hic est filius meus dilectus*, no es cōtrariēdad sino fecundidad de la escriptura que tiene en sí tanta preñez, y tanto thesoro, que todo lo dize. Quando el dia de Penthecostes hablaban los Apostoles en diuersas lenguas, de fuerete, que los entendian los Medos, los Persas, y los Elamitas, y cada vno los oya hablar en su lengua propria, hay dubda si hablaban la lengua propria y particular de cada vno, o si hablaban vnas voces y vn lenguaje solo, que todos entendian por proprio suyo. Y la opinion mas cierta es que el lenguaje era vno, y en las orejas de cada nación sonaria de su manera: por que de otra

Fulgen. ii de fide ad Petrum. 6. 9.

Joan. 12. D. Thom. Hom. 12. in Math.

Math. 3.

Joan. 12.

2. Cano. cap. 1.

tra suerte cada momento, fuera me-
nester mudar lenguaje. Pues assi
agora la voz fue vna, pero tan fe-
cunda, que sono en las orejas del
hijo, *Tu es filius meus*, y en las ore-
jas de los demas sono, *Hic est filius*
meus dilectus.

Tras estos testimonios del Pa-
dre y del Espiritu santo, entra lue-
go el testimonio de S. Iuan, para el
qual conuiene suponer lo que ar-
riba queda dicho de su grandeza
y preuilegios, aun que sea mucho
menos de lo que merece y se le de-
ue. Por que como el agua toma el
sabor y el olor de los alcaduces por
donde passa, y el liquor de la vasi-
ja en que se hecha: assi el testimo-
nio de quien le da. Por esso el dis-
creto estima en poco que le alabe
el lisongero, y que le engrandezca
sus hazañas el mentiroso. Y Dios
dixo al pecador, 'para que te hazes
pregonero de mis justicias, y tomas
en tu boca mi ley. Pero el testimo-
nio del Baptista es de tanta calidad
que le estima el Hijo de Dios', en-
tre el que le da la voz del padre, y
el Espiritu sancto en figura de pa-
loma. Y diziendo el Euangelista
San Iuan, que son tres los que dan
testimonio en el cielo, el padre, y el
hijo, y el Espiritu sancto, y querie-
do dar en la tierra de la persona
del hijo, auendolo ya dado el Pa-
dre y el Espiritu sancto, y no pu-
diendolo dar el hijo de si mismo, por
que le dixeran los Phariseos, que
era ninguno, como se lo dixeran
despues: entre el Baptista en com-
pañia de las dos personas Diuinas,

porque auiedo de ser tres como en
el cielo, ya que la tercera persona
no pudo ser Dios, fuesse alomenos
hombre tenido por Dios. Y assi di-
ze San Chrysostomo, y San Iuan *Chri. ho?*
Damasceno, que quando se oyo la *12. in. Ma.*
voz del padre, fue traça del cielo, q̄ *theum.*
decendiesse el Espiritu santo en fi- *Damaf.*
gura de paloma, y se assentasse so- *Orat. de*
bre la cabeça de Christo señor nue- *tráf. Do?*
stro, y declarasse era el a quien la
voz publicaua, por que si el Espiri-
tu santo no lo determinara, y si q̄-
dara libertad a los presentes, para
juzgar por qual de los dos se auia
de entender la voz, dieran los mas
al Baptista el nombre, y la grande-
za de hijo del padre eterno, y le a-
dorarán por Dios.

Dos testimonios dio el Baptista
de Christo señor nuestro, el vno
fue en ausencia, el otro en presen-
cia, señalándole con el dedo. El pri-
mero fue a los sacerdotes y leuitas
que embio el cabildo de Hierusa-
lem, a preguntarle quié era, y qui-
ça fue ocaſion esta embaxada del
ruido del Iordan, de la voz del
Padre, del Espiritu Sancto en fi-
gura de paloma, de la porfia y de-
mandas y respuestas que tuuo el
Baptista con Christo Señor Nue-
stro, sobre qual hauia de ser el ba-
ptizado. Todas eran cosas que pu-
dieron engendrar en Hierusalem
grâdes hystorias, por tener caliêtes
ya las orejas, con el run run de que
su Mesias era nacido. Que quâdo
vinieron los magos reboluieron lá-
bliuia, y leyerón con atencion las
propheçias, en fin fue suficiente

Cap. XVIII. Del Baptismo

ocasion para que juntasen su cabildo, y despachasen sus embaxadores al Iordā, y preguntassen al Baptista *Tu quis es?*

Si embiaron al Baptista esta embajada de malicia determinada, y conocida, o de ignorancia, es cosa dudosa, porque la ignorancia parece que no es posible en gente que sabia la Bliuia tan de coro, y que repetia tan a cada passo las prophetias de los Prophetas, que hasta las mugeres de otras naciones las sabian, como lo mostro la Samaritana. Y que conocia al Baptista, y via claramente que no auia profetia, que con el viniesse. Porque el Baptista era del tribu de Leui, Christo del tribu de Iuda, el Baptista de vieja esteril, Christo de virgen. El Baptista no hizo milagro aunque toda la vida fue vn milagro, Christo auia de asombrar la tierra con sus milagros: al Baptista se le conocia tierra y padre. Christo esta-ua Prophetizado, que no se hauia de saber de donde fuesse. De fuerte que es cosa dificultosa, que procediesse esta embaxada de ignorancia. Pues dezir que procedio de malicia determinada y conocida, tambien tiene dificultad, por que vn Cabildo tan Sancto, alomenos en las ceremonias exteriores, por quien se registraua toda la Sanctidad de la tierra, no auia de proponer con claro y manifesto tenor de palabras, demos le el Mesiazgo al falso Mesias, y quitemos se le al verdadero, fuera del infierno, no parece que tuuiera lugar esta pro-

posicion. Y si tenian por Dios a su Mesias, es muy mayor la dificultad, por que conociendo a Dios nadie le puede dezir no te quiero. Y así se queja por Iob de vnos perdidos, que le dexaron casi de industria, como a drede: donde se deue ponderar el casi, porque dexar a Dios de malicia conocida, y determinada, sino es quien tuuiese odio a la Magestad Diuina, no parece que es posible. Por esso es mi parecer, huuo en estos Phariséos mucho de malicia y de ignorancia, y hechase de ver, en que las razones que dan los Sanctos de este hecho, vnas corren por parte de la malicia, otras por parte de la ignorancia, y pudo ser que se juntasen todas, que muchas causas parciales bien pueden hazer vn effecto tan disparado como este.

San Hieronymo tratado de las Hic. Esa. 2. condiciones de cada nacion dize, que los Iudios fueron inclinadissimos a ydolatrias, negando a Dios verdadero la honra que se le deue, y dandola a dioses falsos. Lo mismo dize Tertuliano en el Libro q̄ hizo contra ellos, por esso dize los yua Dios enfrenando y deteniendo, que no pusiesen los ojos en muchas cosas del mundo, por q̄ no las adorassen. En el Deutheronomio les mando que no mirasen al sol, ni a la luna, ni a las estrellas porque no te engañe, dize su hermosura, y adores el seruio por el señor. Y Iob se preciaua de auer cū- Iob. 3. plido este mandamiento, si mire al

Nescimus unde sit.
Ioa. 9.

Iob. 34.

Deut. 24.

Iob. 3.

al

al sol quando resplandecía, con mejores ojos quiere dezir de los q̄ se le duen, con pensamiento de dar le mas honra, de la que merece vna criatura. Este fue el pleyto que el demonio tuuo con san Miguel sobre el cuerpo de Moyses, a quien

Iud. c. x.

Dios auia sepultado secretamente, firuiendo el mismo de cura y de sacristan: porque los Iudios no ydolatrascn en sus huesos y cenizas.

El demonio por el mismo fin deseaua manifestarle, y estoruando felo san Miguel, tuuieron sobre ello grande baraja y contienda. Este fue el fin que tuuo el Rey Ezechias en quemar la serpiente de metal, cuya vista auia sanado los mordidos de las sierpes, porque no fuera mucho que pensando tenia en si alguna virtud diuina, la adoraran, como el Bezorro por Dios.

Entre los doctores santos se disputo vna questio[n] antiqua y graue, por que Moyses al principio del Genesis, quando trata de la creacion de todas las cosas, no trato de los

Angeles, siendo las criaturas mas nobles, de quantas Dios auia criado. A S. Augustin le parece, quede baxo de aquella palabra *Fiat lux*, comprendio todas las criaturas espirituales. A S. Hieronymo q̄ quã

Aug. li. de Ciui. c. 51.
li. 11. 6. 9.

Psal. 103.

do dixo auia Dios diuidido las aguas que estauan debaxo del firmamento, de las que estauan encima: entonces trato de los Ange-

Chri. ho. 2 les. Pero San Chrysostomo y San in Gene. Theodoretto dizen, que de indus- Theodore. tria los dexo, por la flaqueza y qq. in Gen. ruyn inclinacion de los Iudios,

porque si despues de hauer hecho Dios con ellos milagros tan estranos y espantosos, vinieron a dar la honra de Dios a la imagen de vn Bezorro, si Moyses tratara de criaturas tan hermosas que hizieran?

Puede juntar con esto la grandeza del Baptista, q̄ siendo pura criatura parecia incompreñsible. Esta es la causa por q̄ ya pienſan q̄ es Elias, ya q̄ es propheta, ya que es Angel, ya que es Dios, y desde su concepcion comẽço a hazer gran ruido su grandeza, como lo nota San Augustin en el libro de sus questiones Euangelicas, donde dize que pidiendo Zacharias en el santa sanctorum salud para todo el mundo, le respõdio el cielo a su iusta peticiõ con el Baptista: enſeñandole q̄ nacia para bien de todo el mundo. Despues en su nacimiento juntaronse grandes milagros y estranezas, los iuyzios que hecharon los vezinos y parientes, las soberanas esperanças de los Ciudadanos, las varajas que vuo sobre el nombre, el milagro de hablar al padre mudo, el run run que sonaua por las bocas de todos, y el Eco immortal que con la humana fuerza compelido, respondia al pensamiento y palabras. *Iste puer magnus coram Domino*. Succedio despues la aspereza de la vida, que dexo asombrado el Mundo, y luego la Predicacion a tiempo oportunissimo para ser escuchado con grandissima atencion, y admiracion de quantos le mirauan, y le oyan. Por

Aug. li. 2.
cap. 5.

Cap. XVIII. Del Baptismo

Cap. 3.

que demas de parecer hombre caydo del cielo hauia muchos tiempos que en el pueblo de Israel no tenian Profeta, ni persona señalada, que en vna Republica suelen ser señalcias de su fin: así se lo tenia Dios nuestro Señor profetizado por Eſayas a estas gentes. ¡ No fue menos nueva la doctrina, pues predicaua penitencia, dolor, arrepentimiento, sacrificio del alma, que era de lo que menos trataban los Phariseos, por ser gente somera y superficial. Todas estas cosas fueron parte para que anduiesſen los estados todos como corridos, de hauer viuido tan perdida mente hasta entonces, y propusieron nueva vida recibiendo del Baptista arancel y regla de bien vivir.

Si quiere alguno saber, para que hizo Dios hombre tan grande que le tuuiesſen por su mismo hazedor, respondo que lo hizo para que le diessse a conocer en el mundo, que esse es el officio de Precursor. Quando vn official famoso no es conocido en vna Ciudad, pone en algun lugar publico vna pieza de gran primor, y artificio, que de testimonio de quien la hizo, y de a conocer a su hazedor: así lo hizo el artifice soberano, puso a los ojos del Mundo al Baptista, y imagen del mismo Dios, tan diuina, que el mismo artifice afirma que sus manos no la pintaron mejor: Y si ninguno hay mejor tampoco le abra tambueno, porque los grados de gracia y de glo-

ria son singulares, como los nubes, y como las estrellas de quien dize san Pablo difieren generalmente en claridad, y como los Angeles de quien dize Sancto Thomas, que difieren en especie, y como los rostros humanos, y como las condiciones y las letras, que jamas se hallan dos que del todo se parezcan, por esto canta la Yglesia de cada vno de los Sanctos que no se ha hallado otro como el. En fin fue de tanto primor aquella imagen, que tuuieron el retrato por el mismo original, aumentandose en esso al mejor Angel del cielo, por que aunque la naturaleza humana no era igual, el primor dexo atras a la materia. Lyſippo famoso entallador hizo dos estatuas de Alexandro, la vna de plata, la otra de Bronze, pero en la de Bronze aumentose de suerte, que parecia estaua viua, y no hauia vena ni niervo en el cuerpo humano, que no representasse al natural. Y así le dieron por la de plata dos talentos, por la de Bronze diez y ocho. En Luzifer y en el Baptista hizo Dios nuestro Señor dos estampas de si mismo, la vna era de plata, la otra de tierra, mas aumentose tanto en la de tierra, que como Lucifer le quiso eclypsar su gloria, el Baptista la ilustra y la descubre, y da testimonio della, y así vale mas como dize el glorioso y bienauenturado S. Iuan Chrysostomo ser Angel por gracia, que no por naturaleza.

Quando los hijos de Israel e-

Non est inuentus similis illi.

Plutarchus

ſtauan

flauan ya muy vezinos a la tierra de promission, determinaron de embiar espías que la anduuiessen y mirassen, despues de auer andado por ella quarenta dias, boluieron diziendo, la abundancia y fertilidad de la tierra no es posible ser mayor, por que corre la miel y la leche por el suelo: pero vimos vnos Gigantaços de tan desigual grandeza, que puestos cabe ellos eramos vnas langostas. Es retrato de la Yglesia primitiua que era vn parayso de virtudes, todo era deuocion y Sancti-^{dad}, no era mucho, por que hauia vnos Sanctos en ella, vnos monstruos, que comparados con ellos, parecen langostas los de agora, pero el mayor monstruo de todos fue el Baptista, porque aun que con todos sus Sanctos se ha mostrado Dios al mudo marauilloso, con el Baptista asombrole. Llamo Dios vna vez a Ezechiel, y dixo le para confusio y verguença de los hijos de Israel, quiero que les muestres mi templo y que les haga vna descripcion perfectissima de todo lo que hay en el, dentro y defuera, de sus preceptos y leyes, en fin quiero que le vean como si estuuiesse ya hecho y acabado. Para confusion y verguença de los hombres que viuen en el Mundo, ningun medio mas poderoso, que hazer vna descripcion viua y natural del Baptista, como quando le vieron los ojos humanos Riberas de el Rio Jordan, de sus principios, de sus fines, del discurso de su vida, de sus

desiertos, penitencia, vestido, comida, sermones, no haura hombre que no quede confusso y auergonçado, como lo quedaron entoncees todos quantos le mirauan, y acudieron de todos los estados, como corridos de hauer viuido tan perdidamente, apedir arancel de nueua vida. En fin fueron sus cosas de suerte, que por lo menos los que no sabian las Prophezas, no era mucho que le tuuiessen por Dios, y a los que las sabian quiza el auer dexado pasar la sazón, que vna vez perdida jamas se cobra, y la muchedumbre de sus pecados, que son noche y tiniebla del alma, y la grandeza del Baptista, que los deslumbro, y la pasiõ que tenian con Christo Señor nuestro que los traya tan ciegos, que teniẽdo ojos no vian. Y ora fuesse con malicia, combidandole con el Me-^{Hie. Esay:} siazgo, como le parece a san Hie-^{4o.} ronymo, y a San Cyrilo, ora con ^{Cyrrill. in} ignorancia, como le parece a San Ioan. ^{c. 7.} Augustin, y a San Gregorio, ^{Aug. trat.} taron a Claustro pleno, y hizie-^{9. in Ioan} ron su embada, preguntandole, ^{Gac. ho. 7.} *quis est?* ^{in Euang:}

Confessus est et non negauit, et confessus est, quia non sum ego Christus.

DEuicra dar voces, no soy, no soy, como si le pusiera vn puñal a los pechos, de donde infiere S. Augustin, que no ay para el verdadero humilde mayor tormento, que verse subir a las honras, que desprecia y aborrece. Como no

Cap. XVIII. Del Baptismo

ay para el soberuio mayor gloria q̄ ver se entronizado en la alteza de la gloria y honra q̄ desseas: así para el humilde no ay mayor infierno, y si se mira bien, mayor soberuia y altiuez, parece la d̄l humilde: por que tiene tan altos pensamientos, que le parecen baxas las sillas mas altas de la tierra: y aunque le deys la monarchia del mundo, se tendra por mal pagado. San Augustin en el libro tercero dela ciudad d̄ Dios dize, que aquellos casamientos q̄ hizieron los hijos de Dios con las hijas de los hombres, porquien se entienden los justos hijos de Seth, con las hijas de los peccadores, le parecieron a Dios casamientos locos y desiguales, pues que sera dexar a Dios por la criatura? las sillas del cielo por las de la Tierra? Y en el libro quarto dize, que la nobleza de los pensamientos no esta en codiciar las cosas que se llaman grandes en la tierra, que esso todo es baxeza y poquedad, sino en desear la grandeza del cielo: y que para esso differencio Dios al hombre de todos los animales, dando a los brutos ojos inclinados a la tierra. Y de los hombres que se parecen a los brutos dize Dauid, *oculos suos statuerunt declinare in terram*: pero al hombre que se precia de ser hōbre dize el poeta. *Os hominis sublimē dedit cœlumque uidere.*

Lo demas todo es baxeza. Y prueualo San Augustin de las palabras del Ps̄lmo. 27. *Deiecisti eos dum auleuarentur*, quando subian los derribaste, no despues de subidos, ni

antes que subiessem, sino quando subian, porque el subir es baxar. A San Pablo, y a San Bernabe quentan los Aētos de los Apostoles, q̄ les tenian ya los sacerdotes, y el pueblo de Listres, aparejados los sacrificios de toros y de Bezerrros: y dize el Testō, *que scissis uestibus exilierunt in turbas*, rompiendo sus vestiduras enuistieron con el pueblo, hōbres que hazey, a vnas criaturas mortales como vosotros, no sintieran tanto si los despenaran de vn monte abaxo, porque entones el baxar fuera subir, y essotro es muy al reues, porque el subir es baxar.

Aēto. 14.

Et non negauit, quia non sum ego Christus.

Dize S. Gregorio que responddio por negaciones, por q̄ nos va mucho en saber lo que no somos: ay muchos que les va la vida en que se les diga lo que no son, porque viuen perdidos por hazer se lo que no son, y por tratar se como si fuessem lo que no sō. En vna casa de locos topareys muchos que tienen semblante de cuerdos: pero a pocas razones os defengañan: por que no se haze Dios Padre, otro el Archangel san Gabriel, otro el Rey, otro su hijo, poco mas, poco menos. Mirad lo q̄ passa en el mundo, dende el sacristan hasta el Papa, y desde el moço, del moço de la cozina, hasta el Rey, y vereys q̄ es casa de locos, y que todos se hazen lo que no son.

Y dixo

Aug. li. 3.
de Ci. Dei
cap. 15.

Aug. li. 4.
cap. 13.

Y dixo san Iuan, no, no, no, para que quando os dieren a vos lo que no soys digays vn no si quiera que sea claro y manifesta. Alauareys a vn barbaro de muy grande predicador, de limosnero al q̄ huye en viendo el pobre, al auariento de franco, y de liberal, a la noche de hermosa, a la necedad de discreta y auisada, y todos responderan vn no Señor tan entredientes, y tã torciendo la boca, que no es mas claro el si de la donzella, vergonzosa, quãdo se va a desposar. Pues para auisaros que digays vn no biẽ dicho, que quisa en vuestra vida no direys mayor verdad. Dize san Iuan, no, no, no, y no le repitiera tantas vezes el Euangelista, si el Baptista no lo dixera.

No le preguntauan si era Christo, pero responde a sus intenciones, como el moço a quien preguntan tan cuyo es el cauallo, y para ahorrar palabras, responde no se vende: y el viejo auariento a quien preguntan como esta, y responde que no tiene blanca, barrutado le quieren pedir dineros prestados. En fin dixo que no era Elias, ni era el Propheta que ellos esperauan: pues dinos, quien eres? para que respondamos a los que nos embian.

Ego vox clamantis.

NO soys Iuã hijo de Zacharias y de Isabel? no soys vn hombre de carne y de huesos como dezis que no soys? haze caudal de solo aquello q̄ es en seruicio de Dios, no del padre sacerdote, de la madre illustre, y santa; sino de que es voz

de Christo, y no dize palabra sino voz: que aunque la voz tiene gran vezindad con la palabra, san Iuan no es palabra sino voz, como queda dicho arriba en los priuilegios de san Iuan. Y dize que es voz que clama, voz alta y sonora: que voz que se ha de hazer oyr de los dormidos, y a dedespertar a los dormidos, ha de ser muy grande voz. Vays a visitar a vn cauallero dize el paje, Señor despertarele que esta adormido, pues esso haze esta voz: viene Dios a visitarnos, viene delante el Baptista, dando voces, despertad q̄ viene Dios. Quãdo los hijos de Israel estauan captiuos en Babilonia, vino vn correo a dar las nuevas que Ciro daua libertad al pueblo captiuo y preso: Pues esse correo es el Baptista, y trae essas buenas nuevas. S. Augustin en vn sermón dize q̄ se llama conuenientemente voz de Christo, porque como dize Dauid, la voz del Señor, mueue el desierto y descubre la montaña mas espesa y mas escura, no ay tierra mas desierta que el pecho de vn pecador, ni montaña mas cerrada q̄ vna conciẽcia perdida: pues este desierto haze temblar el Baptista: y la luz de su doctrina, esclarecio las tinieblas de las almas. En las breñas mas espesas se esconden las viuoras, y las sierpes, y animales p̄coñosos, y es menester desinontarlas para que salgan a luz. Esso quiere dezir, *reuelauit cõdensa*, pues esso hizo el Baptista, descubrio que los pechos de los Phariseos, aũque en lo exterior parecian matas verdes,

*Augu. ser.
de nat. 1o.*

Cap. XVIII. Del Baptismo

en lo interior eran nidos de viuoras, y de sierpes, y se lo desello en la cara llamandolos *gemina nuptarum*.

Ego vox clamantis.

Como dixo con denuedo lo que no era, confiesa con llaneza lo que es, soy voz, y esta es la humildad verdadera, que el que niega lo que es por humildad, no es humilde, sino mentiroso: porque la humildad no es otra cosa que buen entendimiento, como la soberbia mal entendimiento, que admiite por suyo lo que es ageno. Y como dize el bienauenturado san Agustín nuestro padre, quando vno me da a mi lo que no soy, no me estima a mi sino a otro que piensa que esta en mi. Algunos ay riquísimos de humildades mentirofas, porq̃ a nada dizē si: pero son mercaderes de esta mercaderia, y tienen la para vender. Entrareys en casa de vn grande, y vereys seys tapicerias, treynta cofres, dos escriptorios para el seruicio de su persona, y de su casa y si passays a casa de vn mercader gruesso: vereys veynte tapicerias, cien cofres, docientos escriptorios, como tiene este tanta cantidad de joyas y de prefeas, es por ventura mas rico que el grande, y que el Señor? no es esso, sino tener las para veder: así vn Phariseo hy pocrita, si por imposible fuera voz de Dios, dixera q̃ no lo era, y todo fuera humildades mentirofas en las palabras, en el habito, en el color de la cara para que tantas hu-

milidades tiene las para vender.

Quid ergo baptizas, sino soys el Mesias, ni Elias, ni alguno de los Prophetas antiguos, como vos aueys atreuido a tratar de cosa tan nueua, como baptizar, y predicar penitencia, tan en agrauio dela authoridad del santo Cabildo de Hierusalem? Yo dize el Baptista, os Baptizo en agua solamente, en medio de vosotros anda, quien os baptizara en espiritu, que aunque es menor en edad, y vino despues de mi, es tanto mejor que yo, que no merezco de seruirle de oficio tan baxo, como calçarle, y descalçarle los çapatos de sus pies: Vosotros no le conoceys, porque no blasona de su mucha virtud y santidad, como vosotros de la poca que teneys, pero yo le conozco muy biē, y os he dicho antes de agora, que vendra despues de mi. Quisiera se deshazer san Iuan Baptista si pudiera para engrandezer a Christo Señor nuestro, y por esso dize, no merezco descalçarle. El mismo espiritu tuuo quando se vistio de ignorancia, y cmbio a sus discipulos, que preguntassen a Christo Señor nuestro si era el que auia de venir. Y parece al que tuuo Dauid *Psal. 62* en aquel hecho tan celebrado, quando passando el arca de casa de Obededon a la suya se desnudo de sus ropas reales, y fue dançando delante del arca: donde se abaxo de suerte, que Michol le desprecio en su coraçon, desaficionandola mucho la poca authoridad del Rey, y dixose lo en las barbas: a lo qual refa-

respondió el Rey: viue Dios, que en su presencia me tengo de abaxar mas, y ser mas vil de lo que he sido hasta agora. Pareciole a Dauid que para que los ojos de todos se boluiesen al arca, y la honrasen de todo su corazón, ningún medio auia mejor que desuiar de los ojos de los presentes, la Magestad de su persona, porque era tanta la afición, y el respeto q̄ el Reyno le tenia, q̄ dexaran de mirar la arca por mirarle: así era tanta la opinión que tenían de la grandeza del Baptista, q̄ no miraro a Christo Señor nuestro por mirarle, &c.

Altera autem die uisit Ioannes Iesum uenientem ad se & ait.

Estaba ya el pueblo desconfiado de saber quien era aquel de quien san Iuan tantas grandezas auia dicho: así por conocer hombre de tan grandes merecimientos, pues le daua san Iuan tan desiguales ventajas, como por no dar por yerro aq̄lla honra a quien no la mereciesse. Otro dia despues por dar Christo Señor nuestro ocaſion en las manos a san Iuan, para que diesse en presencia a todo el pueblo el testimonio que en su ausencia auia ya dado a los embaxadores de Hierusalem, y para que dixesse sin que nadie se lo preguntasse, lo que antes auia dicho, siendo preguntado, vino al lugar donde san Iuan baptizaua, q̄ estava lleno de grande concurſo de gente, y auisado el Baptista por el Espíritu ſanto, al-

go el de lo, y dende lexos señalo a Christo Señor nuestro, diciendo en muy alta voz, que todo el pueblo la oyesse. *Ecce Agnus Dei; ecce qui tollit peccata mundi.* Veys le allí el cordero de Dios, que quita los pecados del mundo, hizo alusión al cordero legal que se ofrecia a la mañana y a la tarde en sacrificio, porque aunque se ofrecian otros animales, como ouejas, vacas, cabras, y cabrones, las propiedades del cordero le quadrauan muchas, y así le compara Esayas singularmente al cordero, prophetizando que callaria en los dolores de su muerte, como el cordero quando le quitan el belló. Y Hieremias dize: *era como el cordero que lleuaua al sacrificio.* No ay animal que visto el cuchillo vezino, rezelando su muerte, no se desienda como puede, solo el cordero esta manso, los ojos abiertos, mirando a quien quiere desollarle. Dize pues el Baptista, veys allí viene el cordero, el Texto Griego. *Ecce ille Agnus.* Como si dixerá, veys allí viene aquel cordero, de quien Esayas tiene prophetizado ha de quitar los pecados del mundo. Que en el mismo capitulo dixo el Propheta, *posuit in eo iniquitates omnium nostrum.* Y luego, *peccata multorum tulit.* Llámase pues Christo Señor nuestro conueniente cordero, por la innocencia, y máse libre y cordero de Dios, porque el padre le entrego para ser sacrificio. Que quita los pecados del mundo, por que los recibe en si, como dize san

Cap. 22.

Pedro

Cap. XVIII. Del Baptismo

1. Petr. 2. Pedro v Esayas, y recibiendo los en
Esai. 52. si los quita y borra del mundo, y
no dize q̄ los perdona como Dios,
porque los ha de pagar en si mis-
mo, por esso vso muchas vezes des-
te language, *remittuntur tibi peccata*,
a ti te son perdonados; no por-
que haga Dios franqueza y perdõ
general, sino porq̄ estan a mi quẽ-
ta y los tengo de pagar.

Ecce Agnus Dei qui tollit, &c.

TOdas las ansias del pueblo de
Israel se endereçan a conocer
la verdad de su Mefsias, asì a festa-
ron los tiros de sus cuydados, quan-
tos los tuuierõ buenos: pero como
el estava en el cielo, y los hombres
en la tierra, eran disparadissimos
los tiros. Baxo Dios que lo tenia
ya determinado, y puso en el ter-
rero por blanco, y como el blanco
esta en medio del terrero, asì se pu-
so Dios en medio del mundo, que
era Hierusalem, que esso quiere de-
zir, *operatus est salutem in medio ter-
re*. Como si dixera, tiradme todos,
que estando tã cerca, no es mucho
que me acerteys. Sucedio tan al re-
ues, que parecio al caso de Dioge-
nes, que estando vn dia mirando
tirar a vnos ballesteros, se arrimo
al mismo terrero, y dandole voces
se apartasse, respondio en ningun-
a parte estare tan seguro. Asì
Christo Señor nuestro, vnos dixe-
ron Elias es, *alij Eliam*, disparado ti-
ro: otros dixerõ Hieremias es, que
mal tiro: llega san Iuan, que era sae-
ta escogida, para tiro de tanta glo-
ria, y apuntando a la verdad del

Mefsias, dio de medio a medio en
el blanco, y señalándole con el de-
do, dixo, *Ecce Agnus Dei*.

Qui tollit peccata mundi.

LA innocencia es de casta de la
luz purissima, simplissima, por
esso como no se recibe la luz ente-
ramente, sino en el cuerpo puro y
sin color determinado, como las
niñas de los ojos: asì no reciben la
innocencia, sino sujetos, limpios,
y desapasionados. Ponerla pues so-
bre sujetos fuzios: es poner vna
imagen perfectissima sobre vna fuẽ-
te de agua turbia y cenagosa. Chri-
sto señor nuestro era la misma in-
nocencia, y santidad, y puesto so-
bre los ojos de vn Phariseo, parece
beuedor, quebrantador de las fie-
stas: puesto sobre los ojos de espe-
jo clarissimo, como el bienauentu-
rado Baptista, descubre manifesta-
mente lo que es, y dize, *Ecce Agnus
Dei*. A los ojos de vn cordero pare-
ce cordero, a los ojos de vn peca-
dor parece pecador. Como los rayos
del Sol, reparados en vn espejo muy
claro, abrasan como el mismo Sol,
no porque el espejo les de mas ca-
lor, o mas virtud, sino porque la
que tienen de su cosecha recibida
en tan limpio sujeto, no se me-
noscaba, ni se embeue, como lo sue-
le hazer reparados en vn sujeto
muy grossero y menos limpio: asì
los rayos deste Sol de justicia, rece-
bidos de los ojos limpiissimos del
Baptista, reuerueraron con tan-
ta fuerza, que pudieran abrasar
los pechos mas elados: no porque
los ojos del Baptista augmẽtassen
mas

mas virtud a los rayos deste Sol, si no porque su luz, y su claridad no se empañó en animos ignorantes, y viciosos. Y assi por el testimonio de san Iuan, que fue vn resol del sol diuino del cielo, creyeron muchos, y pudiera creer el mundo todo.

Qui tollit peccata mundi.

QVita los pecados del mundo, como la luz destierra las tinieblas, la vida a la muerte: assi la bondad a la maldad: en el cielo la destierro de los Angeles, en el paraíso de los hombres, en el mundo la anego en agua, en Sodoma la abraço con fuego, en su pueblo con cien mil castigos. Como la purga quita el mal humor, dexando el subiecto sano: que parece es lo que dice san Pablo, *purgationem peccatorum faciens*, porque no quiere la muerte del pecador, sino que se conuierta y que viva. Las justicias humanas para quitar el pecado ahorcan vn ladrón, y si viera de andar a esse passo la justicia diuina, quíe amaneciera viuo mañana? *Quis sinebit*, dixo Dauid, pues Señor no nos gouiernes mas los hombres que son tigres, y leones para con los hombres, y hazen dellos carniceria como fieras. No ay fiera tan cruel para el hombre como el hombre, sino *Emite Agnum Domine dominatorem terre*, gouierne nos vn cordero que quita pecados, sin quitar las vidas. Muchos ha auído en el pueblo de Dios, que con zelo de su honra han remediado los pecados, pero acaban de

vn vez con delictos y delinquentes. Moyses al blasfemo, Fines a los fornicarios, Iosue a Cam, Azazel a Iezabel, y a todos los de la casa de Acáz, Dauid al linage de Saul, las leyes y los jueces a los ladrones: pero este cordero diuino quita los pecados, y dexa viuos a los pecadores que es mucho mayor primor: como sacar el borron sin que se rasgue el papel, sanar el cancer, sin cortar el brazo, sacar el çaratan sin abrir el pecho es leon fuerte, y es cordero manso. Mas las obras destas dos condiciones tiene las reparadas en diuersos tiempos: en la segunda venida sera leon que brame, que despedace las gentes, *Domini de Sion rugiet*, pero agora es cordero, y tan cordero, que para que se sepa esta en el mundo, es menester señalarle con el dedo, y dezir, veys alli el cordero que quita los pecados del mundo. Dos mundos ay, vno material y hermoso, que se compone de cielos, y de elementos, y de todo quanto dentro dellos se manifesta y esconde: otro mundo ay voluntario, indigno de aqueste nombre, de quien dixo san Iuan se componia de tres elementos muy asquerosos y suzios, apeto de carne, codicia de ojos, soberbia de vida, pero aunque mas malo sea, si quiere enmendarse, tiene el remedio en las manos, porque veys aqui el cordero, que quita los pecados del mundo, no de vna ciudad, ni de vna Prouincia, ni de vn Reyno, sino de vn mundo. De suerte que el que se condenare del

Ad Heb. 2.

Esa. 16.

1. Ioan. 2.

Cap. XVIII. Del Baptismo

del mundo, sera por no valerse de este cordero diuino: como el que cierra los ojos al sol, como el enfermo que derrama la purga, y cierra la puerta al medico.

Ecce Agnus Dei qui tollit peccata mundi.

Mostro san Iuan su pecho noble, su coraçon generoso, su charidad abrasada, quando el solo era el oydo, el estimado, el tenido por santo en Israel, esta tan lexos de offenderse de que vëga de nuevo otro mayor predicador, y mas santo, que el mismo le pregona, y le acredita. Quando oyo Saul cantar a las damas de Israel las valentias de Dauid, y que dexauan las fuyas tan atras, se le anublo el coraçon, y se le començo a roer la carcoma de la inuidia. Ioab no pudo sufrir las ventajas de Abner, ni que los soldados reconociesen por maestro de campo al grande Amasa; y vino a quitar la vida a traycion a dos varones mucho mayores que no el. Los Discipulos del Baptista recibieron gran pesar de ver Baptizar a los del Señor, y fueron a la carcel a darle parte de su sentimiento. Es condicion de la inuidia, querer ser sola, que no aya otro auiso en la ciudad, otra hermosura, otra gala, otra sangre tan ilustre, otras letras, otro predicador mas oydo, y mas elegante. Como entre los hombres el Rey, así entre las demas cosas ay algunos que tienen lugar de Reyes, entre las aues el aguila, entre los ani-

males el leon, entre las serpientes el basilisco, que lo mismo es basilisco que regulo, que quiere dezir Reyecillo: esta es la mas ponçoña, la sanadixa, que produce el suelo: y así la pone Esayas por el estremo de la ponçoña, porque los demas animales matan con el veneno lançado de sus entrañas, esta mata con sola la vista, abre la tierra con su ponçoña, hiende las peñas, espanta con sus siluos las viuoras, y las sierpes, destierralas de los arenales donde viuen, y siendo de cantidad tan pequeño, gusta de viuir solo, y desembaraçado. Es estampa de la inuidia, que sino mata cõ la vista, alomenos lo dessea, es cosa pequeña, porque al mas grande la inuidia le haze pequeño, *paruum oc-cidit inuidia*, ella sola querria ser algo, y que quedasse por ella sola toda la anchura del mundo. El pecho franco, el coraçon generoso de la charidad, es al contrario, siempre gusta de tener en las ventajas cõpañia. Moyes gusto mucho, de que Eldad y Meldad prophetizassen: y pidiendolo Iosue los reprehendiese, respondió, no sea zeloso de mi honra, oxala prophetizen todos. Las valentias de los soldados nunca fueron invidiadas de Dauid, cõ ser tan estranas, que si no las dixera la escriptura, parecieran fabulosas. Vn Elcazar que de solo matar hombres se le embotaua la espada, y se le pasmaua el brazo: otro que defendio vna heredad de vn exercito entero de enemigos: los otros tres que rompieron por el campo

*Incauerná
reguli.
Esa. II.*

Ioan. 3.

NUM. II.

**2. Reg. 23.
2. Par. II.**

de

1. Cor. 13.

de Saul, y traxeró el agua dela fuente de Bethleem: otro, que sin descansar quitaua las vidas a treciētos enemigos: otro q̄ desquixaraua leones, y con vna varilla salio al Gigante Egypciano, que traya vna lança como entena, y le dexo tendido a los buytres, y a los grajos: no se han leydo de Griegos, ni de Romanos, ni de nuestros Españoles cosas tan grandes jamas. Y estuuo tan lexos de inuidiarlas el generoso pecho de Dauid: que quando le vinieron las nuuas de la muerte de Saul, y Ionatas, celebra sus exequias con funebre canto, porque la charidad no es inuidiosa: gustara q̄ venga otro predicador mas eloquente, y rale a oyr, alauara sus sermones, porque todos son siervos de vn Señor: y lo que se pretende, es, que el sea seruido, y si para su seruicio es menester q̄ se reparta la honra, esta muy bien repartida.

Las alabanças de San Iuan son muy grãdes, plega a Dios no sea el seruicio pequeño, pues fuera mucho mayor para el santo glorioso, vernos imitar sus virtudes y sus obras, que alabarlas. Si vno blasfonasse tanto de deuoto de san Iuan, que en la confirmacion se mudasse el nombre, y se llamasse Iuã, que solenizasse su fiesta con banquetes grandes, con musicas y sermones eloquentissimos, que compusiesse libros de sus alabanças, que traxesse pendiente del cuello el Agnus Dei de gran precio, con vn san Iuã entallado, que señalaua el Cordero, que tuuiesse a la cabecera la ta-

bla rica de Ticiano, o Michael Angel, donde parecen las pieles verdaderas, las langostas viuas, y fuessse con todo esto regalón, impenitente, y se offreciesse a cada passo a la ocasion peligrosa: y otro que ni se llamasse Iuan, ni hiziesse plato el dia de san Iuan, ni solenizasse su fiesta con musicas, y sermones de las alabanças de san Iuã, ni tuuiesse Agnus Dei con cordero, y con san Iuan, ni tablara rica de las pieles de san Iuan, sino vna Cruz toscã de mōlera, vna calauera, y vn silicio como san Iuan, y ayunasse, y se disciplinasse, y pareciesse su penitencia en algo a la de S. Iuã: tanto mas de uoto seria de S. Iuan, y tãto mayor seruicio le haria, quãto son mayores las obras q̄ las palabras, y la vida q̄ la lengua. Vea la Iglesia sacar diuersos colores en las fiestas de sus Santos, a los Martyres colorado, por la sangre derramada a las Virgines blanco, por la pureza de vida, a los difuntos negro, por la tristeza que trae consigo la muerte. Como en las Cortes los caualleros suelen sacar las libreas de los colores que celebran mas sus damas. Pues aq̄l sera mas deuoto del Baptista que se viste de sus colores, no solamente de las que le da la Iglesia solenizando su fiesta, lo colorado por su martyrio, lo blanco por la virginidad y pureza de su vida, sino los colores de su alma, lo morado de su charidad, lo verde de su esperanza, lo blanco de su innocencia, lo amarillo de su mortificacion, la grana de su vergüenza: pero que celebre

Cap. XVIII. Del Baptismo

lebre su inocencia el enuejecido en vicios, su soledad, el que quiere cada hora compañía, la aspereza de su penitencia el epicuro, la amargura de su muerte, y el horror de vna cabeça cortada entre dos platos, la que estampa vn san Iuã descaheado y sangriento en vn gran plato de alcorça, es poner vn Crucifixo en manos de vn descreydo, q̃ en lugar de deuociõ, y de enmienda, causa a ratos escandalo, y de fuerguenga. En Castilla la vieja, quando las aldeanas van a las ferias, o a las fiestas principales de los lugares mas grandes, de ordinario van galanas y compuestas, y mientras mas compuestas van mas feas, porque la mas polida lleua tres, o quatro patenas de plata, de a doze, o catorze reales, vnas quetas gruesas, que pesan treynta, los dedos llenos de sortijas de plata, su sayo de paño verde, con vna muy grande alforça, y faja de carmesí, su mantellina colorada, el cabello negro, la cara quemada, las manos curtidadas, surcadas como vn barbecho: los oficiales burlan, los estudiantes moñan, los ciudadanos rien, con todo esto nunca se tiene por fea: y aunque se mira en el rio a la entrada de la ciudad, jamas llega el desengaño. En la fiesta de san Iuan, espejo de penitencia, no ay serrana tan fea como salen muchas almas, y quando sale la dama con la camisa de olanda, y con la saya de seda, y con la poma de ambar y con las joyas preciosas, y con los rizos: mas fea parece a los ciudadanos del

cielo que la mas tosca aldeana. Y aunque se miran en el espejo de la mortificacion y penitencia de san Iuan, ciegalas tanto el amor, que jamas se defengañan: y si como el cielo es ciudad de tanto auiso, no fuera de infinita charidad, bastante ocasion dan con su fealdad, a la mofa y al escarnio. Pues para atajar estos daños, mejor es vestirnos de el traje que se visten los ciudadanos del cielo, de la mortificacion, de la aspereza de vida, q̃ aunque penosa y cansada, no ay cosa tan honrosa a los ojos de Dios. *Nigra sum sed formosa filia Hierusalem, sicut tabernaculum Cedar, sicut pelles Salomonis.* Cedar fue hijo de Ismael, y nieto de Agar, de quien deciedẽ los Sarracenos, que se auian de llamar Agarenos, viuián en tiendas por los campos, sin tener otras casas ni ciudades, salian a correr la tierra, a robar los pueblos comarcanos, y así ellos eran contra todos, y todos era contra ellos, como dixo de Ismael. Pues dize la esposa, veys quantos negros son los tabernaculos de Cedar por estar siẽpre a los despechos de el cielo, y q̃ blãcas y hermosas son las martas de Salomõ, los armiños de sus ropas, el tabernaculo q̃ hizo de pieles coloradas, y de piedras tan preciosas, q̃ dixo Christo por ponderacion, *neque Salomon in omni gloria sua*, porq̃ tenia en su Reyno todo lo mejor del mundo, el oro de las islas, las piedras de aliende el mar, los olores d' Arabia, los cedros del libano las pieles de los animales mas raros y peregrinos: pues sabed

bed los que desseays saber de mi, q̄
soy negra como los tabernaculos
de Cedar, y hermosa como las pie-
les de Salomon: negra, porque me
combate por mil partes la tempe-
stad, el enemigo me persigue, el ty-
rano me ensangrienta, la lēgua me
infama, la penitencia me enflaque-
ce, la soledad me melācoliza, el des-
cuydo de mi persona me afea, mas
aunque negra hermosa: porque si
me veys el alma, las persecuciones
me amparan, y me defienden, la len-
gua me afama, el filicio me adorna,
el ayuno me esfuerça, la soledad me
recrea, el descuydo de mi persona
me pone color, y hermosura. Sino
digalo Iudith, Hester, los niños de
Babylonia, mejor lo dira el Baptis-
ta. Qual te puso Santo bendito el
desierto, el ayre, el granizo, la tem-
pestad, los soles, los serenos, las lan-
gostas, los filicios, la cama, las carce-
les, las cadenas, el cuchillo del tyra-
no: que pieles tan ricas de Salomō,
que hermoso nacimiento, que her-
mosa niñez, que hermosa retirada
a la soledad, que bellos ojos, q̄ vie-
ron el cielo abierto descēdir el Es-
piritu Santo en forma visible, que
hermosas orejas, que oyeron la voz
del Padre, que hermosa lengua,
que dio testimonio del Hijo, que
hermosa mono, que debaxo de la
qual fue puesta la cabeça tan diui-
na, y soberana, que hermoso

dedo, q̄ señalo al que qui-

ra los pecados del

mundo.

Capitulo. XIX. De la Transfiguración
de Christo Señor
nuestro.



E la Transfiguración de
Christo Señor nuestro, q̄
fue de los vltimos mila-
gros q̄ hizo en el discurs-
so de su vida por prueua de su do-
ctrina, y diuinidad, y que por auer
le hecho en su misma persona tie-
ne singularísima excelēcia, se pue-
den dessear tres cosas principalmen-
te, a que la historia toda se reduce.
La primera, que cosa fue el Trans-
figurarse Christo Señor nuestro.
La segunda, porque causa se quiso
Transfigurar. La tercera, las circun-
stancias que en el hecho acontecie-
ron. Dexādo la primera para des-
pues, en el Euangelio tiene su pro-
prio lugar: y comenzando de la se-
gunda, que son las causas por que
Christo Señor nuestro quiso dar a
su cuerpo esta Pasqua de contento,
auiendo sido su vida toda vna muer-
te prolixa, y vn tormento dilata-
do. San Leon Papa, y San Iuan Da-
masceno dicen, quiso el Señor mo-
strar el fin, y paradero de los traba-
jos de su vida, y de los tormētos
de su muerte, para despertar en los
suyos deseo de los bienes eternos,
y persuadirles en los trabajos paciē-
cia, en las injurias sufrimiento, en
las aduersidades valor, animo, y
constancia. Que con la esperança
de premio tan soberano, que pena,
o que trabajo puede auer que sea
pesado? Como el padre de las com-
pañias suele dar de almorzar por la

Leo Papa
ser. 4. Trās-
figur.

Dam. ora-
de Trāsfig.

Li mañana

Cap. XIX. De la Transfiguración

mañana al jornalero, y prometerle su paga para la noche, porque palse con denuevo la pesadumbre del sol, y del cansancio del dia: así Christo Señor nuestro dio a los suyos de almorçar vn pedaço de su gloria, y prometioles para despues su jornal.

Sabemos q̄ no solamēte es inmerecedor la carne, sino el espíritu, y q̄ almas Santo le mueue el premio, y el galardón, a passar por fuegos, y aguas: Y q̄ Abrahā dixo a Dios, Señor q̄ me aueys de dar? y q̄ Iacob quando yua a Mesopotamia le prometio si le amparasse, y favoreciesse, y le boluiesse, prospero a la casa de su padre de tenerle perpetuamente por Dios, y de seruirle: y que Moyes quando trocó el ser Principe de Egypto por el curron, y cayado de pastor, puso los ojos en el remunerador: como dize San Pa-

Dios q̄ hitiellse en el peñasco, y saca-ria agua, no dádole entero credito: así salto en poner los ojos en el premio que esperaba: Y q̄ San Pablo refiere lo q̄ Moyes hizo, y no lo q̄ denia hazer: Y q̄ Dauid quando dize la Escripura q̄ no peccó sino en el negocio de Vrias, se ha de entender en caso de deshonestidad, q̄ claro esta que peccó en contar el pueblo, y en el agrauio que hizo al hijo de su amigo Ionás, y q̄ así pudo pecar, en seruir a Dios por paga: y que en el Psalmo confesso su imperfeccion: y q̄ los Apostoles tuuieron otras mil faltas. El Concilio Tridentino definio contra la heregia de nuestros tiempos, que era cosa honesta, y santa obrar bien por la esperanza del premio, y el que lo contrario dixere, se puede quedar para necio; o para hereje. No finja el hombre impossibilidades descorteses, sino vuiera cielo, ni infierno; no se me diera a mi nada, de la diuina bondad, que fuera de esso, es virtud, y honra de Dios es, desear su gloria, y temer la carcel de su justicia.

Aora pues si la esperanza del intereses temporal, nos pone en desigualdes trabajos, y en manifestos peligros, burlandonos las mas vezes como falsa, y engañosa; la esperanza tan segura de premio tan soberano, no es mucho haga fácil la dificultad de la virtud, y su disgusto sabroso, y toda esta tan amable, y tan preciosa, que se lleue tras si, ya que no sean los mas ojos; alomenos los mejores de la tierra. Vuo muy graue question entre los sabios anti-

Genes. 15.

Genes. 28.

Ad Heb. 11

Psal. 118.

guos, sobre el camino de la virtud, juzgandole vnos por muy aspero, y fragoso, otros por muy llano, y apacible, y considerado diuersamente, todos sentenciaron bien, y porq̃ pongamos las razones de la vna, y de la otra parte.

Virtud y fuerça en Latin comiença en vnas letras, como queda dicho arriba, y del nombre de la fuerça, se deriua el nombre de la virtud. Y segun Ciceron, antiguamente el nombre de la virtud, era nombre de sola la fortaleza, en señal de que sola la virtud es cabal, y perfecta fortaleza. Aca llamamos fuerte al que emprende cosas fuertes, y alcanza victoria dellas, o al que enfrena sus apertos, y desseos: y destes grados de fuertes, el postrero es el mas fuerte, porque es mas vencerse a si, que vencer cosas muy fuertes: mas para alcançar nombre de virtuoso, ha de ser la victoria general. Y sea esta la primera dificultad de la virtud, no solamente no admitir en su compañía vn adarime de vicio, sino tener todas las virtudes entre si trabacen tan necessaria, que vna sin otra no sea posible lograrle, como queda dicho atras mas largamente.

Lo segundo, crece la dificultad, porque no solamente quiere Dios al virtuoso vestido de variedad de colores, sino que se mejore en la virtud cada dia; porque los bienes espirituales, son de tan peregrina condición, que si de ordinario no crecen, peligrosamen-

te se conseruan: assi lo dize Santo Thomas sobre las palabras que escriue San Pablo a los de Thesalia. Muchas gracias doy al cielo, por que crece vuestra Fe, y medra vuestra charidad. Y es parecer de muchos Santos, que el no passar adelante en la virtud, es boluer yn hombre atras. En particular lo colige San Bernardo de muchos lugares de la Escripura, en que auisa Dios al justo ande siempre en el camino de la virtud, y el que huuiere de andar siempre, es fuerça que nunca pare. En los Prouerbios compara el Sabio los passos del justo, a los que lleva la luz del dia, hasta que llega al punto de declinar, que siempre se aumenta, y crece. San Gregorio en vna homilia dize, q̃ aquellos quatro animales de Ezechiel, que siempre van adelante, sin boluer jamas atras, eran estampa del justo, y de sus passos, que han de ganar siempre tierra. San Pablo metaphoriza la vida Christiana con nombre de contienda, o Parangon, donde se corre a porfia por ganar la palma, ola corona. Viue Dios dize Iob, que mientras me durare el espiritu, y el aliento de la vida, no se han de desplegar mis labios para la mentira, ni se ha de mouer mi lengua a la maldad, las bocas que lleuauan el arca, aunque el carriño de los bezerrillos las detenía; siempre seguan su camino. A los de Galacia dize San Pablo, quien os ha enhechizado, que corriendo bien, os aueys detenido, y buuelto atras. La Esposa aunque camina

2. Ad Thes.
silo. c. 24

Leuit. 15.
Serua precept', &
ambula in ea.

Gen. 17.
Prou. 4.º;
Ezech. 1

Iob. 21;

s. Reg. 6.

Ad Gal. 5.

Cap. XIX. De la Transfiguracion

Cant. 1.

de priessa, le parece va despacio, y pide a su Esposo ayuda para correr. Como en la mar el nauio mas ligero suele dar vn cauo al pereçoso, q se queda muy atras.

Arist. de mem. &

reminiscēcia. & 7.

Ethi. c. 10.

Genes. 6.

Hier. 2.

facta es uilis.

Tradiden

vnt se met

ipfos impu

dici. i.e.

Ad Epb. 4

Lo tercero, crece la dificultad de parte de la voluntad mal vezada: porque la costumbre se llama comunmente otra naturaleza, otra sea por la dificultad que ay en sacarla de quaxo con sus rayzes, que es punto que encarecen mucho los Prophetas en diuersos lugares de sus prophcias: ora sea porque corrompe a la naturaleza, y se apodera con tyrania de la libertad del hombre. Por esso es lenguaje ordinario en la Escripura llamar corrompidos a los malacostumbrados. Asi los llamo el Genesis, quando anego Dios el mundo: los Psalmos, el Ecclesiastico, y San Pablo en sus Epistolas. Por el mismo respecto Hieremias los llamo viles, porque no ay cosa mas vil, que vn hombre rendido a vna costumbre suzia, y asquerosa. Como aquellos de quien dize San Pablo, dixeron a la torpeza: tomadnos alla que vuestros somos. Capriuero tan tyrano, que aunque muchas vezes dessean la libertad, la mala costumbre los tyraniza, y auassalla. Como el Haticon, que aunque a ratos quiere bollar, las piguelas no le dexan. En fin vna planta tierna con facilidad se arranca, pero si crece, y echa rayzes, no la arrancara vn Milon. De vna llaga fresca no es tan aspera la cura, mas de vna herida vieja cancerada, muchas vezes se teme mas

el dolor, que se estima la salud. En la Resurreccion de Lazaro, mostro Christo Señor nuestro señales de mayor dificultad, no porque para Dios la aya mayor para bolver a la vida al que va en las andas, que al que esta comido ya de gusanos: sino porque el pecador enuejecido, significado por Lazaro, la tiene mucho mayor en bolver a la vida de la gracia, que el que aun tiene en los labios el gusto del bien perdido. Y como dize San Basilio, quando la Escripura dize que Dios duerme, es lenguaje reciproco, y quiere dezir que el hombre duerme. Asi quando pone mayor dificultad de parte de Dios, quiere dezir que la ay de parte del pecador, en los Prouerbios dize Salomon, que el justo cae muchas vezes, q esto quiere dezir alli el numero de siete, frasis bien ordinario en la Escripura. San Hieronymo lo entiende de los pecados mortales, y refierelo Graciano en el decreto, y las palabras del texto hazen argumēto grande, porque caer, y resucitar no viene bien con pecados veniales, y no ay para que nos embarace el 1^o die, porque no le ay en las Biblias mas corregidas. Ofrecese luego vna duda, que no se la dexo el glorioso Doctor en el tintero, si cae como es justo, y si es justo como cae, a la qual responde que no merece perder el nombre de justo, el que ya que cae se levanta tan apriessa. Donde entre otras muchas cosas se dize, con quantas mas facilidad se conuierte el nueuo

Ioan. 15.

Basil sup

exurze

quare

obdormis

domine.

Prou. 24.

Septies in

die cadit

in istis. Pro

uer. 24.

Gratia de

penia. disa

tin. 3.

el nuevo pecador q̄ el viejo , y endurecido, cuyas culpas hazē hebra, y hazen sogá, cuya sangre de x̄a rastro, alcançádose vn pecado a otro pecado, y cuyos passos son ordinariamente por el cieno, y por el lodo, hasta atollar, y hundirse como bestia, en vn mal passo. Esta dificultad pódero de suerte San Augustin nuestro padre en sus confesiones, que todos los demas encarecimientos son sobrados, padeci, dize, grãdissimas perplexidades, y agonias, porque descubriendome Dios por vna parte el thesoro del cielo escondido hasta entonces a mis ojos, me daua muy grãdes priessas: por otra representandome el demonio juntos como en esquadron, todos los deleytes, y passatiempos humanos, que parece me deziã, como que ya no nos has de ver ni gozar mas: Es posible que te despidas para siempre de nosotros? dexaua tan amarga la vida virtuosa a mis penfamiẽtos, que mas me parecia muerte, y tormento q̄ vida. Y como el paxarillo asido de la liga de la çarça, o del cambion, desseã volar, y no puede: así yo desseaua desafirme de la liga de el deleyte, y volar al cielo q̄ me llamaua, y no podia. Voluiame a vos Señor mio, y pediaos con ojos tiernos me diessedes limpieza, y castidad, y a penas auia hecho esta peticion, quando temia no me cogiessedes las palabras de la boca, y otorgassedes mi peticion, y arrepentido dezia, Señor no tan presto. Cō que de razones, y sentencias reprehendi seueramente mi animo para que

acabasse de dezir mañana, y se inclinasse de ueras a vuestro seruicio, y la mala costumbre me acouardaua, y detenia, las olas de mi pecho eran como las del mar, que menguauan, y crecian, hasta que allego el puto de vuestra misericordia, y de mi resolution. Con esta doctrina conuienen dos nombres que da la Escripura a la conuersion del pecador, el vno es muerte: así la llama San Pablo muchas vezes, y no la llama qualquier linaje de muerte, q̄ muchas ay que son dulces, y sabrosas, sino muerte de cruz, que es linaje d̄ muerte mas cruel, y mas esquiua. Así declara San Chrysostomo las palabras que dixo Christo Señor nuestro, si alguno quiere venir tras mi, nieguesse a si mismo, y tome su cruz, y sigame. Muera en su cruz quiere dezir, que aunque no muera entre ladrones, no le ha de faltar cruz en que muera. San Pablo escriuiendo a los Romanos, dize, que el hombre viejo, por quien entien de el que viue, antes de la conuersion quedo crucificado en la cruz de Christo Señor nuestro. Y a los de Galacia dize, que el mundo, y el estan crucificados en vna cruz. Dō de se deue notar, que dos crucificados en vna cruz, cada vno tiene bueltas al otro las espaldas, así dize San Pablo viuimos el mundo, y yo, y Christo, y el hombre viejo. De fuerte que conuertirse vn hombre, y crucificar se todo es vno.

El segundo nombre es parto, por que quando se conuierte el pecador engendra, concibe, y pare en su

Ad Col. 6.
2. ad Thi. 2

Matth. 16

August. li.
8. cōf. c. 5.

Cap. XIX. De la Transfiguración

Anima a Iesu Christo: así le llama
 Esay. 26. Élayas, y muchos Santos. Señor di
 Orig. bo. ze este Profeta, no foy de pare-
 10. cer que regaleys a esta gente, pues
 Exod. 21. vey la poca honra que aueys laca-
 do de vuestras indulgencias, y blan-
 duras. Señor lo que conuiene es,
 que cargueys la mano en sus dolo-
 res, porque el ingenio del hombre
 es boluerse a vuestro seruicio, en
 el angustia. Como la muger en los
 dolores del parto, buelue los ojos
 a vos, derrama lagrimas, multiplica
 oraciones, y plegarias, haze votos,
 y promessas: así el pecador en la
 afflicion se buelue a vos, y entonã-
 do tristes querellas, y piadosas la-
 mentaciones, multiplica oraciones
 y plegarias, haze votos, y promes-
 sas, y como no puede dar la habla
 de dolor, dize entre dientes, *in tri-*
bulatione murmuris, bien osentien-
 do Señor, doctrina vuestra es, que
 ha de ser castigado el que os viuere
 ofendido: pero Señor nunca mas,
 y como son grandes los quebran-
 tos, y los dolores de vn parto: así
 los de la conuersion de vn pecador,
sic facti sumus a facie tua, o co-
 mo los Setenta trañadan *dilecto tuo*,
 ambos son nombres de Christo, co-
 mo si dixera, así concibe vn alma
 de Christo, y no es menos el tor-
 mento que passa vn pecador, quan-
 do se conuierte a Christo. Desta
 misma metaphora vfo Platõ, y por
 ventura tuuo calientes las orejas
 de la Escripura sagrada. Gentes
 ay dize, que tienen mayor preñez
 en el alma que en el cuerpo, y con-
 cibien, y paren prudencia, justicia, y

otras virtudes.

Lo quarto crece la dificultad de
 la virtud, por verla tan desestima-
 da, y desfauorecida, tan siluados los
 virtuosos, tan perseguidos los ju-
 stos, tan desmedrados los buenos,
 tan coronados los vicios, tan prospi-
 perados los viciosos: pensamiento
 es este de que estan llenos los li-
 bros. Ezechiel en metaphora d dos
 hermanas, Oola, y Oliua, pinta las
 culpas de Samaria, y Hierusalem,
 y despues de auer referido las tray-
 ciones, y aleuosias, las abominacio-
 nes, y torpezas, la ingratitude, y la
 desuerguença mas rota, y mas des-
 carada, que se halla jamas entre mu-
 geres, dize, que vna muchedum-
 bre de gente muy alegre, y regozi-
 jada las hizo fiellas, y las puso ma-
 nillas en las manos, y coronas pre-
 ciosas sobre sus cabeças. San Iuan
 en su Apocalypsi haze mencion de
 otra gente viciosa, y condenada, y
 dize, que parecian cauallos por el
 impetu furioso, por la osadia, po-
 co temor, y ferocidad, y que pare-
 cian langostas por el daño, que to-
 do lo consumian, y abrafauan, y
 que tenian cara de hombre, y cabe-
 llos de muger, que es condicion de
 tyranos, no solo mostrar humani-
 dad amorosa, sino regalo, y blandu-
 dura: mas los dientes eran de Leon,
 que publicauan estrago, y carnice-
 ria. Pues gentes destas condiciones
 y costumbres, dize San Iuan, te-
 nian vnas coronas, como de oro
 en sus cabeças, mirad en que cabe-
 ças estan las coronas, en que manos
 estan los cetros, y en que personas

Ezech. 23.

Apoc. 9.

Plato. in
Simposio.

estan

están los Imperios, y Monarchias. Por otra parte el justo es el terreno de los desprecios del mundo, omnium peripetema, dize San Pablo lo vil, y lo pilado, lo hollado, lo suzio, lo alqueroso, lo desechado, lo aborrecido del mundo. Dauid los compara a las ouejas que lleuan al matadero, o por mejor dezir al sacrificio, porque quando los maltratan los mundanos, piensan que hazen seruicio a Dios: como vn Moro quando desuella vn Christiano. Abacu dize, que son como los pescadillos del mar, que vn ballenato se los traga, y se los come a millares. San Lucas dize entrego Pilatos a Christo Señor nuestro a la voluntad de los Iudios, y siendo tantos los complices de su muerte, pudiera dezir, le entrego a las voluntades de todos, mas no dize sino a la voluntad, porque para perseguir al justo, siempre andan a vna los pecadores. A vna pensaron quitarle la vida, a vna botaron que muera, a vna bopearon crucifige, a vna pidieron a barrabas, a vna le mofaron, y escarnecieron en la cruz, a vna dixerón que descendiese della, como auian dicho antes en el libro de la Sabiduria, venid oprimamos al justo, porque todo es vn lenguaje. Esayas dize, que Qui renes balta professar vno virtud, para fit a malo que jueguen todos con el al repredicacion. Eliseo embio vno de los Prophetas que viuan en su compañia a la ciudad de Ramoth Galath, donde a la sazón tenia su Corte Ioran, a que viese a Geu, hijo

de Iosaphad, por Rey de Israel, ha-llóle en vna conuersacion de capitanes, apartandole vn poco vngiole, ceremonia que entónçes se vsaua con los Reyes, y dixole de parte de Dios, destruyesse la casa de Acab, y vengasse la sangre de los Prophetas que auia muerto aquel mal Rey. Acabado este hecho, fue-se el Propheta, y boluiose Geu a su conuersacion, preguntaronle aquellos caualleros, que negocio queria aquel loco? ya conoçey al hombre respondio, y lo que podia querer, como si dixera es vn charlatan, no ay paraque dar credito a sus palabras, ya sabemos dixerón ellos que es mentira, y falsedad todo lo que dize, mas por que se pafese tiempo. En fin Geu le tuuo por charlatan, sus amigos por loco, y por mentiroso, que estos son los nombres con que baptiza el mundo a los siervos de Dios, y el tratamiento que los haze. Por el qual dixerón vnos perdidos, que era vanidad seruir a Dios, y que guardar sus mandamientos, y viuir tristes, era trabajo sin fruto. Otros negaron la prouidencia de Dios, en las cosas inferiores. Pareciendoles que no passaua del cielo. Otros aunque confessaron en Dios infinita prouidencia, no alcançaron el secreto, que vn amigo de Dios pudiesse viuir acossado de males en la tierra, y así lo dixo vno de los amigos de Iob, quando le vio en el muladar tan alqueroso. La naturaleza, y Dios dize, no haze cosa sin causa, los dolores no nacen de

1. Cor. 4.

Dauid

Psal. 43.

Abacu. 10

Luc. 23.

Luc. 7.

Sapient. 2.

Esai. 50.

Qui renes

fit a malo

predicacion

tuit.

4. Reg. 9.

Malac. 23

Iob. 23

Cap. XLX De la Transfiguracion

Tob. 2.

la tierra como hortigas, y cardos, q aunque en general aya dolencias, y enfermedades, pero açote tan espantoso, y tan fiero sin culpa particular, no es posible: sin duda este nos ha traydo engañados hasta agora, y deue de ser de secreto hõbre perdido. El mismo lenguaje fue el de la muger de Tobias con su marido: y el de los Iudios con Christo Señor nuestro en la cruz. Yañ a los Apostoles cupo parte de esta ceguedad, pues reuelandolos Christo tan por menudo su muerte, no pudieron creer que en hombre tan bueno huuiessè de consentir Dios tanto mal. En fin el desprecio, y persecucion de la virtud dio a muchos que dezir, y que pensar, y santos vuo q lo sintieron de suerte, q huyã a los yermos, y soledades, por no ver con los ojos lo que sentian tã acosta de su coraçon.

Lo quinto cierra la dificultad el persuadirnos, y el lleuarnos mas tras si los bienes del cuerpo, que los del alma, por muchas razones que pusimos al fin del capitulo quarenta y tres de nuestro libro de Amor. Partese a las Indias vn desposado, y dexa en España el thesoro de su honra, y de su contento, por traer oro para vestirse de seda, y tener baxilla de plata, despues de auer andado tantos meses dos dedos de la muerte, o quatro si es mas gruesa la tabla del nauio, peleando con la temeridad de las aguas, con la furia de los vientos, y muchas vezes, o se le abre el nauio, o cae en manos de Ingleses, y lleuase el cofario el oro,

la mar los hombres, el viêto las esperanças. Con todo esso nos mueue mas el bien temporal, y la esperança tiampoia, que el biê eterno, y su esperança segura.

Monstruos son estos tan fieros, phantasmas tan espantolàs, montes, y cumbres tan altas, y tan malas de subir, que acouardan a muchos que se tienen por valientes. Y prueuan palpablemente, quan aspera, y desabrida es la virtud en sus principios, y quan estrecho sea el camino de la vida perdurable.

Tras la dificultad de la virtud hemos de confessar otra verdad, no menos cierta, Conuiene a saber que no solamente es facil, sino laborosa, dulce, suauè, fuerte, noble, alegre, rica, hermosissima, y amable de los pies a la cabeça. Lo primero no se puede negar el gusto que la virtud trae consigo, porque aunque su condicion es contraria a todos los demas bienes, y los passos de la virtud son tan asperos, tan desabridos, y azedos, tan llenos de espantos, y de temores, que para atreuerse vn hombre a aquesta empresa, con determinacion de perseuerar, y morir en la demanda, conuiene que sea vn jayan: y assi el visoño en la virtud trasfuda, como si truxera el peso del mundo acuestas: con todo esso despues que dexo atras los malos passos, sale a vnas fuentes, a vnos rios, a vnas arboledas, y frescuras, tan deleytosas, y amenas, que si es posible algũ parayso en la tierra aquel

- es. La vara hecha culebra que se enrollaua, que hazia semblante de morder, y defenderte, asombro a los principios a Moyses: pero despues que la cogio por la cola, echo de ver que era vara, con que hizo prodigios tan estraños, y espantosos: alsí la virtud a los principios, culebra es que asombra, y que eriza los cabellos, pero despues hareys con ella milagros. El leon de Sanfon desfile lexos espantaua, pero llegando se cerca, tenia panales de miel. El pece asombro a Tobias, mas en desentrañandole, y sacando le la hiel, hallo medicina para los ojos de su padre. Destos regalos tiene Dios hecha promessa en muchos lugares de la Escripura, que no los alcançan los que adoran la b. lia, ni a su imagen, como dize S. Iuan en su Apocalypsi.
- El demonio publica mucho descanço en su seruicio, pero es pregonar vino, y vender vinagre, porque si hazemos comparacion de gusto a gusto, lleua infinitas ventajas el de la virtud al vicio, y el del justo al pecador, no solamente por ser mayor, sino por ser mas puro, que el del vicio es tan lleno de coçobras, que a penas se echa de ver.
- Abacu le compara al que en secreto desuella al pobre desamparado, que va tan lleno de sobrelaltos, y de temores, que a penas se ve el plazer. Esayas le compara al mar tempestuoso, que siempre hierue. Es como la alcarchosa, que tiene vn bocado entre mil espinas: pero el gusto de la virtud es limpio de poluo, y paxa. Y como dize Boecio, es vn linaje de bienauentura participada del cielo.
- Y no solamente es mas puro, sino mas noble, porque el gusto del vicio, sacasse a ratos de cosas tan baxas, tan suzias, tan asquerosas, que son indignas de ser pençadas, quanto mas referidas. Seneca dize *Seneca de uitabeata*, que por milagro ay en el vicio començando la magnifica, y grande, y veralo claramente el que quisiere vn rato pensar en las torpezas de la carne en las bazejas de la embidia, en las flaquezas de la ira, en las vilezas de la ambicion, en las poquedades de la auaricia, en las floxedades de la pereza, y en los ascos de la gula: mas el contento de la virtud, es tan hidalgo, y tan noble, de cosas en si tan altas, que se puede alegrar vn animo generoso, de verse empleado en tan nobles exercicios. Quien no se ha de alegrar de ver rendido al demonio, despreciado el mundo, sujeta la carne, ganado a fuerza de brazos el cielo.
- Y lo segundo que enamora en la virtud, es la libertad, porque no ay seruidumbre en el mundo tan estrecha, ni captiuorio tan triste, como el del vicio. Por esso Christo Señor nuestro le llamo Señor: nadie (dize) puede seruir a dos señores, por quien entiende Dios, y el pecado. San Pablo y Esayas llaman al pecador vendido, y como la cosa vendida passa a conocer señor nuevo: alsí de la libertad de la gracia passa el pecador a la seruidumbre de la culpa. Algunas vezes he
- LI 3 ponde

Cap. XIX. De la Transfiguracion

ponera lo la mala condicion deste tyrano, la fiera con que trata a sus esclauos los grillos, y las esposas que los echa. No ay en el mundo captiuo de moro tornadizo, o renegado, que sea tan esclauo de su señor, como lo es a ratos el hombre de su pecado. Y aunque esta verdad es cierta en todo linage de pecado, en vn aborrecimiento se ve mas clara que el agua. El Psalmo diez y seys tiene por titulo *Oratio Dauid*, y es el argumento de todo el Psalmo, en el qual acosadissimo de las crueldades de Saul, y de los alcances de muerte que le daua cada dia, pide justicia contra el Rey tyrano, alegando su innocencia, y la poca razon que tenia de perseguirle. Señor mirad que ninguna cosa dessea tanto Saul, como quitarme la vida, y que como el Leon suele azechar a la presa escondido entre las matas: assi me azecha por horas, q̃ ni en los desertos de Engadi, ni en los riscos de Maon, ni en la cueua de Odolan, ni en la tierra de mis propios enemigos no me tengo por seguro. Mirad Señor que no es regalo el quexarme, ni os pido justicia con labios falsos, y engañosos, sino con estrema necesidad, bien pudiera auer dado fin a mis trabajos con su muerte: pues les truxistes dos veces a mis manos como al matadero, mas porque tenays mandado que no vengemos nuestras injurias por nuestras manos, lo dexo todo en las vuestras. Si hasta aqui aueys dissimulado, mira que corre muy grande riesgo

mi vida. *Eripe animam meam ab impio.* Agora veamos que razon puede tener Saul, para traer tan corrido vn hombre tan bueno, porque quando por su inobediencia se le reueltia el demonio, tocando su harpa Dauid le alibiau la passion. Quando Goliath soberbio Filisteo apreto el cãpo de Israel, solo Dauid se atreuio a salir con el al cãpo, y le cortó la cabeça. Tambien pudo dos vezes cortarsela al Rey Saul muy a su saluo, vna estando durmiendo muy descuydado en su tienda: pues entro dentro Dauid con su sobriño Abisay, y le quito el frasco de agua y la lança que tenia en la cabecera, otra en la cueua de Engadi, y quando Saul le traya mas acosado, y affligido, le defendio la ciudad de Ceyla, del poder de los Filisteos sus enemigos. No se pueden encarecer con palabras las buenas entrañas de Dauid: pues veamos todos estos seruicios no los reconoce el Rey? Si reconoce, y confiesa por su boca, y propone la enmienda con lagrimas en los ojos: pero no lleua adelante su proposito, y su determinacion, porque es esclauo de su passion, y aunque querria romper a ratos la carcel, y salir a libertad, no se atreve q̃ es la prision muy tyrana. Grã priesa hizo la passion en el pecho de Saul, aunque mucho mas afombra la que hizo en el de los Iudios contra Christo Señor nuestro. Pues que si prende a vn hõbre vna auaricia, a quien Salomon compara en los Prouerbios a la muerte, no solamente por la insaciabilidad, si-

1. Reg. 8.

1. Reg. 17.

1. Reg. 28.

1. Reg. 26.

Leuit. 29.

no por

Prov. 17.

Aug. li. 8.
c. 11. f. c. 5.

no porque como la muerte tiene vnas inexorables: así la avaricia, y mucho mayores son las de vna ambición, y mucho mayores las de vna afición perdida y desordenada. Que mazmorra puede imaginarse mas triste, que calabozo mas desapiadado, que esta carcel, y prisión? En este cepo dize san Augustin me tenia el demonio preso, porque de la voluntad perdida, auia hecho ya deleyte, y la frecuencia del deleyte se auia buuelto ya en costumbre, y la costumbre en necesidad. Estos eran los eslabones de las cadenas, que me tenían captiu y aprisionado, y a ser de hierro, o de azero no fueran tan crueles, que me forçaran a gemir y a suspirar y tan fuertes que no los rompiera mi enojo, y mi diligencia, pero eran hierros de mi propia voluntad q̄ aun para con Dios son fuertes.

De todas estas prisiones viue libre la virtud, es tan generosa, y noble, que no puede viuir presa, sino del amor diuino, q̄ es alcalde de los nobles. Y no solamente viue libre desta seruidumbre, sino en alguna manera de las leyes diuinas, y naturales, no porque la ley no obligue al justo, ni porque no peque si la quebranta, sino porque aunque no viera ley, fueran vnas sus ocupaciones, y exercicios. porque se emplea en ellos, por el amor que tiene a Dios principalmente. Como vna madre esta obligada a fauorecer a su hijo, y a sustentarle por ley, pero muy poca aten-

ción tiene a la ley, porque la fuerza del amor natural es tan grande, que quando no viera ley, hiziera ella: así el justo no por temor de la ley, sino por amor que tiene a Dios, se emplea siempre en su seruicio. Por esto dize san Pablo a los Romanos, que para el justo no ay ley, y que ya no viue sujeto a la ley, sino a la gracia. Y a los de Galacia dize, q̄ la ley es nuestro ayo, y como el niño en los primeros años estudia la lición por miedo del açote, pero quando grande si se ocupa en exercicios virtuosos, mas lo haze de acostumbrado a la virtud, y de aficionado a ella, que de miedo: así el justo enamorado de Dios, y acostumbrado a seruirle, aunque no viera ley, ni açotes, ni infierno le siruiera.

Lo tercero haze amable a la virtud el interes, que es lo q̄ mas nos mueue en esta vida. A dos cosas ha de tener atencion vno que sirue, al tratamiento que le hãze, y al premio que espera al cabo de su seruicio. Si queremos aueriguar el tratamiento y el regalo, que el vicio haze a los suyos, hallaremos lo primero, que andan siempre ahilados y percidos de hambre: porque vicioso y hambriento todo es vno. Ora sea porque el vicio es manjar de duende que no harta, como lo prouo Salomon muy de espacio en el capitulo primero de su Ecclesiastes: ora porque el demonio es tan cebil, q̄ aun de aquellos manjares tan alquerosos y luzios, no los harta, como lo prouo el hijo

Ad Rō. 6.

Luc. 12.

pro-

Cap. XIX. De la Transfiguracion

prodigo, que desleaua hartarse del manjar de los puercos que guardaua, y no podia, por quien entien- de San Augustin nuestro padre, los vicios, los deleytes, de quie des- sea verse harto el pecador, y no puede: porque el demonio se los da tan por adarames, que nunca se estiendo el gozo a lo q llega el des- seo, y el pensamiento. Y es saga- zidad, y ardid, porque si todo lo q el puede pudiesse de vna vez en las manos de sus siervos, no auria hõ- bre que no le echasse a coces de su casa, como Amon echo a su herma- na Tamar de su aposento. Y por esso trae siempre hambri- nto el ap- etito y el desseo. Sobre aquella pa- rabola que quenta san Lucas, de vn amigo, que ala media noche fue a pedir tres panes a casa de su ami- go, porque le auia venido a aque- lla hora vn huésped amigo, dize S. Augustin, espere esse huésped, hasta la mañana, no puede que es grãde la hambre del pecador, pues lleualde vn pan que cene, que ma- ñana almorçara, no han de ser me- nos de tres, q es grande la hambre del pecador, pues a la media noche se ha de comer vn hombre tres ho- gazas de pan: es grande la hambre del pecador. Iob en el capitulo 30. trata del mantenimiento de estos siervos desdichados y dize, que era su hambre tan rauiosa que comian las yeruas del campo, y las rayzes d los arboles, este es el pan de su rac- ion, el vino pues es mejor, *fel dra- conum, minum corum*, hiel de drago- nes y veneno de aspidess y de ser-

pientes que causa enfermedades in- curables, que hermosos manjares ^{Psalm.} para criar buenos humores.

Pues si examinamos el trabajo veremos que es desigual: y repre- sentaron le bien las tareas de ladril- los y de adoues, que los tiranos de Egipto, dauan a los lijos de Israel ^{Exod. i.} pe- ladissimas, para las fuerças hu- manas, y quando no las dauan aca- badas a la noche, los açetauan, co- mo noto san Cyrilo con hortigas, o con çarças. No era este solo el tra- ^{Cytilus.} bajo, sino que añadiendo tyrannia ^{li. 3. in ioh} a tyrannia, querian los Egypcios ^{nem. c. 34.} que los pobres esclauos, pudiesen pajas, para dar fuego a los hornos, para cocer los ladrillos, cosa tã nue- uã en el mundo, que no huuo ja- mas tyranno, que tal mandasse a su esclauo: porque vn esclauo puede poner su sudor y su trabajo: pero materiales, quie se los pidio jamas? ni creo que Pharaon mãdara ciu- dad tan nueua, sino uiera de re- presentar la tyrannia del demonio que no se contenta cõ poner a sus captiuos cargas tan inxensas, que los traygan afligidos, y bruinados: no le basta açorarlos como a per- ros, sino que quiere le den dineros encima. En la parabola que quen- ta san Lucas, del hombre que auia ^{Luc. 12.} aliñado vna gran cena, y embio a llamar a los combidados, dixo vno, no puedo yr, porque he comprado cinco pares de bueyes, y voy los a- gora a prouar, dize san Bernardo, que no se contento el demonio cõ meterle el trabajo en casa, sino que quiso diessse dineros encima: Estara

vn esclauo de su carne las tres partes de la noche sustentando vna esquina, y terna a cuestras vna capa manchega y vna cora, y vn casco, y vna rodela, y vna espada y vn romadizo, y de las canales, y a ratos otra mas suzia, que le echan de la ventana, y quando piensa gozar del jornal de su trabajo, le dicen, si trae ciñ reales, y sino que se palsee. Este cargo hizo Dios a su pueblo por el Propheta Esayas, de quien dize eran tan brutales sus apetitos, y tan perdidos sus desseos, que daua dineros a sus amadores, y rogándole que se hiziesse puente por dō de passassen, se hizo la misma tierra, *et posuisti, ut terram corpus tuū.* No solamente sufrio el ser pisada, y hollada, sino que dio dineros en cima, contra las leyes de todas las rameraz, q̄ el mundo ha conocido, hasta agora. Hieremias lamenta esta miseria en su oracion despues del pueblo captiuo, y de Hierusalem desierta, y desamparada, y dize, que eran forçados los tristes esclauos a dar dineros por el agua de sus pozos, y por el pan de sus trojes.

Pues si queremos hazer vn breve examē, del tratamiento que haueze Dios a sus siervos, hallaremos, que la vida de vn justo es vn perpetuo banquete, y que el mismo Dios le sirve a la mesa, y que le da vino y leche, como dize Esayas, por quien entien de los mejores gustos y sabores. Y esto sin que le cueste vn solo maravedi, *absque ulla*

commutatione. Pues las cargas ya queda dicho que son ligerissimas: De suerte que va de vn seruicio a otro seruicio, lo que de el cielo a la tierra. En el Paralipomenō amenaço Dios a su pueblo, le auia de entregar al seruicio del Rey de Egipto, para que sepa dize la diferencia que ay, de seruirme a mi y a seruir a vn Rey tyrano: como el paje que no conoce el biē que tiene en casa de vn amo prospero, noble, y honrrado, hasta que entra en casa d vn ceuil, que se da a comer por onças. Por esso permite Dios muchas vezes, caygan en culpas muy graues, para que conozcan el bien que dexan. Y el mal que escogen. Y aū que no sea, sino por su descanfo, y por tener lastima de si, traten de mudar seruicio. Que es lo que dixo el Ecclesiastico, *miserere anime tue placens Deo.* Dauid entra diziēdo en vn Psalmo: poruentura no seruire mi anima a Dios: Dō de dize san Basilio, quando vno sale de vn aposento, calado el sombrero, derribada la capa sobre el hombro, e opinada la punta del espado, desentonada la voz, es señal que ha reñido alla a dentro con alguno: y pues el Propheta salio en este Psalmo dando voces de alla dentro de su pecho, que me maten sino auia reñido con sus apetitos, que le deuieran de persuadir siruiesse al mudo, y a la carne, y al demonio, y salio diziēdo a bozes, mejor amo terne en Dios.

Pero caso que el tratamiento fuesse yqual, y los gustos compara-

1. Par. 4. 18

Ecclesi. 10

*Nōne Deus
subiecta
erit anima
mea.*

Esai. 51.

*Hier. aqua
nostrā pe-
cunia bibi-
mus Hier.
5.*

*Quasi iu-
gi cōbibitū*

Esai. 55.

Cap. XIX. De la Transfiguracion

bles, que presta si al cabo, es el deleyte ponçosa, cebo que lleua disimulado el ançuelo, si al cabo de su seruicio te esta esperando vn infierno. Pensamiento q haze aborrecibles todos los passatiempos humanos, porque quien puede imaginar vn Cayn dando buelcos seys mil años haze entre las llamas de aq̃l horno perdurable, sin que jamas la misericordia de Dios le duela del, ni se apiade, que no aborrezca las causas de aquel tormento, principalmente siendo tan breues. S. Pablo en todo el capitulo sexto de la Epistola a los Romanos, ninguna otra cosa haze sino persuadir la virtud, y entre otras muchas razones, dize vna a nuestro proposito. Que fructo has sacado de las cosas de que agora te auerguenças y confundes, cuyo fin es la tristeza de la muerte? Vno de los mayores males de la culpa es la verguença, que si a caso os cogen con el hurto en las manos, no querriades ser nacido: pues como dize san Pablo, que siruas a quien tienes verguença de llamarte su criado? Demas de esto si por la confusion, que passas de seruirle, interesasses gran premio. Pero en cambio de tu verguença, esperas muerte. Y oxala fuera la muerte, que essa aliuio fuera para el pecador, que aunque la llama Aristoteles el mayor mal de los males, si conociera la muerte segunda, que por otro nòbre llama eterna la Escripura para ella reserua el mayor mal. Para lo qual se deue aducir q̃ en tanto es vna ma-

yor pena, en quanto trae consigo mayor mal, y en tanto es vno mayor mal, en quãto priua de mayor bien, y como la muerte priua de todo bien, viene a ser el mayor mal, mas porque no dexa sentido que perciba su rigor viene a menoscabar su pena. Y quiriendo la justicia seuera de Dios, dar a los malos pena conueniente a su culpa, traço vn linage de muerte en que el sentido muriesse, y juntamente sintiesse el tormento de su muerte, de suerte que siempre anduuiesse ocupado en aquella congoxa del morir. Y nunca del todo acabosse de morir, y assi no sabreys si llamar la vida, o muerte, porque si fuera vida, tuuiera algo de aliuio y de descanso, y si fuera muerte, tuuiera termino y fin, si fuera vida, no fuera tan mortal, y si fuera muerte no fuera tan immortal, y tan eterna. Parece que despojo Dios a la vida y ala muerte, de lo bueno que tenian, y puso todo lo malo en esta segunda muerte, haziendo vna muerte viuia, a quien san Iuan no ofando llamarla muerte ni vida, llamo iuyzio, quiza porque es el hecho mas riguroso d̃ la justicia de Dios. Por que en ninguno otro castigo se dexa de hallar algun aliuio de misericordia, y de piedad, si os quita los hijos, dexaos la hazienda, y si os quita los bienes todos, como a Iob quedado os Dios, al cabo es golpe ligero, y perder la vida cõ Dios no es perdida, el mismo Dios q̃ se pierda en esta vida cõ esperança d̃ cobrarle, no es el estremo del mal: pero que

Ioan. 5.

que os condene Dios a aquella galera eterna, adonde la pena es sin ninguna redempcion: Esta es la miseria mayor, y el mal mayor que se puede imaginar.

Este es el dexo de los vicios, y el jornal cō que el demonio ha de pagar al pecador sus seruicios, y sudo res: pero en la virtud no ay onça de trabajo, que no se pague con cien tanto de cielo, y de bienauentura. S. Pablo la llama tribulacion breue y ligera, y auiendo en la Epistola a los Romanos echado vando general, porque pudiera este pensamiento desanimar algun couarde, dize luego, *existimo quod non sunt condigne passionis huius temporis, ad futuram gloriam*: mi parecer es, que las passiones deste tiempo, todas las abraço, las posibles, las imaginables, todas las que el infierno puede inuentar contra el hombre, fundidas en vn crisol, y hecha de todas vna, no hara equiualencia a la menor parte de la gloria, que nos espe- ra. Porque aunque vestidas de la gracia merecen condignamente la gloria, que en fin la gracia, y la gloria son de vn linage, y calidad, y la gloria es gracia, y la gracia es gloria, como el alua, y el dia. Y como el hijo de madre villana, hereda el mayorazgo por el padre: y el cauallito aunq̃ por si valga poco, por el jacz puede valer vn millon: y el anillo aunque sea de cobre, por la piedra puede ser de valor inestimable: asy la buena obra, aunque villana, aunque de poco valor, y de baxo nual, por tener a Dios por padre, por

el jacz de la chaidad, por la piedra preciosa de la gracia, llega su precio a valer vn cielo. Pero con todo esto en siendo passiones deste tiempo, hã de ser breues, y tẽ han de acabar mañana, y la gloria ha de durar lo que Dios. Y deuese notar el enfasis, y la ponderacion, de la palabra *existimo*: Yo dize en quãto Pablo hago este iuyzio, porque demas de q̃ el Espiritu Sãto habla en mi, y por ser mis palabras pluma suya, ha de ser de sumprema verdad, en caso de trabajos, y de gloria, puedo hablar mejor que otro. Porque en lo vno nadie me hizo ventaja, antes yo la hice a todos: en lo otro fuy arrebatada al tercero cielo, y aunque fue rã de passo, y quede tan robado de mi mismo, q̃ no sabre dezir como fue; con todo esto oso dezir, que no son las penas deste tiempo condignas de tanto bien. San Augustin nuestro padre sobre aquellas palabras del Psãlmo 93. *Qui fingis laborẽ in præcepto*, dize que en este negocio de trabajo, y de gloria, no se vuo Dios como mercader codicioso, sino como principe liberalissimo, q̃ haze vna estrana franqueza, y generosidad, porque si se vuiera como mercader, q̃ dessecara vender su gloria, atrucque de tu trabajo, por eterna gloria pidiera trabajo eterno, y quando te la vdiẽra por diez mil años de pena, fuera darla vana, tĩsima, y vuiera infinita desigualdad, en razõ de trueco, y cãbio. Pero darla por vn momento de vida, quanto quier q̃ sea trabajosa, y miserable, es dar de valde su gloria.

Cap. XIX. De la Transfiguracion

1704.31.

Pues para que nuestro interes, y la gracia nos mueua a passar por fuego, y agua, como el ganapá que se echa vna carga muy deliguala sus fuerças, porq̃ el interes es grande: subese al monte Tabor, y deícu bre vnas hebras, ynos hilos d̃ aquel brocado precioso, de que se han de vestir las animas justas en el cielo. Y coma la muger fuerte echo mano al huso, y a la rueca, pareciendo le era trato ganancioso: así el hombre adore a la tribulacion, y el trabajo, de donde se le sigue tanto bien.

Exod. i.

Este mismo medio tomo Dios, en el testamēto viejo, para esforçar el sufrimiento, en medio de los trabajos, y la esperança de quien dize Sā Ambrosio, de tierra de si el temor, y San Hieronymo que es aliuio de las penas, y San Augustin que es vida de la misma vida. Quando los hijos de Israel estauan açotados cō çargas, como diximos arriba, sintiendo por vna parte la afrenta de los açotes, por otra parte el tormento, y el dolor. Aparecio Dios en çarga a Moyse amigo suyo, como si dixera, mi pueblo viuē afligido con espinas, pues dile que se consuele, q̃ yo las tengo por trono, y se las boluere en gloria. Esse mismo fue el de la promessa que Dios les hizo, de llevarles a vna tierra que manasse leche, y miel, donde les quiso dezir dos cosas, la vna que auian de passar muchas guerras, y trabajos. Esso lo significo en la metaphora de leche, y miel, porque como la leche se haze de sangre: así auian de derra-

Exod. 3.

mar mucha sangre, y como la miel se haze del rocío de las retamas, y de las yeruas amargas, auian de passar muchas amarguras, mas que al cabo todos los males passados auia de cōuertirse en leche, y miel. Y para assegurarles del todo aquella esperança, en saliendo de Egipto aparecio segunda vez a Moyse, y a Aaron, y a los principes del pueblo, en vn trono de zafiros, que tenían el color del cielo, y dize la glosa interlineal, que era de ladrillos de Saphiro, como si dixera mirad en que han parado las tareas de los ladrillos, y el dolor de los açotes, viuid seguros, de que siempre sera así. Este mismo fin tuuo Dios en descubrir en algunas de sus obras, vnos rayos y billumbres de diuinidad, como en su nacimiēto, baptismo, milagros, hasta que a los treyn ta y dos años, y cinco meses, y veynte y tres dias de su edad, subiendo al Tabor a tres de los suyos en presencia de Helias, y de Moyse, descubrio vn golpe de luz tan grande, que tuuieron necesidad los Apostoles les confortasse los ojos para sufrirla, vaya todo esto por primera razon de aqueste hecho, aunque pareciera larga.

La segunda razon quiso Christo Señor nuestro descubrir el desseo que tuuo de padecer, el linage de muerte mas esquiua, que jamas padecio hombre, para lo qual conuiene suponer vna doctrina, que tratamos largamēte, en el capitulo de la Circuncision, que todas las cosas tienen dos rostros, conuiene a saber,

ber,

ber, el que, y el como, q̄ son la substancia, y el accidente de la cosa. Sō estos dos rostros entre sí, tã comparables, que muchas vezes vale mas el como de la cosa, que el q̄ della. Y ya que dexamos prouada esta verdad en las cosas morales, y artificiales, y en las supremas que Dios hizo: tratando aora de sola su muerte, quien duda sino que le deuemos mas por el como murio, q̄ por auer muerto por nosotros, porque el morir es de buenos, y de malos, pero muerte tan infame, y afrentosa, no vuo hombre aunque muy facinoroso que la passasse hasta Christo Señor nuestro. Lo segundo, porque la industria humana halla inuenciones para morir sin dolor, y ya que Christo Señor nuestro quiso morir por el hombre, pudiera escoger la menos penosa dellas. Lo tercero, porque auiendo al cabo de morir, como San Augustin lo afirma, que quando los Judios no le mataran viniera a morir de viejo, y estando en la muerte su descanso, y en la vida su tormento; era grangeria morir temprano. Pero que estando en su mano el como de su muerte, y el quanto de sus dolores, escogiesse muerte tan desapiadada? Mas le deuemos por el como murio, que por auer muerto por nosotros. Esto encatece quanto puede el hecho de su Transfiguracion. Cosa llana es: que siénte menos el mal que n̄ nunca supo de bien, y que el que nunca tuuo honra, passa mas ligeramente por el afrenta. Que vn gañan de su cor-

tijo, que nunca dexo la mançera de la mano, ni comio sino perrunas, cayga en poder de enemigos, y que le amarren a vn banco, y le hagan remar de dia, y de noche, n̄ es graue caso: porque quieti duecho esta al mal, el bien le sobra: pero que el hijo de la biuda criado a confites, y alfenique, venga a manos de los Alarabes, y en vna mazmorra le hagan moler ciueta, y le echen hierro a la boca, porque no coma della, es caso graue. Teniendo a esto atencion San Augustin nuestro padre, manda que el que viniere de las blanduras del siglo, no le echen de vn golpe en las asperezas de la Religion, sino que le vaya poco a poco acostubrando. Y vno de los tormentos mas fieros del infierno, es el passo de las nieues, a los fuegos excessiuos de aquel horno perdurable. Ora pues, si auiendo sido la vida de Christo Señor nuestro, vna muerte prolixa, y vn tormento dilatado, sin gozar de algua regalo, le pusieran las manos enemigas en la cruz, fuera su muerte menos dura, y menos desapiadada: porque passar de vn tormento a otro tormento, aunque aya desigualdad en los tormentos, no es caso graue, pero q̄ se subiesse al Tabor, y diessse a su cuerpo santissimo vn baño de gloria, y de bienauenturança, cabe el qual todos los deleyres humanos son acedias, disgustos, y sin sabores, para que quedando regalado, y enrednecido, con aquel cielo, aunque breue, quando de apocós dias se anegasse en vn mar de pena, fuesse el

Ab aquis

niuiū 106

24.

111

112

113

114

115

116

117

118

119

120

121

122

123

124

125

126

127

128

Cap. XIX. De la Transfiguracion

tormento mas fiero? mas le deuemos por el como murio, que por auer muerto por nosotros. Elie mismo fin tuuo en gustar cinco dias antes de la mayor honra que se hizo jamas a principe del mundo, para que despues saliese mas la deshonra, y se cūpliesse la propheta de Esayas, *sicut obstupuerunt in te multi, sic in glorius erit aspectus eius inter uiros, et forma eius inter filios hominum.*

La tercera razon, el articulo mas dificultoso de nuestra Fe, fue creer que aquel mismo hombre llamado Jesus, en quien los ojos del Iudaismo, no diuisaron cosa digna de estimacion, ni de precio, era hijo natural de Dios, tã bueno como su Padre: porque dexando a parte las injurias, y baldones de los Paganos, a quien siempre parecio locura, el dezir Dios crucificado, y muerto. Antes de esso auia dicho Esayas quien creera esta doctrina quando se predique en el mūdo? El brazo de Dios (por quien San Augustin nuestro padre entēde al hijo) a quiē descubriera el velo de su Magestad, y de su gloria? *et ascēdet sicut uirgultum*, seran sus principios como los de vn arbolillo, que nace en vna tierra seca, y va creciendo poco a poco. Prophetizo que auia de ser tenido por hijo de vn hombre humilde, y de vna donzella pobre, y que no auian de ver en los ojos humanos cosa grande, magnifica, ni famosa. Las letras que son prendas de estimacion, y de precio, por no auerlas aprendido, eran es-

candalo a muchos. Y San Marcos dice, q̄ pensauan sus parientes auia perdido el juyzio. Y San Mattheo quenta, que predicado en las Synagogas de su patria, algunos de los oyentes començaron a dezir, no es este el hijo del Carpintero, y d̄ Maria, no viuen entre nosotros sus parientes, de donde le ha venido la sabiduria? En fin fue tenido por el mas vil de los hombres, esso quiere dezir, *nonisimum uiroꝝum*, o como

Marc. 3.
Matth. 13.

Esai. 53.

Esai. 53.

Iustinus
dial. con
Trifone

Esai. 32.

Esai. 53.
Quis cre-
det audi-
turi nostro:
la palabra
Hebrea sig-
nifica oy-
do, y doctri-
na.
Aug. Iuan.
12.

Nos tan de solo Dios, que se argu-
 ya en euidente consecuencia, este
 es Dios. Como sacamos del humo el
 fuego, y de la vida el alma. Pericles
 famosísimo Orador defendia la
 causa de vna muger muy hermosa,
 ante los juezes Athenienses, y co-
 mo estuuiesse cubierta con vn man-
 to, segun la costumbre de aquel tribu-
 nal, viendo q sus razones no mouia
 los pechos de los senadores, descu-
 briole a desora el rostro, y fue tan
 poderosa con ellos su hermosura,
 que creyeron por ella, lo q no auia
 creydo por las razones del Orador.
 Muchas prendas auia dado Chri-
 sto Señor nuestro de su diuinidad,
 hasta entoces, pero no le auia crey-
 do tan cabalmēte: descubrio su her-
 mosura, y dixeron, tan Dioses co-
 mo su Padre. Tuuo Dauid vn hi-
 jo luego que caso cō Abigail, y ora
 fuesse porque su presencia no era
 tan real, ora porque su condicion
 no fuesse tan apacible, fue murmu-
 rado de criados de palacio (como
 dizen algunos rabines, y refiere lo
 Nicolao de Lyra) que no era hijo
 de Dauid, sino de Nabal Carmelo.
 No es posible ser este hijo de Rey,
 en cien cosas se le echa de ver, que
 es villano de nacion, como su pa-
 dre, nacido, y criado entre lascabras
 y ouejas. Esta murmuracion affligio
 mucho a Dauid, y boluiendo al cie-
 lo los ojos, dixo, juzguelo Dios.
 Subitamentē, dizē algunos Hebreos,
 se le transformo el rostro en otro
 rostro, tan parecido a Dauid, que
 qualquiera dixera, este es hijo de
 Dauid, parece que le han cortado

la cabeza a Dauid, y se la han pue-
 sto a Daniel. Alegre el Rey de ca-
 so tan extraño dixo, no se llame de
 aqui adelante Daniel, sino Cheleab,
 que quiere dezir semejante a su pa-
 dre, y asi le llama este nombre la
 Escripura en el libro de los Reyes. 2. Re. 13.
 Murmuraua de Christo Señor nue-
 stro los Iudios, que no era posible
 ser Mesias, ni hijo de Dios, este no
 es de Nazareth, criado en monta-
 ñas, entre encinas, y carrafcas, no es
 hijo de Maria, y de Ioseph, no co-
 nocemos aqui a sus hermanos? Pa-
 ra reparar este daño sube al monte
 Thabor, y Transfigura se milagro-
 samente, y quedole el rostro tan pa-
 recido a su Padre, que nadie le vie-
 ra q no dixera, este es hijo de Dios;
 no tiene hijo Dios, si este no es hi-
 jo de Dios.

La quarta razon, son tantas las
 miserias desta vida, las ocasiones de
 rabia, y de desesperacion, que nin-
 guno uiera medianamente discre-
 to que sin Fe, y eseperança de otra
 vida, dexara de acabar muy presto
 con esta vida. Por esso los que an-
 tiguamente no creyan la immorta-
 lidad de alma, aunque eran podero-
 sos, ricos, y regalados, a cada passo
 eran verdugos de si mismos, y se
 quitauan la vida, tiniendo por me-
 nos mal el morir, que vn continuo
 padecer. A si no solamente para te-
 ner en poco la vida, sino para sufrir
 sus miserias, y desuenturas, cōuino
 que Christo Señor nuestro nos mo-
 strasse vnos lejos, y vnos rasguños
 de su gloria, y que nos abriessse vn
 rescuicio, por donde pudiessemos

172 *Cap. XIX. De la Transfiguración*

diuifár algo d' aquellos palacios an-
chilissimos del cielo, para que con la
esperança de gozár de tanto bien,
nos entretuuiéssimos hasta que lle-
gasse aquel dia venturoso. San Au-
gustin sobre aquellas palabras del
Psalmo. 15. *Hereditas mea preclara
est mihi*. Dize, la Fe me asegura, la
esperança me entretiene, que he de
gozar de vn bien tan grande. Ha-
gan otros blason, del linage, hōras,
riquezas, que yo solo me preciare
de auerme cabido en suerte, vna he-
redad tã rica, que solo el pensar en
ella, me emborracha. Alabote Se-
ñor, que me prometiste en mayo-
razgo y heredad bienestán altos, q̃
de la esperança de gozállos, no so-
lamente saca folsiego mi alma, si-
no mi carne, q̃ la sepultura rodeada
de gusanos, esta llena de esperanças,
y como quiẽ esta de prestado, por
pocos dias, esta diziendo. *Expecto
donec ueniat immutatio mea*. Esta es-
perança, dize san Pablo, que es el
anchora, que asegura el nauio de
nuestra alma, en esta vida. Y por-
que ay muchos que no engendran
desseo, ni esperança, sino de aquello
que se les representa a los sentidos,
y que no conocen mas de lo q̃ veẽ
con los ojos, y que aunque la Fe los
reuela: que la gloria del alma cōfi-
ste en ver a Dios cara a cara, puedẽ
barruntar que el ver perdurable-
mente vna cosa, por natura can-
sa: que los menos alcançan el gusto
que trae consigo vna verdad ente-
dida, aunq̃ sea de cosas baxas, quan-
to mas la suma verdad, que es Dios.
Conuino mostrar a los sentidos lo

que auia de ser despues, y que vies-
sen nuestros ojos, que Christo Se-
ñor nuestro tenia en sus manos la
luz escondida, y que la podria re-
uelar, como dize Ioba su amigo, y *Iob. 36.*
que su amigo podria subir a gozar-
la: y que si Platón dixo, que las a-
nimas de los justos, despues de su
muerte, se tornarian en Estrellas,
eche de ver el hombre que pisara
las Estrellas, y vendra a poner sus
plantas, adonde agora a penas lle-
gan los ojos. De esta verdad notauia
dado muchas, y muy buenas
nueuas los Prophetas, pero ningun
no hablaua como testigo de villa.
Dauid. *Letatus sum in his que dicta
sunt mihi* alegrado me he de las co-
sas que me han dicho. Que cosas:
no ay vna palabra si quita? No se
pueden dezir en muchas: mas pues
quereys vna sola, no os digo mas
de que alla yremos. Como el que
vio vna visio, que aunque le que-
da en el alma la estampa de su figu-
ra, y aunque parece que la ve, no
la sabe declarar. Asi dize Dauid
de la casa de Dios, no os puedo sig-
nificar lo que siento, ni querays sa-
ber mas de que alla yremos. Y en el
Psalmo ochenta y seys, tambien di-
ze, que se han dicho desta casa co-
sas magnificas y gloriosas: pero al
fin todo se acaba; en dixerón me-
lo, y oylo como queda mas de vn, *cre-
do id idre bona Domini*, espero ver-
las, pero no se me ha concedido en
esta vida. Y aunq̃ en las cosas hūi-
manas ay mucho del dicho al he-
cho, porq̃ los dichos son largos, y
los hechos cortos, y siẽpre es lamē-
te

*Calix-
meus.
inebrians.*

Psal. 110.

cad

E/47.63.

A seculo
non audie
runt Deus
absq̃ te.

Corint. 1.

rad menos de lo que dize la lengua: En las cosas diuinas es alreues, que no pueden llegar los dichos a los hechos: porque no ay palabra con q̃ declararlos, ni aun coraçon con que sentirlos. Y así todo lo que auian dicho los Prophetas de la bienauenturança, era poco: y al mismo Esayas creo le parecio poco, quando rompio en aquella exclamacion: Oxala Señor rompiesedes los cielos, y viniessedes: para q̃ se acabasse ya de ver este secreto: porque otro testimonio que el de la vista no basta, romped el cielo, y venid, verafe la hermosura que dētro del cielo esta encerrada, pues las reuelaciones son cortas. Mucho hā dicho los Prophetas, mucho hā visto nuestros ojos, mucho han oydo nuestros oydos: pero todo se queda por ver, y todo se q̃da por dezir, y todo se q̃da por oyr, porq̃ sin vos no se puede formar Idea de aquellos bienes eternos, que teneys aparejados, para los que en vos esperā. Y a los oydos, y a los ojos aña de Sā Pablo el coraçon, neq̃ e in cor bominis ascendit: De fuerte que los ojos, y oydos, y coraçon de vn Propheta tan Santo, y de vn Apostol tan alūbrado, tienen poca capacidad para riquezas tan grandes. Cabra en la niña de vn ojo la tierra, frutas, arboles, y plantas, el mar, con todos sus peces, los elem. ntos, el Sol, la Luna, y Estrellas, y los orbes celestiales, que tienen no se que linaje de inmensidad, y grandeza: v en los oydos cabra mucho mas: por que allegan al mar, y a las cosas de

aliende el mar, y a las regiones nunca vistas ni oydas, a las historias, y a los acaecimientos passados, y por venir, pues en el pensamiento que no cabra? el mundo con sus anchuras, y senos, el cielo, y los lugares imaginarios fuera del cielo, el infierno, y los lugares imaginarios dessa parte del infierno, cabrā otros muchos, y el chaos cōfuso, y espātofo dē la nada: pero las riquezas que Dios tiene aparejadas para sus amigos, no cabran. Pues para que estē bien sea conocido, y siendo conocido sea estimado, que remedio puede auer? que venga Dios a la tierra, y descubra a nuestros ojos prēdas claras de aquel bien.

La quinta razon, vno de los fines q̃ truxo a Dios al mundo a ser maestro, y redemptor de los hōbres, fue ver en ellos vna inclinacion vehementemente de agradecer los bienes que recebían. Y como andauan ciegos en la Fe de vn Dios, author de todos los bienes, y vnos se los agradecian al Sol, y otros a la Luna, hasta multiplicar tantos dioses, quantas eran las cosas de que tenían necesidad. Determino Dios d: xarse ver de los ojos humanos, y dezir yo soy a quien deueys estos bienes. Aū en el Christianismo ay aora no se que raitro deste linaje de idolatria, por que a penas ay hombre q̃ sepa agradecer el bien a Dios de quien le recibe. Tengo amigos, dira vno, pero soy apacible, se hazer amistad: tengo salud, pero soy templadísimo, y por marauilla hago vn exceso: tēgo hazienda, pero mis padres me la

Cap. XIX. De la Transfiguración

dexaron: soy discreto, pero herede-
lo de mi padre, que fue vn Seneca:
y quando aya sido manifestamente
necio, dira q̄ tuuo vn tio, o vn abue-
lo tenido por vn Caton. Es andar
buscando a ciegas el autor de aque-
stos bienes, y negando a Dios las
gracias que se le deuen, diziendo en
vn pensamiento: *non dominus fecit
hæc omnia*. Pues para que se desen-
gañe, y sea libre de aquesta cegue-
ra el mundo, sube Christo al Tha-
bor, y dexa caer de la mesa diuina
de su bienauenturâça vna migaja
de bien, vna gota de aquella fuen-
te de gloria, y a penas la huuierõ vi-
sto, quando dixeron, de aqui viene
todo el bien.

Demas desso, aunque muchos vi-
uián defengañados, y sabiã q̄ Dios
era la fuente de todo el bien, como
nunca la auian visto viuian tristes.
Porque vnos dezian que se passaua
por los polos del ciclo, otros que
andaua escondido entre las nuues,
otros que mataba con sola la vista,
como si fuera fantasma. Iosepho di-
ze que asserraron a Elyas, porque
predico auia visto a Dios: hasta la
vista de vn Angel era entonces es-
pantosa. Las lagrimas, dize David
en vn Psalmo, me siruen de pan de
dia, y de noche, porque me pregũ-
tan las gentes de otras naciones por
mi Dios, y no los se respõder: si yo
les pregunto por el suyo, vno me
señala al Sol, otro a la Luna: y aun
que andan en esso ciegos, viuẽ cõ-
solados, y contentos, porque veen al
Dios que a su parecer les ampara, y
suorece, pero como yo no puedo

señalar les a mi Dios, traygo el co-
raçon quebrado, y siruenme las la-
grimas de pan. Donde noto S. Au-
gustin, que no dixo le seruian de
agua, porque al hombre muy sedie-
ro, si le days agua apaga se le la sed,
pero si le days pan, mas se le auiẽ-
ta, y le crece: y para dezir que las la-
grimas le causauan mayor sed de
ver a Dios en la tierra, dize le ser-
uián de pã. La Esposa viuiedo aco-
sada de aqueste mismo desseo, di-
xo, o Esposo mio, si te viesse mis
ojos hecho hõbre, nadie me baldo-
naria, preguntandome por moza, y
por escarnio, adonde esta tu Dios?
antes se trocarian las fuertes: si vi-
niessse Dios al mundo, y derribasse
por el suelo los dioses de los Paga-
nos, y les podria yo preguntar, adõ
de estã vuestros dioses, en quẽ te-
niades confiança? no es mi Dios co-
mo los vuestros. Pues para esso se
sube Christo al Thabor, y descubre
los rayos de su gloria, q̄ deteniã los
paxaros q̄ volauã por el ayre, y mi-
rauan con desprecio a los del Sol.

La sexta es doctrina de S. Diony-
sio, y de S. Augustin en muchos lu-
gares, que aunque aquella parte de
la iusticia commutatiua, q̄ consiste
en comprar, y vender, sea indigna
de la Magestad de Dios, cuyas son
todas las cosas, mas la parte de la ju-
sticia distributiua, q̄ consiste en dar
el que gouierña a cada vno lo que
se le deue, es tan necessario en Dios
como la bondad, y omnipotencia.
Por esso Dios a pregona lo siem-
pre su iusticia caue la misericor-
dia. Hieremias dize que vio vna va-

Cant. 8,

Dionys. de
diui. nom.

Hiere. c.
ca que

Ioseph. de
antiquit.

Psal. 41.

ra que velaua: y otra letra dize que era de almédro, que es el arbol que se da mas priessa en echar flores, en que muestra la priessa que se da la misericordia diuina en premiar al justo. Y luego dize q̄ vio vna olla encendida como vn bolcan de fuego, que venia de la parte de Aquilón en q̄ muestra su justicia. Esayas dize al justo, que bien, pues gozara el fruto de sus intenciones. Que si los Reyes premian al que inuenta nuevas machinas de guerra, y al que labra el relox de chrístal, con todos los mouimientos del cielo, el de la octaua esfera de siete mil años, y el de la nona de quarenta, y nueue mil: y haze yr trepando el agua hasta el alcaçar altísimo: y al q̄ descubrio nuevas tierras, y otro mundo, no es mucho que el Rey de los Reyes pague las inuenciones del justo, que cada dia inuenta para burlar a Satanas: y luego llora el pecador, ay del, que le espera mucho mal. De fuerte que Dios es justo. Vno de los amigos de Iob (aun que errado en otras muchas cosas) en esto anduuo discreto, y firme de su nóbre esta verdad. Y el capitulo segúdo de la Sabiduria llama tótos a los que no esperaron de Dios galardón de sus trabajos. San Pablo dize, que esta es la entrada de la Fe, creer q̄ Dios es remunerador de seruiçios, galardouador de trabajos. Sã Iuan Chrysostomo prueua cō esta razō la immortalidad del alma. Muchos en esta vida no han sido castigados como merecen sus culpas, y muchos no han sido premiados co-

mo merecē sus obras, luego ay otra vida, para donde lo referua todo Dios. Y San Augustin dize, que es yqual locura quitar a Dios la justicia, que quitarle la omnipotencia. Auia dicho Christo Señor nuestro seys dias antes a los suyos les cōuenia llevar su cruz: y aadió, algunos ay aqui de los presentes q̄ veran antes q̄ mueran al hijo de Dios glorificado. Despues de seys dias lleualos al Thabor, y ordena se hallen alli gēte de la otra vida, y muestra que no se ha de quedar Moyses despues de los peligros de Egipto, de los cançancios del desierto, el cuerpo en la tierra, el alma en el lymbo, cō sola la hōra de capitā victorioso: ni Elias despues de las persecuciones de Iezabel, con sola la gloria de auer sido arrebatado en carro de fuego a la region del ayre: ni San Pedro cō solo el nombre de vicario suyo: ni Santiago con el de patron de España: ni San Iuan con el de hijo de su madre: ni con la gloria de vécer la naturaleza en la Tina: ni de las reuelaciones de Padmos, sino que fuera desō, les espera nueva gloria en la otra vida.

La septima de S. Leon Papa, qui so Christo Señor nuestro borrar el pecho de los suyos el escandalo de su cruz, y confirmarlos en su Fe: y viēdo que los trances de su passion los auian de poner en grãde riesgo: porq̄ si sola la mención de su muerte los escandalizaua, y a penas podia caber en su pensamiento, que a hombre tan bueno, huuiesse de succeder tanto mal: puestos en el he-

Augu. reā
tractat. 6.
10.

co. Papā
serm. de
Transfig.

Esai. c. 10.

Iob. c. 8.

Chry. ho.
4. 4. pron.

Cap. XIX. De la Transfiguracion

cho, viendo el estrago de su persona, que harian? Quien dira q me conoce en quien durara mi Fe? quien estimara mi compañia? Para huyr este peligroso inconueniente, suben tres al monte Thabor, y hazelos testigos de vista de su diuinidad, para q despuesquado se escureciesse el cielo con nuues negras, y se alborotasse el mar, ya q los q tenia menos prendas combatidos de ta furiosas olas, desmayassen alomenos aquellos a quien auia hecho merced de subirlos al monte, no los pudiesse derribar el mal presente, co la memoria del bie passado, y esperassen auia de boluer sereno el cielo tras aquella tēpestad: y entre las tristezas del Caluario, se acordasse de las alegrías del Thabor: y q si alli moria como hōbre, aqui estaua glorioso como Dios: si alli entre ladrones, aqui entre los Principes de los Prophetas: si alli mostrando le llamauan hijo de Dios de burlas, aqui le llamaua así el Padre muy deuera: si alli echan fuertes sobre sus vestiduras, aqui miran a la nieue cō desprecio. En fin quado los desmayare lo que vieren con sus ojos en el Caluario, arrojen el pensamiento al Thabor, y buelen de monte en monte, juntando las prendas del bien passado, con las miserias del mal presente: y si en el Caluario le diere el agua a la boca, si no hallare pie la Felsi per diere los eltribos la esperança buel al Thabor, y repare, que quie alli hizo de la tierra cielo, pudiera hazer lo mismo en el Caluario: y que si aqui permite que el tormento, y

la muerte se le atreua, es por altísimos fines. Eſso dize la palabra *assumpsit*, que propriamente es dár la mano al caydo, esforçar al temeroso, y couarde. Y S. Iuan Chrysostomo dize, que para esse fin truxo a Moyses, y a Helias. El vno tuuo en poco a Pharaon: el otro al Rey Aciach, y ambos menospreciaron las vidas. No teneys paraque temer a Herodes, Pilatos, Pontifices.

La octaua, en el testamēto viejo todos los negocios graues, q Dios pretēdia perluadir a su pueblo, los mostraua primero en vision a sus Prophetas, ora fuesſen amenazas, ora castigos, ora regalos, para q despues ellos como testigos de vista los predicassen con mas determinacion, y diessen mas fuertes, y poderosos testimonios de la verdad que predicauan. Quando quiso hazer a Moysescaudillo de su pueblo, y poner esperanças alegres en los pechos tristes de los que estauan captiuos, mostrole la çarça, que ardia y no se quemaua, paraque despues les predicasſe, que ardiendo entre las tyrnias de Pharaon, no se auian de acabar ni consumir. A Esayas mando que predicasſe el iuyzio, y quiso q viesſe primero la magestad del juez, y vn raſguño, o vna sombra de aq̃l dia temeroso: y dize q vio a Dios en vn trono muy alto, &c. A Hiere Hieremias mando predicasſe la captiuidad de Babylonia, y porque fuesſe testigo de tanta miseria, y desuerti, mostrole vna olla hiruiendo como fuego que venia de la parte de Aquilō, y le abraſaua. A Zacharias

Chrys. ho.
87. in Mat.
the. to. 2.

Exod. 3.

Esay. 6.

Hiere. 1.

Zachar. 3.

reuelo

reuelo la buelta de Babilonia, la reedificacion de Hierusalem, y de su templo: y vio vn Angel que tenia vn compas en la mano, y vn cordel con que media la ciudad, en señal de que la obra andaria presto. Asi los Apostoles auian de dar al mundo nuevas de su remedio, y de que el cielo estaua abierto, y quiere que primero lo vean por sus ojos, para que digan despues, *quod scimus loquimur, &c.*

La vltima razon fue descubrir nuestro fin vltimo y nuestra felicidad. Esta fue la question mas graue de quantas traxeron los sabios antiguos, y la demas importancia, porque siempre la razon endereça sus trabajos y sudores al paradeiro y al fin. Sabian los Philosphos que el hombre lo era de todas las demas cosas: y que por el auia Dios entendido el cielo, esparcido los ayres, fundado la tierra, enanchado la mar. Y marauillauanse que no tuuiesse el hombre vn fin altissimo, que fuesse el blanco de los pesamientos y de las obras humanas.

En nombre de los parece que pregunta Dauid a Dios en vn Psalmo Señor criastes poruentura al hombre en vano. No ay gusano en la tierra que no tenga su fin, y ha de quedar el hombre sin el como monstruo del mundo? Y viendo q despues de auer multiplicado innumerables pareceres, y de auer escripto libros, se quedaron ayunos desta verdad. Sube Christo Señor nuestro al Thabor, y descubre su gloria, y enseña qual es nuestro vl-

timo fin y felicidad. Y puestas por el iuelo las opiniones de los Philosphos, que la ponian en muchas cosas, que se podian llamar con mas razon tristezas y melancolias: teniense que nuestra bienauenturança consistia en ver a Dios cara a cara: y contemplandole, amarle: y amandole, gozarle: del primer acto del entendimiento sale el segundo y el tercero, y de todo el sumo bien: porq viendole la criatura, no puede no amarle, porq vec lo q creyo por Fe, sabe lo que desseo saber, y mucho mas: vec las naturalezas de todas las cosas mas auetajadas que en si mismas, *quod factum est in ipso* Ioan. i. *ita erat*, sabe mas que supo Adam, y Salomon, conoce las personas tocantes a su estado. No ay Theologo tan sabio en lo diuino, ni Philosopho en lo natural, ni Astrologo tan puntual en sus pronosticos, ni Cosmographo en las distancias y sitios de las tierras, como el rustico labrador y la simple vejeçuela que se supieron saluar. El sabio se desengaña en el espejo de la diuina escencia, de mil imaginaciones falsas que tuuo viuendo por ciertas: y quando nada desto no se viesse, basta ver vn bien tan immenso que no puede no ser amado sin cessar: q si os lleuan los ojos las hermosuras y las alegrías humanas, y no los podeys deluiar de las plaças donde se corren los toros, donde se haze las justas y torneos, y donde estan los tablados, y ventanas llenas de hermosura pintada y aparente, que sera ver el summo

Cap. XLX. De la Transfiguracion

bien, donde se vera el hombre rico sin oro, honrado sin ambicion, alumbrado con mejor luz que la del Sol, en compania de gente tan noble, donde no desseando nada lo possee todo.

Este deleyte soberano llama la Theologia dotes del alma, porque son las riquezas que le vinieron del matrimonio espiritual que celebro con Christo Señor nuestro. El sposo fuyo: los quales le dió no al quitar, sino con mayores firmezas de las que tiene el dote de la muger que se casa. Por esta razon no se llamaron dotes las riquezas del alma de Christo, porque aquella alma santissima no se llama Esposa del Padre, o de la diuini-

*D. Tho. in
addit. c. 4. 3
p. q. 93. ar
tic. 94.*
dad, que el esposo y la esposa han de ser semejantes en la naturaleza, y el alma de Christo Señor nuestro es cosa criada, y Dios su criador. Y por la misma razon no ay dotes en los Angeles, como en el anima justa, y en la Iglesia. Comunicando estas riquezas el alma a su cuerpo, queda lo primero impalsible: de suerte que nada le puede ofender, ni le empieza el frio, ni le abra se el fuego, ni le hiera la espada, ni le salte el veneno al coraçon. Lo segundo, hazele sutil, no quiero dezir puro espiritu, como dixo Ario: ni impalpable, como dixo Eutiches, sino habil y ligerissimo, para quanto el alma quiere obrar. Podrá penetrar los cielos sin rasgarlos, mouer se sin cansancio: y como vn Angel, puede mouer vn monte de vna parte a otra. De la suerte q

pasando mas el cuerpo sano, y robusto, es mouido con mas presteza del alma, que el q está ethico y flaquissimo: así por la salud robustissima de la immortalidad le sera facil al alma, lleuar a su cuerpo por todo el cielo mas velozmente q el Sol. Lo tercero enuistele de claridad y de luz, y los que en esta vida anduieron las caras abrasadas con los ayres y los soles, los pies asquerosos, los cuerpos cubierto d'andrajos, no mereciendolos el mundo, sera alli vnos soles hermosissimos.

Lo segundo q propusimos, son las circunstancias deste hecho. Andreas Ierosolymitano, Arçobispo de Creta, pinta la hystoria elegantemente en vna oracion que haze deste mysterio, y dize q es vn banquete real q hizo Christo Señor nuestro en los postreros trances de su vida. El que preside es el Padre eterno: los combidados son las cumbres de los mas altos montes de la Iglesia, del vno y del otro testamento, juntanse todos los estados, los muertos, y los viuos. Moyses capitán general del pueblo de Dios, q en sangrento los mares, diuidio las aguas, hizo temblar a Pharaon. He las q enuistio con vn Rey, y hizo passar a cuchillo setenta hijos suyos y quatrociētos Prophetas de Baal, q se alço con las laues del cielo, y se en señoreo de la naturaleza. Pedro cabeça de la Iglesia, thesorero de la gloria. Diego patron de las Españas, q echa la bendicion asus armas, fouorece sus victorias, q derrama la primera sangre de los doze. Iuā pre-

preludio de toda la Alia, q̄ popo, y burlo de Domeciano, q̄ fue el querido y el amado de Christo Señor nuestro. Los seruicios de la mesa fueron vnos rayos de gloria, la cōuerfacion de el excelso amoroso con q̄ en la Cruzauia de celebrar la redempcion humana, la musica vna voz del cielo, el pauellon, vna nuu, no saltaron flores sembradas por la mesa, porq̄ las yeruas y las caralcas del monte, parecian razimmas de oro, y de aliofar, y d̄ perlas, y las piedras heridas con los rayos del nueuo sol, hazian vnos resoles, como li fuerā espejos de finissimo cristal. Y como nota san Iuā Chry soltomo, porque fuesse cabal el bāquete, no salto quien se embriagasse, que Pedro quedo tā fuera de ti, que començando a hablar no supo lo que se dixo. De suerte q̄ ay mil platos sabrosos en esta mesa, quien tuuiere buenas ganas, bien podra probar de todos.

3r Post dies sex.

AVia Christo Señor nuestro dicho a sus discipulos, q̄ tomassen su cruz y le siguessen, y desde a seys dias subelos al Thabor, &c. Y muestra por la breuedad del tiēpo que no es para largos siglos el premio de sus trabajos: como deziā los oyentes de Ezechiel. Y que quādo mucho se podra tardar seys dias. La cob dixo a su suegro, quando salio tras el por el robo de sus Idolos. No pienses que de seruir a Dios he de tener tan mal galardō, como de seruirte ati, porque me le prometi

ste a los siete años, y despues me dilataste a los catorze, y fino me viera Dios: am para lo, me viera un falido sueño mis esperança: pero d̄ los seruicios de mi Dios, mañana terne la paga. De suerte que el tiēpo del galardō sera breue, pero primero es fuerça pasar por seys dias de trabajo. El numero de seys, y de siete son mysteriosos en la sagrada Escripura, el de seys es conagrado al trabajo, el seteno honrado con el descanso de Dios. En aquel dia se come el mana sin trabajo: los seys dias dize Dios, trabaja: ras, el seteno dia es el sabado de Dios, a dō le todos descansan: pero ninguno puede llegar a esse descanso fino trabaja primero en los seys dias. No sube Moyses al monte sin pasar primero por la persecucion de Pharaon, ni Elias sin ser perseguido de Acab, y de Iezabel: ni Sālon goza sus bodas, sin encontrar primero con vn leon: ni Dauid llega a ser Rey, sin pasar mil reueses de enemigos, ni los hijos de Israel entran en la tierra de promission, sin quarēta años de desierto. Quincio Griego hizo gerolifica de esta verdad, pintando vn monte muy alto, a donde se subia trepando por rebentaderos y por breñas, como dize la escriptura, trepo Ionatas cō su armigero, quando alcançarō los dos solos victoria de todo vn exercito, enemigo: de cuya cūbre nacia en vna palma altissima, y en el cogollo estana la virtud. Donde ay dos cosas la vna ser la palma arbol conagrado alas victorias: la otra q̄

Matth. 16

Ezech. 12.

Esai. 28.

Genes. 30.

1. Reg. 14

Cap. XIX. De la Transfiguracion

ser la subida muy peligrosa, por tener las hojas agudas como cuchillos, que victoria de enemigos poderosos, sin peligro, y sin trabajo, no es posible. Es esta vna verdad tan notoria, que se tiene por vno de los principios de nuestra Fe, como es principio natural que qualquiera cosa, o es, o no es, y que el todo es mayor q̄ su parte: así es principio de Fe, no ay cielo sin trabajo. Despues de auer seruido Iacob siete años por Rachel la hermosa, la noche de las bodas por engaño le dieron a Lia la fea: a la mañana quando vio cabe si la fealdad y las lagañas, formando graue querella, le respondieron, no es costumbre de nuestra tierra, poner primero en estado a las hijas menores, que a las mayores. En la tierra de los santos no se vsa gozar primero de lo mejor: muy poco sabe de la casa de

Genef. 27. Dios, el que desea primero la hermosa de Rachel, que las lagañas de Lia. Voz es de todas las animas justas que ay en el cielo, *transuimus per ignem, et aquam*, passamos por fuego, y agua. San Iuan en su Apocalypsi dize, que vio toda la vniuersidad de los santos, cō estolas blancas y con palmas en las manos delãte del treno de Dios, y que pregunto quien era aquella gente tan luzida, y de donde auia venido. Respondiole vno de los ancianos en nombre de los demas: estos aportaron a este Reyno despues de vna grande tribu'acion. Vna gota de agua negaron al rico glotō, por q̄e venia de passati'pos y de pla-

zeros. Y por esta ocasion llora Christo Señor nuestro a los ricos desta vida. En fin este aranzel guardo Dios inuiolablemente con su hijo y con su madre, y con su esposa, la qual despues de auer pintado la hermosura de su esposo, dize al cabo, *ipse est amicus meus*, donde dize otra letra, *ipse est afflictio mea*, el q̄ me afflige y martyrizã: pues siendo general vando de toda la santidad del cielo, locura y vanidad es pensar q̄ vos solo aueys de ser el auephenix de alla. Tratando san Pablo en la epistola a los Romanos de la esperanza que vn justo concibe de sus seruicios, dize, que auie do deseado viuir cō la pureza del Angel mas limpio, y auiendo pasado años que su conciencia no le acusa de ofensa mortal, el mismo Espiritu santo le dara testimonio de que es hijo de Dios, no con certeza de Fe, como dize el herege, si no comunicandole vn contento, y vna satisfacion en el alma, que sea prenda probable hablando moralmente, de que es hijo de Dios, y si es hijo, por fuerça sera heredero. Y porque esta herencia y filiacion esta vinculada en padecer, aña de esta condicion, esto digo, si padecieremos con Christo, porque es necessario entrar primero a la parte de la pena, para gozar de la gloria. Hizo Dios de su hijo natural vna estampa, rota y deshecha en la Cruz, a quien quiera separezcan los hijos adoptiuos herederos, y no piensen que auiedo caminado el mayorazgo por cardos y por espi-

Cant. 5.

Al Rō. 8.

Apoc. 7.
Sic Aug.
ho. 6. licet
Ambro. et
Gregor. de
solis mar-
tyribus in
telligat.

Osc. 3.

nas, han de yr ellos por flores y flores. Por Ocas tiene Dios profetizada de llevar los rias si a todos con los torales y con las sogas de Adam: quiere decir con las que torció Adam de tra bajo y de sudor. En el parayso don de auia passatiempos y deleytes, puso vn Angel con vn cuchillo de fuego, que defendiessse la entrada, mas en la parabola de las bodas, no vuo coxo, manco ni tullido a quié: no hiziesse entrar a repujones, porque aqui el escote son trabajos. No estan los prados en la primavera tan pintados de flores, ni el cielo tan esmaltado de estrellas en la noche mas clara y mas serena, como la Escripura de autoridades que prueuan esta verdad. De la Gentilidad estuuu recibida generalmente. Esiodo, como refiere Ciceron en sus Epistolas familiares, dixo, que era orden indispensable de los Dioses, que se alcançasse la virtud por trabajo y por sudor.

*Virtutem
posuere dij
sudore pa
randam.*

Epimacho, que esta era la moneda por quien vendian los dioses la virtud, por esso fingieron que el Sol venia de las aguas amargas, y de las bridas del mar, y la luna de las aguas dulces y sabrosas de los rios y de las fuentes entendiendo por el sol a los discretos, y auisados que buscan la virtud a costa de amarguras y de sabrimientos: por la luna a los inconstantes y necios que se ceñan en los deleytes y passatiempos humanos, siendo sus dexos tan amargos y tan tristes. Macrobio, y Plinio refieren que tenian en vn

misimo templo los dioses la vna de la alegria llamada Voluptas: la otra de la tristeza, llamada Angustia, y a esta pintauan con vn caudal en la boca: juntas en vn templo, porque no ay alegria sin tristeza: caudal en la boca, en señal de que a quien pone silencio a las injurias y passa con paciencia la aduersidad, todo se le bolucra en plazer. Apuleyo Mandacense en el libro quarto de los floridos, Plauto en su Anfitrión, Seneca en la tragedia Thiestes tienen la misma doctrina, y confirmandola Dios en el testamento viejo, no aparecio en arbol que lleuasse suau fruta, y que se dexasse coger sin pesadumbre, sino en carga. Y en el testamento nuevo no se trasfiguro en prado muy ameno, y deleytoso, sino en la cumbre de vn monte, donde es menester trepar.

Post dies sex.

Con todo esso es grandissimo consuelo pensar que no ha de durar mas de seys dias, y que acabados, ha de venir el dia del descanso y del plazer en el capitulo treze del Apocalypsi, vio san Iuan vna bestia con siete cabeças coronadas, y escriptos en ellas nombres de muchas blasfemias, y dize que la adorauan todos los moradores de la tierra, que no eran del vando del Cordo, y que les dio licencia para comprar y vender libremente. Esta bestia es el Antecristo, y el demonio, que reuestido en aquel hombre con promesas, y amenazas se hara

sic Pl. li.

14. e. 14.

Cap. XIX. De la Transfiguracion

se hara a dorar por Dios, atormentando a los vnos, y dando grandes riquezas a los otros. Que esse es el estanco del comprar y del vender. Y dize san Iuan, *Hec est sapientia*, aqui se ha de ver la discrecion y sabiduria de cada vno: el que tuuiere entendimiento sume el numero de la Biblia, y hallara que es numero de hombre y no de Dios, por que aunque dize que es numero de siete, que es el reseruado a Dios y a su descanso, y coronado, que promete por premio grande quietud y sosiego, dezidle que miente, que no es sino numero de seys, y que no merece corona, pues es de trabajo, y que no es numero simple, sino multiplicado por diez y por cientos, que son seyscientos y sesenta y seys: porque caso que en el numero de seys sea iguales los buenos y los malos, y que trabaje tanto el vno en el bien, como el otro en el mal: que si el religioso estudia muchas horas de la noche, y quiebra el mejor hilo del sueño, en leuántarse a maytines, el deshonesto anda hecho vn trasgo desuclado: y si el penitente no puede dormir de ayuno, el gloton no puede dormir de harto. Y si san Pablo ara el mundo, y fulca el mar por ganar almas para Dios: muchos ay que hazen esso por ganar riquezas para el mundo. Y si los martyres passan tormentos y pierden las vidas por Dios, tambien han pasado esbo muchos traydores y hereges. Però caso que en el cuerpo sean yguales, estas penas, en el al-

ma son diez tanto mayores las de los malos: porque las ayudas de costa y los aliuios del justo le haze sabrosissimo el trabajo. San Iuan Euangelista da testimonio, que estando al pie de la Cruz, vio con sus ojos salir del costado de Christo sangre y agua juntamente. El agua en la Escritura significa los trabajos: pues si con nuestros trabajos se junta sangre tan rica, que mucho queden dulces y sabrosos? Mas calo que en el alma sean iguales los trabajos del justo y del pecador, mientras dura aquesta vida, que importa, si despues de ella son cien tanto mas pesados los males del pecador? porque al cabo de seys le espera al malo vn infierno, y al justo llama la gloria. Y esta fue la ocasion porque se la mostro el Señor, *post dies sex*.

Assumpsit Petrum, & Iacobum, & Ioannem.

A Todos dio gloria de su muerte, mas de su gloria a solos tres: Lo primero por dar lugar a la Fe, que fue tambien la causa, porque no quiso trasfigurarse a la mira de toda Hierusalem: porque si todos le vieran perdieran el premio que por la Fe deste misterio gozan tan to en el cielo. Demas dello la publicidad del caso estoruara su muerte y nuestra redempcion: porque quien osara poner las manos en Dios si le conociera. Por esso dixo san Pablo, que si los Judios le conocieran que no le crucificaran: Tambien conuenia vuisse marti-

stigos

Rigos de su muerte, que de su gloria: porque Dios glorioso ello le di-
 zespero Dios aqora lo, y Dios muer-
 to, solo el oydo nos assombra. Por
 esso dio ojos al ciego quando yua
 a morir, que para caso tan espan-
 toso auia pocos ojos en el mundo.
 Y no solamente fue caso de mayor
 espanto, sino de mayor prouecho.
 Porque Christo Señor nuestro se
 mostro en forma de sieruo, y de Se-
 ñor de sieruo en las penas, y corne-
 tos, de Señor en las grandezas, y mi-
 lagros: en el Thabor se mostro Trá-
 figurado, en el Caluario desfigura-
 do: pero mucho mas mella hizo en
 los pechos humanos con la baxeza
 de sieruo, que con la grandeza de
 Señor. Quando sano al endemonia-
 do, ciego, y mudo, dixeró tenia pa-
 sto con Belzebu. Quando le vieró
 roto, y deshecho en la cruz, dixeró,
 sin duda es hijo de Dios, porque los
 testimonios que dio en su muerte
 de diuinidad, que son, como dize
 San Iuan, el espíritu, el agua, y la
 sangre, fueron poderosísimos: ya
 penas huuo dado el espíritu, quan-
 do el Centurion confessandole por
 Dios dixo, verdaderamente era hi-
 jo de Dios este. Y Esayas tenia
 prophetizado, que con su muerte
 auian de nacer mil vidas.

lo precioso, lo que tenia olor de ma-
 gestad, y grandeza, descubriendo
 lo que era menos. De mil nombres
 gloriosos que le da la Escripura;
 escogio llamarse hijo del hombre:
 que es lo que dixo el Latino de la
 tierra. Como aquellos Silenos de
 Alcibiades, de quien dize Platon,
 eran vnas imagines pequeñas, que
 en las apariencias exteriores mostra-
 uan poco valor, teniendo alla den-
 tro escondida gran riqueza, y her-
 mosura: como si en el hueco de vn
 sapo, o de vn lagarto de bronce es-
 tuuiesse labrada vna imáge de oro
 de gran primor, y artificio. San Iu-
 uo a Christo Señor nuestro en me-
 dio de siete candeleros de oro, que
 representaua la Iglesia tola, y pin-
 tándole de los pies a la cabeça, di-
 ze que tenia los pies como de auri-
 calco, que el Latino llama electro,
 y es vna mezcla (segun Plinio) que
 tiene la quinta parte de plata, y lo
 demas de oro. Y a vezes se halla na-
 tural en las venas de la tierra, a ve-
 zes la haze el arte. Antonio de Ne-
 brix dize, que es oro de veynte
 quilates. Y Suydas, que es mas pre-
 cioso que el oro. Por esso Homero
 quiriendo engrandecer los palacios
 de Menelao, dize que los techos de
 las casas estauan cubiertos de ele-
 ctro. Mas aunque el precio era grã
 de, el color era de plata, como lo no-
 ta San Gregorio. Estos pies, dize
 Ruperto, significan la humanidad
 del Señor, que aunque en lo exte-
 rior eran de plata, en lo interior es-
 taua escondida la hermosura, y la
 riqueza del cielo.

Plat. in cõ
 uinio amo
 ris,

Apoc. 3.

Plin. li. 33
 cap. 4.

Iuan. in ca
 nonica.

Esai. 55.

Assumpsit Petrum, & Iacobum,

Ec.

Gre. li. 3,
 mor. s. 10.

A Solos tres, porque siempre se pre-
 cio Christo Señor nuestro de
 escondido: apellido que le auia da-
 do Esayas: y así escondio lo rico,

Assumpsit

Cap. XIX. De la Transfiguracion

Assumpfit Iesus, Petrum, & Iacobum, & Iohannem.

A Solos tres, porque los menos han de gozar de aquel bien soberano de la gloria. Esta proposicion hablando vniuersalmente de todos los hombres, que ocupan la redondez de la tierra, la tengo por cierta y aueriguada. Y hablo de solos los fieles, que van en la nave de la Iglesia, temo no sea verdadera: porque dexando a parte ser altísimo aquel bien, y nuestra naturaleza tan flaca, tan enferma, y tan inclinada al mal, si atenemos a las señales de la predestinacion, que son humildad verdadera, misericordia con los pobres, paciencia en los trabajos, limpieza de cuerpo y alma; gusto en la palabra de Dios, en la guarda de las leyes y mandamientos diuinos: Hallaremos que las alcançan, y que las tienen los menos, y que ay muchos estados de gentes que juzgados por ellas, desde luego los podremos dar por condenados. Porque quando se hallaron entre raineras y rufianes, quando entre venteros y meloneros, y gente de tu familia, quando entre abaceras y regarones, quando entre bodegoneros y despenseros, galeotes, marineros, procuradores, alguaziles, escriuanos? Y caso que algunos sea rosas entre las espinas son muy pocos. Pues de otros estados, quinque no sea general la perdicion, os la que basta, para q vn Santo pueda dezir con Dauid, quien me da alas de paloma, bolare y descalsare,

no mirando con los ojos lo que cuenta tanto al coracon.

Bien veo que los Sacramentos a la hora de la muerte reparan muchos años de la vida: pero en la may y en los rincones de la tierra, muchos moriran sin ellos, y muchos los recibiran para mayor condenacion: y aunque la misericordia de Dios es grandissima, mucho dospaya el pensar, los pocos exemplos que nos puso de pecadores de por vida; conuertidos a la hora de la muerte, porque quie, sino es vn solo ladron? De donde han venido a dezir muchos Santos, que por la mayor parte, qual la vida tal la muerte.

Pues si acudimos a la Escripura, ninguna cosa tiene tan repetida, ni tan llorada, como la falta que ay de buenos; y la muchedumbre que ay de malos en el mundo. En el diluuio quedaron solas ocho almas viuas. Y dize san Pedro, que aquella arca era figura de la Iglesia. Seyscientos mil hombres salieron de Egypto abiles para la guerra, y de los muchachos, mugeres, y viejos, no auia numero, como se dice en el Exodo: cumpliéd en esto Dios la palabra que auia dado a su amigo Abraham, que auia de multiplicar su linage como las Estrellas del cielo, y como las arenas de la mar, y todos salieron con esperanza, y con determinacion de gozar de tanto bien, como Dios les tenia prometido: y salieron para esto mil ayudas de costa, y mil fauores del cielo; mas al cabo vinieron a

1. Petr. 3.

Exod. 26

enrera

- entrâr en ella solos dos, y todos los demas murieron en el desierto. Y san Pablo, haziendo mencion desta hystoria, dize, que es figura de lo que aora passa. Todos caminamos con esperança y determinacion de ver el cielo, y de gozarle, y ninguno ay tã desesperado, ora sea logrero, ora ladron, orarufian, que no tenga penfamiento, y esperança de gozar de aqueste bien, plega à Dios se nos cumplan mejor nuestros desseos, que a los hijos de Israel. San Pablo compara este negocio del cielo ta la contienda de las luchas y porfias, aludiendo a los juegos, que los Griegos, y Romanos celebrauan, imitando a Hercules, de quien se cuenta hizo vna carrera de ciento y veynte y cinco passos, que llama san Pablo estadio: la qual corria de vn impetu, sin refollar, alli se exercitauan los hōbres mas ligeros, despues de auer señalado jueces, y joya, ahorrando se de todo lo que les podia impedir y embaraçar: como lo refiere Plinio y Aulo Gelio en sus noches Aticas. Pues dize san Pablo, alli corrian y luchauan muchos, y lleuauan el premio pocos, con ser vna corona sola y corruptible, que se marchitaua a quatro dias. Pues aca, que la corona es eterna, no sera menester trabajar menos. En fin Salomon dize que es infinito el numero de los necios. Y Dauid en sus Psalmos vnâs vezes llora que no ay hombre que trate de virtud: otras que todos van errados, y que son gente sin prouecho, que da de si mal olor: otras que se han menoscabado las verdades de los hombres: otras que todo el mundo esta lleno de gente perdida y mala, que esso quiere dezir, *in circuitu impij. ambulant*, ado quiera que boluays los ojos vereys perdidos. Y en el Psalmo veynte y vno, llama po *Psal. 21.* cos a los buenos. Todos los demas *Diminutæ* Prophetas lloran tambien esta *sal sunt ueritate*. Micheas dize, que por do quier *tates a fin* ra que yua, daua cinco de calle, *sin lijs hominũ* topar vn bueno. Ay de mi, dize, *Mich. 7.* que parezco al q̃ rebulca por viña ya vendimiada. O al que dessea higos tempranos. Era como pedir guindas por Nauidad: porque los higos eran la fruta de mas precio que vuo entre los Hebreos, y entre los Griegos lo fue tanto, que porque los vezinos de Atenas dauan grande cantidad de dineros por ellos, vuo pregmatica que no entrassen en la ciudad, y que ninguno de los ciudadanos pudiesse comprarlos, como lo noto Sexto Pompeyo en la vida de Solon. Ezechiel dize, que anduuo Dios perdido por vn hombre que le enfrenasse sus iras, y con tener tales ojos nunca le pudo hallar. Hieremias tomo este mismo trabajo, y anduuo todos los estados de su republica de vno en vno, buscando vn hombre que tratasse de justicia. Y Esayas dize a Dios, que multiplico mucha gente, pero que no multiplico sus alegrías. Esdras dize, que vio vna vision que le dixó, auia Dios hecho este siglo para muchos, y el siglo venidero para

Cap. XIX. De la Transfiguracion

rá pocos. Y pone la comparacion de las piedras preciosas, muchas piedras ay toscas y comunes, pero pocas esmeraldas, diamantes, perlas, rubies: mucha tierra para tapias. po

Luc. 13.

ca para sacar oro. A Christo Señor nuestro llego vn doctor a preguntar este caso, si son pocos los q se saluan: y porque la pregunta nacio de curiosidad, no le respondió el Señor, lo que deseaua, sino lo que le conuenia. La puerta del cielo es estrecha, lo que importa, es tra bajar por entrar dentro. Pues si es estrecha, pocos entrarán por ella, y si son pocos, sin duda seran los mejores: bien se sigue. Y lo mismo podemos inferir de la parabola de las virgines, que graues doctores, no solamente declaran de los fieles, sino de los mas recogidos, que con su estado professan mas perfeccion, deffos, cinco entran a las bodas, y cinco se quedan fuera: y así viene a ser los que se saluan los menos.

Matt. 13.

Lo mismo podemos inferir de la parabola del thesoro, que se halla vn hombre por ventura: por que los menos alcanzan esta ventura. San

Matth. 3.

Iuan Baptista compara los predestinados al trigo, y los precitos a la paja. Es grande la diferencia que ay del pece de la paja, al del trigo, principalmente los años q se abuchornan al mejor tiempo los panes despues de auerse mostrado muy loçanos, y muy locos: que lo mas suele ser paja, y cō el viento aparta el labrador qual y qual grano de trigo. Todos estos argumentos, aunque no conuenien, hazen a lo

menos este parecer tan probable, que se puede dezir sin miedo, que para auisarnos deffo, mostro Christo Señor nuestro su gloria en el monte a solostres.

Affumpfit Petrum, & Iacobum, &c.

DVdan aqui algunos, porque a estos tres, san Augustin nuestro padre dize, que esta Iglesia es a la traça del cielo, y que como alla los espiritus superiores reuelan cosas a los inferiores: así lleuo el Señor aquellos tres, que eran los grandes de su republica, para que despues reuelassen a los demas este misterio. Y viene bien esta razon con la de san Iuan Chrysostomo, que dize, que estos tres erā los que mejor lo merecian: y con la del Tosta do, que dize, que los demas no tenían capacidad para tanto bien. Porque aquella es la mas acertada republica, en que se da a cada vno el premio, o el castigo a la medida de su capacidad, o de su merecimiento. El mundo como ciego reparte a ciegas sus plaças, haze capitan al mas fanfarroa, mas atronado, menos prudente y animoso, al mas fauorecido y menos platico: y deffo sucede quedar proueydas las personas, y desiertos los officios: Pero Dios escoge al mas rico de los bienes de la gracia, y de la naturaleza, aunque sea muy pobre de los bienes de fortuna. San Iuan Chrysostomo dize, que como tiempla Dios el sol en el inuierno, y le mide, porque las plantas mas tiernas

Aug. lib. 3 de ciuitat Dei. cap.

Chrys. hō. 17. in Matth.

no

no se abrasen, y como diuide las aguas de las nuues, y con soberano artificio traça que caygan en gotas, porque si cayessen de golpe todas juntas destruyrian los frutos de la tierra: así al peso que lleva las cosas de la naturaleza, reparte los fauores de la gracia. Y como el padre que pone en las manos de vn hijo de poca edad gran cantidad de hazienda, pierde el hijo, y la hazienda: y como el Rey que da el gouierno al imprudente, pierde el hombre y la ciudad: así dar Dios bienes desyguales al caudal era perder a los hombres. Cansado el pueblo de Israel del gouierno de Samuel y pidieron a voces Rey: todas las naciones tienē Rey que los defiende y ampare, nosotros tenemos vn Propheta, que de dia y de noche reza: ha de salir Samuel con su breuiario en las manos a defendernos de nuestros enemigos? Dixo Dios al Propheta, no eres tu el desechado, sino yo, que soy su amparo y su Rey: mas porque vean que ciegos andā, demosles vn Rey, como le pudieran ellos mismos escoger, y que si se pusiera en votos, no le faltara vn voto de todo el pueblo, el mas dispuesto y valiente, por otra parte tambien acondicionado, y tan humilde, como vn niño de vn año, dize la Escripura, que era; Saul quando començo a reynar. Lo que sucedio, fue perder la honra del Reyno, y perderse el, porque aunque las apariencias exteriores eran de Rey, las prendas interiores eran de hombre baxo y

vil. Escoge luego Dios vn Rey, que de todos los votos del mundo no le cupiera vno solo, pues no le tuuo entre su padre, y hermanos, y assentole mejor la corona encima de la melena, que solia cubrir la ca peruça de quartos, y el cetro en la mano acostumbra da al cayado, que a quantos Reyes ha conocido el mundo hasta aora: porque aunque las apariencias exteriores eran baxas, el animo era brauo, el coraçon generoso, el pecho franco, liberalissimo; las entrañas reales. Y essa fue la razon porque subieron al Thabor los que mejor lo mereciā,

Assumpsit Iesus, Petrum, & Iacobum, & Ioannem.

HA se de ponderar la fuerza desta palabra, *Assumpsit*, que parece dize los lleuo el milimo Señor en las palmas, hasta la cumbre del monte, porque no basta la naturaleza toda con sus fuerças y sus mañas, las traças de los ingenios humanos, los Hercules domadores de los monstruos, los Athlantes sustentadores del cielo, la fuerza del vno, la sabiduria del otro: aunque entendamos por la fortaleza de Hercules, el poder de la virtud, domadora de las bestias monstruosas, de las passiones con que llega el hombre a la possession y a la quietud de la bienauenturança: y aunque digamos que el sustentador Athlante del cielo, es la fuerza de la especulacion: por la qual se alcançan los secretos de los or-

1. Reg. 8.

1. Reg. 13.

Cap. XIX. De la Transfiguracion

bes celestiales, no basta esso, ni todo lo natural para alcançar a ver a Dios. Por esso dize, *Assumpsit*, es ta corta nuestra vista: que no solamente no diuifa los rayos diuinos: pero ciega de verlos. Y los Discipulos quedaron en el monte como muertos. Y no es mucho que suceda esto en la tierra, pues no ay Seraphin en el cielo, ni alma justa q pueda ver aquel sol, sino le da Dios vnos antojos (que los Theologos llaman lumbre de gloria) con que confortados puedan mirar a Dios.

Assumpsit Iesus, Petrum, & Iacobum, &c.

DE aqui prueua algunos el purgatorio, que aunque ay algunos lugares mas claros en la Escritura de donde puede probarse: Y aun Aristoteles de parecer, de los Philosophos Pitagoricos, dize, que en el centro de la tierra ay vna bola de fuego, recogido en vna cueua, que llamaron carcel de Dios, donde son castigadas las almas que viuieron viciosamente en esta vida, y purificadas las que cometieron algunas culpas ligeras: Pero no se prueua mal de auer lleuado a ver su gloria a solos tres, y a los mejores. Porque en la ciudad de Dios, donde como pinta san Iuan, las plaças son de oro purissimo, y resplandeciente como cristal, las puertas de margaritas, los muros de piedras preciosas, nadie puede parecer que no sea limpio como vn sol. Pues para passar del lugar tan suzio y asqueroso como el mundo

a lugar tan limpio, muchos crisoles son menester. Así para dezir Malachias agradaria a Dios el sacrificio de Iuda, dize, ha de passar primero por el fuego, y por el agua, porque Dios es como el fuego del crisol, que purifica el metal: y como la yerua de los que lauã los paños. Algo significo de esso el apurar Dios tanto el campo de Gedeon, que de treynta mil, los vino a reducir a dos mil, y de dos mil probandolos en el rio, dexo trecientos: por esso aqui de doze lleuo solos tres.

Assumpsit Petrum, & Iacobum, &c.

DE su Passiõ dio en secreto parte a doze, d su gloria a solos tres, que ay secretos de muchos, y secretos de pocos, y secretos de vno, y secreto de ninguno. El secreto de su Passiõ a doze: la gloria del Thabor, y la tristeza del huerto a solos tres, el reuelar quien le auia de vender a solo vno, el dia del juyzio a ninguno. De donde podemos inferir, ay en la Iglesia diuersos grados de dones y de gracias, dones para muchos, y dones para pocos, y dones para vno solo. Sesenta y tantos subieron al monte con Moyse, pero Moyse hablo solo. En los Numeros mado Dios, que los hijos de Aaron tuuiesen cargo de las cosas sagradas, y las cubriesen cõ ve los, y a los hijos de Canan, que las lleuassen sobre sus hombros, pero no las descubriesen ni tocasen, porque nõ muriesen. A los Betlameitas hirio el Señor, porque vierõ el

Malac. 3.

Iud. 7.

Arist. 3. de
celo tex=
tu. 37.

Apoc. 21.

Exod. 19.

arca

arca descubierta, a Oza quito la vida, porque la toco. En fin como en el cuerpo natural, no todos han de ser ojos: así en la Iglesia no todos han de ser cabeças, ni han de subir a gozar del secreto del Thabor.

In montem excelsum scorsum.

Que tan particular regalo, nunca le haze Dios en el estruendo y el bullicio del mundo, sino en la soledad. Si quierdes gozar de la dulçura de Dios, de su luz y claridad, has te de retirar alo secreto de tu coraçon, y oluido de todas las cosas de la tierra, tratar cō Dios y contigo solo: alli te alumbrara Dios, y descubriera sus gustos y sus regalos. San Ambrosio pondera, q̄ para orar en el huerto, se aparto Christo Señor nuestro de los tres discipulos mas queridos, *auulsus*, como quien aparta la vña dela carne: y vos a quien vuestro proprio resuello desafosiega, a quien la carcoma del madero haze ruydo, y quita el sueño, el bullicio, y la tabarā del mundo, no os le haze para orar, y tratar con Dios. El propheta Amos dize a su pueblo, aborrecia Dios sus fiestas, y los encienfos de sus sacrificios por la bozeria, y confusion con que los solenizauā. Parece que os juntays a darme bozes como los sacerdotes de Baal, o por estar lexos el cielo, o por tenerme por sordo. Mejor conoce la condicion de Dios el fraylecillo, q̄ en el silencio de la noche se arro-
dilla, y como persuadido que solos

Dios y el han quedado en todo el mundo, esta orando, y recreandose con el, en aquel sosiego escuro, y en aquella quietud sorda, y poniendo el dedo en la boca a sus pensamientos, los haze encoger las alas. Quando Moyse subio al monte, *Exod. 19.* mil passos antes no llego bestia, ni hombre. Iudit queriendo pedir a *Iudith. 13.* Dios esfuerço, para quitar a Olo-
fernes la cabeça, quando salir a fuera la criada. Jacob quando lucho con el Angel, como la victoria no se auia de alcançar a fuerça de brazos, sino de oraciones: alejose del ganado, porque el ruydo de los cēcerros, no estoruasse. Israel, dize Dios en el Deutheronomio, viui-
ra solo y confiado, que los animales anden a manadas, no es mucho, por que ninguno se haze a si mismo compania. Pero vn hombre puede hazer de si dos, y si es discreto no ay en el mundo tal raro. Que de cosas os suceden, que al mayor amigo no se sufre descubrirlas, y no vey la hora que veros solo, para daros a vos mismo el para bien. Quantas pesadumbres os sisan la vida, que en solo vos esta todo su remedio: y así es pordemas reuelarlas, pues aura pocos, o ninguno que os tēga cōpania en vuestros duelos. Y ninguna compasson sera mas cierta, que la que tuui-
redes vos de vos mismo en vuestras desuenturas. Quantas vezes auays huydo el entretenimiento de vuestros amigos, por hablar a solas cō vuestras imaginaciones. Hilad el pensamiento de vuestra vida, y hazed memoria

Cap. XIX. De la Trasfiguracion

de las inspiraciones del cielo, y hallareys, que casi siempre os ha cogido esse bien estando solo. Acordaos de los arrepentimientos de vuestras culpas, y hallareys, que las mayores han sido quando mas solo. Que cosa ordinaria es en viendose vn hombre solo, desamparado de todos acudir a Dios con vnas tristezas tyranas, y con vnos sollos mal cozidos. Y como al alma qualquiera otra cosa le es violenta: como la piedra de ciende al centro, asi buelca azia Dios. Quexauase Elias de que auia quedado solo, dizele Dios, salid de vuestra cueua, que quiero defengañaros, passo vn fuego que deshazia las piedras, y lamia las aguas, pero no venia alli Dios: passo luego vn toruellino que sacaua los arboles de quaxo, pero no venia alli Dios: passo luego vn ayrecillo suave, que causaua grandissimo regalo, y recreacion, y en aquella marea sabrosa venia Dios. Como si le dixera, no tenneys porque llamaros a engaño, pues por estar solo, áueys gozado de aqueste bien. Por esso lleuo Christo a los suyos a vn monte apartado y solo.

Et Transfiguratus est.

Este es el lugar proprio, y natural, de la primera cosa, que en esta materia propusimos, conuiene a saber, que cosa aya sido el transfigurarse Christo Señor nuestro: y dexando aparte algunos pareceres que los Ecclesiasticos condenan por mas que falsos, como se puede ver

en santo Thomas, y en sus comentadores. Transfigurarse Christo Señor nuestro, o Transformarse, como dize la palabra Griega, de dode se deriba la diction *Metamorphosis* tan vsada de los Poetas, co que baptizan las monstruosas Transformaciones de sus dioses, Iupiter en toro, Mercurio en vaca, Bacco, en cabron, Neptuno en Delfin, otros en cisnes, en sierpes, en fuegos, llamas, leones: a las quales alude san Pedro, tratando deste mystorio, quando dize, no seguimos aqui las fabulas doctas, de los Poetas compuestas con artificio, quiere dezir, o como otra letra dize, *in doctas*, porque lo falso, y lo necio todo es vno. Transfigurarse como digo, no fue dexar la forma verdadera de su cuerpo, o tomar cuerpo mas sutil, o mas espiritual, sino lo que dize el Euangelista, poner su rostro lucido, y resplandeciente como el sol, y sus vestiduras, como la nieue, porque aunque huuiesse no uedad, y mudança en su rostro, y vestiduras, no se muda la substancia, por esso dize san Lucas, *facta est species uultus eius altera*. Donde no dize que era otro el rostro, sino el parecer, y no quanto a la figura, o a las demas calidades, sino quanto al resplandor. Y para dezirlo mas claro y mas en breue fue dezir vn milagro que Christo Señor nuestro tenia hecho en su cuerpo soberano, porque ora sea por estar vnido substancialmente a la Diuinidad, como dize San Iuan

D. Thom.
s.p.q. 42.

2. Petr. 10

2.2

Dam. ord.
de transf.

S. August.
episto. 56.
ad Diosco
p. 111.

ria del alma se deribe naturalmente gloria al cuerpo, como dize san Augustin, ora por natural emanacion, ora por otra qualquiera razon que sea: donde la amistad es tan estrecha, no es mucho se comuniquen los bienes, y los males. Y como muchos por la demasiada tristeza del alma, han venido a enfermar, y aun a morir: así por la demasiada alegria han venido a la nar de graues enfermedad. Por el so dixo Aristoteles ser necessaria la disposicion del cuerpo para nuestra bienauenturança. Y por exageracion llamamos a dos amigos alma, y cuerpo. Pues si alli entre dos amigos las cosas son communes, si teneys oro y olo tēgo, si criados dellos me siruo, si dolores me duelo, si perdidas lasto, si moris muero viuiendo, que es mas cruel muerte, no es mucho que entre el alma y el cuerpo aya este trato. Aca suele auer dos vezinos ran cercanos que si al vno se le quema la casa, ha menester el otro darse priessa a sacar agua, y a refrescar las paredes: y el agua de los estanques de vna casa suele passar a la otra, y las ramas de los arboles, suelen estar tan cargadas de fruta, que cayendo dētro de las tapias del vecino las suelen coger alla. Estando pues el alma llena de gloria, no es mucho comunique al cuerpo parte della, siēdo tā amigo y tan vecino. A esta quēta desle el instante desu concepcion auia de quedar el cuerpo de Christo Señor nuestro glorioso, lucido, y resplande-

ciente, porque dende entonces fue bienauenturada su anima, y vio como agora quanto Dios nuestro Señor. vee con la ciencia que llamā los Theologos de vista, que es lo presente pallado y por venir: aun que no vee todo lo que vee Dios con la ciencia, que llaman, *simplicis intelligentie*, que es todo aquello a que se puede estender el brazo poderoso de Dios. El qual aunque no crio mas de este mundo, pudiera criar infinitos si quisiera. De suerte que el alma auia de comunicar al cuerpo gran parte de sus riquezas, mas porque quedasse capaz de penas, de tormentos, y de muerte, estanco Dios aquella gloria en el alma, y detubola, y estoruola, que no passasse a glorificar el cuerpo, fue dispensacion diuina, como dize santo Thomas, como lo S. Tom. 3.
seria que la luz de la linterna no se deriuasse a los viriles y los dexasse
claros, y lucidos, como dize san Augustin: que ardiessē vna hacha en medio de vuestro pecho, sin que
assomassen, o por oydos, o por narices, o por boca, algunos rayos de luz, o que puesta en medio de vna gran sala alumbrasse la mitad, dexando la otra mitad muy escura y tenebrosa. Como en las aguas del mar y del rio Iordan se diuidieron y enarmonaron, y trepādo vnas sobre otras, hasta hazerle altos montes, y quedādo enfrenadas y detenidas dexarō desāparadas, y desiertas sus hōduras, y sus mādres: para q̄ los hijos de Israel pudierse passar por ellas a pie enxutos: así las aguas de

Exod. 14.

Cap. XIX. De la Transfiguracion

aquel rio caudaloso, o por mejor dezir mar inmenso de la gloria de Christo Señor nuestro, se detruiea ron en el alma, porque los dolores y las penas hallassen passo en su cuerpo. San Gregorio Nazianzeno trae la comparaci6n de la nuue, que puesta delate del sol impide el passo a los rayos de su luz, y haze los dias escuros, y nubl6s: que sin el embaraço de la nuue fueran claros y serenos: assi quiso Christo Señor nuestro, que la nuue de su humanidad fuesse escura, para que los dias de su vida fuesen escuros, y trabajosos, que sin esse impedimento fueran gloriosos y bienauenturados. De otras muchas cõparaciones vñan los predicadores declaran do este mysterio, y vnos traen la de la fuchte en que el tornillo tiene el agua detenida: pero esta en mano del hortelano soltarla quando quisiere, otros la del cauallero que camina con vn fieltro, por recibir ahi las tempestades de las aguas y de los vientos; y en llegando a la posada se queda con el vestido de tela: otros la del que trae luto, y de baxo de la bayeta trae sedas, y trae brocados: otros la del monumento, o del altar quaxado de oro, cubierto con vna gerga, mas corridas las cortinas se descubre como vn pedaço de cielo. En fin como suelen salir colores al rostro de algun grã calor del pecho, y como de la Passi6n de la verguença se ponen los pocos que la tienen colorados, y del temor amarillos, y como la caxa lle na de olores preciosos, que ha mu-

cho que esta cerrada, kinche de su ue olor el aposento, o como abriendo la puerta de la sala donde estan blan lones encendidos, o se tañen instrumentos acordados, gozan los de fuera de la harmonia, y de la luz, y como la nuue al Occidente enueltida del sol, queda lucida y hermosa: assi la gloria del alma de Christo Señor nuestro dexo el cuerpo como el sol. La cara de Moyses echaua rayos de si, quando decendio del monte, que de la vezindad dela gloria de Dios, quedo su rostro con vn pedaço de gloria: assi la llamo san Pablo escriuiendo a los de Corinthios. Como acre 2. Cor. 3. ceto Dios la hermosura de Iudith, Iudith. 11. quando embeleso al barbaro capitã, y la de los niõs de Babilonia, y la de la Reyna Ester, y la del Ester. 5. glorioso Martyr san Esteuan, de quien dize la Escriptura parecia vn Angel del cielo, y con la hermosura exterior declaro la hermosura del alma, assi en Moyses con la nueua luz y claridad de su rostro, mostro el aumento de su gracia y grandeza de las reuelaciones diuinas. Y siendo figura de Christo Señor nuestro en muchas cosas, en esto lo fue tambien: porque Moyses resplandece, y Christo Señor nuestro resplandee: Moyses de la vezindad de la gloria de Dios, Christo de su vista clara, Moyses se cubre con velo, y Christo con vna nuue: Moyses no muda su figura, Christo no muda la suya, pero ay mucha diferencia de la vna luz a la otra, q̃ la de Moyses ve-

Exod. 34.

2. Cor. 3.

Iudith. 11.

Apoc. 7.

Exod. 34.

les ve-

se venia defuera, la de Christo Señor nuestro de lo interior, a Moyses resplandee solo el rostro, a Christo Señor nuestro todo el cuerpo, de los pies a la cabeza, porque todo estaua informado del anima gloriosa, y aunque los Euangelistas hablan con solamente de la claridad del rostro, no niegan las demas partes del cuerpo, antes diziendo que se Tránsito se dize todo. Así le parece

Hier. epif. a San Hieronymo, a San Augustin, *61. ad Pa-* y a Lyra. La luz de Moyses era en *machi.* sola la superficie del rostro, la de *August. de* Christo Señor nuestro pudo ser en *mirab. fa-* las intimas partes de su cuerpo, *cre scrip-* quedando diafano, y trasparente, *tur. l. 3.* como la nube, y como las vestiduras a quien dize Gaetano penetra

la luz del cuerpo dexandolas como vn crystal. Y es cosa muy aparète, porque si no las penetrara no quedara luzida la superficie exterior. Y confirma esto San Damaso Papa, con dezir q̄ aparecio de la manera que le verán los Santos en el cielo, y San Hieronymo, que aparecio como aparecera en el dia del iuzio: San Matheo como el Sol, que no solamente es luzido en la exterior superficie, sino dedentro, y de fuera, y los bienauenturados ternán lo mismo en la gloria, y estarán como vn as alquas encendidas. Con todo esso le parece a Santo Thomas,

S. Thom. 3
p. q. 45 ar
tic. 1. ad 2.

que la claridad de Christo Señor nuestro, estaua en sola la superficie de su cuerpo, porq̄ si quedara diafano, y penetrable, con la vista, pudiéranle ver los Apostóles las entrañas, fuera de que para la grandez

del milagro baltana que la superficie exterior resplandee iesse.

Tambien cõcede Santo Thomas que deshazie lo Christo Señor nuestro el milagro antiguo, hizo otro nuevo milagro, lo vno porq̄ aquella claridad en los cuerpos humanos, es perpetua, y perdurable, y en Christo Señor nuestro fue de pafso. Lo otro en cuerpo pasible, y mortal fue cosa nueva, y no vista. Lo tercero, andando la claridad siempre en cõpañia de los demas dotes, de los cuerpos gloriosos, se hallo en este mysterio sola: en fin porq̄ este hecho fue contra las leyes ordinarias todos le llaman milagro.

Resplenduit facies eius sicut sol.

San Iuan Damasceno dize, que la luz del rostro del Señor, era mucho mayor que la del Sol, pero no hallo el Euangelista cosa mas luzida a que compararle. Sã Matheo dize, que qualquiera de los justos resplandecera como el Sol, y respecto de Christo Señor nuestro, es harto que los justos sean estrellas, pues si las estrellas han de ser soles, el Sol que diere luz a tantos Soles que sera? Sã Chrysostomo dize, que anduuo corto el Euangelista San Matheo, en dezir que los justos el dia del iuzio resplandecian como el Sol, y que el andar corto, fue por la falta que ay en el mundo de cosas luzidas, y resplandecientes, porq̄ vn justo mas claro, y mas luzido sera, que el Sol, y quando se aya de comparar al Sol, no ha de ser

Dam. ora. 2
de Trãssu.
Domini.

Chrys. ho.
15. su. gen.
Math. 13.

Cap. XIX. De la Transfiguracion

Esai. 6. 30.

Magist. in

4. dist. 43

al Sol del quarto cielo, sino a vn Sol imaginario del cielo Impireo, si Dios criara en aquel cielo nuevos Soles. Y viene biẽ cõ lo q̃ dize Esayas, que entõces la luna luzira como el Sol, y el Sol como siete soles. Y cõ lo que dize el Maestro de las sentẽcias, que el dia del iuyzio se escurecera el Sol, y no dara luz la Luna, como dize San Matheo, por la claridad de los cuerpos gloriosos: no porque el Sol aya de quedar desierro, y desamparado de su luz, sino porque la luz menor con la presençia, y vezindad, de otras luzes muy mayores, parece que queda escura, como se vee en vn candil, en medio de muchas hachas, o puesto al rayo del Sol, en vn dia sereno, y claro. Desde el principio del mundo se auia tenido el Sol por principe de la luz, y no auia reconocido ventaja a otra luz, hasta agora q̃ desplego sus rayos este Sol, que es Sol del Sol, y fuente de la luz y claridad. Todas las luzes huyen de la presençia del Sol, porque a todas las sobrepuja, y las vence. La menor de las estrellas, segun Tolomeo, es mayor que la tierra, y en saliendo el Sol se escondẽ, como si fuesen malas sabandijas, o ladrones. La estrella de Venus muchas vezes se vee al dia.

Ipsa umbra terris intendit ut nebula febi.

Ipsa dies radios ostendit ut nebula sonlis.

Mas para verla es menester buena vista. La Luna de dia no parece, sino vn pedaço de nuue blanca. En

fin el Sol es la mayor luz que tiene el cielo: pero entonces si le dieran licencia retirara sus rayos, y los tuuiera por ociosos, y validos. Por esso vna de las mayores marauillas deste mysterio es, que estando Christo Señor nuestro en monte tan alto, no alumbrasse a todo el mundo, a lo qual responde San Augustin nuestro padre, que esso esta en la voluntad del cuerpo glorioso, que puede recoger las rienças a su luz, y claridad, o soltar las como quisiere, y trae exemplo del mismo Christo despues de auer resucitado, que se manifesto a los suyos con luz tan templada, que le podian mirar con atenciõ los ojos flacos, y enfermos, y en el Sacramẽto esta tan glorioso como en el cielo, y solos los ojos de la Fe veen su luz. Y assi dize S. Augustin que la virtud diuina hizo q̃ no alumbrasse al mundo, ni se escuciessse el Sol.

Aqui puede vn Christiano discreto, aunque no sea muy deuoto, dexarse robar de vn pensamiento alegrisimo. Si vn solo Sol, que tiene el cielo, assi alegra todas las cosas del mudo, hõbres aues, animales, peces, arboles, y fuentes, q̃ sera ver aquel dia tanta infinidad de soles; mas claros, y mas hermosos que este Sol? que grande sera el alegria que recibirá los santos, de verse en vna ciudad tan estraña, y resplandeciente, que aunque San Iuan dize, q̃ los muros, y las plaças son de oro, por la perpetuydad, tambien dize que el oro es mas claro que el Christal: pues quando los rayos de tantos So-

les reberberen, en el oro trasparente, y en las piedras preciosísimas, q̄ claridad causaron? y si el golpe de la luz de qualquiera sol. d̄ aquellos fuera inaccesible a nuestros ojos, y quedará ciegos, y deslumbrados en su presencia, la luz del sol diuino q̄ dara luz y claridad a todos aquellos soles, que tã clara os parece q̄ sera? Imagina, dize Chrysostomo, vn teatro de grandissima anchura y capacidad, gran muchedumbre de hombres, y mugeres, todos moços, y bellísimos, vestidos, de telas, brocados, oros, que qualquiera que mires examora, y roba la voluntad, y en medio de todos vno con vestiduras reales de excessiua hermosura, y q̄ pone los ojos en ti, y que te llama, y q̄ te dize, seamos amigos, y quedate aqui a viuir: Que no liarias por gozar de tan alegre, y delectosísima compañía? Pues quando te vienes en medio del cielo, veras que anduuo corto el pincel de tu pensamiento; y grollera la mano de tu imaginacion, porque las cosas de alla tienen mucho mayores ventajas.

Joel. 3. Algun dia como dize Joel sabras lo que es Dios, y lo que es su casa, y quedaras mucho mas admirado, y con mucha mas razon, que quedo la Reyna Saba, de ver la Magestad y grãdeza del templo, y palacio de Salomon. Quando San Augustin escriuia el tratado de la bienauenturança, dize q̄ vn dia a hora de cõpletas robado deste pensamiẽto, le hablo vna voz muy dulce, y muy sabrosa, y q̄ preguntó, quiẽ es el que

me habla tan apacible, y blandamente? Soy dize tu amigo I Hieronymo con quien tenias consultadas algunas dudas de esso que vas escriuiendo, y aora te podre responder mejor, porque gozo ya de Dios en la otra vida. Y para deziirte en vna palabra lo q̄ desseas, respondeme a lo que te pregunto, parecete que podras encerrar en el puño la redondez de la tierra? parecete que podras recoger en vn vaso toda el agua de la mar? Pues tan imposible es caber en vn entendimiento criadolo la menor parte de la gloria, que **Episc. Hie** tiene Dios aparejada para los q̄ le **rosolymit.** firuen. Desuerte q̄ no ay paraq̄ nos cansemos en pensar, q̄ todos los bienes juntos de aca abajo, nos puedẽ representar cabalmente el bien soberano, que nos espera alla arriba; es verdad que podemos rastrearle: Lo primero de los titulos, y nõbres que la Escripura le da, que ya la llama vida eterna, porq̄ como la vida temporal tiene en sus mismas entrañas el veneno de la muerte, y en començando el hombre a viuir luego comiença a morir: assi la bienauenturança tiene en sus entrañas la vida, y del mal de la muerte eterna, que dexamos dicho atras, se puede biẽ inferir el biẽ de la vida eterna: ya la llama hermosura de paz, por estar lexos de la guerra corporal, en q̄ mueren los cuerpos, y de la espiritual adõde mueren las almas: ya la llama descanso, porque es el vltimo reñate de los cansancios: **Ad Ro. 3.** ya la llama libertad, porque en el **1. Cor. 13.** ciclo no ay tyrãnias, ni tyranos, pues

Cap. XIX. De la Transfiguración

Isai. 66.

pues se han de acobar los principales, y señorios: ya la llama lumbre y claridad, porque no ay allí error especulatio ni pratico, ni escureidades de Fe, pues hemos de ver a Dios cara a cara: ya la llama rio de deleytes, por ser perdurable el raudal: ya cena grãde, porque despues de auer cenado vn hombre biẽ, no tienemas que desfiar, sino descansar, y dormir. Ya Mana escondi lo, por que tiene en si los gustos todos, el que el otro recibe cõ la entrada vistosa del juego de cañas, y del torneo, cõ las veltiduras de plata, y de oro, y con la de vnos toros muy alegres, o de vnã danças, o seraos regozijados, y cõ la vista de vn exercito muy luzido, y la de vna ribera muy amena, y deleytosa, y cõ la vista de la imagen muerta de Apeles, o de la viua de los retablos q̃ Dios pintõ, y con la vista del cielo quando mas hermoso, o de algunos Angeles de allay el que recibe el nauegante en medio de vna furiosa tempestad; con la vista de Santelmo, y del puerto, y tierra desseado, el condicioso con la vista del thesoro escondido, el padre, y la madre con la del hijo solo q̃ tenia ya por muerto, y el contento que el otro recibe con la musica natural de los canarios, y ruy señores, o cõ la artificial de los cantores, y cantoras, y de los instrumentos varios, y acordados, y el que recibe el desposado cõ la presencia de la esposa en quien adora (por el qual declara Elyas el gusto que Dios recibe con el alma esposa fuya) y el que el otro recibe

Isai. 62.

con el mayorazgo hereditario sin pẽsar, siẽdo muy pobre, y el labrador con el monton de trigo, que en vn año muy estéril le acudio a ciento por vno, y el que recibe el capitán, y los soldados, vencido ya el enemigo, paseando en paz la ciudad, y repartiendo despojos, y el que el otro recibe en las caças, el otro en las comedias, y representaciones, el otro en los banquetes, con la preciosidad de los vinos, y manjares. En fin todos los deleytes juntos, ora sean del alma, ora del cuerpo, todos los abraça aquel bien: pero q̃ bien tiene otros muchos, q̃ ni ojo los vio, ni oydo los oyo, ni jamas cayeron en el pensamiento humano.

1. Cor. 2.

Lo segundo, le podemos rastrear de la inclinacion natural, que generalmente tienen todos a la bienauenturança en comun, como la piedra al centro, el fuego al concauo de la Luna, el hierro a la piedra Yman, al Sol la yerua q̃ llamamos tornasol, que el Griego llama Heliotroguiz. Y digo a la bienauenturança en comun, por los muchos pareceres que ha auido de la particular. Pero hablando generalmente es general este apetito del hõbre, y ninguno ay tan torpe, ni tã rudo, que instigado de la naturaleza, no apetezca vna vida llena de gustos, y libre de penas, y de pesares: aquella es la vida bienauenturada que todos desfean, y apeteçen. Esta busca el vno en la mar, y el otro en la tierra: el vno en los estudios, el otro en las grangerias. Desuerte que todos bulcan felicidad generalmente. Sã

Augu.

Aug. 3. de
ciuit. Dei
cap. 3.

Augustin en sus libros de la Ciudad de Dios, confuta vn dicho de vn representante, que en vna come dia prometio dezir a cada vno lo q̄ desseaua, y al cabo de vn rato salio. Todos desseays vender caro, y comprar varato. Dize San Augustin no supo lo que se dixo, que el prodigo, ni el liberal, no tienen aquel desseo. Mas acertara si dixera todos desseays vna vida llena d̄ biẽ y agena de mal, que es la bienauenturança en general. Aunque en particular sucede la cõfussion de la torre de Babel, porq̄ vno la dessea en las hõras, otro en las riquezas, otro en los deleytes, mas no esta sino en lo que dessea el gusto sano, la volũ tad bien dispuesta, y esso es Dios, y el que no atina con este bien muere de hambre. Que es lo que dixo San Augustin, hezistenos Señor para ti, y viue nuestro coraçon desassosssegado hasta hallarte. La aguja de marear, por vna oculta virtud q̄ se le pega de la piedra Yman, no puede sossegar, sino mira al norte: asì puso Dios en nuestra alma, vna virtud oculta, vn impulso, vna fuerça, que no la dexa sossegar sino en si mismo, y fuera del esta vno lentada, y inquieta. Y buscando el pecador felicidad en los deleytes, le sucede lo que al gamo, que acude al valirido, y halla põsõna, y muerte.

Lo tercero, se puede rastrear este bien de los bienes desta vida, porq̄ todos son vnas migajas de aquella mesa celestial, vnas gotas muy pequeñas que caen de aquella fuente loberana, fruta cayda del arbol

del parayso, con que se tiemplã las miserias desta vida. Este fin tuuo Dios en querer gozassemos aca de algunos bienes, y en descubrimos en su Transfiguracion vnos rayos de los que alla nos esperã, para que de los bienes menores, como faciendo del hilo el ouillo, viniessemos a tener noticia, y desseo del mayor biẽ. Quando Ioseph tenia en Egipto las troges llenas de pan, lo qual auia guardado en sus espigas, paraq̄ se cõseruasse mas tiempo, echo por el Nilo abaxo muy gran cantidad de paja, y de granciones, no paraq̄ comiesse los hombres, aunque podian seruir a las bestias, sino paraq̄ rastreassen, adonde quedaua el grano, y no pereciesse de hambre, las ciudades, que estauã las riberas abaxo de aquel rio, ni otras muchas dõ de se estendio la fama. Asì Dios echo bienes aca abaxo, no para que nos detengamos en ellos, que son paja, sino paraq̄ rastreemos el grano, que tiene recogido alla en las troxes del cielo.

Lo quarto, podemos rastrear la grandeza deste bien, despues de auerle conocido por Fe, de auernos le puesto Dios en vn monte tã alto, que ponen los matematicos de aqui al primer globo de concauo, y de conuexo mas de sesenta mil leguas, y de alli al segũdo, de cõcauo, y de conuexo, mas de setenta mil, y hasta el decimo al pie de ciento y nouenta mil quentos de leguas. De mas de esso tan costosa la subida, q̄ es fuerça dexar el cuerpo aca abaxo, y no ha de costar menos que la vida,

Genes. 41.

Cap. XIX. De la Transfiguracion

vida, en señal desta verdad de solas vnas vislumbres q̄ dio Christo deste bien en el Thabor, quedarō los dicipulos medio muertos.

Vestimenta autem facta sunt alba, sicut nix.

Como el Sol sea con las cosas luzidas: así la nieve con las blancas, que en su comparacion es morena la paloma, el cisne, el papel, el açuena, el marfil, el alabastro, el chrystal. Pues entonces quedo escuro el Sol, y la nieve morena, este fue el primero dia, q̄ desde el principio del mūdo dio v̄taja la nieve a otra cosa mas blāca, y q̄do corrida o por mejor dezir honrada. Pero esta blancura no nacio de la gloria del alma, sino del resplandor de su cuerpo, como acaece verse la tierra por el Oriente colorada, y como las piedras preciosas hazen resplandecer los tocados en que se asientan: así del resplandor del cuerpo recibieron las vestiduras resplandor, y hermosura, que el hombre no ha de sacar honra, ni lustre de los vestidos, sino los vestidos del hombre. Muy poco valor tiene el hombre q̄ mendiga la honra de su sayo, y de sus calças, y que si trae calças de seda, piensa que es la honra de seda. De fuerte que hurtarle las calças sea hurtarle la hōra, porque sin esso no le queda honra. De aqui suelen nacer grandes discordias entre padres, y hijos, y entre maridos, y mugeres, en quien llega muchas vezes este desorden a punto, que echā sus maridos al hospital, por traer

encima de si como el caracol quanto tiene. Topareys vna muger en la calle con tanta riqueza aqueſtas, y pensareys queda su casa tan llena como la de vn Creso, o la de vn Creso, y por v̄tura no queda sino el espejo, y las vn̄tiones. Antiguamente andauan los mas poderolos, y ricos pintados con vestidos de diferentes colores, pero ya si vays a la Corte, vereys todos los señores, y caualleros de negro, hasta los jubones, que os pone melancolia, y la causa es, porque v̄lāua ya tanto los colores la gente v̄aja, que ha dado en traerle honestamente la gente mas principal, y es cordura, porque el traje no ha de dar honra a quien de suyo la tiene.

No seles hizo cosa nueva a Helias, ni a Moyses el vestido blanco; que esta es la librea de Dios. Platon dize, que los colores son llamadas del Sol. Es lo mismo que dize Aristoteles, q̄ todos los colores reciben ser de la luz, y que el blanco es el mejor por participar mas della, y así dize el texto Griego, que las vestiduras del Señor quedaron blancas como la luz. Elays introduce a Christo Señor nuestro con vn vestido vermejo, y le pregunta como admirado, porque trae aquel color en el vestido, que parece al que pisa uas en el lagar. No os marauilleys, dize Dios, porque sabe q̄ yo pisé el lagar solo, y no vuo en el mūdo quiē me ayudasse: así salí manchado, y teñido con mi sangre: mas fue traça de mi amor, porque este color vermejo es el color de la culpa

culpa, y del pecado. Y porque el pe-
cador se vistiese como yo del blan-
co de la innocencia, quise yo vestir
me como el, y trocar con el la capa,
y porque el saliese de blanco, que
es mi librea, vestime de colorado.
Zach. 3. Zacharias vio al grã Sacerdote Ie-
su vestido de vestiduras suzias, y
asquerosas, aquella era nuestra li-
brea: pues cosa tan suzia como pu-
do quedar tã limpia, y tan blãca, q̃
pareciesse a la nieue 2 labola Chri-
sto Señor nuestro en su sangre, y tẽ
diola en el tendadero de la cruz, dõ
de los rayos del Sol estã tan vezi-
nos, que no solo calentã, sino abra-
san, y aũ la sangre que parece auia
de enluciar, por el demasiado calor,
se buele leche. Y asì dize San Iuã
en su Apocalypsi, de aquella mu-
chedumbre de Sãtos q̃ vio cõ esto-
las blancas, que las auian labado en
la sangre del cordero, y Esayas pro-
mete al pecador, que si lauare sus
culpas se bolueran como lana blan-
ca, aunque ayan sido coloradas co-
mo vn carmesi.

*Ecce apparuerũt Moyses, & Helias,
&c.*

L Vego aparecieron a su lado
Moyses, y Helias, viniendo
el vno del lugar donde viue, entre
reniendole Dios, hasta su venida
postrera, como lo siente San Augu-
stin, y Tertuliano, y es comũ tradi-
cion de los Sãtos: el otro de la otra
vida. A ponderado bien el Euange-
lista la grandeza de la luz, y clari-
dad del Señor, pues descubrio muer-
tos de mil y quinientos años. Y que
ayan aparecido verdaderamente

estos Prophetas, y no sus imagines,
fuera de que el lãguaje de los Euã-
gelistas no a ìmite otra cosa. Afirmo
lo de Helias S. Augustin, y San
Epifanio: y de Moyses el mismo S.
Augustin en el libro que hizo del
cuydado que se deue tener de los
muertos. Lo q̃ se pone en duda, no
es sino del cuerpo de Moyses, porq̃
supuesta su muerte, como cõsta del
Deuteronomio, aunq̃ ay quiẽ diga,
que viue con Helias, y con Enoch,
vnos dizen aparecio en cuerpo ae-
reo, no informado de su alma, sino
de la suerte que vn Angel fuele to-
mar cuerpo quando aparece en la
tierra, deste parecer es Santo Tho-
mas, Lyra, y el Tostado. Y la razon
que les mueue es, porque para cosa
tan breue no era menester otro mi-
lagro mayor. Otros dizen que apa-
recio en su cuerpo verdadero resu-
citado, deste parecer es S. Hierony-
mo y S. Augustin, tratado esta que
stio en proprios terminos. Y la ra-
zõ es, porq̃ aparecierõ para ser testi-
gos de vista de la gloria del Señor,
y para esso le auia de ver cõ sus pro-
prios sentidos, fuera de q̃ se ahor-
ran asì milagros, porque hablar
Moyses en cuerpo aereo, fuera co-
mo un milagro. Demas de esso Tertu-
liano, S. Yreneo, Cyrilo Hierosoly-
mitano, y Origenes, dizẽ se cùplio
aqui lo q̃ dixo en el Exodo Dios a
Moyses, *posteriora mea uidebis*. Ve-
ras mis espaldas, por quiẽ los Sãtos
entiendẽ la humanidad del Señor.
Y lo q̃ dixo en los pumeros, habla-
rele boca a boca, no en enigmas, co-
mo hasta aqui, y q̃ Moyses vio la

*Aug. l. 3. d
mira. sacr.
scrip. c. 10
Epif. her.
64.*

*Aug. l. pro
mort. c. 15
Deut. 34:*

*S. Tho. 3.
p. q. 45. ar
tic. 3. ad 2.
Lyra Mat
the. 17.
Abulen. q.
54. & 55.
Hier. Mat
the. 17.*

*Aug. li. 3.
de mirab.
sacr. scrip.
cap. 20.*

*Tert. l. 4.
cõt. Mara-
chiõ. c. 22.
Yren. l. 4.
cõt. heres.
cap. 37.*

*Cyr. c. 10.
Orig. ho.
12. in exo.
Exod. 33.*

Zach. 3.

Apoc. 7.

Esai. 1.

*Aug. li. de
peccat. me-
ritis. c. 3.
Tert li. de
anima. c.*

353

gloria

Cap. XIX. De la Transfiguracion

gloria de Christo Señor nuestro, no solamente con vista intelectual, sino corporal, y q̄ le hablo con voz sensible, para lo qual era menester proprio cuerpo.

Repararon los Apostoles en la presencia de aquellos dos Patriarchas, porque de la vezindad de la gloria del Señor, quedaron tan resplandecientes, que desde luego parecieron gente de grandeza, y Magestad. Esso quiso dezir Sã Lucas, *uisi sunt in magestate*. Así le parece a Tertuliano, y a Origenes, y a San Iuan Damasceno, y a San Epiphany, y despues conocieron quienes eran, ora fuesse por reuelacion interior, ora porque en la conuersacion Christo Señor nuestro los nombrasse, por sus nombres, y así pudieron dar testimonio dellos.

Podra preguntar alguno, porque aparecieron mas estos Patriarchas, que otros ningunos del testamēto viejo: a lo qual respondē San Augustin, y San Chrysostomo, fueron estos, porque se aueriguassen, dos mentiras q̄ se auian dicho de Christo Señor nuestro. La vna que era Helias, o Hieremias, o vno de los Prophetas. La otra que era quebratador de la ley. Vnos dizē que soy Helias, o Hieremias, pues para que se vea la diferencia que ay de los siervos al Señor, parezcan las cabeças de los Prophetas, y den testimonio de quien soy. Otros dicen que soy transgressor de la ley, pues parezca Moyses que la dio, y Helias que tuuo tan grande zelo della, y digan si la he quebrantado. Demas

de esso el zelo hizo a estos dos Prophetas famosísimos, el vno le tuuo de la hōra d̄ Dios, el otro del prouecho del proximo, y fueron grandes las hazañas que emprendieron, y acabaron, mouidos de aquestos zelos, como se ve en la Escripura. Y para tratar de los tormentos, y de la muerte q̄ auia de passar en Hierusalē, que era negocio que tocaba a la honra de Dios, y al prouecho del proximo, nadie de los siglos passados, pudiera dar tan conuenientemente su voto, como Helias, y Moyses. Puso se Christo Señor nuestro como vn Rey en vnas cortes generales, en medio de sus Cōsejeros, o d̄ los procuradores de sus Reynos, y ciudades, y propuso si conuenia q̄ muriesse el Rey, por reparar los daños de sus vassallos: desde el principio del mundo no se propuso caso que le pareciesse. En las cortes humanas cada dia se propone, q̄ se estreche el Reyno, por reparar los empeños, y grandes gastos del Rey: pero que muera el Rey por el empeño del Reyno, esta vez sola se vio: mas aūque el caso fue extraño, y espantoso, y la muerte fue cruel, y fiera, diēro su voto contra la vida del Rey. Digo Señor (diria Moyses) que conuiene que murays, para que este vuestro Reyno no perezca. No sea que hable Moyses como apasionado por el grāde amor que tiene al hombre, voto Helias, q̄ fue menos famoso en esse amor. Digo Señor que conuiene que murays, porque se repare la honra de Dios, que esta a puertascen el mundo. Es-

Tertu. lib.
cōt. Mar-
chio. c. 22.
Dam. ora.
de Trāsfi.
Orig. ho.
12. in exo.
Epif. her.
42.

August. de
ciu. Dei li.
20 c. 23.
Chrys. ho.
17. in Mat
the.

fo es lo que yo desseo, dize el Señor.

Loquebantur de excessu.

Loquebantur de excessu.

EN medio de tanta gloria tratan del exceso de su muerte, porque aunque Christo Señor nuestro estava en el Caluario el alma, y el coraçon. Y comola olla puesta a demasiado fuego rebolsa, y como de la abundancia del coraçon, habla la boca: mostro aqui por el cabo el Señor el desseo q̃ tenia de que se llegasse la hora de padecer por el hombre. Va vn moço de aqui a la Corte, pero como dexa aca la prenda con quie espera casarse, aunque la Corte sea de tantos entretenimientos, y aunque aya muchos amigos que dessean darle gusto, y entreternerle, no puede alegrarse, porque no tiene alli el alma: assi Christo en el Thabor, aunque las aueçillas que passauan volando se detenian, y le acariciauan con su canto, aunque la nuue le amparaua, y el Padre le autorizaua, aunque Moyses y Helias, que auia tantos años que le desseauan, muestran grande alegría cō su prefencia, como tiene en otro monte el coraçon, lleuala tras si la lengua, y baeltos los ojos al Caluario, van del vn monte al otro monte pensamientos, y palabras, y en medio de tanta gloria, trata de la historia tristissima de su muerte, Simon. Metafraste prosigue este pensamiento con grande elocuencia en vn sermon.

TRata del exceso de su muerte, porque en las fiestas grãdes de los principes, las conuerfaciones han de ser muy alegres, y en esta fiesta hallose lo mejor del testamēto nuevo, y viejo, la flor de ambas dos leyes, y lo mejor del cielo, y de la tierra: del cielo la santissima Trinidad, del suelo la humanidad de Christo Señor nuestro: pues donde son tales los huēspedes, la conuerfacion ha de ser muy a proposito: pues por esso trata del exceso de su muerte, y si a vos nos parece a proposito, lo que no es a proposito de la tierra, es a proposito del cielo. Iob quando sus criados le llamauan a comer entraualle en vn aposento y suspiraua, y gemia, quãtos no alcançaran mi comida que la mereçé mejor? quãtos dessearã mis sobras que harã a Dios mas agradables seruicios? No vienen bien agora las lágrimas, y suspiros? para el cuerpo verdades, mas para el alma biẽ ven. Dauid dize mezclaua las lagrimas con el vino que beuia, no era buena sazón para vn Rey estar comiendo, y llorando, sino era buena para el mudo, era buena para Dios. Comiendo Christo Señor nuestro con Lazaro, començo a vngirle la Magdalena con balsamo muy precioso, murmurarõ los presentes, dexalda dixio el Señor, muy biẽ haze pues me acuerda de mi muerte, y sepultura, no vuo banquete para el donde se le siruiesse plato mas sabroso: por esso en este dia que tuuo

Iob. 3.

Psal. 101.

Oo de con.

Cap. XIX. De la Transfiguracion

de contento solamente en esta vida, trato de su muerte, y de su cruz. Tampoco fue triste para Moyses, ni para Helias, porque no ay gusto cóparable para los que dessean mucho vna cosa como tratar della. Al captiuo le da gusto tratar de su libertad, al desterrado de la buelta de su patria: pues como Moyses, y Helias sentian destierro tan prolixo, y captiuo tan largo, no solamente por si, sino por todo el linaje humano, gustaua de hablar de vna muerte, que auia de reparar aquellos daños. Tambien auia de ser alegre para Pedro, y para sus compañeros, y para todos los hombres, porque como no ay cosa para Christo tan fabrosa, como padecer por el hombre: así no auia de auer cosa tan gustosa para el hombre como padecer por Christo. No tiene el hombre cosa mejor, porque si en los espíritus gloriosos pudiera haber envidia de alguna cosa del hombre, solamente la tuuieran del poder padecer, y sufrir penas por Dios.

112

Loquebantur de excessu.

Llama a su muerte exceso, por q lo fue tan grande q por ninguna parte la miraran los ojos de los Angeles, o de los hombres, que no digan exceso: d parte del amor de Christo, que la passo es exceso. Porque si se pondera lo que puede hazer vn amigo por otro, y todo aquello a que se estenden las fuerzas, y las leyes del amor, y los terminos, y trances a que han llegado las amilidades estrechissimas, que el

mundo ha celebrado, y conolidado queda muy atras, y comparado con el amor se ve muy claro el exceso. De parte del aborrecimiento de los Iudios, es exceso: haga se memoria d las crueldades mas fieras, y desapiadadas, que han usado los tyranos hasta agora, co auer auido algunos que no han parecido hijos de hombres, sino de tigres hircanos: y de las vengancas que han hecho mugeres flacas, que siendo mas poderosas, y ricas, han sido mas injurias, y ofendidas, y comparadas con la crueldad y desamor que tuuo a Christo Señor nuestro el pueblo de los Iudios, se ve muy claro el exceso. De parte del precio, o de la paga es exceso, porque aunque lo q se comparaua era soberano bien, pues era hazer franco el cielo para todos, si se mira lo que por el ofrecio, lo que desembolso, y pago en la mesa de la cruz, es exceso. Hizo los ratos, y los conciertos del quanto auia de pagar, y no quitandose el Padre vn agote, ni vna rocha, el hijo estaua tan codicioso de quedar con la hazienda, que no le dolieron prendas, y ofrecio vn precio por ella q es exceso. Los que estauan a la mira, aunque no acabauan de encarecer, y alabar la mercaduria, co todo esto les parecia auia comprado muy caro, y como santiguandose dezia, que auia sido grãde exceso. Al fin el Padre vendio sin necesidad, que es riquissimo, el Hijo compro con gana, y así vinieron a concertarse en desahogado precio, pues no fue el oro, ni las perlas de las Indias, ni

los thesoros del mundo, sino la sangre de Dios, que valio mas que mil mundos, pues dar lo que vale muchos mundos, por la libertad de vn mundo es exceso. De parte de la justicia es exceso, porque da mas el culpado de lo que se deve al ofendido. Ioh lo dixo hablando en persona de Christo Señor nuestro, y de la satisfacion, que hazia por el linaje humano. Oxala dize se pusieran en vna balança mis penas, y en otra las culpas, porque padezco: que sin duda pareciera mas graue la pena que las arenas del mar, aunque las culpas son muchas, y pesadas como arena, con todo esso pesara mas la balança de mis penas. Nunca es tan feuera la justicia de Dios, ni de los hombres, que del rigor de la ley no quite algo al delinquente, porque la suma justicia es suma injuria, y agrauio, pero a Christo Señor nuestro que no solamente no le quitasse vn açote de los que deuia, sino que le diessen muchos mas, es exceso. Todas las cosas hizo Dios en peso, y en medida, pero aqui no vuo peso, ni medida, porque quando esta en fil el peso, dase a cada vno su peso: pero si se inclina a vna parte, no es posible ser yqual. Pues en el peso de la cruz puso Dios nuestras culpas, y sus penas, las penas a la mano derecha, y las culpas a la izquierda, *Hedos a sinistris*, pero el fil del peso, q̃ era la cabeça de Christo S. N. inclinose a la mano derecha, y cargo tanto el peso hazia aquella parte, que llego el anima al limbo, y saco a los Santos Padres, luego

es exceso. Tambien en la medida vuo exceso, porque quatro condiciones pone San Lucas, para que vna sea buena medida, llena, apretada, colmada, y que rebose. La satisfaciõ de Christo Señor nuestro, con solo poner los pies en el suelo, con qualquiera de sus obras, fuera medida llena, apretada, y colmada, porque desde el instante de su Cõcepcion se fue multiplicado el thesoro de sus merecimientos, y de sus penas, hasta que en la cruz rebose, y quedaron teñidas las piedras del Caluario de su sangre: mas no paro ay, que para que fuesen sin medida quiso le abriessen despues de muerto el costado, y saliesse sangre, y agua. Desuerte que auiedo puesto en todas las cosas peso, y medida, aqui no vuo medida ni peso, sino exceso. Mucho es no maldezir a los que le maltratauan tan sin razon, pero mirarlos callando con vnos ojos mansos, y amorosos, es exceso. Humildad es sujetarse a juezes tan injustos, pero a verdugos tan crueles, es exceso. Piedad, y limosna es dar sus propias vestiduras, mas dar los cueros de su carne, es exceso. Charidad es no aborrecer tan fieros enemigos, mas rogar por ellos a su padre, haciendo tan grande instancia en su perdon, es exceso. Parece q̃ andaua en cõpetencia, la malicia humana, y la misericordia diuina, la malicia siẽpre multiplica excesos, que el otro quiera ser adorado como Nabuchodonosor, y que no consintiendo vn Angel se le arrodisse el Sacerdote,

Matth. 25

Cap. XIX. De la Transfiguracion

lo quiera, y lo consienta vn hombre mortal, es exceso. Que se Transfigure vna muger el dia de fiesta, y que no parezca la misma que entre semana es exceso. Que blasfemeys de la flaqueza de la vezina, y que digays ha se visto en el mundo tal exceso? y que haziendo vos cada dia mil excelsos, no quedey en el barrio a quien no la reueleys. es exceso. Que siendo pequeña de cuerpo, con el copete, y chapines parezcays muger dispuesta, es exceso. Que no valga la hazienda cien ducados entre muebles, y rayzes, y que passen de dozientos las sayas, y las valsesinas, es exceso. Pues para que la misericordia diuina se la gane a la malicia humana, conuiene que haga excelsos como dos que corren en competencia, el que le auentaja passa la raya, para que se vea el exceso.

Bonum est nos hic esse, satiamus hic tria tabernacula.

O Yo San Pedro tratar de muerte de tormentos, y de cruz, y dixoxo mejor sera que nos quedemos aqui, que mas bien podemos desfiar, que el que tenemos? hazamos aqui tres choças, &c. Descubrió la condicion de la carne, que siempre huye los trabajos, y las penas. Otra vez oyendo tratar a Christo de su muerte, le auia dicho, Señor no os passe por pensamiento, que siempre le escandalizaua este lenguaje: agora como topo la comodidad, y el gusto tan sin coçobra, dize mi voto es, que nos quedemos aqui, porque aunque este bien sea menos,

que el que esperamos despues de la muerte de nuestro maestro en Hierusalén, este es el bocadillo sin hueso, y tenemos ya en las manos el gozo, y la possession. Fue vna estapa de mil gentes que dirian: a Dios de grado se lo vuiesse alla en buena hora con su cielo, si les dicsse perdurable possession de sus hijos, mugeres, oliuares, juroes, casafas en la tierra, gustando mas de sufrir las pensiones de la vida, que con esperanza de mayor bien pasar por los tales tristisimos de la muerte. Marchando el pueblo de Israel por las campiñas de Moab, el Tribu de Gad, y el de Ruben, y la mitad del Tribu de Manasses, pidieron a Moyses que los dexasse en las tierras desta parte del Jordan, y los amparasse en su possession, y que desde luego renunciauán el derecho que tenían a la tierra de promission, y la dexauan desde luego a sus hermanas. El buen ladrón pide por merced a Christo Señor nuestro: tuuiesse memoria del, en el cielo: pero el malo no pedia sino la vida, saluate a ti y a mi, que yo no quiero otro cielo. Platon en sus libro de republica pinto vna cosa llena de sombras, y escuridades, y en medio vna columna donde estauan muchas gentes amarradas, y contentas, y dize, si vno destos presos se escapara, y de aquella mazmorra saliera a esta luz del mundo, y viera estos cielos, este sol, prados, riberas, y fuentes, y a sombrado boluiera a sus compañeros, y los diera buenas nuevas, y procurara romper las amaromas con que

Num. 22.

Platō. lib.

estauan

estauā atados, y detenidos, y procurara sacarlos de aquella prision obscura, en grāde obligaciō le quedaran todos: pero sino quisieran salir fueran tenidos por locos, por esta causa dize el Euāgelista que Pedro no supo lo que le dixo.

Non enim sciebat quid disceret.

Son muchas las razones que manifestan su yerro. Lo primero, no hablo como pastor, que ha de tener cuidado de sus ouejas, ni como vicario de Dios, q̄ dessea se saluen todos, ni como hombre, q̄ tiene zelo de la honra de Dios, ni del prouecho del linage humano, ni como discreto, y auilado: Pedro sin pelear quereys victoria, y sin victoria triumpho? soys Perlado de la Iglesia, quereys os meter hermitaño en vna choça de vn monte? Buena es Maria, pero necessaria es Martha: hermosa es Rachel, pero fecunda es Lia. Sā Chrysostomo dize, que el nombre de Christiano es nombre del officio: como platero, bordador, y como el official viue mas para otro que para si: si el Christiano ha de viuir mas para otro que para si. Por esso dize S. Pablo, que ninguno busque su prouecho, sino el de su hermano pues es official.

Esso quiso significar Christo a la Magdalena quando Resucitado le dixo, no me toques mejor haras (como si dixera) de enxugar las lagrimas de tus hermanos, que de tratar de tus particulares gustos. Pues si estan precisa la obligacion de qualquier Christiano, mucho mayor se

ra la del Perlado, q̄ ha de ser ministro, y siervo de todos. Así se llama Sā Pablo. *Nos autem seruos vestros*: de donde tomaron los sumos Pontifices llamarse siervos de los siervos de Dios. Por esso S. Martin dezia, mi descanso esta en la muerte, pero Señor si soy necessario a vuestro pueblo no recuso el trabajo. Y San Pablo puesto entre dos desseos de la muerte, y de la vida, padecio estraña perplexidad, porq̄ desde la muerte le llamaua su gusto y particular prouecho, desde la vida la necesidad de sus hermanos no se (dize) que me escoja.

Ad Ro. 9.

Non enim sciebat quid diceret.

San Bernardo dize, que erro Pedro en poner su vltimo fin en la humanidad gloriosa de Christo Señor nuestro, que si el amor que los dicipulos cobraron a aquella carne diuina, y a aquella presencia soberana, era estoruo para que el Espitu Sāto viniessse sobre sus almas: y así el Espiritu Santo no vendra, q̄ parece tenia de su misma carne zeloso: mayor inconueniente seria poner en ella su vltima felicidad. Dieronle a Pedro a prouar aquel padeco de gloria, como en señal del bien q̄ auia de gozar despues, y pareciolo tambien, q̄ se contētaua cō la prouea. Es buena comparacion del que pregona vino, q̄ lo da a prouea, pero no mas, y si vno quisiessse echarse a pechos el jarro, no se lo consentiria. Si quereys beuer: hasta hartaros, id alla donde se vende, y lleuadincros: así dio Christo Señor nuestro

Ioan. 16.

Nemo q̄ suū est querat.

Ioan. 20.

Cap. XIX. De la Transfiguración

stro a prouar a Pedro vnōs tragos de su gloria, y Pedro mostro desseo de arrojarle el jarro a pechos: passo Pedro q̄ esto es prueua, si que reys hartaros, no ha de ser aquí sino en el cielo. De donde se puede inferir vna consequēcia clara, quāto yerran los q̄ ponen su felicidad en los bienes desta vida, porque si la gloria de Dios, por ser en el mundo, se condena, si gustar de ver a Christo glorioso, se tiene por necesidad: gloria del mundo, y gustos del mundo mas condenados serán.

Non enim sciebat quid diceret.

ORigenes dize q̄ erro en tratar d̄ tres moradas, porq̄ demas de q̄ era ignorancia pensar tenia necesidad dellas, los q̄ gozauan de tanta gloria, parece quiso apartar de Christo Señor nuestro a Helias, y a Moyses, por quien se entienda de la ley, y la prophetia, y es malicia d̄l demonio (dize este doctor) querer apartar d̄l Euāgelio a la ley, y los Prophetas, pues tienē vna vida, y vn espíritu.

El mayor yerro de S. Pedro fue cōtētarle con poco, pues en viendo la muestra dixo que no queria mas, y auindose tratado de precio tan exēssiuo como la muerte de Dios, ninguna cosa le auia d̄ parecer grāde, y como si el Padre eterno le quierā cōdenar su necesidad, embio la voz desde el cielo q̄ dezia, este es mi hijo querido, por quē son queridos los demas. Como si dixera, mas le quiero yo que vos, y al fin le dexo morir, y pues ha de responder bien al mal, y la mercaderia q̄ se compra al precio q̄ dan por ella, vi-

da de vn hijo tā amado, mucho mas merece Pedro? no os cōtēteys cō tā poco, oyde q̄ quē habla como vos, bien ha menester maestro. En fin quādo Pedro no se mostrara Theo logo, q̄ no auia sido esta su professio, como hōbre politico auia d̄ aceptar en vna de las siete artes liberales, pero en todas ellas erro. En la Gramatica esta claro, porq̄ si Christo Señor nuestro se quedara cō el rostro hecho vn sol, quē adseruiera con esso la prophetia de Elayas: vi-

Esai 53

Esai. 53

le quiere estrechar en aposentos de guerra.

tierra. Tampoco acerto en la música: pues toco solas tres cuerdas, dexãdo las demas del Colegio Apostolico, de dõde resultara disonancia, y descõcierto. Ara Pedro como aueys sido marinero no errareys en la Astrologia, q̃ cõsidera el curso de las estrellas, mas pareceme que en esso tambien errastes, porque siendo alguna de las estrellas mayor que toda la tierra, segun dize Tolomeo, muy mal pudieran caber aca abaxo todas ellas. Pedro pues teneys tã poca luz de las verdades del cielo, muy bien es que os den con ella en los ojos, y pues mostrays tanta ignorancia, muy bien es que os den maestro de quien aprendays, y que os diga el padre, *hic est filius meus dilectus, ipsum audite*, oyde que el os enseñara todo lo que ay que saber: pues tiene encerrados en el pecho los thesoros d̃ la sabiduria de Dios. Que si vn hombre desçoso de saber vn arte traínocha rebienta, y suda, el os enseñara todas las artes, la gramatica de la Fe, por falta de la qual dixerõ los philosophos mil disparates, la logica Christiana, que distingue lo verdadero de lo falso, y suelta los argumentos del mundo, y del demonio, y de la carne, la retorica del cielo, que es orar, y en breues palabras dezir muy grandes sentencias, la geometria q̃ es medir vuestras virtudes, y vida con la suya, y todas las demas artes. En fin aueys andado errado Pedro.

Mas de todas vuestros yerros no me espanto, porque la grandeza de aquel bien, hizo tal robo de vos,

q̃ no es mucho acerteys. Del amor dexamos dicho en nuestro libro de amor, q̃ roba, y cnagena de si mismo al que le tiene, haze a la gallina vna aguilã contra el milano, y a la yegua vna leona cõtra el lobo, hasta vna oueja que es la misma man sedũbre, haze muy braua el amor. Pues si ay en la tierra bien que haga effcto tan grande, aun en los brutos: no es mucho que el bien del cielo le haga en el pecho humano. A vezes se halla vn hombre en medio de vn gran cõtento, y habla sin saber lo que se dize, y si le preguntan que dezis, responde yo cõfieso, que no se lo que me digo, el cõtento me tiene fuera de mi: assi le sucedio a Sã Pedro, y el mismo dixera yo confieso que no se lo que me digo.

Non enim sciebat quid diceret.

PEro si viẽdo aquel mōte que do tan fuera de si, que le parecia no auia mas que desleir, monte terreno, lleno de espinas, y cardos: quando viera el monte del cielo, monte fertil, grueso, y deleytoso, que escogio Dios para su assiento, y morada, q̃ hiziera: si vera Moyses y Heliascõ magestad, y grãdeza, aun no en trage glorioso, q̃ fuera ver los millares d̃ millares de espiritus soberanos, q̃ asisten al acatamiento de Dios, el poder de las dominaciones, la grandeza de los principados, la magestad de los arcàngelos, el resplãdor de los Cherubines, la claridad de los Seraphines: que

Psal. 67.

Cap. XIX. De la Transfiguracion

sera ver aquellos palacios sumptuosos, aquellas sillas tan ricas, aquel rio de christal q̄ sale de la silla del cordero, aq̄l arbol de la vida, plantado a orilla de sus corrientes, que en cada mes del año lleua fruta, aquella ciudad ilustre toda de oro, las puertas hecha cada vna de vna piedra preciosissima, la antorcha resplandeciente q̄ la alumbra? q̄ sera oyr las musicas celestiales, las alabancas, y bendiciones q̄ quenta S. Iuan auer oydo? Si Pedro en el arrabal de la ciudad asì se roba, si de ver los muros por defuera sale de si, que sera quando para siempre pueda gozar de estos bienes y riquezas? Imaginad vna bellissima imagen, pintada en vn pergamino artollado, y encojido, si descubriendo el pintor solos los pies, o los ojos, quedassedes embriagado, quando veays la hermosura del rostro que sera? Aunque en la gloria del cuerpo de Christo Señor nuestro, no solamente parecio vna nueva luz, sino vn nuevo donayre, vna incomparable belleza, vna inefable hermosura, tanto q̄ si se juntarà todas las lindezas, y hermosuras, no deleytarà tanto los ojos q̄ las mirará, con todo esso, eran los pies, y los lexos de la hermosura diuina. Pues si los pies asì robà, que sera ver a Dios vltimo fin de nuestra alma, descanso de nuestros deseos, hartura de nuestras hãbres, alegrìa de nuestras tristezas, abismo de nuestros deleytes, mar immenso de todos los bienes?

Para lo qual se ha de aduertir, q̄ el cielo es el lugar diputado para la

paga general de los seruicios, y para el galardon de los trabajos, al soldado valiente alla en la guerra danle sus pagas, pero siruẽle de entretenimiento, que el premio principal quedase para la corte: quando bese las manos al Rey, y le de memorial de los trabajos que ha pasado, y de los peligros en q̄ se ha puesto: pues si el entretenimiento excede desigualmente a los seruicios, y los dexa tan atras, q̄ sobra por paga, y por merced: quando vega a la corte, y aya de recebir el galardon principal de manos de vn Rey tan franco, y tan generoso, q̄ sera? Tambien esta reseruada para el cielo la hartura de nuestras hambres, la satisfaciõ y quietud de nuestros deseos. Por esso se llama banquete, donde seruir a la mesa el mismo Dios, y dara de comer a cada vno, hasta que diga no mas. No ay lengua que pueda dezir la grandeza de aquella mesa diuina, mas podemos rastrear algo de los banquetes de aca. Si entrassedes en casa de vn Rey, y viessedes vna mesa muy sembrada de flores, y de rosas, y que ya viene vna fruta, ya viene otra, ya el pãu, ya la perdiz, &c. Esta mesa para quẽ es? es para los lacayos, y para los azemileros, y para los moços de cauallos, santo Dios, si para esta gente ay tanto regalo, para el Rey, y para los Principes que auita? Pues repara en el banquete que haze la prouidencia diuina, en el mundo a los sentidos, que son los moços de casa, que prouee al olfato de ambrosias, y de almizcles, de pomas de flores, y

Cap. XIX. De la Transfiguracion

res, y de rosas, al ovd de misticas naturales de canarios y de ruyseñores, y artificiales de diuersos instrumentos, al gusto de tantas golosinas y saineres de tanta variedad: de frutas, que vnas van y otras vieren, tantos generos de pescados que mientras se comen los vnos, se sazonan los otros, tanta muchedumbre de aues y de animales: en fin para banquetear a los sentidos se meneá los cielos, Sol, Luna, signos, planetas, para que con sus influencias la tierra se empreñe y conciba y para regalos de nuestro gusto. Pues si para los criados aliña Dios tal banquete aca en la tierra, el del cielo qual sera? Estaua el rico auariento rebuelto en los fuegos del infierno: y alçando los ojos, vio a Lazaro en el seno de Abraham, y representan losle vnas fuentes de agua tan frescas, tan dulces, tan sabrosas, dio vna voz: padre Abraham, no mandarias a Lazaro que mojasse la hiema del dedo en esta agua q̄ alla sobra, y me la pusiesse en esta lengua? Parece estraña de proporción, que vn dedo moja o en agua, pueda templar las llamas y los fuegos del infierno, porque vn lisopillo de caragatona, a penas refresca la sequedad y el calor de vna calentura grande. Por esso vnos dizen que con la fuerza del tormento, no supo lo que se dixó: como Pedro con la grandeza del deleýte en el Thabor. Que si vn grande bien enagena de sí, a vn hombre, tambien le enagena vn grande mal. Otros, que como esta-

ua en señalo a vinos frios, y aguas de nieve, le duraua toda via el apeto al regalon, que los mismsos deseos con que murieron en la muerte, les duran en la otra vida. Pero san Augustin nuestro padre, en vn sermon que haze de la bienauenturança, dize, que ni el rico pedia como hombre fuera de sí, ni entre la gota de agua del seno de Abraham, y las llamas auia desproporción: antes le parece, que si en el horno del infierno çayere vna sola gota del agua del parayso, bastara a apagar todo el fuego que auia en el. Pues si entrara por medio de sus llamas vn braço de aquel rio de la gloria que hiziera? Si vna gota refrescara los ardores, o por mejor dezir las brasas en que la lengua del rico ardía, si pusiera la boca al raudal, y beuiera hasta dezir no mas, &c.

Bonum est nos hic esse.

AVnque en el monte Thabor le estubo mal a san Pedro dezir, *bonum est nos hic esse*, el alma a que huuiere Dios hecho tanta merced de subirla al monte de la contemplacion, y comunicarle los gustos y dulçuras de su amistad y fauor, ninguna cosa puede dezir mas a proposito, que, *bonum est nos hic esse*. A fuera mundo, que yo he de viuir crucificado para vos, y vos para mi: fuera riquezas, que mis indias son la pobreza de Christo, a fuera honras, que no me glorio, ni precio, sino de sus deshonoras: fuera regalos que no ha de auer mas

Oo s regalos

Cap. XIX. De la Transfiguracion

regalos para mi que sus espinas, y agotés. Nadie me aparte del pie de la Cruz, ni del deleyte que me da este pensamiento, porque no ay regalo en la tierra comparable. Pien-san los muchos, q̄ es tristeza servir a Dios, y que es melancolia no alcanzar gustos del mundo, y que solos ellos viuen alegres y entretenidos, mas viuen muy engañados. Y como dize san Bernardo, veen la Cruz del justo, y no veen el cielo de su pecho, y naceles el engaño, d̄ q̄ nunca han llegado a gustar quan suauē es el Señor, y tienen el gusto perdido, y el paladar del espiritu estragado, hecho a los ajos y cebollas de Egypto, pero el alma santa que ha gustado del mana, y le ha Dios reuelado este secreto, todo el mundo le es cásable. La Esposa dizē, la metio el Rey en sus botillerias a la bodega de sus vinos, a lo secreto, y escondido, donde esta la prouision de los regalos y dulzuras que tiene para sus escogidos, que por estas oficinas entiendo los manjares suauissimos del combite, a que la cōbida el Esposo. Que son unas primicias de la eterna felicidad, vnos gustos del cielo, y vnos sabores de gloria. Y así dize luego alegraremonos en ti, daremos saltos de placer, teniēdo memoria de la suauidad de tus pechos, mas dulces, y mas sabrosos que el vino: por quien entiendo todos los passatiēpos humanos. Estos son los pechos de consuelo y de regalo que promete Dios al justo. Porque como el niño tiene todo su gusto y to-

do su regalo en los pechos de su madre, así el alma santa, y deuota tiene puesto su bien todo, su riqueza y su consuelo en los pechos espirituales, y en los regalos de Dios, mucho mejores que el vino. El que no se ha desterrado de los regalos del mundo halla aciuar en estos pechos de Dios: pero el que de veras ha remata lo quantas con los plazerēs humanos, y se ha despedido para siempre de los deleytes de acá, halla vn cielo en estos pechos. El que ha confesado sus pecados de veras, con denuedo y determinacion de morir antes que boluer a ellos, puede raltrear algo deste bien: porque topando vn cōfessor Christiano y docto que le mueua a confusion y a verguença, y a escarmiento de su mala vida, buelue a su casa con vn cielo en el alma, con vna tranquilidad y vn consuelo de auer echado de si el peso de sus pecados, que no ay regalo, ni contento en la tierra que le llegue. Pues si en llegando os a Dios, començays a sentir tanta suauidad y dulçura, si despues de purgado el gusto y limpia el alma, entrasedes con la Esposa a la bodega del Rey, y gusta. Tēdes quan sabrosas son las lagrimas, quan gloriosos los trabajos, sufridos por su seruicio, diriales de veras, *bonum est nos hic esse*. Este es el Sabado de los deleytes que dize Elays goza el justo; y el texto Hebreo lo encarece mas, que lo llama Sabado de los deleytes del Señor, y parece lo mismo que dixo en la Sabiduria: mis deley.

Cap. 19.

Esai. 56.
Ab uberi-
bus conso-
lationis ue-
stre.

Esai. 58.

deleytes y recreación es estar con los hijos de los hombres: porque fuera del eterno deleyte que Dios goza, si puede auer otro algun deleyte en Dios, es tratar con el alma esposa suya. Y si es para Dios deleyte, que será para su Esposa? Y aunque suele a ratos secarse Dios, como el padre que delante de los huéspedes trata con severidad a los hijos que mas quiere, para que se encojan, y detengan, y no se deslizen en alguna libertad: pero después a sus solas los toma en sus brazos, y los pone encima de sus rodillas, y los da a comer con su propia boca. Así Dios se muestra a ratos seuro con los justos, y les quita el regalo, y el consuelo: y llamandole a vezes, parece que no responde: pero esso no dura mas de quanto están en el mundo, donde ay huéspedes, tiempo vendrá en que nos ponga en su casa, y a puer ta cerrada nos de con su misma boca sabrosísimos bocados, regalados abraços y dulces besos de paz,

Esa. 66. Que es lo que dixo Esaias: *ad uerbera portabimini, & super genua blandietur.*

Adhuc illo loquente, ecce nubes lucida, &c.

A Penas auia Pedro acabado su razon, quando acudio vna nube luzidísima, y le atajo la segunda. Y fue la razon muy conueniente: lo vno porque viesse Pedro tener poca necesidad de choças en la tierra, quíen tenia a su seruicio nubes tan lucidas en el cielo: y pa-

rece que las mismas palabras de san Matheo señalan esto. Lo señalo porque templease la nueue aquella demissa de luz, y los amigos parasse con su sombra, que si no los amparara, fuera poderosa para acobarlos. Así dize vn Evangelista, que la nueue los hizo sombra. Lo tercero fue señal de la presencia del Padre, que en el testamēto viejo siempre seruia vna nueue de carroça a la magestad de Dios, como consta de muchos lugares de la sagrada Escritura: y así la llama tabernaculo de Dios. Por esso quando Salomon en la dedicacion del templo vio la nueue, luego dixo: aqui viene Dios, porque tiene dicho, que sus tronos son las nubes:

Aunque ay grande diferencia de *Nubes, &c.* vnas nubes a otras nubes: porque la nueue en que antiguamente se *caligo in circuitu* manifestaua Dios, era oscura y *circuitu* nebrrosa, como lo fue la nueue en *Exod. 19.*

que Dios descendio a dar la ley: pero esta es nueue luzida, y resplandeciente, para que se entienda la diferencia que ay de ley a ley: que la vna era ley llena de sombras, la otra era clara que manifestaua la verdad: en la vna se mostraua Dios seuro y riguroso, en la otra amable. En fin, como en el Baptismo se manifesto toda la Trinidad, el Padre en la voz, el Espiritu Santo en figura de paloma, el Hijo en las aguas del Jordán: así aqui el Padre en la voz, el Hijo en el monte, el Espiritu Santo en la nueue: que fue la misma que hizo sombra a la Virgen para concebir vn sol, sin abrasarle: y la que

Cap. XIX. De la Trasfiguracion

la que en nosotros apaga las llamas de los carnales deseos, y nos leuanta de las cosas terrenas a las diuinas y celestiales. Y aparecio el Espiritu santo en el Baptismo convenientemente en paloma, y aqui en nuue, porque el Baptismo, que es sacramento de nuestra primera regeneracion, da nos innocencia: en la Transfiguracion, que es mysterio de la segunda regeneracion, que es la resurreccion de nuestros cuerpos, da nos seguridad, que hemos de gozar de la luz, y ligereza de las nuues, y de los demas dotes de los cuerpos gloriosos.

• *Adhuc illo loquente, ecce nubes lucida.*

FVe misericordia de Dios dar a san Pedro con la nuue y con el trono en los ojos, y derribarle en el suelo medio muerto: porque segun era su depuedo y su determinaci6n, y el robo que del auia hecho el bi6 presente: ya q̄ auia dicho vna mala razon, dixera ciento. Dos actos famosos consideramos en Dios: el vno el riguroso de su justicia: el otro el nobilissimo de su misericordia. Estar diziendo el Angel, porne mi silla sobre las estrellas de Dios, y derribarle como vn rayo furioso del lugar en que estaua, al mas baxo y mas contrario del que antes pretendia. Este es el acto riguroso de su justicia. Que este el pecador la mano en la massa de sus torpezas, y que estando, como si dixessemos en la cama de la amiga, jurando de no olvidar la en la vida

ni en la muerte, de subitamente el alma. Este es el acto riguroso de la justicia de Dios. Que estando el Israelita con la ramera de Moab, entre Fines, y atrauesandoles con vn puñal los dexe costados con la tierra. Y que estando el Iudio ofreciendo a los idolos sacrificio, por mandado de Antiocho Rey tyrano, enuistiessse con el Mathathias valeroso Machabeo. Y le quita se la vida. Y que estando los hijos de Israel paladeandose con las codornices que auian pedido, con menosprecio del manna, al mejor gusto cayga fuego del cielo y los abra se. Y que estando Core, Dathan, y Abiron, que eran las cabeças de la cisma con los incensarios en las manos, se abriessse la tierra y los tragasse viuos, acelerando el iuyzio final en los cuerpos, y en las almas: esse es el acto riguroso de la justicia de Dios. Escoger al ladron c6 el hurto en las manos. Y dixolo galanamente Dauid en vn Psalmos: *In operibus manum suarum comprehensus est peccator.* El nobilissimo de su misericordia es, quando Dios se pone en medio de vna voluntad arrojada, y de la execuci6n della, mal logrando el gozo de sus deseos, que quiza si se lograrã, fuera en su daño y muerte.

Llego Abrahã a la corte de Abimelech c6 Sarra su muger, que era bellissima, hallose a la puerta del meson alguna gente baldia del palacio del Rey, y apenas auian apeadosse los huéspedes, quando le fueron a dezir, por Dios señor que ha

Num. 25.

1. Mach. 2.

Psal. 77.

Genes. 12.

llega-

llegado a esta ciudad la estrangera
mas hermosa que nunca vió nue-
stros ojos: que desto sirue vn ruy-
n criado en el palacio de vn Rey, y
en la casa de vn señor, de ser chil-
moso y mallin: señor, fulano tiene
tales alcaualas sin titulo, y posee
tal hazienda, que es del patrimo-
nio real: señor, fulano vassallo vue-
stro tiene la hija mas hermosa del
lugar apenas lo huuo oydo el Rey
quando dixo: luego al punto m- la
traed por la mañana no ay mas ju-
sticia: no la ay. Libreos Dios de vir-
poder poderoso, junto con vna vo-
luntad, que quando la voluntad es
buena enfrena al poder, y quando
el poder, es flaco, enfrena a la vo-
luntad: pero quando son a vna, ma-
la voluntad y gran poder: libreos
Dios. Tráganla, dize Abimelech,
porque así lo quiero y mando.
Acostose aquella noche muy albor-
roçado con el contento que espe-
raua a la mañana la media noche
dial: Dios vna voz: Abimelech alro-
de aqui: quedo el Rey asombrado,
y medio muerto de espanto: pero
dale Dios valor para hablar. Señor
p-tes a vn innocente: Porque lo re-
stas, dize Dios, no sabiendo que
Sirta era muger de mi amigo, me
he puesto en medio de tu desseo, y
de tu gozo. Fue acto nobilissimo
de la misericordia de Dios, que qui-
sa si lograra sus antojos, fueran su
perdicion y su muerte. Sale san Pa-
blo de Hierusalem lleno de proui-
siones y de sanas contra Christo, y
contra los que apellidauan su nom-
bre, veynte varas altas en las ma-

nos de veynte alguaziles, muy bra-
uo que su caballo: porque si el vno
echaua espumajos por la boca, el
otro volaua amenazas de tormen-
tos, y de muertes: viue Dios que no
me ha de quedar Christiano a vi-
da, y q- tengo de quemar, de squar-
tizar, atraltrar: quantos nombraré:
al Nazareno: en medio del camino,
dale Christo Señor nuestro vna
voz, y derribandolo del cauallo, le
puso en las manos del potuo, de do
de le auia criado, y de lobo fiero. le
dexo hecho vna oueja. Fue acto
nobilissimo de la misericordia de
Dios, porq- si llegara a Damasco y
executara sus iras en cosas ta- ama-
das como los discipulos del Señor,
quiza alçara Dios la mano de su re-
medio. Quiero me yr, dize Oseas,
tras mis amadores que me dan la na-
ly sino. Habla en persona de vna
muger perdida, en los antojos del
trato interesal. Tengo dize, vn so-
lo varon en casa, yo, los amigos de
ciento, mi esposo es feo, yo ale-
gre y desabogada, el me quiere re-
cogida, yo me muero por la calle y
por la vega, no sufre vn hora
mas esta vida. Vadam post amatores
meos: mi esposo me quiere teropl-
da y ayudadora, yo queria comer
a cada passo: el quiere que mis tra-
jes sean honestos, yo querria sacar
cada dia su gala: mala yra me mate,
si mas en casa estuniera: quiero me
yr, tras los que me llaman y me co-
bidan: almorzare con vno, y comere
con otro, cenare con otro, vno me
dara la basquiña, otro la ropa, otro
el manto: que haze el esposo, siem-
bra

Cap. XIX. De la Transfiguracion

bra el caguani de espinas y de abrojos, y apenas auia dado el primer passo, quando se allo arrepentido, y dix: no es vida esta d' sufrir. Como el marido zeloso, que sintiendo de noche a su muger leuarse de la cama, echá abrojos por la sala, para q' el carmentada, duerma cõ des-
cuydo, y con folsiego. Fue acto no bilisimo de la misericordia d' Dios, porque si llegara a gozar de aque-
lla vida, quiza hallara en ella su per-

NUM. 22.

dicion y su muerte. Quiso el Rey Ozias v'surpar el oficio a los sacerdotes, y tomaudo el incensario en la mano, los amenaçaua de muerte; hinchele Dios de lepra la mano del incensario. Estaua Ieroboam cabe el altar ocupado en el mismo desatino, llego vn Propheta de Dios, y diovozes al altar: oyeme altar, pues los hombres no me oyen; mando el Rey que le prendiessen, y estendiẽdo la mano para asirle, secole la mano Dios. A Saul quando yua contra Dauid, le embaraço con el Es-
piritu de Prophecia, es acto nobilisimo de la misericordia de Dios.

E. REG. 13.

Y como a Helias que acosado de melancolia, quando yua huyendo de Iezabel, multiplicaua razones escusadas, le atajo Dios con el sueño: assi a Pedro que se yua despenando en las palabras con la ocasion de tanto bien: como le despeno en la chancilleria de la causa de tan-

to mal, le ataja con vna nuue,

y le da con vn relampago

en los ojos, y le de-

xa deslum-

brado,

Et vox facta est de celo.

LA voz fue tan poderosa, que los derribo en el suelo su sonido, y los dexo asombrados y temerosos: que no ay alegria que dure en estauida. Ya estays alegre, ya triste, ya seguro, ya turbado: sobre aquellas palabras del Psalmo: *calix in manu domini uini meri plenus mixto, et inclinabit ex hoc in hoc*, dize san Augustin nuestro padre, q' ay bienes puros, como los de la gloria: porque son sin recelo de mudança, y males puros como los del infierno, porque son sin redempcion. Otros, ni puros males, ni puros bienes, como los del purgatorio, porque los aliuia la esperança. Otros males y bienes aguados, como los desta vida, que son como arcaduces de noria, que ya està llenos, ya vazios, y no ay alegria ni bien que no le acabe vna nuue, o que no le turbe vn trueno, aunque sea gloria corporal de Christo.

Psalm. 74

Ipsum audite.

LA voz dixo lo mismo que en el baptismo, y añadio, *ipsum audite*, en que parece hizo alucion a lo que auia dicho Pedro, aqui haremos tres moradas, mostrando desseo, que se quedassen alli Moyses y Helias. Que hasta que estos Prophetas acabaron su razon, y dierõ señal de partirse, no auia hablado san Pedro. Entonces como dolien dose de que se partiessen tan presto, y de que fies ta tan grande viniess e a durar tan poco: se combi-

do

-do a hazer tres moradas: si se van por la descomodidad no se vayan, &c. Luego acudio la voz, como si dixera: ara Pedro no os pesa de su ausencia: que aqui os queda el verdadero maestro, que os enseñara las verdades de la ley, y los Prophetas mejor que Moyses, y Helias: *ipsam audite*, don de no solamente les pidio el oydo, sino la Fe, y la obediencia.

Passada la voz desaparecida la nuue, y bueltos Helias, y Moyses al lugar de donde auian venido: los discipulos se quedarō como muertos. Christo Señor nuestro los quito el miedo, y boluieron en si, como los que despiertan de vn pesadissimo sueño, y leuantando los ojos dize el texto, que vieron solo a Iesus: para que entendiesen que por el solo auia sido la voz del Padre, y la fiesta ya passada. Y viene bien que viessen solo a Iesus: porque los que han estado en el monte de la contemplacion de Iesus, en sus templos, en sus missas y oraciones, quando saliesen de alli, no auian de tener ojos para ver mas q̃ a Iesus, los que han estado mirando al sol mucho tiempo, en todas las cosas que miran, ven el sol. Quando san Pablo decendio del cielo, y vio a Christo Señor nuestro, no miraua cosa en la tierra que no fuese Christo. Y quando le derribo del cavallo, y le rodeo de luz, le dexo ciego: en señal de que ha de quedar ciego a las cosas de la tierra, el que ha puesto los ojos en las del cielo.

10. *Nemini dixeritis uisionem.*

EL fin de esta fiesta solenissima fue ponerles silencio en este caso. Lo vno porque, como dize san Hieronymo, pareciera cosa increíble, auer gozado oy de tanta gloria, y estar mañana en vna Cruz. Lo otro como dize san Iuan Damasceno, porque los demas discipulos no se entristeciesen de auer perdido aquel bien, o alguno no tuuiesse inuidia, que si lo supiera Indas, quien duda, sino que la rabia de la inuidia se le boluiera en furor. Lo tercero, porque sin auer subido al monte, y auer passado por las tristezas de la Cruz, no ay para que dar nuevas de gloria, y de trāsfiguration, pues sin trabajos no ay cielo. Lo quarto porque quiere mucho Dios que los que reciben particulares fauores, y regalos de su mano, callen y tengan silencio, y digan con Esayas, quando Dios le auia reuelado la encarnacion de su hijo: mi secreto para mi. Si caminando passares por viña, o heredad de proximo, dize Dios en el Deuteronomio, come lo que te diere gusto, mas no saques fuera la fruta. Ruperto dize, q̃ el espiritu de esta letra es, q̃ goze el hōbre los regalos y fauores de Dios afueltas dentro de si mismo, y no los publique, que no son para la plaça. Esta fue la maldicion del Rubē hijo mayor de Iacob: *effusus es sicut aqua non cresecas*, deramastese como agua no crezcas. Como se esconde el thesoro, aun de los ojos agenos, y es cordura

Hierony.
Mati. 17.
Dam. ora
de trāsfig.

Deuth. 24

que

algunos dias. Si la vezindad de la Passiõ, y de la muerte de Christo Señor nuestro, y el dolor de su ausencia, y el sentimiento de su partida, de que la Iglesia haze memoria en este dia, no templara las razones de contento, sin duda le celebrara con grandísimas fiestas y alegrías. Porque se alcançan las mercedes, y se encuentran las venturas, y se atropellan los prosperos y venturosos sucesos. Oy sube la honra de nuestra naturaleza, arrodillandose a sus pies el Señor que la crió. Oy el fumo Sacerdote, segun el orden de Melchisedech, ordena a los Principes de la Yglesia de sacerdotes: y da poder a sus palabras para conuertir la substancia del pan, y vino de vides, en cuerpo y sangre de Dios: dexando solos los accidentes. Oy muere Aron, y toma la possessiõ Melchisedech: y quitada la mesa de las lechugas amargas, y la del cordero figuratiuo, se pone la del altar en especie de pan y vino que da vida. Oy combida el fumo sacerdote a los hijos de Abraham, que son los imitadores de sus obras, reconociendo ventaja las ceremonias de la cena Iudayda, a la Euangelica: y sucediendo al cordero legal blanco, y sin manzilla: el cordero de Dios que quita los pecados del mundo. Oy rasga Christo Señor nuestro, los velos de la ley vieja, descubriendo lo figurado en los sacrificios, en los panes de la proposicion, en el mana, en el cor-

Cypria. in dero. Y como dize el glorioso *marchena Doñi.* tyr san Cypriano, saca a luz los sa-

cramentos. Oy amancece el dia que desleaua la Espoia. Oy se inclinan ya las sombras: o como dize otra letra, huyen las sombras. Oy viendo el Señor su muerte tã vezina, echa la bendicion a los suyos: como lo hazian los antiguos Patriarchas. Moyses bendixo a Ruben, *viuat Ruben, et non moriatur*, nunca se muera Ruben. Essa seria la bendicion del Señor, viuan eternamente los mios, la vida que da mi gracia. En conclusion, los misterios son tãtos y tan diuinos, que se alcançan, y atropellan, y los ojos se embaraça, en viêdo alquimia de cosas tã diferentes y varias en aquesta cena juntas. Como partiendose vn Rey para otro Reyno, fuele ser grãdela priesa de los negocios: assi partiendo se Christo Señor nuestro al padre, en las postreras horas de su partida, despacho tantas cosas y tan grandes, que los demas historiadores fãgrados, no osando vadear vn abismo tan immenso le dexaron al aguila, que siempre buela mas alto: Y a mi me parece que S. Iuan tuuo necesidad de dormirse, porque dessembaraçados los sentidos delas cosas dela tierra, hiziesen menos ruydo al pensamiento, q̃ velaua quando los ojos dormian. Siendo pues tan famoso y señalado este dia, assi por los grandes bienes que recibimos en el, como porque amancecio el dia del Euangelio, y de la gracia, acabandose la noche, las tinieblas, y las sombras, descubriendo nos su rostro alegre el sol, y mostrandonos su luz, razon es, rengamos por

Pagninus.

Deut. 32.

Treynta y tres años auia q̄ martyrizaua a Christo Señor nuestro el desseo desta Pasqua. Y esso quiso significar en las primeras palabras que dixo, assentandose a la mesa: o lo que he deseado q̄ se llegasse esta cena, y no era desseo de comer el cordero legal, ni las lechugas, sino su cuerpo sacramentado, y de comulgársele a sí mismo, y a los suyos. Así lo siente Tertuliano, y S. Hieronymo, que aunque comunmente las entiendan los Santos del desseo de su muerte: lo vno podia desear el Señor como fiesta principal: lo otro como vigilia q̄ esta vezina ala fiesta. Parece que con el pã en las manos, quiriendo ya consagrarle, dixo: la vida toda he viuido robado deste desseo. Y fue conuenientissima la ocasion de consagrar el pan, y de comerle: por que quando vn hombre tiene mucho que andar, o que hazer, come primero y esfuercase. Quando Elias yua huyêdo de Iezabel, y de triste se vino a quedar dormido, puniendole delante el Angel vn poco de pan y agua, le dixo: leuantate y come, que es muy larga la jornada que te queda por andar: comio y beuio, y con la fuerza del pan, subio hasta el môte Oreb. A los que van a morir, por que el pensamiento de la muerte los desmaya, y enflaquece, siempre los dan a comer. Christo Señor nuestro, viendo su muerte vezina, y que aunque el tiempo era breue, era la jornada larga, come, y beue, y toma esfuerso.

Sciens Iesus.

Entre otras muchas cosas se discrencia y se auentaja en esto, el auisado del necio: que se prouee y apercibe, ha de madrugar el lunes para vna jornada larga, busca bestias y dineros, y todo lo necessario. Las virgines auisadas, gozaron de las bodas del Esposo, porque como discretas estauan apercebidas: las necias se quedaron para necias. El cauallero prudente, que ha de salir a la justa, donde auentura la hõra, y muchas vezes la vida: algunos dias antes se prueua el arnes, tienta las coraças, mira las lâças, dobla las cinchas, haze mal a sus caualllos, y vase ensayando muchas vezes para hazerlo vna bien: pero la víspera dela fiesta anda mas solícito y cuydado so, mirando, y remirando las cosas mas necessarias, temiendo no le suceda vn desman. Lo que agoniza y trasfuda vn hombre de honra, que ha de hazer en publico vna oraciõ, vna lecion de oposicion, vn sermõ de affrenta? Pues desde que nació Christo Señor nuestro tiene aplaçado este desafio, toda la vida se ensaya, y se apercibe: y si el pensamiento solo le haze sudar sangre, quando se vea entre las picas, la espada desnuda, sus enemigos a las espaldas: quando los ciudadanos del cielo se asomẽ a mirar por sus omenajes y ventanas, y queden pasmados de ver lo que passa: quando se leuãten los muertos, diziẽdo, que es esto? quando el sol se retire, y las piedras hagan sentimiẽtos dolorosos, que sera? Luego biẽ es que se aper-

Tert. li. 4.
cõt. Mar.
Hier. Mat.
th. 2. 6.

3. Reg. 19.

Cap. XX. De la Cena

ciba y prouea, y pues las armas con q̄ ha de vencer al enemigo, son humildad, y menosprecio, muy bien es que en la vigilia se las prueue, y haga vn acto de humildad tan heroyco, como arrodillarse a vn Iudas, que no es mucho se arrodille a vn discipulo traydor, el que mañana se ha de arrodillar a vnos lacayos: y pues mañana le han de desnudar sus ropas, bien es que oy se quite parte dellas: y pues mañana le han de querer comer a bocados, bien es que se de oy en vn bocado. Y no solo se apertibio de esfuerço, y de armas, sino ordeno su testamento: como dize San Iuan Damasceno, Tertuliano, y San Chrysostomo. Que el prudente y auisado haze su testamento en salud, y muy de espacio: y despues en la priessa de la muerte, quita, y pone, y declara su vltima voluntad. El Señor tenia hecho su testamento muy de espacio, mas por q̄ muchas cosas que alli auia era la vltima volūtad, que no quedassen en pie, ni valieffen, ni obligassen, que para que valga el el testamento, es menester (como dize San. Pablo) que se figua la muerte del testador: manda a Iuan, secretario suyo trayga el testamento viejo, y leyendole, halla que en el primer testamento, hauia hecho heredero al pueblo Iudayco, *hereditas mea Israel*, borra essa clausula: y por quanto la Gentilidad, me ha de ser mas obediente y fiel, y me ha de servir mejores mi voluntad que sea mi heredera, y quede mejorada, no en los bienes temporales, sino en los eternos, pues soy el sumo Pontifice, y dispensador de todos. Lee que los sacerdotes sean de la casta de Aron, borra essa clausula, y elijase de oy mas del orden del Melchi Ad Heb. 9. sedech: y yo como sumo Sacerdote, instituyo a mis doze Apostoles, en doze capellanes perpetuos, y por capellan mayor, y vicario a Pedro, y sus sucesores. Lee las clausulas de los sacrificios, y de los demas sacramentos ceremoniales, borra dlas, que eran sombras y figuras, y basta que muera yo, que soy el verdadero sacrificio. Lee los mandamientos naturales, y morales del decalogo, quede esse, que yo no vengo a destruir la ley, sino a darle la vltima perfection. Desuerte que dexo assi declarada su vltima voluntad. Y por que para que el testamento valga, conuiene que el que lo haze este en su entero iuyzio: y assi se pone en todas las cabeças de los testamentos. Dize San Iuan haziendo su oficio legalmente, *sciens quia uenit hora eius*. Deue se reparar en las vezes que dize, *sciens*, por que la obra fue tal, que pudiera alguno pensar estaua embriagado, como Noe, o ciego de amor de Dalida, como San Ion, o que fue hecho arrojado, a todos estos inconuenientes preuiene, diziendo, *sciens*, no estaua fuera de si, que muy en su seso estava, y muy bien sabia este hecho, y en el guardo todas las circunstancias, que se deuen a vn obra virtuosa, que es saberla, quererla, y hazerla por el deuio fin.

Dama. l. 4.

cap. 14.

Tert. li. 4.

cont. Mar.

cap. 40.

Chrys. hom.

mil. 89.

Ambros.

1. Cor. 11.

Populus

quem non

cognoui.

seruiuit.

mibi.

Sciens

Sciens lesus.

Psal. 36. **L**O primero supola, no sabe el hombre su fin, dize el Sabio, oy esta viuo y sano el Rey, y mañana se muere. Vi al pecador empinado como el cedro, y aũ boluet de ojos, ya no parecia. Como las aues caen en el lazo, los peces en el anzuelo, hallando la muerte en el ceuo que buscan y que dessean: así es salteado el hombre dela ocasion que menos piensa. El moço enfermo piensa sanar y holgar se, dale a la noche vn parañisimo de que muere. Aman en el combite del Rey y de la Reyna, quando le parecia podia auassallar al mundo, y que tenia por los cabellos a la fortuna: vio menfajeros ciertos de su muerte: al Obispo de Sardis, dixo san Iuan, de parte de Dios, que velasse, sino que vendria como ladrón: dōde se deue ponderar, el descuydo del que duerme, el cuydado del ladrón, y quanto mayor es el cuydado, que vno tiene, de que el ladrón no le robe, que no que la muerte le coja como ladrón: estando sentenciado al trâce riguroso dela muerte, y no al robo del ladrón. En fin el hombre no sabe su hora: pero Christo Señor nuestro supola por mil caminos: en quanto Dios desde lostiēpos eternos: que quien sabe la agena, y embia a auissar a Ezechias que ordene su alma, claro esta sabe la propia. Como biē auenturado la via en la esencia diuina, aunque alli no daua pena su vista, ni a los bienauenturados sela da el ver muchas cosas, que aca les dieran gran pena. Como no dá pena

na los sapos y las culebras que estã hechos de oro, o plata en las fuentes, en que se lauã los regalados del mundo, o en los vasos con que beuen, que si estuuiērã viuos los cau-saran graude horror y grãde asco: supo la como Propheta con la ciēcia infusa, porque sabia las hebdomadas de Daniel, y todas las profecias: como viador por el cabildo de los Phariseos, por la determinacion sacrilega de Cayphas, por los corrillos que se juntauan por las lonjas y cantones, por las priesas de Iudas que cenãdo le estauan los piēs bu-lliendo. En fin vio a la muerte con todo su poder, que venia entrando en el campo, acompaña da de la malicia de los Iudios, de la trayciō del dicipulo, del escarnio de los Gentiles, de la huyda de los Apostoles, de la infamia de los açotes, del dolor de los clauos, dela verguēça de tanta gente, de la deshonra de la cruz, de las lagrymas de la madre, del desamparado del padre, de la ingrati-tud del mū lo: mas todo esso no pu-so en su pecho vn punto de temor ni cobardia. El amor, dize San Pedro Crisologo, es brauo y valiēte, *Chrys. ser. mo. 4.* despide el dardo, escupe la saeta, tie-ne en poco el cuchillo, riese de la muerte, menosprecia todo, ya vi-sita de los peligros se pone mas es-forçado: y esso quiere dezir *sciens.*

Demas desso, no es hecho arrojado, que por essa razon no quiso hazerle luego despues de la culpa, porque entonces pareciera impetu y furia de amor: pero que en cinco mil años tantas aguas no ayan apa-

Cap. XIX. De la Transfiguracion

gado este fuego, y tantas culpas no ayã gastado los azeros a este amor, es grande y discreto amor: que aun que sea hecho de amor, no ha de ser hecho arrojado, sino muy pensado, y muy mirado, y esso quiere dezir *sciens*.

Hora eius.

Ioan. 7.

Ioan. 2.

Matth. 16

A Su muerte llama hora, y es lenguaje ordinario de los Euangelistas, y llamase propriamente hora del hõbre, porq̃ las demas horas no son suyas. Tenemos tan repartido el viuir, que el tiempo que viui- mos no es nuestro: porque parte la niñez, parte los amigos, parte los enemigos, parte los padres, los hijos, y los parientes, parte las contien- das, y los pleytos, parte las enferme- dades, parte las necesidades de nue- stra flaqueza, se lleuan el tiempo: y las horas de la vida: de suerte que lo que queda es lo menos. Pero la ho- ra de morir es hora nuestra, porque la llevamos a solas, que aquella se llama propia hora del hombre, en q̃ el solo es al penar, y nadie le ayuda al padecer. Pero mas propriamente se llama hora del justo: como la vi- da es hora del pecador, porque go- za de la vida, y tiene en la vida sus placeres, y contentos. Quiero go- zar de mi tiempo, dize el moço: y el viejo dize, en mi tiempo: que es el mismo lenguaje q̃ vso Christo Se- ñor nuestro, quando dixo no auia venido su tiempo. En el libro de la Sabiduria se combidan los pecado- res vnos a otros, venid demonos priessa a gozar de los bienes desta

vida, antes que se passe el tiempo. Y Iob dize, passan sus dias sin dexar la guitarra de las maos, haziendo foga de los gustos, y plazerres, alcã- çandose el vn gusto al otro gusto: que es lo mismo que por otras pa- labras dize Oseas, que vna sangre se alcança a otra sangre. Desuerte que la vida del pecador es vna per- petua risa, vn plazer dilatado, vna chacota continua, muy alegre, y pla- zentera. Esso llama la Escripura hora, y dia, y tiempo del pecador: de quie dize Hieremias, la de Dios, a quien quisere: *Dien hominis non desiderauĩ*, alla se lo aya el pecador con sus musicas alegres, que yo biẽ me hallo con mis lamentaciones: Peto el justo no tiene hora que no sea de tristeza, si fuere pobre todos los dias de su vida seran malos, co- mo dize el Sabio *omnes dies paupe- ris mali*: porque la comida sera ma- la, la cama mala, el vestido malo, el aposento malo, el tratamiento ma- lo, la voluntad que le tienen mala: sino fuere pobre, sera vn lloradue- los como Hieremias, suspirara al tiẽ po del comer como Iob, mezclara las lagrimas con el vino como Da- uid. Esso quiso dezir San Pablo, lla- mando a esta vida carcel. Y como el preso naturalmente dessea se le lle- gue la hora de su libertad, ası di- zea aqui reino, aqui lasto, esperan- do que se me llegue mi hora. Y es- criuiendo a los de Corintio, dize:

Iob. 21.

Ose. 4.

Hiere. 17.

Prou. 15.

Ad Heb. 12.

1. Cor. 4.

Matth. 16

vn pes-

Vni pefcoçon, y vna bofetada, y se sale con ello. En fin como a la vafura de cafa, anfi nos trata el mundo, y nos eltima. Es galaniffima defcripçion del iufto, el enano muy pequeño fuele fer terrero de las rifas, y de la mofa, y del defprecio de todos, no tiene feys dedos de talle, los pies pegados con la cintura, en vna vara de paño tiene fayo, capa, y calças, y por corta que fea la capa, fiempre parece que trae luto, fiue de conuerfacion, y de juguete a todos quantos le topan, los muchachos de quatro años fe miden con el, y fe finan de rifa, de ver que le lleuan quatro dedos: pero por pequeño q̄ es, tiene la cabeça tan grande como los grandes, y a vezes tanto mayor, que espanta como no fe traftorna: y aunque viue entre gentes difpueftas, no fe le da nada de fu pequeñez, poco le parece que le bafita, todo le contenta, y a ratos fe eftira, y fe imagina mayor: es vna eftampa natural del iufto, que es tan baxa, y tã humilde en fus ojos, y en los del mudo, como el enano en el cuerpo, todos le rien, y le mofan, y le tienē por cofa viliffima, y defechada: pero con todo effo tiene muy grande cabeça, muy grãde prudēcia, y difcrecion: y aunque paſſa cõ poco, y fe contēta cõ poco, y vee q̄ en esta vida no es nada, con todo effo fe imagina mayor q̄ los muy grandes del mundo, que ponen fu felicidad en las riquezas, y deleytes deſta vida; porque eſpera otra vida, donde los que en esta hã ſido tenidos por pequeños, ſon muy grandes. No ſeas

necio, dize el Eccleſiaſtico, teniendo eſte tiempo por tuyo. Quien tiene la vida por ſuya, tenga la muerte por agena. Si aora quieres ſer libre, entonces començaras a ſer eſclauo. Por todas eſtas razones puede de Christo Señor nuestro llamar a la muerte mas propriamente ſu hora. Lo primero, en aquella hora fue ſolo, y nadie le ayudo a padecer, y penar. Por Eſayas dize, q̄ piſo ſolo el lagar, y que de todas las gētes no vuo vno que le ayudaffe. Lo ſegundo ſupo la, como queda ya probado. Lo tercero, no tuuo hora d̄ deſcanſo en eſta vida, toda fue vna muerte prolixa, porque para la hora de la muerte tenia referuados todos ſus contētos, y alegrías, ſus hazañas, y grandezas, ſus liberalidades, y mercedes. Y como dize el viejo, en mi tiempo ſolia moſtrar mi valo: Aſi pudo dezir Christo, quã dollegue mi tiempo, ſe parecera quien ſoy.

De fuerte q̄ es hora ſuya, porq̄ es hora d̄ ſu plazer, y alegría, hora de ſus deſpororios, en q̄ ſe le cūplierō ſus deſſeos, o q̄ nūca eſtuuieron tan en ſu punto las penas, las criaturas todas las ſintieron: y porq̄ no huieſſe alguna q̄ ſe eſentaffe por ſer dura como piedra, hizieron ſentimiento las piedras? verdad es, pero el amor ſaca gloria del tormento, y quãdo llego al eſtremo de padecer, y penar, dixo: eſta es mi hora. Para eſta hora tenia referuadas todas las frãquezas, y mercedes, como el mayorazgo para quando herede. Y como en el relox antes que lleque la

Cap. XX. De la Cena

hora anda vna rueda poco a poco, pero en llegando a la hora, andá las ruedas todas juntas. Así antes desta hora hizieron grande ruydo las ruedas todas, y sonaron todos los atributos diuinos. Que es esto, que parece que se viene el cielo abaxo, y que se desenfalan las criaturas todas, llega su hora. De todas las horas esta fue la mas alegre. Y esso quiso dezir, segun S. Hieronymo, triste esta mi anima hasta la muerte: como si dixera, no terne hora de contento hasta que llegue aquella hora. Si pudiera tener otra hora de mas gusto, fuera la hora del Thabor, quando la gloria de su cuerpo boluio las carrafas de oro, las piedras como vn christal, el sol escuro las aues pasmadas, a Pedro fuera de si: pero alli hablo desta hora, en señal que el bien presente no borraua su memoria ni su desseo. Y que aunque el cuerpo estaua en el Thabor, el alma estaua en el Caluario esperando aquesta hora. Y era tanta el ansia que tenia de verse en ella y de derramar su sangre, que en el huerto de Ietsemani el desseo demasado, le abrio los poros del cuerpo, y destemplados los elementos de aquella carne diuina fudo sangre hilo a hilo. Este fue el primer desseo que sin instrumento alguno saco la sangre de las venas. La misma sangre parecia tenia desseo de salir, pues sin que toque lanceta, ella misma se rebienta y tiñe el suelo, y las yeruas. Y porque la tristeza y desconuelo del huerto, y el Angel q̄ descendio a confortarle, y el dezir a su

padre atrauefalo en la cruz, padre mio porque me desamparays, pudiora engendrar lo pecha de que moria violenta lo, y que tenia poca gana de morir en esta cena dio francamente, to lo lo que dio en la Cruz, alma, cuerpo, sangre, y diuinidad asida de todo ello, para que se entendiesse que de otras causas nascian los miedos y las querellas, y que su coraçon era castillo inexpugnable y que el desseo no podia ser mayor: pues no le quedaua cosa por dar sino el modo. Ofeas trae la comparacion del Abiete, que es vn arbol odorifero, que sajanole y abriendo le las entrañas, da vn licor a manera de bálamo precioso. Y Hieremias trae la del cordero, que sirue de mantenimiento y de manjar al mismo que le mata y le desfuella, y le mira cō ojos apacibles y serenos. El arbolico quando tiene la fruta ya madura, el mismo inclina sus ramas y parece que llama, y que ruega y que combida. Razias valeroso Macabeo, abriendose el pecho con vn puñal, se saco las entrañas, y las tiro a sus enemigos, q̄ le buscauan para quitarle la vida. Todas son comparaciones muy cortas, respeto de la gana, y del desseo con que Dios nos dio su vida.

Por esso, acabada la cena, donde nuestra vulgata dize, dicho el hymno, dize el texto Griego, cantado el hymno, no se auia leydo en ninguno de los Euangelistas que Christo huuiesse cantado hasta entonces: pero en señal de la alegria de su coraçon, y de la voluntad con que

Ofe. 19.

2. Mac. 14.

que moria, quiso que se cantasse aquel hymno. El que haze vna cosa con contento, y con mucha voluntad, dize cantando, hare yo esto: assi canto su hymno, y dixo: alto vamos a morir.

En fin esta era la hora que se desseaua cinco mil años auia. Hora que para que diesse, se hizieron tantos reloxes, vnos andauan delante, otros traseros. Hora vista antes que ninguna otra hora, diputada para que se afamasse la iusticia, y la misericordia de Dios. Hora pedida con ansias viuas de los Patriarchas, profetizada de los profetas, deseada de la naturaleza, dicha para todos los estados y los siglos. Para lo qual se deue notar, que al principio hizo Dios vn relox artificiosissimo, donde mostro mucho su poder y sabiduria, puso en medio del mundo, para que diesse sus horas con concierto, puso sus ruedas mayores y menores, que fuesen esperando su vez: pero por culpa del reloxo se descompuso el relox, y con el, el orden del mundo, y de la naturaleza, este fue el hombre, los Angeles le miran con espanto, y aun el mismo se espanta de si, y dize fue marauillosa la sabiduria de Dios, pues tal hora hizo. Puso le en medio del mundo, para que presidiese y gouernasse: hizo ruedas mayores y menores, entendimiento, voluntad, memoria, sentidos, la razon señora de todo: pero a deshora dio este relox vna hora desconcertadissima, hizo ruydo en el cielo, y sono mal a los oydos de

Dios, despertó a la iusticia do. mi. da, la qual hizo temerosos estragos. En fin quedamos enemigos de declarados, priuados de los priuilegios de la gracia, lastimados en la naturaleza, capriuos de la miseria y del demonio, que mala hora? Pero la misericordia de Dios, que no duerme, proueyonos de vn relox, que no fuesse posible desconcertarse, y diesse vna hora que reparase los daños de la passada. Este es Christo Señor nuestro, que en esta hora satisface a Dios offendido, de tierra la culpa, repara la gracia, abre el cielo, cierra el infierno, haze pazes entre cielos y tierra, Angeles y hombres, pecadores, y Dios, queda el hombre reparado, el Angel fauoreciendo, las quiebras de la naturaleza soldadas, y restituydos sus bienes. Desuerte, esta que hora dio para todos, para el cielo, para el suelo, para los hombres, para los Angeles, para confusion de los demonios, para la gloria de Dios. Porque en esta hora le reconocieron por Señor, y le hizieron pleyto omenaje las criaturas todas, y se le arrodillo el cielo, tierra, infierno, el sol, la luna, las piedras, los muertos, los viuos, tiempos, edades, y siglos. Fue vna profession general que hizieron las criaturas, vuestras somos, mã dadnos. Tantas hazañas juntas nunca se vieron jamas. Siendo pues hora de todos, no es mucho que todos la desseassen y la pidiesen: por que como queda dicho atras, Christo Señor nuestro era el fruto del mundo, y de todas las criaturas, y

De esta hora
ley. 1. 1. 1.
de exo.

otro por salir de vna agonía y perplexidad mortal que los traya atormentados.

Eccles. 13. Mas como todas las cosas tienen su tiempo y sazón, y ninguna de las tejas abajo esta libre desta ley, y el sol que nace del Oriente, y pasa su carrera por el medio día, hasta el Occidente, tiene su hora, para nacer y ponerse: el enfermo gime por el sol y se le antoja que ya ha salido, quando ve por los resquicios entrar los rayos de la luna: el frayle q se leuanta a maytines, le ruega que se detenga: y el cauallero enamorado a quien le parecen cortas las horas de la noche, y espera le asfome su luz por la ventana: el jornalero que caba de sol a sol, le importuna que se ponga: y el caminante que dessea llegar a la venta que se espere: con todo esto tiene su hora, y a su hora nace, y a su hora se pone. Así el sol de justicia, con estar de las nuues arriba, aunque las voces de los enfermos eran muchas, y aunque todos dauan gritos, *ueni domine noli tardare*, al cabo no nació hasta que llego su hora, y despues de auer nacido, aunque le dió grandes priesas, para que se pudiesse que ya le buscava Herodes para matarle, ya le quieren a padrear, ya despenar, ya darle vn bocado con que muera: por demas que no ha llegado su hora. Christo Señor nuestro, quando niño huyo a Egipto por escapar de la muerte, quando grande se desaparecia de enmedio a sus enemigos, quando estauan mas ra-

biosos por acabarle la vida, y sabida la razón, dize san Iuan, no auia llegado su hora. Esta noche el mismo se ofrecio a sus enemigos, y si le preguntays el porque responded, que ya ha llegado su hora.

De donde podemos inferir, que la muerte tiene tambien su tiempo y su sazón, y que la mayor felicidad que puede venir a vn hombre, es la sazón de la muerte. El mundo llama mal logrado, al hombre q muere moço. Así llamo Virgilio la muerte de la Reyna de Cartago, y segun este iuyzio a Christo Señor nuestro auia de llamar mal logrado, porque murio a los treynta y tres años, que era la flor de su vida: pero Dios al morir en su gracia llama sazón de morir, parte desta vida para el padre, que essa es la hora de su muerte. Si al iusto dize el libro de la Sabiduria, le preuiniere la muerte, saldra su anima a refrigerio, y no importa que sean muy pocos sus años, porque la vejez venerable no es la que se quenta por muchos años, y las canas verdaderas no son las que pará la cabeça y la barba blácas, sino el sesto, la prudencia, y la vida limpia y santa. Llore Dauid a su hijo, porque murio sin sazón: pero vos no lloreys al vuestro creyendo que muere en ella. Santa Ynes aparecio a sus padres y les dixo no llorassen.

Quia uenit hora eius:

Tambiẽ la llama hora suya, por ser del hombre, que el amor ha ze las

Cap. XX. De la Cena.

Esai. 52.

ze las cosas comunes, y como el hombre tiene razon de estar contento, y de llamarla su hora, estalo Dios, y dize esta es mi hora. A Egvpto descendio mi pueblo al principio, a ser morador alli, dize Dios por Esayas, porque teniendo el padre alcalde, como dizen, y siendo Ioseph, principe de Egvpto, auia de ser honrado, y fauorecido: pero despues sucedieron Reyes, que no conocieron a Ioseph, y dieron en perseguirle sin ocasion, y sin causa. Viuiendo pues afligido, para q̄ me estoy yo aqui, *quid mihi est hic?* que este mi pueblo ambriento, y q̄ me sobre a mi todo, no se que hago yo aqui? que este mi pueblo muy triste, y yo rodeado de gloria no se que hago yo aqui? que este mi pueblo agotado, y que no me to que a mi el aq̄ote, no se que haga yo aqui? Esta fue la razon, porque aparecio a Moyses en çarça, de muchas que dan, San Augustin, San ueteris Athanasio, san Theodoretto. En el test. Atha. Exodo dize nuestra vulgata que li. 3. incar. los Egypcios aborrecian a los hijos Theo. li. 4 de Israel, y los burlauan y afligian, super exo. *afligebant, illudent eis:* otra letra di Exod. 1. *ze, spinis pungentes illos:* donde dize vn interprete, que quando no trayan las tareas acabadas, los aq̄otauan con varas de çarça, que los ponian en condicion de desesperar de Dios, pues por esso aparecio Dios en çarça, como si dixera a Moyses, di a mi pueblo que sus aq̄otes son mios. Señor quien dire que me cambia, *qui est misit me ad nos,* dōde Pagnino traslada, *qui erit*

misit me ad uos: de suerte q̄ el q̄ es porq̄ yo soy, el q̄ sera esse me embia. En q̄ quito dezir, como nota Rabi, Salomon, dia los hijos de Israel que soy y sere con ellos en esta ailiçion, y que entre y entrare a la parte della, porque sus penas son mias. Por esso despues de auer los sacado de Egvpto, quando venian cargados delas joyas y riquezas de aquel Reyno, aparecio a Moyses y Aaron, y a los principes del pueblo en vn trono hecho de piedras preciosas, de gran magestad y gloria, porque quando el hombre esta rico, se muestra Dios rico, quando afligido y aq̄otado se muestra entre llamas y entre espinas. Quando a la muger le llegan los dolores de su parto, dixo Christo en este dulcissimo sermon, esta triste, porque le llega su hora, pero despues de nacido el niño, no le acuerda del aprieto en que se vio, porque el bien presente la oluida del mal passado, *quia natus est homo in mundum.* Donde se deue notar, que aqui la hora es de la madre por el peligro dela muerte: del hijo porque ya es hombre en el mundo, y comienza a gozar de nueua vida. Que lo traço Dios asi, q̄ el dia que saliessemos a esta luz, fuesse a costa de los dolores de nuestra madre, y del peligro de su muerte, para que se entendiessse quan indignos somos despues de la culpa, aun deste ser natural, pues el salir a gozarle no quiso el cielo que fuesse sin que la madre a la hora de su parto, con gemidos y lagrimas merezca

rezca para su hijo, lo que desmere-
 ció con sus pecados. Pues si el dar-
 nos esta vida y este ser, que a ratos
 dura tan poco: que de la carcel de las
 entrañas pasamos a la sepultura, y
 quando mas dura, es no nada lo que
 dura, cuesta tanto a nuestras ma-
 dres: el darnos el ser sobrenatural y
 diuino, que le costaria a Dios:
 pues esso llama su hora, pero mas es
 nuestra hora: pues es hora de nue-
 stro bien. Es suya por que padece
 en esta hora, nuestra por que nace-
 mos en esta hora, y somos hijos de
 Dios. Suya porque con lagrimas y
 gemidos pide al padre fauor en a-
 questa hora, *cum clamore ualido et*
et lacrymis. dio vna gran voz di-
 ze San Pablo, con las lagrimas en
 los ojos, y oyole el padre. Pues si le
 oyo como no le quito de la Cruz,
 no pedia el esso, sino mi vida, mi
 gracia, el perdon de mis pecados, y
 que pues moria por mi, que nacies-
 se yo por el, essa mas era hora nue-
 stra que suya, era suya y era nue-
 tra, y caso que sea mas nuestra: por
 esso la llama suya. Quando murio
 Jacob fueron los hijos a su herma-
 no Ioseph, temerosos, no vengasse
 entonces las injurias, que en la vi-
 da del padre, no auia vengado, y di-
 xeróle, nuestro padre a la hora de
 su muerte, no desseo para sus hijos
 otro bien, sino que su hermano los
 perdone, y se oluide de las injurias
 passadas, y nosotros tambien os su-
 plicamos que perdoneis a vuestro
 padre esta maldad, las injurias no
 las auia hecho al padre: mas el amor
 paternal, los yerros de sus hijos, ha-

ze suyos. Quando Iacob por indu-
 stria de su madre, quiso hurtar la
 bendicion a Esau, recelose, no sea q̃
 mi padre me maldiga *in me sit ista* Gen. 27.
maledictio, dixo Rebeca su madre,
 mia sera la maldicion, que el amor,
 las cosas del que ama llama suyas,
 y assi dize se le llegaua su hora.

Quia uenit hora eius.

A Veynte horas largas de tormē-
 to y de dolor, llama vna hora q̃
 todo lo apoca el amor, *hec est hora*
uestra, dixo a los Iudios, por q̃ ve-
 ynte horas, no se les hizo vna ho-
 ra, que haze el mismo efecto el de-
 samor, y como el amor roba a vn
 hombre de si mismo: assi roba el de
 samor: hasta quando dixeron los Fa-
 riseos, no osha de traer robada el
 alma? y aunque el desamor se daua
 priessa, pues no le dieron lugar, a
 cargo ni descargo, a proceso ni a
 testigos, con todo esso desseaua mu-
 cha mas priessa el amor, y anli dixo
 a Iudas se diessse priessa: y no se yo
 que mas priessa, pues solos los cam-
 minos y estaciones que anduuo, pa-
 rece cosa imposible hazer se en tan
 breue tiempo, del cenaculo al huer-
 to, del huerto al sudor de sangre, del
 sudor a la prision, de la prision a
 Hierusalem, de Hierusalem a la ca-
 sa de Anas, de la casa d Anas a Cay-
 fas, de Cayfas a Pilatos, de Pilatos
 a Herodes, de Herodes a Pilatos, d
 Pilatos al caluario, del caluario a la
 cruz. Cansados quedaron de ator-
 mentarle, y no lo quedo el Señor
 de padecer, antes le parecio poco, y
 deslicando

Ad Heb. 5.

Gen. c. ult.

*Factum est
cor meum
tanquam
cera.*

desseando padecer mas sintiendo que la carne desfallecia, y que el laço del alma y del cuerpo se soltara y se yua afloxando apriesa, boluio a quejarse a su padre con estrano descosuelo: Dios mio, Dios mio, porque me desamparays, e sroy tã lexos de quejarme de que me ayays puesto aqui, que antes me quexo de que tã presto desampareys esta vida, y la pógays en las manos de la muerte. Bien veo que mi cuerpo esta como vna texa seca, y sin jugo, y que ya no tiene azeros, para sufrir mas tormentos, pero mi coraçon esta en medio de mi pecho, como cera que se va ablandando, y derritiendo al calor. Padre mio agora que yua yo gustando de padecer y penar desamparando mi vida me atajays los gustos y los contentos: que golpe puede dar Dios a la puerta de vna alma mayor que este, dexandola frãca su libertad, y aluedrio? Abreme Esposa mia que traygo, la cabeça llena de rocio, y los cabellos llenos de las gotas de la noche, Señor, ha dado sobre vos vn nublado temeroso, cargado de las iras de Dios, vna tempestad fiera llena de saña, y de furor diuino, y dezis que os han dado gotas de agua en la cabeça? a mi no me ha parecido tempestad, sino vn poco de rocio, vn sereno, vn romadizo. O amor que todo lo apocas, todo lo deshazes, y todo lo menoscabas: todos estos pensamientos tratamos mas a la larga en nuestro libro de amor.

Vt transeat ex hoc mundo ad Patrem.

Tiene esta excelencia la muerte del justo, que la sagrada Escripura la compara a cosas faciles, y la da nombres de cosas apacibles y gustosas: ya la llama sueño, y desta nombradia dize ay muchos lugares, en el vno y en el otro testamento. Quãdo moria vn Patriarcha de los antiguos, no dize q murio, sino que durmio cõ sus Padres. Ya la llama libertad, quien me librara, dize san Pablo, de la carcel deste cuerpo, desse dize q me suelten por verme libre destas prisiones. Casi del mismo language vso Simeon, y el buen soldado y santo Obispo san Martin: ya la llama depolito, ya resolucion, pero la muerte del pecador no tiene otro nombre, sino muerte, solo sant Iuan le da otro, y es peor, porque la llama iuyzio. De fuerte q quãto a la muerte del justo tiene de bien: la del pecador tiene de mal. Agora llama passo a la muerte del Señor, porq la buena muerte es passo para la buena vida: sabemos dize San Iuan, que somos traslados de la muerte a la vida: y Chrilto Señor nuestro dixo el que me creyere passara de la muerte a la vida, y Dauid affligido se consolaua cõ aqueste pensamiento, *transibo in locum tabernaculi admirabilis*, de acabarse ha este trabajo, y de passar tengo a ver la casa de Dios. Qualquier mouimiento tiene dos puntos, en el vno comieça, y en el otro para, del punto dõde para toma el nombre: asì la muerte no toma el nom

Psal. 116.

Deuth. 31.

3. Regũ. 2.

Ad Rom. 7.

Cupio di-

solui.

Luc. 2.

Deposito.

uelox.

2. Petr. 1.

Tempus re-

solutionis

meæ.

2. Thim. 4.

Ioan. 3.

Ioan. 5.

nom

nombre de lo que es salir del mundo, que en esso yguales son todas, fino del término. Y porque la muerte del justo para en Dios, que es nuestra felicidad: y como Moyses murió, mirado la tierra de promission: así el justo quando muere arroja sus esperanças a aquella tierra bendita de la bienauenturança, no le quiere S. Iuan dar nombre de muerte, sino de passo. Por esso se llama preciosa la muerte del justo, y malissima la muerte del pecador: porque es diferente el termino de la vna, y de la otra: y como al pecador le sirve la muerte de despenadero, para el infierno, al justo le sirve de puente, y de passo para el cielo. Como el mar siruo a los Egypcios de muerte, y a los hijos de Israel de vida, y de passo: así la muerte es para el pecador nuevo linage de muerte, siendo para el justo passo para nueva vida.

Lo segundo, llama se la muerte de Christo Señor nuestro passo, porq̃ hizo passo, y abrio el camino del cielo, que estava ciego cinco mil años auia: merced de que le da gracias Dauid en el Psalmo 106. Caren di- zé las misericordias de Dios los en carcelados, y captiuos, y sus marauillas grandes en el mundo, *quia cōtē- uit portus erem, et uestes ferreas cō- fregit*, pues a quebrantádolas puer- tas de metal de su carcel, y prisiō, y los cerrojos de yerro. Como estan- do los Hebreos, cercados por vna parte del mar, por otra de los Egyp- cios teuaro Moyses la vara, y hizo passo, donde nūca le auia auido: así

si Christo Señor nuestro con su cruz hizo passo, donde nūca le auia auido. Y quedo la muerte tan mejo- rada en el nombre, que la llama S. Iuan passo. Viose la muerte aborre- cida generalmente de todos, y por reparar su daño puso se en la perso- na mas amada, y en el rostro mas hermoso que tuuo ni tendra el mūdo, y así perdieron la el desamor, y no la llaman ya muerte, sino passo. Eran grandes los daños q̃ nos cau- saua la muerte, y pequeños los pro- uechos, y siendo tan baxo su parti- do, como corrida emprendio vna gran hazaña, por perder su mala fa- ma, y fue dar muerte a la vida, fue victoria tan en prouecho del hom- bre, q̃ le abrio camino a la vida eter- na, y así como obligado a su serui- cio no la llama muerte, sino passo. Pero deuese advertir que el passar Christo Señor nuestro deste mun- do para el Padre, no se ha de enten- der en quanto Dios, porque segun esto estaua en el padre: ni en quāto hombre, pues su alma gozo perdur- rablemente de la gloria, *q̃ ora go- za*: sino passar de la vida mortal, y corruptible a la immortal.

Ex hac mundo.

SAN Augustin haze diferēcia de passar del mundo, a passar con el mundo. Quando vna galera con te- pestad se haze pedaços en vna roca los que van con ella libres, escapan qual en el esquite, qual en vna ta- bla, qual asido a vn remo, qual adá- do: pero los galeotes sumariados, vā se al fondo, con el casco del nauio: Quando se quenta la carcel, los que estan

Cap.XX. De la Cena.

están por delictos ligeros y se pasan sin prisiones, el capan de la cárcel: pero los que están en mazmorras y amarrados a los cepos, pasan con la cárcel: así el justo quando muere passa deste mundo, y dexa el mundo, por viuir libre y desatado del mundo, mas el pecador como tiene echadas tantas rayzes en el mundo, quando se quiebra su naue en la roca de la muerte, passa con el mundo, y lleuase consigo el mundo. De aqui nace que el hipo que vno tiene quando muere, esse le dura en el infierno eternamente. Espanta a muchos santos, que tuuiesse el demonio atreuimiento, para dezir a Christo arrodillate y adorame, porque aunque no le conocio euidentemente por Dios, tenia barruntos de que lo era, y por lo menos la opiniõ era de hombre seuerissimo, valerosissimo y sanctissimo. Y la razon mas llana de su osadía, es auer sido soberuio, antes q̃ la justicia de Dios le condenasse, y auer dicho sobre las estrellas, de Dios tengo de poner mi silla. Cogiole pues su cayda en medio destas palabras, y durale este hipo tan soberuio para siempre, segun lo del Psalmo, la soberuia de los que te aborrecieron crecera siempre, por esso fue tan altiuo que dixo arrodillate y adorame: pues lo que en los Angeles es cayda, viene a ser muerte en los hombres, y como en el Angel dura hasta oy la soberuia, así en el hombre dura el pio, el ansia y el desseo con q̃ murio. Y la razon es, porque aquel fue el bien q̃ tras

estimaron, no alcançando a tener noticia pratica de otro bien, q̃ mayor fuesse. El rico auariento, otros muchos bienes pudiera dessear de los que Lazaro gozaua pero como tenia puesta su felicidad en el agua muy fria, y le parecia caliente el agua de la nieve con las muchas especies y potajes que comia, echolos ojos al agua, dexado los demas bienes. Y no se si es esto lo que dize Iob en el capitulo veynte, que los huesos de los malos se llenaran de sus vicios. Dize pues que dexo el mundo y passo al padre, era passo inaccesible, porque como vos, quando vna bestia os come vuestro jarrdin, la echays a palos al prado, y echays al jarrdin la llaua: así el hombre en el parayso, echo vn bocado a la fruta como bestia, y echaronle al prado a palos, quedando cerrado el parayso, con cerrojos de diamante. Porque al punto puso Dios vn cherubin con vna espada de fuego que defendiesse la entrada. Cerrado pues el cielo con cerraduras, tan fuertes, entra luego la priessa de los suspiros y lagrymas suplicando a Dios, que embie vno que trayga la llave, como lo prometio por Esayas, *Ecce claue David super humerum eius*, pondere dize la llave de David sobre sus hombros, que fue la Cruz de Christo Señor nuestro. Ninguna otra llave vino bien a estos candados, como auia tantos mil años que no se abrian. No solamente cõuio que se vntasse con azeite, que así llama la Esposa al nombre piadosissimo de su Esposo: pero al

Iob. 20.

Psalm. 3.

Esai. 22.

ro al tiempo del hazer fuerza se torcio vn poco la llave, que esso fue el inclinar la cabeça, y así quedo fraco el passo.

Ad Patrem.

EL aliuio de las penas, y trabajos desta vida, es a saber q̄ vamos al padre, a ver a Dios q̄ es nuestro padre, a la Virgen serenísima que es nuestra Reyna y Señora, a los Angeles que son nuestros hermanos, a nuestros padres naturales, a nuestros parientes y amigos, en fin a nuestra patria y ciudad. El captiuo de Argel que por ventura se escapa en vn barch, y allega al puerto de su patria deseada, aprieta el desso tanto que se querria echar al agua, parecele que ya ve a sus parientes y amigos, representasele vna suma de cosas tan alegres. La muerte es vn puerto, dōde todos de sembiarcan, apenas el alma del justo se ha desafido del cuerpo quando ve a los Angeles sus amigos, q̄ le dan la enora buena, y le representan vna suma de cosas tan alegres.

Cum dilexisset suos qui erant in mundo.

Psal. 23.

Psal. 46.

TOdas las cosas son tuyas, como lo confiesa la sagrada Escritura, a cada passo, pero los hombres tienen particular razon, para ser llamados tuyos, porque demas de auerlos criado, los cōpro de nuevo con el precio de su sangre. Los del pueblo de Israel se llaman particularmente tuyos, porque cumpliero alli su Magestad, principalmente, que es lo que dize S. Iuan,

in propria uenit, y así los llama o uejas tuyas, su viña, su casa, y su hogar. Los predestinados, se llaman mas singularmente tuyos, que está escritos en el libro de la vida, y mas singularmente los Apostoles, porq̄ se hallan en ellos todos los titulos, que pueden hazer propria vna cosa, Creacion, Redempcion, Predestinacion, diuina de Fe, gracia, perfeccion dicipulado.

Los del mundo aman de ordinario a los estraños, la muger agena; los hijos agenos, y traen a los suyos hambrientos, descalços, rotos. Por esso los compara Boecio a los cabra higos que nacē en las murallas, cuya fruta sirue de mantenimiento a los cuervos, y a los grajos, Anacarsis philosopho del linage de los Scitas, como quenta Ciceron, viendo a vn principe mundano acompañado de truhanes, chocarreros, y de otra gente pérdida, dixo lastima le tengo de verle solo. Como los titulos de los sepulchros dicen, aquí yaze don fulano y mienten, que no esta alli: así ay mil gentes valdias, que dicen al principe vuestros somos, y mienten que no lo son: pero de Christo Señor nuestro dize san Iuan, que como amasse a los suyos, y si se quedara alli dixera el Angel yo soy, y Abrahā y todos los q̄ estan en el limbo, y los q̄ estauā en el purgatorio, pudierā dezirlo mismo mas aña de a los suyos, q̄ estauā en el mūdo, haziēdonos cargo este amor.

In finem dilexit eos.

SAn Augustin dize q̄ in finē quie re dezir en los trabajos y muerte,

Qq

quifq

Ioan. 1.

Cicer. li. 5.

Canti. 5.

quiso dezir que fue creciendo el amor hasta la muerte. La esposa llama a su Esposo vnico escogido entre millares, en que es parecido al aue fenix, no solo por ser vnico en el mundo, sino porq̃ tiene su principio en fuego, y muere y acaba en fuego: pero el fuego del fin, es de mayor espanto y admiración, porque ella misma busca el fuego, junta la leña, bate las alas, y despues que le ha encendido se pone en sus llamas y se abraza: así Christo Señor nuestro, es vn Fenix, el amor le truxo al mundo, como lo dize san Pablo: pero el amor del fin causó espanto en el cielo, y en la tierra, por que el mismo busca la leña de la Cruz, el mismo sopla las brasas, y dando a Iudas priesta, porque vaya a venderle: quando viene le da vn beso como en premio de sus passos: esto es *in finem*.

Estos dos amores estan bien representados en la vestidura del sumo sacerdote, por que el pectoral era de grana, y de piedras preciosas en que escritos estauan los nombres de los tribus de Israel, pero en el remate traya granadas, y campanillas, cō amor perpétuo te ame dize Dios, mas del amor del principio al del fin ay la diferencia que de la grana ala granada, que la vna es artificial, y la otra natural, alli estan los hombres en el pecho de Dios, aqui Dios en el pecho de los hombres: alli piedras, porque los pechos humanos eran duros como piedras, por esso mataba a cada passo las gentes, aca granos de granada juntos, y

trauados por amor, el color roxo de fuego que es amor, y demas dellō campanillas, que es amor con gran ruydo: que aunque entōnces le hazia Dios, era de relampagos y truenos, que espantauan, mas aora es de campanas de plata, que hazen son amoroso, y se lleuan tras si los ojos, y los oydos, esto es *in finem*.

In finem dilexit eos.

En la muerte, quando el mas diestro suele perder el estribo, y aũ soltar las riendas de la mano: quando los daños propios suelen olvidar de los agenos, la propria miseria descuyda de la agena necesidad: entōnces, &c. Dos linajes de personas, dixo el Philosopho, no saben que cosa es misericordia: los q̃ llegan al estremo de miseria, y los que gozan la cumbre de la felicidad. La abundancia oluida y desconoce: que Efrain y Manasses son hermanos, que quierē dezir oluido, y prosperidad, pués la magestad, y el amor nunca comen a vna mesa. El regazon que camina en su litera, amparado y defendido, muchas vizes se rie, viendo por la vitriera mojar los pobres pajes, y lacayos: y el rico gloton jamas tuvo piedad de las llagas, ni de la hambre de Lazaro. Y otros muchos de quien dize Amos, que durmiendo en camas de marfil, y beuiando vinos preciosos, no tienen lastima de la miseria de Ioseph. Quatro estados de gentes mostraron de Christo Señor nuestro, en su muerte, judios, pontifices, soldados, el mal ladron, y todos dixerō

Amos. 6.

en ausencia, o en presencia, si es hijo de Dios decida de la cruz, y creemos en el: porq̃ les parecia caso imposible, ser hijo de Dios, y ponerse en la cruz, por la miseria y necesidad agra, porq̃ haziendo juyzios, de si mismos les parecia, q̃ no se podia hallar tanta magestad, y tanta misericordia juntas, hasta a Pedro se hizo grã disonancia, y echo a huyr quando el Señor le quiso, lavar los pies. Pues la miseria propia, a quien no descuyda de los trabajos agraños? hartotengo que llorar mis dueños, dize siẽpre el affligido. Dauid mucho amor mostro a su hijo Absalõ, quando el dia que se vio libre de su traycion, ya que se apercibia para entrar triumphando en Hierusalẽ, se puso a llorar su muerte: pero mayor le mostro pocos dias antes, quando acosado de su traycõ, y tyrania, encargaua a sus soldados le guardasen a su hijo, y se le traxessen viuo. En el cerco de Samaria auia se comido dos madres de hambre a sus hijos, vio la vna al rey que se andaua passeando sobre el muro, quiza mas hambriento q̃ ella, y dale vna voz, remediamẽ Rey, no te remediar Dios dixo el Rey, he te de remediar yo, deque troxer, o de que bodegas? vn hambriento, que remedio puede dar a otro hambriento. Todas las cosas tienẽ sus tiẽpos, y el de la misericordia, no es quando esta vn hombre acosado de miseria. Muy piadoso auia sido siẽpre Iob: pero si en el muladar, le pidiera vn pobre pan, no alcançando vn trapo con q̃ limpiar se las llagas, no era mucho le

dixera a mala sazõ llegays. Desuerte q̃ el mucho bien, o el mucho mal; haze al hombre cruel, y desapiadado: pero el amor de Christo Señor nuestro, dexa atras las leyes de los philosophos, y passã la raya de la razon natural, y ora este rodeado de Magestad y de gloria, ora anegado en vn mar de penas y de dolores, siẽpre ha de mostrar su amor. El buen ladron, de cortes, viendo q̃ la sazõ era triste, no se atreuio pedir mercedes. Señor bien veo q̃ agora no es tiempo, para hazerlas a nadie, y q̃ el q̃ agora os las pidiere, sera mal criado, y cruel, bien veo que agora teneys harto q̃ atender a vuestra pena y dolor, lo que os suplico es, que passadas estas olas, quando os veays en vuestro Reyno triumphados, tengays memoria de mi: mas como a Christo Señor nuestro, el dolor proprio no ponía silencio en causa agra, respondiõle, a amigo aunque tu cortesia es tan grande, que me inclinara a acudir a tu plegaria, quando me tuuiera mas acosado mi miseria, sabe que con mis penas no se embaraza mi amor, oy seras conmigo en el Parayso. Pondera mucho S. Iuã Chrysostomo lo que dize S. Matheo, si ofrecieris sacrificio en el altar, y recordares que tu hermano esta ofendido de ti, dexa el sacrificio, y vete a reconciliar con tu hermano. O inestimable amor para cõ los hombres, dize Chrysostomo, que no quiere la honra que se le deu como a Dios, de las manos que han agrauado a los hombres. Que quando Christo

4. Reg. 6.

Matth. 53

Señor nuestro es seruido, y es honrado, y sus altares echan odoríficos encienfos, muestre tanto amor al hombre, mucho espero que roto, y deshecho, en el altar de la cruz, se buelua al padre, padre mio perdonad al hombre? esso es mas. Que el viêto no mate al fuego, siendo mayor, mucho es: pero que las aguas no le apaguen, esso es mas: por que en fin tienen mas cōtriedad. Que la prosperidad, y los fauores de la fortuna, que son vientos, no apaguen la memoria, y el amor, mucho espero que las miserias que son tēpestades de aguas, y auenidas furiosas, no le apaguen, esso es mas. Pues esso es lo que encarece por el cabo, el amor de Christo Señor nuestro, que siendo suma la prosperidad: pues vino del padre, y va al padre, y suma la miseria, pues va a la cruz: ni esso ni el otro no menoscava su amor, y esso significa *in finem*.

Vna de las cosas que piden mas graue consideraciō en esta cena es, q̄ sepa Christo Señor nuestro, esta ya desafuziado del cielo, y dela tierra, y que por mucho que viua no ha de llegar a aquella hora el siguiēte dia, que le queden doze horas (a lo mas largo) de vida, y que viendo venir sobresi vn nublado tã triste, y tan temeroso, se siente a cenar cō los suyos, con tanto reposo, que trate las cosas de nuestra salud, tan de espacio, que lave los pies a sus discipulos con tanto sosiego, que instituya el sacramento del altar, que los comulgue, y ordene de sacerdotes, que los predique con tanto a-

mor y dulçura, que cantē como cisa ne en los postreros acentos de su vida, que jamas enterneciēse sermōn tanto: y como estaua abraçado en amor, no les encargasse otra cosa sino amor: gran ponderacion es de su amor, y digna de muy graue y espacioso penlamiento. Señor mirad que anda ya rebuelta Hierusalem, bien lo veo: pero los males vezinos no me truecan los cuydados, ni menoscavan el amor, antes le hazen crecer y le mejoran, que condenado ay tan triste, que dos horas si quiera antes de la muerte, no las quiera para si? pues Christo Señor nuestro, yn momento no quiere que sea suyo, aun las lagrymas que derramaron algunas mugeres piadosas, lastimadas de su vista, juzgo como perdidas y fuera de su lugar, por no verlas derramar por vuestras culpas, y aunque yua tñiendo las piedras que pisaua cō su sangre, y lleuaua a cuestras el peso tan grande de la Cruz, tuuo cuydado de emendar las. Señor cuyda de vos que vays la tñimadísimo, mis dolores no me descuydan de vuestra necesidad, esso es *in finem*.

In finem dilexit eos.

EL amor de Dios es natural, por q̄ Dios essencialmente es amor, sus manos amor, sus ojos amor, su boca amor, de los pies a la cabeça todo es amor. Y como el mouimiento natural cobra mas fuerza en el fin: assi el amor de Christo Señor nuestro, en la muerte fue mayor.

Las,

Las cosas que se muenen violentamente, es verdad que al principio se dá priessa, pero cansan se muy presto. Todas las amittades y los fauores del mundo son así: q̄ de confederados tuuo Hierusalē, en tiempo que reyno en ella Dauid y su hijo Salomon, que de Reynos la dauan parias, y la reconocian vassallaje, q̄ de gentes estimauan su amittad, y la ofrecian honra y vida? mas en destruyendola los Caldeos, todo la menospreciarō. Que dellos siguieron a Christo Señor nuestro en la prosperidad de sus milagros? mas en la aduersidad de la prision, todos le desampararon, y aunque algunos tuuierō buenos principios, se cansaron. Los amigos de Iob se cansaron, y todos los que fueren amigos en el verano de la prosperidad, se cansaran en el inuierno de la pobreza y defuentera. Grande amittad tiene el azogue con el oro, que en el crisol le busca para juntarse con el, mas en entrando en la fragua se deshaze, y desaparece, todos los amores de la tierra, llegan hasta el fuego del trabajo, y de la tribulaciō, luego se desaparecē. Los hijos de Israel cō grade nuedo salierō de seruir a Dios, y poner por el las vidas, mas en saltādoles el pā, y la carne llorauā por las cebollas, y por las ollas de Egipto, Cito fecerunt obliiti sunt operum eius. Es vna viaraça el amor del hombre: pero el amor de Christo Señor nuestro, como es natural, en la angustia y en la muerte es mayor. Aca seruireys a vn grande, y daros ha vn

pan quando no tengays muelas para comerle, vna mula quando de uieio no podays subir en ella, vna cama quando de enfermo, y achacoso no podays dormir ni descansar, quitaros ha el fauor, porque no hablastes con la gorra en la mano, porque no entrastes en la sala con el pie derecho, porque no teneys tanta sal, &c. De los dos criados de Faraon, que estuuieron presos en compaņiā de Ioseph, que el vno era copero, el otro panadero, dizen los Hebreos, que la culpa del vno era auer topado el Rey, vn mosquito en el vino, la del otro auer topado vna chinilla en el pan. Grāde merced hizo Saul a Dauid: pero todo se boluio enemittad y disfauor, y la ocasion fue vna coplilla que cantaron las damas de Hierusalem, y no es sino que duran poco los fauores, de los Reyes de la tierra: pero este principe del cielo despues de aueros hecho mil mercedes en la vida, se mostro liberalissimo en la muerte, y esso es *in finem*.

In finem dilexit eos.

ES cosa ordinaria amar en la muerte, lo mismo que se ama en la vida, honra en la vida, honra en la muerte, vanidad, y riquezas, regalos, profanidades, que el morir no trueca las costumbres, y pone otras en su lugar, aunque las aturde, y las suspende: y así los hombres estan aturdidos: pero no trocados. Y como Christo Señor nuestro amō a los suyos en la vida, amalos en la muerte. Y fue tan in-

Psal. 105.

Qq 3. dispen-

Cap. XX. De la Cena

dispensable el amor, que aunque la carne enferma en Getsemani da voz, padre mio si es posible, palse este caliz de mi, con todo esso, sale sentencia difinitiva en contrario, y se cierra el processo, y se le manda que muera, y esso es *in finem*.

In finem dilexit eos.

OTros dicen que *in finem* dize, cõsumaciõ, como amase a los suyos amolos por el cabo, no fue posible ni imaginable amor mayor. Y viene bien con lo que dize Sancto Thomas, que no se pudo mostrar mas eficazmente vn amor: y en vn tratado que hizo del santissimo sacramento dize, grande cosa fue nacer Dios, mucho mayor fue morir, mas si ay cosa que sea mas, fue darsenos on m̃ajar, por q̃ en la muerte no se hizo vna cosa cõ nosotros, aqui si, porque del manjar y del que le come se haze vna carne quanto a la substancia. San Dionysio dize, que haze S. Iuan mencion en estas tres clausulas passadas, destas tres obras de amor, *sciens Iesus*, ya le haze Dios hõbre, *quia uenit hora eius*: ya la haze muerto, *in finem dilexit eos*: ya le pone sacramentado. Al encarnar llama S. Pablo grande amor, al morir llama Christo Señor nuestro mayor amor, al quedarse en m̃ajar llama S. Iuan el cabo de amor, esso es *in finem*.

In finem dilexit eos:

NO ay argumento mas poderoso de amor, que el desseo de ser amado, pesa las inuenciones q̃ vno

haze para esso, que a esse peso va el amor: pues no ha auido desde el principio del mundo dize S. Chrysostomo, hombre, que tantas diligencias haga para ser amado como Dios, y aunque este no pareçe en carecimiento: pues hazemos comparacion del amor humano al diuino: mas es lo grandissimo: porque el interès, y la ganancia del hõbre, puede estar en ser amado: pero a Dios no le va vn solo marauedi. En tiempos passados, que aun nos acordamos de ellos los presentes, en las cortes de los Reyes, quando vn cauallero professaua el seruicio de vna dama, jugaua cañas, mätenia torneos, daua libreas, hazia presentes, estaua se en el terrero las noches, y los dias, tiraua chinillas, embiava viletes, y hombre se vio tan perdido, que hizo vn hechizo, en vn bocado, con que la dama quedaua muy prẽdada de su amor. Todas son inuenciones aprendidas en la fuente del amor, aũque maleadas por nuestra culpa. Las bellezas del cielo, y de la tierra, y de la mar, y de todas sus criaturas, libreas, son q̃ da Dios, para que dela hermosura de los pajes, arguyas la del Señor. Los truenos y los relampagos, las tempestades de aguas y de granizos, las alteraciones, y mudanças de las cosas, truenos de los siglos, y las edades efós son lostorneos, y las justas, y los juegos de cañas de Dios. Estase a la puerta de nuestra alma las noches, y los dias, los meses, y los años, diziẽdo regalos, y dulçuras, abrenie querida mia, cambia villetes que son las inspi.

Propter
miam cha
ritatẽ ma
iorẽ cha
ritatẽ.

Chrys. de
reparat-la
pli.

inspiraciones de los angeles, las voces de los predicadores, los auisos de la Yglesia, tirachinillas, que son los sobresaltos, y temores del infierno, los desseos de la bienauenturanga, pero el amor mal satisfecho, y mal pagado, con aquestas diligencias hizo vn bocado, cō tales palabras cōsagrado, que el q̄ come dignamente, queda preso, y captiuo de su amor, esso es *in finem*.

In finem dilexit eos.

Muchos amores celebrā la antigüedad, las historias, los versos de los poetas. El de dos hijas q̄ teniendo presos a sus padres los sustentaron muchos dias con la leche de sus pechos. El de Artemisia Reyna de Caria, que auiendo edificado vn soberano mausoleo a su marido se beuio las cenizas, que del fuego auia quedado, a quien Valerio Maximo llama sepulchro viuio. El de Porcia muger de Bruto, que desseādo acompañar en la muerte a su marido, y no hallando cuchillo ni otra cosa con que quitarse la vida, se comio las brasas encendidas, del brasero, que le abrafaron las entrañas ya abrafadas del amor. El de los criados de Iob, que desseauan comerse a bocados a su amo. El del Pelicano que buelue con la sangre de su pecho a sus hijos a la vida. Todos estos amorer, aunque grandes, son menores. Y demas de esso bien empleados, y deuidos, al padre, al hijo, al esposo, al señor: pero Christo Señor nuestro, que haga esso, y mas por Iudas, esso es *in finem*.

In finem.

Quando tira mas la barra el amor, llega hasta sacrificarse por la persona que ama, *amicus usque ad aras*, dixo el antiguo Prouerbio, hasta ponerse por sacrificio en vn ara. Seneca celebra el amor que tuuo vn criado con su señor. En las guerras Ciuiles de Roma, quando todo era fuego y sangre, y no auia hijo para padre, ni padre para hijo, dieron los comuneros sobre la casa de Orbinas, cauallero rico, y principal, el criado vistiendo de las ropas de su amo, fingiēdo quanto pudo su persona, se ofrecio ala muerte, por dexarle con la vida. Sā Augustin celebra tambien el de Proco Rey de Athenas, que trayēdo guerra Peloponeses, y Athenienses, hauiendo oydo de vn oraculo, que auian de salir vencedores, los que perdiessen a su Rey en la batalla, con desseo de que sus vassallos alcançasen la victoria, entro sin armas en el campo vistiendo de la persona de vn particular soldado, y acometiendo de desesperadamente la furia de sus enemigos, ofrecio por su Reyno liberalmente la vida. La escriptura celebra el amor de Abraham, que ofrecio en sacrificio al hijo, q̄ quieria mas que a si mismo. Mas estos amores, y otros muchos de que estan sembradas las historias humanas, y diuinas, aunque sean grandes, en comparacion del amor a quien hazemos oy fiesta son pequeños. Mucho es que el criado ofrezca la vida por su Señor, el Rey por su Reyno, el

Augu. de ciuit. Dei
li. 18. c. 19

Vale. l. 4.
titul. 6. de
anim. c.
congu.

Iob. 31.

Cap. XX. De la Cena.

padre la del hijo, que quiere mas que la suya: pero el criado debe mucho a su señor, el Rey al Reyno, q̄ le escogio por su Rey, y el padre cree y espera que Dios resucitara a su hijo, o que le dara otros hijos cō que desempñe su palabra, en fin cree ha de ser soberano el premio de aquel seruicio, y así puniendolo en vez del hijo vn carnero entre espinas y cambrones, en el qual vio en figura y en vision la muerte del hijo de Dios, como la primera Synodo general lo afirma, se alegro pareciendo le pequeño seruicio el ademan de sacrificar su hijo para tan grande merced porque ofrecer vn carnero por vn hijo, no es mucho: pero vn hijo por vn carnero, es lo sumo del amor, y esso es, *in finem*.

In finem dilexit eos.

TOdo este Euangelio esta lleno de aguas, de nieues, yelos, granizos, de vientos y ayres furiosos, que parece se conjuran para pagar las llamas de aqueste amor, pero como era fuego de alquitran, que crece con sus contrarios, *in finē dilexit eos*. Pudiera ser yelo de otro amor, saber q̄ se llegaua su hora, porque el amor es como la nauegacion. Quando vn nauio va en alta mar mete velas el piloto, mas quando el puerto esta muy vezino hasta el trinquete se amayna, y va andando mansamente, porque con velas, el viento estrellaria el nauio en la ribera: mas el amor de Christo Señor nuestro, aunque vio que el puerto estaua muy cerca, y que el

nauio de su cuerpo auia de dar en la roca de la muerte, y abrir se por vn costado y alixar las riquezas de su sangre en el mar anchísimo de sus miserias, no coge las velas del amor, antes al tiempo del amaynar, quando el viento es mas furioso vā las velas mas hinchadas, y esso es, *in finem*.

Lo segundo, pudiera elar otro amor, o la propria miseria, o la mucha prosperidad, como queda dicho arriba, porque ay sazón para el amor como para todas las demas cosas, pero Christo Señor nuestro olvidado de sus prosperidades, y de sus proprias miserias, sabiendo que se le llegaua la hora de aquel bien, y deste mal *in finem*.

Lo tercero pudiera ser yelo del amor, la traycion de Iudas, y la ingratitud de vn pecho tan desconocido y tã cruel, que vn ingrato que no destruye y atala, que no esteriliza y seca: las entrañas de Dios se le secar vn ingrato. Demas de esso al soberuio ninguno le tiene amor: y dize S. Augustin, q̄ todo el mal destet ristre, era soberuia, y es cosa probabilísima, porque la traycion y la ambició son muy amigas, y haziendose a vna han acabado grandes males en el mundo: pero Christo Señor nuestro dixere mas yerros que el Aueltruz, y olvidado de su ofensa, se lastima del daño del ambicioso y traydor, y por ver si puede separarle haze vn acto espãtoso de humildad, y arrodillado a sus pies, se los laua y se los besa, esso es *in finem*.

Lo

Lo quarto, pudiera elar otro amor el saber que se partia, ya yo me voy a mi Reyno, y a mi padre, que los que se van muy lexos jamas a los que se quedan hizieron grâdes mercedes: pero Christo Señor nuestro en su partida mostro porel cabo el amor, esso es *in finem*.

OTRO 16. *In finem dilexit eos.*

Antes de la institucion del santissimo Sacramento, nos despierta, lo primero a considerar su amor, lo segundo su poder, porque este hecho fue del amor, y del poder, principalmente. El coraçon le pedia, y hallo las manos llenas, y fue menester que fuesen las manos y el coraçon, tan a vna para cõsa tã no pensada, que sino fuera el amor, quien la pensara jamas? Luchauan en el pecho de Christo Señor nuestro dos deïssos y dos amores, como dos gigantes, el vno de boluerse al padre, de donde auia venido, el otro de quedarle cõ su esposa: el desseo de boluerse al padre era natural, y por esso dize el Euangelio, q̃ vino del padre, y que buelue al padre, fuera de que esta jornada se en dereçaua tambien a nuestro amor, y assi dixo a los suyos a vosotros cõuiene que me vaya, porque sino me fuere el Espiritu Santo no vendra. Dauante grandissima priessa estos amores. Ya no ser tan grande ingenio de Dios, le pusieron perplexissimo. Porque el vno le dezia, boluete Señora vuestro padre: pues foyis hijo, fuyo natural. El otro Señor no os boluays, que el amor no

sufre el ausencia del amado; mira que me dexays niña, y por ser vuestra Esposa aborrescida: y que otra vez os fuyistes, y quando os halle jure de nũca dexaros. Ezechiel vio vn horno de fuego, y en el vn pedaço de electo, que es vn metal que por parte es oro finissimo, y por parte plata acendrada, mas direys si es tan puro, que no ha menester crisol; como esta en horno de fuego? era Christo Señor nuestro, oro finissimo por la diuinidad, plata acendrada por la humanidad pero todo era fuego de amor, en quanto hijo de Dios queria se boluer a su padre, en quanto hombre, no queria dexar a sus amigos. Alciato pinta en vna epigrama dos amores, vno honesto otro lasciuo, y que el honesto como fuerte, asio del otro rapaz, y quebrole el arco, y las saetas, y dexole atado a vn roble. Que entre dos amores de fuerças desiguales, vèça el amor mas valiente, no es mucho: pero los dos amores de Christo ambos son vnos jayanes, qual de ellos ha de vencer? no es possible quede vencido el amor? pues que traça se podra dar? solo Dios la pudo dar, deluente q̃ cumpliciesse cõ ambos a dos amores, y q̃dassen satisfechos. Y fue que como viniendo Dios al mundo, no dexo de quedarle cõ Dios, assi partiendose Dios encarnado del mundo, no dexasse de quedarle en el mudo. Y como vino del padre ala tierra sin ausentarse del padre, assi buelta dela tierra al padre, sin ausentarse de la tierra, no puede pasar d̃ay el amor.

Ezech. i.

Alciat. epi
gram. 11.
lib. 4.

Cap. XX. De la Cena.

Los vanos del mundo que hablan sin saber lo que se dicen, quando se despiden de quien amā, suelen decir, aunque me voy. aca me quedo, soys vos Dios q̄ porley's yr, y quedaros, pues aun estando en presencia, no teneys vos presencia, para parecer presente, y quereys que os crean, que lo que dāys en ausencia, solo Christo hizo esso, quedarse partiendose, y quedandose partiēse. Si pudiera dexar a su Espōsa vn retrato natural, que suele ser entretenimiento de ausentes, fuera se, y no se quedara: pero no le pudo retratar cielo ni tierra, y quedose, ay puede llegar el amor. San Anselmo pregunta, porque no consintio que vn Angel nos redimiese, y responde no era biē se diuidiese el amor en tre criador y redemptor. Y porque algunas vezes los niños se aficionā mas al ama q̄ los dio leche que a los padres, que los engendraron, y no se muestran ingratos, porque si los padres les diēro vna vez el ser que tienē, el ama se le da muchas, y darles ser para no sustentarlos, fuera mas crueldad que amor, no solamēte quisio Dios criarnos, y redimirnos, sino sustentarnos con este manjar diuino, y esso es *in finem*.

In finem dilexit eos.

EStaua Pilatos perplexo en acudir al desseo de los Judios, por q̄ le parecia notoria la injusticia, y sin razō, y despues de auer andado grā rato en demandas, y respuestas, procurando la libertad de Christo nuestro Señor, salio aquella cana-

lla triste dādo voces *sanguis eius su-*
per nos, nosotros tomamos sobre nuestra conciencia su vida, y ponemos a nuestra quenta su sangre, no nos la perdone Dios, quādo no mereciere la muerte muy merecida. Dieron cōtra si vna durissima sentencia: y fue tanto el amor de Christo Señor nuestro, que dize, en lo q̄ es mi cruz y muerte, y en q̄ se vierta mi sangre, yo consiento: pero de que sea en su daño apelo, *pater ignosce illis*, padre mio perdonaldos, que no saben lo q̄ piden, no se puede imaginar mayor amor, y esso es *in finem*.

In finem dilexit eos.

MVchas verdades dixerón los Gentiles de la amistad, guiados de sola la luz natural, que la Fe aunque la dexa muy atras no la condena. Vno dixo que la amistad era igualdad rigurosa, porque entre hōbres desiguales no puede auer amistad. Otro dixo q̄ el amor no rā locorū sufria ausencia, y comentando esta distincio Aristoteles dixo, que aū nō dirimit que la distancia de las leguas no amicitia, acabaua el amistad, pero atajaua los *sed officia* regalos y aliuos que nacen della, *interrūpit* aquel tratarme, y trataros, consolar me vuestra presencia, y consolaros la mia. Entretenerme vuestras razones, y entreteneros las mias. Otro dixo muchos amigos, y vn Dios, que tener muchos dioses, es: no tener a ninguno, y teniendo vn solo amigo si lealzayno y traydor, quēdāys muy necio. Otro dize que la amistad auia de ser inmortal, y el amor

Fames tē-
pus la-
queus.

abhorrecimiento de corta vida. Por esso pintauan los Romanos al amor con vn vestido jerga, que no ay paño que mas dure, y mas sufra que el amor de fastidio, luego se rópe. El otro Tebanodixo, que los remedios del amor eran hambre, desesperacion, y tiempo. Pocos hambrientos se vieron enamorados, el desesperado no puede tener amor: y el tiempo que cura de todas las cosas sana las llagas del amor, y le gasta los azeros. Y oy vereys a la biuda desfecha en lagrimas de amores de su marido, y de aqui vn año la vereys tan consolada y contenta. Todas son leyes de amores cortos, de las quales el amor del Señor, como soberano, viué libre: Si el otro dixo que no podia auer amor entre desiguales, entre el hombre y Christo lo ay: aunque en quanto Dios excede infinitamente. Y en quanto hombre tiene infinitad de gracia: y porque no quede ataca que Dios sube al hombre hasta Dios, y baxa hasta ser hombre, y hasta lauar los pies. Y si el amor no sufre ausencia, Dios se parte: mas porque no se atajen los regalos y los gustos del amor, juntamente cō partirse se queda aca con su esposa, y si ha de auer vn Dios y muchos amigos, Christo se parte a su padre que es su Dios, en quanto hombre, y dexa innumerables amigos en la tierra, y despues de auer combidado a todos en la vida, da vn voz poderosa en la muerte, para que todos le oygan, y el abaxar la cabeza, fue dezir scamos amigos.

Y si la amistad ha de ser inmortal, y el odio breue, a los amigos ama el Señor hasta el fin, y de los enojos de los enemigos se oluida luego. Por esso quiso le sacassen cō la lança aquella poca de sangre, q̄ le quedaua vezina del coraçon, porque la ira es subirse al coraçon nuestra sangre, y porque no se pēfasse le quedaua alguna ira, quiso que no le quedasse sola vna gota de sangre. Y si los reparos del amor son la hambre, desesperaciō y tiempo, no son poderolos estos contra el amor del Señor: antes en vez de la hambre dexa vn ilustre banquete, en vez del laço: que solo se cupo a todas, vna esperança segura de que nos dara su gloria, en vez del tiempo que causa oluido, vna perpetua memoria no se puede imaginar mayor amor, y esso es, *in finem*.

In finem dilexit eos.

EN darse a si mismo sacramentado: parece q̄ lo dio todo y que no le quedaua mas q̄ dar, por esso se llama cena este banquete diuino en muchos lugares de la sagrada Escritura, porque en la comida y merienda, quedamos mas que de desear, que es la cena, mas en cenando, no ay que esperar mas que dormir: Y alsí se quedo san Iuan dormido, y Christo acabada esta cena, dixo, q̄ no beueria, ni comeria mas bocado, hasta la otra vida. Y por cūplir su palabra, aunque en la cruz padecio vna grandissima sed, no quiso probar el vino que le ofrecian. La har-

el hombre, y no quiero que hora de mi vida sea mia. Bastame esta deliberada voluntad, para acabar cō el padre, quanto pudiera desear para los hombres, però no se dio con esso por satisfecho el amor. Ara pues vengan ayunos, oraciones, viglias, peregrinaciones, y calunias, no se da con esso por satisfecho el amor. Pues arrodillase a vn Iudas, y dele su cuerpo, y sangre, que es quanto pue le dar Dios: no se da por satisfecho el amor. Llueuan sobre el tormentos, hasta que diziendo, *consumatum est* espire: no se da con esso por satisfecho el amor. O que dize Dios que ya todo es acabado, verdad es: mas no se da por acabado el amor. Dessa suerte mas tuuo Dios que hazer en contentar a su amor, que en contentar a su padre, y satisfacer a sus acreedores: en esso no ay que dudar, sino que todos los de mas se contentaran cō menos: y que el enemigo mayor, y el fiscal que le executo mas crudamente, y el q̄ alcāço de Christo Señor nuestro triūphos y victorias mas gloriosas, fue el amor, como lo diximos en nuestro libro de amor. Pues que quiere agora el amor de vn cuerpo muerto, y de vn cuerpo elado, y frio: quiere que de todo lo q̄ puede dar, y que el thesoro de sangre que se le queda en el pecho, roto, y abierto el costado le de todo, y que vega vna lança bolando, y le rompa las entrañas: hasta en vn moro muerto, se tiene vna lançada por cruel. Añca cruel, y desapiadado el amor: y quiere q̄ como se vazia vn vaso de agua

sin que le quede vna gota, asì se vazie aquella sangre diuina, precio de nuestra redempciō. O que basta vna gota para esso: para redemiros basta, mas para el amor no basta. Pues que le va al amor, en andar tã cruel con Dios: Vale su honra, por que de dos cosas se precio siempre el amor, de franco, y de todo poderoso, y como vio que era buena la ocasion, para ganar honra, y fama, por dexar memoria eterna de su liberalidad, demas de ser manirroto, quiso se hiziesse nothomia de su cuerpo, y q̄ mirandole bien el corazón, se aueriguasse, no le auia muer to los tormentos ni la cruz, sino el amor, porque aueriguada essa victoria, quedaua por infinito su poder, y por vniuersal su señorio, por que quiẽ con Dios es fuerte mas lo sera con el hombre, y esso es *in finem*.

Y fue consejo del cielo que se aueriguasse de que moria, porque quiẽ viera el dicipulo traydor, los amigos couardes, los enemigos desapiadados, los testigos falsos, el juez injusto, el pueblo mudable, los açotes crueles, las espinas temerosas, las llagas innumerables, vn dia, y vna noche sin desayunarse, mas q̄ de vna gre y hiel: estuiera descuydado de inuestigar otras causas, y no fuerō essas las causas, sino el amor. No tuuieras poderio sobre mi, dixo a Pilatos, sino te fuera concedido de arriba. Pudiera dezir si mi amor no te vuiera dado jurisdiccion sobre mi cuerpo, no pudieras abrir la boca, ni essender las manos en mi daño. Y lo mismo pudiera dezir a la muerte,

Cap. XX. De la Cena

te, y al infierno, a los juezes, y sayones, de otro viento viene esta agua q̄ es de mi amor. Así lo dixo Pilatos, sin entēder lo que dixo, no halló en el causa, porq̄ muera, y después puso en el título de la cruz, la causa, I. N. R. I. porq̄ el fue la causa, y su amor. Quando vn moço muere muy arrebatadamente siēdo valiente, y robusto, y no sabe de q̄ muere, hazen notomia de su cuerpo, y aueriguan de q̄ muere: así Christo muere en lo mejor d̄ sus años, no se sabe de q̄ muere, por que todos los malos del mūdo no bastarā a acualle, pero el amor no quiere q̄ se pasase esso en silencio, porque no quedese oscurecida su gloria: sino que se diga, y quede escripto q̄ vino a morir de amor. Por esso dexo las vėtananas rotas, para que qualquiera que por ellas le mirare las entrañas, pueda dezir, esta muerte fue de amor, y esso es *in finem*.

Et cena facta.

Enthi. lib.
3. in Mat.

EVthimio diuide en tres partes esta cena en legal, comun, y sacramental, en la legal comieron el cordero, cō las lechugas amargas, en pie, con baculos en las manos, y las demas ceremonias, q̄ Dios les mudo en el Exodo. En la comun sabemos del Euangelio, que pusieron a Christo Señor nuestro p̄a cēcenno, vino, y salsa, entendiendo quiza en este nōbre de p̄a, otros manjares, q̄ nūca se pone a la mesa salsa para solo p̄a. La tercera, fue la sacramētal, dōde Christo Señor nuestro dio a comer su cuerpo en pan, y a beuer su sangre en vino. Dize pues San Iuan, q̄

Exod. 12.

Matth. 26

hecha la cena se leuanto, quiere dezir segū San Augustin nuestro padre, acabada la cena legal, y comēçada la comun, se leuanto de la cena: desuerte q̄ el lauar de los pies fue: se en medio de la cena comun, después de la legal, y antes de la sacramental. Y parece este discurso muy cierto. Lo vno, por ser cōsa sin cōsejo, el sentarse a la mesa para leuarse luego. Lo otro, porq̄ el leuarse de la cena, *ex cena*, dize el texto Griego, da a entēder auia comenzado a cenar. Lo otro porq̄ viene biē q̄ antes de la cena sacramental, fuese el lauar de los pies, pues no solamente se hazia en señal de humildad, sino de la limpieza del alma, q̄ auia de preceder a tan alto sacramēto. Lo otro, porque después de auer lauado los pies; como noto Sā Augustin se bōlūo a sentar a la mesa, y dio a Iudas la sōpa mojada en salsa. Este cordero era figura de Christo: por esso le llama S. Iuā cordero muerto desde el principio del mundo, no solo porq̄ dēde entōces fue decretada su muerte, para remedio de nuestras culpas, dādo noticia deste bien a nuestro primer padre, porque no desesperasse, y porq̄ murio en los justos, comēçando desde Abel: sino porq̄ murio en todos los sacrificios q̄ todos eran vnos retratos del sacrificio deste cordero diuino. Dōde puede cōsiderar vn deuto pensamiento lo q̄ sentiria Christo Señor nuestro, viendo delante de sus ojos el cordero, y las lechugas amargas, que era vna imagen de lo q̄ auia de pasar por su persona.

otto

otro dia. Si se vuisse de hazer de vn hombre cuerdo vna seuerissima justicia, y primero se le representasse al viuo, como auia de suceder, las varas altas, la voz del pregonero, el ruydo, cada vez tragarla la muerte. Antes la imaginación del morir suele ser mas dura que la muerte. Abraham nunca quilo dezir a su hijo, que el era el que auia de ser sacrificado, hasta el trance postrero de aquel hecho, porque no passalle dos vezes aquel tormento, vna en el hecho y otra en la imaginacion.

La cena desta noche era viuo retrato de lo que auia de passar por Christo Señor nuestro mañana, mira las lechugas amargas que representauan la amargura de su muerte, la crueldad de sus tormentos, como aquella noche auia de yr a coger otras mas amargas al huerto de Gethsemani. Mira la riza que hazian de aquella carne muerta, y representauale la riza que auian de hazer de su carne tierna y delicada. O quien te viera cenar Rey de gloria con el pensamiento hablarlo con el cordero, o cordero, como veo en ti mi sombra, y representado al viuo lo que ha de passar por mi. A ti te comen agora, la salsa es lechugas amargas, a mi mañana, y la salsa sera vinagre, y hiel; a tu mesa estamos en pie, y manda la ley te comamos muy apriesa, los bocados enteros engullendo. Retra to dela pterissa que le han de dar en mi muerte, en pocas horas sere lleuado ante quatro jueces, y aore

passado por quatro chancillerias, y saliendo de todas ellas, sin culpa, a las doze del dia estare viuo, a las tres de la tarde aore espirado. A ti te comen con las çapatillas de los pies y de las manos, a mi me darán con las suelas de sus çapatos en la boca. A ti te comen asado al calor del fuego, a mi me asará al sol, quando mas hieren sus rayos. A ti cenadas las vestiduras, a mi me cenirá fogas. A ti te comen en vna mesa muy ancha, a mi en mesa tan estrecha, que sera menester poner vn pie sobre el otro. Imaginando esto Christo Señor nuestro lloraria, y cõ cada bocado tragarla salua, y pornia vn fudo en el pecho, y se le estrecharia el alma.

No nos dize el Euangelio la casa donde Christo Señor nuestro y sus discipulos celebrará esta Cena, pero de las circunstancias que refiere podemos colegir era de algun hombre principal de Hierusalem, discipulo, oculto del Señor, como lo era Nicodemus. Porque estando Christo S. N. en Bethania jueves por la mañana, allegaron Pedro y Iuan, Señor pues nos aueys hecho mayor dõmos desta cena, y cõpramos el cordero quando nos mãda la ley, que era a los diez dias de Março, en que casa nos mãdays que se ade rece? y d a la ciudad, respondió Christo Señor nuestro, y quando entra redes por la puerta, topareys vn hombre que lleua vn cántaro de agua, se guilde, y entrando en la casa que le entrare, deziid al dueño, q̃ ya se llega mi tiempo, y q̃ quiero celebrar en su

Cap. XX. De la Cena

su casa la Pasqua con mis discipulos: mostraraos vn cenaculo grande adereçado: la palabra Griega significa aposento alto, q̄ en lo mas alto vsaua de cenadores la gâte mas principal. De suerte que puesantes y despues de la muerte del Señor se atreuio a tener alli escondidos, y a dar de comer a los Discipulos, q̄ no fueron mas los de la cena, como consta de san Matheo, sino es que el huesped cenasse tambiẽ alli que siendo tan amigo parece cosa probable, y no podia no ser rico y poderoso, pues no tenia la ira de Hierusalem. San Iuan Chrysostomo dize que no le nombro el Señor, porque Iudas que estaua presente a este recado, como desde el dia antes le tenia vendido, no declarase la prision, y estoruasse la solennidad, y mysterios de la cena.

Cum diabolus misisset in cor.

YA auia acabado a estas horas el demonio con el coraçon de Iudas, que le vèdiessela y la tenia persuadida la traycion, y ya tenia hecho con los Phariseos, el concierto. Donde da a entender san Iuan, que muchos dias antes le auia dado priessa con este mal pensamiento, y como la maldad era tan grande, y el caso tan feo, aunque el coraçon de Iudas era tan malo, tuuo en esso el demonio que hazer. Que vnos pensamientos ay que la carne y la sangre los produze, sin que el demonio los siembre, porque como ay vnâs yeruas que la tierra las

produze, sin que las siembrẽ, otras que no nacen sino las siembrâ: assi ay vnos pensamientos, que la carne y la sangre los produzen: otros que se siembran. Hazer bien a quien os haze bien, esse es pensamiento de hombre, los paganos hazen esso. Hazer biẽ a quien os haze mal, esse es pensamiento de Dios. Hazer mal a quien os haze bien, esse es pensamiento del demonio. Que aunque solo Dios, dizen los Theologos, q̄ põne derechamente en el alma, de primera instancia, pensamientos, y desseos: tambien tiene el demonio sus indirectos, para echar vn laço a vn coraçon miserable, mouiendole las potencias corporales, interiores y exteriores, y representâdole cosas con que se venga a perder. En fin ya tenia el demonio persuadido y determinado a Iudas: ora fuefse por essa via, ora le vuisse aparecido visiblemente, que como aparecio a la muger de Pilatos entre sueños, pudo ser apareciesse a Iudas despierto, en figura de Escruia, o de Phariseo, y le dixesse, hombre que mato a su padre y a su madre, y despues que vino al Colegio Apostolico, ha dado en ladron, hurtado de diez vnotanda aora en perplexidades, si le vende no le vède? mira q̄ el vasilar vn hõbre, y no de terminarse en vna cosa, es condiciõ de las valanças vazias. Mucho me rio que quieras dessollar el mosquito, auindote tragado los elefantes: mira que tienes dado tu palabra a lo mas santo del pueblo, y si le bur las te podrian multar en las orejas?

Fuera

Fuera de que no son malos treynta reales para vna cena, y deuetelos el maestro, porque el otro día gusto por su regalo, le perdiessse el bálamo de la Magdalena, que valia trecientos reales y mas, y segun la costumbre que tu tienes de hurtar, q̄ es de diez vno, quiriendo en esso ser pagado de tus sudores y trabajos, que no has seruir de valde, te veniã acabar treynta reales. En fin, o el es hijo de Dios, o no lo es: sino lo es, bien merece que le vendas, pues trae vendidos a tantos: si lo es, el se librara d̄ muerte, y pecho por tierra le pidiras perdon y te le cõcedera, que otras muchas partidas te tiene ya perdonadas: pues la misericordia de Dios es mayor que la tierra y que la mar, y que el cielo. Ioseph no era Dios, y le vendieron sus hermanos por treynta dineros, y despues los perdono; y como cõ ellos, y lloro. Y quando todo corriere turbio, y te fueres al infierno, donde estan los Alexandros, y los Anibales de la fama, tantos Phariseos, y Saduceos, no le vdrã muy ancho a vn Iudas vn aposento en aquellos entre sfucelos, teniendo tantos amigos? Auiendo pues el demonio puesto a Iudas en el coraçon, &c.

Cum diabolus misisset in cor.

DIze el Euangelista que este pecado entro en el coraçon de Iudas, es language singular y peregrino, porque lo ordinario es salir los pecados del coraçon. Así lo dixo Christo Señor nuestro por san Matheo, del coraçon saleq̄ los penſa-

mientos homicidios, adulterios, calunias, falsos testimonios, essa es la fragua donde se forjan y se labran todas las culpas y las maldades del mundo, y en tanto es pecado, en quanto es voluntario, como dize san Augustin, porque la malicia es la que le haze pecado, y essa tiene su asierro en el coraço. Dezir pues aora en este pecado entro en el coraçon de Iudas, y que el demonio le puso alli: fue descubrir el principio deste pecado, y declarar q̄ fue el demonio el primero que le perſo, y traço: porq̄ si le traçara el pecho humano, mouierale algun intereſ, o de honra, o de contento, o de prouecho: pero quando no le mueue a vn hombre esso y essotro, sino el ser ruyn por si, y hazer mal a los otros, es ser demonio. Y esse nombre dio a Iudas Christo Señor nuestro, porque el demonio se auia reuestido en el coraço de Iudas, y los dos de mancomun auian tratado aquella venta y traycion, ofreciendola el vno, y consintiendola el otro. Viene bien con esto, lo que dize san Gregorio, que si se miran bien las palabrãs de san Iuan, no se podra aueriguar cuyo es este coraçon, o si del demonio, o si d̄ Iudas, y así le parece tenian el coraçon a medias, el demonio y Iudas, como casa de vezindad, y que lo que no emprendiera por si Iudas, emprendio en cõpañia del demonio. Y Origenes dize, que el demonio trata d̄ ordinario el coraçon de vn codicioso, como vos tratays a vuestra bolsa, que echays en ella lo q̄ quereys.

así el demonio echo en el corazón de Judas la veta de su maestro, que fue la traycion mayor, que auia visto el mundo, hasta entonces: Valerio Maximo, quenta de Alexandro Magno, que estando enfermo y deshecho de alcanzar presto salud, para dar vna batalla, vn medico suyo muy amigo, llamado Philipo, determino de darle vna beuida algo fuerte, para q̄ el efecto fuesse mas acelerado, estando con la copa en la mano, llego vn correo de vn gouernador suyo, llamado Parmenon, con vna carta q̄ le auiaua segund dize de aquel medico su amigo, por que estaua cohechado con dineros, para que con ponçõia le matasse: mas Alexandro, no pudiendo creer que tal maldad cupiessse en pecho de vn amigo, començo a beuer la purga, y con la mano sinistral dio a Philipo la carta de Parmenon. Muchos conjurados acometieron a Cesar en el Senado, de todos se defendia valerosamente, mas quando vio que Bruto su hijo desnudaua la espada, arrojó la suya, procurando cubrir su cuerpo con la toga Imperial, diziendo: Mi hijo tambien? Que los estranos se conjure contra mi, no me espanto, pero mi hijo? con este sentimiento acabo la vida. El mismo tuuo Dauid de su hojo Absalon, y de Arquitosel su consejero, como lo llora en el Psalmo. 54. Pero ninguno tuuo tanta razón de reñelle como Christo Señor nuestro de Judas, a quien auia hecho mas bienes q̄ ningún padre a su hijo, y q̄ ningún amigo hizo jamas a amigo.

Cum diabolus misisset in cor:

Vna de las mayores bestias q̄ pudo hazer el demonio a Christo Señor nuestro, fue ponerle en el corazón de Judas, a antes que le diessse su cuerpo consagrado. Que fuesse excesiuo el desseo que Christo Señor nuestro, tenia de llegar a aquella hora, por darse a los suyos en manjar, como dize Tertuliano, en prẽda del mayor amor que les auia mostrado hasta entonces, y que se pusiessse el demonio en la misma hora, y en el pecho de Judas, como el ydolo Dagon cabe el arca en vn altar, para ser adorado juntamente con el, fue el mayor agrauio que pudo recebir Dios. Y imaginada vn hombre que viene de las Indias prosperissimo, con grandes desseos de ver y enriquecer a su esposa, si quando entrasse en su casa, la hallasse en la cama del Riual, que haria? Esta es la mayor injuria que recibe vn hombre en la tierra: y Dios, no solamente en quanto Dios, sino en quanto hombre, por la presencia real del Santissimo Sacramento. Por esso vn alma que se atreuio a vna traycion tan descarada, toma que la castigara Dios con el iuyzio, como dize Ezechiel, que castigara vn esposo, a la esposa, a quien amandola con exceso y demasia, la coge con el hurto en las manos de mil trayciones de suergonçal las y torpes. Ve homini illi, dixo Christo Señor nuestro de Judas, ay del, y en aquel ay llora a Judas, y llora en particular al mal sacerdote, y en general a qualquiera persona que conuulga

Tertul. li.
4. contra
Martione

Ezech. 16

mal,

mal. Libre os Dios de vna Missa mal dicha, y de vna comunión mal hecha. Hizo A suero a los grandes de su Reyno vn gran banquete para que se viesse la magestad, el poder, la grandeza de su gloria, y dizela sagrada Escripura que el lugar donde se pusieron las messas, tenia dos puertas, la vna salia a vn vergel amenissimo, y la otra a vn monte espesso: en el vergel ay Canarios, y Ruysñores que cantan con suauidad, en el monte bestias que despedazan los hombres, en el vergel frutas y flores, en el monte leña para hazer fuego. Este banquete es figura del Sacramento del altar, en que descubre el Rey del cielo su magestad y su gloria, es vn banquete mas general que el d'A suero, pues conuida a todos generalmente, pero mire cada vno no cayga en las manos de las bestias y del fuego. Por esso auisa san Pablo que se prueue cada vno primero que se asiente a esta messa diuina, ponga la mano en su pecho, y si quiere que le salue este manjar, haga primero la salua. Estaua Christo cenando, y a los primeros bocados, salio con vna cosa que a todos los asóbro, vno de los q̄ cenā conmiḡ, y mete la mano en el plato que yo como, me ha de entregara mis enemigos, Señor para q̄ les days esse tartazo antes de bocado tan sabroso? para que cada vno meta la mano en su pecho, y se pregunte a si mis no, si soy yo, y pregunte a Christo si soy yo: fuera de Iudas, todos estan innocentes? ya yo lo se, mas quiero preceda este examen, la primera vez que comi mi cuerpo y sangre, para que despues quede esso por ley del cielo inuolable, q̄ el q̄ se sentare en esta messa, se pregunte, y examine. El q̄ le come indignamente, su iuyzio come, dize san Pablo. Rato por rato, ninguna cosa es tã temerosa como el iuyzio. No tiene la Iglesia cosa con que mas espante, ni Dios castigo con que mas atemorize. Lo peor que ay en el infierno, es la sentencia del iuyzio. S. Iuan llama ala muerte del pecador iuyzio, desleoso de darle otro peor nombre q̄ de muerte. Pues dize san Pablo, el q̄ se atreue a comer a Dios, teniendo forjada la traycion en el pecho, como Iudas, tiene perdido el miedo al iuyzio. Al saltador de caminos, q̄ ha quitado vidas, robado haciendas, escalado casas, y se pasea sin temor: soleys dezir, tiene tragada la horca. Como los pecadores q̄ dixeron ya hemostrauado amiltad con la muerte, y pacto y aliança con el infierno: para que nos quebrays aqui las cabeças con la muerte y cō el infierno cada dia, ya nos hemos visto con la muerte, amigos somos, y nos hemos visto con los demonios del infierno, y les esta bien estar en paz con nosotros. E-
 Efai. 38. 2.

plo de Hierusalén, y comiençan a brindar-se vnos a otros, estendiendo las manos: adeshora pareció vna mano en la pared escriuiendo su iuyzio. Como si dixera, pues me tratays como esclauo, quiero seruiros a la massa entre estos bocados, come este bocado; entre estos tragos passa este trago: fue comérsele su iuyzio. Donde se deue notar, que apareció vna mano entera, q̄ para lançar vn demonio, y muchos demonios, basta vn dedo: però cōtra quiē pone en su pecho indignamente a Dios, toda la mano dēscargara Dios. Menos daños le hiziera vn demonio q̄ Dios: porque vn demonio cō otro tiene paz, però la Magestad dē Dios, nunca sufrio cabe si tan vil criatura. Porq̄ pusierō a Dagō cabe su arco, le echo a rodar por el suelo. En la Epistola a los Hebreos, dize san Pablo, si el que menos preciaua la ley conuencido de su delicto cō dos, o tres testigos, moria sin redēpçion: quanto mas seueros castigos puede temer el que pisa al hijo de Dios, y el que ensuzia la sangre del testamento en que somos santificados. Cyrilo Alexandrino, y Chrysostomo declaran este lugar delte diuino sacramento: porque con la sangre de Christo Señor nuestro derramada en el Caluario, fuymos redemidos con la sangre del testamento, q̄ esse nōbre le dio el Señor en la cena, y esse le quedo en las palabras de la consagraciō, somos santificados. Y en la Epistola a los Corinthios les dize, acordaos de los castigos que llouieron sobre los que

murmuraron del mana, que era figura delte sacramento, y quātos por su culpa perdieron miserablemente las vidas, vnos cō fuego del cielo, otros con sierpes: pues si el menosprecio de la figura fue castigado tā sin piedad, quē esperança podeys vos tener del menosprecio de Dios y de su sangre? Y S. Pedro despues de auer escripto algunas cosas tocantes al baptismo; al fin del primer capitulo de su epistola, amonesto a los baptizados, reciban dignamente este diuino sacramento, desnudando os, dize, de toda malicia y doblez, quedādo como niños recién nacidos podeys desfiar esta leche, que tiene razon sin engaño: desnudos de toda malicia, dize, que es lo mesmo que dixo san Pablo, a los Hebreos, con verdadero coraçon, y a los Corinthios despues de auer probado y examinado vuestra conciencia, así despues de auerla lauado por el Baptismo podeys recibir a Dios. Y dize como niños, porque como en esta Iglesia, despues de auer Baptizado a vno que ha llegado a vso de razon le comulgan: así en la Oriental comulgauan a los niños, como lo afirma S. Dionisio, y lo refiere por tradicion Apostolica. En lo qual nuestra Iglesia nunca los ha cōdenado, porque no es cosa necessaria: q̄ las tradiciones Apostolicas seā generalmente vnas en todas partes. Y llanna a la Eucharistia leche cō admirable proporciō, porque cō la leche, como nota san Dionisio, y Cl. Alex. Clemente Alexandrino, crece y se inpeda-

1. Pet. c. 1.

Ad Heb. 10.

Ad Heb. 10.

Cyril. li. 4.
pēt. ab. cōt.
Nestori.Dionys. c.
de predes.Dionys. epi.
ad Titum.
Clt. Alex.
lib. 1. c. 6.

aumen-

umenta la salud, porque tiene particular propiedad, y fuerza para este effecto: la qual es también muy propia deste diuino Sacramento, por lo qual se llama manjar de justos. Cada sacramento tiene sus oyentes señalados, el Baptismo a los infieles, la confirmacion a los martyres, la penitencia a los pecadores, la extrema uncion a los enfermos, el orden a los ecclesiasticos, el matrimonio a los casados, este sacramento, a los santos y a los justos. Por esso dize san Pedro: *Vt in eo crescat in salutem*. También dize que es leche con razon y sin engaño, estas condiciones prueuan notoriamente que trata de leche viua, porque el no tener engaño, no conuiene, sino a quien tiene razon, aunque la leche se puede llamar sin engaño, porque la naturaleza de los otros licores, como nota Gregorio Niseno, es hazer, espejo de su superficie, pero la leche no le haze: y por que los ojos tienen esta misma propiedad, que no miran nada fingido, o disimulado, sino la misma verdad. Por lo vno y por lo otro, compara el Espiritu santo los ojos de la esposa a los de la paloma, lauados con leche. De suerte que a solo Christo Señor nuestro le conuiene el ser leche sin engaño: que como dize Elías, y lo repite san Pedro, no hizo pecado, ni se halló en su boca engaño. Y veese claramente que habla san Pedro aquí deste diuino sacramento, porque en acabando de dezir. *Vt in eo crescat in salutem*, para que con esta

leche crezca y medre vuestra salud, añade luego, pero conuiene gusteys quan suaua es el Señor, q̄ son palabras tomadas del Psalmo treynta y tres, las quales declara san Iuā Chrysostomo, y Cyrilo Alexandri Cyril. Ale.
homil. de
cena Dom. no deste diuino sacramento, y aun todo el Psalmo se ha de declarar así: como lo dize su titulo, y como lo diremos despues.

Sciens quia omnia tradidit Pater in manus.

EN llegando la hora de la institucion deste sacramento diuino, nos desperto el Euangelista a la consideracion de su poder, poniendonos ante los ojos su omnipotencia: porque la grãdeza del milagro tie ne por razõ solo esso. Para lo qual conuiene suponer, que siempre dispuso Dios los animos de los sayos, y los ensancho el pecho para las cosas mas que grandes, multiplicando figuras, que fueron como vna sombra, y vn ensayo para hazer creybles las cosas al parecer increíbles.

Essa fue vna de las razones, porque dize san Pablo, que todas las cosas de entonces eran figuras de las verdades que sucedieron despues. En la muerte de Isaac, se figuro la muerte de Christo Señor nuestro. En el passo del mar, el Baptismo. Por esso dize san Pablo, que todos fueron Baptizados en Moyses. Para persuadir el articulo de la resurrección, saca a Elias, y a Moysen de la otra vida. Enseñal de q̄ la sangre de Christo auia de libertar al mudo, quilib q̄ puesta en los vmbrales, libertase las casas de Egipto. En fin, no vuo

cola grande en la nueva ley, de que
va no huuiesse sombras, y figuras.
Y como este diuino sacramento es
la cosa de mayor dificultad d todas
las q Dios hizo, dispuso su Fe y cre
dulidad con grandes figuras, de las
quales traere solamente, dos, o tres.
La primera, y la mas comun fue el
mana, donde vuo dos cosas, entre
otras muchas que se hallaron en es
te diuino sacramento. La vna fue
el espanto, y admiracion: *quid est
hoc?* tanta dulçura, tanto gulto, tan
to labor? San Augustin nuestro
Padre dize: que se quedo por res
ponder a esta pregunta, hasta que
dixo Christo Señor nuestro. *Hoc
est enim corpus meum.* La otra fue,
murmuracion, como puede ser pan
esto que vemos, porque no era co
mo trigo, sino mucho menor: muy
poco satisface a nuestros estoma
gos, comemos ayer, damos arcadas.
Asi aca vuo murmuracion: como
nos puede dar este su carne? hemo
nos le de comer a bocados? Y los he
reges Zinglianos, y Caluinos, di
zen que no es mas que pan, sien
do mājtar que nos da vida. Los dos
cabrones sobre que mandaua Dios
se echasen suertes, y que el vno se
sacrificasse, y el otro le dexassen yr
libre al desierto, eran sombra tam
bien de este sacrificio, porque vn
mismo cabrō no podia morir, y re
suscitar, sino era dando sospecha d
arte magica. Y como noto san Cy
rilo, se mando que fuesen dos tan
iguales, y semejates que pudiesen
ser figura de vn Christo crucifica
do. Pues como aquellos dos cabro

nes se sacrificauan en vez de vno
muerto, y de otro viuo: asi los sa
crificios de la Cruz y del altar son
de vn Christo S. N. q murio, y que
da viuo, y aora se sacrifica real
mente cada dia. La misma fue la de
los dos pajarillos teñido, el yno cō
la sangre del otro, que era enigma
de que auia de ser vno solo el, que
murio en la cruz, y el que agora se
ofrece viuo. En el Deuteronomio
mādaue Dios q el esclauo Hebreo
no siruiesse mas d siete años, y que
al septimo le diessen libertad, pero
q no le embiasen vazio, sino q le
diessen viatico, del pan, y del vino,
y del ganado. S. Cyrilo dize, q es fi
gura de lo q Christo S. N. hizo cō
nosotros. Lo primero libertonos, y
despues dionos viatico, sacrifican
dose a si mismo, como oueja, y dā
donos pan y vino. No solamente
procuro disponer nuestros pechos
para la se deste milagro, en el testa
mento viejo, sino en el nuevo. En
el primer milagro, q Christo Señor
nuestro hizo, tuuo este fin. *Quid
mihi & tibi mulier?* Paraq tomamos
cuydado vos ni yo d este vino ma
terial, en otro cōbite mejor quādo
se llegue mi hora dare yo vn vino
mejor, cōuertido este vino en otro
vino, q sera misāgre, cō q se celebra
rà las bodas spirituales d las almas.

Pero con todas las figuras, y dis
posiciones, se quedo el mysterio tan
dificultoso, que como nos hizo cō
el Christo Señor nuestro señaladisi
ma merced, asi le hazemos d par
te de la Fe, el mayor seruicio, por
auer cerrado tras si las puertas, y

Leuit. 14.

Deuth. 15.

Leuit. 16.
Cyrilus, in
Gloss. fin.

los resquicios por donde podiã entrar algunos rayos de luz al conocimiento humano. Y como Eliseo cerrò la puerta tras si, y tras el muchacho q̄ deseaua resucitar, asì en este mysterio dexo cerrada la puerta a nuestros sentidos, y no dexo rastro, como dize S. Augustin, ni d̄ diuinidad, ni d̄ humanidad. Que aunq̄ la razò natural no puede dar alcãce a los mysterios del cielo, jũtãmète cò esso es verdad, q̄ los aduina y los barruta y rastrea, y q̄ se arroja no a alcançarlos, q̄ esso no puede sin luz sobrenatural, sino hallar alguna semejaça, en la qual diuise q̄nõ posibles. El mysterio de la Trinidad es pielãgo, q̄ la razòn no puede vadealle, pero no dexa d̄ hallar en las cosas naturales algun rastro. Lo mismo sucede en el de la encarnaciõ, como diximos en su lugar. En fin todos estos mysterios tienen algũ retrato, o estãpa en las cosas naturales, por la qual como dize S. Pablo, se conoce algò de las cosas de alla arriba, pero en este mysterio todo falta, no tiene la razòn centella de luz. Quiẽ ha de imaginar q̄ este Christo en vna forma, tã grãde como en el cielo. Si me dezis q̄ en las bodas cõuirtio el agua en vino, y la sustancia de la muger de Loth en sal, y que comò vos os salis del aposento para hospedar a vuestro amigo, y le dexays los tapices: asì se haze a fuera la sustancia del pã y del vino, y quedan los accidentes: no queda satisfecha la razò. Porq̄ en el milagro delas bodas quãdo boluio el agua en vino, no

quedo rastro del agua, ni color, ni labor, y lo mesmo sucedio quando se boluio en sal aquella pobre muger: pero aqui quedaron los despojos del vino, y del pan, que si comoys sabe a pan, si oley, si mirays. De suerte que se hã de dar por engañados los sentidos. Tampoco viene bien la comparacion del huesped, lo vno porque Christo no entra aqui como huesped, sino como señor. Lo otro porque en el aposento quedan las paredes, donde se sustentan los tapices, pero aqui quedan se los tapices en el ayre, y si me traeys el exemplo del espejo que partido en muchas partes le vee el rostro en todas ellas. Lo vno no se vee el rostro tan grande: lo otro antes que se diuida no se vee en la menor parte, como sucede en la hostia. Y si me dezis que la voz esta en diuersos lugares, por que se oye de diuersas orejas, no es mucho, pues es ayre que participa de las cõdiciõnes del espiritu: pero que el cuerpo este en diuersos lugares, y se mueua cò mouimientos contrarios, solo en este mysterio sucede. Y asì cõuiene se rinda la razò, y se captiue el entendiẽto del todo. Quatro cosas vieron cò dificultad los ojos de Salomò, mas para la quarta quedaron del todo ciegos; por lo qual entendiẽrò algunos santos, el rastro de Dios en las entrañas virginales, porq̄ fuerò sus pasos delgadissimos: pero sin comparacion se perdiera mas de vista el rastro de Dios en el sacramento del altar, porque en ninguna cosa de

don la a loración de los Reyes, y pastores, y con las glorias q̄ le cantarō los Angeles, pues nacido, y adorado esta alli: alli la sujecion q̄ tuuo a la ley, la sangre vertida en su circuncisiō, pues circuncidado esta alli: alli los ayunos, y penitencias de su vida, y los tormentos de su muerte, la gloria de su resurreccion, el triūpho de su Ascension, porque ayunador, y penitente, relucitado, triūphador, glorioso, esta alli, hecho diferentes faldas para diferentes gustos, para que nadie se escuse: niño llorando para el deuoto; derribado a los pies d̄ vn Iudas, para el humilde, glorioso, y con magestad para el soberbio. Dira vno, no me enternecerā mi los mysterios de Dios niñō, vn Christo amarrado a vna columna, es lo que a mi mas me mueue, pues si fueres tan duro, que no te mueua el ver el niño nacido, y circuncidado; mucuante los ayunos, y penitencias de su vida, y si esto no bastare, quebrantete la poca piedad de su muerte, y de su cruz, y si toda via estuviēdes rebelde, teme que el que se quedo en manjar ha de venir a juzgarte. Desuerte que hizo vna estapa d̄ grādezas passadas, presētes, y por venir. Que es lo q̄ dize Dauid en vn Psalmo, *memoriam fecit mirabilium suorum*, quedandose en manjar hizo vn memorial de todas sus maravillas.

Esta es la razon, porque trae a nexo este sacramento, la admiracion, y el espanto, es sacramento de santo Dios: Ofeas dize, que en los pocos dias que son los tiempos del

Euangelio, andará los hombres afeombrados de vn bien, que hara el Señor al mūdo. Y preguntando Zacharias, que bien es este, responde *unum germinans virgines*, vino qu haze virgines, santo Dios? El dema fiado vino dize san Pablo, que es luxuria, y a si se parecio en Loth, y en Noe, y en millones de hombres de los siglos passados, y cada dia nos lo dize la experiēcia en los presentes. Por esso nos amonesta el Apostol le huyamos: pues el Señor os dara vn vino que os haga virgen, y casto, santo Dios? tambien os dara vn pan que os haga santo. O que panis, y la abundancia del pan, fue la que hundio a Sodoma: y en estando har to, y gordo, el pueblo de Dios coces, verdad es, que esta es la condiciō del pan humano: pero si comes este pan diuino, quedaras mas humilde, mas obediente, mas rendido, santo Dios? Por esso comparo el Espiritu Santo, el vientre de la esposa al montō de trigo rodeado de açuēnas. El trigo es simbolo de la hazienda, y abin la aña, las açuēnas de la limpieza, y castidad, porque nos dara este pan diuino hazienda y castidad, santo Dios? Aca solays de zira, quedese v. m. hazet oy penitēcia conmigo, y es vn banquete tan grande que os descompone alma, y cuerpo: pero Dios cobdiarite a penitēcia verdadera es el mayor banquete que te puede hazer Dios, santo Dios? A y vnos hombres que comen en el mundo por milagro, sin llouer Dios sobre cosa suya, vn mes se pegan alli, otro aculla, quando

Zach. 9.

Abundancia

O que panis, y la abundancia del pan, fue la que

Impingatus incre-

en pan, y en vino, ni huele a Dios, ni sabe a Dios, ni tiene rastro de Dios: en esso se mostro mas el amor y la sabiduria de Dios. Huyendo vna vez Dauid de Saul, vino a dar a Get, Reyno de Arhis, q̄ la sagrada Escrip̄tura llama Abimelech, pa reciéndole no sería allí conocido: pero algunos de la tierra le conocierō y dieron auiso al Rey: viéndose perdidō determino de fingirse loco, y començo a darse cabeçadas en las puertas y paredes, y a echar espumas por la boca, de suerte q̄ el Rey no pudo creer q̄ aq̄l fuesse Dauid, de quien se dezian cosas tan grandes, y tan gloriosas: segun San Augustin, este Rey fue figura de los Judios incredulos: y la inuencion, y disfraz de Dauid, de la de Christo Señor nuestro en este diuino Sacramento. Achias creyo que era loco: la de Dauid, y los Judios la de Christo, quando dezia que su carne era manjar: pero como nūca anduō Dauid tan sabio, ni tan discreto, como en hazerse loco por aquel rato, porque hazer yn hombre del necio a su tiempo: es mas preciosa cosa, dize Salomon, que la gloria, y que la sabiduria: así en nada se mostro tãto la sabiduria de Dios, como en esta que parecia al mundo loco. San Clemente Papa en su libro de las queſtiones Apostolicas dize, que el Psalmo 33. dōde se trata esta historia, se cantaua en la primitiua Iglesia, miẽtras los fieles comulgaua, por orden de los Apostoles, que entendiã todo el Psalmo deste diuino Sacramento. Y así el titulo que

nuestra vulgata dize, *cum immutauit rationem suam cora*. Abimelech, traslada, Aquil, *augustā suā*, dōde dize Eusebio Emiseno, que mudo su gusto, porque auia comido los panes de la proposicion, que era lícito comer a solos los sacerdotes, pues como Dauid mudo su gusto, así se dize mudarle Christo Señor nuestro, porque le tiene de pan, no teniendo de pan sino solo el parecer. Mucho prueuan la grandeza deste hecho las palabras que dixo Christo, luego q̄ le acabo de celebrar, aora queda clarificado el hijo del hombre, o glorificado como otra letra dize. Desuerte que como por la muerte alcãço corona de gloria, y honra, como dize S. Pablo, así por este hecho alcãço tan grande gloria, que muchos Santos entendierō de Christo Sacramentado, lo que dize S. Pedro, que los Angeles le desleian miran, porque si alguna cosa marauillosa, y estraña puede lleuarse si los ojos, y los deseos de los Angeles, es el milagro del altar. Y confirmalo San Marcos en la missa que compuso en Alexandria, que durã hasta oy en aquella Iglesia, en la qual despues de la consagracion, dize, o Señor q̄ a aquellos que ponen en ti sus esperanças, das tales cosas, que desleian los Angeles mirar se en ellas. Y San Nilo, discipulo de San Chrysostomo dize, q̄ quando S. Iuan Chrysostomo oya missa, via de ordinario gran muchedumbre de Angeles con estolas, que cō gran silencio y reuerencia estauan mirando aquel sacrificio: y el mis-

*In quẽ dẽ
siderat An
geli prospẽ
cere.*

1. Petr. 31

*Nihil ep̄
ad Athan.*

*Parna ad
tempus
stultitia.
Celem. li.
B, Cr 17.*

Cap. XX. De la Cena

Chrys. bar.
de diuin.
ij. mens. 4.

mo San Juan Chrysostomo dize, q
en este milagro desta missa ta mag
nifica, y gloriosa, donde se ofrece el
cordero de Dios por el hombre, as
sisten los cherubines, y descenden
los Seraphines, y encogen las alas, y
baxan al suelo el rostro, con el res
pecto, y reuerencia que tienen a su
señor. Y en la missa que compuso
Santiago el hermano del Señor en
Hierusalem dize, todos los morta
les teman, y tiemblen: pues viene el
Rey de los Reyes acompañado de
los Angeles a darle en manjar a los
fieles.

Surgit a cena.

Señor que priessas son estas, no
guardatedes esso para despues, o
lo vuerades hecho antes, que quie
re dezir, que os leuantey con el bo
cado en la boca: No falta quien di
ga le tento aqui el demonio de so
beruia, y au que no lo toco aqui Sa
Iuan, pudo ser, que los Euangeli
stas no lo escriuieron todo. Haze el
caso muy probable, que en la po
strera tentació del desierto dize Sa
Mateo, q le dixo el demonio, *u*
que ad tempus, esperando como si di
xera nueva ocasion, para boluerle a
tentar. Ello parece quiso significar
Christo Señor nuestro en las vlti
mas palabras de su sermon, quando
dixo auia venido a el el principe
deste mundo, pero no hallo mas q
antes, y pudo ser fuesse oy, mira q
el padre ha puesto en tus manos cie
lo, y tierra, y que veniste del cielo?
y caminas para alla? es mucho que
te estimes? pues tienes tanto, por q?

A esta tentacion respondio leuánt
andose de la mesa con vna preste
za estraña, y quitandose las vesti
duras, ale del paño, y de la vacia, a
ra me tégode abaxar mas, hasta po
nirme a los pies de Iudas, este exé
plo nos dexa en las tentaciones de
soberuia. O que eres rico, y podero
so, no te dexes sopear, que quiere
dezir sufrir esto? pues aora tégode
sufrir mas.

San Augustin dize, que aqui re
notaron la varaja de qual auia de
ser mayor. Y consta de San Lucas,
como al principio auia sido occasi
desta conzienda el auer publicado
Christo su muerte en Hierusalem,
que luego allegaró los hijos de Ze
bedeo a pedir illas: assi aora vien
do su muerte tan vezina el demo
nio que lo andaua todo, como a Iu
das le persuadio la venta, y la tray
cion, assi a los demas los soplo con
este viento de soberuia, y de ambi
cion. Pues para lauar aquella llaga
con remedio conuiniente, leuátase
de la cena, muy a priessa, y derriba
se a sus pies. Miradme a mi que soy
cabeça de Angelés, y de hombres;
q os quiero mostrar en este hecho,
que cosa es ser cabeça, y ser premio
en mi Reyno. Va vn cauallero a ca
uállo, caesele el sombrero cō las me
dallas, y plumas, no ay criado que
le alce, apease, y tornasele a poner:
assi Dios auia entromizado al hom
bre, y puéstole sobre su cabeça, ca
volele en el póluo de la culpa, y en
lodóse, no vgo paje que lo alcase,
ni aun los Angeles, hallose solo
Dios, abaxo de su cielo, hasta pón
erse

Joan. 14.

Núm. 18.

nerse a los pies de Iudas no es mucho que se abaxe el soberbio, y ambicioso. Alexandro marchado por vnas sierras neuadas, viendo que su exercito mostraua mala gana a aquellos passos, apeose, y començo a caminar por medio de la nieve, luego le siguieron todos. En la sedición de Core quando Moyes le oyo sus palabras tan llenas de hinchazon y de soberuia, puso su cara en el suelo, y cosiose con la tierra; para atajar con su humildad la alteza, y la atogancia del Cismitico soberbio. Quando Hercules lleuo a Caliz, pareciendole el fin, y el remate de la tierra, leuanto dos columnas, y puso vn letrado en ellas, q̄ dezia, *non plus ultra*. Despues los descubridores del nuevo mundo, en tiempo del Emperador Carlos Quinto, passando adelante desta raya, borraron aquel letrado, y dexaró el contrario por blason, couiene a saber, *plus ultra*. Quando Dios crió la naturaleza Angelica, y la humana, no auia mas q̄ desear, pudo poner por letrado, *nā plus ultra*, mas parecióle que podía pasar de alli, y el Angel pretendió ser semejante al altísimo, y el hombre apeteció el ser de Dios: pero como no se guian por el norte verdadero, dieron en vn grā vaxio, y hūdieronse. Quando trató Dios de reparar estos daños, guiando su viaje por el verdadero norte, que es la humildad, hizo se hombre, y como forma de siervo, parece que aquel era el fin, y el cabo a que podía llegar vn hombre humilde, y pudiera poner por letrado, *non plus ultra*: pe-

ro viendo despues de esto la tolerancia de los suyos, passa adelante, y arrodillase a sus pies, & cepit lauare, &c.

Leuantose a priessa para reducir el alma de Iudas, que siempre para el bien del pecador se dio grā priessa. Viendo el Señor, que despues de auer cerado en su plato, y recebido de su mano mil caricias, y regalos, pues le daua hasta los bocados de su boca, no se auia arrepentido de la traycion, sino que se estauan bullendo los pies, y que el demonio le daua priessa, leuantase de la mesa muy a priessa a poner remedios mas poderosos, y no se contento con lauarle los pies, y ponerlos sobre el pecho, adonde el mas regalado ponía la cabeza, sino dióle otra cena, que aunque tuuiera de piedra el coraçō se ablandara. Tenian los Romanos vn genero de cōbire, que llamauan caristia, donde no se hallauan sino los parientes por sangre, o afinidad: para que si auia auido defabrimientos: con el contentó, y terceros se oluissient, y boluiesse al amor, y beneuolencia primera. Vee el Señor que es el primero cōbito no se reconcilia Iudas, ni se le ablanda el corā con endurecido, da se priessa a laualle los pies, y hazer otro cōbito, no caristia, que toma nombre de sola amistad, sino Eucharistia, q̄ quiere dezir buena amistad, y grā de gracia, si con este medio no se reconcilia Iudas, dalde por desauciado.

Pomte

Cap. XX. De la Cena

Ponit uestimenta sua.

Porque el buelo fuesse mas alto, sabiendo que auia de subir al padre, se arro tillo a los pies de sus discipulos, y desnudádole de sus vestiduras, &c. Aora Señor, de que sirue aora no mojarlas, o piarlas, esta no che no las aueys de teñir con vuestra sangre en el huerto? quando os las quiten los sayones al redropelo, para daros cinco mil açotes, no las han de poner debaxo de sus pies, y traellas atrastrando, por el suelo? quãdo os las torneys a vestir no se han de amparar en la sangre, que saldra de vuestras carnes abiertas, y desolladas? La poluoreda de la gente que os acópañara en la prisson, y en las estaciones que hareys de chancilleria en chancilleria, y de la casa de Pilatos a la cruz, no las ha de poner blancas. En fin los sayones no las han de echar en suertes, y repartir entre si? pues paraque es aora tanto cuydado en guardarlas. Lo primero dize, q̃ pues para seruirte a ti se desnuda, que te desnudes de cuydados para seruirle, y de xes estornos de su seruicio. Lo segundo, quã presto y aparejado esta para socorrerte, pues se quita aũ la ropa que pisada nos estorua, y embaraça. Lo tercero dize, que el solo es mi Redẽptor, y que nadie le ayda a lauar los pecados, y las culpas de mi alma. Lo quarto, confunde el regalo de los prelados de la Iglesia, de los tiempos venideros, que a exẽplo suyo han de hazer lauatorios a los pobres, siruiendo los pajes las

fuentes muy olorosas, y ricas: pero el Señor, el mismo se desnuda, el se sirue, y echa el agua en la vecia. Lo quinto, quitasse las vestiduras por no en suciliarlas, porque auia de hazer herederos de ellas a los pobres otro dia, a los quales no quiere dar lo pisado, lo desechado, lo roto, como los ricos del mundo, sino lo limpio, lo guardado, lo que tiene precio, estimacion, y valor. Vna de las cosas, porque hablo de si Christo Señor nuestro en esta cena con tan grande magestad, fue porque Iudas no le vendiesse por solos treynta dineros, condenando por baxo el precio, y la estimacion, y sabido porque quiso el Señor valer mas, era porque el precio auia de quedar por sepultura de pobres. Lo vltimo como el fuego estaua tan encendido no pudo sufrir sus ropas, y así *ponit uestimenta sua, &c.*

Et cepit lauare pedes discipulorum:

AY pecados d̃ cabeça, de manos, y de pies, por los pies entiendẽ muchos Santos, los pecados mas ligeros, otros los afectos, y passiones: Desuerte q̃ quiso significar Christo nuestro Señor en este hecho, q̃ los relicarios de Dios, que son los Sacerdotes, hã de tener limpios hasta los pies. De Aquiles fingen los Poetas, que no podia ser muerto, si no por los pies, y ay sacerdotes que son vnos Aquiles en lo demás, y mueren a manos de sus passiones. Quando te sentares a la mesa del principe, dize el Sabio dãdo reglas *Prou. 25,*
de bien

de bien viuir a su hijo, considera atentamente lo que el principe propone, para saber responder, como hombre auilado, y cuerdo, y las palabras sean tan pocas, y tan medidas, como si tuuieras vn cuchillo atrauessado en el cuello, que a cada vez que hablaras corrieras peligro de degollarte: o quando te sentares a la messa del principe, cōsidera atē tamente los seruicios que estā puestos, y refrena tus apetitos de la demasia del vino, y del manjar, como si tuuieras vn cuchillo atrauessado a la gargāta, que no te dexara pasar bocado sin peligro, y sin dolor. Lo mismo repite en el capitulo 13.

Tract. 47

sup. Ioan.

Or. 48.

de la Sabiduria: pero San Augustin nuestro padre, siguiendo la traslacion de los 70. declara este lugaren sētido mystico desta messa del Principe del cielo, donde se pone su cuerpo, y su sangre, y el que se sentare a ella, que es llegar humilmente a recebirle, repare mucho en la grandeza del manjar, que requiere grande disposicion, y limpieza para comerle. A la puerta del Parayso puso Dios vn Angel con vn cuchillo desnudo, que defendiessela fluta del arbol de la vida, que parece no queria Dios q otra cosa diessela vida, sinō este manjar de vida. Donde se deue notar que el manjar era alli el guardado, y defendido, con el cuchillo desnudo, pero aca es al reues que de parte del manjar ay franqueza, y libertad, para todos los que quisiere comerle: pero de parte del hombre, ha de auer cuchillo atrauessado a la garganta,

que es la disposicion, porque el que se atreuiere a comerle sin ella, morira. De los sacrificios que sellamauan de paz, que eran figura deste diuino sacrificio, no les era licito comer a los que tenian alguna irregularidad, o impedimento leñado por la ley: menos les sera licito comer deste sacrificio soberano, a quien llama Malachias ofrenda limpia, en señal de la limpieza que han de tener las almas que lo reciben. En el P salmo ciento y diez dize Dauid, que hizo Dios vna cifra de todas sus marauillas, dandose en manjar a los que le temen, no a los atreuidos, y descorates, sino a los temerosos, y humildes. Por estas descorates dize Sā Pablo a los de Corintho, ay entre vosotros muchos flacos, y muchos enfermos, y por esso han muerto muchos. Auia dicho poco antes se ptoualsē, y examinassen su alma, y dize luego, por descuydaros en esso andays saltos de salud, y caeys enfermos, y moris. Quādo ay pestilēcia, o muchas enfermedades, luego se buscan las causas, ruynes aguas, malas comidas, la ropa q vino de Inglaterra, las galeas q inuernaron en Seuilla: asi de tātās enfermedades como ay de almas, vna de las causas principales dize San Pablo, es comulgar indignamente. A la puerta del *sancta sancta* rñ, mādāna Dios huuiesse aguamanil, para lāuarse, y espejo para mirarse, en vez d esso puso Dios aora el Sacramento de la penitēcia, y cōfessiō, donde os labey, y os mireys. Moy ses para hablar con vn Angel

en nona

Cap. XX. De la Cena

en nombre de Dios, no quiere que este algado: aunque, no, le mandó lavar los pies, porque estaua esso reseruado, para el que se auia de sentar a la mesa de Dios, y ser huésped de Christo Señor nuestro. El que esta limpio dixo a San Pedro no tiene mas que la lauarle los pies para que este limpio de los pies a la cabeça, hasta del poluo que se le pega a los pies.

Cepit lauare pedes.

ORdena los sacerdotes, y arrodíllase a sus pies, por la reuerencia, y respecto que se le deue al sacerdote, aunque sea vn Iudas. En los Numeros mando Dios a Josue, que entrasse, y saliesse, y siruiesse al sacerdote, *et stabit coram eo*, estara en pie en su presencia: era quando menos principe vngido. En todas las setas del mundo, vuo sacerdotes, a quien se riuo respecto, y reuerencia particular, juzgandola por deuida a la dignidad que anda siempre mas vezina, y mas allegada a Dios. En ley de naturaleza, dize S. Hieronymo, que los may orazgos, y los principes de las familias eran sacerdotes. Plato dize, que entre los Egypcios, ninguno podia ser Rey, sino fuesse sacerdote, y que heredado el Reyno le compellian a que se ordenasse. Entre los Romanos dauan el sacerdocio a los que auian pasado por los officios, y por las honras seglares. Y Pomponio Leto refiere, que Remulo mando por ley, q̄ nadie fuesse admitido a sacerdote, si no a quien algun Dios señalasse,

con particular señal. En la primera Iglesia, no se daua, sino a hombres ancianos, prouados en mucha virtud, esso quiere dezir presbytero. Aunque segun San Hieronymo, el primero que se llamo presbytero, fue Abraham, no por sus canas, sino por su mucha prudencia, y santidad, que son las canas verdaderas. El Cõcilio Matilconense primero, y segundo dizen, que si algun seglar encontrare al sacerdote, que se le humille: pies merecio dignidad tan venerable, y si el seglar fuere a cauallo, y el sacerdote estuuiere a pie, apeese el seglar, y el que no cumpiere nuestros mandamientos, sea euitado de la Iglesia.

Cepit lauare pedes.

Delcubrio el excessiuo desseo q̄ tenia del baptismo de su sangre, prouando la verdad que auia dicho, antes, *quomodo coartor*, estrechaleme la vida, de ver q̄ se me dilata este desseo. Quando los medicos mandan hazer vna sangria, en pie, o en mano, poneula en agua caliente, por que como las estremidades estã leñosas del coracon, participan menos de su calor. Y porque la sangre al salir no se yele reparan esse inconueniente con el baño. Grandes ganancias mostrays a sangraros Dios mio, ocho dias, en que os baño la Magdarena los pies, y agora vanays vos las manos. Deuele notar q̄ a Christo Señor nuestro, le van los Magdarena los pies con los ojos, y el van los pies de los dicipulos con las manos, porque el poluo que tenia

Christi

Platon in ciuili.

Hiero ad Paulinum.

Cõc. 1. M. 2. tisc. can. 9.

Cõc. 2. c. 1.

Nam. 27.

Et q̄. i. sacerdotib.

Hieron. 43. Ruang. 1. in questio nib. Hebraicis.

uo que tenia Christo en sus pies, era ageno, y quiza de aquellos ojos q̄ le lauauā los pies, mas el poluo de los pies de los dicipulos era proprio, y assi fueron menester manos de Christo para lauar tales pies.

Cepit lauar pedes.

ESeñ nuestros pies tan mal beza-
dos, a caminos perdidos, y a pas-
sos mal dados, que fue menester cō
sus manos gouernasse nuestros pies.
Parece que se acordo de la Espos-
sa, q̄ por tenerlos limpios no que-
ria en suziar sus pies, y representā
dosele la huyda afrentosa que auia
de hazer los suyos al tiempo de su
prisiō, dize quieroles lauar los pies,
quiza por tenerlos limpios procura
ran de no en suziarlos. Demas de
ello, quando vn maestro enseña a
vn muchacho a formar las letras,
con su propia mano procura de
gouernarle la mano: Christo Señor
nuestro vino a enseñarnos el cami-
no del cielo, y no solamente no le
sabiamos, pero teniamos acostum-
brados los pies al camino del infier-
no. Los pies de los malos, dize el
Esa. 59. **Propheta** Esayas, corren al mal, y
sedan prieta a derramar sangre in-
nocēte, no saben el camino del biē,
ni tienen iuyzio para dar vn pas-
so bueno, no bastara enseñarles el
camino, y darles muy buenas señas,
para que no le puedan errar. Aun-
que les pongays los pies en el, dize
el *Ecc. 25.* **Espiritu Sancto**, les sucedera lo
que a vn hombre viejo, que sube
vn arenal cuesta arriba: pues que
remedio? que el mismo que vino

por maestro para enseñarme el ca-
mino, esse gouierne mis pies, y esse
los de fuerça, y brio: esso haze Chri-
sto Señor nuestro, lauādonos oy los
pies. Aca quando venis de camino,
os laua el mūdo los pies: pero Chri-
sto Señor nuestro para el camino
del cielo, laua primero los pies, son
diferentes caminos? por esso, *cepit*
lauar.

Cepit lauar.

VNa de las cosas que mas des-
lumbro al demonio, y al in-
fierno, fue verle arrodillado lauan-
do a Iudas los pies, que estando ya
en su coraçon, y teniendole perlua-
dida la venta, y la traycion, se arro-
dille a sus pies, y se los bese, no es
Dios, ni vea lo q̄ passa, dize el de-
monio, que si lo fuera, y lo uiera, no
hiziera lo que haze. El mismo argu-
mento hizo Simon Leproso, quan-
do vio que el Señor sufria a la Mag-
dalena que le besasse los pies, no es
Propheta dixo, porq̄ si lo fuera, su-
piera sus tratos desta profana, y no
la consintiera llegar a tocar a sus
pies. Anduieron necios, que antes
solo Dios pudiera humillarse tan-
to, y solo Dios sufre culpas, que es
misericordiosissimo, y solo Dios no
haze asco dellas, que es medico que
las cura.

Cepit lauar pedes.

SAN Chrysostomo dize, que co-
menço desde Iudas, como de mag-
enfermo, como la madre, que aun-
que tenga hijos sanos, acude prime-
ro al doliente que tiene mas precis-
sa ne-

Chrys. 10.

3. hom. 69

Ss

sa ne-

Cap. XX. De la Cena

la necesidad. Y como el pastor que dexo las 99. ouejas en el desierto, y fue a buscar la perdida. Y como era tan descarado, no recuso hecho tan raro, y tan peregrino, ni temio ver la Magestad de Dios derribada ante sus pies. O Angeles que desde el principio del tiempo, estays hechos atalayas, a las ventanas del cielo, de los acaecimientos q̄ suceden en la tierra: o cielos ante quien se han representado cosas grandes de espanto, y admiracion, o ojos mortales q̄ os desplegay para vellas con tan estraña codicia. Dezidme si haueys visto jamas caso tan nueuo? Pareciole a San Pablo estraña ponderacion el dezir, se auia baxado el hijo de Dios hasta vestirse de hombre, y tomar forma de seruo, y si queremos saber de quié se auia hecho sierto, era de Dios, pues Apostol glorioso llegase conmigo a esta mesa, y si alli le visties seruo, aqui le vereys esclauo, alli de Dios, aqui de Iudas, alli vestido, aqui desnudo. O gran Dios donde esta aquella grandeza, y Magestad con que mandastes a vuestro amigo Moyses no pisasse aq̄lla tierra, sino desnudos los pies. Aunque Dios no tiene cabeza, ojos, boca, manos, pies, pero la Escriptura usando de sus metaphoras habla de la magestad diuina, como si tuuiera miembros. Que signifique cada vno, tratalo S. Anselmo en vn libro particular que hizo desta materia. Los pies diuinos tienen tanta grandeza en la escriptura, que no se da y qual a tanta boca, a los ojos, ni al coraçon de los principes del mundo. En el Exodo ^{Exod. 16.} vieron Moyses, y Aaron, y los principes del pueblo, debaxo de los pies de Dios, vna peaña de finissimos Saphiros, muy parecidos al cielo, quando se vey mas sereno. Elays ^{Efsai. 6.} los vio cubiertos con alas de Seraphines, y que hinchia el templo la gloria que pisaua estos pies. Dauid pide a Dios tenga por bien que se le edifique vn templo para que el pueda poner la boca donde pudiese sus pies. Y tratando Dios del lugar de su descanso dize, que el cielo es su trono, y la tierra el tapete de sus pies, que es por lo q̄ se abrafan aca los Reyes en el mundo, y de lo que blasonan en sus prouisiones, estendiéndolas a lo que no poseyeron sus padres, ni sus abuelos, y quiza no sera suyo, de aqui a q̄ el mundo se acabe. Quando llegaron aquellos tiempos venturosos, en que Dios haziendose hombre tuuo miembros verdaderos, tambien fueron reuerenciados sus pies. Los pastores vezinos, y los Reyes de Oriente vinieron a adorarle, y le besaron los pies. Los coxos, mancos, tullidos, endemoniados, muertos, y resucitados, los vnos libres, y sanos, los otros besauan aquellos pies. La Magdalena pone boca, ojos, cabellos, a la merced de estos pies. Y es lo menos que merecen estos pies. Ara pues mirad que caso tan espantoso, que vengan los pies de Iudas a estar no solamente mas altos, que aquestos pies, sino a ponerse en el pecho de estos pies, y en la boca de estos pies. Si le vio Elays en vn trono

Ansel. l. de
membris.
Deo attributis.

trono de Magestad y grandeza, y que hinchia el tēplo, la gloria que pisaua con los pies. Mas es que tenga Iudas al mismo Rey de la gloria arrodillado a sus pies. Si los muertos, enfermos, endemoniados, resucitados, los vnos libres, y saluos; los otros besauan a Dios los pies; y la Magdalena, ponía boca, ojos, y cabellos a la merced destos pies; mas es que el mismo Dios le besa a Iudas sus pies. San Iuan vio a Christo Señor nuestro que tenia los pies en vn horno de fuego ardiendo; sin q̄ recibiesse daño. Y a vna muger por tanto el sol, y por chapines la Luna, sin que sus rayos le abrasassen ni consumiesse: mas es vera Iudas en vn horno de fuego de amor vestido; y calçado del sol, y quedar se hecho vn hielo.

Cepit lauare pedes:

Estando pues el Señor derribado delante de aquellos pies infernales, que auia de dar aquellos malos passos, y de aquellas manos q̄ auian de tomar el dinero, precio de nuestra redempcion, y de aquella lengua sacrilega, que auia de hazer el conuercio de la venta del coraçon: no manda que cayga vn rayo del cielo que le haga pedaços y poluo, ni que se abra el infierno, y le consuma; sino muestra a amigos, y enenigos el amor que les tiene. Et *cepit lauare pedes*, labandolos con sus manos diuinas, los ponía sobre su pecho, y sobre su coraçon, enxugandolos con el paño que tenia ce-

nido. Y dize san Buenauentura que de quando en quando alza a Iudas los ojos. O Iudas el fuego deste mi pecho, y el calor de mis entrañas, entre por aquestas plantas frias, ligeras para venderme, y quebrante la dureza de tu alma; y el hielo de tu coraçon, o amigo lo que siento el perderte, mas me lastima tu perdida que mi muerte, y tu traycion; o oueja mia, de doze que auia escogido, que te veo en las vñas, y en las bocas de los lobos, y que desseo yo remediarte y tu no quieras? Ahora Iudas, si es que tienes sanacō tra mi, si viues de mi ofendido? Lugar tienes para esto; aqui estamos en secreto vngate de mi a tu gusto. Si mi boca te ha ofendido? píjala cō ellos pies: si mis manos, aqui estan en tu seruicio. Iudas no sientes regalo de que estas manos te lauen aquellos pies? pues si por treynta dineros has de comprar vn esclauo que te sirua de agua mano? compra me a mi para lauarte los pies. Puedes tu hallar mejor seruicio que el mio, porquē te desdenas de seruiite de mi, que en do mejor de mi edad estoy aora? Que mas quierres de un esclauo, de que te quiera, y que te amey te sirua de yodillas. Iudas no me vendas, q̄ yo no quiero salir de tu poder: muuante el desseo que he tenido de quitarte con estas manos el poluo destos tus pies, sino que la dureza de tu alma me lo estordarmeate el guardar el secreto de tus passos que si los demas le alcançaran te comieran a botados. Mueuate tu interes y tu

prouecho, pues mi madre te dara mucho mas precio. Mercote yo cō mi sangre, y vendes me tū a mi por treynta dineros. O Angeles vendes los ojos, y cubriendo vuestros hermosos rostros, no os diremos q̄ esto veyes y lo sufris? O buen pastor como detiene la oueja, para q̄ no se le vaya, como la silua y regala, y como llora sobre ella. Que estraña desigualdad d̄ dos perionas, la vna llenos los ojos de lagrimas, de blanduras el coraçon, de ansias el pecho, de charidad el alma, de regalar las manos, de suspiros la boca: la otra el coraçon duro, los ojos secos, las entrañas llenas de rauia, y las manos de codicia. No creo viuiera demonio en el infierno, si fuera capaz de mudança quien no domara diligencias tā estrañas, y ludas quedo mas duro. Santo Dios lo que en el dia del iuyzio hemos de ver, y o no se Señor qual es mas, lo que aueys hecho hasta aora, o lo q̄ os queda por hazer: mucho es Dios triste, Dios preso, Dios agotado, Dios muerto, pero tambien es mucho, Dios arrodillado, Dios pisado: Dios menospreciado de vn ludas:

Psalm. 55. Misere mei quoniam conculcauit me homo: Señor de mil partes, os rēgo de embiar gemidos, desde el huerto, desde la Cruz, desde el Sepulcro: aora padre mio os los embio hollado de aquestos pies, si yo padre mio los viera atropellado con soberuia y tyrania fuera escusable su enojo, que jamas la soberuia fue querida, pero que auiendo le regalado como padre, como mae

stro, como hermano, como amigo, como esclauo, lauandole aqui sus pies, menosprecie mi seruicio, suplico os que tengays de mi piedad?

Venit ergo ad Simonem Petrum, tu mihi lauas pedes.

SAN Augultin dize, que le tomo tal espanto, que echo a huyela sala adelante, diziendo, *tū mihi*, siendo vos la imagen de Dios viuo, criador de todo lo criado el que gouernays los tiempos, disponeys las causas, glorificays los Angeles, las criaturas racionales, siendo vos el todo de todos poneys en tan gran vileza y poquedad? mirad Señor que vuestra grandeza no lo consiente, ni vuestras criaturas no lo sufrirá. Mirad Señor la humana soberuia, el hombre pundonoroso y entonado, esta hija de Saul no se desdēne de recebiros por Dios; por veros, assi abatido? Quiē soys vos y quiē soy yo? San Augultin dize, que tienen emphasis todas estas palabras, mas para sentirle, que para poderle significar por palabras. Theophylato, que tiene emphasis aquella palabra, *pedes*, que manos y que pies? manos q̄ hilarō los cielos, manos q̄ criaron mis pies: manos que sustentan la tierra, que dan luz a los ciegos, que resucitan los muertos: pies breados de vn pobre pescador, indignos de la tierra que huellan.

Non lauabis mihi pedes in eternum.

SEñor, esso es trocar la naturaleza, la ley, la costumbre, la sagrada

Sermone.
28. ad fratres in cremo.

sagrada Escritura. Abraham era mas que yo, y lauo los pies a los Angeles, vn hombre a vn Angel: cosa que viene bien: pero Dios a vn hombre? Ioseph siendo Principe de Egipto, mudo que a sus hermanos se les lauasen los pies: mas el no se abaxo a esso. Muy grande parecio la humildad de Abigail, quando dixo al Rey Dauid, que le seruiria de esclaua, para lauar a sus criados los pies, y no vuo mas que dezirlo. Eliseo quando se abaxo mas, fue a ponerle con el niño boca con boca, y pies con pies: pero manos en pies? No se dira de mi en el mundo que sufrí tal? Hablo tan aparentemente Pedro, que si Dios no le reprehendiera, no huuiera en el mundo quien le condenara. Quando llego Christo Señor nuestro a San Iuan en el Iordan, para que le baptizase, se Señor no trateys de esso dixo San Iuan, que yo soy el que tengo de ser baptizado de essas manos, y otra vez dixo, no era digno de tocar con sus manos a las lacadas de los zapatos de sus pies. Pues Señor si las manos de San Iuan son indignas de llegar a vuestro sagrado cuerpo, y de tocar vuestros pies, por que ha de presumir Pedro que sus pies son dignos de vuestras manos? quando dixo el Centurion, que no era digno que fuesseis a su casa, os espantastes, y dixistes, no auia des hallado en Israel tanta Fe. Y ha se de tener Pedro por digno de que le laueys los pies? a Moyses le mandastes de calçar. juzgando a descortesia querçō zapatos en los pies,

pasasse la tierra de vn lugar santo por vuestra presencia, a Oza quitastes la vida, porque lleçō a endeçar el arca que se torçia, y cegastes a los Bethsamitas, porque la miraron con poco respeto, y quereys que Pedro auiendo os confessado por hijo de Dios viuo, os sufra arrodillado a sus pies? 3. Reg. 6.

Quod ego facio tunc scis modo scies autem postea.

NO condeno Christo al principio la determinaciō de Pedro, porque le mouia el zelo, y la reuerencia, y no sabia la causa ni la razon de aquel hecho: despues supo parte della, quando oyo dezir al Señor, *exemplum meū dedi uobis*, y más cabalmente despues de auer recebido al Espiritu Sato: y assi no fue: ra grande su yerro, sino estuuiera tan porfiado. Porque como dize S. Cypriano el Baptista procuro de excusarse de baptizar al Señor: pero corregido amorosamente obedecio: mas Pedro tenia determinacion de no consentir aquella baxeza en su Dios enternalmēte. Verdad es, que era muy desigual cosa baptizar a Christo el Baptista, o dexarse Pedro lauar de Christo los pies, y assi tuuo necesidad el Señor de hazerle vna amenaza espantosa. Aora pues Pedro si yo no os lauiare los pies, jamas tendreys en mi parte, y no riniendola en mi, no la tendreys en mi Reyno. Lastimole el Señor en lo mas xiuo, y mas sensible, en lo q̄ mas amaua Pedro q̄ era seguille

*Cypr. ser.
in cena dñi*

en la vida, y en la muerte. Y así le pregunto después con ánimo doloroso, y lastimado: Señor dō le vays, que es la causa que no os puedo yo seguir. Dizele pues el Señor despidios de mi amistad, quando en esto estuviere desposado: no porque aquel lauatorio fuese necesario para la salud de Pedro, sino por la inobediencia, como noto Sā Augustin, y San Basilio, aunque otros dicen hizo tránsito el Señor del lauatorio corporal al espiritual del alma, por la figura Anagoge: como hablando con la Samaritana del agua del poço, passo la coarctacion al agua elpiritual de la gracia. Y así si noto Cayetano, que no dixo si yo no te lauare los pies, sino absolutamēte, si yo no te lauare. Este sentido es de San Cypriano, en el sermō de este día. *Y haciendo argumento del primero sentido. Lo primero se sigue contra San Pedro, que no supo ajetinnat grādeza, y magestad de Dios, con la humildad que mostrō Christo Señor nuestro en este día, y es: si quiso dezir en la palabra Dominus, que segun Origenes, dize vn linage de grandeza incomparable. Señor vos a mi? no viene bien, ena gañays os Pedro, que a nadie le esta tambiē el humillarse por hazer biē, como a vn señor. Entre las frutas la granada es coronada, porq̄ se abre, y se desentraña, y parece que comibida. Los árboles mas cargados de fruta inclinan mas sus ramas, hazja el suelo. A Micot hija de Saul, hizo la misma disonancia del verbo*

David baylāt delante del arcā, y hi zo burla, y escarnio, como hijo de quien era, que donosa magestad: pero el Propheta como hōbre tan del gēsto, y del coraçon de Dios dixo *uiliro sian, & humilis erōs. Dios me ha subido; y yo me tengo de abaxar mas y mas.* Lo segundo erro en querer dar alcance a los fines, y razones de los mysterios de Dios. Son muy cortos los entendimientos humanos para esso. Iob en el maladar como roba do de la siereza de sus miles, y como hombre q̄ casi auja perdido pie en el mar de tantas penas, dizele se abtulit auia Dios arrancado la esperāca del pē meam, pecho como vn árbol quando le sacan del quajo con sus rayzes: pero después que en el capitulo 19. y 40. le hizo Dios capitulo, y le mostro que calcaua muy pocos pātos su ingenio para condemnar las traças y los juyzios de Dios, bolauo a Dios su honra, y confesso su ignorancia, y protesto de no desfiar sus espā raças de Dios, aunq̄ le quitassen la vida. David tambiē de verse mil vezes atribulado si mismo, y de ver prosperados tātos ruynas del vno, y del otro pensamiento confiesa q̄ por poco se le deslizaran los pies; porō viēdo que en esta vida son los juyzios de Dios inaccessible dize quier o dexar esto hasta el cielo, entre tanto Dios haga lo que quisiere, que yo no cessare de alabar su prouidencia, y esperar en su bondad. Piēsas, dize Dios por Hieremias, q̄ soy yo Dios de ayer, o de antos de ayer. El enfermo es las vacas de la purga,

Iob. 19.
*Q̄ si ar-
buri ebul-
se abtulit
pē meam,
Iob si occi-
derit in il-
lā sperado*

Cypr. in
cena dñi.

Origen.
Esa. 6.
Sup illud
fātus san-
ctus dñs.

purga, o con el desabriniêto de sus males, suele dezir al medico, por Dios señor que no os entiendo, ni se que medicinas son estas que proveyes: respoñe el medico, señor pñfays que soy algun matalanos que comienço a curar de sde oy, o desde ayer, ha cinquenta años que, estudio, y tēgo peladas las cejas de estudio, y he sanado mas enfermedades de estas, no querays vos saber los secretos de la medicina, no sabiendo de ella el A.B.C. Asi dize Dios a los que quieren dar alcance a los iuyzios de su petho y a los secretos de su prouidencian, y está por condenarlōs por errados, pensays, que soy Dios de ayer: otros negocios, mas graues que los vuestros han pasado por mis manos, y han salido a muy buen fin. *Lo segundo, 2.º*

Lo tercero error san Pedro en no dexarse lauar, porque no se escandaliza Dios tanto de que vno cayga, y enferme, como de q queriendo sanarlo le buelua a los ojos la medicina, y salud. Que os de vna efimera de vn oxeello de comertadla diacaee, pero que vega el medico, y le deys con la puerta en los ojos, o es locura, o desesperacion. Por esso no reprehēde Christo Señor nuestro tan seueramente a Pedro, quando peca como flaco, como quando no consiente que le laue. Esta obstinacion es la que haze los ojos de Christo fuentes, y la que le hizo llorar sobre Hierusalem, por q estando enferma dio de mano al medico y a la medicina. Y assi dixo con lagrimas que quebrantarā vn

coraçon de diamante, no quedara en ella piedra sobre piedra. Si mi vezino no quiere recibir los regalos que le embio. doy selos a mi criado, y no se lo embio mas, pero Dios ruega, llora, amenaza, haze fieros, como vn mercader muy lastimado de que su mercaduria se menosprecie. Alguno podra dezir, estando ya limpio Pedro, no era culpa no lauarle: ninguno en el mundo está tan limpio, que no pueda recibir otro ojo y otro jabon. David auia mezclado cō lagrimas el vino que bebimys de la cima en que dormia auia hecho vn lago de agua. Y cō todo esso dize, *amplius laua me.*

Lo quarto error en estar tan porfiado y tã amigo de su parecer que ay muchos que como Pilatos dize. *quod scripsi scripsi.*

muy porfiado. en cōtar el pueblo, aunque Ioab le rogo no lo hiziesse, Iosias en salir a la batalla en que murio Saul en perseguir a Dauid, los Fariseos en aborrecer a Christo, los de la tierra de Babel en levantarla, hasta que el cielo los castigasse: sus iniquos son gentes temerosas porfiadas en el mal, y aunque a Pedro le mouia zelo de bien, no bastaua para porfiar contra Dios, *est uia que homini uidetur iuxta, nouissima autem ducit ad mortem*, y cosas que parecen muy justas, y tienen cubierta y tapada la muerte y el infierno. *Non habebis partem mecum.*

Estraña amenaza con nadie se ahorra Dios. Embio Dios vn profeta a Bethel a que reprehēdiesse

1. par. 122

2. par. 352

3. par. 101

se a Ieroboam, y mandò le que no comiesse bocado, hizolo asì, ya q se boluía sale tras el vn falso propheta, topole hambriento y cansado debaxo de vn arbol, y d os comi go a mi casa y comereys: no puedo dixo el propheta verdadero: porq

3. Reg. 13. Dios me ha mandado que no comiesse, ora bien tambien soy propheta yo, y me ha reuelado Dios q comays, creyole y comio. Mas por pòstre le notifico Dios la pena de no auer obedecido, reueládosela al propheta falso, dize en el camino. Moriras, y no se enterrara tu cuerpo en el sepulcro de tus padres. Fue asì que le salio vn leon al camino

Num. 20. y le ahogo sin hazerle otro algun dano, Moyse, y Aaron pecaron, quando mucho venialmente, vna palabrilla deslizada de la boca, vn pensamièto ligero de que Dios no auia de dar agua a pueblo tan incredulo y tan ruyn, enojose Dios, y juroles, no entrarian en la tierra de promission. Predicaua vn dia

Hierc. 22. Hieremias, en palacio amenazo al Rey de muerte, sino guardaua los mandamientos de Dios, y parecia dole le podria alguno dezir, mira Propheta que Iecomias es nieto de vn grande amigo de Dios, que fue Iosias, dize de parte de Dios si fue re Iecomias el anillo de mi dedo, y me ofendiere le entregare a sus enemigos. De fuerte q no ay burlar se con Dios, aunque sea Pedro.

Non tantum pedes

DVia cosa es el que ama, tratar de diuorcio, de alde al merca-

der que adora en su caudal q quodara al hospital sino corre la posta a las treynta leguas de aqui a Paris volara con riesgo de diez mil vidas. Lo mismo hara el otro por el punto de la hõra y por el cieno del deleyte, porque le adora. Sephora la muger de Moyse, como Gètil auiaua pereçosa en circuncidar vn hijo, salele de traues vn Angel cõ semblante de matarle el espolo, que era la cosa que mas adoraua en esta vida, y adeuinando la causa que la adeuino el amor, tomo de presto vna piedra muy aguda, y circunciado al muchacho. Mil cosas sufrira el amor que son grandes sus azeros, pero el diuorcio del amado no lo sufre. Iacob sufrio trabajos disimulo engaños, falsedades y mentiras, mas el perder a Rachel no lo sufriera su amor. Sanson sufrio aleuofias y trayciones, pero el perder a Dalida no lo sufre. Los hermanos de la esposa por desaficionarla lleuaronla a la aldea a que guardaf se las viñas, hizieron la viñadera, mas ella dexo sin dueño las viñas, y fue a buscar a su esposo, que no sufre diuorcio vn grande amor. Y quando se detuuu en abrirle, y se le fue en saliendo a la puerta, que se vio ydo, le dio vn del mayamor tal, anima mea liquefacta est, postquam locutus est, que al partirle el esposo de la puerta, le deuiera de dezir, quedaos para grollera y para desamorada, y cayo la esposa desmayada, que no sufre diuorcio vn grande amor. Hontor principe de Sichen, en amor aq de Dina, dezia a su

Genes. 34.

a su padre y hermanos, pedid mercedes y dones, subí las arras y el doto, y quedese en esta tierra por mi Espola, que no sufre diuorcio vn grande ampr. Así a Pedro en tocándole en diuorcio, Señor no digo yo los pies, sino manos y cabeça, y aunque antes auia dicho, no le lauaria eternalmente los pies, no fue liuianidad de Pedro, ofrecer aora los pies, las manos, y la cabeça, antes fuera dureza y obstinació, porfiar. Y como nota Theofilato, quedan condenados con este hecho de Pedro, todos los que por auer dicho treze, aunque se auerigue que son cinco, dizet treze, imitando a Lucifer, que dixo vna vez que seria semejante al altísimo, y oylo dize. Y los que auiendo jurado cosas en su daño y perdicion, solo porque las juraron, quieren llevar adelante el juramento, como Herodes que auia jurado de dar a la hijuela de la amiga, qual quier cosa que pidiese, aun que fuesse la mitad de su Reyno, y pidiéndole despues la cabeça del Baptista, le parecio estaua obligado a cumplir el juramento, aunque fingio que le pesaua de auerle hecho, y jurado: mas por lo menos fue necedad el jurarlo, y fue impedida el cumplirlo, y escuso vn pecado con otro, may or pecado: *non enim*

Qui lotus est non indiget nisi, un pedes lauet, sed est mundus totus.

En aqui infiere San Augustin nuestro padre, que los Apóstoles estauan ya baptizados, no solo

mente con el baptismo de San Iuã, que esse no limpiaua de su cosecha las almas, sino con el baptismo de Christo Señor nuestro. Y como el que sale de vn baño, saca limpio todo el cuerpo, sino son los pies, que en puniéndolos en el suelo forçosamente se ensuzian: así los Apóstoles quedado limpios y lauados del baptismo, no tenían neçesidad de lauarse mas que los pies, por quíentiende los affectos, q son como pies del alma. Y como a los pies tocando al suelo, siempre se les pega algo, así a los affectos, andando entre las cosas terrenas, siempre se les pega algo. San Augustin nuestro padre, mueue aqui vn escrupulo, como llama Christo Señor nuestro, todo limpio a Pedro, tiniendo suzios los pies? y el mismo responde que esta limpio todo, fuera de los pies. Y que se puede llamar todo limpio, porq de la suziedad de los pies, no se llama el hombre suzio. Sã Dionisio dize, se deriuo de aqui lauarse los sacerdotes los dedos de las manos, que aquellas estremidades del cuerpo significã en enigma los viciosos pensamientos del alma, quiero dezir los mas ligeros, y estos se han de lauar para llegar dignamente a aquesta mesa diuina. En el Deuteronomio mandaua Dios q quando Aron, o sus hijos ofreciesen encienso, o mirra, se lauasen primero pies y manos. En la Yglesia Griega, antes q el sacerdote alce el santísimo sacramento, dize, *sanc̃ta / sanc̃tis*, cosa tan sancta es para solos los sanctos. En el Levitico dize Dios a

Deut. 32.

Gala. l. 10.
de arcanis
cath. fidei
cap. vlti.

Moyſes, los ſacerdotes ofrecerã los panes de Dios, y por eſſo conuiene que ſean ſanctos. Galatino trae otra letra que dize, ofrecerã las carnes de Dios, dõde parece hablo tã bien con los ſacerdotes del Euan-gelio y nueua ley.

Qui lotus eſt non indiget niſi ut pedes lauet.

Lamo el Eſpoſo a la puerta de ſu Eſpoſa, y pidiola encarecidamente que le abrieſſe: porque traya grande neceſſidad de amparo de ſu caſa, reſpondio, tengo lauados los pies, heme los aora de enſuñar? Sã Auguſtin nueſtro padre, habla con la Eſpoſa y dize, Señora, porque teneys recelo de que ſe aya de enſuñar, la limpieza de eſſos pies? no ſon en ſeruicio de vueſtro Eſpoſo, eſſos paſſos? ſi fuerã a ver, o a ſer viſta, o a otras coſas que ſe ſuelen ſeguir de eſſo? Verdad es (dize San Auguſtin) reſpondiẽdo por la Eſpoſa, que los paſſos ſon muy buenos, pero al fin ſon por la tierra, y mientras ſe camina por la tierra, quien ay que en poco, o en mucho, no ſe le pegue ſi quiera el poluo a los pies? Viſitar monumentos andar eſtaciones, paſſos ſon de la Eſpoſa, y en ſeruicio de ſu Eſpoſo, mas ay tãto poluo por las calles dõde ſe andan, que no es mucho que ſe pegue al mas ſancto, y al mas juſto. Mas que importa (dize S. Auguſtin) que a la Eſpoſa ſe le enſuñen los pies, no es buen lauador ſu Eſpoſo, q̃ ſe los podrã lauar, como

los lauo a los ſuyos? a eſſo reſpõde por la Eſpoſa, para que nadie la tẽga por eſquiua, o delicortes, que en conſiança de que Dios os lauara, nũca vos os enſuñiezys, pues es mal dito el hombre, que peca en conſiança del perdon, porque hablando en propiedad riguroſa, no es conſiança, ſino loca preſuncion.

Vos mundi eſtis, ſed non omnes.

Porque Iudas ſe quedaua ſu-zio, que era hijo de perdicion, mas le valiera no auer nacido, caſo eſpantoſo que procure Dios reducir a mi coraçon, y que tome tantos medios, y que le de vn vaño, y otro vaño, y que como adobe mal cozido quede mas ſuizo? Cain fue la primera eſtampa que huuo en el mundo, de la dureza del coraçõ humano, viuio ſiete generaciones, y ſiempre anduuo aſombrado y temeroſo, hayendo de la tierra dõde cometio el delito, que le parecia ſe auia de abrir, y tragalle: procuraua eſconderſe entre las breñas y matas, eſtaua ſe alli recoziendo rabias, y melancolias, haſta que Lamech, penſando que era fiero le mato, y en todo eſte tiempo con auerle hablado, y dado ſu palabra de hazelle mucho bien, ſi ſe emendaua: jamas acabo con ſu coraçon ſe ablandãſe, quedando por el primero exemplo de dureza, que tuuieron en el mũdo los obſtinados y duros, y aſi llora ſan Iudas, a todos los hombres q̃ caminan por los paſſos de Cain, que ay millares de Caynes, que viuen los cinquenta, y ochenta años tan

tán rebeldes, que ni el disimular sus culpas, ni el hazer del que no vee, ni el esperarlos tantos dias a penitencia, ni el obligarlos a esso su clemencia y su piedad, y las muchas mercedes, que reciben de su mano cada día, ni el verse viejos el asegura la rayz, ni el andar siempre sobresaltados y temerosos, que parece se les ha de caer la casa encima, nada doma su obstinació, y dureza, hasta que llega vna muerte súbita, vn mal arrebatado, que da con ellos en el infierno.

Otra estampa tenemos en Balan, de quien tambien haze San Iudas mencion, concertose con el Balach Rey Gentil, para que fuese a maldezir al pueblo de Israel, en el camino, en vn passo estrecho, de dos paredes, aparecele vn Angel con vna espada desnuda, que le viz el Asna en que yua cauallero: pero no le via el propheta, començo a descargarle palos sobre la bestia: pero con todo esso no osaua dar vn solo passo adelante, ya se pegaua a la vna pared, ya a la otra, y muchas vezes le lastimaua, quanto el asna mas se detenía, tanto el profeta mas porfiaua, y la maltrataua. Desperto Dios la lengua del asna, y començo se a quejar, porque me maltratas tanto, auíendote yo seruido tantos años tan fielmente en tus caminos? Ora fuesse, porque la colera le tuuiesse ciego, ora porque no era para el cosa nueva hablar vna bestia, acostumbra do a enriantamientos, y hechizariar, no se acordó de dýrle antes de nuevo la començo a amenazar,

si que te tengo de matar. Que de Balanes ay en el mundo, que la bestia de su cuerpo se duele, y se queja lastimada, o Señor ando tan malo, traygo arrastrando vna pierna, vnos dolores en estos braços, vnos males tan grandes en esta cabeça, tã flaco, que qualquier achaque, o ayrecillo penetra hasta los huesos: Señor que hare? dexa los amores y nialos tratos, no puedo viuir sin ellos: pues como que se queje tu cuerpo, que no puede dar vn passo, mas adelante, y que porfies? Ahíel quíso edificar a Hierico, aunque Iosue auia echado de parte de Dios maldición, al primero que pusiesse en ella piedra, y a penas vno puesto la primera, quando se le murio el mayorazgo de sus hijos: que se llamaua Abirã, mas no dexa por esso su propósito, antes el edificar, y Dios a matarle hijos, hasta que se los lleuó todos, sin faltar ynos es ser mas duro el hombre que bestia, que no sienta los varaços.

Otra estampa de dureza tenemos en Ionas, mandale Dios que vaya a Niníue, que por testimonio de Esdrabon, era mayor que Babilonia, y predique su fin: conociendo la misericordia de Dios, y quã a las pías meras lagrymas, auia de reuocar la sentençia, y traça en su pensamiento de huyr a Tarso, decidio a Iospe puerto del mar Mediterraneo, hallo vna naue que se queria hazer a la vela, paga su flete, comienço a nauegar, a pocas horas comienço el cielo a malatrarle con vnas nubes, muy negras, y los vientos a soplar, l

guajase

Cap. XX. De la Cena

quajase vna tempestad furiosissima, no queda arbol, vcla, ni xarcia, en el nauio, la mala conciencia de Ionas le puso medroso, y de verla cara de la mar quedo asombrado, el espanto le hizo entrar en lo hondo del nauio, y la tristeza dormir, la tempestad crecia cada hora marineros, y grunetes que tienen perdido el miedo a la mar medrososimos dauan gritos, que los ponian en el cielo, Ionas duerme, hazian oracion a sus dioses Marinos, Neptunos, y Tethis, que lleuaua pintados en las popas de sus naos, *Viridesque quibus equora curae*, que no ay carta de marear ni sciencia de Piloto, q̄ pueda lo que puede la oracion, Ionas duerme. Sube el nauio vnas vezes por el cielo, baxa otras a los abismos Ionas duerme. Echan suertes, porq̄ como dize Rabi Salomon, echaron de ver que era la tempestad milagrosa, porque no muy lexos viero otras naues que yuan con prospero viento, Ionas duerme. Es retrato natural de vn coraçon obstinado. Sucadera vna tempestad de piedras y de granizo, hundirase el mundo con relampagos y, truenos, mil gentes temerosissimas romperan el cielo a gritos, acudirā a las yglesias, y vos dormireys. Moyses dio vn golpe a la piedra, y saca agua, y Iosue dixo al sol, detente no te mueuas, y con llevar tal imperu, y velocidad en su carrera se detuvo. Y dara Dios muchos golpes en la piedra de vuestro coraçon, y darā voces, vedra la tempestad por vuestra casa, lleuāros ha las xarcias

del nauio, los hijos y la muger, y la hacienda, sucederaos vna desgracia y otra desgracia, y dormireys.

Otra estampada de dureza nos puso Dios en su pueblo, y esta fue la mas probada, como consta casi de todo los prophetas. O Ariel Ariel dize Esayas de Hierusalem y llama le Ariel (que quiere dezir leon) de quien dize Salomon en sus Proverbios, que jamas se buelue atras, q̄ hazē de passar por ti años, y mas años, y palquas, y mas palquas, no eres mejor vn dia q̄ otro. Y en el capitulo primero dize, q̄ el ha embiadoplagas y açotes, hasta dexalle erido de los pies a la cabeça, que no ay en todo su cuerpo, lugar sano, en q̄ pueda recibir vn cautiuero de fuego: cō todo esso dize, quedarō desechos y no rendidos. Hieremias trae la comparacion del crisol, en que se afina el metal, grande dureza seria la del metal, que en su afinaciō viniese a morirle el afinador, y a gastarse el plomo, y acabarse el fuego, y a quebrarse los fuelles, y con todo esso no quedasse afinado: assi dize Hieremias, le ha sucedido con su pueblo a Dios, que ha hecho diligencias estrañas, para purificarle, y alimpiarle, ha los puesto en los crisoles de Nabucoodonosor, y de otros tyranos, han acabado vidas en esta demanda, predicadores y prophetas, y al cabo se quedo suzio. A Abraham le dixo Dios q̄ tendria hijos como las estrellas del cielo, y como las arenas de la mar, y declarando San Hieronimo, este lugar dize vnos seran tan buenos q̄ parezcan estre-

Ej. i. 29

Hier. 6

Hier. li. 4

contra.

Hier. c. 12

llas,

llas, otros tan malos que parezcan arena. Que se endurece mas, quando mas llueue: van por los passos cō trarios que todas las demas cosas, como las fuentes que quando se abran las chiharras, estan frias. Dominus ab utero uocauit me, en este capitulo. 49. habla Esayas la letra de Christo Señor nuestro, y así dize san Hieronymo, que desde aqui no le parece propheta, sino Euangelista. Y en particular entiende de Christo Señor nuestro esta prime-

Esaí. 49.

Amb. li. 7. ra clausula. Sā Ambrosio, San Hieronimo, y Sā Chrisostomo: alta te embio al mundo hijo mio, doyte por Psol. 120. lengua vna espada aguda, así le vio Chri. to. 5. San Iuan en Apocalypsi, con vna Homi. cōt. na espada de dos filos entre los diē hereticos. tes, y vna saeta escogida. Penso sacar mucha gloria de sus sermones: pero como la dureza de aquel pueblo era a prueua de alcabuz, no hizo mella con espada ni saeta, y dize, in uacuum laboraui, como, q̄ aya yo de auer trabajado en vano? que aya gastado mis fuerças, y mis azeos con vna gente tan dura sin prouecho? que aya sudado, y gastado mi vida, tres años de palabras, y treynta y tres años de obras? y que aya sido tan desagraciado con este pueblo reuelde, que aya perdido el trabajo? De aqui nació aquella voz que a no ser de Dios, pareciera de impaciencia, o generacion adúltera, mala casta, hasta quando os he de sufrir? Y la lastima del labrador, q̄ viendo perdidas, de las quatro partes, las tres, de su semilla, clama, que aya yo cultiuado mis tierras, como

Esa 49.

nunca labrador las cultivo, y que en vez de trigo, me den espinas, y cardos? y que en vez de uvas, me den mis viñas agraz? Quid faciam tibi Efraim quid faciam tibi Iuda: no se que pueda hazer yo mas contigo, dize Oseas. Salomō dize, que puso los ojos en las obras que auia hecho, y en los trabajos en que auia sudado en valdes, y que no vio sino aflicion: mas razón tenia Christo de estar afligido, pues era mas sus sudores y mayores sus trabajos, y los via todos perdidos. Ezechiel llora a Hierusalem en metaphora de vna holla llena de tizne y hollin, y dize puso grãde trabajo, y sudor en limpiarla, y q̄ al cabo se quedo suzia.

Osee. 6.
Eccles. 1.

Ezec. 24.

Pero dōde mas claramente se vio la dureza deste pueblo, fue en la muerte de Christo Señor nuestro. Y imaginad el mundo todo trasgado, alterado el sol, la luna, los elementos, los muertos, los sepulchros, las piedras, los porquerones, el Centurion, la muger de Pilatos, el Arcopago de Athenas que estaua. 200. leguas, q̄ haze altar al Dios no conocido, hasta el infierno haze sentimiento y llora, sola Hierusalē se q̄da dura. A Iacob dixo el Angel no te llames mas de aqui a delante Iacob, sino Israel, q̄ quiere dezir Principe victorioso: por q̄ si eres valiente cōtra Dios, mucho mas lo seras contra los hombres. Señor esse argumento no vale cō pueblo tan duro como este, q̄ veo a vuestro padre rendido a las lagrymas, y sangre que derramays en la Cruz, y el se queda en su teson, aquel engañador dixo, auia de resusci-

resuscitar al tercero día, guardese el Sepulchro, &c.

De todas estas estampas de dureza, tiene la de Iudas circunstancias tan estrañas, que parece la mayor, porque en todas hallareys alguna excusa. Y San Pablo dize, que si los Judios, conocieran a Christo Señor nuestro, que no le crucificaran, y en fin su vida y su muerte era merced general, y lo q se haze por muchos, siempre lo agradecen pocos: pero que se encargasse Christo, Señor nuestro, de convertir particularmente vn Iudas, que secase la higuera en su presencia, y resuscita se muertos, alumbrasse ciegos, sanasse enfermos, lançasse demonios, y que despues le predicasse, se arrodillasse a sus pies, le llorasse, le anegassse, *ve hominē illi le cōmulgasse*, derribasse por el suelo, el elquadrón de los soldados, que venian a prendelle, y que al cabo tomasse el vltimo remedio que dize el Profeta, y le inchiessse la cara de verguença y cōfusión, Iudas es vn bento buena señal de traycion. En fin que no dexo camino que no tentasse, y que no le reduxesse a penitencia: no puede imaginarse vna dureza mayor. Es gran consuelo para los pecadores, y para los confesores: porque Señor yo no resucito muertos, ni saño enfermos, solo doy voces, pues soy voz y si de vuestras manos, ay quiē quede suzio: que sera de las mias? si de vuestras manos tan poderosas, de vuestro sermō siendo palabras de vida, ay quiē saliosse mas duro? y hō-

bre que fue testigo de tantas resurrecciones de muertos, de tantos milagros de viuos, vno de doze escogidos, que mucho que me enronquezca yo y me delentrañe, y no haga mella en el coragon humano?

Vos vocatis me Magister, et dominē.

Llamayme Señor y maestro? y dezis bien, y pues lo soy y me confessays por tal y cōdenado queda quien no siguiere mi exemplo. Oy os le he dado general, de todo quanto os he predicado en el discurso de mi vida, por obras, y por palabras: oy os he hecho vn epologo, y vna suma, dando os mi cuerpo y mi sangre, y arrodilladome a vuestros pies, lo que os intimo vltimamente como maestro y señor es, que como discipulos imiteys el exemplo de vuestro maestro, y como si vos sigays los passos de vuestro señor. Como vn padre q quiere poner a su hijo con vn Príncipe, de noche, y de día le predica, y quando ve que las palabras prestan poco, enseñale por obra las mismas ceremonias, y cortesias: así Christo Señor nuestro auia predicado a los suyos por palabras, oylos habla por obras, hasta arrodillar se a sus pies, así os aueys de humillar, que las obras son mas poderosos exemplos. Llamayme maestro, y lo soy de mi habla David quando dize, *Qui docet hominem scientiam?* por esso os he auisado. No llameys a nadie maestro sobre la tierra, q yo soy el maestro vniuersal. Tambien me llamays Señor, y dezis bien, porque soy solo el

Psalm. 93:

Matth. 23:

lo el Señor: todos quántos se llama señores en el mundo, no lo son, por que no pueden hazer, ni deshazer, sobre la menor cosa de la tierra. De vna palabra sola de su boca, no es el hombre señor, porq̃ ha de dar cuenta della, y así dixéron, *Quis noster Dominus est*; quien nos puede yr a la mano, que nõ te hagamos ni desagamos con Saul: dezian los de palacio a Dauid, siẽdo señores de vuestras palabras; mas al tiempo de la cuenta veran, que no son señores, yo solo soy el señor, y siempre me he firmado señor, *Ego Dominus*: y en la Yglesia me han de cantar, vos solo soys el señor. Quando me viẽdes roto, y deshecho en la Cruz, acordaos que soy señor, y no os escandalize mi miseria.

Capitulo, XXI. De la Oraciõ que hizo el Señor en el Huerto de Gethsemani.

ENprendiendo cosa tan grande como tratar algunos passos, de la historia tristissima de la muerte de Dios hombre, suera santissimo cõsejo, auer orado muchas oras, y lastimado las carnes con disciplina sangrienta, para que el merecimiento de la oraciõ y penitencia, alcanzara lo q̃ el trabajo, el estudio, y la deuociõ no alcanca: mas la passiõ de Christo Señor nuestro, y la sangre por quien fuimos redemidos, podrá suplir las faltas de la rudeza, y sacar agua de la piedra de mi pecho, no solamente para q̃ pueda yo escriuir, caso tan doloroso y, tan triste, sino para poderle

sentir; despidiendo desde luego a los curiosos, pues esta historia mas es para dolor q̃ para curiosidad, y condenando a los alumbados, q̃ cõ sueños y inuenciones, pretenden saccar lagrymas y solloços: pues no piẽso tratar, sino lo q̃ dixerõ los Euangelistas, o lo que fuere muy fundado en raziõ y autoridad. Muy propicia, y fauorable nos sera la Virgẽ serenissima, en esta necesidad, pues fue a quiẽ despues de su hijo, las aguas diẽron mas altas, en este mar de penas y de tõiamentos. Porq̃ demas del grande amor y dela piedad, y cõpasiõ natural. El primer hombre de quien vio hazer justicia, sacado le por las calles publicas, con vos de pregonero hasta la Cruz, que entõces era la horca, fue su hijo.

Acabada la Cena legal, y sacramental, y cantando el hymno, como dize el texto griego, dixõ a sus discipulos, *Surgite* profetizado en el surgite q̃ Dixo Dauid a los suyos, quando salio de Hierusalẽ medio delnudo y descalço; huyendo de su hijo Absalõ. Y endereçando su camino al monte de las Oliuas, que esta a vna milla de Hierusalẽ, q̃ era el camino q̃ podian ligitamente los judios andar el dia de fiesta, como nota Eucumenio, o seys estadios como dize Iosepho, les fue por el camino, como se puede colegir de Sã Matheo, y de San Marcos, quitado el escandalo de su muerte, cõ la esperanza de su resurrecciõ, retificandose Pedro en sus buenos propõsitos, como nota nuestro Padre San Augustin, y notificandole el Señor

su poca

2. Reg. 11.

Ast. 1.

Ast. cap. 1.
Ioseph. de bello iuda.
lib. 6. c. 3.

Cap. XX. Dela Oracion

su poca firmeza: hasta que passan-
 do el arroyo de los Cedros, que esta
 entre Hierusalén, y el monte de las
Aug. lib. 3. Oliuas, como refiere Iosepho, y lla-
de cōsensu mase así, porq̃ tenia muchos Cedros
Euang. c. 12 en sus riberas, sino es q̃ Cedron sea
 voz Hebrea, que quiere dezir escuri-
 dad y tinieblas, y así comēço des-
 de aquí Christo Señor nuestro a sen-
 tir las sóbras, y tristezas d̃ su muer-
 te. Llego a Gethsemani, vna gr̃a ja
 de pocas casas, q̃ estaua en la ladera
 del monte, q̃ tenia vn huerto muy
 cercano, como dize S. Iuan, dóde en-
 tro el Señor para hazer su oracion.
 Eran como las nueue horas dela no-
 che, y la Luna aun no auia quitado
 el manto negro de las tinieblas, con
 su pobre claridad, la montaña tenia
 vn no se que de afombro, y de pa-
 uor, mas q̃ otras vezes, pronostica-
 do el caso lastimoso que esperaua:
 los discipulos, lleuauan el coraçon
 sobresaltado y temeroso, que la pla-
 rica de su maestro, auia despertado
 el sobresalto y temor, y boluiendo
 los ojos a todas partes, con sordissi-
 mo silencio, hechos vna muela to-
 dos, al rededor del Señor, no auia
 hoja de árbol q̃ el ayre meneasse, ni
 auē, ni fiera, que como suelen diēse
 sus gemidos tristes, que no pēfassen
 eran las varas de la iusticia. Señor,
 mucho desseo saber, porque no sa-
 lio cō vos vuestra sanctissima Ma-
 dre, pues la que mas os quiere gusta-
 ra de acompañaros, porque aunque
 mandastes en el Leuitico, q̃ la oue-
 ja no se sacrificasse con el cordero,
 y que si alguno cogiēse la paxara
 con sus hijos en el nido, aun que le

matasse a los hijos, dexasse yr libre
 a la madre, significando con estas
 figuras, queriades morir solo: en lo-
 qual tuuistes fines altísimos, pe-
 ro pudiera orar con vós, en el huer-
 to, acompañaros en vuestra triste-
 za y agonía, hasta q̃ llegara la ho-
 ra de vuestra triste prision, y como
 mandaste no tocassen a los vues-
 tros, pudierades mandar respetasen
 a la persona serenissima, de la Prin-
 cessa del cielo? No quiso el redem-
 ptor del muno, la compañía de su
 madre en esta noche tristissima, te-
 niendo atención a su decencia y gra-
 uedad, que lo que es andar de no-
 che, aunque sea a titulo de santidad,
 no esta bien a las mugeres. Camine
 mucho en buen hora Iudith, al real
 de Olofernes, pues en su camino
 estaua la libertad de Bethulia: vaya
 las Marias, al sepulchro del Señor
 de noche, q̃ esso fue vn feruor celo-
 so, pues desleauan ver vngido al q̃
 auian de creer resuscitado: pero la
 Virgen no vaya al huerto esta no-
 che con su hijo, porque hecha la
 prision, los dicipulos huydos, no es
 bien que se quede sola entre gente
 tan perdida. Y aunq̃ no corria pe-
 ligro, quiso no hallarse en el, por da-
 ros a vos exemplo, en quien de no-
 che corre muy gr̃ade peligro vues-
 tra fama, y vuestra honra. Por esso
 dize S. Augustin nuestro padre, q̃
 antes dela Cena Christo Señor nue-
 stro se despídio de su madre, cō pa-
 labras muy tiernas, y dulcissimos,
 abraços. Virgē sancta y madre mia,
 en quien yo deposite la mejor par-
 te del thesoro de mis gracias y vir-
 tudes,

*August de
 verbis Do-
 mini.*

*Leui. 12.
 Deut. 32.*

tudes, ya sabéis que el fin que me truxo al mundo fue morir, porque el hombre no murielſe, y que mi padre que eſta ofendido, ha de quedar con el precio de mi ſangre ſatisfecho, y que para eſſo me pariſtes, y andue en vueſtras entrañas, y que conuienen en eſſo todos los Prophetas generalmente. Y que Simeon eſtando yo niño tierno en vueſtros brazos, os reuelo, auia de ſer para vos vn cuchillo de dolor, que traſpaſſaſſe vueſtra alma. Madre mia, ſabed que eſ llegada la hora, y que mañana en la tarde os veréis ſin vueſtro hijo, templad la amargura del dolor, y del tormento con la eſperança ſegura de que al tercero dia he de reſucitar immortal y glorioſo, y aunque ſea grande la triſteza, y el peſar de verme muerto, mayor ha de ſer el alegría y el plazer de verme Reſucitado. Grande eſtrago hizo en las entrañas de la Virgen eſta nueua, y ſi al ſentimiento del alma y equalara la demouſtracion del cuerpo, fueran grandes los exceſſos: pero como prudentiſſima, grauíſſima, y ſereniſſima, aunque el ſentimiento fue grande, no fue menos la meſura y grauedad, aunque queriendo manifeſtar ſus aſpias con palabras laſtimofas, le atorazaron los ſollos, y deſpidiendoſe el ſol diuino, dexo tan eclipsada la luna, con tinieblas tan eſcuras de triſteza, que ſi ſe hiziera lengua el penſamiento, no lo ſupiera dezir, pues no lo ſabe penſar.

Vbi erat hortus.

EN el huerto tauieron principio nueſtras culpas, y viniendo Chriſto Señor nueſtro a repararlas, es bien que en vn huerto tégan principio ſus penas. Vna vez que el Euangelio nos le pone en el huerto eſ triſtiſſimo y llorando. El Eſpoſo combida a la eſpoſa a ſu vergel, y a ſu huerto, y la eſpoſa combida al Eſpoſo deſſeſcoſa de pagarle en la miſma moneda, y la fruta que lleuauan los arboles de aquel huerto, era mirra, que ſignifica amarguras, y dolores: pero era tanto el amor con que los coge el Eſpoſo, que dize le ſabia a miel, y a vino: La mirra le ſabe a miel, y el vinagre a vino. No fue tan alegre para Adan el parayſo, ni eñ ſabroſas ſus frutas, las pocas horas que las gozo, quanto era alegre para Chriſto eſte huerto deleytoſo, ſus arboles, y ſus planras.

Eſte lugar eſcogio Chriſto Señor nueſtro para ſu oracion, como aparejadíſſimo, y conuenientiſſimo para exercicio tan ſanto. Que mil coſas ay que puede contemplar el juſto en vn huerto, que no alcanza el pecador. En las auezillas q̄ hazen ſus nidos debaxo de las ramas, contempla la providencia de Dios, que a nadie falta. En las frutas amparadas de las hojas, la inſtancia de la proſperidad de aqueſta vida, acordáſe qual quedan los arboles deſmochados, en el rigor del inuierno. En la verdura de los prados, y en la prieffa que ſe dá a crecer las

Las plantas,

plantas, contempla la esperança, q̄ puede tener vn Chriſtiano de llegar a la primavera de la gloria. En las ramas q̄ con el peso de la mucha fruta llegã a besar el suelo, cõtepla la condicion de la virtud, que mientras mayor es, mas se humilla. En la fertilidad de las plãtas, de las flores y ortaliza, considera el aumento de la gracia, y la medra de las almas. Pero donde el justo saca mil bienes, saca el pecador mil males. La sombra de los arboles le parece lugar acomodado para cubrir sus torpezas. Las flores para hazer guirnalda, y coronar su cabeça. Las fuentes para sus banquetes, y sus vinos enfiados. En vergel se perdieron nuestros padres. Los huertos antiguamente erã el refugio de las idolatrias. *herubseetis super hortos*, dice Eſayas. En vn huerto quisieron enſuñar los juezes de Babilonia, la limpieza de Susanna. En fin no se contentan los hombres con hazer testigos de sus ofensas los rincones de sus casas, sino a los arboles y fuentes, reservando para campos y frescuras las culpas mas descaradas. Pues para dezirnos el Señor q̄ las cosas hermosas y deleytables, no se hizierõ para sacar dellas incentivos de pecados, sino de alabança, y gloria: no se hizo el sol para adorarle, aunque tenga hebras de oro, ni las estrellas para pronosticar tantas mentiras, el oro para tenerle mohoso, y sepultado en las arcas, la hermosura para que sirua a la libidindad, entra en el huerto, y en el silencio de la noche, en que el pecador de los

arboles, del ruydo de las aguas, del canto de los ruyseñores, sacara nuevas ofensas, haze Chriſto Señor nuestro vna oracion.

De donde se sigue que las criaturas que Dios hizo no son malas, sino el vſo malo de ellas, no es malo el oro, ni la plata, las sedas, ni los brocados, las heredades, y jueros, que cõ todo se puede servir Dios, no son malas las noches y los dias, los huertos, y los vergeles. En fin eſcriuiendo San Pablo a Thimotheo dize, *1. ad Thi.* que no ay criatura de Dios que no sea buena, si el vſo de ella no es malo. No es malo el oro, sino el atreſorarle, muriendo de hambre el pobre, vendiendose de hambre la donzella. No son malos los vestidos, sino dexarlos apollillar, viendo a los pobres desnudos: No son malas las trojes llenas de trigo, sino dexarlas comer de gorgojo. No es mala la noche, sino emplealla en liuiandades. No son malos los vergeles, los bosques, las arboledas, y los rios, q̄ el bueno se va alli a alabar a Dios. Abrahã plãto vn huerto en Berſabe, y inuoco en el el nõbre de Dios eterno. Susanna puſo en peligro su honra, y su vida, por no ofender a Dios en vn huerto.

De todo esto se sigue quan diferente fue el primer Adan del segũdo, vno fue obediente, otro desobediente, vno humilde, otro soberbio, vno avunador, otro destemplado, vno ofende a Dios en vn huerto, otro llora, y suda sangre, en fin el vno fue terreno, y el otro fue celestial.

Tristis est anima mea quæ ad mortem.

TRes cosas grandes tenemos que tratar en este passo; la tristeza, la oración, y el sudor prodigioso de la sangre. Lo primero no es mucho repararnos en el miedo, y la tristeza del Señor, pues todos reparará generalmente, y que preguntemos a Christo Señor nuestro, la causa de las congojas. Señor no soys vos el que criastes esse sol, para alegría del mundo? el que despues del inuierno triste, embilays el verano alegre, los prados risueños, las flores que cōbidā a plazer? no days vos la risa al hombre, que declara la alegría del corazón? no soys vos la misma alegría del cielo, la gloria de los Angeles, y de las animas justas, que mirado os a vos no pueden tener pesar? pues como os entristeceys? Mirad Señor, que caso que no derogue a vuestra diuinidad; parece que deroga al desseo que aueys publicado de padecer, y morir? pensamiento tantas vezes repetido en el discurso de vuestra vida. Demas de esso deroga a vuestra verdad, que auiendo publicado esta ocasion por tan desseo da, y tã alegre, quicẽ aora os viere triste que dira? Deroga tambien al valor de vuestro pecho, y al que desfeays en los vuestros, porque viniendo al capicã tristissimo agonizando, no es mucho que desmayen los soldados? al amor que les aueys mostrado hasta aora, que parecia era poco dar mil vidas? a la obediencia de vuestro padre, y a la volũtad cō

que le aueys ofrecido vuestra muerte, desde el punto que entrastes en el mundo? por estos inconuenientes vinierõ a dezir S. Athanasio, y S. Epiphanio, que Christo Señor nuestro no temió la muerte, sino que fingio que la temia, y que fue ardid para engañar a Sathanas, y para que se atreuiesse la muerte. Y San Epiphanio trae la semejança del capicã, que finge huyr, para que enuuita el contrario, y cayga en las manos de la celada, como lo hizo Iosue cō los de la ciudad de Hay, y cada dia sucede entre capitanes diestros. La verdad llana es, que en la voluntad de Christo Señor nuestro vuo verdadero temor, y verdadera tristeza, y dexando aora la volũtad diuina, donde no puede llegar mal temor, miedo ni tristeza: en la humana cōfiderā los Theologos, dos apetitos; o desseos, el vno de la naturaleza, y el otro de la razon: los quales esperimentamos en nosotros mismos cada dia. Vn enfermo cō el fuego de la calentura, dessea beuer, y pudiendo beuer no beue, porq̃ aunque el desseo natural le da priessa, la razón le dize que no beua: estos apetitos, y passiones naturales, estā en nosotros diferentemente que en Christo Señor nuestro. Lo primero, porq̃ el las tuuo quando quiso, y como quiso, como fue hombre quando quiso: assi se entristecio quando quiso, y temio quando quiso, lloro quando quiso. Por esso dixo San Iuā en la resurrección de Lazaro, se auia turbado a si mismo, porq̃ si el no quiesiera turbarse, nadie del mundo le

Ingrēdies mun. ũ, dē ze Sā Pa blo.

Epiphā. in ancorato. Athan. in Euangel d cruce, et d pass. dñi.

Cap. XXI. De la Oracion

puédiera turbar : Pero en nosotros preuiene nuestra libertad. Muchas vezes teme el hombre, y se afrenta de auer temido, muchas vezes se encoleriza, y se arrepiente de no averse reportado: mas Christo Señor nuestro tienelas sujetas, y en frenadas. Por esso S. Hieronymo no las llama pasiones, sino prepasiones, q̄ quiere dezir pasiones preuenidas. Y S.

Aug. 14. 8

ciuit. Dei.

Augustin N. P. pasiones de dispensación diuina, q̄ dispensa con ellas, y las da licencia quā lo quiere. Lo segundo en nosotros inclinan nos a lo ilícito: y essa es la infelicidad q̄ lloraua San Pablo, si esto dize, dētro de mi mismo vna ley contraria a la de mi razón, y entendimiento, q̄ me lleva por los cabellos al pecado, y sucede muchas vezes llevar tras si a la razón, como el ruin ginete quando le arrastra el caballo. Mas otro aura tan diestro, y de tanta fuerza, q̄ aun sin freno le haga parar a raya. Pues este pacifico Rey Salomon, a quien todos dieron parias, y tributos, que gouernó su Reyno con grande sosiego, y paz, sin que ninguno jamas se le reuclasse. Este que nos esta predicado, que ya que no podamos tener en el puño las pasiones, procuremos alomenos en frenarlas, y rendirlas. Este poderoso Rey Aueror, en cuya presencia no osan parecer, sino llamadas, o con licencia estas damas: como antes la auia dado a la

Aug. super illud, morte morieris.

hambre, y al frio, que dize San Augustin q̄ son vnas muertecillas: y despues en la cruz la dio a la muerte, segun San Athanasio, que esso fue el abaxar la cabeza: así en el

huerto dio licencia a la tristeza, y al temor, y comēço a temer, y a entristecerse, hasta venir a dezir. Triste esta mi alma hasta la muerte. Mas esta tristeza, y este amor ocasionado del afecto natural. Lo primero no deroga a la diuinidad, como quando heris el ayre con vna espada, aunque corteys el ayre q̄ tiene cuerpo, no podreys cortar la luz que no le tiene, y como echado en el agua vn hierro ardiendo, el agua matara al fuego, pero no dañara al hierro, porque no tiene poder contra el metal: así contra la diuinidad no ay poder que le pueda hazer daño. Lo segundo, no derogaua el desseo de la razón, que mis vidas diera esse desseo, ni a la verdad de sus palabras, ni al valor de su cuerpo, ni al esfuerzo de los suyos, ni a la obediencia de su padre, porque estas pasiones nacen del apetito natural, y de la sensualidad, como dize S. Iuan Damasceno, y San Buenaventura: Aunque Santo Thomas tambien admite tristeza, y temor en Christo Señor nuestro de parte de la razón, y dize que la razón fue alli abogada de la sensualidad, como el letrado que mete petición por el labrador grosero, que no sabe alegar de su justicia, salua siempre la voluntad eficaz de morir, y obedecer a su padre, como diremos despues.

Damf. l. 3. cap. 26. Bonau. in Luc. c. 22. D. Tho. 3. p. q. 21. ar. 2.

Tristis est anima mea usque ad mortem.

S Vpuesta pues esta dispensación, y licencia que dio Christo Señor nuestro

nuestro a sus paliones, los vientos que las soplaron fueron tan grandes, que las pusieron hinchadas mas que las olas del mar alterado, y tempestuoso. Lo primero, representósele la parte que auia de caer a su madre de sus tormentos, y cruz, y q̄ al peso del amor que le tenia, auia de ser su dolor, imaginauala al pie de la cruz, recibiendo en el alma las llagas dolorosas de su cuerpo, y que la lança que auia de venir bolando, auia de hazer mayor herida en las entrañas virginales, que en su pecho: consideraua el dolor, que auia de passar, viendole muerto en sus brazos, las lagrimas que auia de derramar, sobre las cuencas de sus ojos. Y como desde la cuna a la cruz no auia tenido hora d̄ alegría: apretole de suerte la tristeza, que sola fuera poderosa para quitarle la vida, si con su poder no detuuiera la muerte.

Tristis est anima mea usque ad mortem.

Vio el escandalo de los suyos, a quien auia preuenido con tan singulares cōsejos, para aquella hora, vio a Judas, de puerta en puerta, dando prieta a Pedro, jurando, y echandole maldiciones, a todos huyendo afrentosamente: que ni la cōpañia, ni los milagros, ni el sermō dulcissimo que les auia predicado sobrecena, ni el nueuo sacerdocio, ni auerle dado en manjar a si mismo, para darlos brio, y esfuergo, los detenia: apretole la tristeza, hasta ponerle, como dize San Augustin

a las puertas de la muerte. Y assi dize San Hilario q̄ en la oracion no pidio dispensacion de su muerte, si no que el caliz que auia de beuer, tambien passasse a los suvos, *transcat a me*, para que siēto compañeros de mis penas, lo sean de mi bienauenturança. Y San Basilio dize que pidio no fuesse su muerte para los suyos escandalo.

Hilario. 21.

Basilio. 4.
Eunon.

Tristis est anima mea usque ad mortem.

Vio los pecados de aquel miserable pueblo, y el fin de aquella ciudad, y que no auia de quedar piedra sobre piedra, y q̄ los auia de castigar con destierro, y seruiiubre en esta vida, y en la otra con muerte eterna. Si quādo entro triūphando en Hierusalem, de solo ver los omenajes lloro, considerado su fin, tā vezino, y lastimoso: no es mucho q̄ aora con el mismo pensamiēto se entristezca. Hijas de Hierusalē, dixo a las mugeres que llorauā de piedad, quando yua por la calle de la amargura, vosotras llorays mi desastre, ya yo he llorado los vuestros aunq̄ mi muerte es lastimosa, y las lagrimas son cōcedidas a la piedad natural, pero teneys vosotras tanta mas razō, porq̄ llorar vuestra ceguedad, vuestra cayda, vuestro miserable fin, q̄ seria mejor llorassedes vuestros desastres, y desuēturas. En fin como hijo de la Synagoga segū la carne, sentia su daño, y su perdiciō, de manera, que dixo, triste esta mi anima hasta la muerte. Y assi dize S. Hieronymo, S. Hilario, Orige

Hieron. in
Mat. c. 26

Cap. X XI. De la Oracion

Orig. li. 2.
cont. Cel-
saii.
Hil. c. 31.
Emif. bo. d
p. 48. Dñi.

nes, Gregorio Emifeno, que no qui-
so escuñarle de la muerte, solamen-
te por la natural inclinació que su
voluntad tenia a la vida, sino tam-
bién por la ruyna de los Iudios, y
en particular de aquella ciudad, y
templo.

*Tristis est anima mea usque ad mor-
tem.*

LA quarta, representarósele por
junto sus penas, y sus tormen-
tos, y aunque este pensamiento no
fuesse causa de trilleza tan vehemé-
te, cómo tienen los demonios, y có-
denados del infierno de su estado y
perdicion, como dize Santo Tho-
mas, porque a los demonios con-
denados naceles la tristeza d la per-
dida de Dios, y tiene anexa desespe-
racion de salud, y ninguno de los
males imaginables es comparable
con este: pero fue mayor que todas
las tristezas que de los males huma-
nos se pueden ocasionar. Lo prime-
ro, porque demas de que la muerte,
es el mayor mal de los males, en
Christo era mayor mal por la dig-
nidad de la vida, que era vida diui-
na, por la naturaleza diuina a que
estaua vnida la humana. Lo segun-
do por el linaje de muerte, que fue
ignominiosissimo de parte d la ver-
guenza, y deshóra, que vn hombre
cortes siente mucho las afrentas, y
estas fueron muchas, y la gente sin
numero. Demas de esso, fue a nar-
guissimo d parte de los agotes, y es-
pinas, y de los demas tormentos. Lo
tercero, por la aprehension mas in-
genia, y mas viuia de todos aquestos

males. Lo quarto, por la fuerza del
apetito natural, có que dello huyr
este daño, que fue toda aquella a q
su naturaleza se pudo estender. Lo
quinto, por el desamparo de la par-
te superior, q dexo a la parte infe-
rior, sin ningun linaje de aliuio. Y
no teniendole humano, porq *que* Psal. 86:
sui consolantem, et non inueni, vino
la trilleza a ser mortal, y esso es,
*tristis est anima mea usque ad mor-
tem.*

*Tristis est anima mea usque ad mor-
tem.*

TEmio lo vno por experimētar
la pena q trae cófigo el temor,
y porq no vuielle mal por quē no
vuielle passado, paraq pudiesse de-
zir San Pablo, *Tentatum per omnia*,
curtido en toda mala ventura. Lo
otro, por merecer por aquel temor
el animo de los martyres. Quando
yua S. Pablo preso a Roma, le dixo
Dios, Pablo no temas, lo que con-
uiene es parecer de late del Cesar, y
en otras muchas partes dixo a los
suyos que no temiesse. Dize San
Theodoreto, y San Leon Papa, co-
mo temiendo el, dize a los suyos q
no teman? y responden por esso te-
mio, porque los suyos no temiesse:
para vestir con aquel temor suyo
nuestro pecho de constancia, y de
valor, y paraque esperádo Christo
triste sus tormentos, y su muerte,
vna niña la esperasse muy alegre. Y
como dize S. Leon, esse fue el tra-
to que tuuo con nosotros, troco su
animosidad por nuestra couardia,
su fortaleza por nuestro miedo; su

Leo. ser. 3.
p. 48. Dñi.
Theod. in
dia. imped.
nolite ti-
mere pusil-
lus grex,
nolite time-
re eos qui
occidunt
corpus.

honra

3. p. q. 36.
ar. 6. ad 3.

hora por nuestras deshóras, su hermosura por nuestra fealdad, su salud por nuestras enfermedades, su alegría por nuestra tristeza, su vida por nuestra muerte. Eſſo es lo mismo que auia hecho con Adan, que en la reparacion de la gracia ſiguio los mismos paſſos, que en la creaci6n de la naturaleza, y alli estando durmiendo Adan, ſacole vna coſtilla, y puniendole vn poco de carne en ſu lugar, ſormo della la muger. Donde dize San Pablo, ſabe que fue vn gran myſterio, y figura de lo que a ſu tiempo auia d hazer có la Igleſia, con quien trocara el hueſſo, que es fuerte con la carne ſlaca, y aſi yendo los myſterios a la muerte muy alegres, el yra triſte. Acaece ver vn niño muy hermoſo, hijo de vnos padres pobres, que andá rotos, y deſnudos, y con el amor, quitanlo de ſi por ponerlo en el niño, como anda eſte niño tan regalado? como ſu padre lo ayuna, y ſu madre lo enduxa: aſi los niños van alegres al martyrio, fue que lo ayuno ſu padre, y con la triſteza que paſſo a la hora de ſu muerte, merecio q̄ fueſſe eſte niño alegre, y deſpreciaſſe el cuchillo del tyrano. Acaece por algũ caſo trocar las capas el ſeñor, y el labrador ſu vaſſallo, y al labrador debaxo de la riqueza de la capa veſe le la calça parda, el çapato groſſero, y al ſeñor debaxo de la pobreza de la capa, el çapato juſto, la calça de ſeda, el jubon de raſo, y luego dezis ſin duda trocar6 capas: aſi fue agora trocaron capas los vaſſallos, y el Señor, y va Chriſto triſte, y ellos ale-

gres, pero la alegría del martyr es de Chriſto, y la triſteza de Chriſto es del martyr, q̄ dixo triſte eſta mi alma haſta la muerte.

Triſtis eſt anima mea uſque ad mortem.

EN triſtecioſe y temio, porque como en la Transfiguracion de la teſtos tres dexo probado q̄ era Dios, aqui quiſo dexar probado q̄ era h6bre. En los altos, y en los bajos, crecientes, y menguantes, en las olas, y mudanças, que ſon prendas del humano coraç6n. Quando el dia de ſu triumpho venia a Hieruſalem, yua delante como valeroſo capitán, luego le vereys jatrejado, pidiendo vna aſna en que yr. En la cena dize, y haze, ponderacion es del deſſeo q̄ tenia de llegar e aque-lla hora, luego le vereys en el huerto tan triſte, y tã derribado, ſon retratos d los acometimiẽtos, y couardias de vn coraç6n. Sã Pablo puſo Rom. 8. aquel cartel de deſafio contra el inferno, contra la muerte, y contra la vida: despues eſcriuiendo a los de Corintho eſtaua tan rãdido, y caſado de la vida, q̄ dixo le enſadua ya, el viuir. Elias en ſus barbas le mato al Rey los Prophetas, y le dixo quien ſoyſ vos? despues por la amenaza de vna muger ſe halla tan couarde, y temeroſo, q̄ pide a Dios le lleue d aqueſta vida. En el leon dizẽ los naturales q̄ en la amidad del cuerpo, cabeça, braços, y pecho, predomina el ſol, y es gerogliſica de ſu corona; y de ſu Reyno, y de la braueza del animo, y aſi nada le a ſombra, antes

Cap. XXI. De la Oracion

su vista atemoriza, y acouarda a los demas animales: en la otra mitad predomina la tierra, y assi se le conoce flaqueza, temor, y couardia, y huye del gallo, y de la mona, y de las ojas de encima, y de qualquier velo con que le cubren los ojos: Espantan cosas tan estrañas en tã per fecto animal. Christo Señor nuestro leon fortissimo del Tribu de Iuda, en vna presençia tiene dos naturalezas, diuina, y humana, segun la anterior en quien resplandéce el sol de la diuinad, es Rey de todos los siglos, quien resistira a su volũtad? segun la inferior que son espaldas y pies, es de naturaleza de hombre, que es de tierra. Y quiriendo mostrar sus pasiones, sus creciẽtes, y menguãtes, vnas vezes llora, como en la muerte de Lazaro, y luego da vna voz a la puerta del sepulcro que haze temblar todo el infierno, va delante de los suyos camino de Hierusalem, y luego se desmaya, y no puede dar vn passo. Entra en la ciudad estando encartado, y triũpha de toda ella, y luego parece hõbre, y sale a buscar los higos en la higuera. Muestra desseos muy grandes de que se llegue la muerte, y quando la vee vezina esta triste, y temerolo, y dize, *tristis est anima mea, &c.*

Tristis est anima mea usque ad mortem.

LO vltimo vio rodos los pecados del mundo por junto, el pantosissima vista, tantas lenguas, tantos ojos, tantas manos; tantos pensa-

mientos conju rados contra sus leyes, por alli el esquadron de la soberuia, por alli el de la auaricia, por alli el de la luxuria, y deshonestidad, los templos profanados, los sacerdocios comprados, las donzellas vendidas, Iudas traydor, Pedro flaco, su escuela deshecha, el pueblo incredulo, todos desagradecidos. Imagina que la verdad fuesse vna cosa viua, que sentiria si fuesse por las calles, y por las plaças, de verse entre tantos mentirosos, aborrecida, y maltratada, la castidad entre los torpes, la liberalidad entre los auarientos, la justicia entre los injustos. Hasta las fabulas fingẽ que la verdad y la justicia, se fueron huyẽdo al cielo, de las mentiras, y tyranias de la tierra. Pues viendo el Señor tan grãde tropel de maldades, o por mejor dezir tantos exercitos, que a penas aura guarismo q̃ pueda cõtar su suma: no es mucho que se entristezca. Alguno podrã dezir desde el instante de su conception, vio Christo Señor nuestro todo esto, como se entristecio agora; mas que nunca? Lo primero los males no afligen tanto mirados de lexos, como quando el hombre esta metido en medio de la furia de sus olas. Lo segundo de la suerte que la gloria de su alma estuuo detenida paraque no se deriuasse al cuerpo, sino fue por aquẽl breue espacio de su Transfiguracion, hasta que el quiso no le dio pena el pensamiẽto de estos males, porque esse pensamiẽto no le estoruaſse los mysterios de su vida, como fueron los sermones, y mila-

y milagros: pero quando vio que su muerte estaua ya tan vezina lo to su poder las riendas al pensamiento y pasiones, y las prelas de las fuentes y los rios de la tristeza y dolor que antes distilauan poco a poco, agostando el alegria de las fuerças inferiores.

Pater si possibile est transcat, &c.

Començando lo segundo, q̄ fue la oracion que hizo al padre, como en las letras humanas no ay cosa mas dificultosa que vna oracion que abraçe todas las partes de la eloquencia, y quando se halla la ponen por dechado a la juventud como quedaron de Ciceron cō grande fama la oracion que hizo en fauor de Milō, y la segunda Philipica que hizo contra Marco Antonio: así en las letras diuinas quādo se halla vna oracion con todas las condiciones que Dios pone en la eloquencia celestial, ha se de poner por dechado en la escuela de la Iglesia. Entre todas lleua la palma esta oracion, porque en ella se hallaron todos los colores retóricos de la eloquencia diuina, pues fue solitaria, deuota, humilde, discreta, perseuerante, como lo podra ver qual quiera que con tierno pensamiento, y deuota consideracion la contemplare. Fue deuotissima, como lo muestran las palabras, *Aba Pater, Aba*, es dición Caldayca, y quiere dezir padre y fue vna repetición de la misma palabra, que en la sagrada Escritura dize afecto seruioroso. Padre, padre, o como dize san

Matheo, padre mio, como si dixera mirad q̄ loy vuestro hijo natural, y pues os apiadades siempre de los hijos adoptiuos, tened conmigo piedād. Lo segundo se puede arguyr el seruior y la deuocion del alma, de las voces repetidas tantas vezes, y de las lagrimas de sus ojos, que san Epifanio dize auer leydo en el Evangelio de san Lucas que lloro. Y desta oracion entiende san Anselmo lo que dize san Pablo, *cum clamore, & lachrymis*, que con clamores del pecho, y con lagrimas en los ojos pidio al padre; recibiesse este sacrificio suyo, y que el padre le oyo, atendiendo al respecto, que se deuia a tan buen hijo. Lo tercero, de la postura, no solamente arrodillado, sino el rostro en el suelo, en que quedan condenadas las perezas de los regalones de el mundo, que rezan recostados, y con posturas agenas de todo respecto, reuerencia, y deuocion. Muchas posturas de oracion se leen en la sagrada Escritura. Moyfes oraua en pie quando vencio a Amalech, Eliseo, quando resucito al niño: passandose, David postrado, *ad hæsīt panimento animam*. Salomon de rodillas, Christo Señor nuestro de todas estas maneras; ya en esta oracion le vereys de rodillas, ya postrado por el suelo, ya passandose yendo y viniendo a sus discipulos, ya en pie estando en la Cruz, pero nunca se vio que Christo rezase recostado. Ezechias oro en la cama; pero estaua enfermo desahuciado del Propheta E-

Sic Paulus ad Rom. 3. ad Gal. 4.

Epifan. in anco.

Exod. 17.

3. Reg. 4.

3. Reg. 9.

Cap. XXI. De la Oracion

fayas. Los Luteranos dicen mal del hincarse de rodillas, y de las demas ceremonias exteriores, no miran q̄ Dios es Señor de cuerpo, y de alma, y que es razon que todo se le humille y le obedezca, y prostrandose el cuerpo, el alma, se prouoque a deuocion, y que la sagrada escriptura esta llena de deuociones exteriores. Lo segundo, fue sola, pues se aparto de los suyos, con de tenerle tan poderosamente la tristeza y el amor, y así vñ el Euangelista de vna palabra, que parece dize violencia, *auulsus*, arrancado como quien desgaia vna rama de su tronco, y como quien desuia la vña de la carne así le retiro a vna cueua, que estaua de allí vn tiro de piedra, labrada de la misma naturaleza, en vna peña, para que quedasse perdurable la memoria de aquel hecho. El sumo sacerdote que auia de ofrecer sacrificio por sí, y por el pueblo, entraua en el *sanctus sanctorum* solo, Moyses en el tabernaculo solo, Abraham subio a la cumbre del monte solo, y aora quando vn sacerdote dize missa, quando llega al memento, de todas las cosas desta vida querria desembarcarse y quedar solo, y poniendo silencio a sus pensamientos, ofrece por sí y por todos el diuino sacrificio del altar, y en señal de que es para todos lleuaua el sumo sacerdote escriptos en el pectoral los nombres de todos los doze tribus: queriendo pues Christo Señor nuestro ofrecer al padre aquel sumo sacrificio de su muerte, que ya estaua tan

vezina, por el rescate y salud de todo el linage humano, retirose para ofrecerle a su padre en esta tristissima oracion.

Lo tercero humilde: pues demas de poner su rostro en la tierra manifestelo su necesidad, y pidió a su padre ayuda. Yo os confieso padre eterno la tristeza de mi alma, y la flaqueza de mi carne enseñándonos en esto que acudamos en nuestras tristezas a la oración. Iacob mejor a Ioseph en la parte que gano del Amorreo con el arco, y con la lanza: donde dize la gloria con oración, y con lagrimas, y quando el Angel le dixo, no tienes para que temer a tu hermano, porque si contra Dios fuyste fuerte, mas lo seras contra los hombres. Oseas se haze glosador deste lugar y dize que las armas con que vencio a Dios, fueron lagrimas y dolor.

Genes. 32.

Exod. 14.

Lo quarto, fue discreta, pues no pedia, absolutamente, como les parece a graues doctores, sino padre mio, si puede ser segun vuestra voluntad diuina, que los bienes que se esperan de mi muerte, se puedan conseguir sin ella, *transcat*, sino a qui estoy aparejado, ya la sangre de mis venas tiñe la tierra que piso, si vuestra justicia esta tan desleosa de sangre: mirad si basta la derramada y vertida, si *fieri potest*, si puede ser cesse el exceso, y sino, *fiat voluntas tua*. Y así dixo otro Euangelista: *pater si vis*, padre mio si quereys, q̄ si vos no gustays yo no quiero sino vuestra voluntad. Por esso vino a dezir Cayetano, que le conde-

dio

dió aquí a Christo Señor nuestro lo que pedía, pues sobre todo pedía el gusto de su padre, y reservaua la eficacia de su oracion a la voluntad diuina. Y assi dize san Anselmo, q̄ fue oydo por la reuerencia que el padre deuia a tal hijo, como dize san Pablo: pero el camino llano es, que la voluntad natural aborrecia a la muerte, y deseaua la vida, y este desseo no era vicioso, ni desordenado; porq̄ no ay cosa q̄ no desee naturalmente su ser, su conseruacion y vida; como dize Aristoteles y Boccio, mas la voluntad racional deseaua obedecer al padre, y

Arist. 3. de anima Boe. *vnā gritaua, fiat uoluntas tua*, otra *cio. 3. de cō* gritaua, *transfuit a me calix iste*, ha- *so. prof. S.* itā d̄ venir a trauar entre si vna *Tho. 3. p.* guerra justa, pues cada vna peleaua por defender su capa, y su derecho. San Martōs haze la oracion absoluta, padre mio todas las cosas te son posibles, *transfer*, y tomādo el si de san Lucas y de S. Matheo, por frasis ordinaria en la sagrada Escritura, viene a ser el sentido todo vno. Mas hablando en rigor no estā contrarias estas voluntades, aūn que deseauan cosas entre si cōtrarias, porque la vna aborrecia la muerte, en quanto era mal de la naturaleza, y venia destruyendo la vida, la otra amaua la muerte, por otra rāzon, conuiene a saber por ser bien vniuersal del mūdo, y por estar en ella generaliste las vidas de todo el linage humano. Como el enfermo abortece la purga, en quanto amarga y da por ella vna es-

cudo y la recibe como causa de salud. Y como sentenciando vn juez a vn hombre facinoroso a muerte, el pariente, o quien le peña, por la sangre que le ha, no le dize contrario del juez, assi la voluntad natural en Christo Señor nuestro, peñandole de la muerte, no es contraria a la voluntad racional, ni a la diuina.

Y como el primer mobil atrebatando tras si todos los otros orbes inferiores, el mouimiento natural de cada vno, no es contrario al mouimiento superior, y como el mouimiento del piloto, aunque le mueua a la parte contraria de donde camina la naue, no es contrario, al que lleva el nauio quando va por el mar, las velas tendidas y viento en popa: assi la voluntad natural de Christo Señor nuestro, desseando la vida no es contraria a la que dessea la muerte. Por esto dixo Iustino martyr, que en esta oracion se auia cumplido la Prophecia de Dauid, clamare de dia y de noche y no me oyras: pero no quedara por necia mi peniciā. Y si dixere el herege que esta oracion fue ignorante, si no sabia Christo el decreto indispensable de su padre, y si lo sabia fue ociosa, y fue valdia: respondiendo que la sabia, pero no fue por demas, porq̄ quiso en todas las cosas ser semejante a sus hermanos, si no fue en la culpa. Y porque a vn hombre le causa gran pena el desear y el pedir, y no alcanzar, quiso experimentar essa pena.

Lo quinto fue perseuerate: pues

Dialogo
contra Trē
son. Psal.
21. nocte
et non ad
incipien-
tiam mibi

sa

2. Cor. 11.

Esai. 6.

Apoc. 4.

le arrodillo tres vezes, que es el numero de vna perfecta oracion. Y assi san Pablo dize, que rogo tres vezes, le librasse Dios de las manos de su carne. Y Esayas oyo dezir a los Seraphines tres vezes, *sanctus, sanctus, sanctus*, y san Iuan en su Apocalipsi, vio aquellos animales llenos de ojos, que dixeron tres vezes *sanctus*. En fin el perseverar alcanço que viniessse vn Angel a confortarle.

Apparuit Angelus confortans eum.

Que noay oracion sin fruto, y quando no cõsigays lo que pedis, alcançareys por lo menos consuelo para vuestra alma. Despues de auerle el Angel leuantado de la tierra, limpiándole el sudor de aquel rostro serenissimo; arrodillado le dixo. Principe del cielo mi venida es a deziros, que pues pusistes la mano en este negocio, la enclauays y cobreys esfuerço y brio, que aunque la muerte es cosa terrible; y la vuestra por singularissimas circunstancias de amargura y tristeza, vedra a ser la mas terrible: Y aunque estristecosa, quedar vuestra esposa biuda, vuestro ganado sin pastor, vuestra madre sin hijo, pero Señor atended que ha de ser vn mar de misericordia, y vn piclago delas humanas esperanças, y que aunque ahora os halleyes desempatado del consuelo humano y del diuino, esso se ha de acabar presto, y dentro de pocas horas vereys el fructo de vuestra sangre, y dexando el lina-

ge humano (a quien tanto ayns) enriquecido, y el nombre de vuestro padre illustrado, triũphareys de la muerte y del infierno, y sacareys al mundo a la verguença. No os acordays del arco matizado de colores, que puso en el cielo vuestro padre, en señal de que ya auia amaynado en sus iras, y en sus sañas; y de que no tornaria a cubrir las cumbres de los montes debaxo de las aguas otra vez: Pues Rey de gloria tinjen lo vos mañana estendidos los dos braços en la Cruz, matiza los con la sangre de las venas, sereys mas perpetua señal, de que han amaynado las iras de vuestro padre, No os acordays de aquel moço desarmado, que con cinco piedras y vn caya lo entro en campo contra el Gigante Filisteo, que venia muy soberbio, tolo cubierto de malla, y que lo vencido y muerto: pues esso os ha de acaecer a vos mañana; que con cinco heridas mortales, y el cayado de la cruz aueys de vencer al soberbio Iayan de Lucifer. Poned los ojos en moyses, que hiriendo cõ la vara en vna piedra, salio vn rio de agua dulcissima, cõ que el pueblo sediento apago la sed: vos Señor soys la piedra que herida mañana con la vara de la justicia, y abierta con cinco mil açotes, por muchas partes dara rios caudalossimos de misericordias y de gracias, cõ que se apague la sed del mundo, que esta sediento. Deuiole de referir todas las figuras y las sãbras, que deste mysterio auia pasado, mostrando como endibuxo,

el cumplimiento de todas ellas. Y como David viendo vezina su muerte, mostro a su hijo Salomon en vn pergamino, vna traça dibujada, q Dios le auia dado de su templo: assi el Angel hizo vna estampa al Señor: de todo lo que auia de passar por el, no porque el Señor tuuiesse de esso necesidad, pues lo sabia por mil caminos: sino de escandolo confortar. No os acordays de aquellos padres antiguos, que han tenido tantas ansias, de que se llegue esta hora: atendida a los seruicios que os hizieron en sus vidas, pues por no de feruiros, vuo muchos que dexaron las suyas entre las manos tyranas, y los cuerpos a los buytres. Allende que aquesta hazaña ha de ser sola en el mundo, y ha de quedar por corona y por exemplo, de quantas hiziere el amor, de aqui a que el mundo se acabe: Quando os vi afligido orando, yo acudi luego a mi oficio, y presente al padre vuestra oracion, y hecho silencio en el cielo, fue acordado que deys fin a este negocio, como entre vuestro padre y vos esta acordado. Quando Ezechias estaua enfermo el propheta Elayas le hizo vn fiero, y vna amenaza, rey dispone vuestra alma, y dad orden en las cosas de vuestra casa, que aueys de morir mañana. Boluiose el Rey a la pared y lloro y allego a Dios sus seruicios, la lealtad de su coraçon, alargole Dios la vida por quinze años: Rey de gloria yo vengo a notificaros vuestra muerte, como Elayas al otro Rey, si fuera fiero, o amenaza, como a-

quella, sin duda se acetare vuestra oració: pero es sentençia definitiva, buen animo Señor mio: Pues como Gabriel amigo, los seruicios de Ezechias, merecieron con mi padre quinze años mas de vida, y los mios no merecen vna hora? tan piadoso con los hijos adoptiuos, y tan inexorable con el hijo natural? Principe del cielo, bien lo sabeys, no es menester que yo os lo diga, si Ezechias viuió, fue por vos, y si vos moris es por el, vos por el auia des de nacer en el mundo, el en el cielo por vos: Y como vuo para esso necesidad de su vida, assi la ay ahora de vuestra muerte. Demas de esso si acudio vuestro padre a las lagrimas de Ezechias, si se apiado de los Patriarchas atribulados y tristes, si ha oydo hasta ahora, y oyta siempre las oraciones de los pecadores, todo esso nace de las lagrimas que vos aqui derramays, desta tristeza y agonía que sufris, desta oracion que hazeys, y el no oyros a vos vuestro padre, nace de los pecados del hombre, y el oyr despues al hombre, sea por auer lo merecido vos.

Algunos pintan al Angel con las insignias de la passion, como q se las trae presentadas desde el cielo: Señor mio en la tierra ay gran necesidad de paciencia, todo es ira, coleras, rauias de desesperacion: esta Cruz, estas espinas, estos acótes, os presento para que quando el mundo vea vuestra paciencia, y sufrimiento, sepa que cosa es sufrir y padecer. Los Santos deuotos de aque-

en queste passo, introducen aqui a todas las virtudes que le venian a suplicar las amparasse y fauoreciesse, y que cada vna le presentaua su insignia, es piadosa contemplacion.

Apparuit Angelus confortans eum.

Hilar. to.
de Trinit.
Episan. in
encorat.

SAN Epifanio, y san Hilario dicen, que antiguamente no se hallaua este aparecimiento del Angel en muchos Textos Griegos, y Latinos, y creen le borraron algunos Catholicos piadosos, ignorantes, pareciendoles, lo vno ser cosa indigna, que el Angel viniesse a consolar a su criador, lo otro que algun Arriano por destruir la diuinidad en Christo, le auia añadido: Pero ya el Concilio de Trento, le dio por canonico. Y la razon deste consuelo da Beda sobre san Lucas, en el desierto, dize, quiso ser de los Angeles seruido como Dios, en el hueito, consolado como hombre. De fuerte que los Angeles dieron testimonio de las dos naturalezas. San Epifanio dize que los tres discipulos vieron el Angel, que le estaua consolando, quanto mas que ser vn principe consolado de vn criado amigo fuvo, no dize inferioridad, y que la diga importa poco: pues Christo Señor nuestro, fue inferior en el cuerpo y en la porcion inferior del alma, como lo dize David, y lo refiere san Pablo. Muchos reparan en la palabra, *confortans eum*, por ser cosa muy oscura que pudiesse el Angel confortarle. La diuinidad, no, por-

que quien ha de confortar a Dios? El espíritu? no, pues estaua animosísimo, el cuerpo? no, pues quedo mas triste, despues de partido el Angel, y puesto en grande agonía, sudó sangre, por esso lee Theofilato, *glorificans eum*. Y san Epifanio en el cantico de Moyses, donde de nuestra vulgata dize, *ut glorificent Deum omnes Angeli*, lee, *ut confortent*. Ora glorificasse alli su diuinidad, ora su humanidad, que lleuaua mas apariencia, y color, Señor tened esta por hora gloriosa: pues os aueys de lleuar desde la Cruz tras vos las cosas todas: pues vuestro padre os ha de dar en ella nombre glorioso. S. Ieronymo, S. Chri Hier. c. 27
sostomo, y san Gregorio dize, que Pelag.
el Angel le conforto la parte inferior del alma, q̄ estaua desierta d. 5. in Mat:
todo consuelo del cielo, y del suelo. Greg. bo. 8
Como al que ya esta el alma en la in Exech,
boca, ninguna cosa le consuela: mas las palabras amorosas del amigo fiel, parece que le confortan en aquella hora: assi el Angel hablando con vnas palabras blandas le conforto. Principe del cielo, yo y todos mis compañeros dieramos vuestras vidas, si prestaran para el caso, pero valen poco Señor mio, ni- Psal. 124
riliter age, et confortetur cor tuum: pues de essa vida han de nacer tantas vidas, y como Moyses, y Elias, en la transfiguracion hablaron con el Señor del copiosísimo fruto que auia de dar aquel grano: muer to y sembrado en la tierra: assi estuvieron los dos hablando. En fin ora el Angel le engrandeciesse co-

Psal. 8. ad
Heb. 12.

mo Dios, ora le glorificasse como hombre, ora le confortasse la parte inferior, del alma, ora el cuerpo, ora le consolasse con razones, ora con su presencia celestial, ora Christo Señor nuestro admitiesse su consuelo, ora le recusasse: el Angel hizo de su parte lo que pudo, para consolar el que estaua tan triste y desconsolado, y como a Elias quando estaua triste, y cansado de la vida, le aparecio vn Angel, y le dixo que se animase, porque le quedaua mucho por andar, y como aparecio a Gedeon vispera de vna batalla, y le dixo, el Señor sea contigo, varon fortissimo, buen animo que victoria has de alcãçar: así a Christo Señor nuestro tristissimo, y en la vispera de la batalla corporal de su muerte, le aparece vn Angel, Principe del cielo, aunque el tiempo es breue, el camino es largo, pero animo pues es cierta la victoria, esto es, *confortans eum*.

Et factus in agonia proximus orabat, et factus est sudor eius sicut gutte sanguinis.

LO tercero, que propusimos fue el sudor sangriento de aquel cuerpo diuino, al qual dize el Evangelista que precedio vna agonía, que quiere dezir lucha, o guerra, segun vnos, o vna poderosissima tristeza, segun otros. San Gregorio dize, que en aquella agonía, demas de enseñar el modo y reglas, de la oración dexo vn retrato de los parásimos, y agonías de la muerte,

y así de lo que vemos en vn hombre, que agoniza, podemos sacar el aprieto en que se vio Christo Señor nuestro en esta hora. Aunque es comparacion corta, porq̃ demas de estar en nosotros aturridos los sentidos, ay grande desigualdad de nuestra imaginación a la del Señor: y así solo puede seruir de que rastreemos del menor mal el mayor, y de nuestra agonía la del Señor, pues llego a punto que abiertos todos los poros de aquel cuerpo soberrano, sudasse tanta abundancia de sangre, que rego la tierra que pisaua con sus plantas.

Lo primero, hemos de suponer auer Christo Señor nuestro sudado verdaderamente sangre, y auerla derramado propria, natural y verdadera, y basta para esta verdad ser hyistoria de san Lucas, y auerse de entender estas palabras, no por hipervole, como dixerón Eutimio, y

Theofilato, de la manera que lo Eut. c. 64
leys dezir aca, llorays lagrimas de in Matth.

sangre. Y no ay para que nosembarrace el no dezir el Evangelista que, Jo. 1. qua
sido gotas de sangre, sino como gotas si unigeni
tas, porque la palabra quasi, en la ti a patre.
sagrada Escripura, no todas vezes, dize semejança, sino lo que passa en realidad de verdad, y así, lo dize aora. Y desta suerte lo ha entendido la Iglesia generalmente desde el tiempo de los Apostoles, como se puede colegir de san Iustino martyr, y de S. Hirenco, y de S. Epifanio, y de S. Athanasio, en vn libro Trifonem
que se llama dela bienauenturança li. 4. cõtra
de Hijo de Dios. Donde Anathe. per. c. 32,
matiza

Cap. XXI. De la Oracion

Epifan. in
ancor. A-
than. li. 6.
ad Theo.
Hieron. lib.
de traditio-
nibus Heb.
Aug. li. 3.
de cōsensu
Iuan. c. 4.

mática a los que niegan auer fuda-
do Christo Señor nuestro verda-
dera y propria sangre, lo mismo le
parece a san Hieronymo, y a san
Augustin.

Lo segundo que se deve aueri-
guar es, si este sudor fue natural, o
milagroso, porque si fue milagro-
so, no ay para que nos cansemos en
buscar razones literales, o mysticas
deste caño, y parece sin duda que lo
fue, porque la tristeza y el miedo
no abren los poros del cuerpo hu-
mano, antes la naturaleza sollicita,
y cuydada de lo que le importa
mas, en la passión, o temor, acude a
las partes mas principales, dexan-
do los demas miembros de lampara-
dos, y frios, y así acudio con pre-
steza al coraçon, mas quiriendo
Christo Señor nuestro padecer
por el hombre, y acabar presto la
vida, acosando al coraçon el temor
y tristeza: no consintio el amor va-
iando de su poder que la naturale-
za le acudiesse con el fauor de la
sangre, antes haziendo milagros en
esta vida, para librar a muchos de
sus penas, y passiones, a los ciegos,
a los coxos, y leprosos, endemonia-
dos, parece que estoruo milagrosa-
mente, a la sangre que no fauore-
ciessse en este aprieto a su triste co-
raçon.

Aristot. de
animal. c.
19. Celso.
lib. 5. lect.
anti. c. 2.

Lo segundo aunque sea posible
el sudor de sangre, como dize Ari-
stoteles, quando el hōbre tiene mal
temperamento, y complexion: y la
sangre es demasiada, y de los mordi-
dos de las serpientes lo refiere Ce-
lio Rodiginio en sus lecciones an-

tiguas, el sudor es tenue y poco: pe-
ro en Christo Señor nuestro, la cō-
plexiō era la mejor que hizo Dios,
el sudor tan copioso que vino a va-
ñar la tierra. Y el texto Griego en
vez de gotas dize grumos, no porq̃
saliesen del cuerpo gotas, y aqua-
jadas como grumos, que esso fuera
milagro manifesto, sino porq̃ el ay-
re y el frio de la noche las quajasse
y llegassen a la tierra hechas gru-
mos.

Con todo esso parece cosa mas
cierta, auer sido natural. Lo prime-
ro, porque si fuera milagroso, y no
causado de afflicciō, ni temor, no fue-
ra señal cierta, y euidente el sudor
del cuerpo, de la tristeza del alma,
porque con pequeña affliccion, y aū
sin ella, podia Christo Señor nue-
stro sacar toda la sangre de sus ve-
nas, y tenir cō ella la tierra que pi-
saua con sus plantas: pero ya esta
recibido de todos los Santos gene-
ralmente, que el sudor del cuerpo,
fue señal de la tristeza del alma, lue-
go no se ha de dezir fue milagroso
sudor. Lo segūdo aunque la triste-
za, y el miedo embian sangre al co-
raçon, pero tā grande puede ser la
tristeza q̃ destemple todo vn cuer-
po, y que le inflame y perturbe, y
que desbarate a la naturaleza, de
fuerte q̃ no pueda acudir al coraçō
como suele en las passiones ligeras:
Y que adelgazada la sangre toda, y
abiertos generalmēte los poros, su-
de todo vn cuerpo sangre. En lo q̃
se puede poner milagro es, en q̃ en
vn cuerpo humano cupiessse tā ve-
hemēte tristeza, q̃ causasse effecto
tan

Sic. Cay.
Luc. 22.
Iansen. ca.
37. cōcor.

tan extraño, y prodigioso, que quizá no fuera posible sin milagro, llegar a tal punto de tristeza vn pecho humano, sin que se siguiera naturalmente la muerte.

Factus est sudor eius sicut gutte sanguinis.

LA S causas que dá los Santos, de efecto tan extraño y espanto fósón muchas, vnas literales otras místicas. La primera sea la imaginación viua de su vergüenza, y confusión: para lo qual conuiene notar que la vergüenza, fue vno de los mayores tormentos de la pasión, y muerte del Señor, y así se quexo della con sentimiento particularísimo en vn psalmo, *Propter te sustinui opprobrium*. Sufri, dize a su padre, por ti afrenta, y cubrió mi rostro el velo de la vergüenza y confusión. Otros muchos velos cubrieron el rostro del Señor, el de la sangre que corría de las heridas de las espigas, el de los cabellos del Nazareo, que inclinando la cabeça cayeron sobre sus ojos, el de los cardenales de los golpes, y puñadas que le dieron en la cara, el de las saliuas de aquellas bocas sacrilegas, el deste sudor de sangre, y el de otros sudor no menos fiero, del grã peso dela cruz, en que abuelas del agua, salia sangre, de los cardenales, y de las ronchas, conque lleuaua matizado todo el cuerpo, el del poluo que auia causado tan gran concurso de gente: pero solo haze caso del velo de la vergüenza. Y esso quiso ponderar san Pablo, escriuiendo a los Phili-

penses, obedecio dize, hasta la muerte, *mortem autem crucis*, el autem tiene grande enfasis, y así, el sudor de sangre, no fue tanto de la imaginación del morir, como de la afrenta de la muerte. Porque como diximos la sangre es gran corredora, en el cuerpo humano, aca llamay corredor, al que quando comprays, o vendeys, acude al vno y al otro, y es fuerça, y sollicita a la parte mas cayda: pues la sangre en el cuerpo humano, si rue de corredor, mira el prouecho de todas las partes que ay en el, y acude a la mas necesitada. Y de esso nace, que estando vn hombre temeroso, quede el rostro blanquecino, o amarillo, porque la sangre desampara el rostro, y acude al peligro del coraçon, y de esso viene a hazer falta a los colores quebrados. Quando vn hombre passa vergüenza es al reues, porque como la vergüenza se aparece principalmente en el rostro, acude luego la sangre, y ponese como grana, porque desamparando al coraçon, acude a la parte mas menesterosa y necesitada. Orando pues Christo Señor nuestro, representosele la afrenta dela cruz, y como a la mira del mundo, le auian de quitar las ropas al redropelo, y dexarle desnudo, caso de que tuuo en pacho el sol, y escódiol luego los rayos y acudierõ las tinieblas, a cubrirle, con su manto. Esto pensando le puso vna vergüenza tan general en todo su cuerpo, como la auia de padecer en todo el, representandole tan viuamente, las menguas que auia de passar su honestidad

Psalm. 68.

Ad Phil. 2.

Cap. XXI. Dela Oracion

nestidad y verguença, que acudien-
dola sangre ala general necesidad,
sudo todo el cuerpo sangre. Y por
que la verguença fue la mayor que
jamás padecio hombre, ni dōzella,
ni biuda, ni casada, y la imaginaciō
fue mayor: vino el efecto a ser el
mayor que jamas vieron los ojos
humanos. Y no se contento la san-
gre con acudir a la tez, y superficie
del rostro, como lo suele hazer en
los demas hombres auergonçados,
fino como cauallo, que va desapo-
derado, y sin rienda, soltando ella la
suya, no solamente vaño el cuerpo
diuino, fino la tierra. Y no es mu-
cho sienta esto, particularmente
Christo siendo Dios, pues el moço
a quien comienza a salir el sol de la
vanidad, y de la propria estimaciō,
si se le rasga la calça, se pone vn liē-
ço, y haze del coxo, queriendo mas
que entienda el pueblo que es he-
rida de la pierna, donde se vee esti-
ma en menos el dolor de la herida,
que la verguença de la rotura: pues
si passa esto en vn hombre, que no
tiene mas honra de la que Dios le
quiere dar, en Christo q̄ tiene ho-
nestidad, y honra incōparable, que
sera. Sā Pablo dize, *in angustia cru-*
cifixus est, no le crucificaron los sa-
yones, fino la angustia: y la mayor
le venia de parte de la verguença.

Factus est sudor sanguinis decurren-
tis in terram.

A segunda razón es del doctissi-
mo maestro fray Luys de Leō,
en el libro de sus nōbres de Chri-

sto, donde dize, que Christo Señor
nuestro, en el huerto dexo desear
a su sentido interior, lo q̄ no queria
se le concediesse, para sentir en si la
pena que nace del desear, y no cō-
leguir vn hōbre su desseo. Y como
fino vastara el tormento de vna
muerte, q̄ ya le estaua vezina, qui-
so hazer vigilia de ella, y quiso mo-
rir dos vezes, la vna en el hecho, la
otra en la imaginacion. Porq̄ des-
nudo por vna parte a su sentido in-
terior de los esfuerços, y cōsolacio-
nes humanas, y diuinas, por otra
parte le puso en los ojos vna répre-
sentacion, tan viuua y tan natural de
los males de su muerte, cō vna fuer-
ça tā eficaz, q̄ lo q̄ la misma muer-
te no pudo hazer sin ayudarse de
las espinas, hierros, y açotes, la ima-
ginacion lo hizo sin armas, por si
misma, sacado en grāde abundācia
sangre, del cuerpo diuino; y sobe-
ra no. Y no fue el temor el q̄ le sacó
aunq̄ de hecho temio, porque quiso
temer, y temiendo probar los accidē-
tes q̄ trae consigo el temor, porque
el temor no abre el cuerpo, ni lla-
ma fuera la sangre, antes la recoge
adentro, y dexa fria la superficie ex-
terior, y por la misma razón aprieta
los poros: fino el esfuerço, y el va-
lor con q̄ el alma salio al encuetro,
al temor, y el teson con q̄ resistio a
los sentidos, esse fue el q̄ abrió los
poros de todo el cuerpo; porq̄ aco-
metiendole de tropel, todos los tor-
mentos, viuissimamente, considera-
dos como en vn esquadron para a-
hogarle, y vencerle, Christo Señor
nuestro los espero despertado en el
alma

alma fuerças y sentimientos, y desnudola de lo q̄ le pudiera ser alivio de la pena, como era el pensamiento de su gloria, y diuitiendola desta consideracion, y esforçandola con el respeto que a su padre se deuia, y con el desso que tenia de obedecerle: fue tan grãde el denuedo, que luchando los dos apellidos a br̄ço partido, que esso quiere dezir agonía, vino a rebetar la sangre. Como el otro capitán, que haciendo fuerça por detener vna rueda de molino, en el río Guadiana, vino a echar sangre por los oydos, y narizes: así Christo Señor nuestro, como su alma era castillo inexpugnable, y tenia por guarda el dō sobrenatural de la fortaleza, aun que la muerte venia tan braua, que del primer impetu echo por tierra su carne, y quedo cō grandes ganas la carne de huýlla, saliole al encuentro el espíritu con tanto brio, que despreciando la muerte, y resistiendo los deseos de la carne, cō la fuerça que puso sudo sangre. Donde se deue notar, que con la sangre verda, y con la lucha y contienda, y cō el ruydo de las armas, de los que venian a prenderle, que ya le sonaua en las orejas, quedo mas animoso, y así los salio a buscar. Como el cauallito brioso, que quando oye el ruydo de las armas, los truenos de los tiros y escopetas, el sonido delas campanas, las voces de rebato, eriza las orejas, incha las narizes, echa fuego de los ojos, quiebra sueltas, y cabestros: así Christo Señor nuestro, puso se como leon contra la

muerte, y no parece indecete comparación, pues san Iuan vñ della en su Apocalypsi. Con esso nos da licencia, para que vñemos tambien de la comparación del Elefante, de quien dize el libro primero de los Machabeos, que con la vista de la sangre derramada, se embrauece: así Christo Señor nuestro, con la vista de su sangre se esforço, por esso vino a dezir San Hilario que la sangre fue la que le dio esfuerço, y no el consuelo del Angel, y lleua mucho camino, pues ydo el Angel crecio la tristeza mucho mas, y le puso en agonía y sudo sangre.

Apoc. 6.

Mach. 6.

Hilarius Cant. 13.

Factus est sudor eius sicut gutte sanguinis.

La tercera razón, sea el extraño desso que tenia de que se llegasse la hora de derramar su sangre por el hōbre. Quando trae la vña al lagar muy madura, antes q̄ los lagareros la pisen distila de si molto, que suelē llamar distello: a Christo Señor nuestro llama razimo la Espōsa, *botrus cipri dilectus meus*, figurado en el razimo, q̄ truxerō los exploradores de la tierra de promission, atrauésado en vn palo, y antes q̄ le pisen en el lagar de la cruz, de maduro, del agonía, q̄ tenia por padecer, distila aquel distello diuino, de su sangre. Y como el arbol que muy cargado de fruta, inclina sus ramas, y quando esta muy maduro el mismo sin q̄ la cojā la despide: así Christo Señor nuestro (a quiē San Iuan Chriostomo llama arbol de

Cap. XXI. De la Oracion

clarado de su persona el verso quarto del primer Psalmo, *tanquã lignũ quod plantatũ est secus decursus aquarũ*, estaua tã cargado de fruta, y tan madura, q̃ el mismo de su voluntad la ofrece. Y como la olla puesta a de masiado fuego rebofa: así rebofo la sangre de aquel vaso diuino, puesto al de masiado fuego de su amor. **Abac. 3.** Abacu tratando de la redempció humana, que por excelencia es la obra de Dios, dize Señor, *in medio annorũ uiuifica illud*, dad prieta a vuestra obra, en medio de vuestros años. Era pedirle la vida, y la sangre de las venas, y es tan amigo Dios de aadir al desseo de los hõbres, q̃ se le da. Aca dezis dareos la sangre del brazo: pero nunca lo hazeys, porque es corto vuestro amor: pero el q̃ deseoso de darla, viendo que se detiene el barbero, se sangrassse: mostraria muy grande amor. Pues fue tãto el amor de Christo Señor nuestro, (dize S. Bernardo) q̃ no se cõtento con lauar nuestros pecados, con lagrymas de los ojos, sino con lagrymas de su sangre. Y esso quiso dezir segun S. Hieronymo, triste esta mi alma hasta la muerte: como si dixerã no terne hora de cõtento, hasta que llegue aquella hora. Por esso a todos los instrumentos de su muerte, llama la Iglesia dulces, dulce cruz, dulces clauos, porque fueron para el dulces, pues desfogaron aquel horno encendidissimo de su amor. Y así fue dulce, y gustosa para el aquesta hora: Las amas q̃ criã a sus pechos a los hijos de los reyes, y de los grãdes del mun do, si a caso

el infante enferma, se suelen ellas purgar, como el niño no puede llevar el rigor y aspereza de la purga, tomala el ama, y dixerela, y cõ el calor natural la haze leche, y passa cõ la leche la virtud y sustancia de la purga al niño enfermo: así Dios a quien Oseas llama ayo, q̃ nos cria, y q̃ nos trae en sus brazos, y q̃ repara nuestras dolencias, viendo q̃ como niños achacosos, y enfermizos, no pudieramos llevar la amargura deste caliz, beuiole el, para q̃ despues de actuado con el calor de la caridad, nos aproueche a nosotros. Así **Hilar. li. 1.** declara san Basilio, y san Hilario el, *de Trinitate* **Basilius.** *transcat a me calix iste*, quedesse en mi pecho la amargura deste caliz, y **Psal. 115.** palle el fructo a los mios.

O Señor nosotros somos los enfermos, vos tomays la medicina, nosotros los dolientes, vos tomays las purgas, y los xaraues, nuestra gula se cura con vuestra dieta, nuestra calentura con vuestras sangrias, nuestro resfrio con vuestro sudor. Y como salen las gotas de agua Rosada, disfiladas del alquitara puesta al fuego: así el cuerpo diuino distila gotas de sangre, cõ el fuego de su amor. Y es extraño pensamiento, que trabaje el medico hasta sudar sangre, por sanar tu enfermedad, y que empeores. **Esai. 24.** *Multo labore sudatum est*, que se aya trabajado hasta sudar por la limpieza de tu alma, y que toda via se quede suzia. Si quando Dios suda sangre, tu no derramas si quiera lagrymas de los ojos, pienfa que es de piedra tu coraçon, sino puedes llorar.

Berna. 89. Berna. 89. **ser. 3. dom. palmariũ.** ser. 3. dom. palmariũ.

llorar por falta de amor, llora cō el pensamiento de tus culpas, pues hazen a Christo sudar sangre, que aora no le açotan los verdugos, no le coronan los soldados, no le crucifican los sayones, sino el pensamiento de tus culpas y maldades.

Factus est sudor eius sicut gutte sanguinis.

A quarta razon fue la carga de los pecados, que traya sobre sus hombros. Fue peso que le affligio, de manera, q̄ le hizo sudar sangre, a vos no os pesa la culpa, porque cada cosa en su elemento no pesa, el mundo al mundano no le pesa, por que esta dentro del elemento del mundo, como el agua dentro del agua no le pesa, y tendra vno veynte lanças de agua encima de si, y no le pesa: la tierra, dentro de la tierra no pesa: pero si sacays del agua vn cantaro de agua, o de la tierra vna espuerta de tierra, bruma los brazos: Así el pecado dentro de la esfera del pecado, pesa poco: pero si le passays al espiritu, no ay plomo por mucho q̄ sea que así pese. Demas desto en esta vida no pesa tanto el pecado al pecador, porque espera, y confia, que se ha de ver libre del, y sobre la confiança, pone la sangre de Christo Señor nuestro, que pesa mas vna gota, que todos los pecados del mundo, y essa sangre viene a dar mayor aliuio que el pecado, pesadumbre: pero en el infierno, que no tendra el pecador esse contrapeso, pesara de veras el pecado. Y

como en Christo Señor nuestro salto este aliuio y consuelo, el peso de los pecados del mūdo, que le le representaron de tropel, le apreto y le cōgoxo, de fuerte que le hizo sudar sangre. Muchos encarecimientos ay en la sangrada Escripura de lo que pesa vna culpa. Y dexando a aparte el llamarle peso y carga, el corcho, la tabla, y la calabaza, y otras cosas que son de fuyo libianas, no se hunden en el agua, ni aun las pesadas quando se juntan con ellas: Como se vee en el plomo, que estando sobre vn corcho, nada por encima del agua, y vn nauio trae dos, y tres mil arrobas sin hundirse: pero si huuiesse alguna cosa de fuyo tan pesada, que con ninguna inuenciō, dexasse de hundirse hazia abaxo, pesadissima seria. Pues mira quanto pesado es el pecado, q̄ todas las inuenciones posibles, no bastaran a que se hunda. Pone la culpa con la

penitencia del Baptista, la perfeccion de la Virgen, y de todos los Angeles del cielo, con todo esse contrapeso, se vendra despeñando mas furiosa que la piedra, que cae de vn lugar muy alto. Por esso San Pablo quando desafio a todas las criaturas no puso en aquel cartel a la culpa, porque sabia que essa diera con todo su bien, y con todo su tesoro en el infierno. Pódera la fuerza de las cosas naturales, quien tendra los alpes, alla en la region del ayre, aura algunas machinas, o inuenciones que los puedan sustentar y detener: quiẽ detendra el fuego en los senos de la tierra? quiẽ le

Psal. 173

Onus graue

ut grauate

sunt. Pon-

deris eius se

re non po-

tui 1oh. 3

Onus Ba-

bylonis.

Esa. 13

Cap. XXI. De la Oracion

prédere y echera grillos: ay ingenio para esso, porque volara las torres, los muros, y las ciudades enteras. Pues mucho mayor fuerça es la de las cosas espirituales, a vn Angel no le podra detener vn monte, ni diez montes, lleuarse los ha bolando en solo vn dedo: mas digo si le cargase Dios el peso del mundo todo, dexandole libre sus fuerças, daria con todo al traues. Pues aqui se ve lo que pesa vna culpa, que cargada sobre vn Angel, le derriba, q̄ digo? sobre todos los Angeles que cayeron, q̄ fuerō innumerables, solo el peso de la culpa, los despeno mas de la poderados y mas furiosos, q̄ vn rayo. Gran ponderaciō es esta: pero otra ay mucho mayor, y es, que siendo Christo Señor nuestro, el q̄ tiene en peso todo el mundo, solo el peso de la cruz, le hizo arrodillar y dar de ojos, en la calle de la amargura, porque yua en ella el peso de nuestras culpas. Y para echar el sello en todos los yperboles q̄ se pueden dēzir en este caso. Imagina a Dios retraydo en la inmensidad de su gloria por otra parte al hombre, anegado en el cielo de la culpa, y q̄ las aguas de las miserias le ahogan, y que da voces a Dios le de la mano, porque no acabe de perecer y morir, *emitte manū tuam de alto, & libera me de aquis multis*: Señor la mano q̄ me ahoga? estiende Dios el brazo, y da le la mano de su poder, desleando leuantarle de la miseria en que esta, es tan grande el peso de la culpa q̄ se trae a Dios tras si, desde su cielo. Pues si esto hizo co-

Dios? no es mucho que la imaginacion de tan gran peso, congoxxa Christo Señor nuestro, y le haga su dar sangre.

Factus est sudor eius sicut gutte sanguinis.

Vn doctōr graue de nuestros tiēpos, juzgo sola a la imaginaciō de Christo Señor nuestro, por causa insuficiente de tā prodigioso efecto, porque parece cosa imposible, que la imaginacion de vn tormento, cause efecto desigualmente mayor, que el mismo tormento padecido, y pues la muerte de Christo Señor nuestro, ni su cruz, ni su tormentos, no le hizo sudar sangre, no auia de ser la imaginacion poderosa, para esso. Así viene a poner otra causa, que es el ver que se hazia Dios sordo a su oracion, porque se arrodillo vna vez, padre mio si es posible, y no le responde el padre, arrodillase otra vez, padre mio, y no le responde el padre, quādo mucho embia vn Angel que le diga no ha lugar, arrodillase otra vez, padre mio, y entonces hizo la oraciō mas prolixa, y sudo gotas de sangre. Y q̄ este pensamiento aya puestto a muchos sanctos en grandissima aflicciō, es verdad cierta en mis ojos, porque Dauid da muy grande priesa a Dios, que le responda, y que no se haga sordo a sus querellas, Señor mira que no responderme, es tratar me como a vno de los condenados del infierno, que dā gemidos y bozes, y jamas los respondēys. Y no se si fue esta la razō de aquellas palabras

Psalm. 143.

Psalm. 57.

Asimilabor descendentibus in laeum Psalm. 27.

bras tristes, q̄ dixo Christo Señor nuestro a su padre, atreuesado en la cruz, padre mio, porq̄ me desamparays, donde llama delámparo al hazerle Dios sordo, porque cō el ansia que tenia, de ver el fructo de su sangre derramada, auia dado aquella voz piadosissima, padre perdonalos, q̄ no sabē lo q̄ se hazē, qui fiera les enbiara leugo su padrevna indulgencia plenaria, y como vio q̄ el perdon se detenia, boluio cō delcōluo immortal, padre mio, porq̄ me desamparays, nome pesa de que me crucifiqueys, q̄ vos me crucificays, y por vuestro gusto muero, pero que aora me delampareys.

Pero dexando salua esta razon, y doctrina como curiosa y deuota, yo no creo que la imaginacion de vn tormēto, no puede producir mayor efecto, q̄ el mismo tormento padecido, porq̄ a cada passo vemos que la imaginaciō no solamente haze caso: sino q̄ se auentaja a la causa natural: como el que sentenciado oy a la horca, maña amaneca cano. Y por que el que muere de enfermedad, o tormentos, nunca siente tan viuamente el rigor, y aspereza del morir, por estar aturridos, y medio muertos los sentidos. Viēdo Christo Señor nuestro, q̄ quādo llegasse a la Cruz, auia de lleuar los ojos ciegos, delas saliuas y sangre, la cabeza passada cō setenta, y mas espinas el cuerpo abierto cō los açotes, flaquissimo de no dormir ni comer en tantas horas, y q̄ esso podia ser parte para sentir menos los trances rigurosos del morir, represento a su

imaginacion viuamente, todos sus males con fuerça tan eficaz, que lo que no hizo la muerte, hizo la imaginacion. Cumpliose lo que Moyses tenia mādado en el Exodo, que las cortinas del tabernaculo fuesen del color de grana, y se tiñessen dos vezes. La humanidad que es cortina de la naturaleza diuina, oy se tiñe vna vez, mañana otra, y la sangre que oy no sacare el sudor, mañana lo sacaran los açotes, y los clauos, y la corona de espinas. Ya comienza el Señor a gozar del bautismo que desseaua tanto, que le estrechaua la vida su dilcion. Oy se cumple lo que sin entenderlo vsauan los sacerdotes, quando oyendo blasfemar, rasgauan sus vestiduras: pues el pensamiento de las blasfemias, y de los pecados de los hombres, rompen las sagradas vestiduras, y abriendo los poros de aquella carne bendita, destilan sangre preciosa. Ya se abren las cataratas del cielo, y las fuentes del abismo, de la misericordia y piedad, para lauar la corrupcion de la carne, y anegar los pecados de la tierra, ya comienza a pisar el lagar, y a mostrar las vestiduras vermejas y coloradas.

Exod. 16.

Sicut gutte sanguinis decurrentis in terram.

Vltimamente sobre lo q̄ dize el texto, q̄ corria la sangre hasta la tierra, lo primero dize Beda, que fue señal q̄ esta sãgre, auia de lauar aun a los hōbres terrenos, y q̄ nadie auia de quedar excluydo del benefi

Cap. XX. De la Oracion

cio de la redempcion, porq̃ vno sangre en la fiēte, para las cabeças, y en los pies, para que pudiesen quedar limpios los pies. Desuerte q̃ los que buelā por los viētos, y los q̃ andan por el poluo dē la tierra, todos podrā

Aug lib. de tener parte en esta sangre diuina.

confe. fac. Lo segundo dize S. Augustin, q̃ *script. 62.* fue pronostico, que la Iglesia auia de manar en sangre de la cabeça a los pies. A si venian a morir juntos quatro mil martyres de vna vez, la antigua legiō de los Thebeos, las onze mil virgines, quedādo los cāpos verdes, colorados, y vermejos. En fin todo el cuerpo de la Iglesia sudaua sangre, sudaua la cabeça, porq̃ mataban sus Pōtífices, sus ojos, por que mataban sus doctores, hasta los pies, porque sudo el Señor desde la cabeça a los pies.

Lo tercero auisa este sudor a los altos, y a los baxos, q̃ el cielo les ha de costar sudor de sangre. Quando la Magdalena derramo sobre la cabeça del Señor, aquel balsamo precioso, murmuro ei despēsero auariēto que perdicion es esta? ya el Señor paga el balsamo con sangre, y da a entēder que si los Balsamos, tan licitos, y tan honestos, se escotan con propria sangre, mejor se escotaran los almizcles, y ambares deshonestos, y las aguas olorosas, que se gozan a costa de agena sangre: y que pueden esperar aquellos que no lloraron sus culpas, gran castigo: pues las agenas, le costaron al Señor tantas lagrymas y sangre. Y como se vierō en Egypto, los rios bueltes en sangre, y se ha visto o-

tras vezes llouer de las nuues sangre, y en tiempo de Neron, y otros crueles tyranos, los arroyos hechos sangre, que siempre fueron señales de castigos muy feucros: no es mucho que sangre tā diuina, y soberana, pisada y tenida en poco, de los perdidos del mūdo, cuelte la sangre de sus almas y sus vidas. Y pues qui so redemirlos reuerenciada, y temida: quiera menospreciada condenar los esta sangre. Aora ruega el q̃ la derrama de rodillas, y pone el rostro diuino, con la tierra, y la besa cō su boca, desleoso de hazer pazes. Seamos amigos tierra, pues se me haze sordo el cielo, otra vez te mal dixe por el pecado del hombre, y por mi maldicion quedaste esteril, y triste, y diste fruto de espinas, agora que te ha regado mi sangre, y te ha besado mi boca, y que tus espinas han llegado a mi cabeça, acabese la maldiciō, cese la esterilidad, y quando fertil, y llena de bendiciones, estimese de aqui adelante tus espinas, y tengāse por regalo. Vna cosa te encomiendo tierra mia, *ne operias sanguinem meum*, no cubras *Iob. 16.* esta mi sangre, porq̃, no venga en oluido de las gentes, como se oluidā otras muchas cosas, que se sepultan en ti, como en tierra del oluido. Cōste perdurablemente al hombre, q̃ la derrame por el, y entiēdale queda vn riquísimo thesoro. No la cubras, porque ya que el hombre no haga obras ni seruicios, q̃ pueda alegrar a Dios, ni en que pueda confiar, quedādo esta sangre descubierta, confie en ella, y se la alegue a mi padre,

padre , pues bálta para satisfazerle quantas vezes le ofendiere. No la cubras, porque entienda el hombre que le tengo de pedir rigurosa quéta de ella. No la cubras, porque siépre este patente a los ojos de mi padre, y vea que si esta ofendido, tam bien esta bien pagado , y aplacándose en sus iras, se incline a misericordia. Otra cosa te encomiendo tierra mia , *non inueniat in te locum latendi clamor meus*, que esta mi humilde oracion , no halle enti lugar donde se escóda, para que si las oraciones del hombre, fueren tibias, y no merecieren que mi padre las escuche, ni las oyga , alcance por esta oracion, lo que pierde por las suyas tierra quedate con Dios , que estos seran los vltimos abraços , pues no he de morir en la tierra , sino en el ayre, y atrauesado en la cruz, he de dar el espíritu a mi padre. Quando naci prometieron los Angeles gloria al cielo, y paz a la tierra , en mi sangre te queda la paz , y todos los bienes juntos, y si sabes aprouechar te de ella, de tierra vendras a parecer cielo. O sangre diuina de quien fino se vale la mas antigua, y noble sangre, le valdra muy poco su antigüedad y nobleza, sangre de donde nos viene el ser hijos de Dios, que es la nobleza que importa, sangre vertida como agua, q̄ así entiende S. Iustino el verso de Daud , *sicut aqua e fusus sum*, por esso Señor nos diste en la vida sangre, y en la muer te nos das agua , que es dezir q̄ nos das la sangre, con la franqueza que el agua. Pues la sangre del cabrito,

quebranta la dureza del diamante, cayga sobre mis entrañas, y sobre mi pecho duro, vna gota de la sangre deste cordero de Dios, y quebrá te su dureza, y dome su rebeldia, y quando no laque sangre de las venas, ni mis ojos lloren agua, có que se laben mis culpas.

Capitulo XXII. De la prision del Señor, y de lo que en ella sucedio.



RES Martyrios grandes padecio Christo Señor nuestro en este passo. El primero la infidelidad de Iudas, la qual sintio en el alma , y en la vida , lo vno como buen pastor, que amaua tan por el cabo aquel pequeño rebaño de doze ouejas, llegole al alma q̄ se pudiesse gloriar Satanas de auer robado la vna, y así dando quenta a su padre de la obra de la Redempcion , hablando segun San Angustin de lo por venir como pasado: dize padre mio yo he dado cabo deste negocio que me mandastes, en pago deste seruicio os encomiendo ampareys, y fauorezcays mis ouejas , vos me las distes, y yo las he mirado como vuestras, y no he perdido dellas, sino vna, mas esta no se perdio por culpa mia, sino porque era hijo de perdition , como estaua prophetizado en la sagrada escriptura. Y quando en la cena dixo, vno de los que comen en mi plato me ha de vender, tras esta razon dize San Lucas, que

Cap. XXII. De la prisson del Señor

se turbo, y protesto que en aquella
maldad no tenia culpa. Todos eran
indicios de lo que sentia su perdi-
da, aunque para prueua del senti-
miento que tuuo de perderle, ba-
stan las diligencias que hizo por
remediarle, como queda ya dicho, y
no son menester mas claros ni mas
fuertes argumentos. En fin es gran
lastima perder vna Nao en el mis-
mo puerto, perderla en el golfo no
es tanto, pero en el puerto viendo
la tierra vezina? Grã lastima es te-
ner el estomago estragado, que lo
que a otros da salud y vida, venga
a dar a vn Iudas muerte. Lo que la
misericordia diuina, y la eterna pre-
destinacion, ordeno para remedio
del mundo, esso conuirtio este des-
dichado en condenacion propria
suya. La sangre de Christo Señor
nuestro, que a todos da vida es-
sa le vino a dar muerte. Que se si-
ten a la messa los demas, y se leuan-
ten como Angeles, y que se alien-
te Iudas, y se leuante demonio, essa
es lastima. *Fiat mensa eorum corã ip-
sis in laqueum.* San Pedro cito este
Psalmo deste caso de Iudas, que la
messa le siruió de laço, y de sogas, y
los mâteles de grillos, y de cadenas.
Lo segundo, llegole al alma, que
hombre a quien auia obligado con
tantos bienes, le fuesse tan ingrato,
y que de su escuela saliesse tan fal-
so, y tan traydor, cumpliendo en
esto el P'salmo *domine quid multipli-
cati sunt qui tribulant me.* Multipli-
canse misenemigos de manera, que
aun del numero de los mios ay tã-
bien quien me persiga, y quien me

salga traydor. La traycion es vi-
cio de Satanas, que arma siempre
çancadillas, y acecha al carcañal, co-
mo la sierpe. Y de la ingratitud di-
ze Seneca, que por ser el vicio mas
feo entre los hombres, y mas inju-
rioso a la naturaleza humana, no
vuo republica, ni legislador que le
señalasse pena, referuando el casti-
go a los dioses, que eran solos los q̃
sabian castigar culpa tan graue. Y
es asì que ni Radamanto en Creta,
ni Orfeo en Tracia, ni Solino en
Athenas, ni Licurgo en Lacedemo-
nia, ni Numa Pompilio en Roma,
ni otro algun legislador en el mū-
do, señało pena a este delicto: ni
Dios con poner a su pueblo tantas
leyes y preceptos, que passaron de
treientos, y con poner penas aun
de cosas muy menudas, no puso al
ingrato pena, referuandola para ha-
zerla, no por las leyes ordinarias, y
comunes, sino por iuyzios extraor-
dinarios, como se fuele castigar ex-
traordinarios delictos. Y asì dize
Seneca, que ser vno ingrato es ser
malo generalmente, porque todos
los males abraça la ingratitud. Pues
puniendo sobre vna traycion tan
aleuosa, vna ingratitud tan fea, vie-
ne a quedar Iudas por vno de los
mas famosos vellacos, que conoce-
ran los siglos. Y quando el dia del
iuyzio salga Pilatos con el pendon
de los Iuezes injustos, y Cayfas
cõ el de los malos Pontifices, Ne-
ron con el de los tyranos crueles,
han de pleytear sobre Iudas, los in-
gratos y traydores, juzgandole los
vnos y los otros, por caudillo, y ca-
pitan.

Senec. epi.

3. d. benefi.

Psal. 8.

Astor. 1.

H'eróný.
Matth. 26

pitán. Por esso le parece a san Hierónimo que nunca Judas creyó a Christo Señor nuestro por hijo de Dios, ni tuuo sus obras por santas; ni sus milagros por verdaderos, sino por ilusiones, y embaymientos de arte magica, porque si creyera, parece cosa imposible, que auiedo oydo a san Pedro tantas vezes, vos a mi lauays los pies? vos a mi? no aprendiessse, yo vèderos Señor? aunque a san Cyrilo le parece que fue vn aborrecimiento mortal contra su maestro, que cego, y captiuo al desuaturado. Y sin duda no pèso, que parara en tanto mal, sino que quando mucho desterraran a Christo Señor nuestro del Reyno: pero el que se arroja a vna culpa, no es parte para poner en ella tassa ni medida, ni para atajar sus daños como el que se despèña, no es parte para detenerse. No falta tambièn quien diga tenia Judas a Christo Señor nuestro por de tan buena, y de tan noble condicion, que le parecio, que aunque le vendiessse, era facil cosa boluer a su compaõia y amistad: pero saliole mal la demasiada confiança, que siempre es dañosa la demasiada. Quando el Esposo estava llamando a la puerta de la Esposa, rogandola que le abriessse, dixo tengo limpios los pies, he los agora de ensuziar, Señora que importa q los ensuzieys, vuestro Esposo no os lauara de los pies a la cabeza? con todo esso lo recusaua la Esposa, auisando os que en cõfiança de que Dios os limpiara, nunca vos os ensuzieys, en confiança de

Cyri. li. ii
in ioh. c. 23

q os perdonara, no le vèdays como Judas, q no sabeys lo q vendra a ser despues. En fin la palsiõ, y la codicia rabiosa se hizieron a vna en Judas, y la lastima del balsamo derramado, q valia treciètos reales, y aùn que murmuro que aquella era perdicion, tomãdo achaque del zelo de los pobres, y mendigos, no fue si no juzgar a Christo S. N. por vicioso y regalón, y llorar la parte q perdía porque dende que Christo Señor nuestro le dio la bolsa, començo a hurtar oy vna blãca, mañana vn marauedi, y como se comiença vn aficion de vna risa, o contequelo, y crece hasta perder los cuerpos y las almas, y como comiença el jugador a principio por la colacion, y viene poco a poco a ser taur, y a perder la capa y la camisa, y como el ladron comiença de vn ochauo, o hìerro viejo para dar por figos, y despues hurta reales y coronas, y viene a parar en vna horca: assi Judas hurtado oy vna blanca mañana otra, vino a hurtar de diez vnos, y a vender las riquezas del cielo.

Ya Judas tenia hecho el concierro, y dada la traça de la prision, ora fuessse despues que se celebró aquel concilio sacrilego, en que Cayfas decretó la muerte del cordero inocèntissimo, ora despues del triumpho de Ramos, de q quedaron los Pontifices, y Fariseos corridissimos, que vn hombre sentenciado por vn cabildo tan grande se atreuiesse a entrar triumphando por medio de la ciudad. En fin pareciendole, buena la ocasion se entró en

Cap. XXII. De la prision del Señor.

tro en casa de Cayfas, y diziendo, tra^{ya} vn caso de conciencia, que tratar con los Pontifices en secreto, y dándole lugar para que entras^e se despues de auer hecho acatamiēto deuido, començo la arenga que tra^{ya} muy pensada, que es condicion de traydores, vestir de muchos colores sus mentiras. Auiēdo sabido señores el zelo cō q̄ junta^{tes} vuestro cabildo sagrado, la santidad y religiō con que tratays del bien comun de la sinagoga, y del pueblo de Israel, y la iusticia tan limpia y tan desapasionada con q̄ condenastes a Iesus Nazareno, que por mi triste hado es maestro mio, reconociendo la obligacion que de uo a mi patria y religion, y confiado que aunque mi hierro ha sido grande, me ha de perdonar la misericordia de Dios, por auer sido engañado, por descargo de mi conciencia, he querido declarar como testigo de vilita, la gran razon que au^{ey}s tenido en echar del mundo a este hōbre, tan malo y escandalo so. Señotes por auer sido discipulo; y por huyr el color de ingrato, desconocido y traydor, que es la cosa que yo he mas aborrecido en esta vida, no quiero descubrir las culpas secretas de aqueste hombre: solo os digo en secreto como principes deste Senado, q̄ importa muera muy presto, y mientras en esto anduieredes tibios y espaciosos, no tengays por seguro vuestro pontificado, ni ninguno de todos los prebendados del templo tenga segura su dignidad. Y porque he oy

do dezir os recelays de prēderle en dia de fiesta, porque no se leuanten en el pueblo algunas comunidades, yo me ofreci, porque quierā que me deys a tomar trabajo de ponerlos le en las manos, sin ruydo y sin escandalo, porque las mas noches se sale a vn huerto, que esta fuera de la ciudad, en la ladera del monte de las oliuas, donde se le pōdre en las manos a vuestros ministros, sin que aya quien le valga, ni le ampare, y esto hare yo por el zelo que tengo al seruicio de Dios y al vuestro, y al bien comun de toda la sinagoga. No se puede encarecer el contento que recibieron con Iudas los Pontifices, el aplauso que le hizieron, los fauores que le ofrecieron, lo que le alauaron su zelo. Luego se hizo el caso publico, que la palsion quando es grande no tiene nada secreto, fueron generales las alegrías, confirmaron todas sus sospechas, pues su discipulo le vende, cree que ay mucho mas mal que suena: prometiēdole pues treynta reales, como estaua propheetizado, poco es para vn hombre tã honrado como vos, y de tan buenas entrañas, pero no sera esto solo: bendito sea Dios que jamas ay comunidad de malos que no aya entre ellos vn bueno, abraçaronle los Pontifices, y dixeronle, tendriā gran cuenta con su persona, y dexando dada la traça para el jueves en la noche, partio de la casa de Cayfas, con el demonio en el pecho, con tantas ansias de que la hora se llegasse, q̄ le estuquieron bullēdo

do los pies en la cena, y en el sermō del Señor. Y por obligarle mas, dio el mismo Señor calor a sus malos passos, diziēdole hiziesse lo que tenia que hazer, y así salio del cenáculo cō el bocado en la boca, a muy gran priella, donde le estauan esperando los pontifices con los soldados de la guarnicion Romana, y recibiendo con gran fiesta, y regozijo, fue siruiēdo de espia, y adalid, a los ministros de aquella prisiō sa trilega, auisandoles le truxessen cō recato, y con recelo.

Orig. hist. 26. in Mathe. Hier. Mathe. 26. Este auiso pudo nacer de lo que dize Sā Hieronymo, y Origenes, q̄ temio Iudas nō se les trasformasse, o se les trasfigurasse, de manera q̄ quedassen todos burlados. Que aun que el no estuuo presente a la trāsfiguración del Señor, ni los tres q̄ estuuieron se lo huuiessen reuelado, teniendo memoria Iudas de las cosas que auia visto hazer a Christo Señor nuestro, las vezes que los Iudios le auian querido apedrear, pūdo temer q̄ nō se les trasformasse, o se hiziesse inuisible, y quiça lo temio todo. Antes S. Cyrilo dize, q̄ al principio quando preguntō a los Iudios a quien buscauan, ni Iudas ni ellos no le conocieron, porq̄ qui so le desconociessen, en señal de q̄ como pudo despues derribarlos por el suelo, pudiera escaparse de ellos. O como dize S. Iuā Chrysostomo, que estādo rodeado de muchas hachas no le conocierō, para mostrar que la luz natural no basta para conocer a Christo. Otros dicen que aq̄lla sollicitud y diligēcia, y aque-

llos auisos; en que mostraua tanto desseo, que no se les escapasse, naciā dela codicia de los treynta dīmeros, que aunque los auia prometido, no se los auian pagado. Y así les dio por señal el beso, lo vno porq̄ la noche era escura, y los soldados Romanos es cosa probable no conocierle de rostro: lo otro, porq̄ Santiago el hermano del Señor le parecia tanto, q̄ sin señal cierta podiā facilmente errarse en la persona. San Augu *Aug. l. 3. d. cōf. Euāg. cap. 5.* stin nuestro padre dize, q̄ Iudas lle go el primero, y le beso el rostro, y que le dixo el Señor, amigo a que veniste? como si le dixera, Iudas sea mos amigos, aora que me has vendido, y gozas de tu veta y mi primision, aora q̄ esta segura mi muerte, te quiero yo por amigo. Sā Ambrosio, q̄ fue vn afecto amoroso, o lo q̄ siento perderte; y vna reprehēcion, beso es este de amigo? si amigo, paraq̄ son tātās armas? si enemigo, como das beso de paz? Mira que conozco hiē tus passos, y que cō este beso me entregas a mis enemigos: ara Iudas heziste escrupulo del balsamo derramado, y no le tienes de venderme? Demas de esso vn baso de balfamo te parece que valia trecentos reales y mas? y parecete que valga yo treynta reales, y menos? pues no pediste mas precio q̄ lo q̄ quisieron darte? hallaras tu por tan pocos dineros vn esclauo de mis prendas, pues todo esso te perdona re Iudas, si quieres seamos amigos. O si me viesse yo cōtigo en paz, o si muriessse tu amigo, no lleuo otra pena desta vida Iudas, sino que seas mi ene-

Amb. l. 10. de Iuda proditor.

Cyr. l. 3. in Ioan. c. 33.

Cap. XXII. De la prision del Señor

mi enemigo, mira que no lo he por mi, sino porq̃ soy tu amigo, y muero por tu prouecho, y tu bien: oluidate ya d' cosas, dexa enojos, y buel uete a ser mi amigo, y si mi vista te es enfadosa, y cansable, muy poco te ha de durar; pues es ya la hora postrera en que me tienes de ver: es mucho que por vn rato quieras sufrir el enfado de vn amigo? La Iglesia llama a Iudas malisimo mercader, *Iudas mercator pessimus*, no solo por la traycion, sino por la poca estima, en que tuuo los thesoros del cielo, y porque aueriguada la ganancia de la venta fue vna soga, o vn cordel, cō que se ahorcasse. Por esso le llamo el Señor hijo de perdicion, que quiere dezir perdidissimo. Tambien fago vn nudo tã ciego, y tan escuro, que no le alumbró el sol a medio dia, vna desesperacion tan apartada a la garganta, que no dexó lugar por donde entrasse el menor aliuio de misericordia: pues no hizo penitēcia: *penitētia ductus*, ay dos maneras de penitencias, vna nace del amor de Dios, del qual nace el aborrecimiento de la culpa, otra nace del aborrecimiento de la culpa solamente, sin amor, esta los condenados en el infierno la tienen, *penitent am agentes*, haziēdo estan penitencia, dize la Sabiduria, y gimiēdo perdurablemente cō la angustia, que no los dexa resollar, y Iudas la tuuo, q̃ muchas vezes comienza desde aca, que ay pecados ahogadizos de desesperados, como dize San Leon Papa en vn sermōn.

Pues no fago treynta reales de prouecho? no, porq̃ cō esta penitencia y arrepentimiento los boluio, y como si fueran algunas encendidas, que auian de abrasar las manos, no vuo hombre que los quisiessse. San Bernardo en vn sermōn dize q̃ siempre hemos de tener memoria desta palabra, q̃ dixo Christo Señor nuestro a Iudas: amigo a que veniste? porque no venimos a este mūdo a vender a Christo, ni a crucificarle de nuevo, sino a seruirle, y glorificarle. Y San Augustin sobre aquellas palabras del Psalmō, *cōsumitur nequitia peccatorū*, dize q̃ la culpa de aquellos q̃ crucificarō a Christo ya pasó, y se acabo, y que sera mayor la culpa de aquellos que le crucificaren de nuevo, y añadieren llagas a llagas, y heridas a heridas. Sā Iuan Climaco refiere d' vn padre del yermo, que no daua otra licion a vn su dicipulo, sino buelue los ojos de tu alma a ti mismo, y pregūta te amigo a que veniste? no veniste a seruir a Dios con humildad? Doroteo refiere del Abad Arsenio, q̃ se preguntaua de ordinario a si mismo, Arsenio a que veniste? hombres ay tan olvidados de si, que si los hazemos esta pregunta, no sabran a que vinieron.

El segundo martyrio de Christo Señor nuestro, fue el desamparo general de todos, no solamente de los conocidos, sino de los amigos principales de sus dicipulos, a quiē auia preuenido con singularissima prouidencia. Porq̃ no vuo alli vno de los cinco mil hombres que auia

Ber. ser. 2.
d' uerb. dñi.

S. Io. Cli.
2. grad.

Doro. ser.
10.

Sap. 15.

Leo serm.
61. de pass.
Domini.

dado

Thren. 4. dado de comer en el desierto: ni de los ciegos, coxos, mancos, endemoniados, a quien auia da lo salud, ni de los muertos que auia resucitado: pero lo que mas sintio fue la cobar dia y poco amor de los suyos, que huyendo cada vno por su parte, le dexaron solo. Cumpliéndose lo que ya hauia llorado Hieremias en sus trenos, las piedras del santuario se esparcieron, como carneros a quien suele descarriar la hambre, no hallando q̄ comer. Fue el sentimiento grandísimo, por ser gr̄a lísimo el amor. Y verase claramente si se pōdera el amor q̄ tiene Dios a vn pecador, de que esta llena de encrecimientos la escriptura: y encima de esto el amor que tiene a vn justo: el qual declaro Esayas por el gozo que recibe el desposado con la esposa, en quien adora, y encima de esso el amor que tiene a vn ministro suyo, por quien suele detener el Sol, como en tiempo de Iosue, y embiar fuego del cielo, como en tiempo de Elias: pues que todo esso no allegue al amor de sus Discipulos es grande amor. Pero quedādo dichas atras tantas ponderaciones deste amor, cosa clara es auia de ser grande el sentimiento y el dolor. Mas aunque sintio su huyda, que no puede no sentirse la falta de los amigos, al tiempo del menester, como lo muestran las palabras que dixo a los soldados, *finite hos abire*, teniendo por menos mal que huyessen, reseruando los las muertes para mejor ocasion, que

no que le negassen entonces. Asi lo noto san Augustin, y mas claramente Ruperto, conocio, dize el Señor, que no estadan los suyos tan firmes en la Fee, ni tan dispuestos para padecer muerte, y tormento por su amor, y así no, quiso verlos presos, por auerlos renegados: amparandolos el cuerpo, porque no perdiessen el alma, para que se cumplierse, como dize san Iuan, lo que auia dicho a su padre, padre mio no perdi ninguno de los que me entregastes, sino fue vn hijo d per dicion. Y añaden san Augustin, y san Iuan Chrysostomo: que fueron tan poderosas las palabras que dixo el Señor a los ministros. *Sinite hos abire*, a mi veys me aqui, estos vayanse, que ninguno se atreuió a estender la mano para prender vn discipulo, ni a Pedro que auia sacado vn alfanje y derribado a Malcho vna oreja, que quisa era el capitan de la gente Hebrea, y el primero q̄ echo mano para prender al Señor.

Y como tenia casco, fue deslizando hasta el hombro, y lleuole la oreja de camino, y si no le suera Chrilto a la mano, no creo parara en solo esso el denuedo del buen viejo: Y siendo resistencia y defacato a la justicia, y el herido vn criado del principe, de los sacerdotes, yo no dudo sino que le fuera mal a Pedro, si milagrosamente no viera Dios de su poder. De donde infiere Cayerano, y es tambien parecer de Theofilato, y de Eutimio, q̄ el modo de quē haze mencion san Mar-

Aug. trac.
112. Ru-
per. li. 13.
in Ioan.

Ioan. 13.

Augu. ubi
sup. Chry.
hom. 82.

Caicta. in
iactaculis
Theofi. &
Euthim. in
Marc.

teniéndolo para ver el peligro, tornase a levantar sin escarmiento ni enmienda, con el mismo propósito que antes estaba, que son caydas de reprobados.

El terceró martyrio de Christo Señor nuestro, fue prenderle como a vno de los mas famosos ladrones y mayores desuellacaros que pudiera tener el mundo, porque fuera de que las voces y alaridos, y el ruydo de las armas, fueró muchos, vnos le echauan sogas al pescueço, otros a las manos, otros por medio del cuerpo, qual le mesaua las barbas, qual le sacaua el pedaço de cabellos, qual le daua vn pontillazo, qual con el cuento de la lança, como auia tantos dias que tenian la rabia recogida en el pecho con el ansia que enuisten los lebrales con vn jauli, o los mastines con vn lobo, o los lobos con el cordero: con esse imperu le rodeo aquella muchedumbre de toros y de novillos, como dize el Psalmo, o por mejor dezir de perros rabiosos y muy hambrientos, y no se tenia por buen Iudío, el que no le hazia su injuria particular. Como el toro q̄ de brauo y valiente no le han podido en cerrar, y burlando a muchos de los que le siguié se entra en algũ huerto, o algun corral cerrado: si porventura da su dueño licencia que le maten, o le traygan, sabido el lugar adó de esta, van muchos para le asir: los caualleros por el gusto y por el desseo, los vaqueros con sus lanças, los carniceros con sogas, y guindaletas y los lebrales sacandole por el ra-

stro, colgado de las orejas le hazen que se humille, y que abaxe la ceruiz: y si cae le leuantan con los quẽtos de las lanças, la gente menuda da voces, no estando del todo seguros: assi el redemptor del mundo, figura lo en la vaca bermeja, cuyas cenizas derramadas limpian las irregularidades, perseguido muchas vezes de los principes de los sacerdotes, y de la gente del pueblo, auendose escapado de todos, dexandoles las piedras eladas en las manos, recogido en el huerto de Gethsemani, luego que dio licencia su padre, para q̄ le lleuassen al matadero de los santos, que era Hierusalem, vino gran gente a prenderle con espadas y con lanças, con sogas, y con ramales, Iudas fue el perro de muestra, y el lebral mas atreuido, que lleuó a la oreja del Señor, y le dio paz en el rostro: luego acuden todos, vnos con laçadas corriedizas, para las manos, otros con ramales para el cuello, y como el sudor, y la agonía le tenia flaco, alos primeros encuẽtros del impetu tan furioso, dan en el suelo con el, y pensando que se hazia mortezino, le hazian levantar con los quẽtos de las lanças. En la postrera batalla en que murio el Rey Saul, dize la sagrada escriptura, q̄ todo el peso y la fuerza de la guerra, vino a cargar contra el Rey. Y quando el Rey de Siria vino contra el Rey Acab, encomendó lo mismo a todos sus soldados y capitanes: assi aora todos se apedillan contra Christo Señor nuestro, Ecclesiasticos, y seglares, y

Cap. XXII. De la prision del Señor

así se lo deuiera de auer mandado Cayfas. Como suelen cercar a vn hombre, o animal las auejas enojadas, y ofendidas, dize Dauid, como suele arder el fuego que se apréde en los cambrones muy antiguos, y muy secos, así ardián todos en ira. Porque aunque la gēte dela guarnicion Romana, como la que tenia menor pafsion, el tuuiesfen menos descortés, y menos ruiosa, y vengatiua: el numero de los Iudios fue muy grande, pues sin los ministros ordinarios, se hallaron alli los magistrados del templo, como dize S. Lucas, y otra mucha gente principal, a quien el aborrecimiento grande que tenian con Christo Señor nuestro, les hizo poner en oficio tan vil. Y era tanto el miedo que le tenian, no solamente por sus muchos amigos, sino por su persona, que no osaron yr sin los soldados de Roma, que tenia alli Pilatos, para guarnicion de la ciudad, que segun Calixto Placentino, era vna esquadra de mil y ciento y cinco soldados, y así llama san Iua al capitán Tribuno: que es oficio de mil soldados. Ya se cumple la propheta del Psalmo veynte y vno. *Vermis sum sed non homo*, no soy hombre yo, sino gusano de la tierra, y como el gusano no tiene manos para defenderse, ni haze otra cosa q̃ dilatarse y encogerse: así Christo Señor nuestro, no hizo mas que sufrir.

Ya va captiua de los Fariseos el arca del testamento, que fue nueva tan triste para el sacerdote Heli,

que cayendo de la silla donde estaua, quebradas las ceruices murio, y malpariendo su niera, vino a morir, en el parto, poniendo por nombre al hijo Ichaboth, que quiere dezir hombre sin honra, llamese así este mi hijo, pues nacio en sazón tan triste, que esta sin gloria Israel, que es grande auiso, y exemplo, para que sienta el Christiano la prision del arca verdadera, en que estan encerrados los tesoros de Dios. Ya lleuan preso a Sanson sus enemigos, por la traycion de su consejera Dalida. Ya va preso el segundo Adam, por quitar las prisiones al primero. Por la libertad de auer estendido la mano a lo vedado se puso Adam en prision a sí, y a todo el linage humano, vino el segundo Adán y por librarlos, dize echense seme a mi estos grillos, atenme con estas sogas, y calenpeccatis non. Por esso dize Dauid y Hieremias, que las prisiones de Christo no son suyas, sino nuestras, *funes peccatorum*, los ramales de los peccados, estos son los que me han aprisionado. Tenia prometido por Hieremias, de quitarlas de su cuello: y de darles libertad: Pero no quiso la justicia de Dios acudir a esse desseo, sino era quedando preso por cóltas y principal. Gusto dello y dexose atar cō las sogas de Adam, como dize Oseas, y siendo sogas del padre, las heredaron los hijos. Fue modo poderoso para Heuarle tras sí, hijos y padre, porque con estas prisiones los dexo mas captiuos, y mas presos. Pero fue mayor la afre-

Reg. 4.
Iud. 15.

Hier. spiritus cordis
nosri cap
tus est in
grillis
tuus est in
grillis
tuus est in
grillis

Heer. 30.

Oseas. 13.

ta desta següda prisiõ, porq̃ aunq̃ Adam salio del parayso afrentado, y el Angel le echo fuera, como a palos porque venia a sus espaldas con vna espada desnuda, y Dios que le daua vaya, *ecce Adam quasi vnus ex nobis factus est?* Adam buẽ tal de Dios es esse? mas yua en cõpañia de su esposa, por cuyo amor le vino todo aquel daño: pero con mayor afrenta sale el segundo Adam del huerto, mas sin aliuiõ, y mas solo, pues le han herido aquellos por quien particularmente sufre de buena gana sus daños, quedandose el capitan sin soldados, el pastor sin ouejas, la cabeça sin miembros, el maestro sin discipulos, a quien queria mas que a las niñas de sus ojos. En el quarto de los Reyes dexaron sus soldados al Rey Sedechias solo, y desamparado, por temor del exercito Caldeo, y siendo captiuo y preso, y presentado ante el Rey de Babylonia, recibio en su presencia grandes injurias y afrentas, pues le mataron los hijos, y le sacaron los ojos, y cargado de cadenas le embiaron a Babylonia. O Rey de gloria vuestros soldados os han dexado solo, los de Roma, y los de Hierusalem os lleuan preso, fereys presentado ante Cayfas, no os sacaran los ojos: pero tendreys los vendados: para que no veays quien os burla y escarnece, y con las saliuas de las bocas sacrilegas, y con la sangre de las espinas de vuestra cabeça, quedaran escurecidos, y ciegos, no os mataran vuestros hijos, pero haran renegar a Pedro

vuestro vicario, no os embiaran a Babylonia aprisionado: pero lleuaron os al pretorio de Pilatos, tan cargado de sogas y de cadenas, que Iudas ostenga lastima, y arrepentido de aueros vendido, buelue el precio de la venta, llora Dauid en vuestro nombre y persona, *elongasti amicum & proximum, & notos meos a miseria, qui iuxta me erāt de longe steterunt, y Iob, noti mei quā si alieni receperunt a me,* que todo el mundo olvidado de los tuyos, puede llorar vuestros daños.

Llegaron al arroyo de los cedros, donde no es razon que passemos en silencio, lo que se refiere de algunas personas graues, que los sayones tirando de las sogas, le echaron de la puente a la corriente del agua, dexando Christo Señor nuestro estampadas las señales de sus plantas, y de la soga pisada en vna piedra que estaua en el borde de la puente, las quales dan testimonio, y se veen hasta oy de los que han peregrinado aquella tierra bendita, otros dicen que los soldados passaron por la puente, y a Christo Señor nuestro le hizieron passar por el agua, sea lo vno, o sea lo otro, auiendo precedido la agonía y el sudor, para vn pensamiento deuoto es tristissima consideracion. Angeles que mirays esto de las ventanas del cielo, pues qualquiera de vosotros es mas poderoso que todos los exercitos de la tierra, porque no vengays el maltratamiento de vuestro Criador? Cielos que soys

Psalm. 85
Psalm. 37
Iob. 19

Aranda in
descriptio
terre [an]

Cap. XXIII. Como Christo

caudalosa fuente de nuestra vida, no fuera mucho detruierades vuestro mouimiento tanueloz y tan ligero, para que cesaran si quierá injurias tã dscaradas? Agua, ayre, fuegos, nuues, donde tiene Dios depositados los tesoros del granizo, de la piedra y de los rayos, pues que son para enemigos en quien se pudieran emplear mejor que en estos? Pues que la tierra no se abre, y se los traga. Hombres que tomays las armas por honra, o por intereses, o por la obligacion que teneys a vuestros Reyes, o a la patria en que nacistes, mayor obligacion es la presente. Onças, tigres, y leones, bestias fieras, saluages y campesinas, pues aueys sido verdugos de la justicia diuina en agrauios mas ligeros, porque no enueystis agora con este esquadron sacrilego? No vueis rracriatura en el cielo y en la tierra, que no acudiera a servirle, y a vengarle, pero el mismo las detiene, y a Pedro que saca vn cuchillo, manda que le embayne luego, por que no quiere que aya otro malerramiento, sino el suyo, ni q se derrame otra sangre, sino la suya: y si los hiziera del ojo, estauan mas de doze legiones de Angeles aparejadas y puestas para vengarle. Quando Acab embio a prender a Elias, descendio fuego del cielo, y abraçó a capitan y a soldados. Y quando Ieroboam estendio el brazo para prender al propheta, la ira de Dios se le seco, pero aora, ni ay rayos, ni fuegos, ni tigres, ni leones, ni iras de Dios, porque su padre le en

triega, y el se entriega, que fue el primer cordero que salio a buscar los lobos, y a dezirlos veyse me aqui.

Ya que llegan cerca de la ciudad adelantaronse algunos criados a dar las nueuas y a pedir albricias a los pontifices: por Dios señores que esta vez que no se vaya: aun que sepa mas hechizerias, los quales se las darian en secreto, desimulando en publico con su ordinaria hypocrecia la alegria del coraçon. Y juntando Cayfas a los principes de los sacerdotes espero su venida imaginado mil trayciones.

Capit. XXIII. Como Christo Señor nuestro fue presentado ante Cayfas, y de las injurias que le hizieron.

N Vele el comedimiento y la cortesia de la justicia, embiar al preso sobre su palabra en la carcel (quando es persona principal) y no ay en el mundo hombre de mediana honra que no se ahoga de enojo, de verse preder infamemente: Mas para la cortesia del cielo, vinieron a saltar todos los comedimientos y cortesias: y lleuandole, ya andando, ya atrahido, hizieró la primera muestra de su triumpho en la casa de Anas, ora porq estuuiessse en el camino, ora porque tambien era Pontifice (que así le llama S. Lucas) o porq lo fuesse, o porque le huuiessse sido, y se quedasse con el nombre: porque

Luc. 43

Entrop. li.
breuiari. c.
12.

que como dize Eutropio, los Romanos proueyan cada año el Pontificado, a quien mejor le pagaua, ora porque era suegro de Cayfas, y quisiessen hazer con esto al hier no lisonja, que era el supremo Pontifice, ora porque era muy viejo, y no se podia hallar en el cabildo de los principes de los sacerdotes, que estauan esperando con Cayfas, ora fuesse toda vna cosa, como le parece a Eutimio, y viuiessen en diuersos quartos. Adonde tengo por cosa muy cierta, que no vuo mas que mucha risa y placer, assi de parte de Anas, que le era grande enemigo, como de parte de algunos huéspedes, si a caso estauan con el: y de los ministros y soldados. De fuerte que solennizaron mucho, el ver a Christo Señor nuestro, muy mojado, y muy sangriento del sudor, y no huuo más. Este parecer es de Origenes, a quien siguen doctores muy graues de nuestros tiempos: como lo veremos luego. De fuerte, que el primer juez fue Anas: Y este le embió atado como venia, a Cayfas, como mas moço y mas enemigo, para que hiziesse del justicia.

La segunda estacion, fue a la casa de Cayfas, que auia jutado claustro pleno para el caso. Y como dize san Iuan, los auia persuadido, conuenia muriesse este hombre, para que no pereciesen todos. Mira que esperarça se puede tener, de juez que es declarado enemigo. Todos quantos en la sala estauan, procuraron ponelle acusacion, y hazerle

cargó de algun crime particular: y con forjar antes de la Passion, mil chimeras de delictos, aora no hallá vno de que acúsalle. (Asi lo refiere san Matheo.) Hizole cargo Cayfas, de sus discipulos: como si doze pobres bastaran a reuelarse contra el imperio Romano: Y preguntole por su dotrina, dando a entender que la tenia por sospechosa, y contra la ley de Moyses: Como si dixera: mejor es que confiesse aqui tu culpa claramente, para que este santo Cabildo vfe contigo de misericordia. Ya sabemos que tus discipulos, es gente sediciosa, y vando: lera, y tus sermones son heregias. Lo que has de confessar despues por mal, confiesalo aora por bien. Christo Señor nuestro, aunque conocio el veneno, y la ponçõa de su pecho, por mostrar quan en poco tenia la muerte, y la autoridad del pontifice renegado: no haziendo caso del cargo de sus discipulos; ora le pareciesse impertinente, ora por auer huydo no los quisiess escusar: respondió al de la doctrina con grandissima modestia. Mi doctrina ha sido en lugares tan publicos, y con tan grandes concursos de oyentes, que auiendo tantos q den testimonio della, es cosa escusada q yo le de, siendo parte. Pregueta a los que me han oydo, que ellos podran informarte. Estaua vn lacayo a su lado: aunque san Chrysostomo, dize, que fue Malcho, a quien el Señor auia sanado la oreja: que mirado la atencion, el enfado que de la respuesta auia mostrado el Pontifice

fice en el semblante, algo la mano con vn guarte de malla y dióle vna bofetada en el rostro, que sono en todo el palacio. Escriuiola san Iuã con particular cuydado que deuiera de ser testigo del caso espantoso no haziendo caso de otras muchas q̃ recibio aquella noche. Y el mismo Señor descubrio mucho de la fiereza, y de la crueldad del golpe, pues se quexo particularmẽte del, no hablando en las demas injurias y bofetadas, mas que el cordero q̃ lleuan al matadero. En fin no pudo no ser muy grãde bofetada, que estaua particularmente prophetizada, y figurada entre tantas: como consta del capitulo tercero de los

*Hier. Da-
bit percu-
tienti se
maxillam.
Et satura-
bitur op-
probrijs.
Mich. s. in
virga per-
cutiet ma-
xillam iu-
dicij Isra.*

Trenos de Hieremias, y del capitulo quinto de Micheas. San Efrẽ en vn sermõ desta hystoria, asse el cielo con las manos. Que cõ sus manos, dize, criasse Dios del polvo de la tierra aquellas manos, y que de sus mismas manos viniesse a recebir injuria el Señor que las crió? A sombrefe el cielo, dize san Iuan Chrysostomo, y tiemble la tierra, de la desuerguença del esclauo, y de la paciencia del Señor. Si quando vn pintor acabasse de dar a vna ymagen, ser, y vida, y perfeccion, alçasse la mano, y le diessẽ vn golpe que le derribasse los dientes, y le bañasse la boca en sangre: era poco echalle en vn fuego. A Heliodoro, porque se atreuio a los tesoros del templo, embio Dios vn cauallero, armado cõ armas de oro, en vn caualllo furioso, que le echo rodando por el suelo, de dos coces,

y luego le asieron dos mancebos, y le açotaron, hasta que le dexarõ por muerto. Y no vuiera vn alano que se comiera la mano de aquel ministro infernal? A Micheas dio Sedechias vna grãde bofetada, por que llamo mentirosos a quatrociẽtos prophetas. Mas aqui, ni vuo razon, ni ocasion. Si la dieran a vn Rey de la tierra q̃ de ruydos vuiera en el mundo, y que de hystorias? Y dandofela al Rey del cielo, y moñan, y burlan los presentes. Demas de la afrenta que en todo el mundo siempre se tuuo por grande, fue manifestela la injusticia, y sin razõ, pues no ay tribunal tan barbaro, que no perdone al azribulado la de masia de palabras, aunque sea facinoroso, ni ay iuyzio donde al reo no de licencia para que se defienda, con modestia y cortesia. Mas aqui fue grande la risa y el plazer de todos los presentes: y el contento interior fue muy mayor, y muchos le darian gracias, y dirian, lo auia hecho como valiente, y honrado. Y no paro ay el agrauio, sino que notandole de mal criado y des cortez, le dixo. Es buena manera esta de responder al Põtifice? Que hasta allí se abaxo la sabiduria de Dios, a que vn lacayo enmendasse sus palabras y su auiso. No quiso Christo Señor nuestro, que alguno de los presentes presumiesse alguna demasia de su respuesta, por esso hizo querella de este agrauio, como hizo despues san Pablo del põtifice Ananias, dandole otra bofetada por su mandado, vno de los q̃

h. Mech. 3

A. Tor. 23

Pror. 25

esta

Estauan presentes. Y como lo auia aconsejado Salomon en sus Proverbios, Respõde al necio, como lo ha menester su necesidad, porque si callas, penfaras que la aprueuas, y que la das por auiso y discrecion. Por esso responde Christo Señor nuestro, y hizo vn argumentotclarissimo. O he respõdido biẽ, o mal: si mal acusame, que presente esta el juez: si bien, mas merezco alabanza que castigo. En fin echaron de verles salian mal las preguntas: que es poderosissima la fuerza de la verdad, y començaron a formar vna cabeza de processõ, y vna sombra de iuyzio, presentaron vna suma de testigos, que juraron mil falsos testimonios. Y como la priella era tanta, y no tuuieron lugar de concertarle en los tichos, todos salian dispartados, y el vno destruya lo q el otro afirmaua: Y assi dize san Marcos. *Non erant conuenientia testimoniorum.* Fue vno de los casos que mas señaladamente prouo la innocencia de Christo S.N. que fue grã de el resplandor de su vida, tã clara la luz de sus obras, que tantos enemigos como alli se juntaron, no hallassen vna mentira, q tuuiesse apariencia de verdad. Viendo Cayfas aquella tauara, y confusion de testigos, que a manera de vehetria deluaniada en quantas cosas dezia, auisado que estauan alli dos testigos de mucha hõra, y grauedad, hizo señal de silencio. Hazẽ los Euãgelistas singular menciõ deste falso testimonio, ora sea porque deste como mas graue se haga iuyzio delos

demas, ora sea porque abraçe el mysterio de la muerte del Señor. Llegaron pues los testigos, y dixerõ al escriuano, assenta, que le oymos dezir, por nuestrõs propios oydos, no hablamos de relacion, porq son palabras de su propia boca: Yo puedo destruyr este templo, hecho por manos de hombres, y en espacio de tres dias reedificar otro templo, no hecho por manos de hombres. Erã testigos de vista, y hombres honrados y graues: Pero en tres palabras dixerõ quatro mentiras: Porque las palabras de Christo, como refiere san Iuan, son *Soluite templũ hoc et in triduo suscitabo illud.* Entrado Christo en el templo hallole hecho vn mercado, trastrorno las mesas de los mercaderes, y de las sogas de los fardelos, hizo vno como açore, y dio tras ellos: *La casa de mi Padre hazeyz cueba de ladrones?* Atraue saronse luego los Fariseos: Mucha authoridad es essa: no veriamos alguna señal, en que mostrassedes tener poder para esso? Respondio Christo S.N. *Soluite templum hoc.* Lo primero, no dixo deshazele, o püedole deshazer, sino deshazelde vosotros. Lo segundo, no dixo templo hecho de mano, o no hecho de mano. Lo tercero, no dixo, reedificare, sino resuscitarele, aludiendo al templo de su cuerpo que auia de morir y resucitar.

Lo qual dicit ahora por señal, como otra vez lo auia hecho, y quiso Christo Señor nuestro, que entre sus penas, no le faltasse esta pena de falsos testigos, y testimo-

nios, lo vno por prouar todas las penas, lo otro, porque se cumplieren las prophetias del Psalm. *In surrexerunt in me testes iniqui, & mentita est iniquitas sibi*, y del Psalm. *Scrutati sunt iugitantes defectum seruantis seruicio*. Lo otro, porque todos los que han muerto en los tribunales del mundo, por justicia acusan los falsamente, y condenados por falsos testigos, y testimonios, se confunden, pues ninguno padecio tan sin culpa, como Christo Señor nuestro. En el testamento viejo, perdio la honra Sulana, acusada de dos viejos lasciuos y deshonestos. Naboth la hazien la, y la vida; condenado falsamente de q̄ auia blasphemado de Dios y del Rey. En el testamento nuevo fue apedreado san Esteban. Y cada dia ay honras de innocentes condenadas, haciendas, y vidas perdidas, sin culpa de los juezes, por falsedad de los testigos, que hasta la muerte y aun hasta el dia del juyzio no recibiran cabal satisfacion de sus agravios. Y quiza suceden estos daños por no auer aora tan seueros castigos para los testigos falsos, como le auia en Roma antiguamente, que como quenta Aulogelio, los despenauan del peñasco Tarpeyo, aunque el caso no fuesse en materia tan grave.

Causole grande melancolia al Pontifice, el parecerle que no era crimen de muerte, ora fuesse por auer variado los testigos, confiesan dole el vno como san Marcos, y el otro como san Matheo, le refieren,

Ora fuesse porque se le represento que Pilatos, como hombre poco escrupuloso, auia de hazer burla del caso. Como si vno se obliga sea vn imposible, en q̄ a ninguno leziel se injuria. Por esto no le oia testigos, pues alegar en el pretorio. Y leuandose de su silla, con rabias del coracon dando prielle a Christo, que se descargasse y respondiesse: No quiso hablar vna palabra el Señor, lo vno porque sabia se auia de pro uocar mas con sus palabras que con su silencio; lo otro, porque se cumplierse la prophetia del Psalm. 71. *Qui inquirerebant mala laquei sunt uanitates, & dolos tota die meditabatur*. Todo el dia, y aun la noche se le pasaua en tratar engaños y en bolar maldades, de su boca; pero yo no hablo mas que si fuera lordo, y mudo. Y la del Psalm. 38. *Cū cōsisteret peccator aduersū me obmutui*. Quando el pōtifice malo me desleuaua beuer la sangre, cerre mi boca y calle: Pero del silencio vino a facar el pōtifice impaciencia, y arrebatado de vn furor inpestuoso, le dixo. Yo te conjuro por Dios viuo que me digas si eres Christo, Hijo de Dios. No parece q̄ fue menor la malicia, que la ira; porque hizo su quēta, si dize que si, acusarle hemos de blasphemio, si dize que no de pñetiroso; pues muchas vezes ha predicado lo contrario, sino dize nada y calla, de hombre q̄ tiene poca reuerencia al nōbre de Dios, y ningun respecto y obediencia al pōtifice: Aguzarō dize Dauid, sus lēguas como serpientes, trayendo en los labios veneno

de

Daniel. 13
1. Reg. 21.

2. A. 7.

Gelius. li.
12. ca. 1. ex
12. tabulis

de aspides ponçonoſas. Chriſto les reſpõdio: lo vno por manifeſtar obediencia a la authoriſad de Dios, y que no menosprecia la del pontifice, aunque tan malo: lo otro, por dexar ſin eſcuſa de ſu infidelidad a los Iudios, pues pudieran dezir: El pontifice ſe preguntó en nueſtra preſencia quien era, y no quilo reſponderle, y ſi conjurado lo dixera, le creyeramos, y a loraramos. Aora, pues ceſſe eſſa eſcuſa: Yo ſoy, reſpõdio el Señor, como dize San Marcos, o tu lo dixiſte, que es lo miſmo ſegun la ſraſis Hebreá: Y mas os digo, que vereys al hijo del hombre, aſſentado a la dieltra de ſu Padre, conocereys (dize Eutimio) deſpues de mi Reſurrección, que eſtoy aſſentado a la dieltra de mi padre, libre deſtõs agrauios y falſedades. Tambien lo ençiende aſi San Auguſtin y lo verifica de los Iudios q̄ ſe conuirtieron. Y deſpues en el ſegundo aduenimiento, me vereys venir en las nuues del cielo, a juzgar viuos y muertos. En eſtas dos coſas hizo aluſiõ Chriſto a las prophecias del Pſalmo 109. y del capitulo 7. de Daniel, adonde dize, la vna: Ha de poner debaxo de ſus pies a ſus enemigos, la otra: que ha de venir en las nuues: como ſi dixera: aora eſtoy menospreciado, y abarido a vueſtros pies, entonces eſtare en el lugar mas alto y mas ſupremo, gozando de los mayores bienes, aora me juzgayſ ſin cargo, ni deſcarga, ſin proceſſo, ſin teſtigos, ſin forma de juyzio, ſin color, y ſin ſombra de juſticia: entonces ſere yo vueſtro

juez, y vereys al q̄ juzgaltis. No ſe vio jamas hombre tan indigno, y rabioſo, como ſe puſo el pontifice, oyendo aqueſta verda. y como tocado, del zelo de la honra de Dios, abre por medio ſus veſtiuras pontificales: aunque al ſumo ſacerdote era caſo prohibido por la ley: Pero como viuia ſin ella, rompiolas, y dixo exclamando, *Blasphemauit*. Era coſtumbre entre los Hebreos, romper las veſtiduras, quando ſucedía vn caſo muy lamentable, y muy digno de llorar, como conſta del libro de los Numeros, y del de los Iudces, *Num. 4.* y del de Iofue, y del de los Reyes. Y como la gloria de Dios, es la que ſe ha de deſſear mas de vn pecho fiel: *Iofue. 7. Iud. 11.* Aſi la blaſphemia es la que mas ſe ha de llorar. Y por eſſo quando Ezechias oyo las blaſphemias de Rabſazes Rey de los Aſſyrios, rompio ſus veſtiduras. Mas aunque Cayfas ſe moſtro muy triſte, muy in lignido, y zeloso: Mucho mayor era la alegria diſſimulada, que la publica triſteza: porque le parecia auian ya hallado prenda conuiniente de condenacion: y aſi dixo a grandes bozes, no ſe tomẽ mas teſtigos, que ya ſobran. Sacro Concilio, principes de los ſacerdotes, cuya grauedad, y preſencia auia de enſenar a eſte deſlenguado, quando el temor de Dios no le enſenara: Que os parece deſta blaſphemia: todos reſpondieron a vna boz, *Reus eſt mortis*. Lo miſmo me parece a mi: y pues nueſtra ley ordena que el blaſphemo muera apeiſtreado. Y en eſte de mas de la blaſphemia, ſe han hallado otros

Aug. epiſt.
80. ad E.
thi.

Leuit. 24

Cap. XXIII. Como Christo

do otros enormes, y enormísimos delictos, y es muy poco para el escife linage de muerte, hasta que por la mañana se junten estos padres, y señores, y tomen resolucio de lo q se ha de hazer, q ya es muy noche, y es razon descansar del trabajo q hã tomado soldados, y ministros de la justicia de nuestro templo, y ciudad: Poned a recaudo este hombre, y tratalde como merecen sus obras, y sus palabras, y fopena de la vida mado a todos, q tégays del grã cuydado. El conjurar a Christo, cõ animo malino infernal, fue culpa grãde: el romper la vestidura con zelo fingido de la gloria de Dios, mas q grãde: El hazer oficio de acusador, siendo juez, y inclinar a su dañada voluntad, todos los demas juezes, fue grandissima.

Lo que faltaua de la noche, dize S. Anselmo passo Christo hecho terreno de los valdones, y afrentas de aquella canalla vil: Donde segũ Sã Hieronymo fueron tantas las injurias, que hasta el dia del juyzio no se sabrà cabalmẽte, porq solo Dios las sabe, y los Angeles, y Sãtos que las veen en el espejo clarissimo de su diuina essencia: Segũ aquello del Psalmo, *Tu fecis improprium meum*: Vos soys el q lo sabeys Padre eterno, y nadie lo sabe sino vos. Considerado bien el texto de los Euangelistas, se pueden reducir a cinco especies de injurias: La primera fue escupirle, q es la injuria mas infame y asquerosa q se ha vldo en el mudo. era el estremo de la ignominia y del afreeta, como cõsta del cap.

25. del Deuteronomio, y del cap. 1.º de los Numeros. Eatre las calamidades de Iob, sintio esto a par d muer Iob. 3.º te, q vnos moquelos, a cuyos padres, en su prosperidad, no fiara los per-Histor. 24
ros de su ganado, le abominauan, y cle.
le escupia en la cara. Entre los He-Exod. 30
breos fue afrenta muy ordinaria, y Pedro Comestor, dize, que quando adorauan el vezerro: porq Hur les hizo resistencia: con solas las saliuas le ahogaron. Esayas tratãdo de Esai. faciẽ
sta injuria, como presente en per- meam non
sona del Señor dize, q tenia el ro- auerti.
stro sereno, y q no le torcia, ni desuiaua de los que le escupia. Y es pẽsamiento espãtoso, q llouiesse saliuas sobre el rostro del Señor, tã espesas, como sueltẽ caer las gotas de agua del cielo: y q fuesse el rincõ de aquellas bocas sacrilegas, el rostro en quie los Angeles tienẽ por gloria mirarse. Sola esta afrenta no le puede seruir el hõbre, aunq se haga poluo y ceniza en su seruiuo. El segũdo fue, bofetadas, y pescõnes, q deuierã de andar sobre apuesta, a qual le assentaua mejor la mano. El tercero fue cubrirle los ojos cõ vn velo, q les cubre hasta oy sus cora- çõnes (y quiea fue cõ algũ andrãjo) o trapo suzio) y hiriẽdole en el rostro, deziã, *Prophetiza nobis Christe*. Como si dixerã: mira q negro propheta. Aunq Christo tuuo diserte fin, pues no quiso vello, para enseñarnos, a q no veamos al q nos injuria. Y assi el, no quiso ver quie le injuriaua, y heria. Dõde considera Chrysostomo, q era tanta la magestad del rostro soberado, q les era emba-

embargo, para los malos tratamiētos q̄ desseauā. El quarto, fue pelarle las barbas, y los cabellos, *Dedi genas meas uelēibus*: Vno le sacaua vn pedaço de vn lado, otro de otro, y echāndolos a bolar gritauā, *Prophetiza*. El quarto refiere S. Lucas, *Alia multa blasphemātes dicebant*: Otras muchas blasphemias: q̄ quiza por ser baxissimas, tuuierō los Euāgelistas empacho de cōtar las particular mēte, y las dexarō al deuoto, y christiano pēlamiēto. En fin Hieremias tenia prophetizado, q̄ se auia d̄ dar vna hartazga de asrētas, y de baldones: y si la sed q̄ tenia podia llegar a hartarse, esta noche se harro. Despuēs de cāsados y molidos, dizē doctores graues, le pusieron en vna carcel escurā, y le amarraron a vna columna de piedra. Aunq̄ Lodulfo Cartujano dize, q̄ a vn lado d̄ la carcel auia vna torrē, q̄ en el hōdo de ella auia vn sumidero de agua hediōda, y q̄ alli le tuuierō hasta la mañana. A Hieremias le pusieron en vn poço lleno de cieno: Pero no salto vn cauallero q̄ le cōsolasse, y q̄ hablasle al Rey por el: el qual embio a o. hōbres q̄ le sacasen del poço. Pero Christo esta en el cieno del profundo, como auia dicho Dauid, y no ay quiē ruegue por el, ni quiē le tenga manzilla. Daniel estuuō seys dias en vna leonera, mas traele vn Angel de comer. Pero Christo esta desamparado de todos. Espātofa cosa es, ver q̄ los hōbres hagā tātas injurias a vn hōbre: mucho mas espātofa q̄ las padezca vn inocēte: pero q̄ las padezca Dios, espātofissima.

Por esso dixo Etayas, quādo predicaremos esta doctrina, quien nos ha de creer? S. Bernardo dize, auerguēcese el Christiano, q̄ delecta la noche, en q̄ la Iglesia haze aniuersario desta noche: Auerguēcese el q̄ esta noche se alegra: Auerguēcese el q̄ cena, y come con gran regalo, porq̄ si preguntays a Christo, si ha cenado: dira que no, si ha dormido, q̄ tā poco, pues si tiene necesidad de comer, de dormir, y descansar, diganlo los trabajos que ha pasado? O noche desassollegada, en la qual tomauan, Señor, los soldados, por medio para vencer su sueño, atormentaros. La noche se hizo para que todas las criaturas reposassen, y paraq̄ descansassen los miembros: Mas aora la toman los hombres, para atormentar vuestros sentidos? que maytines tā diferentes cantaran los Angeles en el cielo: diziendo? *Sanctus, Sanctus, Sanctus*. Aca dizē mira no se desaparezca este embaydor. O Angeles del parayso, q̄ oys vnas, y otras bozes, y veys el respeto, y reuerencia de alla arriba, y el mal tratamiento de aca abaxo: quisiere saber lo que sentis de mirar cosas tan nueuas? O Señor de mi alma, quien supiera en q̄ pēlays esse rato q̄ cessan vuestros tormentos? Que pēlamiētos tan altos deue reboluer vuestra memoria: diuino enamorado, a os parecido la noche corta? Pesaos que se cāsen los soldados? O amor insaciable y quādo te has de hartar? O quien fuera tā deuoto, q̄ acompaña con lagrimas de sus ojos vuestro desamparo, y soledad: vuestra madre llora

*Bern. de cō
uiuio crys-
tifix.*

*Hier. Tre.
s. saturabi-
tur oppro-
brijs.*

Doni. 14.

auisada.

auisada por San Iuan del triste ca-
sualas dueñas que la acompañan llo-
ran, luá llora, Pedro llora, los Apo-
stoles lloran: Yo solo soy el duro, y
desapiadado.

Capitulo XXIII. Como San Pe-
dro nego a Christo Señor
nuestro.

Pacible cosa es, vn día de
primauera, alegre, en que
amanece el día claro, el ay-
re sereno, el câpo hermoso, las flo-
res que parecen q̄ se rien: Mas acae-
ce, alla hazia la tarde, assomar por
vn lado vna nubecilla parda, que
se va tornando negra, poco a poco:
y salir por aculla otra, que va bus-
cando la primera, hasta venirse a jũ-
ear: y estendiéndose con la fuerza de
los ayres, comiença el cielo a escu-
recerfe, aora suena vn trono sordo,
luego otro. Descubierta del todo la
tempestad, huyen las aues, los ani-
males, y los hombres: Pero siempre,
quando es grande, y espantosa, de-
xa algun caso memorable, o algun
arbol muy grande partido por me-
dio, de algun rayo, o alguna peña, o
edificio hendido. Que primauera
tã pacible, y alegre auia en el Co-
legio Apostolico, quando el Señor
se sento a cenar, y con vn rostro tã
sereno como el cielo, dixo a los su-
yos: A puros desseos he comprado
aquesta Pascua, para cõsolarme vn
poco cõ vosotros, para descubrios
mi pecho, y daros las vltimas pren-
das de mi amor. Pero leuátose vna

nuuecilla, de vn Ludas: reboluiofe
vna espantosa tempestad, y cayẽ lo
vn rayo, no solamente esparcio las
piedras del Santuario, sino dando
en la piedra cimental de la Iglesia,
que era Pedro, la defençaso de tal
suerte, que jura, y perjura que no
conocio tal hombre. Fue tan gran
de martyrio para Christo Señor
nuestro: y en si caso tan extraño, y
espantoso, por las circunstancias q̄
antes, y despues sucedieron, que no
es mucho le tratemos en particular
capitulo.

Lo primero heimos de suponer, q̄
las negaciones de Pedro fuerõ so-
lamente tres, aunque autores muy
graues, ocasionados del texto sagra-
do de los Euangelistas, las multipli-
can hasta seys, y hasta siete: pero en
fin es parecer mas comun, que fue-
ron tres solamente. Y es grande ar-
gumento de auer dicho Iesu Chri-
sto Señor nuestro a Sã Pedro, *Ter
me negabis*, referido por la boca de
to los los Euãgelistas: Porque si Sã
Pedro le vuiera de negar mas ve-
zes, como dixo tres vezes, dixera
las demas vezes: Antes no parece
viene bien, q̄ auiedo de ser mas ve-
zes, dixesse solas tres vezes, princi-
palmente, auiendo andado tan cuy-
dadosos todos los Euangelistas, co-
mo nota San Chrysostomo, en mo-
strarfe auia cumplido en las tres ne-
gaciones la palabra del Señor, que
dixo, *Ter me negabis*. Demas de es-
so, los Padres antiguos, no hazen
menciõ de mas de tres negaciones.
Sã Augustin (nuestro padre dize)
que si Pedro nego tres vezes, tam-
bien

Math. 26

Marci. 14.

Luc. 22.

Ioannis. 13

Chrys. ho.

28.

in Ioan.

Aug. tra. bié cōfesso tres vezes, porq̃ la lēgua
123. i. 10. no siruiesse menos al amor, q̃ siēpre
Cyr. 12. in le tuuo en la vida, que al temor que
104. c. 64. tuuo en la muerte. Y San Cyrilo, q̃

fue prouidencia del cielo, pregun-
tar Christo a San Pedro tres vezes
si le amaua, por que el auerle nega-
do tres vezes, se oluidasse con con-
fessarle tres vezes. Lo mismo le pa-

Ambr. 2. l. rece a San Ambrosio, y a S. Hiero-
dsacri. c. 7 nymo. Lo segūdo, porque todas las
Hiero. epi. palabras que hazen dissonancia en
149. ad los Euangelistas, las reduzen a cō-
Marcellū. cordia, con poco trabajo los expōsi-
Euthi. in tores, o suponiendo lo que dize Eu-
Matth. 36 timio, que Anas, y Cayfas uiuiā

en vnos mismos palacios, en diuer-
sos quartos: q̃ siendo suegro, y yer-
no, no era mucho, presuponiēdo q̃
viniesen en diferentes moradas, y

Orig. tra. que el Señor no se detuuu nada en
35. in Mat. casa de Anas, como dize Origenes.

Lo vno, porque Anas sabia que su
suegro tenia dēseo d̃ verle, lo otro,
porque era el pontifice: y no es co-
sa aueriguada lo fuesse Anas: Porq̃
auer dos pontifices, era contrario a
la ley y costumbre de los Iudios: Y
así todas las negaciones sucedierō
en casa de Cayfas: Y siendo vno
mismo el lugar, es mas facil la con-
cordia.

Lo segūdo hemos de suponer en
esta negacion, auer pecado graue-
mente San Pedro, aunque algunos
doctores antiguos le quierē elcufar
diziendo q̃ S. Pedro en sus negacio-
nes hablo amphibologicamente, y
pudo hazer sentido verdadero: No
le conozco, porque nadie conoce al
hijo, sino es el padre: No conozco

tal hombre, porque no le conocie
por malhechor, sino por santo, y
por Hijo de Dios. Pero ni el temor
y sobresalto de Pedro, le dexo te-
ner atencion a este lenguaje, ni los
santos quiza dizen q̃ la tuuo, sino
q̃ a las palabras de las negaciones, le
les puedē dar estos sentidos. La ver-
dad es q̃ Pedro nego a Christo Se-
ñor nuestro, y que negarle es graue
pecado: y lo vno, porque mintio: y
lo otro, porque juro, y la mentira
y el juramento son culpas graues:
vienen todos los doctores Catholi-
cos, a cōdenarle por graue pecado:
Y el mismo San Pedro le lloro co-
mo grauissimo. Y San Hieronymo
dize que los que escusaron a S. Pe-
dro de mentira, hazen mentiroso a
Dios.

Lo tercero, hemos de suponer, q̃
negando Pedro a Christo, perdio
la charidad, pero no perdio la Fe:
así le parece a S. Augustin, y a San
Cyrilo, San León Papa, y San Ber-
nardo: y la razon es, porque no sen-
tia en el coraçon lo que dezia con
la boca, ni tāpoco, dixō que no era
Dios, sino que no le conocia. Y añā
San Cyrilo añāde, que si Sā Pet̃ro
le nego, fue por el amor que tenía
y por el dēseo que tuuo de verle, y
de seguirle, que sino le tuuiera tan

grande, hayera la ocasion, como los
demas la huyeron, y no le negara:
Nabuchodonosor viō vn arbol, grā
de, y hermoso, y vna boz que dixō,
cortale, pero quedēse el trōco, go-
zando del rocio del cielo. Así Pe-
dro, pierde la charidad, pero que la
le la rayz de la Fe, y cō el rocio del

Aug. trac.

112.

Hier. epi.

149. ad

Marcellū.

Aug. ubi

supra.

Cyr. li. 12

in 104

la boca, ni tāpoco,

dixō que no era

Leo Papa

Dios, sino que no le

conocia. Y añā

serm. 9. de

San Cyrilo añāde,

que si Sā Pet̃ro

le nego, fue por el

amor que tenía

y por el dēseo que

tuuo de verle, y

de seguirle, que

sino le tuuiera tan

grande, hayera la

ocasion, como los

demas la huyeron,

y no le negara:

Nabuchodonosor

viō vn arbol, grā

de, y hermoso, y

vna boz que dixō,

cortale, pero quede

se el trōco, goza

ndo del rocio del

cielo. Así Pedro,

pierde la charidad,

pero que la le

la rayz de la Fe, y

cō el rocio del

cielo,

cielo, echara nuevos pimpollos de gracia.

Quedanos agora por aueriguar, las ocasiones que tuuo Pedro para negarle, y las causas porque Dios lo permitio.

Començando de la razon de San Ambrosio: Alli, dize, niega Pedro, alli miente y se perjura, dōde no ay verdad: no niega en el monte, no en el tēplo, no en el huerto, sino en palacio, dōde esta Christo preso, y la verdad maniatada, y dōde viue amparada, y defendida la lisonja, y la mentira. Desuerte que el principio de su daño, fue, dexar la compañía de los buenos, y entrar en el pretorio, entre gente tan ruyn, y tan perdidada. Y haziendo la salua a palacios Christianos, ecclesiasticos, y seglares, donde se trata virtud, y se professa verdad, que por ser los menos, se les deue mayor respecto, estimacion, y alabanza: en los demas, viua medroso, y rezelado el que entrare, de que ha de perder, o vida, o honra, o fama, o hazienda, o a Dios, y q̄ ha de llevar al cabo mal pago d̄ sus seruicios. Hasta oy se vio hombre de verdad, que truxesse a Dios ante los ojos, que anduuiesse a la cola del caualllo del Principe, que no falliesse pobre, porque siempre quierē que les digays la ventura como gitana, y si no se la dezis, no os daran yn quarto en vuestra vida, y si os le vinierē a dar, sera quādo ayays gastado vuestra hazienda, y no rēgays yn as calças que poner os, y caso que esta regla no sea generalmente verdadera: es lo por la mayor parte. Piē

sa la otra que dexā vn māyōrazgō al hijo, en dexalle en el palacio de vn principe profano y poderoso, antes le echa a los perros, porque quando escapare del infierno, ha de quedar en el hospital. Las dos cabeças de la Iglesia, Sā Pedro, y el Baptista, entrarō en palacio, el vno perdio la vida por predicar la verdad, el otro por negarla perdio la alma. Micheas la honra, Ioseph la fama, todos la hazienda, y galardon. Por esso Moyses, quādo abrio los ojos, ya grande, dize San Pablo: aunque quando muchacho se dexo llevar del deleyte, y desaueniēto, de ser seruido, y acompañado, como principe, y señor: pero despues que ex- perimēto la poca verdad, y el ruyn trato del palacio de vn Rey sin Dios, quiso mas comer vna corteza de queso, guardada de muchos dias en vn currōn, que los manjares preciosos de su mesa. Donde se ha de ponderar, que contādo San Pablo que dexo la casa de Pharaon, por la vida de pastor, no haze mencio de las galas, sedas, brocados, bordaduras, de las mesas tã espaciosas, de los bayles, danças, seraos de los aparadores, y baxillas de oro y plata, de los ambares, y almizcles, y otros preciosos olores, de las piedras preciosas, collares, broches, anillos, y de las demas riquezas que auria en vn palacio tan rico, sino del pecado, como si en palacio no vuiera mas que pecado. Santiago llama a la lengua vniuersidad de maldades: y parece conuenientissimo el nombre, porque como en la vniuersidad se leen

Ad Heb. ii

Iacob. ep̄l
cap. 3.

catredas

catredas de todas las facultades, así la lengua, es la que lee catreda a todos los vicios, generalmēte. Después de auer pensado San rato lo q̄ passa en vn palacio profano, me ha parecido hurtar el nombre que puso Santiago a la lengua, y baptizarle con el, pues le viene tan nacido: porque allí se leen, y se platican catredas a todos los siete pecados mortales, mejor q̄ en parte del mūdo. La catreda de prima, es de perezosa. La lición desta materia es muy larga, porque a las onze, y a las doce, quando el trabajador, y jornalero, se ha arrojado, de cansado, y mo- lido, a la sombra de vna encina, comiençan a hostezar los de palacio, y a preguntar, que hora es. Luego mientras se ponen las mesas, se lee otra catredilla de murmuracion, cōtando en corrillos, las trauestras de la noche passada, sin perdonar a ca- sado, ni a doçella: y jactado se de sus fuertes, y venturas, no contētos cō la ofensa de Dios, y cō la muerte de su alma, les hazen las honras, y el ca- bo de año. Luego entra la de la gula q̄ allega muchas vezes a vomitar, las mesas, y los manteles: Estas son las que se leē por la mañana, de ordinario, a la tarde entra la d̄ visperas, en q̄ se trata de la materia del juego, a la qual acuden innumera- bles oyentes, porque hallareys ocu- pados en este exercicio, a los moços de cauallos en la caualleriza, a los la- cayos en el çaguan, a los cozineros y despenseros, y a los moços de cozi- na, de despensa, y aparador, a los pa- res, a los oficiales, a los señores, a las

damas: y no ay persona en palacio que falte a aquesta lición: donde de- passo se tocan algunas materias de juramentos, de pesetes, y reniegos. A la noche se lee la catreda de la deshonestidad, con todas sus circū- stancias, q̄ son muchas. La de ingra- tud y oluido, es vna lición conti- nua que no cessa. Quando Ioseph estaua preso, despues de auer reue- lado los dos sueños a los criados de Pharaon, y en çelos al vno su liber- tad, y al otro su honra. Encomendo al copero, que quando se viesse en su oficio, y en su honra, truuiesse me- moria del, y passarse dos años, que no llego a su pensamiento, alome- nos a su boca: Porque es cosa perdi- da pensar que ha de tener memoria el de palacio, ni ha de ser agradeci- do. Dauid siruio a Saul, como nūca vassallo siruio a señoral cabo mira el pago que le dio. Ioseph siruio a Pharaon, y a todo el Reyno d̄ Eryp- to, desde a pocos años, vinieron Re- yes, que no sabian si auia auido Io- seph en el mundo, y pagaron a sus hijos, y parientes, cō tratallos como a esclauos, dandoles tareas de ado- bes, y de ladrillos, desigualissimas: Seneca dexo los palacios del Empe- rador Nerō, y se salio a viuir a vna grāja, por poderse dar cō menos em- baraço al estudio d̄ la Philosophia: Pregūtado, porq̄ auia dexado palā- cios tã ricos, por casa tã pobre: Res- pondio. Mientras mas quadras, y entresuelos tiene vna casa, menos me dexa ver el cielo. Pues si el pa- lacio trae consigo tantos males, me- jor es passar vna vida pobre, con

mo dixo Tobias a su hijo: y esperar los bienes y riquezas del cielo. San Juan penso que hazia a San Pedro grande bien en franquealle la entrada de la casa del pontifice, y la criada que era portera, y vino de ay todo su mal.

Lo segundo fue, entrar por manos de vna muger en palacio por fauor, y por manos de muger a quien le sucedio bien? Vna muger le dio la mano, y tambien dio el traspie. Si ella os hizo Obispo, ella os hara mal. Si ella os dio vara de justicia, ella os hara torcer la vara de la justicia: dio os el cargo en que reneyes oro, y moro, ella os pondra muy del todo: dio os el beneficio, ella querra que hagays por ella vn maleficio. Libre os Dios de veros obligado por alguna via al serui- cio de vna muger, porque ha de ser la paga costosissima: porque son los antojos por horas, y a ratos desped- nados. Cansado vna vez Ale- xandro de los de su madre, dixo: Gra- ues pñones me ha costado el traer me nueue meses en su vientre. Fue herencia de nuestra madre, que vna mañana con que regalo a su espo- so Adam, le vino a costar tan cara, a el, y a sus hijos, que aũ agora nos dura la dentera. Ioel dio al capitan Sisara vn vaso de leche, y pagole co- la vida. Esta muger dio a Sã Pedro entrada, pagosela con el alma. Fue desgraciado San Pedro, en que se dexassen las puertas sin guardas: q- es caso extraño, que guardassen el sepulcro; y no guardassen las puer- tas, y fue con la gran priessa con q-

todos acudierõ a pelear justicia dela te del pontifice, a dar bozes, y cla- mores contra Christo Señor nue- stro.

Lo tercero, fue el hazer aquel ca- mino sin llevar a Dios por guia, por que la noche antes, auia pregunta- do San Pedro a Christo: Señor, a do- rays? No se lo dixo el Señor: Qui- ça por la ojeriza q- Pedro tenia con la muerte, y con la cruz: sino dixo- le: Donde yo voy no podeys vos yr aora, mas seguirey sine despues. Re- plico San Pedro: Señor, porque no os puedo seguir agora, pues pondre por vos la vida? Tragada tengo ya la carcel, y la muerte? Aora Pedro, an- tes que el gallo cante dos vezes, me aueys vos negado tres. Cõ todo es- to esta Pedro tan denodado que le sigue. Pues en palacio, y por manos de muger, y sin Dios, que le auia de suceder? Si las bodas sin Dios son infierno, si la fraylia sin Dios es vna hypocresia, y vn sacrilegio dilatado; si la alegria sin Dios es tristeza; si el mismo Dios, recebi- do en el sacrificio de la Misa, o la comunion sin Dios, es para vos juy- zio, y muerte, que sera palacio sin Dios? Auiendo irritado a Dios mu- chas vezes los hijos de Israel, juro- les que no entrarian en la tierra de promission, sino que auian de que- dar sepultados por los valles, y los montes del desierto, como bestias.

Madrugan vna mañana, figanos, di- zen, quien nõ quisiere seguir? Ha- zeles vn requerimieto Moyses: Mi- rad que emprender esse viage, sin Dios, no ha de tener buen sucesso,

y que

Nũm. 14:
uobis non
erit, et in
prosperum

y que teneys los enemigos muy vezinos, y si os desampara Dios, haran de vosotros vna gran carniceria. No basto esso, y quedandose Moyses con el arca, en el real, ellos subieron a la cumbre del monte: Salen a ellos los Cananeos, y Amalechitas, y hazen en ellos vn estrago mortal.

Ayudo tambien el demonio quanto pudo, porque dende que San Pedro confesso a Christo Señor nuestro por Hijo de Dios viuo: Y Christo le llamo piedra, y prometio de fundar sobre esta piedra su Iglesia, truxo el demonio grande ojeriza con Pedro. Poco he yo de poder, o he de mouer esta piedra? Y ansi San Iuan no tuuo azar ni çancadillas, ni laços, ni en casa del pontifice, ni en la cruz: Y es, que la tema infernal, era con Pedro. Por esso Christo Señor nuestro auiso aquella noche, particularmente a San Pedro: Mira que os auiso que anda el demonio, con ansias de acriuaros como trigo, q̃ os ha de boluer, y reboluer, y dar mil bueltas.

Aora Señor, la hoja del arbol no se menea sin vuestra voluntad diuina, porque permitis, que Pedro que ha de ser Vicario vuestro, columna de la Iglesia, venga a dar de ojos por el suelo, y que diga, y se maldiga, y jure que no os conoce. Que de las tres negaciones, la vna fue senzilla, la otra con perjurio simple, la otra con perjurio execratorio. De las razones que dan aqui los Santos, sea la prime-

ra de parte de Dios: Permite que cayga Pedro, para que todos entiendan, que la causa primera, y principal de nuestra saluacion, es la misericordia diuina: Esso es lo que dize San Pablo a los Romanos. *Omnia concludit sub incredulitate*, permitio que la incredulidad cogiesse a todos debaxo, para dar la mano a todos, y vsar de misericordia con todos. Va tratado de la cayda de los Iudios, y de la conuersiõ de los Gentiles, y dize, ciego esta Israel, que otro tiempo tenia ojos, y los Gentiles tenian ojos, que en otro tiempo estauan ciegos, pues esse trueco para q̃ le permite Dios, *Vt omnium misereatur*, para ser misericordioso con todos, y para que nadie pueda gloriarse, de que no tuuo necesidad de Dios: y para que entienda que su saluacion no procedio de su gentileza, sino de Dios, que tiene misericordia de quien quiere, y da la mano a quien quiere, y dexa en su incredulidad y pecado a quien quiere. Parece esse trato injusticia, y sin razon: Esso no dize San Pablo, porq̃ si a mi que soy juez supremo, me ofenden dos personas, perdono a la vna, no perdono a la otra, con la vna vse de misericordia, con la otra de justicia, y con ninguna soy injusto: Pues si Christo Señor nuestro vsa de misericordia con vno, y de justicia con otro: como dize, que permitio se echasse el cerrojo de la incredulidad, sobre todos, para tener misericordia de todos: quiere dezir de todos los esta-

Ad Ro. II

Exod. 35.

Abfit ad Rom. 8.

Cap. XXIII. De Como

dos: De suerte que no ay estado, en quien no aya vñdo de misericordia. De donde se pueden inferir dos conclusiones manifestas, la vna, na lie fie tanto de si, que ie tenga por seguro (como diremos despues.) La otra, nadie deiespere, por gran pecador que sea, que para todos los pecadores ay misericordia en Dios. Si fuere mercader, mire a vn Matheo: Si labrador, a vn Noe: Si capitan a Moy ses: Si Rey, a vn Rey David: Si Papa, a vn Aaron, y a vn Pedro. Por esso permitio Dios, dize San Gregorio, que cayesse el que auia de ser pastor de la Iglesia toda, y en vn pecado tan feo, como negar al que auia confesado por hijo de Dios viuo: Porque despues se apiadasse de los que llegassen a sus pies: Y no vuisse linage de pecado tan asqueroso, y tan feo, que con la memoria de su cayda, le juzgasse por indigno de perdon. O como dize San Hieronymo permitio la cayda de San Pedro, porque con su exemplo entienda el pecador que no solamente alcançara con la penitencia, remissio de su pecado, sino que podra leuantarse a mayor grado de gracia, y a mas honra, y dignidad.

La segunda razon, con que se confirma algo de la passada, es de San Ambrosio, y de Santo Thomas, y de San Iuan Chrysostomo: Permitio Dios, dicen, la cayda de San Pedro, porque no presumiesse tanto de si mismo: que como consta de la historia Euange-

lica: la confianza de San Pedro, y la presumpcion, y el denaudo, fue tan grande, y blasono de si tanto, que dize Sã Augustin nueltro padre, que en la cena, quando el Señor dixo, vno de volotros me ha de vender, sospecharon los demas que era Pedro, por lo mucho que publicaua su determinacion, y confianza: Por esso permitio Dios multiplicarse tantas palabras de flaqueza, y de temor, como auia hablado de osã li, y confianza, y que cayesse por el suelo al encuentro, no del Tribuno, o del Centurion, de la guarnicion Romana, ni de los ministros de la iusticia, sino de vna mugercilla flaca, que no matara vna mosca, y si le hablara ayrada, tuuiera su culpa algun color: Pero San Chrysostomo, dize que le tuuo lastima, y San Cyrilo, que aquel *Et tu ex illis es*, es lo mismo que *Etiam*, como si dixera: aca dentro esta otro dicipulo deste preso, conocido de mi señor el pontifice, y vos tambien lo deueys de ser, que en la triteteza del rostro se os parece. Con este encuentro tã flaco, jura, y perjura que no conoce a tal hõbre. Agora Pedro, a quiẽ temeys? que exercitos armados se os ponen delãte? que jayanes? no mirays que soys la piedra, la peña, la roca firme, sobre que ha de fundarse el edificio Christiano? Quando vistes a Christo en la mar, y os arrojaes a las olas, distes voces que os valiesse: no era mucho, que el viento anadana furioso, y las olas muy hinchadas, y comẽçauades a anegaros: pero

*Augu. ser.
in cena
dñi ad be-
remit. 27;*

*Chry. sup:
10ã. c. 18;*

*Greg. ho.
23. Euağe.*

*Hiero. epi.
249;*

*Amb. Luc.
22.*

*D. Thom.
Matth. 26
Chrysost.
hom. 83.*

pero agora mas temprano començays : seguis a vuestro maestro en este mar de sus penas, entre las olas de sus tormentos, y a penas comiença a soplar el viento quando templays? Esperarades, si quiera vn poco, lleuara os ante el juez, mandara traer el potro y los cordeles, hiziera os si quiera fieros, y amenazas. Pero que donde no ay que tener miedo, temays? Antes de la guerra blasonauades, y os prometiades victoria, aunque fuera a costa de mil vidas, agora, aun no sueñan lastrompetas, y atambores, y temblays? Agora Pedro repara vn poco en lo que dezis, tan mal hombre es el que esta atado alla adentro, que os afrentays de conocerle? pues honrado os aueys vos de andar a su lado muchas vezes: no conoceys a vn hombre que curo a vuestra suegra, que en el Tabor os dio parte de su gloria: que en vuestra presencia curo tantos enfermos, sano tantos endemoniados, coxos, ciegos, y tullidos? No le conozco. Pedro deueys de pensar que os preguntan por algun hombre infame, y engañays os: no os preguntan, sino por vn hombre a quien vos aueys confesado por Dios: a quien dixistes tenia palabras de vida? Mira que quieren saber de vos, si soys hombre honrado, que perseverays en vuestra lealtad, y Fe? No le conozco. Pedro, muy desmemoriado estays, pues no le conoceys por estas señas? No ha quatro horas que os lauou los pies, que os dio su cuerpo y

su sangre, que os dixo se le llegaua la hora, y que le auia de negar antes que cantasse el gallo? O Pedro, que mal hazeys oficio de buen amigo, que se prueua en las mayores angustias, que en el Tabor le ayays confesado por hijo de quien era, y en la prosperidad de los milagros, que mucho? pues se yuan tras el los cinco mil hombres al desierto. Quando los graneros estan llenos, siempre acuden alla grandes procesiones de hormigas. Agora se auia de ver vuestro amor, y vuestra fidelidad Pedro? No le conozco. No queda ya lugar en lo criado seguro, porque si el cielo no lo fue: pues los Angeles cayeron, si el parayso, no lo es, pues echaron al hombre a palos de su morada, si el Apostolado no lo es, pues da de ojos la cabeza: Si el dia de la tempestad, los pastores tiemblan, las ouejas se encogen, los animales huyen a sus cuevas, las aues a sus nidos: Si se derrocan los cedros y sale de quajo la encina. Si el rayo hiende las peñas, y abraza los montes, que seguridad tédra el junco: la caña heja, la malua, y el filguero? Si Pedro el de las llaues, el del Tabor, el de los fauores, el que auia protestado tantas vezes, de morir con su Maestro. Si la cabeza adolece, quando mas salud se prometia. Si es traydor el amigo, el Virrey, quien aura que se assure? Aca se aseguran los nauios quando van por las olas de la mar, porque los menos se pierden: Pero en el mar tempestuoso desta

Cap. XXIII. De Como

vida, quien se podra asegurar? auiedo dexado Pedro al mundo materia, para que nadie confie, ni el hermitaño, ni el descalço, ni el cartujo, ni el sancto que haze milagros.

Pero como de males del justo, siempre viene Dios a sacar bienes, porque siempre cae de pies: desta negacion saco Dios (como dize san Ambrosio) prouecho para Pedro, y para nosotros: para Pedro, porque nunca mas hablo palabra que oliesse a presumpció propia. Quando Christo Señor nuestro, despues de resuscitado, le pregunto si le amaua, nunca se atreuio a dezir de si, sino Señor vos lo sabeys y la tercera vez que le hizo esta pregunta, se enristecio San Pedro, quedando sospechoso de si mismo: como quien dize algo deue de ver en mi de tibieza y defaamor, pues tantas vezes me pregunta si le amo: Que aun de lo que al presente sentia en su alma y en su pecho, no se atreuia a assegurarle. Antes siempre traya en la boca: *Non mouebor in eternum*: Quando todos se escandalicen, yo no me escandalizare, quando todos huyan, yo no tengo de huyr, quando todos reman la carcel, y la muerte, yo estoy aparejado para todo: Pero despiques quedo tan escarmentado, que ni promete de si cosa grande, ni pregunta que sera de san Iuan ni fia sino de Dios, y de su misericordia, dandonos exemplo a todos: a que sintamos humildemente de nosotros.

Et conuersus respexit Dominus Petrum et egressus foras flevit amare.

Despues de auerse despeñado Pedro, dize el Texto que le miro el Señor, y fue tan poderosa su vista que dio vn buelco al corazon de Pedro, y acudiendo luego la voz del gallo, por fiscal y acusador de su poca lealtad, truxo: a la memoria a Pedro las palabras que le auia su maestro dicho, antes que el gallo cante, me negaras tres vezes. Entonces se acordo Pedro, que desmemoriado es el pecador? de quatro horas no se acuerda, auiedo prometido de acordarse: No es mucho, q̄ a sido fiera la tempestad. Verdad es, pero no ha llouido sobre Pedro, sino sobre Christo, y acuerdase Christo, y oluidase Pedro. *Quid est homo quod memor es eius.* Eusebio dize, que *homo*, quiere *Psalm. 8.* re dezir el oluidadizo, deriuandole *Euseb. lib.* de *nasa*, que quiere dezir oluido, es de *prepa* figura antithesis, oposicion de con *rac. 4.* trarios: Señor del oluidadizo os acordays, del desmemoriado, teneys memoria? Y quiso Dios despertar a lle con el gallo, de quien dicen los naturales, es el aue mas oluidadiza de todas.

Si este mirar de Christo a Pedro, se aya de entender de la vista corporal del cuerpo, o dela espiritual del alma ay entre los Doctores variedad: Y la razón de poner esto duda, es, porq̄ Pedro estaua en lo baxo de la casa de Cayfas, y Christo Señor nuestro alla arriba, en los aposentos mas secretos del Pontifice. San

Augu

Aug. d. cōf. Augustin, San Ambrosio, Beda, Euag. l. 3. San Leon Papa declaran este lūc. 6. *ſ. l. i.* gar, de la vista espiritual, y de la de gra. gracia, con que el Señor despertó a Chr. c. 46. San Pedro, que estava como dormi Amb. sup. do. Y confirma este parecer, el len- Luc. c. 22. guaje ordinario de la Escriptura, Beda. li. 6. que a cada passo dize, q̄ mira Dios, in Lu. c. 22 hablando de la vista espiritual, y Leo. Papa diuina.

ſer. d. paß. Lo contrario tiene S. Iuan Chry Domini. Iostomo, Eutimio, Teophilato, y Chryf. ho. otros muchos doctores, y si se pue- 86. in Ma. de hallar modo, como Christo: Se Euthi. c. 4. ñor nuestro viesse a Pedro con los 66. in Ma. ojos corporales, ora sea, porque qui Epipha. c. 6. a Christo le sacaran fuera, ora 22. in Ma. porque Pedro se entrasse dentro: Que la postre negación, no conf- sta aueila hechoraca a fuera, es pa- recer más llano, y literal, y las pala- bras del texto que dicen: *Conuersus Christus:* parece que dizen moui- miento corporal, y que se boluio Christo por mirar a Pedro, y por inquietalle cō los rayos de sus ojos, porque el miedo le tenia tan turbado, que no oyo la primera vez al gallo: hasta q̄ con el mirar de Chri- sto boluio en si. Pero caso que el mirar aya sido de los ojos corpora- les, no se ha de negar, el golpe inte- rior del alma, y el soplo diuino que le mouio el coraçon. Por esto dize San Chrysostomo: que este mirar de Christo fue vn requerimiento que le hizo, vna voz que le dio al alma. Pedro no me conoceys? Pues yo os conozco muy bien. Vos no me conoceys por no mirar por mi: yo muero por vos, por conoteros,

El Caladrión es vna auē maritima, grãde blãca, y voracissima, de quiē dize Elianō, tiene propiedad de sa- nar los enfermos de tirizia, con so- ló mirarla. En las demás enfermeda- des, dize el Cartujano, que si le po- nien delante de los enfermos mortā- les, buelue la cabeça, y mostrándose triste, y melancolica, jamas le quie- re mirar, como pronosticando el su- cesso triste de su dolencia, y dando le el pesame de su muerte. Mas si el enfermo es de vida, le mira con afi- cion, y con gusto, como dandole el para bien de la salud, y de la vida. Christo S. N. a quien Esayas llama Eſai. 46: auē, que decindio del nido del Pa- dre eterno, puesto delante de algu- nos enfermos, les boluio las espal- das, prōphetizandoles su muerte, y condenación a los Phariseos les di- xo: yo me voy, y vosotros morireys en vuestra culpa: a otros enfermos que eran de vida los miro, prophe- tizandoles su salud. Y como Pedro era destes, mirele con aficion el Se- ñor: De suerte q̄ de mirar Christo a Pedro le vino todo su bien, y así dize San Ambrosio, nego a Chri- sto vna vez Pedro, y lloró, porque no le miro Christo: negole otra vez y no lloró, porque no le miro Chri- sto: negole otra vez, y lloró, porque le miro Christo. Pues Señor, si de vuestros ojos hã de venir las lagri- mas a los nuestros, y el arrepenti- miento, y el dolor a nuestras almas? miren nos Señor vuestros ojos, que aunque nõ os hemos negado cō las palabras, cada dia os negamos con las obras.

Eliā. li. 11.
c. 26.

Cartu. Le
ui. 11.

Eſai. 46:

Et egressus foras, fleuit amare.

S Alíose de entre los lobos, reuendandole el coraçon en el pecho, fuese por aquellos campos, rompiendo el cielo con gemidos, y solloços. No le ponía miedo la escuridad, porque le parece, que el que no temio a Dios no puede temer peligro, y porque el gran dolor le oluidaba de qualquier daño. O traydor, canas afrentosas, años mal empleados, lengua sacrilega y descomulgada, quien me dara caual vengança de ti? Cielos como no boluistes por la honra de vuestro Criador, tierra que a Dathan, y a Core sepultaste en tus entrañas, como no tragaste a este desuéturado viejo, pues es vn saco de tierra ya podrida? O maestro mio donde os dexo? O cordero másísimo, Señor mio como os fare parecer delante de vos, porque si por hablar a ratos con zelo de vuestro seruicio, me reprehendiades có tanta seueridad, agora que he hablado tan en agrauio de la Fe que se os deue, y de la lealtad a que yo estaua obligado: con que ojos me mirareys? O que confuso, y auergonzado me tienen mis confianças, y mis determinaciones? Buen testimonio he dado de las prendas de diuinidad, y de los milagros que me he zistis testigo? O traydor que aya visto por mis ojos, que os obedece la vida, y os obedece la muerte, la enfermedad, la salud, tierra, mar, vientos, y olas, y que ayá visto mis ojos vuestra gloria, y que el Padre os llamo Hijo, y que el Espíritu Sã

to dio testimonio de vos, Helias, Moyse, los muertos, y los viuos: y que os aya yo negado? Señor pues viades mi flaqueza, y mi inconstancia, porque no embiastes vn rayo: q me hiziera pedaços? Pero Señor, bien sabeys que aunque os negue con la boca, que no os nego el coraçon, y que dixistes auia des rogado a vuestro Padre que no faltasse mi Fe: y que conuertido, confirmasse a mis hermanos, aunque entonces no entendi bien el mysterio, agora le entiendo biẽ, y pues por vuestra oracion tuua o firmeza mi Fe, por vuestra misericordia alcãce yo perdón de mi flaqueza, y temor. Bien veo Señor, que mi culpa es tan fa, que no bastara la vida para llorarla: porque si por vna palabritilla que dixo Moyse vuestro amigo, en que mostro menos Fe, no por parte de vuestra grãdeza, y Magestã, sino de la dureza, y rebeldia de su pueblo: pareciendole caso dificultoso, que sacassedes agua de vna piedra, a gente que lo merecia tan poco, le castigastes con tanta seueridad, que no entro en la tierra de promission, tiniendola ya a los ojos? Por mis palabras, juramentos, maldiciones: que daran al mundo indicio de que os si yo renegado, y descreydo: que castigo puedo esperar? Por vuestras entrañas Señor, que agora que se frãquea para todos, la entrada de aquella tierra de promission celestial no se cierre para mi. San Leon Papa dizc, que estas lagrimas tuuieron en San Pedro la misma virtud que el baptismo, en que

que quiso significar que fue tal su penitencia, que no solamente le perdono la culpa, sino tambien la pena.

Algúnó podrá dudar como san Pedro, con la rauia que sentia, no se boluio a casa de los Pontifices, y se metio entre las armas y sayones, y les ofrecio la vida: y quando esso no fuesse, porque no le boluio el amor ha hallarle al entierro de su maestro. Respondo, que fue orden del cielo, y traça de la prouidencia diuina, que estuiesse san Pedro aquellos tres dias tan robado del dolor, que a nada atendiesse sino a las lagrimas, y a romper el cielo con gemidos, porque demas de querer Christo padecer a solas, y que no se vertiesse otra sãgre sino la suya, tenia guardado a san Pedro para las cosas mas grandes de su Iglesia.

capitulo XXV. Como Christo Señor nuestro fue llevado de Cayas a Pilatos, y de Pilatos a Herodes.

Capitulo. XXV. Como Christo Señor nuestro fue llevado de Cayas a Pilatos, y de Pilatos a Herodes.

capitulo XXV. Como Christo Señor nuestro fue llevado de Cayas a Pilatos, y de Pilatos a Herodes.

RODA la noche en peso estuuo hecho terrero de tormentos y de injurias el Señor, y si los atormentadores con ser muchos, auian quedado cansados y molidos, qual quedaria el atormentado? Y, aunque el pontice, y los principes de los sacerdotes y Escribas, aquella noche se anian despedido, y pues quando canto el gallo la segunda vez, y salio Pedro llorando tristes lagri-

mas, se quedaua ellos martyrizando al Señor: reseruando la resolucion del caso para otro dia, apenas auia amanecido quando se tornaron a juntar, q̃ la passion fiera q̃ tenian cõtra Christo Señor nuestro, no les dio licencia para que durmiesse. Mandado pues a los ministros, traxessen a Christo Señor nuestro de la mazmorra en que estaba a suprefencia: le importunaron les dixesse con llaneza si era Christo. No porque desseassen la verdad, como dize Beda, sino la ocasion de calumniarle, porque Christo quiere dezir Rey vngido, y hazer se Rey era crimen contra Cesar: como se lo alegraron los Iudios a Pilatos. Christo Señor nuestro, con aquella modestia soberana les respondio. Si os dixere que lo soy, no me aueys de creer, pues nunca aueys dado credito a mis obras, ni a mis palabras: si os preguntare alguna cosa, no me aueys de responder, como se vio en la pregunta que les hizo sobre el baptismo del bienauenturado san Iuan, y sobre el verso del Psalmo. Dixit Dominus Domino meo. Y aunque mi innocencia sea notoria, no me aueys de soltar: lo que os digo es, que vereys al hijo del hombre sentado a la diestra de la virtud de Dios. Como sabian los Escribas, que aquellas palabras eran prophecia de su Messias, que sabian de la Escripura, auia de ser hijo de Dios. Replicaronle, luego hijo de Dios eres? Christo Señor nuestro, en señal del poco temor q̃ los

tenia, respondio; y vosotros dezis lo que es, o vosotros dezis, que yo soy, no es necessario que yo lo diga. Parecielos a todos auian ya hallado causa suficiente de su muerte, y de su condenacion; y comentaron a dar voces, no son menester mas testigos, sobra probanca: por claustro pleno, sin que se falcé voto deste cabildo sagrado, le condenamos a que muera en vna cruz, y le relaxamos desde aqui al brazo seglar, para que por sus ministros la executé. Porque los Romanos han uian quitado el poder y la jurisdiccion a los Iudios, para condenar a muerte, particularmēte a la cruz: donde ellos deseauan ver a Christo muerto y enclauado. Y asi dixero despues a Pilatos, nobis non licet, que si tuuiéramos licencia para esso, ya le uieramos atrauessado en cien cruces. Todo era traça del cielo; que ordenaua que no solamente le condenasse y escarneciesse el estado eclesiastico, y el pueblo de los Iudios, sino que tambien el estado seglar, y Pilatos, que tenia las vezes del Cesar, cabeza y Emperador de todo el pueblo Gentil, le crucificassen, y sus ministros mofassen del en la cruz, para que ninguno de los dos pueblos tuuiesse particular razon de gloriarse, escusando se de la culpa, desta muerte, sino que entendiesse, les auia de venir el bien de las manos de aquel, a quien todos hizieron tanto mal, pues le auian quitado la vida Roma, y Hierusalem, que eran cabeças del mundo. En fin dize el texto que, ligaua

uue testimonio, ora fuesse porq le auian diessen prisiones, ora porque le uiuiesse quitado en presencia de Cayfas y de los sacerdotes, las que lo hauian echado en el hueco de Gethsemani, y se las tornassen a poner, le lleuaron a presentar con grande ruido mandando Cayfas, que vno de los Principes de los sacerdotes fuesse a informar al presidente; de la sentencia que hauia dado el cabildo de Hierusalem, y de la poca passion con que hauia procedido en aquel caso, y otros al templo a pedir a Dios fauoreciesse el buen zelo que auia tenido en prender y condenar a Iesus Nazareno. *Tunc* Iudas, entonces, sucedio la hora y pena de Iudas, viendolo fallit condenado de la casa de Cayfas, ora fuesse porque nunca peño que viauiera aquel negocio a parar en tanto mal, ora porque el demonio, como le auia cegado antes que lo cometiesse le descubriessse agora la grauedad de su culpa, trayendole a la memoria el poder con que derribo por el sueltos los soldados, la piedad con que curo la oreja a Malcho, el amor con que le dio su rostro para que le besasse: para que mirado todo diessse en desesperacion: que es trato ordinario de Satanas; y la cara del pecado es espantosa. Asi dize Euthimio que de las rabias y tristezas de la vida, pidio remedio a la muerte. Fuesse al templo, y confessando su culpa delante de los sacerdotes, y sacando de la bolsa los dineros se los arrojó a los pies, dando testimonio de la innocencia de

de Christo Señor nuestro. Y aunque tuuo el Señor otros testimonios mayores de su innocēcia, para con los sacerdotes, este fue poderosissimo, porque ninguna prenda auian ellos alcançado tan grande, q̄ siruiesse de capa a su pafsion, como el auerle vendido su mismo discipulo, de donde podian presumir auia algunas maldades muy secretas. Y así desde entonces quedarō por homicidas manifestos, de la vida del Señor, porque responder a Iudas que se nos da de ello a nosotros, mirades los vos biē, no es respuesta de pastores, a quien incumbe amparar al inocente, antes es respuesta, del demonio, del mundo y de la carne. O demonio q̄ te he seruido tantos años sin acordarme del cielo? *quid ad nos.* O mundo q̄ he gā stado, en tus vanidades lo mejor de mi vida? *quid ad nos.* O carne q̄ me deues lo mejor de mi hōra y hazienda, y el empleo general de mis sentidos? *quid ad nos.* Lo que te podemos dar es vn laço. En fin lo biē ganado se pierde, y lo mal ello y su dueño. La tultima es, q̄ vuiesse en la cōfession de Iudas, contriciō, confession, satisfacion, pues se dolio de su culpa, y la confesso a los sacerdotes, satisfizo, boluiendoles sus dineros, que son las partes que se pueden en vna penitencia desfechar, y que ninguna dellas hiziesse como deuia: Porque ni acudio a los sacerdotes, que tenian las llaves del cielo, ni templo su dolor con la cōsideracion de la misericordia diuina, sino dexandose robar de su tri-

steza, dixo con Cain, no merece tã graue culpa perdon. Y ora fuesse por no poder sufrir ya las rabias de su conciencia, ora porque se le representasse Christo ya resucitado, y temiessse. Como Architophel, q̄ fue figura de Iudas en muchas cosas viēdo que le auia salido mal su consejo, y que boluiēdo a su Reyno Dauid, auia de venir a sus manos, echo vn laço, y se ahorco: así Iudas temiendo de passar vergüenza, confusion, y tormento, despues de Christo resucitado, echādo vna soga de vn arbol se ahorco: y como dixo S. Pedro rebēto por medio del cuerpo, ora fuesse porque tenia en fermedad de hydropesia, mal conueniente a la codicia del alma, y el gran peso le hiziesse rebentar, ora fuesse por milagro, ordenādo Dios, que rebentasse el primero que recibio su cuerpo, y sangre indignamente, para que fuesse escarmiento a los demas: ora el demonio que era alli el verdugo, no osasse acabar le la vida, por la boca que auia besado en el rostro del Señor, y le rompiesse las entrañas: ora fuesse lo q̄ dize Theofilato, y Euthimio, que la rama del arbol, con el gran peso se troncho, y dando vn gran golpe en el suelo, rebento por medio vertiendo las tripas y las entrañas: ora porque los que se hallaron caydo, y medio ahogado, le despenārō de vn lugar alto, y de la cayda vino a rebentar por medio: ora viuiessse despues algunos dias, como refiere Eucumenio de Papias discipulo de san Iuan, que dize le espero to do

3. 27. 1. A

Aflor. 1.

ello la misericordia de Dios, para q se arrepintiesse, y despues tropeçando en vn carril passo vn carro, y le hizo rebentar. La opinion de no auer muerto en la horca, tiene principio, y probabilidad de la letra Griega que dize, *preceps factus crepuit medius*. Y san Augustin, y el Euangelio Syriaco leen lo mismo, o cola muy semejante: aunque el parecer mas comun, es que colgado del arbol rebento, declarando Dios milagrosamente con la estrañeza de la muerte, la deformidad de su pecado: y permitiendo q muriesse en el ayre, el que no era digno de la tierra, ni del ciclo: y que partido por medio, vertiesse las entrañas, quien las tuuo tan fieras, y tan crueles, y quien auia usado de tan poca piedad con la misma misericordia, y hecho tan gran maldad, q qualquiera juez que le castigara pareciera blado, y qualquiera vengança fuera pequena: el mismo fuesse juez de su pecado, y su crueldad fuesse el verdugo de su vida, como dize san Leon papa.

Los escribas y phariseos como siempre se tragauan el Camello, y desalauan el moxquito, hizieron escrupulo de echar aquellos treynta dineros en el cepo, donde se recogia las limosnas, para la fabrica, y para gastos del templo, pareciendoles era dinero indigno de que se empleasse en cosa sancta: como lo era el precio de vna ramera, no reparado en que con aquel escrupulo se dauan por condenados: por que si el dinero, o precio era illi-

cito y profano, ni ellos lo pudieron dar, ni Iudas lo pudo recibir. Acordaron de comprar vn campo para entierro de los peregrinos, que no tenian propria sepultura en Hierusalem, como la tenian los naturales, del qual lleuo despues la reyna santa Elena, algunos nauios de tierra a Roma, y hizo vn cementerio para sepultar a los peregrinos, dode sucede hasta oy vna cosa tenuta por particular milagro, que qualquiera peregrino que alli se entierra, dentro de veynte y quatro horas se conuierte en tierra, quedando los huesos limpios, y blancos como vn papel. Y fue cosa conuenientissima, que el precio en que Christo Señor nuestro se vendio, se empleasse en la sepultura de los peregrinos, y no en seruicio del templo de los Iudios, en señal de que por su muerte, y por su sangre auia comprado Christo Señor nuestro, verdadero descanso, para los que se tuuiesen por peregrinos en la tierra, y que auiendo de aprovechar poco a los Iudios, auia de ser grande bien a los Gentiles, que era estranos y peregrinos.

Llegando pues los principes de los sacerdotes, a la casa del Presidente, siguiendo sus hordinarias hyphocresias, no quisieron entrar dentro por ser casa profana, de hombre Gentil, y no de su religion, lo vno por justificar mas aquella causa de que venian a informarle, porque entendiesse Pilatos, era gente que tenian escrupulo de las cosas muy menudas, lo otro, porque aquel

Núm. 6.

Aug. to. 1.
Lib. 1. c. 4.

Leo Papa
ser. de pas.
Domini.

dia auian de comer el cordero que requeria gran limpieza, como si los viera de enfuziar, mas la casa agena, quel peccato proprio, dize San Auguftin. Pilatos salio aca afuera de cortés, dexando alla adentro a Christo Señor nuestro, en poder de los ministros, y preguntando a los Eſcribas, que acufaciones traían contra aquel hombre, respondió. Señor ya eſte es negocio peſado en coſa juzgada, y en vn cabil dotan ſanto como el de los Pontifices, porque ſino fuera vn famoſo mal hechor, no ſomos gente no ſotros q̄ auiamos de condenarle. Ofendio ſe en alguna manera Pilatos alla reſpuesta ſoberuia, y arrogante, y dixoles, pues no quereys q̄ yo ſepa ſus dñitos, no quiero ſer ſu juez alla os lo aued. juzgad le por vueſtras leyes. Señor la pena q̄ eſte me rece, q̄ es la cruz, no ſe la podemos dar, ora ſea por que no ay en la ley de Moyses muerte de cruz, para de lieto ninguno, ora ſea porq̄ los Romanos la tuuielſen reſeruada para ſi: y caſtigafſen con eſte linage de muerte a los mas facinorofos, ora fueſſe por lo vno, y por lo otro: de fuerte que pudielſen ſin duda por ſus leyes apedrearle, como hizierō deſpues a San Eſteuan ſin eſperar ſentencia de Pilatos. Y eſſo quiſieron dezir deſpues quando Pilatos procuraua la libertad, y la vida de el Señor, no ſotros tenemos ley, y ſe gun ella ha de morir apedreado, quando tu no quieras crucificarle. El Preſidente, aunque la hypocreſia y las aparencias de ſantidad

erā muchas, no ſe ſatisfizo mucho de ſu verdad, y juſticia: y aſſi les obligo a que puſieſſen ſu acufacion, como conſta de ſan Lucas, y hizieron la de las coſas que les parecio ſe auia de ofender mas Pilatos. Por q̄ dexando las coſas que tocauan a ſu ley, como era violar el Sabado, hablar contra el templo, deſpreciar, las tradiciones de ſus paſſados, y otras ſemejantes: le hizieron tres cargos, cōuiene a ſaber, que era ſedicioſo, eſcandalizando al pueblo con ſu doctrina: y que eltoruaua, que ſe pagafſe el tributo a Ceſar, y que ſe auia hecho Rey. Todas eran mentiras maniſieſtas: y aſſi no dādoles Pilatos entera Fe, quilo tomar a Christo ſu confeſſion, y entrandoſe en ſu palacio le mando traer ante ſi. Y preguntādole ſi era Rey de los Iudios, viendo el Señor que le preguntaua con llaneza, y con deſſeo de ſaber la verdad, ſe lo reuelo, diziendo que ſu Reyno no era deſte mundo, con que Pilatos quedo ſatisfecho de ſu innocencia, y ſacandole conſigo adonde eſtauan los principes de los ſacerdotes, les dixo, yo he examinado a eſte hombre, y no hallo en el cauſa por donde merezca muerte. Fue grādifſima la rabia, y el furor de los Eſcribas, y Phariſeos, y haziēdo grandes eſpāntos, y admiraciones, multiplicaron muchas acufaciones, todas falſas, dando voces, y clamores, que es condicion ordinaria de los que tienen mal pleyto, poca razón y juſticia. A todas ellas no quiſo reſponder ni vna palabra

el Se-

el Señor, aunque Pilatos le dixo q̄ respondiesse: Lo vno porque pensar satisfazerlos, o aplacar los, era cosa perdida, y por demas. Lo otro por darnos exemplo de paciencia, y sufrimiento, quando nos acusan falsamente en iuyzio, o fuera del. Lo otro por mostrar menosprecia da la muerte. Quedo asombrado Pilatos deste caso, porq̄ via la poca verdad de los que le acusauan, y la prudencia, y el valor de Christo Señor nuestro, y admirauasse; que pudiendo responder sin temor, y sin peligro, y acudiendo en esso a su desseo, y a su gusto, fuesse tanto su silencio, y su paciencia, porque alli ninguno se atreuiera a maltratarle; como lo hizo el ministro de Cayphas. En q̄ se echo de ver quan mas cortes, y mas humano anduuo el seglar, que el ecclesiastico: por que el seglar le sufrio hablado, aunque dixo que era Rey, y q̄ tenia Reyno en el otro mundo, aora le sufre callando, el Ecclesiastico, quando hablo permittio, y gusto que alçasse el criado la mano, y le hiziesse, quando calló, le conjuro que hablasse, y en hablando rompio sus vestiduras, y dixo mil demasias. Y es caso triste que vn seglar sea fiseal de vn sacerdote, y q̄ le acuse, y le enmiende, y vn juez gentila vn pontifice ecclesiastico, y que se pueda tener por menos mal caer en manos de Pilatos, que en las manos de Cayphas.

Entendieron los pontifices, y phariseos la poca gana que Pilatos tenia de condenarle, y fueron

tantos los clamores, y alaridos que la rabia, y el furor les hizo dar, como refiere san Lucas, agrauando q̄ Christo traya la tierra toda rebuelta, y desalojada, desde Galilea hasta Hierusalem; que oyendo Pilatos el nombre de Galilea, y sabiendo que Herodes, que era gouernador de aquella prouincia, auia venido a la fiesta de la Pasqua, pareciole buena ocasion, para hurtar el cuerpo a aquel iuyzio, y determinó de embiarfele para que conociesse del caso. Era el mismo Herodes, que auia degollado al Baptista por nombre Antipas, hijo de otro Herodes Ascalonita, que degollo a los innocentes, diferentes ambos de Herodes que llamaró Agripa, que mato a Sanctiago, y prendio a San Pedro. Y hizieron mencion como noto Theofilato en aquella sazón, que culpauan a Christo de sedicio lo los elcruas, y phariseos, de Galilea, cō particular cautela, porque de aquella prouincia auian salido sediciosissimos hombres: como fue vn Iudas Galileo, y otros que el mismo Pilato auia castigado, como refiere Sā Lucas, de los quales piensan algunos fue cabeza vn Theudas, de quien haze mencio Gamaliel en los Aetos de los Apostoles, y pudo ser acontecielle en tiempo de Pilatos, aunq̄ a Iosapho le parece, que Theudas fue algunos tiempos despues.

El querer se escusar Pilatos de vn iuyzio tan injusto, fuera mucho menos mal: pero no fuera virtud, porque ya quedaua condenado por mal

mal juez en tres puntos principales. El primero en no librar a vn inocente, a lo qual estaua obligado por el oficio que tenia, conltdole que lo era, y que eran inuidia sus cargos y acusaciones. El segúdo fue embiarle atado a vn tyrano, que sabia tenia robada a su hermano la muger contra las leyes diuinas, y humanas, y que auia degollado al Baptista, por dezirle esta verdad. El tercero fue dar a los Iudios ocasió, de encruelecerse, y desuergonçarse. Verdad es que todo esse redundo en gloria de Christo, y de su muerte y pafsion, porque mientras mas fueron las injurias, y malos tratamientos, mas copioso fue nuestro tesoro: y mientras mas fueron los juzios mas testimonios vuo de su innocencia. Y traço la providencia diuina, que como auia sido quatro los juezes, dos ecclesiasticos, y dos seglares, recibiendo de todos graues injurias y afeçtas: assi fuéro quatro los Euangelistas, que con sus historias estendieron su gloria por el mundo.

Herodes se holgo grandemente, con la venida de Christo Señor nuestro, ora fuese por la hõra que le hizo en este caso Pilatos, de qué siempre fue ambicioso: ora porque estauan desauenidos por puntos de jurisdiccion, por auer castigado Pilatos deliros de algunos Galileos, y parecerle se emendaua, ora fuese porq auia viuido muchos dias con desseo de ver a vn hombre con sus ojos, de quien tantas marauillas, y grandezas pregonaua todo el mû-

do. Pareciole que por su autoridad y por su honra, y por el desseo que Christo Señor nuestro, traya de su libertad, haria en su presencia algunos milagros, los quales esperaba ver, por entretenimiento, y por deleyte. Y preguntandole de cosas varias se entretuu con el vn grande rato. Soys vos por ventura (le diria) aquel por quien mi padre hizo a Belen vn lago de sangre humana? o soys el Baptista, a quiẽ yo mande degollar, por vn juramento que auia hecho? porque tenia la opinion de Pitagoras, que las animas de los muertos, se passaua a los cuerpos de los viuos: pero por muchas diligencias que hizo Herodes, y por muchas razones que multiplico, no pudo sacar del pecho del Señor, no digo milagro; pero vna palabra sola, en respuesta de tantas como el Rey auia gastado en sus preguntas. Ora fuese por juzgarle por indigno d milagro, y de respuesta, pues no la dessea por gloria de Dios, sino por propria curiosidad, ora por mostrar lo poco en que estimaua la honra de vn Rey tyrano que auia degollado a su amigo y precursor. Mucho mas admirable, y espantoso fue el silencio de Christo Señor nuestro, quando començaron a llouer sobre el las acusaciones de los principes de los sacerdotes, y escribas, tan apriesa, como suele caer el granizo en la tẽpestad: pero todas ellas no fuéro poderosas para desplegar aquella boca diuina. No supo como se satisfazer Herodes, ni como disimular

Cap. XXVI. De los açotes y corona

lar el no quedar corrido, y auergõ çado, sino cõ mandarle poner vna vestidura blanca, como a loco, y cõ gustar de que la gente de su guarda le diessè muchos apodos como a loco, y le mofasse, y escarneciessè como a loco. O amor en que trances tan estraños, pones a la sabiduria de Dios? pues sufres que la necedad del mundo la silue, y la tenga por incapaz de premio, y de castigo, que de entremeses hazes cõ el Rey de la gloria? pues le vistes como a vn loco, que dixessè, yo soy Rey. Algunos dizen que esta vestidura era de escarlata, de que acostumbrauan a vestirse los Reyes, y Emparadores, y que el pensamieto de Herodes, en aquel ensayo fue dezir: mira que donoso Rey, y fauorecele mucho el texto Griego, q̃ no dize que era blãca, sino hermosa, y resplandeciente. San Matheo dixo en poquissimas palabras, las àfrentas que passo Christo Señor nuestro, en el palacio de Herodes, quiza por dexar el campo franco, al deuoto pensamieto, para que piense los agrauios que podia recibir de vn rey tyrano, y de la gente de su guarda, siendo vna canalla barbara sin ley, sin razõ, sin Dios. Y aunque nuestro interprete no dize, mas de que burlo del, vistiendo con vna vestidura blanca, y le embio. El texto Griego dize, *cum illussisset, & inlussisset*, como le huuiessè escarnecido, y vestido de vna vestidura blanca. De fuerte que otros muchos escarnios, y mofas, vuo fuera de vestirle como a loco.

Con todo esso hizieron muy ruy ganancia en esta feria, los principes de los sacerdotes, porque juzgando a Christo por loco Herodes, y sus criados, quedarõ ellos por fallos, y mentirofos. Aduierte el Euangelista al çabo de aqueste passo, que se hizieron Herodes, y Pilatos amigos en aquel dia, en que quiso significar dos cosas principalmente. La primera q̃ siempre peccadores, y tyranos se haze a vna para perseguir al justo; y assi declararon los Apostoles de Herodes, y Pilatos, el verso del Psalm. i. *Principes conuenerunt in unum, aduersus dominum & aduersus Christum eius*. La segunda que hazer Christo Señor nuestro paz entre Herodes, y Pilatos, el vno Iudio, y el otro Gentil; era figura de la que auia de hazer; entre los dos pueblos reduziendolos a vno, como dize San Pablo, *ipse est pax nostra, qui fecit ut aqua unum*: mas aunque amigos lleuaron muy presto; el pago que merecian, porque a ambos quito el Emperador de Roma el oficio, y dignidad desterrando a Herodes a Leon de Francia, y a Pilatos a Viena; como lo quenta Iosepho.

Actos. 4

Lib. 18. ca. 14. Lib. 18 cap. 7.

Capitul. XXVI. De los açotes, y Corona de Eßfinas de Christo Señor nuestro.



Iendo Pilatos que el medio que auia tomado; para hurtar el cuerpo aquel juyzio, que fue embiar a Herodes al Se-

al Señor, no le auia salido cierto, y que se contentarân con dar le conociendo su innocencia: procuro librarle por otras vias, y juntando los principes de los sacerdotes les dixi, yo he examinado las causas deste hombre, en vuestra presencia, y por ninguna dellas hallo, que merezca muerte: porque caso que viuays ofendidos, de cosas suyas, sin duda ha sido mas ignorancia que malicia, y así determino de reprehenderle, y castigarle, y embiarle. Aunque otra cosa se me ofrece al pensamiento, y es que ay costumbre muy antigua entre vosotros, confirmada por Roma, de dar libertad, a vn preso de los mas facinorosos de la carcel, ora esta costumbre fuesse por la solemnidad de la fiesta, ora en memoria de la libertad de Egypto, ora de la de Ionas hijo de Saul, como le parece a Oigenes, y a Theofilato, y por lo ser que ya los Iulios vueis sen rogado a Pilatos se les guardasse, y tomasse de alli ocasion para tratar de la libertad de Christo. Dixo pues aqui esta preso vn hombre se licioso, acuchilladizo, caudillo de gente ruyn, por otra parte ladrón, y teneys condenado a Iesus Nazareno, en quien no hallo razones dignas de muerte, qual de los dos os parece de por libre. Pienso Pilatos que dandoles a escoger vno de dos, ora la justicia Romana tuuiesse esse derecho adquirido, de proponer los dos en que escogiesse: ora el Presidente lo hiziesse de hecho: Pienso que sin cōtienda dieran a Christo por libre, y que se contentarân con dar le nombre de condenado por justicia, y de libre por piedad, y por honra de su fiesta, ya que no le diessen libertad por innocente, por que Barrabas era enenigo comun de la Republica, mata hombres, desuella caras, cabeza, y capitan de gente ruyn, como dize San Matheo, y demás de ser ladrón, como dize San Iuan, auia recebido de sus manos la Republica mil males, y de las manos de Christo Señor nuestro, auia recebido cien mil bienes. Y como sabia Pilatos, que sola la inuidia le auia traydo a aquel estado, erabajaua por librarle. Propuestos pues los dos, dexando la eleccion libre el presidente, sin duda estuuu perplexo, y dudoso el pueblo, sin saber determinarse, hasta que los principes de los sacerdotes reprehendieron a la gente ignorante, y boçal, gente torpe que dudays, quereys vosotros saber lo que conuiene a la autoridad dela ciudad, y de su templo, mejor que los pontifices, y principes de los sacerdotes? No es mejor q̄ viua vn homicida, y vn ladrón, q̄ no vn herege blasfemo; y vno q̄ le haze Rey, q̄ sera ocasion que vengan mañana los Romanos, y nos destruyâ a todos? Quánto mas q̄ a Barrabas jamas le ha passado por pensamiēto ser ladrón, es brauo el, y valiente, y si muto fue desgracia, en fin les persuadieron que diessen por libre a Barrabas. Mientras andauâ en esto los Escriuas, y Phariseos, llego vn paje a hablar a Pilatos al oyd, estando

Cap. XXV. Como Christo

tando sentando en la silla en que juzgaua, de parte de su muger. Señor, mi señora quisiera infinito hablaros, mas ya que por este embaraço no es posible, os auiso, y os suplica, no reciba este justo de vuestras manos mal alguno, porque esta noche entrelueños se le han representado visiones estrañas, y espantosas: no declaran los Evangelistas los sueños desta mager, por esso nadie dize cosa que cierta sea, mas de que passó vna afliccion, y vna tristeza muy grande: ora fuesen la causa los demonios arrepentidos de ver la muerte de Christo tan vezina, reparando en el nueuo contento, y alegria de los padres del limbo, ora en la paciencia diuina, que fue prenda poderosa de quien era, ora en todo, barruntará auia de ser la muerte su daño, y su perdicion, ora fuesse reuelacion de Dios juntamente con ser sueño, como le parece a Teofilato, para multiplicar testigos de la innocencia, de Christo Señor nuestro, repitió su proposicion. Pilatos segunda vez, resolueos en qual de los dos quereys, y como estauan ya persuadidos, y quizá sobornados, todos pidieron a vna voz a Barrabas. Tres vezes replico el presidente, que no hallaua causa de muerte en el Rey de los Iudios, que assi se llamaua por ironia: mas todos pidieron con clamores, y alaridos a Barrabas. Pues que quereys que haga de Iesus Nazareno? crucificarle. Desde entonces no ay que fiar de la justicia del mundo, pues puestosen

dos balanças, Christo Señor nuestro, y Barrabas, es tal la justicia del mundo, que condena a Christo, y da por libre a Barrabas. ¡Quien es Barrabas, y quien es Christo, no se puede eleuir esso en muchos libros, solo escriuieron los Evangelistas, que siendo Barrabas ladron, y sedicioso, hombre que deuia por lo menos vna muerte: y Christo autor dela vida, la justicia ecclesiastica, y seglar de Hierusalén, dan al que dio muerte la vida, y al q̄ dio vida la muerte.

Vencido Pilato de las voces de aquella infame canalla, determino de açotarle, pareciendole buen medio, para ablandar la crueldad de aquellos animos, y la dureza de aquellos coraçones, y el furor de aquel bulgaço alterado, y commouido. Esso les quiso dezir, como noto Euthimio en aquellas palabras que refiere san Lucas, *corripiam eum et dimittam*. Hara bien, que yo le castigare, de manera que quedeys muy satisfechos. Y assi San Augustin, San Iuan Chrysostomo, Theofilato, San Cyrilo, infieren destas palabras, que el fin que tuuo el presidente en los açotes del Señor, fue hartarles la rabia, y mitigarles la ira y el enojo. Por esso dize San Iuan, que despues de açotado, le manifesto a los Iudios, y les dixo, *ecce homo*, como si dixeran, no teneys q̄ desear mayor vengança de vn hombre. Y era sobradissima vengança, porque los açotes fuera de la muerte, o del cortar pie, o mano, ningun tormento ay mayor,

ff. de po-
nis.

Año. 22.

Cice. orat.

Pro Cayo

rabirio ac

cion. 7. in

Verren.

Math. 17.

Marc. 15.

Hieron in

Math. 17.

mayor, ni de tan grande dolor, y en lo que toca ala intamia ninguna es tan grande, porque es pena de esclauos, y de siervos, como le colige de la ley de los siervos. Y de los actos de los Apostoles cõsta, que ningun ciudadano Romano podia ser açoitado por la infamia, y Ciceron Pro Cayo dize lo mismo en diueras partes de sus obras.

Las palabras de san Matheo y de san Marcos parece que dan a entender que los açotes fueron des- pues de pronunciada la sentencia.

San Hieronymo dize que auia costumbre entre los Romanos de açoit- ar al delinquente en condenando le a muerte, de donde vino a parecer que fue açoitado dos vezes, mas porque el Euangelio de san Iuan refiere conuenientemente el ordẽ, y el processo destas cosas, y no admite esta nouedad, ni alguno de los santos antiguos la penso, hemos de dezir que san Matheo y san Marcos, despues de dada la sentencia, hizierõ memoria de los açotes por recapitulacion, como nota san Augustin nuestro padre, y que aunque la costumbre de los Romanos era açoit- ar al sentenciado, no era in- conueniente, que quando Pilatos sentenciã a muerte al Señor, dispõ- sasse en los açotes, admitiendo los passados por presentes. Y parece q̃ fue traça del amor desseõso de pa- decer mas y mas, porque si despues de condenado le açoitara fueran sin duda los açotes mas ligeros, pero como ordenaua Pilatos que los açotes fuesen el vltimo castigo, die-

rontelos los soldados tan crueles, que desde el principio del mundo hasta oy, a ninguno le dieron ja- mastales, ni tantos açotes. Prue- uale esta verdad, lo primero por- que ha ser moderados, no tuuiera eiperança Pilatos de aplacar con ellos las rabias de los Iudios, que no quisieron apedrearle, pareciẽ- doles era castigo ligero. Lo segun- do, porque todas las vezes q̃ Chri- sto hazia mencion de sus tormen- tos, començaua de los açotes, y por esse mismo orden los escriuieron los coronistas sagrados. En el Plal- mo setenta y dos tratando David, destes açotes dize, *fui flagellatus to- ta die*, no porque durassen todo el dia, sino porque le dexaron tan he- rido y laltimado, como si le açoit- aran todo el dia. Lo tercero se prue- ua la fiereza y crueldad destes aço- tes de las circuntancias, porque desnudo de todas sus ropas le amar- raron a vna columna, que hasta a- gora dura en Roma, en el templo de santa Praxedes, de la qual san Hieronymo y Beda hazen memo- ria, tratando de los lugares santos, *epist. 77.* y es tradicion recebida de la Igle- sia. El maestro de las hystorias di- ze, que la columna era muy gran- de, y no podia no ser grande, pues dize Beda sustetaua toda vna Igle- sia, que despues se edifico en la cõ- bre del monte Syon, y que no pu- diendo ceñilla Christo Señor nue- stro con los braços, le ataron vnos cordeles a las muñecas, y tiraron hasta desencaxarle las manos de su lugar. Demas de esto no le açoit-

Math. 20.

Hierony.

epist. 77.

Beda de le

cis sanctis

cap. 3.

taron Iudios, sino Gentiles, que si Iudios le açotaran, quiza no le die-
ran mas que treynta y nueue aço-
tes, como mandaua Moyses: pero
que le dieffen cinco mil, parece co-
la increyble, que los pudieffe suf-
fir vn cuerpo humano, y que hu-
uieffe manos de hombres que tal
dieffen. Por esso aunque ordinaria-
mente lo dize, y lo siéte assi la voz
comun de los Christianos, no es co-
sa muy cierta el numero de cinco
mil, que se da ordinariamente a los
açotes, porque aun en los Gentiles
no auia costumbre tan fiera, por-
que baltaua a matar a vn hombre,
antes que le pusieffen en la Cruz.
Y aun Moyses mandando que no
llegassen los açotes a quarenta, da

Deut. 2.

por razón *ne habeat ante oculos tuos*:
porque no muera tu hermano an-
te tus ojos. Por esso de cinco vezes
que açotaron a san Pablo, nunca
le dieron mas de treynta y nueue
açotes, y tiniendo desseo Pilatos
de que viuieffe, no auia de consen-
tir le açotassen de manera que mu-
rieffe en los açotes. Y aunque es

Ludolfus. rieße en los açotes. Y aunque es
2. p. q. 28. verdad, que Ludolpho Cartuxa-
Ech. ferm. no, y Echio, y otros refieren que
de pass. tuuo reuelacion vna santa muger,
que las llagas de Christo Señor
nuestro fueron cinco mil y tantas.
Y san Buenauentura dize, que fue-
ron seys mil y seyscientas y seten-
ta y seys, pero no se prueua de esso
fuesen los açotes cinco mil, aun-
que vna razon grande ay para
creer que fueron muchos, y es ser
muchos los ladrones a quien libra-
ua de açotes, que queria pagar por

todos, y assi dize Dauid, *congrega-
ta sunt super me fragellu*, los açotes
que deuian, llouieron sobre mi to-
dos. Que cada açote hizieffe vna
grande llaga es cosa muy proba-
ble, porque los açotes, como di-
ze Euthimio eran de cordeles de
cañamo, y de latigos de cuero, y
en los estremos tenian vnos abro-
jos de hierro, y sobre vna lla-
ga venian a hazer otra llaga, y o-
tras muchas: verificandose lo que
auia dicho Dauid, *dolorem super do-
lorem addiderunt*, aunque otros di-
zen que al principio fueron corde-
les muy gruessos, y luego escorpio-
nes, y luego cadenas, y luego cur-
ças, y cambrones. Y san Hierony-
mo dize, que començaron quatro
sayones juntos, y que cansados a-
quellos vinieron otros de nueuo, y
es cosa muy probable, q̃ los Iudios
que alli estauân incitarian a los sol-
dados, y aun los sobornarian con
dineros, señores soldados açoté me
bien a esse regalon, que por no a-
uerle açotado su madre, quando pe-
queño, ha venido a ser tan perdi-
do y descarado. Algunos afirman,
que despues de auerle descubierto
los huesos de las espaldas, le bolue-
ron para açotarle en los pechos, au-
que san Augustin dize, le prosta-
ron en el suelo, conformandose en
esto con la ley, quiza a instancia de
los Iudios, que dize, *proster net eū*.
Ya Señor me parece, que os veo e-
strellado como el cielo, y de cada e-
strella de essas, saco esperança del
cielo, ya os veo herido de los pies a
la cabeça, ya os veo como las va-

Euth. c. 6.
in Matth.

Indignu
est uer
carminu

ras de Iacob descortezadas. A los embaxadores de Dauid, corto el Rey de Moab las medias barbas, y las faldas de los sayos.

A Ioseph le quitaron sus hermanos la ropa que le auia dado su padre: pero las barbas, ropas, y cue-
ros? tinieblas que cubris tantas mal-
dades donde estays? Magdalena,
que cubristes los pies con vuestros
cabellos, cubrid el cuerpo desnudo
y auergoçado. Virgen santísima,
que vestistes a Dios del velo
de nuestra carne, cubrid agora a
vuestro hijo, que aunque del tora-
mento grande cae mortal y desan-
grado, a ratos anda buscando sus
ropas por reparar el velo dela ver-
guenza, que aunque Christo Se-
ñor nuestro no tuuo carne rebel-
de, sino obediente y subiecta a la
razon, y al espiritu, la apatencia
fue de carne pecadora, que es lo
que dize san Pablo, *in similitu-
nem carnis peccati*. Y de la seme-
jança no nace menos verguença,
que de la verdad: porque para pa-
recer afrenta, y vituperio de los
hombres, lo mismo es el ser que el
parecer. Este martyrio, padecio
Christo Señor nuestro por librar-
nos de los aqotes eternos, y por-
que suframos con paciencia los
temporales que nos enbiare Dios

Corpus meum dedi percutientibus.
Acabados los aqotes y pueltas sus
vestiduras, los soldados hizierõ co-
el Señor otro entremes dolorosí-
simo, y fue desnudarle, ora fuesse
del todo, como quando le aqota-
ron, y así le parece a Origenes, o-
ra fuesse la ropa de encima, que ba-
itaua, ora sucediesse esto despues
de aqotado, sin darle lugar a que se
vistiesse, tomaron este exercicio
por via de entretenimiento, co-
mo Pilatos dilataua la sentençia,
tiniendola por injusta y por tyra-
na, y vistieronle vna ropa, o de co-
lor vermeja, o carmesi, como dize
san Matheo, ora fuesse purpura, co-
mo dize san Iuan, ora le pusies-
sen dos ropas, vna de grana, y otra de
purpura, como le parece al biena-
uenturado san Ambrosio, y la de
encima fuesse clamide, como dize
el Euangelista san Matheo, vesti-
dura que començo a vsar Numa
Pompilio Emperador Romano, lo-
bre las armas, y despues la vsaron
los demas Emperadores, y Alexan-
dro, como refiere Lampridio. Luc-
go texieron vna corona de jun-
cos marinos, que son maduros que
los terrestres, el numero de los qua-
les dizen algunos, que fueron se-
tenta y dos, y pusieronla sobre su
cabeça, y calo que las espinas no
penetrassen los sessos, que de esta
uerte fueran mortales las heridas,
entrarõ por entre el caxco, y la car-
ne, y saliendo muchas dellas a los-
l-yo, por mas abaxo por don-
de hauian entrado dexaron tan
firme y tan fuerte la corona, que

LUC. 22

Psal. 118. por nuestros pecados: cumplie
Psal. 34. aqui vn golpe de prophecias. Su-
Psal. 73. pra dorsi meum fabricauerunt pec-
Psal. 50. ctores. *Cogregata sunt super me fla-*
Psal. 72. gella, et ignorauit. *Castigatio mea in*
Esai. 53. matutinis. *Ece in pignella paratus*
Esai. 50. sum. *Disciplina pacis mea super eu.*

Cap. XXVI. De los açotes y corona.

Tertul.
lib. de corona
militis.
Euthim.
7 in Mat. li.
1. S. Brigi.
c. 10. et 11

Orig. tra.
35. in Mat.
Cypr. ser.
de pass. do
mini. Ter.
lib. contr.
Iud. c. 13.

Beda. li. 4
in Marc.
c. 4.4.

aunque le dieron cañaços despues sobre ella, y aunque lleuo a cuestas la cruz, nunca se le cayo de la cabeza: porque era como dize Tertuliano, figura de corona natural, y no poltiza, que aunque Euthimio dize, que para quitarle la tunica inconsutil al tiempo de crucificarle, y en las reuelaciones de santa Brigida se refiere que se la quitaron, y poniendosela següda vez, le hizieron nuevas llagas, el parecer mas probable es, que nunca se la quitaron: assi lo dize Origenes, san Cypriano, Tertuliano, y la imagen sangrienta, que dexo Christo Señor nuestro, señalada en el sudario en el camino de la Cruz lo confirma, pues dexo el lienço lleno de sangre de las heridas de la corona. Pusieronle tambien vna cañaheja en la mano como ceptro, y hincando las rodillas le dezian, *que Rex iudeorum*, y al tiempo del levantar se le dauan cañaços en la cabeza. Las injurias que aqui passo el Señor fueron grandes, por ser de tantos: pues se junto toda la corte de Roma a escarnecerle y mofarle, en vengança de auerso hecho Rey suyo. Y si fue orden de Pilatos, o furia de los soldados, es cosa escura, porque quando le açotaron atribuye el Evangelio los açotes a Pilatos, porque quando se los diessen, tanto que Beda vino a dezir que el mismo Pilatos le auia açotado: pero en esta afrenta de solos los soldados haze la hystoria mencion. Esta fue la primera corona de espinas que se vio en el mundo sobre

cabeca humana, y la primera cañaheja que siruió de ceptro a Rey, y corona y ceptro tan nuevos y tan estraños, vinieron a estrenarle en la corona que distribuye y reparte las coronas a los Reyes, y en la mano que da los ceptros a los Emperadores, y a los Monarcas de el mundo. Y aunque de parte de los soldados eran elcarnios, y burlas, que fue el fin que tuuo Herodes, y todos los de su casa en la vestidura blanca, la sabiduria de Dios de quien aquellos ministros eran instrumentos viuos, hazia delas burlas veras, como dize san Augustin nuestro padre, siruiendose dellos en todos aquellos hechos afrentosos, para fines mas altos que los de sus sacrilegos pensamientos. Y assi como en la vestidura blanca nos restituyo la vestidura de la innocencia perdida, y nos merecio de nuevo las ropas de la immortalidad, que han de ser blancas, como dize san Iuan en su Apocalypsi: assi en la vestidura vermeja nos quiso significar auia de alcançar su imperio con la sangre de sus venas. Por esso quando san Iuan le pinta con el letrero glorioso, orlado en el muslo que dezia, *Rex Regum et Dominus Dominatium*, dize q traya vna vestidura toda teñida de sangre. Y en las espinas que de los pies saltaron a la cabeza dize san Hieronymo que fue acabarfe su maldicion y tristeza, y començar a gozar de estimacion y de honra: pues las coronas de rosas y de laurel, ni las de oro, grauadas con diamantes, y

Augustin.
si spectet.
impietas.
grande la
dibrium.
si spectet
pietas gra
de mysterium.

Apoca. 3.

Apoca. 19.

Hie. Mat.
cap. 27.

con perlas, no allegaran al valor y al precio de las espinas. Estos jun-
cos dize Plinio lleuan vnas flores
de que los Gentiles hazian vnas
guirnalda a sus dioses, y hazē pro-
bable a Plinio las flores de vn-
os junquillos que vemos en nuestros
prados, que son mas olorosas, que
rosas y que jazmines. Y tiniendo
los soldados intenció de hazer mo-
sa, y escarnio, bien le pudieron po-
ner vna guirnalda de rosas, como a
sus emperadores y a sus dioses las
ponian, mas no las quiso el Señor,
sino de espinas, significando que
valen poco las rosas puestas cabe
las espinas, pues las espinas desta
vida se han de conuertir en rosas,
y las rosas en espinas. De mucha va-
riedad de coronas vso antiguamē-
te Roma, como refieren sus hysto-
riadores en los comentarios de a-
quella republica. Para premiar per-
sonas de auentajados merecimien-
tos. Al que escalaua primero el mu-
ro, y ponía la vándera en el omena-
ge de los contrarios; daua corona
de oro, toda sembrada de almenas,
y llamauasse mural. Al que en la
guerra naual entraua primero en
la naue del exercito contrario, da-
uan corona de oro, pintada de olas
y naos. Al que vencía en batalla
campal los enemigos dauan coro-
na de oro, graudados al derredor v-
nos montes, y vnos valles. Al que
por traça particular hazia se diesse
la ciudad al campo del enemigo sin
sangre y sin llegar a las manos, da-
uan corona de oro, y graudados el
Sol, la Luna, y las Estrellas. Al que

en los cercos grandes de la ciudad
sustentaua a los ciudadanos, dauan
corona de hojas de encina, porque
las vellotas eran el sustento anti-
guo, y porque la encina era arbol
consagrado a Iupiter, debaxo de
cuyo amparo estauan las ciudades,
y los Reynos. Al que vencía a los
siervos reuelados, ora fuesen cosa-
rios de la mar, o vandoleros de la
tierra, le dauan vna corona oual de
Myrtho, arbol consagrado a Ve-
nus. Al que librau su ciudad del
cerco prolixo de los enemigos, le
dauan vna corona de gramina co-
gida del mismo lugar donde antes
estaua el campo. A los que entraua
triumphando coronauan de lau-
rel: pues como Christo Señor nue-
stro triumpho del Reyno de los
pecados, que son espinas, y del de-
monio, que como sierpe se hizo
fuerte entre las espinas, quiso que
fuesse su corona de espinas.

Lo segundo, mira el pago que le
dan, en el Psalmo veynte dize Da-
uid, que coronó Dios al hombre
con corona de piedras preciosas, y
en el Psalmo octauo dize que co-
ronó al Rey Dauid con corona de
honra, y gloria. Y en el Ecclesiasti-
co dize, que coronó al sacerdote
Aron, con corona de oro. Y Esayas
dize, que el mismo Dios fue coro-
na de su pueblo, que corona harto
gloriosa era matarle sus enemigos,
y darle victoria de ellos, y a el le co-
rona su pueblo con espinas. Salid
hijas de Syon vereys al Rey Salo-
mon, coronado con la corona que
le coronó su madre la Synagoga,

Psalm. 20

Psalm. 81

Eccle. 45

Esai. 28

Cap. XXVI. De los açotes y corona

en el dia de su desposorios, y de la alegría de su coraçon. O pueblo ingrato que te corona el de gloria de oro, y de piedras preciosas, y que le coronas tu de espinas? A los desposados dauan corona de rosas, tu el dia de su desposorio le das corona de espinas. Lo que fue maldicion en el primero Adam, fue propheticia en el segundo, la tierra, dixo Dios, al primero le auia de producir cardos, y espinas, al primero quando mucho le lastimaron los pies, al segundo la cabeça, en señal que el que de su mano viere de traer corona en la cabeça, no auia de ser de rosas, ni de flores, sino de espinas. Por esso el valeroso capitán Godofre de Bullon, que fue el primero Rey Christiano d' aquel Rey no, nunca quiso ponerse corona de oro, sino de espinas, pareciéndole indecencia, que el siervo se coronasse de oro, donde el Señor fue corona do de espinas. Y tratando de la cañaheja, dize san Athanasio, q' anduuo el demonio necio, porque puso en la mano de Christo las armas y el cuchillo que le auian de degollar, porque la cañaheja es yerua, para las sierpes, no solamente mortal, sino mortifera.

Pilatos le vio tal que le parecio no uiera coraçon tan de piedra, que no se enterneciera de su vista, y poniendole a la mira de aquel pueblo, con su caña en la mano, cõ su corona en la cabeça, con su vestidura colorada, les dixo, ecce homo, vey aqui al hombre, si se hizo Rey, vey le aqui hombre lleno de

miserias, y desuenturas, y pues es menos vengança ver vn hombre muerte, que tan herido y lastimado, passe este castigo por vengança. Mirad que es hombre de carne y sangre como vosotros, doleos dñ, no querays ser mas crueles. Qualquier animal ama su semejan te: mirad que es hombre como vosotros, este es el sentido q' en estas palabras pretedio Pilatos, aunque otros muchos tienen que Pilatos, no alcanço, ecce homo, mira el hombre qual me ha parado. Quando vno esta muy herido suele dezir, mira quiẽ es fulano: así Christo mira quien es el hombre y que tales son sus obras, ecce homo. Mirad que aun que soy Dios, donde no puede llegar pena, ni açote, soy tambien hombre, y como hombre estoy herido, roto y deshecho. Algunos refieren esta palabra hombre no a Christo Señor nuestro, sino a los presentes y puede referir a todos los passados y por venir. Hombre mira si eres hombre y tienes entrañas de hombre, y veras el caso mas lastimoso, que sucedio entre los hombres: si la compasión humana y la piedad natural viue toda via en tu pecho. Mira? y cõdenaras tu crueldad y tu fiera? Por esso los Iudios no parecieron aqui hombres, sino perros hambrientos, o bestias, fieras, que quando gustan la carne con mas ansias dan tras ella, y como los Elephantes que con la sangre se açoran. Ecce, en la escriptura dize admiracion, y espanto, y de muchas cosas admirables y espanta

Atha. ser.
de pass. &
cruce do
mini.

cosas

cosas perdemos la admiracion, y el espanto, por verlas, o por oyr las muchas vezes.

Que cosa más marauillosa que los cielos tan pintados con estrellas, hermoſeados con vn Sol, cuya luz illustra y hermoſea al mundo, de manera, que dixo Anaxagoras, Philosopho, robado de su villa, y hermoſura, q̄ Dios no le auia criado para otra cosa en el mundo, ſino para gozar de su luz, y claridad: Mas ya no ay quien le admire d̄ vella como la ve cada día. Ara pues todas las razones de admiracion y de espanto, ceſſan en esta ocaſion. Hombre mira: ſi eres hombre y deſſas ver cosas que te admiren y te eſpanten. Ecce, pō los ojos en este retablo triſte, y todo quanto Dios a hecho deſde el principio del mundo, quanto hara haſta que el mundo ſe acabe, quanto tiene de admiracion, y de espanto en los cielos de los cielos, en los mares, en las tierras, en los ſenos del infierno, todo ceſſa con la razon deſte eſpanto.

2. Par. 9.

Exod. 19.

Iob. 2.

La Reyna Sabba conſiderando la gloria de Salomo y de su caſa quedo ſin eſpíritu, robada, y enagena da de ſi. Los hijos de Iſrael quando Dios deſcendio a dar la ley en el monte Sinay, recibieron tal eſpanto, que dixeron a Moyſes que los hablaſſe, y no les hablaſſe Dios, por que les parecia caſo eſpantoſo que hablaſſe Dios a vn hombre. Quando los amigos de Iob le vieron en el muladar tan leproſo, y aſqueroſo, con vna teja en la mano, acordandose que le auian viſto tã prof

pero, recibieron tal eſpanto, que en ſiete dias con ſus noches no deſpegaron ſus bocas. Quando Achior principe de los Amonitas, oyo dezir que Olofernes era muerto, cayo en el ſuelo de eſpanto: pues hombre ſi quiere que te parezcan ligeras las cauſas de eſſos eſpantos, Ecce. Mira q̄ no es Olofernes muerto, ni Iob en el muladar atribulado, ni Dios hablando en el monte, ni la gloria de Salomon, ni la bienauenturança del cielo, ni los tormentos del infierno, ſino otra cosa de mucho mas eſpanto. Ecce homo: pues como no nos eſpanta? o porque lo oyamos mucho, o lo conſideramos poco. Tras este eſpanto ſe ſigue otra gran razon de eſpanto. Quando Pilatos eſperaua ſe auian de dar los Iudios por ſatisfechos, ſalio vna voz general, crucifige, crucifige, tan inſaciable era el odio que le tenian? Eſſo y eſſoero merece. Moſtro enojo Pilatos de su crueldad y dureza, y dixo, tomaos le alla y crucificalde, que ſegun las leyes Romanas, no hallo cauſa porque muera. Esta fue la quinta vez que Pilatos dio teſtimonio de su innocencia. Replicaron los Iudios: ſino hallas cauſa de muerte ſegun las leyes de Roma, ſobrã cauſas ſegun nueſtras proprias leyes, que mandan que qualquier blaſfemo muera, el ſe hizo hijo de Dios, y ha de morir.

Dixeron mas de lo que quise rō, pues por ſer hijo d̄ Dios auia d̄ morir, por la redēpciō del mundo, como eſtaua prophetizado en la eſ

criptura. Quando Pilatos oyo este; juez couarde y temeroso, parecia lenguaje de hijo de Dios, temio, mucho mas que hasta entonces, y sin duda se le pusieron ante los ojos vna summa de cosas, que le hizieron temblar el coraçon en el pecho: porque lo vno reparo en la paciencia infinita, en el silencio espantoso, en la grauedad y modestia de las palabras: refresco la memoria de los milagros, y creya como Gétil de las fabulas de sus poetas, que auia auido algunos hijos de Dios en la tierra: Pero todo fue para su mayor condenacion; porque despues de auer conocido su innocencia, y dado della tantas vezes testimonio, lauandose vltimamente las manos deste iuyzio, y despues de auer visto que los testigos eran falsos, los cargos ningunos, y que todo era inuidia, passion, y aborrecimiento: sentencio a Christo Señor nuestro a que muriese en la cruz, o por mejor dezir entrego a Christo Señor nuestro a la voluntad de los Iudios, para que le crucificassen: Y aunque el pecado de los Iudios fue mayor, como lo dixo el Señor, *qui me tradidit tibi minus peccatum habet*, donde segun san Augustin nuestro padre, san Basilio, san Leon Papa, haze comparacion entre el pecado de los Iudios, y de Pilatos: pero tambien la culpa de Pilatos fue muy grande, no solamente por ser la causa tan injusta, y tan contraria su conciencia, sino por ser el iuyzio tan despenado, tan apriessa, ran sin orden de derecho de justicia y de razon. En fin como

dole, que el odio que los sacerdotes le tenia era mortal, y que le pedian acusar del arte del Cesari: y que auian peligrado los officios y dignidades de muchos por auerlos acusado falsamente delante de los Cesares: y que Christo, aunque innocente era humilde, y era pobre, y q nadie le pediria en residencia su muerte: quebro la foga como siempre por lo mas delgado, dize S. Lucas, que Pilatos entrego al Señor a la voluntad de los Iudios, significando en el tenor de las palabras, q no fue aquella sentencia sino tyrania y flaqueza de Iuez, y siendo tantos los cóplices de su muerte, podiera dezir a las voluntades, pero no dixo sino a la voluntad, porque para matar a Christo vna voluntad fue la de todos, a vna pensación quitarle la vida, a vna pidieron la libertad de Barrabas, a vna dixieron, *crucifige*, a vna le mostraron y escarnecieron, a vna le sentenciaron, a vna le pusieron en la Cruz, como en el libro de la Sabiduría, hauian dicho a vna, *venid oprimamos al justo*, que todo es vn lenguaje. De quantos salierō a crucificar a Christo, y a verle crucificar, que fueron de todas las naciones del mundo, no huuo vno que boluiesse por su vida, como si de todo el mundo estuniera aborrecido, cumpliendo lo del Psalmo, *excusus sum sicut locust*, mataronme como langosta. Quando los pueblos se jūta a matar alguna bestia, osso, o lobo, o león no son los gustos tan generales, que

salgan

Augustin.
Psalm. 43.
Basil. in regulis breuioribus.
refro 46.
Leo Papa.
serm. 8. de pass. dom.

Sap. 12

salgan todos a vna, algunos se que dan de miedo, otros pareciendoles que les toca poco el daño, pero contra la langosta todos salen, viejos, mugeres, y niños, porque les come los panes, y les destruye las viñas. Así dize David en persona de Christo Señor nuestro: Como si fuera vn escuadron de langostas, salieron contra mi todos, pues no les auia comido el pã, antes les auia dado de comer dos veces en el desierto, y al cabo les dexe mi carne en pan: No les auia destruydo el vino, antes les auia conuertido el agua en vino, en las bodas de Canã, y al cabo les dexe mi sangre en vino. En fin ellos dan por tan necesaria, y por tan justa su muerte, que clamaron a vna todos, y dixeron: *Mãgue Dios su sangre en nosotros, y en nuestra posteridad.* Cũ pliose en los mas esta plegaria furiosa, pues Dios venga oy en los tercios y rebeldes esta sangre, pero no en todos, porq̃ apelo desta sentencia, roto y deshecho en la cruz, ayudando la misma sangre a pedir este perdõ: Padre perdona los, que no saben lo que hazen. Cõ este lugar se declara otro lugar dificultoso que dixo Christo Señor nuestro, reprehendiendo a los Phariseos: Para que llueva, dize sobre vosotros toda la sangre justa, que se ha derramado desde Abel, hasta Zacharias, a quien matastes entre el templo, y el altar. Parece tiene mucha dificultad, que este a cuenta desta gente toda la sangre inocente que en el mundo ha

derramado la tyrania, y la crueldad: porque aunque los pecados de los padres, suelen redundar en los hijos (imitando los hijos a sus padres, y añadiendo pecados a pecados, hasta cerrar el numero determinado de la justicia diuina para su vengança, pagando entõces por junto lo que ellos, y sus padres cometieron, como si fuesen vn cuerpo, y vn delinquente.) No podia la sangre de Abel estar a cuenta de los Phariseos, ni del pueblo Iuday, co por no descendir del linage de Cain, que fue el fraticida, porque en el diluuio acabo toda su polteridad, pues Noe, y toda su familia descendia de Sen. Pero deuese notar, que todos quantos murierõ en el mudo injustamente desde Abel, todos eran imagẽ y figura de Christo Señor nuestro: y todos morian para dar testimonio desta muerte: y sino fuera por esta muerte, no succediera la suya. Como la vida de todos era vna sombra, y vn rasguño desta vida del Señor: priuando a Christo Señor nuestro de la vida, en quien se conteniã todas las demas vidas, quedaron culpados en todas ellas: y no solamente cometierõ mayor maldad que todos los tyranos, que quitaron a los justos sus vidas, sino quãto fue de su parte, fuerõ homicidas de todos, y así se verifica el estar a su cuenta la sangre de todos.

Hecha ya la entrega, quitãle las vestiduras de escarnio, y ponen le sus ropas propias, y con vna sogaa la garganta, y vna grãde cruz

acuestas, salen del tribunal de Pilatos al Caluario. Si en los pueblos principales salen las gentes a ver las justicias publicas, quando son señaladas, y famosas: y se suele tomar por miedo para que los demas escarmienten en cabeza agena: todos los mortales se auian de hallar a esta justicia: Porque si el hijo de Dios la passo sin merecella, mirad que sera de vos. Salid hijas de Syõ, vereys al Rey Salomon, coronado con la corona que le coronó su madre la Synagoga, en el dia de sus despoorios, y de la alegria de su coraçon. Salid vereys a Cain, que lleua al campo a su hermano el inocente, para quitarle la vida, vereys a Ioseph vendido, a Moyses que con la vara va a hazer carrera por medio del Mar Bermejo, a Iacob, al pie de la escala que quiere subir, por ella, para escalar nos el cielo, Al razimo de la tierra de Promission, con la vara al hombro, que ha de ser el lugar donde acaba de vertir su sangre preciosa que le queda: A Isaac que lleua el haz de leña acuestas, donde ha de ser abrasado en le fuego de su amor: Al gran Sacerdote que lleua la llaua del Templo, y del Santuario: Conuiene a saber, la cruz, que es la llaua de la gloria, y de los thesoros de la bienauenturança. Salid vereys el caso mas nueuo que jamas vieron los hombres, ni los Angeles. Salid vereys muchas mugeres llorosas, y entre ellas a su Santissima Madre, y aunque no hizo estremos de impaciencia, tie-

ne el rostro tristissimo, y llorossimo, y mas triste que lloroso, y mas lloroso que graue, y mas graue que seüero, y mas seüero que mesurado, y mas mesurado que honesto, y mas honesto que hermoso, y mas hermoso que la misma hermosura.

Capitulo XXVII. De como Christo Señor nuestro fue crucificado entre dos ladrones.



NTRE mil cosas de espanto, que en la muerte del Señor acontecieron, aunque, oyendo dezir, Dios muerto, todo lo demas no espanta, que aqui se acaba el espanto: mas si ay alguna cosa que espanta despues de auer oydo, que murio la vida, muerte tan infame, y triste: lo que espanta es, que aya quien autorize tã famosa tyrania: Conuiene que muera Dios, muera en buen hora, que el morir es de buenos, y de malos: pero entre dos ladrones, como mas famoso que ellos? esto espanta. Y como sucede de ordinario, que vn hecho deseado, y pretendido de muchos, tenga diferentes fines, que vos salis de vuestra casa, con fin de defendardaros, y otro dessea esta salida, con fin de afrentaros, otro, de pedirlos: A sã aqui vuo razones de parte de Dios, y de parte del pueblo, y de parte del demonio. De parte de Dios: trae Santo Thomas: La

prime

Hier. Ma. primera, de San Hieronymo, que
27. to. 6. dize: Quiso ser crucificado entre

Leo. Papa ladrones: porque como tomo nom-
ser. d. pass. bre de maldito, por dexarnos bēdi-
Dominl. tos: Así quiso padecer, como cul-
pado, y malhechor, para dexarnos
sin culpa, y sin castigo. La segun-

Aug. sup. da de San Leon Papa, en vn sermō,
Ioan. tra. donde dize: Quiso hazer vn en fa-
31 tom. 9. yor del iuyzio vniverſal: el buē la-
Hila. can. dron a la mano derecha, el malo a

33. in Mat, la yzquierda. Y de la cruz (como di-
ze S. Augustin nuestro padre) hi-
zo trono. La tercera es de San Hi-

Beda. c. 1. lario sobre San Matheo, donde di-
in Marc. ze: Quiso morir entre dos ladro-
nes, vno bueno, y otro malo: en se-
ñal de que al Sacramēto de su Pas-

Chrys. ho. sion han de ser comidados todos
34. in Ioā. generalmente, los buenos, y los ma-
los: aunque no todos se han de sal-

uar. La quarta, dize Beda, que los
dos ladrones significan, los que han
de llevar cruces en esta vida, siguiē-
do a Christo Señor nuestro, ora sea
de martyrio corporal, ora de espiri-
tual: Y que de estos, vnos parecerā
al buen ladrón, otros al malo. San
Iuan Chrysostomo añade la quīta,
y dize, que lo quiso Dios así, pa-
raque la innocēcia de Christo sa-
liesse trās. La sexta puede ser, el
querernos Dios remediar por los
passos que nos perdimos. Y como
en el parayso vuo tres, aquí ay tres,
alli se saluan dos, aquí dos, alli vuo
vn arbol, aquí otro. El fin del pue-
blo, como dize San Iuan Chrysos-
tomo, fue escurecer su fama: por
ello tambien salieron a prenderle
como a ladrón, con hachas, linter-

nas, armas, soldados, gente de a pie,
y de a cauallo. Que mas hizieran
con vn vandolero, o con vn saltea-
dor muy cosario, que les huiera
hecho muchas ofensas, así en sus
personas, como en sus haciendas;
robando la tierra, matando los hom-
bres, forçando las mugeres, y exe-
cutando qualquier crueldad: no de-
xando camino seguro, ni aun los
poblados, acometiendolos algunas
veces, el y sus compaños (como
suelen hazer los capitanes de sal-
teadores, y vandoleros, teniendo
muchedumbre de soldados platcos
en su milicia) y que estuuiera em-
boscado en algun monte muy es-
peſo: Este fin fue el de la peticiō
que metieron a Pilatos, despues de
muerto: Señor, hemos acordado,
quel embaydor dixo, que auia de
resuscitar al tercero dia. Aora se
nos acuerda, y mintieron, que nin-
guna cosa tenian tan en la memo-
ria, y ningun pensamiēto los traya
tan temerosos, sino que fue dissi-
mulacion. Como quando escribis
vna carta, y despues de acabada po-
neys vna cortapisa: Oluidauāseme
esto: y quē la carta se escriuio por
solo esto. Todo fue desſear borra-
lle de la memoria de los viuos. Y
así traxeron, que muriesse, entre
ladrones, paraque los estrangeros
que auian venido a la fiesta pen-
sassen que todos tres eran complica-
ces en los delictos, y entendiesſen
que todo era vn paño. Paraque
quādo boluiſſen a sus casas, dixes-
ſen: A tres hōbres crucificaron por
ladrones. Porque si le crucificaran
solo,

solo, y preguntaran el porque, no se le supiera dar nadie en el mundo. Este fue el lace que les sucedio peors, porque en vez de sepultar su memoria, le vinieron a conocer los ladrones de por vida: y el mayor pecador cobro esperança de seguirle. Por que camino que anda vn ladrón, y le acierta, quíe ha de desesperar de acertalle? De suerte que el mismo medio que tomo el pueblo para su infamia, tomo Dios para su glória, como dize San Augustin nuestro padre. Porque demas de q todas las marauillas q sucedieron en la naturaleza, se atribuyeron a la cruz de Christo, y no a las de los ladrones, quando quieren que no sea conocido, aun de los ojos muy claros, le conocen los ladrones. El fin del demonio fue tentalle de impaciencia, que es el postrero de sus lances: y dio en esso Satanas; porq quando fueron a prendelle, atendio al sentimiento que mostro el Señor, y a la querella q hizo: *Tantum ad latronem*, Soy algun ladrón yó? Así que de esso os sentis, pues yo os alinare dos ladrones, para que parezcays mayor ladrón. Y no se contento con esso, sino con que el vno dellos le blasfemasse: Que aú que San Iuã Chrysostom, Theophilato, y Eutimio, dicen que al principio ambos le dixerón injurias, y q el bueno desistió: San Augustin nuestro padre, San Anselmo, y San Epiphanio afirman que Epiph. in el bueno nunca cometio essa culpa, catha. h. e. sino que el Euangelista vsa del numero plural por el singular, que es

frasis ordinaria en la Escritura. El malo fue el que desde q le pusieron al lado de Christo Señor nuestro, comengo a dezir despechos, y a renegar de su vñtura, y dezir encarnios al Señor, rebueltos con vn linage derabia: El diablo me encōtro con este desesperado, que justicia era la de Hierusalē que me diēra a mi por libre, que quíe dio por libre a Barrabas, porque me auia de crucificar a mi? Quāto mas que fuera yo hombre para cohechar a los juezes, escriuanos, alguaziles, carceleros: sino que por hazer iusticia desto, que segun calla, parece q esta aburrido y cansado de la vida, me condenaron a mi a muerte. Y boluiendose al Señor, le dezia: Mira que talle, y q magestad de Rey? Mirad que hijo de Dios; si soys hijo de Dios, libraos, y libradnos? Cō esse fin se puso el demonio en las lenguas del ladrón, de los soldados, del los pōtífices, y del pueblo: Que no vuiera boca q no tapara aquella paciencia diuina, sino la de Satanas: Y en vez de las palabras de lastima, y compasion de las mugeres piadosas, y de la que generalmente se tiene a los hombres tan heridos, y lastimados, y a todos los que lleuan a a justiciar (no siendo hōbres facinorosos, y mal quistos de todo el pueblo) mouiendo la cabeça y hichando las bocas, dezian *Vab*, cumpliēdose la prophecía del Phalmo. *Super dolorem uulnerum meorum addiderunt*. Las espinas me lastimaron la cabeça, los açores, el cuerpo, los clauos, las manos, y los pies,

Aug. ser.
120. de tē
pore.

Aug. l. 3.
Euā. c. 22.
Ansel. in
Matth.
Epiph. in
catha. h. e.
ref. 66.

Psal. 103.

Psal. 22.

pies, las voces de los pregoneros, los oydos, la hiel la boca, la vista de mi madre los ojos, el mal olor, las narizes. Sobre todos estos dolores añadieron vn nuevo dolor, que fueron escarnios, y baldones afrentosos.

Despues desto, vna de las cosas que mas adarua mi pensamiento, que mas le assombra y agauilla, que mas le haze encoger las alas, y venerar los juyzios de Dios profundissimos: y conocer calça muy pocos puntos el juyzio humano, para escudriñallos; es ver por vna parte a Dios tan justo, que sus juyzios estan justificados en si mismos, y traen consigo la justicia, y la razón: *Tu autem cum tranquillitate iudicas*, El texto Griego dize, *In equalitate*, Iuzgaynos Señor con grandissima y gualdad: y no ay cosa mas reprobada en vuestra boca que la acepcion de personas: Por otra, ver dos ladrones que tienen hecho pacto, como dize San Iuan Chrysostomo, de viuir y morir juntos, y entrar a la parte de los sucessos, buenos, o malos, de la muerte, o de la vida, y hazer partija de las haciendas que ayan hurtado juntos, que los prendan juntos, que los saquen a justiciar juntos, que los pongan a los lados de Christo Señor nuestro juntos, y que los salpique aquella sangre diuina juntos, y que el vno de vn salto de la horca, al parayso, y el otro al infierno: Esto espanta y admira. Y quiriendo aueriguar la causa de effecto tan espantoso, yo no se qual pueda ser, sino la diuina voluntad: que aca por otro

nombre llamamos ventura, que ay vna ventura de las tejas abaxo, que se puede imaginar en todos los bienes de naturaleza, y de fortuna, y esta es vna ventura muy corta: por que es farsa aqueste mundo, y acabada la farsa, el Rey queda hecho picaro, pues con la farsa se acabo su Reyno, quedando en la miseria q̄ antes estaua. Por esso no haze Dios agrauio a los pobres, porque teniendo corta ventura en lo que es menos, se la recompensa, con la esperança de lo que es mas, que es la verdadera ventura. De suerte, que si se puede dar alguna razon, es ventura. Ponganse alli todas las legiones de los Angeles del cielo, la Theulugia, y las sciencias todas, y entre ellas, el entendimiento de San Augustin nuestro padre, con quanto supo de la predestinacion de los Santos, y de la libertad del aluedrio: y consultados sobre este caso, encogieran las alas, y responderan cō el glorioso Apostol San Pablo *O altitudo diuinitarū sapientie, & scientie Dei*, Quan incomprehensibles son tus juyzios, y quan inuestigables tus caminos: *Quare hunc trahat, hunc non trahat*, dize San Augustin: hombre, sino quieres errar, no lo quieras juzgar, detente no te despenes: conuiene que la Fe te guie, y te adiestre, y te lleue de la mano. Esauas en el capitulo sexto de su Prophecia, dize, que vio a Dios. Que señas tiene? Los pies y la cabeza cubiertos con alas de Seraphines, y la cara llena de humo, porque el seso humano

Iob. 13.

Iob. 27.

Iob. 38.

mano sin la luz de la Fe, no hallara pies ni cabeza en los juyzios de Dios, todo es tinieblas, y escuridad. Iob acosado de sus dolores, parece acusa a Dios de seüero en demasia, por auer puesto sobre los ombros innocentes, vna cruz no sustentable de sus fuerças: Pero hizole capitulo Dios, y probole, que a qualquier cosa desta vida puede dar alcance el ingenio del hombre, mas pensar que le puede dar a los juyzios de Dios, es locura: porque son inuestigables sus caminos. Quien soys vós, le dize Dios, que rebolueys sentencias con neccedades? Estadme atento, que quiero examinaros: Donde estauades vos quando yo abria las zanjás del mundo? Sabey qual fue la primera piedra que puse en edificio tan grande? Acordays os quando nacio el mar del abyssmo de la nada? Quien os parece que le puso puertas y cerrojos, terminos, y leyes inuiolables? Aqui llegareys, y no passareys de ay. Quien viere las olas tan hinchadas como montes, pensara que han de soruerse la tierra, y todas quiebran en la orilla, y se deshazen. Aueys entrado dentro de los abyssmos, y passeado por sus senos, y visto los secretos que ay alla? Aueys visto el lugar de la luz, donde continuamente es de dia, y el lugar de las tinieblas, dode continuamente es de noche? Aueys visto los thesoros del granizo, y de la nieue, que son las armas que yo tengo guardadas, para castigar enemigos? Hareys vos vn trueno que

assombre, y vn rayo que yenda vn monte, tendreyse a la mano cada vez que le quisieredes? Llouereys sobre las penas peladas, de suerte que tengan yerua? Pues si no sabey las causas de las cosas naturales, menos sabreys las diuinas, y las supremas de Dios, y la razon porque doy el bien, y porque doy el mal, y porque doy mucho bien, y porque doy mucho mal. Conocio Iob su culpa, y propuso nunca jamas que xarse. De suerte, que no ay mas razon para el ladron, de que tuuo ventura.

Los effectos de esta ventura, fueron, llegar el ladron a la mejor sazon que podia desfechar, de parte del Padre, de parte del Hijo, de parte del Espiritu Santo, de parte del cielo, de parte de su desseo en todo tuuo ventura. Lo primero de parte del Padre, llego a hora que se le moria su Hijo, mayorazgo, y heredero de sus bienes. Y quando vn padre tiene vn solo hijo, querido, y se le muere, aunque le roben todos los que entran y salen, no recibe de esso pena, porque mōta mucho mas su hijo que lo demas, y perdiendo lo mas, no haze caso de lo menos. Así el Padre eterno, quando su Hijo se muere, aunque ve que el ladron le roba el cielo, no le pesa, porque vale mas su Hijo que mil cielos. Lo segundo, de parte del Hijo fue venturosisima la sazon, porque llego a la hora de sus desposorios, y de la alegria de su coraçon, para quando tenia reservados los contentos, y las mercedés,

cedes a la hora de sus deseos, de su honra, de su liberalidad, quando se mostro hijo de quien era, dize San Iuan Chrysostomo. Harto enca-recido queda, el deseo que tuvo de verse en aquesta hora: y puesto en ella, no deseo menos ver el fruto de su sangre, con sus ojos. Esse fue el fin de aquella deuotissima oracion, que hizo estando en la cruz: Padre mio perdonalos, que no saben lo que hazen. Y viendo que el padre se detenia, boluiose a el con desconsuelo inmortal: Dios mio, porque me desamparas, pare-ciole pues al Padre, buena razon para hazer a su Hijo vn gran regalo: como quien da vn pisto a vn enfermo, ya mortal, vn caldo de substancias: Acudio el ladrón: Señor acordaos de mi, quando estu-uieredes en vuestro Reyno. Fue grandissimo regalo para Christo Señor nuestro. O ladrón, y que grã gusto me has dado, si supieses lo que estimo esse seruicio, que me seas amigo, entre tantos enemigos, que me confioses por Rey, de ve-ras, quando tu compañero, y toda Hierusalem me tiene por Rey de burlas, que seas tan cortes, y tan no-ble, que no pidas mercedes de pre-sente, por parecerse, estoy triste, y affligido, sino quando estuviere en mi Reyno descansando: Gran-de sercicio me has hecho: y no me-rece menos merced: que el paray-so. De mas de Esto: Como el mer-cader, despues de auer estado qua-tro, o seys dias en la feria, vendiê-do sus mercaderias, poco a poco,

quando la feria se acaba, haze ba-rato, con el pesseo que tiene de bo-uerse al descanso de su casa, pero puesto en ella: vende las cosas por sus cabales: Afsi Christo Señor nue-stro, que mientras viuió en el mun-do, tenia abierta la tienda de sus ri-quezas, al cabo de la vida, hizo ba-rato, y el ladrón lleugo a comprar a buen tiempo.

Lo tercero, vu o fazon de parte del cielo, porq se daua sacó mano a la ciudad, y la cruz era la escala, cõ q se escalaui sus muros, sus omena-jes, y torres. Y como en vn saco, el mas diligẽte roba mas: Afsi el ladrõ anduuo diligẽtissimo, y robó mas. Quando el Pontifice muere, dasele saco a la casa, y si tiene muchas puer-tas, mal se guarda d ladrones. Muer-to Christo Señor nuestro, quedo tã rota, y deshecha la casa de la huma-nidad con tantas puertas.

Lo quarto, de parte del ladrõ, fue la fazon venturosa, porque si a vn hombre muy rico, echassen en el ca-labozo entre ladrones, y lleuasse en la capilla de la capa muchos bo-tones y camaseos; y en el somb-re-ro muchas medallas, que mucho que vn ladrõ le hurtasse qualquie-ra de aquellas picas? El q en Sier-ra morena, se para a contar vn grã bolsón de doblones, gana muestra que le roben. Pues esso le succidio a Christo Señor nuestro con el la-dron, descubriole los thesoros del cielo: lo menos que le descubrio, fue el cielo: que mucho que el la-dron se le robasse? Aun sobre las vestiduras, cõ lex de tan poco pre-cio,

Cap. XXVII. De como

cio, ay pleyto entre los sayones, y echan fuertes: que sera sobre el biẽ, a quien se endereçan todas nuestras esperanças? Sobre todo es la sabiduria de Dios, que es la que lo gouierua todo. Y parece que traço, que como al primer hombre auian echado del parayso por ladrõ, que el primero que entrasse en el parayso fuesse ladrõ, que si se mira bien la distincion de hurto, el primer pecado del hombre, hurto fue.

Tras la ventura se siguió la diligencia, que son los dos principios en que se funda nuestra bienauenturança. Lo primero, ayudose el ladrõ de su discrecion, y de su buen natural, que al cabo, es grande biẽ no ser vn hombre de inclinaciones del todo estragadas, y perdidas, sino hombre cuerdo, q̃ si peca, es menos malo, y si persevera menos obstinado. Al fin buenas rayzes, que aũque se destroe el arbol no passa de las ramas su perdicion, y el trõco reuerdece. Lo segũdo, valiose de las nueuas generales del Señor, de la fama de sus milagros, que tenian llena la tierra de la opinion de su santidad, de que estauan conuencidos, amigos, y enemigos. Y juntando con esto, lo que vio con los ojos, y cargando el iuyzio en aquella paciencia diuina, y en aquel silencio tan extraño, entre tan fieros tormentos: Y considerando el peso de la cruz, la corona de la cabeça, el desamor vniuersal que todos le tenian, las blasphemias, los escarnios, cargando el iuyzio en

que a todo esto no mostrasse vñ zeño, ni dixelle vna descortesia, sino que salio a deshora con aquella oracion espanto: a: Padre perdona los; que fueron palabras, que atormentaron al infierno. En fin, acudiendo con mas pri.lla el socorro diuino, començo a tener Fe, de que el crucificado era mas hombre, y a dar credito a la fama que del pregonaua el mundo. Por esso dize S. Iuan Crystostomo, que la paciencia que alli mostro, fue mayor argumento de diuinidad, que los milagros que antes auia hecho. Y generalmente parece mayor, y mas cierta prenda de santidad, porq̃ los milagros pueden falsearse, como lo hizieron los encâtadores de Egipto, queriendo ygualar sus milagros cõ los q̃ hazia Moytes: Pero el sufrir, y el humillarse, no se puede fingir, ni falsear. Y en señal de esso los encantadores no pudierõ hazer mosquitos, como Moytes (que lo q̃ parece menos, esso es lo mas.) Y el dia del iuyzio, muchos de los cõdenados, diran: Señor, en tu nombre prophetizamos, y lançamos los demonios: mas no puedẽ alabarse de que perseverarõ en el sufrir, y padecer, hasta alcãçar la corona. S. Pablo en la epistola segũda a los Corinthios, 2. Cor. 12. puniendo las señales de su Apostolado, primero pone la paciẽcia que los milagros: Que vn extraño sufri miento, en medio de vn mar de injurias, mas es que morderos vna viouora, y no empecer su ponçoña: *Ipse liberauit me de laqueo uenantium, et a uerbo aspero.* Librome, dize el Psal. 90. Prophe-

Propheta David, del lazo escondido, y de la palabra aspera. En vna balança puso ambas cosas. Porque como no puedo yo librarme del laço que me tiene armado, cautelosamente mi enemigo, si Dios no me libra: así no puedo quedar libre de la aspereza de vna injuria, o de la fiereza de vn tormento, si Dios no me libra. Por esso en las persecuciones y dolores, los mayores pecadores, quedarán mas impacientes, y vinieron a ser martyres del demonio, pudiéndolo ser de Dios: como lo dize el capitulo doze de la sabiduria, donde prueua Salomón, que los dioses de los Gentiles, no son dioses, porque no sufren ellos ni los que los sirven: mas el nuestro sufre, y los suyos sufren. Y aunq̃ a los mas santos se les entibaua el pecho, de quando, en quando, como el agua si la mēean. Y así se turbo San Pablo quando le dieron la bofetada, y dixo al que se la dio. Pared blanca por defuera, y por dedétro muy suzia y muy alquerosa: Dios te hiera. Y Iob, aunque haze alarde de su inocencia, y aunque el Espíritu Saneto la confirma, y canoniza, en fin dixo. Perezca el dia en que nací. Pero Christo Señor nuestro, que dexando atras el sufrir, y el padecer, ruegue por los q̃ le martyrizan, y diga palabras de descó-suelo, porque su padre no los perdona, es poderosísimo argumēto, de que es Dios. Lo tercero, parecióle mal iuyzio blasphemarle, por que el estaua cierto de sus culpas, y nunca auia oydo a gente desapa-

lacionada, que las tuuiese el Señor. Y caso que las tuuiera, era desatinado çaherir culpas ajenas, y olvidar se de las proprias. Y haziendo el mismo iuyzio de su copañero, se boluio cótra el furioso, y le dixo. *Nee tu times Deum.* Que no temā a Dios Iudios, soldados, sayones, pōtífices, q̃ le mosen y blasfemen, maldad es grande: pero tiene alguna excusa: porque demas de la enemistad, y el desamor que profesan, contra este inocente, no estan condenados a la horca, ni tienen la cādela en la mano, ni el pie en el estribo de la muerte. Pero tu, a quien la propria miseria, auia de descuydar del mal age no, tu q̃ de aqui a pocas horas has de parecer ante el tribunal d̃ Dios, y dar cuenta de tus males? Quisole ayudar, y dar la mano, y partir con el de su vëtura, como dize S. Christomo, para cumplir con el concierto que tenían, hecho de que auia de ser a medias todos los bienes, y los males. Y fue grandissima hidalguia, porque viendo que el Señor se le acabaua, y có el los plazos de su saluacion, pudiera acordarse de si solo, no quiso, sino partir el bien con su copañero. Pero como vio que porhaua, dexole, y cuydando de no perder la ocasion, le dixo,

Nos quidem digna facis, &c.

Lo primero, conocio su culpa, que es vn grāde escalo para la gracia. Lo segundo, confessola; haziendo vna breue recapitulacion
Aaa de la

Cap. XXVII. De como

de la vida passada: robos, escalas homicidios. En fin toda nuestra vida a sido tal, que merecemos muy bien este linage de muerte. Fue vna confessiõ muy llana, sin escusas, ni reboços. San Augustin dize, q̃ heredamos cinco cosas; de nuestro padre, la culpa: de nuestra madre, el escusarnos della. Del mundo la vanidad, del demonio, la mentira, de nosotros mismos, la soberuia de la vida. De todas estas herencias, no es la q̃ menos ha cundido por nuestros pechos, el escusar nuestras culpas. En la primera culpa del mundo, Adan, se escuso con Eua, Eua, con la serpiente. En la mayor culpa del mundo, que fue la muerte de Christo Señor nuestro; Pilatos, se escuso, Judas se escuso, los pontifices se escusaron: *Nobis non licet interficere quemquam, &c.* Los soldados, pueblo, sayones, responderã, que son mandados. En fin Christo quedo muerto, como vn famoso ladrõ, y no huuo hombre, que confessasse llanamente: yo lo hize. Y quiza fue esse el fin q̃ tuuo el Señor, en dexar tan por menudo declarado quien puso las manos en su cruz, y en sus tormentos, porque si quedara a la confesion de cada vno, ninguno huuiera que se confessara por culpado. Pues dize el ladrõ. Yo herede de mi padre la culpa, confieso que la he lleuado adelante. De mi madre, las escusas, no las quiero, ni la vanidad del mundo, ni la mentira del demonio, ni la soberuia de mi coraçon. Yo me conozco por hombre vilissimo, por

mis obras, y digo, que si me dan tal muerte, que la merece mi vida: y me hallo confuso, y auergonçado, de auerla gaitado tan tristemente, y quisiera començar agora a viuir, para enmendalla: Mas ya que esso no es posible, quisiera tener libre este poco de tiempo que della me queda, para ofrecerle en seruicio deste Rey, a quiẽ conozco por Señor de la muerte, y de la vida. Y en satisfacion de los yerros de mi vida. Mas pues no tengo libre sino la lengua, esta le ofrezco: *Hic autem quid?* Alli entraron, Pilatos, Herodes, Anas, Caypas, Judios, pueblo, soldados, en condenarnos a nosotros a muerte, aueys andado juezes justos; pero en condenar a vn inocente, injustissimos. Sino dezidme que hizo.

Domine memento mei.

Confessole por Rey, y por Señor, y suplicole tuuiesse memoria del, quando estuuiesse en su Reyno. A quiẽ no assombra la grãdeza desta fe. Dela fe del Centuriõ se admiro Christo Señor nuestro, y dixo. No auia hallado tan gran Fe en Israel. Y si aquella fue tan gran Fe, para vn soldado? mucho mayor es esta, para vn ladro. Y para vn sancto fuera grandissima Fe; ora se mire y se pese, de parte del ladron, ora de parte de Christo Señor nuestro. Porq̃ los demas santos, que fueron celebrados por su Fe, habloles Dios, rodeado de magestad y grandeza. Abrahã le creyó,

yo, pero hablale desde el cielo. A Moyses, desde vna çarça milagrosa, donde el fuego ardia, y no quemaua. Esayas, en vn trono muy alto, cubierta, cabeça, y pies con alas de Cherubines. Iacob, en la cumbre de vna escala celestial, por donde Angeles, subian, y descendina. Los Reyes, pero guioles vna estrella. Los pastores, mas auisoles vn Angel. San Pablo, pero derribole del cauallo. Muchos justos en Israel, pero vieron milagros, oyeron sermones. Mas vn ladrón, venido (como si dixeramos) de Sierra morena, donde auia gastado la vida, en quitar vidas, y en robar haziendas, q̃ ni vio en Christo cosa grande, ni vio milagro, ni oyo sermō, ni le hablo desde el cielo, ni desde çarça, ni desde escala, sino desde el trono de la cruz: q̃ se tenia por infame, y por maldito? Grande Fe. Demas de esso, la mediana afflictio auia el ingenio, como el vino, que quando se beue cō moderacion alegre, y como la tempestad, que despierta el cuydado, y atencio del piloto y marinero. Pero como puede ser tanto el vino, q̃ emborrache, y tan braua la tempestad que desatine, y turbe los sentidos del marinero mas cursado, y del piloto mas diestro. Así la angustia y dolor, puede ser tan fiero, que haogue vn entendimiento, y no le de lugar para hazer distinciones, ni para imaginar filosofias. Si pusierā a los ladrones atados cō sogas, como estā en las pinturas antiguas; fuera el tormento tan mo-

dérado, y comedido, que pudierā el buen ladrón, facilmente, juntandō la fama de las cosas passadas, con las presentes, philosophar de la pena de Christo Señor nuestro. Mas supuesto que fueron crucificados, como lo dize el texto exprellamente, y como les parece a los doctores mas graues. Y así dize S. Augustin, que al buē ladrón le enclauaron el cuerpo, y le desenclauarō el alma. Y la razon es manifesta, por que sino los crucificaran, no fuera posible morir tan presto; fuera, de q̃ era castigo ordinario entre Romanos, para hombres facinorosos, y particularmente para esclauos. Suetonio cuenta que Iulio Cesar amenaço, a vnos con la muerte de la cruz: despues, por cūplir su palabra, los mādō poner en ella: y por acudir a su cōpassion, los hizo primero dar garrote. Y entre los Iudios, tambiē era castigo ordinario, como consta de la ley de los crucificados: la qual executo Iosue cō el Rey Ahi. Y los Gabaonitas, cō dos hijos, y cinco nietos de Saul. Dōde *Deut. 21* dize el texto, que erā hijos de Michol, y no porq̃ fuesen sus hijos, *Iosue. 8* porque Michol murio sin hijos, *2. Reg. 21* sino de Merob hermana suya, y criolos, y adoptolos Michol como a hijos. Y si antiguamente pintauā atados los ladrones, era por no dar a la cruz de vn ladrón, tanta honra como a la de Christo. Pues q̃ el tormento de cruz no turbe a vñ hōbre, ni le ahogue, sino que le dexē libertad para hazer filogismos? Es argumento de gran Fe.

Vexatio-
dat intelle-
ctum.

No es menos grande, de parte de Christo Señor nuestro, que quando los amigos huyen, Pedro le niega, Judas le vende: todos le ofenden, y le olvidan, el Padre le desampara, y no le responde. Quando estaba tan roto, y tan deshecho, que apenas tenia parecer de hombre. El ladrón tuviere ojos tan de lince, que le conociese por Rey, contra los Judios, que dezian. *Non habemus Regem*, no tenemos otro Rey, sino a Cesar. Vida eterna, contra su compañero, como nota san Ambrosio: Reyno perdurable contra los Apostoles, que sin auer aprendido letras en escuelas, y vniuersidades, sin auer tenido reuelaciones, sin auer subido al tercero cielo, como San Pablo habla de Christo Señor nuestro, tan illustre confesion: grã de Fe. A si noto S. Augustin nuestro padre, que en el huerto tuuo necesidad de consuelo. En la cruz tuuo necesidad de consuelo. Allí fudo gotas de sangre, aqui corrieron arroyos de sangre. Allí viene vn Angel a consolarle: y crecio su desconsuelo, aqui viene vn ladrón, y confessandole, le hizo tan agradable seruicio, que le dexo alegre, franquissimo, y liberalissimo, y se le pago con el parayso, que fue la mayor merced que Christo hizo jamas. La razon es porque su muerte era por ladrones, y no por angeles. Y como vio el fruto de su sangre en el ladrón, alegrose, y anduuo tan franco, y tan liberal.

No solamente fue famosa su Fe, sino su esperança, y su amor. La es-

perança, pues pidio a Christo memoria, alla en su reyno: aunque, Señor, sea dificultoso recibir tanta merced, el que tan tarde te conoce, y se ofrece a su seruicio: aunque lo sea, el hazer ciudadano de tu reyno a vn ladrón, de por vida, aunque lo sea, el passar de la horca, al parayso con todo esso espero, que el que ruega por los que en esta misma hora le crucifican, y blasfeman, perdonara a los arrepetidos, quanto quier que le ayan ofendido grauemente. Antes de agora, grãde fue la esperança de Abraham, pues juzgando a su hijo por muerto, que era toda su esperança, luchauan las esperanças viuas, con las esperanças muertas. Y al cabo tuuo esperança, de que auia de, yr adelante la palabra de Dios, y su verdad. Pero que espere el ladrón, de quien tiene vnã corona, por escarnio, en la cabeça, y vn ceptro de burles, en la mano. Grãde esperança. Tambien fue grãde el amor, como lo mostro en las palabras tiernas. Señor Rey, ten memoria de mi. Y en el denuedo con que le ofrecio la lengua, que tenia solamente libre, entonces, contra todos los que le ofendian. Señal cierta, de que le ofreciera mil vidas, si pudiera.

Hodie mecum eris in paradiso.

V N O de los mas illustres testimonios de nuestra fe, es la perseverancia que Christo Señor nuestro tuuo en su verdad. Ponderese, y considetese despacio, aquello que

que todas las historias refieren, sin faltar vna. Vn hombre padecio en el reyno de Israel, y desde el principio del mudo, ninguno hizo tantos milagros, ni predico ta alta doctrina, ni viuió vida tan inculpable, ni tan sancta. Dixo que era hijo de Dios, probolo con la escriptura diuina, y cō otros muchos testimonios, y argumentos. Prometio galardones soberanos, y diuinos, a los que siguiessen la virtud. Hizo espantosas amenazas a los malos. Prophetizo muchas vezes. su prision, sus tormētos, y su cruz. Salio al camino a los que venian a prendelle. A vno de los suyos, que corto a vn soldado la oreja, riño, y en albricias de su muerte, sano al herido. Amarrado a vn marmol, su frio de açotes, lo que diez hombres no sufriera n. Crucificahle entre dos ladrones. Al que le blasfema, sufre. Al que le confiesa promete el parayso, estando el alma en la boca. Pues si creemos, al que esta en el cadahalso, y viendo venir sobre su cuello el cuchillo, dize; Para el passo en que estoy, que muero sin culpa: como podremos no creer a Christo Señor nuestro pues auie do dicho, en la vida que era Dios; estando para dar el alma, retifica esta verdad, y promete el cielo ayn ladron, diziendo.

Hodie mecum eris, &c.

IAmas se dio el cielo tan a letra vista a nadie, como a este ladron venturoso. A Abraham le dixo Dios, que su galardón seria dema-

siadamente grande. A los Apostoles, les reuelo su predestinacion, diziendoles que sus nombres estaua escritos en el cielo. A san Pablo, que le estaua guardada en deposito su corona. A la Magdalena, y a Zaqueo, y a otros muchos les hizo merced de perdonarles sus culpas; Y a los justos se las tiene prometidas grandissimas, en el vno, y otro testamento. Pero librança tan a letra vista, nadie la gozo jamas. Sã Augustin dize, que quando dixo el buen ladron, *Domine memento mei*, entendió el dia del juyzio por que como el no tenia noticia de la Resurreccion del Señor; y no era mucho, pues algunos de los Apostoles andauan en esso saltos. Parecierale que el castigo de aquellas sinrazones, y tyrantias, estaua referido para el dia del juyzio. Y assi dixo: Señor, acordados de mi aquel dia: y a esso le respondió Christo Señor nuestro. Oy seras conmigo en el parayso: No merece este seruicio, mercedes tan espaciosas. Vos andays cuerdo, en presumir ta baxamente de vós, pues os parece, q̄ sobra que yo me acuerde de vos, el dia del juyzio vniuersal. Más por que veays vuestra ventura, y mi franqueza, desde oy començareys a gozar del parayso. Estrañó salto, para yn ladron: Pero no es mucho, porque se valio de la cruz del Señor, que tiene virtud para ponerle en el puerto seguro de el otro mudo. El que tiene familiar, asido a vn palo: suele andar en vna hora, quinientas leguas y mil. (Y assi fue

vn doctór, desde Toledo: a ver el sacro de Roma, dexado atrás los Alpes, y Pirineos, y los anchísimos mares, la yda, y a la buelta: y se halla a la mañana en su casa). De aquí al parayso, ay tantas leguas, que ninguno las andara en muchos siglos ni edades. Pues el ladrón venturoso, el remedio es, que os asgays al palo de la cruz, y de aquí a dos horas llegareys al parayso. Si vos fuerades solo, erraredes el camino, y dierades con vos en el infierno; pero asido a este palo, vays seguro. O ladrón furib, tan diestro en el oficio de hurtar, que atado de pies, y manos, veniste a robar el cielo. Mas te vale esta Cruz, que a Aristoteles su ciencia, a Platon, su philosophia, a los Cesares, sus triumphos, a los ricos, sus venturas.

A muchos santos les parece que el ladrón, fue el primer hombre que gozo del Parayso. Así lo tiene San Augustin, San Hieronymo, Sancto Thomas, San Chrysostomo, Calixto Placentino, Abdias Babylonio. Mas fuí de entender en el sentido que da San Augustin nuestro padre, a las palabras de Christo, en la parabola que refiere san Matheo, del padre de las compañías, que pagando a los jornaleros, començo de los postreros, y dixo; *Sic erunt nouissimi primi, et primi nouissimi*: Donde dize San Augustin, que aquel es primeramente pagado: a quí es el premio menos tiempo deuido. Y en este sentido, el ladrón fue el primer hombre que gozo del parayso. Pero a-

tendiendo a como passo rigurosa-
mente el hecho, todos los santos del limbo gozaró primero del parayso que el ladrón. Porque quando a los ladrones les jarretaron las piernas, Christo S. N. auia espirado. Y aunque muriese luego el ladrón, no auia de suspender por aquel poco de espacio el parayso a aquellos santos, que tantos tiempos auia que le estaban esperando.

De toda esta historia, quiero inferir vna conclusion importantissima para nuestro desengaño, y es, quan ciegos, y quã engañados viuen los que esperan a conuertirse a la hora de la muerte con el ladrón. Pues caso que sea posible su diligencia, no lo sera la sazón de su ventura. Y no dexando lugar a la esperanza, para gozar sazón con ciertas contingencias tan venturosas, pús el morir Dios en la tierra, no es negocio de segunda vez, querria persuadir al q dilata sus pecados, y la penitencia dellos, de dia, en dia, con esperar de llorarlos, en la eternidad, en la vejez, ó en la muerte, quan ciegos, y quã engañados viuen. Para congeir este intento, lo primero, cõuiente suponer, que yo no lo he aquí con el que se conierte, sea a la hora que el quisiere, pues en qualquiera hora es posible se conuerta, y quando se conuertiera a la hora de la muerte, mi anima con la suya: no lo he, sino cõ el que dilata su penitencia, hasta esta hora, a esse digo que viue engañado, y ciego, porque aunque Dios nos tiene prometida su misericordia en qual-

qualquier tiempo, y para qualquier llamar. Tu llamas a la puerta de tu tiempo, no nos tiene prometido. qualquier tiempo, antes nos tiene duermes, o quando velas, vnas vezes requeridos y auisados, que a de venir a traycion, a la hora de nuestro mayor descuydo.

Lo segundo, hase de suponer, que yo no lo he aqui con hombres que son brutos y seglares, sino con aquellos a quien Dios hizo tanta merced, que les dio vn entendimiento claro, disciplinable, que aduierde, y considera el bien, y el mal; y si no da a cada cosa su lugar, da le alo menos su nombre, y no llama bien al mal; y mal al bien, como aquellos a quien llora el propheta Elyas. Antes conociendo que va errados, juzgan por saludable consejo el enmendarse. Mas por la presente dificultad, nacida de vna mala costumbre; remiten la enmienda para otro tiempo; en que ni los contentos que agora gozan, ni los que esperan gozar, les ambaracé, ni estoruen.

Hablando, pues, con vn hombre desta traça y condicion. O sias que entoces te dara Dios mayores golpes al alma; y te acudira cõ mayor fauor y gracia; esto, yo no le por que es por ventura, porque le tendras mas ofendido y enojado? Lo vno, porq̃ autas multiplicado mas ofensas; lo otro, porque auindote llamado tantas vezes, no has querido responderle? Pues a tiempo llama Dios a la puerta de tu alma; que cõ uenientemente le podrias abrir, y responder, porque sabe el como se ha de llamar, y el quando se ha de

llamar. Tu llamas a la puerta de tu amigo, y como no sabes quando duermes, o quando velas, vnas vezes llamas paso, y no te oyé, porque es muy grande su sueño: otras vezes llamas rezió, y esta tu amigo velando, y aun asido del cerrojo espera a que toques a la puerta. Mas Dios sabe en que, y qual disposiciõ estas al tiempo que llama a la puerta de tu alma, y si tu sueño es grande, o pequeño, qual boz oyas, y qual no. Y assi yguala y mide su boz cõ tu necesidad, para que puedas despertarte si quisieres, y sino te buelvas del otro lado. Este es el tiempo de la uisitacion, q̃ por no conocerle Hierusalem, hizo dos fuentes de los ojos del Señor, diziendo: si cognouisses et tu. O ciega Hierusalé, si conocieras el bié que te ruega, y llama, tu lloraras (dize S. Hieronymo) las lagrymas q̃ yo lloro. Pues por aúter menospreciado a Dios, q̃ te ha dado bozes, todo el espacio de tu vida, esperas que a de acudir cõ mayor misericordia a la hora de tu muerte? San Augustin nuestro padre, dize q̃ tiene Dios vn castigo seuerissimo, para los desmemoriados, y oluidadizos del bien q̃ siente: pre les hizo: Que como ellos se olvidarõ de Dios en la vida, Dios se oluida dellos en la muerte. Y en otro sermõ, dize, q̃ la penitencia que vno haze quando muere, teme que tambien se muere. Y san Gregorio dize, que auisen los q̃ gozan de sus fuerzas, y de su salud, que si pudiendo no quieren seruir a Dios, quando quisieren, no podrã. En los

Augu. ser.
de innocen
tibus. Et
ser 57. de
tẽp. c. 58.
Et Psalm.
102. Ver, 8

Gregor. 1.
part. pasto.
admon. 13.

Prover. 1. Prouerbios pinta el Espíritu de Dios, vna gente perdida, y desuergonzada, y dize que los llamo a bozes, y que no le respondieron, y q̄ les hizo señas con las manos, y que no le miraron: y que hizieron mofa, y desprecio de sus cōsejos y auisos. Iurofela Dios. Quando viere venir (dize) sobre ellos la muerte repentina como tempestad. (Y dize repentina, porque no ay mas fiero, ni mas espãtofo linage de muerte, que la q̄ viene arrebatada, y sin pensar (como dize Quintrillano) Entoces me reboçare dize Dios; y me disimulare, y hare burla, y mofa dellos. Daranme bozes, y hare del fordo: llamaranme con las manos, y hare del ciego.

**Quinti. in
declama.**

Dira algunos: Moço soy, y Dios misericordioso, sufrirame hasta q̄ yo llegue a viejo: entoces tendré mas despierta la volũtad, mas desengañado el entendimiẽto. Esos son los terminos perẽtorios de los que trãpeã su cõuersiõ y penitẽcia, de dia en dia. Aristoteles escriuió vn libro de la vejez, Galeno, y Hipocrates vn tratado: todos ponen las condiciones desta edad: y ninguna ay de todas ellas, que no sea mucho menos poderosa, para persuadir el amor de Dios, que qualquiera condicion de la iuuentud, y primera edad. Porque de la culpa repetida muchas vezes, se haze mala costumbre. Y la mala costumbre, como dize Aristoteles, es otra naturaleza. Y añadiendo, yerro a yerro, como dize San Augustin, viene el hombre a hazer vna cadena en

que se captiua; y se aprisiona. Porque de la voluntad, y del desseo repetido, se viene a hazer costumbre y de la costumbre, necesidad. Y llama necesidad, vn linage de fuerza appetecida, vnos grillos voluntarios, vnã prisiõnes queridas, que tienen captiuo al miserable del hombre como al halcon las piñuelas. En aquel language, de que vso Dios en el Exodo, hablando con Moyses: *Ego in durabo cor Pharaonis*. No se ha de entender que puso Dios, mas que la permission, porque la dureza de el pecho de Pharon procedia de que por vna parte, con nueuas culpas, por otra, cõ los milagros, como la tierra arenisca, cõ el agua se yua endureciendo mas. Por esso dixeron los satrapas de Philistin, a sus ciudadanos, *Nefobduretis corda vestra, sicut in durauit Pharaon cor suũ*. No endurezays vuestros coraçones, cõ los milagros que haze Dios, y su arca entre vosotros, como Pharaon. Pero

**Augu. lib:
dedono per
seuer. c. 6:
c. 7.**

**Aristo. de
memoria,
c. remini.
cap. 2.
7. Ethico.
cap. 10.
Aug. 8. cõ
fes. 8.**

y por

¶ porque si la magestad diuina no nos preuiene con su amparo, caeremos en qual quier tentacion pedimos le, nos preuenga con su gracia sin la qual ningunas fuerças nuestras son poderosas cótra nuestros enemigos. De fuerte, que esperar vn hombre a viejo para hazer penitencia, es locura y frenesi, porq̃ cada dia te vas empeñando mas, y se van menoscabando, no solamente las fuerças del cuerpo, sino del alma, cobrandolas mayores el demonio, y fortaleciendo mas su castillo y su omenage. En fin lo que no harías, tratando dela salud de tu cuerpo, lo pena de ser vn loco, no lo has de hazer tratando de la salud de tu alma. Que asno cae en vn pantano el dia de fiesta (dixo Christo Señor nuestro) que aguarde a levantarle su dueño para otro dia? pues para levantar vn asno es siempre tiempo, y no para levantar vn alma?

Otros dicen: yo espero en Dios me dara vna muerte muy espaciosa y muy larga en que me pueda arrepentir de mis yerros, y sera cosa cierta el boluermela a Dios, y el conuertirme, porque viendo la necesidad presente, la muerte vezina, no fere tan ageno de iuyzio, tan enemigo de mi proprio biẽ, que no mire lo que tanto me importa, especialmente, que ayudará otras cosas que aora estoruan y desayudan: porque auiedose de dexar por fuera, los deleytes, los oficios, las honras, y las haziendas, y otras mil cosas, sin las cuales la vida humana

se passa con poco gusto, no cuidara el hombre sino de vn solo bien, que es el que espera. Esta cuenta esta llena de ignorancias y blasfemias. Lo primero tienes cedula de Dios, que te ha de lleuar despacio, y que te ha de tener en vna cama muchos dias, no te has acordado de hazer vna vez, si quiera en la vida, la plegaria que hazen los Christianos cuerdos, cada dia. *A subitanea, et improuisa morte, libera nos Domine:* y esperas q̃ te ha de dar muerte muy espaciosa, y muy larga? Lo segundo, quien dio a la calentura, o a qualquier otra enfermedad, o a los miedos de la muerte, fuerças para conuertir tu voluntad, no lo acaba contigo tu Dios, q̃ te haze promessas tan soberanas y diuinas, y acabara lo la congoja de tu mal, el peligro en que te vees, y el medico que te anuncia tan tristes nueuas. Vn peligro grande turba el sentido, roba el consejo, destierra la prudencia, menoscaba la atencion, pone al hombre en vna agonía miserable, y en vna penosissima congoja: vna calentura rezia causa sed, engruesa la lengua, alborota el iuyzio, desuanece la cabeça, da quebrantamiento, de cuerpo, pesadumbre de ojos, amargor de boca, memoria de fuentes frias, ansia de beuer, y de hartarse. Estos y otros muchos males causa el peligro y la calentura. Pero arreptimiento de auer ofendido a Dios, desseos del cielo, temor delas penas eternas, amor de Dios, desamor de las criaturas, no se hallara que tal pueda, en quan-

Eccle. 8.

ros libros escriuió Auiceno, Gale-
no, Hypocrates, y todos los medi-
cos del mundo: antes la hora de la
muerte es la hora de mayor flaque-
za de todas las horas de la vida: *Nō
est in homine potestatem prohibere
spiritum*. Dize el Ecclesiastes: *Nec
habet potestatem in die mortis*. Dos
cosas, la vna no puede detener el al-
ma vn solo punto, en llegando el
del partir, aunque tiren del, las la-
grimas de la muger, los alaridos de
los hijos, las diligencias de los me-
dicos, los exorcismos de los sacer-
dotes, las Ledanias de los Religio-
sos, el amor general de las cosas de
esta vida, no le detendran vna so-
la hora, porque puso Dios vna
raya, que en passandola acaba el
hombre la vida. La otra, *Non habet
potestatem in die mortis*: Es dia de la
flaqueza del hombre: no tiene fuer-
ças, ni manos, mal puede hazer ha-
zañas. Bien pudiera Christo Se-
ñor nuestro referuar para la ho-
ra de la muerte muchas cosas de las
que hizo en la vida: conuiene a sa-
ber predicar al pueblo, hazer mila-
gras, instituyr Sacramentos, ele-
gir Apostoles: y nadie pudiera ha-
zer esto como el, porque era señor
de la muerte y de la vida, y taffo, el
quanto, el quando, el como de su
passion, y tormento. Pero quisó
que para entonces estuiesse he-
cho todo, no por sí, sino por tí, pa-
ra enseñarte, que pues no puedes
escoger muerte, y tiempo para mo-
rir, pues quando la llamas huye; y
quando la aborteces viene, no te
dexes, llevar de vna esperança tra-

posa, dilatando el conuertirte para
la hora de la muerte. Quando vna
flota, se parte de repente, por auer
se leuantado viento prospero, al q̃
coge desapercebido, haze infelice
viage: porque las cosas necessarias
para vna nauegacion, donde se te-
men tempestades, y tormentas, y
collarios enemigos, son muchas, y
no puedē proueerse en poco tiēpo.
Asi al que el viento de la muerte
coge en el descuydo de la vida, ha-
ze jornada miserable; porq̃ las co-
sas necessarias para caminō tan lar-
go, y tã peligrōso, son muchas, y nō
puedē proueerse conueniētemēte,
en tiempo tã embaraçado y corto.
Asi duda san Augustin de la con-
uersion del hombre en aquella ho-
ra, no de la presumida, para otor-
garle la absolucion, y sepultura, si-
no de la verdadera: porque parte el
miedo de la muerte, nacido del mal
pleyro de la vida, parte el dolor, y
tormento de dexar generalmen-
te lo que ama, roban a vn hombre,
de suerte, y le embaraçan, que no
se leuāte el alma a tã generosos ar-
repentimientos, y propositos, co-
mo en la penitencia se requieren.
El que tuuiesse vna gran cuenta q̃
dar, y tuuiesse vn cabo de vela, tan
corto que se quemasse los dedos,
muy mala cuēta daria. A Ezechias
dio de plaço Dios vn dia, y con te-
ner tan buena cuenta le pareció
corto el plaço, y lloro, porq̃ en es-
pacio tã breue, por fuerza ha de a-
tropellar el hombre las cosas del al-
ma, o las del cuerpo. Quando affon-
bro Dios a Senacherib, y a los su-
yos,

4. Reg. 6. Vos, que estauan sobre Samaria, fue: tan grãde su sobrefalto, y su pries-
sa, que arrojaui los vasos de oro, y plata, y los veltidos preciosos: Esta liberalidad le acontece en la muerte al hombre de mala vida, que asombrado dexa sus bienes a quien no se lo agradece. Y como la moça que quãdo da la plegaria no ha fregado, se da tãta priesa, que por limpiar vn plato quiebra quatro: A ssi por hazer buen testamento, haze mala confesion, y por acudir a las mandas, dexa de pagar las deudas. Todos son engaños de muerte no apetecebi la. De suerte, que referuar para la enfermedad tantas cosas, es engaño. Demas desso, en el discurso de tu vida te ha embiado Dios diuersas enfermedades, y qualquiera dellas pudiera ser la postrema: y es grande argumento de q̃ en ninguna dellas te cõuertiste deue-
ras, la facilidad, y el gusto con q̃ en passando el peligro de la muerte, te boluiste a la mala costumbre de tu vida, sin sentir dentro de tu pecho los tragos amargos, y las discordias y barajas que suele sentir el q̃ pasa-
sa del estado de la gracia al d̃ la culpa. Porque sucede a la mala conciencia, lo q̃ a vna serpezilla, q̃ tiene asomada la cabeça a su cõbeçuela, y en sintiendo ruydo se esconde, y se retira a lo mas secreto della: mas en passando el ruydo, torna a assomar la cabeça: A ssi la mala conciencia, el desso de aqueste siglo, con el ruydo de la muerte, mortaja, y sepultura, es cõde quãto se puede: pero passado el peligro, buelue a sacar la
cabeça. Y parecele al hõbre, q̃ ha ya borrado del pecho, los propósitos antiguos, mas añadese, que alli està aunque escondidos. Muchos (dize San. Matheo) diran el dia del iuy-
zio: Señor en tu nombre lançamos demõnios, prophetizamos, hizimos milagros: y respõderales Dios, *Dixisti a me qui operamini iniquitatem.* Duda San Hieronymo como se puede verificar, el obrar estos maldad, llamando a bozes a Dios, y dize: que aunque la obra exterior parezca santa: en lo intimo del coraçon tan alicionados se estan a la criatura como antes. Y haze argumento grande desta verdad, el que recibio los Sacramentos pensando que se moria: Y auisado de los medicos, que ya no tiene peligro, se hallo en los penamiẽtos, antiguos q̃ solia: Que es cosa dificultosa, pensar que tan facilmente boluiese a Dios: las espaldas, o que ha llorado, y gemido? Es que la agonía que pa-
dece le haze que se ayude de qualquier cosa como el que se ahoga, que aise de vna espada, aunque le siegue las manos. La historia d̃ Antiocho, tambien es grande argumẽto de lo que vamos diziendo: Y dexando a parte las tyrantias, y crueldades que vso con la gẽte Hebrea, el estrago que hizo en Hierusalem, y en su templo, las blasphemias, arrogancias, y soberuias, que no cupierõ jamas en otra boca: Y dexado a parte la justicia scuerisima de Dios q̃ subitamente cargo tanto la mano en sus dolores, q̃ le hizo mal grado suyo entender, no podia vn
hombre

hombre mortal correr lanças parejas con el cielo. Tratando de su potència, veremos en ella seys cosas, que todas ellas eran señales bien aparentes de arrepentimiento verdadero. Lo primero, cōfesso era: justa cosa conocer vn hombre a Dios por Señor suyo, y Dios suyo, y que era locura vn hombre mortal tener pensamientos tan altos como Dios. Lo segundo, hizo promessas, y votos, de hazer a Hierusalem libre de tributo, como a Athenas, de fauorecer a sus ciudadanos, de tenerlos por amigos, de reparar el tēplo profanado, y destruydo, de enriquecerle con las mejores joyas de su reamara, de hōrar a sus sacerdotes. Lo tercero, q̄ se conuertiria al Iudayismo, y seria publico pregonero de Dios, de sus justicias, y de sus misericordias. Lo quarto, que como peregrino visitaria la tierra santa, y la mediria toda a pies, para satisfacciō de los agrauios que le auia hecho. Lo vltimo, que siempre professaria estrechissima amiltad con la naciō Hebræa hasta la muerte. Esto dixo el tyrano con tantos gemidos, y solloços, que quien le viera pensara estaua verdaderamente arrepentido. Y añade el spiritu de Dios, por cortapisa de sus lagrimas y oraciones: *Orabat celestus Dominum misericordiam, quam non erat consecuturus*: Son lagrimas de tyrano, que misericordia han de alcanzar? De suerte, que dilatar hasta la hora de la muerte la penitencia es locura.

No es menor locura, esperar que

a la hora de la muerte has de sentir menos el despedirte de los bienes desta vida, porque la Philosophia que experimētamos cada hora nos enseña, que aunque vna larga ausencia es polilla del amor, porque con la nueua noticia de cosas, se va vn animo lastimado, oluidando poco a poco de las llagas recibidas en presencia: Pero el despedir se: no solo lamēte no apaga los fuegos de vna aficiō, antes los sopla, y los enciende: de suerte que si le auian engendrado algunos frios con la cōtinua conuersacion, en los trances postreros de vna despedida triste, son brasas del coraçon, y van las soplando los sentimientos, y ternuras del partir, hasta que leuantan llamas, q̄ duran muchas leguas de caminos, y mucho tiempo de ausencia. Por esto se escusan de despedirse, al tiempo de la partida, los que de veras se aman: porque conociendo la fuerza de la aficiō, en aquel passo, y el eltrago que haze en vn pecho que quiere bien, no se atreuē a esperarle. Y así dixo el otro Rey, muy gordo, y muy casado cō los bienes desta vida: *siccine separat amara mors?* Que tan amarga cosa es el morir? Quien tal pensara? Y no es alli el tormento mas fiero el dexar las riquezas, que si vn hombre en el espacio de la vida siente el perderlas, es porque ha de passar con pobreza lo que le queda de vida. Mas quando muere, como no son menester, no es el dexarlas lo q̄ le duele, y lastima, lo que siēte es partirse de lo que ama, y despedirse de lo q̄ adora. De

Mach. 9.

1. R. 6. 35.

ra. De suerte que nunca el animo
así arde en la afición de la cosa que
ama, como quando se despide, y nú-
ca esta mas impossibilizado para a-
mar cosa contraria de la q̄ ama, Siẽ
do pues cosa forçosa para amar a
Dios en aquella hora, aborrecer es-
te siglo, es locura esperar, que en
aquel pũto le hemos de perder ge-
neralmente el amor, y se ha de ves-
tir nœstra alma de nueuo amor.

Demas de esso, dezir: yo quierre
conuertirme, yo me conuertire en-
tonces, no haziendo menciõ del sa-
bor, y de la misericordia diuina, no
diziẽdo: Si Dios me fauorece y me
socorre, es blasfemia: que mas dixe-
ras si fueras discipulo de Pelagio?

No tienes valor para pronunciar
el nombre santissimo de Iesus; con
la reuerencia y piedad q̄ se requie-
re, y tẽdrasle al tiempo que tu esco-
gieres, para limpiar tu pecho de tã-
tos vicios? Para sacar las rayzes de
tan antiguos amores: para romper
las prisiones de vna costumbre tan
larga, para boluerte a Dios y amar-
le, con tantas veras, que si todos los
deleytes ymaginables se te ofre-
ciessen por largo plaço, y pacifica
possession, no acabarian contigo
por vn solo momento los gozã-
ses. De suerte, que quando mucho,
ha de dezir, yo quierre, porque Dios
querra, y me fauorecera, y me dara
mayores golpes al alma, aunque
has de reparir, en que Dios quiere
aora, y te ruega, y te importuna, y
tu no quieres: y que porque no le
abrio la Esposa quan to la llamaua
no le halló despues, quando le que-

ria: Mas diras q̄ con todo esso espe-
ras. Y si fuesse así como lo presu-
mes, venturosa seria tu suerte: Pero
veamos, esta en tus manos la balan-
ça de los llamamientos y de las bo-
zas de Dios? Eres la aduana de sus
secretas inspiraciones? tanta expe-
riencia tienes en medir, y tantear
los iuyzios de su infinita sabidu-
ria? que sabes dara otra boz mayor
a aquella hora? no conoces tus pro-
prios pensamiẽtos, y quierres saber
las traças y los consejos de Dios.
Que seria si esta noche en que ha-
zes esta cuenta, fuesse la vltima de
tu vida? Y pues es caso possible,
haz cuenta que passa así, y q̄ Dios
te da vna boz muy grãde, y no por
esso estaras tan duro a la mañana,
como antes? Luego tu ymaginaciõ
es falsa y engañosa?

Demas dello, fiar de la misericor-
dia de Dios para enmendarte, en
qualquier sazon y demasia de pec-
cados, es sanissimo consejo: pero
fiar della, y alegarla, para dilatar la
penitencia, y para multiplicar nue-
uas culpas es blasfemia, como lo no-
to san Augustin, sobre el Psal. 31.

Con vn argumento haze el de-
monio gran daño a muchas concie-
cias malas, y parece q̄ las tiene cõ-
cluydas, y medio desesperadas: Cõ-
uiene a saber, si estoy precito, me
tengo de condenar, si estoy prede-
stinado, me tẽgo de saluar, viua cõ-
mo viuiere. Y aunque les parece a
muchos, que esto no se deue predi-
car por la razon q̄ da S. Augustin, Aug. de do-
q̄ podra ser q̄ oyẽdo muchos perdi-
dos esta doctrina, sean peores, con
ueran.
todo

Cap. XXVII. De como

todo esso tengo de barruntos q̄ al mismo S. Augustin, le parece se de ue predicar esta doctrina, aũ q̄ algunos no la entiendan, porq̄ sin duda ay muchos, q̄ sino caen con este argumento, titubean, y otros muchos en quien vemos con los ojos, q̄ por no saber respóder a esta dificultad, ni tratan de enmédar la vida; ni de hazer obra buena, como el mismo san Augustin lo cuenta, de vn religioso de su mismo monasterio. Y así digo q̄ aunq̄ es verdad de Fe, q̄ el predestinado se ha de saluar, y el precito se ha de condenar: Pero la causa inmediata de tu perdicion, y de tu infierno, no es otra, sino tus culpas. Esta es la razon, porque las vezes que la Escripura, habla del cielo y del infierno, no trata de la predestinacion, ni de la reprobación sino de solas las obras. *Redder unicuique iusta opera sua*, dize san Pablo: Quando el rico auarieto, pedia agua del parayso, no le respondio Abrahã: Hijo mira que penas por reprouado en esse mal, Lazaro goza por predestinado deste bien, sino mira que viuiste vna vida muy harta, y muy holgada, y Lazaro la viuio muy triste y muy hãbienta. Demas de esso, quando tratas de otro negocio, fuera de este, aunque cres que ha de ser infaliblemente lo que Dios quiere que sea, hazete fuerça este argumento, para que te estes mano sobre mano esperando se cumpla la diuina voluntad. Quãdo quierēs yr a recrearte al jardin, o quierēs comer tal manjar en tal sala, o en tal mesa disputas contigo

misimo, y cõcluyes. Pues en esso sã de ser lo que Dios quiere que sea: no es menester cuydar de esso. Quãdo adoleciste y te abraçaua la calentura, bien vias que auia Dios, fiasas de sanar, o de morir, mas no por esso dexaste de llamar al medico de mas esperiencia y fama? Quando te apreto la hambre y la necesidad, dexaste de pedir preñado a tu vezino, padeciendo quiza mas empacho de pedirlo, que el tuuo de contento en prestarlo. Pues si en ninguno otro negocio de la vida temporal, te passa por el pensamiento guiar tu industria y tu diligencia por vn discurso tan loco: mayor lo cura sera filogizar así en las cosas de la vida perdurable. Mas caso q̄ estes predestinado para el cielo, y q̄ a la hora de la muerte te aya Dios de perdonar la perdiciõ de tu vida: no es mejor (dize S. Augustin) q̄ te halle a aq̄lla hora, cõ muchos serui de predesti- *Aug. lib. 22 de predesti-*
cios, y cõ muchas obras, que te aya *cap. 55.*
Dios de premiar, q̄ cõ muchos deserviciõs y culpas, q̄ te aya de perdonar? Procura pues hazer tales obras en la vida como querrias auer las hecho a la hora de la muerte.

Todo quanto hasta aora hemos dicho, se endereça a vna cõclusion moralmente verdadera: Cõuiene asaber: qual la vida, tal la muerte. La culpa es madre de la muerte, y la preñez desta hija desdichada, dura desde q̄ nacemos, hasta q̄ morimos: y de tan mala madre, q̄ es peor que el demonio, y q̄ el infierno, q̄ hija se ha de esperar? Innumerables fue

*Remedio
25 de febrero
Sacerdote
explico*

ron los pecadores que Christo Señor nuestro perdono en el discurso de la vida, ramera, adulteras, publicanos, mas a la hora de la muerte, vno solo: Vno paraq̃ nadie desespere: Pero solo paraque nadie haga ley, ni funde esperanças locas. Si vno dixesse, quiriendo enterrar a fulano, dio voces desde el ataúd, y viuio mucho despues: yo quiero esperar esta vëtura: O si se partiese sea Roma sin blanca, fiado que otro se hallo vn bôlson en el camino, lo tendriades por loco. Esse es el frenesi de los que reseruan la penitencia para la muerte, fiados de la ventura del ladron, siendo tan sola que con aquellas circunstancias no se vera otra vez de aqui a que el mundo se acabe. *Plorans plorabit in nocte*: Dize Hieremias en sus Trenos, lloro (dize) Hierusalê, sin cesar de noche, y no vuô quien la cõsolasse. Donde dize San Hieronymo: Si llorara demañana, fueran las lagrimas de prouecho: pero de noche no es mucho, no halle quien la consuele: Por esso: *Nedo moreris in errore impiorum*: No te detêgas mucho en el error de los pecadores, sino confiessate antes de la muerte; porq̃ del muerto, no ay que esperar cõfession: Y porq̃ pudiera alguno dezir: Claro esta q̃ la cõfessiõ en el muerto, no es possible: *Quia non infernus confitebitur tibi, neque mors laudabit te*: Porq̃ no os cõfessara Señor el infierno, ni la muerte, como dixerõ Ezechias, y Dauid: mas podrafe vno confellar ya q̃ esta defafuziado de la vida, quando ya se

le llega la hora de la muerte. Añade, *Viuus & sanus cõfiteberis, & laudabis Deum*: No solamente importa para la cõfessiõ, que estes viuo, sino sano, *A mortuo quasi, id est a quasi mortuo*: Del casi muerto, no se ha de hazer mucho caso, q̃ aunq̃ en todos estos lugares se trata a la letra de la cõfession de las alabâças diuinas, se puede muy biê acomodar a la cõfession de nuestras culpas: *Aug. ser. 8* y asì lo dize S. Augustin nuestro padre muchas vezes: *Preciosa in cõpectu Domini mors sanctorum eius*. La muerte del justo es cosa preciosa en los ojos de Dios, y cosa de tãto precio no os la ha de dar Dios de balde, ni teneys paraque presumir, q̃ auiedo sido la vida de pecador, ha de ser la muerte de justo. Si por vn camino (dize San Gregorio) no se va sino a vn lugar: al que vemos yr por el muy despacio, no es graue temeridad, despues de auerle de saparrecido, presumir q̃ ha llegado, y q̃ esta alla. A si al q̃ lo mas de la vida vemos yr por el camino anchisimo del iãfierno, no es grãde temeridad despues de muerto, presumir q̃ ha llegado, y que esta alla. Admirome (dixo Cicero) q̃ no temas los suscellos de aquel cuyas costumbres imitas. Beda sobre aquellas palabras: *in manus tuas domine comendo spiritum meum*: Dize que fue hazer donaciõ de su alma, antes que saliesse del cuerpo. Nõ porque el Señor ya no la tuuiesse hecha, sino por enseñar al hombre, a que la haga cõtiẽpo, pnes le esta esperrando aquel de quien el mismo Señor dixo: *Venit princeps*

Ecc. 17.

Esa. 38.

Psal. 6.

Beda. li. de
pass. diu.
cap. 15.

Cap. XXVIII. De la cruz y

princeps mundi huius, & in me non habet quidquam: Y sera grande ventura q̄ le podamos dezir, todo esta dado. Y como la donació entre viuos es mas fuerte y mas segura: Asi es mas segura la penitēcia en la vida que en la muerte. San Augustin sobre aquellas palabras: *In quo corripit adolescentior uiam suam*, dize: que señalo la edad en que vn hombre se ha de enmendar, y corregir.

Aug. P sal.
148.

Cap. XXVIII. De la cruz, y muerte de Christo Señor nuestro.

Dieronse gran priesa los Iudios a crucificar a Christo Señor nuestro, porque quando cayo con la cruz en la calle de la amargura, tuvieron miedo se le auia arracado el alma: y esta fue la ocasion q̄ alquilaron a Simon, de quien dize San Marcos, fue padre de Rufo, y Alexandro, no tãto por hazer historia de su genealogica, quãto por la hora destos dos hijos, que se cree fuerō del numero de los discipulos del Señor. De los soldados, ninguno quiso tomar acuestas su cruz, por menosprecio de los Iudios, ninguno quiso tocalla, por escrupulo: Y reuelándose de q̄ Christo no muriese, antes q̄ passasse la a frente, y maldiciō, q̄ tanto auian deseado: cogieron a Simon, q̄ venia de su alcaria, en señal de q̄ el pueblo Gentil, dexados los ritos agrestes, y campesinos, auia de seguir con gusto las pi-

ladas de la pasiō del Señor: y q̄ quãdo no fuera el Iudio, auia de auer muchos de los estraños q̄ despues de Christo, pusiesen la cruz sobre sus ombros: segū lo que auia dicho antes Christo: *El q̄ quisiere seguir me, Tollat crucē suā, &c.* Llegando pues al Caluario, desnudandole, q̄ fue la tercera vez, le tēdierō sobre el madero de la cruz, tirado de fuer te el cuerpo viuo, como se estiran las telas en los telares, o como se fue len estirar las pieles de reses muertas, q̄ las hazen alargar, y dar de si. Ya esta puesta en la melā la moneda de nuestro rescate. Ya la justicia diuina se da por cōtēta y por paga da, y la obligaciō q̄ tenia el demonio contra el hombre queda rota y cancellada. Traspasaron las manos que auian hecho tantas marauillas, cō clauos agudos, y los pies que diē rō tantos passos por el remedio del hōbre. Fue fierisimo el dolor deste tormento, porque como en las manos, y en los pies, el sentido del tacto, esta mas viuo: asi la pena del sentido es muy mayor: y como en los pies, y en las manos es el concur so, y el remate vniuersal de los miembros, fue vniuersal el dolor de todos los miēbros de su cuerpo. Gabriel en vn sermō de la pasiō del Señor refiere, que vna persona deuota de ste mysterio, pidio a Dios le reuelasse qual fue el mayor dolor de sus dolores: y le fue reuelado, q̄ quando le estendieron sobre la cruz. Dō de considera Sā Buenauentura, que auiendo clauado la vna mano, no alcançando la otra al barreno que

Li. Medit.
uite Chri
sti. c. 78.
tenia

tenia hecho en la cruz: le tiraró cō cordales, hasta desencajalle los huesos de su lugar. Despues para redoblar los clauos, dizē doctores deuotos, que trañeron la cruz, dexādo debaxo della el cuerpo fantissimo, pegado con los huesos, y las guijas del Caluario, que es lastimoso pensamiento. En erbolando luego aquella vadera celestial, y leuāndola en el ayre, fueron tan grandes las bozes, y alaridos de la muchedūbre de gētes que alli estauan, que las autes si passaran por el ayre, fuera muy poco caer muertas. Ya la serpiente de metal, leuantada en vn madero, sana los mordidos d las sierpes de los vicios. Ya el diuino Moyses tiene las manos en alto, y van los enemigos de vencia. Este fue el mayor tormento que jamas passo hombre en esta vida. Lo primero, la vengēça y cōfusión, q̄ fue grandissima, los pensamiētos, y las angustias de su alma. Porque aunq̄ en las reuelaciones de Sāta Brigida, se lee, q̄ estando enclauado Christo Señor nuestro en la cruz, vnó de los que alli se hallaron, mouido de vna honestidad piadosa, le cubrió con vn velo por medio del cuerpo, antes q̄ le leuantassen, como agora le vemos cubierto en la cruz: Y es cosa probable, porq̄ Christo Señor nuestro, aquello solamente padecio que quiso, y pudo ser, no quisiesse por la honestidad y la decēcia, pasar mas desnudez, de la que agora por la mesma razon nos representan sus imagines: mas el parecer comun de los santos es, que le crucifi-

caron generalmēte desnudo, como Dios crío en el parayso a nuestros primeros padres. Así le parece a San Ambrosio, San Athanasio, San Buenauētura, Lu solpho Cartujano. Y auiendo ya passado esta vengēça en el lugar de los açores, que fue publico, tãbiē es cosa probable, quiso passar aqui esta tristeza, y dolor, por cubrir nuestra desnudez, cō la suya. Y si se mira a la crueldad de los Judios, no lleva camino, y sufriesen esta piedad, a la Virgen, ni a la Magdalena, ni a Sā Iuan, aunq̄ se hallaron presentes. Ayuda mucho a este parecer, la figura de Noe, q̄ plāto vna viña, y embriagado cō el vino, quedo del todo desnudo, y mostaró del sus hijos: La qual explica San Augustin nuestro padre, de Christo, elegantemente. Pues como tenia el cuerpo todo tan harpado, y estaua colgado aquel diuino dosel, de los tres clauos. Si se carga sobre los pies, queriēdo dar al cuerpo algū descāso, recibe sumo dolor: Si haze fuerça en los braços, para sustentarse en ellos, rompēse mas las heridas d las manos. Si arrima la cabeza a la cruz, lastimāse de nuevo las espinas. En fin fue vna estampa del tormēto del infierno, porq̄ como en el infierno no ay miēbro ni sentido q̄ no tēga su particular tormento: así en Christo, roto, y deshecho en la cruz, no vuo miembro ni sentido, que no tuuiesse su particular tormento. Y esso quiso dezir el Psalmo: *Dixerunt uerunt omnia ossa mea*. No vuo huesso en mi cuerpo, que no pudiesen contarle.

Amb. l. 10
in Lucan.
Atha. ora.
de pass. &
cruce dñi.
Bonau. li.
medit. uita
Christi.
c. 78.
Ludolph.
2. p. uita
Chr. c. 63.

Aug. l. 16.
d ciui. Del
c. 2. & cōt.
Faust. 263.

Dudan los santos porque escogio Dios muerte de cruz, antes que otro linage de muerte: las razones son muchas, y muy graues. La primera sea, porque Dios no vino al mundo solamente por Redemptor, sino por maestro, a darnos reglas de bien viuir, vna de las quales es, no temer donde no ay razon de miedo, ni de temor: y porque huiera millones de gentes en el mundo, que tuuieran animo para passar muerte por Christo Señor nuestro, mas no para qualquier linage de muerte: morir por Christo, esso si, pero quemado, esso no, atenzado, encubado, &c. Hizo Christo Señor nuestro la guia, como valeroso capitán, y escogio la muerte mas cruda, mas fiera, y desapiadada, que vieron jamas los siglos. São Thomas, dize, que fue la mastriste, mas infame, y temerosa, que nadie passo jamas, por la afrenta, por la prolixidad, y por la fiera del tormento: y que conuino la escogiesse el Señor, para que el hombre menospreciasse no solamente la muerte, sino qualquier linage de muerte. S. Augustin nuestro padre dize, que es absolutamente, la peor de todas las muertes: porque es tanto mas dura, quanto mas dura, y mas despacio atormenta: porque vn ahorcado muere luego, mas vn crucificado, viue deseando la muerte, como el que esta en el infierno. San Iuan Chrysostomo dize, que abaxarse Dios a tomar forma de siervo, fue caso inefable: el morir, fue mucho mas: Pero morir en la cruz, donde

por milagro, no moria sino vn esclauo, dexa atras la admiración, y el espanto. Fue determinacion de tanto amor, que dexo aprisionado y captiuo nuestro amor. Y no solamente vno hombres que menospreciassen las vidas, sino las cruces, y los tormentos: *Sāti per fidē, &c.* Los santos de la nueva ley, por la Fe de Christo muerto, los de la vieja, por el que auia de morir (dize S. Pablo). Dierō cabo de cosas, mayores que pudiera acabar la fuerça humana. Vnos vecierō reynos, como Moyse a Pharaō, Abraham a los siete Reyes, Iosue a los Reyes de los Amorreos. Otros desquijaron leones, como Daud, y Sanson. Otros enfrenaron el impetu de las llamas, y de los hornos encēdidos, como los tres niños en Babylonia. De la nueva ley fueron innumerables, los que pudiēdo huyr de los cepos, y cadenas (puniēdo en saluo las vidas) no quisieron, escogiendo antes las prisiones, y las muertes. Vnos morian en los potros, como los siete hermanos Machabeos: *Alij ludibria passi*, como las niñas vergonçosas, llevadas a los burdeles. Otros eran açotados, como San Pablo, y San Christoual. Otros aserrados por medio, como Esayas, a quē Manasses hizo aserrar. Otros tentados con dones, como Sāta Cathalina, de Maxencio. Otros se vestia de cueros de animales a sperisimos, como Elias, y el Baptista. Otros de filicios, hechos de los pelos de las cabras, como los monjes del yermo. Tratando Cornelio Tacito de la crueldad del Emperador Ne-

Ad Heb. 11

Non susci-
pientes Re-
demptionēD. Th. 3. p.
q. 4. 6. 4. 4.Aug. in lo.
tr. 1. 13. &
ser. 18. de
uerb. Dñi.
Chry. ser.
7. sup. spi.
ad Philip.

Cornelio
Tacito.

rõ,dize,q no se cõteto cõ auer echa
do fuego a Roma,sino con acufar a
los Christianos,tomãdo por medio
elte achaque, para acaballos a tor-
mentos. A vnos sacaua al Amphi-
teatro,vestidos con pieles de fieras,
paraq los alanos,y lebreles los des-
pedaçassen:A otros assãua, a otros
frefya. Y entre otras muchas crueld-
dades, dio en hazer hogueras de
Christianos,q destertassen las tinie-
blas de la noche,y para esso dio tra-
ça como les breassen las vestiduras,
y los cubriessen de pez, resina, y se-
bo, y q eltuuiessen ardiendo como
hachas la noche tõda. Cõ todo esso
vuo Santos,no solamẽte q sufrían
la fiereza del tormento cõ paciẽcia:
fino q se cõbidauã, ofreciã,rogauã,
y prouocauan al tyrano.Haziendo
memoria San Pablo,destos marty-
rios,y de la fortaleza cõ q los mar-
tyres los sufrían:en la epistola que
escriuió a los Romanos,dize: *In his
omnibus superamus*, el texto Griego
dize, *super uincimus*: Donde nota S.
Basilio,q ay vencer,y mas q vècer,
sufrir,y mas q sufrir. Vencer,es sa-
lir al cãpo con vuestro enemigo, y
mostraros mas poderoso,y mas fuer-
te. Mas que vencer, desafiãlle,y en-
cima de esso vencelle. A vnos mar-
tyres ponían delante el tormento,
paraque los assombrasse su fiereza,
y deziã,lo dicho,dicho: y por aque-
lla verdad,se dexauã morir. Otros,
que se ynan a los misinos tyranos,
y los desafiãuan:y muchos lleuauã
configo,los instrumentos del mar-
tyrio,como dize Hieremias,quan-
do sacó al pulpito la sarten,y las ca-

denas,como si dixerã: frieme, y en-
cepame: que es lo que dixo Igna-
cio: Yo desafiãre a los leones,&c.Sõ
cosas que echaran por el suelo al pe-
cho mas robusto, si la Fe no les die-
ra animo, y brio. Pues paraque los
santos emprendiessen esso, y mas:y
paraq ninguno desfmayasse, y qual-
quier triste se consolasse, mirando
el exemplo de Christo,que es su ca-
beça, determinado de morir esco-
gió muerte de cruz.

La segunda razon, para deziros;
como se ha de satisfazer por las cul-
pas, pues siendo tantas, y tan gra-
ues, no ha de ser la paga en pajas.
Siempre pide la justicia, que corrã
a vn peso, la culpa, y la pena. Y co-
mo el segundo Adam, vino a pa-
gar los daños del primero, quiso
que fuesse el castigo, por los passos
del delicto: y que como en la ofen-
sa del premio, los sentidos todos
conspiraron contra Dios, los ojos;
mirando que hermosa y deleytable
a la vista era la mançana, el gusto;
que buena era para comer, *Bonũ ad
uiscendum*, el oýdo, oyendo a Eua
sus halagos y blanduras, el olfatto, y
el taõto, &c. Y si Dios arrojara aque-
llos sentidos al infierno, con su due-
ño, cada vno tuniera su particu-
lar tormento, que en esso consiste
la terribilidad, y la fiereza de las
penas perdurables: Assi viniendo
Christo Señor nuestro a librarnos
deste infierno, metiose en vn infier-
no de penas y tormentos: de fuer-
te que no huuo sentido que no tu-
uiesse su particular tormeto. Tuuo
tormento en los ojos, porque de

Ad Ro. 8.

mas de las muchas saluas, y de la sangre q̄ caya de las espinas sobre ellos, y de la verguença que passo, de verse desnudo delante de tanta gente: Si miraua a los lados, viale entre ladrones, si adelante, via los instrumentos de su muerte, a los sayones que le mofauan, a su madre que le lastimaua mas el alma, que los clauos, y la cruz, si mirara al cielo, via que su Padre estaua sordo a sus quejas: padecio en el gusto, por que teniendo gran sed, no solamente de los muchos caminos que auia hecho, y de las estaciones que auia andado, del poluo que la mucha gente causaua, sino del largo ayuno, de los muchos tormentos y sangre deramada, con que el cuerpo sagrado quedo tan seco como vna teja. Padecio en los oydos, cō las voces de los pregoneros, cō las injurias que le dezia el pueblo, los soldados, los sayones, los principes de los sacerdotes, que por cebar el aborrecimiento que le tenian, auian ydo a verle crucificar: Ocupacion bien indigna de gente q̄ se preciaua de tã religiosa y santa. Vnos dezian, *Vab*, Es vna interjeccion, que vñan los que mofan y escarnecen: y estaua prophetizada por Daudid en vn Psalmico: Dilatarō, dize, su boca sobre mi diziendo: *Euge, Euge*, q̄ es lo mismo muchas vezes: *Vab*: Ya destruye el tēplo de Dios, y le torna a edificar. Otros dezian: Si eres hijo de Dios, deziende de la cruz. Los ladrones, o por lo menos el vno: Si eres hijo de Dios, saluate a ti, y saluanos a nosotros. Los principes dezia, cō vn linage de admiracion, muy llenā de cōtento: *Calo extraño*, que saluasse a otros muchos, y que no se pudiesse saluar a si: Todo su negocio era embuste y embaymiento. Padecio en el tacto, porque le quitaron las ropas al redropelo, que con la sangre de los açores, con el sudor y trabajo del camino, cō el peso de la cruz se le auian pegado al cuerpo, dexandole desollado por mil partes: Padecio en el olfato, porque siendo aquel el lugar de las justicias, en vna ciudad tan grande, y tan populosa, donde cada dia auria muchos hombres justiciados, seria mucho el mal olor. Padecio en la memoria, reboluiendo tristissimos pensamientos. En fin, como en la creacion del caluā al septimo dia, y en todas las criaturas hallo razon de contento. Si mira al cielo, ve su hermosura: si a la tierra ve la de la fuer te que la quiere: si a los Angeles, bienauenturados: si a los hombres, a su imagen, y semejança: A si aora todo le da tormento, la maldad del pueblo, la cobardia d̄ los suyos, la traycion de Judas, la sangre vertida, el poco fruto cogido, el aplauso general q̄ haziā todos a su muerte, el dolor de vna madre tan querida. Santo Thomas dize, que passo todos los linages de penas, y d̄ pasiones, que vn hombre por la industria y malicia de los hombres puede passar, y sufrir: porque padecio en todas las partes de su cuerpo, en todos los sentidos de todas las personas, amigos, enemigos, conocidos, estraños, Iudios, Gentiles: en

Psal. 44.

D. Th. 3. p.

q. 46. ar. 5

fin en

fin en todo el bien humano. Y de mas de esso, concede, que fue el mayor dolor que hombre passo jamas, no de parte del tiempo, que esse fue breue, sino de parte de la intenció. Y su razon es, porque la grandeza del dolor nace, parte de las heridas, parte de la disposicion del que padece, que puede perceber, mayor, o menor dolor, ora sea, por ser la complexion mas noble, en la qual el sentido del tacto, es muy mas uiuo, ora de la fuerza del pensamiento, y de la aprehension, inferior del alma, de la qual trae lo mas del tormento, y el dolor: Pues como las heridas de Christo Señor nuestro fuesen desapiadadas, porque fue vna llaga de los pies a la cabeza: la complexion nobilissima, la fuerza del pensamiento absolutamente mayor, que la de otro hombre: siquese, que el dolor incóparablemente fue mayor. Y caso que comparado con la pena del sentido, q̄ padece las animas condenadas del infierno, y la que padeceran despues los cuerpos: y la que padecen las animas de purgatorio, sea menor: que en fin a lli, la causa del dolor, y del tormento (que es el fuego) por ser instrumento de la diuina justicia, es de mayor eficacia, y de ordẽ superior. Mas de los dolores desta vida, ninguno llego jamas a este dolor: Por que aunque el tormento de algunos martyres pudo parecer mayor, por yrles cortando los miembros por todas las coyunturas poco a poco: Mas fuera de que ninguno es comparable a Christo Señor nuestro, en la

complexion, atencion, aprehension: tuuieró muchas ayudas de costa. Avno se le abria el cielo en medio de su martyrio, a otro le desbaratauan los angeles el tormento: Sin otros mil regalos interiores, que hazian a vn Lorẽço parecer rosas los carbonnes encendidos. Lo segundo, ponia los ojos en el premio, creyendo con esperança segura, q̄ aquella breue pena, auia de merecer gozos eternos. Lo tercero, porque Christo Señor nuestro les auia quitado la cobardia, y la flaqueza, y les auia dado su animo, y su determinacion: Mas a Christo S.N. faltarõle todos aquestos aliuios, y assi vino a ser el dolor, sin linage de consuelo. Siendo pues tanta la costa que ha puesto Dios de su parte, y tan poco lo que de la nuestra ay por hazer, grã torpeza, y brutalidad es despreciar thesoros tã preciosos, y tã ricos. Por esso el dia del juyzio, nõ ha de auer cosa que mas nos acuse, y nos condene, q̄ Christo puesto en la cruz. Iosue ya q̄ acabaua su oficio, puso vna piedra grande dentro de vn arbol (q̄ nuestra vulgata llama encina: Los setenta interpretes, Therebinto) y dixo a todo el pueblo, en alta boz: Esta piedra sera testigo, y dara testimonio, de q̄ se os hã notificado los mandamientos de Dios, y de q̄ los aueys oydo, y sera vuestro fiscal ante la justicia diuina, para q̄ ninguno pueda mentir, ni escusarse. S. Augustin nuestro padre, dizze, que puso los ojos en otra piedra mas noble, arrimada a mejor arbol: Conuiene a saber, en Christo Se-

Iosue. 24.

ñor nuestro asido, y puesto en la cruz: Y que hizo alli el capitan valeroso vna como traça de lo q̄ auia de suceder en el Caluario: y que las palabras q̄ dixo al pueblo de Dios entōnces, vienen mejor, al de aora. Este Dios roto, y deshecho en la cruz, ha de ser feuerisimo fiscal de la insensibilidad, y de la torpeza humana: Porque si se pesa lo mucho que passo Dios, lo poco q̄ pafsa el hombre: lo mucho que le va al hombre, lo poco que le va a Dios: y que venga a sufrir Dios tanto, por lo que le importa tan poco, y el hōbre haga tan poco, por lo que le importa tanto: es insensibilidad. A esto hizo San Pablo alusion, quando llama a los de Galacia insensatos: *O insensati Galate*, que osaya puesto ante los ojos vna estampa de Christo crucificado, q̄ osaya hecho vna descriptiō de sus tormētos, y muerte, como si le vierades espirar en el Caluario: y que auiendo començado bien, con buen brio, y con buen denuedo, a professar su seruicio, lo ayays dexado tan presto, han os dado hechizos por ventura? Pareciale caso imposible, sin hechizos dexar de amar a Christo Señor nuestro, y de seguirle.

La tercera, quiso vincular la hōra y la gloria en el penar y sufrir, y q̄ entendiesse el mundo, que a la medida de la pena, y sufrimiento auia de ser la hōra, el señorio, y el descāso. A si humillose como dize S. Pablo, hasta la muerte de cruz, q̄ era el linage d̄ muerte mas triste, y mas infame, *Vi in nomine iesu omne ge-*

nu flectatur, paraque se le arrodillē el cielo, el suelo, el infierno, y toda lengua confiesse, que se le deue la gloria que goza a la diestra de su Padre. De fuerte, q̄ haziendo Christo Señor nuestro mayorazgo de su cruz, ya no le queda otra gloria al Chritiano, de que poderse preciar, sino de la cruz. Esta es la causa, que San Pablo ninguna vez trato de los mysterios de la Fe mas soberanos, y diuinos, despues de auer bolado por las mayores altezas de Dios, que no se derribasse al myste rio de la cruz, y rematasse alli su pensamiento, parece que no dexa do myste rio grāde en la Fe, que no tocasse, hizo epilogo de todos en la cruz, y dixo: *Predicamus Christum crucifixū*: Este es el tema de mis sermones, y cartas a los de Epheso, tratando de la ygualdad de Christo Señor nuestro, con el Padre: *Qui cum in forma Dei esset*: Que siendo tan bueno y tã rico como el Padre, no pasándole por pensamiēto que en esta ygualdad hurtaua lo que no es suyo, sino lo que por naturaleza se le deuia, &c. Estando robado de pē famiento tan alto, y tan diuino, se despeno hasta la cruz, *humiliavit semetipsum, &c.* A los Hebreos, disputando de la creacion del mundo, en que respaldacio el poder infinito, y la grandeza de Dios, alegando el verso del Psalmo, *Tu Domine in principio terram fundasti*: Y tocā dola cō sustancialidad del hijo con el Padre. *Qui cum sit splendor glorie*: Eterno resplandor de la gloria del Padre, luz inaccesible, y engendra da de

1. Cor. 13.

Ad Eph. 2

Ad Heb. 1.

1. Cor. 13.

da de

da de otra luz sin principio, y sin fin, expresa imagen de su subltancia, que no solamente cria las cosas todas, sino cō solo el guñar del ojo las gouierna. Desta cumbre se derriba arrebatadamente a la muerte de la cruz: *Vidimus Iesum propter passionis mortem gloria, & honore coronatum*: Vimosse coronado de gloria, y hōra por la muerte d la cruz. Y parecio conuenia assi en el consejo de la Santissima Trinidad, que siendo el hijo autor de la vida, y de la salud de tantos, por medio de la cruz, *decebat*, que la misma cruz le hiziesse illustre y claro, mas digno de reuerencia, y de amor. Por esso dize San Iuan Chrysostomo, que entonces se mostro hijo de quien era, declarando el lugar de san Iuā: *Vidimus gloriam eius, &c.* Y S. Bernardo, sobre todas las cosas (dize) te me hizo amable la cruz, y el caliz de mi Redempcion: tu hermosura grande te hazia muy amable, pero mucho mas tu cruz. S. Ambrosio dize, q la cruz es el trono real, de donde comēço su reyno, y señorio, como lo tenia prophetizado Dauid en el Psalmo. 95. *Dñs regnauit a ligno*: que aunque esta palabra a ligno. no esta en nuestra vulgata, ni en el Hebreo, mas estaualo antiguamente, segun San Iustino martyr, que dize, la quitaron los hereges. Y San Augustin N. P. lee assi. Dauidle priesta los soldados, el pueblo, los sayones, que descindiesse de la cruz. No teneys razon (dize San Bernardo) que esta en su silla, y su trono. A los Colosenses, dize San

Pablo; *Dileas quod erat contra uos chirographum decreti*: Chirographo, es la obligacion que tiene el acreedor con la firma del deudor, y essa fue la que Christo Señor nuestro borro en la mela de la cruz, pagando de contado con el precio infinito de su sangre. Fue costūbre de muchas naciones, que alcançada la victoria, leuantase vna lança, o vn madero el vencedor, con los despojos del vencido, o vna tabla en que estuuiesse pintado el suceso de la guerra: Y esto era lo que se llamaua antiguamente tropheo. El hombre auia hecho por la culpa al demonio vna obligacion de su esclauo, con q quedo tan arrogante y tñ soberuio, que nos daua con ella en los ojos cada dia: mas quedado aora vencido, leuato Christo Señor nuestro el tropheo de la cruz, y colgo como despojos, la obligaciō de sus brazos. Con esta vadera derribaron los Apostoles las aras y los templos de satanas. Y entre otras muchas cosas que significo el eclipse del Sol, pudo significar esta: Porq los dioles que mas los gentiles adorauan eran el Sol, Luna, y estrellas: Hieremias dize: que prdres, hijos, y mugeres andauan embaraçados para hazer vna torta que sacrificar a la Reyna del cielo, por quien entiēde la luna: como leen los setēra, a la milicia del cielo, por quiē se entiēdē las estrellas. En el Deuteronomio, mando Moy ses con rigor, que no se adorasse el sol. El sancto Rey Ozias destruyo la religiō dī sol, los carros, y los cauallos que tenian

Ad Col. 2

Sic Tertm
cōt. Iud. 6.
c. 10. & 12
Leo. Papa
ser. 4. pass.
Domini.

Hier. 7

Deute. 17

4. Reg. 23

por sus imagines. Iob haze plegaria entre otras muchas: Si jamas miro al Sol, ni a la Luna, besando su mano, que era la ceremonia cō que los Gentiles le adorauan, como no-
 Hier. epif. to San Hieronymo. Ezechiel entre
 cōt. Ruffi. sus visiones, vio vnos moçuelos, cō
 Ezech. 25. vnos ramilletes en las manos, hazer
 Cant. 1. reuerencia al Sol. Donde la Espōsa
 dize, en nuestra vulgata, a las hijas
 de Hierusalem: No os marauilleys
 que este morena, porque me ha to-
 stado el Sol. La parafrasis Caldea di-
 ze: No me desprecieys por verme
 mas morena que solia, porque adore
 a la Luna, y al Sol. Son palabras
 de la Iglesia, a las demas naciones:
 No me desprecieys por verme mas
 morena q̄ solia, porque adore al be-
 zerro, como vosotros al Sol. Desuer-
 te que fueron celebradissimos dio-
 ses, pues en leuantando el estādarte
 de la cruz se escurecio el Sol, y la
 Luna, en señal de q̄ el reyno de la
 ydolatria venia al suelo. Hasta en-
 tonces conseruo Dios el nombre q̄
 le auia dado Esayas, de escondido,
 porq̄ tenia dissimulado su poder, y
 todos sus atributos: Mas como en
 vn lienço, que antes estaua arrodi-
 llado, si se enclaua en la pared, o en
 vn tapiz que antes estaua doblado,
 si se descoge, se ven muchas cosas q̄
 antes no se podian ver: A si en la
 cruz se començaron a ver, y descu-
 brir cosas que captiaron muchos
 entendimientos, y voluntades hu-
 manas, y causaron grande espanto
 en el infierno. A si lo auia prophe-
 tizado Esayas en el capitulo deci-
 mo de su propheta: Quebraradize,

la olla cō terror. Llamà olla al cuer-
 po santissimo del Señor: Cō la pro-
 porcion que Daniel llama al cuer-
 po vayna, Platon vaso, Aristoteles
 instrumento, le llama Esayas can-
 taro. Haziendo quiza alusion a los
 cantaros de Gedeō, en que lleuauā
 los soldados vna noche las luzes
 escondidas, y quebrados los canta-
 ros se descubrierō las luzes, causan-
 do grande espāto a la gēte de Ma-
 dian. A si quebrado el cuerpo san-
 tissimo, roto y herido de los pies a
 la cabeça, resplandecieron las luzes
 como sale el brocado, o tela de oro,
 por los golpes del raso, o del terciopelo.
 En el capitulo tercero de Abacu,
 donde nuestra vulgata lee: *Cornua in manibus eius*, dize otra le-
 tra, *Splendor in manibus eius*. Resplā-
 decio la justicia, porq̄ fuera desta
 cruz, jamas se vio tal justicia. Es lo
 q̄ dize el libro de la Sabiduria: Ben-
 dito sea el madero dō le se hizo tal
 justicia. El amor, porq̄ es vna van-
 dera de amor. Todas las naciones
 trayan en sus estādartes diuissas so-
 беруias: Los Babylonios, vna palo-
 ma con vn cuchillo desnudo, armas
 de la Reyna Semiramis: paloma, por
 q̄ era adorada de los Assyrios, en fi-
 gura de paloma: cuchillo desnudo
 por su crueldad, q̄es lo q̄ dize Hie-
 remias: *A facie gladij colambe, unus-*
quisque ad populum suum reuertetur.
 Nadie podra resistir su impetu, y
 su furor. Los Egypcios trayā drago-
 nes, animales fictos. Theodoretto de
 clara de la doctrina q̄ Moyses al-
 canço de Pharaō, el verso del Psal-
 mo 75. *Tu contribulasti capita dra-*

Cap. 14

Hier. 50

conum in aquis. Los Romanos vna aguila, los Franceses vn jaualí, los Ingleses leones, los Scitas vn arco, los de Tracia vn hombre armado, los Christianos vna Cruz. En el pri-

Pierius li. mer capitulo de los Cantares, don-
s. tom. 45- de nueltra vulgata lee, *Ordinabit*
et lib. 22. *in me charitatem*: El Hebreo dize,
fol. 158. *Vexillum eius super me charitas*. Es-

ta diuila traia los Papas en sus tias, los Emperadores en sus cetos, los Reyes en sus coronas, los capitanes en sus vanderas, los nobles en los pechos: multiplicandose cada dia, de manera, que faltan ya colores para las cruces. El poder, y la fortaleza, la sabiduria, y todos los demas atributos (como queda dicho arriba) todos resplandecieron en la Cruz. Y como dize Esayas, vi-

no a colgar della. *Omnem gloriam Domini Patris eius*. Toda la gloria de la casa de su Padre. Desta gloria hizo Dios predicador a san Pablo.

A los demas escogio para que enseñassen al mundo el camino del, y para que desbastassen la dureza de los animos humanos. A san Pablo le dio solamente cargo, para q̄ pregonaſſe la gloria de su Cruz: *Mihi sanctorum minimo data esse gratia hec*: A los demas escogio, para nosotros, y a san Pablo para si: *Vas electiois est mihi*: Por esso dize. *Predicamus Christum Crucifixum*: No le predico nacido de Virgen, adorado de Reyes, predicado de Ana, y de Simeon, glorificado en el cielo, porque aunque todas estas cosas sean verdades infalibles, no tocan principalmente a mi oficio, y assi,

Ad Eph. 3. A los demas escogio, para nosotros, y a san Pablo para si: *Vas electiois est mihi*: Por esso dize. *Predicamus Christum Crucifixum*: No le predico nacido de Virgen, adorado de Reyes, predicado de Ana, y de Simeon, glorificado en el cielo, porque aunque todas estas cosas sean verdades infalibles, no tocan principalmente a mi oficio, y assi,

A los demas escogio, para nosotros, y a san Pablo para si: *Vas electiois est mihi*: Por esso dize. *Predicamus Christum Crucifixum*: No le predico nacido de Virgen, adorado de Reyes, predicado de Ana, y de Simeon, glorificado en el cielo, porque aunque todas estas cosas sean verdades infalibles, no tocan principalmente a mi oficio, y assi,

ni me detengo en predicallas, vi me alabo, sino de predicador de la santa Cruz: *Mihi absit gloriari, nisi in cruce Domini nostri iesu Christi*. Los Iudios no entienden su honra: los Gentiles menos, vnos dizen q̄ murio a mas no poder, otros por no saber mas, vnos le tienen por flaco, otros, por loco, vnos piden señales de su poder, otros de su sabiduria, *Iudei signa petunt: Graeci sapientiam querunt*: Vnos dizen que si decien de de la Cruz le creeran, otros, que es la mayor de las locuras del mundo: Pero yo, dize san Pablo, que se q̄ es mas resucitar despues de muerto, que decedir de la Cruz despues de viuo, como dize san Augustin, que se, pues no le creyeron resuscitado, no le creyeran decendi-do: que se que morir en la Cruz no fue lo cura, sino sabiduria del cielo: que se que no le tenian preſas las manos los clauos, sino los amores del linage humano: que se que debaxo de aquolla deshõra, esta encerrada infinita magestad: No tengo otra cosa por gloria mia, sino la Cruz.

La quarta razon sea de san Hieronymo, que dize que quiso morir muerte de Cruz, en señal de que la redempcion auia de ser vniuersal: porque la figura de la Cruz significa las quatro partes del mundo, Oriente, Occidente, Mediodia, Septentrion, que fueron vniuersalmente redemidos, quanto a la suficiencia. Por esso quiso morir en el elemento mas hidalgo, y mas comun; que es el ayre, que sobre la tierra a cada passo tienen pleyto los hom-

bres. Con ser tan amigos, tan parientes, y tan tantos Abraham, y Lot, se apartaron por ahuyar barajas de criados y de pastores, que no los cabia aquel pedaço de tierra donde viuián. Del agua tambien hazen los hombres posesion, y del fuego, pues cada vno conoce su casa y su hogar: Mas sobre el ayre ninguno rino jamas: No ay Rey en la tierra que pueda echar sobre este elemento pecho, ni adquirir señorio, o jurisdiccion: Iuntamente con esto no ay cosa mas necessaria: porque podemos viuir sin tierra, como los que nauegan por la mar, y sin agua, como los que siempre beuen vino, y sin fuego, como los que se sustentan de las frutas de los campos. Pero sin ayre, no podemos viuir vna sola hora. De suerte, que la figura de la Cruz, significaua auia de hazer Christo Señor nuestro vn pueblo, q se estendiesse dende Oriente, hasta Occidente, y como dize Lactancio, que recibiendo en su frente aquella señal bendita se amparasse con sus alas. En los numeros puso Dios vn rasguño, y vn borron desta verdad. Marchando los hijos de Israel en forma d exercito, lleuaua quatro pendones reales, y a cada pedon seguian tres tribus, el de Iuda yua a la parte del Norte, acompañauale Isacar, y Zabulon la diuifa, era vn leon, en campo verde. Efraim yua a la parte de Poniente, acompañauale Beniamin y Manases, la diuifa era vn bezerro en campo dorado. Ruben yua a la parte de Medio dia, acom-

pañauale Gad, y Simeon, la diuifa era vn hombre con vnas mandragoras en la mano, porque fue el que se las truxo a su madre Lya. Dan yua a la parte de Setentrion, acompañauale Azer y Neptalim, la diuifa era vna aguilá, sobre blanco y colorado. En medio yuan los Leuitas, y en medio dellos, el tabernaculo y la tienda de Dios. Donde se deue notar, que yua el campo hecho Cruz, y Dios en medio: Que en sombra parece que quiso Dios crucificarle, y moltro en esta figura, que quando se pusiesse en vna cruz, auia de traer a si las gentes de todo el mundo. San Augustin nuestro padre haze mas vniuersal el fructo de aquella muerte. Porque deinas de leer vna licion vniuersal de virtudes, siruiendo la cruz de catedral, y el crucificado de maestro, en la longitud y latitud de los brazos, significo se auia de estender su fructo, por la anchura de la tierra. En la alteza, q se endereça hazia el cielo, y en la profundidad, que llega hasta la tierra, y debaxo de la tierra, significa, que auia de llegar su fuerza al cielo, y a la tierra, y de baxo de la tierra, segun lo dize san Pablo escriuiendo a los Colosenses, *Pacificans, siue que in celis siue que in terris sunt*: Pacificando los cielos y tierra, y lo que dize a los Philipenses. *Vt in nomine Iesu omne genu flectatur, caelestium terrestrium, & infernorum.*

La razon de san Chrysostomo Chry. ser. (conuino dize) muriessse muerte de dpass. dñi. Cruz, porque fuera de que los sacrifici-

Aug. li. de
gra. uite-
ris & no-
ui test.
Aug. trac.
119. in 103

crificios que se ofrecen a Dios, se leuantan siempre en alto, con deseo de q̄ suba tras ellos el alma y el coraçon, para ser conocido y adorado de todos. El lugar en que muriessse auia de ser alto, donde le pudiessen ver todos, porque quanto mas notoria fuesse su muerte, tanto mayor ruydo hiziesse su resurreccion, como tambien lo noto san Atanasio. Demas de esto, auiendo de despenar al demonio, conuenia fuesse el lugar alto, para que diessse mayor cayda. Tambien se quedaua por santificar el ayre, que auia enluziado los demonios, que cayeron, quedando se como en possession de esse elemento, y ocupando le con mas frecuencia que a la tierra, fuego y agua. Auendo tambien de ser guia que descubriessse el camino del cielo, conuenia se leuantasse en el ayre.

Lo sexto conuino muriessse en Cruz, porque sacasse el Señor la medicina, de donde nos auia venido la enfermedad, y quedasse vencido en vn arbol, el que auia vencido en otro, para que las armas viniessen a ser yguales, como lo canta la Iglesia: es lo mismo que dixo san Leon Papa, por otras palabras: Vn madero de ribo al hombre, otro modero le da la mano, y le leuanta; y el gusto de la culpa, se repara con el vinagre, y la hiel. Lo mismo dize san Iuan Damasceno, y san Hieronymo. Y vienen a este proposito las palabras del Esposo en los Cantares: Debaxo de vn arbol te resuscite. Las quales entiende, S.

Gregorio Papa, del arbol de la cruz para que el remedio respondiessse al dano. Quando Iacob venia de Mesopotamia, pidio todos los idolos q̄ su gente traya escondidos, y enterrolos debaxo de vn arbol, q̄ le gu algunos Hebreos, era el mismo dōde Iosue arrimo la piedra (como dexamos ya dicho) fue figura, q̄ al pie de vn arbol se auia de sepultar los ydolos de los pechos humanos, para q̄ muriessen donde tuuieron principio. Y no conuino descabeçassen al Señor, como al Baptista, o le aserrassen como a Esays, porque se diera ocasion a que la Iglesia se diuidiera en partes, a contemplacion de Christo hecho dos partes;

Lo septimo, conuino fuesse en el Caluario su muerte, y su Cruz, porque segun la tradicion de los padres antiguos, estaua alli sepultado nuestro primero padre Adam. Lucobio Edesino, dize, q̄ es tradicion comun en las Iglesias de Syria, que Noe quando entro en el arca, recogio los huesos de Adam en vna caxa, y los guardo hasta acabado el diluuio, y despues repartio estas reliquias entre sus hijos, y a Sen, que era el que mas amaua, le cupo la cabeza, la qual vino a enterrar despues, donde pusieron la Cruz de Christo Señor nuestro. Y S. Augustin dize le parece cosa congrua, y conueniente, que donde auia caydo la soberbia humana, se leuantasse la misericordia diuina: y el medico acudiesse a la cama del enfermo, y la medicina buscase la enfermedad, y que aquella

Greg. sup.
hunc locū

Genes. 3. 5.

Atan. lib.
de Incar.
uerbi.

Leo. ser. 6.
de pass.

Damas. li.
4. c. 12.
Hieron ad
Gal. 3. c. 8.

Orig. trid.
33. in Mat.
Tert. lib. 4.
cont. Mar.
ser. de pass.
Epiphani.
heres. 46.
Chrys. hom.
34. in Ioā.
D. Amb.
li. 5. epist.
19. Basil.
c. 5. Esaiā.
Augu. ser.
71. de tēp.

sana

Cap. XXVIII. De la cruz y

sangre diuina, tocalle corporalmente, el poluo del antiguo pecador, para que viendo que le tocaba, se creyesse le redemia.

Lo vltimo se cumplió en esta muerte gran summa de prophecias y de figuras. El arca en que el capº Dios, la familia de Noe, fue figura de esta muerte y de esta Cruz, en q se han de escapar todos quantos se saluaren. La vara de Moyses, con que diuidio las aguas del mar Bermejo: y anego a Pharaon, y a todos los de su vando, fue figura desta Cruz, porque demas de descubrirnos el camino de la gloria anego a Lucifer y a sus sequaces. La serpiente de metal, leuantada en el madero, que mirada daua salud, el cedro teñido dos vezes y mojado en la sangre del animal sacrificado, el madero que hizo dulces las aguas, el arca que tenia la ley, y el mana: Toda esta madera era figura del madero de la Cruz. San Iuan Damasceno, y san Hieronymo traen la historia de Iacob, quando trocando las manos en sus nietos, adoro la cúbre de la vara que Ioseph traya en las manos: representandosele la Cruz, y su titulo. Iustino trae el Cordero Pasqual, el qual assauan los Iudios, en dos maderos atrauesados como Cruz. Los lugares de la Escripura, que santos, y Doctores antiquissimos, entiendē de la cruz, son muchos de los quales dize solos dos, o tres: El primero sea de los Cantares, donde dize la Esposa: Subire a la palma, y cogere su fruto. Entonces sube la Esposa de Chri-

sto, a la palma de la Cruz, quando se aprouechar de la sangre derramada por su bien. San Ambrosio, y S. Ambrosi. Theodoro, san Basilio, y Plinio Theodore: en su natural hystoria, dizen, que *super huc locum.* ay macho y hembra en las palmas, *Bos. li. 3. extra. Plinius. li. 13. c. 6.* y que para lleuar fruto han menester mirar se la vna a la otra, o aplicar los Pimpollos del macho a las rayzes de la hembra: Y asi tra luce Aquila, en lugar de, *Aprehendam fructus, Aprehendam clatas,* los pimpollos, que parece que el natural amor que se tienen los fertiliza: Y asi vemos que se inclinan por las cumbres, y por debaxo de tierra se bulcan las rayzes, y enlazan, y encadenan, con estraña admiracion: Pues dize la Esposa: Yo subire a la palma y cogere sus frutos, y sus pimpollos: Yo de mi cosecha soy esteril, arbol seco, y sin fruto, no acaudalo por mi sola vna obra, ni aun vn pensamiento bueno, el remedio es, subirme a la palma de la cruz, y coger de sus pimpollos, y ponerlos sobre mi alma, y sobre mi coraçon. El segúdo es de Ezechiel, *Ezech. 9.* donde mando Dios muries- sen los que no estuies- sen señalados con la figura de el Thao, que como nota san Hieronymo, entre los Samaritanos, tuuo figura de Cruz, como la tiene agora entre los Griegos la T. Y san Iuan en el capitulo septimo y nono de su Apocalypsi, dize; que fue mandado a los Angeles no hizies- sen daño a los que tuuies- sen la señal de Dios en sus frentes: Por lo qual es cosa probable, se entienda de la de la cruz, *Mittamus lignū in panem*

Genes. 6.

Exod. 4.

Deut. 12.

Deut. 24.

Damas. li.

4. cap. 12.

Hierony.

Alie. c. 31.

Iustin. dia

logo cōtra

Trifonem

Hiero. 11. *panem eius*, dixo Hieremias, y Moy
Deuth. 23. *les: Cornua Rhinocerotis in mani-*
Tert. li 3. *bus eius*. Ambos a dos lugares en-
 cõt. **Matt.** tienden. Tertuliano y Iultino mar-
 c. 19. **Et li.** tyr, de la cruz: y dizen: que el cuer-
 contr. **Iud.** no del Rinocerõte, tiene figura de
 s. 10. **Iust.** cruz.

dialo. cõt. - Quiso Pilatos se pusiessẽ vn le-
Tripho, trero en la cumbre de la cruz, que
 declarasse la causa de aquesta muer-
 te, en el qual, aunque los Euange-
 listas varian algo en las palabras,
 el sentido es todo vno. San Iuan
 que fue el postrero que escriuió, y
 el que estuuó presente a este caso
 lamentable refiere las mismas pa-
 labras con que le escriuió Pilatos.
 I. N. R. I. como se vee en la par-
 te de la Cruz que esta oy en Ro-
 ma: Fue en Latin, Griego, Hebreo,
 assi porque eran las lenguas mas
 generales del mundo, y donde mas
 resplandecia la sabiduria y las le-
 tras, como porque estauan en Hie-
 rusalem a la sazón gente de aque-
 llas naciones. Y no fue pequeña
 gloria de estas lenguas, auer go-
 zado entre todas las del mundo de
 tan diuino lugar: y mostrasse bieri-
 clara la razón que ha tenido la Igle-
 sia en conseruar en ellas las sagra-
 das escripturas, como en lenguas
 santificadas en la cruz. Onufrio di-
 ze, que los quatro Evangelios, se es-
 criuieron en estas lenguas, san Ma-
 theo en la Hebreá, san Marcos en
 la Latina, estando en Roma san
 Iuan, y san Lucas en la Griega. Y
 en la Missa, que es representacion
 de la Palsion del Señor vsa la Igle-
 sia de todas tres, porque **Amē, Al-**

leluya, Ofanna, son palabras He-
 breas: Kyrieley (son Christeeley) on
 son palabras Griegas, todas las de-
 mas Latinas. Vuo gran baraja so-
 bre el titulo, porque aunque el fin
 de Pilatos, fue ganar la beneuolen-
 cia del Cesar, que en fin le tenia cõ-
 fiado aquel Reyno, y auia de rece-
 bir seruicio de que pusiessẽ en la
 cruz, a qualquiera que se hiziesse
 Rey, y aunque pretendio hazer li-
 sonja a los Iudios, para que no le
 acusassen despues de juez poco ze-
 loso, de la juriridicció imperial: no
 quisieran los Pontifices que el te-
 nor del letrado fuesse assi, parecién-
 doles afrenta, que el nombre glo-
 rioso del Rey de los Iudios, que las
 prophecias, predicauan, y ellos es-
 perauan cada hora, estuuiesse encla-
 uado en vna cruz, no atendiendo
 que el morir en la cruz era el ma-
 yor argumento de que era su Rey
 natural. Por esso acudieron los Põ-
 tifices importunando a Pilatos le
 mudasse: mas no quiso el presidẽter
 ora fuesse por auerle conocido por
 Rey, como dizẽ algunos y parece
 fauorecer esta sentençia. San Iuan
 Chrysostomo y san Angustin, que
 Chrys. ho2
 83. Ps. 56
 dizen puso Pilatos aquel titulo pa-
 ra condenar a los Iudios que pusie-
 ron las manos en su Rey. Y caso q̃
 no le conociesse por Rey temporal,
 pudo tenerle por hombre embia-
 do de Dios, o por alguna deidad, a
 quien estuuiesse anexa alguna dig-
 nidad, real, tocante a los ritos, y ce-
 remonias Iudaycas, como los Pon-
 tifices, o Prophetas q̃ tenian cierta
 excelencia diferente, de los Reyes
 sem-

Cap. XVIII. De la Cruz y

temporales, porque tenien dolo po
innocente, y por hombre de toda
verdad le oyo dezir, mi Reyno no
es deste mundo. Y assi quando di-
xeron los Iudios a voces que se a-
uia hecho hijo de Dios, temio Pila-
tos: ora no le quitasse por la fuerça
de la prophesia, porque segun el pa-
recer de muchos padres antiguos,
estaua prophetizado en el titulo
del Psal. 56. *ne corrumpas tituli in
scriptionem*, no le borres, ni le qui-
tes, y assi nadie tuuiera manos para
borrarle. Y añade san Iuan Chry-
sostomo que fue disposicion diui-
na, que se pudiesse en sola la cruz
de Christo, y no en las de los ladro-
nes, porq̃ despues en la inuenció de
las tres cruces fuesse conocida la
del Señor. Lo mismo le parece a Eu-
thimio, y a Theofilato, aunque las
hystorias recebidas en la Iglesia
nos dizen, que la cruz de Christo
Señor nuestro no fue conocida por
el titulo, sino por milagro particu-
lar, y caso que las demas cruces tu-
uiesse títulos, las letras diria qual
era la del Señor, como dize S. Am-
brosio. Duda san Augustin como
si se puso este titulo por prouiden-
cia diuina, no dixo Rey de los Chri-
stianos. Y responde que entiende
alli a los Iudios en sentido miltico
q̃ son los fieles, herederos de Abra-
ham, como dize san Pablo. Y viene
bien, q̃ siendo titulo infame para los
Iudios carnales, sea hōroso para los
espirituales, y sea titulo triumphal
para Christo Señor nuestro, y ador-
ne mucho mejor su boca deste nue-
uo pōtifice, que la lamina aurea en

q̃ estaua escripto el nōbre inefable
que adornaua la cabeça del sumo
Pontifice en el viejo testamento.

En el espacio q̃ sufrio el Señor
el martyrio de la cruz, tirado de la
vila el desseo que tenia de ver con
sus ojos el prouecho de su sangre,
dixo siete palabras mysteriosissi-
mas. No fuerō su testamento, por-
que como principe y cabeça de la
Iglesia, le tenia ya hecho antes. Y
como persona particular, no tenia
de que hazerle, aunq̃ miradas atē-
tamente hallaremos en ellas todas
las circunstancias, q̃ de vn testamē-
to puede vn hōbre desfiar, porq̃ lo
primero encomendo al padre el al-
ma. Lo. 2. perdono las injurias rece-
bidas. Lo tercero tuuo cuydado de
la madre, del amigo, del ladron, de
los pobres, la madre manda al hijo,
al hijo la madre, al ladrō el paray-
so, a los sayones da sus vestiduras.
Y assi dize san Ambrosio, q̃ haziē-
do testamēto en la cruz diuilio los
oficios de piedad, entre la madre y
el hijo. Pero dexando aparte esto,
lo q̃ se deue ponderar con grandif-
sima admiracion es, que anduiesse
Christo S. N. menos franco de las
palabras de su boca, que de la san-
gre de sus venas, pues las palabras
se quēta, y las gotas de sangre derra-
madas, no fue posible contarle. El
mismo pensamiento corre en todo
el discurso de su passion, pues llo-
uiedo agrauios, mosas injurias, es-
carnios, falsos testimonios sobre tā
grande innocēcia a todo respōdio
cō vn silencio espanroso. Herodes
ya que no fuerō milagros desseo si

Chrysost.
hom. 84.

Euth. c. 66
in Matth.
Theos. c.
19. in 102.
Amb. ora.
de obitu
Theodosij

Ambros.
epist. 82.

quiera palabras, y no las pndo alca-
gar: y Pilatos no mostro menos des-
seo, quedando marauillado despues
de muy importuno. Fue dezirnos
que no estimaua en menos su do-
ctrina, que su sangre, ni la quenta-
ua de ser menos estrecha.

La primera palabra fue la ora-
cion que hizo al Padre en fauor d
los Iudios y de todos los que auian
puesto las manos en su muerte y
cruz. Padre perdonadlos que no sa-
ben lo que hazen. Donde dize san
Lib. 3. cont.
Hireneo, mostro su paciencia,
bere. c. 20
su amor, su misericordia, y bõdad.
Las cuerdas de la vihuela, quando
son de culebras, dicen los natura-
les que suenan tan dulcemẽte, que
enamoran, y el arte con que las la-
brã es soterrarlas, y despues poner
las en un raudal de algun rio, y es-
tirarlas con la clauija: Christo Se-
ñor nuestra fue sacado como cuerda
de nuestro padre Adam, soterra-
do debaxo de la tierra de nuestras
miserias, puesto al raudal delas pe-
nas de su muerte, estirado en el in-
strumento de la cruz, no es mucho
fuene tan dulcemẽte que enamo-
re. La primera consonancia q̃ hizo
fue, Padre perdonadlos, que no sa-
ben lo que hazen, vos os seruis de-
ellos como de instrumẽto viuo, vos
me poneys en la cruz, ellos tambiẽ,
vos no soys enemigo, ellos tãpoco.
Ad Heb. 12
Por esso dize S. Pablo escriuiẽdo a
los Hebreos, fuisdes dichosos, q̃ alle-
gastes a pedir perdon de vuestros
yerros a vna sangre q̃ daua voces
mas dulces y mas piadosas que la d
Abel: porque la de Abel pedia al

cielo justicia, esta pedia misericor-
dia y perdon. Tambien suena me-
jor que la de Zacharias, a quien ma-
to el pueblo entre el templo y el al-
tar, y arrancando se le el alma dixo,
uideat dominus & requirat. Casti-
gue Dios esta maldad, pero esta san-
gre diuina, da voces, señor no los
castigueys, que no saben lo que ha-
zen. Muy celebrado fue Dauid de
manso, y de misericordioso, y su
Reyno se fundo en misericordia y
piedad, porque todos los angustia-
dos acudieron a el, y le hizieron su
principe y su señor, pero con todo
esso viendo su muerte vezina en-
carga a su hijo Salomon, quitasse
la vida a Ioab, y a Semey por deli-
tos que auian hecho. Mas piadoso
es nuestro Rey, pues estando ya al
pie de la cruz, y de la muerte pide
a su padre perdone el mayor deli-
to que se cometio en el mundo. Es-
so nace de que juntamente con ser
Rey dize san Cypriano es sacerdo-
te, y Pontifice, y ofrece a su padre
sacrificio. Y como dize san Pablo,
para esso se elige põtifice entre los
hombres, paraque ruegue por ellos
como Esayas lo tenia prophetiza-
do, & pro trãgressõibus exorauit.
Porq̃ el pueblo se reuelo vna vez
contra Aaron, y cõtra Moyses em-
bioles Dios vn fuego que los yua
abrasando muy apriesia, dellesco
Moyses d̃ atajar la ira de Dios, dio
vozes al sacerdote, el qual se puso
cõ su incensario entre los muertos y
los viuos, y haziẽdo a Dios vna de-
uota oracion, cesso la plaga. Delito
era el crucificarle su hijo, el mofar
del,

2. Par. 1. 16

2. Reg. 23

Cypr. ser.
de pass. do
mini.

Ad Heb. 12

Nam. 14

del, y el escarnecerle, para que el padre embiara fuego del cielo, o para que mandara a la tierra que se los sorbiera viuos: pero puso en medio Christo sumo sacerdote, ofrecio el encienso de su oracion del incensario del pecho encendido, con las brasas de tu amor, y siendo oydo

Pfal. 108. cessa la plaga. Aqui se cumplio la prophesia del Psalmo, *Pro eo, ut me diligenter detrahebant mihi, ego autem orabam.* Padre mio, por lo que me auian de amar, no pudiendo ya maltratarme con las manos; me abrasauan con las lenguas, y yo boluédome a vos os pedia para ellos misericordia y perdon, padre mio no los castigueys como juez, sino perdonadlos como padre: mira Señor que vine ha hazer paces entre la tierra y el cielo, y que me embiasseis con oficio de medianero y de sacerdote, y que estoy aqui ofreciendo sacrificio de mi vida y de mi alma, y de mi honra, ante vuestro altar. Y si es parte vn cuerpo roto, y vna voluntad abrasada, y si es circunstancia, que aliuia el delito, la ignorancia, Señor no saben que soy vuestro hijo, perdonadlos.

Ad Heb. 5. *Qui preces supplicationesque fudit, in diebus carnis,* dize san Pablo, *ex auditus est pro sua reuerentia.* Pídió y suplico con lagrimas y clamores, a quien le podia librar de la muerte. Y dize que fue oydo, por mostrar la fuerza de su oracion: por que oyda de la manera que Christo Señor nuestro quiso que fuese oyda, y no quiso (como noto Theofilato) perdon general para

todos: sino para aquellos solamente; que tuuiesse arrepentimiento, y penitencia de sus culpas. Y S. Hieronymo sobre las palabras del ca. 27. *Theoph. Luc. 23.* de Esayas, *super hoc dimittetur iniquitas domus Iacob,* dize, por la oracion de Christo se le perdonara el pecado a la casa de Iacob: aunque por la plegaria que auian hecho, pidiendo a Dios végalse la sangre de Christo en si y en sus descendientes, tenía merecida perdurable maldicion. Si hiziere penitencia merecera que Dios le bendiga. Y así dize san Leon Papa que muchos de *Leo. Papa 4.* los que hizieron esta plegaria, se conuirtieron con los sermones de san Pedro, y que vuo dia de tres mil. En fin con esta oracion alcanço Christo perdon a los arrepentidos, y fauor para que se pudiesen arrepentir, como dize santo Thomas. Por esso dizen muchos, que la confesion del ladron y del Centurion, y de todos los q boluian dándose golpes en los pechos, se ha de atribuyr a esta oracion.

De la segunda palabra queda dicho en el capitulo pasado, la tercera fue, *muger ves ay tu hijo, y a san Iuan, ves ay tu madre,* en q mostro el amor q a su madre tenia. Y como dize san Augustin, dionos exemplo *Augustin.* como se han de honrar los padres, *tract. 119.* q aunque san Cyrilo reprehende a *in Ioan.* los que dize, que Christo se mouio a tomar este cuydado, por el afecto *Cyrl. lib. 12. in Ioan.* maternal q tenia a la Virgen, segun *cap. 34.* la carne, con todo esso no se ha de negar que se deue a los padres especial cuydado: Y que Christo Señor

nue

Chrys. in 104n. nuestro mostro tenerle en estas pal-
labras de su madre. Antes S. Chry-
sostomo dize que con estas pala-
bras tapo la boca del hereje Mara-
cion, que negaua auer sido Christo
Señor nuestro hijo de la Virgen
Santissima: porque sino era su hi-
jo, dize Chrysostomo, porque au-
ia de tener tan particular cuyda-
do y prouidencia della. Y assi San
Cyrilo puede sentir que Christo
Señor nuestro no se mouio con af-
fecto sensible, pero no puede ne-
gar la obligacion especial, que aun
que no la llamo madre por no en-
ternecerla mas, como dixo Lyra, el
cuydado fue de madre. Y encomen-
dandola a San Iuan, siendo ya muer-
to Ioseph, lo primero, premiando
el don de la virginidad, lo segundo
por el gran amor que San Iuan te-
nia a la Virgen: lo tercero, por el
amor grande que Christo tenia a
San Iuan. Desde aqui quedo San
Iuan por hijo de la Virgen por gra-
cia, con vn linage de filiacion, mu-
cho mas alta y mas noble, que la q̃
tenia de sus padres por naturaleza.
Y la Virgen le cobro singularissi-
mo amor, que aunque era hijo muy
desigual al primero: en fin era gran-
de, y demas de esso recibiole al tiem-
po de sus mayores dolores, que ha-
zen perdurable el amor, y la memo-
ria. Esso dize San Pablo en la epi-
stola ad Thimotheo: Recibe a Phi-
lemo como a mis meismas entrñas,
porque le engendte en los grillos y
cadenas. Y tratado Esayas del amor
que Dios nos tiene, dize, que no
puede no ser grande, porque le na-

cimos al pie de la cruz en sus mayo-
res dolores.

La quarta palabra fue Heli, He-
li, que quiere dezir, Dios mio, Dios
mio, porque me has desamparado.
Son las palabras del P. salmo 21. Y
dize particularmēte, Dios mio por
ser vuestro hijo natural, Dios mio
a quien con particular amor amo,
y con particular respecto reueren-
cio, si a todos los socorreysa mi por
que me desamparays? San Augu-
stin, San Leon Papa, San Iuan Da-
masceno declarando estas palabras
dizen, que siendo cabeza el Señor,
se vicio de la persona de sus miem-
bros, y en nõbre de ellos hizo esta
querella lastimosa: pero muy biẽ se
pueden declarar de Christo Señor
nuestro en su propia persona, co-
mo las declara tambien San Leon
Papa: entendiendo, por este desam-
paro de su Padre, el no ser oydo en
el huerto, o el dexar desierta y de-
samparada a la porcion inferior, de
todo linage de consuelo en el espa-
cio de su muerte, y de su cruz. Y co-
mo el pecador se podria llamar de-
samparado quanto a la culpa, si se
faltasse el fauor para euitarla: assi
Christo Señor nuestro, le llama de-
samparado quãto a la pena por fal-
tarle del todo el aliuio, que pudiera
mitigarla. Assi lo declara Origenes
y Cyrilo Alexandrino, dõde la pa-
labra, *ut quid* no es de hombre que
duda, sino de hombre que se duele.
De suerte que en estas palabras per-
micio Christo Señor nuestro, a la
porcion inferior, manifestasse su
desconsuelo y dolor: lo vno para

*Aug epist. 120. c. 6.
Leo. Papa
ser. 3. pass.
Dam. l. 14
d. fid. c. 34.*

*Orig ho. 5
in Matth.
Cyr. l. 1. de
file ad Re-
ginas.*

*In manib.
meis scrip-
si te.*

Cap. XXVIII. De la cruz

probar la verdad de su naturaleza: lo otro para descubrir la fiereza del dolor. Lo tercero añade Tertuliano, para mostrar que la diuinidad estaua libre, y agena de todo mal. Los soldados Romanos, por ventura no entendiendo bien la lengua preguntaron, que auia dicho, y los Judios respondieron que daua voces a Elias, notandole de flaco, como dize San Hieronymo, como si el criador tuuiera necesidad de ella mar en su ayuda a las criaturas. Añ que a mi aquellas palabras que dixeron luego, *sine an ueniat Elias*: a grande miedo me huelen, que quiza le tenian, de que Elias no hiziesse descender fuego, como sobré los soldados del otro tyranno Rey.

La quinta palabra fue *sitio*, sed te go, Señor como es posible que la fuente de agua viua tenga sed? no soys vos el que criastes las fuentes, y los rios, el que dixistes, todos los sedientos venid a las aguas, el q falcastes agua de vna piedra, para que beuiesse el pueblo que estaua muerto de sed, el que hizistes brotasse vna fuente para Agar, y para su hijo, que pedian agua con lagrimas, y gemidos? Como esta el mar agotado y la fuente seca? o fuerte Dauid que estando en la batalla de sefeays el agua de la Cisterna de Bethlem, pero a Dauid ay quien la trayga y córiesgo de la vida, mas a vos no os puede socorrer vuestra madre, con vhrjarro de agua fria. Tuuo Christo sed natural (como ya dexamos dicho) y dieronle dos vezes a beuer

la vna antes que le enclauassen en la cruz, y entonces le dieron vino mezclado con mirha, como dize San Iuan, o vino mezclado con hiel, como dize Sa Matheo: ora fuesse por que la mirha fuesse amarga, como hiel: ora porque mezclassen cō ella hiel para que se cumpliesse la prophesia de Dauid, dieronme en el manjar hiel. Y la de Hieremias, yo te plante viña escogida, como estas tan perdida, y estragada, que pareces viña de Sodomá, y de los arrabales de Gomorra, como dize Moyses en su cantico, que lleuo el raziño amarguísimo, la vna de hiel, el vino de aspides, y de Dragones. Otra vez le dieron a beuer, quando dixo esta palabra, *sitio*. Y entonces le dieron vinagre, como dize San Iuan, y San Lucas, quiza porque el vinagre, a vn hombre tan llagado, y tan herido, era beuida mortal, y pusieron vna esponja en vna caña, como dize San Marcos, o en vn hisopo, como dize San Iuan, que es otro linaje de caña, como dize Eutimio, que a caso se hallaró alli a mano. El vinagre beuió lo, porque crecia cō esso su tormento: pero el vino aunque lo gulto, no quiso beuello. Y así dize San Marcos *non accepit*, quiza porque la mirha se daua a los crucificados contra la fiereza del tormento. San Hieronymo dize, que quiso significar, que aunque gustasse de la muerte, auia de parar en solo el gusto, porq el terçero dia auia de resucitar. Mas también se puede entender, quiso de-
xar el vaso lleno de hiel, para que

Hier. 2.
Deuth. 32.

entien

entiendan todos de qualquier estado y condicion que sean, q̄ no han de viuir sin hiel. Porque llegando Christo Señor nuestro al cabo de todas las amarguras y tormentos, bien feuiera a queste vaso de hiel, sino fuera por dexale a todos los q̄ viuimos en esta vida mortal. Este es el caliz q̄ heredamos de su cruz. Y esso dize san Cyrilo, quiso significar en aquellas palabras *transcata me calix iste*, yo le probare y pässe a los mios.

La sexta palabra fue, *consumatus est*, cumplidas está ya todas las prophcias, que de mi prophetizaron los prophetas, acabadas las figuras de la vieja ley, todos los Sacramentos antiguos que eran sombras de mi vida y de mi muerte, y los rasguños y traças de lo q̄ auia de pasar por mi, ya tienen su perfeccion y su vida. Significauasse mi manse dumbre mysteriosamente en el cordero, mi fortaleza en el toro, la obediencia en el bezerro, la sencillez en la oueja, el amor en la paloma y tortolilla; *consumatum est*. De suerte que mi muerte es remate y finiquito de prophcias y de prophcias de figuras y de esperanças. O como dize san Iuan Chrysostomo, hago testigos a los cielos y a la tierra, y a todas sus criaturas, que comence la obra de la redempcion, y que he dado cabo della, dando la vltima preda de amor, que es la vida: *consumatum est*.

La septima en tus manos Señor encomiendo mi alma. Despues de auer hecho su testamēto en la Ce-

na, como principe y cabeça de la Iglesia, y haziendo en la cruz mercedes particulares, la madre al hijo; el hijo a la madre, al ladrón el parayso, a los arrepentidos indulgencias y auiedo los sayones repartido en quatro partes sus ropas, y despues echado fuertes sobre ellas, porque ninguno pudiesse recebir agrauio, mostrando dellas tan gran codicia, como dize Procopio: porque desde que sano a la sanguinaria con el ca-
bo de la ropa, entendieron tenian
virtud de sanar enfermedades. Y *super illud auia se* tambien estendió esta fama si *dederit* por lo que dize san Matheo, *quia mihi domi- uirtus de illo exibat, et sanabat om- nes*, que manaua salud, como de vna fuente agua. Por esso las repar-
tieron en iguales partes, y luego echaron fuertes sobre ellas, que es la opinion de san Ambrosio, y lo que siguen todos los Doctores de nuestros tiempos. Fuera de la ropa in-
confutil, que está, aunque la sortea-
ron no la partieron, porque no se podia diuidir, enseñal de que la Iglesia vniuersal ha de ser vna, ya que queria dar el alma para enseñarnos a morir, y las palabras que hemos de dezir en aquel trance, di-
ze, Padre mio en tus manos encomiendo mi espiritu, y dando vna gran voz espiró. El Texto Griego habla de futuro, *Comendabo*; En que mostro dos cosas, la vna que soltaría la vida quando quisiere, porque como auia estado en su ma-
no el quanto y el como de sus tormentos, así lo esaua el quando de su vida y de su muerte. La otra

Ambros.
Luc. 23,

Cap. XXVIII. De la Cruz

que la ponía en las manos de su padre, como en depósito seguro para tornarla a cobrar, como lo auia dicho poco antes, *potestatem habeo ponendi animam meam, & inclinatio capite tradidit spiritum*: inclinada la cabeza dio su espíritu. Y quien dio vna voz tan poderosa, primero pudiera dar el espíritu que inclinara la cabeza, como dize san Athanasio, mas no quiso sino inclinarla en la vida, lo primero en señal de obediencia que auia tenido a su padre, hasta la muerte, como dize san Pablo, fue obediente hasta la muerte de cruz, y hasta en el cielo reconocera obediencia, que es lo que dize el Apostol san Pablo a los Corinthios, *tunc filius subiectus erit ei*.

Lo segundo abaxo la cabeza en la vida, por dar licencia a la muerte, porque auiedo cumplido todo lo que estaua prophetizado, mysterios, milagros, doctrina, faltaua solamente la muerte, y aunque con todos los del mundo era atreuida, era con Christo couarde, y no es mucho no se atreuiesse a la vida: mas baxando la cabeza la llamo, y la hizo señas, cobro la muerte osadia, y subiendo la cruz arriba, hizo pressa, *& emisit spiritum*, entienda el mundo que dexo la vida de mi voluntad, y que la tomare quando quisiere. Titelman declarando el lugar de Abacuc, *cornua in manibus eius*, dize, estos cuernos son los clauos, y estos dize estan en sus manos, y pudiera dezir que las manos estauan en los clauos, y no quiso si

no dezirlo al reues, para significar que las manos tenian a los clauos, y no los clauos a el, y que podia sacudir los clauos, y descender de la cruz.

Lo tercero, abaxo la cabeza antes que muriesse por mostrar por señales en la muerte lo que auia predicado en la vida la summa de su doctrina, y sermones de sus obras y milagros. Fue dezir a los pecadores. *Venite ad me omnes qui laboratis*. El que esta lexos donde no alcaga la voz, soleys hazerle señas con manos y con cabeza, y como la lengua estaua aheleada, y las manos detenidas, abaxo la cabeza q̄ al amor jamas le falta vna seña. Fue vna prenda general del amor de sus entrañas, y vna respuesta, como la puedes desear en todos tus menesteres. Señor bolueriades por mi a nacer en pobreza? a las penas de vuestra vida? a las inuidias del Iudaísmo? a los dolores de la cruz? (A todo dize q̄ si. Y para esso estando viuo, quiso inclinar la cabeza. Señor yo os he puesto en la Cruz, y he vertido vuestra sangre, y ha cinquenta años que se alcança vn pecado a otro pecado, recibireys me arrepentido? Respõde abiertos los braços, y abaxando la cabeza. Y no solamente dize si, en nombre fuyo, sino en nombre de su padre (dize Laurencio Iustiniano) porque la cabeza de Christo es Dios, y baxando Christo la cabeza es darnos el si de Dios, y asegurarnos q̄ aunque se llamaua antiguamente Dios de venganças, ya se inclina a

y far

vsar de misericordia. Otros dicen inclinola cabeça por desuiarla del titulo de la cruz, en señal de la reuerencia que se ha de tener a su santísimo nombre. Otros por desuiarla del trono tan hōroso como el de rey. Otros del tirulo de Rey de los Iudios, en señal de que su Reyno se passaua a los Gentiles. Quando Nabuchodonosor echo en el horno a los tres niños, vio quatro en medio de las llamas, y el vno dize q̄ le pareció semejaēte al hijo de Dios. Parece milagro que vn barbaro dixesse que el quarto parecia al hijo de Dios, pues no auia visto su traje ni su figura, pero quiso Dios, pronosticasse, que lo que no auian de conocer los Iudios, conocieran los Gentiles.

En fin inclinada la cabeça espiró. El Padre eterno, viēdo quā a puertas quedaua la opinion, y la honra de su hijo, boluio por ella: no embiādo legiones de Angeles que le quitassen de la cruz, y que le cantassen la gala de la victoria: ni corriendo las cortinas del cielo para q̄ se viesen nueuos rayos, y resplandores de gloria, sino dādo luto general a las criaturas con el manto negro de la noche. Que como en la muerte del rey particular, se viste de luto el reyno, era razon que en la muerte del rey vniuersal, se vistiesse el vniuerso de luto. Y como se cuenta fabulosamente del sol que cogio las riendas a sus cauallos, por no ver el banquete de Micenas, donde el mājara era vn niño, y el que le comia su mismo padre, hauiendole man-

dado guisar su tío: así el sol retiró agora verdaderamente sus rayos, por no ver al hijo de Dios desnudo y rōto en la cruz. Fue casto tan espantoso para toda Hierusalem, que pensaron que la ira de Dios venia sobre ellos. Fue particular de espanto para los pōtífices, y para el presidente, a quien particularmente acusaua la conciencia. Y la muger de Pilatos se vino a confirmar mas en sus sueños, y visiones, acrecentando con palabras temerosas, el miedo de su marido. El pueblo huye, y se recoge a priesa a la ciudad, maldiziendo a los juezes que han sido causa de tanto mal, pareciendoles comiençan ya las plagas que Christo Señor nuestro auia prophetizado a Hierusalem. Los Phariseos haciendo de las tripas coraçon, vnos dicen que son encantamientos del crucificado, otros que el eclipse es natural, mas los doctos en la Astrologia, vieron que era milagroso. Y así todos los philosophos de Athenas, despues de auer estudiado muchos ratos, y considerado las causas y razones naturales, conuiniéron en que todas las criaturas hazian sentimiento, porq̄ padecia su criador, y edificaron vn ara con vn leterro que dezia, ignoto Deo, al Dios no conocido, de donde tomo ocasion San Pablo, para predicarles el mismo Dios. Y lo mismo dixo San Michael Dionysio estando en Egypto. Michael Singello, prueua con tres razones, que fue eclipse milagroso. La primera, porq̄ en el eclipse natural,

Cap. XXVIII. De la cruz y

tural, siempre la escuridad del sol, comienza de la parte occidental, y en este dize que corriendo la luna de la parte del Oriente, contra el medio dia, se puso debaxo del sol, estorquando que no dicsse a la tierra luz. Y San Dionysio en vna epistola a Policarpo, dize, que vio con sus ojos correr a la luna por el cielo. La segunda de parte del tiempo, que siempre sucede ser el eclipse se natural en la conjuncion del sol, y de la luna, contrapuniendose la luna a la claridad del sol, y entōces estaua en el Oriente la luna. La tercera, porque en el eclipse natural de la parte que viene el sol primero a escurcerse, es la primera que despues viene a alumbrarse: mas en este eclipse fue al reues, porque la parte que miraua a Oriente, fue la primera que se escurcio, y la posteriora que se alumbro, porque la luna retrocediendo hazia atras, se boluio al lugar donde antes estaua, y los cielos al orden y concierto que tenian.

Origenes dize, que esta escuridad no fue general para toda la tierra, sino para solo el Reyno de Israel, y que como en Egypto los tres dias que duraron las tinieblas, los Egypcios no se vian vnos a otros, y los hijos de Israel que estauan en Egypto gozaua de claridad, y de luz: así sucedio aqui con Israel, y con las demas naciones: Pero mas camino lleva lo que dize Cayetano, que la escuridad fue vniuersal, porque en el vn Emisferio, a aquella hora era de noche, y en el otro dia, y esse

dia se hizo noche, y esso prouea lo que hemos dicho sucedio en Athenas, y en Egypto, que eran otras naciones y otros Reynos. Y Paulo Orosio dice, que el sol se escurcio generalmente, y cita vn verso de vn Poeta.

*Impia que eternam timuerūt seculi
la noctem.*

Y viene biẽ lo que dize Eusebio que todas las cosas se vistieron de luto, y como en su nacimiento diximos, salierō todas vestidas de nuevos: así aora se enlutaron, y cubrieron, no pudiẽdo ver con sus ojos las injurias que dezian los hombres a su criador, como dize Chrysostomo. Estas tinieblas duraron tres horas, desde las doze del dia, hasta las tres de la tarde, que fue la hora en que dando el Señor vna voz, poderosa en señal que no moria de flaco, y inclinando la cabeça, espiro: luego se siguierō otros quatro, prodigios espantosos, de la tierra, que demas de boluer por la hora de Christo Señor nuestro, como lo auia hecho el cielo, mostrando tambien la fuerza, y la virtud de su muerte. El primero fue rasgar el velo del templo en dos partes, en señal, como dize Theofilato, que auian los Judios cometido la maldad mayor, y mas tyrana que jamas vieron los siglos: que como rasgaua sus vestiduras, quando oyan contra Dios alguna blasfemia grande, así el templo ofendido de muerte tan injusta, y tan blasfema, rompio sus vestiduras: no tificando demas de esso la fin de aquella ley, y de sus sacrificios, segun

*Euseb. ho.
de latrone.*

*Chry. ser.
de pass.*

la pro-

Dion. 6.

la prophecía del capitulo sexto de Daniel. Y así dize san Pablo. Que damos mortificados a la ley por el cuerpo del Señor. También mostro Dios en este hecho, que todo lo legal que estaua como cubierto con velo, y lleno de enigmas y de figuras, se manifestaua en Christo Señor nuestro, que era su verdad, y se descubria tan claramente, que qualquier ojos desapasionados podian ver las cosas mas secretas, y escondidas. Fue también señal de que se abría ya el cielo para el hombre, porque el velo de los pecados era el que le cubria, segun la prophecía de Esayas, *peccata uestra absconderunt faciem eius a uobis*. San Hieronymo en el Euangelio de los Nazarcos, dize, que también se abrio por medio el umbral del templo, que era de estraña grandeza.

Esay. 59.

El segundo prodigio fue el temblar de la tierra; que deuiera de ser general, aunque mas y menos en diuersas partes, porque en Bitinia, trastorno muchas ciudades, como refiere Egeon. Y en el Imperio Romano se allanaron montes grandes, en el año deziotto de Tyberio Cesar, que fue el mismo de la muerte del Señor, así lo refiere Plinio, y Cornelio Tacito, y Orosio: en el qual se cumplio la Prophecía del Psalmó diez y siete, *commota est, et conteremuit terra, fundamenta montium conturbata sunt*. Fue señal de que en la muerte de Christo Señor nuestro, auian de tener las cosas nueue estado, como dize Theophilato, y que los hombres terre-

nos con la predicacion de aquesta muerte, auian de quedar atonitos, y espantados, y mouerse a penitencia.

El tercero fue, hazerse las piedras pedaços, hiriendose vnas con otras, en que fuesa del sentimiento que hazian por su criador, significauan que los coraçones de piedra, se auian de ablandar y partir con aquella sangre diuina derramada.

El quarto fue abrirse los sepulcros de los muertos, que parece que cada vno, viendo morir a su Redemptor, le combidaua con su sepultura, como quando el Rey entra en alguna ciudad, donde no tiene palacios, cada vno de sus vassallos dessea le honre su casa con su presencia. Así los Patriarchas y Prophetas abrieron de par en par las puertas de sus sepulcros, y parece le suplicauan: Señor aqui reciba yo esta merced. Y como si los desleos de las almas se estendiesen a los cuerpos y cenizas, así se mostraron desleos de tenerle muy vezino.

El quinto milagro, fue el salir agua y sangre del costado. Como los Iudios desleasen acelerar la muerte de los crucificados, porque no quedassen sus cuerpos en las cruces hasta otro dia que era su Pasqua mas solene. Ora mostrassen en esso religió y zelo de la fiesta. Ora por que la ley del Deutheonomio mandaua se enterrasse el crucificado el mismo dia, quebrantaron las piernas a los ladrones, y tratando de

Deuth. 21.

hazer la misma diligencia cō Christo Señor nuestro, hallarō que ya era muerto, y así desistieron de su determinacion: aunque auia otra causa mas alta y mas poderosa, conuiene a saber la propheta por que el mandar Dios, q̄ quando comies- sen el cordero no le quebrassen los huesos, era figura de que a Christo Señor nuestro, no le auian de quebrar las piernas los soldados en la Cruz: Pero vno dellos haziendo del brazo, algo el brazo y dio al Señor vna lançada, haziendole en el pecho vna espátosa herida. Como temerosos de q̄ no estaua bien muerto, quisieron assegurarle y des- cubrirle el coraçō y las entrañas que es principio de la vida. Vno baraja entre los doctores antiguos, sobre en qual parte del cuerpo estaua el alma, vnos dixerō que en la cabeça, porque alli muestra todos sus sentidos: otros, que en todo el cuerpo, y en qualquiera parte del. Y parece quiso dezir esto Saul, quando al Amalechita le mataba, *adhuc anima mea in me metipso est.* Otros, q̄ en el coraçō, del qual dixo Christo Señor nuestro salian los pensamientos. Otros en la sangre, segun lo del Leuitico, *anima omnis carnis in sanguine est.* Y viendo que no se le salia el alma con el martyrio de la corona de espinas, que fue en la cabeça, ni con los açotes que fuerō en todo el cuerpo, y en qualquier parte de la rompenle agora el coraçō, y porque queden mas assegurados sale luego sangre y agua, que fue la postrera sangre q̄ que-

daua en aquel cuerpo diuino. Con este vltimo prodigio, lo primero prouo la verdad de su humanidad: porque como en el cielo son tres los que dan testimonio de su diuinidad, Padre, Hijo, y Espiritu Santo: así en la tierra son tres cosas las que dan testimonio de su humanidad, espíritu, agua, y sangre. El Espiritu declaro que tiene alma. El agua, y la sangre, que tenia cuerpo verdadero, compuesto de elemētos y de humores. Fue tambien prenda el agua y sangre, de la fuerça y de la virtud de su muerte, y de que seria poderosa para lauar los pecados de los hombres. Y porque el agua sola no bastaua, juntola con su sangre, en señal de q̄ en el baptismo, su sangre obraua juntamente con el agua, porque sin sangre, como dize san Pablo, no ay remission de pecados. Por esso en la vieja ley en el sacrificio que limpiava culpas, auia siempre sangre. Y a esso hizo alusion el Baptista, quando dixo, que su baptismo era solamente de agua: Deste costado salio la Iglesia, como Eua de Adam dormido, y de aqui tienen origen sus Sacramētos: Y principalmente dos, conuiene a saber Baptismo, y Eucharistia, por que con el vno renacemos los fieles, y con el otro nos sustentamos: Esta es la vêtana del arca de Noe, por dō se han de entrar los que no han de perecer en el diluuio de los pecados: Esta es la piedra herida q̄ dio milagrosamente agua: esta es la fuente patente, como dize Zacha- rias, a la casa de Dauid, y a los que

1. Cor. 10.

Zach. 4. 11.

vienen

Esaí. 12.

viuen en Hierusalé, en que se podrán lauar qualesquier culpas. Y Esayas combida a los fieles, vengan a beuer de las fuentes del Saluador, Fue caso tan estraño y peregrino, salir sangre, y agua de vn cuerpo muerto y elado, que como los demás Euangelistas lo callassen, porque no pareciesse fabuloso, a los incredulos, dize S. Iuan, yo lo vi por estos ojos. Donde se deue ponderar, quan ralgados los tenia: pues pudo distinguir el agua de la sangre. No ay vista tan de lince, que quando sale la sangre de las venas, pueda diuísar el agua, mas diuísola San Iuan.

Capitulo. XXIX. Del martyrio de la Virgen Santissima, y de la sepultura del Señor.

Post Hec.

DESPVES de todas las cosas que sucedieron en esta historia trinitissima, desde el huerto dōde sudo sangre, hasta el sudor frio de la cruz, son dos palabras breuissimas, pero abraçã lo que no podrán dezir las lenguas delos hombres, que mejor hablaron, ni aun las de los Angeles q̃ mejores naturales tuuieron. Dōde se vee, que no es todo vno hablar mucho y hablar bien, y que multiplicar palabras no es siempre dezir sentencias, que mas dize Dios con vna palabra, que el mundo con todas sus eloquencias. *Post hec*, des-

pues de mysterios tan soberanos, y de Sacramentos tã diuinos, que por ser tan inefables, y tantos el espíritu de Dios no les da nombre: porq̃ las cosas inmēsas, y infinitas, o que tienen olor de esso, no tienen nombre particular en la escriptura.

Cū sero esset. Como fuesse ya tarde que la tarde los despartio, despues de auer quedado cansados, y molidos de atormentarle, dexando le descoyūrado y deshecho, las carnes abiertas, las venas rotas, descerrajado, y roto por mil partes el cofre donde estauan encerrados los thesoros de las riquezas de Dios. Vn cauallero llamado Ioseph, natural de la ciudad de Arimathia, o Armata, o como dize San Hieronymo Remathain, ciudad famosa, por auer nacido en ella el propheta Samiel, varon de quien dizē los Euangelistas, que era por su persona noble, que es circunstancia que la califica. Porque aunque la nobleza no es virtud, causa mayor hermosura en la virtud, como el esmalte sobre el oro. Por oficio era Senador de Hierusalem, o como dizē el texto Griego, consejero: por sus obras era hombre bueno y justo, como dize S. Lucas, y esperaua como dize S. Matheo, el Reyno de Dios, y no auia consentido jamas en los concilios de los Iudios. Por lo qual dize S. Hieronymo, que muchos entendieron de Ioseph, el verso del Psalm. 1. *Beatus uir, qui non abiit in consilio impiorum.* Pero aunq̃ no se entienda del, se le pueden acomodar conuenientissima-

Cap. XXIX. Del martyrio

mente sus palabras. Oya los sermones del Señor, y era discipulo suyo, pero oculto, y reboçado, porque temia q̃ los Iudios no le quitassen la vida, o la honra, o la hacienda, y si le durara el miedo, y el reboço, ni era bueno para amigo, ni bueno para enemigo: porque el enemigo disimulado como Iob, como Architophel, y como Iudas, es mas perjudicial y dañoso. Y el amigo reboçado y encubierto, quando el reboço nace de couardia, de temor, o de verguença, no vale vn marauedi, porque aunque el amor tiene vendados los ojos, trae la cara descubierta, y vn letrado por blason que dize, ni verguença ni miedo, que el que se auerguença de su amigo, no es amigo, y el que teme perder riqueza, o vida, o honra por su amigo es corto amigo. Solo Dios no se puede perder por el amigo, y esso quiso dezir el antiguo prouerbio, hasta el altar ha de llegar el amigo. Pues este cauallero antes couarde y temeroso, entro a Pilatos con osadia, que vno de los efectos poderosissimos dela muerte del Señor, y dela sangre vertida en las piedras del caluario, fue hazer a los fieles osados y atreuidos, y ponerlos en el pecho vna determinaciõ, y vna osadia, vn denuedo, vn menoscprecio de la vida. Los padres antiguos a los quinientos años de vida, llamauan corta vida, *pauca et mali*, pocos y pesados: pero agora treynta años es larga vida, los niños no quieren vida. A si Ioseph, tiniendo en poco la vida, y a todo

el poder de Roma, entro a Pilatos: pues el Senado Romano que tanto se precia de justicia, os ha puesto en este lugar, para deshaziér agrauios, y importunado, y vencido de las voces desta gente mãdastes poner en la Cruz a Iesus Nazareno, cuya innocencia a ya declarado el cielo cõ los prodigios estraños que aueys visto, no consintays que esta sin razon, y tirania passe adelante, yo no osé en su vida declararme por discipulo suyo, y si seruo suyo, por el amor que tenia a la vida, y a la honra: pero estoy arrepentidissimo, y pues el no tiene vida, no se yo para q̃ quiero la vida, y pues que la escurecida su honra, no quiero hõra. En su seruicio fuera muy bien empleada la vida: mas pues no puedo gozar de aqueſse deſseo, tengo en tan poco la vida, que predicara a voces su innocencia si el cielo, y la tierra, y los elemẽtos no me escusaran de esse trabajo. Llegãdo los soldados de la Cohorte Romana, y hallando a los ladrones viuos los quebarntarõ las piernas, y viẽdo a Iesus Nazareno muerto, vno dellos le dio vna lançada, couardia indigna de soldado Romano, crueldad, y fiereza indigna de hombre. Parece que la enemistad que le tuvieron viuo, le tienen despues de muerto. Señor yo tengo vn sepulchro nueuo, aunq̃ pobre para theſoro tan rico, esta tã cerca del Caluario, que sin escãdalo del pueblo, le puedo dar sepultura, la gracia q̃ le desſcates hazer en vida, suplico os se la hagays en la muerte.

Ad-

*Amicus us
q. ad aras.*

Admirose Pilatos oyendo dezir, que ya era muerto: ora fuesse verdadera admiracion, porque los crucificados solian viuir en la cruz algunos dias; ora fingiesse que se admiraua. Es posible dize que se muriesse tan presto? Santo Dios que fiera y que inhumana cosa es vn coraçon de vn turcaço, acostumbrado a sentenciar muertes, y dar tormētos injustos, nacido para hazer carniceria, y para desquartizar hombres, contra razon y justicia? Que ay algunos que no parecen hijos de hombres, sino de tigres, y de onças fieras. *Mirabatur Pilatus*, como si viera tenido Christo Señor nuestro, vn dolor de cabeça, o alguna ligera calentura. Siempre las prosperidades de los enemigos parecen mayores, y menores los desastres: pero quando caen en vn coraçon muy duro, y muy cruel, deshaziendo os estaran parte por parte, y parecerale que no os duele. Molidos y casi muertos estauan los hijos de Israel en Egypto con las tareas de los ladrillos, y adobes, *Ad amaritudinem perducebant animas eorum*, hasta morir (que muerte y amargura todo es vno) y dezian los turcaços de los que presidian, *Vacatis*, que holgados andan estos esclauos, de regalones se quexan. En Babilonia estauan tan tristes que colgauan los instrumentos de alegria de los salces de los rios (arboles esteriles) en señal de quan desiertos estauan de alegria. Y dezia el Babilonio fiero, cantadnos agora vn cantarcillo de aquellos que cantaua-

des en Syon, dadnos vn poco de solaz. Así agora *mirabatur Pilatus*. De que te admiras cruel, a sido mi lagro que le dure por tanto espacio la vida, y admiralde de su muerte.

En fin mandando llamar al Centurion a quien estaua cometido el cuydado de los crucificados, y en particular de Iesus Nazareno, y dando fee el, y sus soldados, de que era muerto, traçando así la prouidencia diuina, para que constando mas claramente, fuesse su Resurrección mas gloriosa: permitio Pilatos lo que Ioseph le pedia, y juntandole con Ioseph, vn letrado de la ley, muy parecido al cauallero, el vno mandó traer vna sauana nueva, el otro Mirrha, y Aloes, que era vn vnguento de gran precio, y partén para el Caluario.

Este es el lugar mas conueniente, para tratar del martyrio de la Virgen sanctissima, q̄ si he passado en silencio sus tristezas en el discurso de la passió de su hijo, sabe la Reyna del cielo bien, ha sido, mi fin reseruarlas hasta agora, para q̄ dichas por junto se pueden sentir mejor. Y por q̄ las cosas grandes janas se dixeron biẽ de la rudeza humana, en palabras breues, conuiene lo primero suponer dos priuilegios, que cõcedio la Magestad de Dios a los mayores amigos. El vno no consuetir q̄ manos tyranas hiziesse en ella, go, y carniceria de sus cuerpos. El otro, porque no perdiessen corona tan soberana, martyrizarlos, el mismo haziendo se verdugo,

vnas

Exod. 1.

Psal. 130.

vnas vezes delos cuerpos, otras vezes de las almas.

Lo segundo, hemos de suponer que entre el martyrio del alma, y del cuerpo ay esta diferencia, que el martyrio del cuerpo, es senzillo, porque tiniendo los martyres los cuerpos deshechos de los tormentos, tienen cōrentas las almas, y gloriosas en las tribulaciones, como dize San Pablo. Como sucede al rico vicioso, tener el cuerpo vañado de deleytes, y el alma acosada de melancolias, y temores: assi los martyres tiniendo el cuerpo en vn horno que abraza como vn infierno, tienen vn cielo en el pecho. Pero el martyrio del alma es doblado, pues martyrizando el alma, de recudida viene a atormentar el cuerpo. En Iob es el exemplo muy claro, el demonio fue verdugo de su cuerpo, su muger, y sus amigos fueron verdugos de su alma, pero todos los tormentos del demonio no le pusieron tã triste, como las palabras de su muger, y las razones de sus amigos. Y en Christo se ve mas claro, a quien atormentaron los sayones en el cuerpo, y sus pensamientos en el alma, pero todos los tormentos de su cuerpo no hizieron efecto tan poderoso, como el martyrio del alma: pues abiertos los poros del cuerpo vino a sudar en grãde abundancia sangre, pues destos dos priuilegios quiso Dios viniesse a gozar su madre. Lo primero no cōsintio que manos tyranas la tocasen, que si lo sufrio en si mismo, fueron los fines altissimos, y cessã-

uan en su madre, y la indecencia; crecia; q̃ poner en ella manos los sayones, no parece tan decente. Lo segundo martyrizola en el alma, haziendose su verdugo con el linage de martyrio mas crudo, y desapiadado, que pudo la Virgen padecer en esta vida.

Lo tercero, hemos de suponer q̃ como la Virgē santissima tuuo todas las virtudes en grado tan heroyco, q̃ la menor dellas (si es posible auer alguna menor) arrastrara al mayor santo del cielo, assi su dolor fue tan grande, que no cupiera en el pecho de ningū santo del cielo. Y como al tiempo del encarnar, y del nacer Christo Señor nuestro, fue tan grãde el regalo, y el fauor, que fue necessario, que el Espiritu Santo la hiziesse sombra, dandole fuerças para sufrirle: assi al padecer fue tan grãde el dolor, que cōuinio no la hiziesse el Espiritu Sãto sombra, dando la gracia, y fuerças, como dize S. Anselmo para sufrirle.

Lo quarto sea de notar que muchos deuotos de la Virgen santissima cō zelo santo, mas indiscreto, encareciendo el dolor, y la tristeza, menoscaban su constancia, y su valor: otros encareciendo su valor, y su constancia menoscauã su tristeza y su dolor. Los vnos hazen agrauios a su Fe, y a su esperança, los otros a su piedad y a su amor. Pero el que quisiere passar seguro por medio destos inconuenientes, ha de poner en el pecho de la Virgen el valor y la constancia mayor, que se vio jamas en vna pura criatura,

Anselm. de
exec. Virg.
cap. 5.

y ha

yá de poner el dolor, y la tristeza mayor, q se vio jamas en vna pura criatura, y si en otro pecho no se compadeciera tanta tristeza, y valor: por ser cosas tan diuerfas y contrarias, en el pecho de la Virgen se hallan y compadecen.

Y dexando por vana imaginacion la de aquellos que dixero, que el dolor auia muerto a la Virgen en la muerte de su hijo, aunque auia resuscitado despues, como San

Epifa. her. Epifanio refiere. El cuchillo de do
78. Berna. lor que dixo Simeon auia de atra-
opusc. dela uesar sus entrañas, dicen San Ber-
ment. Vir. nardo, San Anselmo, San Buena-
Bonau. lib. uentura, Lorenço Iustiniano, Lo-
de Vita. dulpho Cartuxano, que fue el pas-
Christ. mo que passo la Virgen sanctissi-
ca. 77. 79. ma en la muerte de su hijo. Aunq
Lodul. p. 2. no todos conuienen en el tiempo,
cap. 64. porque vnos dicen fue en la calle
Dion. Car. de la amargura, quando le vio con
Ioan. 19. la cruz, y quando las mugeres pia-
Anse. dial. dosas de Hierusalem le llorauan;
de Passio. otros dicen que fue quando enar-
 bolaron la Cruz, y le vio desnudo

en ella: otros que fue quando se le pusieron en los brazos, despues de auerle descendido de la cruz, para enterrarle. Autoriza esta doctrina la pintura ordinaria que ay de nuestra Señora del pasmo; y la Iglesia (que dicen los que han peregrinado la tierra Santa) que estuuó edificada en el camino del caluario, lla mada nuestra Señora del pasmo: de la qual parecé oy las ruynas. Y San Buenauentura dize, que quando el soldado le atrauesso con la lança, se cayo la Virgen medio muerta en

los braços de la Magdalena. Todos estos pasmos há de ler ponderaciones de la tristeza, y de el dolor dela Virgen, que no alleguen a robarla ni a enagenarla de si, como dize Ca
 yetano, porque esso fuera grande imperfeccion. Y aun San Ambro-
 sio no se atreue a afirmar que llo-
 rasse, *stātem lego flentem non lego,*
 no me dize a mi San Iuan que llo-
 raua, sino que estaua en pie cabe la
 cruz, que es argumento de gran cō-
 stancia y valor. De todos quantos
 hombres tiene el cielo, y tuuo el
 suelo podemos dezir que se turba-
 ron y alteraron, y quedaron roba-
 dos, y enagenados de si, con el mu-
 cho bien, o mucho mal: pero no os
 atreuays vos a dezir esso de Chris-
 to ni de su madre, que sera mas q
 vn S. Pedro, y vn San Pablo: pues
 la gloria de la transfiguracion ro-
 bo a Pedro demanera, que no supo
 lo que dixo, y Pablo robado al ter-
 cero cielo, no supo dar razō, si esta-
 ua en cuerpo, o sin el. Quien mas
 valiente que Iacob, que luchó con
 vn Angel la noche toda saliēdo al
 cabo vencedor, y victorioso: pues
 la perdida de vn hijo, de doze que
 tenía, le derribo, demanera que pa-
 reciendole la vida corta para llorar
 dixo, *descendā in infernū lugens,* co-
 mo si dixera, alla en el limbo me
 hartare de llorar. Ana muger de
 Tobias temerosa de que su hijo, o
 fuesse perdido, o muerto, se salia
 por los caminos, y subiendose en
 los lugares altos tenia rasgados los
 ojos, hazia y dezia grandes de ma-
 fias,

Caic. opus.

Ambro de obitu Valentiniani & de inst. Vir. ca. 7. & epif. 82.

fias y excelsos, y lloraua lagrymas irremediables. O hijo mio y q̄ mal fello fue el nuestro, de embiarre a peregrinar, siēdo el repaço de nueſtros años cañados, y el regalo de nueſtra triste vejez, el buen viejo le rogaua que callaſe, mas era trabajo en vano, que el dolor ſacando fuerças de ſu ſlaqueza, y vejez, la hazia ſalir caſa dia por los campos encendiendo los ayres cō ſolpiros. Iob a quien nos dexo el cielo por dechado de penitencia, ſufrio con ygal ſemblāte los deſas tres de ſus ganados, y panes: mas en llegando las nueuas del deſaltre de ſus hijos, raſgo ſus veſtiduras, y hinchó ſu cabeça de ceniza, y echote en vn muladar. A Dauid no le vence el oſſo, ni el leon, ni el gigante, y como dixo Thecuites, era como Angel q̄ no le mouia el bien ni el mal: pero la muerte de vn hijo trauieſo le deſcompuso, tiniēdo muchos.

Abſalon fili mi, &c. Anna la madre de Samuel ſe puſo a orar de rodillas, y la triſteza, y la anguſtia de, coraçó la forçaua ha hazer tantos viſajes y geſtos, que penſo el ſacerdote Heli, que la demaſia de el dolor, era demaſia de vino. En fin ninguno vuo tan valiente de quiē no ſe pueda verificar lo del Plalmo, *Anima eorum in malis tabeſcebat, omnis ſapientia eorum deuorat: eſt,* y lo que dize Eſayas. *abſorti ſunt a vino,* es vna auenida de trabajos, q̄ embia Dios a ratos, que los roba el iuvzio, y los dexa ſin ſello, y ſin diſcrecion, como el vino: pero el valor de la Virgen Sanctiſima es

tan grande, que ni la cumbre de la felicidad, ni el abifmo de las miſerias la turba, ni la altera, de fuerte que haga exceſſos. Que mayor biē que tener a Dios en ſus entrañas? Santa Yſabel en eſtando llena del Eſpiritu Sancto, lo maniſeſto por la boca, y quien quiera le echara de ver la nouedad de la Virgen Sanctiſima, aunque eſtaua mas llena de Eſpiritu Sancto, que ſu prima, piēſa y calla. Que mayor mal que ver a ſu hijo roto, y deſhecho en la cruz y haziendo ſentimientos exceſſiuos las criaturas que mucho que los hiziera ſu madre? pues no los haze la Virgen, ſino atraueſada el alma con el cuchillo fiero del dolor tenia el ſemblante tan graue tã meſurado y ſereno, quemerocio ſer la primera en el mundo, a quien ſe dieſſe el nombre de ſereniſima. Y eſſo dize San Iuan en la palabra, *ſtabat.* De donde ſe ſigue quan errados andan algunos predicadores, que el viernes Santo ſe eſcuſan, de pedir a la Virgen interceda por la gracia: porque ſi imaginan que la triſteza, y el dolor latiene fuera de ſi, yerrā mucho, que aunque triſte, eſta en ſu acuerdo, pidiendo al padre mercedes. Si la imaginan tan ofendida, y agrauiada por el mal tratamiento de ſu hijo, que no pediria gracia ni miſericordia, ſino juſticia y vēgança, tambien yerrā, pues por la miſma razon, no auian de acudir al padre Eterno, ni a ſu hijo, ni al Eſpiritu Sancto, ni a las criaturas. porque criador, y criaturas eſtan ofendidas y agrauiadas.

i. Reg. i. **X** Lo quinto, si queremos saber el
 Danie. c. s. dolor que la Virgen Santissima
 D. Thom. passo en la muerte de su hijo, he-
 part. 2. mos primero deaueriguar el amor,
 pues son preda reciprocas, que ca-
 minan siempre avn passo como di-
 remos despues. Y la Escripura al-
 amor llama dolor, porque todas las
 passiones del hombre dolor, gozo,
 miedo, esperança, desseo, tristeza, a-
 borrecimiento, nacen del amor, co-
 mo rios de sus fuentes, y quando las
 fuentes son mas caudalosas, tanto
 mas caudalosos son los rios. Pues
 para aueriguar el caudal de aque-
 sta fuente, hemos de considerar a la
 Virgen, como a madre, y como es-
 posa de Christo Señor, nuestro,
 por que si la Fe nos dize que fue su
 madre: tambien nos dize que fue
 su Esposa. Antes Ruperto Abbad
 (Santo de mas de quinientos años)
 dize, que con particular mysterio
 Eseruiuo Salomon, este libro de
 Christo Señor nuestro, y de la Vir-
 gen Santissima, que juntamente
 con ser su madre, fue su Esposa, y
 que el tuuo revelacion de declarar-
 se de los dos, y los Doctores, y San-
 ctos, que dizen representa, en los
 Cantares Salomon debaxo de bu-
 colicas pastoriles, los amores de
 Christo, y de la Iglesia (porque na-
 die imaginasse que la Iglesia era al-
 guna cosa comun, o alguna ficcion
 Logica, o alguna Idea de Platon)
 acomodan a la Virgen lo que toca
 a la Esposa en este libro, como a la
 que es en la Iglesia, despues de su
 Esposo la parte mas principal. De-
 fuerte que si el nombre de Esposo

trae consigo mas amor, que el nom-
 bre piadosissimo de madre: porque
 las virtudes la hazen Esposa, y el
 auerle parido, y engendrado, la ha-
 ze madre: esse amor se ha de poner
 en la Virgen, y no solamente esse
 amor, sino todas las razones de a-
 mor posibles, y imaginables, por-
 que ay amor de naturaleza, de gra-
 cia, y de justicia. El de la naturale-
 za, fue el mayor que fue ni sera ja-
 mas, porque dexado a parte el ser
 vnico de su madre, y el ser hijo sin
 padre, co quie las madres suelté par-
 tir el amor: y la ternura general del
 amor de las mugeres, que David en
 carecio el de Ionatas, *amabilis super*
amore mulieru: por parte de los bie-
 nes q llamamos de naturaleza, nin-
 guno merecio sertan amado: porq,
 que bienes puede auer coparables
 con los de Christo Señor nuestro?
 ha de auer alguna hermosura tan
 diuina como la suya, tan cabal, y ta-
 perfecta? alguna suauidad que lle-
 gue ala de sus palabras? algun au-
 lo comparable al suyo? alguna
 agraciosidad, o donayre que le pa-
 rezca? El amor de la gracia es el q
 se deue a Christo Señor nuestro,
 por todo lo sobre natural, por lo q
 podemos imaginar en su persona,
 de las tejas arriba, ora en quanto
 Dios, ora en quanto hombre. Este es
 vn mar ta inmeso de perfecciones,
 q no aura criatura aquié su pensa-
 miento no anegue: en el qual la Vir-
 gen Santissima amo masa su hijo,
 q ninguna criatura, y quiza que to-
 das juntas. El amor de justicia, es
 el q se deue ala cosa amada de justi-

Cap. XXIX. Del martyrio

cia, por los beneficios, y mercedes recibidos, y en este tambien la Virgen amo mas, porque recibio mas, y fue mas agradecida, por ser criada, preferuada, redempcion, con particular linage de redempcion, enriquecida sobre todos los Angeles, y hombres, siendo la regla de sus privilegios, sola la omnipotencia de Dios; Pues estos rios caudalosisimos de amor, que tanta agua llevarian? Estos fuegos todos juntos encendidos en el pecho de la Virgen, que llama leuantarian? no ay pensamiento que no quede corto en este caso, porque las aguas haria vn mar, y los fuegos, vn monte Ethna. A la Esposa preguntaron las hijas de Hierusalem sus compañeras, por las señas de su Esposo, y pintandole de los pies a la cabeza, hizovna suma de gracias, y perfecciones, que le dexo hecho vn Dios de amor. Y la Escripura le llama el desseo de las gētes, y de los collados eternos, y el querido, no solamente por que lo sea de su padre, y de su madre, sino de todas las criaturas, pues todas ellas le llaman el querido, y el amado. El capitulo sexto de los Cantares dize, que las Reynas son setenta, y las amigas ochenta, y que las demas donzellas que le adoran, y le sirven no tienen numero. Daniel las cuenta por millares, y por centenarios de millares, y San Iuan no pone suma; por que no se puede reducir a suma. Y es cosa maravillosa y estraña, que vna naturaleza de vn hombre abra en amor a todos los Angeles

y a todos los justos que tiene el cielo: pues si todas las criaturas así le aman, como le amara la madre que le pario? En fin deuese el tanto amor, que si se le diera el amor que se le deue, auia de ser infinitamente amado, mas porque esse grado de amor, no cabe en vna pura criatura, no le tuuo su madre infinito amor: mas despues de Dios, nadie le tuuo tan grande.

Pues a esse passo fue el dolor, y quantas causas multiplicamos de amor, tantas hemos de multiplicar de dolor. Y entrado por tantas partes rios caudalosos de martyrios, y tormentos, viniero a hazer del pecho de la Virgen, vn mar de penas y de dolores. Desuerte que se puede verificar de su tristeza, lo q dize Hieremias en sus Trenos, tan grande es tu dolor como la mar. Por esso la llama San Hieronymo mas q martyr. Y no es entarecimiento, por que todos los martyrios de los martyres, del vno y del otro testamento, son comparaciones cortas, y aunque de todos ellos (hecha vna fundación general) se viniesse a hazer vno, hallariamos en el menos razón de tristeza, y de dolor, que en el martyrio de la Virgen Santissima: porque los demas martyres padecē en la carne enemiga, por quē San Pablo se llamaua desdichado, pero la Virgen padecia en la carne de su hijo, carne Santissima, organizada por el Espiritu Santo. Que si padeciera en la suya, quanto quier que el tormento fuera esquiuo, al cabo fuera menor:

y co-

y como el tormento del hijo fue mayor por ver el estrago que su muerte hazia en las entrañas de su madre que por el que hazian los sayones en su cuerpo, así el tormento de madre era mayor viendo padecer al hijo, que si ella padeciera, rota y descoyuntada en la cruz.

De fuerte que si los demas Martyres padecieron en la carne q̄ aborrecian, la Virgen padecio en la q̄ amaua mas entrañablemente que a si misma.

Lo segundo, los demas Martyres padecia por el amor del Señor, porque hazia su cuenta el martyr con que le puedo yo pagar vna vida que puse en la cruz por mi, vna honra? vna alma? ventura es alcanzar ocasión para ser agradecido, y para poder pagar, ya que no sea lo que deuo, porque es la deuda infinita, al menos lo que alcanza mi caudal. Este pensamiento les hazia dulces las penas: Pero la Virgen Santissima no padecia por agradecimiento y por amor, sino de ver que padecia el que amaua mas que a si: que es el linage de tormento mas amargo, que vna alma puede sufrir. No podia ser agradecida estando de padecer por su hijo, y por su esposo, como los demas martyres, quando padecen por su Dios y su Señor, porque gustar de padecer era gustar de que su hijo padeciese, de esso no podia gustar, y así era fuerza padeciese, sin linage de aliuio, ni de consuelo.

Lo tercero, los demas martyres,

como padecian en el cuerpo, demás de sentir mil regalos en el alma, la razón que estaua libre los conortaua: Mirad que padeceys por la verdad y justicia? Mas la Virgen como padecia en el alma, la razón era la que descubria mas razones de tormento, y de dolor. En fin el hijo fue verdugo de la madre, y la madre fue verdugo para el hijo, y por ventura mas cruel que los soldados y los clauos, y la cruz. Mas aunque los dolores y las tristezas del hijo, fueron desigualmente mayores, porque muchas razones de las que causaron estas penas en el hijo, faltan en la persona de la madre: Si comparamos el dolor que tuvo la madre de ver padecer al hijo, al que tuvo el hijo de ver padecer a la madre: a lo menos, de parte del afecto natural, parece el de la madre mayor, porque fuera de que las madres generalmente sienten mas los males de los hijos, y así la Escritura quando quiere ponderar vn gran dolor, le compara al que reciben las madres en las perdidas de sus hijos: la razón que la Virgen Santissima tenia, era incomparable, por serlo la perdida de tal hijo. También fue mayor el dolor y la tristeza de la madre de parte del tiempo: Pues fue mas larga, por que en espirando el hijo, acabo de padecer y de penar, y entonces fueron mayores las angustias de la madre. Y quando el Iudio le rompió el costado con la lança, no fue golpe que causó tormento al hijo, mas traspasó a la madre el alma. Y

san Bernardo dize, que este fue el cuchillo de dolor que Symeon le tenia prophetizado. Encareciendo san Augustin nuestro padre el sentimiento de vn grande amigo, que se le auia muerto, dize, que en la vida tenian partidas las almas, y que como le vio muerto por vna parte se desseaua morir, por buscar la mitad del alma que le faltaua, por otra parte desseaua viuir por conseruar la mitad del alma de su amigo, que en si tenia: pues si la fuerça de amor parte en dos amigos las almas, no es mucho que la de la Virgen santissima estuuiesse en las entrañas del hijo, y que quando la lança rompiesse el costado al hijo, passasse el alma a la madre? Po esto

tural, y el racional, y diuino, que fue la misma lucha que padecio el hijo en el huerto de Gethsemani, que los Euangelistas llamaron agonia: El apetito natural desseaua la vida, la razon la muerte, estas dos porciones pone san Bernardo en la Virgen santissima, segun la inferior, amaua la vida de su hijo, mas que su propia vida, segun la superior, amaua su muerte y la sabia. Lo primero, de la propheta de Symeon. Lo segundo de la boca de su hijo, que no la auia de encubrir a su madre, y dezirla a sus Discipulos. Lo tercero, del fin q auia traydo al mundo, que a la Virgen santissima le era manifestado, pues auia sido parte sus sospiros, para que viuesse a remedialle, y como los pensamientos de la porcion inferior, eran de grande tristeza, de grande temor, y espanto para la Virgen santissima: asi los pensamientos de la porcion superior eran de grandissimo consuelo. Porque considerando la traza, que Dios nuestro Señor auia dado para el reparo del mundo, para la salud del linage humano, para que los Patriarchas, y Prophetas saliessem del captiuero en que estauan, para que se abriesse el cielo: era tanto el gusto y el regalo que recebia, que lo mas del tiempo andaua robada de la alteza destas contemplaciones. De suerte, que luchauan en el pecho virginal el amor natural, y el diuino, como dos Gigantes, el vno desseado de la redempcion del mundo, el otro de escusar el estrago de su hijo, y ha-

Bern. ser.
de Asump.

Anselm. de exc. uirg. 6.5.
 + Tres batallas campales podemos considerar en el pecho de la

Virgen santissima: La primera, de la innocencia de su hijo, con pena no merecida: Via por vna parte la rauia, el aborrecimiento, el estrago mortal: por otra parte la vida inculpable, o hijo mio que sin razon padeceys. Esta querella hizo Iob, quando Eliphaz juzgo por grandes sus culpas, haziendo argumento de las penas: Ojala dize, se pusieran en vna balança mis culpas, y en otra mis tormentos, y mis penas: Mas el martyrio de la Virgen y de su hijo fue mayor; la innocencia mayor, el amor que tenia a su hijo mayor, q el que tenia a si misma.

Cap. 6.

La segunda entre el amor na-

ziendo

ziendo estas dos cosas vn temple diuino de gusto y de pena, con vn artificio del Espiritu santo casi inesfable estaua en vn peso la tristeza y el alegria: como en Christo pone mos infinita gloria y summa tristeza. Y como en los valles hodos fue le auer algunas nieblas escuras, al mismo tiempo que las cubres rayadas con el sol estan muy claras: assi la porcion inferior de la Virgē santissima estaua lobreja, y escura, quando la superior estaua clara y serena. Y deuese notar, que antes que las olas desta tempestad fueren tan altas, aunque los barruntos solos de esta muerte entristecian a la Virgen santissima, acudia luego la razon, y proponiendola, que era medio para la exaltacion y gloria de su hijo, y para oeros fines altissimos, la conortaua: mas como llegaron a punto las penas del hijo, que dexaron la porcion inferior desierta y desamparada, sin linage de aliuio, ni de consuelo: assi llegaron a punto las de la madre, que no la dexaron rastro, ni pensamiento, de consuelo. Y como el hijo al padre aquella querella piadosa, Dios mio, porque me desamparays: Assi dize san Bernardo, hizo la madre que uera al hijo, en nombre de la parte nuestra, que xandose de que la razon la dexaua sola, y la negaua los aliuios que solia, y dixo las palabras de Martha, *Domine non est tibi cura*. Señor no mirays que me hermana la razon me dexa sola. Poco antes auia dicho el hijo al Padre. *Pater ignosce illis*. Padre mio, pa-

labra de regalo, y de ternura, mas despues pareciendole que se lo hazia sordo el padre, no dize sino Dios mio, Dios mio, Dios seüero, que no me quereys oyr: quantas vezes os llamaron los hijos adoptiuos los oyistes, quantas vezes elpearon en vos los libraltes, y que este ronco vuestro hijo natural, y no le oyays? Tambien la madre no le llama hijo, sino Señor: no oso llamaros hijo, porque no veo en vos vna palabra de las que solian consolar a vuestra madre en sus tristezas, agora que la necesidad es mayor me negays el aliuio, y el consuelo? Entonces acudio el hijo. *Mulier ecce filius tuus*. Tu no osas llamarme hijo, porque no ves en mi boca las palabras que solian consolarte, yo no oso llamarte madre, por no doblar tus dolores, que no bre tan amoroso en vna ocasion tan triste, aqui en no quebrantará el coraçon? Assi que fue grande la lucha entre el amor natural, y diuino, porque el natural quisierale quitar de la cruz, y venderle las llagas, remediarle la sed, enuestir con juezes, con Indios, y sayones: El diuino le pusiéra en ella, y le enclauara. Y como otra Machabea, que con sus manos pulso a su hijo en el fuego, si por imposible huyera Christo la Cruz, la Virgen le persuadiera: mori hijo que nos importa a todos vuestra muerte. Y aunque parece el dicho demasia, no lo es, antes lo afirma assi el glorioso san Anselmo en el dialogo de la passion del Señor.

La tercera batalla fue entre el amor y el dolor: el dolor tiraua della por derribarla, el amor la tenia en pie cabe la cruz, rotas, y desechas las entrañas, no vüiera coraçon de jayan que tal sufriera. Que muger ay tan valerosa, que tenga la vela quando cufan la cabeça abierta delu marido, o la cachillada que le abre medio costado? pues la magnanimidad de la Virgen santissima fue tan grande, que estaua en pie ternissima, tristissima affigidissima: pero grauissima, sin sacar vna palabra sola de su boca contra sus enemigos. Que gallina no se buelue contra el milano? pues la Virgen santissima, como la que tenia su muerte por ta buena, la esta na como alumbando, y tiniendo la candela. Y como Abraham, quando yua ha hazer vna representacion, y en sayo deste sacrificio, le uaua el rostro sereno, y el coraçon deshecho de dolor, assi la Virgen santissima, que por su parte ofrecia tambien este sacrificio (como dize san

Crecio su affliccion y angustia al tiempo que vio su hijo muerto, y al pie de la cruz se vio sola sin esperança de dalle la vlcima honra, que era la sepultura, o padre eterno que solo y desamparado esta vuestro hijo, y q sola y desamparada esta su madreio hijo, mio y Dios mio, si yo fuesse tan dichosa q algunos hombres piadosos os me quitassen de la cruz, o si os viesse ya en mis brazos Señor mio, no para regalaros, sino para regalarme con vos? Cauz velturosa que tienes pendiete en peso el peso del mundo, mi thesoro me tienes y no me le das, enclauado esta en tus brazos, y no le sueltas. Palma diuina, cedro mas alto q los del libano, permite que coja esse fructo: pues esta ya tan maduro, y sazonado. O la mas triste de las mugeres, que hasta en esto tgo de ser desdichada, o Señor mio; como parece vuestro nacimiento a vuestra muerte, como añudais estos clauos, y jütays estos estremos: Alli me vi sola, pobre, y desamparada, aqui me veo solissima, pero aquel no fue desamparo; que al fin ostenia en mis brazos, y os el leche de mis pechos, al fin goze de vuestra belleza y pude abrigaros con las tocas de mi cabeça. Pero agora no puedo yo emplearlas en vendaros essas llagas, o en hazer dellas parte de vuestra mortaja? Angeles del cielo socorredme, como vuo vna escala para Jacob, quando se hallo en el campo solo, y Angeles q baxaua y subian a consolarle, fuera mucho que vüiera agora si quiera vno? La ley Deut. 21.

Bond. in c.

4. 8. q. ulti. Buenauentura y obligando con ep a Dios y al linage humano; aun que tenia el alma partida y despedaçada, miraua a su hijo con vnos ojos serenos, de quien se cayan de quando en quando vnas perlas, que atormentauan mas al hijo que los escarnios y mosas de los soldados, y que los dolores de la cruz. Salomon dize, que los rios salt del mar, y que se bueluen a el. Assi los dolores del hijo venian a la fuente de la madre: y desta fuente de piedad boluián a el mar del hijo.

de los crucificados manda , que los quiten de la cruz el mismo dia, y q los den sepultura, pero hijo mio cō vos solo, no se cumple esta ley, haziendose por vos solo, sino que es tanto su desamor que a todos cierran los ojos.

En medio destas razones lastimolas y lamentaciones tristes, entran Ioseph, y Nicodemus, y consolando a la madre , que al principio pudo pensar que erā soldados, que boluian a quebrar las piernas a su hijo, por mandado de Pilatos: No somos Señora sino discipulos de vuestro hijo y siervos suyos: Y aunque hasta agora no hemos sido tan dichosos, que ayamos manifestado nuestros desseos. A la mira hemos estado de sus tormentos, y de vuestras angustias y dolores, y quisiéramos librarle si bastarā nuestras fuerças , pero siendo tā pocos no hizimos mas que mirar , suspirar y sentir. La Reyna del cielo se lo agradecio, como la mas agradecida que tuuo el mundo, y quitandole los clauos de los pies y de las manos y la corona de la cabeça , y poniendolas sobre el regaço de la Virgen, sobrecada cosa de estas hizo vna dolorosa lamentaciō. O corona sobre todas las coronas q mereciste estar sobre la corona y cabeça de la Iglesia. O corona q repartes las coronas de los Reyes , y de los Emperadores. O espinas criadas en las aguas de la mar, regadas agora con la sangre del mar de misericordia. O clauos que aueys sustentado al que sustenta los cielos

de donde ha estado pendiente el peso fiel de la iusticia diuina , y el contrapelo de los pecados y de las culpas del mundo. Cō cuchillos me auia amenazado Symeon, pero mas blandos fueran para mi cuerpo cuchillos, que aueys sido para mis entrañas clauos. Mientras se regalaua con estas joyas diuinas y prendas preciosas de su alma, le decien den de la cruz, y se le ponen en los braços, donde pueden ver los ojos del alma, vn espectáculo que dueira de pasmar al cielo , porque poniendo la Virgen sus braços entrē los de Christo Señor nuestro, y haziendo con ellos vn nudo ciego y estrecho , allegando su cara a la de su hijo, començo a besar el rostro elado , y frio, y cayendo las lagrimas de los ojos de la madre, encima de las cuencas de los ojos de su hijo, y parte humedeciendo la sangre seca, y helada , parte mezclandose con la fresca, que al quitar de la corona le salio de la cabeça, se vi no ha hazer vna mixtura diuina, y vn liquor tñ soberano que bastaua para redimir mil mundos. Cercaron el cuerpo aquellas mugeres santas , la Magdalena ase de los pies, las Marias de las manos, Iuan se arroja sobre el costado, todos lloran y todos dicen palabras tan tristes y lastimosas, bañando con lagrimas calientes el cuerpo frio, que se llama muy conuenientemente el Caluario, monte de myrra, que quiere dezir de dolor y de amargura.

O vida mia muerta (dezia la ma-

4. Reg. 4.

dre) lumbre de mis ojos escurecida, sol eclipsado, que aueys dexado al mundo en tinieblas, rosa diuina, quales han sido las manos q̄ os hā delojado y hā marchitado alsí vuestra frescura? quien os ha empañado espejo del cielo en quien se mirā los Angeles? o hijo mio q̄ dicho la fuera yo, si en mis braços espirarades, de aquella muger, cuyo hijo resucito Eliseo (dize la escriptura) q̄ estādo el hijo en la siega cō su padre, le dio el sol en la cabeça, y comēço a quejar se tristemente, y oyēdo el padre sus quejas dixo, lleuēle a su madre, y en sus braços espiro, o hijo mio, q̄ el sol del amor d̄l hōbre os dio en la cabeça hasta abrasaros, q̄ xastes os a v̄ro padre. Dios mio, Dios mio, porq̄ me desamparays, pero no sūy tã dichosa, q̄ dixesse vuestro padre, ponganle en los braços de su madre, para q̄ en ellos espire. Hijo mio en Belē quādo os pari no tuue dolores, pero en el Caluario los pago cō las setenas. Quiē os enflaquecio esfuēço de los fuertes? dadme licēcia q̄ os pregūte y respōdēdme, aunq̄ estēys muerto, pues q̄ soys la misma vida. Mirauale la cabeça, via pedaços de cabellos arrancados, o diuino Nazareo; que es de vuestros cabellos hermosos que miraron con desprecio los de Absalō: madre mia yo os lo dire, puseme en braços de Dalida, dieron sobre mí los Philisteos y me faron mal, quitādo me los cabellos amanojos, el amor del hōbre me hizo estar la noche toda a su puerta dando golpes, y así reço la cabeça llena de rocío

de la noche. Virgen santissima dadme licencia para q̄ os responda yo tambien: pues soy la caula de estos daños, mis penlamientos significados por los cabellos, mis aficiones, y mis desseos sōn la caula que pade cielle vuestro hijo en los cabellos. Miraua algunas espinas quebradas y por vna parte se las desseaua sacar, por otra le parecia le lastimaua de nuevo: o cabeça llena de gloria, quien os ha lastimado con espinas? Madre mia pusieronme vna guirnalda hecha de jūcos y espinas, dieronme golpes en ella con vna caña y dello quedo sembrada la cabeça con espinas. Otra causa os dare yo. Virgen Santissima, la soberuia de mi coraçō que quiere poner sobre su cabeça corona d̄ oro y de laurel, esta coronola de vuestro hijo con espinas: mi carne maldita en Adā, que produze siēpre espinas. Desta manera yua la Virgen haziendo a cada parte vna dolorosa lamentacion. La Magdalena no dezia razones menos tristes a los pies, o pies donde yo naci; y de nuevo me enagēdre, por andar abuscar esta oueja perdida, estays heridos pies mios; Pies en quien yo diuise el thesoro de mi bien y mi ventura, pies con quiē me regalaua sentada siempre a estos pies. San Iuan, o pecho diuino sagrario de los secretos de Dios: que diferente estays oy, que ayer, quando me quede dormido reclinada la cabeça sobre el pecho. O caula real de que yo fui secretario, y alcance cosas durmiendo, que por las alcançaron velando, quiē os

alancoo

Alanceo pecho diuino? tanto era el fuego de vuestro amor que no cabiendo en el pecho fue menester de labrocharle? o puerta por donde todos hemos de entrar en la gloria que nos llama, quié pudiera hazer desde luego aqui su nido? Las Marias, o manos q tantas mercedes aueys hecho al mundo, manos rasgadas y rotas, que hasta en las manos quisistes ser manirroto. Tan grãde era el llanto destas mugeres benditas, q Nicodemus y Ioseph Abarimathia, arrodillados a la Virgen santissima le diria: Señora por el amor de vuestro hijo cessen las lagrimas, y dadnos lugar que le enterremos, q se va hazienbo tarde y el sabado viene a priessa. Emboluieron pues los tantos varones el cuerpo en vna sauana limpia, y haziendo vna solenissima procession, no tanto de parte del numero, quanto de parte de la calidad de las personas, le pusieron en vn sepulcro nuevo, y le cubrieron con vna losa.

Si este entierro fuera de algun Rey, o Emperador de la tierra tuuieran mucho que ver los ojos del cuerpo: porque le acompañará muchos principes, y grandes, todos cubiertos de luto, hasta los pies de los cauallos, muchos consejos, muchos señores y caualleros fueran arrastrando muchas vanderas de sus victorias, y el tumulto llegara a ser tanto, que las hachas ahumaran las claraboyas del templo, los blandones de oro y plata, y etras muchas pompas y grandezas deuias a la Magestad Imperial. En fin tu-

uiera mucho mas que ver los ojos que la razon. Pero en el entierro de Christo Señor nuestro, aunque mas modesto y pobre, tiene muchas mas cosas que considerar vna alma. En el letrero de Rey, auisa a todos los hombres que se acuerden de la muerte, pues no perdona al ceptro, ni a la corona, ni al mismo hijo de Dios. De suerte que la ley de morir es inuiolable generalmente, sin que aya en ella excepcion.

Por esso entre los milagros grandes q hizieron los padres en el viejo testamento ninguno fue contra la muerte. Moytes abre la mar, y *Non est ha* haze vna calçada del arena, y las aguas *mo qui se* tiruē de muro: pero no fue por *per uinat* deroso para detener la muerte, y para entrar en la tierra de promissio. *Orat li. iij* Josue detiene el sol. Ezechias le ha *carminum* ze boluer atras, pero cōtra la muer *ad sextum* te quien se atreuera a echar mano. Los rios en sus madres van soberuios, en los raudales; y en las tablas anchurosas muy loçanos, pero en llegando a la mar, todos son vnos. Que es del impetu cō que corre vn Tajo, la anchura de vn Guadalquivir? todo lo allana la muerte.

Lo segundo dize, quan piadoso es el cuydado y el empleo del enterar a los muertos, como sea de manera q no huela a idolatria, como aduierte S. Augustin, sino q declare el amor natural q vnos a otros nos deuemos. No ay nacion tan barbara a quien falte discurso para conocer la obligacion que tenemos a los cuerpos de los muertos, y la

que le labraró, porque no reuelasen el secreto, y aunque en el sepulchro de Sardanapalo quedo vna estatua dandose vna palma con otra, y vn letrado que dezia: Sardanapalo edificio esta ciudad de Achiolo en vn dia, tu huesped comie, y beue, juega, y rie, que todo lo demas no monta esse golpe de palmas: con todo esso vuo muchos cuerdos que entendieron, que la verdadera honra en la muerte, era dexar hechas buenas obras en la vida. Temistocles valeroso capitan mando no le pusiesen otro epitafio que vnas hazañas pintadas. Parmenon por honra del sepulchro de Alexandro, pinto la Asia, y la Europa vencida. El Rey Cyro mando no le enterrasen en arca de oro, ni pusiesen otro epitafio honroso en su sepultura, sino auer ganado a Persia. Carlo Magno enterró a Roldan, con su espada y sus armas pintadas por defuera. Y sobre el sepulchro de Iosue pusieron vna image del sol, en señal que auia detenido el sol.

Exod. 33. Lo quarto, consuela a los pobres; Deut. 33. fauoreciēdo la pobreza hasta la sepultura, q̄ siendo Señor de todo no tiene caudal para tenerla propia. El vnguento fue ageno, la mortaja el monumēto. No se entristezca el hōbre a quiē la pobreza acosa por sus partes: pues hasta la muerte sustēto Christo Señor nuestro el blason de pobre, y le dexo fixado en la sepultura.

Lo quinto, auisa al justo sufra las deshonras de la vida, pues todo es a thesoro honra para despues de la

muerte. Permisio Christo Señor nuestro que en la vida le tocassen manos infames y viles: pero en la muerte, quiere que le entierren manos nobles, y q̄ la nobleza y las letras de Hierusalem se ocupen en su seruicio, y se acompañen vn cauallero y vn letrado, y q̄ el vn trayga Aloes, que es vn linage de vnguento que tiene virtud de preservar los cuerpos de corrupcion, como lo refiere Plinio. El otro vna sautana nueva de lino precioso, que llaman Sindon, porque se texia curiosamente en tyro y en Sindon, y en vn monumento nuevo: todo es dezir que desde la muerte comienza la honra del justo, como la deshonra del pecador. Vn Iulio Cesar, vn Alexandro de grande hora gozaro en esta vida, mas alli se acabo, y començo su deshonor: pero la del justo comiença en la sepultura. Por esso llama la Iglesia a la muerte de los justos nacimiento, que hasta alli todo era morir, y entonces comienza su vida. En el sacrificio de la torola mandaua Dios echassen las cenizas hacia el Oriente, en señal de que la muerte del justo es principio de su gloria. Esso dize el Psalm. 126. Cum dederit dilectis suis solum, ecce hereditas domini, quando embia Dios a sus amigos el sueño de la muerte, luego asoma el mayoralazgo y la heredad del Señor. Por esso dixo Iob, que hallar la muerte, era hallar vn thesoro: y como el q̄ halla el thesoro queda caído y mo- lido de cauarias: así el justo llega mo- lido a la muerte: pues así començo

Pli. l. 12. c.

15. v. 16.

Leuit. 7.

Psal. 126.

Iob. 3.

psal. 10.

la gloria de Christo Señor nuestro desde la sepultura, cumpliendose la propheta de Esayas, *erit sepulchrū eius gloriosum*. Y Dauid tenia hecho el epitafio desde su tiempo en el Psalmo quinze, *tituli in, criptio ipsi Dauid*, que segun San Theodoro, quiere dezir este Psalmo contiene vn epitafio, que se ha de poner sobre el sepulchro del verdadero Dauid, q̄ es Christo Señor nuestro, las palabras son, *non relinques animam meam in inferno, nec dabis sanctum tuum uidere corruptionem*, que quiere dezir, ni la tierra tendra parte en el cuerpo, ni el infierno en el alma: otra letra dize, *corona Dauid*, como si dixera, las victorias que en el sepulchro alcanço el verdadero Dauid de todos sus enemigos.

Mas cō todo esso quiso que fuese sepulchro ageno, que para tres dias bastaua. Vaysa la Corte por vn mes, no edificays casa en que viuir, ni la comprays, que para vn mes no es menester casa propria, basta vna posada agena. Los padres antiguos hazian los sepulchros grandes: pero las casas pajizas, porque la vida era breue, y el tiempo de la muerte largo, mas para tres dias basta vn monumento ageno. Los Iudios pensarō se auia de quedar alli hasta el dia del juyzio, *sicut uulnerati dormientes in sepulchris quorum non est memor amplius*: pero quedaron burlados.

psal. 8.

Lo ultimo auisa a los fieles el sentimiento con que hemos de solenizar la historia tristissima desta

muerte de Christo, y deste entierro. Y para que el sentimiento sea discreto, y prouechoso, y las lagrimas piolosās no procedan de ignorancia, como las que derramauā las mugeres de Hierusalem, que lloraron a Christo Señor nuestro: hemos de cōsiderar que sentimos y lloramos la muerte y entierro de vna persona, que por la parte que es Dios, es suma bienauenturā, y paz, y por esta parte no puede ser llorada, sin ignorancia, y blasphemia: y por la parte que es hombre, dende el primer instante que lo fue, tuuo gloria en el alma sobre todos los Angeles del cielo, y la del cuerpo, aū que mientras viuio en el mundo conuiuo no la gozasse, ha 1500. años, y mas q̄ la goza, y la posee. De fuerte que quanto a lo que a el toca, no tiene necesidad de nuestro llanto, y si quiere q̄ lloremos, es para nuestro prouecho: porque quanto mayor fuere el sentimiento, tanto mayor sera la parte que nos cabra de su gloria. Supuesta esta verda, obliuian nos a estas lagrimas y sentimiento, las leyes del amistad, que el que no siente los tormentos de su amigo, no es amigo, y como queda prouado, el amor es la regla y medida del dolor. Tanto os doleys quanto amays, y ası en la escriptura algunas vezes el amor se llama dolor, y el dolor se llama amor. En el libro de Daniel, tratando de aquellos vicios lasciuos, que se enamoraron de Susana (tan hermosa como honesta), se dize *ambo erant uulnerati amore, neque indicauerunt dolorem*, donde

Dan. 9.

donde llama el amor llaga, y dolor, y es lenguaje ordinario en todas las lenguas del mundo. Y Hieremias tratando del pueblo de Israel en metaphora de vna muger enamorada, que auia ya venido en desprecio de sus amadores, donde dize, *cōtempserūt te amatores tui*, dize otra letra, *suspiratores*, los que dauā por ti suspiros, porque amar, y suspirar, y dolerse, todo es vno. En los libros de los Machabeos, se cuenta, que embio Alexandro vna carta a Ionathas sumo sacerdote, en que le dezia: hernos sabido que eres conueniente para nuestro amigo: por esso te combidamos con nuestra amistad, y te embiamos essa vestidura de purpura, y essa corona de oro: *ut que sunt nostra sentias*, para que sientas nuestras cosas: puso en el sentimiento la amistad, porque amistad sin sentimiento no es posible. Christo Señor nuestro, os embia sus mismas presecas por prendas de su amistad, vna vestidura con que os vistays, y vna corona con que os coroney, y pues el sintio tanto la corona, y vestidura: ora sea la blanca con que le vistio Herodes: ora la colorada con que le vistio Pilatos, no es mucho las sintays vos, para que el sentimiento sea comun. Esta es la piedra del toque que prueua la verdadera amistad, y como dixo: Si meo reuela los pechos, que son de veras amigos. Quando Alexandro Magno vio muerto a Ephesion su grande amigo: entonces mostro de veras el amor: entonces fue claro jare en el fuego las mas preciosas

presecas, y hazer otros mil extremos de tristeza, y de dolor, hasta mādār derribar las almenas de los muros de la ciudad, desseando que aun las criaturas insensibles sintiesen tan grande daño: Mi querido dize la Esposa es hazecito de mirha entre mis pechos, toma la metaphora de las damas, que ponen pomas, y ramilletes de flores en los pechos, y dize, mi Esposo enclauado en vn madero hecho vna mirha amarga de dolores, es el joyel, la poma, y el ramillete de mis pechos, y los clauos que le tienen en la cruz desseo que enclauen mi pecho. Tratando Oseas de la lucha que Iacob tuuo con Dios, apareciendole en figura humana, como arriba queda dicho, dize: que preualecio Iacob, y q̄ lloro, y que rogo. Y si dudara alguno, como se sufren lagrimas con victoria tan estraña: Responde Sā Isidoro, que fue vna sombra de la lucha que auia de passar entre los Iudios, y Christo Señor nuestro, la qual auia de llegar, hasta ponerle en la cruz, y viendose victorioso Iacob, ofreciösele al pensamiento la razon desta victoria lloro: pues tal maldad ha de hazer mi linaje, haganse mis ojos fuente: y derribado a sus pies le rogo le bendixesse, y no fuesse parte la ingratitud de su gēte, para perder tanto biē: pues si sola la sombra hizo llorar a Iacob, no es mucho que os haga llorar el hecho: pues tanto os preciays de amigo. Nicodemus lleuo cien libras de mirha, para el cuerpo de el Señor, y bastauan muchas menos

Cant. 1

Preualecio
fleit. 7
orauit.
Osc. 12

Hier. 4.

Mac. 19

Preualecio
turex mul
eis cordi
bus cogita
tiones.

mas

mas traxolo Dios así, para auisar q
la amargura auia de llegar a mu-
chos. La salsa del cordero erán le-
chugas amargas, y quando nuestra
memoria comiere el mismo manjar
es razon que sea con la misma sal-
sa, y que le duela la muerte del cor-
dero inocentísimo, que con su san-
gre nos limpie de nuestras culpas.
Vno de los pensamientos que mas
asombran a los amigos verdaderos
del Señor es, que siendo su muerte
tan amarga, pues toda ella esta sem-
brada de amargura: pues ya vereys
lechugas amargas, ya hiel, ya vina-
gre, ya mirra, ya aloes (y por esso
llama Aquila al Caluario mote de
mirra) haga a los Christianos tal
gusto, que al tiempo que se celebra
su memoria, tomen por entretenimien-
to visitar monumentos, andat
estaciones, y aguarden, y desseñ
esos dias para lograr sus deseos, tan
de fuerçonçadamente, que ay gen-
te cuerda en la Christiãdad que no
quieren yr por las calles por donde
van los hijos de Lucifer. Ni es razõ
vayan por alli las casadas honestas,
ni las donzellas recogidas, aunque
sean Angeles, por no encontrar cõ
quien dessea buelua demonios. No
es esto solemnizar muerte y entier-
ro de Christo, sino crucificarle de
nuevo. Los Togloditas, gente bar-
bara, y inhumana, aunque se les mu-
ra padre, o madre, hermano, o Rey,
no reciben de esso penas antes tiene
vn buen dia, embueluen al defun-
to entre abrojos, y entre espinas,
ponële en vn lugar alto, y apedreã
le, solemnizamos la muerte de nue-

stro Rey, de nuestro padre, de nue-
stro hermano mayor: somos gente
tan barbara, y tan fiera, que en vez
de lagrimas, y gemidos, teniendole
en vn lugar alto, y coronado de es-
pinas, ca la qual tira su piedra, el
dishonesto, el Satyro, el epicuro,
&c. Y es espanto que aya Christia-
nos alegres entre ocasiones tan tri-
stes. Quando vno entra en vn pala-
cio cuyo mayorazgo ha muerto, re-
parado en el luto de los pajes, y en
el semblante mesurado de los cau-
alleros, en los ojos llorosos de los ami-
gos y parientes, naturalmẽte se en-
tristece, aunque no sepa la ocasion:
Que el hombre es animal sociable,
y le alegra con los alegres, y se en-
tristece con los tristes: pero auisa-
do del caso, principalmẽte si es des-
trado le corre por las venas al cora-
çon en sudor frio, que la naturaleza
es amiga de su acrecentamiento, y
fin que se atrauiesse otro linage de
obligacion, siente vna perdida grã
de. Y si entra mas adẽtro a las salas
mas secretas, y ve las paredes desn-
das, de los tapices bordados las ven-
tanascerradas, las haschas teñidas, el
hablar baxo, las bozes ronicas, y en
los postreiros retretes vea la madre
hechos los ojos dos fuẽtes: por des-
carado, y por perdido que sea enfre-
nra la alegria. Pues quẽ entre oy
vn Christiano en vn templo que es
palacio del Rey de la gloria, y q̃ vea
los pendones negros, las campanas
sordas, las ventanas cerradas, los al-
tãres desnudos, los ministros enlu-
rados, y le digan que es muerto el
mayorazgo del cielo, y que la ma-
dre

dre este sola, de samparada y tristísima, y que de los criados, y amigos, vnos viertan su sangre con açotes, otros lleuen varras, otros cruces, otros sogas, otros insignias dolorosas, y q sea vn Christiano tan perdido y descarado, que se ria, y q se alegre: es torpeza y brutalidad. Quãdo se vio hijo y risueña en el entierro de su padre, principalmente si por dexalle en prospera vida, se ofrecio a ocasiones manifestas de su muerte? En lagrimas se deshazia Ioseph, viêdo defunto a su padre, y vngiêdole cõ vngüeros olores, pidio licencia para enterrarle con hõra, y solemnidad, y gusto le acõpañasse mucha gëte de palacio, y de la casa del Rey, y reparãdo en las lagrimas q auia costado al buen viejo, quãdo le tuuo por comido de las fieras, y en la moiora que le hizo en la tierra de Sichẽ, nõ atabaua de llorarle. Quando murio el Rey Iosias, amado de estrãños, y naturales, de amigos, y de enemigos por su nobleza, virtud y religiõ, le lloro todo el Reyno muchos dias, y le tuuieron desnudo en vn tumulo, para q viesse las heridas de las sacetas q por los suyos auia pasado. Llora le vn Rey Barbaro llamado Adramemon en el campo Magedõ cõ todo su exercito. Llorole Hieremias, y cõpuso en su muerte gran parte de sus lamentaciones. Llorarõle todas las familias, y los Tribus de Israel, segũ el orden q pone Zacharias en el cap. 12. de su propheta, comenzãdo el primero dia los hõbres de linaje Real, y otro dia las

mugeres, y por el mismo orden todos los Tribus. Tito hijo de Vespasiano se lloro en todo el Imperio, y principalmente Roma, dõde dixerõ oradores y poetas se auia acabado cõ su muerte los deleytes del genero humano. Hispan (de quien España tomo nombre) cauõ tanta tristeza con su muerte que desde entõces se introduxerõ los vestidos negros, y los lutos, y las mugeres comenzaron a vsar mantos negros en vez de los velos blancos, que vsauã antes de entõces. En la muerte de Samuel hizo tãbien grande llanto todo el Reyno de Israel, y no fue menor el q hizo Dauid en la muerte de Abner, y de su hijo Absalon, y de Saul y Ionatas, por quie maldixõ los montes de Gelboe, y pidio al cielo nõ les embiasse rocio. No se puede reduzir a suma los muertos, llorados con estremo de amargura y dolor, pero ninguno, ni todos jũtos son cõparables con Christo Señor nuestro. Con todo esto ay muchos de los que se llaman hijos que en el aniuersario de su muerte, en vez de llorar se rien. En el Deuteronomio prophetizo Moyses la desuergueña, y perdicion del pueblo Iudayco, y en ella la desta gente. *Et erit uita tua quasi pendens ante te, et non crederis uite tue.* San Hieronimo. Hier. cõt. 1. mo, San Cipriano, San Athanasio, here. c. 22. San Augustin, declaran estas palabras de Christo en la cruz, como si Moyses dixera exclamando: *tiempo vendra pueblo ingrato en que incarnateuase tu vida colgada, y no la creas.* Aug. l. 12. La letra Hebrea dize: *Erit uite tue.* Faust.

suspen-

Cap XXX. De la Resurrección

Tert. cõt. *suspense.* Lo qual declara Galatino de tres vi. las: dos d Christo, vna humana, y otra diuina, y la tercera es la nueſtra. Todas eſtaua en la cruz dize Moyſes, y no las creeras, no lo ſentiras mas que ſi no las creyeſſes. Los Griegos quãdo moria alguno de ſus Principes, porq̃ no ſe holgaſen ſus enemigos, degollauan ſobre ſu ſepulchro algunos de los mas de clarados; aunque deſpues por mortin del vulgo ceſſo eſta coltumbre kã cruel: mas puede ſeruir de eſcarmiento a los Chriſtianos enemigos de la cruz, y de la paſſion y muerte del Señor, pues podra ſer q̃ la juſticia diuina, por los contentos que komays a eſte tiempo, mate muchos de ſus enemigos deſaſtradamente: porque lo que no lloraron por la muerte de ſu Dios, llorẽ por la ſuya propria, y q̃ el q̃ traça plazer para Paſcua le de vn dolor de coſtado que le arrebatẽ en dos dias. Dira alguno, mucho deſſeo yo ſentir la muerte de Chriſto, pero ſoy duro. Pedidle a Dios el ſentimiẽto cõ oraciones, q̃ el os le dara. *Eſſundã ſuper dominũ David ſpiritu gratia, & precum.* El eſpiritu, dize Zacharias, que nãce de la gracia diuina, y q̃ ſe alcança con oraciones.

Zach. ii.

Capitulo XXX. de la Resurrección de Chriſto Señor nueſtro.



Eſmyſterio de vniuerſal cõtento, y alegria, en el qual la Igleſia vañada de extraordinario y nueuo gozo, ſe mue-

ſtra tan alegre, que aunque ſe tieñe las lagrimas en los ojos de la muerte de ſu eſpoſo (caſo que aſi le quebro el coraçon) es tanto el cõtento, y la riſa de ſu boca, que todos ſus cantos ſon de riſa y de plazer: y combidando a ſus hijos a eſte gozo les dize: eſte es el dia del Señor, holguemonos, y alegremonos en el. Fue dia alegre para el cielo, por eſtar ya tan vezino el reparo de ſu perdida: para ſus cortefanos por ver al Señor cõ nueua vida: para la tierra, y los demas elementos, porq̃ como en la muerte de ſu criador hizieron tantos ſentimiẽtos de triſteza, era bien dieſſen oy grãdes nueſtras de alegria: para el hõbre, que vio oy cumplidas ſus eſperanças, y pagado ſu reſcate, y a ſu capitã glorioſo, a quien eſpera parecerſe en la hermoſura, y gloria: para los que eſtan en el limbo, porque heridas aquellas carceles eſcuras con la luz claríſima del alma del Señor, conocieron que ſu priſion ſe acabaua, y que començaua ſu libertad, y q̃ ſalían a gozar de nueuos ayres de vida. Como a la mañana quando nace el ſol muy claro y muy hermoſo, deſpues de vna noche tẽpeſtuoſa, muy lobreja, y muy eſcura, rayãdo las cumbres de los montes, parece que es otro ſol: y como hallado deſpues de auerſe perdido, da nueuo ſer a las coſas, y vaña el coraçon humano con vna nueua alegria: aſi ſi deſcubriendo ſus rayos el nueuo ſol de juſticia el dia de ſu Reſurrección, deſpues de vna noche tã triſte, como fue la de ſu muerte, dan-

do a

do a todas las cosas nuevo ser, la va
ño de contento y alegría. No ay co
sa q̄ aqui alegre como el bien quā
do se halla despues de auerse perdi
do, principalmente si se halla mejo
rado. Iacob tuuo a su hijo Ioseph
quando pequeño por perdido, ha
llole despues hombre, principe, y
gouernador de Egypto, fue desig
ual el contento. En la muerte del
Señor quedaron todas las criaturas
tristísimas, como si se le uiera ro
bado, o si se uiera perdido, hallarō
le inmortal y glorioso, fue desigual
su contento. Quādo buelue el Rey
prospero y victorioso a su Reyno,
despues de auer alcāçado famosísi
mas victorias, de enemigos podero
sos, en todas las ciudades se hazen
grandísimas alegrías, solo el Rey
no del yncienso es el que llora: Así
boluiendo el Señor al Reyno de a
questa vida triunfador, y glorioso,
despues de auer vencido y despoja
do al demonio, y a la muerte, enemi
gos poderosos todas las criaturas se
dan generalmēte el para bien de el
nuevo cōtento, y alegría, solo el in
fierno es el q̄ llora. Y así fuera de
Dios en cuya gloria ay essencialmē
te vna invariable inmutabilidad, y
fuera del infierno donde el tormen
to ha echado tantas rayzes, que se
ha hecho como natural, todo el res
to del mūdo visible, e inuisible, ve
reys en este día vañado de extraor
dinario plazer. Si mirays a la huma
nidad de Christo, por la parte q̄ es
capaz de pena, vereysla trasladada
de vn mar de tristeza a vn cielo de
alegría: Si a la madre de Christo, ve

reys el pēcho virginal tñ rebo. añi
do de gozo, q̄ parece ha menester
nuevo fauor de su hijo para tēpla
lle, si a los dicipulos de Christo, ve
reys los vfanísimos, viēdo cūplidos
sus desseos: Si a los padres del limbo
cō gozo casi inefable, viēdo acaba
da su prision, y sus esperanças cōse
guidas. En fin los Angeles y los hō
bres, cielo, y tierra, y elementos to
dos, salen oy vestidos de nuevo cō
tēto, el qual sale mucho mas por la
tristeza passada. Que como lo ne
gro sale mas cabe lo blāco, y lo her
moso cabe lo feo: Así cabe la pena
pesada sale mas el gozo presente, y
cabe la tristeza de su muerte, la glo
ria de su Resurrection. Salomon sa
biendo que ay muchos necios en el
mundo, que cōfunden las sazones,
y oportunidades de las acciones hu
manas entre vna grā suma q̄ haze
dellas, quenta la del llorar, y la del
reyr, auisando q̄ la alegría y la tri
steza tienē su sazō particular. Y co
mo el q̄ sembrasse por Iulio para co
ger por Nauidad, trayria los tiēpos
al reues, como el que haze de la no
che dia, y dia de la noche: Así es el
q̄ se rie el tiēpo de la quaresma, en
q̄ la Iglesia haze aniuersario de la
muerte de su esposo, y llora la pas
cua, en que solemniza la Iglesia su
Resurrection.

Mas antes q̄ comencemos histo
ria tan alegre, y tan sabrosa, con
uiene digamos algunas razones de
este hecho, siguiendo el orden de
los mysterios passados. La primera
sea de parte de la justicia diuina;
porq̄ conuenia (como dize Santo

Thomas)

Cap. XXX. De la Resurrección

D. Th. 3. p. Thomas, que pues la justicia auia
9. 4. 4. tomado tan cabal vengança, y satisfac
 ion de sus ofensas, con muerte tan terrible, y afrentosa, diess
 e a Christo Señor nuestro el premio que tenia tan merecido, no dexan
 do su cuerpo desamparado en la tierra, que para ser justo Dios, ha
 se de mostrar y qual en el premio y el castigo. Esta es toda la fuerça de la
 razon de San Pablo a los Philipen

Ad Phil. 2 ses: obedecio dize hasta la muerte
 de cruz, por esso le enalço Dios, y le dió nombre superior a todo nom
 bre. Y Christo Señor nuestro apun
 to casi la misma razon a los dicipu
 los que yuan a Emaus. Por ventu
 ra (dize) no conuino padecer Chri
 sto, y entrar en su gloria assi? don
 de mostro auia ganado y merecido
 su gloria por sus trabajos y sangre.

Luc. 24: Y como dixo San Athanasio, auie
Atha. 4 in do vécido, y desbaratado a la muer
car. uerbi. te con su muerte, no faltaua sino q
 en la Resurreccion saliesse trium
 phando de la muerte: y sacasse las
 mortajas gloriosas por trofeo, y por
 blason. A esso parece que tuuo atē
 tion San Pablo en los Actos de los
 Apostoles quando dixo: impossi
 ble cosa era ser Christo detenido:
 parece puso los ojos en la justicia
 de Dios, y dixo: no se mostrara Dios
 justo con su hijo, si le estorua
 ra esfeble en hizierale injusticia, y sin ra
 zon: porque siendo quien era, no
 podia ser detenido. Como a cosas
 que no es posible detenellas fuera
 de su lugar natural, al fuego fuera
 de el cócauo de la luna, al ayre fue
 ra del concauo de el fuego: por esso

el fuego en los senos de la tierra,
 buela los muros y torres y las ciu
 dades enteras, y el ayre causan lo
 terremotos e ipeñosos, fuele trastor
 nar los montes: porque estos elemē
 tos estan fuera de su lugar natural:
 assi tiene Dios lugares diputados
 para las criaturas racionales, infier
 no para los enemigos, purgatorio
 para los amigos a deudados, limbo
 para los niños, a quien no lauo el
 baptismo, cielo para los Angeles, y
 Santos, la diestra para su hijo. Pues
 si esto fuyo el mas alto, y mas supre
 mo lugar, imposible cosa es (dize
 San Pedro) ser detenido, no puede
 el fuego de la charidad estar debaxo
 de vna cosa fria, el espiritu del
 cielo debaxo de la tierra, ni el sol
 clarissimo de justicia en la region
 escura y tenebrosa de la muerte. **Lo**
segundo, aunque Christo resucito
 por nuestra justificacion, principal
 mente resucito por su gloria, como
 encarno por su gloria, y como mu
 rio por su gloria: y assi deuia a su
 gloria aquella resurreccion. **Lo ter**
cero deuia se al verbo, a quien el
 alma y el cuerpo estaua vnido: por
 que estar asidos cuerpo y alma a la
 diuinidad, y que desasiendolos la
 muerte, la diuinidad no los iuniese,
 no venia bien. **Lo quarto,** deuia se
 al cuerpo, porque por razon de la
 vniō hipostatica, se le deuia perpetu
 a vida: y el auer sido mortal, y a
 uer muerto por breue espacio de tiē
 po, fue dispensacion diuina. En fin
 como la vallenga no pudo empecer
 a Ionas, porq̃ le amarraua la fuerça
 y virtud diuina: assi la tierra que
 todo

todo lo traga y lo consume, no pudo con tan gran bocado como tuuo entre los dientes, y como el que se a hoga, nouio la hora que boluer le, como se dira despues.

La segunda razon fue, prouat la diuinidad, de la qual fue el mayor argumento su Resurreccion, como lo dixo San Pablo en la Epistola a los Romanos: *qui prædestinatus est filius Dei in uirtute, ex resurrectione mortuorum*. Donde pone tres testimonios de diuinidad. Prouo (dize) que era hijo de Dios: lo primero en los milagros que hizo: lo segundo en las almas que santifico, perdonando les sus culpas: pero la vltima prouança fue la Resurreccion de los muertos: ora sea resuscitar muertos, mandando cõ imperio, que es cosa que nadie la hizo en el mudo, sino Christo Señor nuestro. Que Elias, y Eliseo, resuscitaron vn muerto orado, y importunando, pero Christo mando al hijo de la biuda, que se leuantasse de las andas, y a Lazaro que saliesse de la Sepultura: ora diga resuscitar el mismo delos muertos por su propria virtud: ora lo diga todo, que en vn dia no solamente resuscito a si mismo: pero a muchos consigo, y si los huesos de Eliseo resuscitaron vn difunto, no resuscito Eliseo. En fin auia se echado de ver en la muerte que era hombre, y en la Resurreccion se echo de ver que era Dios: porque como hombre no podia resuscitar, y como Dios no podia morir. Los que murieren (dize Esayas) no viuiran,

y los gigantes no resuscitaran, donde leen los setenta interpretes; *ne medici suscitabunt*, ni los medicos resuscitaran. Ni Esculapio, a quí Roma tuuo por Dios, y edificio templo junto al Tiber (caso que fuera verdad la mentira de Plinio, que resuscito a Hipolito, hijo de Pindaro) no podra resuscitarse asi mismo. Ni Apolo tenido por principe dela medicina, y por el primer descubridor de las propiedades de las yeruas, y por Dios de la fabiduria, no sera poderoso para resuscitar vn perrio muerto. Dauid dize en vn Psalmo, por ventura resuscitaran los medicos? podra vn cuerpo elado y muerto, boluer a tener calor y nueva vida? por ventura podran las cenizas frias, boluer a la verdura y loçania que en otro tiempo gozaron? podran los huesos molidos cobrar el ser firme, y mazizo que tenian? Como si dixera cosa es que no puede ser o que es muy dificultosa. (Por esso segun San Epifanio, llama San Pablo a Christo Señor nuestro, primicias de los muertos, no solamente, porque fue el primero que resuscito, para nuncia mas morir, sino por resuscitarse a si mismo a nueva vida, como el que tenia imperio sobre la muerte. Y adierte San Iuan Chrysostomo en este lugar, que las primicias, propriamente no son los primeros frutos, sino los mejores: Y assi quando San Pedro ordeno a S. Clemente, y le señalo por sucesor suyo le dixo, tu eres las primicias de las gentes, que por mi ma-

Psalm. 87: Caldeus, Parrafast. An corpora in puluere consumpta resurgent.

Epipha. de Verbi.

Chrys. ser. de Resur.

Ece no se

Ad Ro. 14

3. Reg. 17.

4. Reg. 4.

4. Reg. 13.

Esai. 26.

Lanct. lib.
7 cap. 23.

no se han conuertido a la fe del Euangelio. Donde le llamo primicias, no por ser el primero, que antes auia conuertido a Cornelio, sino por la excelencia de la Sanctidad. Lañancio en el libro de sus diuinas instituciones dize, que el resuscitar fue obra propia de Dios. No me pregunte nadie (dize) como puede ser que vn hombre resuscite, porque de las obras diuinas, no ay hallar razon que satisfaga: mas tenga por cierto que el que al principio fue poderoso, para sacar le a luz del abismo de la nada, esse mismo sera poderoso para boluer le a la vida. En fin como doctrina no aprendida ni enseñada, en las escuelas de los Philosophos de la gentilidad, a quien siempre parecio tan imposible que vn muerto cobrasse vida, como boluer los rios contra su principio; y nacimiento, o como estar en vn sujeto el ser, y el no ser juntamente. La escriptura atribuye esta obra a solo Dios, haziendole autor singularissimo de ella como de cosa que el solo puede hazer. Por esso en el Psalmo. 67. donde trata Dauid de la Resurreccion del Señor, y le pinta cauallero sobre la muerte: que es dezir que Resuscito de los muertos: da por razon, *Dominus nomen illi*. Donde la palabra que esta en la lengua original es el nombre de Dios que significa la fuerza, y la virtud de el criar. Y veese en que Dauid, le da el mismo nombre, tratando de la materia de la encarnacion, como consta del Psalmo. 113.

Omnis aqua cunq̃ue uoluit Dominus fecit. Desuerte que dezirnos, resuscito por que era criador fue dezirnos que el criar, y resuscitar es obra sola, y propria dela infinita virtud de Dios. En el verso de el Psalmo. 2. *Ego hodie genuit te.* Donde habla dela Resurreccion del Señor. Como lo declaro San Pablo en los Actos de los Apostoles: siguiendo esta declaracion, San Ambrosio, y San Hilario, Theophilato Alexandrino, y San Basilio, nos muestran claramente lo que vamos diziendo. Tu eres (dizen) mi hijo, yo te engendre en este dia: porque el boluer a la vida, y resuscitar de los muertos es vna nueva generacion: y como en la primera nos dieron el ser, en la segunda nos le holuieron a dar. Y dize, yo te engendre, como si dixera: yo solo, y ninguno otro conmigo. Y aunque es verdad, que quando Christo Señor nuestro, fue engendrado en las entrañas virginales, fue aquella generacion, obra sola de Dios todo poderoso. Como lo dixo Dauid en el Psalmo. 109. casi por las mismas palabras: *Ex utero ante Luciferum genui te.* O como dize el Hebreo: *Ex utero aurore tecum ros natiuitatis tue.* Como con el rocío que cae del cielo a la mañana, fertilizãdo la tierra produce arboles, y plantas, las quales no se deuen a la industria de el hortelano, ni a la diligencia de el labrador, sino al cielo: así en aquella soberana mañana dela Virgẽ, la virtud de el altissimo poderosa, para engendrar y dar vida, produjo a

Ambr. lib.
de Sacra.
Hilarius:
Chrisost.
Theophil.
Basil. sup.
huc locũ;

quella

quella planta maravillosa de Christo Señor nuestro; mas cō todo esto el resuscitar es obra mas propia y digna de Dios, y q̄ descubre mas su infinito poder. Porque en la primera generacion (aunq̄ perfectissima) Dios, y la Virgen interuiniéron juntamente, siendo Dios la parte principal, y semeñandose el efecto a su causa, aunq̄ aquel cuerpo santissimo, por ser engendrado por obra de Espirito Sancto, fue impecable. Mas porque tambien tuuo la Virgen su parte (que aunque Santissima era mortal, y subiecta a las penas, y trabajos) pareciendose su hijo a este principio, nacio sujeto a los trabajos de la vida, y a las penas de la muerte: pero en esta segunda generacion de Christo Señor nuestro, como Dios a solas fue el autor, pareciose a su principio quanto fue posible parecerse vn cuerpo a Dios. Y como el principio es impassible, assi resuscito el cuerpo impassible: y como es inmortal, salio dela sepultura inmortal: y como es la fuente dela luz, y dela gloria, salio resplandeciente y glorioso. En fin como dixó Christo Señor nuestro, por San Lucas: los que fueren dignos de gozar de aquel venturoso siglo, ni desearan casamientos, ni temerán la muerte, por que será yguales a los Angeles del cielo, y la hora que fueren hijos de la Resurreccion, lo serán tambien de Dios, porque Dios los engendra en ella y los dara nuevo ser, mas alto, y mas excelente que el primero.

Tambien es lenguaje de la Sagrada Escripura dezir, que vna cosa comiença a ser, quando comiença a ser conocida. en esse sentido dixo Dios a Abraham, hãora conoci que temes a Dios, quiso dezir, hize que el mundo conociese que eres hombre que temes ha Dios, que era cosa no tan conocida hasta aora: assi diziendo Dios a su hijo: oy te engendre, quiso dezir hize que el mundo te conociese por hijo mio, no tan conocido hasta agora. Vnos declaran este verso de la generacion Eterna, otros de la temporal, otros de la Resurreccion, como queda dicho arriba. En la primera generacion, nadie le conocio, sino su padre: En la segunda muy pocos: en la tercera todo el mudo. De fuerte que como el sello real da fuerça a las provisiones, y se conoce por el, que son del Rey: assi cō Resuscitar nuestro, que eran sus obras de Dios: por esso quando le pedian señales de quien era, siempre daua esta por la postrera, y mas poderosa señal: Quando espitorno las messas de los mercaderes, y açoto a sus dueños en el templo, preguntandole que señal les daua para que pudiesen entender; tenia authoridad para estoruarles sus furias, y para tratar los como a gente infame y vil; respondió, destrazed este templo, y yo le resuscitare al tercero dia. Y aduerte San Iuan, que hablo del templo de su cuerpo. Y no fuera tan poderoso argumento, si hablara del templo material, aunque tardo

quarenta y seys años en edificarse, siendo el mismo Dios el artifice. Otra vez le pidieron señales los Escribas, y Phariseos, y les dio la de Ionas Propheta; que era figura de su Resurreccion, por que como Ionas estuuvo tres dias, y tres noches en el buche de la Vallena, sin recibir dano ni lesion; assi Christo Señor nuestro, estuuvo parte de tres noches, y de tres dias, en las entrañas de la tierra, sin que le dañasse ni empeciesse.

En fin lo que es Resuscitar vn muerto, siempre se tuuo por la cosa de mayor dificultad: que buelto el cuerpo en ceniza, venga a cobrar los mismos ojos, y el mismo aliento deuido, ora muera ahogado en el agua, ora quemado en el fuego, ora se le coman los grajos, o los buyrres, o las fieras, pierdesse de vista a los ojos de la razon. Que las animas de los hombres, despues de auerse desafido de los grillos de sus cuerpos, se mejoren y se bueltan en estrellas del cielo, escuela vna de Philosophos que lo diga: pero que los gusanos, cenizas, y hidiondez ayen de salir a vida eterna, y a gloria inmortal, que pensamiento dexara de dar mil leguas de esso? por que la Philosophia toda no alcança camino de la ceguedad a la vista, ni toda la medicina sabe dar pies a vn tullido, o manos a vn manco, y es voz general de todos los medicos, y Philosophos: *ad habitum non est regressus*, pareciendoles no es

posible que se cobre el ser, vna vez perdido. Y la muerte es priuacion vniuersal de nuestro ser, por que quando vos salis de casa, quedasse en pie el edificio: pero quando sale del cuerpo el alma, toda la casa viene al suelo. Por esso auiendo hecho Athenas grande aplauso a la doctrina de San Pablo, y haviendole oydo con grandissima atencion, en llegando a este articulo perdio quanta reputacion auia ganado, y le tuuieron por embaydor, aunque otros vuo que desearon oyrlle de esta materia otra vez. En señal de esta dificultad, quando la Escripura cuenta resurrecciones de muertos, pone circunstancias, mas particulares que la manifiestan, y declaran. Para resuscitar Elias al hijo de la biuda de la Ciudad de Sarepta; que le hospedaua en su casa, le daua de comer, se midio tres vezes con el niño, y dio vna voz poderosa. Y Eliseo deffoso de Resuscitar otro muchacho embió su Giec, que le tocasse con su bordon: pero no resuscito, vino el propheta a la casa del muerto, y midiose con el: pero no resuscito, passose por el aposento, y midiose con el segunda vez, y entonces voltezo el muerto siete vezes, y abrio los ojos: son circunstancias que no se vieron en otros milagros de los que hizo el Dios nuestro Señor, en señal de que Resuscitar vn muerto, es la mayor prenda del poder de Dios. Porello queriendo Dios que el propheta Ezechiel per

Act. 17.

3. Reg. 17.

4. Reg. 4.

Ezech. 37.

suadiesse

suadiéssela a su pueblo, tenia braços para reparar su cayda; le resuscito vn campo de cuerpos muertos, como quien dize: pues ves que puedo lo mas, bien les podras assegurar de lo menos, y aúque qualquiera resurrección, trae consigo gran dificultad, pero el resuscitarle a si mismo la trae tanto mayor, quanto es mas dificultoso el leuantarse sin ayuda que con ella.

La tercera razon es, ser este articulo el fundamento en que estruia nuestra Fe; y nuestra esperanza. A este fin se endereçaron todas las obras de Christo Señor nuestro: Si encarno, si nacio, si predico, si ayuno, si murio: y a este blanco endereçamos las nuestras, que todo es vna razon, y vna quenta. Si Christo no resuscito dize San Pablo, muy vana es nuestra esperanza, y muy necia nuestra Fe, y muy locos nuestros trabajos, y sudores. Si Christo no resuscito, quedara por cuerdo, el parecer de aquellos, que como refiere el libro de la Sabiduria, dixerón breue, y enfadoso es el tiempo de nuestra vida, y no hemos visto hasta aora que alguno aya buuelto de la sepultura, que es argumento cierto que no ay otra vida, que si la viera ya tuuieramos nueva de su bien, o de su mal. Lo que importa es, que nos demos priessa a gozar de los bienes desta vida, coronemos nuestras cabeças de Rosas, no aya prado ni verdura que no marchiten las plantas de nuestros pies, llenemos nuestros estomagos de vinos,

y de manjares preciosos; y pues todo se ha de acabar mañana, logremos el dia de oy. Pero resuscitando Christo Señor nuestro los desmintio. Y porque toman por argumento de su locura el no auer visto hombre viuo, que vuisse buuelto de entre los muertos, hizo prouança tan firme de su resurrección cō tanto numero de testigos, y argumentos: que no solo es argumento el sylogismo y el Entimema de el Logico, sino los hechos, la vida, los milagros. Que mayor argumento, que el temblar la tierra, el resplandor de los Angeles, el caer las guardas amortecidas, el ver de los ojos, el oyr de los oydos, el tocar de las manos, *palpate, et uidete*, el entrarle por las puertas de el cenaculo, sin poder ser detenido. Y conuenia se prouasse asì su resurrección, para persuadirla al mundo; por auer sucedido en el silencio de la noche, sin que asistiessen gentes, que la viessem con sus ojos, y pudiessem dar testimonio de ellas: y por ser de suyo oculta, lo vno por que no ay medio entre el morir y resuscitar, lo otro por ser mas sobre natural que otros misterios, que se pudieron ver con los ojos de la carne. Y asì aun las guardas que tenian cuydado de ello, no vieron a Christo Señor nuestro Resuscitar: Porque quando el Angel boluio la piedra, ya el Señor, aya Resuscitado, y si cayeron amortecidos, no fue de la Vista de Christo Señor nuestro, que esta no la merecian, sino de el resplan-

Sap. 10.

Cap. XXX. De la Resurreccion

dor de los Angeles, que asistieron a este hecho.

Delas demás obras que hizo en vida, y en muerte, vuo mil testigos y testimonios: pero de esta nadie fue testigo: por hauer passado a solas: por esso importaua, que ya que no le viesse resuscitar, le viesse resuscitado, y de esso fuesse tantos los testimonios, que nadie los pudiesse poner dolencia, ni excepcion. Esso es lo que dixo San Pedro, en la eleccion de San Mathias: varones, y hermanos (dize) necessario es, que se eliga vno en vez del muerto, y perdido, que sea testigo de la Resurreccion de nuestro maestro, no hizo a los Apostoles testigos de los Articulos de su vida, ni de su muerte; porque muchos de ellos, no auian menester testigos, sino de su Resurreccion.

En fin si Christo no Resuscito, vanissima es vuestra esperanza, y muy necia nuestra Fe. No ay cosa de que tanta gloria saque vn Christiano, como de el esperar, que es lo que dixo San Pablo, gloriamonos con la esperanza de hijos de Dios. El poder y magestad de vn Rey es tan grande, que sola la esperanza haze principe a su hijo: assi la esperanza del cielo, nos haze hijos de Dios, y principes en la tierra: pero si Christo no Resuscito, muy vana es nuestra esperanza, y muy necia nuestra Fe. La esperanza haze al hombre passe por fuego, y por agua, trasiegue los mares, sulque las tierras. El que ara di-

ze San Pablo espera, quien viere al labrador dar tantas bueltas, quebrando terrones, de la mañana a la noche, al agua, al ayre, al frio, con vn sufrimiento tan espacioso, y prolixo, si no tiene esperanza, juzgara su trabajo por locura: assi quien viere a la dama sola en casa de sus padres, con veynte mil ducados de dote, cortar la madexa de los cabellos rubios como el oro, vestirse de vn saco, amortajarse en vida, entrar entre quatro paredes, sino tiene esperanza, tendralo por desatino. Assi lo confiesan los malos en el infierno. *Nos insensati uitam illorum estimabamus insaniam*: pero nosotros que esperamos, juzgamos muy alreues, y dezimos que todo se emplea muy bien, y se da a logro: pero si Christo no Resuscito, muy vana es nuestra esperanza, y muy necia nuestra Fe. Quien viere la tristeza de la muerte, el horror de las mortajas, y sepulturas, sino tuuiere esperanza, condenara a quella, por la mayor de las miserias humanas: mas quien cree la immortalidad del alma, la eternidad de la otra vida, sabiendo que la muerte es sementera, y que al tiempo de la cosecha ha de coger grandes gozos por pequeños pecares, y q̄ tras la tristeza de la muerte, ha de suceder la gloria de la Resurreccion, espera: mas si Christo no Resuscito, muy vana es nuestra esperanza, y muy necia nuestra Fe, por que el es la rayz, y nosotros las ramas, el la cepa: nosotros los sarmientos, el la cabeza, nosotros los

1. Cori. 15.

los miembros, y quando seca la rāy, y no resuscitando de los muertos, no es posible que las ramas reuerdezcan, y lleuen flores, y frutos. Creo (dize Iob) que mi Redemptor viue, y que no se quedo en la sepultura, y en esso estriua mi esperança de que he de resuscitar.

Iob. 19:

Como el auer Papa funda la esperança de los Cardenales, y Obispos, assi la Resurrección de Christo es fundamento de la nuestra: por esso conceden los Theologos, que Christo Señor nuestro, fue causa exemplar de nuestra Resurrección, y saltado el original, no es posible aya traslados.

Por quarta razon pueden entrar las prophcias, y figuras de este triumpho soberano. Y aunque son muchas y esta como sembrada de las la Escritura, ninguna nos pinta tan al viuo la gloria del triumphador, la prosperidad de los despojos, el rescate, y libertad de los captiuos, el miedo, y la huyda de los enemigos, como el Psalmo. 87. en el qual despues de auer pintado el propheta Dauid a Christo Señor nuestro, como a vn capitā valeroso, que desnudando el espada haze boluer las espaldas a su enemigo, y va en sus alcāces, hasta que le prende, y le captiua: entra en el verso quarto combidando a todos a que le canten la gala, y celebren la victoria, no solamente con voces alegres de triumpho, sino con instrumentos de musica, hablando segun lo que vsaua la gentilidad, en los triumphos de sus Emperadores, y

capitanes, que no solamente acompañauan las gentes al vencedor, y celebrauan sus victorias con grandes voces, diziendo triumpho triumpho, como lo dixo el Poeta en el triumpho que hizo Roma al Emperador Augusto.

*Tu qui dum procedis Io triumphas;
Non semel dicimus Io triumphas:
Cūitas omnis dabimusque diuis
Thura benignis.*

Sino que tambien le yuau dando musicas; y cantando canciones: assi en este triumpho gloriosissimo dize Dauid, cantad todos al Señor, entonad Psalmos, y celestiales canciones, y delante limpiando, y desembaraçando el camino, y diziendo a voces hazed todos lugar al Señor, que viene cauallero en la muerte: como el que a triumphado de su Reyno y Señorío, y le vienen acompañando los captiuos libertados, que estauan amparados de Dios en los senos de la tierra, como manójo de flores muy olorosas, y frescas que no auia marchitado la muerte, como a todos los demás. A esso parece hizo alusion Abigail, quando rogando a Dauid, perdonasse la dureza, y villania de Nabal, dixo, *Vt sit custodiat anima tua in fasciculo uiuentiu*, assi te sea tan fauorable el cielo, q̄ quando salieres de esta vida coja Dios tu alma, como quien coge vna flor, y la ponga en el ramillete de los que viuen. Pues estos captiuos libres, boluiendo muchos dellos a sus cuer-

Cap. XXX. De la Resurreccion

pos con mucho mayor hermo-
 ra que la que les hauia robado la
 muerte: entrando por la ciudad
 limpia con la sangre que hauia si-
 do antes manchada, dieron a mu-
 chos noticia, como Lucifer hauia
 entrado huyendo por aquellas mo-
 radas lobregas, y escuras, y como
 el Señor le auia quitado la presa
 gloriosa. Auia vlado el demonio
 del ardid que suelen los ciudada-
 nos, que estan temerosos de ene-
 migos, que es recoger toda la ha-
 zienda, a lo mas fuerte, y mas el-
 condido de la Ciudad: asi se auia
 acogido Lucifer con la hazienda
 agena a los rincones del mundo, y
 conuino siguiessse Chrlto Senor
 nuestro, los alcances, y no solo sa-
 queasse los Sepulchros de la tier-
 ra, que es arrauel del infierno, sino
 los rincones mas secretos, y escon-
 didos. No es menos manifesta la
 Prophecia del capitulo siete de
 Mich. 7. Micheas, no te alegres enemiga
 mia que cay, que yo me leuantare.
 Auia dicho no fies en el amigo, ni
 en el hermano, ni en el hijo, ni en
 la Esposa, porque el hijo sera tray-
 dor a su padre, y todos seran tray-
 dores a quien lo auian de ser me-
 nos. Y sino mira lo que ha hecho
 conmigo la Sinagoga, en quien se
 juntaron todos estos linages de ob-
 ligacion, de hijo, de hermano, de
 amigo, de esposo, y al cabo me vino
 a quitar la vida. Hasta aqui pare-
 cen palabras de hombre ofendido,
 y agrauiado: pero luego como quiẽ
 sabe bien satisfacerse, y vengar se
 dize, no te huelgues enemiga mia

de que cay, que yo me leuantare. Y
 quando vieres mi gloria queoaras
 confusa, y auergonçada, y yo te
 vere a ti pisada como el lodo de la
 calle: parece que estas muy vfana,
 y muy gloriosa, de verme en la se-
 pultura; pues yo te boluere en la-
 grymas el contento. Y assi fue ca-
 so de admiracion, y de espanto, que
 no executo tormento en Christo
 Señor nuestro, la Sinagoga, que no
 le pagasse con las setenas. Si salio
 con exercito aprenderle al monte
 de las Oliuas, en el mismo mon-
 te puso su exercito. Tito hijo de
 Vespaciano Emperdor, y prendio
 innumerables Iudios. Si en el pre-
 torio de Pilatos le açoto. Flaco
 presidente de Iudea açoto 38. de los
 mas ancianos de Hierusalem por
 las calles publicas de la Ciudad. Si
 le puso corona, y ceptro de bur-
 las, los soldados hizieron despues
 lo mismo con vn Iudio llamado,
 Carbas, y sentandole en vn trono
 alto le dezian, tu eres Rey de los
 Iudios? Si en dia de Pasqua dio tri-
 ste muerte a la vida, en dia de Pas-
 qua fueron echados los Iudios de
 su ciudad y de su templo. Si le pu-
 so en vna cruz, despues pusieron a
 tantos Iudios en cruces, que refie-
 re Iosepho vno dia de quinientos.
 De fuerte q̃ ni auia lugar para las
 cruces, ni cruces para los cuerpos.
 Si le parecio q̃ triuphaua de padre
 y de hijo blasphemando. Si es hijo
 de Dios librese su padre, si quisiere
 triumphen de ellos vn padre, y vn
 hijo despues de auerlos a solado, y
 destruydo. Y asi dize Paulo Orofio,
 que

que entre ciento y veynte triumphos, que se celebraron en Roma, ninguno fue mas glorioso que el de Tito, y Vespasiano, por yr en vn mismo carro triumphando el padre y el hijo, de los que auian ofendido al padre y al hijo eterno.

Y no solamente prophetizaron este mysterio los prophetas, sino el mismo Señor que auia de resuscitar: y poniendolo por obra dexo prouado de camino que era Dios. Y assi dixo bien san Pedro Christo logo, el que antes que muriesse dixo que auia de resuscitar, sin duda podia desuiar de su persona el morir: mas como la muerte, ni tenia fuerças para poderle empecer, antes le auia de seruir, gusto de la muerte y de la cruz, porque la gloria de la Resurrección auia de poner en oluido el tormento de la muerte, y la afrenta de la cruz.

Tambien fueron muchas las figuras que en este mysterio se cumplieron: porque oy el segúdo Adá, despertando del sueño de la muerte, le regala con la Iglesia Esposa suya, que con los areboles de la sangre del costado, sale en estremo hermosa. Oy el diuino Moyss, despues de auer estado en la cuna enuetunada escapa milagrosamente de las aguas del rio Nilo: y da a los captiuos libertad, y alegre vida a los muertos. Oy el verdadero Isaac por la virtud diuina quedo libre del cuchillo y del rigor de su padre. Oy el paxaro del sacrificio del leproso alça el buelo y se va libre al desierto. Oy el mystico Ioseph de

pues de la traycion y venta de sus hermanos, y despues de las carceles y prisiones sale a gouernar su Reyno. Oy la çarça que ardia sale sin lesion del fuego. Oy la vara de Aaron marchita con los tormentos, florece y lleua hermosos frutos de gloria. Oy pone Mardocheo en el palo de la cruz a su enemigo. Oy sale Ionas a luz despues de tres dias tragado. Oy escampa aquella pluuia de sangre que del cuerpo de Christo auia llouido, ya parece entre las nubes de sus penas el arco resplandeciente de su gloria y de nuestra confederacion. Oy se restañan las lagrimas de la madre y de los hijos, y de todas las animas penitentes, que han llorado aquesta muerte.

La última razón sea la que da san Pablo escriuiendo a los Romanos, murio (dize) por nuestros delitos, y resuscito por nuestra justificacion, murio (como si dixera) por que muriesen nuestras culpas, y resucito, porq̃ resucitasen nuestras almas. Quisieron persuadir y enseñar nuestra muerte y resurrección espiritual. Y poco despues dize, muerto Christo os aueys de juzgar por muertos al pecado, y viuos a Christo dexando al hombre viejo crucificado con el. De suerte q̃ pueda dezir vn penitente arrepentido lo que el mismo Apostol dize a los de Galacia, viuo yo, mas ya no soy yo, sino Christo en mi, y lo que dize a los de Corinto, fornicarios fuystes, adulteros, ladrones, auarientos, maldiziéres, pero ya estays lim

Ecc 5 pios,

Ad Rō. 9.

Ad Gal. 1.
1. Corin. 6.

Ambro. al
penit. c. 10

prios, justos, y santificados en Christo. San Ambrosio quera de vn moço, que despues de vnos muy abraçados amores, hizo vna ausencia al go larga, y boluendo despues muy olvidado, que siempre es olvidadiza la ausencia, y diziendole muchas vezes, la ramera no me conoce: yo soy, yo soy, respondió: pues yo no soy. Esta nueua vida professamos

Aug. li. de
relig. cha-
tolica cõu.
Basil. li. de
Spir. c. 11.

todos en el baptismo, como lo noto san Augustin, quando preguntandonos el sacerdote si abrenunciamos a Sathanas, y a sus pompas, responden los padrinos en nuestro nombre, abrenuncio y la professiõ firmada de nuestro nombre, como noto san Ambrosio, se escriue en el libro de los viuos, quedando por testigos deste caso, no solamente los hombres, sino Dios y los Angeles del cielo. Y san Basilio dize que si ay en la otra vida açotes, tormentos y eterna condenacion, es para los traydores, aleuosos, que hã quebrantado esta Fe, y auiendo abrenunciando del demonio, y de sus Angeles se bueluen al vomito como perros. San Chrysostomo dize, que como el Christiano no sale por la mañana de casa, sin vestidos, ni çapatos, asi no auia de salir sin esta palabra, abrenuncio al demonio, y a todos sus aliados, y protesto de viuir y morir en el seruicio de Christo el renouar este proposito: dize, te seruira de torre y de muro inexpugnable y de armas contra todos los poderes del infierno. Esta es la resurreccion que Christo Señor nuestro dessea de vn Christia-

no, y la que nos ensena con la suya, y la que conuiene preceda a la Resurreccion que esperamos. Porque como en los tormentos de la cruz nos presenta los tormetos del infierno: asi con la hermosura de su Resurreccion, nos pone desseo de la hermosura de nuestra alma, que se ha de parecer a aquel dechado.

Dichas ya las causas deste hecho conuiene demos principio a la historia. En la qual ay deuotissimas estaciones que andar en compaña del Señor. La primera jornada fue al limbo, a dar libertad a los santos padres, que tantos años auia que le esperauan. Para la qual se ha de suponer, que el demonio auiendo andado todo el tiempo de la vida de Christo Señor nuestro atormentado con vna perplexidad y agonia poderosissima, dudando si era Dios o no era Dios: adiectuando las prendas humanas con las diuinas, porque aunque los argumentos de obras, palabras, milagros, vida inculpable, juntando las escripturas y prophecias, eran testimonios, que a qualquiera entendimiento conuenieran y captiuaran, pero ora le suspendiessse Dios milagrosamente la atencion en algunos mysterios, ora no entendiessse cabalmente las escripturas, aunque tuuo brauos barruntos, y vehemētes sospechas, consentimiento sin temor y sin recelo de q̄ era hijo de Dios: no le tuuo hasta su muerte: como lo noto santo Thomas, y si le dixo alguna vez que lo era, fue li-

sonja,

3. p. q. 4:
art. 4.

sonja. Viendose pues roto, y deshecho en la cruz, tan vezino ya a la muerte, deshecho de salir de aquesta duda, que tanto le atormentaua, dize San Hieronymo que estaua en vno de los brazos de la cruz, hazie do conjugacion de cosas passadas, y presentes, pensando consigo mismo, si este es Dios, a puertas queda el infierno, y todo mi señorio, y mi poder viene al suelo, pero sino fuesse Dios, no ha tenido tan grande embaydor la tierra, ni ha conocido el mundo tan mal hombre, nuevos tormentos se han de inuētar para atormentarle. Porque yo no me hizo Dios, ni Hijo de Dios, sino semeja te a Dios, y por esso me derribo como vn rayo de su cielo: Este se ha hecho hijo de Dios a cada passo. Ara biē, presto saldremos desta duda, que no es posible le dure mucho la vida. Dio Christo Señor nuestro aquella voz poderosa, con que debiera de atronar las orejas del demonio, y del infierno, y inclinando la cabeza salio el alma gloriosa: Dio a huyr Lucifer, deshecho de recogerse a las fuerças de su Reyno, ella siguió los alcances hasta las proprias tiendas, y rincones mas secretos de su enemigo, cumpliendo la prophēcia de Abacuch, *egredietur diabolus antepedes eius, &c.* con los alidos, y priessa, que entro por aquellas moradas lobregas, y escuras, turbaron se los príncipes de Edom, y remblaron los poderosos de Moab, y pasmiron se los moradores de la tierra de Canaan. San Augustin nuestro padre, pondera galana mē

te las voces que entro dando Lucifer, *Rex virtutum dilecti dilecti*, que ridos queridos, el Rey de las virtudes vienē en mis alcances, *& speciei domus diuidere spolia*, y a su alma ha dado Dios poder para que robe y reparta nuestros despojos. Y llama Diuid conuenientemente al alma de Christo Señor nuestro, hermosa de la casa, porque como la muger en la casa es el asco, y hermosura, assi el alma es hermosura del cuerpo, dize pues amigos perdidōs somos, ha me traydo este hombre deslumbraido, y agora hecho de ver que he andado ciego, que bien se via que aquellas obras no erā de hombre, sino de Dios: pero quien auia de pensar que en su muerte estaua nuestro daño, y perdicion? si yo supiera esso, no atizara las rabias del Iudaismo, para que le quitaran la vida. O compañeros y que perdida ramaña, no aura hombre en el mundo q̄ no se lleue tras si, porq̄ si viuendo en carne mortal, y palpable, con solas las palabras se lleva ua los pueblos enteros por los desiertos: que sera inmortal, triūphador, y glorioso: echara por el suelo la idolatría, en que estriua toda nuestra autoridad. O cruz como me has burlado, en vn arbol alcançe victoria, en otro arbol la he perdido.

Lo segūdo, dexando la tristeza y turbacion del infierno que por entonces crecio accidentalmente, con este acaecimiento no esperado, pasando a la gloria de los Santos que tanto deseauan su libertad, la qual estaua

Psal. 67.

Abacu. 3.

Cap. XXX. De la Resurreccion

estaua en la muerte de Christo Señor nuestro. Y en figura de esso ordeno Dios en el testamento viejo, que uiessse lugares diputados para los delinquētes: en los quales estuuiessen hasta que muriessse el sumo sacerdote, por la muerte del qual quedauan libres, y eran restituydos a su antigua patria y libertad. Encarece mucho el amor del señor el lleuar tan al cabo este negocio de nuestra saluacion, pues no se contento con auer hecho tantos caminos por el hombre del cielo a la tierra, de la tierra a la cruz, de la cruz al sepulchro, sino que quiso descēdir al mas baxo lugar del mundo, que es el infierno, y no paro hasta subirnos al cielo. Muy codicioso se mostraria de dinero, el que passeando en vn cauallito, con mucho oro, seda, y plumas, viesse en vn lodo, la tarja o quarto, y se abaxasse por el; pero como la codicia haze a los hombres cauar hasta las entrañas de la tierra, y sacar las riquezas que la naturaleza puso vezinas de las sombras de su centro: assi el amor abraçado de Christo Señor nuestro le hizo descindir a las entrañas de la tierra, pared en medio del infierno, a buscar este thesoro. Fue inefable el gozo, y el alegria de los santos, y sino cabe en nuestros entendimientos, me nos podran manifestarla las lēguas. Mas puedese raltrear algo de su grandeza por coniūturas, y por razones. Lo primero, quando se juntan dos estremos muy contrarios, y distantes, siempre son excessiuos, y estremados los efectos, ora en el

mal, ora en el bien. Vno de los mayores tormētos del infierno es passar de el extremo de el frio al extremo del calor. Los santos pues que estauan detenidos en el limbo carcel tan vezina a la de los condenados, aunque no tenian pena de sentido, passauan el mayor mal que se passa en el infierno, que es no gozar la hermosura de Dios, porque aquel es mayor mal q̄ priua de mayor biē: ver se pues en vn puto trasladados del extremo de los males al extremo de los bienes, de vnas tinieblas tan escuras a vna luz tā clara, de vn destierro tā penoso, a vna patria tan dulce, y tan deseada de vn captiuerio tan largo a libertad tan sabrosa, de vna noche tan triste a vn dia eterno tā alegre, por fuera. ça el gozo auia de ser inefable. El Romano de baxa suerte, aunq̄ por su persona valeroso, que creyendo por razones muy probables, le venian a buscar para quitarle la vida, y tiniēdo ya tragada la muerte, supo que era Emperador, que gozo recibiria? En el capitulo de la Trāfiguracion multiplicamos comparaciones de los contentos y alegrias, q̄ se gozan en la tierra: pero como todas son cortas, solo puedē seruir al pensamiento, para que trepando de bien en bien, allegue a adeuinar el contento y alegria de tanto biē, como es el de la otra vida.

La segunda razon que encarece este contento, es la esperança tan prolixa, y el deseo tan espacioso q̄ auia tenido de que llegasse este dia: porque tienen vna condicion los deseos

desseos dilatados, y las esperanças largas que nunca estan en vn seruo menguã, o crecen con el tiempo. Y como las de aquellos padres santos no era possible menguar, lo vno por la excelencia del bien que descauan. lo otro por el mal que padecian, fue forçoso el crecer, y el affligir, que vna esperança prolixa y vn desseo dilatado, a quien no afflige? Y si vn rio detenido algunos dias, quando se suelta la preña sale con impetu tan furioso, los desseos y esperanças detenidas por quatro o cinco mil años: que harian? Y si al enfermo le parece vna noche vn año, y tiene por aliuió la luz de el dia, que al cabo no le repara su dolencia, quãdo ilustrasse aquella noche tan larga la misma luz que alumbra el cielo, que regalo sintiriã los enfermos que alli estauan. Del espacio pues de sus desseos y esperanças, le arguye la grandeza de su gozo, porque el gozo no es otra cosa sino cumplimiento del desseo, y el desseo mouimiento para el gozo.

Dani. 14. Estaua Daniel en la leonera, esperando que el cielo le remediasse, el ayunaua, y los leones ayunauan, y como noto san Basilio con su ayuno en seña a ayunar a los leones, y aunque eran passados ya los seys dias, nunca perdio la esperança, al cabo llego Abacuch desde Iudea, y puesto sobre el lago le dio vna voz, Daniel sieruo de Dios roma y come, lo que Dios te embia, na die podra encarecer las lagrimas, el regalo, la ternura, el afecto con que respondio Daniel, acordastete Se-

ñor de mi: así no aura lengua que pueda ponderar las palabras, el regalo, la ternura con q̄ aquella santissima cõpañia agradeceria al Señor esta merced, las razones con q̄ en carcerian la verdad de sus promeas. En fin Señor foy tan verdadero como misericordioso: verdadero, porque cumplistes vuestra palabra: misericordioso, pues con tanta colta vuestra remediastes nuestros daños. Bien se os han parecido Señor las entrañas de vuestra misericordia, pues por dar la vida al sieruo passo la muerte el Señor: Pero de todas estas razones la mas poderosa es la vista buena de Dios, que bastara a acabar y consumir la tristeza del infierno, porque aunq̄ esta alli en su cẽtro el mal, Dios es la fuente del bien, poderosa para vencer y desterrar todo el mal. Por quan bien empleados darian aquellos santos los trabajos de aquella vida por las esperanças de la otra. Señor y redẽptor nuestro, muchos años ha que esperamos este bien, y sufrimos la pena q̄ se sigue al desear sin que se alcãce el desseo, y en la otra vida passamos martyrios, persecuciones y males: animas aqui cuyos cuerpos fueron encarcelados, serrados apedreados, quemados, y deshechos en tormentos: pero todo quanto passamos alla y esperamos aqui es menos, que lo q̄ merece vna sola hora de vuestra presencia. Y si gustays que hasta el dia del juyzio passemos en esta carcel, ya nos sera dulce con esperança de premio tan soberano.

Pues el gozo de Christo Señor nuestro de ver tantos amigos tan agradecidos, también empleada su sangre, que lengua le podrá decir? Allí dirían el cantico que compuso Moyses por la libertad de Egipto, *Cantemus domino gloriose enim magnificatus est*. Que allí se cumplió como en figura, y aquí con mucha mayor verdad. Estos despojos, y esta preña gloriosa, no la alcágo el Señor por solo poder y fuerza, sino también por justicia, como dexamos prouado, declarando el lugar de san Pablo, *de peccato damnauit peccatum*, condenó (dize) al pecado, de pecado. Tenia derecho el principe del infierno contra todos los hombres que deuian el tributo de la culpa: mas contra la innocencia no tenia jurisdicción, quiso estender la tyranamete hasta dar la muerte a Christo, y perdio justissimamente lo que antes tenia. Todas las frutas eran francas para Adam, sola una le era vedada, estedio la mano a ella, perdio todo el parayso por justicia: así sucedio al demonio. Lo mismo digo de la muerte, era anchisimo su señorio, estendio su guadaña a lo que le era vedado, quedo por justicia muerto. Por esso la comparo san Basilio a la auja, que si pica en cosa viua muere, y si pica en cosa muerta vive. Con quantos auia topado la muerte era sus vassallos y de su jurisdicción, pero de maluezada llego a matar a la vida y muio. De donde se sigue que no solamente quedaron infierno, pecado, y muerte despojados, sino perdidas las fuerzas y las

armas que tenían, como lo noto S. Augustin, segun la prophecía de Oseas, *157.* o muerte yo sere tu muerte, infiera no yo te dare un bocado. De fuerre que el pecado y la muerte dieron un bocado a Christo: pero quedaráseles los dientes enclauados, como al dragon aquié echo Daniel la pasta cozida de pez, mâteca, y pelos, que en clauado en ella los dientes reuêto. Y así no tiene ya dientes el pecado, no le han quedado sino los labios, y el filuo de palabras, consejos, y sujestiones, y la muerte mas es tráfago que muerte. Pero Christo Señor nuestro les dio otro bocado en mejor parte, pues les fago lo mejor que tenían recogido en el infierno, y como quando uno tiene una micana podrida por una parte, muere de lo sano: así Christo Señor nuestro dexandolos con enados, que era lo podrido del infierno, dio un bocado en lo mas sano, y fago los santos padres del limbo, y muchos del purgatorio. Y caso que no fuesen todos, aunque muchos doctores graues lo afirman, y parece cosa muy probable, y llegada a razon, pues quando coronan un principe, sueltan todos los presos de la ciudad, parece lo dize san Pablo en los actos de los Apostoles, *resuscito* (dize) Dios a su hijo de los muertos, *solutis doloribus inferni*: soltando los grillos y cadenas de los dolores del infierno. Así lo declara san Augustin en *Aug. Epi.* una epistola, y esto no se puede entender del lugar de los dañados, que ellos en su misma miseria se quedaron, ni solamente de los del limbo,

Ad Rō. 5.

Dan. 14.

Augu. scr.
 127. d. tpe.
 Anselm. in
 elucidario

bo, porque alli como noto el mismo San Augustin, y el glorioso S^an Anselmo no auia dolores sensibiles, luego el purgatorio quedo desembaraçado, y libre. Los naturales dizen de vna culebrilla, llamada Ico-neumon, enemiga mortal del cocrdrilo, que suele esconderse entre la yerua, y coferse con ella de tal fuer-te, que saliendo de los rios este pe-ce a pacer, se la traga, y estando en las entrañas de esta bestia (de quien dize Plinio las tiene muy delicadas) rópelas y sale viua, dexâdo a la bestia muerta. Eſso hizo la muerte cō Christo Señor nuestro, tragose-le, pero hizole mal prouecho el bo-cado, porque al tercero dia rompio las entrañas, y ſalio del ſepulchro viuo. Soys valiente y de fuerças defi-guales, porfia vn hombrecillo que lia de reñir con vos, y os ha de qui-tar la vida, desnudays la espada, y days con el de vn golpe a vuestros pies, bolueys a embaynar, y vayſ os por la calle passeando, como ſino vuiſſedes hecho nada: aſi apreto la muerte a Christo Señor nuestro por acabarle la vida, ſaco la espada el Señor, que era el alma, quedando ſe cō la vayna en la otra mano, que era el cuerpo, y dando vn golpe al infierno, al pecado, y a la muerte, boluio a la vayna el espada, quedâ-dole el braço tan ſoſsegado, como ſi no vuiſſera hecho nada. Y eſſo quie-re dezir el verſo del Plamo 32. *Eſun de frameam*, y *conclude*, para aca-bar a todós los que me perſiguen y atribulan, no es menester mas que deſnudar el espada, y boluerla a la

vayna, que es morir y reſucitar: Donde ſe deue aduertir, que mien-tras el alma deſcendio al infierno; no pudo empecer la tierra al cuer-po ſoberano, por raxon de la diuini-dad, adonde quedaron aſidos el al-ma y el cuerpo: como quebrando el arco demaſiadamente flechado, fue-lẽ quedar los braços aſidos a la cuer-da, q̃ es mas fuerte: o como dos par-tes de vn braço aſidas a vn niervuo que a caſo no ſe rompio: porque co-mo el eſtomago quando es muy fla-co o muy frio, no puede digerir el manjar quãdo es muy rezió: aſi la tierra fria no pudo gaſtar vn cuer-po vnido a la diuinidad, que es m̃a- jar rezió. Demas de eſſo, como los cielos y los planetas embian influẽ-cias a los cuerpos viuos: aſi la muer-te deſde el infierno las embia a los cuerpos muertos: pero como el al-ma de Christo Señor nuestro detin-dio al R̃eyno de el pecado y de la muerte, embaraço de tal manera la muerte, que no pudo hazer eſceto en ſu cuerpo, ni en la tierra, q̃ entõ-ces le poſſeya.

Lo tercero ſe deue notar que en-tretãto q̃ paſſauã eſtas coſas alla aba-xo, andãdo los dicipulos, como oue-jas deſcarriadas ſin paſtor, como la vanda de palomas a quien la viſta del Alcon, o la tempeſtad furioſa atemoriza y derrama, cada vno por ſu parte, la Virgen eſtaua reeogia-da, ora ſea en el cenaculo, ora en ſu pobre caſilla. Aunque Simeon Me-taphraſte dize no ſe apartó del ſe-pulchro, diziendo en ſu coraçon, leuantaos ya gloria mia, acordaos de las

Cap. XXX. De la Resurreccion

de las injurias passadas, cobrad vuestra honra menoscabada, y perdida, enxugad las lagrimas desta triste madre vuestra, y pues mis suspiros fuero parte para descēdiros del cielo, sean t̃bien parte paraque yo os vea mas presto. En fin como la leona resucita a bramidos al hijo muerto, ası la Virgen Santissima como leona piadosa, aunque tenia de esso firmisima Fe, y segurissima esperāça, desseaua se acelerasse, el resucitar su hijo. Passadas pues casi quarenta horas, q̃ el anima de Christo Señor nuestro auia descendido al limbo, y al purgatorio, sin entrar en el infierno: y es deste parecer San Augustin mi padre, lo vno por ser el infierno lugar de horror, y de confusion, lo otro, porq̃ donde no auia de hazer mercedes, no conuenia paracielle su presencia: y despues de auer estado el cuerpo en el sepulchro casi treynta y seys horas, como lo dize San Augustin. Y puede ser hazer ası facilmente la suma, de el viernes en que murio quatro horas, de la noche siguiente doze, del sabado doze, de la noche siguiente doze, q̃ son por todas quarenta, y quitando de essas quatro, que se gastaron en pedir licēcia a Pilatos para darle sepultura, y en decendirle de la cruz y enterrarle, vino a estar el cuerpo en el sepulchro treynta y seys horas, haziendo de todas ellas parte de tres noches, y de tres dias, contando los dias y las noches naturales, desde las doze horas de la noche, hasta las doze horas de otra noche, porque ası, la que co-

munmente llamamos noche, tiene parte de dos noches: y por esso la Iglesia solemniza la Cena del Señor en jueves, porque aunque fue de noche, fue antes de la media noche, y pertenecio a aquel dia: y el Nacimiento del Señor a veynte y cinco de Deziembre, porque aunq̃ fue de noche, fue despues de la media noche, y pertenece al siguiente dia, que entonces comienza el dia natural, quando el Sol comienza a boluer a nosotros, que es la media noche: y segun esta quenta, ay en las quarenta horas, noche y dia de Viernes, de Sabado, y de Domingo, porque del Viernes vuo siete horas, desde las tres que espiro el Señor, hasta las doze, y del Sabado veyte y quatro horas, y del Domingo seys, que son por todas quarenta, y parte de tres noches y tres dias, pues quando el Domingo comienza a esclarecer, como refiere San Augustin en diferentes partes, y quando començo a rayar el principe de los dias, como dixo San Hieronymo, y el Poeta Christiano.

*Ceperat in terra post tristia Sabbata
fœlix.
Irradiare dies, culmenque numinis
alti.*

Siguiendo aquella nobilissima cōpañia los passos de su valerosissimo capitan, dexaron desamparado el limbo.

Lo quarto se ha de notar, que los Angeles, antes que el Señor resucitasse, cogieron la sangre derramada en la agonía del huerto, en el preto rio de

Aug. epist.
99.

Aug. dial.
ad Oros.

Aug. l. 4. 8.
Trin. c. 6.
Psal. 29.
Hieronym.
Mar. ult.

riode Pilatos, en las calles de Hierusalem, y en el Caluario. De fuerate que es lo mas cierto no auer quedado cantidad notable de esta sangre diuina aca en la tierra. Asi lo afirma Santo Thomas, y dice que la sangre que se guarda y reuerencia en algunas partes del mundo, como Roma, Mantua, no es de Christo Señor nuestro, sino de vna imagen suya, en quien Dios hizo este milagro tan extraño, y espantoso. Asi le parece tambien a S. Athana-

si ay sangre de Christo en la tierra, no esta vnida ala diuinidad, porq̃ ni es parte de la humanidad de Christo Señor nuestro, ni lo ha de ser, y lo mismo se ha de dezir de la reliquia de la Circuncision, que guardo la Virgen Santissima con gran cuydado, y ay Doctores graues que dicen esta oy en Roma en la Iglesia Lateranense: pero aunque aora no este vnida a la diuinidad, hemos de adorarla por auerlo estado antes.

*Gabr. in su
plemento.
Bonauent.
in 4. d. 12.
Innoc. l. 4.
instit. mis.*

Sept. sino. flos, como lo refiere la Septima Synodo Constantinopolitana: mas ha se de entender de cantidad notable, que auer quedado vna, o otra gota pegada a las espinas, clauos, cruz, o sudario, no es negocio que trae consigo inconueniente, aunque la que vemos aora en estas santissimas reliquias, no es sangre quanto a la sustancia, sino color que dexo la sangre. Verdad es que ay vna estrauagante de Pio Pontifice segund, en la qual enseña, que el dezir que Christo Señor nuestro dexo alguna parte de su sangre en la tierra, para memoria y reuerencia de su passion, no contradize a nue-

Niceph. li. 1. cap. 30. tra Fe. Y Calixto Nicephoro dice, que la Virgen Santissima, y San Iuan Euangelista, cogieron en vn vaso vn poco de sangre del Señor, y lo guardaron con grande veneracion, pero asi como es cosa cierta que el auer quedado alguna cantidad de sangre nutrimental de Christo en la tierra, no repugna a nuestra Fe: asi no ay razon que nos obligue a creerlo. Lo cierto es, que

Lo quinto se ha de notar, que preuinendo el sol diuino al sol natural del cielo, y enuistiendo el anima gloriosa al cuerpo, que estaua en el sepulchro elado, y frio, como suele enuestir el sol natural a la nuebe escura y negra, y dexalla hecha vn pedaço luzidissimo de oro: asi el cuerpo aseado, y escurecido con llagas y cardenales, quedo hecho vn cielo estrellado, quando se ve mas hermoso, mas resplandeciente, y mas luzido. La hermosura con que quedo el cuerpo soberano, y glorioso, es tanquissima la eloquencia humana, para poderla tratar. La diuina dixo mas que pudiera dezir todos los oradores de la tierra. Vimos, dice S. Iuan su gloria, y era como de hijo de Dios, no se puede dezir mas. Nabuchodonosor, quando estaua en medio de las humaredas de sus pelamietos vanos, hizo vna estatua de oro, en q̃ quiso ser adorado: para el dia de su consagracion, jutando todo lo mas noble, y principal de su Reyno, sacaronla a vn campo grande, porque no huuiera

Ff templo,

Cap. XXX. De la Resurreccion

templo que tanta gente cupiera : al vn lado auia todos los linajes de instrumentos, que entonces vsaua el mundo, al otro vn horno encendido, cuya llama se leuãtaua quarenta codos en alto, oyose luego vn pregon, que dezia, que en tocando los instrumentos todos se arrodillassen a la estatua, o que fuesen hechados en el horno : arrodillaronse todos quantos estauan presentes , sino fueron tres moços Hebreos, a quẽ Nabuchodonosor auia hecho grãdes honras, que quedandose en pie no quisieron dar al idolo la honra , que era de Dios. Fueron acusados, y echados en el fuego: pero no los empecio, antes las llamas les siruieron como de pauellon, y las asquas de rosas; porque vn Angel se puso en medio con vn auentador en la mano haziendo vn ayrezillo suauissimo, y lo que mas espantaua (dize San Chrysostomo) es que la fuerza del fuego estaua muerta, y no estaua muerta: estaua muerta, porque no les quemaua pelo de la ropa; y viua, porque los quemaua las sogas, en que estauan atados, y los dexretia las cadenas y los grillos, estaua muerta porque no les chamusco vn cauello, y viua porque a desora salian como a trayciõ vnas llamaradas, y hazian ceniza a los que allegauan a atizar el fuego. Reparo el Rey en el caso milagroso, y mirando con atencion, vio que auian echado tres, y estauan quatro, y dixo quatro veo, y el vno es semejante al hijo de Dios: Preguntale Ruperto, dime Barbaro,

adonde viste al hijo de Dios? sino le viste como dizes que el que esta en el horno le parece? Si yo digo que Iuan parece a Pedro, claro esta q̃ he de conocer a Pedro. Quando Rachel vio a Tobias dixo, mucho parece este mancebo a vn mi pariente, era hijo del q̃ conocia: Pero que no sepa Nabuchodonosor; si Dios tiene hijo, y que este tan lexos de auer oydo el mysterio de la Trinidad, y que diga que el Angel, que esta en el horno parece al hijo de Dios? El mysterio es (dize Ruperto) que todas quantas naciones tiene el mundo, aunque sean muy saluajes, y campesinas en esta palabra hijo de Dios, entienden vna persona soberana, vna hermosura diuina, vna gracia sobre toda gracia, vna belleza sobre toda belleza, vn thesoro de todas las perfecciones posibles y ymaginables, y ora oyesse dezir a los Hebreos, que Dios tenia hijo, ora no lo huuiesse oydo, a el le parecio que si Dios tenia hijo aquel lo era, no teniendo por cosa posible q̃ Dios diessse tan peregrina hermosura a quien no fuesse su hijo. Por esso dize San Iuan, vimosse como hijo de Dios, que aunque algunos lo declaran de Christo Trãshgurado, otros de Christo muerto: mas claramente se verifica de Christo resuscitado: Auia embiado el padre desde el cielo millares de Angeles, q̃ asistiesen al milagro, y que cantassen al Señor mil alabanças y glorias, haziẽdoles en la musica compaña las animas gloriosas, para que se cum-

Thob. 7.

pliesse

plieſſe lo que dixo el Pſalmo 67.
*preuenerunt coniuncti pſalentibus, in
 medio iuencularum tympanis tria-*
rum.

Lo ſexto ſe ha de notar que acom-
 pañado eſte principe glorioſo de
 gente tã noble, y tan luzida, ſe pre-
 ſento ante los ojos de ſu madre, que
 ya le eſtaua elperado. Fue por vna
 parte tã exceſiua, el alegria, por o-
 tra tã ſubita y tan arrebatada, que
 ſi el Eſpiritu Santo no la hiziera
 ſombra en tan eſtraña ocaſion, co-
 mo otras vezes ſolia, la demaſia de
 el gozo la derribara, que no es me-
 nos peligroſo exceſſo el del plazer,
 que del peſar, lo que aqui paſſo en
 tre tal madre y tal hijo, los guſtos,
 los regalos, las ternuras, los deley-
 tes, de aquellos coraçones abraſados
 en amor, el mas delgado penſamien-
 to es toſco para penſarlos, quanto
 mas la pluma para eſcriuirlos. Y
 aſi dize S. Anſelmo, que eſte gozo
 fue marauilloſo para los Angeles,
 inefable para los hombres. Pues
 las gracias que todos aquellos Pa-
 triarchas, y Prophetas dirian a la
 Virgen por auer ſido medianera
 de ſu bien, y por auer inclinado los
 cielos con ſus merecimientos, que
 lengua las podra encarecer? Seño-
 ra nueſtra, no tenemos con que ſer
 uiros mercedes tan ſoberanas, ſino
 con daros la norabuena de tanto
 bien como veyſ por vueſtros ojos:
 gozaldo Virgen Sanctiſſima por
 los ſiglos de los ſiglos, que no ſo-
 tros viuiremos vñiſſimos con tal
 Reyna y tal Señora. Quãdo Iudith
 cortando la cabeça a Olofernes, li-

bro a ſu patria del poder de los Aſ-
 rios, el ſumo Sacerdote y todos los
 ancianos de Hieruſalem vinieron
 a viſitarla, vnos le dezian gloria de
 Hieruſalem, otros alegria de Iſrael,
 otros hõra y valor de eſte pueblo,
 para ſiempre ſeays bendita: y todos
 reſpondian Amen: pues ſi por cor-
 tar la cabeça a vn capitán mas ſan-
 ſarrón que valiente, dieron los an-
 cianos tãtas gracias a Iudith, y pre-
 gonaron tantas glorias, que dirian
 a la Virgẽ los Patriarchas y Pro-
 phetas, ſiendo mas agradecidos, y
 mereciẽdo la Virgen mucho mas?
 De eſte aparecimiento nos hizierõ
 los Euangelistas mencion: mas cõ-
 cedenle generalmẽte todos los Do-
 ctõres Catholicos, y parece auerlo
 ſentido aſi la Igleſia perpetuamẽ-
 te: pues no ay memoria de que ja-
 mas nos enſeñaſſe lo contrario. San
 Anſelmo dize que los Euangeli-
 ſtas no le contaron, lo vno fue por
 parecerles coſa ſobrada, lo otro fue,
 porque reſirriendo las perſonas que
 auian recebido aqueſta merced, no
 era bien poner en matricula a la
 Reyna con los vaſſallos, ni a la Se-
 ñora con los ſieruos. Ruperto deſ-
 pues de auer referido como anti-
 gua tradicion de la Igleſia, que la
 primera eſtacion de los Domin-
 gos, era a la Virgen Sanctiſſima, co-
 mo a la primera que auia viſto a ſu
 hijo reſucitado, dando a enten-
 der, que ſi Chriſto Señor nueſtro no a-
 pareciera primero a ſu Madre, la
 defraudara de la honra y contento
 que de derecho ſe le deuia. Y que ſi
 por no auerlo referido alguno do-

Anſel. de
 exc. uir. c.
 60.

Iudic. 15.

demoſ dar testimonio de que ellos nos le hurtaron, no ſera mucho que venga a noticia del Pretor, y nos mande quitar los dientes, como a testigos falſos: Aora biẽ: Noſotros quedamos a allanar todo eſſo, y aca llaremos a la juſticia. Cegaronſe con la ſuma del dinero, que en fin como dize San Auguſtin compraron a la verdad muy barata, y muy cara la mentira, cundio eſta mentira por todo el Iudayſmo, y dize el texto que haſta oy la creen loſ triſtes y miſerables Iudios.

Vespere autem ſabbati, que luſceſcit in prima ſabbati, &c.

DEspues de la Virgen Sãtiſſima aparecio Chriſto S. N. a la bendita Magdalena, y q̃ le aparecieſſe a ella ſola antes q̃ a las mugeres que la auian acompañado haſta el ſepulchro: dizelo San Auguſtin, Sã Gregorio, y S. Ambroſio, y caſi todos loſ Sãtos, y la Igleſia canta en el hymno de ſu fieſta, que merecio loſ primeros gozos por auer tenido mayor amor, y las palabras de S. Marcos, parece lo dizen claramente. La hiſtoria cuentan loſ Euangelistas auũq̃ con alguna eſcuridad, la qual ha dado ocaſion a loſ doctores para tener diferẽtes pareceres en la relacion deſte ſuceſſo. La ſuma en que conuiene loſ q̃ a mi ver mejor hablarõ eſ, q̃ Maria Magdalena, de quien S. Iuan ſolamente haze mencion, y Maria Iacobi, y Salome, de quien la haze S. Marcos, aunque eſ cosa dudosa, ſi Salome ſe llamaua

Maria, y Iuana, de quiẽ la haze S. Lucas, y otras mugeres, aunque eſ cosa muy incierta quantas fueſſen.

El ſabado en la noche, como noto San Auguſtin, dexaron aliñados baſſamos, y vnguẽtos precioſos, con intencion de madrugaz, y viſitar el ſepulchro, y vngir el cuerpo del Señor, y como el amor no due me, que aunque la neceſſidad cierra loſ ojos del cuerpo, ſiẽpre queda deſuelado el coraçon. Leuantarõ ſe muy demañana *Cum adhuc tenebre eſſent*: Antes q̃ la luz del ſol vnielſe deſterrado las tinieblas: Y para abraçar San Matheo el cuydado con que ſe acostaron, y la diligencia con que madrugaron y partieron al ſepulchro, junto como dize Sã Auguſtin, la primera parte de la noche con la ſegunda, en aqueſllas palabras *Vespere autem ſabbati que luſceſcit in prima ſabbati*: que aunque de la media noche abaxõ no pertenece al ſabado, mas porque aquellas dos medias hazen vna noche entera, ſegun el comun vſo de hablar, la atribuye el Euangelista al ſabado.

Mas ofreciſe luego vna duda, como madrugando tanto, que dize S. Iuan que to la via era de noche *Cũ adhuc tenebre eſſent*: dize San Marcos que era ya ſalido el ſol? Orõõ ſole. San Auguſtin reſponde, que entonces ſe dize ſalir el ſol, quando comiença poco a poco a deſterrãr las tinieblas, y aſi lee Oriente ſolẽ, licion que admite muy bien el texto Griego. Y tuuo atencion S. Marcos, haziẽdo memoria de la luz del

Aug. l. 2. d
cõf. Euã. c.
79.
Grego. ho.
25. & 23.
Amb. li. de
Sacr. c. 35.

Ioan. 20.
Matth. 28
Marc. 16.

Cap. XXX. De la Resurrección

sol, a dar auiso que era ya tiempo en que las mugeres pudieran ver distintamente todas las cosas que en el monumēto sucedieron, porq̃ alguno no dixesse que soñarō, o que fueron abusiones, o fantasmas, losq̃ vinieron. Lo segūdo, podemos dezir, q̃ salierō de las calas muy d̃ mañana, q̃ es lo q̃ dixo S. Lucas, *Valde diluculo*: y S. Marcos, *Valde mane*, y S. Iuan *Cum adhuc tenebra essent*: Y que llegaron al monumento quādo rayaua el sol, no porque la distācia fuesse mucha, sino porq̃ fueron haziendo estaciones por los caminos q̃ su maestro auia lleuado la cruz, hasta el Caluario donde murio: y arrodillādose en los passos mas deuotos: aquí dio de ojos con el peso de la cruz, aquí se limpio el rostro bañado en sangre, aquí hablo a las mugeres piadosas: Y en el Caluario fuerō las contēplaciones mas prolixas, y así llegó al sepulchro quādo la mañana esclarecia. San Pedro Chrisologodize vna cosa extraordinaria, mas por elegācia y exageraciō, que por verdad, cōuiene a saber, que salieron de noche, y quādo llegaron era ya de dia, porque el sol aquella mañana se dio priessa, y madrugó algunas horas antes que otros dias, por deueltas a la naturaleza y al tiempo, que si bien se mira, quando Christo Señor nuestro murio, el sol escōdio sus rayos tres horas largas, y hizo del dia noche, ora que le vea resuscitar, pagó la deuda en que estaua, y hizo de la noche dia.

Quedanos aora por aueriguar la

dificultad mayor en el proceso desta hitoria, como lleuando la Magdalena en su cōpañia las demas santas mugeres, pudo ser la primera q̃ gozasse de los gustos y regalos de verle resucitado? Para lo qual se ha de notar, siguiēdo a San Augustin nuestro padre, que quādo estas santas mugeres llegaron al monumēto, y hallaron la piedra quitada, no vieron el Angel de quien haze mēcion San Marcos, o los Angeles, de quien la haze San Lucas: Pero de ver quitada la piedra, recibió Maria Magdalena tal sobresalto, pareciendole auia hurtado el cuerpo de su Maestro, q̃ vino muy a priesa a auisarlo a San Pedro, y a San Iuan: ora las demas la acompañasen, ora la esperassen cerca del monumento. Despues de auer visto S. Iuan y San Pedro ser así, se boluierō a su casa, quiza porque el temor los recogia. Sucedió despues aquel grande terremoto que assombro a las mugeres, y las hizo huyr algo lejos, quedādose la Magdalena jūto al monumēto sola. *Stabat ad monumētū plorās*: Y entonces vio al Señor en figura de ortelano, y le dijo: *Situ subulisti eum*: Y si a caso la Magdalena, y las demas mugeres vierō Angeles, antes que llamasen a San Pedro, y a S. Iuan, como le parece a S. Hieronymo, el pensamiēto y sospecha de que auian robado a su Maestro, les cauó tanto dolor, y puso tā fuera de si, particularmēte a la Magdalena: que no lo dixo a los Apostoles, como tampoco les dixo estar quitada la piedra. De dō,

Aug. d̃ cōf.
Enā. c. 24.

Chrisolo.
ser. 82.

de se

de se sigue, q̄ pudo aparecer Christo Señor nuestro en el segūdo aparecimiento a la gloriosa santa Maria Magdalena, primero sola, como en el tercero le aparecio acompañada de las demas mugeres a quien saludo el Señor, diciendo *Aue*, y ellas le besaron los pies. En el qual aparecimiento conuienen los Doctores mas antiguos de la Iglesia.

Emerunt aromata ut ueniētes ungerent. Iesum.

SAN Gregorio dize, que en los siglos passados nos puso Dios ante los ojos varones ilustrisimos q̄ fuessen dechados de discretos virtudes. Por espejo de inocēcia, nos puso al justo Abel: de la limpieza cōjugal a Enoch, de vn sufrimēto espaciosissimo en esperar, a Noe: de vna Fe y de vna obediēcia peregrina a Abraham, y Isaac hijo suyo: de vn animo fuerte y denodado, cōtra las cosas aduersas a vn sofue: de vna paciencia el pantosa entre las llagas y açotes a vn Iob. Y el testamento nueuo esta tã lleno de estos espejos, como suele parecer el cielo de luzeros, y estrellas en la noche mas clara y mas serena, entre los quales estas santisimas Marias, lo son de las elitaciones deuotas q̄ tienē en la Iglesia tã notoria autoridad. En otra parte se ha tratado del deuoto linage d̄ las mugeres q̄ cō este nōbre las regala y fauorece la Iglesia, pero no ay en la historia Euāgelica lugar mas a proposito q̄ el presente, pues vemos d̄ los dicipulos vnos incredulos, otros pereçosos, otros acordados y escōdidos, y a las mugeres

de su cosecha flacas, y temerosas y denoche a visitar los sepulchros de los muertos, mostrādo en pechos tan tiernos, animos tan varoniles, y esforçados. Y dexando a parte a la Virgen Santissima, que es el saguario de todas las virtudes, y el deposito de las riquezas de Dios. En el vno y en el otro testamēto vuo mugeres celebradissimas en officios de piedad y religion: la Fe y piedad de Raab, que recibio en su casa a los exploradores, fue grādissima, y asì la alaba San Pablo. Y no fue menor la de Ruth, pues merecio por ella casar con vno de los principes del tribu mas noble de Iuda. Pues el zelo y religion de vna Machabea valerosa, que vio cō sus ojos morir siete hijos despedaçados con fierisimos tormentos, animandolos a todos con eficaces y grauissimas palabras, tomando el postrero, q̄ era el menor en los braços, y echādole en la misma en las llamas encendidas; cuyos passos figuio en el testamēto nueuo S. Felicitas, mercediendo cada vna siete vezes la corona. Pues el zelo, y el valor de vna Iudith, y de vna Elter, q̄ ofrecieron tan noblemente las vidas por su gēte. La piedad de vna Sunamitis, q̄ edifico en su casa vn aposento para hospedar a Eliseo: y de vna biuda Sareptana, q̄ dio a Elias la harina, y el azeyte, q̄ auia de comer ella y su hijo aquel dia. En el testamento nueuo, fuerō en los actos de los Apostoles, famosas vna Dorcas, y vna Lidia, q̄ gastaron sus haciendas en socorrer y en hospedar a los pobres: y despues

Ad Heb. 11
Ruth. 1.

3. Mach. 31

2. Reg. 41

2. Reg. 41

en Roma vna Lucina, y otras muchas que gastaron sus patrimonios en edificar Iglesias, y enterrar a los Martyres. San Hieronymo celebra a Eustochio, Blefila, Melana, Marcela, Leta, Flauiola, que dexado las prosperidades del mundo, fueron a visitar el pefebrey el sepulchro del Señor, y andutieron toda la tierra de Palestina, hasta enuejarse en ella. Pues de los padres antiguos ninguno vuo que no tuuiesse hermana religiosissima, santissima, deuotissima, de cuyas vidas los mismos Santos se hizieron historiadores: y porque lo digamos en vna palabra todo: Los exemplos son mas que las arenas del mar: pero la verdadera lleuara estas Marias, cuyo cau dillo era la gloriosa Magdalena.

No son menos los exemplos del amor q han mostrado las niñas en sus mas tiernos años, entregado las vidas a los tyranos crueles, por el amor de su esposo, porq este principe y Señor tiene muchos Reynos, y tiene muchas esposas, y de las donzellas que le firuen y le aman no ay numero, de las quales la Magdalena es capitã, o por lo menos alferrez. Y aunque de la boca de Christo Señor nuestro quedo tan calificado su amor, q no a menester mas prueuas ni testimonios. Con todo esso las prendas q dio en la muerte y en la vida del amor de su Maestro, dexan atrastodos los encarecimientos de vn amor. Como seria mas q grande vn fuego a quien los yelos, y las aguas, y los vientos mas furiosos no apagasen: Asi fue mas

que grande el amor desta bendita enamorada, pues los yelos, las aguas y los vientos de eltoruos, azares, dificultades, embaraços, y temores estuuieron tã lexos de apãgalle, q crecio mucho mas, y leuato las llamas hasta el cielo, como lo diximos en nuestro libro de amor. Tuuofe por hazaña del amor, q los tres soldados de Dauid atrauefassen por el exercito contrario, y truxessen agua al Rey q la desseaua de la fuente de Bese: Mayor hazaña es q vn pecho de vna muger, no tema a toda vna ciudad, estando ayra ta y rabiosa, a todo el poder de Roma, a las guardas, al horror del monumeto, a vn cuerpo muerto de tres dias: Y q menospreciado a la vida, y a la muerte, cõ peligro de su vida, y de su muerte, adore la vida y la muerte de su maestro: Yo no estimo en mas dixo San Pablo mi vida, que a mi mismo, y pues yo soy todo de Christo, poco importa que mi vida dure, o se acabe en carceles, y en tormentos, como todo sea para el seruicio d Christo. Essa cuenta hizieron estas benditas mugeres: para el seruicio de nuestro Maestro queriamos, y desseauamos nuestras vidas, no teniendo ya vida, poco importa que se acaben. No fue menor prenda de amor las lagrimas que derramo la Magdalena, en vida llora, en la muerte llora, en la sepultura llora, d spues de subido a los cielos llora, quedado treynta años hecha hermitaãa en los desiertos mas solos, fertilizando las sierras mas peladas, y los peñascos mas duros, con el agua de sus ojos,

Cap. 12

2. Reg. 32

Acto. 12

ojos. Pedro y Iuan temieron, y por esso se boluieron: Maria llorea, por que perdido su maestro, ni le queda que perder, ni que esperar: Antes lo lloraua muerto, aora le llora hurtado, quedale solo este vltimo consuelo, y como antes se auia regalado, vngiendo los pies y la cabeza diuina: aora desseaua regalar-se vngiendo el cuerpo, y creyendo le han hurtado, llora, y en las lagrimas diz a su maestro mil razones sabrosísimas, que la escriptura al llorar llama hablar: *Auribus percipere lacrymam*. Dize vn hombre tan santo, y tan auisado, como Dauid: Percebi mis lagrimas cō las orejas, pues sino fueran palabras, mal se pudieran perceber con las orejas. Y en otra parte amonesta que no calle la niña de nuestros ojos. Como entre los enamorados se dize hablar los ojos: assi en las lagrimas dezia la Magdalena a su maestro mil dulçuras reboluendo en ellas regalados pensamientos. No sabia que consejo se tomar, ni donde se podria yr, porq̃ sin su maestro muerto, o viuo, todo le cansa y da pena. El amor la detenia, y con el dolor lloraua, mirando a todas partes como quien busca alguna piedra preciosa que ha perdido. Al fin tanto lloro, que se le enternecieron las entrañas al Señor: y le aparecio en figura de ortelano; y le pregunto: Muger porque lloras? Señor venis a consolar vna triste, y preguntays la, porque llora: esso es renovar las llagas: esso es refrescar la memoria de la que ama la ausencia de lo que

siente: da causa de sus lagrimas y dolor. Dauid dize, que preguntarle por su Dios, era hazer dos fuentes de sus ojos, tan cōtinuas que le seruian de pan de noche, y de dia, por que era refrescalle la causa de su dolor. A si aora Señor, soys vos la causa vnica y sola de la tristeza, de la que mas que a si os ama, y os desea: soys el desseo, y el ansia de su coraçon; a os visto puesto en vna cruz, y muerto, a besado vuestras manos y pies, y las heridas de vuestro cuerpo sagrado y preguntays le porque llora? Faltole poco quando assi os vio para acabar con la vida, no le queda otro aliuio de sus males, sino el desseo de vngiros y regalaros despues de muerto, ya q̃ no os puede gozar viuo, y preguntays le porque llora? Gusta el Christo Señor nuestro tanto de las lagrimas de la Magdalena, por ser el amor la fuente de que nacia, que la dexaua llorar, siendo tambie en prouecho suyo, pues quanto mas creciesse el dolor, y la tristeza, tanto mayor auia de ser el alegria, por esso la pregunta, porque llora, y a quien busca: mas ella esta tan robada y tan suspensa, que no parece q̃ oye, pues no responde a lo que a quel diuino ortelano la pregunta. Antes como sino la vuiera hablando, o como muger que no auia oido dize: Señor, si tu le tomaste dime donde le pusiste. Sōn palabras en que pudo auer mucha ignorancia, y mucho auiso, y todos pueden ser efectos del amor, que a ratos los haze muy diuersos y cōtrarios. Lla

mir al ortelano señor, vna muger tan rica y tan principal, parecē ceguera del amor que la tienē robada, y fuera de si, por otra parte, parece grandissima discrecion, y no la podia dezir sino el amor: porque aunque el ortelano por el oficio no mereciesse esse nombre: pero llamo le señor, sospechando auia hurtado el cuerpo de su maestro, como si dixera: Quien es dueño de tan precioso thesoro, señor es, y gran señor: y fuera de que se le deue esse nombre, por el bien y la riqueza q̄ posee: Yo me conficisco desde luego por su esclaua, y siendo yo esclaua suya, no es mucho que el sea señor. Tambien parece ceguera el pensar que el ortelano se ocupasse en desenterrar los muertos, y hurtallos. Mas, quien le tenia por el mayor bien del suelo, no le pareceria necesidad, pues se tiene por auisado, el que diuifando el thesoro, vende quanto tiene por auerle. Quiza diria entre si la Magdalena: Echo de ver este ortelano venturoso, el biē que en este monumento se encerraua, y la codicia de reliquia tā preciosa le persuadio a ser ladrō: y no era mucho desculpase en su pensamiento deste hurto al ortelano, por que si los sayones tuuieron sobre las vestiduras tantas barajas, que fue menester los pusiesse en paz la fuerte: Que mucho peñasse la Magdalena, que auia tenido codicia del cuerpo diuino, el ortelano? Pero aqui se descubre otra ignorācia mayor, como liuifando el ortelano en el cuerpo difunto tanto bien, se le

auia de dar por sus palabras y lagrimas, ala que no conocia. Por esto conseran aqui algunos que la Magdalena sospecho no le auia quitado del sepulcro por bien, sino por mal, porque auriendole visto morir en la cruz, como maldito, tendria por infeliz, y triste su vezindad, y asi le dixo: Si tu le quitaste, dadmele, que yo le lleuare. Señor le llamo por obligalle: Que la necesidad, a quien no haze cortes? Señor, podra ser que saques malos agueros de tener este difunto tan vezino, y que pienses se han de esalar tus frutas, y secar tus ortalizas, y que con esta ocasion le ayas desenterrado, y echado lexos de aqui? Si tu le quitaste damele, que yo le lleuare donde no te haga daño?

No pudieron las entrañas de Christo, lleuar mas adelante su dissimulacion. Y como Ioseph se dissimulo vn rato con sus hermanos en Egipto, mas luego le vencio la nobleza de su pecho, y el amor fraternal que les tenia? Asi este nobilissimo Señor, se descubrio a la discipula amada, y le dixo. Maria. Reconocio Magdalena la voz dulcissima del maestro, y fue tan grande la admiracion, y la alegria, que concibio la admiracion de ver viuo, al que buscava muerto: La alegria, de ver tan hermoso, al que vio tan afeado en el Caluario, que para mi es espanto no leer espirado. De vna Romana se lee, que vio subitamente viuo, a vn hijo que auia llorado por muerto, y fue tan grande

grande la alteracion, y alegria, que murio: Pues yo jurare que amaua mas la Magdalena al Señor y viole viuo, quando le venia a vngir muerto. Vna palabra dixo el Señor, otra palabra dixo la Magdalena. El Señor dixo, Maria, la Magdalena, dixo Maestro: El Señor no dixo mas, porque bastaua vna palabra suya: para enxugar las lagrimas de todos los tristes que la derraman: Y no es mucho consuelo con vna palabra a los tristes, pues con vna palabra crio los cielos: La Magdalena no dixo mas, porque se le enmudecio, y embaro la lengua: pero arrojossle a los pies, que eran todo su regalo, que en fin alli auia nacido segunda vez. Dixole el Señor: *Noli me tangere nondum enim ascendi ad Patrem meum.* Es sententia obscura, por las muchas exposiciones de los Santos: La mas llana y conueniente a la letra es q Christo Señor nuestro, no vedo a la Magdalena q le besasse los pies, ni en esto huuo estoruo, de parte del estado de Christo ya glorioso: ni de la poca Fe de aquesta santa bendita: pero quiso le estoruar no se estuuiese a los pies tan despacio como solia, porque si el Señor la dexara alli se estuuiera llorando de alegria, mas horas que auia llorado de dolor y de tristeza: y assi le dixo: No me voy Magdalena, aqui me quedo: despacio podreys gozar de aqueste bien. Y el hablar de preterito, no es inconueniente, porque muchas vezes la Escripura y la del preterito por presente, y aun el

misimo preterito, haze sentido Han no, segun dize la frasis Española: *Nondum ascendi*, como si dixera: Magdalena, no soy ydo, aqui me tendreys algunos dias, lo que importa es, que enxugueys las lagrimas de Pedro, y de los demas, como yo he enxugado las vuestras y les comuniquen parte deste contento y alegria. San Augustin, san Hieronymo, san Chrysostomo, y san Ambrosio, san Cyrilo, y san Leon Papa, tienen otras exposiciones, que podran leer los curiosos: De toda solamente quiero referir la del bienauenturado Santo Athanasio, por la moralidad que trae consigo: Que Christo Señor nuestro, no permitio que la Magdalena estando sola le tocasse, por dar exemplo de pureza y santidad, pero que despues se lo permitio, en compañía de todas aquellas santas mugeres.

Tambien fue grande argumento de amor, la liberalidad con que gasto sus dineros en vnguentos preciosos para vngir el cuerpo muerto, y es particular prenda de amor en mugeres, porque aunque de su cosecha son poco frascas, y gastadoras, quando amā, no ay Alexanderos que les puedan ygualar, y si fueran liberales con los viuos, no era argumento tan poderoso de amor, porque la esperanza del agradecimiento y galardón, haze a ratos sera manirroto al miserable. Pero con vn cuerpo muerto, es mas que grāde el amor. Y aunq la Magdalena tuuiese esperanza cierta

Aug. 17. 62
111. in 10a
Hiero. 9. 52
ad heridia
Chrys. ho.
85. in 10a
Amb. li. de
Isac. ca. 5.
Athanasio
heres. 56.

Cap. XXX. De la Resurreccion

de verle viuo; con todo esso es mayor indicio de amor el cuydado de los muertos que el que se tiene de los viuos.

Tambien sabian estas deuotas mugeres, que el cuerpo del Señor estava vngido y però no se da con esso por contento y satisfecho el amor, porque le parece que lo que no haze por sus manos, no se haze, o le parece que va errado y perdido. Tiene vna madre vn hijo enfermo (en quien adora). si ella por su mano no le sirue y le regala, le parece que no es regalado, ni seruido porque lo que el amor no haze por sus manos le parece no se haze. Criadas tenia Martha en su seruicio, que pudieran seruir y regalar al Señor, mas como no se satisfaze el amor de los seruicios agenos, ella misma le seruia y regalaua, porque el amor lo que no haze, le parece no se haze. Muchos criados tenia Abraham: Mas quando llegó los Angeles en figura de peregrinos, el mismo los luala los pies, porque lo que el amor no haze le parece no se haze. Ioseph y Nicodemus compraron cien libras de aloes, para vngir el cuerpo del Señor, que para vn difunto era cosa sobradissima: mas no se satisfizo con esso el amor destas mugeres, porque el que ama, en seruicio de quien ama, lo sobrado haze por cumplir cō su desseo. Para el seruicio de Christo Señor nuestro vna criada bastaua, mas no se contento cō esso el amor de Martha, porque el que ama, en seruicio de quien ama, lo sobrado

haze por cumplir con su desseo. Abraham conocio que aquellos tres erā Angeles. Pues buē viejo, mirad que es cosa sobrada lauar los pies a los Angeles, ni aliñallos de comer? El que ama, en seruicio de quien ama, lo sobrado haze por cumplir con su desseo. 2. 13.

La vltima prenda de amor; sea el cuydado, y la priessa, y el seruio, porque el amor (como dize san Augustin) es el peso de todas nuestras acciones, y como las pesas del reloj son el todo, para que siempre sin cessar andē las ruedas. Así el peso de nuestro amor es el todo, para q nunca cessen nuestras obras. Hiere Hierē. 203 viendo que el pueblo mosaica de sus sermones, propuso de nunca mas predicar: mas como el amor es fuego, y detenido en las entrañas abraza, dize que se le hizo vn horno en el pecho, y que fue menester echarla fuera para que no le abrasasse. De este fuego dixerō los Apostoles, no es posible recocer en el pecho lo que oymos, y lo que vimos, por fuerza se ha de dezir, porque si quisiéramos encubrirlo no abrasara, que es fuego: pues la fuerza que hizo el amor en estos santos, para que manifestassen las palabras de su pecho, esse hizo a estas mugeres se diessen priessa: que es boz de las espolas de Christo, correremos tras el olor de tus vnguentos; vnos ay que huelen poco, otros ay que huelen mucho, vnos ay que corren poco, otros ay que corren mucho: Mas las espolas de Christo huelen mucho, y corrē mucho por que

que las pican las espuelas del amor que es ligero como fuego, y así dixó el Esposo a la Espola, surge propera *amica mea*. Que los pasos de la amiga, han de ser ligeros como los vientos: Por esso madrugan estas benditas mugeres, que el amor de tierra perezas, condena plaços y dilaciones. En fin este amor fue tan grande y poderoso, q̄ pudieramos contraponerle a la tibieza y floxedad que tienen las marías de nuestros tiempos. El madrugar la paqua antes que el Sol, a vna obra tan piadosa. Con el madrugar las pasquas nuestras Marías; para tratar de sus galas, porq̄ sino madrugassé, no es posible hallar missa. El comprar las vniones para vngir a su maestro sin q̄ alguna de las las tuuiese en sus arquillas, con los botes que tienen en sus cofres nuestras Marías, dū de todo faltara, mas esso no. Pero mejor es pues el amor: es capa de pecadores, q̄ el de aquellas santas mugeres cubra el de las demás, y que hablando en general de mugeres; tengamos atencion a la amor destas Marías; pues fueron honra de todas. Verdad es; tenia muy bien merecido Dios le siruiesse, y le amasen eternamēte las mugeres, pues quiso nacer de vna muger, y no haziendo merced al linage de los hōbres que alguno fuesse tu padre, concedio al de las mugeres, que fuesse la Virgē santissima su madre, y que pudiesse dezir con Dios: y o te engendre y te pari.

Quis reuoluet nobis lapidem?

Y Van diciendo entre si: Quien

levātara la piedra del sepulcro: Esta fue la dificultad que seles puso delate, y otras muchas se les podriā ofrecer, que no ay obra virtuosa, q̄ no este sembrada dellas; pero con todas rompieron, que a vn animo enamorado no ay cosa que le acobarde, ni embarace, antes en los mayores aprietos cobra mas brios el amor. Quādo la esposa salio a buscar a su esposo, hallo mil inconueniētes que de noche por fuerça los ha de auer para mugeres: pero rompio con todos, que es grande la determinaciō y el denuedo del amor. Las guardas de la ciudad, que anda uan a aquellas horas rondando, la maltzataron y la quitaron la capa, pero diósele tāpoco, q̄ luego topo a vnas damas sus amigas, y pregunto por su esposo. Nadie blasona del amor diuino si tuuiere en su pecho, efectos menos grādes q̄ el profano; que nó ácomete el amor, y no digo yo el amor, que en fin se pintan ciegos, y quien no vec nunca teme; sino vna determinacion de vn hombre que merete aqueste nombre. Quando se determinaron los hombres de edificar aquella torre soberua que llamaron de Babel, fue menester que Dios atajasse sus intentos; pues si es tan obstinada la determinacion de vn hombre, que hara el amor de Dios, que es mas osado y mas fuerte? *Tibi dixit cor meū ex: quisiuit te facies mea. faciem tuā Domine requiram*: Tres razones dize aqui Dauid muy cortas, o por mejor dezir muy enamoradas, q̄ quando son muy lisas y muy compues-

Cap. XXX. De la Resurrección

flas, nunca las dize el amor: Señor con vos habla mi coraçon, con vos solo se entiende, en vos piensa, en vos adora, en vos sueña, a vos dize, vos soys mi padre, mi madre, mi Dios, mi señor, y mi bien todo. Y como los ojos se van tras el pensamiento: *Exquisiuit te facies mea: sic premi rostro os anda buscando a vos: Y es tan determinado este mi amor, que morire en la demanda: Faciem tuam Domine requiram.*

Quis reuoluet nobis lapidem.

Q Vien nos quitara la piedra? Señoras, yo os lo dire: Quié os haze trañochar, gastar vuestras haciendas tan francamente? quien os tiene solas, desconsoladas y tristes? quien saca lagrimas continuas de vuestros ojos, quié haze que no temays las tinieblas dela noche, los assombros de los muertos, el horror de los sepulcros, la justicia de Roma, la inuidia de Hierusalem? El amor q̃ a nuestro maestro tenem: Pues esse os quitara la piedra; esse embiara vn Angel que la quite q̃ enxugue las lagrimas de vuestros ojos, que defuie los miedos de vuestro coraçon. Al pecador que concibe desseo de su conuersion, y penitencia, dandole dolores de parto, y dize muchas vezes entre si: Quié me quitara del alma la piedra de vna costumbre tan larga? quien la tentacion ordinaria de mi carne, q̃ me acoceca cada hora? quien me libra de vn mundo que me llama, y me combida? Quien podra vècer

ala bestia del demonio? *Quis similis bestie! aut quis poterit pugnare cum eo?* Muy grandes piedras son eistas, mas para los braços de vn Angel, son ligeras, y mas para los d̃ Dios: Echa el pecho al agua que tu passaras los mares, entra por los fuegos, que tu saldras dellos sin lesion, de-terminate, y romperas por los muros al parecer inaccesibles, as de ser tu mas desdichado que todos los santos del cielo? En cuyo nombre se dixo, passaremos por fuego, y por agua, muchos mas flacos que tu salieron con esta empresa: acomete esas fantasma, y hallaras que no ay piedras, sino Angeles del cielo. A penas as engendrado vn hijo de vn bué proposito, quando Dios se en- garga del, y le ampara, y le favorece. *Esso quiere decir lo del Psalmo: Preparationē cordis mei audiuit auris tua.* Tres propósitos, y desseos ampara Dios, y haze sombra, como el padre al hijo, el pastor a la oueja el aguila a los polluelos. Pues amparados con las alas de Dios, como podran malograse? El amor haze al que busca vna piedra preciosa, que no se cãse en buscarla, y al que caua las minas, por la plata, y por el oro, que perseuere, y al que comienza vn camino, que le acabe, y al que pesca, que espere vn dia entero vn lance prospero, y al q̃ juega la noche toda, vna suerte venturosa: pues si el amor de las cosas temporales, vence los grandes cansancios, y fatigas, y cansado no se cansa: no es mucho que amor delas cosas eternas, haga mas. Y si el miedote

do se acobarda, Dios te librará del miedo. Quando sacó a su pueblo de Egipto, no quiso passalle por la tierra de Philistin, que era la que estava mas vezina, porque se leuantarán muchas guerras contrá el, y pudiera arrepentirse y boluerse a la viuienda de Egipto, por esso los hizo atrauessar el mar y los desiertos. Así no quiere Dios lleuanar sobre el nueuo penitente tan grâdes tentaciones que se buelva del camino comenzado, antes procura quitarle el miedo. Los hijos de Iacob, estauan tan temerosos, quando su hermano les hâzia cargo de que venian por espías, que a bien librar auian de quedar siempre por esclauos: pero Ioseph les quito el miedo y les dio trigo, dineros, honra, libertad, y contento.

Viderunt iuuenem sedentem in uestibus albis.

Represento Dios en el Angel, las condiciones de vn cuerpo resuscitado. Lo primero, moço, por q̃ todos resuscitaremos de disposicion, y grandeza perfecta: lo vno, porque nos hemos de parecer al dechado, que es Christo Señor nuestro: lo otro, porque las imperfecciones y defectos, son penas de nuestras culpas: y alli no ha de auer pena, ni mal: lo otro, porque el apetito, ha de tener satisfacció y hartura, y apetece naturalmente su perfeccion. No porque todos los cuerpos ayan de ser de vna disposicion, y grandeza, con el de Christo Señor nuestro: y como no le han de ygua-

lar en la hermosura, tãpoco le yguar en la gentileza. Y como todas las almas no hã de ser de yqual perfeccion, tampoco lo han de ser los cuerpos: Pero ternã perfeccion cabalissima, cada vno en su deuida proporcion, como lo noto san Augustin en sus libros de la ciudad de Dios. Y así, aunque las fuerças, la hermosura, la disposicion, y gentileza, sea perfectissima, con todo el so aura diferencia y desigualdad: como la aura tambien en los rostros, así en las mugeres, como en los hombres.

Lo segundo, moço, porque todos resuscitaran de vna edad: conuiene a saber de la de Christo Señor nuestro. El viejo se remocará: como el aguilã, el niño crecера: Y cessando alli todas las causas, que aca nos altera y corrompe, no tendremos necesidad de matar, que repare, lo que aca el calor natural gasta y consume cada dia, ni nos cãlara el mouimiento corporal, por muy ligero que sea.

Lo tercero, moço, porque jamas se enuejecera aquel estado. Admirãse las Marias de su vista, porque al cabo de mil siglos admirara tanto bien. Y dize que esta sentado: que por vna parte, significa descanso cabal, por otra firmeza en el gozo: fuera de que era seña cierta de auer resuscitado el Señor. Que quando el paje esta sentado en la recamara, ha salido el Señor fuera.

Lo vltimo, estaua vestido de blãco, que demas de significar, los do-

tes de vn cuerpo glorioso; dio nuevas de la buena condición de Dios: porque los atauos del embaxador dizen las nuevas de su señor. Quando Dios lo era de venganças, venia los Angeles vestidos de colorado, que los embiaua su iusticia; la espada desnuda, vnas vezes sangrienta, otras de fuego: Aora vienen de blanca enseñal de su misericordia.

Nolite expauescere.

Hizo la salua, para que no las ahogasse el espanto: No os asombren las nuevas que os quierodar, bien se que buscays a Christo muerto, sabed que ha resuscitado y esta viuo. Tienē esto los mysterios de la Fe, en sus principios traer siē preaneja la admiración y el espanto: el qual no nace, de ser la naturaleza y la razon contrarias a lo que la Fe reuelá, sino cortas: y de quedarnos a la balda del monte; subiendo enos la Fe a cumbres tan altas, que se pierden de vista a los ojos de la razon, y de la naturaleza, que son como los de la lechuzal para ver la luz del sol. Y si es ordinaria cosa, no conocer nuestro entendimiento todas las verdades naturales, sobre que la Fe se apoya, q̄ mucho que no alcance las diuinas? San Pablo predica a Christo crucificado, y muerto: Vnos lo tuuieron por necesidad: otros por locura: mas eran entendimientos, no solamente ciertos: sino ciegos: Porque aunque Dios no pudo morir: pudo morir como hombre, y muriendo como

hombre, se dize, que muere Dios: Como se mueue la blancura, moviéndose el hombre blanco: q̄ no tiene pies. Verdad es: pero el supuesto lo tiene, en que el triba la blancura. Así dezimos Dios muerto, por auer Christo muerto, en quien esta la blancura de la diuinidad. O que la diuinidad no puede morir, ni tã poco la persona. Pues como murio Dios? Porque murio Christo, q̄ era verdadero hombre, y era verdadero Dios. Por no alcançar nuestro entendimiento esta verdad, halla contrariedad, donde no la puede auer: y por esso recibi tal espanto las Marias, de oyr dezir: Christo resuscitado: Que aunq̄ antes lo auian oydo muchas vezes de su boca, y aunque lo veen con los ojos, no lo creen: y es meneste, que vn Angel las aperciba, y las diga: A Iesus buscays, pero andays ciegas, pues le buscays en la sepultura como muerto, estãdo viuo. Y así dixo S. Lucas: *Quid queritis uiuentem cū mortuis?* Al viuo buscays entre los muertos? Passad adelante de la raya, donde llega vuestro discurso y razon, y aduertid que si cortassen vn brazo, no del todo, sino quedando dos partes asidas de vn solo neriuo, no es irreparable la herida, por que de aquel neriuo queda asida la vida en ambas partes. Pues así la muerte, pudo desafir el alma y el cuerpo, y acabar la vida del hombre. Pero quedaua otra vida, que era la vida de Dios: adonde el cuerpo, y el alma viuian asidos: siēdo Dios vida del cuerpo y del alma: Y,

ma. Y así no era mucho que se juntasen despues. Algunos dixeron, q̄ el resuscitar era tornar a nacer. Y pareciēdo esto cosa imposible, juzgaron la resurreccion por imposible, pero el resucitar, no es nacer, si no reparar la vida. Y así canta la Iglesia: *Vitam resurgēdo reparauit*: Quando vna cosa se va a caer reparaylla, echando cimientos nuevos, Nuestra naturaleza es casa vieja, q̄ quando menos p̄samos, viene abaxo, y de esso nace la incertidumbre de la vida: Reparola Christo Señor nuestro, echando cimientos de inmortalidad: Y como dize San Augustin nuestro padre: El que pudo hazer de nada vna cosa, mejor la podrá reparar. Y pues prouamos cō razones naturales, que Dios la pudo criar: tambien es cosa probable que la pudo reparar. Y si vuestros ojos de ciegos, no lo alcançā: otra luz ay mayor, que os seruira de maestro. Como en los estudios ay clases de menores, medianos, mayores: así ay cosas para los ojos de la carne, y para los ojos de la razón, y los de la Fe. El daño no es, sino querer cōprehēder (como se dize de Sā Augustin) con la razon humana, lo q̄ vn gran de entendimiento apenas puede entender con la luz diuina.

Surrexit, non est hic.

Este es el epitafio de mayor gloria y verdad, que jamas gozo se pulchro. Es cosa antiquissima poner epitafio sobre los sepulchros de los hōbres mas famosos (como queda dicho en el capitulo del entier-

ro de Christo Señor nuestro) porq̄ los que fueron mayores amigos en la vida, hazen despues este seruicio a sus amigos en la muerte. Vn soldado encontro a la orilla del mar a Pōpeyo, muerto a traycion, por la diligēcia de Tholomeo, y escriuió: *Hic iacet magnus*: Aqui yace el grande. Daid puniendo los ojos en el sepulchro de Christo, de quiē Esay as auia prophetizado grā gloria, le escriuió como amigo su epitafio: *Non relinques animam meam in inferno, nec dabis sanctum tuum uidere corruptionem*: No dexaras en el infierno mi alma, ni consentiras que se corrá mi cuerpo. Con este verso prueua S. Pedro en los actos de los Apostoles, la Resurreccion de Christo S. N. a quien siguen generalmente todos los expositores sagrados. Y Sā Pablo prueua, que no se puede entender este lugar de Daid, porque al cabo murio, y le enterraron cō sus padres, y su cuerpo se vino a boluer ceniza: Pero a Christo Señor nuestro, ni el infierno toco al alma, ni la tierra empecio al cuerpo. En el Psalmo ochenta y siete, ay otras palabras, que aun que a la letra se ayan de entender de Daid, quando su suegro Saul, y su hijo Absalō, le trayan desterrado, y afligido: pero son cōueniētissimas para el epitafio del sepulchro del Señor. *Inter mortuos liber*. Entre los muertos libre: todos eran allí captiuos, y ninguno se podia llamar libre, porq̄ entraba, pero no podia salir. Pero Christo Señor nuestro, no solamente salio, mas hizo la puerta

Psal. 15.

Act. 2.

Act. 13.

August. de
uerbis dñi
ser. 19.

Cap. XXX. De la Resurreccion

fraca para todos, y desde entonces, los que entran pueden salir. Todos se dauan por vencidos: Pero Christo S. N. fue vécedor. De todos triu- faua la muerte, pero alli que lo vécida. Por esso S. Augustin N. P. en vn sermón. introduce a la muerte, y a todos aquellos espiritus infernales como asombrados, diziendo: Quié es este terrible y poderoso, tan resplandeciente, y brauo, nunca tal hombre se a visto en nuestras moradas? a pelear viene, y no a penar, vécedor es, y no captiuo, juez es, y no culpado, secutor, y no deudor? Luego bien le quadra el nóbre, q le da Dauid de libre? Y assi S. Augustin, S. Hieronymo, S. Cypriano declará este verso de Christo S. N. que aun que sea en sentido mixtico, fue pre- tendido del Espiritu Santo; y quan do Dauid compuso todo este Psal- mo, deuiera de poner en este blan- co los ojos: pues ay muchas cosas en el que no se pueden entender de Dauid, sino de Christo.

No viene menos bien el epitafio del aue Fenix, de quien dize S. Basilio q es vna sola en el mudo, y que viue nouecientos años, y quando siente su muerte ya vezina, jūta le- ña de los arboles mas aromaticos, y olorosos, y trayendo en el pico vn rizon encendido, bate las alas, y en- ciéde fuego, y se quema, y de las ce- nizas sale vn gusanillo pequeño, de dóde torna a nacer. Parece q quiso Dios (como lo nota aqueste santo doctor) vuisse en la naturaleza vn exemplo de nuestra resurreccion, q dispusiesse, y ensanchassé nuestros

pechos. Iob dize en persona d' Chri- sto. *In nidulo meo moriar, et sicut pal- ma multiplicabo dies meos.* Morire en mi nido, y multiplicare mis dias como la palma, de quien dizen los naturales que viue treziētos años: y assi se pone por simbolo de la vi- da larga. El texto Griego, como no to Be la, dize: *Sicut Phenix multipli- cabo dies meos*: Morire dize, en mi nido, y seran mis dias mas q los del aue Fenix: y dóde nuestra vulgata dize, que el justo florecera como la palma. Lee Tertuliano, como el aue Fenix, a este segundo nacimiento, se le pone por letrero: *A me ipso re- nascor*: torno a nacer de mi mismo. Viene nacido al sepulchro y resur- recció de Christo S. N. de quien di- ze San Pedro Crisologo, q dexan- do la eterna del Padre, la espiriual en nuestras almas, tiene dos natiui- dades, la vna de la Virgen Santissi- ma, la otra de si mismo, porq no na- cio de la tierra, o sepultura, sino de si: aunq queda dicho, que no es ri- gurosamente nacimiento.

No sera menos glorioso epitafio para este sepulchro, el q dize S. Iuā *Plenū gratia, et veritatis*: Venosse lleno de hermosura y verdad, que como queda dicho, se declara con- uenientemente de Christo resusci- tado. La verdad manifesto alli, por que la mātuto viuo, y muerto, y si dixo en vida que auia de resusci- tar, aora dize el Angel: *Surrexit, nō est hic*: Dos cosas dize la humana sabiduria, que no puede auer en Dios, mentir, y morir, porq si Dios muriera, siēdo el origen, y la fuen- te de

Augu scr.
137. d. sep.
Aug. super
hunc locū.
Hier. ibid.
Cypr. scr.
de pass. dñi

Iob. 13.
Beda in
Iob. cō. 12.
Tert. li. de
resurrect.
carn. iust.
ut palma
florebit.
ut Phenix
florebit.

te la vida, ninguno tuuiera vida, y si mintiera, ninguno creyera, ni esperara. Destas dos cosas hizo posible la vna, tomando cuerpo mortal en que murio: la otra se quedo imposible: Y assi dixo san Pablo: Imposible es que Dios mieta: Quedo afeado, y escurecido en la muerte, pero no mentiroso, pues resuscito, como auia dicho. Quando pregunto el demonio a Eva, porque Dios os veda no comieades del arbol del bien y del mal? Respódió: Porq̃ su fruta es mortal y põçoñosa, y en la hora q̃ la comieremos moriremos Engañado os a Dios (dix̃e el demonio) como a bouos: Mentido os ha, que la razón de esse entredicho, no es, sino porque no sepays, el bien, y el mal, como Dios. Ruperto tratado destas palabras dize, que no tiene toda la Escripura blasfemia tan grande contra Dios, ni el demonio la dixo jamas: y que fue mucho menor la que dixo quando Dios le derribo del cielo como rayo, porque alli quiso hazer se semejáre a Dios, mas aqui, quiso hazer a Dios semejante a si. Alli dixo: Yo fere tan bueno como el, aqui: El fera tan falso, y mentiroso como yo, que soy padre de la mentira. No ha tenido el mundo apostata renegado, ni barbaro tan saluaje, y tan brutal, que aya dicho tan descarada blasphemia. El Propheta, dize en vn Psalmo: que todo hombre es mentiroso. Y arguyédole san Basilio, dize: Luego vos lo soys, aun en esso que dezis, y assi, no estare obligado yo a creeros? Mas responde este Do-

ctor por el Propheta, diziendo: No miente en esto Dauid, porque no habla como hombre, sino como instrumento de Dios, por esso dize, *In excessu meo*: Pues si el hombre, cuya lengua es pluma de Dios, no puede mentir: menos podra mentir Dios. De suerte, que es conuenientissimo epitafio: Vimosle lleno de hermosura, y verdad.

De todos los que hemos dicho, y de otros muchos que se pudierán dezir, se lleua la palma el epitafio del Angel: *Surrexit, non est hic*. Lo primero, es contra todos los epitafios del paganismo, y de la Gentilidad, que tiene a la muerte por fin de todas las cosas, y assi la llama vltima raya de todas: Hasta la sepultura llegan todas las prosperidades humanas, amigos, honras, riquezas, deleytes, y passatiempos: Pero alli se acaba todo, y passa como vna sombra: Mas Christo Señor nuestro no se acabo en la sepultura, porque: *Surrexit non est hic*: El Christianismo pone por epitafio de sus sepulchros, aqui yaze, aqui esta, y miente, que alli no ay, sino cenizas y huesos, corrupcion, y hidiondez: Mas en este sepulchro glorioso, dize no esta aqui. Y porque pudiera alguno juzgarla por prenda insuficiente de su resurreccion, pues pudieran los Discipulos hauerle hurtado, añade. Auisa a los Discipulos, y a Pedro, como si dixera: hasta aora sus Discipulos no lo sabē. Pues gēte de los Iudios, no auia de hazer tan grande yerro como hurtarle, porque su intento

Cap. XXX. De la Resurreccion

fue que nadie le tuuiesse por Dios, Y añade san Iuan Chrysostomo, q̄ desde entonces auia quedado infamado, y afrentoso el nōbre de la muerte, y q̄ quiso Dios se reparasse la afrenta, y se atajasse la infamia, y quedasse nōbre honroso, y de buenas esperanças. Eutimio dize, q̄ les aparecio primero, porque maduraron mas, q̄ en la casa de Dios no ay alegar años de antigüedad, sino de diligencia, y buen seruicio.

Eltercero aparecimiento fue a san Pedro, y aunque no es cosa cierta ser el tercero, es muy probable, y basta para esso parecerle así a S. Augustin, quanto mas que la razón es muy clara, porque quando los dos discípulos se boluieron del camino de Emaus, hallaron diziendo a los Apostoles en el cenaculo: el Señor a resuscitado, y aparecido a Symon, y aunque el aparecerle pudo succeder en aquel espacio de tiempo que los dos tardaron en llegar, de Emaus hasta el cenaculo, no es cosa probable, que en espacio tan breue succediesse el aparecer el Señor a san Pedro, y el juntarse los Apostoles, y el referirles Pedro su ventura. Demas de esso, era cosa conuenientísima, que entre los varones fuesse Pedro el primero, así porque auia de ser cabeza de todos, como porq̄ no se tuuiesse por menospreciado, y aburrido, con ocasión de auer negado a su maestro: Por esso quando el Angel dixo a las mugeres, diessen auiso a los discípulos del Señor, nōbro especialmēte a S. Pedro, como noto S. Hieronymo, porque no se tuuiesse por indigno de

Chrys. bñ.
90. in
Matth.

Euth. c. 26
in Matth.

Aug. Psal. 3. Psal. 39. qual entiendo san Augustin, vnā profundísima miseria, que hablando de las miserias humanas, es la muerte corporal: Y así la llama en otro Psalmo, lago de miseria: y vienele bien el nombre: Pues aquel es mas miserable q̄ tiene mayor necesidad: y nadie la tiene tan grande de otra cosa, como el muerto de la vida. Pues si le pusieron en las tinieblas, y en la sombra de la muerte: y no esta ay: Luego viue? Porq̄ en todo lo criado no ay mas de dos barrios, vno es de los muertos, el otro de los viuos.

Cinco vezes (dize san Augustin nuestro padre) aparecio Christo Señor nuestro, el mismo dia q̄ resuscito, sin el aparecimiento de su madre: Y casi se colige de los Euangelistas. La primera, a la Magdalena sola. La segunda, a la misma en compañía de las demas: y respondiendole los santos a la pregunta ordinaria que aqui se suele hazer, porque aparecio primero a las mugeres, que a los hombres? dize san Cirilo, que como la primera muger fue ministro del demonio, pues la tomo por tercera, para que engañase al hombre, quiso agora Christo Señor nuestro seruirse de las mugeres para que reparassen las menguas, y desconfianças del hombre.

August de
cōf. Euāg.
lib. c. 25.

Cyri. li. 13
in Ioan. c.
15. c. 25.

Hieron. in
Matth. 26
de

de recibir la merced que los demas. Y así dize San Gregorio: que si el Angel no le nóbrara, no se atreuirá S. Pedro a venir al sepulchro cō San Iuā, porque la memoria y pñsamiento de que le auia negado, le acouardara: Y que le nóbro el Angel, por ponerle buen animo, y con fiança. Finalmente Christo Señor nuestro aparecio a los discipulos q̄ yuan a Emaus, ya tarde, quando se inclinaua el dia, y es muy probable cosa, auer aparecido antes a San Pedro. Y aunque no dizen los Euāgelistas quando fuesse, puede se sospechar que quādo recibio el auiso de las mugeres, fue corriendo al monumento, y hallando solas las mortajas le aparecio, ora fuesse Sā Pedro al monumēto vnā vez sola, ora fuesse dos vezes, la vnā; antes q̄ las mugeres viesse al Señor, y aun quiza antes q̄ viesse los Angeles, la otra, despues de esso, y de esto. Y es cosa muy creyble, que oyendo dezir San Pedro a las mugeres, que auia visto a su Maestro, yria al monumēto desseosissimo de verle. De donde sacamos la fuerça de la penitencia, y de las lagrimas, pues dexan vnā conciencia mas blanca y mas pura que estaua antes. Esso quiere dezir Esayas: Si tus pecados fuerē bermejos como grana, las lagrimas los bolueran como nieue: que es lo q̄ dixo Dauid: *Super niuem dealabor*: y Sā Iuan Chrysostomo dize: que muchas vezes las culpas lloradas se leuantan a tan alto grado de gracia, que dexan atras a los que nunca pecaron. El Aguila subiendose a los

rayos del sol hasta abrase, y abatiendose luego a vna fuente de agua fria, despide las plumas viejas, y falliendole de nuevo otras plumas, y cañones, queda moça. Tambien le suele crecer la parte superior del pico, de fuerte q̄ no la dexa comer, mas gáltala en vna piedra, hasta dexarlas yguales. Todo esso quiere dezir Dauid en el verso del Psalm: *Renouabitur ut aquile iuuentus tua*: Lo mismo haze el açor bolando contra el medio dia, quando el viento abraça mas, bate las alas con mouimiēto apressurado, hasta quedarle desnudo de sus plumas: que es lo que dize Iob: *Nunquid per sapientia tuā plumescit ancipiter*. Lo mismo dizen los naturales de la culebra, que quando se siente vieja, dexa el pellejo en las manos de las guijas y terrones, entrando con grā violencia, por vn lugar muy estrecho. Del ciervo dizen tambien, que se assoma a las cueuas dōde le parece que ay serpientes ponçonosas, y brama con tan grā fuerça, que las fuerça a salir de donde estan escondidas, y despedaçandolas, y mordiendolas con los dientes, viene a sudar tanta abundancia de humor, q̄ queda ligero y renouado. Todas son estampas del pecador arrepentido, q̄ por hazer se hombre nuevo, y criatura nueva, haze mas diligencias q̄ estas aues y animales. Dauid salio de la penitēcia muy semeñate al co

Iob. 39;

Año 3.

Esa. 1.

Cap. XXX. De la Resurreccion

pal, q̄ gozo de los regalos de Christo resucitado, y es innumerable la suma de los santos, que auiedo sido pecadores, fueron preferidos a los inocentes, y en señal de esso, el padre de compañías hizo pagar primero a los que fueron mas tarde.

El quarto aparecimiẽto, fue a los discipulos que yuã a Emaus, al vno de los quales llama Sã Lucas Cleophas, y el otro dize Theophilato q̄ era el mismo San Lucas: aunque no parece cosa probable, porq̄ no cõsta ser entonces este Euãgelista del numero d los discipulos del Señor, antes da a entender lo contrario al principio de su Euangelio, quando dize le escriue: *Sicut nobis tradiderunt qui uiderunt a principio*: Escriuimolle, como si dixera, no por la relaciõ de los testigos de oydas, sino de vista, y si el fuera del numero de los discipulos, y asistiẽra a las cosas que escriuiõ, dixera como Sã Iuan: Yo lo vi. San Ambrosio dize que se llamaua Amaon, quiça por ser del mismo pueblo de Emaus.

La ocasion porque estos dos amigos, y compañeros huyã de Hierusalem, fue la fama que las guardas, sobornadas de los Pontifices, sembrarõ por la ciudade, de que los discipulos auia hurtado al Señor, luego la fama a los oydos destos dos, dan, y tomã, que haremos, vamos de entre esta gente, no nos prẽdan de manos a boca, por hechizeros, que andamos de noche desenterrando los muertos. Haran nos tambiẽ cargo de embaydores, que auiedo hurtado el cuerpo de nuestro maestro:

dezimos al pueblo que ha resucitado: Bien vengas mal si vienes solo. Diria el vno: Que no basta auernos quitado nuestro biẽ todo, sino que nos leuanten cosas que no han llegado a nuestro pensamiento: ha sta q̄ veamos en que para este ruydo, vamos a Emaus: si boluiere el negocio a bien, bolueremos a la ciudad, si fuere de mal en peor, mas vale salto de mata q̄ no ruego de hombres buenos. Cõ esta resolucion tomarõ el camino, con tanto temor, y sobresalto, que no viã sombra, que no pensassen que era alguazil que venia tras ellos: Y quiça crecia el temor, con el pensamiento que teniã de que Dios auia de hũlir aquella ciudad: Nuestro Maestro lloro sobre ella, y dixo no quedaria piedra sobre piedra. Sus moradores vã siẽpre anadiendo yerro, a yerro: Los sacerdotes acularon a la inocencia, el sumo pontificado esta puesto en almoneda, la iusticia tan estragada, q̄ dio por libre a Barrabas: Como si vno lastimado de los excessos de su ciudad (tan contra la prematica los trajes, tan contra la templança las mesas, tan contra la lealtad los tratos, las dõzellas tan libres, las casadas tã aleuosas, los virtuosos a pie, los ladrones a cauallo) se saliese a viuir a vna aldea, o se fuesse a vna hermita de vn desierto: A si estos se partieron a vn castillo llamado Emaus, q̄ en otro tiempo fue lugar noble, mas la injuria de los tiẽpos, q̄ puso por tierra los muros de Babilonia, las piramides de Menfis, le auia conuertido en aldea, que nada dura

Ioseph. de
bello Iudai
co. c. i.

Hier. de lo
sis Hebrei.

durá debaxo del sol. San Hierony-
mo y Iosepho dizen, que se llamo
despues Neapolis,

*Loquebantur de his omnibus que ac-
ciderant.*

Y Van hablando de las cosas que
auian sucedido: aquellos dias;
como dos amigos quando se juntã
ombro a ombro, tratan de lo que
ha sucedido en su ciudad, princi-
palmente si ay algun calo atroz, y
mas si les toca mucho, dõde nos da
vna anchissima licion el Euãge-
lista, para peniar lo que diria cada
vno. Cada vez que cargo el iuyzio
en los acaecimientos de los dias, me
facan fusta de mi. A quien no as-
sombrra que tan pocos dias antes
le recibiesen con tan glorioso triũ-
pho? q̃ parece quiso Dios hazer cõ
el vn milagro, en señal delo mucho
que le amaua, pues hasta los niños
a los pechos de sus madres soleniza-
ron su gloria, y los mayores, sin mã-
darfelo Pilatos, Herodes, ni los põ-
rífices, desgaian los arboles mas
preciosos, y echauan por el suelo
sus vestiduras, y que luego le pren-
diesen, y atandole cuello y manos,
le saliesse a mirar la ciudad toda, q̃
antes auia salido a recebille, y hon-
ralle? Lo que a mi me assombro
mas, diria el otro: Es la paciencia, y
el silencio en medio de injurias, y
tormentos, tan estraños que delan-
te de Cayphas, me dizen que algo
vn esclauo la mano, y con vn guan-
te de malla, le dio vna bofetada en
el rostro, y que no mandasse a la
gierra que se abriessse y le tragasse;

que de poderlo hazer, no lo dudo,
porq̃ el que sacaua las almas del in-
fierno, los cuerpos de la sepultura,
el que dio ojos al que nacio sin es-
llos, y echo a rodar a los soldados
de Roma, bien pudiera quitar la
vida a vn descando. Y este solo ar-
gumento fuerza mi entendimien-
to, a que crea era hijo de Dios: Aun-
que en contrario no los ay peque-
ños. Ay los grandísimos, diria el
otro, porque si fuera hijo de Dios,
auia de sufrir su padre tantas afre-
tas en su hijo? Socorio siempre a
los hijos adoptiuos en sus necesi-
dades, segun la promessa que tenia
hecha: *Cum ipso sum in tribulatione*,
y auia de aburrir al hijo natural,
de manera que le diessse bozes atra-
uésado en la cruz, y se le hiziesse
sordo? Ahora bien diria el otro. De-
xando esso a parte, como punto di-
ficultoso de entender: lo que sabe-
mos es, que fue estraña su vida, y
prodigiosa su muerte, y acordays os
del amor grande que siempre tuuo
a su madre? Pues dizeme q̃ quan-
do passo con la cruz no la hablo v-
na palabra: viendola tan triste y a-
fligida? Otra cosa note yo de su
muerte: diria el otro, no menos es-
traña; y espantosa: y fue la boz
grande que dio al tiempo del espi-
rar que vn hombre quando muere
desfallece naturalmente, de manera
q̃ apenas puede hablar. Hara perdo-
nele Dios, diria ambos q̃ no pode-
mos negar el auer sido satíssimo, y
el auer recebido todos d̃ sus marcos
biẽ, sin q̃ nadie jamas recibiesse mal.
Desta suerte yaã estos dos ami-

Cap. XXX: De la Resurreccion

gos, en esta melancolia y triste conuersacion. Y aunque era día de la gloria y resurreccion de Christo, trataban de su cruz y de su muerte, porque no auia Dios resuscitando en sus almas, y el que no ha llorado al tiempo de la tristeza, es bien que llore al tiempo de la alegría. En los Numeros mandaua Dios le hiziessen vna fiesta cogidas ya las mieses, y hecha ya la vendimia, y que asligiessen sus animas: Señor, gultays por ventura de ser derrama solaces: las cubas llenas, &c. En fiestas quereys se afligian, quiere lloren en la fiesta lo que no lloraron en la vigilia, y que hagan en la pasqua penitencia, los que no la hizieron en la quaresima, esso significaua el comer en pasqua el cordero, con las lechugas amargas.

Et ipsa erat apropiquans illis:

AVnque yuan seguros de que nadie los oya, yua Christo Señor nuestro oyendo su triste conuersacio, que en fin las paredes tienen oydos, no solamente porque de ordinario escucha vuestros secretos, aquel de quien menos sospechays: sino porque quando falte otro testigo, Dios nunca puede fallar, que es tan cierto y fidedigno, q por solo su dicho, quedareys justamente libre, o condenado. Este pensamiento nos a de seruir de freno, pues no solamente llegan sus ojos y sus oydos a nuestrs pensamientos, y palabras, sino a los pensamientos mas ligeros. Esse era el le-

guage de que vsaua Dios en el testamēto viejo, diziēdo a cada vno de sus amigos. *Ambula coram me*, como si dixerá: Mira que te miro. Si tu Rey temirara, q tal fuera tu mesura, tu respecto, tus palabras? pues mira que se agratua Dios; de que te atreuas a dezir. y hazer en su presencia, lo que no hizieras, ni dixeras en la presencia de vn hombre. Bienauenturado es el hombre, dice la Sabiduria, que en todas sus cosas imagina a Dios presente, esso sera parte para traer el coraçon tan limpio, y el alma tan compuesta, que nunca padecera verguença, ni confusion. Que es lo que Dauid pedia en vn Psalmo: *Fiat cor meum immaculātū in iustificationibus tuis, ut nō confundar*. De oluidarnos desta verdad, nacē todos nuestrs daños: En perdiendo de vista a Dios, luego abre el alma la puerta a los vicios, y a los contentos humanos, y queda hecha vn meson: *Non est Deus in conspectu eius iniquitate sunt uie eius in omni tempore*. A Ezechiel nuestro Dios en vision las abominaciones de los mas ancianos del pueblo, y quedando como asombrado el propheta, de que gēte tan santa en lo publico, tratasse de cosas tan torpes y tan feas en lo secreto de su rincón, dixole Dios: Sabe q diron en esso, porq pensaron q mis ojos no los vian: *Dicūt nō uidet nos Deus*. Pero mal se puede esconder el hombre a donde yo nolo vea, porque si se sube al cielo, alli estoy, si se baxa al infierno, alli me halla, si entra en la cueua de las tinieblas mas oscuras,

Genes. 13.

Sapient. 3.
circūspec-
tionē Dei,

Psal. 118.

Ezech. 1.

Hiere. 23:

alli

alli vec mi luz, si tomare alas y atrauolare los mares, no aura puesto los pies en el suelo, quando sienta el aliento de mi boca. El que os dio a vos los ojos, no os auia de ver? y el que os dio orejas, no os auia de oyr? Inescrutable es el coraçon del hõbre, mas no para los ojos de Dios que haze notomia del coraçon mas cerrado. Muy en secreto dixo el tõtõ, no ay Dios, mas luego le faco Dios su pensamiẽto a la plaça. Mucho disimularon los hijos del Zebedeo su ambicion, reboçandola cõ el amor de su madre, mas luego les dio con ella en los ojos. Muy disfrazada traya el otro moço su auaricia, quando lleo a preguntar al Señor, que haria para saluarse, publicando santidad y deuocion: Mas señalosela Christo Señor nuestro, *Et abiit tristis*. Estos dos compañeros, seguros y uã de que alguno los oyese, pero. *Erat appropinquans illis*.

Mas no les ataja la conuersacion por el gusto grande que recibe de ella: que no ay para Dios musica mas suaue ni mas dulce, que la conuersacion de su muerte: y de su Cruz. No ay gusto comparable para el q̃ de veras ama, como ver muy pagada su volũtad y obras, y satisfecha de su amor a la persona que ama. Entre sueños hablaua vna vez la Esposa mil dulçuras, y como aquellas son las prendas mas fieles de vn alma, y de vn coraçon, gusto el Esposo, de suerte que boluiendose a las pastoras sus compañeras les dixõ: *Adiuuo nos filie Hierusalem*. Cõ

juro os (dize) por las cabras, y los cieruos delos campos, eran caçadoras, como pintan las fabulas a Diana: y andauan por los montes cõ su arco, y con su aljaua, codiciosas de la caça, por esso dixo el Poeta.

Virginibus Tyrij s, mos est gestare pharetram.

Y Conjurolas por los cieruos, y por las cabras monteses, que es cosa ordinaria conjurar a vna persona por la cosa que mas codicia, y dessea: por esso dize el Esposo, asì la caça os sea prõspera, y quando salgays al monte tragays llenas las mochillas de venados y de cabras, q̃ no me la desperteys, duerma hasta que no quiera mas. Como el q̃ gusta mucho de vna musica, pone el dedo en la boca, pitiendo silencio a los que hazen ruydo. Asì el Esposo dize: Hijas de Hierusalem, tantas y amigas mias, por lo q̃ mas desseays, os luplico que no me la desperteys.

Et ipse appropinquans illis.

A Vnque desconfiados no desamparados, de la misericordia de Dios, ni dexados de su mano, q̃ ay pecadores, que aunque dan con la puerta en los ojos a Dios, no se desuia de su puerta, como el perro, de quien algunos hizieron symbolo de la amistad, que la professa tan grande con la casa de su amo, que a palos no le haran salir della. Otros pecadores ay de tantas desuenguas y tan rotas, que los dexa y

Ggg s los

Hier. 17.

Matt. 19.

Cant. 3.

Cap. XX X. De la Resurreccion

los desampara Dios: llamo desamparallos lo que dize Ezechiel: *Zelus meus recedat a te: No tener zelo de sus aleuofias, no enojarle de sus trayciones. Y lo que dize Osee: no embialles vna calētura, multiplicando torpezas, adulterios, y desonestidades, no visitallos cō vn desfaste en medio de sus plazerres, no auer vn açote para tantas liberalidades. Y lo que dize Danid, y San Pablo, entregarlos a las manos de sus destcos: y lo que dize Hieremias: Curauimus Babylonē, & nō est sanata, derelinquamus eam. Dar licencia al enfermo para q̄ coma de todo, tratalle como a desafuziado, me nos mal fuera entregallos a los tigres, o leones, o alas llamas mas furiosas. Este es el mayor d̄ los furores y de las sañas de Dios en esta vida, es la suma de todos los males, como lo confiesla Dios, y lo cōfieslan los pecadores por su boca. Derelinquā eum & inueniē eum omnia mala: Todo a de ser vno, dexarle yo (dize Dios) y dar tras el los males todos, Et erit in deuorationem. Es tomada la metaphora del pastor, que dexa el ganado solo y desamparado, en el desierto a los lobos, y a las fieras. Es quedar vna naue en medio de vna tempestad deshecha, sin piloto, y marinero: o vn coche sin cochero, trayendo vnos cauallos feroces, y desbocados. Es tratamiento de esclauos, que a los hijos corrigellos Dios, açotalos, reprehendelos, Si derelinquerint filij eius legem meā Si desampararen mi ley, si profanaren mis justicias, cargare la mano*

en sus dolores, hasta que conozca proposito de enmienda, pero mi misericordia no se la negare yo: Asi lo hizo con estos, reprehendiolos despues feueramente, pero *ibat apropiuans illis.*

Oculi eorum tenebantur, ne cum agnoscerent.

NO quiere Dios andar con nosotros, tan al descubierta en esta vida, que gozemos de su vista, y viuamos seguros de su presencia, quiero dezir, no quiere q̄ conozcamos con certeza, si estamos en su gracia, o si tenemos su amor, porq̄ le cōserua asi mucho mejor la virtud de la humildad, que es el fundamento del edificio Christiano; quiere que viuamos, entre temor, y esperança, y que tratemos de nuestra salud, con recato y con recelo, y que ni el trato aunque muy familiar, ni la conuersacion aunque muy estrecha, ni las prendas, aunq̄ grandes, nos dexen assegurados. Quando mas merecidos tenia la Magdalena mil fauores y regalos, quando con mayor ansia se yua a arrojar a sus pies, le dixo Christo Señor nuestro. No me toques, por que nadie viua sin espina de sobre salto, de sospecha y de recelo, que aunque Dios nunca dexa al hombre sin consuelo, digo, al hombre q̄ procura hazer con buenas obras cierta su vocacion, como dize San Pablo, pues quando mas desierto, y desamparado, saca gusto de la virtud, y siente vn regalo, y blanda

dura en la voluntad, que son prendas de la gracia, que es el testimonio que dize San Pablo, da el Espíritu Santo, a nuestro espíritu, de que somos hijos de Dios: mas todas estas prendas no nos aseguran, como queda dicho arriba.

Hablando deste caso particularmente, aunque era el mismo en todo, que antes de Resuscitado, no le conocieron, porque vn cuerpo glorioso puede deribar de si las especies del parecer que quisiere: y quiso que pareciese en trage de peregrino, por asegurarlos, porque passasen adelante en tan gustosa conuersacion, porque a ser el trage de cauallero, pudieran se recelar no fuesse familiar de alguno de los juezes, y mudaran el language, y no le descubrieran su pecho, y su corazón, ni la tristeza de su alma. El mismo fin tuuo Dios, en tomar en la tierra parecer de peregrino, rebozando su diuinidad, y cubriendo los rayos lucidísimos de su gloria, asegurarnos de que podíamos llegar a el cō la seguridad q̃ a vn peregrino. Saul acudio a cōsultar a Dios la vispera de vna guerra campal, que fue la postrera de su vida y de su felicidad: no quiso Dios responderle, apretole tanto el desseo de saber su desuentura, que quitandose las ropas de Rey, se disfraço como hombre particular, y busco vna hechizera, hallola con diligencia, y trabajo, y aseguro la, y fiada de que no era el Rey, y le descubrio todas sus hechizérias.

Si Saul viniera en trage Real,

no osara la Pythonisa (que assi se llamauan, las mugeres de aquel trato que huuo en Thesalia, en tiempo de Deucalion) manifestalle su pecho, porque auia hecho en todas las de su Reyno seuerísimos castigos. O Señor si vinierades al mundo con la Magestad, y con la gloria de Dios, descubiertos, digo los oros, y los brocados de vuestra diuinidad: quien se atreuiera a descubriros las hechizérias de su pecho, y los tratos de su alma? Si en el Sacramento del altar, quedara descubierta vuestra carne natural, y manifestada vuestra persona gloriosa, quien se atreuiera a allegarse a vuestros pies, y ponerlos en su pecho? Mas siendo Dios os hizistes tambien hombre, que fue trage Peregrino: y siendo Dios, y hombre, para partiros al Padre, os quedastes sacramentado de baxo de las especies del vino, y del pan, que fue trage peregrino, para que osassemos llegar a vos los que cramos en la tierra peregrinos.

A estos discípulos aparecio en trage de peregrino, apareciendoles en el cuerpo, quales ellos yuán en el alma, como dize S. Gregorio: A los que estauan pescando, aparecio en trage de pescador: a la Magdalená, en el huerto, como ortelano, q̃ aunque Dios es inmutable, representase de diferentes figuras, para dezir, q̃ cada vno le hallara como le quisiere, y como le fuere con el: esse es el fin de llamarse ya leon, ya cordero, ya Rey, ya padre. Mirad

Psal. 17.

rad conque ojos le mirays, que con
ellos os mirara, con el sancto, sera
sancto, con el peruerso, peruerso.
Bueno es Dios, pero si soys malo
para con el, sera malo para con vos:
*Accedit homo ad cor altum, & axa-
tabitur Deus.* Cõ el humilde, se hu-
milla, y cõ el altiuo buela sobre las
cumbres mas altas, que siempre an-
da a vuestro paso. Quando ay eclip-
pse, porque vuestra vista no puede
bien mirar al sol, poneys en el pa-
tio vna vazia de agua, y veys en
ella lo claro, y lo escuro del Sol, y
como se va eclipfando, de suerte q̃
veys aca lo que passa alla. Tambiẽ
Dios se eclipfa para con vos, y si
os parece que esta muy alto Dios,
mirad el eclipse en vos. Y como en
el espejo hallays la figura q̃ que-
reys, porque lo que vos hazeys, es-
so haze la figura, si llorays llora, si
reys rie. Así Dios es espejo sin
mansilla, si quereys que lllore, y q̃
se compadezca de vos, llorad, si que
se humille, humillaos.

*Qui sunt hi sermones, quos inter uos
confertis, & estis tristes.*

TA N tierno, y tan regalado es
el amor que tiene Dios a los su-
yos, que parece se lastiman dela tri-
steza que muestran en el semblan-
te, y les pregunta: Por que estays
tristes? Conuersacion melancolica
y semblante triste en caminantes?
Harto enfado se trae consigo el ca-
mino, sin que le hagan crecer me-
morias tristes? Esta pregunta haze
Dios a todos los miserables, y a los

tristes. Estãta la piedad que tie-
ne de nuestra miseria, que esta di-
ziendo a cada vno delos tristes: A-
migo, porque estas triste? descubre
me tu pecho, pues soy el que con-
suelo los tristes: *Quare merore con-
traheris.* Dize Micheas al alma tri-
ste: A se te muerto tu Dios, que
estays tan triste? grã mal deue de ser
el tuyo, pues te aprietã dolores co-
mo de parto? A algunos en el mû-
do tan cuytados, que quequiera los
consume, si el majuelo tiene pul-
gon, si el año no va tan bueno. Y
a ellos dize Dios. De que estays tri-
stes? no estoy yo aqui para daros de
comer? he lo de dar a la langosta, a
la querefa; y al pulgon, y no a vo-
sotros? Dichosa el alma de quien
Dios tiene tanto cuydado, y a quiẽ
tiene tanto amor, que en gloria de
Resurreccion venga a dar passos
por ella, y muestre pena de su tri-
steza y dolor, y la pregunte, porq̃
esta triste. Que quando resuscito a
Lazaro llorasse, y quando miro a
Hierusalen derramasse lagrymas,
mucho era: mas al fin su vida era
miserable, y su estado era mortal,
pero que gozando de vida inmor-
tal, y de estado glorioso, donde no
ay memoria de lagrymas ni de pe-
nas, que alli rēga Dios cuydado de
mi, de passos por mi, muestre pena
de mi pena, grandes prendas son de
amor.

Et estis tristes.

TRato ordinario del hombre, es
hablar de Dios quãdo esta tri-
ste. El miedo, la tristeza, el peligro,
luego

luego nos lleva a la Iglesia, a la confesion, a la comunión, a las promesas y votos, al conocimiento de lo que somos. Plutarco cuenta que Marco Marcelo Senador Romano, viniendo de gouernar a Sicilia, apretó una tempestad furiosa: Entre otros muchos votos y promesas, prometió edificar un templo a la tempestad. Alexandro, de un faetazo conocio que no era hijo de Dios, sino mortal. Anthiocho del mal olor y de los gusanos, sacó lagrimas y suspiros. Nabucodonosor hecho bestia boluio en sí. Los hijos de Israel, en los captiueros, con las serpientes, luego dixeron, *Pecauimus*. Y Dauid con los açotes. Cada dia vemos esta verdad en los peligros de la mar, y de la tierra, y ninguna se puede prouar con mas esperiencias. Y es diligencia que haze ordinariamente Dios, para limpiar el poluo de nuestras culpas.

Esai. 17. Esaias trae la comparacion del labrador que trilla el pan en la era, y lo auienta, y despues muele las grãcias, en fin despues de muchos martyrios queda limpio. Así despues de un açote, y otro açote, de un desfalte y otro desfalte, de un trabajo, y otro trabajo, buelue los ojos a su criador. Amos trae la del molinero que acriua el trigo, que lo buele y lo rebuele, lo echa en alto, y lo recibe. Todas son diligencias que se endereçan a limpiarlo. En fin. *In angustia requisierunt te.* Doctrina vuestra es que la angustia abre los ojos, y nos alumbra el entendimiento, y que las Indulgencias, y los re-

gãlos nos pierden. Y aunque es verdad que el amigo verdadero se muestra en las alegrías, *Si non proposuerit Hierusalem in principio letitie mee.* Pero quando esso no sea, si quiera en el trabajo, es bien hablemos de Dios.

Et estis tristes.

SAN Iuã vio en su Apocalypsi, un viejo sentado en una silla imperial, que tenia en la mano un libro sellado con siete sellos, y reparando el Apostol, en que no auia quien pudiesse abrir el libro, dize, que lloraua mucho, pero en medio de sus lagrimas oyo una voz que le dixo. No llores, que vencera el leõ del tribu de Iuda: y vio luego un cordero a los pies del viejo, que abrió el libro. &c. San Bernardo, dize que este libro es la vida de Christo Señor nuestro, que toda ella del principio hasta el cabo, esta cerrada y cellada. El encarnar myterio sellado, madre y Virgen, parida y Virgen, circuncision sin culpa, Dios hambriento, Dios tentado, Dios en Cruz, Dios muerto, y sepultado, todos eran mysterios sellados con siete sellos. Y si parara el hombre en solos estos mysterios de la vida, tan cerrados y escondidos, llorará como San Iuan, y como llorauan estos que yuan a Emaus. Pero como alegro la voz a San Iuan; y le dixo, el leon viejo, no llores: y vio un cordero muerto, que fue dezir le que murio como cordero, y vencio como leon. Así Christo Señor nuestro, viendo que estos yuã tristes,

3. Mac. 10

Eum. 21.

Dani. 2.

Esai. 17.
sicut qui cõ
gregat in
messe.

Amos. 9.

Esai. 26.

Cap. XXX. De la Resurreccion

stes, pareciendoles que su maestro auia muerto, y no auia resuscitado, dizeles: No esteys tristes, porque ya vencio el Leon.

Tu solus Peregrinus in Hierusalem, &c.

VN O dellos, que se llamaua Cleophas, como admirado de que ignorasse el acaecimiento extraño y espantoso, dixole. Es posible que soys vos solo en Hierusalem, el peregrino a cuyas orejas no ha llegado lo que ha pasado estos dias? Pues esta vn peregrino obligado a saber, si ahorcaron a vn hombre en vna ciudad tan grande? Dos cosas le hizieron hablar con admiracion, y espanto: la grandeza del caso: no se habla (como si dixera) de otra cosa, por plaças, calles, melones, bodegones de Hierusalem, y soys vos solo el peregrino, &c. La otra es el amor, porque el que ama, todo el mundo le parece a de hablar de lo que ama, y a todo el mundo le parece ha de alcanzar el desfaste de lo que ama. Es posible q en caso tan raro y tan peregrino seays vos solo el peregrino.

Mas dixo Cleophas, de lo que quiso dezir, y aun de lo que supiera dezir, porque hizo vn epilogo, y vna summa de toda la vida de Christo, pues en el discurso della, fue solo, y peregrino entre los hijos de Adá. Consideremos a Christo Señor nuestro, de los pies a la cabeça, y desde el principio al fin: en todo se verifica esta verdad de

solo y peregrino. En la gracia del alma fue solo y peregrino, en la concepcion del cuerpo solo y peregrino, en la madre Virgen solo y peregrino, en la complexion y hermosura solo y peregrino, en las obras solo y peregrino, en la redempcion solo y peregrino, en la muerte solo y peregrino, en la sepultura solo y peregrino, en la resurreccion solo y peregrino, en la ascension solo y peregrino, entre las tres personas diuinas, solo y peregrino. Pues el solo se vistio de nuestra carne. De suerte, que ni huuo quien le yqualasse en la hermosura del alma, ni del cuerpo, ni en la madre, ni en las obras, ni quien le ayudasse en la redempcion, ni quien le pareciese en la muerte, ni en la sepultura, ni en la resurreccion, y ascension; porque se resuscito a si mismo, y subio por su propria virtud al cielo: Preguntando los Angeles como admirados. Quien es este?

Lo segundo se verifica de Christo Señor nuestro, el nombre de peregrino: por que vn hombre resuscitado, es en todo peregrino: ni es natural desta vida en el alma, ni en el cuerpo, ni en la vida, ni en las obras, ni en las palabras. El alma ve a Dios, el cuerpo es incorruptible, el alma immortal, las obras, y las palabras del cielo: *Nuestra conuersatio in caelis est*, dize San Pablo. Y en esso echara de ver vn hombre si a resuscitado con Christo, si olvidadas las cosas de la tierra, se sube con el pensamiento al cielo.

Demas

Demás de esso, como el peregrino no descansa en la posada muy poco, así Christo Señor nuestro, descansa en la tierra poco, *per transijt benefaciendo*, dize San Pedro. Pailo como vna cometa sin tener casa ni aluergue sobre que reclinár la cabeza. Despues de resuscitado nuestro mas a questa priessa. Como yno que esta de partida, anda continuo de priessa. tratádo de lo que le importa con familiares y amigos: así Christo Señor nuestro, ya le vereys con Pedro, ya con la Magdalena, ya con las Marias, ya con Cleophas, ya con todos. Esso es lo que dixo a la Magdalena: *Noli me tangere*. No me detengas, que estoy de priessa. Imaginaos vos có los doctes de vn cuerpo glorioso, la ligereza para nunca parar en el mal; la claridad para que nunca os empañe el mundo, ni sus sombras, la inmortalidad para nogustar de cosas tan breues y tan caducas, la subtilidad para penetrar con el pensamiento los cielos de los cielos, pasareys por todo lo desta vida muy apriessa. En fin como peregrino. El que edifica casas tan soberuias, mas parece natural. Abraham en la tierra de promission como dize Sã Pablo: viuia en choças con Iacob, y con Isaac. Y es caso espantoso que en medio de tantas riquezas, y regalos mirassen aquella tierra como agena. Dira alguno, los q̃ aora hazen casas, y edifican tan soberuios edificios, no es por si, sino por sus nietos, y por su posteridad: Pregunto. Entoncez no tenia Abrahã

prometido aq̃l mayorazgo a Isaac, y a todos sus descendientes? Pues si aquellos a quiẽ Dios daua ochociẽtos años de vida, y tenia prometido el suelo, poniã los ojos en el cielo. A quien da tres dias de vida, y tiene prometido el cielo, locura es hazerle tã natural en el suelo. En fin Cleofas como admirado dixo. Vos solo soys el peregrino en Hierusalẽ q̃ no sabeys lo q̃ a passado estos dias cõ Christo Señor nuestro, como el q̃ se haze de nueuas. Respondio.

Que,

QUE cosas. San Augustin nuestro padre hablando con Christo, dize. Vos Señor preguntays. Que cosas. Quien mejor las sabe q̃ vos? Si el traje de peregrino os oluida, alça la esclauina, y vereys el pecho roto, &c. No pregunta de oluido, sino por q̃ se deleyta en oyr los casos passados, aunq̃ tristes, que siempre gusta el amor se repitan sus hazañas. Lõ segũdo deſſea memoria continua en el hõbre de tan grandẽ beneficio, que aunque no es amigo Dios de zaherir, las mercedes que recebis de su mano, porque es aborrecible aquel linage de hombres que çahiere el biẽ que haze, como dixo Ciceron. Con todo esso quiere esten sus beneficios escritos, en la frente, en las manos, en los vmbrales, en los postes, que los trayga el hombre asidos como memorias de los dedos, puestos siẽpre ante los ojos, que duerma, que vele, que este en su casa, que camine, siempre seã el blãco de sus ordinarios pensamientos, y q̃ de noche

Deut. 6.

Deut. 11.

y de

Ad Hcb. 11

Cap. XXX. De la Resurreccion

Psal. 1.

Cum esset
paruulus in
oculis tuis
caput in Is-
rael factus
es.

1. Reg. 15.

Ego te con-
stitui Re-
gem, et e-
ruite de ma-
nu Saulis

2. Reg. 12.

y de dia no encomiende a sus hijos otra cosa. Por esso llama David: bién auenturado, al que de dia, y de noche piensa en su ley. Este es el deseo de Dios, y no daros en rostro con las mercedes que haze, porque Dat omnibus afluenter, et non improperat: Muy prouocado ha de estar de vuestro oluido, y de vuestra ingratitud quando os truxere a la memoria las partidas del bien que haueys recebido. Así lo hizo con Saul, por el profeta Samuel, y con David por Nathan, y con los Fariseos por si mismo. Multa opera

Que.

V E es esso, como si dixera, para la grandeza del deseo? Es tan extraño el amor que apoca cosas tan grandes. Ay vnos coraçones tan fríos y tan liberales, que todo quanto hazen por su amigo, todo les parece poco, y si les days las gracias de lo que han hecho por vos, responden. Todo esso es ayre, respecto de mi deseo. Y si a vn pecho noble, y a vn coraçon generoso se le allegan las espuelas del amor, ninguna cosa hara aunque muy grande, que no le parezca poco. A David le subio Dios de pastor farnozillo, hasta el mas prospero Rey que el mundo tuuo jamas, y dize: Si parua sunt ista adijecim tibi maiora. Si estas cosas son pequeñas, yo te dare otras mayores, a vn pastor pobre se le han de hazer pequeñas? Ya que a David no le parezcan pequeñas, para mi pequeñas son, por esso se las prometo mayores. Las co-

sas que padecio Christo Señor nuestro en Hierusalem, fueron tan extrañas, y tan grandes, que dexaron atras la humana imaginacion: mas es de tanta magnificencia su pecho y tan liberal su amor, que le parece es todo poco, y dize. Que es esso de açotes, de tormentos, y de muerte? no es nada para lo que padeciera el amor, como lo diximos a la larga en vn capítulo de nuestro libro de Amor.

Que.

Manifesto con esta pregunta la condicion de aquel estado dichoso, donde sera tanto el bien que apenas dexara lugar a la memoria del mal, trabajos, lagrimas, dolores, amarguras, tristezas, melancolias, rabias, martyrios, tormentos, todo parecetavn sueño, y apenas se acordara vn Lorenzo de sus parrillas, vn sancta Catalina de sus nauajas, vn Pablo de sus açotes, vn Bartolo me de sus cueros, porque el gozo de tanta gloria, borrara la memoria de la pena: y si preguntays avn santo, no os acordays de la miseria que pasastes en el mundo? Responde: yo miseria? Desuerte que en aquel estado tan rico, y tan venturoso, y en aquella ciudad nueva, no solamente nos enxugara las lagrymas, desterraralas penas, y los dolores, como lo tiene Dios prometido en muchos lugares de la Escripura, sino a vn la memoria dellas. Deste lenguaje uso el propheta Esayas en el capítulo sesenta y cinco de su prophecia: Obluioni date sunt augustie Esa. 25. 63 priores, como la muger viendo na-

cido

cido al infante muy hermoso, se olvida de los dolores de el parto: así el justo, viendo q̄ de la miseria de la vida saca cosecha tã prospera, se olvida de las angustias passadas. Esta verdad prueua claramente la condition del estado miserable del infierno, adonde la fuerza del tormēto roba a vn cōdenado la atenciō de los sentidos del cuerpo, y de las potencias del alma, de suerte q̄ con el dolor presente se olvida de los deleytes y passatiēpos passados: y no es mucho, porq̄ si vn dolor furioso, o vn tormento de la tierra, saca fuera de si a vn hombre, y le olvida de quãto bien ha gozado: el tormento del infierno, que hara? Quando el rico auariento pedia el agua del parayso, le dixo Abraham: Hijo acuerdate q̄ gozaste buenos dias: pues q̄ tantos siglos ha q̄ passārō ellos gozos, que esta olvidado ya dellos? no es por esso que ayer era, sino porque la pena le tiene fuera de si. Por esso dize el libro de la Sabiduria en persona, de los miserables atormentados: *Nos nati statim de sinuimus esse*: todo fue vno, como si dixera: nacer y morir, porq̄ en naciēdo morimos, y jūtādose el fin con el principio, no dio lugar a los medios: no acabo de salir el sol de nuestra vida, porq̄ en saliendo se puso. Como puede dezir estas palabras vn hōbre que viuio los setēta años sin reconocer a Dios? como el tormento le tiene robado y como fuera de si, porq̄ la afficiō, y la angustia de vna hora, pone en oluido deleytes a muchos años, como dize el Ecclesiastico:

pues no ha de ser de peor condiciō el bien que el mal, y si el mal roba y olvida del bien, el bien no es mucho robe y oluide del mal, por esso como olvidado de los tormentos passados, dize Christo Señor nuestro, que cosas.

De Iesu Nazareno, qui fuit uir Propheta, potens opere, & sermone.

Y Vamos hablado, dize, de Iesus Nazareno, vn varon propheta; poderoso en obras y en palabras, hōbre q̄ hazia y dezia de buena cōciēcia, y forma. Santo Dios, que de cosas se diran aquellos dias de Iesus Nazareno en Hierusalem? Porque si en vida dixerōn tantos males sus enemigos, si en presencia se atreuirōn, despues de muerto que dirian? Mirad en lo q̄ paro Iesus Nazareno, siad de embaydores. En fin de vn crucificado por malhechor, passado por quatro Chācellerias, y saliendo de todas ellas condenado: Que ha a dezir vn pueblo ciego, inclinado a dezir mal? Este consuelo puede tener vn Christiano en los males de la lengua q̄ injustamente padece, a nadie perdono jamas la lengua, y mucho menos a Dios: No ay cosa buena ni grande en el cielo, ni en la tierra, q̄ no aya pagado pecho a la lengua, aunq̄ sea el mismo Dios: nadie le escape de sus filos y de su jurisdiciō, esso es lo q̄ dixo Satiago: *Inflamat rotā nativitatis nostrae*? Pone fuego y abraza la rueda: Que cosa es mas hermosa que el cielo? quiē no se pierde por el, tã esmaltado de luzes, tan rico de lindeza y hermoso.

Hhh sura,

Sapient. 5.

Eccle. 11.

Cap. XXX. De la Resurreccion

fura, quando no tuuiera otro biẽ, fino auer cõseruado siempre el ser en q̃ Dios le puso, fuera de que es pregonero grande de la gloria de Dios, de su poder, grandeza, magestad, sabiduria? Pues en cosa tã bella puso su yerro la lēgua: *Possuerūt in cælum os suū, & lingua corū trāsīuit in terrā*: Escupieron al cielo, y luego se supo esta locura en la tierra: mayor locura es blasphemar del mismo Dios, *male locuti sunt d̃ Deo*: Auiedo dicho mal d̃ la casa, no quierō perdonar al morador, y dixero: *Nō est sciēcia in excelsis*: Pusiero piedras en sus ondas, y tiraron a la cabeça d̃ Dios, q̃ es la sabiduria. Otros pusiero lengua en su prouidēcia, otros le hiziero ciego, otros sor do: *Non uidebit, neq; intelliget Deus Iacob*. Hasta la Gentilidad, q̃ vsaua de fabulas y ficciones, dio barrūtos desto daños, pues pintando sus dioses alla en el cielo, y a Iupiter el mayor de todos ellos: Puso tambien al Dios Momo, que mosaua de to. los los demas dioses, en señal d̃ q̃ ni los dioses, ni el mayor de todos ellos se auia de escapar del açote de la len-

Nazian. in appolloz. Geli. l. 19. cap. 13. **Demonst.** de nōst. p. coron. **Plut. ar.** in lisum.
gna: S. Gregorio Nazianzeno, Augustinio, Demosthenes, Plutarcho, dizē, q̃ el mildezir trae cõsigo vn saynete y vn gustillo particular, por el qual se inclina mas el hombre a la murmuracion q̃ a la alabança. Pues si el dezir mal de qualquiera trae consigo esse appetite, y essa salsa, el hablar de vn hombre a quien tanto aborrecian en toda aquella ciudad, como a Christo Señor nuestro, general gusto y entretenimieto cau-

saria? Asi lo dize David en el Psalmo 68. *Aduersum me loquebātur qui sedebant in porta*: No auia lonja, ni zaguã, ni plaça, ni puerta de tēplo, ni vanquete, ni bodegon, ni taberna, dō de yo no fuesse el terrero del passatiempo, y de la conuerlacion: Los picaros que se quedauã dormidos por los poyos, los q̃ a cada passo se tomauan del vino, dezian de mi cuentos, y me cantauan cantares.

En fin dizen yuamos tratando de Iesu Nazareno, y de como los sumos Pontifices le entregaron a la justicia de Roma, y vino a morir en vna cruz, y porq̃ queremos descubrirnos nuestro pecho del todo: Sabe que nosotros viuimos con vna esperança grande, de que auia de hazer vn exercito poderoso, y libertar a Israel del poder de sus enemigos, mas ya nuestro gozo en el poço. Tãbiẽ nos auia quedado esperança, de que auia de resucitar al tercero dia, como lo auia dicho, tratando algunas vezes de su muerte, mas oy haze: ya tres dias q̃ mario, y no vemos nada. Con todo esso, vnas mugeres madrugaron al sepulchro, y hã traydo nueuas de que ha resucitado, mas dar credito a mugeres en cosas de tanta importancia, &c. Mostrauan estas palabras poca Fe, y casi muerta la esperança, pero no el amor de su mestro. Condenauã asi mismo su pereza, su conardia, y su temor: pues como confessays que las mugeres flacas madrugaron, y q̃ no temie lo la yra de los pontifices del pueblo, el daño de las guardas,

los

los assombros de la muerte, fueron de noche hasta el sepulchro, y vosotros huys, y no esperays? Pues si ya no esperays, dize San Augustin nuestro padre, que mucho que vays tan tristes, que alegria puede gozar vn hombre que en esta vida no espera?

O stulti, & tardi corde, ad credendum in omnib⁹ que locuti sūt prophetae, nonne oportuit Christū pati, &c.

O Necios, floxos, pereçosos para creer las cosas que dixeron los Prophetas, o gente de mal entendimiento y de torpe voluntad, que no aueys caydo en la cueta, de que cómo padeciese Christo para gozar de su gloria? aora teneys por conocer el trato y condición de Dios, los passos de la naturaleza y de la gracia, q̄ es llegar por trabajos al descáso, y passar por fuego y agua, para llegar al refrigerio. Los Egypcios pintauā al trabajo en vna cabeça d vn buei, animal trabajador. Por esso Salomō la esculpio en las basas de los pilares del tēplo. Y los Romanos la coronauā con flores, en señal de q̄ al trabajo se deue la corona. El velo del tēplo tenia grana, calicu, y jacinto. La grana significa la sangre vertida, q̄ es color también de Reyes. Y así pintā a los Martyres muertos, como dize el Apocalypsi, pero cō palmas en las manos: *Occisi sunt, & palme in manibus eorū*: El calicu muestra la mortificación de la carne, por los varios tormentos q̄ passa el liço, hasta q̄ llega a su perfeccion.

El color de jacinto significa el premio de la bienauenturā. Por esso estauan las manos del Esposo llenas de jacintos. Dizen os, pues q̄ si passaredes por la grana, y calicu de la pena, alcançareys el jacinto de la gloria. Leuantase en la mar vna tempestad, escurecese el cielo, tornanse negras las aguas, braman los vientos, pierden el color los marineros, hazen votos y promessas los nauēgātes, arroja las haciendas los mercaderes: tras esso vereys boluer el cielo tan sereno, tan quieta, y sossegada la mar, tan alegres los nauēgātes. Viene el infierno encogido, cubrense de nieue las cumbres, cieganse los caminos, despojanse los arboles y prados de su verdura, salen de madre los rios, no se dexa ver en algunos dias el sol: Pero rodādo los tiempos, y entrando el sol en el signo de Tauro, los campos se rien, los prados se visten de esperançā, los arboles, de hojas, las aues cantan, los animales se regozijā y engordā. Viene a la muger dolores de parto; entristecese: *Quia uenit hora eius*, gime, llora, promete, teme. No es mucho q̄ es el trance peligroso, mas en pariendo, y viendo con los ojos el infante tan hermoso, luego se alegra y se oluida de los dolores passados. En vna batalla campal, que estuēdo, que tropel, que poluareda? mas alcāçada la victoria, q̄ alegria, que descuydo? La muerte de Christo Señor nuestro fue vna tempestad, con que se escurecio el mundo, tēblo la tierra, hirierō las piedras vnās a otras, rasgose el velo del templo,

Cap. XXX. De la Resurreccion

Turbaróse los viuos, resuscitaró los muertos: fue vn inuierno riguroso, q̄ despojo aquellas sagradas hojas d̄ sus cabellos: vn deziembre tan elado, q̄ aunq̄ estaua Pedro al fuego, no le reparaua el frio. Vn parto d̄ d̄e nacimos. Y como los hijos gr̄des fue len acabar las vidas, así nacimos t̄ grandes deste parto, q̄ perdio Christo la vida. Tuuo batalla c̄pal con la muerte, y el infierno, de d̄de sacó t̄ harpado, q̄ quedo hecho vna llaga de los pies a la cabeza: Mas todos estos males tuuieron vn fin dichofo. Ya vemos el arco en el cielo, en seña de serenidad y de bonāça, el fruto de los dolores, los ojos claros, q̄ antes estauā ciegos y escurecidos, las heridas gloriosas, la primavera florida, vencido el demonio, quebrātados los cerrojos del infierno, las puertas de br̄ce las aldauas de diamante: De suerte que conuiuno, &c.

Dira alguna, que tiene que ver padecer y morir, cō salir v̄cedor y glorioso? es nueva guerra como ya dexamos dicho, y nueuo linage de vencimiēto, que el vencer mas esta en el sufrir al enemigo q̄ en dañalle. La torre d̄ Dauid, a quiē cōpara el Espiritu s̄to, el cuello, o por mejor dezir la disposiciō de la Esposa, y fundase en el l̄guaje Español, q̄ a los dispuestos llamamos descollados, era la cosa mas fuerte de la ciudad d̄ Hierusalē y del Reyno, porq̄ solos sus omenajes acouardauā a Damasco, y a toda la parte de Arabia q̄ los descubria: y la fortaleza mayor fuera de la de sus fundamētos y pa-

redes eran escudos, paueses, rodela adargas, y todo linage de armas defensiuas, cō q̄ los hōbres de ordinario sufren los golpes del enemigo. Fue dezir, q̄ la Iglesia auia de v̄cer sufriendo, como su esposo, sufrio injurias hasta la muerte de cruz. De los Romanos, dize el primero libro de los Machabeos, q̄ sugetarō muchas tierras, cō cōsejo y cō paciēcia. Iacob entre las prophecias de sus hijos, lleugo a Isacar y dixo: A este q̄ es mas fuerte le quiero dar lo mejor: *Isacar asinus fortis*: Pues q̄ tiene q̄ ver la fortaleza cō el asno? q̄? No auer animal mas sufrido, ni paciente. Por esso prometio Christo a los mansos y sufridos, el señorio de la tierra: *Quoniam ipsi possidebunt terram*: Iacob alcāço victoria de Esau, Dauid de Saul, y generalmente, el mas sufrido es mas fuerte.

Declaroles gran suma de autoridades y figuras de la sagrada Escritura, y alumbrandoles el entendimiento, echaron de ver q̄ auia andado muy ciegos, y quando les tenia ya aficionada la volūtad con la dulçura y suauidad de sus palabras, fingio que queria passar con su animo adelāte, q̄ es trato de Dios en enamorado vn alma, fingir que se ausenta y que se va, por ver que dize, y que haze.

El Esposo llamo a la puerta de la Esposa, y como ponía estoruos, y en baraços de q̄ se auia lauado los pies, y de q̄ estaua desnuda, metio la mano por entre las puertas, y quiso quitar el cerrojo cō los dedos, como impaciente de q̄ le dexasse estar al agua y al

1. Mach. 9

Cant. 6.

Cant. 5.

y al sereno d la noche, diole vn golpe a la esposa el coraçon, y mouieronse las entrañas, quando su Esposo toco a la cerradura, y reparando en q̄ auia sido demasiada su pereza, acudio de presto a abrille, mas por mucha priella que se dio, ya era ydo. Es el orden que tiene Dios en llamar a las almas sus esposas, q̄ no acudiendo a las primeras bozes, ni a los ruegos, pone otro medio mas fuerte y mas eficaz. Esto es meter la mano, con que mueue de suerte el animo y la razon, que ayudada con el fauor del cielo, y alumbrada con su luz, condena la negligencia pasada, y acude muy de presto a su seruicio: mas por mucha priella que se da, ya haze del ydo Dios. Y digo haze del ydo, porque aunque finge que se va, alli se queda: *Prospiciens per fenestras, Respiciens, per cancellos*: Para ver lo que hazes, lo que dizes, como suspiras por el, como lloras su ausencia, que diligencias hazes para hallarle. En fin el fingio q̄ proseguia su camino, y echando al ombro su esclauina hizo semblante de caminar: Amigos a Dios: pero detuuiéronle, rogaronle, importunaronle y forçaronle. La importunacion fue tan grande que la llama el Euangelista, fuerça en señal de que los sieruos de Dios han de entrar forçados en las casas ajenas.

Mane nobiscū Dñe quoniā aduesperascit, et inclinata est iā dies: Señor dizen la noche viene muy a priella amenazando con su manto escuro, y negro, el sol se va retirando a mas andar, quedaos cō nosotros, no nos

dexeys. Antes peregrino aora Señor, porque auian concebido del grande opiniō, q̄ por lo menos era hōbre muy docto en la ley: Señor aneyfnos cōsolado t̄to cō vuestras palabras, que nos dara ya gr̄a pena vuestra partida: *Mane nobiscū*: Que buena oraciō para vn hombre que ha viuido los dos tercios de la vida, y va ya tras el postrero, y ve que se le acaba el plaço, y se le cierra el processo de la vida, y que viene cerrando la noche de la muerte: Señor no nos anochezca sin vos: estando el peligro tan vezino, seria cosa triste faltarnos vuestro fauor, y vuestro amparo: *Mane nobiscum*: En el Apocalypsi, dize Dios a vn Obispo: A la puerta estoy llamado, si alguno me abriere, entrare, y cenare con el. Auiale hecho no se que amenazas grandes, y porque no desesperasse dize: yo a la puerta estoy llamado, si alguno me abriere cō mucho gusto entrare a cenar cō el. Dō de se deue notar, que no dixo entrare a almorzar, ni a comer, ni a merendar, sino a cenar, porque se hallaran muy pocos, que combiden a Dios al principio del dia de la vida, ni aun al medio siño alla al anocheer a la hora del cenar, fuera de q̄ si alguno le llama al tiempo del almorzar, es de p̄sso y muy breue el hospedaje, y quiere Dios le cōbi deys a dormir: pero ya que hasta entonces ha andado vn hōbre t̄a des-cortes, es locura no combi-lalle a cenar, y rogalle no se vaya: *Quoniam aduesperascit*, porque si os coje la muerte sin Dios: que sera de vos?

Hhh 2

En fin

Apoc. 3.1

Cap. XXX. De la Resurrección

En fin lleuaronle a casa de algún conocido, o por ventura al melon, sentaronle a la cabecera de la mesa, y conocieronle en el partir del pan: vnos dizen, partia el pan cō las manos tan y gualmente, como si le partiera con vn cuchillo muy agudo, y así le conocieron. Sā Augustin dize, que los comulgo como en la Cena. Y fuera de que reconociendo la ceremonia de entonces, le pudieran conocer, el Sacramento da grande conocimiento de Dios: Por esso es caso espantoso, que vn sacerdote sea necio comulgando cada dia. Otros dizen, q̄ era costumbre del Señor sentarse con los suyos a la mesa, y que tomando el pan en las manos daua gracias a su Padre, y que aqui lo hizo así, y luego le conocieron: Y a penas le huuieron conocido, quando se desaparecio, que aun los gustos de Dios son breues en esta vida. Boluieron volando a Hierusalē a dar estas nueuas a sus compañeros: Y quādo estauan todos recogidos en el cenaculo d̄ miedo, tratando como el Señor auia aparecido a Pedro, y a estos dos en el camino, se pulo en medio d̄ todos, q̄ fue el vltimo aparecimiento q̄ el Señor hizo aquel dia. Refierenle San Iuā y San Lucas, porque aūque el vno dize muchas cosas que dexa el otro conuienen en muchas, y en nada se contradizen.

Cum sero esset, et fores essent clausae propter metum iudeorum.

Siendo ya tarde, q̄ es trato de Dios acudir tarde a reparar tristezas, y de consuelos. Lo primero, porque

el consuelo, de tãto mayor alegría, quãto ha sido mas espaciosa, y mas larga la esperanza. Hermosa es la misericordia de Dios (dize el Ecclesiastico) como la nuue de agua en tiẽpo de sequedad. Despues de muchas processiones y plegarias, despues de muchas carnes abiertas, despues de muchas lagrimas derramadas: Que hermosa es vna nuue q̄ bñe de agua la tierra, q̄ ataja la esterilidad y la hambre q̄ se teme? que alegre, que oportuna, que a buen tiẽpo: pues essa cōdició que tiene la misericordia diuina, y el socorro celestial, que quanto mas tarde, llega a mas buena sazón, y quãto mas se detiene, y mas se espera, tãto es mayor el consuelo y la alegría: Boz es de los Sãtos todos: *Letati sumus pro diebus quib⁹ nos humiliasti, annis quibus uidimus mala*: Quãto fuerō mas los dias de nuestra miseria, y los aņos de nuestros males, tanto mayor era el tesoro de contento, que nos estaua guardado: Si pudieran tener alli pensar, le tuuiera de no auer sufrido mas.

Cum sero esset.

Por mil caminos haze Dios esperiencia de la Fe, y de la esperanza de sus mayores amigos. En el desierto llouiu mana a los hijos d̄ Israel, manjar que tenia el gusto de todos los manjares generalmente, por esso se llama la Escritura, pan de Angeles, no porque le amassasen los Angeles, sino por parecer al pan que comen los Angeles, que tiene el gusto de todos los bienes posibles.

Cap. 33.

Exod. 16.

posibles y imaginables generalm^{te} rojo a los abissimos del mar. Com^o te. Pues Señor cada mañana teneys : vinculo Dios el sacerdocio en el tri-
el campo hecho vn cielo, y mo- bu d^l Leui, q^u fue el primero q^u en la
stray los en esso liberalissimo, para adoraci^o d^l bezerro echo mano c^o
que les poneys tassa que nadie co- tra los ydolatr^{as}, quando Moyse
a mas, de lo que basta para el su- echo vado, q^u todos los que eran de
stento de su persona, y si lo coge parte de Dios se le pusi^o al lado,
quereys se pudra y se coma de gu- assi vinculo el imperio en el tribu
sanos? Que os va q^u com^a halta q^u no de Iuda, por ser el primero q^u entro
pueda mas, y en que guarden para por el mar Bermejo, diziendo: Sig^a
mañana? Es prueua y experiencia me todos. Todas s^o prueuas q^u haze
delgadissima de Dios, para prouar Dios d^l los suyos: Pero la mayor es,
la c^ostiaça del h^obre, del qual quie- llegar tarde a reparar sus tristezas.
re espere mañana la merced q^u go- Sino vsa^a Dios desta traça, y de
za oy. Esse fin tuuo Dios quãdo sa- este ardid innumerable suma de vir-
lieron de Egypto, en no llevarlos tudes no fuer^a oy conocidas en el
por la tierra que era camino bi^e fá- mudo. No fuera tã famosa la Fe de
cil, sino por la madre del mar, don- Abrahã, si acudiera Dios tẽprano a
de viã las olas de la vna parte y de reparar su tristeza. La obediencia de
la otra como montes, q^u estando sin Isaac, el sufrimiento el pacioso d^l Noe,
el tribu y cimientos pusieran mie- la paciencia de Iob, la inocencia de
do a qualquiera. Fue prueua subi- Susana. Si Laban no doblara el tiẽ-
dissima de su confianza, y de su Fe: po a Iacob, no se conociera el amor
y assi dize Cayetano, que supo de q^u tenia a Rachel. Y si Dios encar-
Iudios doctissimos en su ley, que la nara luego q^u el hombre pecc^o, no se
raz^o porque vinculo Dios en el tri- conociera la grãdeza de nuestra re-
bu de Iuda el cetro y la corona, y dẽpci^o, y del amor q^u Dios nos tie-
prometio duraria aquel tribu co- ne, ni se manifestara tãto su gloria,
mo mayorazgo suyo, hasta que vi- y r^edos sus atributos: por esso espe-
niess^e el deseado de las gentes, que ra a q^u cuelgue de vn hilo la esperã-
es lo que dize David en el Psalmo, ça, porq^u vea el mudo, q^u aunq^u adel-
Facta est Iudea sanctificatio eius: Fue gaça no quiebra: *Indica mihi ubi cu-
porque temiendo los demas (como) bes, ubi pascas in meridie*.? Espo-
c^osta del capitulo catorze del Exo- mio dize la Iglesia, al medio dia,
do, don^{de} se refiere que dezian los quando tus santos se abrasan, quã-
hijos de Israel: Para que nos truxo do yerue la tribulacion, como el sol
Dios aqui a que nos foruã las olas, de medio dia, que es lo q^u llama el
y a que nos coman los peces? No Psalmo demonio Meridiano: De-
auia hartas sepulturas en Egypto) zidme Señor, d^o le estays? Y p^udie-
el tribu de Iuda fue el capitan, y el ra resp^o ler: Estoy haziendo esperie-
primero q^u c^o vn animo grãde se ar- cia de tu Fe y de tu esperãça. Quã-

do San Antonio acabaua de luchar con los demonios, dixò a Christo: Adonde estauas buè Iesu? donde estauas q̄ no me fauorecias? Antonio alli estaua mirando como pelearas. No quise llegar a fauorecerte tan presto, q̄ a tã buen soldado, no es mucho le dexe su capitan pelear algunas horas, y este a la mira como la madre q̄ dexa hazer pino al niño, hasta q̄ se va a caer. Quien p̄sara que estando ya Isaac atadas las manos, vendados los ojos, el cuello desubierto, el rostro lleno de vna amarillez mortal, baxado ya el golpe furioso, que no ay dos dedos del cuello del hijo, al cuchillo d'l padre, q̄ no era ya tarde para esperar? mas engañarase, q̄ el remedio q̄ viene al mejor tiẽpo no tarda. Remedio Dios la hambre de Samaria cõ tan sobrada hartura y abundancia, que vinieron a dar el celemin de harina a mareaedi en las puertas de la ciudad. Pues Señor, si tiene esta determinacion vuestra misericordia, y bõdad, a q̄ aguardays? Mira que se vende ya vna cabeça de vn aino por ochenta reales? Es tẽprano. Mira q̄ los buchezillos de las palomas se pagan a peso de oro? Es tẽprano. Mira que las madres se comẽ a sus hijos? Es temprano. Mira q̄ el Rey no tiene ya que comer? Es tẽprano. Pues quãdo ha de ser la hora? Yo lo se que tengo en las manos el reloj, y estoy contando las horas. Remedio la hambre de Daniel echado en el lago de los leones, cõ las alforjas de Abacu, y cõ la comida q̄ lleuaua a sus segadores. Señor pues aueys

de acudir a vuestro amigo habiẽto, y lo tiene determinado así vuestra misericordia y piedad, mira q̄ ha vn dia q̄ no come? Es temprano. Mira que rabiã de hambre los leones, y que aullã como perros? Es tẽprano. Mira que ha ya cinco dias, y que va para seys, y que si vn hombre se puede estar tanto tiempo sin comer, vn animal tan voraz como el leon, no puede? Es tẽprano. Pues quando vendra a ser hora? Yo lo se, que tengo en la mano el reloj, y estoy contando las horas quando Christo Señor nuestro yua en la nauezilla con sus discipulos, determinado tenia de no anegalla, porq̄ era figura de la Iglesia, que aunque combatida de olas y de vientos de persecuciones, nunca ha de ser anegada: Mas crecio con tãta porfia la tempestad que los discipulos acudieron muy a priessa a despertalle, y pensaron era llegada su hora, pero engañaronse, que aũque era grã de la fiera de los vientos, la hinchazon de las olas: Y aunque las aguas coçobrauã a la naue, despier to Christo Señor nuestro, reprehendiõ su poca Fe. Tiniendome por Dios, pensays q̄ puedo menos dormido que despierto, o q̄ no se quando es hora de remediar el peligro? De donde se sigue, que aunque los vientos, y las olas del mundo y del infierno se conjuren cõtra vos, no aueys de perder los estribos de la confiança, y aunq̄ sea tan tarde que os parezca es ya pasado el tiempo del esperar, espera, y llama a Dios q̄ se precio siẽpre de remediar los ca-

Matth. 23

los desesperados: *Exaudi te in abscondite tempestatis*: En lo de la fuzia do de el mal. Esta es vna verdad de que esta arada la Escripura: y aún que ay otras muy escuras, esta quiere Dios este muy clara: *Scribe librum*

Abacuc. 2. (dize a Abacuc) *et explana eum ut praecurrat qui legerit*. propheta (dize Dios) escriui vn libro con letras tâ claras, q̃ le lea qualquiera por muy de priessa q̃ vaya, la suma a de ser: *Si moram fecerit expecta eum, quia ueniens ueniet; et non tardabit*: Si Dios se tardare esperale, porque sin falta vendra, y no tardara. No quiso Dios: que esta verdad quedasse escura, porque no tropeçasse alguno en ella, que otras Prophecias y reuelaciones no se entendieron en mucho tiempo. A Esayas dixo Dios certasse la ley y la fella se. Y en el capitulo veynte y nueue, despues de auer prophetizado la destruycion de Hierusalem por Nabuchodonosor, y por los Romanos, dize, que ha de ser aquella vision como libro cerrado y sellado, que si le days para que le lea el que no sabe leer, dira: Yo no se letras, y si le days al que sabe, dira: Esta sellado, y a Daniel dixo, cerrasse el libro y le sellasse hasta el tiempo de terminado. Y Christo Señor nuestro dixo predicaua, en parabolâs para que viesse y no viesse. De suerte que en muchos tiempos y edades, quiso Dios huuiesse algunas verdades escondidas y secretas. Pero el esperar siempre, y a todas horas en Dios, aunque os parezca muy tarde, siempre quiso q̃ fuesse

verdad clarissima: para que si con la demasia del desseo, como dize la glosa interlineal, te parece que se tarda, no por esso desesperes, q̃ no tarda. Estando Olofernes, capitan general de Nabuchodonosor sobre Betulia, con ciento y ochenta mil hombres de apie, y doze mil de a cauallo, dando priessa a los de la ciudad que se entregassen, como auian hecho todas las demas prouincias, resoluióse Ozias sumo sacerdote, y los demas ancianos de la ciudad, en que esperassen cinco dias, y que si en aquel tiẽpo no los socorriessse Dios de algun fauor y socorro, q̃ se diessen al poder de los Asirios. Iudith vna biuda santissima, como la que sabia mejor que ellos el trato y condicion de Dios, ofendióse estrañamente desta determinacion: No es language esse, dixo, para inclinar a misericordia a Dios, sino a indignacion y a ira. Los hombres han de tassar a Dios las horas? Plaços han de poner a la esperança? La vida es corta para esperar, muertos aueys de estar, y no desesperados, deshechos aueys de estar, y hã de esperar vuestros huesos.

De aqui nace toda nuestra perdition, de perder en parte, o en todo la esperança: a vncos les parece q̃ le quedan a Dios muchas leguas por andar, y que se viene de espacio, que de aqui a que llame a su puerta se puede echar a dormir. Esto pensauã las virgines locas, y el otro siervo tyrano, que pareciendole no vendria tan presto su Señor, *Matt. 25.* començo a maltratar a sus compa-

ñeros,

Daniel. 12.

Cap. XXX. De la Resurreccion

2. Petr. 3.

ñeros, y a comer y a beuer: Y todos los que de la paciencia con que Dios los sufre y los espera, y comida a penitencia, sacan ocalio de nuevas culpas. A otros les parece que nunca Dios ha de venir. Sã Pedro dize, que en los tiempos postreros a de azer vnos burladores, que teniendo por norte de su vida las codicias y deleytes, diran, que es de la promessa que Dios tenia hecha de venir a juzgar a los viuos y a los muertos? que es deste juyzio ran cacareado con q̃ nos han quebrado setenta años la cabeça? y Hie remias lo auia referido de otros tales: *Vbi es Verbu Domini, ueniat.* Cada dia nos predica estos Prophetas agotes, muertes, infiernos, y dizen que es palabra de Dios, acabe ya de venir esta palabra de Dios.

Por esto queriendo san Pedro reparar la fuente de aquestos daños, profiguez, diziendo: Hermanos míos carísimos, de vna cosa viuid ciertos, que para Dios mil años son vn dia, y vn dia son mil años, y así no tarda, porque si te pareciere que son mil años de los tuyos, vn dia es de los de Dios. De setenta y cinco años era Abraham, quando le prometio que en su posteridad serian benditas las gentes, y cumplio la promessa al cabo de dos mil y ciento y veynte y siete años. Prometiole tambien la tierra de promission, vino a cumplir la promessa al cabo de quatrocientos años. Por esto dize Eſayas: El que cree no se de priessa que suele Dios venir a la tarde: Y esto dize: *Cum sero esset.*

*Stetit in medio, et dixit pax vobis,
et ostendit eis manus,
et latus.*

EN medio, postura de victorioso, siempre se puso en medio para fauorecer nuestras necesidades, en medio, para alumbrar y igualmente los extremos, para comunicarles sus bienes, como renueuos de aquel tronco: Ya yo no he menester nada para mi, los bienes que llueue sobre mi el cielo, para volotros los quiero. Quando nacio, en medio de dos animales, quando se perdio, en medio de los doctores, quando murio en medio de los ladrones, quando resuscito, en medio de los Discipulos. Quiso significar, que es principio de nuestro bien, y fin y remate de nuestras obras, medio de nuestro reyno, Reizen nacido se puso entre las bestias, como prudencia entre la necedad, a los doze años entre los doctores, como sabiduria del cielo, entre la ignorancia de la tierra, en su muerte, entre los ladrones, como justicia entre la iniquica, como templança entre los robos y hurtos. En su resurreccion, en medio de los temores de los suyos como victorioso.

Lo segundo, en medio, en señal de que se auia puesto en medio entre Dios y el hombre, y auian llovido sobre el las iras y las sanas de su Padre, hasta dexalle deshecho, que es lo que dixo el Psalmo: *In me transferūt irae tue.* Sobre mi Señor llouieron vuestros enojos. Y para que se entienda esto mejor conuene

Psalm. 87

Esaí. 59.

ad Rom. 5.

A 1 Ephe. 2

Ad Colo. 2

niene suponer, q̄ antes se amia pue-
sto de por medio entre Dios y los
hombres el pecado, como vna grã-
de pared: *Iniquitates uestre diuifi-
cavit inter me & uos*: Dixo Esayas
y san Pablo, *Medium parietem ma-
cerie soluens*: El qual hizo vn hor-
no de colera del pecho de Dios, y
quando quiso levantar el brazo pa-
ra destruyr pecado, y pecador, pu-
sose su hijo de por medio, y qui-
tando de en medio la obligation
que tenia firmada de su nombre el
pecador (que es lo que san Pablo
llama *chirographo*) descargo so-
bre el toda la saña, y furor de su
Padre.

Y no solamente se pone en me-
dio de Dios, y el hõbre, sino en me-
dio de vos y el hombre, en señal q̄
el bien, o el mal que sale de vuestra
mano, primero topa con Christo
que con el hõbre. Quando yuz-
san Pablo a Damasco, furioso
contra los que predicauan a Chri-
sto Señor nuestro. apareciendole el
mismo Señor en el camino, le dixo:
Paulo, porque me persigues. Señor
estando en el cielo inmortal y glo-
rioso, que daño os puede hazer vi-
tyrano? El que hiziere a los mios,
esse recibo yo primero, porque es-
toy como paues delante de ca-
da vno. En fin el jarro de agua que
days al sediento, y el vestido que
days al desnudo, dize Christo Se-
ñor nuestro: Yo to recibo y lo pa-
gare. Yo soy el sediento y el desnu-
do, no porque tenga sed, o porque
padezca hambre, sino porque esta
en medio de Dios y del pobre a

quien hazeys esse bien.

Y no solamente defiende y am-
para al hombre, poniendose en me-
dio contra las iras de Dios y del hõ-
bre, sino elcondiendole en las ni-
ñas de los ojos, y esso es lo que di-
ze el Psalmo treynta: *Abcondes eos
in abscondito faciei tue*. Elcondes
los Señor en lo mas escõdido y am-
parado de tu rostro, q̄ son los ojos.
Y para que esso se vea mas claro,
dize otra letra: *In oculis faciei tue*.
Hazeys los niñas de vuestros ojos,
para que se verifique: *Qui tangit
uos, tangit pupillam oculi mei*. El que
os toca, me lastima en las niñas de
los ojos. De donde se sigue, que el
mismo Dios si os tocare, se lastima
ra a si mismo. Quando Iob se vio po-
bre, dixo. El Señor me lo dio, el Se-
ñor me lo quito. Dize san Augu-
stin nuestro padre: No dezis bien
santo bendito, parece que dixera-
des mejor, el Señor me lo dio, el de-
monio me lo quito: Pero mejor di-
ze Iob, porq̄ Dioses el q̄ le toca y
le lastima, y teniẽdo a Iob en las ni-
ñas de los ojos quando lastimare a
Iob, se lastimara a si mismo.

*Et dixit Pax uobis, & ostendit eis
manus & latus.*

Estauan encerrados por el mie-
do de los Iudios, y mostrando-
les las llagas de los pies, y de las ma-
nos, y del costado, dixoles: Paz sea
con vosotras, para quitarles el mie-
do, como si dixera: Estando ampa-
rados cõ estas llagas teneys miedo.
Paloma mia dize el Esposo vete a
recoger a los nidos desta piedra. Sã

Cant. 2.

Bernar

Exod. 6.

manifesto, tema el malo, q̄ el bueno no tiene porq̄ temer. Mientras los encantadores de Egypto multiplicaron embaymientos: los buenos, y los malos andauan afligidos, mas aueriguada la verdad solos los gitanos padecierō. Mientras la mentira, dize S. Augustin, las apuesta cō la verdad, no es mucho q̄ el bueno tema, pero saliēdo la verdad ya triūphando victoriosa, no tiene el bueno porq̄ temer. Todo el Iuday sinome ha tenido por embaydor, y su mēтира a luchado hasta aora cō mi verdad: de q̄ hasta aora ayays yuido temerosos, puede auer alguna escusa, mas ya q̄ veyes con los ojos que no ha sido poderoso contra mi el tormento, ni la muerte: *Pax uobis.*

Pax uobis, et ostēdit eis manus et lat⁹.

Como vōsotros os apartastes de mi, pensastes q̄ yo me auia apartado de vōsotros, y fue engaño, porq̄ antes me allegue mas, porq̄ di la vida por amor, y quāto el amor mas se allega a la muerte, tanto mas crece, y mas se roba de la cosa amada, y mas se jūta cō ella. Y como el fuego de al quitrā cō mas agua mas se enciende: así las muchas aguas de mis penas y tormētos, estuuiērō tā lexos de apagar este mi amor, q̄ antes leuanto mas llamas, y siruio de lo q̄ la piedra del toque en el cōtraite. En el Leuitico mādaua Dios q̄ quādo le sacrificassen la paloma. *Retorquebit caput eius ad pēnullas: q̄ le torciesse el sacer dote la cabeça sobre las plumas del pecho, y q̄ no se la arrācasse. De fuer te q̄ cō la muerte se allegase mas la cabeça a las plumas: así los tormētos d*

Aug. in
Exod. c. 6.

Christo S. N. la cruz, la espōja, todo fue torcer la cabeça, derriballa sobre el pecho, llegalla mas a los miēbros, por esso inclinādo la cabeça dio el espíritu a su Padre: pero no pudo la muerte atajar los passos del amor, ni del poder. El arbol, aunq̄ le cortē las ramas, como quede saluo el trōco y la rayz reuerdece y se mejora, así el tormēto, ni la muerte no pudo llegar a la diuinidad, q̄ era la rayz, despojo aquel arbol diuino de sus ramas, mas todo fue prouecho nuestro y prēda grāde de amor: Como el despojar se Ionatas de todo quāto tenia hasta el cinto, fue en prouecho de Dauid, y prēda grāde de amor. Parece q̄ luchauan la muerte y el amor: la muerte solicitaua nuestro oluido, y el amor nuestra memoria: la sogā (q̄ era la vida, quebró por lo mas delgado: porq̄ de tres vniones q̄ confesamos en Christo S. N. vna de la diuinidad, y la humanidad, otra del anima y del cuerpo, otra del amor de la cabeça a los miēbros. Las dos fuerō perpetuas y perdurables, la del alma y cuerpo, q̄ era la mas flaca quebró, pero reparola el poder, dandola vnūdo-inmortal: Y así mostrādoles re parada ya la vida, y sus llagas gloriosas, les dize: no teneis d̄ q̄ temer q̄ no tiene ya lugar la muerte. *Pax uobis.*

Pax uobis, et ostēdit eis manus et lat⁹.

Dixoles: Paz sea con vōsotros, y mostróles las llagas, para q̄ vies sen la costa q̄ auia tenido el negociar esta paz. Porq̄ si por auer puesto pazes entre Dios, y el hombre, quedo tal, no es razon tenga en tan poco el hōbre, lo que tanto costo a Dios,

Leui. 5.

Cap. XXV. De la Resurreccion

Dios, fuera de que cõseruado aquesta paz gozaremos de otra paz, que es la quietud y el sosiego de nuestra alma, que es paz que nunca la alcanza el mundo. Ay paz del mundo, y paz de Dios, el mudo tiene paz en la boca, y guerra en el coraçon: q̃ es lo del Psalmo. 27. *Qui locuntur pacem cum proximo suo, mala autem in cordibus eorũ.* Si quãdo Ioab abraço a Abner, y le hablo como amigo, le mostrara el coraço, no le matara, porque vicia en el, enemistad, aborrecimiento, y guerra: mas esta paz q̃ ofrece Christo Señor nuestro, tiene su nacimiento, y su minero en el coraçon: y así en diziendo: *Pax uobis, ostendit eis manus, & latus.*

Dos linages ay de paz, vno de treguas, otro de victõria. La primera paz, como tiene por fiador la corteſia del enemigo, cay mil vezes sobre falso: porque el alcue y traydor quiebra las treguas quando le parece, y muchas vezes sin hallar achaque, y quando no quiebre las treguas, por lo menos se viue con sobrelalto, y cõ çoçobra, y vale mas prouar vna vez ventura, que viuir siempre con miedo, es paz de couardes. Mas la que nace de la victõria es paz segura, paz de valientes. Pues para mostrar Christo que esta no era paz couarde, como las pazes del mundo, muestrales las heridas gloriosas, que son como blason de la hazaña passada, y dizeles: *Pax uobis.*

Los mundanos gozan de alguna paz, porque Dios por su paciencia, y misericordia infinita no los haze siẽpre guerra, y reparando en esta paz,

pensando que era segura, huuo muchos Prophetas verdaderos que agonizaron cõ este pensamiento: y muchos Prophetas falsos que prometieron a los pecadores mucha prosperidad, y bonança. En tiempo de Hieremias huuo prophetas que predicaban por los pulpitos: *Non uidebitis gladium, & fames non erit in loco isto.* Gozareys de paz, y de hartura. Hieremias queria asir el cielo con las manos: Señor, como sufris que se predique en el mundo vna tan falsa doctrina, que no auendo año bueno en la ciudad, crean que no ha de venir hambre, ni mortadad por sus camisas? Respondiole Dios: El Propheta que tal predica, es falso Propheta, q̃ aunque los malos gozen vnõs dias de paz, porque los sufro y hago del que no vec, acabaranse las treguas, y entrara la guerra a fuego y sangre: pero la paz de Christo, es paz auida en buena guerra: por esto en diziendo: *Pax, ostendit manus & latus.*

Ostendit eis manus & latus.

Este lugar queda manifesto a d̃uer resucitado Christo Señor nuestro, cõ las llagas q̃ murio: porq̃ aunq̃ S. Lucas no haze menciõ del costado, S. Iuan la haze: y aunq̃ S. Iuan no haze menciõ de los pies, S. Lucas la haze. Y q̃ no ayañ sido llagas apañtes, sino verdaderas, y q̃ fueron y ayã de ser perdurables, dizenlo casi todos los santos, y los doctores, antiq̃uos, y algunos lo prucua del lugar de Zacharias, *Quid sunt plage iste in medio manũ tuarũ?* q̃ es pregũta q̃ hizierõ al Señor los Angeles en el oïelo. Como la de Esayas: *Quare rubrũ est:*

Luc. 24.

Ioan. 20.

Zach. 13.

Esai. 63.
est:

Aug. epif. *49. q. 1. et libr. 20. de ciuit. Dei. cap. 30.* **est:** uestimentū tuū? como traey's la v^e stidura bermeja? Y S. Augustin nue stro padre dice, q̄ quando Christo S. N. v^ega al iuyzio , traera las llagas, para cōfusio desus enemigos: y decla ra así el lugar de Zacharias q̄ dize: Miraran cō sus ojos al q̄ enclauarō.

Abulen pa *rado. 3. ca. 37.* Al Abulen^se le parece que aunq̄ los discipulos vierō las llagas, no las tocaron entonces cō sus manos, por que fuera mostrar poca Fe, pero mas

Ath. ora *tio contra Arrium.* probable es el parecer de san Acha nasio, que dize le tocaron , y que el Señor les combido a esso, diziendo: *Palpate & uidete.* Ellos pensauā que vian algun espiritu, y dixoles el Se ñor: Mirad que el espiritu no tiene carne, ni huesos, y conuino así, por que aunque fuesse mucha su Fe, se confirmase con esta experiencia mas. De este parecer es san Ignacio, Eusebio y Tertuliano.

Ign. epif. *ad Smir. Euseb. lib. 5. c. 36. Tertul. li. 3. de incar natio. c. 5.* En la forma de las llagas, ay entre los Santos diferencia, porq̄ san Au gustin nuestro padre, dize, q̄ no que darō las carnes rotas, y abiertas: por que el cuerpo del Señor no fuera tã entero, tan macizo, ni tan continuo como parece pedir la summa perfec cion de aquel estado glorioso, pues por fuerça auia de faltar carne, o nieruos, q̄ antes llenauan aquellas partes vacias, o se auian de allegar y juntar con otras partes, lo qual fue ra causa de algun linage de fealdad. Por esso dize, q̄ quedando la carne de Christo Señor nuestro, entera, ma ciza, y cōtinua en el lugar de los cla uos, y de la lança, estava la propria figura y color delas heridas, no sola mente en la superficie, sino en la pro

fundidad: de fuerte q̄ aquel lugar no estava vacio, sino con carne, pero la carne era como vn rubi, o como otra qualquiera piedra preciosa q̄ estu uiesse alli encaxada, y tuuiesse par ticularissima color, y resplandor. Y si alguno preguntare a san Augu stin, como santo Thomas entro el dedo en las manos, y en los pies, y la mano en el costado, o alomenos le di xo Christo Señor nuestro lo hiziese: respōde, que vn cuerpo glorificado puede si quiere por el dote dela sub tilitad dar lugar a otro cuerpo para esso, y puede no darsele: y así pudo S. Tomas tocar las heridas dela lança, y d los clauos, estādo llenas d carne.

Pero mas comun y mas llana opi nion es, que las llagas que daron ro tas y abiertas, y así la siguen los do ctores de nueſtros tiempos, y q̄ para la continuidad de los nieruos de las arterias y venas, se pōga especial mi lagro, importa poco: y el faltar car ne en el lugar de las heridas, no es defecto, pues no menoscaba la her motura, ni la disposicion y gentile za, antes la acrecienta, como los gol pes en el guante, q̄ descubren los dia mantes y esmeraldas como las cu chilladas en la cuera, por dōde sale el oro de la tela, o bordadura del jubō.

Las razones principales porque Christo Señor nuestro quiso quedar con estas señales gloriosas, son seys. La primera sea de Beda, q̄ dize las de xo por trofeo, y por señal de triūfo: porq̄ como diximos en nuestro li bro de Amor: Los hōbres famosos q̄ dan principio a sus linages de las ha zañas mas hōrosas de su vida, o dela que

En la p^aza
de la v^el
o 70

Nota

que les parece más famosa, suelen ha-
zer vn escudo de armas, q̄ sea la glo-
ria y el blason de su casa, y de su po-
steridad, y así le ponē en las puertas
zaguanes, postes, salas, camas, repo-
steros: Así Christo S. N. de auer
muerto por el hōbre y de auer que-
dado roto y deshēcho en la Cruz, fū-
zó vn blason glorioso y perdurable
de sus llagas, del qual saca gloria auē
en el cielo, y quiere q̄ sus hijos la sa-
quē en la tierra: para reparar vn lin-
ge perdido, hizo vn linage ganado.
Y como dize Esayas, q̄ hizo cielos
nueuos, y tierra nueua, hizo vn li-
nage nueuo; y leuātole hasta poner
le ombro a ombro con los Angeles
del cielo, y mas arriba. Biē vio q̄ sus
herederos auā de ser desperdiciados
y perdidos, pero con todo esto insti-
tuyó vn mayorazgo de tesoros y ri-
quezas infinitas, y vinculole en la
Cruz, y porq̄ lo mas fue quedar ro-
to y deshecho, hizo escudo de sus lla-
gas, quedandose con ellas por blason
glorioso, y perdurable, y por diuina
perpetua, que conserua eternalmen-
te la memoria deste hecho. De aqui
infieriē san Augustin nuestro padre,

Aug. d. cii.
Dei li. 22.
cap. 9.

que el dia del iuyzio, los Martyres
sacarán en sus cuerpos las señales de
las heridas y tormentos que passarō
por Christo Señor nuestro en esta
vida, las quales les causaran mucho
mayor hermosura, como lo hemos
dicho de las llagas del Señor.

La segunda razon, sea de san Leō
Papa, en vn sermou deste mystério,
donde dize se quedo con las llagas
para mayor firmeza de nuestra Fe,
por que aunque parece la cstraga y

la destruye el imaginār vn cuerpo
llagado y roto, y q̄ tenga abierto vn
costado, de suerte q̄ se le vean las en-
trañas, y este viuio: cō todo esto dize
san Leon Papa, q̄ era señal de Resur-
reccion verdadera, porq̄ prouo así,
q̄ estaua viuō el mismo cuerpo que
yio todo el mūdo en la cruz llagado
y muerto. Y Cyrilo Alexandrino, y Cir. l. 12;
san Iuan Damasceno, dize, q̄ si re-in 10. c. 38;
suscitara sin llagas, quien quiera pu Dam. l. 4.
diera creer que era otro el resuscita- de sid. c. 18
do, y no el que auia visto toda Hie-
rusalem herido y muerto en la cruz.

La tercera, ordeno q̄ en el tribu-
nal diuino, huuiesse vna abogazia
cabal en fauor del hombre, y como
quiso q̄ huuiesse madre q̄ abogasse
cō su hijo: así quiso q̄ huuiesse hijo
q̄ abogasse cō su padre. Que cosa au-
ra, dize san Bernardo q̄ niegue a la
madre el hijo; y q̄ cosa no aura q̄ nie-
gue al hijo su padre? mas quādo sea
muy graue y dificultosa, la madre
mostrara al hijo sus pechos, y el hijo
mostrara al padre sus llagas, alegādo
q̄ si el hōbre le tiene ofendido, tabiē
esta bien pagado, y estando vn peca-
dor arrepentido, se puede tener por
despachado. S. Iuā en su epistola ca- 1. Ioan. 2.
nomica dize: hijuelos mios esta carta
os escriuo, para q̄ no pequeys: pero
si pecare alguno, le auiso q̄ tiene vn
abogado en el cielo, jūro al padre, y
añade san Pablo a los Hebreos, que
Christo S. N. entro en el cielo, para
parecer ante el acatamiento de su pa-
dre por nosotros, y que su sangre da
mejores voces q̄ la de Abel. Y a los
Romanos dize, qui etiam interpellat
pro nobis, donde se deue ponderar la
pala-

August. in
man. c. 21;
22.
Ber. ser. de
nati. uirg.

1. Ioan. 2.

Ad Heb. 9.
c. 12.

palabra *etiam*, oy en dir: intercede por nosotros no se contento, como si dixera, con lo que hizo en tierra por el hombre, sino que agora haze nuestros negocios en el cielo. Donde santo Thomas distingue dos linages de intercessiones. La vna representando al padre su humanidad llagada y rota. La otra manifestando el desseo que tiene de nuestra salud. Y aunque Rupertto dize, que no intercede Christo Señor nuestro en el cielo con oracion expressa pidiendo, sino interpretatiua representando sus mercedimientos a los ojos de su padre, y mostrando sus llagas y sus heridas, lo contrario tiene S. Thomas, y otros muy graues doctores, y parece lo dize expressamēte S. Iuā, yo rogare dize a mi padre, y el os embiara otro consolador donde es cosa llana habla del estado de la gloria.

La quarta, quedose cō sus llagas, para que fuesen cebo de nuestro conocimiento, de nuestra esperanza, de nuestra memoria, de nuestro amor: todo el caudal de vn Christiano se resume en estas cosas, y despues de la gloria de Dios, son las que mas ha de estimar. Lo primero el que no sabe, que es Christo, ni que es Dios, que sabe? Lo segundo, el que no espera, que bien puede gozar? Lo tercero el q̄ no ama, que le prestara la Fe, aunque sea tanta que mude los montes, como dize S. Pablo? Lo quarto el que no tiene memoria de los bienes recibidos como los puede agradecer? por esso el phido es el

peor linage de ingratitud. Pues las llagas de Christo fueron lo primero, el cebo de nuestro conocimiento, porque todo quanto Dios nos auia reuelado, no acabaua de darnos a entender quien era Dios, como auiamos de hablar de la Magestad diuina: estauan escondidos los thesoros de la sabiduria de Dios, como en cofre, encomençandose a descerrajar, començaron los hombres a ver, el ladron, dize, Señor tened memoria de mi, el soldado sin dula es el hijo de Dios, y muchos herian sus pechos, &c. De fuerte que las llagas les dieron luz. Despues de resuscitado, no les da otras señas para que le conozcan, sino las de sus llagas: mirad mis pies y mis manos, que yo soy el que antes era. Thomas lleo a las llagas, y no se que se vio que quedo diziendo: Dios mio y Señor mio. Es lo que dize Iob, que todos miran a Dios, pero que le ven de leixos, porque tiene escondida en sus manos (por quien entiende sus obras) la luz y la claridad, porque con las obras de hombre la encubria, mas a sus amigos se la reuela, y los combida con ella: *Palpate & uidete*. Lo segundo enriquece nuestra esperanza, por que para esperar nuuas mercedes no se puede imaginar prenda mayor que sus llagas. O que soy gran pecador, por esso tiene el cuerpo tan roto y tan harpado, que no puede auer puerta cerrada en sus entrañas, y aunq̄ tus pecados son la leña que encienden el fuego de su ira, y ha-

Nota por
plagos.

Estos son
en, un quise
inuelun por
Inuauisat
die huc. c.

Cap xxx. De la Resurreccion de Christo S. N.

zen vn horno de su pecho: pero las llagas son las braueras por donde sale este fuego. Y como de los coléricos y ayiados sale el humo de la colera por las narizes y boca, así por las llagas despidie Dios el humo de su colera y de su ira. Lo tercero, no solamente nos asegura de su amor, pero despierta el nuestro, porq̃ no ay incentiuo tan poderoso de amor, como ver con los ojos vna gran prenda de amor. El buen Orador, no menos persuade con obras q̃ cō palabras: Por esso llamo Quintiliano a los meneos segunda lengua. Antonio aquel famoso Orador Romano, desseando librar al Cōsul Marco Aquilo, condenado a degollar por el Senado, no pudiendo persuadirle cō palabras, arrebatadamēte le rasgo las vestiduras, y descubriendo el cuerpo todo harpado, exclamo: Que los dioses y la fortuna ayan librado a este de las manos de sus enemigos, y q̃ no le puedan agora librar de las de sus amigos y ciudadanos: Mirad estas heridas q̃ ha sufrido por vosotros, y por el biē de vuestra republica? De suerte que vinieron a acabar las heridas lo q̃ no auia acabado las palabras. Pues quando no nos persuadan las palabras de Dios a que le amemos, persuadan nos sus llagas y heridas.

Lo vltimo quedose Christo Señor nuestro con las llagas, porque quedasse perdurable la memoria de este hecho, para Dios no era esso menester, q̃ no es flaco de memoria, ni tiene necesidad de señales sen-

sibles para tenerla, sino para q̃ nosotros viviessemos asegurados de la memoria de Dios. Elsayas introduce a la Iglesia querellosa de q̃ su Esposo la ha olvidado, y queriendo la satisfazer, dize Dios: Por vterura podrase olvidar la madre del hij o q̃ nacio de sus entrañas? caso es dificultoso, mas quando esso sucediere, y la madre se olvidare, yo no me podre olvidar, porq̃ si a ella no le quedarō señales de los dolores de su parto, a mi si, y así no tengas miedo que yo te oluide. Y no solamente pretendio Christo Señor nuestro q̃ quedassemos asegurados de su memoria, sino q̃ quedasse en nosotros perdurable la memoria de este hecho, y porq̃ la injuria de los tiempos q̃ triunfa de todas las cosas, no viniessse a resfriar la memoria deste bien, hizo el mayor milagro de los milagros, y la cifra de todas sus maravillas, hizo el Sacramento del altar, el qual mientras el mūdo durare sera memorial de su pasiō y de su muerte: Esso es lo q̃ dize S. Pablo: *Mortē Dñi annunciabitis donec ueniat*: Mas porque acabado el mūdo no quedara lugar a este diuino Sacramento, pues veremos a Dios cara a cara, y no por enigmas, quiso quedassen sus llagas por memorial perdurable, firmes y fixas, para q̃ tiniendo los bienauenturados los ojos firmes y fixos en ellas, quede eternamente la memoria de merced tā desigual. Y alaben todos los santos al Señor, de quiē las recibieron, por todos los siglos, de los siglos. Amen.

L A V S D E O.

TABLA DE LOS

Capitulos que en este Libro se contienen.



APITVLO primero, que la verdadera sabiduria es conocer a Christo Señor nuestro. Fol. 1.

Cap. 2. De la Verdad de la religion Christiana. fol. 1.

Cap. 3. De la vñdad y Trìnidad de Dios, y de la generacion eterna. 13. col. 4.

Cap. 4. De la perdicion del mundo, y de su remedio. 21. col. 4.

Cap. 5. De la conueniencia de la Encarnacion, y Redempcion del linage humano,

34. col. 4.

Cap. 6. De la Concepcion de la Virgen Santissima. 49. col. 1.

Cap. 7. Del nacimiento de la Virgen Santissima, de su linage y nombre. 62. col. 2.

Cap. 8. Como la Virgen santissima fue ofrecida, y presentada en el templo de Ierusalem. 72. col. 4.

Cap. 9. De los desposorios de la Virgen santissima y las excelencias de su esposo san Ioseph. 81. col. 1.

Cap. 10. De la Anunciacion de la Virgen santissima y de la Encarnacion de su Hijo. 91. col. 2.

Cap. 11. De la Visitacion que hizo la Virgen a sancta Isabel su prima, y del nacimiento de san Iuan Baptista. 119. col. 1.

Cap. 12. Del Nacimiento de Christo Señor nuestro. 138. col. 1.

Cap. 13. De la Circuncision de Christo Señor nuestro. 167. col. 2.

Cap. 14. De la Epiphania de Christo Señor nuestro. 186. col. 4.

Cap. 15. De la huyda a Egipto, que hizo la Virgen santissima, con su hijo, y con su esposo. 205. col. 5.

Cap. 16. De la Purificacion de la Virgen santissima. 222. col. 1.

Cap. 17. Que Christo Señor nuestro subiendo con sus padres a la fiesta de la Pascua, se quedò en Ierusalem y despues de tres dias le hallaron en el templo, en medio de los Doctores disputando. 240. col. 6.

Cap. 18. Como el Baptista baptizo a Christo Señor nuestro en las aguas del Iordan. 252. col. 1.

Cap. 19. De la Transfiguracion de Christo Señor nuestro. 261. col. 2.

Cap. 20. De la Cena del Señor. 286. col. 4.

Cap. 21. De la oracion que hizo el Señor en el huerto de Gethsemani. 328. col. 1.

Cap. 22. De la prision del Señor, y lo que en ella sucedio. 341. col. 2.

Cap. 23. Como Christo Señor nuestro fue presentado ante Gayphas, y de las injurias que le hizieron. 417. col. 4.

Cap. 24. De como san Pedro nego a Christo Señor nuestro. 350. col. 1.

Cap. 25. Como Christo Señor nuestro fue lleuado de Cayphas a Pilatos. 356. col. 1.

Cap. 26. De los azotes y corona de espinas de Christo Señor nuestro. 379. col. 4.

Cap. 27. De como Christo Señor nuestro fue crucificado entre dos ladrones. 385. col. 4.

Cap. 28. De la cruz y muerte de Christo Señor nuestro. 396. col. 1.

Cap. 29. Del martyrio de la Virgen santissima, y de la sepultura del Señor. 399. col. 1.

Cap. 30. De la Resurreccion de Christo Señor nuestro. 399. col. 1.

INDEX OMNIUM LO- CORVM SACRAE SCRIPTVRAE, QVAE IN TOTO HOC VOLUMINE EXPLICANTVR.

Genesis.

- I**N principio Creauit Deus
Coelū, & terrā. Fol. 4. col. 1.
Et Spiritus Domini fereba-
tur super aquas. 21. col. 3,
Fiat lux, & facta est lux. 37. col. 3. &
62. col. 3.
Cōgregationesq; aquarum uocauit Ma-
ria. 78. col. 2.
Eritis sicut Diſcipientes bonum, & ma-
lum. 183. col. 1.
Ecce Adam quasi unus ex nobis factus
est. 44. col. 2. & 34. col. 1.
Immisit Deus soporem in Adā. 42. col. 2.
Faciāmus hominē ad imaginē, & simili-
tudinē nostrā. 22. col. 4. & 37. col. 3.
Inimicitias ponā inter te, & mulierē, &
semē tuum, & semē illius. 56. col. 3.
Ipsi contaret caput tuum. 56. col. 3. &
5. col. 4.
Maledicta terra in opere tuo. 50. col. 4.
Vagus & profugus eris. 2. col. 1.
Enumerātur generationes Adā. 81. col. 3.
Noe uir iustus atq; perfectus in genera-
tionibus suis. 68. col. 4.
Poenitet me fecisse hominē. 124. col. 2.
Omnis quippe caro corruperat uiam
suā. 76. col. 2.
Cōsumetur nequitia peccatorū. 342. c. 4.
Agar ancilla sub tua potestate est. 127.
col. 4.
Ambula coram me. 420. col. 4.
Recordabor ſœderis mei quod pepigi te-
cum. 75. col. 4.
Dñe Deus quid dabis michi. 265. col. 3.
Faciā uobis ſcū patrū ſempiternū. 176. c. 3.
Tenebroſa aqua in nubibus aeris. 19. col.
4.
Circumcidetur ex uobis omne masculum.
169. col. 1.
Non uocabis Sarai ſed Sarā. 78. col. 1.
Vocabisq; nomen eius Iſaac. 77. col. 3.
Ambula coram me, & eſto perfectus.
266. col. 2.
Quod cum audiſſet cucurrit in occur-
ſum corū, & adorauit in terrā, & di-
xit, dñe ſi inueni gratiam. 25. col. 3.
Et benedicendae ſint in illo omnes natio-
nes. 66. col. 3.
Poſtquā conſenſui, & dñs meus. 88. col. 2.
In ipſo ſeruore dici. 97. col. 1.
Loquar ad dominum meum cum ſim pul-
uis, & cinis. 120. col. 1.
Habeo duas filias quae nēdum cognoue-
runt uirum. 103. col. 3.
Scito quod morte morieris ſtatimq; de
noſtre conſurgēs Abimelech. 207. col. 2.
Vota mea domino reddam in conſpectu
annis populi eius. 83. col. 4.
In die ablactationis ilius. 127. col. 2.
Expectate hīc tum aſino. 20. in princi-
pio, & ſic. 21. in fine.
Multiplicabo ſemen tuum ſicut ſtellas
caeli. 73. col. 2.
In ſemine tuo benedicētur gētes. 101. c. 1

- 26 Senuitq; Isaac in illo anno. 6. col. 3.
 27 Et in istis Esau ualde bonis, quas apud
 se habebat domi induit cum. 16. col. 3.
 27 In me sit ista maledictio. 303. col. 2.
 28 Si fuerit dominus mecum, & custodierit
 me. 265. col. 3.
 28 Viditq; in somnis scalam stantem super
 terram. 30. col. 2.
 29 Videns autem dominus, quod despiceret
 Liam aperuit uulua eius sorore ste-
 rili permanente. 18. col. 4.
 29 Quoniam ira in indignatione eius. 116.
 col. 4.
 31 Viditq; in somnis dicentem sibi dominu,
 caue ne quicquam aspere, loquaris
 contra Iacob. 207. col. 2.
 31 Nisi Deus patris mei Abraham, & ti-
 mor Isaac, auiisset mihi, forsitan modo
 nudum me dimisisses. 235. col. 2.
 31 Cur furatus es Deos meos. 250. col. 1.
 32 Misericordia Dñi plena est terra. 37. co. 1.
 33 Cur queris nomen meum, quod est mi-
 rabile. 175. col. 4.
 34 Augete decem, & munera postulate.
 325. col. 1.
 35 Misericordia domini in celo. 37. col. 1.
 35 Egrediente autem anima pre dolore, &
 imminente iam morte, nomen filij
 sui uocauit Benoni, id est, filius do-
 loris. 154. col. 3.
 37 Accusauitq; fratres suos apud Patrem
 crimine pessimo. 10. col. 3.
 37 Et lumen oculorum meorum, & ipsum
 non est mecum. 34. col. 1.
 37 Audite somnium meum, putabam nos li-
 gare manipulos in agro, & quasi co-
 surgere manipulum meum, & stare,
 uestrosq; manipulos circumsites, ado-
 rare manipulum meum. 207. col. 3.
 40 Qui responderunt somnium uulua, &c.
 ibidem.

- 41 Post duos annos uidit Pharaon somnium.
 ibidem.
 46 Non auferretur sceptru de Iuda. 3. col. 4.
 47 Videbam Solem, & Lunam, & Stellis
 adorare me. 30. col. 4.
 49 Isacar asinus fortis. 416. col. 4.
 49 Salutare tuum expectabo dñe. 183. col. 2.
 49 Ipse erit expectatio gentium. 32. col. 3.
 49 Ut annuntiem, quae uentura sunt nobis.
 48. col. 4.
 49 Ego congregor ad populum meum sepel-
 live me cum patribus meis. 33. col. 4.
 50 Locutus est Ioseph ad familiam Pharaon
 nis, si iumeni gratiam in conspectu ue-
 stro loquimini in auribus Pharaonis,
 eo quod pater meus adiurauerit me,
 dicens, en morior, in sepulchro meo se-
 pellies me. 33. col. 4.
 50 Asportate ossa mea uobiscum de loco isto.
 ibidem in fine.
 50 Nolite timere, nos cogitatis de me ma-
 lum. 303. col. 1.

Exodo.

- 1 **A** Fligebant illudentes eis. 302. col. 3.
 1 Filij Israel germinantes repleuerunt
 terram. 8. col. 4.
 1 Ad amaritudinem perducebant animas
 eorum. 390. col. 1.
 2 Cernensq; in ea paruulum uagientem, mi-
 sertatus est. &c. 175. col. 2.
 3 Vadam & uidebo uisionem hanc magnam.
 21. col. 2 & 30. col. 1. & 53. col. 4.
 3 Ego sum qui sum. 117. col. 1.
 3 Aperuit ei dominus in flamma ignis de
 medio Rubi. 119. col. 1.
 3 Sed postulabit mulier a uicina sua. 160.
 col. 1.
 5 Videat dominus. 196. col. 2.
 5 Quis est dñs ut audiam uocem eius. 120. co. 1.

- 7 Iniuste egimus contra populum tuum. 128. col. 4.
- 6 Ego dominus qui apparui Abraham, Isaac, & Iacob, & nomen meum Adonay non indicaui eis. 182. col. 3.
- 12 Perentiam omnem primogenitum in terra Aegypti. 157. col. 3.
- 13 Sanctificamini mihi omne primogenitum. 222. col. 1.
- 14 Forsitan non erant Sepulchra. 89. col. 2.
- 16 Pacem Angelorum. 427. col. 4.
- 19 Si ergo audieritis uocem meam, & custodieritis pactum meum, eritis mihi in peculium. 29. col. 1.
- 25 Ponesq; in arca testificationem quam dabo tui. 59. col. 4.
- 28 Non assumes nomen Dei tui in uanum. 185. col. 4.
- 30 Et deprecabitur Aaron super cornua eius semel in anno. 103. col. 2.
- 33 Posteriora mea uidebis. 288. col. 2.
- 33 Non enim poteris uidere faciem meam, non enim uidebit me homo & uidet. 112. col. 1.
- 36 Iussit ergo Moyses praconis uoce cantari, neq; uir neq; mulier quicquam offerat ultra in opus sanctuarij. 58. col. 1.
- 40 Cumq; intulisset arcam in tabernaculum, appendit ante eam Beloim, ut expletet domini iussionem. 20. col. 3.
- 41 Persequar & comprehendam illos, euaginato gladio meum, & interficiet eos manus mea. 208. col. 4.
- 12 Mulier si suscepto semine pepererit masculum immunda erit septem diebus, iuxta diem separationis menstruae, & die octauo circumcidetur infantulus, ipsa uero triginta tribus diebus manebit in sanguine purificationis suae. 222. col. 1.
- 15 Serua precepta, & ambula in ea. 266. col. 2.
- 17 Anima omnis carnis in sanguine est. 398. col. 3.
- 24 Educ blasphemum extra castra, & lapidet cum populus uniuersus. 349. col. 2.
- 25 Sex annis seres agrum tuum. 6. col. 3.
- 27 Ab uno mense usq; ad annum quintum pro masculo dabuntur quinque sicti, pro foemina tres. 79. col. 1.
- 27 Si pauper fuerit, & estimationem redimere non ualebit. 230. col. 4.

Numeros.

- 11 Sepulchra concupiscentiae. 281. col. 4.
- 11 Utinam omnes prophetizent. 263. col. 4.
- 13 Venimus in terram, quae reuera fuit lactis, & melle. 260. col. 1.
- 14 Vobis non erit & in prosperum. 352. col. 4.
- 14 Et dicant callide seduxit eos, non poterat introducere populum in terram, pro qua iurauerat, idcirco occidit eos in solitudine. 225. col. 1.
- 16 Et plaga cessauit. 384. col. 2.
- 17 Inuenit germinasse uirgam Aaron. 156. col. 4.
- 18 Cuius redemptio erit post unum mensem sicti argenti quinque. 222. col. 1.

Leuitico.

- 7 Retorquebit caput eius ad penulam. 431. col. 1.

INDEX.

- 21 Peccauimus. 423. col. 1.
 22 Mane autem factio duxit eum ad excel-
 sa Bahal. 15. col. 4.
 22 Cur me percusis. 326. col. 1.
 24 Orietur stella ex Iacob. 190. col. 3.
 25 Quod cum uidisset Phinees arrepto pa-
 gione. 294. col. 4.
 26 Quorum Nadab & Abiu mortui sunt
 cum obtulissent ignem alienum corā
 domino. 163. col. 1.
 27 Et stabit coram eo. 310. col. 3.

Deuteronomio.

- 2 NE hebeat ante oculos tuos. 361. col. 3
 4 Audi Israel Deus tuus unus est.
 17. col. 2.
 5 Indignus & mendicus non erit inter uos.
 251. col. 3.
 6 Escribesque ea in limine. 69. col. 3.
 15 Non derunt tibi pauperes. 159. col. 4.
 21 Non permanebit cadaver eius in ligno,
 sed sepelietur in ipso die 388. colum.
 2.
 24 Maledictus homo qui pendet in ligno.
 171. col. 4.
 28 Dabit Deus inimicos tuos, qui consur-
 gunt aduersum te corruentes in con-
 spectu tuo, per unam uiam ueniet cō-
 trite, & per septem fugient a facie
 tua. 208. col. 4.
 31 Derelinquam eum, & inuenient eum
 omnia mala. 421. col. 3.
 32 Viuat Ruben, & non moriatur. 297.
 col. 2
 32 Quando diuidebat altissimus gentes,
 quando separabat filios Adā. 56. co. 2.

Iudicum.

- ET postea clamauerunt ad dominum.

- qui suscitauit eis saluatorem uoca-
 bulo Aod, filium Gera, filij Geminū
 qui utraq; manu pro dextera uteba-
 tur. 43. col. 3.
 5 Benedicta inter mulieres Iahel uxor
 Haber. 137. col. 2.
 6 Dominus tecum uirorum fortissime. 110.
 ol. 4.
 6 Ponam hoc uellus lane in area 119. col. 1
 6 Obsecro mi Domine in quo liberabo
 Israel, ecce familia mea infima est in
 Manasse. 120. col. 1.
 7 Vidi somnium, & uidebatur mihi quasi
 subcineritius panis ex ordeo solui,
 & in castris Madiui descendere, etc.
 207. col. 3.
 9 Egredietur ignis de Ranno. 30. col. 1.
 11 Et fecit ei sicut uouerat, quae ignoraba-
 tur uirum. 81. col. 1.
 11 Plangam uirginitatem meam. 85. col. 1.
 & 238 col. 2.
 13 Caue ergo ne bibas uinum ac siceram,
 nec immundum quicquam comedas,
 quia concipies & paries filium. 65.
 col. 1.
 14 Vidi mulierem in Thammatha, de filia-
 bus Philistinorum, quam queso, ut
 mihi accipias uxorem. 40. colum.
 4.
 14 Vxor autem eius accepit maritum unū
 de amicis eius, & pronubis. 93. co-
 lum. 4.

Iosue.

- INGRESSI domum mulieris meretricis
 nomine Raab. 73 col. 3.
 6 Circueiunt urbem sicut dispositum erat
 septies. 145. col. 1.
 14 Quadraginta annorum etiam quando
 misit me Moyses. 127. col. 2.

Ruth.

- 2 **I**ntinge buccellam tuam in aceto. Fol.
213. col. 3.

I. Regum.

- 1 **N**E reputes ancillam tuam quasi unā
de filiabus Belial. 15. col. 4.
1 Montes Gellœ, nec ros, nec pluuia. 64.
col. 2.
1 Ecce ego accomodavi eum dño. 82. col. 3.
2 Deus scientiarum dominus est. 12. col. 2.
3 Et uocauit dominus Samuel, qui respō-
dens ait, ecce ego, & occurrit ad il-
lū, & dixit, ecce ego, uocasti enim me,
& non uocauis reuertere & dormi-
& abiit, & dormiuit. 207. col. 2.
7 Aufferite Deos alienos de medio uestri
Baalim, & Astartoth. 15. col. 4.
15 Nunc porta peccatum meum, & reuer-
tere & honora me coram populo. 247
col. 1.
15 Cum esses paruulus in oculis tuis, caput
in Israhel factus es. 424. col. 3.
17 Numquid non uerbum est. 166. col. 2.
17 Quis est iste Philisteus incircuncisus,
qui ausus est maledicere exercitui
Dni uiuentis. 69. col. 1.
18 Ipse namq; ingrediebatur, & egredieba-
tur ante eos. 227. col. 1.
22 Et conuenerunt ad eum omnes, qui erāt
in angustia constituti. 73. col. 1.
25 Erit anima domini mei custodi, quasi in
fasciculo uiuentium. 404. col. 2.
25 Ecce famula tua sit in ancillam, & lauet
pedes seruatorum domini mei. 120. col. 1.
25 Et leuisti tu que prohibuisti me ho-
dic. 137. col. 3.
35 Hecine separat amara mors. 374. col. 4.

Secundo Regum.

- 1 **M**ontes Gelboe, nec ros, nec pluuia
ueniat super uos, ubi ceciderūt
fortes Israhel. 64. col. 2.
2 Indica mihi uerbum quod factum est.
166. col. 2.
7 Suscitabo semen tuum post te, qui egre-
dictur de utero tuo. 93. col. 1.
7 Quis ego sum domine Deus. 120. col. 1.
9 Putas ne remansit aliquis de domo Saul,
ut faciā misericordiā. 147. col. 1.
10 Ut inuestigarent & explerent Ciuita-
tem. 93. col. 4.
12 Misit ergo Dominus Natham ad Da-
uid, &c. 74. col. 1.
12 Ego te constitui Regem, & crui te de
manu Saulis. 424. col. 3.
12 Si parua sunt ista, adiciam tibi maio-
ra. 424. col. 3.
15 Surgite fugiamus. 318. col. 2.
18 Seruate mihi puerū Absalon. 306. col. 1.
18 Filium Absalon. 391. col. 3.
24 Et mortui sunt ex populo a Dam, usq;
ad Bersabe, septuaginta milia homi-
num uirorum. 144. col. 1.
24 Non erat de gemine eius qui sedeat su-
per domum Dauid. 195. col. 1.

Tertio Regum.

- 12 **N**E C secutus est quippiam domum
Dauid, præter tribum Iuda solā,
uenit autem Roboam Hierusalem, &
congregauit uniuersam domum Iuda,
& tribum Benjamin. 6. col. 1.
15 Reliqui mihi septem milia uirorum.
217. col. 1.
17 Ut renouarentur iniquitates mee, &
interficeres filium meum, at ille da-
mni filium, & expandit se, atq; mō-
sus est super puerum tribus uicibus,
& cla-

INDEX.

Et clausit ad dominum, &c. & reuerſa eſt anima pueri & reuixit. 492. col. 4.

18 Qui dereliquiſtis mandata domini & ſecuti eſtis Baalim. 15. col. 4.

18 Ecce nubecula parua. 651. col. 4.

19 Surge & comede, grandis tibi reſtat uia. 298. col. 1.

19 Ignis conterens petras. 334. col. 4.

Quarto Regum.

2 Vt fiat in me duplex ſpiritus tuus; qui reſpondit, rem diſficilem poſtulati, attamen ſi uideris me, quando tollar a te, erit tibi quod petiſti: ſi autem non uideris non erit. 232. col. 4.

4 Et mortuus eſt; poſuitq; os ſuum ſuper os eius, & incurauit ſe ſuper eum, & calefacta eſt caro pueri, & incubuit ſuper eum, & oſcitauit puer ſepties, aperuitq; oculos. 462. col. 4.

10 Porro Iſebu faciebat hoc inſidioſe, ut diſperderet cultores Baal. 15. col. 4.

18 Aſcendit Salmanaſſar Rex Aſſiriorum in Samariam, & oppugnauit eam, & cepit. 6. col. 1.

20 Dixitq; Iſayas, aſſerte maſſam ſicorum. 77. col. 1.

20 Et reducit umbram per lineas, quibus iā decenderat in horologio Achaz retrorſum decem gradibus. 96. col. 1.

I. Paralipomenon.

29 Tva eſt domine magnificentia & potentia. 50. col. 2.

II. Paralipomenon.

6 Nec enim homo eſt qui non peccet. 51. col. 1.

14 Videat dominus, & requirat. 384. col. 2.
26 Statimq; orta eſt lepra in fronte eius. 71. col. 1.

Tertio Eſdras.

3 Super omnia autem uincit ueritas. 8. col. 2.

Quarto Eſdras.

4 Pondera mihi ignis pondus, aut menſura mihi ſtatum uenti, aut reuoca mihi diem quæ præteriit. 25. col. 1.

Thobias.

5 Vale gaudium mihi erit, qui in tenebris ſedens, & lumen cæli non uiſeo. 34. col. 2.

12 Vnus ex ſeptem qui aſtamus ante Dominum. 92. col. 1.
Filij ſanctorum ſumus. 102. col. 4.

Iudith.

5 Dilecte mihi quis ſit populus iſte. 209. col. 1.

5 Perquire ſi eſt aliqua iniquitas eorum, in conſpectu Dei eorum. 209. col. 1.

8 Et qui eſtis uos, qui tentatis dominum? 249. col. 3.

8 Non eſt ſermo iſte, qui ad miſericordiam prouocet. 429. col. 2.

13 Benedixit te dñs in uirtute ſua. 137. col. 3.

15 Tu gloria Hieruſalem, tu letitia Iſrael, tu honorificentia populi noſtri. 410. col. 1.

Heſter.

5 Non propter te facta eſt lex. 81. col. 1.

7 Repperiſt Amā ſuper lectulum corruiffe in quo iacebat Heſter, & ait. Etiā Reginā uult oprimere. 93. col. 4.

10 Si ſunt qui conati ſunt delere nomen Iudeorum. 65. col. 3.

Iob.

- 1 **N**umquid Iob frustra timet Deum,
nonne tu uallasti eum. 198.col. 3.
- 1 Erat uir in terra Hus nomine Iob. 233.
col. 4.
- 3 **Q**ui spectant mortem, & non uenit, qua
si effodientes thesaurum gaudentq;
uehementer eum inuenerint sepulchrū.
397. col. 2.
- 3 Pereat dies in qua natus sum. 53. col. 1.
& 63. col. 4. & 369. col. 1.
- 4 Per somnium in uisione nocturna. 207.
col. 2.
- 5 Nihil in terra sine causa fit. 268. col. 2.
- 5 Homo natus ad laborem, sicut auis ad
uolandum. 120. col. 4.
- 5 Per diem incurrent tenebras, & quasi
in nocte, sic palpabunt in meridie.
21. col. 1.
- 6 Quia sagite Dñi in me sunt. 242. col. 2.
- 6 Vere scio quod ita sit, & quod non iusti
ficetur homo cōpositus Deo. 25. col. 2.
in fine, & col. 3. in principio.
- 6 Utinam apenderentur peccata mea qui-
bus iram merui, & chalamitis quam
patior in scatera. 36. col. 2. & 393.
colum. 3.
- 6 Aut potest aliquis gustare, quod gusta-
tum affert mortem? 200. col. 4.
- 7 Quid est homo quia magnificas eum.
242. col. 3.
- 8 Deus non proiciet simplicem, neq; por-
riget manum malignis. 227. col. 1.
- 9 Verebar omnia opera mea. 235. col. 1.
- 9 Si uenerit ad me non uidebo eum. 216.
col. 4.
- 9 Si flagellat occidat femel, & non de pe-
nis innocentium rideat. 175. col. 3.
- 9 Qui fecit os homino 164. col. 3.
- 10 Manus tuæ fecerunt me. 37. col. 3.
- 12 Interroga iumenta. 68. col. 2.
- 12 Qui inmutat cor principum & decli-
pit eos. 144. col. 3.
- 13 Quantas habeo iniquitates & peccata,
scelerum mea & delicta ostende mihi.
367. col. 3.
- 14 Quis potest facere mundum de immundo
conceptum semine 57. col. 3.
- 15 Quid est homo ut immaculatus sit, &
ut iustus appareat natus de muliere.
51. col. 1.
- 15 Cunctis diebus suis superbit impius. 199
col. 4.
- 16 Confultores onerosi omnes uos estis.
189. col. 4.
- 16 Ne opperias sanguinem meum. 349. col. 4.
- 19 Credo quod redemptor meus uiuit. 404
col. 1.
- 19 Noti mei quasi alieni recesserunt a me
346. col. 2.
- 19 Quasi arbori euulsa abstulit speciem meam.
323. col. 4.
- 20 Ossæ eius implebuntur uitijs adolescen-
tiæ, si ascenderit usq; ad celum su-
perbia tua. 304. col. 4.
- 20 Quasi sterquilinum in fine perdetur,
& qui cum uiderant, dicent ubi est.
76. col. 4.
- 21 In pūcto ad inferos descēdūt. 239. col. 3.
- 21 Ab aquis niuium. 273. col. 2.
- 27 Viuit Deus qui abstulit iudicium, &c.
quia donec superest habitus in me, et
spiritus in naribus nō loquētur labia
mea iniquitatē. 266. col. 2. & 367. col. 3.
- 29 In nidulo meo moriar, & sicut palma
multiplicabo dies. 417. col. 4.
- 30 Fel draconum uinum eorum 270. col. 3.
- 31 Si uidi solem cum fulgeret, & Lunam
incedentem clare, & letatum est in
abscondito cor meum, & osculatus
sum manū meam ore meo. 258. col. 4.

- 31 Pondus eius ferre non potui. 339. col. 2.
 34 Qui quasi de industria recesserunt ab eo,
 & omnes viis eius intelligere noluerunt. 258. col. 4.
 Ecce dominus magnus vincens scientiam nostram. 21. col. 1.
 38 Quis est iste inuoluens sententias sermonibus imperitis, interrogabo te, & responde mihi, ubi eras quando ponebā fundamenta terræ. 367. col. 3.
 38 Numquid ingressus es thesauros niuis, aut thesauros grandinis aspexisti, quæ præparavi in tempus hostis in diem pugne, & belli. 38. col. 2.
 39 Reliquit ova sua in terra. 250. col. 4.
 39 Numquid per sapientiam plumescit accipiter. 419. col. 2.
 40 Numquid illudes ei, aut ligabis eum anulis tuis. 58. col. 4.
 41 Quis antededit mihi, ut reddam? omnia quæ sub celo sunt mea sunt. 226. col. 4.

Psalmorum.

- 1 Tanquam lignum quod plantatū est secus decursus aquarū. 318. col. 3.
 1 Beatus uir qui non abiit in consilio impiorum. 389. col. 2.
 1 Principes conuenerunt in unum aduersus dñm, & aduersus Christū eius. 359.
 1 Non sic impij non sic, sed tanquam puluis. 73. col. 2.
 1 Sed in lege domini uoluntas eius, & in lege eius meditabitur die ac nocte. 11. col. 4. & 424. col. 3.
 2 Quare fremuerunt gentes. 9. col. 2.
 2 Dominus dixit ad me filius meus es tu, ego hodie genui te. 25. col. 3.
 2 Postula a me, & dabo tibi gentes hereditatem tuam. 187. col. 3.
 2 Astiterunt Reges terræ, & principes cō-

- uenerunt in unum, aduersus dominū, & aduersus Christum eius. 188. col. 1.
 3 Ego dormiui & soporatus sū, & exararexi, quia dominus suscepit me. 6. col. 4.
 4 Tota die contristatus ingrediebar. 136. col. 4.
 6 Quoniam nō est in morte, qui memor sit tui, in inferno autem quis confitebitur tibi. 376. col. 1.
 7 Cōsumetur nequitia peccatorū. 342. col. 4.
 7 Et gloriam meam in puluerem deducat. 32. col. 4.
 8 Gloria & honore coronasti eum. 362. col. 2.
 8 Fiat mensa eorum coram ipsis in laqueū. 341. col. 3.
 8 Quid est homo qui memor est eius, aut filius hominis quoniam uisitas eum. 40. col. 2. & 354. col. 4.
 8 Opera digitorum tuorum. 37. col. 2.
 9 Propter quid irritauit impius Deum. 123. col. 4.
 9 Cognoscetur Dominus iudicia faciens: in operibus manuum suarum comprehensus est peccator. 294. col. 4.
 10 In domino confido, quomodo dicitis animæ meæ transigra in montem sicut passer. 208. col. 4.
 11 Quoniam diminutæ sunt ueritates a filiis hominum. 202. col. 4.
 11 Eloquia domini eloquia casta, argentum igne examinatum purgatum terræ. 193. col. 1.
 11 Saluum me fac Deus, quoniam intrauerunt aquæ, &c. 201. col. 4.
 12 Dixit insipiens in corde suo, non est Deus. 14. col. 3.
 12 Corrupti sunt & atominales facti sunt in studijs suis. 170. col. 2.
 13 Contritio & infelicitas in uis corum. 92. col. 4.

- 14 In circuitu impij ambulat. 231. col. 2.
- 15 Quoniam non derelinques animam meā in inferno; nec dabis sanctum tuum uidere corruptionem. 417. col. 2. & 397. col. 1.
- 16 Gladium euaginauerunt peccatores. 114. col. 2.
- 16 Satiabor cum aparuerit gloria tua. 32. col. 4. & 106. col. 2.
- 17 Quoniam quis Deus præter dominū, aut quis Deus præter Deū nostrū. 17. col. 2. Dies diei eructat uerbum, & nox nocti indicat scientiam. 68. col. 3.
- 18 Exultauit ut gigas ad currendam uia. 123. col. 3.
- 20 Posuisti in capite eius coronam de lapide precioso. 363. col. 2.
- 21 Clamabo per diē & nō exaudies; et nocte & non ad insipientiam mihi. 334. col. 2.
- 21 Diminutæ sunt ueritates a filiis hominū. 281. col. 2.
- 21 Foderunt manus meas, & pedes meos. 6. col. 4.
- 21 Dinunerauerūt omnia ossa mea. 377. c. 2
- 21 Generatio rectorū benedicetur. 102. col. 3.
- 21 Sicut aqua effusus sum. 341. col. 1.
- 21 Vermis sum, & non homo. 345. col. 3.
- 26 Credo uidere bona domini. 274. col. 4.
- 26 Insurrexerunt in me testes iniqui, & mentita est iniquitas sibi. 349. col. 3.
- 26 Viriliter age, & expecta Dominum, confortetur cor tuum, & sustine dominum. 335. col. 4.
- 27 Qui loquuntur pacem cum proximo suo, mala autē in cordibus eorū. 431. col. 3.
- 27 Et assimilabor descendentibus in lacum. 339. col. 4.
- 30 Abscondes eos in abscondito faciei tue. 431. col. 3.
- 30 Ego dormiui & somnu cepi, et surrexi, quia dñs suscepit me. 208. col. 4.
- 30 Hereditas mea præclara est mihi. 274. col. 3.
- 31 Dixi confitebor aduersum me, & tu remisisti impietatem peccati mei. 121. c. 4.
- 32 Effunde framentum, & conculcā. 408. col. 1.
- 32 Verbo domini celi firmati sunt. 25. col. 3.
- 34 Euge euge. 378. col. 3.
- 34 Congregata sunt super me flagella, & ignorauī. 362. col. 1.
- 35 Nō ueniat mihi pes superbie. 174. col. 4.
- 35 Homines & iumenta saluabis domine. 162. col. 1.
- 36 Subditus esto dño, & ora cum. 149. col. 1.
- 36 Vidi impium super exaltatū, & eleuatū sicut cedros Libani. 239. col. 4. & 299. col. 1.
- 37 Et lumen oculorum meorum, & ipsum non est mecum. 34. col. 1.
- 37 Ouis graue grauate sunt. 339. col. 2.
- 37 Qui iuxta me erant de longe steterunt. 346. col. 2.
- 37 Et qui inquirebāt mala mihi locuti sunt uanitates, & dolos tota die meditabantur. 348. col. 4.
- 37 Quoniam sagittæ tuæ infixæ sunt mihi. 242. col. 2.
- 37 Ecce in flagella paratus sum. 362. col. 1.
- 38 Cum confisteret peccator aduersum me obmutui. 348. col. 4.
- 38 Remitte mihi ut refrigerer priusquam abeam, & amplius non ero. 238. col. 1.
- 38 Concaluit cor meum intra me, & in meditatione mea exardescet ignis. 167. col. 4.
- 39 In capite libri scriptū est de me. 4. col. 1.
- 39 Misericordiam uolo, & non sacrificium. 173. col. 3.
- 39 Sacrificium & oblationem nolisti, corpus autem adaptasti mihi. 173. col. 3.
- 40 Beatus uir qui intelligit super egenum, & pauperem. 339. col. 3.

I N D E X.

- 41 Fuerunt mihi lacrymae meae panes die ac nocte. 24. col. 4. & 175. col. 3.
- 41 Vbi est Deus Deus tuus. 164. col. 1.
- 42 Quare tristis est anima mea. 208. c. 3.
- 43 Quoniam humiliasti nos in loco afflictionis & cooperuit nos umbra mortis. 6. col. 4.
- 43 Tota die uerecundia mea contra me est, & confusio faciei meae cooperuit me. 44. col. 2.
- 43 Quoniam propter te mortificamur tota die, estimati sumus sicut oves occisionis. 268. col. 1.
- 44 Pro patribus tuis nati sunt tibi filij. 148. col. 4.
- 44 Spetiosus forma praefilijs hominum. 43. col. 1.
- 44 Omnis gloria filiae Regis ab intus. &c. 51. col. 4.
- 44 Mirra, & gutta, & cassia, a uestimentis tuis. 56. col. 4.
- 44 Adducentur Regi Virgines. 80. col. 2.
- 44 Eructauit cor meum uerbum bonum. 116. col. 4.
- 44 Audi filia & uide, & inclina aurem tuam. 244. col. 4.
- 45 Fluminis impetus latificat ciuitatem. 53. col. 2.
- 47 Sicut audiuiimus, sic uidimus. 18. col. 3.
- 47 Mons Syon latera aquilonis, ciuitas Regis magni. 187. col. 1.
- 48 Audite haec omnes gentes, auribus percipe omnes qui habitatis orbem. 210. col. 2.
- 48 Inclinaabo in Parabolum aurem meam, aperiam in psalterio propositionem meam. 210. col. 2.
- 48 Ne timueris cum diues factus fuerit homo, & cum multiplicata fuerit gloria domus eius. 210. col. 2.
- 48 Quoniam cum interierit, non sumet omnia, neque descendet cum eo gloria eius. 193. col. 4.
- 46 Haec fecisti, & tacui. Existimasti inique quod ero tui similis; arguas te, & statuas contra faciem tuam. 45. col. 3.
- 46 Peccatori autem dixit Deus, quare tu enarras iustitias meas, & assumis testamentum meum per os tuum? 5. col. 2.
- 50 Amplius laua me, &c. 224. col. 3.
- 50 Secundum magnam misericordiam tuam. 29. col. 1.
- 50 In iniquitatibus conceptus sum. 61. col. 2.
- 50 Redde mihi letitiam salutaris tui. &c. 136. col. 4.
- 50 Tibi soli peccaui, &c. 239. col. 2.
- 50 Ecce enim ueritatem dilexisti. ibidem.
- 54 Beatus qui intelligit super egenum, & pauperem. 102. col. 4.
- 55 Ne disperdas in tituli inscriptione. 184. col. 3.
- 55 Pro nihilo saluos facies nos. 176. col. 2.
- 55 Vitam meam annuntiasti tibi. 174. col. 4.
- 55 In me sunt Deus uota tua. 187. col. 3. & 207. col. 1.
- 55 Miserere mei quoniam conculcauit me homo. 22. col. 3.
- 55 In tituli inscriptione. 383. col. 3.
- 56 Paratum cor meum Deus, paratum cor meum. 95. col. 2.
- 63 Accedit homo ad cor altum, & exaltabitur Deus. 422. col. 3.
- 63 Scrutati sunt iniquitates, defecerunt scrutantes scrutinio. 348. col. 3.
- 64 Benedices coronae anni benignitatis tuae, &c. 146. col. 4.
- 65 Venite, audite, & narrabo omnes qui timentis

timetis Deum, quanta fecit anima mea. 261. col. 4.

65 Venite, & uidete opera Dei, terribilis in consilijs super filios hominum. 163. co. 4.

67 Preueniunt principes coniuncti psalmentibus in medio iuencularum timpanistiarum. 410. col. 1.

67 Rex uirtutum dilecti, & speciei domus diuidere spolia 406. col. 2.

67 Ut intingatur pes tuus in sanguine. 174. col. 4.

67 Exurgat Deus, & dissipentur inimici eius. 6. col. 4.

67 Parasti in dulcedine tua pauperi Deus 139. col. 2.

Animalia tua habitabunt in ea.

68 Et sustinet qui simul consolaretur, & non fuit, & qui consolaretur, & non inueni. 331. col. 4.

68 Quoniam propter te sustinui opprobrium: operuit quae non rapui tunc exsoluebam. 173. col. 2.

Confusio faciem meam. 337. col. 1.

68 Aduersum me loquebantur qui sedebant in porta. 425. col. 4.

68 Confortati sunt qui persecuti sunt me inimici mei iniuste: quae non rapui tunc exsoluebam. 6. c. 4.

68 Et super dolorem uulnorum meorum addiderunt. 366. col. 4.

68 Tu sis improprium meum. 349. col. 2.

69 Nubes, & caligo in circuitu eius 294. col. 2.

70 Deo subiecta erit anima mea, quoniam ab ipso patientia mea. 8. col. 1.

70 Potentiam tuam, & iustitiam tuam Deus, usque in altissima quae fecisti magnalia 36. c. 3.

70 Ne proicias me in tempore senectutis: cum defecerit uirtus mea ne derelinquas me. 37. col. 4.

71 Reges Tharsis, & insule munera of-

ferebant Reges Arabum, & Saba dona adducent. 191. col. 1.

71 Et dominabitur a mari usque ad mare, et a flumine usque ad terminos orbis terrarum. 194. col. 3.

72 Deiecisti eos dum alleuarentur. 260. co. 3.

72 Defecerunt lances Dauid. 32. co. 4. in principio.

72 Mei autem prope moti sunt pedes. 20. co. 2.

72 Fui flagellatus tota die. 36. col. 2.

72 Et castigatio mea in matutinis. ibidem.

73 Ut quid domine repulisti in fine, iratus est furor tuus. 146. col. 4.

73 Quanta malignatus est inimicus in sancto, & gloriosi sunt qui oderunt te in medio solemnitatis tuae. 142. col. 3.

73 Tu confirmasti in uirtute tua mare, & tribulasti capita draconum in aquis 380. c. 4.

74 Quia calix in manu domini uini meri plenum mixto. Et inclinauit ex hoc in hoc. 295. col. 4.

76 Nunquid in aeternum proiciet Deus? 238. col. 2.

76 Cogitavi dies antiquos, & annos aeternos in mente habui. 235. col. 1.

76 Anticipauerunt uigilias oculi mei, turbatus sum, & non sum locutus. 235. co. 1.

76 Aut obliuiscetur miseri Deus: aut continebit in ira sua misericordias suas. 146. col. 4.

78 Ne memineris iniquitatum nostrarum antiquarum, cito anticipet nos misericordiae tuae, quia pauperes facti sumus nimis. 33. col. 3.

79 Et perice eam quam placuit dextera tua.

80 Israel si audieris me, & non erit in te Deus reces, neque adorabis Deum alienum. 29. col. 1.

80 Dilata os tuum, & implebo illud. 106. c. 2.

81 Deus testis in Synagoga Deorum, in medio autem Deos diiudicat. 246. 4.

- 85 Quia misericordia tua magna est super me, & eruisi animam meam ex inferno inferiori. 38. col. 4.
- 86 Sicut latantium omnium habitatio est in te. 33. col. 2.
- 87 Aestimatus sum cum descendentiis in lacum. 339. col. 4.
- 87 Elongasti a me amicum & proximum, & notos meos a miseria. 346. col. 2.
- 87 Ut quid domine repellis orationē meā? auertis faciē tuā a me? 339. col. 4.
- 87 Clamaui ad te dñe, tota die expādi ad te manus meas. 189. col. 3.
- 87 Pauper sum ego, & in laboribus a iuāctute mea. &c. 163. col. 1. & 169. c. 4.
- 87 Factus sum sicut homo sine adiutorio, inter mortuos liber. 417. col. 2.
- 87 Nunquid mortuis facies mirabilia? aut medici suscitabunt, & confitebuntur tibi? 401. col. 2.
- 87 Intret in cōspēctū tuo oratio mea, &c. 339. col. 4.
- 87 In me transferunt irā tuā, & terrores tui conturbauerunt me. 429. col. 4.
- 87 Sicut uulnerati dormientes in sepulchris, quorum non est memor amplius, &c. 397. col. 3.
- 88 Misericordias domini in æternum cātabo. 28. col. 4. & 192. col. 3.
- 88 Quod exprobauerunt inimici tui dñe: quod exprobauerunt commutationē Christi tui. 32. col. 4. & 33. col. 3.
- 88 Nūquid enim uane constituisti omnes filios hominum? 12. col. 3.
- 88 Et ego primogenitum ponā illum, excelsum præ regibus terræ. 172. cō. 3.
- 88 Tu uero repulisti, & despexisti, distulisti Christum tuum. 172. col. 3.
- 88 Confitebuntur cetera mirabilia tua dñe. 192. col. 3.
- 88 Si autem dereliquerint filij eius legē meam, & in iudicijs meis non ambulauerint. 421. col. 3.
- 89 Respice in seruos tuos, et in opera tua, & dirige filios eorum. 214. col. 1.
- 90 Non accedet at te malum, & flagellum non appropinquabit tabernaculo suo. 175. col. 3.
- 90 Qui habitat in adiutorio altissimi. &c. 208. col. 2.
- 90 Ipse liberauit me de laqueo uenantium, & a uerbo aspero. 368. col. 4.
- 92 Testimonia tua credibilia facta sunt nimis. 5. col. 4.
- 93 Dominus sit cogitationes hominum; quoniam uerba sua sunt. 2. col. 4.
- 94 Quia in manu eius sunt omnes fines terræ, & altitudines montium ipsius sunt. 43. col. 3.
- 95 Dicite in gentibus quia dñs regnauit. 202. col. 3. & 380. col. 1.
- 95 Cantate dño canticum nouū. 141. col. 1.
- 97 Cantate dño canticum nouum. 141. col. 1.
- 97 Scitote quoniam dñs ipse est Deus, ipse fecit nos, & non ipsi nos. 14. col. 2.
- 104 Et in prophetis meis nolite malignari. 94. col. 4.
- 105 Cito fecerunt, obliui sunt operum eius.
- 105 Et initiati sunt Beelphegor. 15. col. 4.
- 105 Et dedit eos in misericordias, in cōspēctui omnium qui ceperant eos. 110. cō. 3.
- 106 Quia contriuit portus eorum, & uestes ferreos, confregit. 304. col. 2.
- 108 Pro eo ut me diligerēt detrahēbat mihi, ego autem orabam. 384. col. 3.
- 108 Et diabolus stet a dextris eius. 201. c. 4.
- 108 Exeussus sum sicut locustæ. 364. col. 4.
- 109 Dixit dominus domino meo. 181. col. 4.
- 109 Donec ponam inimicos tuos scabellum pedum tuorum. 349. col. 1.
- 109 Ex utero ante luciferum genui te. 155. col. 3.

- 101 Initio tu domine terram fundasti. 379
col. 4.
- 102 Renouabitur ut Aquila iuuentus tua.
419. col. 2.
- 111 Generatio rectorum benedicetur. 102.
col. 3.
- 113 O Domine libera animam meam, mi-
sericors dominus, & iustus, & Deus
nostri miseretur. 235. col. 4.
- 114 Conturbauerunt me dolores mortis,
& pericula inferni. 234. col. 4.
- 117 Circūdederūt me sicut apes, & exar-
serunt sicut ignis in spinis. 345. col.
3.
- 117 Aperite mihi portas iustitiæ. 60. col. 4
- 117 Hæc porta domini iusti intrabunt in
eam. ibidem.
- 118 Viam mandatorum tuorum cucurri
cum dilatasti cor meum. 83. col. 1.
- 118 Tempus facendi Domine dissipauerūt
legem tuam. 48. col. 3.
- 118 Cogitavi vias meas, & conuerſi pedes
meos in testimonia tua. 94. col. 3.
- 118 Conſige timore tuo carnes meas. 235.
col. 1.
- 118 Memor esto uerbi tui seruo tuo in quo
mihi spem dedisti. 239. col. 2.
- 118 Fiat cor meum immaculatum in iusti-
ficationibus tuis, ut non confundar.
420. col. 4.
- 120 Letatus sum in his que dicta sunt mi-
hi. 274. col. 4.
- 124 Declinantes autem in obligationes.
225. col. 1.
- 126 Cum dederit dilectis suis somnum, ec-
ce hereditas domini. 397. col. 2.
- 128 Supra dorsum meum fabricauerunt
peccatores. 362. col. 1.
- 129 Si iniquitates obseruaueris, domine
quis sustinebit. 123. col. 1.
- 130 Si non humiliter sentiebam. 18. col. 2.

- 131 De fructu uentris tui ponam super
sedem tuam. 155. col. 1.
- 131 Ecce andiniimus & in Ephraim, in-
uenimus eam in campis silue. 217.
col. 3.
- 132 Ecce quam bonum, & quam iocundum
habitare fratres in unum. 233. col. 3.
- 136 Quia illic interrogauerunt nos, qui
captiuos duxerunt nos, uerba can-
tionum. 390. col. 1.
- 142 Ne intres in iudicio cum seruo tuo
domine. 52. col. 2.
- 143 Qui redemisti seruum tuum de gladio
maligno. 58. col. 2.
- 143 Emitte manum tuam de alto, & li-
bera me de aquis multis. 339. col. 2.
- 143 Tange montes, & formigabunt. 19.
col. 2.
- 144 Magnitudinis eius non est finis. 175.
col. 4.
- 144 Et miserationes eius super omnia ope-
ra eius. 36. col. 4.
- 147 De absconditis tuis adimpletus est
uenter eorum. 111. col. 1.
- 148 In quo corrigit adolescentior uiam
suam. 376. col. 3.
- 149 Cantate Domino canticum nouum.
141. col. 1.

Prouerbia.

- 1 Inſidiemur sanguini. 301. col. 4.
- 2 Inclinata est enim ad mortem domus
eius, & ad inferos semite ipsius.
170. col. 1.
- 2 Vbi consilium ibi salus. 247. col. 4.
- 4 Palpebre tue præcedant gressus tuos.
94. col. 3.
- 4 Tene disciplinam ne demittas eam.
266. col. 2.

- 6 Quia zelus & furor ultri non parcat
in die iudicis. 90. col. 2.
- 8 Quando preparabas celos aderam.
37 col. 2.
- 8 Cum coeram cuncta componens. 61.
col. 4.
- 8 Et omne desiderabile ei non potest co-
parari. 67. col. 4.
- 13 Omnes dies pauperis mali. 160. col. 2.
& 299. col. 4.
- 16 Omnia propter semetipsum operatus
est Dominus. 4. col. 1. & 27. col. 2.
& 147. col. 2.
- 17 Qui dimittit aquam caput est virgini-
rum. 19. col. 4.
- 17 Pater honor filij. 37. col. 3.
- 18 Turris fortissima nomen Domini, ad
eum venit omnis iustus. 183. col. 1.
- 21 Thesaurus desiderabilis & olcum in
habitaculo iusti, & in prudens homo
dissipavit illud. 168. col. 1.
- 22 Adolescens iuxta viam suam etiam
cum senuerit non recedet ab ea. 104.
col. 1.
- 23 Ne intuearis vinum, quando flavescit
cum splenduerit in iudicio color eius,
ingredietur blāe, sed in nouissimo
mordebit, ut coluber. 200. col. 4.
- 24 Septies enim in die cadet iustus, & re-
surgit. 14. col. 1. & 334. col. 1. &
266. col. 4.
- 24 Qui dicunt impio iustus es. 246. col. 1.
- 26 Inde stulto iuxta stultitiam suā. 347.
col. 4.
- 26 Qui dat stulto honorem, sicut qui mit-
tit lapidem in acerbam Mercurij.
191. col. 4.
- 23 Quando sederis ad mensam principis
statue cultum. 320. col. 1.
- 27 Quomodo in aquis resplendet vultus
prospicientium, sic corda hominum
manifesta sunt prudentibus. 241.
col. 4.
- 29 Vidisti hominem uelocem ad loquen-
dum. 126. col. 4.
- 30 Diuitias & paupertatem ne dederis
mihi. 245. col. 2.
- 30 Quatuor sunt minima terre, & ipsa
sunt sapientiora sapientibus formi-
ca, lepus, locusta, stellio. 174. col.
3.
- 30 Quartum penitus ignoro. 37. col. 4. &
38. col. 1.
- 31 Fallax gratia, & nana est pulchritudo,
mulier timens dominum, ipsa lauda-
bitur. 51. col. 3.
- 31 Gustauit, & bibit quoniam bona est ne-
gotiatio eius. 272. col. 3.

Ecclesiastes.

- 1 Hanc occupationem dedit Deus filijs
hominum. 1. col. 1.
- 1 Vanitas, vanitatum, & omnia uanitas.
2. col. 1.
- 2 Sapientis oculi in capite eius. 3. colu.
1. & 247. col. 2.
- 3 Et cogitavi quod non esset melius nisi
letari, & facere bene in uita sua.
245. col. 3.
- 4 Nec satiantur oculi eius diuitijs. 4.4.
col. 4.
- 4 Vnus est, & secundum non habet. 92.
col. 1.
- 8 Non est in homine potestatem prohibe-
re spiritum, nec habet potestatem in
die mortis. 373. col. 3.
- 9 Sunt iusti atque sapientes, & opera
eorum in manu Dei, & tamen nescit
bomo utrum amore an odio dig-
nus sit. 219. col. 4.
- 10 Diues locutus est. 160. col. 1.

11 Quomodo ignoras quæ sit uia spiritus.
25.col.1.

Cantica.

1. 6 **I**ndica mihi ubi cubes, ubi pascas in
meridie? 125.col.4. & 428.col.

2.

1 Osculatur me osculo oris sui. 4.col.3
& 33.col.3.

1 Fasciculus myrrhe dilectus meus mihi
inter ubera mea commorabitur. 5.
col.2. & 398.col.2.

1 Trahe me post te, curremus in odorem
unguentorum. 266.col.3.

1 Nigra sum sed formosa filia Hierusa-
lem, sicut tabernacula Cedar, sicut
pelles Salomonis. 264.col.4.

1 Ordinavit in me charitatem. 381.col.
1.

1. 6 Ne uigari incipiam post greges soda-
lium tuorum. 428.col.2.4.

2 Sicut lilium inter spinas. 155.col.1. &
233.col.4.

2 Similis est dilectus meus capræ hym-
nuloque ceruorum. 123.col.2.

2 Ego flos campi & lilium conuallium.
30.col.4.

2 Introduxit me in cellam uinariam, &
ordinavit in me charitatem. 19.col.
2. & 293.col.3.

2 Fulcite me floribus. 151.col.3.

2 Columba mea. 430.col.2.

3 En lectulum Salomonis sexaginta for-
tes ambiunt. 51.col.1.

3 Adiuro uos filie Hierusalem. 421.col.
1.

4 Sonet uox tua in auribus meis. 4.col.
3.

4 Vulnerasti me soror in uno dentorum
tuorum. 3.col.1. & 100.col.3.

4 Tota pulchra est amica mea. 51.col.1.

4 Hortus conclusus soror mea. 52.col.
3.

4 Sicut turris David collum tuum. 426.
col.3.

4 Sicut uita cocineæ labia tua, & elo-
quium tuum dulce. 183.col.2.

4 Anima mea turbauit me. 80.col.3.

5 Caput eius aurum optimum. 74.col.
4.

5 Anima mea liquefacta est. 80.col.3.

5 Dilectus meus candidus & robicundus
86.col.4.

5 Ego dormio, & cor meum uigilat. 207
col.1.

5 Come eius sicut elatæ palmarum, ni-
gre quasi cornus. 240.col.1.

5 Ipse est amicus meus. 278.col.4.

5 Electus ex millibus. 307.col.3.

5 Dilectus meus misit manum suam su-
per foramen. 426.col.4.

6 Que est ista que progreditur quasi au-
roræ consurgens. 62.col.3.

6 Pulchra ut Luna, electa ut Sol. 57.col.
1.

6 Reuertere reuertere Sionamitis. 80.
col.4.

6 Reuertere oculos tuos a me, quia ipsi
me auolare fecerunt. 21.col.2.

6 Qui pascitur inter lilia. 87.col.1.

6 Una est columba mea. 156.col.3.

6 Sexaginta sunt Regine, & ostendit
ita concubina, & adolescentularum
non est numerus. 156.col.3.

7 Que diuilebis in Sion mittet sicchoros
castrorum. 59.col.1.

7 Statura tua a similitudine est Palmæ. 8.
col.4.

7 Nasus tuus sicut turris libani, quæ
respicit contra Damascum. 31.col.
3.

7 In portis nostris. 61.col.1.

I N D E X.

- 7 Gressus tui in calcamentis. 74. colum. 4.
- 7 Comae capitis tui sicut purpura Regis iuncta canalibus. 141. col. 2.
- 7 Duo oculi tui sicut duae piscinae in Esebon. 121. col. 2.
- 8 Quid faciemus sorori nostrae quando adloquenda est. 205. col. 4.
- 8 Fuge dilecte mi. 301. col. 3.
- 8 Poneme ut signaculum super cor tuum. 113. col. 4.
- 8 Si murus est edificemus propugnaculum. 37. col. 1.
- 8 Fac me audire uocem tuam. 4. colum. 3.
- 8 Quis det mihi te fratrem meum. fugentem uera matris meae. 33. col. 3. & 73. col. 4.
- 7 Ut sciam dispositionem orbis terrae. 2. col. 3.
- 7 Optati & datus est mihi sensus. 2. col. 3.
- 8 Dum medium scientium tenerent omnia. 143. col. 1.
- 9 Mitte illam ut mecum laboret. 139. col. 4.
- 9 Corpus enim qui corrumpitur agrauat animum. 238. col. 3.
- 12 Qui autem ludibrijs & uerberationibus non sunt correcti. 7. col. 4.
- 13 Vani autem sunt omnes homines in quibus non subest scientia Dei. 16. col. 1.
- 14 Benedictum est enim lignum per quod sit iustitia. 380. col. 4.

Sapientiae.

- 1 IN maleuolam animam non intrabit Sapientiam. 2. col. 2.
- 1 Opprimamus iustum quia contrarius est operibus nostris. 364. col. 4.
- 2 Haec cogitauerunt & errauerunt. excavit eos malitia eorum. 14. colum. 1.
- 2 Venite ergo & fruamur bonis quae sunt. 463. col. 1.
- 3 Fulgebunt iusti. 120. col. 4.
- 3 Iustorum animae in manu Dei sunt. 92. col. 4.
- 4 Odio est impius & impietas eius. 43. col. 2.
- 4 Iustus si morte praecipitatus fuerit. 237. col. 1.
- 5 Induct pro thorace iustitiam. 54. col. 4.
- 5 Circumflectionem iustitiam. 420. col. 4.

Ecclesiasticus.

- 1 Timor Domini expellit peccata. 234. col. 1.
- 1 Quis enumerare poterit arenas maris. 118. col. 1.
- 3 Comedet in tenebris & in cunctis malis. 200. col. 1.
- 11 Malitia horae obliuionem facit. luxuriamque & in fine hominis denudatio operum illius. 91. colum. 1.
- 13 Cor hominis immutat faciem illius. 91. col. 1.
- 17 Ne demoreris in errore impiorum. 376. col. 1.
- 24 Primogenitum ante omnem creaturam. 27. col. 1.
- 24 Qui creauit me requieuit in tabernaculo meo. 52. col. 3.
- 26 Mulieris bonae beatus uir. 86. colum. 2.

- 16 Mulier sensata & tacita non est im-
mutatio eruditæ animæ. 112. colum.
4.
- 28 Sepi aures tuas spinis, & linguam ne
quam noli audire, & ori tuo facito
ostia, & seras auribus tuis. 201. co.
2.
- 30 Miserece animæ tuæ placens **Deo**. 171.
col. 2.
- 32 Fili sine consilio nihil facias, & post
factum non penitebis. 94. col. 3.
- 33 Vnum contra unum, sic intueri omnia
opera altissimi 56. col. 2.
- 35 Misericordia Dei quasi nubes, pluuia
in tempore siccitatis. 94. col. 2. &
427. col. 4.
- 36 Miserece nostri **Deus omnium**. 33. col.
1.
- 36 Da mercedem Domine sustinentibus te.
33. col. 1.
- 46 Quorum non est corruptum cor, qui
non auersi sunt a Deo. 170. colu.
2.
- 46 In saxo fundæ dei cecit superbiam Go-
liath. 146. col. 1.
- 46 Præter David, & Ezechiam, & Io-
siam. 28. col. 3.

Esayas.

- I **E** Rubescetis super hortos. 329. co. 3.
Visio Isayæ quam uidit super lu-
dam & Hierusalē in diebus Ozia.
143. col. 2.
- I Si uolueritis & audieritis me bona
terre comedetis, quod si nolueritis,
& me ad iracundiam prouocauer-
itis, gladius deuorabit nos. 29. col. 2.
- I Si fuerint peccata uestra ut Coccinum,
quasi nix dealbabitur. 226. col. 2.
& 419. col. 1.

- 1 A, planta pedis usque ad uerticem ca-
pitis. 233. col. 3.
- 1 Neomenias uestras, & solenitates ue-
stras, odiuit anima mea. 242. colu.
4.
- 2 Eterit in nouissimis diebus. 48. colu.
4.
- 2 Bos cognouit possessorem suum. 99. co.
4.
- 2 Conflabunt gladios suos in uomerem. 6
col. 4.
- 3 Ecce nunc dominator **Dominus**. 259.
col. 3.
- 3 Non sum mendicus, & in domo mea nō
est panis. 6. col. 2.
- 3 Composito gradu incedebant. 125. col.
3.
- 3 Vē qui cōsurgitis ad abrietatem. 245
col. 3.
- 6 Audite, audientes & nolite intelligere.
73. col. 2.
- 6 Ambulabunt gentes in lumine tuo, &
reges in splendore ortus tui. 196. col.
2.
- 6 Ecce ego creo celos nouos. 622. colum.
4.
- 6 Accelera cito prædare. 122. col. 4.
- 6 Sanctus, Sanctus, Sanctus Dominus
Deus exercituum. 19. col. 3.
- 6 Et ea que sub ipso erant replebant tem-
plum Seraphini sex alæ. 20. co. 3. &
22. col. 2. & 164. col. 2.
- 6 Vidi Dominum. 297. col. 3.
- 6 Et muros tuos laudatio. 146. col. 4.
- 7 Ecce uirgo concipiet. 67. col. 3. & 38.
colum. 1. & 31. col. 4. & 119. col.
1.
- 7 Non petam non tentabo dominum. 99.
col. 3.
- 7 Sciet reprobari malum, & eligere bo-
num. 158. eplia. 1708. mattheu

INDEX.

- 7 Si non credideritis non intelligentis.
18 col. 2.
- 8 Sicut pro dicitur, festina, spolia detrahe.
125. col. 1.
- 9 Misit acerbum suum. 116. col. 1.
- 9 Populus qui ambulauit in tenebris uidit lucem magnam. 19. col. 2.
- 9 Et uocatur nomen eius admirabilis consiliarius. 163. col. 4.
- 10 Erit sepulchrum eius gloriosum. 397. c. 3.
- 10 Dicite iusto quoniam bene. 276. col. 1.
- 10 Vae Assur uirga furoris mei. 144. col. 3.
- 10 Confringet ligunculam in terrore.
380. col. 4.
- 11 Incauerunt reguli. 263. col. 4.
- 11 Et egreditur uirga de radice Iesse.
30. col. 4. & 76. col. 3. & 83. 4. &
6. col. 4.
- 11 Et erit iustitia cingulum lumborum eius, & fides cinctorium renuum eius. 54. col. 2.
- 13 Onus Babilonis. 339. col. 2.
- 14 Hæc est manus extensa super uniuersas terras. 37. col. 2.
- 16 Emitte agnum domine dominatorem terre. 38. col. 4. & 163. col. 1.
- 17 Sicut qui congregat in mense. 423. col. 1.
- 18 Vixit ego dicit dominus, nolo mortem peccatoris. 214. col. 4.
- 19 Manus uestre sanguine plene sunt, non est qui inuiceat iustitiam. 149. col. 3.
- 19 Accendit Deus super iubeas, & ingreditur Aegyptum, & commouebuntur omnia simulachra Aegypti a facie eius. 212. col. 2.
- 21 Vidi currum duorum equitum ascensorem asinorum. col. 4.
- 22 Dabo clauem David super humerum eius. 304. col. 4.
- 22 Omnem gloriam domini patris eius. 381. c. 1.
- 23 Onus Tyri ululate naves maris. 121. col. 4.
- 24 Formido fovea, & lacus super te. 200. col. 1.
- 24 Multo labore sudatus est. 338. col. 4.
- 25 Domine Deus meus exaltabo te, qui posuisti ciuitatem in tumultum, & urbem in ruinam. 218. col. 3.
- 25 Obluioni date sunt angustie. 424. col. 4.
- 26 Humiliauit ciuitatem sublimem. 9. col. 2.
- 26 Egreditur dominus de loco sancto suo. 124. col. 3.
- 26 Nomen tuum, & memoriale tuum in desiderio anime. 182. col. 4.
- 26 In angustia requisierunt te. 423. col. 1.
- 26 A timore tuo concepimus, & parturimus spiritum salutis. 234. col. 2.
- 27 Si queritis querite. 249. col. 2.
- 28 Ut faceret opus suum. 36. col. 4. & 114. col. 3.
- 29 Ariel, Ariel additus est tibi annus ad annum. 316. col. 4.
- 29 Et erit uobis uisio tanquam uerba libri signati. 4. col. 4. & 68. col. 4.
- 30 Erunt oculi mei uidentes preceptorem. 4. col. 3.
- 30 Qui ambulatis ut descendatis in Aegyptum. 134. col. 3.
- 30 Preparata est ab heri Tophet domus longa. 234. col. 3.
- 31 Sic descendet dominus exercituum, ut prelietur super montem Sion. 43. col. 2.
- 32 Sicut obstupuerunt in te multi. 273. col. 3.
- 33 Ne memineritis priorum, & antiquas ne intueamini. 140. col. 1.
- 33 Ascendit quasi uirgultum coram eo. 31. col. 3.

- 33 Generationem eius quis enarrabit.
67.col.1.
- 33 Ve terra cimbala alarum. 203. col.
4. 121. budaj.
- 38 In momento indignationis abscondi
faciem meam a te. 124. col. 1.
- 38 Et reuersus est sol decē lineis pro gra-
dus quos descenderat. 96. col. 1.
- 40 Accepit de manu Domini duplicia pro
omnibus peccatis suis. 40. col. 1.
- 40 Vox clamantis in deserto parate uia
Domino. 128. col. 3.
- 41 Adducam cecos. 189. col. 3.
- 42 Gloriam meam nemini dabo. 165. col.
3.
- 43 Non me inuocasti Iacob. 99. colum.
3.
- 43 Creans te Iacob, & formans te Israel
ecce ego facio noua. 56. col. 2. & 139.
col. 2.
- 43 Veruntamen seruire me fecisti in pec-
catis tuis. 64. col. 4.
- 43 Ego deleo iniquitates propter me. 163
col. 4.
- 45 Rorate celi de super. 155. col. 2.
- 45 Vere tu es Deus absconditus. 101. col.
2.
- 46 Audite me duro corde qui longestis a
iustitia. 100. col. 1.
- 46 Creabo celos novos. 140. col. 2.
- 48 Audite me domus Iacob. 102. colum.
4.
- 49 Dominus ab utero uocauit me. 327.
col. 1.
- 49 Ut sis salus mea usque ad extremum
terre. 6. col. 4.
- 49 Erunt nutrices Regine. 121. colum.
3.
- 49 Ecce ego leuabo ad gentes manus meas
143. col. 3.
- 49 In uacuum laboraui. 327. col. 1.
- 50 Corpus meum dedi percutientibus. 362.
col. 2.
- 50 Opprimamus iustum quoniam contra-
rius est operibus nostris. 268. col.
1.
- 50 Quis est hic liber repudij matris ue-
stre. 164. col. 1.
- 50 Et posuisti ut terra corpus tuum. 271.
col. 1.
- 51 Attendite ad Abraham. 102. col. 4.
- 52 Parauit Dominus brachium sanctum
suum. 37. col. 4.
- 52 Excutere de puluere captiua filia Sion,
gratis uenuntiat cecis, & sine ar-
gento redimemini. 176. col. 1.
- 53 Quis credet auditui nostro. 273. colu:
3.
- 53 Et brachium Domini cui reuelatum est.
37. col. 4.
- 53 Nouissimum uirorum. 273. col. 4.
- 53 Et non erat ei aspectus. 43. col. 1.
- 53 Quasi absconditus uultus eius. 273. co:
4.
- 53 Et quasi agnus coram tondente se ob-
mutescet, & non aperiet os suum.
262. col. 1.
- 55 Derelinquat Impius uiam suam. 251.
col. 2.
- 55 Omnes sitientes uenite ad aquas. 176.
col. 2.
- 55 Absque ulla commutatione. 271. colu:
1.
- 56 Ab uberibus consolationis uestrae. 293.
col. 3.
- 57 Quasi mare feruens quod quiescere
non potest. 99. col. 1.
- 58 Me etenim de die in diem querunt;
& scire uias meas uolunt. 6. colu:
4.
- 58 Disolue uincula colli tui captiua filia
Sion. 230. col. 3.

I N D E X.

- 59 Palpabimus quasi cæci parietem. 34. col. 1.
- 59 Non est qui innocet iustitiam, nec qui ignoscet vere. 26. col. 3.
- 59 Vidi Dominū quia apertus est, quia est vir. 99. col. 4.
- 59 Peccata uestra absconderunt faciem non eius a nobis. 388. col. 1.
- 59 Iniquitatesque uestræ diuiserunt inter me & inter nos. 43. col. 1.
- 60 Ambulabunt gentes in lumine tuo, & Reges in splendore ortus tui. 190. col. 2.
- 61 Prædicemus placabilem Dominum, & dñem ultionis deo nostro. 124. col. 3.
- 61 Ut mederet contritis corde. 98. col. 4.
- 62 Habitauit enim iuuenis cum Virgine. 84. col. 2.
- 62 Propter Sion non tacebo. 183. col. 3. & 248. col. 2.
- 63 Quare ergo rubrum est uestimentum tuum. 79. col. 3.
- 63 Quis est iste qui uenit de Edom. 68. col. 1.
- 63 Quare rubrum est indumentum. 432. col. 4. & 431. col. 1.
- 64 Utinam dirumperes cælos, & descenderes. 33. col. 1.
- 64 Nec in cor hominis ascendit. 204. col. 1.
- 65 Obluioni datæ sunt angustie. 424. col. 4.
- 65 Ecce ego credo cælos nonos, & terram novam. 32. col. 1.
- 66 Ad uera portu adinini, & super genua blandietur. 194. col. 1.
- Si Laucris te intro, & multiplicaueris tibi herbam Borith. 180. col. 2. & 224. col. 3.
- Maledicta dies in qua natus sum. 64. col. 2.
- Transite ad insulas Cethim, & uidete & incedar, mittite & considerate uehementer & uidete si factum est huiusmodi. 158. col. 4.
- Onager asuetus in solitudine. 127. col. 1.
- Ego autem plantauit te uineam meam electam, quomodo ergo conuersa est mihi in prauum. 385. col. 4.
- Contempserunt te amatores tui. 398. col. 1.
- Querere in plateis uirum facientem iudicium. 26. col. 2.
- Aquam nostram pecunia bibimus. 271. col. 1.
- Vsq̃ue ad racemum colligent quasi in uinea. 82. col. 1.
- Sic frigidam facit malitia sua. 226. col. 2.
- Furore Domini plenus sum. 248. col. 4.
- Frustra conflauit conflator. 326. col. 4.
- Templum Domini Templum Domini est. 76. col. 4.
- Sicut equus impetu uadens ad præliū. 126. col. 4.
- Negauerunt Dominum, & dixerunt non est ipse. 34. col. 3. & 6. colum. 4.
- A signis celi nolite metueret, que timebant gentes. 130. col. 2.
- Et ego tanquam agnus mansuetus. 6. col. 4.
- Arca testamenti non ascendet super cor. 140. col. 1.

Hieremias.

Oblam faciens, in ego uideo. 275. col. 4. in fine.

- 14 Faciam uobiscum pactum sempiternū.
176.col. 3.
- 17 Ego dominus scrutans cor. 93. col. 1.
- 17 Diem hominis non desiderauī. 299.
col. 4.
- 17 Dixit insipiens in abscondito, non est
Deus. 421.col. 1.
- 20 Factus sum inderisum tota die. 248.
col. 3.
- 22 Si fuerit Hiasconias anulus in manu
mea. 324. col. 3.
- 22 Non erit de semine eius qui sedat su-
per sedem domini. 195.col. 1.
- 23 Et confortauerunt manus pessimorum,
ut non conuerteretur unusquisquē
a malitia sua. 201.col. 3.
- 23 Dicunt non uidet nos Deus. 420. col. 2.
- 23 Putas ne Deus e uicino ego sum. 323.
col. 4.
- 24 Ficus bonas, bonas ualde, fletus malas,
malas ualde. 126. col. 3.
- 31 Nouum faciet Dominus super terram.
31. col. 4.
- 31 Dabo legem meam in uisceribus corū.
69. col. 3.
- 31 Foemina circundabit uirum. 31. col. 4.
- 33 Si irritum fieri potest pactum meum
cum die, & pactum meum cum no-
cte. 26.col. 4.
- 48 Fertilis fuit Moab ab adolescentia sua.
242.col. 1.
- 50 A facie gladij columbe unusquisq; ad
populum suum conuertetur. 380.
col. 1.
- 51 Cecidit Babilon. 10.col. 4.
- 51 Curauius Babilonem, & non est sa-
nata derelinquamus eam. 421. col-
lum. 3.

Threni.

- 1 Plorans plorauit in nocte. 376.c. 1.

- 1 Virgines eius squalide. 35. col. 1.
- 1 Viderunt eam hostes, & deriserunt
Sabitha eius. 242.col. 3.
- 2 A seculo confregisti iugum. 223. co. 1.
- 2 Quid iniquitatis patres uestri inue-
nerunt super me. 164.col. 1.
- 3 Sedebit solitarius, & tacebit, & leua-
bit se super se. 113.col. 1.
- 3 Non enim humiliauit. 124. col. 4.
- 3 Filij Sion incliti amicto auro purissi-
mo. 72.col. 1.
- 3 Ego uir uidens paupertatem meam in
uirga indignationis eius. 46.col. 1.
- 3 Repulit dominus altare suum, maledi-
xit sanctificationis sue. 144. col. 3.
- 3 Posuit me quasi signum ad sagitam,
243. col. 2.
- 3 Dabit percutienti se maxillam, & sa-
turabitur opprobrijs 347.col. 3.
- 4 Melius fuit occisis gladio, quam inter-
fectis fame. 245. col. 3.
- 4 Dispersi sunt lapides sanctuarij in ca-
pite omnium platearum. 343. col. 1.

Baruch.

- 3 Ubi sunt Principes gentiū. 76.col. 4.
- 3 Dereliquisti fontem sapientie. 2.
col. 4.
- 3 Iuuenes uiderunt lumen negociatores
terre. 2.col. 4.
- 3 Post hac in terris uisus est, & cum ho-
minibus conuersatus est. 43. col. 1.

Ezechiel.

- 1 IN medio terra erat spiritus uite.
123.col. 4.
- 1 Non est Deus, in conspectu eius iniqui-
tatis sunt uite eius in omni tempore.
420.col. col. 4.

I N D E X

- 1 Quatuor animalia, & in medio rota
spiritus ibit. 12. col. 4.
- 2 In qua erat inuolutus liber. 69. col. 2.
- 3 Fili hominis speculatores dedit. 2. 48
col. 4.
- 4 Et tu fili hominis sume tibi latrem.
— & pones eum coram te, & descri-
bes in eo ciuitatem Hierusalem.
198. col. 1.
- 9 Et ecce sex uiri ueniebant de uia por-
te superioris, quæ respicit ad aqui-
lonem, & uniuscuiusq; uas interfe-
ctionis habet in manu sua. 23. col. 3.
- 12 Murco, murco euaginate ad occiden-
dum. 144. col. 4.
- 13 Væ prophetis incipientibus qui sequun-
tur spiritum suum, & nihil uident.
201. col. 1.
- 15 Non erat aptum ad opus. 73. col. 2.
- 16 Ex patre Amorreco. 103. col. 1.
- 16 Zelus meus recedat a te. 421. col. 3.
- 22 Quæ si uiuum facientem iustitiam.
26. col. 2.
- 33 Non est equi ponderis uia domini. 245.
col. 4.
- 47 Quia aquæ eius de sanctuario egre-
dientur. 19. col. 4.
- 16 Recordatus est mei Deus. 40. col. 12.
- 6 Ter in die aperiebat fenestram aponens
se ad eam respiciantem Hierusalem.
33. col. 3.
- 7 Et antiquis dierum sedit. 175. col. 3.
— Et capilli capitis eius quasi lana mû-
da. 32. col. 1.
- 8 Gabriel fac intelligere istam uisionem.
97. col. 2.
- 9 Septuaginta hebdomades abbreviate.
6. col. 2.
- 9 Et post hebdomades sexaginta duo oc-
cidetur Christus. 10. col. 2.
- 9 Ecce uir Gabriel quem uideram in uis-
sione. 97. col. 2.
- 9 Animaduerte sermonem, & intellige
uisionem septuaginta hebdomades
abbreviate sunt super populum tuum.
101. col. 2.
- 12 Et signa librum usq; ad tempus statu-
tum. 4. col. 4.
- 13 Daniel autem factus est magnus. 84.
col. 1.
- 14 Et disruptus est draco. 39. col. 2. &
407. col. 4.
- 14 Erat quoq; idolum apud Babylonios
nomine Bel. 15. col. 4.
- 14 Daniel tolle prædium quod misit tibi
Deus. 407. col. 1.

Daniel.

- 2 QVI non adoraret statuum mitte-
retur in fornacem. 148. col. 4.
- 2 Quæ uentura sunt in nouissimis tem-
poribus. 48. col. 4.
- 2 Et dicā non populo meo, populus meus
166. col. 1.
- 2 Somnium tuum, & uisionem capitis
tui in cubili tuo huiusmodi sunt.
207. col. 3.
- 3 Ambo erant uulnerati amore, nec in-
dicauerunt dolorem. 397. col. 4.

Oseas.

- 2 Percutiam fœdus cum bestia agri,
cum uolucres cæli. 137. col. 2.
- 2 Vadam post amatores meos. 295.
col. 2.
- 3 Et pangebunt ad dominum, & ad bonum
eius nouissimo dierum. 317. col. 1.
- 3 Dilige mulierem dilectam, ab amico,
& adulteram. 100. col. 2.

3 Quia

INDEX.

- 3 Quia dies multos sedebunt filij Israel
sine Rege. 10. col. 2.
- 4 Peccata populi comederunt. 39. col. 4.
- 4 Iudicium Domino cū habitatoribus ter-
re. 164. col. 1.
- 5 Ero eis quasi tinnea, & quasi putredo
domui Iudæ 124. col. 1.
- 5 Ego scio Ephraim, & Israel nō est abs-
conditus a me. 164. col. 2.
- 6 Quid faciam tibi Ephraim, quid faciā
tibi Iuda. 327. col. 2.
- 6 Misericordia uestra sicut nubes matu-
rina. 127. col. 4.
- 7 In malitia sua latificauerūt Reges, &
in mendacij suis Principes. 201. col.
3.
- 9 Abijciet eos Deus meus eo quod nō au-
dierant eum, & erunt uagi in natio-
nibus. 10. col. 2. & 70. col. 3.
- 11 In funiculis Adam 345. col. 4.
- 11 Ex Exipto uocaui filium meum. 211.
col. 3.
- 11 Quomodo dabo te Ephraim, sicut Adā
apponam te, apponam te ut seboyn. 215.
col. 1.
- 12 Et inuoluit ad Angelum, & conforta-
tus est, sicut & rogauit eum. 398. col.
2.

Ioel.

- 1 Quid ingemuit animal, mugierunt
greges Armenti. 80. col. 1.
- 3 Et scietis quia ego Dominus Deus ue-
ster habitans in Sion in monte sancto
meo, & erit Hierusalem sancta. 286.
col. 1.

Amos.

- 1 Super tribus & super quatuor secle-
ribus

- ribus nō conuertam eum. 97. col. 3. &
159. col. 4.
- 6 Qui dormitis in lectis eburneis. 159. co-
4. & 305. col. 4.
- 6 Incedebant pompacite. 125. col. 3.

Abdias.

- 1 ET transmigratio Hierusalem quæ
in Bosphoro est possidebit ciuitates
Austri. 203. col. 4.
- 1 Si latrones introissent ad te, si fures per-
noctem. 250. col. 3.

Jonas.

- 1 SI propter me orta est tempestas,
mittite me in Mare. 161. columna
2.

Micheas.

- 1 IN scelere Iacob omne istud. 29. col.
2.
- 1 Super hoc plangam & ululabo. 250.
col. 4.
- 1 Ponam Samariam quasi acerbum lapi-
dem. 144. col. 2.
- 4 Quare merore contraheris. 422. col.
4.
- 4 Et erit in nouissimo dierum. 48. col.
4.
- 5 Et tu Bethlem terra Iudæ. 6. col. 4. &
192. col. 4. & 202. col. 2.
- 5 In Virga percutiet maxillam Iudicis
Israel. 347. col. 3.
- 7 Vt mihi quia factus sum sicut qui col-
ligit authum noraccmos. 26. columna
2.
- 7 Ne lteris inimica mea super me, quia
in iudicijs tuis super me iudicabis in tene-
bris. 404. col. 3.

Nahum.

INDEX.

Nahum.

- 1 **ET** reuella bo pudēda tua in facie tua. 74.col.1.

Abacuch.

- 1 **ET** facies hominis quasi piscis. *Mat. 268.col.2.*
 2 **Exibe librum** & explana eum, ut percurrat qui legeret, si moram fecerit expecta eum quia ueniens ueniet, & non tardabit. 429.col.1.
 2 **Dominus** in templo sancto suo, sileat cor tam tanto Deo omnis terra. 164.col.2.
 3 **In medio** duorum animalium cognosce-
 vis. 162.col.1.
 3 **In medio** annorum notum facies. 172.col.2.
 3 **Quasi** mare feruens. 99.col.3.
 3 **In medio** annorum uinifica illud. 338.col.3.
 3 **Cornu** in manibus eius. 380.columna 4.
 3 **Egreditur** diabolus ante pedes eius. 406.col.1.
 3 **Sicut** qui deuorat pauperē in abscondito. 199.col.4.

Sophonias

- 1 **Q**ui induti sunt ueste peregrina. 159.col.1.

Aggeo.

- 2 **A**duch molicu & ego mouebo ecelū & m.erc.6.col.4.
 2 **Et ueniet** desideratus cunctis gentibus. 222.col.3.

Zacharias.

- 2 **A**bsq; muro habitabitur Hierusalem. 97.col.4.
 2 **Et ego** ero ei ait Dominus ignis in circuitu. 209.col.1.
 5 **Et ecce** uolumen uocans. 96.col.1.
 9 **Vinum** germinans Virgines. 317.col.2.
 10 **Latabitur** cor tuum sicut a uino. 34.col.1.
 11 **Efundam** super Dominum David spiritum gratie, & precum. 399.col.3.
 12 **Ponam** Hierusalem lapidem oneris cū his populis. 8.col.4.
 13 **Quid** sunt plage iste in medio manuum tuarum. 431.col.4.

Malachias.

- 1 **S**i ego pater ubi honor meus? 57.col.2.
 Labia enim sacerdotis custodient sciē-
 tiam, & legem requirant ex ore eius. 191.col.4.
 3 **Dixistis** uanus est qui seruit Deo. 14.col.1.
 3 **Ecce** ego mitto Angelum meum. 128.col.3.
 3 **Veniet** ad templum sanctum suum Dominator quem uos queritis. 222.col.3.
 3 **Deus** noster ignis consumens est. 126.col.1.

Machabei.

- 2 **I**ngemuit diē in qua natus. 64.col.2.
 Ecce ego perdo tristitia magna. 34.col.2.

Orabat celestus dominum misericordiam
quam non erat consecutus. 374.
col. 3.

10. Audiuimus de te quod uir potens sis, et
que nostra sunt sentias. 398. col. 1.

Matthæus.

1 Ioseph autem cum esset iustus, &
& nollet eam traducere. 89. col. 3.

1 Cum esset desponsata mater eius Ma-
ria Ioseph. 84. col. 3.

1 Vocabis nomen eius Iesum. 88. col. 3.

1 Inuenta est in utero habens de spiritu
sancto. 90. col. 4.

1 Ioseph fili Dauid noli timere accipere
Mariam coniugem. 91. col. 1.

1 Vocabitur nomen eius Emanuel. 182.
col. 3.

2 Donec peperit filium suum primogeni-
tum.

2 Ecce magi ab oriente uenerunt. 190.
col. 2.

5 Quis docebit uos fugere a uentura ira.
188. col. 1.

5 Vos estis lux mundi. 233. col. 4.

5 Quod si sal euauerit in quo salietur,
ad nihilum ualeat ultra. 188. col. 1.

5 Beati pauperes spiritu. 234. col. 1.

5 Si offerens munus tuum ante altare.
306. col. 2.

7 Discedite a me qui operamini iniquita-
tem. 374. col. 2.

9 Vulpes foueas habent. 156. col. 2.

9 Non est opus ualentibus medico, sed
male habentibus. 48. col. 1.

10 Nihil occultum quod non reuelletur.
74. col. 2.

10 Veni enim separare hominem aduersus
patrem suum, & filiam aduersus
matrem suam. 244. col. 3.

Cum potestate in gentes, & in regitate.
98. col. 4.

10 Nolite timere eos qui occidunt cor-
pus, animam autem. 43. col. 4.

10 Stote simplices sicut columbe. 18. col. 1.

11 Omnes enim prophete, & lex, usque ad
Ioannem prophetauerunt. 4. co-
lum. 3.

13 Ut ueniat super uos omnis sanguis ius-
tus. 131. col. 2.

16 Si quis uult uenire post me abneget se-
metipsum, & tollat crucem suam,
& sequatur me. 267. col. 2.

17 Ut autem non scandalisemus eos, uade
ad mare inueniens stateram illam
sumens da eis pro me, & te. 225.
col. 2.

17 Velum templi scissum est. 4. col. 1.

17 Sanguis eius super nos, & super filios
nostros. 10. col. 1.

18 Tradidit eum tortoribus. 35. col. 4.

19 Et abiit tristis. 421. col. 1.

20 Sit uester minister. 120. col. 2.

21 Osana fili Dauid. 72. col. 4.

23 Alligant enim onera grauia, & impor-
tabilia in humeros hominum, digito
autem suo nolunt ea mouere. 43.
col. 3.

23 Similes estis sepulchris dealbatis. 158.
col. 4.

24 Si autem dixerit malus seruus ille mo-
ram faciet dominus meus uenire, et
ceperit percutere conseruos, man-
ducet autem, & bibat. 429. col. 2.

24 Celi & terra transibunt, mea autem uer-
ba non transibunt. 339. col. 3.

26 Pater si possibile est. 47. col. 3.

28 Vespere autem sabbati quæ lucefcit in
prima sabbati uenit Maria Maga-
dalene, & altera Maria uidere se-
pulchrum. 411. col. 3.

Lucas.

INDEX.

Lucas.

- 1 Missus est Angelus Gabriel. 97. col. 2.
- 1 Beata quæ credidisti. 95. col. 3.
- 1 Per viscera misericordiæ Dei nostri. 37. col. 1.
- 1 Vocabis nomen eius Ioannem. 77. col. 3.
- 1 Ad Virginem desponsatam uiro. 84. col. 2.
- 1 Et unde hoc mihi ut ueniat mater Domini mei ad me. 90. col. 4. & 151. col. 4.
- 1 Quomodo fied istud quoniam uirum nō cognosco 94. col. 1.
- 1 Ingressus Angelus ad eam. 104. col. 1.
- 1 Abijt in montana cum festinatione. 119. & 120.
- 1 Tu puer Propheta. 129. col. 2.
- 1 Ecce Elisabeth cognata tua. 134. col. 2.
- 1 Benedixit tu inter mulieres, & benedictus fructus. 137. col. 1.
- 1 Ut profiteretur eum Maria sibi uxore desponsata sibi. 84. col. 3.
- 2 Et cum educerent puerum Iesum patres eius 87. col. 1.
- 2 Et erat subditus illis. 88. col. 3. & 252. col. 1.
- 2 Et responsum acceperat a Spiritu sancto. 101. col. 1.
- 2 Perficientur in te quæ dicta sunt tibi a Domino. 158. col. 1.
- 2 Exijt edictum a Cesare Augusto. 142. col. 1.
- 2 Quid est quod me quærebatis, neciebatis quod in his quæ patris mei sunt oportet me esse. 290. col. 4.
- 2 Crescebat & confortabatur plenus sapientia & gratia. 252. col. 4.
- 3 Sine modo sic decet implere omnem iustitiam 255. col. 1.
- 3 Anno quinto decimo Imperij Tiberij Caesaris 143. col. 2.
- 3 Factum est uerbum Domini. 253. col. 3.
- 3 Hic est filius meus dilectus in quo mihi bene complacuit. 135. col. 1.
- 4 Quid tibi & nobis Iesu Nazareno. 181. col. 2.
- 5 Exi a me quia homo peccator sum. 90. col. 4.
- 6 Ve uobis diuitibus qui habetis consolationem. 162. col. 2.
- 7 Hic si esset propheta sciret utiq; quæ & qualis est mulier. 181. col. 1.
- 7 Non enim sum dignus ut intres subtectum meum. 90. col. 4.
- 9 Et natum aruunt. 127. col. 3.
- 10 Missus a Deo. 129. col. 2.
- 10 Ecce ego mitto uos sicut agnos inter lupos. 9. col. 3.
- 10 Et tu Capharnaū usque ad cælos exaltata. 121. col. 4.
- 11 Ignem ueni mittere. 126. col. 2.
- Quinimo beati qui audiunt uerbum Dei 59. col. 2.
- 12 Nihil occultum quod non reueletur. 74. col. 2.
- 12 Quis me constituit iudicem aut diuisorem super uos. 181. col. 1.
- 16 Laudauit Dominus uillicum, quia prudenter fecisset. 159. col. 4.
- 19 Saluum facere quod perierat. 27. col. 3.
- 23 Tradidit eum uoluntati Iudeorum. 268. col. 1.
- 23 Filie Hierusalem nolite flere super me 45. col. 3.
- 24 Videte manus meas & pedes. 431. col. 4.
- 24 Vna autē Sabbathi ualde diluculo uenerunt

INDEX.

nerunt ad monumentum. 411. col. 2.

Marcus.

3 **Q**uoniam in furorem uersus est. 180. col. 4.

9 Nisi fueritis sicut paruulus. 18. col. 2.

9 Erit ouis nouissimus, & ouis minister. 120. col. 2.

10 Facilius est Camelum per foramen acus intrare, quam diuitem intrare in Regnum Dei. 210. columna. 3.

14 Et non erant conuenientia testimonia. 348. col. 2.

14 Soluite templum hoc, & in triduo suscitabo illud. 348. col. 2.

16 Et ualde mane una Sabbathorum ueniunt ad monumentum orto iam Sole. 411. col. 1.

Vlt. Euntes predicate. 100. col. 2.

Ioannes.

1 **I**n principio erat uerbum. 116. col. 4.

1 Qui uidi spiritum ascendentem quasi columbam de caelo, & mansit super eum. 30. col. 3.

1 Unigenitus filius qui est in sinu Patris ipse narrauit. 22. col. 2.

1 Qui non ex sanguinibus, nec ex uoluntate carnis. 96. col. 4.

1 A Nazaret proceditur aliquid boni. 101. col. 2.

1 Omnia per ipsum facta sunt. 116. col. 3.

1 Verbum erat apud Deum. 117. col. 2.

1 Verbum caro factum est. 117. col. 3.

1 Hic uenit in testimonium, ut testimonium periberet de lumine, ut omnes crederent per illum. 132. col. 4. & 193. col. 3.

1 Fuit homo missus a Deo. 129. col. 2. & 134. col. 2.

1 Non erat ille lux. 133. col. 3.

1 Quod factum est in ipso uita erat. 277. col. 2.

1 In propria uenit. 305. col. 2.

1 Plenum gratiae & ueritatis. 417. col. 4.

3 Aparuit filius Dei, ut dissoluat opera diaboli. 10. col. 4.

3 Sic enim Deus dilexit mundum, ut filium suum. 40. col. 1.

5 Pater meus usque modo operatur, & ego operor. 47. col. 4.

5 Si crederitis Moysi mihi & credetis. 16. col. 3.

5 Qui uerbum meum audit & credit ei qui misit me. 2. col. 3.

5 Ero similis uobis mendax. 193. columna. 2.

8 Quis ex uobis arguet me de peccato. 112. col. 4.

8 Vos ex patre diabolo estis. 103. col. 1. & 206. col. 1.

8 Ille homicida erat ab initio. 206. col. 1.

9 Nescimus unde sit. 258. col. 3.

10 Opera quae ego facio in nomine Patris, haec testimonium peribit de me, sed uos non creditis. 12. col. 3.

10 Vox clamantis in deserto. 128. columna. 4.

10 Hicms erat. 96. col. 4.

11 Domine iam solet, quatruiduanus est enim. 181. col. 2.

13 Vos uocatis me Magister & Dominus. & be-

INDEX.

- Et benedicitis. 181. col. 4. 327. col. 4.
 13 Exemplum enim dedi vobis. 5. columna. 2.
 13 Ante diem festum Pasche sciens Iesus. 298. col. 3. 4.
 13 In finem dilexit eos. 305. col. 2.
 15 Qui lotus est non indiget nisi ut pedes lauet. 121. col. 1.
 15 Ego sum vitis, vos Palmites. 8. columna. 2.
 15 Si non uenissem, et locutus fuissent peccatum non haberent. 12. columna. 3.
 18 Quia frigus erat et calefaciebant se. 96. col. 4.
 20 Ostendit eis manus et latus. 431. col. 4.
 20 Vna autem Sabbathi Maria Magdalenae uenit mane cum adhuc tenebrae essent. 411. col. 1.

Acta Apostolorum.

- 1 Et suspensus erepuit medius. 357. col. 2.
 1 Oportet enim ex his uiris qui nobiscum sunt congregati testem resurrectionis eius nobiscum fieri unum ex istis. 403. col. 3.
 4 Et non est in aliquo salus, nec uero aliud nomen est sub coelo datum hominibus in quo oporteat nos saluos fieri. 180. col. 2.
 8 Euangelisantes uerbum Dei. 110. col. 1.
 8 Fac nobis Deos qui praecedant nos. 34. col. 1.
 9 Et confestim ceciderunt ab oculis eius itaquam squame, et uisum recepit. 5.

- col. 3.
 9 Vae electionis est mihi. 381. col. 1.
 10 Absit Domine quia non manucaui commune, et immundum quia Deus purificauit, tu commune ne dixeris. 245. col. 4.
 10 Testibus praordinatis a Deo. 410. col. 3.
 12 Statuto autem die, Herodes uestitus uenisse Regia sedit pro tribunali, et conuocionabatur ad eos; populus autem adclamabat, Dei uoces et non hominis. Confestim autem percussit eum Angelus, eo quod non dedisset honorem Deo, et consumptus a uermibus spirauit. 246. col. 1.
 14 Scitis uestibus exilierunt in turbas. 260. col. 4.
 15 Placuit Apostolis, et senioribus cum omni Ecclesia. 109. col. 3.
 Quem Deus sciuit solutis doloribus inferni impossibile erat cum detineri. 400. col. 3.
 17 Cum audisset autem resurrectionem mortuorum, quidam quidem irridebant, quidam uero dixerunt, audimus de hoc iterum. 402. columna. 4.
 24 Tremit factus Felix. 234. col. 3.

Ad Romanos.

- 1 Non sicut Deum glorificauerunt. 2. col. 3.
 1 Inuisiilia Dei per ea quae facta sunt. 2. col. 3.
 1 Qui cum Deum cognouissent. 68. col. 3.
 1 Qui cum sit splendor gloriae et figura substantiae eius, portans omnia uerbum uirtutis suae purificationem peccata

- peccatorum faciens. 180. col. 1.
 3 Nos ipsi primitias spiritus habentes. 91.
 col. 2.
 3 Omnes enim peccauerunt & egent gloria Dei. 144 col. 4.
 3 Ad ostensionem iustitiae suae. 36. col. 3.
 3 Legem ergo destituimus per fidem absit, sed legem statuimus. 4. col. 3.
 4 Ut sub lege firmasset promissio. 29. col. 2.
 5 De peccato damnauit peccatum. 407. col. 4.
 5 Sicut per inobedientiam unius hominis peccatores constituti sunt multi, ita & per unius obdicionem iusti constituentur multi. 223. col. 1.
 5 Medium parietem materiae soluens. 430. col. 1.
 5 Omnes in Adam peccauerunt. 49. col. 3. & 51. col. 1.
 6 Qui per Prophetas promisit filium suum. 32. col. 2.
 7 De peccato damnauit peccatum. 39. col. 2.
 8 In his omnibus superamus. 378. col. 1.
 8 Vanitati enim creatura subiecta est. 75 col. 4
 8 Existimo quod non sunt condignae passionibus. 272. col. 1.
 8 Nos autem primitias spiritus habemus. 89. col. 2.
 8 Liberauit me a lege peccati & mortis. 2. col. 3.
 9 Non est uolentis 206. col. 2.
 9 Tristitia mihi magna est, & continuus dolor, ob id esse anathema a Christo pro fratribus meis secundum carnem. 244. col. 3.
 10 Apparuit benignitas & humanitas. 37.

- col. 1.
 10 Finis namque Christus. 4. col. 1.
 11 Omnia obclusit sub incredulitate. 353. col. 2.
 13 Nulli quicquam debeamus, sed inuicem diligamus. 232. col. 4.
 14 Qui predestinatus est filius Dei in uirtute ex resurrectione mortuorum. 401 col. 1.
 14 Repletus omni iniquitate. 40. col. 2.

Ad Corinthios. I.

- 1 **V**BI sapiens ubi scriba. 2. col. 4.
 1 Quid stultum est Dei, sapiens est hominibus, & quod infirmus est Dei fortius est hominibus. 9. col. 3.
 1 Nos autem predicamus Christum crucifixum. 3. col. 3.
 1 Qui factus est nobis sapientia a Deo. 47. col. 1.
 Quot quot autem sunt promissiones. 46. col. 4.
 1 Quae stulta sunt mundi elegit Deus, ut confundat sapientes & ignobilia mundi, & contemtilia elegit Deus, & ea quae non sunt, ut ea quae sunt destrueret. 38. col. 3.
 1 Infirma mundi elegit Deus. 99. col. 1.
 1 Ut id ipsum dicatis omnes, & non sunt scismata. 120. col. 2.
 1 Nos autem seruos uestros. 120. col. 2.
 2 Nisi Christum & hunc Crucifixum. 3. col. 3.
 2 Animalis homo non percipit ea quae sunt spiritum Dei 2 col. 3.
 3 Omnia tamen uestra sunt, nos autem Christi, Christus autem Dei. 12. col. 4.

I N D E X.

- 3 Sapiētia enim huius mūdi stultitia est
apud Deum. 2. col. 4.
- 4 Nihil tam ē mihi cōsiliū sum, sed nec in
hoc iustificatus sum. 235. col. 3.
- 4 Omnia peripserū. 268. col. 1.
- 5 Regnavit mors ab Adam. 60. colum.
- 5 Vbi est mors victoria tua. 60. columna
1.
- 5 Tradere huiusmodi homines Satha=
nā in interitu carnis 191. col. 4.
- 5 factus pro nobis maledictio. 39. col.
4.
- 9 Sic currite ut comprehendatis. 167. col.
2.
- 10 Siue ergo manducatis siue bibatis, siue
aliud quid faciatis, omnia in gloriam
Dei facite. 196. col. 2. & 214. colum.
1.
- 10 Hęc autem omnia in figura continge=
bant illis, scripta sunt autem ad cor=
reptionem nostram in quos fines secu=
lorum deuenerunt. 48. col. 4.
- 10 Sine offensione stote Iudeis & genti=
bus, & Ecclesie Dei sicut & ego per
omnia omniū placeo. 55. col. 1.
- 11 Caput uxoris uir. 88. col. 2.
- 11 Si uero turpe est mulieri tonderi aut
decaluari uel caput suum. 159. col.
1.
- 12 Posuit Deus in Ecclesia primum Apo=
stolos. 89. col. 2.
- 12 Diuisiones gratiarum sunt idem autem
spiritus 118. col. 3.
- 13 Predicamus Christū crucifixum. 379.
col. 4.
- 14 Sed malitia paruuli estote 18. col. 1.
- 15 Tunc filius subiectus erit ei. 386. co. 3.
- 15 Qui non sum dignus uocari Apostolus,
qui perse. utus sum Ecclesia Dei. 120
col. 1.

- 15 Primus homo de terra terrenus. 154. co.
3.
- 16 Qui non amat Dominū Iesum anathe=
ma sit. 186. col. 1.

Ad Corinthios. 2.

- 3 M Anifestati q̄ epistola estis Chri=
sti. 69 col. 3.
- 3 Velamen positum est super cor eorum
4. col. 4.
- 5 Eum qui non nouerat peccatum pro no=
bis peccatum fecit, ut nos efficeremur
iustitia Dei in ipso. 39. col. 4. & 171.
col. 2.
- 12 Quoniam raptus est in paradysum, &
audiuit arcana uerba, quę nō licet ho=
mini loqui. 20. col. 3.
- 12 In corpore an extra corpus nescio. 134.
col. 2.
- 13 Loquitur in me Christus. 1. col. 4.
- 13 Videmus Deum in agnitate. 3. colum.
2.
- Proprio filio suo non pepercit. 46. col.
4.

Ad Galatas.

- 1 C Ontinuo non acqueui carni & san=
guini. 244. col. 3.
- 1 sed licet nos aut Angelus euangelizet
uobis preterquam quod euāgelizau=
imus uobis anathema sit. 193. col. 2.
- 3 Omnia conclusit sub peccato. 199. col.
2.
- 3 Omnes autem filij Dei estis per fidem
in Christo Iesu. 78. col. 1.
- Custodiebamur inclusi. 211. col. 4.
- 3 O insensati Galatę. 379. columna.
3.
- 6 Ego enim stigmata Domini Iesu in
LL cor-

corpore meo porto. 242. col. 2.

- 13 Christus de maledicto legis redemit nos, factus pro nobis maledictus. 171. col. 4. & 39. col. 4.

Ad Ephesios.

- 1 Secundum diuitias gratie eius, que semper abundant in nobis. 91. col. 2.
- 1 Omnia instaurata a Christo. 47. col. 4.
- 1 Det vobis spiritus sapientie & reuelationis in agnitione eius. 2. columna. 4.
- 2 Humiliauit semetipsum ut in nomine Iesu omne genu flectatur. 379. column. 3.
- 2 Super fundamentum Apostolorum. 89. col. 2.
- 2 Qui cum in forma Dei esset. 379. col. 4.
- 2 Et eramus filij Ire, sicut & ceteri. 16. col. 4.
- 3 Ut innotescat principibus & potestatibus multi formis gratia Dei. 98. col. 1.
- 3 Inuestigabiles diuitias Christi. 113. col. 4.
- 3 Legem mandatorum decretis euacuans. 165. col. 1.
- 3 Mihi sanctorum nimio data esse gratia hæc. 381. col. 1.
- 4 Tradiderunt semetipsos impudicitie. 266. col. 3.
- 4 Donec occurramus in uirum perfectum. 18. col. 3.
- 4 Furiam non furetur. 159. columna. 3.
- 5 Omnis fornicarius aut auarus non ha-

bet partem in Regno Dei.

Ad Colossenses.

- 1 PAcificans per sanguinem crucis eius, siue que in terris, siue que in celis sunt. 381. col. 4.
- 2 Delens quod erat contra nos chyrographum decreti. 380. col. 2.
- 2 Sed loquimur de his primum in misterio. 27. col. 1.
- 2 Qui est principium primogenitus ex mortuis. 27. col. 1.

Ad Philippenfes.

- 1 Factus est obediens usque ad mortem. 400. col. 3.
- 2 Mortem autem crucis. 337. col. 2.
- 2 Ut in nomine Iesu omne genu flectatur. 381. col. 4.
- 3 Veruntamen existimo omnia detrimentum esse. 53. col. 4.
- 2 Non rapinam arbitratus est. 43. col. 2.
- 3 Si gloriari oportet. 196. col. 4.

Ad Thimoteum. 1.

- 2 Pro Regibus & omnibus qui in sublimitate sunt. 200. col. 2.
- 2 Docere autem mulieri non permitto. 1000. col. 1.
- 2 Non in tortis crinibus, aut Auro, aut Margaritis, & ueste pretiosa. 159. col. 1.
- 3 Et manifeste magnum est presatis sacramentum quod manifestatum est in carne. 19. col. 2.
- 4 Omnis creatura bona est. 329. columna. 4.

I N D E X.

- 5 Si quis autem suorum, & maxime domesticorum curam non habet, fidem negavit & est infideli deterior. 163. col. 2.
- 6 Mente corruptorum. 170. col. 2.
- 7 Qui non potuit compati. 60. columna. 3.
- 10 Qui existimat se stare, videat ne cadat. 235. col. 3.

Ad Thimoteum. 2.

- 8 Homines corrupti mente reprobi circa fidem. 170. col. 2.

Ad Thesalonicenses. 1.

- 8 Ab omni specie mala abstinete vos. 24. col. 4.

Ad Thesalonicenses. 2.

- 2 Qui aduersatur & extollitur super omne quod dicitur Deus. 16. columna. 2.

Ad Hebreos.

- 1 Cum iterum introduxit primogenitum in orbem terrarum, ut adorerent eum omnes Angeli Dei. 206. col. 1.
- 1 Multifarie, multisque modis. 27. col. 1.
- 1 Qui cum sit splendor Patris. 44. col. 2.
- 5 Cum clamore ualido & lacrimis. 303. col. 1.
- 5 Et pro transgressoribus exorauit. 384. col. 2.
- 5 Qui preces supplicationesque fudit in

- diebus carnis, & exauditus est pro sua reuerentia. 384. col. 3.
- 7 Quod missus est a meliore benedicitur. 180. col. 1.
- 9 Non enim in manu facta sunt Iesus, introiuit exemplaria uirorum, sed in ipsum coelum, ut appareat nunc uultui Dei pro nobis. 432. columna. 4.
- 9 Ad destitutionem peccati per hostiam suam. 45. col. 4.
- 10 Quanto magis putatis deteriora mereri supplicia, qui Filium Dei conculcauerit. 314. col. 3.
- 10 Finis legis Christus. 4. col. 1.
- 11 Fide Iacob moriens filios Iosephus, benedixit & adorauit fastigium uirgæ eius. 184. col. 3.
- 11 Fidera ab meretrix non perijt cum incredulis excipiens exploratores cum pace. 412. col. 2.
- 11 Sancti per fidem. 377. col. 4.
- 11 Quod est, & quod remunerator est. 4. col. 1.
- 11 Et adorauit fastigium uirgæ eius. 30. col. 4.
- 11 Et hi omnes testimonium fide probati non acceperunt repromissionem. 33. col. 2.
- 12 Et sanguinis asperfusionem melius loquentem quam Abel. 384. columna. 1.
- 12 Et testamenti noui mediatorem Iesum, & sanguinis asperfusionem melius loquentem quam Abel. 432. col. 4.
- 12 Idoneos nos fecit noui testamenti ministros. 55. col. 4.

Iacobi.

- 1 Omne datum optimum, & omne
- ll 2 ne do-

INDEX.

- ne donum perfectum. 2. columna.
4.
2 Nolite in personarum acceptione habere fidem. 246.col.1.
2 Nonne Deus elegit pauperes in hoc mundo. 163.col.1.
3 Qui peccat in uno factus est omnium reus. 172.col.4.
3 Graue iugū super filios Adam. 51.col.1.
Terrena carnalis diabolica. 2. column.
2.

Petri. 1.

- 1 Quid reuelatum est quia nō sibi metipsis. 182.col.3.
1 In quam desiderant Angeli prospicere. 318.col.2.
3 Similiter & mulieres subdite sint uiris suis. 88.col.2.
3 His qui in carcere erant spiritibus ueniens predicauit. 28. columna.
1.
3 Parati semper ad satisfactionem omnipotentis. 11.col.4.
5 Et testis Christi passionum. 92. col.1.

Petri. 2.

- 2 A Spectu & auditu, iustus erat Loth. 169.col.4.
2 Et iustum Loth oppressum a nephadorum iniuria & luxuriosa conuersatione eripuit. 233.col.4.
3 Quod uenient in nouissimis diebus in deceptione Illufores iuxta proprias conscientias. 429.col.3.

Epistola Ioānis.

- 1 Si dixerimus quoniam peccatum non habemus ipsi nos seducimus. 53.col.1.
2 Quoniam omne quod est in mundo concupiscentia carnis est, & concupiscentia oculorum, & superbia uite. 263.col.2.
2 Filioli mei hæc scribo uobis, ut non peccetis, sed & si quis peccauerit, aduocatum habemus apud patrem Iesum Christum. 436.column.4. & 46.col.3.
2 Non mandatum nouū scribo uobis, sed mandatum uetus. 48.col.4.
3 Ecce sto ad ostium & pulso, si quis auerit in eam uocem, & aperuerit ianuam intrabo ad illum & cenabo cum illo. 427.col.2.
4 Si sic Deus dilexit nos, & nos debemus alter utrum diligere. 4.col.1.
4 Omnis spiritus qui nō credit Iesu Christo id est omnis homo. 28.col.1.
4 De plenitudine eius omnes accipimus. 106.col.3.

Iudę.

- 1 Salua te quasi de igne. 125.columna.
2.
2 Cum Michael cum diabolo altercatur. 159.col.1.

Apocalypsi.

- 1 Ego sum Alpha & Omega, Principium & finis. 173.column.3. & 301.col.4.

I N D E X.

- | | |
|--|---|
| <p>1 Rex regum & Dominus dominantium.
64.col.4.</p> <p>1 Et de ore eius gladius utraque parte
acutus exibat. 124.col.2.</p> <p>1 Apocalipsis Iesu Christi, quam dedit
illi Deus palam facere. 25. columna.
3.</p> <p>2 Scio opera tua, laborem & patientiam
tuam. 233.col.4.</p> <p>2 Utinam frigidus aut calidus esses. 126
col.2.</p> <p>3 Si ergo non uigilaueris, ueniam ad te tam
quam fur. 299.col.1.</p> <p>4 Sanctus, Sanctus, Dominus Deus om-
nipotens. 22.col.3.</p> <p>4 Et qui sedebat similis erat aspectu lapi-
dis iaspidis & sardinis. 23. columna.
4.</p> <p>5 Vidi in dextera sedentis super tronium
librum scriptum intus & foris sig-
natum sigillis septem. 69. columna.
1.</p> <p>7 Transiimus per ignem, & aquam. 273.</p> | <p>col. 3.</p> <p>10 Extendam calcamentum meum. 187.
col.2.</p> <p>12 Mulier amicta Sole, & Luna sub pedi-
bus. 143.col.4. & 36.col.3.</p> <p>12 Et draco stetit ante mulierem que erat
paritura. 198.col.1.2.</p> <p>13 Hec est sapientia. 279.col.3.</p> <p>13 Bestia que ascendit de Mari proponet
suam imaginem adorandam. 16.col.
3.</p> <p>21 Ecce noua facio omnia. 62. columna.
4.</p> <p>21 Nomina duodecim Apostolorum Agni.
89.col.2.</p> <p>21 Aurum mundum tanquam nitrium per-
lucidum. 173.col.3.</p> <p>21 Vidi sanctam ciuitatem Hierusalem
nouam descendente de celo a Deo pa-
ratam sicut sponsam ornatam uiro
suo. 210.col.4.</p> <p>22 Qui est iustus iustificetur aduersus. 224.
col.3.</p> |
|--|---|

I N D E X L O C O R U M

Moralium.

Auiso para el Lector.



VIA determinado amigo Lector, sacar a luz vn Indice particu-
lar, de las materias que se pueden acomodar, a los Euangelios de
todo el año, que suelen predicarse, para mayor commodidad y des-
canso de los Predicadores, conforme aora se platica. Pero porque
todo, o lo mas que se trata en los Euangelios, se reduce a lugares
comunes, nos ha parecido hazer vn Indice de lugares comunes,
que sirua para el que quisiere saber las cosas mas notables, y sirua tambien para los
Predicadores, buscando en el Indice el mismo lugar que piensan predicar en el Euan-
gelio. Pongo por exemplo, quieres predicar a quel Euangelio primero de Quaresma;

Lll

Cum

I N D E X.

Cum ieiunatis, donde se habla del ayuno, y de la hypocresia: luego hallaras en el In- dice lo que se dize de ayuno y de hypocresia; y podra cada vno con su estilo y len- guaje aplicar a su intento lo que en esta obra vbiere, sin que parezca auerlo todos leydo en vn mismo libro. Vale.

A.

A Cceptio personarum. 245. col. 4. & 246. col. 1.

Amor proximi. 117. col. 4.

Amor non admittit diuortiu. 324. col. 4.

Auaritia. 114. col. 1. 313. col. 1.

Adulatio. 200. col. 4.

Ambitio. 165. col. 4.

Adversitas quod signum beneuolentia. 242. col. 1. & 2.

B.

Beatitudo nostra quanta erit. 204. col. 1. & 275. col. 1. & 286. col. 1. & 293. col. 1.

Quod finis ultimus hominis. 277. col. 1.

C.

Cupiditas sciendi. 1. col. 1.

Confidentia iustorum. 208. col. 2.

Curiositas in diuinis uitanta. 25.

Cogitatio. 94. col. 3. & 113. col. 1.

Ciuitas. 132. col. 4. & 242. col. 4.

Copia siue abundantia rerum facit inopem. 138. col. 3.

Conscientia mala. 199. col. 3.

Confessor. 246. col. 4.

Consilium. 247. col. 4.

Confuetudo. 266. col. 3.

D.

Dei potentia. 76. col. 4.

Dei prouidentia. 208. col. 2. & 183. col. 1.

Deus quod Trinus & Vnus. 14.

Quod aparuerit in forma humana. 29. col. 4.

Quod tardus ad iram. 125. col. 1.

Quod misericors simul & iustus. 124. col. 4. 294. col. 3. & 4.

Quod querendus, & quomodo. 249. col. 2.

Dei liberalitas & magnificentia. 153. col. 2.

Dei iustitia. 278. col. 2.

Dei iuditia. 323. col. 4.

Duritia cordis. 324. col. 1.

E.

Exempla mayorum. 20. columna.

Eucharistia. 314. col. 1.

De dispositione. 313. col. 4.

De amore 306. col. 4. & siguientes.

De potentia. 315. 317. col. 4.

F.

Fides de testibus nostrae fidei. 5. col. 4. & siguientes.

De ueritate. ibidem.

Festinatio in bonis operibus. 126. col. 1.

Festinitas & templum. 242. col. 2.

Gloria beatorum. uide beatitudo arriba.

Gentium conuersio. 205. col. 2.

Gratia

I N D E X.

Gratie incertitudo. 116. col. 4. 289. col. 4.

Gratie plenitudo triplex. 106. col. 3.

Gabriel Angelus. 97. col. 1.

H.

Hypocresia. 202. col. 4. al fin.

Humilitas. 112. col. 4.

Hominis dignitas. 145. col. 1.

Homo quid sit. 231. col. 1.

I.

Iustus omnes uirtutes amplectitur. 233. col. 1.

Quod inter iniustos pretiosus sit. 233. col. 3.

Quare Dei appareat iustis in somnis. 207. col. 1.

Iustorum confidentia. 208. col. 2.

De persecutionibus iustorum. 198. col. 1.

Idolatria. 214. col. 2.

Inditia Dei scrutanda. ibid. col. 3.

Incarnatio quod conueniens omnibus 4
tributis diuinis arribo uerbo encarna-
cioni. 4. col. 3.

Quod conuenienti tempore facta. 84. col.
4. 146. col. 2.

Quo anno. 30. col. 1. & quo die 96. col. 2.

Quod misterium absconlitum a seculis. 97. col. 4. & 113. col. 2.

Quod nō ex meritis, sed ex miseriordia
diuina. 99. col. 2. 100. col. 3. & 161. col. 3.

Ioannes Baptista & de laudibus eius. 251. col. 3. & 259. col. 2.

Infantia uel iuuentus, quod pronosticū
uitae. 241. col. 3. 4.

Iudices. 246. col. 3.

Iudici ad idolatriam propensi. 145. col. 2.

In laqueo se suspenderit. 357. y. illi que
reberto y no murio ahogado.

L.

Libri siue historia. 68. col. 1.

Lex humana, quod seruata magis
quam diuina. 137. col. 2.

Quod a pauperibus seruatur magis. 149
col. 3.

M.

Maria Virgo 204. col. 2.

Quod plena omnibus gratijs. 109.
col. 2. & 107. col. 3.

Quod redempta altiori modo. 58. col.
3.

Quod ex tribu Dauid. 66. col. 3.

Quod miraculose concepta. 67. col. 2.

Quod mereretur incarnationem filij, si
potuisset cadere sub merito. 101. col. 1.
141. col. 1.

Quod prima uirginitatem uouerit. 80.
col. 3. 4.

Quod semper uirgo. 154. col. 4.

Quod religioni monalium principij de-
derit. 80. col. 1.

Quod mater Dei & de eius dignitate.
151. col. 4.

Mariae nomen 77. col. 3.

Mariae martyrium. 390. col. 2.

Mariae constantia & magnanimitas 390.
col. 4.

Mariae amor & dolor. 392. col. 1.

Mors quod inuitabilis. 369. col. 2.

Quod ultima rerum linea. 218. col. 3.

Quod tēpus moriēdi. 236. col. 4. 302. col. 2.

Quod dicatur hora hominis. 299. col.
4.

Quod incerta & ignota. 302. col. 1.

Quod iustis faciles sit, & dulcis. 302
col. 2.

Mortuorum cura. 369. col. 2.

LL 4

Meditatio.

I N D E X.

Meditatio operũ Christi. 5. col. 1. & 166.
col. 4.

Martyres. 7. col. 2.

Melchisedec sine patre, & sine matre.
67. col. 1.

Mundus & eius inconstancia. 75. col.
4.

Mulier non sit uiro occasio mali. 74. col.
2.

De clausura. 104. col. 1.

Quod sensate & tacite plurimum si-
dendum. 138. col. 1.

Malierum ornatus. 158. col. 3.

Mediocritas in omnibus tenenda. 245.
col. 3.

N.

Nobilitas humana. 69. col. 4. & 71.
col. 1. & 73. col. 3.

Nihil occultum quod non reueletur. 74.
col. 1.

O.

Opera nostra uocatur filij. 214. col.
1.

Quod necessaria. 270.

P.

Palper magis assimilatur Deo. 209.
col. 3. 159. col. 2.

Paupertas. ibidem.

Pueritia grata Deo. 79. col. 4.

Persuerancia. 82. col. 4. & 127. col. 2.

Peccatum rerum omnium amissio. 250.
por toda.

Peccatum captiuitas. 269. col. 4.

Predicator. 246. col. 4. & 248. col. 3. &
254. col. 4.

Paucitas seruandorum. 288. col. 3. & 4.

Purgatorium. 282. col. 3.

Palatia Principum. 351. col. 3. 4.

Penitentia non differenda. 272. col. 4.

S.

Sciendi cupiditas. 1. col. 1.

Sciencia inflat. 1. col. 2.

Sapientia terrena. 1. col. 2.

Scientia humana dispositio ad sapientiã
diuinam. 1. col. 3. 4.

Simonia que simul fuerunt reuelatio-
nes. 95. columna. 2. & 207. columna. 2.

Spes.

Quod semper sperandum. 232. columna.
2.

Quod nunquam desesperandum. 214. col.
1. & 426.

Superbia humana. 145. col. 4. uide ambi-
tio.

Sacerdos. 191. col. 3. 207. col. 2.

Sacra scriptura. 192. col. 4.

Senectus. 235. col. 4.

Secretum. 282. col. 4.

Solitudo. 283. col. 1.

T.

Tyrani quod instrumenta uiua Dei.
154. col. 2.

Timor. 254. col. 3.

Tribulatio quod necessaria. 278. col.
1.

Quod breuis. 279. col. 2.

Quod signum beneuolentie diuine uide
aduersitas. 213. col. 1.

V.

Veritas nostre fidei. 5. col. 3.

Quod diminutæ ueritates a filiis ho-
minum.

INDEX

minum. 101. col. 4.
 Viciſſitudo. rerum. 79. col. 4.
 Virginitas. 81. col. 4. & 84. col. 4. &
 102. col. 1.
 Vita humana plena miſerijs. 136. col. 1.
 De breuitate. 174. col. 1.
 Quod ſit carcer. 228. col. 3.
 Verbum Dei. 239. col. 2.
 Virtus. quod difficilis. 266. col. 1.
 Quod mundo uilis. 267. col. 4.
 Quod odioſa. ibidem.
 Quod libera. 269. col. 2.
 Quod utilis. 268. col. 4.
 Quod deleat uiliter. 268. col. 4.
 Quod eius uoluptas uitio preferatur.
 269. col. 2.

X.

Chriſtus Dominus.
 Quod fuerit propoſitus Angelis ab ini-
 tio. 106. col. 1.
 Quod figuratus & predictus. 6. col. 2.
 Quod fuerit fructus omnium creatura-
 rum. 26. col. 4.
 Quod non ueniſſet ſi Adam non peccaſ-
 ſet. 27. col. 3.
 Quod a principio incarnationem ſuam
 reuelauerit. 27. col. 4.
 Quod ſine conditione cam promiſſerit.
 29. col. 1.
 Quod fuit deſiderium mundi. 22. col. 3.
 Chriſti incarnatio uide incarnatio.
 Chriſti natiuitas. 139. col. 1. & 2.
 Quod in natiuitate omnia noua aparue-
 rint. ibidem. 139. col. 2.
 Quo tempore. quo die. & qua ora facta
 140.
 Quare fugerit in Egyptum. 211. col. 1.
 & 2.

Quo tempore redierit. 221. col. 1.
 Quare legi ſe ſubiecerit. 223. col. 1.
 Quod infantia Chriſti hitorie luce car-
 uerit. 240. col. 4.
 Quare uocetur perditus. 243. col. 1.
 An medicauerit. 251. col. 2.
 Quare baptizatus. 254. col. 1.
 Quare transfiguratus. 273. por todo.
 Quare aſſumpſerit in motem ſolos tres
 280. por todo.
 An Moyses & Elias in ueris corpori-
 bus aparuerint. 288. col. 2.
 Chriſti miracula quod fuerint maiora
 quam miracula ſanctorum. 13. col. 1.
 Chriſti amor erga nos. 302. col. 2.
 Chriſti triſtitia 330. col. 1. de cauſis.
 Chriſti agonia. 336. col. 1.
 Chriſti ſudor. 337. col. 1.
 An fuerit naturalis. 336. col. 4.
 Chriſti apprehenſio 345.
 Quod ligatus. & quomodo. 345.
 Quod preſentatus ante Anan. & Cay-
 pham. 347.
 Quod falſo accuſatus. 348.
 Quod illuſus. ibidem. 349.
 Quod negatus a Petro. 351.
 An reſpexerit illum oculis corporali-
 bus. 354. col. 4.
 Quod miſſus ad Herodem. 358. col. 4.
 Quod indutus uelſte alba. 359. col. 3.
 De ſuſpenſione Iude. 357.
 Chriſti flagella. 360. col. 4.
 Chriſti corona. 362. col. 2.
 Ecce homo. 363. col. 4.
 Chriſti crucifixio. 366. col. 1.
 Quod inter latrones. & quare ibidem.
 De circumſtantijs conuerſionis boni la-
 tronis. 369. col. 2.
 De fide & amore. 369. col. 4.
 De liberalitate Chriſti. ibidem. 371. col.

I N D E X.

Christi mors ab omnibus desiderata.
301. por todo.
Christi Crux & de causis huius mortis.
374. col. 4.
De laudibus crucis. 380. col. 1.
De titulo crucis. 383. col. 1.
De ecclipsi Solis. 380. col.
De uerbis domini in cruce. 384. col. 4.
385. col. 1. 2.
Christi resurrectio, & de causis. 400.
por todo.

De difficultate. 401. col. 2.
Quod radix spei nostræ, & fidei nostræ
403. col. 3.
De decensu ad inferos. 405. col. 4.
De resurrectione patrum. 404. col. 2.
De pulchritudine corporis Christi. 409.
col. 2.
De sanguine. 408. col. 4.
Quod aparuerit uirgini. 407. col. 1.
De ceteris apparitionibus. 419. col. 1. 3.
y 4.

Tabla de las cosas mas notables, que se hallan en
esta presente obra, trabajada con mu-
cho cuydado y fide-
lidad.

A.



Dam fue enterrado en el
mismo lugar dōde fue Cru-
cificado Christo. 33. col. 4.
Adam no conosco a Eua su
muger sino despues de
auer pecado. fol. 61. col. 4.

Adam engendro a Cayn quinze años des-
pues de su creacion. 81. col. 4.
Adoració hecha a Christo el aia de la Epi-
phania, uer sido antes por sabios que
por Reyes. 190. col. 1. y alli que lo con-
trario es mas uerdad uer sido Reyes de
la gentilidad.
Adulterio crimeu gr. uisimo, y diuersas
penas cō que a cerca de diuersas nacio-
nes se castiga. 90. col. 3.
Adulterio o lisofo, aū hasta las brutas irra-
cionales, y se refiere de un Leon que ma-
to una Leon, porque cometto adulterio

con un Tigre. 90. col. 3.

Del Aue Calamon en Castellano, o Porfi-
rion en Latino, se refiere ser tan enemiga
del adulterio, que si en la casa do haze
nido, la muger comete adulterio al ma-
rito, se aborrea, para denotar la maldad
de la adultera. 90. col. 3.

Adulacion. 200. col. 4.

Aduersidades y trabajos dados por Dios se-
ñal grande de benauolencia y amor de
Dios. 242. col. 2.

Aenclians Aguerico se uisio en abito de
muger por entrar en Atenas a oyr a So-
crates. 101. col. 3.

Agatocles furibjo de un ollero, y refiere
Plutarco que por su ualencia, y pruden-
cia fue Emperador. 178. col. 4.

Aguila ane se remossa subiendo a la region
del fuego hasta abrasarse las plumas, y
baxándose a bañar a una fuente despide las
niejas y le sale otras nuevas. 419. col. 2.

Ala

I N D E X.

Alexandro Magno traya siempre consigo la Iliada de Omero. 1. 4.

Alexandro Magno dezia que denia mas a Aristoteles su maestro, que a Philippo su padre. 133. col. 2.

Alexandro Magno se bolzo de que la muger y hijos de Darío auiesjen tenido y respetado a Ephestion su criado por el mismo Alexandro, diciendo era grandeza tener criado que pareciesse a Rey 134. col. 4.

Alexandro Magno, saliendo de una batalla y cayendo en un arenal boluio a uer la fénix que auia hecho, y dixo con gran sentimiento, es posible que en mi muerte no he de ocupar mas lugar. 194. column. 1.

Alexandro Magno de edad de 14. años conrrio un cavallo con tanto brio que uiendo como su padre dixo el Reyno de Macedonia era pequeño para coraçon tan grande. 242. col. 1.

Alexandro Magno tan estimado, que sus estatuas e imágenes se uendian tanto, que dos que hizo Lisipo, una de plata, y otra de bronçe, le dieran por la de plata dos talētos, y por la de bronçe. 8. talētos. 259. col. 4.

Alexandro Magno siendo herido de un saeta que recibio conofcio ser hōbre mortal y no hijo de Dios como antes pensaua. 423. col. 1.

Alexandro Magno llegando un pobre elado de frio se leuanto de la cilla en que estaua ascentado y se la dexo, lo que se le tuuo en mas que los Reynos. y Señorios que auia ganado. 297. col. 4.

Alexandro Magno confio tanto de la fidelidad y amistad de su medico Philippo, que tomo la purga que traya no dando credito a la carta que dezia era ueneno, y la entrego al mismo medico. 311.

col. 3.

Alexandro Magno dixo a su madre Olima parentendola por antojos su y infatigables, que eran grandes las penciones que le costaua auerle traydo nueue meses en el vientre. 351. col. 1.

Alles y lugares pequeños se loan. 122. col. 1. 2.

Ambicion se uitupera. 165. col. 4.

Ambicion y traycion de ordinario andan juntas y son muy amigas. 308. col. 5. 4.

Amistad y sus loores y exemplos de amigos notabilissimos. 4. column. 4. y 42. col. 1.

Amistad y cosas notables hechas por ella. 309. col. 4. y 310. col. 1.

Amor de Dios para con el hombre. 117. col. 2.

Amor del proximo. 117. col. 2.

Amor y cosas notables hechas por el 306 col. 4. y siguientes.

Amor tan fuerte que ninguna cosa mas. 29. col. 1.

Amor y Magestad no se compadesen. 305. col. 4.

Amor si es grande, ni admite dilacion, ni apartamiento. 124. col. 4.

Amor haze hazer cosas grandes. 308. col. 1.

Amor, letras, y diexos, no se pueden encubrir 248. col. 2.

Amor, los remedios que ay contra el son hambre, dessextacion, y tiempo. 310. col. 1.

Amor racional a los quarenta dias quando se infunde en el niño en el uentre de su madre dixo Aristoteles no ser mejor que una hormiga, y Macrobrios que es como una auia. 137. column. 1.

I N D E X.

Año. 42. del Imperio de Octauiano uino Christo al mundo. 6. col. 2.
Antiocho del mal olor y de los gusanos sacó lagrimas y suspiros. 423. col. 1.
Apolonio el Magno atraueſſo todo el mundo por ſer diſcipulo de Hiarchas. 1. col. 3.
Apolophanes Philoſopho conoſcio a Chriſto por la ſeñal que hizo el Sol en ſu muerte. 12. col. 2.
Ariſtoteles dixo que de los bienes de naturalcz, no ay laude, ni uituperio. 17. col. 2.
Aſtologia, y **Aſtronomia** ſciencias de que amos a los Caldeos, y Babylonios. 2. col. 1.
Athenienſes ponian los nombres a ſus hijos a los diez dias de ſu naſcimiento. 176. col. 4.
Auguſtino ſanto co mbi daua a comer y diſputar a ſus amigos el dia de ſu naſcimiẽto. 63. col. 1.
Auacria ſerprebende y uitupera. 144. col. 1. y 313. col. 1.
Aues y animales que naturalmente ſe renueuan. 419. col. 2.

B.

Bello, el ſegundo Idolo del mundo padre de Nino Rey de los Babylonios. 15. col. 3.
Bello Idolo, aunque ſolo uno, auer tenido diſerentes nombres acerca de diuerſas naciones. 15. col. 4.
Barba Crecida lleuaua un Philoſopho para acordarſe que era baron. 232. colum. 1.
Blanco color el mejor de los colores. 287. col. 4. y 288. col. 1.
Bienauenturança, o beatitud quanta ſea y

en que conſiſta. 204. col. 1. y 275. col. 1. y 286. col. 1. y 292. col. 1.
Bienauenturança ultimo ſin del hõbre. 277. col. 1.
Buen ladron y ſu conuerſion y las circunſtancias della. 369. col. 2.
Buen ladron y ſu Fe y amor. 369. col. 4.
Buytres aues conciben ſin ayuntamiento de baron de ſu ſpecie. 155. col. 4.

C.

Carne en la ſcriptura ſignifica coſa de bil y ſaca. 117. col. 3.
Caldeos celebrauan ſus nacimientos como los Perſas. 63. col. 1.
Caladriõ auẽ maritima ſana con ſu niſta los enfermos de tirifeia, y las demas enfermedades, y al que ba de ſanar mira con guſto, y al que ha de morir no quiere uer. 355. col. 2.
Caton Senſorino dixo de Iulio Ceſar ſiendo moçacho que ſe guardaffen del que no le auia de baſtar todo el mundo. 242. col. 1.
Cafa de nueſtra Señora de Lorito inuenciõ y memoria della a 118. col. 4.
Claro artiſce puſo todas las obras de Omero dentro la caſcara de una nuez. 118. col. 2.
Cena de Chriſto ſe diuide en tres, legal, comun y Sacramental. 311. col. 3.
Cena de Chriſto fue lauado primero Iudas que otro ninguno. 311. col. 2.
Ceruatico tiene naturaleza que no le dañala poſſoña de otros animales. 123. col. 2.
Cifra del anillo y cello de Salomon a todos oculta, ſe declara y expone. 42. colum. 3.
Circuncifion y coſas notables acerca della. y por-

I N D E X.

y porque causa quiso Christo ser circuncidado. 169. col. 1. 2.

Cifre jamas canta sino al tiempo de la muerte, y entonces suauissimamente. 239. col. 4.

Cirena segun Plinio canta en uida suauemente y el acabar muere aullado. 239. col. 4.

Ciudad que cosas significa en la scriptura. 132. col. 4. y 242. col. 4.

Ciudades del refugio de los Hebreos para los delinquentes casuales y los lugares de la scriptura donde se constityeren. 183. col. 1.

Cleopatra muger gasto en una Cena que dio a su amigo Marcoantonio docientos mil ducados. 158. col. 3.

Cleobolo uno de los siete sabios de Grecia, dixo, que en el matrimonio para su conseruacion deue auer en toda igualdad entre los casados. 86. col. 4.

Colosso de Rodas y sus artifices famosos y claros. 118. col. 2.

Colocenses a quien escriuió san Pablo auer sido los de Rodas. 118. col. 2.

Comadreja para salir a pelear con la serpiente se harta de Ruda. 25. col. 1.

Cogitacion que cosa sea y quan necessaria. 94. column. 3. y 113. column. 1.

Copia, o abundancia de cosas haze a uno pobre. 138. col. 3.

Confessor, y su cargo. 246. column. 4.

Consejo en todas las cosas necessario que sin el no se deue hazer nada. 247

col. 4.

Consejeros malos y los daños que dellos resultan. 248 col. 1.

Consejo que cosa sea y qual deue ser y en que manera. 247. col. 4.

Cobdicia de saber. 1. col. 1.

Confiança de los justos. 208. col. 2.

Colores del templo, grano, Calicut: y Iacinto que signifiquen. 426. column. 1. 2.

Corona de espinas con que coronaron a Christo fue de juncos marinos y tuuo setenta y dos. 362. col. 2.

Coronas usadas de los antigos diueras suertes y maneras. 362. column. 1.

Coronarse no quiso con corona de oro sino con corona de juncos a imitacion de Christo Godofre de Bulon Rey de Hierusalem. 362. column. 3.

Cosas notables y admirables causan espanto. 364. col. 1. 2.

Corruptos se llaman en la escriptura los mal acostumbrados. 266. column. 3.

Corrompidos y uiciosos y exemplos de ellos. 267. col. 4.

Costumbre entre los antiguos celebrar con grandes fiestas sus nascimientos, y en esto algunas cosas notables. 63. col. 1.

Costumbre de los Hebreos, que su summo Pontifice en los casos lamentables rasgasse sus uestiduras. 349. col. 2.

Costumbre mala que effectos haga y quando dañosa sea. 266. columna. 3.

Conf-

Consciencia mala y sus effectos. 199.
col.3.

Cuerno del Vnicornio descomponsoña las
aguas. 254. col. 2.

Curiosidad en las cosas diuinas se ha de
cuitar. 25. col. 1.

Cruz de Christo porque tan preciosa y
la causa de morir Christo en Cruz.
374 col. 4.

Cruz de Christo y sus loores y trium-
phos. 380. col. 2.

Cruz de Christo y su titulo. 383. colum.
1.

Cruz de Christo y las palabras nota-
bles, que pendiendo en ella dixo nue-
stro Redemptor. 384. colu. 4. y 385.
col. 1. 2.

D.

Daniel y sus Hebdomadas, quan-
do començaron y que tales eran,
y de quanto tiempo y su quenta. 6.
col. 3.

Dauid quãto a Dios se prefriere a Abraã.
72. col. 4.

Daños resultados de malos consejeros.
248. col. 1.

Democrito se sacó los ojos por dar se me-
jor a la Philosophia. 1. col. 3. y 165.
col. 1.

Demostrones dixo que la mañana tenia
dedos de oro, y por ello fue celebrado.
116. col. 4.

Didimo Obispo Alexandrino siendo cie-
go tuuo por sus Discipulos a san Hie-
ronymo y san Gregorio Nazianze-
no. 1. col. 3.

Dionysio Areopagita conosció a Chri-
sto por la señal que hizo el Sol en su
muerte. 12. col. 2.

Diogenes Philosopho, uiendo tirar a ua-
nos ballesteros a un terrero por blan-
co, se puso en el mismo terrero, y
preguntado, dixo que porque en nin-
guna otra parte estaria tan segun-
ro segun tirauan mal. 262. colu. 3.

Diogenes quebró un uaso en que be-
uia, porque uio beuer a uno con la
mano, diziendo no auia entendido
que la naturaleza le nuiesse prouey-
do de uaso para beuer. 209. colum.
4.

Delfin pescado ligerissimo en su moui-
miento. 27 col. 1.

Dignidades y honras son piedra de to-
que con que se muestra quien es cada
uno. 115. col. 2.

Dincros, letras, y amor, difficultosos de
encubrir. 248. col. 2.

Diligencia y presteza en el seruicio de
Dios se encomienda, y la tibiesca se
reprucua. 126. col. 1.

Disposicion buena que cosa sea y quan
necessaria. 313. colum. 4. y 320. co-
lum 1.

Diferencia que se halla entre san Ma-
theo y san Lucas en referir la Genea-
logia de Christo, y la razon della se
pone. 74. col. 4.

Dios uno y solo, y por auerlo confessa-
do assi, Socrates Philosopho fue pre-
so en Atenas y murio en la carcel cõ
ueneno. 16. col. 2.

Dios, uno y solo, cõfessada por Mahoma.
16. col. 3.

I N D E X.

- Dios uno y solo conosciido por Aristoteles Philosopho Gentil, diziendo muriendolo, causa causarum miserere mei. 16. col. 4.
- Dios y su unidad. 17. col. 2.
- Dios reparo y restituro el hombre por los mismos passos contrarios por dō de se perdió. 97. col. 3.
- Dios uelocissimo para exercer actos de miser cordia. 123. col. 1.
- Dios tardissimo para castigar y hazer justicia. 124. 125. col. 1.
- Dios hizo cosas en el mundo a que no estava obligado, para escusar el que diran de las gentes. 225. col. 1.
- Dios en que manera es perdido del Christiano. 243. col. 1.
- Dios deve ser buscado, y las diligencias se han de hazer para ello. 249. col. 2. 3. 4.
- Dios quando uno le pierde los años que dello le resultan 250. col. 1.
- Dios da a cada uno lo que en el cabe segun su capacidad, como quien puede dar la sufficiencia junto con la dignidad, y no recibe engaño, como los Principes humanos. 282. col. 1.
- Dios ama el secreto, silencio, y soledad. 283. col. 3.
- Dios de lo que mas se offende es de la obligacion del pecador. 324. col. 2. 3. 4. 326. col. 1. 2.
- Dios siempre llega a socorrer y fauorescer a los suyos al ultimo punto para mayor prouea de su fe. 428. y 429. col. 1. 2.
- Dios y su poder. 76. col. 4.
- Dios y su prouidencia. 208. col. 2. y 183. col. 1.

- Dios Trino y Vno. 14. col. 1.
- Dios parecio en forma humana mucho antes de la Encarnacion. 29. col. 4.
- Dios misericordioso y justo juntamente. 224. colum. 4. y 294. colum. 3. 4.
- Dios y su liberalidad y magnificencia. 153. col. 2.
- Dios y su justicia. 278. col. 2.
- Dios y sus iuyzios. 323. colum. 2. 4.
- Dromedario, animal uelosissimo que comunemente camina quarenta leguas el dia. 191. col. 2.
- Diosas de la tristeza y alegria en un templo. 279. col. 2.
- Dureza de coraçon. 324. colu. 1.

E.

- E**ncarnació del Verbo eterno en que año y tiempo y la diuersidad de oppiniones que ay sobre esto. 96. col. 2.
- Encarnacion de Christo fue a los quarenta y dos años del Imperio de Octauiano Augusto. 96. col. 3.
- Encarnacion de Christo fue a ueynete y cinco de Março, el mismo dia en que fue criado el hombre. 96. colu. 3.
- Encarnacion del Hijo de Dios tan suprema, que ninguna obra humana la pudo merecer de condigno, aunque si bien de congruo. 101. colu. 1.

INDEX.

- Encarnacion del hijo de Dios que en ella el angel aya dado la embaxada a la uirgen con uoz sensible organizada opinion probable. 103. colum. 4.
- Encarnacion y uenida de Christo al mundo prophetizada por la sybilla Futica y su prophesia se pone. 190. col. 3.
- Encarnacion de Christo, que aya sido conueniente a todos los atributos diuinos. 4 co. 3.
- Encarnacion hecha en tiempo conueniente. 146. col. 2.
- Encarnacion myfterio escondido desde los siglos. 97. colum. 4. y 113. colum. 3.
- Encarnacion, ha sido por misericordia, y gracia diuina y no por meritos. 99. colum. 2. y 100. colu. 3.
- Encarnacion del hijo de Dios no se hiziera si Adam no peccara. 27. colu. 3.
- Encarnacion de Christo fue reuelada de principio. 27. col. 4.
- Encarnacion de Christo fue prometida puramente, y sin condicion. 29. col. 1.
- Ecclypsi uniuersal en la muerte de Christo fue milagroso, y no natural. 380. colum. 2. y 387. colum. 2.
- Elephante naturalmente tiene miedo al raton. 25. col. 1.
- Eliseo con la sal de su uaso hizo dulces las aguas de Hierico. 254. colum. 2.
- Electos quan pequeno sea su numero respecto del numero de los reprobados. 280. colum. 4. y 281. colum. 1.
- Enfermedad en los uiejos mas tardia y mas peligrosa que en los moços. 237. col. 3.
- Exemplo malo de los mayores muy dañoso y ocasionado para los moços, y menores. 200. col. 2.
- Escupir a uno en el rostro una de las grandes affrentas que se le podian hazer. 349. col. 4.
- Eucharistia. 314. col. 1.
- F. —
- FE de Dios y testigos della. 5. colum. 4.
- Fe de Dios y su uerdad. ibidem.
- Festiniacion y presteza en las buenas obras. 126. col. 2.
- Festiuidad, y Templo. 242. colum. 2.
- Fiestas, cinco celebrauan los Iudios. 240. col. 4. y 241. col. 1.
- Fiestas se deuen celebrar en seruicio de Dios, que es el fin para que se introduxeron. 242 col. 4.
- Fiction de Omero poeta dela Cadenachea por Iupiter que llegaua desde el Cielo al suelo. 75. col. 2.
- Fuego en que cosas se conserua sin apagarse, ni consumirse. 30. colum. 1.
- Fuentes tres de agua admirables. 252. col. 4.
- La una que embriagaua como el uino, otra que sacaua de si al que la beuia

uida y le *dana Spiritu casi diuino*, la tercera que quitaua la uida al que la beuia.

Fortaleza, fuerça y uirtud se loan. 266. col. 1.

G.

Gabriel Angel supremo de las Hierarquias, que cuyda de los negocios humanos. 97. co. 2.

Gabriel Angel segun un sentido quiere dezir Dios, y hombre *sy* segun otro fortaleza de Dios. 98. colum. 3.

Gracia y su incertidumbre. 216. col. 4. y 188. col. 4.

Gracia y su plenitud en tres maneras. 106. col. 3.

Gentilidad y su conuersion. 205. colum. 2.

Gentiles de la ciega y antigua Gentilidad *adiuinaron*, y pronosticaron la uenida de Dios. 32. col. 2.

Gregorio Nazianzeno para encarecer el ualor del *marido de su* hermana Gorgonia le llama solo uaron suyo. 86. col. 2.

Gregorio Nazianzeno fue discipulo de Didimo Obispo. Alexandrino que era ciego. 1. col. 3.

Gloria de los bienauenturados. 277. co. 1.

Gordiano Emperador, deffcofo de saber, junto setenta y dos mil cuerpos de li bros en una sala, que tenia para su estudio. 1. col. 4.

H.

Herodes tiranizo el Reyno de los Iudios. 31. año. 6. col. 2.

Herodes tuuo uerdadero titulo del Rey no de los Iudios, *turandole* ellos por su Rey en el año. 31. de su tiranico Reyno. 6. col. 2.

Herodes celebrando un *banquete* el dia de su nascimiento prometio la mitad de su Reyno a la hijuela de su amiga porque baylo con donayre en presencia suya y de los combidados. 63. col. 1. y 158. col. 2.

Herodoto padre de la historia, refiere que *celebrauan con fiesta* sus nascimientos, no solo los Principes, sino tambien los particulares. 63. col. 1.

Hermosura efficacissima para mouer y traer asì los animos, y a este proposito un exemplo notable del *senado de* Athenas. 274. col. 2.

Hipocresia que sea y *quan* dañosa y mala. 202. col. 4. y 203. col. 1.

Historia de Hercules, y Anteon. 232. colum. 1.

Hombre y su dignidad. 145. col. 2.

Hombre que cosa sea. 231. col. 1.

Hombres y sus tres nascimientos de generaciõ, *batifmo, y resurrecciõ*. 254. col. 3.

Hombre de su natural Inclinado a cosas que no le son de prouecho. 1. col. 1.

Hombre segun Philosophos, o no *nacer*, o morir en naciendo. 63. col. 2.

Hõbres insignes en fauor de *sus patrias*. 179. col. 1. 2.

Himm

Homero

Honero llamo sepulchro al cuerpo. 116.
col. 4.

Honestidad y recogimiento y sus loores
y cosas notables a este proposito.
104. col. 1.

Humildad que cosa sea y quan buena.
112. col. 4. y 120. col. 2.

Iesus, este nombre y sus excelencias;
177. col. 2.

Iesus, este nombre y sus milagros. 184.
col. 2.

Iesus, este nombre tuvieron tres famo=
sos varones en el testamento uiejo, y
aunque claros cada uno en su prophe=
cia, y que fueron figura de Christo,
diferentes del en todo. 177. col. 4. 178.
col. 1.

Imagen de la Diosa Cibeles la deposita=
ron los Romanos en casa de Publio
Sipion, hombre famoso y claro en uir=
tales, entre tanto que le hazian un
templo. 86. col. 2.

Imagen y estatua de Alexandro Magno
hizo dos tan perfectas Lisipo entalla=
dor, una de plata y otra de bronce, que
por la de plata le diéron dos talentos, y
por la de bronce diez y ocho por su
mayor perfeccion. 259. col. 4.

Imperio Romano y su mayor gloria a=
uer tenido por sujetos y subditos a
Ioseph y a la Virge Maria. 149. c. 2.

Ingratitud el mas grave pecado del mū=
do tanto que los Gentiles no le con=
stituyeron pena, remitiendola a los
Dioses. 341. col. 4.

Idolatria que cosa sea, y los daños della

214. col. 2.

Imbidia y sus propiedades y daños. 263.
col. 3. 4.

Infancia, o iuuentud pronostico cierto
de lo que ha de ser adelante en la ui=
da. 241. col. 4.

San Ioseph esposo de la Virgen y exce=
lencias suyas notables de saberse. 86.
y siguientes.

San Ioseph padre legal de Christo 88.

San Iuan Baptista y sus loores y exce=
lencias a 129. con los quatro siguien=
tes, y 253. col. 3. y 259. col. 2.

San Iuan Baptista Prophetizado de los
Prophetas. 28.

Iordan Rio y su nascimiento y cosas no=
tables del. 253. col. 1.

Iordan y sus aguas y milagros succedi=
dos en ella. 253. col. 2.

Iudios, interpretando la escriptura del
testamento uiejo antes de la uenida
del Señor escriuieron del cosas muy
notables. 236. col. 1. 2.

Iudios, inclinados a la Idolatria. 145.
col. 2.

Iudas se ahorco de un lazo 357. y alli
que rebento y no murio abogado.

Iulio Cesar siendo mocho dixo del
Caton Senforino, que se guardassen
del que no le auia de bastar todo el
mundo. 242. col. 1.

Iulio Cesar lo que mas sintio en su muer=
te y en el Senado, fue ver entre los co=
jurados que mataua a Bruto su hijo;
313. col. 3.

Iuzizios de Dios no es licito scudriñar=
los. 214. col. 3.

Iuezes y sus requisitos. 249. colum.
3.

INDEX.

Iusto abraça en si a todas las uirtudes.
233.col.1.

Iustos que cosa tengan por mas preciosos
233.col.3.

Iustos porque causa les apareciera Dios
en sueños.207.col.1.

Iustos y su confianza.208.col.2.

Iustos y sus persecuciones. 199. colum;
1.

L.

Ladron bueno y su conuersion y las
circunstancias della. 369. colum.
2.

Ladron bueno y su fe y amor.369.colu.
4.

Lenguas Latina, Griega, y Hebrea, las
mejores del mundo, y en ellas serinie
ron los quatro Euangelistas.383.co-
lum.1.

Leon de su naturaleza tiene miedo al
Gallo.25.col.1.

Letras, amor y dineros, difficultosos de
encubrir.248.col.2.

Ley euangelica ser la verdadera con-
fessada aun por el mismo Mahoma.
11.col.4.

Ley entre los Egyptios que las mugeres
anduiessen descalças, y la causa de-
llo.126.col.1.

Leyes humanas guardadas y obedecidas
con mas puntualidad que las diuinas
137.col.2.

Leyes humanas siempre se guardã mas
por los pobres que por los ricos.149
cola.

Libro de Dios, el uniuerso.68.col.2.

Libros Tres de Dios.68.y 69.

Ligno de cierta specie que ardiendo to-
da una noche en un cãdil, queda blã-
co y entero sin consumirse. 30. colu
1.

Lisongero el mas dañoso de los anima-
les mansos, conforme al dicho de un
Philosopho.101.col.4.

Lisipo famoso entallador hizo dos esta-
tuas, o ymages de Alexandro Mag-
no tan perfetas, la una de plata y la
otra de bronze, que por la de plata le
dieron dos talẽtos, y por ser mas per-
feta la de brõze le dieron diez y ocho
359.col.4.

Lugares dineros celebrados por los na-
cimientos de hombres claros en ellos.
202.col.2.

Luys Santo Rey de Francia asentaua a
su mesa pobres.71.col.2.

M.

Maria Virgen santissima uio la
essencia diuina uiuendo muchas
uezes.59.col.3.

Maria Virgen, fue preservada de pe-
cado original, por todo el capitulo sexa-
to deste libro.

Maria y su nombre y las excelẽcias del.
77.col.3.

Maria Virgen, de su nacimiento y nom-
bre huno Prophecias en los oraculos
de los Gentiles.77.col.3. y 78. colu
3.

Maria Virgen, presentada al Templo
Mmm a de edad

I N D E X.

- de edad de tres años 79.col.1.
- Maria Virgen a los onze años de su edad quedo sin padres, quedando ella en el templo.79.col.1.2.
- Maria Virgen uoto uirginidad a Dios en el templo,antes que casada, y fue la primera que uoto uirginidad. 80.col.3.4.y 81.col.1
- Maria Virgen nascio en el signo de Virgo.81.col.4.
- Maria Virgen las plenitudines de gracia que tuuo,y en que manera. 106.col.3.y siguientes.
- Maria Virgen excedio en gracia a todos los Santos.107.col.2.
- Maria Virgen y sus excelencias. 104.col.2.
- Maria Virgen que aya sido llena de todas las gracias.107.col.3.y 109.col.2.
- Maria Virgen que aya sido redimida en mas alto y premitete grado que los demas 58.col.3.
- Maria Virgen fue del tribu de David. 66.col.3.
- Maria Virgen fue concebida miraculosamente.67.col.2.
- Maria Virgen mereciera la Encarnacion de Christo su Hijo si pudiera merecerse, 101.colu.1.y 141.colum.1.
- Maria Virgen siempre fue Virgen antes del parto, en el parto,y despues del par.134.col.4.
- Maria Virgen dio principio, y origen a la Religion de las monjas. 80.col.1.
- Maria Virgen madre de Dios y su dignidad.151.col.4.
- Maria Virgen y su Martyrio.190.col.2.
- Maria Virgen y su constancia y magnanimidad.190.col.4.
- Maria Virgen y su amor y dolor. 392.col.1.
- Martyres en la Iglesia de Dios tan gran numero,que refiere san Hieronymo, hasta su tiempo auer para cada dia tres mil.7.col.3.
- Martyres testigos irrefragables de la Fe y Religion Christiana. 7.colum.2.
- Magos comunmente son gente perniciosos y malos.188.col.2.
- Marco Marcello senador Romano en una tempestad que tuuo en la Mar, prometio edificar templo a la tempestad.423.col.2.
- Martin Sancto Obispo contiendo con el emperador Maximiano, no solo beuio el primero que el emperador,mas acabando de beuer dio la taza a un su capellan sacerdote que comia a la mesa,que beuiesse primero, y fue loado por ello.192.col.1.
- Mendigar,y pedir limosna no ser prohibido en la Scriptura.251.colum.4.
- Mendigo y pobre que pidio limosna fue Christo,y lugares a este proposito. 252.col.1.
- Meditacion de las obras de Christo.5.col.1.y 166.col.4.
- Melchisedech sin padre y sin madre.67.col.1.
- Mediocridad se ha de tener en todas las cosas.245.col.3.
- Misericordia,no saben q cosa sea dos generos

INDEX.

- heros de gente, que son los que llegan al extremo de miseria, y los que gozan de la cumbre de la felicidad. 305 col. 4.
- Moyſes, el primero que eſcriuió en el mundo. 68. col. 1.
- Moyſes con el leño que echo en las aguas amargas de Amarach las boluio dulces. 254. col. 2.
- Monte Ethna, que arde ſiempre y no ſe consume. 30. col. 1.
- Monte en Licia que arde tambien y no ſe consume. 30. col. 1.
- Monte en Ethiopia que arde tambien, y no ſe consume. Ibidem.
- Mugeres prohibidas de letras y armas. 1. col. 4.
- Muger Agnociſes donzella noble, dexo la caſa de ſu padre, y en habito de hombre ſe fue a oyr a Croilo Philoſopho. 1. col. 4.
- Mugeres Laſtemia, y Axiothra en habito de hombres ſe fueron a oyr a Platon. 2. col. 1.
- Mugeres y ſu diſcrecion y ſecreto, y muchas coſas en ſu fauor. 137. col. 4. y 138. col. 1.
- Mugeres contra ellas y ſus atavios, traſes y adereços extraordinarios, ſe ponen coſas notables. 58. col. 2.
- Mugeres y los daños que dellas han uenenido. 352. col. 2.
- Muger no ſea ocaſion de mal a ſu marido. 74. col. 2.
- Muger y ſu clauſura y recogimiento. 104. col. 1.
- Muger cuerda y callada, de mucha eſtimacion y conſiança. 138. col. 1.
- Mundo y ſu inſtancia. 75. col. 4.
- Mutabilidad y inſtancia de las potencias y Reynos humanos, y ſu breue duracion. 76.
- Muchos deſſeſos de ſaber, peregrinaron el mundo. 1. y 188. columna. 3.
- Multitud de gouernadores, perdicion de la Republica. 70. col. 4.
- Multitud de Dioses, tan grande entre los Gentiles que Heſiodo ſegun refiere Euſebio puſo en la tierra treynta mil Dioses. 16. c. cl. 1.
- Muerte, es, inuitable. 369. columna. 2.
- Muerte, el ultimo remate de las coſas. 218. col. 3.
- Muerte y ſu tiempo oportuno. 236. col. 4. y 302. col. 2.
- Muerte, ſe dize hora del hombre. 299. col. 4.
- Muerte incierta y no conoſcida. 302. col. 1.
- Muerte a los luſtos facil y dulce. 302. col. 2.
- Muertos y el cuydado que ſe deue tener de hazer por ellos. 369. columna. 2.
- Muertos y llorar y poner luto por ellos coſa muy antigua. 299. columna. 2.
- Muertos que en la eſcriptura pareſcen reſuscitados a inſtancia de Santos, o Prophetas, diſſerentes de los Reſuscitados por Chriſto, que ſos de Chriſto fueron por propria uirtud, y los demas no fino intercediendo con Dios. 401. col. 1. 2.

INDEX.

Muerto el gran Ponpeyo por la tray. iõ de Ptholomco y estando sobre el arena junto al mar, llego un soldado y scriujo junto a el, hic Iacet magnus. 417. col. 2.

Muerte del iusto, en la scriptura se llama sueño 303. col. 2.

Muerte de Christo y la hora della, llama mo Christo hora suya. 299. colum.

Muerte de Christo en Cruz, fin y remate de muchas Prophecias. 382. co. 3.

Muerte de Christo, en ella succedieron muchos prodigios y señales. 387. y 388.

Murmura cion naturalmente apetece da y nos inclinamos a ella. 425. col.

N.

Nacimiento de Christo hizo del memoria e oraculo a Augusto Cesar en el sacrificio que auia hecho a Apollo Delphico en Delphos, y buelto a Roma edifico un Templo con un titulo en el altar que dezia, Ara primogeniti Dei. 146. co. 4. y 141. co. 1.

Natiuidad de Christo en que tiempo fue. se. 142. col. 1.

Natiuidad de Christo fue luego despues de media noche. 142. col. 4.

Natiuidad de Christo en tiempo que auia paz uniuersal en el mundo. 142. col. 2.

Natiuidad de Christo la noche della, se cayo y hundo con el tẽpla de la Paz,

la estatua que hizo Romulo fundador de Roma. 156. col. 4.

Nacimiento de Christo, en aquella mañana trago la tierra niuos en Roma a los que estauan en el templo de la paz. 140. col. 3.

Nacimiento de Christo, refiere san Bueua uentura que murieron en el subito todos los culpados en el pecado nesciendo. 140. col. 3.

Nacimiento de Christo, en aquella mañana aparecieron tres Soles, y se reduxeron a uno segun refiere Santo Thomas. 140. col. 3.

Nacimiento de Christo, aquella mañana refieren Plinio y Triculpho que mano una fuente de haze te desde la casa Emintiria hasta el Tiber todo el dia, y que aquella noche florecieron las Viñas de Engaddi, y dieron ojas y fruto. 140. col. 3.

Nacimiento de Christo, aquella noche aparecio una nuue tan luziente, que hizo la noche mas clara que el dia, lo refiere don Lucas de Tui auerlo alado escrito en chronicas de España. 140. col. 3.

Nada oculto, o secreto que no se manifieste y reuele. 74. col. 1.

Negacion de san Pedro la refieren todos los quatro Euangelistas. 350. col. 4.

Niniue Ciudad mayor que Babylonia. 326. col. 2.

Niños corresponden siempre ala leche q mamans, y a este proposito algunas cosas notables. 213. col. 1. 2.

Niño de edad de nueve años auer emprendido la vida que lo crio, lo refiere S. Gregorio en sus dialogos. 81. col. 3. 4.

Nobles

Nobleza humana y sus effectos. 69. col. 4. y 71. col. 1. y 71. col.

Nobleza y claridad de linage le es a un hombre útil, porque le obliga a no de generar de quien es. 163. col. 1.

Nombres propios muchos buenos y sus significaciones se refieren y loan. 181. col. 3.

O.

Obras nuestras se llaman hijos nuestros. 214. col. 1.

Obras buenas nuestras que sean necesarias, 270. col. 1.

Oracion del sumo Sacerdote ha de ser universal y no particular. 233. col. 3.

Oracion y diferentes modos de orar. 333. col. 2.

Oracion ha de ser perseverante. 334. col. 3.

Octaviano y Romulo los mas famosos del Imperio Romano. 72. column.

Orpina celebrada por auer nascido en ella Plausto Comico. 202. column.

P.

Palacios de Principes y los daños q̄ delllos resultan. 351. col. 4. y 352. col. 1. 2.

Paulo Emilio repudio a su muger y jamas quiso dexar la causa porque. 93. col. 2.

San Pablo discipulo de Gamaliel. 133. col. 2.

Platilla muger del Emperador Theodosio tan amiga de pobres que en persona iba a los hospitales a servir de infermera. 71. col. 3.

Platon llama niño al que no sabe mas de las cosas de su tiempo. 68. column.

Platon iguala a los maestros, a los padres y a los Dioses. 133. col. 1. 2.

Platon passo a Egipto a deprêder de sus sabios. 1. col. 2.

Platon hacia gracias a sus Dioses de auerle hecho hombre y no muger, Griego y no barbaro, y en tiempo que pudiesse tener a Socrates por maestro. 197. col. 2. 3.

Platon sus discipulos celebrauan el Nacimiento de su maestro. 63. column.

Platon fue el ultimo Philosopho de la verdadera Philosophia que despues depranó a Aristotiles. 236. col. 1.

Paz se encomienda y loa. 147. column.

Pecado, perdida de todas las cosas. 250.

Pecado, captiuidad y prision. 269. column.

Penitencia no se deve dilatar ni diferir. 371. col. 4.

San Pedro y sus negaciones las refieren todos los quatro Evangelistas. 350. col. 4.

Penitente uerdadero, su effecto es salir renouado y mejorado de lo que antes era. 419. col. 2.

Perro, animal de su naturaleza sin

bolo de amistad. 421.col. 2.

Personas solemnizauan con gran solemnidad los nacimientos de sus Principes. 63.col. 1.

Perseuerancia quan buena sea en el seruicio de Dios y quan mala en el pecado. 82. column. 4. y 127. column. 2.

Pescado Echines con ser pequeño deatienne un grueso nauio. 25.col. 1.

Predicador qual deve ser, y que sea su officio. 248.col. 3. y 246. column. 4.

Piedra llamado Abestin, que nasce en Arcadia que encendida una ves jamas se apaga. 30.col. 1.

Pindaro Poeta tanto de ordinario de un gran amigo suyo que le dixo le estaua en mucha obligacion por lo bueno que del dezia, le respondiò le denia a el mas su amigo, pues con las buenas obras que hazia, era causa de que dixesse verdad. 134.col. 3.

Pintura de Zeuxis Pintor, tan propia y natural que auiendo pintado un mo- chacho con un plato de uuas; baxáro las por naturales. 138.col. 4.

Pintor Thimantes famoso, para enca- rescer en una pintura la tristeza del Rey padre de Epigenia le cubrio son un uelo, para que dixesse lo que no podia de su tristeza; la destreza del pinzel. 51.col. 3.

Pintor Thimantes el mismo, para pintar un Gigante muy grande en una tabla muy pequeña puso unos Satiros que con unas uaras largas mediá un dedo de los miembros del Gigante. 152.co. 4.

Pies de Christo y sus atributos. 321.

Pitagoras passo a Memphis a comu- nicar sus aduisiones. 1.col. 2.

Pitagoras tuvo tanta auctoridad con sus Discipulos que entre ellos no dauan otra razon de su doctrina, mas del maestro lo dize. 18. col. 1.

Primavera, tiempo del uerano y sus pro- piedades. 97.c. 1.

Philippo Rey de Macedonia uiendo a Alexandro su hijo de edad de 14. años correr un cavallo, dixo que el Reyno de Macedonia era pequeño para co- razon tan grande. 242.col. 1.

Philipo Rey de Macedonia auiedole lle- gado en un dia tres nuevas felicissi- mas, q sus carros auia ganado pre- mio en los juegos Olimpicos, y q Par- menon su capitan auia alcagado una grãde uictoria de sus enemigos, y que le auia nacido su hijo Alexandro, pi- dio a los Dioses le templassen los dis- gustos, que en cõtra cambio de tanto contento le buuiessem de dar, y cele- bro siẽpre toda su uida este dia. 296. col. 4.

Podér que cosa sea, y que resulte del. 315. y 117.col. 4.

Poderosos en la scriptura se llaman Os- sos, Lobos, y Leones, y los lugares que se traen para ello.

Pobreza fauorecida siempre por Dios y las causas porque. 160.column. 1. 2.

Pobres tan estimados de san Luys Rey de Francia que los ascentaua a su me- sa. 71.col. 2.

Pobre mas semejante a Dios que otro alguno. 159.column. 2. y 209. column. 3.

INDEX.

Puericia agradable a Dios. 79. columna.

4.

Purgatorio. y como se prueua. 282. col. 3. 4.

Plutarco refiere que preguntado un Philosopho que para que dexaua crecer la barua, respondio que para acordar se que era uaron. 232. col. 1.

R.

Rayo no yere al Laurel aunque cayga sobre el, ni passa las espaldas del bezerro Marino. 25. col. 1.

Recato con que se deue llegar al santissimo Sacramento del Altar. 314. y 315.

Remora pece pequeño detiene un gran Nauio. 174. col. 2.

Republica mejor la del principe malo y Consejeros buenos, q̃ no la del Principe bueno y consejeros malos. 247. col. 4.

Resurreccion de Christo y muchas Prophecias que se cumplieron y perficieron con ella. 405. col. 1. 2.

Resurrecció de Christo y las causas de ella. 400.

Resurreccion de Christo y su dificultad. 401. col. 2.

Resurreccion de Christo, rayz y fundamento de nuestra Fe y Sperança. 403. col. 3.

Resurrecció de los S. Padres. 404. col. 2.

Resuscitado Christo, la hermosura de su Cuerpo glorioso. 409. col. 2.

Resuscitado Christo aparecio primero a la Virgen su Madre. 401. col. 1.

Resuscitado Christo aparecio a la Ma-

dalena, san Pedro, y a los demas. 419.

col. 2. 3. 4.

Rico y uenturoso lo fue tanto Polícrates, que quando se quiere encarecer de rico y uenturoso a uno, se le dize es un Polícrates. 11. col. 3.

Rico lo fue tanto el padre de Democrito que dio de comer de su hazienda a todo el exercito de Xerxes, que era mas de un milion. 1. col. 3.

Rico el que lo es mas, esse es el mas necesitado. 209. col. 3.

Romulo y Octauiano, los mas famosos del Imperio Romano. 72. col. 2.

Romanos ponian nombres a los hijos a los diez dias, y a las hijas a los ocho. 176. col. 4.

Romanos celebrauan las Kalendas de Abril, y el porque. 296. col. 4.

Romanos usauan entre si del combite Charistia, a que no admitian sino a los parientes por sangre, o afinidad, y era señal y reconciliacion de amistad. 319. col. 2.

Romanos despeñauan a los testigos falsos. 348. col. 3.

S.

Sabios de Egypto, los a quien deuemos las sciencias Mathematicas. 1. col. 2.

Sacra Scriptura y cosas notables della. 192. col. 4.

Sacerdote y que sea su officio. 191. col. 3. 207. col. 2.

Salomon en todos sus libros dize mal de mugeres, en especial en el capitulo

25. del Ecclesiastico. 102. col. 2.
 Sal del uaso de Elifeo hizo dulces las
 aguas de Ierico 254. col. 2.
 Saladino el grande infiel y Barbaro, des-
 pues de auer conquistado el Oriente,
 mando en su testamento que quando le
 lleuassen a enterrar, colgassen de una
 lanca una mortaja, y fuesen delante
 del, esto resta de la uictoria del Ori-
 te. 194. col. 1.
 Santissimo Sacramento deue ser reue-
 renciado, y el respeto y diligencia
 con que se ha de llegar a el. 314.
 315.
 Santissimo Sacramento y muchas figu-
 ras del. 315. col. 3. 4.
 Secreto, silencio, y soledad amado de
 Dios. 282. column. 4. y 284. columna.
 2.
 Sciencia y su deffeo. 1. col. 1.
 Sciencia hinche y ensobernesce. 1. column.
 2.
 Sciencia humana disposicion para la sa-
 biduria diuina. 1. col. 3. 4.
 Sabiduria terrena. 1. col. 2.
 Sexto numero perfecto segun san Augu-
 stin. 96. col. 3.
 Sepulturas y entierros, no deuen ser pō-
 posos ni soberuios, sino moderados.
 396. col. 3. 4.
 Sepulturas y epitafios y titulos dellas de
 hombres notables. 397. columna. 1.
 2.
 Seuero Emperador de Roma, hizo ha-
 zer un cantaro para guardar sus cen-
 izas despues de muerto, y teniēdole
 en las manos dixo, tu tendras muerto
 al q̃ agora no cabe uiuo en el mundo.
 194. col. 1.

Senectud celebrada y honrada de los an-
 tiguos, en tanto que le hizierō tēplo,
 el qual era en la Isla de Gadis. 235.
 col. 4.
 Setenta Interpretes fueron. 250. años
 antes de la uenida del Señor. 236. col.
 1.
 Sic, esta palabra en el Euangello tiene
 emphasis 249. col. 2.
 Simeon santo el ultimo en quien fenecio
 la uerdadera Synagoga de los Iudios;
 236. col. 1.
 Simonides Philosopho, preguntado que co-
 sa era Dios, tiniēdo por impossible el
 poder dezirlo, respondio que le dießē
 dos dias para responder, y despues pi-
 dio quatro, y despues ocho, y así fue
 multiplicando in infinitum. 20. col.
 2.
 Scirena, segun Plinio, canta en uida sua-
 uemente, y al acabar muere au llanto.
 239. col. 4.
 Sirophanes Egypcio, el primero idola-
 tra del mundo 15 col. 2.
 Soberuia humana. 145. col. 4.
 Socrates Philosopho, tuuo que quanto
 uno en esta uida passa con menos, en
 tanto es mas semejante a Dios. 132.
 col. 2.
 Socrates tuuo que la uerdadera riqueza
 era no tener necesidad de nada, y uiē-
 do en una feria cōprar muchas cosas
 a otros, dixo que el era uerdadero ri-
 co, pues de nada de aquello tenia ne-
 cessidad. 200. col. 4.
 Socrates Philosopho murio con ueneno
 en la carcel de Athenas; por auer
 confessado un solo Dios. 16. columna
 2.

Sospecha del iusto y del peccador, y la
differencia que ay de la una a la otra.
93.col.1.

Sperança que se ha de tener en Dios. 232.
col.2.

Sperança que nunca se ha de desesperrar
ni desconfiar de la misericordia de
Dios. 214.col.3. 4. 26.

Stagera fue celebrada por auer nacido
en ella Aristorgles. 202. columna.
2.

Sumo sacerdote y sus uestiduras, y la sig
nificacion dellas. 133. col.3.

Sueños que juntamente fuerõ reuelacio
nes. 95.col.2.

Sueños y cosas notables acaecidas en
ellos, no solo diuinas, mas también hu
manas. 207. 208.

T.

Templo el primero que se erigio en el
mundo a Christo, fue en Athenas,
con titulo de. Ignoto Deo. 172.col. 2.

Tēplos dos fabricados por los Romanos
ala hōra y uirtud, cō tal artificio que
para passar al de la honra se auia de
yr por el de la uirtud. 215.col. 2.

Templos dos hechos por los mismos Ro
manos a la sciencia y conſiança. 215.
col. 2.

Templo a la tēpestad edificado por Mar
co Marcelo Senador Romano. 423.
col. 2.

Temor y sus efectos. 234. col.1.

Testigos falsos, muchos daños que de
ellos resultan, y la pena con que los Ro
manos los castigauan. 148.col. 23.

Tinipelo pece pequeño, entorpece el bra
ço del pescador. 25.col.1.

Tiranos instrumētos brios de Dios. 144
col. 2.

Tito Liuiio tan eloquente, que por mila
gro fue buscado y le fuerõ a uer a Ro
mahombres de diuersas naciones. 1.
col. 2.

Titulo de la Cruz de Christo. 183.col. 1.
Transfiguracion que cosa sea. 281. col.
4.

Tribulacion y trabajos necessarios para
nuestro remedio y salud. 278. columna.
1.

Tribulacion breue por grande que sea,
para la gloria que nos espeta. 279.
col.2.

Tribulaciones y trabajos, señal de be
neuolencia diuina. 213.col.1.

V.

Verbo de Dios. 239.col.2.
Verbum, esta palabra que sea su sig
nificacio. 166.col.2.

Vida del hombre la cosa mas breue del
mundo. 174. col. 1. 2. 3.

Vida humana que sea carcel. 238.colu
3.

Vida buena y virtuosa se dize larga por
breue que sea, y a contrario. 237.col.
1.

Vicio aunque por defuera el demonio le
haze dulce, dentro tiene mucho de
azedo y espinas. 269.col.1. 2.

Verguenza uno de los mayores tormen
tos que Christo padescio en su Pas
sion. 337.

Verdad

- Verdad de nuestra Fe. 5. col. 3.
 Verdades diminuidas y atenuadas entre los hijos de los hombres. 202. colum.
 4.
 Vicicitud y uariiedad de cosas. 75. columna. 4.
 Vida humana llena de miserias. 136. col. 2.
 Viejo rcmocarse y cobrar nuevas fuerças chupando la sangre de un niño, como el Aguila, fue opinion de Marsilio Ficino. 170. col. 3.
 Viejos enferman mas tarde que los moços, pero en ellos es mas peligrosa la enfermedad. 237. col. 3.
 Vniuerso libro de Dios. 68. columna. 2.
 Vnicornio, o Rinoceronte, que es lo mismo, su propiedad y naturaleza. 141. col. 1.
 Vnicornio y su cuerno tiene uirtud de descomponer las aguas. 254. col. 2.
 Virginidad auerse uotado y guardado por muchos casados. 85. col. 2.
 Virginidad y sus efectos y loores. 81. columna. 4. y 84 col. 4. y 102. columna. 1.
 Virtud fuerça, y fortaleza, se encomiendan y loan. 266. col. 1.
 Virtud aunque al parecer esta cubierta de dificultades los uirtuosos las allanan y desubren. 269. col. 1.
 Virtud no concederse a nadie sin trabajo, opinion de los dos Philosophos Ciceron y Epimacho. 279. col. 1.
 Virtud que sea dificultosa de alcançar. 266. col. 1.
 Virtud uil y menospreciada en el mudo.

267. col. 4.
 Virtud libre y agradable. 269. columna. 2.
 Virtud util y prouechosa. 266. columna. 4.
 Virtud delectable. 268 col. 4.
 Virtud que su deleyte se presicre al uicio. 269. col. 2.

X.

- X**enofonte estando sacrificando le lleugo nueva de la muerte de su hijo el mayorazgo, y no dexo el sacrificio, y solo se quitó la corona q̄ tenia puesta, la qual boluio a poner luego que supo auia muerto en la guerra como buen soldado. 220. col. 3.
 Christiano en que forma y manera pierde a Dios. 243.
 Christo que tuuiesse proprio, y daua limosna. 251. col. 3.
 Christo fue mendigo y pobre. y pidio limosna. 252. col. 1. 2.
 Christo quiso ser bautizado, y las causas porque. 254. col. 1.
 Christo no se escapo del que diran de las gentes. 4. 5. col. 2.
 Christo llamo hora suya la hora de su muerte. 299. col. 3.
 Christo y sus pies y los atributos dellos. 321.
 Christo uno de los mayores tormentos q̄ padescio en su Pasion fue la uerguença de uerse puesto en la Cruz de uuado. 337.
 Christo ab initio fue propuesto Señor a los Angeles. 306. col. 1.
 Christo

INDEX.

Christo fue figurado y predicho de los
+ Prophetas. 6.col.2.

Christo fue el fruto de todas las criatu-
ras. 26.col.4.

Christo no uiniera ni Encarnara, si Adã
no peccara. 27.col.3.

Christo a principio reuelo su Encarna-
cion. 27.col.4.

Christo prometio su Encarnacion pura-
mente sin condicion ninguna. 29.col.
1.

Christo fue el desseo del mundo. 32.col.
3.

Christo y su Natiuidad. 139. columna. 1.
2.

Christo y su Natiuidad en que dia, o ho-
ra aya sido. 140.

Christo porque aya buido a Egypto. 211.
col. 1.2.

Christo en que tiepo aya buuelto de Eryp-
to. 221.col.1.

Christo porque se aya sugetado a la ley.
223.col.1.

Christo y su Infancia, que no ay relacio-
della en los Euangelistas, ni en la hi-
storia de san Lucas. 240.co.4.

Christo porque se llama perdido. 243.
col. 1.

Christo porque se Transfiguro. 273.

Christo en su Transfiguracion en el mō-
te Tabor, porque lleuo consigo solos
tres. 280.

Christo en la Transfiguracion, si Elias
y Moyses asistiieron a ella, si apare-
cieron en uerdaderos cuerpos. 288.
col. 2.

Christo sus milagros fuerō mayores que
los milagros de los Santos. 13. colum.
1.

Christo y su amor para cō nosotros. 302.
col. 2.

Christo y su tristeza y las causas della
al tiempo de la Oracio en el Huerto.
330.col.1.

Christo y su agonia en la Oracion del
Huerto. 336.col.1.

Christo y su sudor de sangre en la Ora-
cion del Huerto y las causas del. 337.
col. 1.

Christo, si su sudor fue natural, o mila-
groso. 336.col. 4.

Christo y su Prision. 345.

Christo ligado y de que manera. ibid.

Christo presentado ante Annas y Cay-
phas. 347.

Christo fue acusado falsa mente. 348.

Christo scarnecido. 349.

Christo negado por San Pedro. 351.

Christo si miro a San Pedro despues de
la negacion con los ojos corporales, o
no. 354.col.4.

Christo remitido por Pilatos a Herodes.
358.col.4.

Christo uestido por escarnio con uestidu-
ra blanca por mandado de Herodes.
359.col.3.

Christo y sus azotes. 360.col.4.

Christo y su corona de Espinas. 363.col.
2.

Christo sacado al pueblo por mādado de
Pilatos, Ecce homo. 363.col.4.

Christo y su Crucificacion. 366 columna.
1.

Christo crueificado entre dos ladroues,
y la causa porque. ibid.

Christo y su liberalidad. 371. columna.
1.

Christo

INDEX.

Christo y su muerte deificada por todos
301.
Christo y su Cruz, y de las causas de la
muerte de Cruz 374.col.4.
Christo y su Cruz y los loores y trium-
phos della. 380.col. 2.
Christo y su Cruz, y el titulo della. 383.
col. 1.
Christo y su muerte, y el Eclypse uniuersal
del Sol que uuo en ella. 380. col.
2.
Christo y su Cruz, y las palabras que di-
xo pendiente en ella. 384.col. 4. y 385.
col. 1. 2.
Christo y su Resurreccion y las causas
della. 400.
Christo y la dificultad de su Resurreccion
401.col.2.

Christo y su Resurreccion, la reyz y fun-
dameto de nuestra Fe y Sperança. 403.
col.3.
Christo y su descension a los infernos.
405.col.4.
Christo y su Resurreccion, y la Resurreccion
de los Santos Padres. 404.col. 2.
Christo y su Resurreccion y la hermosura
de su Cuerpo Resuscitado. 409.
col. 2.
Christo y su Sangre gloriosa cogida por
los Angeles. 408.col. 4.
Christo Resuscitado aparecio primero a
la sagrada Virge su Madre. 401.col.
1.
Christo Resuscitado, y sus apariciones
a la Madalena y a San Pedro, y a los
demas. 419.col. 2. 3. 4.

LAVS DEO.





IMPRESSO EN BARCELONA,
en la Emprinta de Iayme Cendrad,
Año, M.D.XCVIII.

THE UNIVERSITY OF CHICAGO
LIBRARY
540 EAST 57TH STREET
CHICAGO, ILL. 60637



1-6-3



